

R-218

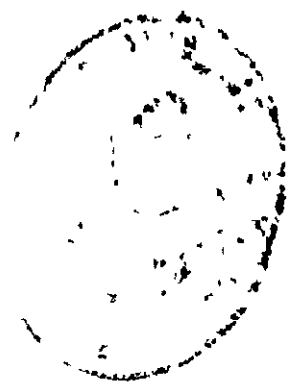
ROMAN, Jeronimo (O.S.A.)

[La Historia de San Agustín
hecha por fray Hieronymo Romano]

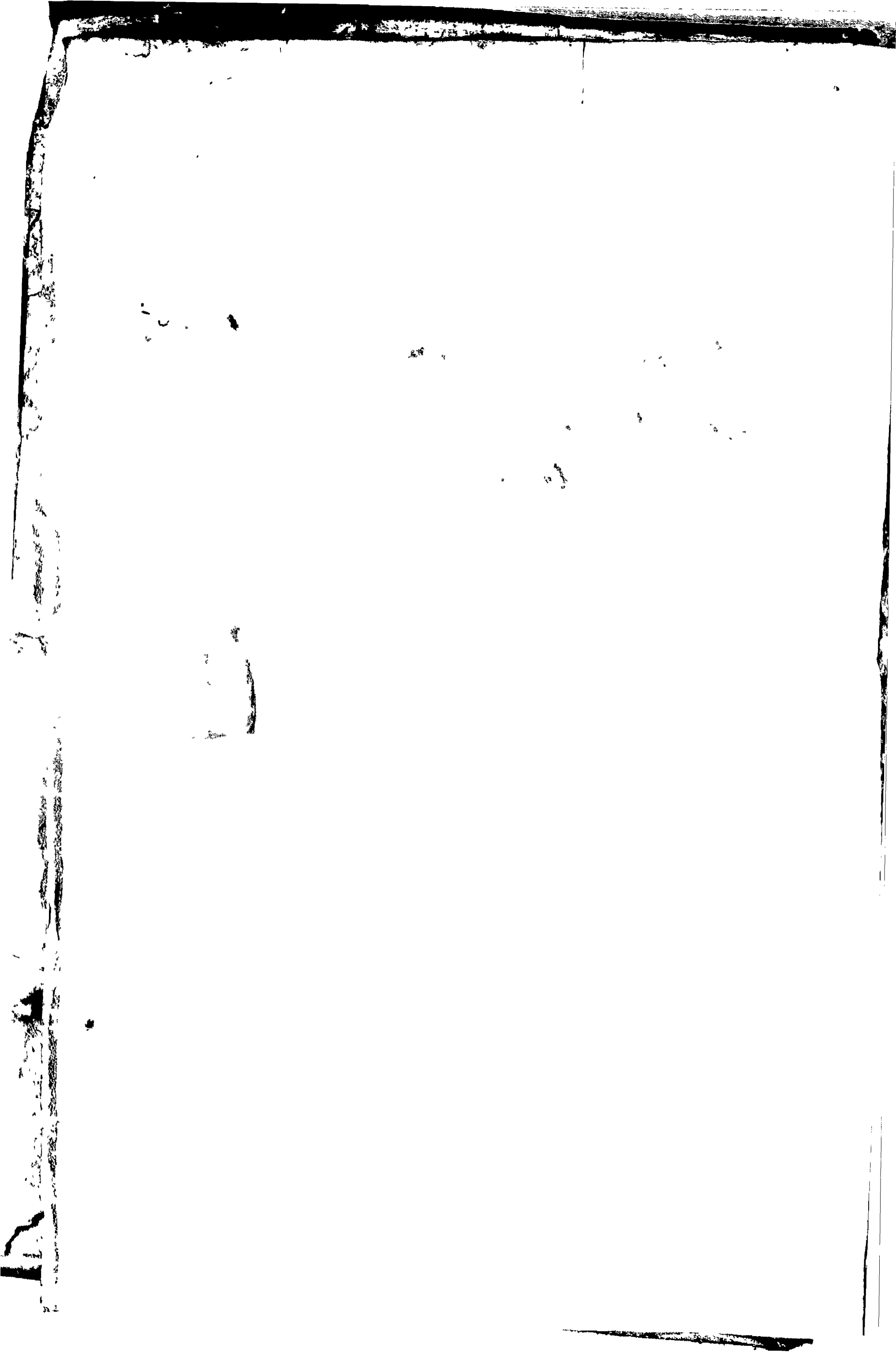
- X En Alcalá de Henares:
En casa de Andres de Angulo,
1572

Note: Ejemplar falto de portada
Datos tomados de la Tasa

Principales partes
de la Historia de la Orden
de los frailes Ermitaños
de San Agustín



Alcala 1572
Andrés de Angulo



EL REY.



OR quanto por parte de vos Fray Hieronymo Roman frayle de la orden de S Agustin nos fue hecha relacion, diziendo, que vos auades compuesto vn libro intitulado la historia de Sant Agustin, el qual se auia visto por los del nuestro consejo, y en remuneracion de vuestro trabajo, nos suplicastes, y os dielimos preme-
 gio por doze años, para que pudiesedes imprimir, o como la nuestra merced fue-
 se. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y auiendose hecho en el dicho libro la diligencia
 que la premanica por nos agora nueuamente hecha dispone, fue acordado que deuiamos man-
 dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e yo tuue lo por bien, y por la presente da-
 mos licencia y facultad a vos el dicho fray Hieronymo Roman, o a quien vuestro poder ouie-
 re, para que podays imprimir y vender el dicho libro, que de luto se haze mencio[n] por tiem-
 po de diez años prunetas siguientes, que corran y le quenten desde el dia de la data desta nue-
 stra cedula en adelante. Y mandamos que otra persona alguna sin vuestra licencia, durante el
 dicho tiempo de los dichos diez años, no lo pueda imprimir ni vender lo pena de perder todos
 los libros que viere impresso, y mas de veynete mil marauedis para la nuestra camara. Y man-
 damos que despues de impresso no se pueda vender ni vendan que primero le trayga al nue-
 stro consejo juntamente con el original que en el fue visto que va rubricado y firmado al fin
 del de Gonçalo Pumarejo nuestro Escriuano de Camara de los que en el nuestro consejo resi-
 den para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se tase el precio porque
 se ouiere de vender cada volumen lo pena de caer y incurrir en las penas contenidas en la di-
 cha premanica y leyes deslos Reynos. Y mandamos a los del nuestro consejo, presidente y
 oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa, y corre y chancille-
 rias, y a todos los corregidores asistente, gouernadores, alcaldes mayores, y otros juezes y ju-
 sticias, qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, y
 a cada vno, y qualquier dellos, ansi a los que agora son como a los que fueren de aqui adelante
 que os guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que ansi vos hazemos, y contra el te-
 nor y forma della no vayan, ni pasen, ni consentan yr ni pasar por alguna manera lo pena de
 la nuestra merced y de veynete mil marauedis para la nuestra camara. Dada en el Pardo a
 XXVI. dias del mes de Octubre, de mil e quinientos e setenta y dos años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,

Antonio de Eraso.

Tallacion.

YO Gonçalo Pumarejo secretario del consejo de su Magestad doy fe que por los señores del
 consejo de su Magestad, fue tasado el libro intitulado la historia de Sant Agustin hecha
 por fray Hieronymo Romano Frayle del dicha orden a tres marauedis el pliego en pa-
 pel, con que no se pueda vender sin q se ponga primero esta fe en el dicho libro, y para que de
 llo conste por mandado de los dichos Señores de la presente, que es fecha en la villa de Ma-
 drid a veynete y ochodias del mes de Otubre de mil e quinientos e setenta e dos años.

Gonçalo Pumarejo.

*Expediamos este libro por Compravta que por el
 venimos del Sr. Obispo segun el expediente que
 se publico el año de 1707 y para verdad lo puse
 mos en el Sr. Obispo de Salamanca
 P. Roque
 de Salamanca*



CENSURA DEL PADRE

fray Ioseph de Herrera lector de Theologia en nuestro Padre S. Augustin de Sevilla.

VI la primera parte de la Historia dela orden, que compuso el padre fray Hieronymo Roman por comission de nuestro Padre Prouincial, y halle ser Catholica, y estudiada cō mucha diligencia. Y assi me parecio que se deuia dar licencia para imprimirse, y assi lo firme de mi nombre en nuestro Conuento de S. Augustin de Sevilla a 20. de Abril de 1571.

Fray Ioseph de Herrera.

YO fray Diego de Salazar Prouincial de la Prouincia de España de la Obseruancia y orden de nuestro Padre Sant Augustin. por la presente doy licencia y facultad al Reuerēdo Padre fray Hieronymo Roman frayle professo dela dicha orden, para que pueda imprimir la primera parte de la Historia de la orden que el ha compuesto, por quanto ha sido vista y examinada por nuestra comission, y ha parecido cosa conueniente que se imprima, en testimonio delo qual di la presente firmada de mi nōbre, y sell. da con el sello de nuestro officio. Fecha en nuestro Monasterio de Sant Philippe de Madrid oy jueves a diez y siete de Henero de mil y quinientos y setenta y vn años.

Frater Didacus de Salazar Prouincialis.

A Probacion dela obra por los señores Don Garcia de Loaysa Giron Arce-diano de Guadalajara, y el Doctor Velazquez, Canonigos de la sancta yglesia de Toledo.

EL Doctor Don Garcia de Loaysa Giron, y el Doctor Velazquez, Canonigos de la sancta yglesia de Toledo por comission de los señores del Consejo de su Magestad, vimos esta Historia dela orden del bienauenturado Padre S. Augustin, escripta por el Padre fray Hieronymo Roman y nos parecio ser Catholica y prouechosa, y assi nos parece que deue imprimirse, y lo dimos firmado de nuestros nombres, en 28. de Septiembre de 1571.

Don Garcia de Loaysa Giron.

El Doctor Velazquez.

PROTESTATIO IN ECCLESIAE subiectionem.

SI quid contra Ecclesiae decretū, & quod fidei orthodoxe repugnare vel scripto, vel cogitato in hoc volumine videatur à me scriptum ipsius Ecclesiae Catholicae Romanae censurę tradimus castigandum subiicimus & omnino abnegamus malicia factum, cum prorsus eidem Ecclesie prodesse fuerit cura nostra.

Frater Hieronymus Roman, Monachus eremita Augustinianus.

A L I L L V S T R I S S I M O Y
Reuerendissimo señor don Fray Iuan Xua
rez, Obispo dignissimo de Coymbra y Con
de de Arganil.

FRAY HIERONYMO ROMAN.



O ay quien dubde ilustris
simo y reuerendissimo señor, sino que ay en
el mundo muchas cosas vtilis y de gran pro
uecho, para leuantar el linage humano: Es
criuieron los philosophos cosas muy subri
les y de ingenio, con que descubrieron gran
des secretos para leuantar a los que no sabian
tanto, a la contemplacion dellas. Los Mathe
maticos fabricaron cosas de mucha especu
lacion, y mostraron los ocultos mouimientos de los cielos. Y los que pu
sieron en pratica este arte, hermostearon la redondez de la tierra, diuidié
do la en quatro partes como son, la Arithmetica, Musica, Geometria y
Astrologia, cada vna de las quales, sabida perfectamente, pone en adm
racion a los que la ignoran. Otros queriendo pagar lo mucho que de
uen a esto que llamamos naturaleza, quisieron alegrar los ojos de los hō
bres con la pintura, escultura, y architettura, labrando sumptuosos edifi
cios, pintando imagines con hermostissimo ingenio, y haziendo bultos
y estatuas de diuersas cosas, para que assi esta machina del mundo estu
uiesse hermosteada de diuersas obras. Todos los que se emplearon en esto
y oy gastá el tiempo en semejantes exercicios, fuerō loados y preciados y me
recen todo buē tratamiento: por q̄ assi los passados procurarō hazer se per
fectos en sus artes, y los presentes riabajā en imitarlos. Esto hizierō los hijos
de los hōbres siēpre, y de mano en mano hā ydo mejorandole. Y los q̄ no
tuuierō sus ingenios tā leuātados, inclinādo los a las cosas de la tierra de sicā
do aprouechar al hōbre, hallarō muchas inuēciones mechanicas, para q̄
assi el q̄ auia de mandar toda esta machina, conociesse por estas cosas y
las dichas a Dios; y viesse de quantas tenia necesidad, y como el meēmo
hōbre auia menester la ayuda de otro, y assi vnos a otros nos amassemos
viēdo q̄ cada qual ayudaua a su proximo y hermano, q̄ este era el antiguo

* 3 nombre

nombre entre los que viuián en paz. Pues si esto es así, con quanta mayor obligacion deuemos los hombres, leuantar y ensalçar las cosas de vn otro siglo mas auentajado y mas excelente, qual es el que sucedio al antiguo, siendo renouado y mejorado con la venida del vnigenito hijo de Dios hecho carne, que fue el que da ser a todas las cosas que en el mundo son? Los gentiles y los que estas cosas hizieron antes desto, no passaron mas adelante que hazer muestra de sus habilidades, aunque Dios en muchas cosas que hazian, los ponía como por instrumentos para prouecho de los venideros. Mas despues que la yglesia començo, que fue principio de vn siglo dorado, los que començaron a hazer cosas notables, todas las guiaron para prouecho del proximo, y como de camino se hizierón claros, porque para vtilidad comun nacimos los hōbres en el mundo. Estas cosas no se esmaltaron en Laminas, ni se perpetuaron en pinturas, ni se escriuieron en piedras con hermosos lettereros, mas q̄daron fixas en el libro de la vida q̄ es Dios, el qual tiene asentadas a su cuenta las obras q̄ sus siervos hizieron. Por ventura no diremos que adornaron el genero humano en este nuevo siglo, vn Ignacio, vn Clemente, Apollonio, Quadrato, Cipriano y Dionyllo, y otros, los quales con animos constantes sufrieron por Christo, la terribilidad de los tormentos y la crueldad de las persecuciones que hizieron, Neron, Domiciano, Trajano, Maximino, Valeriano, Decio y Diocleciano? Quiça no hermosearon este linage de los hōbres, vn Basilio, Hieronymo, Augustino, Ambrosio, tres Gregorios, Magno, Niseno y Naziázeno y otros muchos, quando deshizierón, a manera d̄ Hercules, aq̄llos mōstruos q̄ destruyā la yglesia catholica, quales fueron Arrio, Sabelio, Manicheo, Donato, Pelagio, Fausto, Prisciliano y la demas infinidad de hereges? Quié negara q̄ hasta oy no resplandescen el mūdo, y esta adornado como vn cielo lleno de estrellas, con la labor que hizierón vn Antonio abbad vn Arsenio, Hilariō, Benito, Rufo, Bruno, Dominico y Francisco, cō otras lūbreras muchas q̄ instituyeron ordenes, de dōde salieron infinitos seguidores de la ley diuina, y poblaron las sillas del cielo que perdieron los malos angeles? Pues si los philosophos con sus argumentos, los Mathematicos con sus especulaciones, los pintores con sus obras primas y cada vno en su arte, juzgo q̄ ensalçaua y hermoſeaua a la naturaleza de los hōbres, los que cō su sangre, paciēcia, doctrina y predicaciō ilustraron toda la yglesia (la qual no se cōpone de piedras ni labores materiales, mas de angustias, airētas, tribulaciones, hābre, sed y muertes) que gloria merecerā? Cierro grāde, y dignos sos de vna corona de immortalidad. Porq̄ los q̄ nos dexaron estatuas mudas y pinturas q̄ no ceuā mas q̄ ala vista d̄ los ojos no traē prouecho interior: pero los exēplos q̄ la yglesia tiene, todos hablā todos

todos son viuos, todos tienen fuerça. Pero pregunto, tantos bienes y tãtos prouechos como se siguen, de tener noticia de todas las cosas que persuadē a la virtud, q̄ prouecho nos traxeran sino q̄daran por memorias y en escripto? Si con solo auer los passados hecho cosas notables, no quedando para los venideros la memoria dellos q̄ fuera? Cierro tales fueran los antiguos exēplos, sino q̄daran escriptos para los q̄ oy viuē, como las voces a los sordos, la luz para los ciegos, el descubrir sus conceptos al mudo. Porque de la manera q̄ el hombre que carece de estos sentidos tan principales, es como muerto, ası fueramos los hōbres, sino tuieramos rastro y noticia dlas cosas passadas. Por esso llamarō los Romanos barbaros, a los q̄ ignorarō las cosas grandes de virtud, y nosotros damos este nōbre a los q̄ carecen de prouecho tan grande, quales tener noticia de las cosas que fueron antes de nosotros. Pues bien se sigue que si los que hizieron grandes cosas son dignos de gloria, y merecen ser famosos, q̄ los que escriuen historia, y los hechos de los mayores, son dignos de premio, y pueden dezir que aprouechan a los hombres y a la republica? Porque aun se mueue dubda a cerca de los graues y antiguos escriptores, si exceden los q̄ escriuen a los q̄ obran, porq̄ los q̄ escriuē, puedē hazer lo vno y lo otro, pero el que no haze mas q̄ obrar, no da vida perpetua a aq̄lla obra buena, si el escriptor no la dexa en memoria: de manera q̄ el q̄ escriue haze immortal alq̄ obro biē y, ası se perpetua, porq̄ aq̄llos buenos exēplos y actos de virtud, nūca los gozaramos sino viuē rã q̄dado por memorias. La historia nos enseña la clemēcia de Cesar, la justicia de Trajano, la ygualdad de Octauiano y la mās dūbre de Antonino. Por la historia conocemos la crueldad de Nerō, los excessos de Elcogabalo, y la floxedad de Galieno. La historia nos dize la fortaleza de Paulo, el sufrimiento de san Llorente, la alegria en la cruz de sant Andres, la cōstancia en las aduersidades de Atanasio, el rigor de Ambrosio en reprehender a los principes, la terribilidad de Augustino contra los hereges, y la libertad de reprehender de sant Hieronymo a los viciosos. Si estos prouechos trae la lection, sin dubda el que escriue los hechos de los passados, no se puedē dezir que emprende pequeña obra, ni es su tiempo mal gastado, como algunos ociosos suelen dezir, queriendo encubrir su floxedad y pereza, con llamar a la historia lection profana. Y si el q̄ ordena lection que sabe algo al mundo es digno de todo loor, en quanto mas deue ser estimado el que da a la yglesia exemplos viuos, de varones que siguierō a Christo? Sin dubda se le sigue mayor felicidad, pues es mas excelēte el argumēto y el prouecho mas vtil. Por esso deue ser loados Eusebio Cesariēse, Socrates Cōstātinopolitano, Teodoreto Ciriēse, Hermias Sozomeno, Euagrio Epiphaniēse, Casiodoro cōsul y Niccforo xētapulo, Calixto porq̄ dexarō histo-

rias ecclesiasticas, con q̄ todos los fieles se edificassen y se hiziesse mas fuertes en la fe. Quien no loara a Sigisberto Gemblacense, Honorio Augustunense y al Abbad Spanhemense, porque escriuieron las vidas de muchos sanctos varones dela yglesia. Y oy quien no pora en lo mas alto que ser pueda el excelente Aloyso Lipomano, y a Laurécio Surio, el vno de los quales fue Obispo Veronense, y el otro monge Cartuxano, cuyas obras en lo tocante a este argumento son auidas en gran precio? Este sin dubda es el exercicio, a que se han de dar en estos tiempos los hombres de lection diuina y humana. Porque la yglesia que es sin macula y sin ruga, de cada dia se va ya hermofoando con tan preciosas piedras y joyas. Porque sin dubda delas vidas de los claros varones, se cognoce enteramente la continuacion que ha auido dela christiana religion, desde que Christo la consagro con su preciosa sangre, hasta el presente tiempo. Y atrayendo a la memoria muchas vezes esto, juzgue, illustrissimo señor, que en ninguna cosa podia seruir mas a la Christiana religion en estos tiempos, que escriuiendo historias de sanctos y varones aprouados por vida marauillosa, que en el estado monastico fueron como hachas resplandecientes. Y pues en este siglo es maltratada la vida de los monasterios de los heroges, parece me que como en el tiempo dela guerra se hazen pertrechos y maquinas para contra los enemigos, assi yo quise en quanto en mi fuesse, resistir con mi ruda pluma (aunque pia y Christiana) a los que tratan mal las ordenes monasticas, con poner les delante las vidas de muchos esclarescidos varones, que professando este estado ilustraron con sus vidas toda la yglesia. Assi como nuestro padre sant Augustin, Simpliciano, Alipio, Euodio, Paulino y Fulgencio con otros muchos. Y aunque yo tuue este intéto, y este figuo en toda la obra, mi fin principal fue, escreuir la historia general dela orden de nuestro padre sant Augustin, cuyo hijo V. S. Illustrissima es. Porq̄ en la verdad, como los de mas authores que han tratado delas vidas de los varones que resplandecieron por sanctidad de vida, no curaron mas que escreuir lo general, no descendieron a lo particular, quales es el incremento y origen delas religiones, porque esto no se puede hazer assi facilmete, por ser las cosas de los monges mas ascondidas, y que se saben pocas vezes perfectaméte. Por lo qual yo determine escreuir quan largaméte pude, la historia de la orden de los hermitaños de sant Augustin, desde que el sancto doctor le dio principio hasta nuestros tiempos, para que los presentes y venideros conozcan lo que fue y es, esta sagrada religion desde sus principios. Pero esto no lo hiziera yo con tanta confiança como la que tengo, sino con el fauor de V. S. porque como aquel que desde su principio siguió las letras, las fauorecio y honro, asegure mas mis esperanças. Testigo son desta verdad,

dad, aquellos comentarios sobre sant Matheo y Marcos; que andan por todo el mundo impressos. Bien creo que esta mi historia ha de ser a V. S. Illustrissima muy grata, por respecto de que en ella se trata todo lo bueno, que suelen desear los verdaderos hijos de la religion. Y justo era, que pues en el principio desta obra se escriue la vida de nuestro padre sant Augustin gran perlado y doctor, se intitulasse toda ella al mayor perlado que tiene toda la familia Augustiniana, por toda la christiandad. Quanto mas que allende deste respecto y otros que auia para hazer esto, ay otro que obliga mucho, y es ser V. S. Illustrissima hijo desta prouincia de Castilla (que por excelencia de los papas y reyes fue llamada de la obseruacia de España) y el author ser tambien della. Y asy quise yo dedicar, no solo esta primera parte que ya va impressa, mas todas las otras tres que luego saldran aluz, para que con el fauor y amparo de tã gran Perlado y protector de nuestra religion, y principalmente destes reynos de España, vaya segura y autorizada. Yo en premio deste mi trabajo y seruicio que hago a toda la religio y a V. S. no quiero otro mas principal, que es entender que se tãga por seruido deste primer presente, que yo ofrezco en la presencia de V. S. Illustrissima, porque esta me sera bastante paga, por auer me empleado en cosa q̄ estan del seruicio de Dios y honra de la religion. * 5

AL MUY REVERENDO PADRE Fray Diego de Salazar Prouincial de la

orden de nuestro padre sant Augustin, de la prouincia de España, Fray Hieronymo Roman su menor subdito, le desea salud y paz en el señor.



Ome la pluma muy reuerendo padre, para emprender vna cosa mayor de lo que esperaron de mi, los que me conocieron en la edad menor, porque la grandeza del hecho y los inconuenientes que auia de por medio, pusieran a qualquier ingenio, por grande y agudo que fuera, en mucho cuydado. Mas quando la prouidencia diuina tiene ordenada vna cosa, ni los hombres ni otra cosa alguna puede poner estoruo en ella, principalmente quando en el hecho le atiende de todo punto a Dios, el qual dispone todas las cosas suavemente.

Cierto quando yo miro la antiguedad, de la orden de los Hermitaños de nuestro padre sant Augustin, y las cosas que han passado por el discurso de mil y ciento y cinquenta y mas años en ella, y lo poco que hallo escripto, estoy marauilado. Pues aquello que auia de ser estoruo para esto qual es, no auer cosas notables ni varones sabios que nos las dexaran por memoria, no lo vuo. Poi que cierto es que por causa de lo segundo que es faltar varones grandes en letras, han venido a estar en oluido los acaescimientos de muchos reynos y prouincias. No fue assi en nuestra religion ni vuo tal inconueniente, porque desde el principio que començo vuo varones claros y doctísimos, y cosas dignas de recomedable memoria. De lo primero no es menester dezir mucho, pues basta auer sido principio de tan gran obra, el grande padre sant Augustin, para creer que fuerõ dignas de immortal nombre, las cosas que en la primitiua religion acaescieron. Entonces florescio la sabiduria, entonces se leuanto la humildad, entonces estava en su fuerça el desprecio del mundo, entonces resplandecia la castidad, entonces tenia el primer lugar la obediencia, y toda la disciplina monastica estava en su punto. Y assi con estas expensas tan bastantes, alçaron el edificio espiritual los primeros padres quales fuerõ, Alipio obispo, Euedio obispo

obispo y martyr, Paulino Nolano grã doctor, Nauigio hermano del padre sant Augustin, q̄ gouerno muchos años el monasterio de Hiponia de spues que san Augustin fue hecho obispo, Primasio, Eugipio, Leporio, Cãdido obispo Abderitano todos famosos por sanctidad y letras Pues dello segundo que es auer estado la religion puesta en oluido, por no auer hombres famosos en letras y curiosidad para dar nos las en publico, tampoco me parece que se puede dezir, pues los que emos nombrado bastauan para esto y para otra cosa mayor, quanto y mas que Paulo Orosio, Eutropio Arausicano y otros muchos escriuieron historias, pero ninguno cuero de hablar en particular ni en comun delas cosas dela orden, porque entonces aquellos primeros padres, no pretendieron mas que viuir sancta y religiosamẽte, dexando el cargo delas obras buenas a solo Dios que las escriue en el libro dela vida.

En la mediana hedad despues que ya por todo el mundo se auia estendido este sancto instituto, aunque hallamos varones de gran perfection y muchos monasterios, no veo rastro de cosa memorable que quedasse escripta en libros aunque lo inquiri, principalmente por muchos monasterios de Francia, adonde florescia en aquel tiempo la religion mucho. Despues llegados los tiempos de Eugenio III. Anastasio III y Adriano III. Alexandro III. y Innocencio III. Parece que como auia ya mas fama dela orden, porque teniamos monasterios en los poblados, pudiera hallar se algun rastro de comentarios dela orden, empero tambien carecemos dellos y de otras memorias que fuerã necessarias. Y en fin para dezir verdad hasta el tiempo presente se ha hallado este gran descuydo en nuestra religion, el qual deue ser condenado mas asperamente en nosotros que en los antiguos, porque aquellos trabajaron en ser perfectissimos religiosos, y harto hizieron en tiempos tan tempestuosos, conseruar y tener en pie la obseruancia Pero nosotros que viuimos en tiempo pacifico y quieto, ni obramos con aquella perfection antigua, ni procuramos dexar por escripto lo que nuestros mayores hizierõ, para conseruar la vida monastica. Y si por ventura hallamos algo, es tan poco y con tan mal orden, que mas causa confusiõ que claridad. Esto puede se ver ser assi, por lo que escriuieron Enrique de Huumaria, Iordano, Saxõ y Ambrosio Coriolano, los quales aunque escriuieron, mas fue su argumento de prouar la antiguedad dela orden, que no ordenar historia. Y assi lo mas que pude hallar, fue vn comentario de hasta veynte pliegos que ordeno tray luã Baptista Alouisiano Rabenas, del qual haze memoria Antonio Sabellico en sus historias. Este començãdo de nuestro padre sant Augustin vian do de breuedad, señala muchos claros varones que florecieron por diuersas

*Inc. 7.
lib 9.*

uerfas partes del mundo, notando los tiempos cō otras cosas muy pocas, del qual yo me he ayudado en toda esta historia, principalmete en los nombres de los varones claros, y en los tiempos, porque todo lo demas es muy poco. En España yo halle dos historias, luego que vine a la orden, vna de mano y otra rezien impresa, pero allende de la breuedad, ay tãtas faltas y cosas de tan poca verdad, que tuue por cosa justa apartar las de mi, porque no me hiziesen daño, pues no tienen cosa que prueuen ni que sea asì como lo dizen: y si ay algo de bueno, lo mucho malo lo haze sospechoso. Esto pues es todo quanto he hallado en la ordẽ, para texer vna tan grã historia como la que presento a toda la religion. Lo de mas que yo aqui digo, todo es de authores antiguos y de mucha authoridad, que acaso cõforme a la materia que tratauan hazian alguna memoria desta orden.

En fusla
ros varo-
nes.

En el in-
troducto-
rio del A-
pocalipsis
cap. 10.
en su vi-
da salita-
ria lib. 3.
d. declina-
tione im-
perij lib.
21 de su
Antropo-
logia ene-
7. lib. 9.
par. 3. tit.
24 c. 14.
Philippo
Verzome
fr. bapti-
sta gna-
no Genera-
lolumen
2. libro d.
Natalib.
Iacobo de
Boragine

Asì me aproueche del abbad Vilclarense, que fue author antiquissi-
mo, que dize auer pasado de Africa vn Donato con muchos frayles her-
mitaños, al tiempo que perseguia aquella prouincia los Vandalos. Y del
abbad Ioachin q̄ dize, q̄ esta orden començo en Africa por S. Augustin.
Halle en Graphico Salustese, y en Theobaldo Parisiese obispo, memoria
de mi religiõ. Despues en los tiempos mas yezinos se hallan mas particula-
ridades, asì como en el Petrarcha varon doctissimo, en el papa Pio o E-
neas Siluio, en Blondo Forolibiense, en Raphael Volaterrano, en Anto-
nio Sabellico, y en Antonino de Florencia, en Baptista Egnacio, en sus
exemplos de claros varones, en Nauclero, en Petro de Natalibus, en su
historia de sanctos, en Iacobo de Boragine, en Ioã Tritemio en sus claros
varones, en Ioã Molano, Paulo Emilio, Antonio Mõchiaceno de demo-
chares Gaspar Bruschio en sus monasterios de Alemania, con otros mu-
chos q̄ tocan algunas cosas desta religiõ, a vezes copiosamente y a vezes cõ
breuedad, segun q̄ les venia a los tales authores a cuenta en su escriptura.

Halle asì mesmo concilios adõde se haze menciõ de la ordẽ de los her-
mitaños, asì como en el concilio Lateranese, en tiempo de Alexandre III.
y en el Lugdunese, en tiempo de Gregorio X. y en el Vienese en tiempo de Cle-
mente V. Ay decretos tãbien q̄ nõbran esta orden, asì como en la decre-
tal y sexto y clemẽtinas, de todos estos lugares me aproueche para las vi-
das de los sanctos, y para la antiguedad de la ordẽ. Halle muchas vidas de
sanctos desta religiõ escriptas por varones curiosos, asì como la de S. Ful-
gencio obispo Ruspese, q̄ la escriuio vn su discipulo, y embiola a vn obis-
po llamado Feliciano, y la de S. Seuerino por Eugipio doctor Africano.
Estas dos vidas parecẽ de mano muy ala larga, en vn libro antiguo q̄ tie-
ne la liberia de la sancta yglesia de Toledo, q̄ esta junto con la historia de
Paulo diachono Emeritense. Tãbien tome otras vidas de sanctos, de otro
libro

libro de mano q̄ esta en la libreria, q̄ la magestad del rey don Philipe nue
nuestro señor junta en S. Laurécio del Escorial. Este libro fue del doctor
Iuan Paez de Castro varon doctissimo en nuestros tiempos, y el muy en
señado varon el maestro Ambrosio de Morales me lo empresto, y halle
alli cosas dignas d̄ memoria para mi proposito, pero no tenia titulo ni nō
bre de author, mas començaua por el cōsulado de Theodosio el I. Delo q̄
en mi orden halle es esto, Ioan Baptista Alouisiano, Henrico de Vrima-
ria, Ambrosio coriolano, Iordano Saxoferratenfe, Philipo vergomenfe,
y vn epitome que mando hazer el reuerēdissimo padre General fray Hie-
ronymo Seripādo, y Onufrio Panuinio. Tambien halle muchas vidas de
sanctos en diuersos monasterios d̄ Italia, y Frācia. Halle assi mesmo tres
originales de mano, delas vidas de S. Augustin, S. Vuilhelmo y S. Nico-
las de Tolentino. En Portugal tambien me fueron dadas algunas memo-
rias dela antigüedad de aquella prouincia, que tenia juntadas el muy reli-
gioso padre fray Iuan de sancto Ioseph, el qual en su lengua Portuguesa
escriue vna historia d̄ la ordē, q̄ sera cosa muy buena y prouechosa, y creo
cierto que el suplira las faltas que lleuara la mia. Tambien vi muchos ar-
chivos y depositos no solo en mi orden, pero en otros monasterios de o-
tras religiones, adonde se haze mencion desta sagrada religio de los her-
mitaños de S. Augustin. En fin toda aquella diligencia que a mi fue posi-
ble hize, y con esta confiança pueden leer esta obra seguramente, y los q̄
no se tuieren por seguros y quisieren ver los tales libros, yo les alego fiel-
mente los lugares, y por ellos podran ver como no se pone cosa que tray-
ga sospecha ni escrupulo.

Quāto prouecho traygan esta historia y todas las demas eclesiasticas,
no dudo yo sino q̄ los q̄ tuuierē vn mediano entēdimiēto lo verā, por q̄ allē
de q̄ toda historia en comū, es de mucha substācia, esta q̄ es sancta excede
a toda la otra, dela manera que la claridad a las tinieblas. Por q̄ cō ella se le-
uāta el spiritu a Dios de todo punto, y cō los exēplos de los santos, se encien-
dē los coraçones a obrar cosas piadosas, y a seguir las vidas de aq̄llos q̄ de
todo punto pusierō sus obras delante del q̄ galardona a los q̄ le siruē. Por
este respecto, dize S. Damaso en la vida de S. Clemente I. que entre las
otras cosas q̄ ordeno este santo Pontifice, fue criar siete notarios q̄ fuesen
fieles y de buena opinion, para q̄ escriuiesen cō grā diligencia los hechos
de los martyres. Y en la vida del papa Antheros añade, q̄ este summo pō-
tifice puso gran diligēcia en q̄ se buscasen las vidas y martyrios de aq̄llos
q̄ murierō por Christo. Y lo mesmo hizo el papa Fabiano, como el mes-
mo S. Damaso lo dize, y el sancto papa Fabiano en vna epistola decretal
dize q̄ crio siete subdiaconos para q̄ acōpañassen a los siete notarios, para
que

Cap. 4.

Cap. 20.
Cap. 21.
epist. 1.

que así con mayor verdad juntassen las obras maravillosas que hizierō los martyres, y concertadas las presentassen a su sanctidad, y añadē mas que se ponga en esto todo cuydado, porque no nazca dubda ni anden en opiniones los tales hechos: porquāto todo lo q̄ es escripto es para nuestra utilidad, porq̄ desta manera aquello q̄ en su tiempo se hizo, sirua de doctrina a los venideros. Para este fin dize S. Ambrosio q̄ se celebran y escriuen las vidas de los martyres. Y S. Cipriano manda q̄ las fiestas de los martyres sean adnotadas y registradas, para que sean celebradas Y S. Augustin cōtra Fausto Manicheo dize, El pueblo Christiano Celebra las memorias de los martyres con religiosa solemnidad, para despertar la imitacion, porq̄ por sus merecimientos seamos sus compañeros, y seamos ayudados d̄ sus oraciones. Y Seuero Sulpicio en su dialogo intitulado Galus dize, q̄ para comouer y llevar adelante la vida Christiana sehā de leer y escreuir los exemplos de los sanctos, porq̄ como dize S. Gregorio sobre los euangelios, para seguir a Christo, mucho mas aprouechan los exemplos que las palabras. Tencinos vn exemplo notable deste proposito en nuestro padre S. Augustin, el qual cuenta en sus confesiones, q̄ oyendo a Poticiano cauallero Carthaginēse, la vida de S. Antonio abbad, y las maravillas q̄ se dezian de los monges de Egipto, así se encendio en desseo de ymitar los, q̄ luego prorrūpio en estas palabras. Que padescemos? Que es esto q̄ hemos oydo? Leuantanse los indoctos y roban el cielo, y nosotros con nuestras doctinas sin coraçon, andamos çapuzados en la carne y en la sangre? Por ventura auemos verguença de los seguir porque nos van adelante, y no es mas vergueça no seguir los? Y despues conosciendo quā gran prouecho traya la lectiō de las vidas de los sanctos, luego q̄ fue hecho cathedumeno dize en estas mismas confesiones. Auias tu señor a factea do nuestro coraçon con tu charidad, y trayamos tus palabras enclauadas en nuestras entrañas, y los exēplos de sus siervos, los quales tu auias hecho de escutos claros y de muertos viuos, los quales ayūtados en el seno de nuestro pēsamiento, q̄ mañan y cōsumiā nuestra grā torpeza, pa q̄ no nos fuēsemos alo baxo y encēdiā nos poderosamente: de manera q̄ todo soplo de cōtradiciō (q̄ dela engañosa légua salia) antes nos encendiesse q̄ apagasse nro desseo. Pues si tā grā prouecho y utilidad trae los exēplos de los santos y vn tā gran varon como sant Augustin fue comouido a ser christiano, y a inclinar el cuello soberuio al yugo de la cruz de Christo, quien no leera las vidas de aquellos que resplandecen en la casa del señor? Si los justos y varones spirituales vsan desta lectiō, porque nosotros y los deste tiempo que estan tā sepultados en las cosas del mūdo, despreciamos medicina tā saludable para nuestras almas? Y si esto no se halla tan a la clara como en

la hi

Ser. 60.

de Naca-

rio y cel-

so y Ser.

77. li. 3.

ap. 6.

lib. 20.

cap. 21.

Cap. 12.

homi. 39

li. 8. c. 9.

li. 9. c. 2.

la historia, porq̄ tenemos en poco los libros q̄ tratā la ecclesiastica historia.

No solo tiene la historia este prouecho mas otros muchos, porq̄ dela manera q̄ las boticas tienen medicinas pa diuersas enfermedades, assi la historia catholica tiene muchas reglas, por donde los christianos pueden regir se hasta llegar a la vida eterna. Los hōbres doctos por ella saben la sucefiō dela yglesia catholica, desde q̄ n̄ro redēptor la encomēdo a S. Pedro hasta n̄ro tiēpo. Por esta se arguye contra los hereges por tradiciones, en ella ay todas las virtudes, por ella aprēdemos a ser piadosos a perdonar a n̄ros enemigos, en ella hallamos celebrada la limosna, la reuerencia a los ministros dela yglesia, el cuydado q̄ hemos de tener en seguir lo bueno y huyr delo malo. Cō ella nos exortarō las diuinas escripturas desde el Genesis hasta el Apocalipsis, q̄ todo o lo mas es historia sagrada. Si la historia no fuera dada en el mūdo, todo lo bueno ignoraramos, y los doctores sagrados nunca hizierā tā entera muestra delo q̄ pretēdian si no la vuerā exercitado. Y quāta differēcia aya de los Theologos q̄ leē historia, a los q̄ se contētan con q̄stiones, veālo por lo q̄ dizē y escriuē los vnos y los otros. Yo quādo leo los sagrados cōcilios, los santos canones, las persecuciones q̄ la yglesia ha padescido de los hēreges, la ecclesiastica historia, todo piēso q̄ es Theologia, y todo historia. Laetācio Firmiano, Arnobio, Eusebio en su preparacion y demōstracion euāgelica, Augustino en su ciudad de Dios, y a otros junta: nēte los llamo historiadores y Theologos, y theologos y historiadores. Los q̄ deste menester no saben, no merecē el glorioso nōbre de Theologos. En fin si los doctores ecclesiasticos carecierā de la ecclesiastica historia, sin dubda fuerā como el mūdo sin la claridad y sol, y como palacios sumptuosos sin ventanas y puertas. Buē testimonio es desto los loores q̄ da el papa S. Gregorio, a los q̄ le dixerō dela historia ecclesiastica q̄ ordeno Eusebio, como parece en el registro escriuiēdo a Eulogio obispo Alexādrino. Assi el mesmo Eusebio celebra en su mesma historia, la memoria de Alexādro obispo Hierosolimitano, porq̄ en su libreria hallo lo que uuo menester, para obra tā grāde y tan necessaria a la yglesia catholica, como dello da testimonio en essa mesma historia. Assi el ventable Beda en salça en su ecclesiastica historia de Inglaterra, a Accan obispo Hagustaldense, porq̄ escriuio las vidas de los martyres y confesores de Christo.

Pues si tāto prouecho trae la historia ecclesiastica y tātos bienes contiene, justo es q̄ la celebremos muy reuerendo padre y no la despreciemos, pues della se nos sigue tāto prouecho. Tal es por cierto la q̄ yo escriuo. Pues en ella se cōtuenē obras, marauillas de varones claros q̄ en la religiō (q̄ es como vna mansiō dela yglesia militāte) hā viuido en gran penitēcia y obseruācia. Aqui hallarā los letrados grādes doctores q̄ quāto mas sabios fuerō

tanto

libro. 7.
epist. 29

le 6. ca.
p. 16.

li. 5. c. 22

tãto mas humildes se mostrarõ. Aqui verã los q̄ oÿ viuẽ en esta nra cõgr̄gaciõ, con titulo d̄ illustres y grãdes por gloria d̄l mũdo, a S. Iudoco y a S. Furco cõ otros tres hermanos, hijos de reyes y herederos d̄ los reynos de sus padres, como acocearõ el mundo, y como no pretẽdierõ ser antepue-
stos a los otros, mas seruir, porq̄ a esto vinierõ y no a ser seruidos, y q̄ los se ñalẽ cõ el dedo porq̄ son mejores q̄ los otros. Aqui veran a S. Vuilhelmo duque y cõde, mirẽ en fray Gabriel Esforcia, hermano de Frãcisco Esforcia duque de Milã, miren a fray Iuã de Austria, nieto del Emperador Rudolpho, y sobrino del emperador Alberto primero, y hijo de Rudolpho grã principe, hijo y hermano de dos emperadores, y verã como viuio en pisa muchos años, y quan reformada vida hizo, y entõces conoscerã los hijos de los poderosos, como no entrã en la religiõ a ser los mayores, mas a ser mas humildes y mas asperos en la penitẽcia. Nosotros q̄ somos baxos cõ los exẽplos d̄ los claros varones podremos humillarnos, y no hazernos soberuios, porq̄ nos allegamos en el monasterio, a los q̄ no osaramos mirar en el mundo. Esto pues cõtiene esta mi historia general de la ordẽ del glorioso padre S. Augustin. Esta deuen leer en los refectorios, esta deue traer todos en las manos, y los muy doctos y sabios si quisierẽ mirar cõ ojos christianos la diligẽcia q̄ yo he puesto en ella y leerla, podrã aprouecharse para el pulpito y para las escuelas, pues contiene muchas tradiciones y costumbres q̄ vso la yglesia antiguamẽte. Esta mi historia general de la orden de nro padre S. Augu. aunq̄ no se imprime toda jũta por respectos q̄ aqui no se dizẽ, toda via tiene necesidad en este prologo de ser diuidida y mostrar lo q̄ cõtieno, lo vno porq̄ en el principio de la obra se vea lo q̄ promete el author, y lo otro q̄ casi estriua en lo primero, para q̄ viẽdo lo prometido, aguardẽ cõ desseo lo demas, y les tome codicia de leerlo. Y por v̄tura viẽdo el autor tã buẽ desseo, le pornã espuelas a q̄ cõ mayor breuedad saq̄ lo d̄ mas. Va pues esta obra diuidida en quatro partes o volumines distintos, y todo se reparte en diez y ocho libros. La primera parte cõtiene la vida de nuestro padre S. Augu. quã larga y copiosamẽte yo supe y pude, guardãdo en ella no alargar la narraciõ, mas tratar cosas dignas de ser sabidas, no solamẽte de los hombres comunes, mas de todos los grandes perlados y doctores: y asì procure guardar en ella el estilo y grauedad que conuenia a cosa tan principal. Y esta sola vida contiene vn libro que es el primero. Los otros tres tratan de la manera como se gouerno la religion en sus principios, y como fue estendiendo se por todo el mundo, y muchas vidas de sanctos varones que florecieron en el tiempo que la religion estaua nueuamente plantada. Añadi aqui (aunque no venia a proposito) las vidas de sant Vuilhelmo, sant Nicolas de Tolenti-

1. parte.
Disusion
dla obra.

lentino, y la del padre S. Fray Juan de Sahagun. La causa porque esto se hizo, dizelo el prologo del quarto libro adonde me remito. Ayunte a esta primera parte el defensorio, que si lo diuidi en dos partes, pueden ser llamados libros. Trato en esta obra curiosissimamente la antiguedad de nuestra orden, quan a la larga dessean los muy hijos de la religion, los quales podran satisfazer a su desseo, porque se trata con toda verdad el derecho que tenemos a ser hijos legitimos de sant Augustin. Añadi el septimo libro, debaxo de otro nombre que es vn indice y copiosa tabla de todas las obras de sant Augustin, respondiendole a las censuras que Erasmo hizo en todos los lugares que a el le parecio, creo que sera gran deleyte a todos los hombres doctos esta mi diligencia. Y aqui acaba la primera parte.

La segunda parte desta historia contiene tres libros, y comienza el primero desde el bienauenturado padre sant Columbano, con todos los otros sanctos varones y memorias que vuo de nuestra religion, por espacio de quatrocientos años y mas, hasta que toda la religion se reduxo a vn general. El segundo y tercero contienen las vidas de todos los reuerendissimos padres generales, que vbo desde el sancto varon fray Lanfranco Satera Milanese, hasta el reuerendissimo padre maestro fray Thadeo de Perusia, que oy rige toda la religion con mucha prudencia. Aqui se podrá ver cosas de mucha erudición y curiosidad, aqui se vera todo lo q̄ ha auido por toda la ordē, como fue creciēdo, como por vnas partes se multiplico y por otras se cayo, y darse hā las causas bastātes q̄ vuo para lo vno y otro.

La tercera parte contiene quatro libros, los tres dellos tratan de todos los santos, beatos, doctores y perlados que hallamos, desde la union que hizo Alexandro quarto, hasta nuestros dias, por toda Italia, Francia, Alemania y Inglaterra: de cada cosa se dira quanto se dessea saber y con mucha verdad y diligencia. El quarto libro trata de todos los priuilegios que los sanctos padres nos han concedido, desde el Papa Innocencio primo, hasta el sanctissimo Pio quinto, que oy rige gloriosamente la naue de sant pedro. Sera este libro muy curioso, porque en cada vida de pontifice diremos incidentalmente algunas cosas, que aunque parezcan fuera de orden, aquel desorden sera prouechoso.

La quarta parte, contiene quatro libros. El primero trata de la fundacion dela orden por españa en general, y como en la prouincia que oy llamamos de Castilla se cōseruo, y trataremos como y de que manera se vino ampliando esta prouincia hasta el tiempo presente, Lscriuire muchas vidas de varones religiosos y grandes letrados, de lo qual todo hā ygnorado en España: y justo es que pues yo soy desta prouincia, que tiēda mas

la pluma que en las demas, como natural y obligado a ello. Aqui hallaran quando començo la prouincia, quando fue fauorecida de los reyes, que preuilegios le fueron concedidos, los quales se pornan a la letra con otras cosas dignas de que queden por memoria. El segũdo libro, aunque breue, trata del origen dela prouincia de Aragon, Cataluõa, Valencia y Cerdeña. Pero confio en nuestro señor que segun la religion se va por estos reynos ilustrando, ha de auer cosas dignas de memoria andando el tiempo. El tercero comprehende las cosas de la prouincia de Portugal, de cuya antiguedad y subcession trataremos bastante mente, y de los muchos varones de gran piedad y religion que han florecido en diuersos tiempos. Mas si yo en esto qdare corto, suplira lo el muy religioso padre fray Iuan de sancto Ioseph, que escriue otra historia dela orden en lęgua Portuguesa, como queda auisado a tras. El quarto libro trata del principio delas prouincias del nueuo mundo, que son dela nueua España y Peru, y como se ha ydo estendiendo este sancto instituto. Y en la verdad es vna historia llena de mucho prouecho y necessaria, a si para los presentes como para los venideros. Para los que viuen porq se esfuercen a tomar esta cruz por nuestro señor Iesu Christo, y vayan alla a la predicacion y conversion de los que nueuamente llamo nuestro señor a su euangelio. Para los que despues de nosotros vinieren sera gran utilidad, porque veran como sus mayores procuraron con gran zelo dela religion ampliarla y enstenderla, aunque con grandes dificultades y trabajos, porque toda cosa buena ha de tener contrastes. Esto es lo que yo ofrezco con mucha humildad a toda la religion, y en nombre della a vuestra paternidad. Y aunque como qda dicho no se imprime toda la obra jũta, ya por la gracia de Dios tenemos los mejores memoriales juntados, de manera que si nuestro señor fuere seruido de acortar me la vida, con lo que dixen las centurias y con lo que se hallara en mis registros, podra vno que tenga mediana curiosidad perficionar toda la obra. Yo en quanto en mi fuere no alçare mano della, porque por mi causa no quede imperfecta, y por este desseo que tengo, he dexado en medio las republicas, que son veynte y quatro libros que estan acabados, y la ecclesiastica historia de España, y seys mil años de historia del mũdo en muchos libros, lo qual todo es vna lection muy trabajada para gloria de Dios y de nuestra nacion Española, porque yo en esta parte quite anteponer el bien comun al particular. Porque en ello pienso que pago en alguna manera a toda la religion, y principalmente a esta prouincia de Castilla de donde yo soy hijo.

Bien se que ha de tener esta obra muchas contradicciones, y aun de los domesticos y familiares, mas a tan gran contienda y tropel, quien resisti
ra? Sant

ra? Sant Hieronymo tuuo infinitos contrarios, lant Augustin suffrio casi en su cara injurias y tuuo quien dixesse mal del, como lo nota el papa Celestino 1. en la carta embiada a los obispos de Francia, y otros muchos de los antiguos fueron perseguidos de las lēguas libres y injustamēte. Y pues ^{Cap. 2.} aquellos passaron por semejantes dificultades, no es mucho q̄ las tenga mi obra, q̄ ni yguala ni se parece en nada a las de aquellos principes de la sabiduria. Bien se que he tratado con verdad lo que escriuo, no he tenido otro ojo mas que a seruir a mi orden, nunca pretendi honra ni interese, la gloria de Dios quiero, esto sabe el bien, pues nunca tome la pluma para escreuir las cosas de la religion, que no hiziesse particular oración a la piedad diuina, para que me fuesse fauorecedora en cosa que tanto importaua acertar. Yo se que el que passare adelante en dezir mal, q̄ pecara gra uemente. Y assi ruego al piadoso lector, que quando leyere esta mi historia, sea veloz en leer lo bueno, y tardo en reprehender lo de más, porque oy en dia los que tienen poca piedad, hazen lo que sant Pedro dice y es, que todo lo que ygnoran lo vituperan. Quanta moderaciō deua auer en esto no quiero yo dezir lo, lean al padre san Augustin en su libro de sermone domini in monte, y en las questiones sobre san Matheo, y el respon ^{2. Petri. cap. 2.} dera por todos. Y si ay alguno q̄ se atreua a mas, yo lo ofrezco buena parte de mis estudios y le ayudare, y tome la pluma que quiza entōces le fera mas facil el hablar que el escreuir. Mas de todas estas dificultades me sacaran, el buen zelo y fin q̄ tengo y V. P. con cuyo amparo y fauor sale esta primera parte. Cuya vida nuestro señor guarde y prospere. De este Colegio de los Augustinos en 24. de Abril de 1572. ^{li. 2. c. 30. Cap. 11.}

Hijo menor de V. P. que sus manos besa.

Fray Hieronymo Roman.

Tabla de todos los lugares que se alegan en esta obra de los dichos de nuestro padre sant Augustin.

Quise hazer esta diligencia aqui, porq̄ en la verdad yo he deseado mas q̄ mi libro fuesse acōpañado de testimonios dignos de toda fe, q̄ no de estilo y de otras cosas con q̄ suele entretenerse los lectores. No quiero dezir q̄ falte lo otro porq̄ esso el curioso lector lo examinara, mas quiero dezir q̄ mi principal intēto fue pronar verdades, y assi porne todos los auctores por su alfabeto. Y primero quise referir los lugares q̄ aqui se traē de las obras de S. August. y por nāte por el orden q̄ andā sus libros en diez tomos q̄ hallamos suyos. Las retracciones cōfessiones, epistolas ni sobre los psalmos ni el libro de heresibus, no se nōbrarā aqui, porq̄ seria nūca acabar alegar todos los lugares q̄ de estos libros se traē, porq̄ creo q̄ no falta libro ni capitulo ni epistola que no se refiera, y lo mesmo casi podemos dezir sobre los psalmos y assi en el nombre de Dios començaremos por el primero tomo.

Tomo. I.

Contra Academicos, li. 3. cap. 20.
De vita beata, dispu. 1
De genesi cōtra Mani, li. 1. c. 1. y li. 2
De verā religione, cap. 5
De ordine, lib. 1. c. 11. y lib. 2. c. 1. y. 20.
Principia Rhetorices, cap. 8
Soliloquios, lib. 1. c. 4. y. 5. y. 9. y. 10.
lib. 2. cap. 15
De moribus ecclesie catholice, li. 1.
cap. 1. y. 18. y. 21.

Tomo. III.

De doctrina christiana, lib. 4. c. 30.
De fide & Symbolo, ca. 17.
Enchiridion ad Laurentium, cap. 17
De Trinitate, lib. 1. c. 3. y. li. 3. ca. 6. y
li. 5. c. 3. y li. 6. c. 1. y 9. y li. 15. c. 20.
De agone christiano, c. 28. y. 29. y. 30
De opere monachorū, c. 1. y. 22. y. 28

Tomo. IIII.

Contra Mendacium ad cōsentium,
cap. 2. y. 11.
De fide & operibus ca. 4. y. 9
Questiones veteris testamenti & no
uui, q. 49. v. 57. y. 97
De octo dulcibus questionibus, q. 3.
Questiones, 65. q. 1
De catechizandis rudibus, ca. 13
De bono viduitatis, ca. 4.

Tomo. V.

De civitate Dei, lib. 1. ca. 10. y lib. 2.
ca. 10. y lib. 21. ca. 4. y lib. 22. ca. 8

Tomo. VI.

De quinque heresibus, cap. 6. y. 7
Contio ad chatecumenos, contra Iu
daeos, paganos, & arrianos c. 7. y. 19
De utilitate credendi ad Honora, c. 1
Contra epistolam Manicheis quam
vocant fundamenti ca. 4
Contra Fausto Manicheo, libr. 12. y
libr. 17. cap. 4. y lib. 21. cap. 10
De actis cū Felice Manic, lib. 2. c. 22.
Contra aduersariū legi. & propheta
rum li. 1. ca. 1. y. lib. 2. capit. 12
Contra Priscilianistas, ca. 12
Contra Maximo Arriano, li. 3. ca. 15
De sancta uirginitate, ca. 34
Psalms contra partem donati.
Contra epistolam Parmeniani li. 1.
c. 3. y 4. y. 7. y libro. 2. y libro. 3. c. 6.
Contra literas Petilianas lib. 2. c. 83. y
92. y lib. 3. cap. 1. y 2. y. 40

Cōtra Chresconio Grāmatico, li. 1.
ca. 2. y. 13. li. 2. ca. 13. y. 31. y. li. 3.
cap. 4. y. 13. y. 14. y. 23. y. 28. y. 42. y
46. y. 47. y. 48. y. 52. y. 61. y. 71
De peccato originali, li. 2. c. 8. y. 10. y
11. y. 12. y. 13. y. 14. y. 15

Cōtra epistolam Gauderij c. 20. y 21
De baptis. cōtra Dona, libr. 3. cap. 15
De unitate ecclesie, contra Petiliano,
cap. 16. y. 19

De gestis cum Emerito sermon.

De gratia Christi contra Pelagio y
Celestino, lib. 1. cap. 2

Contra Pelagianos, lib. 3. c. 7

Contra Iuliano Pelagiano li. 1. c. 2.

De anima & eius origine, lib. 2. ca. 1

De predestinatione sanctorū, li. 1. ca.
4. y lib. 2. cap. 20. y. 21

Tomo IX.

Sobre S. Iuan, trat. 9. y. 17. y. 27. y. 42,
y. 43. y. 47. y. 52. y. 56. y. 59. y. 71

In canonicam Ioannis, tra. 3

Meditaciones, ca. 35. y. 38

Manual, ca. 22

Soliloquios, ca. 12

De duodecim abusionū gradibus, c. 1

De decem chordis, ca. 9

De cantico nouo, ca. 7

De cultura agri dominici, cap. 3

De chatechismo, ca. 5

De tempore baruarico, c. 3. y. 8

De Symbolo ad fidei ad chatecume
nos, lib. 1. c. 8

De confictu vitiorū & virtutū, c. 6
y 27. y 28.

Tomo. X.

De verbis dñi, ser. 11. y. 14. y. 18. y. 38. y
44. y. 49. y. 50. y. 58. y. 63

De verbis aposto ser. 9. y. 24. y. 33

Cinquēta homeli. ho. 9. y. 12. y. 24. y
25. y. 32. y. 50. y. 76

Homelias de tempore, home. 11. y. 14
y. 31. y. 34. y. 191. y. 200. y. 235

Ad Fratres in Eremo, ser. 1. y. 4. y. 5. y. 6
y. 14. 21. y. 26. 27. y. 28. y. 39. y. 40. 52
y. 53. y. 55. y. 59. y. 60

Otros muchos libros y sermones y
tratados se alegan en esta obra, porq̄
como dixē al principio por no cāsar
no señalo aqui las epist. retraçacio.
confesio. las quinquagenas, ni el li
bro de heresibus.

CATHALOGO DE LOS

authores que en esta primera parte de la historia de sant Augustin se alegan para se de lo que se dize.

- A**
Abbad Vilclarense.
Abbad Ioachin.
Abbad Casiano.
Abbad Panormitano.
Adon Treueriense.
Aymon.
Alexandro de Alexandro.
Alonso sancto.
Alonso Vencro.
Algero.
Ambrosio Doctor.
Ambrosio Coriolano.
Angelo de Cluasio.
Antonino de Florécia sancto
Antonio Monchiaceno.
Antonio Sabellico.
Arcediano.
Apocalypsis.
Anastasio Bibliothecario.
Augustino Eugubino.
Aristoteles.
Augustino Ticinense.
Audemio.
Augustino de Ancona.
Ausonio Poeta.
Audax.
Aulo Gello.
- B**
Bartholome Casaneo.
Bartholome de Arcualo.
Baptista Egnacio.
Baptista Alouisiano.
Beda.
Bernardo sancto.
Bernardo de Lucemburg.
Bernardo de Vargas.
Bernardino de Arcualo.
Boerio.
Buena Ventura sancto.
Blondo.
Bulphilas.
- C**
Canones Apostolicos.
Canticos.
Casiodoro.
Carta decretal d Celestino. I.
Carta d Theodosio el Junior
- Clemente. I. papa.
Clemente. VI. papa.
Clementinas.
Constancio obispo.
Cõstitucio. antigvas d la ordẽ
Chrisoras
Concilio Niceno 1.
Conci. Cõstãtinopolitano 1.
Concilio Ephesino.
Concilio Chalcedonense.
Concil. cõstãtinopolitano. 2.
Cõcil. Cõstãtinopolitano. 3.
Concilio Niceno 2.
Concilio Constantinopo. 4.
Concilio Romano.
Concilio Lateranense en tiẽ-
po de Gregorio primo.
Concilio Lateranense en tiẽ-
po de Alexandro tercero.
Concilio Lateranense en tiẽ-
po de Innocencio tercero.
Concilio Lateranense en tiẽ-
pe de Iulio. II. y Leon. X.
Concilio Lugdunense.
Concilio Vienense.
Concilio Constanciense.
Concilio Basiliense.
Concilio Florentino.
Concilio Tridentino.
Concilio Antiocheno.
Concilio Ancirano.
Concilio Carthaginense. 1.
Concilio carthaginense. 3.
Concilio carthaginense. 4.
Concilio carthaginense. 5.
Concilio carthaginense. 6.
Concilio carthaginense. 7.
Concilio Africano.
Concilio Mileuitano.
Cõcil. cesariense de Numidia.
Concilio cirtense.
Concilio Toledano octauo.
Concilio Ouetense.
Concilio en Xaca.
Concilio Hispalense segudo.
Concilio Achisgranense 1.
Concilio Achisgranense. 2.
Concilio Achisgranense. 3.
- Concilio Maguntino primo.
Concilio Maguntino segudo.
Concilio Moguntiacense.
Concilio Venetico.
Concilio Turonico segudo.
Concilio Turonico tercero.
Concilio Ticinense.
Concilio Grangense.
Concilio Matiscouense.
Concilio Aurelianense. 2.
Concilio Agatherse.
Concilio Rhemense primo.
Concilio Rhemense segudo.
Concilio en Valladolid
Concilio colonense primo.
Concilio colonense segudo.
Concilio Senonense.
Concilio Augustense.
Concilio Alemanico.
Concilio Altense.
Concilio Cabillonense.
Concilio Oxoniense Ingles.
- D**
Dacio obispo de Milan.
Decretal de Gregorio.
Decreto de Innocencio. I.
Dionysio Areopagita.
Dionysio Cartuxano.
Don Rodrigo Arçobispo.
Don Iuan de Zuñiga.
Dominico Frisonario.
Dominico Decio.
Doctor Carauajal.
- E**
Egidio Romano.
Egidio Zamorense.
Eneas Siluo.
Eutropio.
Epiphania.
Erasmo.
Eusebio Cesariense.
Eusebio Abbad.
Eusebio Cremonense.
Exodo.
Eugipio.
- F**
Francisco Petrarca.
Francisco Filclpho.

T A B L A.

Felino
 Facisculus temporum.
 Ferdinando obispo.
 Florian Docampo.
 Iolengio.

G

Genfis.
 Gregorio Nazianzeno.
 Gregorio Magno.
 Gregorio Turonico.
 Genadio.
 Gentiano Herbeto.
 Graciano.
 Gelasio.
 Guillelmo Durando.
 Gildas
 Graphico Lustense.
 Gaspar Bruschio.

H

Hieremias.
 Hermano Contrato.
 Hieronymo Sancto.
 Hieronymo Oriuella.
 Hieronymo Torente.
 Hieronymo Zorita.
 Hilario.
 Henrique Monge.
 Historia Escholastica.
 Henrique de Vrimaria.
 Historia Tripartita.
 Historia del Orden.
 Historia del Carmen.
 Historia de S. Hieronymo.
 Historia del Cid.
 Historia Grandimontense.
 Historia de S. Francisco.
 Historias de mano muchas.
 Hugo de sancto Victor.

I

Isidoro sancto
 Itinerario de la tierra sancta.
 Iordano de Saxonia.
 Ioan Andres.
 Iacobo de Voragine.
 Ioan Molano.
 Ioan Chimeto.
 Iuliano Pomero.
 Ioan Damasceno.
 Ioan Titemio.

Ioannes de Nigraualle.
 Ioannes de Lignano.
 Iosepho.

L

Leon. I.
 Laurencio Surio.
 Lipomano.
 Liberato.
 Longiniano.
 Lucas Euangelista.

M

Mattheo Euangelista.
 Mattheo Palmerio.
 Marcellino Comes.
 Mapheo Vegio.
 Mariano Scoto.
 Marcial.
 Maestro Isla.

N

Nicephoro.
 Nauclero.
 Nicolao de Lira.

O

Ouofrio Panunio.
 Ofcas.
 Ouidio.

P

Paulo apostol.
 Paulo Orosio.
 Paulo Diacono.
 Paulo Morigia.
 Paulino Nolano.
 Petro Apostol.
 Petro Damiano.
 Petro Crinito.
 Petro de Natalibus.
 Petro Paulo Veronense.
 Pio I.
 Posidonio.
 Prospero.
 Phion.
 Polierato.
 Polodoro Virgilio.
 Philippo Vergomense.
 Plinio segundo.
 Plinio el menor.
 Pedro Mexia.
 Pomponio Mella.
 Plutarcho.

R

Remigio.
 Ruphino.
 Raphael Volaterrano.
 Ricardo Zenomanese Olkor
 Regla de sant Basilio.
 Regla de sant Augustin.
 Regla de sant Benito.
 Ramisio Textoris.
 Rades de Andrada.

S

Salomon.
 Sexto de la Decretal.
 Strabon Capadocio.
 Suplemeto dlas choronicas.
 Suetonio Tranquillo,
 Siricio papa.
 Seneca.
 Sanctiago.
 Seuero Sulpicio.
 Sillo Italico.
 Sigisberto Gemblacense.
 Sigisberto discipulo de sant
 Augustin.
 Siete partidas.

T

Thomas doctor.
 Titoliuo.
 Tulio.
 Theobaldo Parisiense.
 Tertuliano.
 Turrecremata.
 Tibulo.

V

Valerio Maximo.
 Urbano I.
 Vincencio Veluacense.
 Victor Africano.
 Victor Capuano.
 Vlpiano.
 Vuolfgango Latio.
 Vascor
 Vitas Patrum.
 Virgilio.

Y

Yuo Carnorense.

Z

Zabarella.

Ficstas

T A B L A.

Fiestas que contiene esta primera parte,
de las quales se haze mencion en los calenda-
rios Romanos.

A		L	
Sant Augustin.	Fo. 1	Sant Leonardo.	152
Sancta Aurea.	161	Sant Lifardo.	167
C		M	
Canonizaci6n de sant Nicolas.	122	Sancta Maxima.	143
Conuerfion de sant Augustin.	20	Sancta Monica.	121
E		N	
Sant Eutropio.	137	Sant Nicolas de Tolentino.	184
SS. Euticio y Florencio.	158		
F		P	
Sant Fulgencio.	145	Sant Paulino.	138
Sant Furleo.	166		
G		S	
Sant German.	153	Sant Seuerino.	162
Sancta Genobefa.	156	Sant Simpliciano.	127
		Siete martyres.	143
I		T	
Sant Iuan de Sahagun.	196	Translacion. 1. de S. Augustin.	81
Sant Iodoco.	164	Translacion. 2. de S. Augustin.	83
		Translaci6n de sancta Monica.	126
		V	
		Sant Vuilhelmo.	168

TABLA DE LAS SENTENCIAS y cosas memorables que ay en esta obra, el numero significa el folio. A. significa la primera pagina. B. la segunda.



A		
Augustino maestro del clero, monges perladados, y doctores. Fo. 1. a		Augustino no gustaua de los libros en dōde no estaua el nombre de Iesus. 5. b
Augustino fue natural de Africa. 1. b		Augustino no gustaua de los libros sagrados per la llaneza de su estilo. 5. b
Augustino en que tiempo nacio. 1. b		Augustino cayo en la heregia de los Manicheos. 6. a
Augustino perseguidor de Pelagio. 1. b		Augustino leyo en Tagaste y Carthago publicamente. 6. a
Augustino porque fue llamado asi. 1. a		Augustino escriuio dos libros de la hermosura. 6. a
Augustino excede a todos los doctores. 2. b		Augusti. creyo que lloraua la higuera. 6. a
Augustino comparado al sol. 2. a		Augustino creyo siendo niño y despues ya hōbre que los truenos eran cauallos. 6. b
Augustino quatro nombres tuuo. 2. a		Augusti. tiene en poco a los Manicheos. 7. b
Augustino porque es dicho Aurelio. 2. a		Augustino vicioso desde muchacho. 8. a
Augustino despues de los apostoles el mayor predicador. 1. b		Augustino es carnal. 8. b
Augustino porque no fue bautizado luego en su niñez. 2. b		Augustino tuuo vn hijo siendo de quinze años. 8. b
Augustino enfermo siendo de nueue años. 2. b		Augustino confiesa que es carnal. 8. b
Augustino desde niño supo per signarse. 2. b		Augustino en que estado se hallaua el año de diez y seys de su edad. 9. a
Augustino no se baptizo de nueue años. 2. b		Augustino hurto vnas peras. 9. b
Augustino desde niño mostro ingenio. 2. b		Augusti. amigo de amar y ser amado 10. a b
Augusti. no queria yr a la escuela. 2. b		Augusti. resuualo en el peccado de la carne. 10. b
Augustino aprendio facilmente gramatica. 2. b		Augustino tuuo vn hijo agudo. 10. b
Augustino tenia por cosa aspera la lengua Griega. 2. b		Augusti. se da a la astrologia. 11. a b
Augustino fue a Madauro a estudiar rhetorica. 3. a		Augusti. coronado de laurel. 11. a
Augusti. se dio a leer libros prophanos. 3. a		Augusti. que hizo hasta los veynte y nueue años. 11. b
Augusti. haze muestras de su ingenio. 3. a		Augustino se parte para Roma. 12. a
Augusti. confiesa muchas vanidades. 3. a b		Augusti. engaña a su madre. 12. a
Augustino estudio Griego y lo supo muy bien. 3. b		Augusti. viene al puerto con vn su amigo. 12. a
Augustino fue a estudiar a Carthago. 3. b		Augusti. cayo enfermo en llegado a Roma. 12. b
Augustino aficionado a la fabiduria. 3. b		Augustino se confiesa del engaño que hizo a su madre. 12. b
Augustino supo sin maestro las artes liberales. 3. b		Augusti. leyo menos de vn año en Roma. 13. b
Augustino ponía en admiracion a los maestros y hereges quando arguya. 4. a		Augustino que trata en Roma. 13. a
Augustino amigo de fama. 4. b		Augusti. halló ciertos libros de Platon. 13. b
Augustino trataua causas y negocios. 5. a		Augusti. halló muchas cosas para conuertirse en los libros de Platon. 13. b
Augustino se buelue en su tierra. 5. a		Augustino gran Platonico. 13. b
Augustino leyendo varios libros halló vno de Tulio llamado Hortensio. 5. a		Augusti. es recebido en Milan con pōpa. 13. b
Augustino se mueue ala virtud porque leyo en Tulio. 5. a		Augusti. Ora delante del emperador. 13. b
		Augustino oye los sermones de sant ambrofio. 14. a
		Augustino es lleuado a Milan por inspiracion diuina. 14. a
		augu

T A B L A.

augustino se aprouecha dela doctrina de S. ambrosio.	14, b	missa.	34, b.
augustino ni christiano ni manicheo.	15, b	augustin. arguye con Fortunato.	35, a
augu. no conofce q̄ Dios es incorporeo.	16, b	augu. vence a a Fortunato y conuierte a muchos.	35, a
august. va a ver a Simpliciano.	17, a	augu. que lugar tiene en el concilio.	35, a
augu. le persuade por el exemplo de Victorino a seguir la christiana religiō.	18, ab	aug criado en obispo,	35, b
augu. tiene por cosa aspera ser casto.	18, b	august. recusa el obispado.	35, b
augustino tiene por inconueniente para ser christiano ser casto.	19, a	aug. predica el dia de su consagracion.	36, a
augu que inconuenientes hallo para no ser catholico.	19, b	august. es ordenado en obispo la dominica tercera del aduento.	36, a
augu se conuierte por lo que le contaró de sant Antonio.	20, a	augu. predica con mayor suzia despues de obispo.	36, b
augu. llora de baxo de vna higuera.	22, a	augu reforma el clero.	37, a
augu oyo vna voz del cielo.	22, a	august. coadjutor.	38, a
augu desprecia todas las cosas.	22, b	augu reprehende alas mōjas inquietas.	39, a
augu. cathecumeno.	22, b	augu. amigo de la soledad.	39, b
augu renuncia la rhetorica.	23, a	august. daua lo necessario a sus monges despues de obispo.	40, a
augustino se baptiza.	23, b	august. gran predicador, 43. por todo el capitulo.	43, a
augu. confiesa la fe catholica.	23, b	au. celador dlas ouejas encomédadas.	45, b
augu se viste vn habito negro.	24, b	aug. visita sus yglesias por su persona.	46, a
augu combidado de sant Ambrosio.	25, a	augustino reprehendia a sus subditos porq̄ no rematauan entresi sus cōtiendas.	46, a
augu. en que año nacio.	25, a	augu. que aprendio de sant ambrosio.	46, a
augustino monge.	27, a	augustino gasta gran parte del dia en los negocios de sus subditos.	46, b
aug. esta con Simpliciano despues de la cōuersion vn año.	28, a	augustino eleuado en las cosas altas.	46, b
augu. en Occidente enseña a viuir en comū a los monges.	27, b	augu. ruega por los hereges.	47
augu. fue al monte Pisano.	28, a	aug. gran perseguidor de los hereges.	47, b
augu ordena regla para monges.	28, a	aug. predicando conuierte los hereges.	51, b
augu buelue a Roma.	28, a	augu. loado de muchos claros varones.	53, b
augu que libros escriuio en Roma.	28, a	augustino en que concilios se hallo.	53, a, b
augustino arguye en Roma contra los Manicheos.	28, b	augu. conuence muchos hereges.	55, a
augu va a Centumcellis.	28, b	augu se retrata de lo que dixo no tan corregidamente como deuia.	58, a
augustino adonde escriuio los libros de Trinitate.	29, b	augu. escriuio muchos libros.	58, b
au. ve a nuestro señor en forma d̄ niño.	29, a	augu. daua de sus monges para obispos de otras yglesias.	47, b
augu passa en africa.	29, a	augustino y Hieronymo contienden.	59, a
au por sus oraciones sana vn enfermo.	29, ab	augustino visitado de muchos varones doctos.	60, a
augu. edifica vn pobre monasterio.	29, b	augusti. responde a muchas questiones difficultosas.	62, a
aug. da parte de su hazienda a pobres.	29, b	augustino confiesa sus peccados, así grandes como los muy pequeños.	62, a, b
augu mando que los monges se saludassen con Deo gracias.	30, b	augustino luego que se baptizo despues del mundo,	67, b
aug se aparta a mayor soledad.	32, b	augustino abstinentissimo.	67, b
aug. exhorta a sus frayles ala obseruacia.	31, b	augustino por humanidad permitia se cōombidado.	68, a
aug q̄ libros escriuio antes d̄ sacerdote.	33, a	augusti. vsaua tener en su mesa huespedes y lecton.	68, b
augu lava los pies de Christo.	33, a	augustino tacitamente reprehende a vnos obispos de parleros.	68, b
aug. ordenado de ordenes menores.	33, b		
augu porque va a Hiponia.	33, b		
augustino hecho preste.	33, b		
augustino llora porque lo ordenan.	33, b		
augustino humilde	33, b		
augustino predica luego que se ordena de			

T A B L A.

augu. de que vestido v. faua.	68, b	abbad Felix acotado.	152, b
augustino no quiere vsar de baxillas en su mesa.	68, b	abbad Ioachim prueua auer insistido en esta orden.	127, b, 128, b
aug. vedia el habito precioso, y para q̄.	69, a	abbadesas son dichas en lo antiguo las que gouernauan nuestros monasterios de monjas.	160, b
augu. muy casto despues de christiano.	69, a	abstinencia de nuestros primeros padres en tiempo de sant augustin.	30, a y 32, a
aug. no permitia en su casa muger alguna.	69, b	abstinencia de sant German.	154, a
augu. qual aya sido en tratar con mugeres despues de baptizado.	69, a	abstinencia de sancta Genobefa,	157, a
augustino solcito de los pobres.	71, a	abstinencia de S. Nicolas de Tolentino.	184, b
augustino liberal y poco cobdicioso.	71, a	abstinencia de sant Fulgencio.	150, a
aug. vndia los vasos sagrados para pobres.	70, b	adeodato hijo de sant augustin.	10, b
august. que reglas tenia puestas en su casa para los que en ella viuan.	72, a	adeodato con su padre augustino escriuē vn libro.	33, a
augu. muy contemplatiuo.	72, b	adeodato nieto de sancta Monica.	125, a
augu. cria coadjutor en su vejez.	73, b	adeodato esta en Carthago.	34, a
august. cae enfermo.	76, a	africa facil a recibir nouedades.	56, b
augustino pide a Dios tres cosas.	76, a	aleluya que hizo cantada.	154, b
augustino alcāca de Dios el morir.	76, a	alipio casto.	18, b y 133, a
augusti. alegre de la muerte.	76, a	alipio dado a los juegos Circenses.	131, b
augu. sana los endemoniados.	76, b	alipio amigo y discipulo de S. augustin.	131, b
augustino sana los enfermos estando para morir.	76, b	alipio es preso por ladron.	132, a
augu. leya los psalmos de la penitencia en la vltima hora.	76, b	alipio varon justo.	132, b
augu. estando en la cama corrige los libros de contra Iuliano.	77, a	alipio fue Manicheo.	133, a
augustino muere.	77, a	alipio herege apollinarista.	133, a
augu. q̄ prouechos traxo a la yglesia.	77, a	alipio se baptizo con sant augustin.	133, a
augu. no haze testamento.	77, b	alipio monge augustino.	133, a
augustino hasta la vltima hora predica y estudia.	77, a	alipio fue obispo.	133, b
augu. es loado del papa Celestino. I.	79, a	alipio firme en muchos concilios.	133, b
augu. loado del concilio. 8. Toledano.	79, a	alipio no sabemos si fue canonizado.	133, b
augustino inuidiado de los malos despues de muerto.	76, b	alberto discipulo de sant Vuilhelmo.	181, a
augustino hizo muchos milagros despues de muerto, lee todo el cap.	34, a	ambrosio manda que se haga oracion cōtra la dialectica de augustino.	4, b
august. trasladado en Cerdeña.	81, b	ambrosio gran perlado.	14, a
augu. haze milagros en Cerdeña.	82, b	ambrosio electo del pueblo en obispo.	14, a
augu. trasladado a Pauia.	83, b	ambrosio recibe a sant augustin con mucho amor.	14, a
augu. es dado a los monges Benitos.	84, a	ambrosio amaua mucho a sancta Monica.	15, b
aug. haze muchos milagros en Pauia.	84, b	ambrosio quito algunas supersticiones que se color de piedad eran gentlicas.	16, a
augu. llora amargamente la muerte de su madre.	125, a	ambrosio estimado de todos por grā varō.	16, a
augu. reuerenciaua mucho a su madre.	123, a	ambrosio muy casto.	16, a
augu. ruega a dios por su madre.	126, a	ambrosio introduxo en Occidente el canto.	27, a
augu. honra mucho en sus libros a sant Simpliciano.	129	ambrosio loa a Paulino porque se haze monge,	138, b
augustino monge.	128, b	amor carnal de sant augustin.	10, b
augusti. tuuo vn hijo sabio y agudo.	10, b	amiga de sant augustin se passa en africa, y viue castamente.	10, b
augu. loado de muchos doctores.	87, a	amiga a augustino le guarda la fe.	10, b
augu. de habito y cinta vso.	93, b	amador obispo anthiodoreense.	153, b
augu. reuerenciaua a su madre.	123, a	antiguedad de sant Benito.	299, a
augu. llora por la muerte de su madre.	125, a	ambre grāde remedio sant Seuerino.	162, b
abbad Felix monge augusti.	147, b, y 152, b	ambre	

T A B L A.

ambre de saber los hombres.	5, a	didos en sant augustin por los canonicos	de la cathedral yglesia.	273, b
ambre de sant Augustin de leer libros.	5, a	canonicos reglares porfiados en traer argu-	mentos flacos.	279, b
angel aparece a los padres de sant Nico-	185, a	campolo arçobispo de Carthago.		78, a
almas de purgatorio ayudadas de sant Ni-	186, y, 187	canonizacion de sant Nicolas.		192, b
antonio abbad y su sanctidad.	20, a	captiuo en la guerra.		162, b
antoni. d Florècia q sintio desta ordē.	42, a	castigo que Dios hizo en el amo de sancta	Maxima.	142, b
antiguo vfo de elegir obispos.	73, b	castigo que Dios hizo en ciertos frayles.		158, b
apostoles llamados los de aluados horror.	269, b	castiga dios a sant Vuilhelmo quitandole la	villa.	177, b
aparecimientos de S Augustin.	80, b	canticum graduum y su antiguedad.		23, a
athila terrible principe.	161, b	capilla de sant Nicolas de Toientino.		193, a
aurelio si es proprio nombre de sant Augu-	2, a	capilla del padre sant fray Iuan de Sahagū.		
aurelio en esta parte que significa.	2, a	carne no se comia en nuestra orden al prin-		32, a
aurelio prometio a sancta Monica que su hi-	6, b	cipio.		311, a
auencio arriano obispo de Milan.	14, a, y	carmelitas quando començarō		312, a
129, a		carmelitas traē falsos testimonios para pro-		312, a
autonio poeta.	138, a	uar su antiguedad.		312, a
aurea virgen y su vida.	160, b	carmehtas nunca tuuieron monasterios en el		
aurea sancta y sus milagros.	161, a	mōte Camelo hasta que se ganola tier-		
authores que prueuan sant augustin quer si	226, b	ra sancta.		317, a
do monge.		centumcellis que es.		18, b
authores que hazen la orden de sant Augu-	226, a	Claudio y Mariana padres de sant Fulgen-		145, b
stin moderna.		cio.		
authoridad de sant augustin alegada no es	298, a	clerigos no erā ordenados si primero no erā		47, a
luya.		monges.		249, a
		clerigos diferentes.		20, a
		clerezia primera en la yglesia		35, a
		conuilio Hiponente.		8, b
		cōfesiō de S aug del pecado d la carne.		9, b
		cōfesiō d S aug por q hurto vnas peras.		17, b
		confesion de la fe como se hazia antigua-		200, b
		mente.		186, a
		cōfesion cōtinua que prouecho trae		111, a
		cōgregaciō d la penitēcia de Iesu chr.		199, b
		congregaciones muchas.		144, b
		colegio de sant Bartholome illustre.		144, a
		constancia en los tormentos.		151, b
		constancia de los siete martyres.		155, b
		constancia de sant Fulgencio.		74, a
		configracion de yglesia.		174, a
		coadjutores criuā en vida los obispos		13, b
		consejos sanētos de vn hermitaño.		26, a
		cōpañeros de sant aug en el baptismo		26, b
		conuersiō de S augustin famosa.		2, b
		conuersiō de sant augustin comparada a la		151, a
		de sant Pablo.		20, b
		costūbre de baptizar en la primi. yglesia		4, a
		controuersia de dos Germanes.		14, b
		compun. de sant augustin.		164, b
		chrescomo gran herege.		
		cruel genero d muerte en los sanctos		
		cuerpo de s Seuerino adonde esta.		
				cora-

B

B Aculo y mitra de sant Augustin esta en	
Valencia.	22, b
Basilio primer instituydor de mōges en	
Oriente.	27, b
Bernardo sale a Vuilhelmo con el sancto sa-	
cramento.	172, b
Bernardo dize missa delante de todo el pue-	
blo.	172, b
Bernar. habla cō rigor a Vuilhelmo.	171, b
Birho que vestidura es.	267, b
Bonifacio capitan.	75, a
Braço de sant augustin vendido.	85, a
Breuiario a la forma de oy quē lo reduxo.	
95, b	
Bre. Romano quando lo vfo la orden.	95, b
Bibliothecario que es.	114, a

C

C Andido obispo abderitano.	137, b
Canonicos essentos quales fueron los	
primeros.	37, b
canorigos de sant augustin quales.	249, a
canonicos cathedrales en comun.	249, b
canonicos de sant augu reformados	249, b
canonicos de yglesias cathedrales.	252, b
canonicos reglares y su principio	256, a
canonicos y clerigos y sacerdotes son enten-	

T A B L A.

coraçon de S. Augustin sacado de su cuerpo
y porq̄ lo pintamos en la ordē. 82, y 83.
claustra quando començo. 106
confessor del Papa que officio es. 13, b
costūbre d̄l p̄dicar y disputar antiguo. 36, b
cōfirmaciō dela regla de S. Benito. 303, a

D

Dacio Obispo de Milā loā a S. Aug. 14, a
declaracion de vn lugar delas confes-
siones. 230, a
dedo de sant Augustin vendido. 85, a
Democrates fue maestro de S. August 3, a
demādar limosnas licito a frayles. 289, a
deo gratias se instituyo enel monasterio de
S. Augustin. 30, b
dios, pueia a S. Iudoco d̄mātenimiēto. 165, b
discipulos mal disciplinados en Cartha-
go. 12, a
discipulos de S. Augustin no quieren viuir
en las ciudades. 40, a
diferēcia de frayles en la orden. 100
donados en la religion. 101, a
doctores de la iglesia loā a S. August. 87, a
don Alonso de Carthagenā obispo. 197, a
don Diego de Añaya persona illustre. 100, a

E

Escapulario porq̄ lo traemos. 94 a
Estephano Alberniēse frayle Aug 102, b
euodio Thagastense. 134, a
euodio discipulo de S. Augustin. 134, a
euod. obis̄ vzalēse, y mar. y sus obras. 134, a. b
eutropio y su vida, discipulo de S. Augustin
y sus letras. 137, a
eugipio doctor Africano. 145, a
eugipio escriuio la vida d̄ S. Seuerino. 163, a
eulatio Papa honrrto mucho a sant Fulgen-
cio. 148, b
euticio varon santo y su vida. 158, a
erasmo erro en dezir que sant Augustin no
supo Griego. 3, b
error en historia dezir que sant Augustin
leyo en Roma seys años. 13, a
error ay en Sigisberto en la cuenta de los
años de Adeodato, y del tiempo que sant
Augustin leyo en Roma. 13, a
escuela adōde S. Aug. leyo en Roma. 13, a
emulos de sant Augustin. 21, b
eradio successor de sant Augustin. 74, a
eradio varon de sanctas costumbres. 75, a
euagnio magistriano quien fue. 78, a
eugenio. 3. no tuuo competencia con na-
die. 173, a
eugenio. 3. reprehende a Vuilh. 175, a
eugenio. 4. que fin tuuo para canonizar a
sant Nicolas de Tolentino. 192, b

F

Frayles Augustinos quando edificarō mo-
nasterio en Pauia. 85, b
frayles aug. q̄ derecho tienē en la iglesia de
sant Pedro in cœlo aueo de Pauia. 87, a
frayles august. como hazen profesiō. 50, b
sant Francisco padre de los menores frayle
augustino professo. 103, a
florencio varon sancto y simple. 158, a, b
florencio tenia vn Oso manso. 158, b
flegeteo rey de los Rugos. 162, a
furleo cayo enfermo, fundo vn monaste-
rio. 166, b
furleo es arrebatado en spiritu y vio vna ma-
rauillosa vision. 166, b
furleo huyela cōuersaciō d̄ los hōbres 167, a
fullano y Hultano monges august. 167
fray Diego de Valderas despierta la deuo-
cion de sant Iuan de Sahagun. 109, a
francisco petrarcha dize auer viuido sant
augustin hecho monge. 229, a
fulgēcio estudiosis. y de grā memoria 145, b
fulgencio monge y su vida. 145, a
fulgencio noble cauallero. 145, b
fulgē. desea ser mōge, y q̄ lo cōuertio. 146, b
fulgencio muy penitēte, y es perseguido de
los vandalos. 148

fulgencio perdona las injurias, y pasa en Si-
cilia y Egipto por saber perfectamente la
vida de los monges. 148, b
fulgencio va a Roma. 149, a
fulgencio es hōrrado de Theodorico rey de
los godos, y pasa en Cerdeña. 149, a
fulgēcio es ordenado de preste y obispo por
fuerça. 149. y 150,
fulgēcio d̄spues de obispo mas p̄fecto, 150, a
fulgencio era muy amigo de yr a los diui-
nos officios. 150, b
fulgencio desterrado en Cerdeña. 150, b
fulgencio lleuo el cuerpo de sant Augustin
a Cerdeña. 151, a
fulgencio buelue en Africa. 151, a
fulgencio que libros escriuio. 152, a

G

Germerico rey cruel. 142, a
Germanes dos fueron. 153, a
germā macebo liuiano en su mocedad 153, a
germā ordenado de ordenes menores. 153, b
german hecho morge y obispo. 153, y 154,
german va a Bretaña a predicar. 154. a
german buelue a Francia. 155, a
german descubre vn engaño del demonio y
va a Rauena. 155, a. b
german muere. 155, b
genobefa restituye a su madre la vista 156, a, b
genobefa tiene don de profecia. 157, b
guerra contra los Rugos. 146, a
gelasio

T A B L A

gelasio. i. dio licencia para trasladar a sant
Seuerino 164, b
grados de clérigos. 285, b

H

H Abito de sant augustin. 93, a
habito negro es el proprio de los augu-
stinos. 93, a
habito blanco quando començo. 94, a
habito de sant Fulgencio 150, a
habito clerical qual es. 265, b
habito señalado en las ordenes porq̃ 268, b
habito negro si lo vso sant augustin 281, b
habito negro fue dado por S. augustin 295, a
habito de carmelitas qual y quantas cosas
dizen de su antigüedad. 320, b
habito de Helias. 321, a b
habito verdadero del Carmey su antigüedad,
y qñ se lo diero, y adõde, y por que. 323, b
hermitaños quan distintos de los canoni-
gos. 30, a
hermitaños son monges. 291, b
heregias que aua en tiempo de S. augu 1, b
hiponia cercada, 75, b
humildad de S. augustin en sus scriptos. 58, b
humildad de santa Aurea. 160, b
humildad de S. Vuilhelmo. 181, a
hunerico grã perseguidor de la iglesia 143, b

I

I Anuario presbytero qual fue. 40, b
yglesia grega se llama oy adonde sant
augustin leya en Roma. 13, a
innocencio 1 mando q̃ todos los hermita-
ños del monte Pisano Ceterum cellis, y los
de Africa viuan de baxo de la regla de
sant augustin. 41, b
innocencio 4 quanto el titulo de Vuilhelmi-
ta a nuestros frayles. 180, a
juan de sahagun y su vida quando niño, y
hasta que fue sacerdote, 196, b 197, a
juã de sahagun renúcia el canonicato. 197, a
juã de sahagun quando vino a Salamãca 198, a
juan de sahagun predicaua con grã opinion
en Salamãca es hecho colegial interior en
el colegio de sant Bartholome. 199, a, b
juan de sahagun se haze frayle. 200, b
juan de sahagun humildissimo. 201, a
juan de sahagun prior y diffinidor muchas
vezes en la orden. 201, b
juan de sahagun padece muchas persecucio-
nes 204, a
fray juan de sahagun muere de yeruas, 205, b
juan de sahagun tiene dõ de profecia 205, b
juan de sahagun muere. 206, b
juliano apostata que leyes promulgo contra
los catholicos. 19, a, b
jodoco y su vida. 164, b

jodoco hijo del rey de Inglaterra huve por
noser rey y pasa en Francia. 165, a
jodoco charitativo con los pobres. 165, a
juegos circenses. 131, b

L

L Eporio discipulo de S. augustin. 137, b
Leonardos fueron dos de diferentes or-
denes. 159, a
Leonardo gran predicador y despreciador
de la gloria mundana 159, b
leonardo reprehende a los reyes de fran-
cia 160, b
leonardo se pasa en Italia y buelue. 160, b
lengua latina se hablaua en Africa comun-
mente. 2, b
legos frayles niños y su antigüedad. 10, b
liberio papa. 1, b
libro de los milagros de sant Estuan. 134, b
libro de magistro quando y por quea fue cõ-
pucito. 10, b
liberato abad. 143, b
luitprando rey longobardo deuoto de sant
augustin. 83, b
luitprando fundo vn monasterio sumptuoso
en paua 84, a
luitprando haze voto de fundar yglesias a
sant augustin. 84, a
luitprando no fue frayle, y adonde esta se-
pultado. 85, b

M

M Artino, y traslado a S. Monica, 126, b
martino .y. dize q̃ los hermitaños de
sant augustin son nietos de S. Mo-
nica. 127, b
maseo vegio deuoto de santa monica. 126, b
matronas romãas duotas d̃ S. monica. 127, b
maxima virgen y martyr. 141, a
maxima constante en la virginidad. b
maxima con su esposo y cuñados van al mo-
nasterio. 142, a
maxima padece tormentos. 142, a
maxima dada por libre, empero al cabo fue
martyr. 143, a
maxima captiua y sierua. 141, a
martyres siete monges augustinos. 143, a
martyres predicen la fe en el destierro 142, b
milagros muchos hizo sant Augustin. 79, a
milagros que hizo santa Monica el dia de su
traslacion. 127
milagros que Dios hizo por sus mart. 142, a
milagros notables que hizo sant German. 160, a
milagros de sant Leonardo. 160, a
milagros de santa Genobefa. 156, b
mesa de sant Augustin pobre 67, b
mitra y baculo de sant Augustin. 82, b
milagros de sant Seuerino. 162, a

memoria

T A B L A.

memoria de la regla de sant Benito en muchos concilios. 305, a
 monica se llamaua la madre de S. Aug. 1. b
 monica madre de sant augustin se afflige de ver a su hijo Manicheo. 6. b
 monica de vna reuelacion. 6, b
 monica acostubraua seguir las yglefias. 12. a
 monica passa en Italia en busca d su hijo. 15, a
 monica muy limolnera y templada en el comercio. 16, a
 monica madre de sant Augustin. 121, b
 monica es castigada con vna palabra aspera. 121, b
 monica se casa, y sufre con gran paciencia a su marido. 121 y 122. a
 monica enseña a las otras mugeres como ha de seruir a sus maridos. 122. a
 monica que hijos tuuo. 122. b
 monica amada de sant Ambrosio. 123, a
 monica muger muy sabia. 123. a
 monica ayunaua los sabados. 123. a
 monica recibe muchas reuelaciones. 123, b
 monica habla d la gloria de los sanctos 124, a
 monica muere y manda q no lleuen a Africa su cuerpo. 124, b
 monica pide en su muerte que oren por ella, 124, b
 monica quando la comulgara vio a nuestro Señor Iesu Christo. 116, a
 monica es trasladada a Roma. 126, b
 monasterios en la India de Portugal 111, a
 monasterio de Milan, mantenido de sant Ambrosio. 129. a
 monasterio Trabraceno 142. a
 monasterio de sant Fulgencio. 149. a
 monasterio fundado por S. Fulgencio. 150 b
 monasterio en Cerdeña antiguo. 151. a
 monasterios en Francia de la orden. 156, a
 monasterio de Lemouica. 159 a
 monasterio en Milan de monges. 20. b
 monasterio de virgines en Africa 38, b
 monasterio de sant augustin despues de obispo. 39, b
 monasterios de la orden en africa. 42. b
 monasterios del Cebu. 110, a
 moradas de los prophetas quales fueron. 318. b
 muger consolada de sant augustin. 46. b

N

Nacimiento de augustin. 1, b
 nacimiento de augustin y pelagio en vn tiempo. 1, b
 Nauigio hermano de sant augustin, y 15. a. y 35 a. 4. b
 nauigio hermano de sant augustin seruia con mucho amor a su madre sancta Monica. 135, a

nauigio sacerdote. 135, a
 nauigio quedo por mayor del monasterio despues que S. augustin fue obispo. 135. a
 nebridio baptizado con sant augustin. 135, b
 nebridio y su vida. 135, b
 nebridio varon muy docto. 135, b
 nestorio herege. 77. b
 nicolas de toletino y su vida, y quien la escriuio. 184, a
 nicolas de toletino de donde fue. 184, b
 nicolas de toletino fue dado diuinalmente a sus padres. 184, b
 nicolas obispo aparecio a los padres de S. nicolas de toletino. 185, a
 nicolas de toletino piadosissimo siendo niño y vey a nuestro señor en la hostia. 184
 nicolas fue canonigo y casto, y se hizo frayle. 185 a. y 186, a
 nicolas quanto ayudaua a las animas de purgatorio. 186. b
 S. Nicolas nunca comio carne despues de frayle. 188, a
 nouicios en tiempo de sant augustin. 91. a
 nouicios nuestros como reciben el habito. 92. a
 notarios imperiales qn auia disputas. 36, b

O

Obras de sant Augustin. 141, a
 obras de Paulino. 152, a
 obras de sant Fulgencio. 152, a
 obispos desterrados. 151, a
 obispos porque traen roquetes. 270, b
 obsequias hechas a sant Fulgencio. 152. a
 obseruancia en la primitua religion. 30, a
 obispos se elegian por voz del pueblo. 74. b
 officio diuino en la primitua orden. 94 b
 officio y cargos que han tenido nuestros siayles en la corte romana. 113, a
 ofrendas sobre las sepulturas de los martyres. 15, b
 opinion de Aymon acerca de S. aug. 2. a
 opinion de remigio acerca de S. augustin. 2. a
 opinion del Te Deum laudamus. 25, a
 orden de sant augustin multiplicada. 31, a
 orden de canonigos cathedrales. 37 b
 orden de monges negros qual. 218, a
 orden de sant augustin mas antigua en occidente. 218, b
 orden de sant augustin fundada en africa. 98. a
 orden de sant augustin ampliado por toda la Christiandad. 98, a
 orden de sant augustin per Italia, Etiopia, Francia, España, y Inglaterra. 99. y 100.
 ordenes que han salido de la de los heremitanos de sant augustin. 102, a
 orden

T A B L A

orden Grandimontense. 101, b
orden de sant Francisco. 103, a
orden de sant augustin restaurada por Fran-
cia y por Italia. 105, b
orden de sant augustin de donde vino que
llamasse claustrales a los que viua sin ob-
seruancia. 106, a
orden de sant augustin reformada en Casti-
lla, Aragon, y Portugal. 106, y, 107
ordenes que profesan la regla de sant augu-
stin. 118
orden de Sanctiago adóde començo. 167, a
ordenes mendicantes para que son. 188, b
orden de sant augustin quando passo en O-
riente. 291
orden de sant Benito y su principio. 296, b
ordē de S. Benito illustre sobre todas. 297, a
ordē de S. Domingo y su antigüedad. 327, a
Orden de sancto Domingo por donde prue-
ua su antigüedad. 328, a

P

Patricio padre de S. augustin. 121, b, y, 1, b
Patricio cruel y aspero. 122, a
Patricio se conuierde a la fe. 122, a
Patricio fue gentil mucho tiempo. 1, b
Patri. padre de S. aug. murio catholico. 4, b
Paulo Orosio fue Cordoues. 136, b
Paulo Orosio varon doctissimo. 136, b
Paulo Orosio fue a Bethleem, y traxo las re-
liquias de sant Estuan. 136, b
Paulo Orosio que obras escriuio. 136
Paulo Orosio murio en Carthago, y fue tray-
do a Roma. 137, a
Paulo apostol porque se llamo así. 18, b
Paulo Orosio frayle augustin. 30, b
Papa Pio y su opinion de la orden de sant
augustin. 229, a
Pan de sant Nicolas ha hecho muchos mila-
gros. 133, b
Padres de sant Nicolas de Tolentino. 184, b
Paulino obispo y su vida. 138, a
Paulino doctissimo. 138, a
Paulino baptizado en Burdeos. 138, b
Paulino ordenado en Barcelona. 138, b
Paulino casado, y mōge, y sacerdote. 138, b
Paulino echo obispo. 139, b
Paulino piadosissimo. 140, a
Paulino atemoriza los demonios. 140, b
Paulino se da en seruidumbre por el hijo de
la viuda. 140, a
Paulino Hortelano. 140, a
Paulino prophetiza la muerte del rey de los
Vandalos. 140
Paulino siendo conjurado por el nōbre de
Dios dize que es obispo. 140, b
Paulino buelue de la seruidumbre a su ygle-

sia. 140, b
paulino escriuio muchas obras. 141, a
paulino despues de muerto conseruado vn
año sin corrupcion. 68, a
pelagio y augustin nacen a vn tiempo. 1, b
pelagio herege. 52, a
pelagio que heregias tuuo. 52, b
persecucion mouida en africa cōtra los fray-
les augustinos. 96
persecucion de sant Vuilhelmo. 180, a
persecucion de los demonios contra S. Ni-
colas. 189, a
persiguen a sant Iuan de Sahagun. 203
penitencia de sant Seuerino. 162, a
penitencia de sant Furleo. 166, b
penitencia de sant Nicolas. 187, y 188
perpetua hermana de sant augustin. 4, b
perdiz asada y cortada se leuata viua. 188, a
primasio discipulo de sant augustin. 137, b
priuilegio de celebrar en particular las fie-
stas de sanctos particulares. 191, a
predicador que officio tiene. 202, b
priuilegios que prueuan la antigüedad de la
orden. 247
profesion de frayles augustinos muy distin-
cta. 91, b
prouincias quātas son en nuestra ordē. 108
psalmos penitenciales cosa antigua. 76, b
pinturas en la yglesia de q̄ authoridad son.
238, b
pinturas tienen mucha fuerça. 245, b
pintura de S. aug. qual mas moderada. 284, b
pintor perfecto qual. 285, a
posidonio y su vida. 136, a
posidonio varon docto. 136, a
posidonio perseguido de los Donatist. 136, a
posidonio escriuio la vida de S. augu. 136, a
posidonio que dixo del monasterio de sant
augustin. 136.
Posidonio pide perdō de las faltas que hizo
en la vida de sant Augustin. 77, b

R

Raphael Volaterrano erro en lo d̄l habi-
tonegro. 94, a
Reformacion y obseruancia quando co-
menço. 106, b
reformacion del clero. 286, b
regla de sant Augustin a quien se dio. 115, b
reglas tres tuuo la yglesia de antiguo. 117, b
regla de S. aug no dize a canonicos. 173, b
regla de canonicos reglares qual fue. 271, b
regla declarada en lo que haze a clengos y a
frayles. 274, a, b
regla de sant augustin mal alegada en dere-
cho. 275, b
regla canonica no es la de S. Augu. 276, a
regla

T A B L A.

regla de sant Augustin nunca se alega en cõ
cilios para canonicos reglars. 276, b
reynaldos discipulo de S. Vuilhelmo. 183, a
reuelaciones antiguas. 244, a
reformaciõ de S. Aug. en sus clerigos. 251, a
regla de sant Benito en muchas cosas se apro
uecha dela de sant Augustin. 305, a
regla de sant augustin en muchos decretos
se halla commemorada. 308, a
roque no puede traer el obispo mõge. 239
roquete quando fue dado a clerigos. 267, a
roquete nunca lo traxo S. Augustin. 282, a

S

Sacristan del papa que es. 114
Sacristanes del papa quãtos hã sido 114
sepulchro de S. aug. rico y precioso. 86.
sentencia de S. aug. en loor de Paulino. 140, a
seuerino y su vida. 161, b
seuerino toma el habito en Italia. 161, b
seue. promete la victoriã los enemigos. 161, b
seuerino muda el lugar por huyr la vanaglo
ria. 162, a
seuerino grã terror a los enemigos. 162, b
seuerino funda muchos monasterios. 163, a
seuerino da reglas de viuir. 163, b
seuerino prophetizo la destruycion delas Pa
nonias. 163
seuerino haze muchos milagros en su trãsla
cion 194, b
sermones ad heremitas de donde tuieron
origen. 40, a
simplici. famoso por su vida y costumbres 17, a
simpliciano va a Roma. 128
simpliciano atrae a la fe a Victorino. 128, b
simpliciano monge. 129, a
simpli muy querido de S. Ambrosio. 229, a
simpliciano atrae a la christiana religio a S.
augustin. 129, b
simpli. de los bienes del monasterio dio para
la tunica que se vistio en el baptimo sant
Augustin. 129, b
simpliciano criado obispo de Milan, y vigi
lantisimo pastor. 130, b
simpliciano nuncio. 131

T

Titulos diferentes en la orden de sant Be
nito 297, a
Te Deũ laudamus porquen fue cõpue
sto 25, a
te deum laudamus trivdo a España. 25, a
templo de sant Cipriano 12, a
tentaciones de sant Vuilhelmo. 176, 177
testimonios de sant august para prouar la an
tiguedad de la orden. 218, b

titulos dauã los romanos a los hombres de
letras. 2, a
theodosio escriue a sant augustin. 786
tormetos q̄ padecen ciertos martyres. 142, a
traslacion segunda, 2. de sant augustin. 83, b
traslacion de sant Seberino. 164, a
traslacion de sant Furseo. 167, b
traslacion o hallamiento del cuerpo de sant
juan de sahagun. 208, a
tres maneras de frayles ay en la orden. 101

V

Valerio obispo de Hiponia escriue a S.
augustin. 26, b
Valerio ayuda a sant augustin a fundar
el monasterio. 29, b
valerio yua a visitar los frayles al yermo 31, a
valerio zeloso de la gloria de Dios. 34, b
vandalos perseguidores de la yglesia. 82, a
vandalos persiguen la orden en Africa, 39, b
vandos grandes en Salamaanca. 198, a
vendimial obispo santo. 143, b
victorino conuertido por Simpliciano. 128
victorino famoso orador. 17, a
victorino se conierte a la fe. 17, b
victorino confiesa publicamente la fe. 17, b
vida de S. alipio escriuio primeramente el
autor. 134, a
vindiciano hombre noble. 11, a
vigilia a la virgẽ porq̄ se dize en la ordẽ, 94, a
vuilhelmo duque y conde. 169, b
vuilhelmo de estatura grande. 170, a
vuilhelmo gran comedor y guerrero. 170, a
vuilhel. tomo a su hermano la muger. 170, a
vuilhelmo persigue la yglesia, y desprecia
los legados del papa. 171, a
vuilhelmo comiença a mudarse. 173, a
vuilhelmo reconosce al papa. 173, a
vuil. no fue discipulo de S Bernardo. 173, a
vuilhe se va a ver ciertos hermitaños. 147, a
vuilhelmo va al papa Eugenio. III. y a Hie
rusalem. 175, a
vuilhelmo se hizo soldado por persuasio del
demonio. 167, b
vuilhelmo captiuo. 177, b
vuilhelmo viene a Sanctiago. 178, a
vuilhelmo se haze frayle Augustino. 178, b
vuilhelmo fue perseguido. 178, b
vuilhelmo restaura la orden. 179, b. y. 42, b
vuilhelmi. se llamauã nuestros frayles. 180, a
vuilhelmo perfectisimo varon. 182
vuilhelmo haze muchos milagros. 182, a
vuilhel. tiene espiritu de prophecia. 183, a
vuilhelmo muere. 183, b
vuilhelmo si esta en España. 184, a

FIN DE LA TABLA.

COMIENCA LA PRIMERA parte de la Historia de la Orden de los Frayles Hermitaños de Sant Augustin. Compuesta por Fray Hieronymo Roman, frayle professo, y Choroniſta de la misma Orden, natural de la Ciudad de Logroño.

LIBRO PRIMERO.

**Capitulo primerodel
marauilloſo naſcimiento de nueſtro Padre Sant Augustin, y de ſu nombre.**

Psal. 39.



QUELLA

ſentencia del Propheta Daud que dize, No aſcondi en mi coraçon tu juſticia, mas dixi, tu verdad Se-

ñor y tu ſalud y miſericordias publicas delante de todos: me forço y obligo a poner delante de los ojos de toda la ygleſia, la vida y hechos marauilloſos de nueſtro padre Sant Augustin, para que despues de auer yo con toda diligencia buſcado lo que en eſta materia auia, pudiesſe aprouechar a los hermanos que con gran deſſeo me la pidieron: y aſſi cumplierſe con lo que el ſancto Euangelio manda, diziendo, q̄ lo que reſcribimos gracioſo y de ualde lo demos ſin logro y interes. Bien ſe q̄ emprendi mayor coſa de lo que podia vn ingenio como el mio, tan terreno y tã poco exercitado en las coſas altas y diuinas, mas aquel que abrio la boca del animal mudo, y limpio los labios del propheta Eſaias, con los carbonos del fuego del ſanctuario, y dio de ſu ſpiritu a Moysen para que hizieſſe tantas

Mat. 10.

marauillas: ſera poderoſo para alumbrar mi entendimiẽto, y dar me ſu gracia, para que eſcriua las obras marauilloſas de aquel ſu ſancto Doctõr: pues con ellas ſe podran de nuevo animar los creyentes a ymitarlo. Porque ſi cõ deſſeo Chriſtiano y de aprouechar leyeren eſta Hiſtoria, no tengo dubda ſi no que todos los eſtados de las gentes, podran hallar fruta ſaludable a ſus almas. Regla de viuir chriſtianamente, paciencia en las aduerſidades, conſtancia en la perſecucion, y animo para la virtud. Los perlados y paſtores hallarã preceptos, como han de regir el ganado del Señor, que paſtos y yeruas les han de dar para traer los gueſſos y ſanos, y de que medicinas uſaran quando fueren tocados de alguna roña y lepra de peccados. El clero vera el dia de oy, quã apartado anda de la antigua diſciplina eccleſiaſtica, y como uia ſant Augustin con los ſuyos en ſu ygleſia, a que eſtauan obligados, y ſu gran obſeruãcia. Los monges mirãdo la vida que eſte ſancto Doctõr hizo en el yermo el tiempo que uiuio en el, ſe auergonçaran de la vida que hazen, y confeſſaran en ſus proprias conſciencias, quã indignamente traen el nombre, habito y regla ſuya. Los ſabios y doctõs ſe animaran a abraçar cõ mas amor las letras, mirando a eſte maẽtro de la primitiua ygleſia, q̄ desde niõo ſiempre ſe dio a la ſabiduria, y despues hecho Ca-

*Que pro
uechos ſe
ſacarã de
leer eſta
hiſtoria.*

A tolico

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA

tholico, jamas cesso hasta la ultima hora de escreuir, predicar, y deffender la casa del Señor, contra los hereges que en aquel tiempo la tratauā muy mal. En fin si miramos las grandezas deste sancto varon, hallaremos que en el se halla la dulcedumbre y suauidad de en señar de sant Athanasio; la piadosa eloquencia de Basilio; el corriente de la Rhetorica de Chrysostomo; el spiritu de Cipriano, hermosado con el martyrio, el artificioso dezir de Illario, la grauedad de reprehender de Ambrosio, la riqueza y fertilidad en las escrituras de Hieronymo, y la sanctimonia y piadosa doctrina de Gregorio. Y por que no sea prolixo, todo aquello que se halla en los antiguos doctores y factos antes y despues de el, fue visto tener sant Augustin. Y pues segun la sentencia del Angel. El sacramento del rey es bien que se guarde y se tenga en secreto, empero las obras del Señor, es cosa de mucha honrra confessar las y dar las en publico. Comencemos en el nombre del Señor la obra.

*De dade
fue Sant
Augustin.
L. 1. c. 4*

El bienauenturado Sant Augustin fue de Affrica, y natural de la Ciudad de Thagaste en la Prouincia de Numidia la nueva, q̄ es dicha Tinguitania, como la señala Plinio. fue ciudad obispal y famosa, por auer salido della este sancto doctor y su sancta madre, y Alipio, que vino a ser Obispo della, como se vera mas adelante. Llamo se su padre Parricio, y su madre Monica, erā de linage noble, y del numero de los q̄ eran llamados Equestres, que era estado entre Plebeyos y Senadores, y Patricios. El padre casi lo mas de la vida viuo en la ydolatria y gentilidad, mas la madre, siendo catholica Christiana, no solo gano el cielo para si, mas aun para el marido y hijos. Estando pues en aquel tiempo lleno de grandes heregias el mundo, y padesciendo la sancta yglesia grandes conuates y tormentas, assi como en el tiempo que el pueblo Israelitico estaua en gran trabajo,

*En que e
stado esta
ua la ygle
sia en tie
po de S.
Augustin.*

debaxo la seruidumbre de los Egepcios, y fue marauilloso amete librado por Moyses. Desta manera quiso librar Dios su sancta yglesia del poder de los hereges que la perseguian, por su fiel y querido seruo Augustino. El qual nascio en los años de trezientos y cinquenta y ocho, de la encarnacion del hijo de Dios, rigiendo la sacrosancta silla Apostolica el Papa Liberio, a treze del mes de Nouiembre, como el lo dize en el libro de Vita beata. Fue el nascimiento de sant Augustin marauilloso, y q̄ traxo admiraciō en la yglesia. Porque en el mesmo año, y dia q̄ nascio Pelagio en Bretaña, o en Inglaterra (q̄ fue vno de los mayores hereges que contradixeron la fee Catholica) nascio sant Augustin, como lo dize Bulphilas Obispo Gotico, en el Breviario que hizo para su gente en estas palabras.

*En que
Año na-
cio S. Au-
gustin.*

Disp. 1.

Fue baptizado Augustino de mano de Ambrosio Obispo de Milan, cuyo saber fue tā alto, que alumbro toda la yglesia: confundiendo todos los hereges que entonces la perseguian, mas esto tenemos a grā marauilla, que en vn mismo tiempo nascieron Augustino y Pelagio, para que luego que nascio el sembrador de la zizaña en el campo del señor, tambien nasciese quien la arrancasse, porque el mundo no muriese comiendo della. Fue este hecho vna tacita prophecia para en lo venidero, porque aunque todos los doctores escriuieron y hablaron contra este herege, ninguno mostro tanta fortaleza y constācia como sant Augustin: assi en las disptas como en la predicacion y libros. Fue le puesto de sus padres Augustino, no sin gran prouidencia. Porque de la manera que los Romanos llamauā a sus Emperadores Augustos, porque ampliauan y estendian el imperio, assi el glorioso sant Augustin amplio la yglesia y la fee, con mayores ventajas que todos los otros doctores. Y por esto canta la yglesia del, que despues de los sanctos Apostoles,

*S. Augu-
stin fue
gran per-
seguidor
de Pela-
gio.*

en el

Aymon. en el resplandescio la gracia de la predicacion, principalmente, y tuuo el segundo lugar. Y assi sobre la segunda epistola a los de Corintho, dize Aymon. Menester es subir a las cosas altas, y escudriñar las cosas profundas, segun que lo hizo sant Augustin: el qual en declarar las subtiles questiones excedio a todos los Doctores. Y *Remigio* en el mismo lugar, dize. Assi como el sol en la claridad excede a todos los demas planetas, assi tambien excede sant Augustin a todos los demas en exponer las escripturas. Son comparados los demas Doctores a las estrellas, pero Augustino al Sol. Porque assi como las estrellas resciben la claridad del Sol, assi todos los demas roman la claridad de la verdadera sabiduria de la fuente de la doctrina de Augustino: el qual la detrama por todos, esto entiende se alomenos de los Doctores que despues del fueron. Muchos han contendido, sobre si sant Augustin tuuo dos nombres, y si el verdadero es Aurelio, y el sobrenombre Augustino, mas los que contienen sobre que primero se dixo Aurelio, no traen fundamento verdadero. Porque ni en sus obras, ni ningun author antiguo lo ha llamado Aurelio. Hallamos que antes que se baptizasse fue dicho Augustino, porque quando la yglesia de Milan en su Letania, rogava a Dios que la librasse de su logica y argumentos, no lo nombrava Aurelio mas dezia: libranos Señor de la logica de Augustino. Assi mesmo sant Ambrosio en el sermō de su baptismo, lo nombra antes y despues Augustino. y Dacio Obispo de Milan en su chironica, hablando de como vino a Milan este sancto Doctor, dize: que vino vn hombre acutissimo a su ciudad llamado Augustino. S. Hieronymo, Ambrosio, Hilario, Paulo Orosio, Prospero, Veda, y Paulino, q̄ todos son los mas antiguos authores de aquel tiempo, no lo llama Aurelio, ni el mesmo haze

mencion de si con tal nombre, ni menos su discipulo Posidonio que escriuio su vida elegantemente. La causa de llamarse S. Augustin Aurelio fue, porque despues de muerto, siendo tan famoso su nombre y letras, quisieron honrar lo y ilustrar lo con vn nueuo titulo. Fue costumbre entre los Romanos, quando su ciudad estava en su punto, honrar con titulos a los valerosos hōbres en armas; y lo que se guardaua en la milicia, despues adelante se acostumbro hazer cō los hombres doctos. Assi consta que Basilio es dicho el Grande, y sant Iuan Chrysostomo fue llamado Boca de oro por la suauidad de su dezir. Y Lactacio Firmiano se llamo Lactacio, como antes se llamasse Firmiano: porq̄ cō su doctrina crió a los Christianos como con leche. lo qual todo se hazia por honrar a los varones claros en letras. Y desta manera fue dicho sant Augustin Aurelio, que quiere dezir Sol: porque como dize Alexandro de Alexandro: vuo vna familia entre los Romanos llamada Aurelia: la qual tenia por preheminiencia servir en el templo del Sol, y sacrificarle, y assi gozauan deste nombre los deste linage, que lo tenian por honra suprema. Y despues por metaphora, a los que resplandescian por algunas virtudes y hechos, los llamañ Aurelios: como consta, que por honra llamarō a Marco Antonio Marco Aurelio, y Alexandro Emperador fue dicho Aurelio, por el mesmo respecto. Y desta manera llamaron a sant Augustin Aurelio por honra. Y no se le dio esta preheminiencia a el solo, porque tambien gezaron della Aurelio Prudencio gran poeta Español, y natural de çaragoça. Y Casiodoro monge Benito: el qual por sus muy grādes letras fue llamado Aurelio Casiodoro: que si miramos a lo que quiere significar, hallaremos que quiere dezir claro y resplandesciente. Y tal fue S. Augustin y la yglesia lo compara al Sol, y a todas las demás

*Vñ scri
gnode lñ
rar los lñ
ma/os lñ
bres cñ iñ
rulos lñ
resos.*

*Qual es
el nōbre
verdadero
de S.
Augustino.*

L. i. c. 9

*Libr. 1.
cap. 10.*

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

mas lumbreras del cielo diziendo. Como el luzero dela mañana, y como la Luna llena, y como respládece el Sol, así resplandecio san Augustin en el templo del señor. No fue baptizado san Augustin luego que nacio, porque en aquel tiempo, la yglesia primitiua, no acostumbraua dar el sancto sacramento del Baptismo, a los niños, como agora, mas siendo ya hombres y de hedad: salvo en caso de necesidad, como era nacer casi muertos, o tener en fermedad tan peligrosa, que no le esperaba dela salud. Y por esta causa no se baptizo san Augustin en su niñez, empero el dilatarlo despues tanto, no fue por falta de hedad, mas por auer caydo en muchos errores, los quales le traieron tan apartado dela fe, que ni las lagrimas ni amonestaciones de su sancta madre Monica, que lo lloraua como a muerto bastaron a traer lo a la fe hasta que lleugo a hedad de mas de treynta años: es verdad q̄ en su niñez, siendo de nueue años, cayo en vna en fermedad muy grane, del estomago, q̄ lo puso casi en el p̄to de la muerte. Y siendo amonestado de su madre pidio el sancto baptismo, segun la costumbre dela yglesia. Pero dandole Dios salud, se dilato aquel sancto lauatorio, no sin gran dolor de sancta Monica, la qual auia procurado con gran sollicitud que lo baptizassen, porque ella ya le auia enseñado a hazer la señal de la sancta Cruz, y otras oraciones que aquella hedad permitia, como parece por el libro de sus confesiones. Pero ya quando fue hombre, conocio quanto daño le truxo, el no auer se lauado con el agua bapismal, y lo lloro amargamente, diziendo. Siendo yo niño oy dezir dela vida eterna que nos era prometida, por la humildad de nuestro señor Iesu Christo, que auia descendido a estado tan baxo por nuestra soberuia. Y signauame, con la señal de la cruz, y tomaua gusto en su sal desde el vientre de mi madre, la qual en ti señor

Costumbre de la primitiua yglesia en el baptismo

Enfermedad de san Augustin, por la qual pidió el baptismo.

Perseguir se los christianos es costumbre de los santos.

lib. 1. c. 11

Dios mio tenia gran esperanza Delo que aqui confiesa san Augustin, como ocasion de dezir, en el libro de utilitate credendi ad Onoratum, que ya de nueue años era christiano: mas esto dixolo el porque ya començaua a creer la verdad de nuestra fe, no porque fuesse baptizado, pues se sabe q̄ ya hombre rescibio el baptismo de mano de san Ambrosio.

Cap. 1.

Cap. ij. De como san Augustin fue puesto de sus padres a estudiar las artes liberales, y de su marauilloso ingenio,



iendo san Augustin de poco mas de treze años, començó a estudiar las artes liberales porque desde muy niño mostro tener muy gran ingenio, y aunque al tiempo que depreñia a leer era trauiesso y no lo podian hazer yr a la escuela, con el castigo y amenazas lo forçauā a aprender, pero saliendo de aquellos principios del leer no le fue cosa dificultosa aprender la Grammatica y latin: porque entre los Africanos casi era tan comun la lengua latina, como la natural: por respeto de que auia gran tiempo que aquella tercera parte del mundo, auia sido reducida a la obediencia del pueblo Romano. Y ansi guardando ciertos preceptos en la latinidad, en casa la hab'auā entre las mugeres y la otra gente comun. Y por esto en sus confesiones, quejando se de que le era cosa aspera el aprender la lengua Griega, y con el pantos y açotes y amenazas le forçauan, a que deprendiesse a Homero dize así. La lengua latina siendo chico no la sabia, mas mirando en ello luego

Vineza de ingenio en Augustin siendo niño.

lib. 1. ca. 9. de las confesiones.

En Africa comunmente se hablaua la lengua latina quando era subjeta a Roma como tambien acaesio en España.

lib. 1. c. 14

go la deprendia sin ningun temor ni pena, entre los regalos delas amas y juegos de passatiempo y burlas. De manera que la aprendi, sin que nadie por ello me molestasse, dando me solo mi coraçon pena pronunciar conceptos, que no podia explicar, sino deprendia algunas palabras, no de las que me enseñauan, mas de las que hablaban, en cuyas orejas desseaua poner lo que yo sentia. Pues como fuesse ya Augustinno instruydo en la lengua latina, dentro dela ciudad de Tagaste, y en la casa de sus padres, luego fue embiado a la ciudad de Madauro, a estudiar Rethorica, adonde estuuo casi tres años: y tuuo alli por maestro Ademocrates, como el lo afirma en su libro que intitulo Principia Rethorices. Y haziẽdose muy diestro en aquella profesiõ boluio lleno de las letras del mundo sin auer aprouechado nada a su alma, como lo dize en sus confesiones, y assi confiesa auer sido profano, en estudiar libros malos y fabulosos, y que recitaua verios; y hazia representaciones enel teatro, con cobdicia de ganar fama y honra. Y conociendo que su ingenio se ocupaua en estas cosas, dize en sus confesiones.

Adonde estudio Augustin y qui en fue su maestro.

Cap. 8.

li 1 c. 17.

Confesio de S. Augustin.

Dame licencia Dios mio para que diga algo de mi ingenio, q̄ fue don tuyo, y en q̄ de fatinos lo gastaua. Proponiẽdo me vn negocio assaz inquieto a mi alma y defasossegado, con premio de loor y vituperio, o con temor de acores, esto es, q̄ dixesse las palabras de un no enojada y quexosa, porq̄ no podia impedir la entrada de los Troyanos en Italia, lo qual yo a ella auia oydo dezir, mas esforçauanos a seguir con de fatino, los passos delas ficiones poeticas, y a dezir en prosa lo que auia dicho el poeta en verso. Y aq̄l dezia mejory era mas loado, que representaua mayores affectos de yra o dolor, segun la dignidad de la persona que fingia. Quien me metia a mi en tales cosas o mi Dios, vida mia verdadera? Para q̄

me loauan por esto? era acaso porq̄ lo hazia mejor q̄ mis companeros? y como? no era todo humo? no era todo ayre? Por ventura no auia otra cosa en que exercitarse mi ingenio, y mi lengua en tus loores señor mio? Tus loores pudieran sin dubda exercitandome en las sagradas escripturas, tener colgada la fructa de mi coraçon, de arte que las aues no me la robaran, ni llevaran en pos delas vanidades, porque ya no se haze de vna sola manera sacrificio a los malos angeles. Que maravilla señor si yo me yua an si empos de ti, y salia Dios mio fuera de ti, pues me mandauan y mitar a hombres que se confundian quando los reprehendiã, no de culpas y vicios, mas por auer hecho vn barbarismo o solecismo? Mas si contauan sus peccados y torpezas, cõ palabras a el ornadas y bien cõpuestas, gloriauan se siendo loados. Estas cosas bien las ves tu señor, y callas con mucha paciencia y sufrimiento. Por ventura señor has de callar para siempre? y no sacaras del ciuel profundo el alma que te busca y tiene sed de tus deleytes? cuyo coraçon te dize, busque tu rostro, tu cara señor buscare.

Cap. 18.

No solamente se acusa sant Augustin de preciarse de auer gastado el tiempo en representaciones, mas de auer se deleytado de leer fabulas con tanta afficion, que lloraua por las mentiras y fingimientos de los poetas: y no derramaua lagrimas por sus errores, y por esto con gran dolor dize en esse mesmo libro de las confesiones.

Cap. 13.

Amua yo las letras latinas no las que enseñan los primeros niaestro, mas las que enseñan aquellos que llaman Grammaticos: porque aquellas donde se aprende leer y escreuir y contar, tenia las por penosas. Y de donde me venia, esto sino del pecado y de la vanidad dela vida, porque era yo carne y espíritu que va y no buelue. Porque sin dubda aquellas primeras letras erã mejores por ser más ciertas (con las qua-

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

lesse hazia en mí, y se hizo este bien, que escriuo lo que quiero y leo lo que hallo escrito) que no aquellas en las quales era forçado a tener en la memoria, los hieiros dela nauegacion de vn no se que Encas, olvidando me de los míos, y llorar la reyna Dido muerta por amor, no llorando yo a mi mezuquino, que en tales cosas moria a tí mi Dios y mi vida Y que cosa ay mas misera que el misero que no ha misericordia de sí mesmo, y se va a llorar la muerte de Dido, que murio por amores de Eneas. Y no llora así mesmo que se muere por no amarre Dios lumbre de mi corazón, y pan interior de mi alma andando peregrina fuera de sí: y con todo esto como a muy dichoso, me loauan y fauorecian con palabras encarecidas.

Pues como estuuiesse Augustino en la ciudad de Madauro, y fuesse enteramente enseñado en la lengua latina y Rethorica, començo a aprender las letras Griegas, las quales en sus principios le fueron asperas y amargas. como lo dize en essas mesmas confesiones: mas despues fue muy enseñado en ellas, y las supo enteramente Y no se con que fundamento dize Erasmo, que supo muy poco griego Sant Augustin, como el mismo diga de sí, en la epistola embiada a Paulino. Que quando los libros latinos no tenían entera la traslacion, yua a los originales Griegos, y que trasladaua de ellos lo que auia menester sin ninguna dificultad. Prouea se así mesmo, el entender muy bien lo Griego, por las epistolas embiadas a sant Aurelio, obispo de Carthago, y en otra que embio a Hilario, y en el prologo del tercero libro de Trinitate, y en esse mismo libro. Y auendo gastado hasta quatro años en las letras Griegas y Latinas, sus padres que tenían puesto su fin en que saliesse gran hombre por las letras, mouidos del proprio amor, y de ver lo tan agudo,

determinaron de embiar lo a Carthago, porque como aquella ciudad fuesse la metropoli, leyan se con mayor curiosidad todas las sciencias. Pero su padre Patricio caminaua a vn fin, y su madre a otro, el imbio lo a aquella ciudad, porque saliendo gran letrado, fuesse famoso en el mundo, y fuesse conosciado por vno de los hijos deste siglo. Ella porque segan lo vey a embuelto en vicios, y poco afflicionado a la christiana religion, creya que por medio de los libros vernia en el conosciimiento de nuestro señor Iesu Christo, como lo dize el mesmo en sus confesiones. Estuuo en Garthago mas de dos años, adonde por su maravilloso ingenio era conosciado de todos, y en los theatros era mas famoso que todos los de su hedad: porque allende de su mucha agudeza, excedia a los que auian estudiado mas tiempo, así en la rethorica, como en la oratoria, y en las disputas. Y no quiriendo su ingenio pararen aquellas letras, que sus compañeros tenían por bastates, passo adelante y estudio la musica, y fue astrologo y gran judicario, y todo lo que los de mas philosophos supieron, vino el a comprehender con gran facilidad y sin maestro, y escriuo muchos tratados que oy vemos en todas las artes, las vnas reprehendiendo y las otras dandolas como por reglas y arte, por donde en lo venidero aprendiesen los que fuesen despues del. Así como vemos que escriuo de Grammatica y musica, y todos aquellos terminos que son necessarios para arguyren philosophia. De manera que si se mirate el orden de su escrenir, hallaran que fue Theologo, no solo por si uiuo mas escolastico. Lo qual no se hallara así facilmente en los de mas doctores antiguos. Y como dize todas las Artes vino a saber por sí y sin maestro, y los libros de Aristotiles, que cada dia andan los maestros declarando los

*S. Augu-
stin fue a
estudiar
a Cartha-
go.*

*Quando
serentes
intentos
tenian el
padre y
madre de
S. Aug.
quando lo
embiaro
a Cartha-
go.
li. 2. c. 3.*

*Afficion
grande de
S. Aug.
a las le-
tras.*

*li. 1. c. 14
S. Augu-
stin pfe-
to grie-
go fue.
Epis 59
Epis 77.
Epis 89
Q. 3.*

Cap. 6.

*Subtile-
za gran-
de de san
Augusti.*

los, por ser obscuros y casi entelligibles, viniendo a sus manos los leyo, y leydos los entendio de tal manera y con tanta claridad, que los maestros que con estipendio publico los leyan en las academias dezian, no auer mas que dezir ni mas que dessear en la philosophia, que lo que Augustino dezia y alcançaua en ella. Da testimonio de todo esto el mesmo en sus confesiones diziendo.

*Libr. 4.
c. 16.*

Y que me aprouechaua que siendo yo de veynte años poco mas o menos, viniendo a mis manos los diez predicamentos de Aristoriles, que mi maestro y otros tenidos por doctos nombrauan con gran soberuia, los quales yo desseaua ver como si fueran alguna cosa diuina, ley los solo y entendí los. Y como cōferi con aquellos que dezian auellos oydo de maestros sapientísimos, no solamente de palabras mas con pinturas echas en la tierra, y aun assi a penas los auian entendido. Con todo esto no me pudieron dezir mas de lo que yo por mi solo auia alcançado. Que me aprouechá esto pues que me dañaua, y fuera desto a ti mi Dios senzillo a marauilla y incomprehensible, queria entender desta manera, poniendo te en predicamentos, pensando que todas las cosas se comprehendían en aquellos diez predicamentos: como que tu fuesses sujeto a tu grandeza, o a tu hermosura, O como que estas cosas estuiesen en ti como sujetadas en cuerpo siendo tu tu mesma hermosura y grandeza: y como el cuerpo no por esso sea grande y hermoso porque es cuerpo. Porque aunque fuesse menos hermoso no dexaria de ser cuerpo. Falsedad era cierto lo que de ti ymaginaua y no verdad: eran ficiones de mi miseria, y no firmeza de tu bien auenturança. Tu lo auias mandado, y assi se auia cumplido en mí; que la tierra me pariesse abrojos y espinas, y

que con trabajo ganasse el pan. Que aprouecha que yo seruo de mis malas cobdicias, alcançasse por mí, sin maestro todos los libros de las artes liberales quantos yo pude ler, yo holgauame con ellos, y no sabla de donde venia toda la verdad que en ellos auia. Ya yo se señor la causa, y era por que tenia las espaldas bueltas a la luz, y el rostro a las cosas que resplandecen, por lo qual mi cara que miraua a estas mismas cosas, se quedaua a escuras. Bien lo sabes tu Dios mio que sin mucho trabajo entendí, sin ningun maestro, la rethorica con las artes y ciencias mathematicas. Porque la presteza de engendery hablar es don tuyo, mas yo por esso no te hazia sacrificio, y assi me era ocasión de mayor daño que prouecho. Pues que tá buena parte de mi riqueza procuraua tenella en mi poder, y no guardaua para ti mi fortaleza: mas partíme de ti a vna región longinqua, para la gastar con las malas mugeres de mi cobdicia.

Y no solamente se confessa Augustino aver tenido ingenio subtil, pero los herejes se marauillauan muy mucho del, porque penettaua todas las dificultades que se le preguntauan, y respondiá con grande verdad y eficacia, y assi confessauan ser Augustino muy grande dialectico. Y particularmente los Donatistas, remian muy de veras disputar con él, porque si disputauan, facilmente eran concluydos. Y preguntados deste santo varon si tenían mas que dezir y respondiendó que no, salian confusos de la disputa vno tras otro, desseandole mal por tanto saber.

Y assi argnyendo Augustino contra Cresconio Grammatico, que era de la secta de los Donatistas, prouea como los mayores y mas principales de los Donatistas lo tenían por gran dialectico. y que adelgazaua todas las cosas hasta hallar la verdad.

*Lib. 1.
cap. 13.*

A 4 Y re-

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

Y rebolviendo contra Cresconio le nota de desconocido, porq̄. pues los que eran mas sabios que el confesauan ser el tan docto, no tenia el porque morderle y notarle de que no sabian lo que se dezia, pues no le respō dia el ni los de mas, a las cosas que de comun consentimiento de ambas partes se proponian, en defensa de la fe catholica, y contra su secta.

Thom. 6. Y esta fue la causa que *sant Ambrosio* obispo de Milan, mando que en las rogaciones o ledania, se añadiesse y cantasse en la yglesia por todos los fieles, de la logica de *Augustino* libranos señor; porque era tan continuo en el arguyr contra los dialecticos, y disputar con ellos, que muchas vezes vio que no prouauan lo que creyan, con tantos fundamentos quales el ingenio suyo desseaua, como el mismo lo cōfiessa en el libro de *Duabus animabus*. Y quedaua tan contento, y tan hinchado, de ver que no le auia respondido los christianos a sus dudas, y que el parescia auer salido vencedor: que juzgaua en aquel tiempo que nō creya, viuir en buen estado el que no era manicheo, y que era segura aquella secta de Manicheo, que tenia entonces llena de vanidades, como despues lo conosco adelante.

Auiendo pues llegado en la ciudad de Carthago, a ser famoso en todo genero de letras, y mereciendo el grado de los que eran llamados Auditores; que eran como agora Bachilleres, porque podran si eran poetas, rescitar sus versos y comedias en el publico theatro, y orar en los lugares honrados. Boluio en su ciudad cargado de grandes pensamientos, esperando que por sus letras, auia de adquirir vn gran nombre. Porque como de su condicion fuesse soberbio y de grandes pensamientos, no miraua al interese que se le podria seguir de sus letras, mas de lo que se podia dezir de su grande yngenio y abi-

lidad. A esta sazō ya era muerto su padre *Patricio* lleno de vejez y christiano, porque la sancta matrona *Monica* su muger, con sus continuas lagrimas y oraciones lo atraxo a la fe: y mudando el estado, mudo las costumbres asperas, reuerenciando y estimando la como a muy sierva de Dios, conociendo que por medio de ella auia venido en el conocimiento de la luz y claridad, que es Dios, y auia salido de las tinieblas que eran los errores de la gentilidad. Mas aunque esta sancta muger auia hecho vna obra tan grande, como auer atraydo a su marido al gremio de la yglesia, quedando biuda, hallo tambien que quedaua huérfana y desamparada, por ver a su hijo *Augustino* enredado en la felicidad terrena, y que yua muy lexos de Dios. Y quanto mas crecía en hedad y sabiduria, tanto mas se hazta obstinado y rebelde, en las cosas que eran su bien y su salud, y de lo que es la yglesia. Porque aunque tenia otros hijos, conuiene a saber, *Nauigio* y a *santa Perpetua*, no le dauan pena porque ya eran christianos, y estauan debajo de la christiana religion. Pero *Augustino* no tanto mas huya de su salud, quanto mas tenta cerca el remedio y medicina. Y boluendo se a la oracion y lagrimas, començo de nueuo a pedir a Dios que le resuscitasse aquel solo vnico hijo que tenia muerto, y era llevado en los hombros de los vicios, tendido en la tumba y mortaja de su desseo y apetito desordenado. Mas aunque por entonces Dios dilato los ruegos de aquella su sierva fiel, despues le concedio aquella merced, no solo cumplidamente como lo pedia, mas aun con mas liberalidad, porque Dios siempre acostumbra dar aun mas de lo que piden.

Murio el padre de sant Augustino christiano.

Capi.

Capitu.iiij. De como

sant Augustin se començo a dar a leer muchos libros, y de lo que en ellos hallo prouechofo, y de como cayo en el horror de los Manicheos, y leyo Grammatica en su ciudad: y despues Rethorica en Carthago.



VENIDO en su ciudad de Tagaste, con la inchaizon de las letras, y con la libertad de los vicios, siendo de mas de diez y nueve años, co-

mencó con el amor que tenia a la sabiduria, leer varios libros, y de diferentes professions: vnos para curiosidad, y otros para hartar aquella insaciabile sed que tenia de satisfazer a este desordenado desseo, que tenemos de saber. Añadiendo trauajo a trauajo, no mirando que muchas vezes nos lleva al profundo, por no usar bien del, y para que Dios puso en este miserable mundo la sabiduria, que es para conoscer le a el mejor.

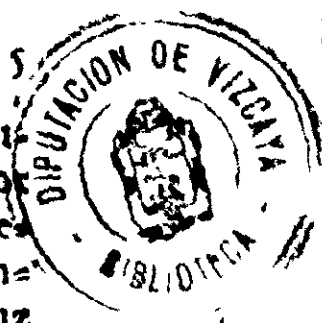
*Esse an
signo de
orator.*

A los principios abogaua y tractaua causas, porque la antigua manera de decidir negocios, estaua en los oradores y rhetoricos, y orando era defendido, o acusado, el que era tenido por culpado y reo, y siendo Augustino conosciado por hombre de negocios, y que tenia buena opinion, preso de los engaños, y de ver que se hazia caso del, y que dexauan en sus manos los negocios muy arduos, bullia su coraçon y no cauia, mirando como tenia lugar principal entre los otros hombres de cuenta.

Li. 3. c. 3. Pero como el dize en sus confesiones, oluidauase de Dios de todo punto, empleando sus obras en seruicio

de los demonios. Y aunque sus estudios eran tenidos por honestos, por ser en vtilidad publica, el los endereçaua a la vanidad de la honra mundana. Y en esto trabajaua mucho, juzgando que los engaños de que vsaua, trayan consigo vn cierto loor por que tan grande es la ceguedad de los hombres, que aun del mal se loan y quieren premio, y quando no lo alcançan, se queixan, de que ay injusticia en el mundo: y que anda sin orden.

Entre estos negocios y otros que la libertad de la vida lo trayan ocupado, tenia algun tiempo señalado para ocupar se en la lection, porque no se perdiessse el corriente del hablar, con que el se hazia mas famoso. Hallo entre las otras obras de Tulio vn libro llamado Orrensu, el qual le fue muy grato, y reparo en el, y leya le muchas vezes: porque exhorta a la phlosophia y a viuir virtuosamente. Mucho pudo esta lection en Augustino, porque lo mudo en otro mejor hombre, quitando del muchas vanas fantasias que lo tenian entenebrescido, sin poder ver la luz que yua perdiendo por no creer en la verdad, que es Dios. De alli adelante buscava de las vanas esperanças que pretendia, como premio de su hinchada sabiduria: y aunque no caminaua a la fe catholica, tampoco ponialos ojos en las sectas que professaua. Mas considerando como Tulio persuadia a la virtud, aquello le era gran regalo, y quisiera lo poner por obra, mas no passaua mas adelante sino con el desseo. Estaua aquel cuerpo adormido y torpe en las cosas que tenia cabe si, que era la libertad, mas Dios que como patron sablo regia y gouernaua aquella barca, en medio del mar deste mundo, templaua aquellos vientos furiosos de sus desseos, y lo yua llegado a la ribera de la fe catholica para q despues hecho su discipulo, ayrdasse



1. 1. 13

A 3 CON



LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

con gran zelo a regir la nave de la iglesia. Y así auiendo leydo este libro, aun que los exemplos, y sentencias eran buenos, pero no hinchian su anima aquellas palabras que eran como cuerpo sin coraçon, porque no hallaua el nombre de nuestro señor Iesu Christo, del qual auia gustado desde niño en los pechos de la madre, la qual lo saludaua y encomendaua, al que es salud, y vida, y guarda de todos. Y por esto ningun libro estimaua por bueno ni de prouecho, ni lo hallaua, si en el no se hallaua este santo nombre. De todo esto se confiesa y da testimonio el mismo santo doctor en sus confesiones, diciendo.

Li. 4. c. 3

Entre los negocios publicos aprendia yo los libros de la eloquencia siendo moço, en la qual deseaua ser mayor que los otros con mal fin, y con hinchazon de las afficiones de la vida humana. Y puesto ya en este exercicio ley vn libro de vn Ciceron, que se llamaua Hortensio, cuya lengua es loada de todos mas que su religion: el qual libro exorta a la philosophia. Aquel libro señor mudo mis affectos, y boluio a ti mis oraciones, y hizo que fuesen otros mis deseos. Subitamente que lo ley, se me hizo vltoda vana esperanza, y deseaua la immortalidad de la sabiduria, con increyble deseo de mi coraçon, y comenzaua a leuantarme para bolver a ti. Y ya no leya para pulir la lengua, lo qual yo era vltito procurar, con los gastos de mi madre siendo ya de diez y nueue años, auiendo muerto mi padre dos años antes. Como digo no leya yo aquel libro para hazerme mas elegante, ni persuadia tanto a seguir su buena habla quanto lo que dezia. O como deseaua dios mio como deseaua yo volar de la tierra, y yrme para ti, y no sabia lo que conmigo obranas. En esta la sabiduria, y el amor de la sabiduria tiene por nombre en

lengua Griega, philosophia, con el qual me inflāmauan aquellas letras. Muchos maestros ay que engañan con la philosophia, colorando sus errores con la grandeza deste nombre, y así todos los desta calidad estan notados en aquel libro, adonde se manifiesta la saludable amonestacion de tu espíritu, hecha por tu seruo que dize. Mira que ninguno os engañe con vana philosophia, segun la doctrina de los hombres y documentos deste mundo, y no de Christo, en el qual mora corporalmente la diuinidad. Yo en aquel tiempo, como tu lo sabes lumbre de mi coraçon, aunque no auia visto tu doctrina del Apostol; en esto solo me deleytaua en aquella exhortacion, porque me mouia a que no amando mas vna secta que otra, siendo sabiduria, sola fuesse qual quisiesse, la siguiesse y buscasse con todo cuydado y diligencia. Mas entre tanta recreaciō como me daua aquel libro, esto me daua pena que no hallaua en el el nōbre de Christo, porque este nombre señor por tu misericordia, este nombre de mi salvador y hijo tuyo, en la leche de mi madre auia beuido mi tierno coraçon. Y reteniendo firmemente todo aquello que era sin este nombre, aunque fuesse docto y polido no me traya en pos de si.

De ay adelante determino Angustino dar se a leer libros sagrados, mouido al principio mas por curiosidad y verlo que contenian, que por aprovecharse dellos, y viendo los de estilo baxo y comun no curu dellos, antes los desprecio y tuuo en poco, pareciendo le que en comparacion de la eloquencia de Tulio no eran nada, y da la razon porque los tenia en tan poco en estas confesiones donde dize. Que su hinchazon huya de su humilde estilo, y que su vista inteno no penetrara lo q̄ auia debaxo de aquella corteza.

Quā dulce es el nōbre de nuestro señor Iesu Christo

Li. 3. c. 5.

Y no

Y no porque vuisse leydo este libro de Hortensio mudo la vida en mejor, mas antes cayo en mayores males, porque queriendo salir de vn peligro y daño dio en otro mayor, con que llego a toda infelicidad, que fue ser Manicheo; pensando que por aquella via auia de venir en el perfecto conocimiento de la verdad, la qual andaua buicando. Pero enredado en aquella abominable secta, como el que se va poco a poco perdiendo, pensando que sale del peligro, viuo nueue años en ella. Era la heregia de los Manicheos llena de grandes fabulas y fingimientos. Primeramente negauan que nuestro Señor Iesú Christo, no tomo carne humana, ni nascio de la siempre Virgen Maria nuestra Señora, mas que aquel cuerpo que mostro era fantastico. Fingieron dos naturas, vna buena y otra mala. Negauan el libre aluedrio, diciendo que no podia ayudar en algo para nuestra salud, y reprouauan el matrimonio: y assi tenian otras abominables opiniones y herejes, con los quales auian destruydo muchas almas, y auian apartado por muchas prouincias gran infinidad de pueblos de la verdadera religion. Y auiendo llegado a Affrica, hizieron lo mesmo, y representando cosas del cielo embaucauan las almas, de manera que mostrando les ciertas fantasias celestiales, los lleuauan al profundo del infierno. Dauan se mucho los mayores que conseruauan esta secta, a buscar hombres grãdes habladores, y que supiesse fingir cosas nunca oydas, para que enlazando sus entendimientos con cosas impossibles, los lleuassen a la perdicion. Siguiendo pues sant Augustin esta secta, començo a leer en su ciudad de Thagaste Gramatica con publico salario, y despues fue a Carthago y leyo Rhetorica, como el mesmo lo afirma en sus Confesiones y Posidonio en su vida, adonde aunque era llevado del desseo de la

fama y honra, procuraua que los discipulos fuesse buenos y bien enseñados, con desseo que aprouecharren y supiesse cosas, no para engañar a nadie, mas para que saliendo maestros, aprouecharren a los demas, y deffendiesse a los innocentes. Y disputando publicamente crecía mas en la sabiduria deste siglo, y escriuio dos libros de la hermosura y conueniencia y los embio a Hiquerio Orador Romano, el qual era famoso y leya con gran aplau'o en aquella ciudad, y sus libros eran estimados de todos los hombres doctos y sabios. Y mouido desta fama sant Augustin le embio aquellos libros, estimando mas encomendar sus estudios a vn varon enseñado y docto, que no a la vanidad de muchos principes, que ni saben dar premio a las sciencias, ni honrar a los sabios: estos libros el mesmo sant Augustin dize en sus cõfessiones: ño sabe que se hizierõ, ni si fueron dos o tres.

Grandolor sentia su madre sancta Monica, en ver puesto su hijo entre las opiniones vanas de los Manicheos, los quales le auian hecho creer que la higuera lloraua al tiempo que le quitauan el fruto, como suele la madre quando le quitan por fuerça a su tierno hijo, para hazer del sacrificio. Y aun no pataua aqui aquella supersticiosa y vana secta, porque hazia creer que comer los higos otro que no fuese Manicheo, era peccado grandissimo, mas si lo comia el que era Manicheo, era estimado como por cosa diuina, como el mesmo lo confiesa en sus Confesiones, diciendo.

A tanta ignorancia vine que pensaua llorar los higos quando los cogian de la higuera, y que su madre el arbol echaua lagrimas de leche, los quales higos si algun sancto de aquellos Manicheos los comia, cogiendo los por el peccado de otio, pensaua yo que se le enxeria en las entrañas, y que quando oraua a Dios echaua

por

*Heregia
de los Ma-
nichoos
en que e-
scriuaua*

*Li. 4. ca.
2 y. 4.
Capit. 1.*

*lib. 4. c.
13 y 14.*

*lib. 3. c.
10.*

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

por la boca con que los comio Angeles y parzitas de Dios, las quales parzitas del summo y verdadero Dios, quedaran subjectas en aquella fruta, a no ser digeridas y desechas con los dientes y estomago de algun sancto. Y crey yo misero, que mas misericordia se deuia usar con los frutos de la tierra, que con los hombres, para los quales eran criadas, porque si alguno que no fuese Manicheo los tomava auiendo hambre, parecia me que por el tal bocado yua sentenciado, y condenado por sentencia de muerte.

Y no solo vino Augustino a creer estas locuras estando enlazado en este horror, mas aun creya que los truenos eran cauallos que hazian ruido, como quando estan en la caualleria. Y aunque esto auia entendido siendo muchacho, como lo dize sobre los Psalmos, despues lo vino a creer siendo Manicheo, y tenerlo por cierto. Volviendo pues a su sancta madre doliendo se mucho de ver lo tan enredado y embaraçado en aquellas vanidades, llorando lo con doblado sentimiento, porque antes no pedia a Dios mas de que lo traxesse al sancto bapismo, empero agora pedia le lo primero, y que lo apartasse de la opinion de aquellos hombres locos, que solo se fundauan en enganar a los simples, solo con la fuerza de las palabras, sin tener vna aparçia de cosa buena lo que prometian. Mas como tuuiesse gran fe y confiança en Dios, no cessaua de orar, y pediral señor que mirasse por la salud de aquel moço, que olvidado del cielo, caminaua por los estropiezos del mundo, cayendo a cada passo, y hiriendo su anima con golpes incurables, si el solo no ponia su mano. Y queriendo Dios consolal aquella que fixo su coraçon ponia su esperança en solo el, la consolo y le embio su Angel en vision, y le represento como estaua en vna regla sentada, y el le dixo q̄ que hazia, y respondiendo que

lloraua la perdicion de su hijo, el le dixo, que aduertiesse adonde estaua asentada, y que en aquella mesma regla que ella se hallaua entonces, estaria su hijo. Y bolviendo los ojos vio al hijo cabe si, de donde entendio que seria christiano, y creeria y ternia la mesma fee y ley que ella. No por esto sancta Monica cessaua de orar a Dios y rogar a los varones sanctos, que alcançassen la salud de su hijo: y ansi estando en Carthago rogádolo a Dios, le fue al sancto obispo Aurelio, que fue de los mayores perlados que tuuo la yglesia de Affrica en aquellos tiempos y importunado lo que orasse por su hijo, despues de auer le aconsejado lo que auia de hazer le dixo Vete con Dios muger, y dexa me que imposible es que hijo de tantas lagrimas le condene, en lo qual quedo tan confiada la sancta biuda, que de alli adelante estubo cierta que vernia su hijo tarde o temprano al conoscimiento del euangelio. Y assi cuenta estas dos cosas el mesmo Sant Augustin con palabras llenas de grandissima deuociõ, y con hazimiento de gracias al señor, diziendo en sus confessions.

Embiate Señor tu mano de lo alto, y sacaste mi anima desta profunda obscuridad, por las lagrimas de mi madre tu sierua, que lloraua mas mis errores que las otras madres suelen llorar las muertes de sus hijos. Veya ella mi muerte spitual con el espiritu y fe que tu le auias dado, y oyte la tu señor, oyte la y no despreciaste sus lagrimas que eran tantas y tan continuas, que regauan la tierra en todos los lugares donde ella rezaua. De donde le vino aquel sueño con la qual la consolaste sino de ti? De manera que tuuiesse confiança de venir con migõ, y comer a vna mesma mesa: lo qual ella auia comenzado a rehusar contra diziendo, y maldiziendo las blasphemias de mi horror.

Ella se vio que estaua en vna regla de made-

Psal 76

*Libr 3 c.
11 y 12.*

*10 4. 11
11 10 1
11 11 3*

madera, y que venia a ella vn macebo resplandesciente muy alegre riendo se le, estando ella ansi affligida y consumida de dolor. El qual como le preguntasse la causa de su tristeza, y de sus continuas lagrimas, no por saber lo, mas por consolar la, y enseñar la, y ella respondiessse que lloraua mi perdicion, el le dixo que aduertiesse y mirasse, que adonde ella estaua estaria yo: la qual como oyo esto boluendo los ojos vio me estar en la mesma regla donde ella estaua. De dōde vino esto Señor sino que tu tenias tus orejas en su coraçon?

Y hablando el mesmo sant Augustin, como el sancto Obispo Aurelio Carthaginense prometio a sancta Monica la conuersion, dize en el mesmo libro. Entretanto que me conuertias le diste otra respuesta, de la qual me acuerdo, aunque otras muchas me dexo, porque me doy priessa para confessarte, otras cosas que lastiman mas mi consciencia. De manera que le diste a mi madre otra respuesta por vn sacerdote Obispo, criado en tu yglesia, y exercitado en tus libros. Al qual como mi madre rogasse que tuuiesse por bien de hablar me y destruir mis errores, y apartar me de la falsa doctrina que me auian enseñado, y enseñar me la buena (lo qual ella hazia de continuo quando veyta tales personas doctas y religiosas) mas no quiso hazer lo que le pedia, segun que despues yo supe (y hizo lo como sabio) mas respondio que aunque yo estaua rebelde y indisciplinable, por estar hinchado y soberuio con aquel horror y heregia de los manicheos. Y por auer dado en que entender a algunos indoctos con mis argumentillos, segun que yo della supe, mas dixo le assi aquel sancto varon. Dexa le estar en su horror, lo que has de hazer es orar al Señor por el, porque el mesmo leyendo vera quã grãde es la falsedad y impiedad en que viue. Y tambien le conto como su ma-

dre engañada, siendo pequeño, lo auia dado a los Manicheos, para que le enseñassen y que leyera casi todos sus libros, y aun los auia escripto: mas que el mismo sin que nadie le conuertiesse por argumentos, auia visto y conocido, quan de huyera aquella falsa heregia de los Manicheos, y que ansi huyera della y la dexara. Mas como mi madre no descansasse con esto y tornasse de nueuo a porfiar, que hablasse y disputasse conmigo, importunado della, le dixo. Vete muger y dexa me, que imposible es que hijo de tantas lagrimas se condene, lo qual ella assi oyo como si aquella respuesta viniera del cielo, segun que ella muchas vezes me lo dixo, quando ella y yo hablauamos dellas cosas. Alegrauase aquella sancta muger con aquellas promessas que le auia sido hechas por su Angel en vision, y por la respuesta de aquel sancto Obispo.

Y ansi aguardando aquel dia tan deseado, por tener a Dios mas accepto, començo de nueuo a offiescer al Señor aquellas gratissimas offrendas, quales son las lagrimas salidas de los ojos del alma. El hijo andaua se embuelto en las sciencias, y disputando con los mismos Manicheos, porque aquellas cosas que le enseñauan, muchas vezes las hallaua falsas y mentirosas, y pidiendo les que le soltassen aquellas dificultades que se le ponian delante, no sabiendo responder ellos, le respondian y prometian vn Obispo Manicheo llamado Fausto, el qual entre ellos era tenido por el mas agudo y sutil, ansi en hablar como en las disputas, y sustentando se casi por espacio de los nueue años con estas esperanças. Alcabo siendo Sant Augustin de veynte y nueue años, vino a Carthago el dicho Fausto vn gran lazo del demonio, porque con sus enredadas palabras engañaua a muchos, pero el no sabia arguyr, ni aun era eloquente por arte, mas por natura, y por esto no
satisfa-

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

satisfazia a lo que Augustino dessea-ua. porque ya por la subtileza de su ingenio estaua apercebido y determinado no creer sino aquello q̄ se pudiesse prouar por toda la fuerça de argumentos, mas nunca el Obispo Manicheo queria venir a prouar su dañada secta por argumentos, mas contento cō hablar artificiosamente, hazia algunas demōstraciones aparentes, cō las quales engañaua a los simples, y a los mayores con su authoridad los tenia tan suspensos, que nadie le osaua contradizer. Pero Augustino conociendo aquel su artificio, y que no satisfazia a sus dudas, viendo ya cō mas claros ojos aquellas vanidades, dexo de seguir las con sus maestros, como el lo dize en sus confessions en estas palabras.

Li. 5. 67. Despues que yo vi que aquel hombre no sabia aquellas artes, en las quales yo pensaua que era muy docto, perdi la esperança de que me podria dezir y detatar aquellas questions que me mouian, las quales aunque no supiera, pudiera muy bien venir en el conocimiento de la verdad, sino fuera Manicheo. Sus libros sin dubda son llenos de grandes quentos y fabulas del cielo, y de las estrellas, y del Sol, y de la Luna: las quales cosas luego que las echo en la plaça para las considerar y disputar sobre ellas, el cierto con mucha modestia no se atreuió a tan gran carga, porque el se conocia que no sabia estas cosas, y no vuo verguença de confessar la verdad. De manera que desconfiado delas letras de aquel Manicheo, y desesperando mas, de los otros sus maestros, viendo qual lo hallé en muchas cosas que yo desseaui saber, siendo tan nombrado, comence con el a conuersar, porque desseaui saber aquellas letras que yo enseñaua en Carrago a los moços, siendo alli maestro de Rhetorica, y leya con el así aquello que desseaui, como lo que me parecia quadrar mas a su ingenio. Quanto a lo demas. luego que cono-

sci aquel hombre, todos mis deseos y pensamientos que antes tenia de aprouechar en aquella secta de los Manicheos, desfallecieron aunque no de tal arte que me apartasse del todo dellos, mas por no hallar de presente otra cosa mejor que la secta en que estaua, determinaua de contentar me hasta que otra cosa mejor se me descubriessé. De manera que aquel fausto que auia sido lazo de muerte a muchos, ya començaua a afloxar el lazo con que yo estaua preso, no lo queriendo el ni sabiendolo: porque tus manos mi Dios escondidas en lo secreto de tu prouidencia, no desamparauan mi alma, y hazian se cada dia por mi a ti sacrificios, dela sangre del coraçon de mi madre por sus lagrimas, que sin cesar derramaua. Y así lo heziste tu conmigo por muchas y muy secretas maneras. Tu heziste aquello mi Dios, porque Dios es aquel que encamina y endereca los caminos del hombre y lo guaida.

Es verdad q̄ aunque a esta sazón no desamparó Augustino la secta Manichea porque no sabia que vida, o que estado escogiesse, empero ni conuersana con aquella gente fantastica, ni leya sus libros llenos de fabulas y nouellas. Mas estando como attonito de ver las inuenciones que auia en el mundo para caminar los hijos de Adan a la perdicion, desseaui que su coraçon fuesse renouado con nueuas imaginaciones y pensamientos, pensando y creyendo que con aquella rebuelta daria en el verdadero conocimiento de Dios del qual estaua ya cerca. Porque estando en Carrago, vio a un Christiano llamado Helpidio, varon docto y enseñado, el qual en vna disputa que tuuo publica contra los hereges Manicheos, prouo la verdad de la fe, con tantos fundamentos y testimonios de los dos Testamentos, que Augustino, viendo que los Manicheos, no respondian ni declarauan cō otros libros

libros mejores lo que se les contradecía vio que era abominables aquellos Manicheos: y de aquellas disputas sacó en limpio, que diferencia auia de la fee catholica a la secta de los Manicheos, los quales ni en sus libros, ni en sus platicas hazian mencion del nombre de nuestro Señor Iesu Christo. Y si alguna vez se ofrecia que era necesario, no le nombraban con aquella piedad y religion que viera nombrar le a su piadosa madre, y a los otros catholicos. Y assi de todo puto desecho aquella pestilencial religion (que assi la llamauan sus seguidores) confessando auer andado nueue años en tinieblas y ciego. Mas con todo esto no se allega a la Christiana fee, porque aunque via predicar y leya libros catholicos por ser tan terreno, y no entender que todas las cosas de la christiana religion son spirituales, y que la letra mata y el spiritu da vida. Suspendia su coraçon sin conceder cosa alguna, temiendo caer en algùn despeñadero peor que el pasado, porque assi queria el certificar se de las cosas que no veyá, como sabia que tres y siete eran diez, como el mismo pone en sus confesiones este exemplo, ni tampoco era de entendimiento tan baxo y torpe, que las cosas muy occultas y que debaxo de si comprehedian grandes cosas, podian dexar se entender con tanta facilidad y llaneza como las cosas corporales y terrenas, que se dexan ver con los ojos exteriores y de carne, mas con su ingenio desuelado assi queria entender las cosas altas, que no pudiendo alcançar las se fatigaua en si mismo y se reprehendia; y por esto no queria enlazar se en cosa que fuesse mas dificultosa la salida que la entrada, porque estando escarmentado de la heregia de los Manicheos, temio no le acaesciese, como suele al que vna vez cayo en manos de mal medico, que despues teme confiar su salud del bueno. Anssi era la disposiciõ del alma de sant Augustin,

que no podia creer sino reuyendo, y por no ser engañada no queria ser curada, resistiendõ a las manos de Dios que fabricaron la medicina de la fee, y la derramo sobre las enfermedades de todo el mundo; para que assi sanos los hombres merecessen el cielo, y la vista de su criador.

Capitulo quarto. De los vicios a que se dio en su juventud sant Augustin, y como dexó la sciencia de Astrologia.



Siempre desde su niñez fue sant Augustin trauesoy mal inclinado, porque jamas le podia hazer yr a la escuela, sino forçado de las amenazas y casti-

gos: y si le mandauan algo sus padres no les obedescia, solo por jugar a la pelota y otros juegos que la edad pueril lo incitaua, y por nõ yr al escuela, ni leer, ni estudiar daua mucha pena a sus padres y ayõ, y los engañaua con mentiras, solo por amor del juego, y por mirar vanidades y entender en juegos desafossegados. Hurtaba de la mesa y de otros lugares donde estauan las cosas de comer guardadas, como el lo dize en sus confesiones, vnas vezes por gula, otras por dar a los otros muchachos, que le vendian el passatiempo con que ellos tambien se deleytauan, en el qual juego el procuraua y buscava vna engañosa victoria, siendo vencido de vanagloria, y acusandose desto en esse mismo libro, dize:

Que cosa auia que yo menos desear se para mi que lo que yo hazia en los otros? Reprehendia duramete, no queriendo yo en ninguna manera ser reprehendido, y frhahando me en algu-

Li. 6. c. 4

Lib. 1. c. 19.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

na culpa me reprehendiã, no conosciã el mal que auia hecho: mas antes me enojaua demasiadamẽte. Y Señor pue de se llamar esta innocencia de niño? no por cierto, porque destas cosas menores venimos a las mayores: passando de los ayos maestros nueces, pelotas, y paxaritos, a los gouernadores reyes oro y esclauos, subcediẽdo mayor edad; como a las palmatotias succedẽ mayores castigos. Y demas desto tu Señor y Rey nuestro loaste la señal de la humildad en la niñez, quando dixiste: Destos tales es el reyno de los cielos.

Mas creciendo sant Augustin en la edad crecio en mayores peccados, y así desde edad de treze, o catorze años començo a ser carnal y vicioso porque de quinze años ouo a su hijo Adeodato, segun se puede collegir en sus confesiones, porque en ellas dize que quando se baptizo era de casi quinze años, y el sancto doctor fue baptizado de treynta. De manera que en la edad de quinze años començo a llevar torcidos sus caminos y de todos ellos es el mismo historiador como parece por sus confesiones, y en otros muchos lugares. Pero en este libro dize el, confesando se amargamente estas palabras. Quiero me acordar de mis falsedades passadas y de las carnales torpezas de mi alma: no por amar las, mas por amar te a ti mi Dios por el amor de tu amor, hago esto trayẽdo a la memoria mis caminos torcidos en amargura de mi pẽsamiẽtos, por q̃ tu me seas dulce dulçura verdadera q̃ no engaña, dulçura dichosa y segura, que me recoges de mi derriamiento en el qual estoy partido en pedaços, porque en apartandote de mi que eres vn bien summo, desuanece en muchas cosas. Ardia yo en algun tiempo con desseo de hartar me siẽdo moço, en estas cosas baxas, y qui se abundar en varios y sombríos amores, y destruyose y corrópio se mi hermosura, y deshize me delante de tus ojos agradando me a mi, y queriendo

contentar a los ojos de los hombres. Que era lo q̃ me deleytaua sino amar y ser amado? pero no vsaua yo desto del modo deuido, guardãdo los terminos del amor puro y illustre, antes subian vnã neblas del cieno de mi concupiscencia carnal, y de los mineros de la iuuentud, y entenebrecian y obscurecian mi coraçon en tãto grado que no se conosciã la serenidad del amor por la obscuridad de la mala cobdicia. Ardian el vno y el otro cõsufamente, y arrebatauan mi flaca edad por vnos despeñaderos de cobdicias, y anegauã me en vn gran peliãgo de peccados. Estauas de mi muy enojado y yo no lo sabia. Enfordeci con el sonido de la cadena de mi mortalidad, en pena de la soberuia de mi alma y apartaua me lejos de ti, y dexauas me. y derramaua me andando perdido y desatinado a vna parte y a otra, empos de mis inquietas sensualidades, y con todo esso tu callauas. O tardia alegria mia, callauas entonces, y yo yua lejos de ti, empos de muchos principios de los hertores, con vn cansado de la fofsiẽgo, y vn soberuo abatimiento. Quien fuera bastante a poner tassa a mi desventura, y me traxera las fugitiuas hermosuras de estas cosas perecederas, a que supiera yo vsar dellas? Y si e pusiera termino a sus suauidades para que pararan las olas de mi tempestuosa edad, en la playa y ribera del honesto matrimonio? Aunque para su fofsiẽgo no bastaua el fin de auer hijos, como lo manda señor mio tu ley: en que muestras tener cuydado de la conseruaciõ de nuestro ser mortal, siẽdo tu poderoso de poner tu suauẽ mano para templat las espinas echadas de tu parayso, porque no esta lejos de nosotros tu omnipotencia, aun quando nosotros de ti estamos apartados. Al menos mirara cõ mayor vigilancia el sonido de tus ruues, que son tus Apostoles, que dizen, No les faltara tribulacion de la carne a los tales, pero yo os peidono, dize tu Apostol,

*Libr. 9.
cap. 6.*

*Libr. 2.
ca. 1 y 2
y 3 y 6.
y 8 y 9*

No tiene modo el appetito humano.

1. Cor. 7.

sol, y q̄ es bueno al hombre no tocar muger, y q̄ el q̄ no tiene muger piēsa en las cosas de dios, y como le a de ser uir y agradar. Mas el q̄ es casado piēsa en las cosas del mūdo y como agrada ra a su muger. Mejor me fuera a mi oyr estas palabras cō mayor vigilācia, y menospreciādo la successiō carnal por el reyno de los cielos, esperara mas dichosamente tus abraços. Mas heruyendo yo mezquino seguia el im petu de mi corriente, dexandote a ti, y saliendo del orden que tu auias pue sto no me libre de tus castigos. Pero quien de los mortales haze esto? porq̄ tu siempre estauas presente encrudele sciēdote misericordiosissimamēte, ro ziādo mis illicitos deleytes con amar gos successios, para q̄ yo buscasse el de leytarme sin offēsa, y no lo halle sino en ti. Señor, señor a ti digo q̄ finges ser trauajo cūplir tu precepto de amor, no auiedo otro descāso en el mū do, hieres para sanarnos, y matas por que no muramos a ti. Adonde estaua yo? quā lexos andaua desterrado de los deleytes de tu casa. Eñl año diez y seys

*Edad de
sant Au
gustin.*

dela edad de mi carne, quando tomo en mi el sceptro y le rendi las manos cō la locura de mi lasciuiā, permitida por la torpeza humana, y illicita por tu ley sancta. No tuuieron cuydado los mios viēdo q̄ me yua a caer, de le uanrarme cō el remedio del licito ma trimonio. Mas teniā grā cuydado que fuesse yo grā orador, y con mis artifi ciosas palabras persuadiesse a los hom bres. En aq̄l año dexé de estudiar algu nos dias viniendo dela ciudad de Ma dauro, adōde auia ydo a estudiar ora toria, entretāto q̄ ordenaua de me em biar a Carthago, laqual ciudad estaua mas lexos q̄ la primera. Al qual cami no y empresa yo me aparejaua cō mas animo q̄ dilteros, por ser mi padre vn ciudadano pobre dela ciudad de Tha gaste. Pero aquiē cuēto yo señor estas cosas? no a ti mi dios, mas cuēto las en tu p̄sencia a mi generaciō, q̄ es el gene

ro humano quādo viere esse mi libro? mas para q̄ digo esto? la causa es para q̄ yo y los que esto leyerē sepamos de quanta hondura te denemos llamar. Mas q̄ cosa ay tā cercana y propinqua como tus orejas, si el coraçō te cōties sa, y la vida es segū la fe? Quien auia q̄ no loasse a mi padre poi q̄ gastaua co migo mas de lo q̄ permitia su possibili dad, dādome todo lo q̄ me era necessa rio para mis estudios: siēdo grādes los gastos q̄ en ellos se haziā. Y mas como no se tuuiesse semejan te cuydado y dili gēcia en la prouisiō de hijos de otros mas ricos q̄ mi padre. Mas no se fati gaua el mucho de como auia de cie sser y aprouechar en tu seruicio, ni te nia mucho cuydado de mi castidad, mas todo su cuydado era q̄ yo fuesse sa bio y auisado, o (por mejor dezir) de samparado de tu lauor mi Dios, que eres vno y verdadero señor de tu cam po, q̄ es mi coraçō. Mas en aq̄l dezimo sexto año q̄ no estudie, por la necessi dad en que estaua la casa de mi padre, mūētras me aparejauā las cosas neces rias al estudio, estueme en su casa diā dome al ocio, dōde crecierō tāto las espinas de los vicios sobre mi, que me cubrierō la cabeça, y no auia mano q̄ las arrācasse, antes viēdo me mi padre en los baños vestido d̄ la inquieta iuuē tud, como quiē ya se olgaua cō la espe rāca de tener de mi nietos, dixolo a mi madre, alegrādo se cō la embriaguez delas cosas del mūdo, cō q̄ los hōbres se oluidā de ti mi criador, y amā la cria tura en lugar de amarte a ti biē y inui sible, peruitiēdo el amor de su peruer sa voluntad abatida a las cosas baxas. Mas en el pecho de mi madre ya tu auias començado a edificar tu templo y sancta morada. Porque mi padre aū era chatecumeno y nūeuo en tus co sas. De manera que mi madre viendo esto alegrose con vn pio temblor y te mor, y aunq̄n aq̄l tiēpo yo no era fiel temo ella mis torzidos caminos por dōde caminā los q̄ no quierē mirarte y

B te buel

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

te bueluen las espaldas. Ay de mi o so
dezir que tu Dios mio callauas yendo
yo lexos de ti? Assi callauas y no me
hablauas, mas cuyas erã aquellas pala
bras sino tuyas q̄ cãtãse en mis orejas
por la boca de mi madre fiel fierua tu
ya? Aũque nada dellas descẽdia en mi
coraçõ para poner lo en obra. Su vo
lũtad era que yo me apartasse de toda
muger, principalmẽre delas casadas, y
sin dubdã me acuerdo muy biẽ q̄ esto
me acõsejo cõ mucha diligencia. Los
quales cõsejos me parecã cõsejos de
mugeres, a los quales yo auia verguẽ
ça de obedescer. Mas ellos erã cõsejos
tuyos, y yo no los conosciã, y pẽsauã q̄
tu callauas y ella hablaua: por lo qual
tu no dexauas de hablarme, y en aq̄lla
tu fierua yo hijo suyo y hermano tuyo te
despreciaua, mas yo no sabia lo q̄ me
hazia y yua ciego cabeça a vajo cami
no de mi perdiçõ. De manera q̄ entre
mis yguales y cõpañeros, auia verguẽ
ça de ser menos de iõesto q̄ ellos, quã
do los veyã q̄ se loauã de sus de iõesti
dades los quales tãto mas se gloriauã
quãto erã mas torpes, y deleytaua me
yo en el mal hazer, no tãto en la mala
obra como por loarme della. Que co
sa ay digna de vituperio sino el vicio?
Y yo ciego por no ser vituperado ha
zia me mas vicioso. Y quãdo no auia
cometido algũ mal cõ el qual me pu
diessẽ ygualar cõ los perdidos, fingia
auer hecho lo q̄ nõca hiziera: por no
parecer y ser estimado en menos, quã
to era mas innocẽte y por no ser teni
do por mas vil, quanto era mas casto.
Estos son señor los cõpañeros cõ los
quales yo passeaua por las plaças de
Babilonia, y reuolcauame en su ceno
como si fuera balsaõ o cinamomo,
o otros olores preciosos, aromatas.
Y en medio della poroue mas me a
pegassẽ y enlodassẽ me hallaua el ene
migo iruifible y engañaname porq̄
yo era engañadico, ni tãpoco aq̄lla q̄
ya auia buydo del medio de Babilo
nia) mi madre digo) aũq̄ en lo d̄ mas

no caminaua a priessã, assi como me
auia euseñado la castidad. Assi tãbien
miro en lo q̄ mi padre le auia dicho de
mi, y ella entẽdia q̄ para lo de adelãre
podria ser cosa pẽsilẽcial y peligrosa,
esto es, no curo de refrenar cõ el matri
monio lo q̄ del todo quitar no podia,
no se curo desto porq̄ temia q̄ fuesse
impedida mi esperãça cõ la prisiõ de
la muger: no digo aq̄lla esperãça q̄ mi
madre tenia en ti dela otra vida, mas la
esperãça d̄ las letras, las quales mucho
desseauã en grã manera mi padre y mi
madre q̄ yo de prẽdiessẽ. El porq̄ de ti
cãli nada pẽsauã, y de mi pẽsauã vani
dades, y ella porq̄ creya q̄ no solamẽte
no podiã darnarme las letras, mas an
tes me podiã ayudar en algũa manera
para venire en tu conosciẽto, esto es
quãto yo puedo alcançar delas costũ
bres de mis padres. Aflorauãme tãbien
las riẽdas pa q̄ jugassẽ mas d̄ lo q̄ cõue
nia ala seueridad de padres, y dauãme
mas riẽda para dissoluciõ de varias pas
siones y de iõordenados desseos y en to
dos, o Dios mio era vna curiosidad q̄
me ascõdia y certaua la serenidad de
tu charidad y verdad y salia como vna
grossura mi maldad. Tu ley señor sin
dubda castiga el hurto, porq̄ es ley es
cripta en los coraçones de los hõbres,
la qual ni puede borrarse ni la mesma
maldad la puede deshazer. Que ladrõ
ay q̄ pueda sufrir a otro cõ paciẽcia?
mas aũ el rico no cõsiẽte q̄ hurte el po
bre. Y yo quite hurtar, y hurte sin ser
de necesidad cõstreñido, ni de alguna
mẽgua, mas enfadado dela virtud, y lle
no de sobrada maldad. Porque hurte
aq̄llo q̄ a mi me sobraua, y era mucho
mejor lo q̄ yo tenia q̄ lo que hurtaua:
mas olgauame cõ el hurto y cõ el pec
cado. Auia vn peral jũto de nuestra vi
ña cargado de peras no gustosas, ni
hermosas. Este peral sacudimos vna
noche, y robamos las peras vnos raca
ños moços despues de auer jugado en
vnas eras. Fuymos biẽ cargados dellas
no para comer las, mas pa echar las a
los

Los puercos, aunq̄ nosotros comimos algo dellas, assi q̄ lo q̄ hezimos dellas, solamente nos fue gustoso, por ser vedado. Ves aqui mi coraçõ Dios mio, vees aqui mi coraçõ, del qual vultte misericordia en el medio del abyfmo, digate mi coraçõ que buscava el en esto, en ser yo malo sin porq̄ sin auer causa de mi malicia sino mi malicia misma. Fea era yo la amava. Ame mi muerte y mi perdiçõ, y amava tanto aquello en q̄ peccava, como esse mesmo peccado. Malo era y peruerso saliendo fuera de tu firmeza para mi perdiçõ, no desseado alguna cosa affrẽto fa mas amado la affrẽta misma. Si esto es assi q̄ ame yo en ti, o hurto mio? o maldad mia q̄ cometi de noche, siendo de diez y seys años? Siendo tu hurto no podias ser hermoso, hermosas eran aquellas peras q̄ hurtamos: porque erã criaturas de dios, y sobre todo hermoso el criador de todas las cosas: Dios summo biẽ y mi bien verdadero. Buenas eran aq̄llas peras y hermosas, mas no las cobdicio mi alma miserable, porque eran buenas. q̄ yo tenia otras mejores, y cogi aq̄llas solo por hurtar, pues q̄ luego q̄ las cogi las eche a mal comiendo dellas solamente la maldad, dela qual cõ alegria me gozava, porq̄ si alguna fruta de aquella entro en mi boca lo q̄ le daua sabor era la maldad. Agora querria saber mi Dios, q̄ era lo que en el hurto me deleytaua? Veys aqui q̄ no descubro alli ningũ lustre de biẽ, no digo tal, qual es el q̄ esta en la ygualdad y prudẽcia, peroni qual es el del entẽdimiẽto, memoria, sentidos, vida vegetatiua, ni como aq̄l q̄ hermosa las estrellas, y las pone en lugares dõde hagã sus officios, y assi mismo a ala tierra y mar llena de varios animales q̄ se succedẽ a vezes los q̄ nascẽ a los q̄ muerẽ. Que fructo fa que yo miserable de aq̄llas cosas, de cuya memoria me affrẽto agora, y principalmente de aq̄l hurto en el qual yo ame el hurtar por si sin otra cosa, y por esso era yo

mas misero? Y se q̄ yo no lo hiziera solo, y desto estoy biẽ cierto. De manera q̄ tambiẽ ame la cõpañia cõ la qual hize este hurto, de dõde se sigue q̄ no ame solamente el hurto sin tener otro fin. Quiẽ me enseñara señor, sino el q̄ alũbra mi coraçõ y aparta las sombras del, para q̄ busque y cõsidere q̄ fue aq̄llo que entõces me mouio? porq̄ si entõces amara aq̄lla fruta por si mesma y holgara gozar della, pudiera a solas (si bastara esto) comer aq̄lla maldad por dõde alcãçara mi deleyte y no encẽdiera el ardor de mi codicia cõ la cõuerfãciõ dela mala cõpañia. De los q̄ jũtamẽte conmigo pecauã. Que desseo aquel mio? Cierto era muy torpe y malo ay de mi q̄ tal cosa desseava? mas veamos q̄ cosa era? quiẽ entẽdera los pecados? Era vna risa q̄ bullia en el coraçõ en engañar a los q̄ estauã descuyados de tal hecho. Porq̄ me deleytaua yo en no ser solo en el pecado. Por vẽtura porq̄ ninguno quãdo esta solo se rie facilmente? assi es, mas muchas vezes vẽcelas risa a los solos y q̄ estã sin cõpañia, quãdo o al animo o a los sentidos se ofrece algũa cosa digna de risa. Mas en fin nõca yo hiziera aq̄l hurto solo. Cata aqui mi dios delãte de ti la memoria de mi alma. No hiziera cierto aq̄lla maldad a solas en la qual nã deleytaua ni me cõtetava en lo q̄ hurtava mas el hurtar, lo qual rã poco lo hiziera si fuera a solas. O enemiga amistad engaño del coraçõ q̄ no te entien de en el qual caemos no por cobicia de alguna ganãcia ni por desseo de nos garnos: mas porq̄ nos dizẽ, vamos hagamos y auergõçauame de no ser de uergõçado. Vine despues a la ciudad de Carthago, y hazia ruydo en derredor de mi vna como sarten, donde se abraçauan en el bullicioso estuendo los malos amores. Aun nõ amava yo, y desseava amar y por vna secreta pobreza venia a aborrecerme: porq̄ no era rã pobre y necesitado como los demas. Desseado amar buscava

B a que

Capit. 2

Capit. 3.

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

que amasse. Y queria mal a la seguridad y al camino sin lazos. Tena hambre del mājai interior que eres tu mi Dios, y no sentia hābre en aquella hābre ni desseaua los mājares incorruptibles, no por estar abastado dellos, antes quanto estaua mas vacio dellos, tãto mayor fastidio tenta, y por esto no le yua biẽ a mi alma, y ası llagada fallia fuera de si miserabl: mēte desseosa de tratar y ser tratada de las cosas sensuales, delas quales no serian amadas sino tuuiessemos alma. Dulce cosa me era amar y ser amado principalmēte gēbzando de las cosas q̄ amaua. De manera que enfuziua el venero de la amistad cō las suziedades dela cōcupiscēcia, y escurecia la blācura suya con la infernal sensualidad y cō ser suzio y deshonesto queria parescer elegāte y gēril cortesano con mucha vanidad. En fin cay en el amor q̄ desseaua ser preso, Dios mio misericordia mia cō quanta hiel me rozaste aquel mi deleyte por tu volūtat, porque soy querido y llegue encubiertamente al nudo del deleyte, y ataua me alegremēte en las bueltas trabajosas para ser herido cō encendidas varas de yerro esto es zelos, sospechas, uas, temores, y contiendas. Y lleuauāme tras si las representaciones del theatro, llenas de las imagines de mis miserias, y de la yesca de mi fuego. Auia sant Augustin en la edad de quinze o diez y seys años resualado en el vicio dela carne, y amando en Carthago (adonde a la sazón estaua estudiando) a vna muger principal, y viuo cō ella mucho tiempo, y queriendo la mucho la lleuo cō sigo a Roma, y ella siendo de animo nobilissimo, jamas le q̄bro la fe: porque siempre pretendio casar con el y con este fin lo seguia, y auia perseuerado en la fe aũque mala. Porque allı de desto forçaua lo a ello el tener vn hijo del, que parescia ser nudo fuerte, para esperar algun dia ser compañera verdadera y iusta, de aquel que la auia

engañado con su hermoso dezir, y artificioso ingenio, con que ella como muger flaca, andaua rendida. Este su hijo fue Adeodato, cuyo ingenio el mismo doctor loa y ensalça en sus cōfessiones, diziendo.

Ayuntamos a nuestro bautismo a *Libr. 9.
cap. 6.* Adeodato, nascido de mi pecador, tu bien lo heziste, el era casi de quinze años, y en el ingenio passaua a muchos varones doctos Señor Dios mio confiesso te tus dones, criador de todas las cosas, y muy poderoso para reformat nuestras deformidades, porque en aquel moço no tenia yo mas del peccado: porque el enseñar le yo tu doctrina, tu me lo inspirauas y no otro, confiesso te tus dones. Vn libro ay nuestro, que se intitula del maestro, en el habla este moço conmigo, tu sabes ser tuyas todas aquellas sentencias que allí estan escriptas, en persona del que conmigo habla, siendo entonces de no mas que de diez y seys años. Otras cosas maravillosas vi yo en el, yo me espantaua y maravillaua de aquel ingenio. Mas quien otro sino tu es el artifice y maestro delos ingenios? Puesto le quitaste la vida dela tierra: y mas seguramēte me acuerdo del, no temiendo que le acōtezca algun desastre, siendo niño o mancebo, o por todo el discurso de su vida.

Viuo esta muger madre de Adeodato con Augustino, poco menos de treze años, mas ella viendo que estando en Milan trarauan de casar lo, y q̄ en esto estaua puesta sancta Monica su madre y sus amigos, y que ya auian hallado vna donzella noble, aunque no de edad conuenible para el matrimonio, determino partir se para Africa, haziendo a dios voto (porque era christiana) de no conoscer otro varō en todos los dias de su vida, lo qual ella cūplio. Y dexando a su hijo Adeodato a su padre se partio, ya desconfiada de tener por marido al q̄ auia serui-

dotre-

do treze años con amor firme y constante. Mas sant Augustin no por esso fue casto, ni resistio a la cobdicia desordenada, antes luego q se fue la primera muger o cōcubina tomo otra, no pudiendo sufrir con alguna constancia lo que aquella muger q dexo siēdo flaca cumplio. De lo qual tambien se confiesa en sus confesiones, diziendo.

Libr 6.
cap 9.

Entre tanto multiplicauan semis peccados, y apartada de mi aquella muger, con la qual yo tenia conuersacion, y por respecto del casamiento que se traiaua, quedome el coraçō, del qual estaua assida aquella muger, herido y cortado, y corriēdo sangre. Elia se partio para Affrica, haziēdo. e Dios mio voto de nunca jamas conocer otro hōbte, dexando me vn hijo natural q de mi huuo. Mas yo desuerturado no la mirando (siēdo elia muger) no sufria la dilaciō de dos años q aguardaua a caarme, porque no era amador del casamiento, mas siervo de la mala cobdicia sensual, y procure de auer otra muger, no legitima, con la qual siēse sustentada, y permaneciese siempre entera, o mayor, aquella enfermedad de mi alma, hasta ser trayda al reyno matrimonial, rodeada cō el amparo dela mala costumbre. Mas ni por esto sanaua en mi llaga, q fuera hecha cō el apartamiento de la primera, mas antes passado al ardor y dolor cruel se empodrescia, y auiendo se resirado me dolian asperamente.

Otros muchos vicios tuuo S. Augustin, siēdo ageno de la fe, porq fue soberbio, y amigo de fama y ganar opinion de hōbre sabio. Y cobdiçado saber de lo q auia de suceder le, se dio a la astrologia judiciaria, y andaua en ella tan metido, q sino fuera apartado della por vn hōbre prudente y viejo, dieta en mayores errores. La causa de auerse dado a esto fue, q vn dia estādo en Carthago, como uiuiese en las

escuelas vna disputa publica, y fuesse Augustino el q auia de disputarla, como por la victoria de aq̄l acto se prometiese la corona de laurel embio le a dezir vn agorero, q que le daria, y haria q aq̄l dia saliesse vencedor. Al qual respōdio sant Augustin, q detestaua y maldezia aq̄ la nephāda arte de aduinar. Y entendiēdo q aquel mago auia de hazer sacrificios d animales, para q el veniesse, dixo q no cōsentiria, que se matasse vna moxa por tu victoria, aūque supiesse q por salir cō honra, le auia de dar vna eterna corona de oro. Mas siēdo hecha y cōcluyda la disputa (por vñtura por q aborrecio aquella abominable arte, quiso Dios darle la victoria y palma) y en medio del teatro, estādo todos los Carthaginētes, le puo vn medico y philosopho vna corona de Laurel. Mas como estauesse embaraçado en la rēcta de los Manicheos, aunque desecho la diabolica y supersticiosa arte de la magica, todavia dexādo a tu ingenio y libre quiso entēder la causa, porque los astrólogos dezian, q el cielo y los planetas necesitauan a los hombres a peccar, y q las estrellas y los demas planetas tengan tanta fuerça sobre nosotros. En esto se comēçaua ya a ocupar y daua se tanto a busçary leer libros de suertes y iuyzios; que anteponia aquella lection y exercicio, a todo lo que sabia. Empero vn gran amigo suyo, llamado Vindiciano, que fue el que le puo la corona de Laurel por premio dela victoria q tuuo en aquella disputa, le hablo como amigo fiel, y le amonesto benignamente, diziendo, que dexasse aquellos libros, y que no gastasse el trauajo y cuydado en cosas sin prouecho. Y por persuadirlo mejor añadio, que el mesmo en los primeros años de su edad; se auia dado a aquel estudio de tal arte, q pretendia mantenerse por el, y q no le fuera dificultoso saberlo, pues auia podido despues entēder a Hipocrates, pero q lo

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

auia dexado y dado se a la medicina, no por otra cosa, sino por auer hallado q̄ era falsissimo, y q̄ no le estaua biẽ a vn hõbre graue ganar de comer por engaños, y engañar a los hombres. Y pues q̄ tenia la Rhetorica con q̄ se mã tener, que deuia creerlo, pues el tuuo por mejor dexar aquellas vanidades, q̄ comer pã tan injusto. Pero Augustino q̄ ya tenia puesta su afficiõ en aquello, tãto quanto mas lo desengaũauã, olgaua de ser engañado y no queriendo creer los consejos del viejo Vindiciano, en lugar de dexarse guiar por aq̄l iuyzio lleno de experiencia, le pidio que q̄ era la causa q̄ le q̄ria apartar de aquel exercicio, pues cada dia se hazian tantos iuyzios y salian verdaderos, y porque razõ venia a cumplirse, lo que inquiriã por las estrellas y planetas. El philosopho desleoso de le apartar de aquellas burlerias, comẽço a mostrarle aq̄llos engaños, diziẽdo. Que la fuerça delas suertes hazia esto, la qual estaua por todas ptes derramada en la naturaleza delas cosas. y q̄ no era de marauillar si queriẽdo algũno saber algo por suerte, acaosciẽsse q̄ el verio de algũ poeta, sin pretender lo el, concertasse y viniẽsse a punto con aquello q̄ consultaua, y q̄ de la anima humana mouida por algũ superior instinto, sin saber lo ella, saliesse alguna vez, que no por arte, sino a caso viniẽsse y concertasse cõ los hechos y cosas que entonces se preguntauã: y assi le dixo otras cosas al proposito. Mas no basto aq̄el hombre sabio por entonces, a lo apartar de aquellas locuras y burlerias, ni tãpoco vn su amigo llamado Nebridio, porque el daua mas fe, a los authores que tratauã de aquella materia, que no a las razones que trayã sus amigos, las quales no satisfaziã al ingenio embaraçado en aq̄llas burlerias. Y assi viuió hasta q̄ salio de la secta delos Manicheos, la qual tenia oprimido su ingenio. Y cayẽdo en la cuenta y viendo como todo era burla

boluiẽdose a dios le cõfiessa su horror, y arguye contra los Astrologos, mostrãdo les como mienten en todo lo q̄ dizen, diziendo en sus confesiones.

Ya yo auia echado de mis los vanos iuyzios delos astrologos, con sus vanas locuras. Cõfiessen te de esto tus misericordias, Dios mio delas interiores entrañas de mi alma: porq̄ tu sin dubda nos sacas dela muerte, y de todo horror. Porq̄ eres vida q̄ no sabes morir, y alũbras los entẽdimientos q̄ tienen necessidad de sabiduria, sin tener tu necessidad de alguna lumbre, y con tu vida das vida hasta las hojas q̄ delos arboles buelã. Tu tuuiste cuydado de mi porfia y pertinacia, en la qual contradixi a Vindiciano viejo agudo, y a Nebridio mancebo de marauillosa alma.

En esta vida y exercicios viuió el sancto doctor Augustino, hasta los veynte y nueue años de su edad, rebolcandose en las cosas del mundo, haziendo que aquel ingenio, tan hecho dela mano de Dios, se mãtuuiesse de heno y paja como animal, hasta que alumbrado de la diuina luz, vino como hijo del verdadero rey a comer pã de angeles, y a embriagar se de su diuino amor, siruiendo a su yglesia, predicando y enseñando a los venideros, con sus diuinos libros, y engendrando muchos hijos con la fe y euangelio, para que se cumplierse en el lo q̄ dize sant Pablo, que los miembros q̄ siruieron a la injusticia y iniquidad, siruieron despues a la justicia en sanctificacion.

Capit. V. De como se partió para Roma sant Augustino, y como engaño a su sancta madre, y leyo Rhetorica en aquella ciudad, y como fue despues a Milan, y de lo que le acontecio con sant Ambrosio.

No

Libr. 7
capit. 6.



No auia Augustino en su tierra, ni menos en Carthago. Mas codiciando saber mas y salir de las tinieblas en que estaua, determino de delamparar aquella ciudad adonde auia ganado ya opinion de hombre muy sabio y docto. Tambiẽ era mouido a salir de Africa el verquan indisciplinables eran los discipulos Carthaginenses, porque como el dize en sus confessions, eran muy descorteses y mal criados los discipulos, y que entrauan en las aulas y lugares adonde se leyã las sciencias, furiosa y desembuertamente. De manera q̃ perturbauan el orden que tenian puesto los maestros, para que mejor aprendiessen. Y sabiẽdo que en Roma se trauan las artes con mayor respecto, assi delas letras como de los maestros que las ensenauan, determino partir se para Roma. pero tambien auia grã corrupcion de costumbress en ella, porq̃ de dias arras faltaua la virtud en los ciudadanos, y el nombre de Censor se tenia olvidado. Porque aquel q̃ gouernaua aquel magistrado por ley, era obligado a corregir a los viejos y a los moços, y no solo castigaua a los que uiuan sueltamente y en publico, mas aũ hasta lo interior de la casa entrava, para ver si los niños erã criados con demasiado regalo, y hallando a alguno culpado procedian cõtra los padres, y el muchacho q̃ daua escarmẽta do. Y assi Augustino quando vio q̃ tãbiẽ auia maldades en la escuela de Roma, maldezia la corrupciõ q̃ se auia introduzido por todo el mũdo. Estaua ala sazõ quãdo S. Augustin se determino de passãr a Italia, la sancta biuda Monica en Carthago, la qual entẽdiẽdo la mudança q̃ su hijo queria hazer lo, sintio mucho, porq̃ viẽdo q̃ aquel moço yua perdiendose, temia de nuelo su daño. Y assi procuro por todas las vias posibles de detenerlo, a ve-

zes rogandole, q̃ no la dexasse sola, otras q̃ mirasse el peligro del mar, y el verse en tierra agena, mas lo q̃ le deuiera obligara satisfazer y obedecer a madre tan buena, y correspondier cõlo q̃ le pedia, erã las lagrimas, y los otros sentimientos y lastimas q̃ hazia, como muger y madre: pero nada basto para quitar, lo q̃ traya puesto y determinado en su animo. Y queriẽdo satisfazer en algo, determino enganar la, diciẽdo, q̃ auia venido a ver lo vn amigo, y q̃ le queria partir, y queria acompañar lo hasta el puerto, porque no permitia la obligacion q̃ le tenia dexarlo solo en el puerto. Y con este titulo pudo por entonces mitigar, aunque cõ engaño, las lagrimas amargas de su madre, mintiendo, porq̃ todo esto hazia por assegurar la, con proposito de huyr secretamente, como despues lo hizo. Porque la sancta biuda, segun su costũbre, todo el dia gastaua en la iglesia, ofreciendo a Dios sacrificios, no de animales, mas de lo intimo del coraçon embiaua en su presencia sospiros y lagrimas, y ansi creyendo q̃ Augustino le dezia verdad q̃ venia a despedir a su amigo, se fue al templo de sant Cypriano que estaua en el puerto, a ofrecer nueuo sacrificio de loor por el anima de su hijo. Era este tẽplo segun q̃ lo dize Nicephoro Gẽtapulo muy frequẽtado en aq̃lla costade Carthago, por respecto q̃ todos los nauẽgãtes se encomendauã al sancto martyr, en qualquier necesidad q̃ se les ofrecia por el mar. Y assi estaua cõtinuamente lleno de muchas gẽtes, y cada dia le ennobleciã cõ offrendas magnificas, como en gratificaciõ que los traya a puerto seguro. A este se auia recogido sancta Monica creyẽdo que no se yria sin darle parte, o llevarla consigo, si a caso no quisiesse corresponder cõ sus ruegos que eran que no se iuesse. Pero el hallando viẽto, no curãdo de lo q̃ deuia ala ley de hijo cõ su madre, se embarco y partio para Roma, dexãdo

*Lib 16.
cap 12.
Costũbre
antigua
sue de los
nauẽgan
tes tener
yglesias y
lugares
pios a do
se enco-
mendã a
Dios pa-
ra que
les diese
buen suc-
cesso.*

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

do la llorando y orado. Pero Dios castigo aquel moço de manera que conocio bien quan grã offensa auia hecho a Dios, en engañar y burlar a su madre, porque le dio vna enfermedad peligróssima, y que como enfermo que no tenia salud en el alma, se yua derecho al infierno. Y assi con palabras encarecidas y de gran compunció, llora el engaño que hizo a su madre, y el peligro en que se vio quando enfermo por no ser baptizado, y llevar a las penas eternas el peccado original. Del qual jamas auia querido sanar, pidiendo a la piadosa madre la yglesia, que lo regenerasse en Christo, y assi dize en sus confesiones.

Libro 5. c.
8 y 9.

La causa q̄ yo tuue en yrme de Carthago para Roma, tu la sabias mi dios y no me la mostrauas, ni aun a mi madre, la qual cruelmente lloro mi partida y me siguió hasta la mar: mas yo la engañe porq̄ no me dexaua yr, y tenia me por fuerça para me detener, o yrse conmigo, quando otra cosa no pudiese. Y fingi q̄ queria acompañar a vn amigo mio, hasta q̄ auendo buen viento navegasse y me iria mi madre, y a tal madre, y escabullime, y tu me perdonaste misericordiosissimamente, guardando me de las aguas del mar, lleno de mil suziedades, hasta llegar al agua de tu gracia, con la qual lavado se secassen los rios de las lagunas de mi madre, con las quales ella cada dia regua la tierra delãte tu acatamiento. Y todavia a penas le pude persuadir q̄ voluiesse sin mi, porfiando ella mucho y contradiendome, diciendo le que quedasse aquella noche en vn lugar, adonde se celebraua la memoria del bienauenturado sant Cypriano, el qual lugar estava juto de nuestra naue, mas aquella noche yo me parti escondido della, y ella quedo llorando y orando. Y q̄ te demandaua ella mi Dios cõ tantas lagunas, sino que no me dexasses navegar? Mas tu prouevdo altamente en mi negocio y oyendo el fin de tus des-

seos, no curaste de lo que ella demandaua por entonces, para hazer en mi lo que ella siempre pedia. Hizo viento y hincho nuestras velas y alexamos nos de la ribera, donde ella a la mañana salia de si, y cõ dolor y quejas y gemidos henchia tus orejas, y tu hazias como que no la oyas, quando me arrebatabas con mis cobdicias por acaballas presto. Y su humano d'sseo era herido con justo acote de dolores; porq̄ ella amauame siempre como las otras madres, que dessean tener presentes siempre a sus hijos, y mucho mas q̄ otras muchas, mas no sabia ella los gustos y plazeress que le querias dar cõ mi ausencia, y por esso lloraua y se mataua porque no lo sabia y en aquellos tormentos se conocian en ella las reliquias de Eva, pues buscava con gemido lo que con gemidos auia partido. Y finalmente despues de auer me acusado de cruel y engañador, boluio se otra vez a orar por mi, tornando se a su tierra: y yo caminando a Roma.

Veys aqui en pena de mis peccados, que en llegãdo que llegue en aquella ciudad fuy recebido con el acote de la enfermedad corporal, y yua me a los infiernos, llevando cõmigo todos los males graues, y muchos q̄ auia cometido contra ti, y contra mi, y cõtra otros, sobre el vinculo del peccado original, con el qual todos morimos en Adam. Por que tu no me auias perdonado dellos nada en Christo, ni el auia desecho en su carne, las enemistades que yo auia causado contigo por mis peccados. Porq̄ como los auia el de deshazer en la cruz fantastica q̄ del imaginava y creya? Quã falsa parecia la muerte de su carne, la verdadera era la muerte de mi alma, y quan verdadera era la muerte de su carne, tan falsa era la vida de mi alma, lo qual yo no creya. Y cresciendome las calçturas y ome yua y perecia, mas adonde me fue- ra, si entonces desta vida me partiera, sino al fuego y a los tormetos dignos de

de mis obras, segú la verdad de tu palabra? Esto no sabia mi madre, y oraua por mi ausente, mas tu q̄ estas presente en todo lugar. alla dōde ella estaua la oyas, y adonde yo estaua auias de mi misericordia: para que cobrasse la salud de mi cuerpo, aun estando yo doliente con el coraçō sacrilego: por que aun no dessea en aq̄lla tan grã enfermedad tu baptismo. Y mejor auia sido quando niño, quando lo demande ala materna piedad de mi madre, segun ya desto tengo hecho mēcion y me he cōfessado dello. Mas yo crecia para mi deshonra, y loco bur-lava de tu medicina, que no me dexaste morir dos vezes, tal qual estaua en aquellos peccados, con la qual he-rida si fuera herido el coraçon de mi madre nunca ella sanara. Nūca acaba-ua de dezir quanto me queria mi madre, y quantos mayores dolores pade-cia por mi espiritualmente, que los q̄ en el cuerpo sintiera quando me pa-riera.

Pues como sanasse d̄ la enfermedad Augustino por la misericordia diui-na, luego començo a avuntar as̄i discipulos y leer dentro de casa, para ga-nar opinion y credito. lo qual fue fa-cil de hazer, por q̄ hallo en Roma mu-chos que lo conoçian en Affrica, y como de vna cosa nueva luego bolo-tu fama, de manera que en entrando en las academias y ginasios publicos, le fue dado lugar para que leyess̄e, y se le ayuntaron muchos discipulos aun-que poco disciplinados, como los de Carthago. Por lo qual el se quexaua mucho y no podia lieuar a paciencia que fuesen tan libres, que despues de auer les enseñado el tiempo puesto, le passauan a otros maestros, no por aprēder mas por no pagar. Pero sant Augustin no estimaua tãto el interes-te, quanto tener discipulos virtuosos y biē enseñados. Ay memoria ē los a-utores del lugar dōde S. Augustin en-seño en Roma q̄ oy es vna yglesia lla-

mada sancta Maria d̄ la escuela giegã d̄ la otra parte d̄ l Tiber, q̄ es la decima regiō o parrochia despues d̄ las doze q̄ fundo Constantino. Pudo leer en Ro-ma sant Augustin poco mas de diez meses o vn año; y dezir que leyo ca-si seys años es manifesto horror, por que el estaua en affrica el año de veyn-te y nueue, y en el de treyntra y vno es cosa cierta que ya era cristiano, como se puede ver en Posidonio Calamen-se. Y los que dizen que leyo seys años se rigen por la authoridad de Sigiber-to su discipulo; en vna epistola em-biada a vn amigo suyo llamado Ma-çedonio. Pero cosa es averiguada q̄ a quella epistola esta errada pues con-tradize al mesmo sant Augustin que dize el tiempo en que estaua en Car-thago, y el que estuuo en Milan, y el Sigiberto dize que leyo las artes libe-rales seys años con grã gloria, y que siendo de treyntra años y su hijo de o-cho fue baptizado, lo qual es grande error. y es bien que aqui quedē apu-rado y se sepa a donde ay error. La ver-dades que de treyntra años fue cate-cumeno, y de treyntra y vno se bapti-zo, y el hijo era de casi quinze años como queda visto atras. Y en esto y en todo siempre hauemos de anteponer el testimonio de sant Augustin q̄ ha-bla de si, y dexar a los otros por de grã de authoridad que sean. Este poco ti-empo que estuuo en Roma, sacadas las oras y tiempo que gastaua en leer, lo de mas empleaua en comunicar con algunos doctos manicheos, no para creerlos, mas para saber si trayan los de Roma alguna cosa nueva o si pro-uauan mejor lo que predicauan y en-señauan, que Fausto y los de mas de Affrica. Començo as̄i mesmo a tra-tar cō los catholicos y a leer varios li-bros, y viendo que los christianos dis-putauan cada dia contra las fallas; o-piniones, que varios hombres inquie-tos mouian en la yglesia, conoçia q̄ los ereges nunca prouauan nada, y q̄

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

siempre quedauan conuencidos : y de las disputas entendia poco mas o menos, la differēcia que auia de nuestra fe a las otras sectas. Tambien començo a leer a sant Pablo, aunque al principio no lo leya, para aprouechar se, ni como para luz que lo alumbrasse y sacasse delas tinieblas, mas para curiosidad, y lo mesmo hazia en los euāgelios. Y leyendo en Platō hallo ciertas cosas que estauan en el euangelio de sant Iuan en esta manera. *Quel verbo era en el principio, y el verbo era a cerca de Dios, y Dios era en el verbo, esto era en el principio a cerca de Dios.* Todas las cosas son hechas por el y sin el no es hecha cosa algūa. Y asiva cōtando buena parte de aq̄l capitulo en sus cūfessiones, aunq̄ en algo differētemēte del texto euāgelico, ya aunq̄ sea verdad q̄ estas palabras no se hallen en los libros de Platō, q̄ oy gozamos, cosa es cierta que en tiempo de sant Augustin auia aquel libro de donde saco esto: porq̄ la authoridad de tan gran doct̄or no conuiene que en esta parte sea sospechosa: pues consta que fue gran platonico, y muchas obras de Platon oy no parecen. Y entre aquellos pudo perecer aquel libro de dōde saco estas sentēcias. Vinopor aqui poco a poco a conoscer a Dios y por las criaturas conosco al criador y asī començauan a perecer aquellas questions en las quales algun tiempo le parecian que se contradexian, las escripturas del apostol sant Pablo con la ley y los profetas, y asī fue entendiendo ser vno el estilo y figuras, de aq̄llas palabras senzillas y sanctas. Y luego deprendio alegremente, y cō temor començo y hallo que todo lo q̄ por otras partes auia leydo era verdadero en quanto tocaua a las escripturas sanctas.

Estando pues desta manera sant Augustin ocupado en varios exercicios, asī de las letras que enseñaua, como en inquirir y preguntar qual seria el

camino mas seguro, para poder viuir seguro entre los hombres. Acaescio que en Milan falto quiē leyesse oratoria y rethorica, y porque en Roma siēpre sobrauan maēstros de enseñar todas las artes, embiaron vn sindico, o procurador, para que traxesse quien enseñasse a sus hijos la rethorica. Llegado en la ciudad luego publico el premio que prometia Milan, al que fuesse a enseñar, y la hōra que se le daria. Augustino viēdo el interesse y hōra juntamente, procuraron algunos maēstros Manicheos, con los quales conuertāua, no por aprender de ellos la maluada secta, mas por comunicacion ordinaria, que tratassen este negocio con Simacho, que era presidente de la administracion dela galia scisalpina, que oy llamamos Lombardia, y tratando se vino sant Augustin a ser examinado y dado por suficiente. Y asī con la authoridad del senado fue a Milan, a donde fue rescebido alegremente de todos los doct̄os, y de los que lo desseauan ser, porque su fama ya era conocida por todas las partes. Aqui començo de nueuo a reboluer sus pensamientos, con intēto de escoger algun estado, con que pudiesse quietar su anima, que andaua de sa sossegada, por no poder conoscer a Dios enteramente. Es verdad que como fuesse mas estimado en Milan, y preciassen mas sus letras q̄ en Carthago y Roma, tambiē ocupaua su ingenio en hazer muestras del, y asī dize el mesmo en su confesiones que ocupaua su ingenio y lo traya inquieto, principalmente, quando vno de hazer vna oracion delante del emperador Valentiniano el menor, en los quales dias, en medio de aquella ocupacion, entendio bien qual era el mūdo y como los hombres se embarçauan en las cosas de la tierra, sin mirar el descanso o trabajo que ha de venir en el vltimo dia dela vida breue. Por que auiendo visto vn pobre q̄ se esta-

Como se pario san Augusti. para Milan.

Libr. 6. cap. 6.

*Demãdar
limosna
por las pu
errabesco
sa anti-
gna.*

ua recreãdo despues de comido, aque-
llo que auia allegado pidiẽdo por las
puertas, dixo a sus amigos muchas la-
stimas sospirando a cerca del afan y la-
bor continua que los hombres trayã
por ser conosciados, y que solos aque-
llos podian dezir que gozauã del des-
canso del cuerpo y del alma, que dese-
chadas las pretensiones, se contenta-
uan con poco. Mas con todo esto an-
daua embeuecido como honraria al
emperador, y diria muchos loores de
lante del, y todos con falsedad y men-
tira. Mas en medio destas ocupacio-
nes guiado y instimulado ã aquel om-
nipotente Dios, començo a caminar
por la carrera dela salud, no entendiẽ-
do lo el. Porque en aquellos dias era
pastor y perlado el bienauenturado
sant Ambrosio, en la ciudad de Milã,
el qual auia sido elegido de consenti-
miento de los catholicos y arrianos,
por muerte de Auxẽcio que fue arria-
no, como lo dize Ruplino Achilegiẽ
se en su historia eclesiastica. Este san-
cto varon como fuesse doctissimo y
sanctissimo, continuamente apascen-
taua su pueblo, en los campos dela fer-
tilidad de las sanctas escripturas, y pre-
dicando continuamente sustentaua
y conseruaua en la fe a los catholicos
y traya y reduzia a otros al aprisco de
la yglesia. S. Augustin en este tiempo
oyendo ser su fama tan grande, comẽ-
ço a yr ala yglesia y a seguir los sermo-
nes de aquel sancto varon, al princi-
pio atraydo por la eloquencia suau-
de su dezir, y por ver como contrade-
zia a aquellos manicheos, y otros in-
quietadores ã la catholica yglesia, los
quales trayan inquieto su animo con
mil nouedades y vanidades. En fin de
termino seguirlo y no perder punto
a las predicaciones suyas, porque S.
Ambrosio lo rescibio con mucho a-
mory beniuolencia, y con palabras a-
morosas y suaues lo acariciaua, y cõ-
diuino conosciamiento lo atraxo assi.
Y porque se vea como aqui andauan

*Elegiã se
antigua-
mente los
obispos
por el pue-
blo.
li. 11. c. 18*

las obras de Dios muy diligentes, y q̃
pretẽdia ser seruido deste hombre, ve-
stido por entõces del hombre viejo,
dixelo que cuenta Dacio obispo de
Milan en sus choronicas, hablando
dela venida de sant Augustin a la ciu-
dad de Milan, y son sus palabras estas.

En este tiempo (cõuiene a saber) en
el duodecimo año de Theodosio el
mayor, acaecio que vn varon sapien-
tissimo, pero engañado en la secta
manichea, llamado Augustino, vino
armado de argumentos Dialecticos y
sophisticos delãte de sant Ambrosio,
no cõ intento de oyr su doctrina, mas
por causa de redarguyr le lo que dix-
se. S. Ambrosio aquel dia predicaua
a caso del misterio dela encarnacion,
al qual oydo por Augustino, oluida-
do de si mesmo y de sus letras y del pẽ-
samiento que lleuaua, mudando se le
la color y temiendo quedo pasmado,
viendo lo todos los que estauan alli
presentes. Acabado el sermõ san Am-
brosio le vino para Augustino, y visto
la sciencia e ingenio suyo, y lo que va-
lia (puesto que lo vio apartado de la
fe y euangelio) conosció por don del
espiritu sancto, qual seria en lo veni-
dero y quan catholico, y assi con ro-
stro amoroso y charitatiuo lo rescibio,
y en tanta manera se alegraua S.
Ambrosio con el; como aquel padre
de quien habla el euangelio, que ten-
diendo los braços en el cuello de su hi-
jo perdido lo besaua. Estas palabras
son de Dacio, por las quales se cõpre-
hende como todo el laberinto y arti-
ficio, de la vida de sant Augustin, ha-
sta que vino a creer en Dios, fue milã-
grosa y guiada por el espiritu sancto:
y que el auer salido de Carthago y ve-
nir a Roma, y al cabo ser traydo a Mi-
lan, fue para que fuesse catholico y en-
señado en la fe, por el mejor maestro
que entonces tenia la yglesia y el mũ-
do, en lo tocante a la christiana reli-
gion. Cõforma mucho lo que el mes-
mo Augustino dize de si en las con-
fessio

li. 10. c. 11

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

fecciones con lo que dixo Dacio, cuyas palabras son estas.

*Libr. 5.
ca. 13.*

Vine a Milã a Ambrosio obispo, en virtudes conosciendo en la redondez de la tierra, piado. o seruidor tuyo, cuyas muy sabias palabras repartiã diestramente la grosura de tu trigo, y la alegria de tu azeyte, y da la a tu pueblo la sobria y templada embriaguez de tu vino. Tu me llevabas a el fin yo saberlo, para que por el boluiesse sabio a ti. Recibiome aquel hõbre de Dios cõ amor de padre, y amo biẽ mi peregrinaciõ asy como obispo. Y yo tambien le comẽce a amar luego al principio, no como a doctor de la verdad: la qual de todo pũto de' esperaua hallar en tu yglesia. Mas como a hõbre q̄ me mostaua buena voluntad, y oyale yo cõ diligẽcia disputat en el puelo no cõ aq̄lla in encion q̄ deu era, mas como curioso examinador de su elo que era, y por ver si respõdia a la fama que della tenia o si era mayor o menor de lo q̄ d'le dezia. Y estaua muy atẽto colgado de sus palabras, no mirando ni temiendo cuẽta con lo que dezia, antes lo despreciaba, y deleytauame cõ la suauidad de las palabras q̄ erã muy mas doctas, aunque no tan dulces ni suaves como las de Fausto, quãto al modo del dezir en lo de mas no auia cõparacion, en lo q̄ toca a las cosas de q̄ hablaua, porq̄ Fausto andaua herrado por las locuras y engaños d' los manicheos, y Ambrosio saludablemente enseñaua la salud: mas lexos esta la salud de los pecadores qual yo entõces era, bien que yo me llegaua a ella poco a poco sin sentirlo.

Mucho le aprouecho a S. Agustín la cõuenticion de S. Ambrosio, porq̄ poco a poco comẽço a creer y a entẽder los misterios de nuestra redẽption. Y Ambrosio como padre dulce lo atraia cõ amor y suauidad d' palabras por q̄ cierto es q̄ en todas las cosas cõuene la piedad, y q̄ el pecador ha menester ser traydo cõ caridad, al conosci-

cimiẽto de sus errores, de la manera q̄ se haze cõ los enfermos, q̄ quãdo los quierẽ curar cõ cauterios de fuego los amonestan cõ palabras de mucha suauidad, y los regalan: porq̄ por aquella uia esten mas fuertes al tiempo del trabajo. Estaua Augustino a la fazon enfermo de mortal enfermedad, y para quitar le de aquella soberuia, y de la muger, y de los otros deleytes sensuales, era necesario tal fisico (como el piadoso Ambrosio y tal mano para atraer lo a la salud, de la qual andaua ya cerca. Y del amor que le mostro y buen recebimiento, vino a seguir lo en todos sus sermones publicos, y si al principio no venia con buen fin, a lo menos la palabra d' el seõor que es fuerte, como cuchillo de dos filos, que penetra hasta lo mas interior del alma, hirio y toco al coraçon duro de Augustino y hecho blando a manera de cera, rescibio en el la seõal de la sancta fe, y vino a traer en el tan firmemente la charidad de Dios, que fue hecho vaso de eleccion, en el qual puso Dios su euangelio, y el lo dio a beuer a toda la yglesia por su predicacion y libros. Boluio pues agustar de la predicacion de sant Ambrosio, y a bueltas del hermoso dezia suyo, entrauaua en el anima de Augustino, la suauidad de la palabra del seõor, el qual dize de ella y de si mismo, mis palabras son vida y espiritu. Y queriẽdo confessar el mesmo sancto docto, el fin vano que tenia en oyr los sermones d' sant Ambrosio, y del prouecho que sentia de oyr los dize en sus confesiones:

Como yo no procurasse mucho de aprender lo q̄ dezia, mas solamente miãse como lo dezia, desesperando, de que podria ningun hõbre hallar camino para yr a ti. Solo me auia q̄dado vn cuyd. do vano e inutil, mas venian a mi anima juntamente con las palabras que amaua, tambien las cosas que en poco tenia, no podiendo apartar las sentẽcias d' las palabras

*Libr. 5.
cap. 14.*

y co-

y como yo abriessé el coraçon para recibir la suauidad y hermosura del dezir, a bueltas y poco apoco, entraba la verdad de que tratava. Porque quanto alo primero, ya me començava a parecer q̄ se podia defender lo q̄ el dezia, y vey a que la fe catholica, q̄ hasta entonces a mi parecer, no tenia que responder a los Manicheos que lo impugnauan, podia ser defendida bien aparentemente, principalmente oyêdo vna cosa y otra muchas vezes, viêdo desatar dificultades delas escripturas antiguas, las quales quando yo las mirava segun la letra, spiritualmête era muerto. De manera que siendo declarados muchos lugares de aquellos libros, ya yo reprehendia mi desesperacion, digo aquella solamente con la qual creya no ser possible, resistir ni responder a los que ofendian y escarnecian dela ley y delos prophetas. Ni me parecia que luego deuia seguir la fe catholica por tener ella tambien varones doctos que la defendiesse, respondiêdo docta y copiosamente a los contrarios, ni tampoco tenia por bastante razon, para cōdenar y tener por malo lo que antes seguiã, ver que podria ser defendido con yguales aptencia, assi ello como su contrario. De manera que la fe catholica assi me parecia no vencida, que no del todo me parecia vencedora. Entonces me esforce a ver si en alguna manera podia con algunos documêtos, conuêcer a los Manicheos de horror y falsedad. Porque a poder yo pensar que auia substancia espiritual, subito fuerã tornadas en nada aquellas fantasias y echadas de mi animo, mas auuq̄ no podia mas toda via cōsiderado lo y pensando bien juzgaua yo q̄ muchos delos philosophos auian sentido cosas mas probables del cuerpo del mundo, que cō los sentidos corporales se toca y de toda la naturaleza. De manera que hazian como hazen los Academicos, que era dubdar en todas

las cosas, y como no tuiesse cosa cierta que seguir determine dexar a los manicheos pareciendome que por el tiêpo de mi dubda no deuia de perseverar en aquella secta, a la qual yo anteponia algunos philosophos a los quales tampoco osaua encargar la cura dela enfermedad de mi alma, porq̄ uo tenian el nōbre saludable de Christo. Assi que determine de estar cathecumeno en la yglesia catholica, lo qual me loauan todos hasta que hallasse cosa cierta q̄ del todo siguiesse. Todo esto pudo la predicacion de sant Ambrosio, y como buen padre nunca lo desamparo ni lo dexo, hasta que fue hecho hijo de Dios y heredero del cielo.

Cap. VI. como nuestra

nuestra madre santa Monica passo en Italia, y vino en busca de su hijo Augustino, y de las continuas oraciones que hazia por la anima de su hijo: y como Augustino començo a entender las escripturas sagradas con otras cosas hasta que vino a començar a creer.



A se dixo en el capitulo pasado, como sant Augustin se partio de Carthago para Roma, sin voluntad de su santa madre, de lo qual el se disculpa y confiesa cō mucha humildad. Pues como esta santa biuda estuuiessse en su casa muy congoxosa y sollicita de la salud espiritual de Augustino como las cosas necessarias y a su hijo Nauigio, a la qual el seruia con gran reuerencia y humildad, y determino de passar en Italia: tiempo que sant Augustin ni era Manicheo ni catholico.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

co. Escribe este santo doctor todas las cosas que passaron en este negocio, y por esto yo determine a la letra tratar las, porque allende de tener entera verdad, son tales sus palabras, y tan llenas de spiritu, q̄ comoueran y persuadiran a los lectores, mas que toda la eloquēcia de los oradores antiguos, dize pues así en sus confesiones.

Libro. 6.
capit. 1.

Esperança mia desde mi juventud a donde estauas, y como o de que lugar te auias apartado de mi? Como señor no me auias hecho tu y diferēciado de los animales, que por la tierra andan, y de las aues que buelan por el cielo? Auias me hecho mas sabio que a estos animales, e yo andaua por las tinieblas y resualaderos, y buscaba te fuera de mi, y no hallaua al Dios de mi coraçon, y ya auendo allegado al profundo de la mar, desesperaua y desconfiava hallar la verdad. Ya era uenida mi madre, fuerte en piedad, buscando me por tierra y por mar en todos los peligros, segura porq̄ tu eras su guarda. Tanto que en los peligros y fortunas del mar ella consolaua los marineros, siendo ellos los que suelen consolar, a los que nunca se han visto en el abismo del mar. Y prometia les que llegarian con saluamento, porq̄ tu se lo auias prometido en visiō. Así que ella me hallo que peligraba, cō desesperacion de hallar la verdad que buscaba. Mas luego que yo le dixe q̄ no era Manicheo, ni tampoco catholico christiano; alegre se no como quien oya cosa no pensada. Asegurãdo se de aq̄lla parte de mi miseria en la qual me lloraua como a muerto, q̄ auia de resuscitar para tu seruicio, lleuãdo me en las andas de su pensamiento, esperando que tu dixesses al hijo de la buida, mancebo a tu lo digo le narrate, y el resuscitasse y comenzasse a hablar, y tu lo boluieses a su madre. De manera que no se mouia su coraçon con turbada alegría, oyendo q̄ estaua hecha grã parte de lo que ella

cada dia con lagrimas te suplicaba q̄ hizieses, esto es, que estaua ya libre de falsedad, aunque no auia alcanzado la verdad, mas antes como estuiesse certificada, que tu cumpliēdo tu promesa, me auias de dar todo lo de mas que faltaua, respondiome alegremente y con confiança. Que ella esperaba en Christo que antes q̄ desta vida partiesse, me auia de ver fiel christiano. Esto me dixo ami, mas ati fuente de las misericordias, derramaua lagrimas y oraciones, mas espesas y cō mayor instancia, para que accelerasses tu ayuda, y alumbrasses mis tinieblas, y fuesse yo cō mas cuydado a la yglesia. Y para q̄ por las palabras de sant Ambrosio beuiesse de aquella agua y fuente, cuya corriente llega hasta la vida eterna. Amaua ella aquel varon como a angel de Dios, porque auia conocido, que por el viniera yo en aquella perplexidad y dubda en que estaua, y presumia que por su mano pasado el trance del peligro, como quien passa el crecimiento de la calētura, que los Medicos llaman cretica, esto es, el seteno o catorzeno, passaria de la enfermedad en que estaua, a la salud. De manera que como ella traxesse, adonde se celebraba la memoria de los santos, pã y vino y pu. hes, como en Africa acostumbrauan, y no la dexasse el ostiario o portero entrar en la yglesia, luego que supo q̄ auia vedado esto el obispo, tã piadoia y obedientemente, hizo lo que le mandauan, que yo mesmo me marauille, en ver quã presto se mouio a acusar antes su costumbre passada, que aquexar se; contentiendo del estoruo que poniã a su voluntad. No era combatida su alma de embriaguez; ni por amor del vino, se mouia a querer mal a la verdad, como acontece a muchos hombres y mugeres, a quien así desplazen sin gusto los cantares eclesiasticos, quando falta el comer, como en beber de agua fria. Mas ella trayendo el canastillo

Cerimonias de la primitia en la yglesia en visitar las sepulturas de los martyres. Ostiatio en la yglesia y de que se trata

llo con la acostumbrada comida, que despues de gustada auia de officer no ponía mas de vn pequeño vaso de vino agüado, según su gusto, que era a saz templado, de donde beuiesse en reuerencia de los martyres difuntos. Y aunque vüessee muchas sepulturas de difunctos, las quales parecían que se deuián de honrar de aquella manera, ella traya el vaso por todas no solo agüadísimo mas aun tuuo, del qual beuía sobre cada sepultura vn pequeño trago, porque en esto buscaba ella solamente piedad y no deleyte. Mas luego que ella supo estar mandado por sant Ambrosio excelente predicador y perlado piadoso, que no se hiziesse esto mas, ni a aquellos q̄ cō sobriedad y templança lo hazían, por no dar ocasion a los malos de embriaguez, y porque aquellos combites eran semejantes, a los que solían hazer los gentiles, en las supersticiones de sus muertos: ella se refrenó de muy buena volúntad de tal cosa. Y en lugar del canastillo lleno de los fructos terrenales, aprēdio a llevar a los monumētos de los martyres, el pecho lleno de mejores deseos y propósitos. Y lleuaba tambien que pudiesse dar a los necesitados, aunque allí se celebraua la comunicacion del cuerpo del señor, a ymitacion de cuya pasión fueron sacrificados y coronados los martyres. Mas pareceme a mi Dios mio y mi señor, y esto es lo que siente en tu presencia mi coraçō en este caso, que por ventura mi madre, no dexara esta costumbre que tenia de las tales offēdas, si otro se lo prohibiera, a quiē no amara así como Ambrosio, el qual amaua mucho por amor de mi salud, y a ella por tu religiosa conuertacion, con la qual frequentaua la yglesia cō feruiente espíritu, exercitando se en buenas obras: de tal manera que muchas vezes viendo me sant Ambrosio prorumpia en sus loores y me llamaua dichoso en tener tal madre, no sa-

Costūbre de dar limosna a los pobres que andā por las yglesias.

biēdo el qual hijo tuuiesse en mi, que de todas aquellas cosas dubdaua y no pensaua ser posible hallar el camino de la vida. Ya yo no gemia orādo por que me socorrieses, mas todo mi animo estaua puesto en desasosiego y cuydado, por buscar y aueriguar esta verdad. Y tenia a sant Ambrosio por vn hombre bienauenturado, quanto a este mundo, por ser así tan honrado y estimado de personas grandes y poderosas, aunque la castidad q̄ guardaua, me parecia trabajosa. Mas su esperanza, su lucha, contra las tentaciones que le traya la alteza de su estado: los sabios gozos q̄ gozaua, trayendo tu pan por el secreto paladar su coraçō. Ni yo podia ymaginar quales fuesen, ni tenia esperanza de de cosas semejantes: ni menos el fabia mis desasosiegos, ni el oyo demi peligro. Porque no podia tractar con el lo q̄ dubdaua así como yo quisiera no me dando audiēcia con el, la muchedumbre de los negocios y ocupaciones que tenia d̄ aq̄llas personas cuyas faltas y necesidades remediaua. Procuraua oyrle predicar cada domingo y cada dia, y siēpre me cōfirmaba mas, en q̄ se podían deshazer aq̄llos lazos de engañosas calumnias, q̄ vrdian contra tus libros diuinos; aquellos engañadores nuestros. Y como despues entendí que tus hijos espirituales nacidos de la sancta yglesia, mediante tu gracia, no entendían ser así si hecho el hombre a tu semejança, q̄ creyessen que tu tenias cuerpo humano, dado que yo aun no podia ymaginar en ningun modo: que cosa fuesse puro espíritu. Con todo esso vena alegre verguença, por auer contradizado a vezes, no a la fe catholica, si no a la vanidad y ficciones que el rudo pensamiento fabricaua. Y por tanto auia sido yo temerario e impio, en auer contradizado lo que deuiera apēder inquirendo. Porque tu señor que estas muy alexado y muy cercano presente

Castidad de san ambrosio.

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

senre, y secretissimo q̄ careces de miembros, vnos mayores y otros menores mas antes estas en todo lugar, todo, y en ninguno d̄ los lugares estas, no tienes cierta esta forma corporal, y con todo esto dezimos que heziste el hombre, a tu semejança e imagen, el qual d̄ los pies ala cabeça estas en lugar. De manera que como yo supiesse, como estaua en nosotros tu imagen, y arguyendo preguntasse como se auia de creer, no contradexia escarneciendo como que ansi se vuisse creydo.

Quedauale a san Augustin otra cosa, para venir en el conosciendo de Dios enteramente, y era conosciendo lo incorporeo, y en espiritu, y despues hecho carne, lo qual el vino entendiendo poco apoco, por la predicaciõ de sant Ambrosio, y el mismo dize en estas mismas confesiones, como vino en el conosciendo destas dos cosas diziendo.

Libr. 7.
cap. 7.

Ya mi perdida mocedad era muerta y era passada, y comencaba la juventud, e yo quanto en la hedad mayor tanto era mas feo y vano, pues no podia pensar alguna cosa que fuesse tal, qual por los ojos corporales se suele ver. Mas no te imaginaua yo Dios mio en la figura corporal y humana porque desde que comẽce a oyr algo dela sabiduria, siempre huy desto, y holgauame de auerlo hallado ansi, en la fe espiritual dela yglesia catholica. Mas no se me offrescia otra cosa q̄ pudiesse pensar de ti y siendo yo hombre y tal hombre, trabajaua de pensar en ti, que eres Dios, solo sumo, y verdadero. Creya yo firmemente, que tu solo eres incorruptible e inmudable, y no sabiendo como y en que manera, toda via vey y tenia por muy cierto, que lo que se podia corromper, era mas vil que lo q̄ no podia ser corrompido. Y lo que no puede ser empecido facilmente lo anteponia a lo que puede rescebir daño. Y lo que no haze alguna mudaça, creya yo ser me

mejor que lo que se muda. Daua voces con gran fuerça mi coraçon contra mis fantasias, y con este solo golpe me esforçaua por desechar la multitud dela inmundicia, que bolaua al derredor dela vista de mi alma. Ya penas era partida quando luego subitamente, en el mesmo momẽto, boluia a dar sobre mi, y quitaua me la vista y cegauame.

Venido pues ya Augustino a conosciendo como Dios era espiritu, y dela manera que auia tomado carne humana, y para que luego se dexo rendir, y captiuo su entendimiento, a la doctrina que predicaua el bienauenturado sant Ambrosio, y dela manera que antes cõuersaua con los Manicheos quando andaua rebuelto en sus fabulas, assi agora buscava la conuersaciõ de los varones enseñados en la escriptura diuina. Y descubriendo su pecho y oyendo atentamente lo que se hablaua aprẽdia mas, y despreciaua por palabras y obras los engaños en que auia uiuido treynta años sant Ambrosio, que como cuydoso pastor, andaua en pos dela oueja perdida, conrinuamente en sus predicaciones y disputas publicas, procurana tratar cosas con que ablandar aquel hinchado coraçon, y declaraua aquellos sacramentos, en que Augustino mas dudaua. Porque a manera del buen medico, que sabe adonde esta la herido, aplicasse los remedios. Ayudauan a esto en gran manera las lagrimas y oraciones y ayunos y limosnas, de aquella sancta biuda Monica su madre, la qual tenia puesta su esperança en Dios de que le concederia lo que muchas vezes le auia pedido, y el prometido en vision, y por respuestas de sus seruos. Porque desseando ya despojar su anima deste cuerpo, y ser reuestda de aquella bienauenturança, no deseaua otra cosa, mas de uer a su hijo christiano, y dexar lo a la madre sancta yglesia, para que ella lo criasse en espiritu,
como

como ella lo auia criado en la carne.

Capi, VII. De como
 sant Augustin determino de yr
 a ver a Simpliciano monge, y
 descubrir le su pecho, para que
 lo enseñasse y diesse consejo de
 lo que auia de ordenar de su vi-
 da.



Ntre los claros va-
 rones, que en a-
 quel tiempo vi-
 uian en la yglesia
 ansi por letras y
 santidad. Era sant
 Simpliciano mō
 ge, el qual hazia
 vida religiosissima y solitaria, acer-
 ca dela ciudad de Milan. Era estima-
 do y tenido en gran precio, porque
 desde moço auia dexado las escuelas
 y corte Romana, y se auia recogido a
 la soledad, y en ella auia viuido y vi-
 uio gran tiempo, hasta que vino a ser
 obispo de la misma ciudad, por muer-
 te de sant Ambrosio, como se dira' en
 su lugar. Pues como la fama suya fue
 se grande, y en la opiniō de todos fue
 se tenido por varon de gran perfectiō
 Augustino teniēdo ya entero conof-
 cimiēto, de como su alma andaua en
 ferma, determino, desseoso de sanar
 y ser alumbrado, yr a el, porque todo
 lo que se dezia de sant Simpliciano e-
 ra verdad. Y llegado al monasterio,
 luego començo a cōtarle las bueltas
 y rodeos de sus errores, y como auia
 viuido muchos años, debaxo dela cie-
 ga opinion de los manicheos, y que
 viendo que ninguna cosa prouauan
 de lo que dezian, los auia desampara-
 do, como a vna gente llena de embay-
 mientos y locuras. Y contole todo lo
 que mas le auia acaescido, y le dixo el

estado en que su anima estaua al pre-
 sente. Y que desseaua ser curado, por
 que auia grandes tiēpos que muchos
 le aconsejauan que siguiesse diferētes
 opiniones, no le dando ninguno vn
 cierto consejo y seguro, para que co-
 mo por camino derecho no errasse y
 tropeçasse, y assi fuesse el error poste-
 ro peor que el primero, y que assi ve-
 nia ael, como aun medico muy famo-
 so a q̄ mirando la grā enfermedad q̄ te-
 nia lo curasse, o alomenos lo guiasse
 para buscar el remedio de q̄ su alma te-
 nia grā necesidad. Y añado que auia
 leydo vnos libros d̄ la secta Platonica,
 y traduzidos en latin por Victorino
 rethorico Romano, del qual auia oy-
 do, que auia muerto catholico chri-
 stiano, y que le auian contentado mu-
 cho. Y auia venido en conofcimiēto
 de muchas cosas, que con la rethori-
 ca no auia podido alcāçar. Simplicia-
 no como fuesse varon de mucha pru-
 dencia, y viesse a Augustino, que an-
 daua buscando el remedio para su al-
 ma, lo rescibio cō candidissimo amor
 alegrando se con el y loando su buen
 desseo. Estimo en mucho q̄ no viesse
 acertado alcer los libros de otros phi-
 losophos, llenos de entredamientos y
 engaños, conforme a sus reglas, y prin-
 cipios: mas q̄ viesse leydo los libros
 de Platon, en los quales se trataua de
 Dios y de su verbo en alguna manera,
 aun que no claramente. Despues
 desto queriendo lo exortar a la hu-
 mildad de Iesu Christo, la qual se
 absconde a los sabios, y descubre a
 los pequeños, hizo mencion de a-
 quel Victorino, cuya traslacion de
 Platon auia leydo, el qual auia si-
 do compañero de Simpliciano en
 Roma, y començo a contarle lo que
 le acontecio con el, exercitando los
 dos las letas de la Rethorica. Mas
 porque este cuento tiene grā loor de
 Dios, y por el se conofce su gracia y
 gran bondad, y el cuydado que tie-
 ne de traer nos asi, dire la narracion

C que

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

que sant Augustin haze en este colloquio de entre Simpliciano y el, como parece por sus confesiones a dō de dize anfi.

*Libro. 3.
capit. 2*

Contome pues el sancto viejo Simpliciano la manera como aquel viejo doctissimo tan sabio en todas las artes liberales se auia conuertido, el qual auia leydo tantos libros de philosophos, y los auia juzgado y declarado, y auia sido maestro de tantos señadores, y que por la prerrogatiua y excelencia de sus letras, merecio tener estatua en la plaça de Roma: cosa estimada en mucho por los ciudadanos deste mundo. Pues deziam que auiendo sido hasta aquella hedad honorador de los ydolos, y participante de los descomulgados sacrificios, cō los quales casi toda la nobleza Romana y los pueblos, honrauan mil generos de monstruos, asy como a Anubis ladrador. Los quales algun tiempo auian peleado contra Neptunoy Venus y Minerua, y siendo vencidos los tales dioses Roma los adoraua. Y auiedo este viejo victorino desēdido estas cosas tantos años con voz espantosa, no vno verguēça de hazerse moço de tu Christo y lanar se como niño en la fuente del baptismo, sujetando el cuello al yugo de la humildad, domada la frente cō el oprobrio de la cruz. O señor señor, que abaxaste los cielos, descendiste y tocaste los montes y humearon. Porque modos y maneras te enxeiste y entaste en aquel pecho. Leya el, como dize Simpliciano las sanctas escripturas, y encudriñaua todas las letras christianas con grande estudio, y dezia a Simpliciano, no en publico mas secretamente y con vna familiaridad de amigo, hago te saber que ya yo soy christiano, y el respondia, no lo creere ni te contare entre los christianos, hasta que te vea en la yglesia de Christo, y el burlaua y reya se desto, diciendo Como hazen por ventura las paredes a los hō-

bres christianos? Y lo mesmo dezia muchas vezes que era christiano, y Simpliciano respondia le lo que al principio. Y el victorino porfiava con el donayre de las paredes. El temia de offender a sus amigos, adoradores de los demonios. porque caerian sobre el graues enemistades, de la altura de la dignidad Babilonica de aquellos, como de los cedros del libano, los quales aũ no auias señor que brantado. Mas despues que el con la frecuente y continua lection acrecento su firmeza y temio ser negado de Christo delante sus sanctos angeles, temiendo el de confessar lo delante de los hombres. Tuuo se por muy culpado en auergonçar se de la humildad de tu verbo, no auiendo tenido verguēça, de los sacrilegos y descomulgados sacramentos de los soberuios demonios, los quales el soberuio imitador auia rescebido, echo de si la vana verguēça, y tuuo verguēça de lo que la deuia tener. Y subito y sin pensar, le dixo a Simpliciano (segun el contaua) vamos a la yglesia yo me quiero hazer christiano. Y el no cabiendo en si de alegria fuesse con el, y luego que fue instruydo en los principios de nuestra fe, no mucho despues rescebio el sancto baptismo marauillando se Roma y alegrandose la yglesia.

Vean lo los soberuios y ayrauan se, y deshazian se entre si, mas señor tu seruo tenia puesta su esperanza en ti, sin hazer caso de las vanidades y falsas locuras. Finalmente venida la ora de confessar la fe (lo qual segun costumbre de Roma, se suele hazer desde vn lugar alto en presencia de todo el pueblo, con ciertas palabras contadas y sabidas de memoria) concedian los sacerdotes a Victorino que hiziesse aquella confesion secretamente, con o se solia conceder a algunos de los quales se tenia, que por verguēça se

*Como con
sejanā los
antiguos
la se el de
que se bapti-
zauan e
sto hazen
oy los pa-
drinos.*

tuiba-

turbarian , pero el mas quiso en presencia de la multitud sancta confessar su salud, pues que sin aquella en la rethorica que el enseñaua , con todo esso la professaua publicamente : y siendo esto ansi quanto menos auia de temer tus mansas ouejas pronunciando tus palabras , el que diziendo las suyas , no temia la multitud de los locos. De manera que subiendo adonde se auia de hazer la confesiõ todos a vna , segun que cada vno lo conosciã apellidaron su nombre con gran muestra de alegria. Mas quien auia alli que no lo conosciessẽ? Y fono entre todos vna voz callada y baxa q̄ dezia Victorino , Victorino leuanto se aquel mormullo de presto con alegria de ver lo , y sossego se luego con desseo de oyr le. Pronuncio el su fe verdadera con gran confiança y querian le meter todos dentro de sus coraçones, y de hecho lo hazian con el amor y gozo , porque estas eran las manos con que cada vno le arrebatua , conuiene a saber, amor y alegria.

Gran fuerça tuuo este exemplo de Victorino dicho con aquella charidad de Simpliciano para desterrar de sant Augustin todas las tinieblas obscuras que no lo dexauan ver. Y assi buuelto en otro hombre determina na de mudar estado , y mudar su vida. Y no haziendo caõ del casamiento que le tratuan muy a su honra de xo la amiga que tenia , y enclauando sus interiores affectos comẽço a loar y bendezir a Dios, diziendo como se ve por sus confesiones.

Libr. 8. cap. 1. O buen Dios, que es esto, que mas nos alegramos con la salud de vn alma desesperada y libre de mayor peligro, que si siempre tuvieramos esperanza della o estuiera en menõs peligro? Y aun tu tambien padre de misericordia mas te alegras con vn penitente que con nouẽta y nueue iustos, que no tienen necesidad de peniten

cia. Y nosotros recebimos gran gusto en oyr , quando señor dizes el alegria del pastor que lleva sobre sus hõbros la oueja que auia perdido , y se recoge en tus resoros la drachma , alegrando se las vezinas con la muger q̄ la hallo , y haze nõs llorar el gozo de la fiesta que se haze en tu casa quando leemos de aquel hijo menor que muriera y resuscito , peresciera y fue hallado. Alegraste sin dubdã en nosotros , y en tus angeles sanctos, por la sancta charidad , porque tu siempre eres el mesmo , que siempre conoces todas las cosas de la mesma manera, no siendo ellas siempre las mesmas. Que passa en el alma quando se deleyta con las cosas perdidas o restituydas que mucho ama, por cierto mas que si las tuuiera presentes. Desto dã testimonio todas las cosas ser ansi. Triũpha el emperador quando vence , y no venciera sino pelcara , y quanto fue mayor el peligro en la batalla, tãto es mayor la alegria en el triumpho. La tempestad del mar maltrata los nauengãntes , y amenazando los con el peligro del anegarse, todos desmayan con la muerte que tienen al ojo. Torna sereno el cielo y sossega se el mar , y alegran se mucho porque temieran mucho . Esta enfermedad que a mas , el pulso da malas muestras , y todos los que dessean su salud enferman en el alma juntamente con el. Que es esto dios mio , que el gozo que rescibes de ti, nunca cessa sin auerle precedido tristeza, y algunas cosas de ti, enti siempre se alegrã? No quieras pues señor, que en tu casa seã mas estimados los ricos que los pobres, o los nobles q̄ los de baxo estado. Como sea verdad q̄ tu elegiste la flaqueza del mundo , para confundir los fuertes , y el desprecio de la vida, y las cosas que no tienen ser, como si fuessen algo, para deshazer los q̄ se tienẽ en mucho, puesto q̄ esse mas peq̄no ã tus apostoles por cuya lãgua

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA

*Antiguo
y so fue to
mar los a-
pellidos d
las casas
que les su
cedia bñ*

tu sonaste estas palabras, quando por su caualleria vencida la soberuia, Paulo pro consul se puso debaxo del suave yugo de Christo, hecho verdadero adelantado del rey el tambien se quiso llamar Paulo (como antes se llamase Saulo) por esta tan insigne victoria. Porque mas es vencido el enemigo en aquel que mas posee y mas se enseñorea el demonio en los soberuios por el titulo de la nobleza y por su causa en otros muchos que en los pequeños. De manera que quãtomas se enseñoreaua y estimaua el alma de Victorino que fuera hasta entonces segura morada del demonio por razon de su lègua cõ la qual como cõ arma graue y aguda destruyera a muchos, tanto mas conuenia que se alegrassen tus hijos por auer nuestro rey prèdido al fuerte, y por ver que sus delitos se alimpiauan y aparejauan para tu seruiçio y se haziã prouechosos para toda obra del señor.

Capit, VIII. De como trato san Augustin de ordenar su vida, y como tenia por estoruo grande para hazer se catholico, el ser casto, y como trauã de lo casar y de los inconuenientes que hallaua para ser christiano.



Odo le descontentaua a sant Augustin, no le dauan ya gusto las cosas que lo hazian andar inquieto, antes procuraua de ordenar su vida, no con tanto rigor como despues que fue bapuzado. Empero querien-

do ser christiano no queria dexar las letras, y el premio que dellas esperaba ni menos la muger aunque en esto queria ser mas moderado tomando la tal que con el matrimonio deshiziesse los pecados passados que cometio con el agena, contra la ley diuina y humana, de todo lo qual da testimonio muy copioso en sus confesiones donde cuenta que en esto le cõtradezia Alipio diziendo assi.

Alipio sin dnbda era el que me prohibia el casamiento diziendo me que era imposible viuir juntos en el amor de la sabiduria con seguro ocio como auia mucho tiẽpo que desseauamos, si yo me casasse. Era Alimpio castissimo por marauilla, porq̃ el auia experimentado en su mocedad que cosa era muger, mas no se auia dado a ello, antes le pesara de auer lo començado y lo despreciara y desde alli adelante viuia castissimamente, mas yo resistiale con el exemplo de aquellos, que siendo cassados se auian dado a la sabiduria. Siruiendo a Dios y guardando fidelidad a los amigos, pero no yguualaua yo a la grandeza del animo de los tales, antes siendo enfermo y delicado en la enfermedad de la carne, traya mi cadena con vna mortifera suauidad, remiendo de ser suelto y desechando las palabras del que bien me aconsejaua assi como si me quisiera desatar. Y allende desto la serpiente hablaua por mi a Alipio, y por medio de mi lengua texia laços dulces y de ramaua los delante del, para enlazar con ellos sus honestos y sueltos pies, porque como el se marauillasse de mi (a quien tenia respecto) de verme assi apegado a la liga de aquel deleyte, que todas las vezes que tratauamos dello le affirmaua en ninguna manera poder viuir sin casar, y como yo viendo le marauillado le respõdiessse y me defendiessse, diziendo q̃ auia mucha diferencia, entre lo q̃ el auia gustado ligera

*Libr. 6.
ca 12.
Dificulto
so se le ha
zia a san
August.
el ser ca-
sto.*

ligeramente de passada de lo qual apenas se acordaua, y por esso lo despreciava facilmente y entre los deleytes de mi costumbre, de los quales no era marauilla, sino me podia apartar pudiendo los colorear honestamente con el nombre del matrimonio. Vino pues con estas cosas que le dixen a desear casarse se no vencido tanto por el deleyte como por curiosidad, porque dezian que queria experimentar que era aquello sin lo qual mi vida, la qual a el mucho agradaua, no me parecia vida mas pena porque se espantaua su animo libre de mi prision, de la seruidumbre en que yo estaua: y marauillando se dessea experimentar que era esto cercano ya a la experiencia, donde por ventura cayera en aquella mi seruidumbre. de que se marauillaua pues que queria hazer contrato con la muerte. Porque el que ama el peligro caera en el, porque ni a mi ni a el no nos mouia mucho el bien que ay (si ay alguno) en la gouernacion del officio matrimonial y procreacion de los hijos, porque a mi por la mayor parte la costumbre de hartar mi insaciable concupiscencia me tenia captiuo, ya el marauillarse de mi seruidumbre lo traya a prision. Desta manera estauamos hasta que tu altissimo, no despreciando nuestra tierra, y auiendo misericordia de los miseros socorriste por maruilloza y oculta manera.

Pues como sant Augustin conociesse ser flaco, y que para ser christiano era necessaria la castidad, tenia por inconueniente el ser casto, y por esto dilataua el baptismo. Por lo qual su madre procuro por todas las vias y maneras que pudo de buscarle muger, deseosa de verle baptizado, porque ella estaua contentissima y no cabia de plazer viendo que de cada dia se hazia mas dispuesto, para recibir aquel sacramento que quita y limpia aquel primero pecado contraydo en aquellas tinieblas del vientre

de la madre por culpa de los padres. Tratose el casamiento, y pedian lo personas nobles de Milan y hallo se vna donzella que parecia ser conuenible, pero faltauan dos años de edad en ella para dar le marido y asi aguardauan el tiempo y edad para que se efectuasse. Mas Dios que guaua las cosas de aquel su nuevo soldado que en lo venidero auia de ser vn gran capitán en su yglesia, lo ordeno de otra manera por que en el mismo año conuertido a Dios desprecio todas estas cosas y las de mas que por entonces tenian oprimido su coracon. Fue esta vna de las grandes causas y estoruo para dilatar el baptismo. Tambien hallo por gran estoruo para ser christiano lo que sant Simpliciano le dixera en aquella platica o coloquio que tuuo con el, en lo tocante a la conversion de Victorino, porque añadio diciendo que Victorino mostro vn verdadero amor y afficion a las cosas de la verdadera religion porque con ver que Iuliano apostata auia mandado que ningun christiano pudiese leer ni aprender grammatica ni rethorica con todo esto el tuuo por mejor seguir el euangelio y hazerse siervo humilde de Christo que no ser maestro y mandar a tantos discipulos en Roma, la causa desta ley es bien que se sepa y entienda para que por ella tambien entendamos el inconueniente que vuo en sant Augustin para no se conuertir y fue assi.

Quenta Rufino en las addiciones a la ecclesiastica historia de Eusebio que como viniese al imperio Iuliano, y apostatafse siendo primero christiano y monge y ostiario, determino de perseguir la yglesia cruelmente, muy por otra via que otros tyranos, porque viendo que ya las crueldades de Domiciano, Valeriano, ni Diocleciano, no espantauan a los fieles, uso de vn ardid hallado por el demonio y con el qual hizo mas mal

Libr. 10.
cap. 32.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

a la yglesia que todos los que antes la auia perseguido, y fue que promulgo vna ley, que ningun christiano pudief se aprender las artes liberales, ni menos leer las ni llevar premio por ellas porque desta manera cobdiciosos de saber dexassen la fe de Christoy adorassen los ydolos, o que no estudiando vernian a ser necios y ignorantes en las escripturas sagradas y desta manera vernian a no saber la ley christiana ni deffender la con los libros. Mando asimismo q no pudiessen tener cargos en la republica, ni officios en la guerra, ni les diessen premios militares a los que se auerajassen en las armas, por lo qual muchos olvidados de Dios resualaron y hincaron la rodilla delante de Bahal, y quisieron mas a la criatura que al criador, y adoraron las obras de las manos de los hombres. Pues como aun en tiempo de sant Augustin en algunas partes adonde no estaua fundada tan firmemete la religion se guardasse el rigor de que no leyessen ni estudiassen los christianos, temia se sant Augustin y queria siguiendo la carne y la sangre no perder lo que se podia auenturar por las letras, a las quales estaua tan asido que ninguna cosa terrena lo desapegara dellas sino Christo nuestro Redemptor. Mas aun entonces no tenia edificada sant Augustin casa tal que Dios pudiesse morar en el para siempre, y assi por entonces vacilaua. Tambien le ponía inconueniente para venir al baptismo y creer perfectamente el ver que en las disputas que tenia con muchos Christianos no bien enseñados en las cosas de la Escriptura sagrada, no les respondian enteramente ni tan a la clara como entonces su ingenio embarcado en muchas cosas lo auian menester, y tambien engañado de si mismo y de cosas que vey a, las quales teniendo le presto le eran gratas y le contentauan, parte por la he-

dad que lo lleuaua empos de las cosas mas delectables, y tambien porque no hallaua quien lo alumbrasse en tantas tinieblas como muchas vezes se queixa y en muchos lugares de sus obras. Y assi en el libro de Duius animabus, dize esto en estas palabras.

Dos cosas principalmente me tenian en aquella mi edad de la juventud embarcado. La primera que lleuado de mi desseo me dexaua y ca-

*Capit. 9i
Inconuenientes que
s. Augu.
hallaua
paranove
nir a la fe*

si como animal era atodo con sogas de seda, y era lleuado por mi affecto creyendo que aquello que yo traua era bueno y lleuauame vna cierta imagen disfraçada con ornamentos de bondad y virtud. La segunda el ver que en aquellas contiendas que tenia con algunos christianos poco sabios, no sabian mostrar enteramente ni declarar ni deffender aquella fe christiana que professauan.

Pero otras muchas hallaua Augustino en la yglesia que lo inclinauan a ser catholico, porque como dize en los libros de Moribus Ecclesiae, en varios lugares, la vida de muchos varones religiosos que con increyble abstinencia y castidad seruiã a Dios, lo tenian suspenso y ver que donzellas muy delicadas despreciando el mundo se encerrauan en los monasterios, y alli firviendo a Dios en grandissima limpieza eran semejantes a los angeles del Cielo. Y lo mesmo le espantaua, ver como trabajauan de manos, y nunca estauan ociosas, mas trabajando orauan, o trayan por sus memorias los exemplos de los sanctos a quien ellas imitauan. Y esto vey a hazer a aquellos que en el mundo eran mas nobles y que dexando todos los regalos crucificauan sus cuerpos y pasiones por amor del que crucifico su carne por el linage humano. Assi mesmo dize que le puso gran firmeza de la fe la sucesion de los sanctos padres de Ro

Sic presertim fueron pobrados los monasterios a rreones de gente illa sic.

de Roma , y ver que por ninguna aduersidad ni persecucion auian faltado desde Christo pastores que rigiessen la yglesia, y assi dize contra la epistola de Manicheo.

Thm 6. cap. 4.

Muchas son las cosas que me fuerça a creer y reconocer la yglesia iustissimamente, a trae me al comun consentimiento de los pueblos y delas gentes, mueue me el auer començado por la autoridad de los milagros, criada en esperança aumentada con charidad y confirmada por la mucha antiguedad. Es grande assi mesmo la fuerza que haze ver la succession de los sumos sacerdotes, la qual preualece hasta el presente tiempo desde que el señor dio el cargo a sant Pedro despues dela resurreccion para que apa-

Succession de los papas no ha faltado ha Sta cyter en lib. de pres.

centasse sus ouejas. Y tambien me haze conoscerla, ver que tiene nombre de catholica y en el psalmo contra la parte de Donato, dize nombrad los summos pontifices y vereys la succession de la silla de sant Pedro, y el numero de los sanctos padres, y ved esta piedra a la qual las soberuias puertas del infierno no pueden vencer.

Y assi se hallan otras muchas razones por dõde sant Augustin hallo ser justo seguir la christiana religion, las quales trae en sus obras como las contrarias que le podian mouer a que no creyesse y seguir la piedad catholica lo qual todo es buen fundamento para conoscer quan humilde fue y quan de veras abraço la religion.

Obratoli: 2.õ par. Epiphon. lib. 1. c. 27 to 2. Tom. 1. 71

Al curioso lector.

Porque la religion celebra la fiesta de la conversion del padre sant Augustin es bien que este auisado que deste capitulo comienza. Y assi en su fiesta, que es a cinco del mes de Mayo ha de comenzar a leer en la mesa de aqui: y aunque no entre con principio de historia particular no importa, porque este es el corriente que lleva la vida de sant Augustin. Y porque de este capitulo que es el nono comienza, aduertase que se ha de leer el noueno, decimo y vndecimo, en los quales trata desde su conversion hasta que se partio de Milan.

5. De Mayo

Capit. IX. De como se courtio de todo punto nuestro padre S. Augustin despues q̄ oyo las cosas maravillosas de S. Antonio abbad, y como llorando en vn huerto debajo de vna higuera oyo vna voz del cielo que le dixo q̄ le yese, y en leyendo luego conosció por dõ diuina, la verdad de nuestro señor Iesu Christo.



Entre los amigos que sant Augustin tenia en Affrica era vn cauallero llamado poticiano, el qual a la sazõ seruia en el palacio del emperador

ã, officio hõroso, y como viniessẽ cõ su señor a Milã sabido que sant Augustin leya en aq̄lla ciudad luego lo traxo y conuerso por la grã amistad que otro tiempo auia tenido en Carthago. Este cauallero auia venido de Frãcia ala sazõ, y auia andado otras prouincias con el emperador, y entre otras cosas que entonces auia mas famosas en el mundo entre los que crã catholicos era la vida maravillosa de S. Antonio la qual fue tã aspera y de tãa penitencia y de tã grã exẽplo q̄ por verle y oyrle se poblauã los desertos de varones grandes queriendo mas vivir en la soledad con aq̄l sancto abbad q̄ no en los palacios y en las cortes d los principes, conosciendo la differencia de los premios que dauan aquellos estados. Acaço viniendo vna vez este cauallero

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

a uisitar a san Augustin entre otras cosas que alli hablarō fue la vida de Antonio y de lo que entonces se dezia y de alli vinieron a tratar del estado monastico de lo qual q̄do S. Augustin t̄ encēdido y animado pa seguir a Xpo q̄ jamas boluio atras, y ya publicamēte cōfessaua ser christiano. Mas pues el mesmo sant Augustin escriue este quento y historia dexemos le dezir a el lo que le acaescio pues sus palabras seran llenas de mas piedad y por esto de mas fuerça y prouecho. Dize pues así en sus confesiones.

Libr. 8. ca. 6. Vino Poticiano nuestro ciudadano Affricano, a nuestra casa para hablar conmigo y con Alipio, el qual Poticiano por la caualleria era señalado en el palacio, y no se que nos queria, y assentamonos para hablar, y por ventura encima de vna mesa de jugar que estaua enfrente de nosotros, miro vn libro y tomole y abrio le, y encontro con el apostol san Pablo, sin pensarlo, porque el creya ser algo de aq̄llos libros cuya posesion me maltrataua mas el luego que lo vio, mirome y rio se, y holgando se desto conmigo marauillose como de repente yo auia encōtrado cō aquel libro solo, porq̄ el era fiel christiano y siēpre se postraua delante de ti en la yglesia, Dios mio, cō cōtinuas y grādes oraciones. Al qual como yo dixesse q̄ lo mas del tiempo ocupaua y expendia en aquellas escrituras, venimos a hablar comenzando el la platica en Antonio mōge de Egipto, cuyo nombre era esclarecido y celebre entre tus siervos sin que yo lo supiesse hasta aq̄lla ora, lo qual como el supiesse detuouose mucho en contar me del, quiriendo q̄ todos tuuiesse noticia de tan gran varon los que no le conosciā, marauillandose no saber yo cosa tan affamada, estauamos atonitos y matauillados oyēdo cosa tan nueva y casi en nuestros tiempos. Viendo pues tan ciertas marauillas en la fe verdadera y catholica y-

glesia todos nos marauillauamos por oyr cosas tan grandes, y el porque siēdo tales no eran venidas a mi noticia y cō esta platica venimos a hablar en la multitud de los monasterios y en las costumbres de su suauē olor, y en la abundancia del desierto yermo de las quales cosas yo no sabia nada. Y auia vn monasterio en Milan lleno de deuotos religiosos fuera de los muros dela ciudad, el qual Ambrosio tenia a cargo proueyendo lo de las cosas necessarias. E yo tampoco sabia desto, el hablando largo desta materia, yo oyle atenramente. Y contome mas, que en vna tierra de Francia dicha Treueris vezina d̄ Germania tres compañeros suyos nobles, estando el emperador en vnos juegos auer se salido con el a passear a vnas huertas que estauan apegadas a los muros de la ciudad y yendo de en dos en dos sin mirar a donde yuan llegaron a vna casa a donde morauan vnos siervos tuyos pobres de espiritu, de los quales es el reyno de los cielos, y hallaron all vn libro en que estaua escrita la vida de Antonio, la qual como leyesse vno dellos, començo a marauillar se, y encendido por afficion, aun estando le leyendo pensaua de seguir la tal vida y dexada la caualleria seglar, seguirte. Y era este de los que llamanan en la corte Agentes, y subito lleno de amor santo y religiosa verguença enojado puso los ojos en su amigo y dixo le: dime te fuego amigo que es lo que eperamos alcanzar de estos nuestros trabajos? Ya este tan gran peligro por quantos otros peligros venimos? Que buscamos? porque andamos en la guerra batallando tanto tiempo? por ventura podemos venir a mayor estado en palacio que ser amigos del emperador? Y alli que cosa ay que no sea quebradiza y llena de peligro? Quanto ha de durar esto? Mas si quiero ser amigo d̄ Dios luego lo serē. Diziēdo estas

*Los santos obispos proueyeron lo necesario an-
te los monasterios de los monjes.*

Este fue vn monasterio que fūdo Constantino y fue el primero que tomo la regla de san Basilio en Occidente mucho despues de su fundacion.

estas palabras, turbado cō el por toda la vida nueva, boluio los ojos al libro y leyó y mudauase dentro hasta donde tu ves, y desnuda su anima de las cosas mundanas, segun que luego pareció porque desde luego que leyó resolviendo las olas de su corazón, gimió y apartose, y determino lo mejor y dixo a su amigo, ya yo estoy quieto y descansado, ya yo me he desatado de aquella nuestra esperanza, tēgo determinado de seruir a Dios, y desde esta hora me entro en este lugar, tu sino quieres imitarme no quieras estoruar me, respondió el otro, que no podia apartarse del, ni dexar le de tener compañía en tan grande officio y esperanza de paga, y assi començaron a levantar el edificio espiritual con bastantes expensas, que era dexar todas las cosas y seguirte. Entonces Poticiano y los que andauan con el por las otras partes de la huerta buscando los, llegaron al lugar adonde estauan, y hallados dixeron que se boluiesen porque era ya muy tarde. Mas ellos contando les su voluntad y proposito, y de que manera nasciera en ellos y se confirmara, pidieronles que no les diessen pena y molestia sino querian seguir su proposito, mas ellos no se mudado nada de la vida passada, lloraron con ellos, dando gracias a Dios, y holgando de su buen proposito, segun el me dixo, encomendaronse en sus oraciones, y baxando su corazón a la tierra, boluieron se a palacio, y los otros enclauados sus corazones en el cielo, qdaron en aquella pobre casilla, y entrambos tenian esposas, las quales despues que esto supieron, dedicaron a ti señor su virginidad. Todo esto me conto Poticiano, y tu señor entre estas palabras boluias me a mi mesmo, quitandome de mis espaldas, hazia donde yo me auia buuelto por no mirarme, y ponias me a mi delante de mi cara, para que viesse quan torpe era, quā mal compuesto lleno de muchas lla-

gas, y yo veia me, y auia miedo y asco de mi, y no tenia adonde huyr de mi, y si procuraua apartar la vista de mi, tornaua Poticiano a cōtarme lo que cōtaua, y tu otra vez me boluias a poner delante de mis ojos, mostrádome qual yo era, para que vistas mis maldades las aborreciesse. Bien las conosci yo, mas dissimulaua, y condescendia cō mi flaqueza, y olvidauame. Y mas *Capit. 8.* abaxo dize.

Aqui veras señor la gran contienda de mi casa interior, la qual yo fuertemente auia mouido cō mi alma en la camara de mi corazón, y turbado en el rostro y en el alma fuyme para Alipio, y di voces exclamado. Que padecemos? que es esto que has oydo? Leuantanse los indoctos, y roban el cielo, y nosotros con nuestras doctrinas vanas mira como andamos zapuzados en la carne y en la sangre? Por ventura auemos verguença de los seguir porque nos van adelante? y no es mas verguença no seguirlos? Dixe no, se q palabras en esta manera, y mi congoxa me trasportó de tal manera que aū que estaua con el estaua muy lexos, y el callando attonito de ver me, callaua, porque ya yo no hablaua como solia, porque mas hablauā las mexillas, frente, ojos, color, y el modo de la voz, que la palabra que yo pronunciaba. Auia vn huerto en nuestra posada, del qual vsuamos como de lo demas de la casa, porque el señor de la casa no moraua alli, a este huerto me lleuo el alboroto de mi corazón, porque ninguno entendiesse la encendida renzilla que auia trañado conmigo hasta q tuuiesse el fin que tu sabias, yo no lo sabia, mas enloquecia taludablemente, y moria para viuir sabiendo el mal que tenia sin saber el bien que de allí presto me auia de succeder. De manera que me aparte a aquel huerto, y Alipio me siguió, porque no dexaua de estar en secreto aunque el estuiesse delante. Como me auia el de desamparar

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

pararestando yo de aquella manera? Assentamonos lo mas apartado de las casas. Yo gemia y sospiraua fuerremēte indignando me con vna indignacion albororada porque no te seguia mi Dios como todos mis huessos desean y clamauan loando te, y lo q̄ mas era que alli no se yna con naos, carretas, pies, y cosas desta manera como auiamos ydo de aquella casa al lugar dōde nos auiamos sentado, porque no solo el partir mas el llegar alli no era otra cosa sino el querer yr, no qualquiera querer, mas vn q̄rer fuerte y entero sin muchas vezes mouer y reboluer de vna parte q̄ cae, y otra que se leuanta, de manera que mi ser era como el de aquellos que quieren hazer cosas que no puedē, o porque les faltā los miembros, o porque los tienen presos con la enfermedad, del gouernados, o de otra qualquiera manera impedidos. De manera que muchas cosas hize a dōde no era lo mismo que el querer, y el poder, y no hazia lo que con affecto incomparable me agradaua: Y adōde en queriendo pudiera. Desta manera estaua yo entremoy me atormentaua mas de lo que solia. Y boluía me y reboluia me en mi prission hasta que acabaua de romper del todo aquel poco por donde aun estaua preso y asido, mas en fin aquel poco me tenia, y dauas me tu señor priesta cō vna seuera misericordia redoblado me los açotes del temor, y de la verguença, porque no tornasse otra vez a descuydar me, y assi quedasse siempre flaca aquella atadura que me tenia preso, y tornando a cobrar nuevas fuerças me tornasse a apretar mas fuerremēte. Dezia yo dētro de mi. Ea, agora sea, agora sea. Y assi me yua empos de lo q̄ dezia, y no resualaua en las cosas passadas, mas estaua cerca dello, y cobrando aliuio otra vez me esforçaua, y casi llegaua, y por poco tocava, y tenia mas al fin, ni tocava, ni llegaua, ni

Cap. 11.

tenia aquello que andaua buscando, lo qual me procedia dudādo de morir a la muerte y viuir a la vida, y mas valia y podia en mi el mal que auia acostumbrado, que el bien q̄ no auia usado, y al pūto del tiempo en el qual yo auia de ser otra cosa, quanto mas se llegaua, tanto mas me ponía mas miedo, mas no me tornaua atras, ni me estoruaua, mas suspendia me. Detenian me las mentiras de las mentiras, y las vanidades de las vanidades de mi antigua amistad, y sacudian mi vestidura carnal, y murmurauan y dezian? Como, y has nos de dexar? por ventura de aqui adelante ya no te tenemos cōpañia? Que fealdades? que suziedades estauan alli cubiertas, deziam la honestidad, a la qual yo temia mucho que viniesse y no dudasse, estendiendo sus manos piadosas, llenas de compañías de buenos exemplos para me recibir y abraçar. Auia alli tantos moços y donzellas, toda juventud y edad. graues viudas, y viejas virgines, y en ninguno dellos es la continencia esteril, mas fecūda madre de alegria, que son hijos, de los quales tu señor eres padre, y hazia burla de mi con vna risa que atraya, como si me dixera, Tu no podras hazer lo que estos y estas pueden? Pienzas q̄ estos y estas pueden por sus propias fuerças, y no por las fuerças de su dios. El señor Dios suyo me puso a estos por miradero y guía. Porque estas y no estas en ti? abalançate a el y no temas que no se apartara para que cayas? echate y el te rescibirá, y te salvará. Y auia yo gran verguença porque oya aquel rumor de las murmuraciones, y estaua suspēso y vagaroso, y ella otra vez boluía me ha dezir, haz te soldo a la voz de mis suzios sentidos para que se mortifiquen. Quentan te de leytes mas no conformes a los que ay en la ley de tu señor Dios.

Esta pelea en mi coraçō no era sino de mi contra mi mismo. Mas Alipio estan

estando a mi lado esperando el fin de mi movimiento no acostumbrado, mas despues que la alta consideraciõ truxo del profundo secreto, y ayunto toda mi miseria delãte de mi coraçõ. Leuantose vna tempestad grãde y truxo consigo vna gran lluvia de lagrimas, y por poder las mejor derramar toda con sus voces, leuanteme de dõde estana con Alipio, porque la soledad me era mejor para el negõcio del llorar y apartarme mas lexos, donde aun la presencia del no me fuesse enojosa. Desta manera estaua yo entonces, y el no se q̄ sintio, porque yo pienso que dixee alguna cosa, en la qual se parescia el sonido de mi voz llorosa, y desta manera me auia yo leuantado. De manera que el se quedo alli dõde estauamos assentados muy espantados, y recosteme debaxo de vna higuera, no se como, y afloxe las riẽdas a las lagrimas, y los rios de mis ojos, sacrificio a ti acceptable, y dixee te muchas cosas en este proposito, aũque no con estas palabras mesmas. Y tu señor hasta quando? hasta quando señor estaras enojado? No ha de tener fin tu ira? no te quieras acordar de nuestras maldades antiguas, porque yo me sentia estar preso dellas, y echaua voces miserables, hasta quando? hasta quando? mañana? mañana? porque no agora porque no se acabara en esta hora el fin de mi torpedad? Dezia yo tales cosas que lloraua con amarga contriciõ de mi coraçõ. Y en esto oy vna voz dela casa que estaua alli cerca, cõ vn cantar que dezia y repitia muchas vezes como si fuera vn niño, o niña q̄ esto no lo se. Toma lee, toma lee, y yo subito, mudado el rostro, comence a pensar muy attento, si por ventura los niños acostumbrauan a cantar semejante cantar en algũ juego, y no me acordaua auer lo oydo en alguna parte. Y reprimiendo el imperu, delas lagrimas, leuanteme, no entendiendo ser me otra cosa mandado diuinamẽ

te, sino que abriessẽ el libro y q̄ leyessẽ el primer capitulo que se me ofreciessẽ, porque auia yo oydo de Antonio, que de vna leccion del euangelio que a caso oyera, fuera amonestado como si a el solo fuera dicho lo q̄ leya. Ven de lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven y siguenos, y tẽdras thesoros en los cielos. Y con tal oraculo subito se conuirtiera a ti, de manera q̄ apressurado bolui aquel lugar adonde estaua Alipio, porque alli auia dexado el libro del Apostol arrenatelo y ley en silencio el primer capitulo que a mis ojos se ofrecio, que dezia. No en comeres, ni en beueres, no en camas, ni deonestidades, no en porrias, ni contiendas, mas vestios de nuestro señor Iesu Christo, y no tengays cuydado de masiado de vuestro cuerpo. Y no quise passar mas adelante, ni era menester, porque subito con el fin desta sentençia huyeron de mi todas las tinieblas de las dubdas, como si fuera en mi coraçõ derramada vna luz de seguridad. Entõces poniẽdo alli vn dedo o no se que otra seña, cerrẽ el libro, dando cuenta a Alipio con cara alegre de lo que passara, y yo no sabia, y pidio me que le mostrassẽ lo que leyera, y mostrẽselo y el lo miro, y aun leyõ mas adelante de lo que yo auia leydo, sin yo saber lo que se seguia, y seguia se. Rescuid al flaco en la fe lo qual atribuyõ a si, aunque no me lo dixo, mas el fue confirmado con tal amonestaciõ, y con su buen proposito conforme a sus costumbres en las quales auia mucho tiempo que el me hazia ventajã, y ansí nos juntamos sin ninguna enojosa tardança y de ay nos fuymos para mi madre y le contamos el caso, y todo el negocio, y triumpho, y dio lo ores y bendixõ, e que eres poderoso para darnos mas de lo q̄ pedimos, o entendemos, viendo que le auias concedido mas de lo que ella solia pedir con sus gemidos llorosos y miserables, porque assí me conuirtiesse a ti, porque

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

porque ya no buscava muger, ni alguna esperança deste siglo, estando en aquella regla de la fe: en la qual muchos años antes tu le auias reuelado de mi, y conuertiste su llanto en plazer mucho mas delo que ella queria, y muy mas casta y amablemēte de lo que ella buscava en los nietos q̄ de mi pensaua auer.

Y como dize Possidonio, de alla de lo intimo del coraçon se conuirtio sant Augustin, dexando toda la esperança que le prometia el mundo y el pretendia, ni queria muger ni hijos, que era lo que lo detenia mas para venir a este estado, no curaua de riquezas, no honras deste siglo, mas solamente deseaua seruir a Dios en la yglesia con todos los catholicos, y ser connumerado entre aquel rebaño pequeño: del qual dize el sancto euangelio, No temays rebaño pequeño, porque el padre ha tenido por bien de daros el reyno, Vended lo que teneys, y hazed limosna, hazed sacos que no puedan rōper se ni gastar se llenos de thesoros, de manera que no os falten en el cielo, y veni y seguime. Y deseando hazer firme edificio en la fe, no curo de la leña, heno, y aristas, mas de materiales fuertes y prouechosos, que son oro y plata, y piedras preciosas, que son las virtudes mayores, como son la Fe, Charidad, y Esperança, con los preceptos y mandamientos de la ley euangelica. Era a la fazon de mas de treynta años, como lo dize Possidonio, lo qual todo acaescio muerto, y el padre teniendo presente a su madre sancta Monica, la qual alegrando se con la nouedad, oluido todas las demas cosas que ocupauan su animo en lo que tocava a negocios q̄ se pretendian en medio de Babilonia que Augustino fuesse vno de los grandes ciudadanos della.

Capitu. X. De como

hecho cathecumeno sant Augustin, renūcio la cathedra q̄ tenia de la Rhetorica, y de su maravillosa conuersion, y como fue cōpuesto el Te deum laudamus, y el sermō que hizo sant Ambrosio aquel dia.



V E G O fue auisado de todo lo que auia pasado sant Ambrosio, porque la sancta biuda Monica no cabiendo de plazer, le conto por ordē el successo de la historia, delo qual dando los dos gracias a la magestad diuina, porque al lobo, y al leon auia conuertido en oueja, y manso cordero, determinarō que luego se diese orden como se hiziesen las ceremonias que vsauan cō los cathecumenos, que era vn cierto aparejo y disposiciō para recibir el sancto y saludable lauatorio del baptismo, porque desde la primitiua yglesia, y en tiempo de los Aposto'es començaron los sanctos padres a ordenar, que el que viniessse a la fe, lo primero renunciassse de todo punto la ydolatria, y le fuesen dados maestros que le ensenasssen las reglas de la fe, que erā los catorze articulos, y los diez mandamientos, y mandauanlo ayunar, y hazer otras penitencias, y si erā adultos y grādes el dia del baptismo comulgauan y cōfessauā, y vestiale ropas y vestidura nueva, y esto era ser cathecumeno en la yglesia. Estos no podiā estar a toda la missa, mas acabado el euangelio y la predicacion, se ponía el diacono en el pulpito, o en otro lugar alto, y dezia que se saliessen los cathecumenos, y el portero que era el ostiario, q̄ oy llamamos en la yglesia, miraua quales eran los christianos, y a quales no eran baptizados, de lo qual ay

Costumbre de la primitiua yglesia cō los cathecumenos.

gían.

grandes tradiciones y testimonios, como lo mostraran vnas lecciones y Republica christiana, que plaziendo a dios saldrán presto a luz.

Pues venido ya a tal estado sant Augustin, que era puesto en el numero de los que auian de ser hijos de dios, luego determino reposar en el seno y pecho de la yglesia, y crecer y hazer se hombre con la leche y manjar de sus sanctos y suaves preceptos, y lo primero que determino para desembarcarse de todas las cosas, y seguir a Christo sin ningun resabio y rastro del mundo, fue renunciar la Rhetorica, y la cathedra, de lo qual todo el haze mencion en sus confessions, diziendo.

Libr. 9. capite. 3. Plugome en tu presencia, no como im-
petu mas mansa y suavemente renun-
ciar y dexar de enseñar el arte de la rhe-
torica parlera, porque de alli adelan-
te los mocos olvidados de tu ley y de
tu paz, y puestos en locuras mentiro-
sas, no comprassen de mi boca armas
para su furor: y vino bien porque se

*Porque esepo vsa-
uan las
vacacio-
nes en los
studios
los anti-
guos.* acercauan las vacaciones de las vendi-
mias, y determine sufrir aquellos dias
para apartarme con solenidad sin bol-
uer a vender me, auiedo me tu rescata-
do Tu solo sabias mi consejo y no los
hombres, sino eran aquellos que era
de nuestro vando. Y auamos determi-
nado entre nosotros que este hecho
no se diulgasse a todos, aunq en la sua
uidad del valle de las lagrymas, y en el

*Antigüe-
dad del
Canticum
gradū en
la yglesia* cantar del Canticum gradum nos ar-
maras de agudas saetas, y de vnos car-
bones encendidos contra la engaña-
dora lengua, que so color de dar con-
sejo contradize, y como haze en el ma-
jar al qual consume, pareciendo que

*De la sen-
tencia to-
ma la re-
ligion oc-
caion de
primar
un cora-
zon con
aliss.* ama. Auas tu a saeteado nuestro co-
raçon con tu charidad, y trahiamos tus
palabras enclauadas en nuestras en-
trañas, y los exemplos de tus seruos,
los quales tu auias hecho de oscuros
claros, y de muertos viuos. De mane-
ra que lleno desta alegria suffria espe-
rar aquel tiempo, hasta que vinieste,

no se si eran veynte dias, y era me grã
pena esperar los, porque ya no tenia
cobdicia, la qual solia hazerme sufrir
grãdes trabajos. De manera que espe-
re con gran dificultad, sino me ayu-
data la paciencia. Dira alguno de mis
hermanos que peque en esto que está
do ya lleno de tu gracia consenti estar
vna hora en la cathedra de la mērita,
Mas yo no quiero porfiar en esto mas
tu señor misericordiosissimo no me
perdonaste, y lauaste con el agua sancta
del baptismo este peccado con los o-
tros horrendos y mortales? Offrecio
me mi amigo Verecundo con toda be-
nignidad vna heredad en que pasasse-
mos el tiempo q̄ alli estuuiessemos,
pagarle has señor en el dia que resusci-
taras los justos, pues ya le pusiste en el
numero dellos, porque estando yo au-
sente en Roma el enfermo, y le hizo
christiano, y partio fiel desta vida. Lla-
mauase aquel campo Casisaco, y aca-
baronse aquellos dias que aguardaua
para dexar de leer los, los quales cier-
to me parecieron ser muchos en nu-
mero por amor de la libertad ociosa,
para cantar de todo mi coraçon estas
palabras, a ti dixó mi coraçõ busque
busque tu rostro, tu rostro buscare, y
vino el dia en el qual me libre de la
profession Rhetorica, y fuy libre de
cuydado, hizo se esto, librate señor
mi lengua de donde auias ya librado
el coraçon, y lo auate yo alegremente
partiendo me al aldea con todos los
mios. Y mas abaxo añade, diziendo
Ya aquel que con su alto consejo or-
deno todas las cosas suavemente,
quiso a limpiar las lagrimas de su sier-
ua sancta Monica, y abrit de todo pū-
to los ojos de su nuevo soldado Au-
gustino, el qual en lo venidero auia
de ser vn grã capitán en la yglesia san-
cta, y porque la grandeza deste hecho
fuesse mas famosa, su baptismo se di-
lato hasta el dia de pasqua, o sabado
sancto, porque en la primitiua ygle-
sia no se celebraua este sacramento si
no en

*En que
dias se ba-
ptizaua
los chris-
tianos an-
tiguamēte*

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

no en el sabado sancto , o vigilia de penthecostes, saluo en caso de necesidad, porque entonces luego era admitido por ser de tanta necesidad. Llegado pues aq̄l dia como sant Augustin estuuiesse en aquella aldea y heredad que le diera Verecūdo, llamada Casifiaco (a la qual el llama mōte fertil y lleno de grosura) por auer alli entendido muchas cosas diuinas , y de la grandeza de Dios , prorumpio algo antes que amaneciesse en loores diuinos, y mando aparejar lo necessario para entraren Milan , y dixo a su hijo Adeodato segun lo afirma Valerio obispo de Hiponia en vna epistola. Ea hijo mio llama a estos nuevos en la fe , para que vamos al gran perlado Ambrosio, y juntada la compaña de los amigos, yua con ellos aq̄lla sancta madre Monica, alegre y llorando nuevas lagrimas, offresciendo entonces a Dios sacrificio de loor por las mercedes q̄ le auia hecho , de manera que vn mismo sacrificio hizo y offrenda a Dios, quando le pedia que conuirtiesse a su hijo , y despues que vio cumplido su desseo. Eran los que aquel dia se baptizaron de la compañía de sant Augustin estos, sant Augustin, Alipio, que despues fue obispo Thagastense , Nebridio, Ponciano, Adeodato hijo del mesmo sant Augustin, Simplicio el dela gran memoria, Faustino, Candolo, o Candido, que despues fue obispo Abderitano, Baleriano, Iusto, y Paulino, no aquel que fue obispo de Nola, aunque aquel tambien fue mōge nuestro , como lo diremos adelante. Llegados todos estos nuevos hijos de dios a la yglesia, hallaron aquel sancto obispo Ambrosio que estaua predicando y disputando cō los hereges Manicheos, porque en aquel tiempo la predicaciō comunmente era arguy y contradizir las heresias y errores, para que los creyentes entendiesse que auian de tener, como parece de las Homelias hechas

Que es lo se te. nia antiguamente en predicar.

al pueblo por sant Augustin, Ambrosio, Chrysofomo, y otros muchos. Quando sant Ambrosio vio a su deuota sancta Monica, y a su hijo spiritual y discipulo Augustino, con todos los demas, luego los recibio cō aq̄l amor espiritual y lleno de charidad que solia mostrar a los que venian a la fe, y començándose a hazer las cerimonias en aquel acto del sancto baptismo, antes que començassen a echar el agua, al que se ania de baptizar, al tiempo q̄ les deziã a los fieles, si renunciã las pompas del mundo, y del demonio, y si se apartauan de qualquiera falsa religion, y diziendo todos, que renūciamos todas las fantasias y sectas malas, y confessamos a Christo, conforme la sancta yglesia nos lo ha enseñado. Dixo sant Ambrosio como alegrándose, q̄ todos aquellos fieles fuessen hechos hijos de Dios. A ti señor Dios loamos, y estando mas junto Augustino, porque era el mas principal y mas docto, y mas alūbrado en la fe que todos, respondió a las palabras de sant Ambrosio. A ti señor confessamos, y desta manera se prosiguió aquel cantico de alegria hasta acabar se, respondiéndose los dos El qual fue de tanta alegria q̄ la yglesia vsa del en los maytines, y quando ella acostumbra dar gracias por algunos beneficios señalados que de Dios recibe.

Y es de saber, que como los nuevos christianos antes de baptizarlos, dezian en publico la confession de la fe catholica, y confessauan sus errores, como los renunciã. Sant Augustin en este cantico hizo su confessiō, porque si miran los versos suyos, todos dan en la confessiō de la christiana religion. Pues luego que dixo sant Ambrosio a ti Dios loamos, y a ti señor confessamos, respondió sant Augustin, a ti confessa toda la tierra por padre eterno, en lo qual mostro dos cosas, en la vna comiença a confessar la primera persona de la Trinidad, que es el

Principio del Te deum laudamus.

es el padre, y en la otra maldize la opinion de los Manicheos, que no confessauā tales personas en la diuina essencia de Dios. Y assi va prosiguiendo el gran poder de Dios, diziendo que de la magestad del padre emanaua la gloria y hermosura del cielo y tierra. Y luego hizo confession de la sancta madre yglesia, diziendo. La sancta yglesia te confiesa por todo el vniuerso mundo. El mesmo confiesa la persona del hijo, y lo llamo rey Christo y vngido. Y por ser los Manicheos de opinion que la diuinidad de Dios tomo en su hijo cuerpo fantastico, dixo en vituperio dellos. Tu por librar al hombre no aborreciste meterte en el vientre de la virgen, y para mostrar que ya estaua en la gloria collocado, como hijo primogenito, confesso el articulo que tiene nuestra fe, de que subio a los cielos y esta assentado a la diestra de Dios padre. Y en vituperio de los Manicheos, que como he dicho tenian por opinion, que nuestro redēptor Iesu Christo no tomo carne pasible y de aqui dezian que no murio, ni sintio dolor, dixo el, Y pues ansies que te confessamos Padre, y Hijo, y Espiritu sancto, y que tomaste carne, y padeciste por el linage humano, rogamos te con mucha humildad, que a nosotros tus siervos y esclauos, nos ayudes y fauorezcas, y esto te pedimos por la preciosa sangre que por nosotros derramaste. Porque como dize sant Pablo, Sin derramamiento de sangre no se auia de hazer la remission y perdon. Y luego se confiesa de la opinion que tuuo siendo Manicheo, de que el obrar mal, o bien no procedia del libre aluedrio ni para hazer vna obra buena interuenia Dios, mas que era el hombre forçado a lo tal, y que aunque no quisiese auia de hazer mal o bien. Y porque como dize Sanctiago, Ninguna obra buena se haze, sino viene de lo alto pide que le de su gracia para que no cayga en peccado, diziendo. Se

ñor ten por bien en este dia de guardarnos sin peccado. Y porque Dios es misericordioso, y por el son todas las cosas hechas, pide confessando se por gran peccador, y que sin el no vale nada ni puede cosa alguna, que aya misericordia de todos, como todos los creyentes esperan del. Y entonces sant Ambrosio acabo con dezir, En ti señor espere siempre, no seayo confundido.

Hecha pues esta confession por Augustino, no sin gran admiracion de toda la yglesia, fue baptizado en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu sancto, con todos los demas fieles que auia venido aquel dia, a recebir aquella sancta regeneracion. Y porque la yglesia tenia por costumbre al nuevo baptizado vestirlo de nuevo vestido, mostrando por aquello lo que dize sant Pablo, que nos vistamos de hombres nuevos, dexando el viejo, que es la vida passada, le fue vestida a sant Augustin vna tunica larga y negra, y el se ciñio encima vna cinta de cuero, por que parecia sin ella monge, y a diferencia dellos se ciñio esta tunica, y otras dos que hizieron a Alipio, y Adeodato, fueron dadas de sant Simpliciano, y de las expensas del monasterio, porque quiso tambien el, ser participante de aquella fiesta tan solenne, assi para los ciudadanos de Milan como para los del cielo, los quales como dize el señor, hazen gran fiesta por los que han sido grandes peccadores y se bueluen a Dios su criador. Y dize sant Valerio en la epistola que embio a sant Augustin que aquel paño de que se hizieron estas tunicas fue embiado de sant Simpliciano a sancta Monica, para que ella las cosiese, y que cosiendolas fueron mas las lagrimas que derramo sobre ellas, que las puntadas que dio. Acabado este sancto sacramento del baptismo, luego recibieron el del cuerpo de nuestro redemptor, segun la costumbre de aquel tiempo, que disponia, que todos

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA

todos los de aquella edad siendo bautizados que comulgassen. Y acabada la solemnidad, sancto Ambrosio se assento en el lugar donde predicaua al pueblo, y queriendo mostrar como Dios auia obrado vna gran marauilla en su yglesia en auer conuertido a Augustino, dixo assi.

Lo que en estos dias ha acontecido, charissimos hermanos, ya lo auemos visto, de lo qual hemos entendido la gran misericordia y poder de Dios, y de ninguna cosa nos podemos mas en los dias presentes congratular los christianos, que es lo que auemos visto con nuestros ojos. Deuemos quanto a lo primero hazer muchas gracias a Dios porque Augustino Affricano Carthaginense acutissimo philosopho, despreciando la vana gentilidad ha venido, ayudado de lo alto a la diuina y christiana religio. Por cierto este tiempo de la resurreccion deue ser celebrado con doblada alegria, conuiene a saber, por la victoria que huuo Christo, de haziendo y destruyendo el imperio del infierno, y por la conuersion de Augustino, la qual trae gran provecho y utilidad a los christianos. Quien domo aquel animo de Augustino? quien lo vencio? por cierto no los argumentos ni la fuerza de las palabras, mas sola la clemencia y misericordia de Dios. Por ventura no es este aquel que era tenido por gran Rhetorico? por ventura no es este aquel que viniendo a esta ciudad lleno de sabiduria fue recibido de todos los ciudadanos de Milan? que a provecho tanta erudicion de las artes liberales, y de la alteza de su philosophar? para que aquel ingenio tan prestantissimo, y aquella Dialectica, y las demas artes sabidas sin maestro? Sabeys para que, para que resplandezca mas el poder diuino delante los mortales. Con que artificio trataua la philosophia Aristotelica, y en el disputar que astuto era, que

rodeos tenia para resistir, con que de semboltura arguya contra las escrituras de las letras sagradas, que nos fue necessario hazer plegarias, y pedir ayuda diuinal. Adonde se hallo tanta gracia en el dezir, tanta abundancia de palabras, que qualquiera que lo oyese, no sintiera temor en contradizir lo? Esto por cierto se hizo, para que la fe de Christo fuese mas augmentada. Bien sabeys que muchas vezes entendí, que entre aquellos sus argumentos, auia de obrar la virtud diuina. Ciertamente yo deseaua en gran manera ver alumbrado a vn hombre de tan gran doctrina, del qual podia nacer vn gran resplandor, para gloria de la christiana yglesia. Verdaderamente Augustino era tan pertinaz, y de tanta sotileza en disputar y arguyr: que nos comouia para que entre las suplicas nuestras, rogassemos a Dios nos librase de sus lazos, y de sus argumentos. Ya veys como venia a nos su madre, llena de lagrimas y ruegos, y como en alguna manera se començo a allegar a mi, y con nuestras oraciones y predicaciones se començaua a disponer, y mostrauamos le, como era auentajada la sinceridad de nuestra fe, y excedia en todo, a todas las disciplinas y argumentos de las artes liberales. Y con el diuino auxilio abraço la religion verdadera, por lo qual todo el linage humano, de los fieles christianos, puede regozijarse y alegrarse. Y tambien deuen ser dadas muchas gracias a Simpliciano, varon de sanctidad probada, porque Augustino fue instruydo del, en la bienauenturada vida y religion christiana, del qual juntamente aprendio muchas cosas de la fe de Christo, como de exemplos y milagros, del qual quito qualquiera cosa que pudiesse auer sospechosa en caso de heregia, y hecho del qual quer dubda que lo traxesse embarcado. Con quantas lagrimas, o hermanos

manos míos confeso su horror? Con quanto dolor y tristeza reprehendio su tardança? Con que palabras reprehendio su pereza, y que penitencia hizo por ella? La media edad suya gasto en sus vanas sciencias, y en los errores de los gentiles. Regozijaos pues de vna victoria tan principal, en la qual a manera de capitan, Augustino con sus soldados, Adeodato, y Alipio su compañero, son hechos nuestros captiuos. Esta seruidübre y captiuo sera para Augustino bienauenturada, y le aparejará el reyno de dios. Visto fue por cierto Augustino triumphar en aquella hora que lo vestimos de hombre nueuo, en el sacrosanto baptismo, en el qual juntamente con el diuino mouimiento, cantamos vn hymno dela fe de Christo. Y para que mas abundátemēte fuesse instruydo, y fuesse remouido, de todas las opiniones y errores de los gentiles, todo su cuydado puso en mirar como saldria dellos. Por cierto oy tenemos vn nueuo soldado en la christiana fe, vn enemigo cruel contra los gentiles: gran emperador y inuencible cōtra los hereges. Tenemos vn nueuo christiano vestido de vestiduras nueuas, que fue vna cogulla q̄ le vestimos, y yo mismo lo ceñi cō vna cinta de cuero, lo qual todo imbio n̄o Simpliciano, mouido de gran alegría. Hagamos pues gr̄as de gracias a nuestro señor Iesu Christo, el qual crío para nuestra christiana religion, vn tal y ran grande principe. Alegremonos todos en el señor, que todas las cosas sustenta y tiene en en pie con su virtud, y abraça con su gran magestad todo el vniuerso. Alegren se los angeles de la conuersion de Augustino. Regozijen se los cielos y la tierra, y todas las cosas bendigan al señor, porque crío Augustino, para librar y deffēder a los hombres, y lo alumbro para venir ala fe, y lo puso como, para ayudade cōseruar la fe christiana, del qual saldrán muchas reglas

de viuir, y su cōuersion produzira en lo venidero, gran gloria y hōra a dios y a su yglesia.

Estaua Augustino oyendo estas cosas, no auergonçado de q̄ las dixesse S. Ambrosio, mas de auer dilatado la salud de su anima, y assi embriago de la dulcedumbre de aquello que auia pasado por el, lloraba dando gracias a Dios por merced tan grande. Y no auia otra cosa en su cotaçon, sino como despreciar de todo punto, todas aquellas cosas que podian embaraçar su anime, ya limpio de lo q̄ es de hombre viejo, despreciando ya todo aquello q̄ el mūdo podia offrecerle, aūque fuesse licito no lo queria, porq̄ temia boluer por aquellas cosas a enfermar, de manera q̄ yuiesse de padecer otro nueuo tormento su anima. Y oya en sus orejas aquella palabra q̄ fue dicha al paralytico, Guardate no bueluas a peccar, porque no te acontezca peor en lo de adelante. Fue este dia Augustino cōbidado de sant Ambrosio, y de creer es q̄ tambien lo seria sancta Monica, como aquella que era muy amada del sancto vaton, por sus muy religiosas y sanctas costumbres. Y también porq̄ de todos era tenuta por madre, y no haziã nada sin su cōsejo y parecer, ni se apartauã de su compañía jamas.

Dos cosas ay en este capitulo q̄ notat. La primera en q̄ año fue esta conuersion de la edad de S. Augustin. Y la otra si el Te deũ laudamus fue ordenado por los sanctos doctores, Ambrosio y Augustino. Quãto a lo primero yo he q̄rido ponerla en el año de treynta y vno de su edad, porq̄ en las dubdas q̄ ay, anti en sus dichos deste sancto doctor, como de otros, me parecio cosa mas allegada a la verdad, poner la en este tiēpo. Aunq̄ cierto no es cosa facil aueriguar en q̄ año se baptizasse, porq̄ el dize en el sermō del hijo prodigo. q̄ *Ser. 17.* fue batizado en el año de treyntay siete de su edad. Y Posidonio dize q̄ ya pas *Capit. 2.* saua de treynta años, quando recibio

D el baptis-

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

el baptismo, y en sus confesiones dize el mesmo sant Augustin, hablando de como persuadido de la predicaciõ de sant Ambrosio queria ordenar su vida, que era de treynta años. Y mirado el ordẽ que en aquel libro lleva, en el mesmo año fue cathecumeno, y así se baptizo en el año de treynta y vno, auendo poco mas de mes y medio que auia entrado en el. Por otra parte leemos en muchas de sus obras, que de treynta y tres años era cathecumeno, así como parece por el libro cõtra Academicos, adonde dize de sí, que era de treynta y tres años, quando escribio aq̃l libro. Y en las retractaciones dize, que era cathecumeno quando escriuio aquel libro. Y en los soliloquios dize tambien, q̃ era de treynta y tres años, quando escriuio aquel libro. Y en las retractaciones dize, que lo escriuio antes que se baptizasse. Pero tambien ay aqui contradiccion por que quando el era de treynta y tres años, ya era baptizado, y auia buuelto a Roma, y fue a Ostia para embarcar se con su madre, para passar en Africa. Y murio sancta Monica siendo el de treynta y tres años como el mesmo lo dize en sus confesiones. Yo soy de opinion, que se baptizo de treynta años, entrante en treynta y vno, y lo q̃ me mueue a ello, son muchos fundamentos que para ello ay, y el mayor sea, lo que la comun opinion delas historias tiene, fundada en dichos del mesmo doctor. Y tambien consta, auer uiuido quarenta y seys años christiano, los seys monge, y sacerdote, los quarenta en su obispado. lo qual se saca muy a la clara, de los tiempos de Beda, y Sigisberto Gemblacense en sus choronicas. Y lo mismo se puede sacar de los consules, de Caliodoro, y Marcelino. Lo mesmo tomando el nacimiento de sant Augustin, en el año en que le dan el obispado. Y pues ay dichos de sant Augustin que afirman que se baptizo de

treynta años, y entrante en treynta y vno, y los graues auctores siguen a questa cuenta, como mas verdadera. Entiendo que los demas logares que se hã alegado delas obras suyas estan herrados y deprauidos. La otra cosa que este capítulo tenia necesidad, es el cãntico, o hymno de Te deum laudamus; si fue ordenado por estos sanctos doctores, algunos hã dicho que no, antes dize, que vn gran doctor de España lo ordeno. Y sobre esto contendyõ mucho en Trento, y afirmauanme, auer lo compuesto sant Iulian Pomerio; mas esto no es así, y los que afirman lo contrario, no fundan bien su opinion, ni traen para ello bastante razon. A lo menos el argumento que traen contra esta verdad, diziendo que se compuso muchos años despues, es muy flaco y aun falso. Porque quando no queramos traer otro testimonio para esto; basta el de la regla del padre sant Benito, pues manda el sancto abbad, que despues de los noturnos, se diga el Te deum laudamus. Mas quando faltara authoridad; bastara harro el parecer comun y antiguo del pueblo christiano, tacitamente admitido por la yglesia, y tu tradiccion, lo qual antepongo a todas las cosas. Mas con todo esso quiero traer vn testimonio de mucha authoridad que casi fue del mesmo tiempo en que viuió sant Augustin, y este es de Dacio, el quarto obispo de Milan, despues de sant Ambrosio; el qual en su historia dize, hablando de sant Augustin, entre otras cosas. No passaron muchos dias que tocado Augustino con la diuina mano; se boluio, a Dios, y segun que muchos vieron, a el y a los mesmos que con el andaban herrados, deteniendolo lo Dios así; sant Ambrosio, en nombre de la sancta Trinidad, delante de todo el pueblo lo baptizo, y confirmo: y en la misma pila del baptismo

Opinion del Te deum laudamus.

Cap. 11.

Lib 10. cap. 11.

Confirmacion cosa antigua.

baptismo, segun que el Espiritu santo les dio gracia de hablar, ordenaron el Te deum laudamus, lo qual vieron los presentes, y ellos lo enseñarõ a los venideros. El qual hymno es tenido y reuerenciado de toda la yglesia: y lo canta mirando en el grandes riquezas y perlas preciosas.

Este testimonio de Dacio es de mucha autoridad, por su antiguedad, y por ser gran perlado, y del y de la tradicion que la yglesia tiene recebida, se confirma auer lo ordenado estos sanctos doctores, Ambrosio, y Augustino. El dezir que mucho tiempo despues fue compuesto, yo no hallo por donde se prueue, ni aun por donde se puede dezir, que se introduxo en la yglesia muy adelante, pues el mesmo Dacio confiesa que ya en su tiempo, vsaua del la yglesia, y sant Benito manda que se cantea las laudes. Tampoco tiene fuerza el dezir, que sant Iulian Pomerio lo ordeno, ni ay author que lo diga: lo que el pudo hazer fue, tomarlo de la yglesia latina, y trasladarlo a la yglesia gothica, la qual tenia de muy antiguo, breuiario distincto del que oy vsa la yglesia, que es el q̄ llamamos muçarabe. Porque este doctõ era de gran authoridad en España, y muy doctõ y muy estudiante en las obras de sant Augustin, que no auia mucho tiempo que era muerto el sancto doctõ, y como viesse q̄ aquel cantico se auia introduzido ya por la yglesia, el quiso que en las yglesias de España se vsasse del. Y esto es lo que se puede dezir acerca deste punto, y creo que queda biẽ aueriguado: y yr contra esta verdad, es manifesta, es gran ignorancia.

Capit. XI. De la alegria que la yglesia rescibio del baptismo de S. Augustin, y de la carta que le embio sant Valerio

obispo de Hiponia, y como se fue por algun tiempo con sant Simpliciano, con todo lo demas hasta que se partio de Milan para passar se en Affrica.



Quando fue el concurso que huuo de pueblo, al baptismo de sant Augustin, porq̄ siendo conosciado por el mas famoso hombre que tenian, y viendole contradezir cada dia la fe catholica, puso mayor espanto. porq̄ auia ya inclinado su ceruiz y cuello, al suaue yugo del euãgelio. Y el que antes perleguia con su lengua la religion christiana, como otro sant Pablo, andaua ya hecho humilde discipulo, debaxo de la disciplina de la sancta madre yglesia, y a manera de niño era enseñado, y obedescia como siervo, al que seruire reynar. Y assi confiesa el que ladro cõtra la yglesia como perro, y q̄ la deseruia, no por via de comer, mas por maldad suya propria. Y porque le parecia que en aquello hazia vna gran cosa, como parece en el de moribus ecclesiar. Fue la conversion de sant Augustin muy famosa, porque por todo el mundo se supo, y assi dize el mesmo doctõ sobre los psalmos. Adonde fuy-mos baptizados? Por ventura en Hiponia? No, ya es cosa publica a toda la yglesia, de la redondez de la tierra, adonde nos baptizamos, y muchos hermanos ay oy que nos vieron baptizar, y se baptizaron con nosotros. Y no es de marauillar que toda la yglesia conoscieste este tan gran hecho, pues en todo fue marauilloso, y correspondio con lo que leemos de S. Pablo. Porque assi como el apostol fue perseguidor de la naciẽte yglesia, y le fue hecha reuelacion porq̄ la perseguia, y despues fue baptizado, y luego comẽço a predicar y ser enseñado por

Libr. 1.
cap 18.

Psalm. 36.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

el Espiritu sancto, y despues padecio muchas persecuciones por el nombre de Christo. Assi Augustino persiguió la yglesia, y burlana de los christianos, y la ponía en tanta necesidad, que conuino, que en las Ledanias se añadiesse, Libranos señor de la logica de Augustino. Y despues de auer viuido muchos años en la secta de los Manicheos, así como sant Esteuan rogaua por Paulo, su madre sancta Monica lloraua y oraua la perdicion de su hijo. Y como a Paulo le fue hecha vision, y lo alumbro Dios, para que de perseguidor fuesse hecho predicador, y de lobo cordero; así Augustino recibio del cielo vision, y le hablo Dios por su angel diziendo. Augustino, toma le, toma le, y luego fue a pedir el bautismo a sant Ambrosio, como Paulo Ananias. Y como el apostol fue ciego, y luego vio quando fue bautizado, así Augustino echo de sí aquellas escamas de errores que le tenian ciego el entendimiento. Y si Paulo en tres dias antes que se baptizasse, no comio ni beuio, lo mesmo hizo sant Augustin, como lo dize sant Valerio en vna epistola. Pues si fue hecho vaso de election, y predicador, y padescio grandes persecuciones, esta nuestra historia lo dira: pues cierto es que escriuio y predico el solo, mas que todos los doctores de aquel tiempo, y vencio muchos hereges, y lo persiguieron hasta ponerse por los caminos para matar lo. Mas guardaua lo Dios para que se cumpliesse, lo que tenia ordenado del, como lo hizo con sant Pablo.

En aquellos mesmos dias, muchos varones doctos y principales, escriuieron a diuersas partes del mundo este maravilloso hecho, entre los quales, fueron vnos caualleros Milaneses, que embiaron cartas a Affrica, y el mesmo sant Augustin escriuio, de las quales sant Valerio, obispo de Hiponia tuuo noticia, y sabiendo lo que

passaua, se holgo en tanta manera, que lloraua de alegria, porque lo conocia, y sabía quan agudo era, y quan perseguidor de la religion christiana. Y así alegre de cosa que tanto provecho traya a la yglesia, les escriuio vna carta, animandolo a lo comenzado, y dandole el para bien de aquella mudança tan diuina, le dixo así.

De tus letras embiadas a Andromacho, hijo de Cirino ciudadano de Milan, supe de tu conuersion, por diligencia de Ambrosio obispo de Milan, y del piadosissimo Simpliciano, los quales con sus predicaciones, disputaciones y exemplos, te aparraron del horror de los Manicheos. Y como Simpliciano supiesse que ya eras catecumeno, luego mando, del dinero del monasterio, comprar paño para hazerte a tí vna tunica, y otra para tu hijo Adeodato, y otra para Eneco, o Alipio, ciudadano de Thagaste, el qual embio a tu madre Monica, para que te hiziesse las tales tunicas, las quales siendo cosidas por ella, fueron mas las lagrimas que detramo quando las cosia, que las puntadas que daua, y dixo ella a tu nieto Adeodato. Dios misericordioso, con tu padre Augustino, os haga sus siervos. Y tu recibidas de Simpliciano las tunicas, estuuieste en la yglesia de su monasterio, hasta que fuyste a recibir el bautismo, y ayuando tres dias a pan y agua, y llegados los dias de la pasqua, antes que amaneciesse te leuantaste, diziendo estas palabras a Adeodato. Por ventura a de llegar aquel dia, en hijo llama a estos tus nuevos compañeros, para que vamos al gran perlado Ambrosio. Y de ay partidos para la yglesia, hallaste a Ambrosio disputando con muchos Manicheos, el qual luego que vuo celebrado los sacrosantos mysterios, desnudandote el habito seglar, te lauó con el agua del sancto bautismo. Y luego començo a dezir con muchas lagrimas, A tí señor loamos, y luego respondiste. A tí

cōfesi-

confessamos señor, y luego te vistio vna tunica larga y negra, con la qual parecias a los ojos de todos, monge, sinote ciñeras luego vna cinta de cuero, por ser muy larga la tunica, lo qual segun escriues, heziste a diferencia de los monges. El obispo con todo el pueblo y clero, y tu madre Monica, fueron llenos de alegria, y llorando y derramando lagrimas se regozijauan. Estas y otras cosas me contaron Andromaco, y Inigo, que segun parece, se hallaron alli presentes. Las quales cosas ya acabadas, echada la bendicion, fuyste combidado a combite muy regalado, del perlado Ambrosio. Y aun antes que fuesen vistas tus cartas, nos dixeron estas cosas y otras muchas, que fuerõ hechas por ti, y Dios confirme y conserue aquella gracia que has recebido, y te guarde, y ruega por mi.

Esta epistola fue embiada en griego, porque sant Valerio no sabia otra lengua, y era en la latina poco diestro, y despues fue traduzida en latin por Iulian Pomerio, del qual en el capitulo passado hezimos mencion. Y despues Francisco Phillelpho la traduxo en latin, porque se halla en griego en las librerias q̄ tenian los duques de Milã en Pauia, y alli fue hallada por el reuerendissimo fray Gabriel Esforcia arçobispo de Milan; frayle de nuestra religiõ, y hermano de Frãncisco Esforcia, duque de Milan: y assi gozamos della en el breuario en las octauas de sant Augustin. Estuuo algunos dias con sant Ambrosio Augustino, para ser enseñado de muchas cosas q̄ veyã en la yglesia, y no se hartaua en aquellos dias, como lo dize en sus confesiones, con vna dulcedumbre admittible, de considerar la alteza del consejo de Dios, sobre la salud del genero humano. Y era comouido a llorar, con grande corriente de lagrimas, quando oya los canticos y hymnos, que se pronunciau con voces, y cantando

en la yglesia, y venian aquellas voces a sus oydos, y descendia la verdad de Dios en su coraçon, y della se inflamaua vn affecto de piedad, y corrian las lagrimas de sus ojos: y con ellas dize que le yua bien. Fue ordenado en tiempo de sant Ambrosio en las yglesias occidentales, el celebrar los officios diuinos cantando, segun la costumbre de Oriente, porque el pueblo no se cõsumiesse estando en la yglesia con tedio y tristeza, no oyendo bien lo que los sacerdotes rezauan, y de alli quedo la costumbre, q̄ la yglesia guarda oy. Leuantose en aquellos dias vna persecucion contra sant Ambrosio, por causa de Iustina emperatriz, la qual siendo Arriana le queria mal, porque el sancto varon con su predicacion confundia a los hereges, y procurãdolo hazer matar, el pueblo procuro guardar lo en la yglesia. Y dize sant Augustin en esse libro de las confesiones. Que nuestra madre sancta Monica estaua en la yglesia encerrada, llorando y orando, porque aquella era su manjar, y Augustino aun estaua tibio, y no hazia mas que mirar y aptender, y desta manera se hazia mayor y mas perfecto christiano, y quedo muy firme en la christiana milicia. Porque entre las otras cosas que en aquellos dias acaescierõ, fue, que reuelo Dios a sant Ambrosio, los cuerpos de los sanctos martyres, Geruasio y Prothasio, y sacando los del lugar a donde estauan sepultados, hizieron muchos milagros, con lo qual los creyentes rescibieron gran consolacion. De aqui se fue sant Augustin con sus compañeros al monasterio de S. Simpliciano, adonde viuo echo monge, y desde este tiempo se puede llamar S. Augustin mōge, pues viuo vida religiosa, teniendo por habito monastico aquella tunica negra, la qual dexo como por herencia y indicio de religion, a sus hermitaños en Affrica, como adelante se dira. Y si se mi-

*Que pro
neboira
he la mu
fica a los
creyentes.*

*Quando
se intro-
duxe en
Occidẽte
cãtar las
horas.*

*Muger
perfiguea
la ygle-
sia.*

*Inuencion
delos san-
tos mar-
tyres.*

*Desde
quãdo co-
meço a
gustino a
ser mon-
ge.*

*Libr. 9.
cap. 6.*

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

rar en las confessions suyas, aueriguadamente se entendera, auer viuido vida monastica en este tiempo en Italia, porque su madre sancta monica poco antes que muriesse, en vn diuino colloquio que los dos tuieron en vna ventana, que salia al puerto de Ostia, le dixo.

*Libr. 9.
cap. 11.*

Hijo quanto por lo que a mi me toca, no ay cosa que me detenga en esta vida. Vna sola cosa auia, por la qual desseaua detener me vn poco en esta vida, que era verte catholico christiano antes que muriesse, lo qual me concedio mi Dios, mas abundantemente, delo que yo le demandaua. De manera que yo te veo tambien su siervo, despreciador de la felicidad terrena.

De las quales palabras se saca har- to a la clara, que tenia otro estado, de mas que christiano, y que era de mon- ge, pues a los tales pertenesce el des- precio de todas las cosas, con particu- lar obligacion, porque el no era cle- rigo. Confirma se tambien auer viui- do sant Augustin en Italia en vida mo- nastica, por lo que dize Possidonio en su vida, hablando del monasterio, que fundo despues de sacerdote en es- tas palabras. Ordenado de presby- tero luego hizo monasterio dentro de la yglesia, y començo a viuir con los siervos de Dios, segun la regla y mo- do constituydo por los Apostoles. Prin- cipalmente ordeno, que ninguno en aquella compania auia de tener pro- pio, mas que a todos auian de ser to- das las cosas comunes, y que a cada vno le fuesse dado segun su necesi- dad, lo qual el ya primero hiziera an- tes que passara el mar, y viniessse a su patria. En lo qual Possidonio mue- stra muy biẽ, como ya auia viuido en Italia vida comun y Apostolica.

Pues como fuesse enseñado sant Au- gustin de sant Simpliciano; en mu- chas cosas, y Augustino se diessse mu- cho a la leccion de las diuinas letras,

fue estimado y tenido en mucho de todos, y por esto como dize Sigibera- to, en la carta embiada a Macedonio, sant Simpliciano y los demas mon- ges le rogaron, que les ordenasse vna regla, por donde viuiessen vida reli- giosa y en comun, porque hasta alli aun no se viuia de la manera que des- pues, porque aunque tenran votos, y viuian en gran penitencia, no vsa- uan comer en comunidad, ni tener las cosas de todos en comun, y deba- xo de vna guarda. Y ansi sant Basilio en Grecia, començo en alguna ma- nera a enseñar a los monges, que auia criado Antonio, y los demas padres del htermo, para que viuiessen en co- mun, y juntos, como lo dize sant Gre- gorio Nazianzeno en su vida, y en la oracion que hizo a su muerte. Pues siendo importunado Augustino a es- ta piadosa obra, el quiso condescen- der con los hermanos, y les ordeno re- gla para que viuiessen en comun, y q̄ ninguno tuiesse propio, imitando en todo a los sanctos Apostoles, de los quales leemos que no tenían co- sa ninguna, mas poniendo todas las cosas juntas, se daua a cada vno lo q̄ le era necessario. Y assi sant Augustin dho principio a la vida comun, segun la costumbre antigua de los Aposto- les: como el mismo lo dize en el ser- mon de los tres generos de monges, q̄ vno antiguamente, en estas palabras, Bien veys que antes de mi fueron muchos padres de monges, los qua- los deuenos imitar, mas no enseñarõ a los otros a viuir la vida Apostolica, de la manera que yo lo hago. No me affrento, ni he verguença de dezir, q̄ yo soy cabeza y principio del enseñarõ a viuir, segun la vida de los Apo- stoles.

Que regla fuesse esta, no la hallo, porque de las tres q̄ oy sabemos y ha- llamos suyas, la primera dize el titulo que fue dada a los monges del mon- te Pisano, de las otras, cosas manifi- fiesta

*Oracion
3.*

Ser. 21.

*de la
d. q. 11.*

fiesta q̄ se ordenaron despues, y así la antigüedad pudo perder esta regla cō otras muchas cosas, por quanto despues se mudo la manera del viuir en los monasterios. Auiendo pues estado mas de vn año sant Augustin con sant Simpliciano persuadido de su sancta madre, determino boluer se en Africa, porque aquella sancta muger desleando, segū la carne, que es poco capaz de Dios, morir en su tierra por poner su cuerpo cabo el de su marido difunto, tenia desseo de boluer se a su propria casa, y así recibiendo todos la bendicion de sant Ambrosio, y Simpliciano, tomarō su camino para Roma, y de ay se fueron a embarcar al puerto de Ostia, y deteniendose algunos dias, en tanto que se aparejauan las cosas necessarias para la nauegacion, enfermō sancta Monica de vnas calenturas, delas quales dentro de pocos dias dio su sancta anima al criador, y alli fue sepultada de sus hijos Augustino y Nauigio, el qual la acompañaua en todas partes, y la seruia. Y estuuo sepultada, en aquella ciudad, hasta el año de mil y quatrocientos y treynta, que fue trasladada a Roma, como se dira muy cumplidamente en su vida.

Muerta la sancta matrona, todos quedaron desamparados, y como huérfanos, porque a los suyos y a los extraños era madre, llena de toda piedad y misericordia. Augustino ya desembaraçado de todo lo que le podia dar pena en esta vida, determino de visitar a todos los monges que por Italia eran mas famosos, por costumbre y vida, y así vino a la Tolcana a los montes, que son dichos Ernscos, y oy se dize aquella habitacion, el monte Pisano, adonde viuan muchos religiosos en gran perfection de vida, y contemplando attentamente el orden de su vida estuuo vn año cō ellos, en el qual tiempo jamas dexo de persuadir les cō sus amonestaciones san-

ctas, a que perseuerassen en el desprecio de la vida mundana, y a la penitencia, y a todas las demas cosas que pertenescian a la monastica vida, y dio les en escripto, regla Apostolica y comun. Quedo de alli adelante por padre de aquellos monasterios, y siempre viueron debaxo de su disciplina, y fueron vnos mesmos ellos, y los de Africa. Hazen muchos authores mencion desta venida de sant Augustin al monte Pisano, así como sant Antonio de Florencia, Petrar-
cha en su vida solitaria, Raphael Volterrano en su Antropologia, y el papa Pio, o Eneas Siluio en su gran choronica con otros muchos.

Despues de passado vn año que estuuo con estos religiosos, o poco menos, boluio a Roma, adonde gasto algun tiempo, arguyendo con muchos hereges, principalmente con los Manicheos, que a la sazón con su mala secta destruyán a muchos christianos, y a los que desseauan ser bautizados, los lleuauan presos con sus palabras, y los metian en la carcel del infierno, quitando les delante los ojos del entendimiento la luz, que era la palabra del euangelio, que continuamente se predicaua por los sacerdotes y predicadores grandes que estauan en aquella ciudad. Aqui vino en conoscimiento de la vida monastica, y de la áspera vida que hazian, así hombres como mugeres, lo qual lo persuadia mucho a seguir esta vida, despreciada de los hombres del mūdo. Y entonces escriuio en Roma los libros de Moribus ecclesie contra los Manicheos: a los quales redarguye, porque dezian de si grandes cosas, y que viuan con mucha sanctidad, y mostrando les, entre los otros, estados el de los monges, para que vean quanta ventaja les hazen en todas las cosas dize en esse mismo libro de Moribus ecclesie.

Quiē no se admirara y p̄dicara las cosas de

Par. 3 li.
24. c. 14
Lb. 2. 116
Ela. 3. 647
p. 5. 6.
21. 11

Libr. 1.
cap. 20.

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

tas, de aquellos que despreciadas todas las cosas y regalos y contentos del mundo, hazen vida comun y viuen castamente congregados en vno, los quales tambien gastan la vida en lection, disputa, y oracion. Estos no son hinchados con soberuia, no se turban con enojo, no se emponçonan con la embidia, mas son modestos, vergoçosos, sossegados, hazen vida todos muy con corde, puesto su affecto solamente en Dios: officen le offrenda gratissima en gualardon de que con su ayuda pueden estas cosas.

Que los libros escritos en Roma.

Assi que escriuió en Roma como he dicho los dos libros de moribus ecclesie & Manicheorum, y el de quantitate anime, como el lo dize en sus retractaciones. Y deteniendose en cosas de muy gran trabajo y prouecho y utilidad de los hermanos, defendio la fe contra aquellos, que otro tiempo auia sido perseguidor della. Y assi començo en la misma ciudad adonde auia sido malo, y seguido la opinion de los gentiles y Manicheos, a deffender la christiana religion, teniendo en mas ser despreciado de aquellos que otro tiempo lo honrauan en la cathedra, que assentar se cabe ellos, segun solia: pues ya auia hallado el remedio de su anima, y conosció que auia topado con la salud eterna.

Capit. XII. Que trata de como partio de Roma sant Augustin y se fue a Centumcellis, y de la vision que alli vio de nuestro señor Iesu Christo, y como passo en Affrica, y vendido su patrimonio se fue al desierto.



VIENDO estado en Roma, y visto muchas cosas que la christiana yglesia hazia, y contemplado el orden de muchos esta-

dos de gentes que por diferentes vias conquistauan el reyno del cielo y lo robauan; determino partir se para Affrica, mas como a la costa del mar viesse que auia otra congregacion de varones religiosos, fue los a visitar. Este lugar adonde viuió era dicho Centumcelle, o cien celdas. Era este vn edificio antiguo y muy famoso, el qual labro el Emperador Adriano para salas y audiencias de los magistrados que se assentauan a oyr los pleytos de aquella prouincia, como lo dizen Plinio el segundo en sus epistolas, y Blondo forolibiese en su libro de Italia, y Philippo Vergomense en su suplemento de las choronicas, y oy se llama Ciuita vieja. Aqui pues en las ruynas de los soberuios edificios Romanos, los santos varones hizierón sus moradas, y alli siruiendo a Dios dexando el mundo, enseñauan a que otros lo acocerasen. Y llegado aquel lugar sant Augustin contemplolo no sin gran affecto, y mirando attentamente la vida de aquellos despreciadores del mundo, lloraua, porque tan tarde auia conosció a Dios, y con inuidia santa se ayraua contra aquellos que le auian passado en la virtud. Y alegrando se con aquellos moradores del cielo, començo a entender su santa rusticidad, y ellos alegres de tener consigo tan gran huésped, y que ya començaua a ser padre de los mōges, cada vno salia de su cueua a ver vn hombre, cuya fama en vida y sabiduria bolaua por las orejas de todos, y assi cada vno deseado hartarse del pan suave de la palabra diuina, se ponian a sus pies con humildad pidiendole consejo como podria perseverar en aquel estado que tenian, y resistir al demonio que a cada passo les ponía assechanças. Sant Augustin viendolos dispuestos para qualquier buena obra, les enseñó la manera de viuir en comun, y como auian de horar y trauajar de manos, y ordeno les la segunda regla de tres que hizo, que comun-

Libro. 11.

Regla segunda de sant Augustin.

comunmente es dicha de como hã de orar, cantar, leer y trabajar de manos. Aqui viuio algunos dias y su vida era esta, que todo lo de mas del tiempo q̄ gastaua encompañia de los religiosos, lo empleaua en yrse ala ribera del mar, y alli contemplaua a Dios, y tenia para ello hecho vn oratorio, y en este desierto començo los libros de Trinitate, y despues de viejo los acabo, porque el dize en el prologo embiado a sant Aurelio, que siendo mancebo començo aquellos libros y los acabo siendo viejo. Ay grãdes testimonios desto, porque el papa Pio en su grã chronica lo dize y Raphael volaterrano, lo confirma en su antropologia. Y Blondo Foroliuiese en su Italia, y sin estos ay grandisimos rastros dello, y de como vino en aquella soledad, porque alli ay tres monasterios dela religion, que la antigüedad delos tiempos los ha conseruado, no sin gran milagro, aun siendo señores los moros de aquella tierra. Llamasse el vno sant Pucio el segundo sant Augustin, y el tercero la sancta Trinidad. Solia se pues este sancto doctor, salir muchas vezes a recrear a aquella ribera, y a contemplar el marauilloso misterio dela sancta Trinidad, que ala sazón traya entre manos. Y como vna vez entre otras anduiesse mas eleuado en aquel misterio grãde, y estuiesse a la orilla del agua, vio vn niño hermosisimo, el qual andaua haziendo con la mano vna poza enel arena, y despues no hazia sino con la palma dela mano, meter agua del mar, y en esto entendio por vn buen espacio de tiempo. Sant Augustin mirando en ello y visto el cuydado que ponía aq̄l niño, pregunto le diziendo. Que hazes ay mocho, en que entiendes? El niño respõdio. Yo estoy echando toda el agua q̄ ay en la mar en esta poza. Dixo sant Augustin entõces. Y tu no ves que esto es imposible, y que no puede ser? entonces el niño respõ

dio, a Augustino harto mas facil cosa es a mi meter toda el agua del mar en este poco de espacio, q̄ cõprehender y alcãçar lo que tu traes entre manos, y luego desaparecio. Por lo qual sant Augustin entendiendo que aquel era el hijo de Dios, o su angel, cesso de proseguirla obra, y la reduxo en quinze libros, y alço mano de cosa que el humano entendimiento no es capaz mientras viue en esta carne.

Tienen los moradores de aquella tierra por lugar sagrado aq̄l, así por auer acaescido esta vision celestial, como por auer sido aq̄llos lugares morada de sant Augustin. Que tiempo huiesse estado el sancto varon en compaña de aquellos siervos de Dios, no se puede aueriguar, aunque esto es cierto, que a los treynta y tres años de su edad estaua en Italia. Y al fin dellos determino partir se para Africa, y así encomendandose en las oraciones de aquellos siervos de Dios, juntada su compaña, se partio para su tierra, con proposito de buscar algun lugar enel qual pudiesse viuir quieto y sossegado, y vacar a la contemplaciõ, de manera que pudiesse quietamente seruir a Dios, como el lo dize en sus cõfessiones. Y echo ala vela, llegado a Carthago, fue hospedado honorablemente de vn vicario prefecto de aquella ciudad, que era como riniente de gouernador della. Este cauallero estaua muy malo de vna pierna, de manera q̄ para templar le los crueles dolores, fue necessario cortarsela segunda vez por mas arriba, porque con auer sela aserrado vna vez, no auia sanado de su mal Augustino vista la angustia de todos los de su casa, se puso aquella noche en oracion con otros ecclesiasticos que alli se hallaron. Y el dize de si que viendo el trabajo del enfermo, y el peligro que de nuevo aguardaua, y viendo el dolor y ansia con que pedia la salud a Dios (porque era gran christiano) y las legrimas de los de su

Libr. 21.

*Vision de
s. Augus.*

*Libr. 9.
cap. 8.*

D 5 casa

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

casa y la instancia con que sus compa-
 ñeros encomendauan a Dios, aquel
 triste caño, dixo vnas palabras de grã
 fe y determinacion christiana, porq̃
 dixo boluendo se a Dios. A señor y si
 estos ruegos no oys, quales oys? Mu-
 cho puede vn pecho seguro, y que fia
 de Dios. Alcançaron lo que pedian
 palabras tan encendidas y tan viuas, y
 assi en la mañana, quando desataron
 la pierna los medicos para se la cor-
 tar, la hallaron muy entera y muy sa-
 na. Este milagro escriue sant Augu-
 stin en sus libros de la ciudad de Dios
 mas no lo pone a cuẽta de ninguno,
 el callolo como humilde, mas todos
 los que hablan del lo atribuyen a sus
 merecimientos. Llegado a su tierra
 lo primero que hizo, fue vender su ha-
 zienda, dãdo la vna parte a los pobres
 y con la otra edifico vn pequeño mo-
 nasterio, como luego diremos. Posi-
 donio no dize claramente que viuief-
 se en monasterio, mas alomenos pa-
 resce que se juntauan a el algunos, y
 viuian juntos en ayunos y oraciones,
 y en otras obras buenas, y añade que
 predicaua, y con su doctrina sana
 exhortaua y atraya a muchos al serui-
 cio de Dios, y escriuiendo libros ha-
 zia su nombre famoso por todas las
 partes. Mas esto todo fue viuiedo en
 el yermo y soledad, y no en su casa
 porque luego la desamparò, no que-
 riendo boluer se a Egypto mas despre-
 ciando todas las cosas, puso todo su
 cuydado en como seruiria a Dios, cõ
 todos los compañeros q̃ cõsigo auia
 traydo desde Italia.

Libr 22.
 cap 8.

Capit. XIII. Del pri-
mero monasterio que nuestro
padre S. Augustin fundo, y co-
mo en el dio principio a la or-
den que oys se llama de los her-
mitaños de sant Augustin: assi

mesmo se trata de la aspera vi-
 da que alli se hazia.



Es embarracado s.
 Augustin de to-
 das las cosas del
 mudo, luego pro-
 puso dponer por
 obra lo que mu-
 cho dessea, q̃ e-
 ra, la quietud y so-

ledad. Y porque para este fin auia tray-
 do muchos compañeros desde Italia,
 determino con alguna partezilla que
 le quedo de su hazienda, hazer vn pe-
 queño edificio en el obispado de Hy-
 ponia, y alli como pudo ayunto a to-
 dos los que quisieron seguir su sancto
 proposito. Y fueron le cõpañeros de
 aq̃lla sancta empreffa sus amigos Ali-
 pio y Euodio, y casi todos los que cõ
 el se baptizaron, principalmente, Na-
 uigio su hermano, y su hijo Adeoda-
 to, con los doze compañeros que le
 dio sant Simpliciano. Y porque para
 el edificio de aquel monasterio, no ba-
 staua lo que tenia sant Augustin, el
 sancto obispo Valerio, el qual se ale-
 gro mucho quãdo supo que sant Au-
 gustin era venido en su tierra, ayudo
 para la obra, de los bienes del obispa-
 do, como el mesmo lo dize, en el ser-
 mon de los tres generos de antiguos
 monges. Aqui tyuo principio la san-
 cta religion de los hermitaños, sien-
 do principio y fundador della el san-
 cto doctor, y el fue el primero que tru-
 xo monges en Africa, y no se hallara
 por ningun autor ni cõcilio, q̃ en Af-
 rica aya auido monasterio de mōges
 ni de mōjas, hasta que sant Augustin
 vino a ella, ya baptizado y hecho
 monge.

Començo en este pobre monasterio
 la religion a crecer, no en riquezas,
 mas en virtudes y perfection, vacan-
 do continuamente en leccion y ora-
 cion, porque los frayles en todo eran
 pobres

Ser. 21.

ab rōmā
 Augustin

pobres, ya auian renunciado todo lo que tenian, y aun los mas ricos començaron a trabajar de manos, para que desta manera començasse la religion en pobreza y humildad. Y todo lo q̄ de alli se sacaua era dado al perlado, el qual con gr̄a cuydado proueyea, de todas las cosas que eran necessarias, segun la vida aspera y pobre que se vsaua en el monasterio. Muchas vezes padescian gr̄ades necessidades, en todas las cosas, y faltando les lo necessario, comian de las yeruas del campo, mas esto no estoruaua la quietud del monasterio, ni el viuir en religion grande: porque alli a porfia procuraua de xar exemplo, a los venideros de la vida monastica. Todo el dia orauan o trabajauan de manos, mas no porque trabajassen se oyan palabras ociosas, o el espiritu andaua yagueando o ocioso, mas trabajando con las manos, estaua el coracon atento a Dios, y si alguna platica se trataua, era de la doctrina que sant Augustin les enseñaua, con la qual continuamente se los recreaua. Y aquellos que eran mas enseñados en las diuinas letras, dauan nuevo manjar a las almas, de aquellos que no eran tan sabios. No se permitiã en el monasterio camas delicadas, ni vestidos preciosos, porq̄ en la casa de Dios, ni en los monasterios, desde el principio se vsó el cilicio y la tierra dura. Y en el tiempo que san Augustin viuió, jamas vistieron otro paño, sino ora sayal, con el color de la lana negra, como el mesmo padre lo dize en vn sermón. No se beuia vino jamas, aunq̄ a los viejos y flacos era permitido, y si algũ vez se daua, era por fiesta, como lo dize en su segunda regla, o por alegria de la uenida del santo obispo Valerio, el qual acostumbraua venir a visitar a san Augustin. Camas nunca fue vista en el monasterio, ni aun en la mesa del sancto doctor, despues de obispo, sino por causa de los enfermos o huéspedes, y

entonces era muy poca, y echada a bueltas de algunas legumbres o ortalizas. Tenia se por gran pecado en el monasterio, murmurar por el comer porque alli no se comia mas de solamente para sustentat la vida, con mucho trabajo, ya si el sancto varon entendiendo que en esto auia menos feruor, que conuenia a la vida que hazia predicando les dize en el sermón de prudencia.

Hermanos muy amados, los que estamos dedicados a Dios en este yermo y soledad, deuemos continuamente orar, y sufrir qualquiera cosa pacientemete, y no dezir ya nos son las legumbres ventosas. El queso nos haze el estomago pesado, la leche da dolor de cabeça, el agua enflaquece el pecho, las uencas causan melancolia. No querays dezir tal cosa hermanos, no pensays tal cosa, no dexamos por cierto el siglo, para comer delicadameste en el yermo. En fin en todas las cosas, fuerõ aquellos nuestros padres primeros muy diligentes, guardadores de la religion, dexando exemplo a los venideros, de la pobreza, de la obediencia, de la castidad, de la paz y de las de mas obras. Y en tanto exercio el exemplo, marauilloso de ellos, que despues que sant Augustin vino al obispado, y reformo la criteza, dando les a entender quan mal viuant, les redarguyese sus vicios, con las virtudes de los monjes del yermo, diziendo: en el sermón de obediencia. En sacramento de Dios guardaos no desfallezays en las tentaciones, guardaos no me seays desobedientes, en publico ni en secreto, y si es cosa graue y molesta q̄ os fuere y da a mis hermanos y aprended de ellos, que son masos y humildes de caracã, pobres de espíritu y hijos obedientes. Salid fuera y mirad quales soys vosotros, y quales ellos. Por ventura soys vosotros tales quales ellos son a Placido? Dios q̄ así fue se, querays ver la diferencia que ay de los

Serm. 43

San Augustin
 de la vida
 de los monjes
 de la criteza
 de la obediencia
 de la castidad
 de la paz
 de las obras
 de la pobreza
 de la humildad
 de la caridad
 de la obediencia
 de la castidad
 de la paz
 de las obras

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

de los vnos a los otros. Vosotros soys comedores y golosos, y ellos son llenos de toda sobriedad. Vosotros vagabundos, callejeros por la ciudad, ellos aun la vista de los hombres huyē. Vosotros deshonestos, ellos castos. Vosotros truhanes y escarnecedores, ellos continuamente orā con gran fervor. Vosotros andays vestidos de ropas ricas, aforradas de varias pieles de animales preciosos, ellos traen solo el paño aspero, con el color negro q̄ trae consigo la oueja, allende de los cilicios que vsan en lo secreto. Vosotros todo vuestro cuydado poneys, en buscar mājares preciosos y delicados y ellos despues que entraron en el yermo, jamas han comido carne. Vosotros buscays vinos escogidos, que proouquen a embriaguez, y ellos con vn poco de agua fria son contentos. Vosotros procurays parescer delante de los hombres con cintos militares, y estos andan ceñidos cō cintas de cuero de camello, segun q̄ lo vsauā Elias y san Iuan Baptista. Y assi en otras partes el padre sant Augustin loa y habla de la aspera vida que se hazia en el monasterio.

*saludarse
cō deo gra-
cias entre
los mōges
comēçan
el monas-
terio d. s.
Augusti.
psal. 132.*

Començose assi mesmo en el Monasterio, Por via de salutacion entre los hermanos, el Deo gratias, porque antiguamente no se halla entre los monges de Egipto que se dixesse, mas en el monasterio de sant Augustin si, como el mesmo lo dize sobre los psalmos diziendo. Burlan los herejes del nombre de monges, y ellos lamā se Agonisticos o luchadores. Cierro es que ellos contienden y pelean, y el apostol dize, Buena contienda contēdi. Lo qual dize por los que pelean cōtra el demonio; y en fin preualecen y son vencedores los soldados de Christo. Ojala esos que burlan de nosotros, fuesen soldados de Christo, y no caualeros del demonio. Estos burlan de los monges, porque quando veen a los Christianos, los saludan, dizen

doles, Deo gratias. Dizen ellos quando esto oyen que cosa es Deo gratias? Por ventura tan sordo eres, que no entiendes que cosa es Deo gratias? No sabeys que el que dize Deo gracias, da gracias a Dios. Mira pues si no ha de dar gracias a Dios el hermano, quando vee a otro su hermano? Por ventura no ha de auer alguna manera de congratularse entre si quando se topan, aquellos que viuen en Christo?

No porque nuestro padre sant Augustin, vuisse introduzido esta salutacion en su monasterio, por esso dezimos que el la halló como primer inuentor, como ya este introduzido, y justamente recebido, q̄ la virgen Maria nuestra señora, la vso la primera, y della rescibimos las ordenes esta loable salutacion, con otras muchas cosas que los Christianos vsamos. Pero pudo sant Augustin ser el primero q̄ mando en el monasterio, que los mōges se saludassen cō Deo gratias, y de alli tomar lo las de mas ordenes, q̄ despues vinieron a la yglesia. Otras muy loables y santas costumbres, se instituyeron en la primitiua religiō, con las quales se conseruō la orden por tantos tiempos. Y con ser la vida tan aspera y tan estrecha, muchos fueron seguidores della, y venian al monasterio a ver a nuestro padre san Augustin o por oyr su doctrina, o por preguntar dudas de diuersas partes, assi como lo hizieron Paulo orosio, y Leporio, los quales passando en Africa de diuersas regiones, con diuersos negocios, se quedaron en el monasterio. Porque el Paulo Orosio, passando de España, fue a sant Augustin con vna questió del anima, y el sancto doctor lo embio a sant Hieronymo, que entonces viuia en Bethleem, y boluendo cō algunas de las reliquias del proto martyr sant Esteuā, otra vez a sant Augustin, se quedó en el monasterio como despues se vera en su vida. Y el Leporio, siendo engañado de los hereges

reges Pelagianos, passó tambien en Africa desde Francia, y sacandolo san Augustin, de aquellas opiniones falsas que tenia, empago dela buena obra, se quedo cõ el, y viuió hecho mōge en el monasterio.

Multiplicauate la viña del señor por Africa, y erã muchos los que venian a la congregacion de los hermanos y por esso fue menester hazer mayor el monasterio. Porque en el primer cõuento tuuo san Augustin cien frayles muchos d'ellos doctos y enseñados, y los de mas trabajando de manos vacauan en oracion, y seruiã a los otros. Sant Valerio no cabia de plazer, viendo como la christiana religiõ crescia en Africa, por medio del que antes era mortal enemigo della, y assi por animar los a la virrud, y por gozar de la conuersacion de sant Augustin, solia muchas vezes yr al yermo, con cuya vénida todos los hermanos rescebian gran consolacion, porque sant Valerio era varon santissimo, y de costumbres muy religiosas, y exortando los a la perseverãcia, ayudaua a la necesidad de la congregacion que era grande: y no tenian otro amparo despues de Dios sino el de sant Valerio, pero era grande. Porq̃ su mucha charidad, no permitia que el seruicio de Dios cesasse ni se estoruase, por falta de las cosas necessarias, aunque eran pocas por contentar se con poco todos. Muchas vezes haze menciõ sant Augustin, de como los visitaua sant Valerio, y principalmēte en el sermõ de obediencia dize hablando con sus

Serm. 5.

clerigos.
Yo sacerdotes de Dios altissimo, ya vistes muchos d' vosotros y oysles, como vine a esta ciudad con mis charissimos hermanos y amigos, Enodio, Simplicio, Alipio, Nebridio, y Anastasio, yo seguro vine porque vi que era obispo el sancto Valerio. Por tanto yo vine seguro, no con intento de tener jurisdiccion sobre voso-

tros, mas con desseo de ser el mas baxo de todos, mientras viuiessẽ. Ni vine a que me siruiessen, mas a seruir, y desseaua viuir en la soledad pacificamente. No traxe ninguna cosa de mis riquezas, mas ayudado dela gracia de Dios, y fauorecido del sancto obispo Valerio, edificuẽ vn monasterio en el yermo, muy apartado de las gentes, y despues de auer passado muchos trabajos, congregue a los hermanos en vno, los quales estauã repartidos por aquellos montes, y con ellos comence a viuir segun el modo y regla constituyda, por los sanctos apóstoles, teniendo y possyendo todas las cosas en comun, viuidiendo en vigiliã y oraciones, con mayor hervor y affecto de lo que yo puedo explicar. La fama de lo qual vino a las orejas del sancto obispo Valerio, y el tuuo por bien de visitar nos en este yermo y soledad, y estuuó con nosotros treze dias.

Que regla y que constituciones tuuiessen, aquellos primeros padres, en aquel primer monasterio, no lo hallo claramente aueriguado, porque como san Augustin estuuiessẽ presente y anduuiessẽ entre ellos, cada dia les enseñaua lo que auian de hazer, y les reprehẽdia lo que era menos bueno. Mas con todo esso hallamos algũ rastro, de algunas cosas q̃ el tenia mandadas, por donde se legian, porque el haze particular sermõ y plática, dela obseruancia regular diziendo, en el primer sermõ a sus hermitaños.

Hermanos mios y alegría de mi coraçon, corona mia y mi gozo, la paz y charidad y fe sea con vosotros, porq̃ me teneyis como a madre de vuestras almas, assi tambien os desseo componer y ordenar de tal manera, que delante el tribunal del juez iusto, no podays parecer con alguna macula o ruga. Desseo en quanto es en mi, aderecar vuestras animas, no solo con ornamentos, mas tambien con medicinas. Yo trabajo en quanto en mi es,

coser

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

coser lo descosido, zurzir lo roto, curar las llagas, y alimpiar lo suzio, reparar lo perdido, y aquello q̄ esta bueno y sano, hermosear lo con piedras preciosas. Yo deseado os dar piedras preciosas, de la morada d̄l cielo, sin esperar ni desear ningun premio de vosotros, querria que estudiassedes cumplir con cuydado, aquello que os desseo enseñar y amonesto, y lo pusiesseis por obra. Mas ante todas las cosas hermanos charissimos, los quales yo de nuevo he parido, mientras que es Christo reformado en vosotros, sea amado Dios, y despues el proximo, porque estos son los principales preceptos que nos son dados, y por tanto mis hermanos, pues venimos a viuir en este yermo, y en el nos auemos ayuntado en el nombre del señor, cada vno tenga por bien, viuir segun la vida apostolica, y poseer en comun segun q̄ esta escripto en los actos de los apóstoles, a los quales, todas las cosas erā comunes y eran distribuydas a cada vno segun la necesidad lo demandaua. En esta vida permanezcamos y perseveremos en ella cō el fauor de Dios porque el que perseverare hasta la fin esse sera saluo. Si alguno de los q̄ viuen en el mundo quisiere venir a nuestra congregacion, primeramente mādando que sea prouado si viene guiado d̄ Dios. No q̄remos que el que viene al monasterio trayga voluntad violenta, no forçada, no subita y arrebatada mas firme, fuerte, prouehosa, constante y llena de espiritu de charidad y perfection. El que asy viniere quanto a lo primero le propongā como a de renunciar su propria voluntad y sigalamia, porque no quiero que piense en las cosas que tiene necesidad, porque ya sabe el padre celestial, de q̄ cosas tenemos falta. Busquemos primero el Reyno de los cielos y todas estas cosas nos seran dadas por añadidura. En el oratorio ninguna cosa se haga sino aquello para q̄ fue hecho, y de donde

romo nõbre. Daos a la oracion desde la mañana hasta ora de sexta o hasta la missa, desde sexta hasta Nona, todos se ocupen en leer, y en la oracion del Pater noster. A nona den los libros, y segun que lo demanda la necesidad, sin ruydo ni estruendo, den refectiõ a los cuerpos, oyendo la palabra de Dios. Despues que vieren comido, o en el huerto, o en el campo, o en otra qualquier parte, donde lo demandare la necesidad, trabajẽ los frayles, porque ninguna cosa ay peor a los religiosos, que la ociosidad. Los que no tienen ordenes sacros, trabajen en el nõbre del señor hasta la noche. Mas cō todo esto ninguno apropie para si nada, de aquello que se saca del trabajo, porque aqui todos pretendemos viuir, segun la vida apostolica, mas si alguno cayere en pecado de propiedad, sea condenado como por iuyzio d̄ huito. Y acaso siẽdo corregido no se emendare, sea echado d̄ vuestra cõpañia, y nadie piense q̄ en esto mostramos crueldad, mas antes es obra de misericordia, porque no corrompa con tal enfermedad a alguno de vosotros. Quando hizieredes alguna cosa de lo que se os manda, guardaos q̄ no la hagays murmurado, por q̄ no seays llamados, de la te del señor murmuradores, el q̄ os gouierna y mādada, hõraldo despues d̄ dios, asy como pertenece a los siervos de dios, y el q̄ os gouierna, sea sobre todas las cosas sollicito de vuestra salud, de los quales deue dar a dios cuẽta. En los dias d̄ los domingos podrā beuer vino, los q̄ lo quisierẽ, cō la bendiciõ de Dios, mas aq̄llos q̄ son ya enfermos, sean cõpelidos a lo beuer, domado siẽpre la carne quãto las fuerças lo cõsientã. Quando viere necesidad d̄ yr al pueblo, guardese d̄ yr menos q̄ dos o tres, y si acaso los ojos d̄ algũ seruo d̄ dios, fuerẽ puestos en algũ muger guardaos en toda manera no los hinqeys en ella, por q̄ dios q̄ mora en vosotros, d̄ sta manera os guar-

os guardara de vosotros mismos. Ningu-
 guo presume comer fuera del mona-
 stero, salvo pan: ni beva mas q̄ agua, ni
 menos dentro del monasterio, coma
 fuera de la ora; salvo en caso de enfer-
 medad. Si acaso enfermase alguno de
 vosotros, sea curado con summa dili-
 gencia, aunque el tal enfermo venga
 del mundo a la religion; de estado po-
 bre y baxo. Y no los deus de parecer
 mal a los que tienen salud; si son tra-
 tados los enfermos de otra manera
 en la comida; mas antes se alegren y
 den gracias a Dios; porque pueden
 ellos lo que los otros no pueden. Si a-
 caso subitamente (como acaeser) vi-
 niere alguna persecucion de hereges o
 de infieles, o de gentes de guerra y ene-
 migos, de manera que a los frayles les
 sea necessario huyr, si con el ayuda de
 Dios se libraren de la presente calamy-
 dad, luego vuelvan al desierto, cō He-
 lias, mirando que en ninguna mane-
 ra pueden ser apartados, los que la ca-
 ridad junto. Y si alguno con animo
 rebelde y contumaz, despreciare ve-
 nir, sea preso, y padezca la disciplina
 del monasterio. Todas estas cosas q̄
 se os han dicho sea leydas muchas ve-
 zes, porque no sean puestas en olui-
 do, y si todas ellas fueren guardadas,
 sera nos vna gran alegria, como el
 que ve la salud de sus hijos.

Capit. 8.

Esta es la manera de registrarse de aque-
 llos tiempos, como se faga de las dos
 reglas q̄ dio a los hermitaños del mō-
 nasterio de Pisan y cien celdas. Sin estos amo-
 nestamientos sanctos, avia otros en
 el monasterio, cō los quales, los mo-
 ços y los viejos, viuan de baxo de gr̄a
 disciplina. Despues fue moderando se
 en alguna manera la abstinencia, y el
 rigor de comer carne, porq̄ dize en la
 primera regla que coman carne desde
 la Resurreccion hasta Penthecostes,
 y desde el dia de la Trinidad, hasta ob-
 dia de sant Juan Baptista; se abstena
 della. Y desde sant Iuan hasta el ultimo
 de Nouiembre; se comia, hasta la Na-

siudad del señor que es el aduigo se
 guardava la abstinencia. Y desde la
 Natividad del señor hasta la septuagē-
 sima, era cōcedido bo lucra comerla.
 Y si algun religioso se enojava cōtra
 otro, tenia se por sacrilegio; si luego
 no se pedian perdōn. Y si con inq̄tē-
 tos, de manera que de fassos se ven el
 monasterio, luego era corregidos dos
 o tres vezes, segun lo mandaba el santo
 evangelio, mas si con animos odora-
 maces perseveraban en su inq̄tidad;
 era auisado el proposito; porque no
 peligrassen las almas de los hermanos
 por no acudir a la medicina, que era
 el castigo. Estava mandado con gran
 rigor, que los frayles que fueren a ve-
 dor las obras de manos que hazian;
 no pudiesen comprar para si nada; si
 no manifestando lo en bolviendo al
 monasterio. No podia andar por ca-
 sa, sino los que tenían officios, y assi
 dize dando abvaron sancto; vna regla
 general para todos, en el septima re-
 gla. No pueden andar los frayles por
 los claustros, sino con licencia de su
 prior, y si la tienen; sea de tal manera, que
 en su movimiento y composuras den
 buen exemplo a los que los miraren.
 No contamen ni ensuzien con as-
 tos illicitos la religion; ni el pro-
 posito que comenzaron, mas antes cō
 aquellos con quien hablan y tracta-
 ren, procuren de dar les buen exemplo
 y laborean los don la salud de la sabidur-
 ya, y como exemplos de buenas obras.
 Procuren por todas las vias de baxo
 la conversacion de las mugeres. No
 las miren con ojos vanos, ni ande-
 con rostro y movimiento enrojado
 y hinchado. No vayan a los espectac-
 los y juegos, ni a las començiones
 y fiestas seglars, ni se permitan a algu-
 nos juegos de cartas, por donde se
 simonios que dizen; No os es de
 agradar en la veffera; pido la y assi
 on ninguna manera se doleyen los re-
 ligiosos, de ando a otros con precio
 las maldades; y procure con gran eny-
 dado

Cap. 9.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA.

dado que no se detengan mucho, fuera del monasterio, sino quando fueren embiados por el prior, o la necesidad del negocio lo pidiere. Empero dentro de la clausura del monasterio no aya ociosidad, mas exercitando se en los diuinos officios, o en cosas de la comunidad, o haziendo lo que mandaren los maestros de los nuevos, y uiuan de tal manera que no puedan comprehender les, la authoridad del apostol q̄ dize. El que no quisiere trabajar no coma. Los viejos spiritualmente y con mansedumbre, amen a los menores. Los mancebos tratē a los viejos con mucha reuerencia. Los mas sabios enseñen a los que saben poco, mas con todo esto procuren con mas cuydado; edificar los en la charidad, y no quierē en soberuecer se ni andar hinchados. Aq̄llos q̄ son mas nobles en el siglo, no pretendan mostrar lo a los que son menores en la congregacion. Todos siruan con charidad; quando les viniere su suerte. Y en el refectorio jamas se coma sin lectiō, los que cometieren culpas, sean reprehēdidos y castigados, con zelo de charidad. Y los mancebos negligentes con disciplinas de palabras, sean assi mesmo amonestados. Sea cada vno, segū su ingenio, enseñado en diuersos exercicios, porque no parezca andar en el monasterio ningū ocioso y inutil. Ni se pueda dezir que nadie come el pan que se no da por charidad ociosamente. Desta manera pues viuiā nuestros antiguos padres, estas eran sus leyes esta era su senzillez, esta era su abstinēcia: de manera que en los viejos auia gravedad y sabiduria, y en los moços vergüenza y humildad. Los padres erā reuerenciados de los subditos, y los subditos amados de los perlados. Todo era entonces desprecio del mundo, todo seruir a Dios, todo claustra, y encerramiento. Los mas sabios y mejores (que auia muchos en el monasterio) eran los que estapan mas conti-

nuos en la obseruancia de la religion dellos aprendiā los nuevos la humildad; el desprecio de todas las cosas de esta vida, el orar, la abstinencia, la pobreza, la honestidad, y todas las demas virtudes. Y miētras esto duro, estuyeron los monasterios llenos de grādes sanctos, y llenos de gran perfectiō. Y quando esto falo, todo fue de cayda, y comēço aquel nōbre odioso a todo el mundo de claustra. Y assi podemos llorar cō Hieremias, y dezir que la hija de Sion lloraua, y nunca cessaua de llorar en toda la noche, y de continuo trae las lagrimas en sus mexillas, porq̄ ninguno de sus amadores la pueden cōsolar: y la causa fue porque sus mayores amigos la despreciaron, y fuerō hechos sus aduersarios.

Capit. XIII. como

sant Augustin se fue del monasterio, que fundo en el desierto, a vna soledad mas aspera, y como fue a Hiponia en busca de vn su amigo, que se auia ydo del monasterio, y como lauo los pies a nuestro redemptor en habito de peregrino.



A hera la fama de sant Augustin muy grāde por toda Africa asi por sus grādes letras, como por la vida religiosa q̄ hazia, por lo qual lo venian a visitar muchas gentes, mouidas de aprēder y de deuociō. Pero ael le era esto muy aspero, por quanto amaua sobre todas las cosas la soledad, y la ausencia de los hombres del mundo. Y viendo que no podia viuir en quietud en aq̄l monasterio, determino desampararlo, y como

dize Sigiberto en la epistola a Macedonio, fuesse dos millas mas a dentro del desierto, y en vna alta montaña, hizo vna pequeña celda de ladrillo, adonde se subia con grande dificultad, por la gran aspereza, y desta manera huyo la couersacion de los hombres. Aqui se dize que compuso los libros de medicina anime, de vita monastica, y de innocēcia Ioānis Baptistæ & Helix. Y aunque el sancto doctor, quiso apartarle a mas estrecha soledad, no por esso pudo estar solo, porque muchos de los frayles que viuian en el monasterio, no pudiendo carecer de su presencia, por lo mucho que con ella los recreaua, se fuerō empos del. Y por no le dar enojo determinarō hazer su morada y habitacion, en las faldas de aq̄l monte, y entre las peñas y cuevas que por alli auia, viuian en grandissima aspereza, teniendo por gran consolacion, viuir cerca del sancto doctor. El qual no queriēdo desconsolar los, ni mostrar aspereza con ellos, los visita-ua y animaba, y yua a su celda, y alli les enseñaua abundantemente, la doctrina saludable, y les data harta abundancia de manjar espiritual. Aqui todo el exercicio que tenia el varon sancto, era lecton y contemplacion. Aqui y en el otro monasterio, escriuio algunos libros, como el lo dize en sus retractationes, porque no era aun sacerdote, que fueron de genesis, contra los manicheos, y de musica, y de veta religione, y de magistro. Este vltimo hizo el, con su hijo Adeodato, y assi va por dialogo, y respondia le el moço aguda y subtilmente, porq̄ era de muy delgado ingenio, como lo dice el mesmo sancto Augustin en las confesiones, que aquellas sentēcias que alli son dichas, en nombre del mancebo, son suyas, y para ello pone a Dios por testigo. Assi mesmo le acaesio en esta soledad, a sancto Augustin, vna de las cosas maravillosas que se hallan en la yglesia de Dios, y cuenta

la Iordano de Saxonia, en vn sermon de sancto Augustin, y trae la de Prospero Aquitanico, en vn libro que hizo este doctor de los loores de sancto Augustin, el qual yo no he visto: el caso es este. Estando el bienaueturado sancto Augustin en la soledad, vacando a la contemplacion y oracion, llego vn pobre muy necesitado a la puerta de su celda, y como lo viesse tan miserablemente tratado, luego comouido de charidad, dela qual abundaua continuamente, lo rescibio con mucha piedad, y queriendo vsar de la charidad, que acostumbraua hazer a los peregrinos, lauo le los pies humilmente. Y acabado aquel ministerio, el pobre dixo, como dando le las gracias. Ha gran Augustino, oy merciste ver al hijo de Dios en carne, y luego desaparecio, del qual exemplo sacamos, quan amigo fue de Dios sancto Augustin, y cierto el deuio ver le muchas vezes en la soledad: y su costumbre era tener gran familiaridad con el. Y por esto buscava el la soledad. Y la amaua como a vn regalo lleno de bien auenturança, y por esto dize sobre sancto Iuan. Difficil cosa es ver a IESV CHRISTO entre la multitud. Por cierto la soledad es necessarissima a nuestra alma. Es Dios visto en la soledad, quando nuestra intencion esta desamparada de ruydo, porque la multitud y pueblo embarça. Si quereys ver a nuestro señor IESV CHRISTO; es menester lugar secreto. En las quales palabras muestra el muy bien, que prouecho le auia traydo el desierto, quanto bien haze la soledad. Por cierto de la manera q̄ hablo Dios a Moysen en la soledad, y a los de mas patriarchas antiguos, assi Dios trato con sancto Augustin. Porque como esta visto, en cien celdas le apareseio en forma de niño: quando andaua escudriñando los misterios dela sancta Trinidad como ya esta largamente dicho.

Como la-
no S. Au-
gustin los
pies anue-
stro señor
en forma
de pobre.

Trac 17.

21. 100

Libros cō-
puestos
por sancto
Augustin.

quelibros
escriuio a
sus de sa-
cerdote.
Lib. 1. c.
10 y 11.
y 12 y 13.

B Estan

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

Estando pues en esta soledad puesto todo con Dios, y echando de sí toda cobdicia temporal, vino a ser ordenado de las ordenes menores, hasta la de diacono, pero no sabemos por quien ni cuándo se ordeno, aunq̄ esto es cierto, que quando vino a Africa venia hecho monge, pero sin ninguna orden, como el mismo lo dize de sí, en los libros de la ciudad de Dios. Pero parece que ya tenia en este tiempo la orden de diacono, por lo que dize Posidonio en su vida, que como la fama de sant Augustin fuesse grãde, así por la predicaciõ como por sus libros auia en Hiponia vn hombre, principal y buen christiano, que oyendo como predicaua S. Augustin, prometio que dexaria el mundo cõ todas sus cosas, si algun dia merecia oyr la palabra de Dios de su boca, y segun esto ya predicaua sin ser sacerdote: porque de spues de venido en Hiponia fue ordenado de preste. Como sant Augustin supiesse que este hombre auia dicho aquello determino sacarle del mudo e yra Hiponia, porque el jamas queria salir de su celda, ni yua a otro pueblo alguno, principalmente a donde sabia que no aua obispo, porque temia no lo compeliessen a serlo, y por esto vino seguro a Hiponia, porq̄ ya sabia q̄ tenia pastor. Algunos dizen q̄ la causã de auer venido en Hiponia, no fue principalmẽte por atraera este hõbre a la ordẽ, mas por ganar el anima d̄ su amigo y cõpañero Simplicio el qual sabiendo q̄ le auian muerto a su padre, desamparo el monasterio, y fue a vengar la muerte, y esto llora el santo doctor en el sermõ incena domini, diziẽdo. Mucho me duelo de la perdiõ de nuestro hermano Simplicio, el qual auiedo venido a este lugar y a esta santa cõgregaciõ cõ tanto feitor, a ora se nos ha ydo y desamparado el monasterio, porq̄ oyo q̄ le auia muerto a su padre, y ase ydo al mudo, cõ intẽto de tomar vengãça. Mas agora

Libr. 11.
ca. 8.

Capit. 3.

Serm. 28.

sea por Simplicio, agora por lo q̄ dize Posidonio, el vino en la ciudad de Hiponia, a dõde fue rescebido d̄l obispo S. Valeroscõ grãdissimo amor, porq̄ lo desseaua ver en su ciudad. Y viendo q̄ entonces podia en alguna manera, cõplir su desseo, q̄ era ordenarle en sacerdote, cõgrego al pueblo hiponẽse, sin q̄ S. Augustin lo entendiesse, y propusoles como aq̄lla yglesia estaua necesitada de presbytero, q̄ era como a hora cura, el qual era el mayor d̄ spues d̄l obispo, y administraua en la yglesia los sacramentos, y hazia las demas cosas, a q̄ son obligados los curas propios, y declarando les quã docto era y de quãto prouecho, pa aq̄lla ciudad e yglesia, luego de comun consentimieto el pueblo, al qual pertenecia la electiõ del presbytero, a clamor y dixo q̄ era muy biẽ acordado, y luego fuerõ por el y lo pusierõ, segun la costũbre, delante del obispo: y todos cõ mucha alegria pedian q̄ ordenasse a Augustino, en presbytero de Hiponia, y q̄ aq̄llo pedia y desseaua. Pero S. Augustin quãto los otros se regozijauã y alegrãuã, tanto el mas se entristecia, y derramaua grã abundãcia de lagrimas, las quales fuerõ de algunos mal interpretadas, y queriẽdo lo consolar porque el era digno de mayor honra le deziã, con malicia, aunq̄ era verdad que era digno de mayor dignidad, que luego llegaria a ser obispo. Pero el santo doctor no lloraua porque no le dauan mayor honra, mas porque lo honrauan tanto, porque dezia que el que llegaua a la dignidad de presbytero, estaua cerca del obispado, el qual aborrescia en tanta manera (como dixẽ arriba) q̄ no queria yr a ciudad ninguna dõde no vudiesse obispo, temiendo que no le forçassen a tomar aquel cargo. Y así lloraua continuamẽte, q̄ traya los ojos llenos de lagrimas temiẽdo el cargo de mandar y regir a otros. Y solia dezir q̄ en ningũa cosa conocia q̄ estaua dios ayrado, sino endar

A quien pertenecia elegir cura anti guamẽte.

le car

le cargo de almas, porq̄ aũ no sabiẽdo ser en la naue vn marinero, ya era piloto. Hecho preste como el estuiesse hecho ala vida solitaria, y aq̄lla le fue se su cõsuelo y alegria, luego procuro hazer monasterio, adõde viuiessẽ con sus frayles, y viẽdo S. Valerio como a q̄l era su desseo luego le dio vn huerto cerca de la ciudad dõde se recogio, y traxo del otro monasterio, los mas doctos y sabios, para q̄ le yudassen: muchos de los quales fuerõ ordenados del sancto Valerio, y fueron recebidos muchos, a la cõgregaciõ y al habito, y assi crecia la religiõ y la fama de sant Augustin cada dia mas: de lo qual todo, el mesmo santo doctor haze cumplida mencion, en el sermõ de comuni vita clericorum diziendo.

Serm. 52.

Yo vine a esta ciudad por ver vn amigo mio, el qual pretendia ganar para Dios porque viuiessẽ cõ nosotros en el monasterio, yo seguro vine, porq̄ vi que la ciudad tenia obispo, fuy preso y tomado por fuerça, y fuy hecho preste, y por este grado llegue a ser obispo. No traxe con migo nada, ni vine cõ otros habitos a esta yglesia, sino con los comunes que vsaua, y porque yo pretendia aqui viuir en este monasterio con mis hermanos, entendiendo mi instituto y desseo, al sancto viejo Valerio de buena memoria, luego medio vn huerto, en el qual oy esta el monasterio. Comẽcea allegar hermanos de buenos desseos y propositos, y de los que erã mis yguales, que no tuuiessẽ nada, de la manera que yo tã poco posseyã ninguna cosa: para que imitandome dela manera q̄ yo vendi mi haziẽda, y la distribuy con los pobres, assi ellos lo hiziesse si querian viuir con migo, para que assi viuiessẽmos en comun. El mayor thesoro y heredad q̄ teniamos en comun era Dios. Es este sermõ de gran autoridad, entre las obras de san Augustin, porq̄ es allegado en muchas partes del derecho canonico, y en el cõcilio A-

chisgranẽse. De dõde se saca biẽ claramente, como S. Augustin tuuo monasterio de frayles, primero q̄ de canonicos, como luego adelante lo dize el mismo, y se vera en el defensorio d̄ la antiguedad de la ordẽ mediante Dios. A este monasterio vinieron, Alipio y Nebriodio, y Nauigio, su hermano, de S. Augustin, y otros religiosos varones. Murio a esta sazõ su hijo Adeodato moço d̄ grãdes esperãças, como el lo dize en sus cõfessiones, el qual a la sazõ estaua en Carthago, cõ el obispo Aurelio q̄ lo tenia cõsigo para su cõsolacion, porq̄ era moço de mucha prudẽcia, y no pudiendo tener al padre, porq̄ jamas quiso yr aq̄lla ciudad, por no ver delante de sus ojos, los lugares donde auia offẽdido a su criador, quiso al hijo, y pidiẽdo lo a S. Augustin se lo embio. porq̄ S. Aurelio d̄sseaua ordenarlo y honrarlo en la yglesia, porque en tẽdia de su ingenio y costumbres q̄ auia de aprouechar mucho en la yglesia.

Y despues q̄ vino S. Augustin a Hiponia, era de mas autoridad la religiõ porq̄ en el monasterio auia varones de mucha sabiduria, y los mas erã sacerdotes, y por esto determino hazer regla por dõde aq̄lla buena ordẽ de viuir se rigiesse de alli adelante. Y la q̄ escriuiõ en este monasterio del huerto, es la q̄ oy professa la ordẽ, y tantas otras muchas religiones, y llamo la espejo, como parece en los antiguos originales y el mesmo haze menciõ della cõ titulo de espejo, en el sermõ de triplici genere monachorũ. No fue luego aprouada la ordẽ ni la regla por la sede apostolica, mas d̄ autoridad ordinaria, lo qual en aq̄l tiẽpo bastaua, porq̄ la costumbre antigua era, aprouar los obispos, aq̄llo que les pareciesse mas vtil a la yglesia suya. Y esta confirmaciõ tuuierõ en sus principios, las ordenes de S. Basilio, y S. Benito, y desta vso la ordẽ de los hermitaños d̄ S. Augustin hasta q̄l papa Inocẽcio (siẽdo obispo S. Augu.) la cõfirmo, y nos dio muchos

11 q̄ 1 e.
nolõ 13 q̄
2 c̄ figuris
17 q̄ 44
Quicunq̄
Cap. 112.

Li 9. c. 6

Serm. 16.

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

fauores, como en su lugar se dira tan
 cumplidamente, quanto los religiosos
 dessean. Pues siēdo cura y presbytero
 de los ciudadanos de Hponia, luego
 sant Valerio començo a encargar le
 los negocios, y exercitar lo en aqllas
 cosas, para q̄ lo auia desseado tener ca
 be si, q̄ era para q̄ predicasse, y assi di
 ze Posidonio, q̄ como S. Valerio fuef
 se varō piadoso y temeroso d̄ dios, ale
 grauase, y daua muchas gracias a dios
 porq̄ auia sido oydas d̄ l, las suplicacio
 nes y ruegos q̄ continuamēte hazia,
 porque diuinalmēte le auia dado, vn
 hombre que pudieffe edificar y apro
 uechar en la yglesia, con su doctrina
 y predicacion. Porq̄ sant Valerio era
 griego de nacion, y no hablaua la len
 gua latina diestramēte, ni era grā terra
 do, pero era santissimo, y muy catho
 lico christiano, y assi dio luego a sant
 Augustin su preste autoridad, para q̄
 predicasse delā e del en la yglesia, aun
 que era contra la costumbre de las y
 glesias de Africa y Occidente, las qua
 les no permitian q̄ predicasse otro al
 pueblo saluo el obispo. Y por esto mu
 chos obispos reprehendian a sant Va
 lerio, porque auia introduzido aque
 lla nouedad, mas a el no le daua co
 sa alguna, porque ya el sabia que aque
 llo se vsaua en las yglesias orientales,
 y assi cerraua las orejas a las murmu
 raciones, no teniendo respecto a mas
 que al prouecho d̄ las animas, y a dar
 les el manjar espiritual por medio de
 su preste, pues el no era idoneo ni di
 spuesto para ello. De manera que la
 candelata encendida (puesta en lo al
 to y en el candelero) alumbrava, a
 todos los que estauan en la casa del
 señor. Y despues volando y corriēdo
 la fama, con el buen exemplo que
 Augustino daua, los de mas obispos
 procuraron, que otros sacerdotes a
 dornados de virtud y buen exemplo
 predicassen en sus yglesias. Auia a la
 sazō en la yglesia Hponense, vna grā
 pestilencia de hereges manicheos, la

qual auia inficionado y corrompido,
 muchos ciudadanos y estrangeros q̄ a
 lli uiuian. Y la cabeza y caudillo desta
 abominable secta, era vno llamado
 Fortunato preste, el qual uiuia y estava
 de assiento en la ciudad, y traya a todo
 el mundo suspenso. Por lo qual de co
 mun cōsentimiento, assi de los ciuda
 danos, como de los demas ebristianos
 q̄ alli uiuian, en trato y negociacion,
 porq̄ esta ciudad tiene puerto, y por
 esto abitauan alli y en ella muchas gē
 tes, de otras prouincias y ciudades, de
 terminaron juntamēte con los Dona
 tistas, q̄ era otra secta d̄ hereges q̄ podia
 mas en Affrica, yr a S. Augustin pres
 bytero, para q̄ arguyesse cō el, de la ley
 de Dios, porq̄ tenia grā opiniō el For
 tunato, de hombre sabio. Pero como
 sant Augustin ya tuuieffe autoridad,
 para responder, a todas las dudas
 tocantes a la fe, y el fuesse muy do
 cto, no rehuso la disputa, y antes la
 acepto, creyendo que haria grā pro
 uecho a todos los christianos, y a to
 dos los que no lo eran. Estava a la sa
 zon sant Augustin en su monasterio,
 como lo dice en el sermon de Pruden
 cia, en estas palabras Ruego os mis her
 manos que no os turbe el verme bol
 uer a la ciudad, determinado tenia de
 estarme por algun tiempo con voso
 tros, alomenos hasta la Ascension del
 señor, mas pues Fortunato nos alte
 ra de necesidad aue de boluer a la ciu
 dad de Hponia, porq̄ codicio mucho
 ver lo y disputar cō el, porq̄ el con to
 do su poder, procura destruyr a los hi
 jos que he parido de mis entrañas de
 amor, por tanto orad por mi no ces
 seys de orar porque assi como Fortu
 nato, procura destruyr nuestra se pu
 blicamēte, assi no otros lo conuença
 mos cō la gracia de Dios, y lo trayga
 mos al conosciēto de la verdad S.
 Augustin quando le rogo todo el pue
 blo, que tuuieffe publica disputa, te
 mio que no vernia Fortunato en ello,
 por lo qual dixo que lo persuadiessen,
 que

Fortunato
herge.

serm 4.

Serm 4.

*Escreuã
las dispu-
tas publi-
cas cõtra
los here-
ges los no-
tarios.*

que el estaua desde luego aparejado. Ellos entõces teniendo segura la parte de Augustino, fuerõ al herege, y cõ importunaciones y ruegos le persuadieron, que viniesse a la disputa, lo qual el rehusaua, principalmente, por q̄ ya lo conosciã de otro tiempo, quando leya rethorica en Carthago, y entendio de las platicas que tuuo cõ Fausto manicheo quan agudo era y quan sutil, y assi temia de venir delante de sant Augustin. Pero temiendo por todas partes el peligro forçado, y affrentado de los mismos de su secta, vuo de consentir de yr al lugar puesto y señalado. Venido pues el dia ðl plazo que se señalo por todos, fue grande la multitud de los hombres letrados y curiosos, que se hallaron presentes, y del otro genero de gente que desseaua ver el fin de aq̄lla disputa, no auia numero. Y porque el negocio tuuiesse mas autoridad vino el consul, con todo su corte, y los notarios para escreuir lo que alli se dezia. La question q̄ alli se mouio fue, que de dõde auia tenido principio el mal, sant Augustin dixo, que el origen del mal procedio de la propria voluntad, del libre aluedrio del hombre, Fortunato dixo, q̄ la naturaleza del mal, era coeterna cõ Dios, sobre lo qual se disputo vn dia, pero no acabando se la disputa durò dos dias, al cabo de los quales el Fortunato quedo vencido y confundido, y no solo nõ pudo confundir lo que tenia la yglesia catholica, mas aun lo que tenia ð su secta no supo defender y assi affrentado se fue de Hiponia, no se atreuiendo boluer mas a ella. Pudo tanto esta victoria de sant Augustin, que muchos que andauan errados y desuiados de la fe, por lo que aquel dia vieron y oyeron de otros, se convirtieron muchos a la fe, y començo a ser levantada la christiana religion por Affrica, la qual andaua muy flaca, por que la molestauan muchos hereges. Dize a este proposito sant Augustin,

en vn sermõ de misericordia, hablando con sus frayles quando boluio al monasterio, que destruydo Fortunato y huyendo de verguença, de la ciudad de Hiponia, baptizo casi sesenta paganos, los quales andauã ciegos, siguiendo la opiniõ de los manicheos. Con estos buenos exercicios sant Augustin, era amado y conosciado de todos, y continuamente predicaua y enseñaua, assi en la yglesia de Hiponia, como por toda la jurisdiccion de sant Valerio, destruyendo todas las heregias que molestauan a Affrica, principalmente, contra los pelagianos manicheos y donatistas. Los quales auia sembrado con mayor abundancia, sus heregias y errores. Y escriuendo muchos tratados cõtra ellos los destruyã de tal manera, que dentro de poco tiempo començo a alçar la cabeza la yglesia affricana, porque en sus libros prouaua los errores de las heregias de los hereges, ser falsos, y esto con autoridades de la sagrada escriptura. De manera que a bueltas de los christianos se venian los hereges a oyrle, con increíble desseo, y el que podia auer sus obras las procuraua; y tractaua con los notarios, que escriuian los libros y todos los sermones y disputas, que se los dexassen trasladar. Y desta manera ya oia su doctrina por todas partes, como vnos vnguentos preciosos. Y de la manera que vnos miembros se duelen de los otros, quando estan enfermos, assi quando ya sanos se alegran, desta manera se alegrauan los Obispos y los otros fieles, viendo se ayudados y fauorescidos de sant Augustin, contra las heregias de aquel tiempo, que tambien antes andauan todos tristes con la persecucion.

Celebro se por este tiempo vn Concilio prouincial en Hiponia, en el qual se hallaron los mas Obispos de Affrica, y Augustino con ellos, aun que a la sazõ no hera mas de

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

sacerdote, el qual por su mucha do-
 ctрина y sabiduria tuuo lugar muy hō-
 rado, y de licencia de todos los padres
 dispuo contra todos los ereges, y di-
 xo marauillas en el negocio para que
 se juntaron, que era de la fe, y de la cō-
 feision suya. Y entōces escriuio aquel
 libro que llaman de Fide & simbolo,
 como el mesmo haze mencion en las
 retrataciones: y Posidonio Chalamē
 se en su vida. Escriuio en el tiempo q̄
 fue sacerdote muchos y principales li-
 bros, en defensa de la yglesia, los qua-
 les son estos, segun que pude colegir
 de sus retrataciones. De vtilitate cre-
 dendi ad honoratum, acta contra for-
 tunato manicheo, de fide & simbolo,
 de genesi ad literan, el imperfecto de
 sermone Domini in monte: el psal-
 mo contra la parte de Donato, y con-
 tra las epistolas d̄ste mesmo Donato.
 Contra Adimācio Manicheo. sobre
 san Pablo ad Romanos y ad Galatas,
 de diuersas questiones, y demēdacio.
 No solo tenia licencia sant Augustin
 de predicar en el obispado d̄ Hiponia
 mas por todas las partes holgauā los
 obispos que predicasse, y le auian da-
 do general licencia por ver tā a la cla-
 ra el fruto que hazia a donde quiera
 que llegaua, y asy era amado d̄ todos,
 y con tanta piedad y mās edumbre co-
 municaua cō todos, que muchos pe-
 cadores se persuadian a viuir biē por
 ver lo tan bueno, y los hereges se cō-
 fundian de ver como los llamaua con
 amor y charidad, para que oyessen la
 doctrina de salud.

L. 1. c. 17
 Cap. 7.
 quelibros
 escriuio
 siendo sa-
 cerdote.
 L. 1. c. 14
 hasta el
 17.

Capi. XV. De como
 fue ordenado san Augustin en
 obispo coadjutor de sant Vale-
 rio, y de la reformation q̄ hizo
 en su yglesia de la clerezia, man-
 dando la viuir segū la antigua
 costūbre d̄la primitiua yglesia.



L bienaventura-
 do san Valerio e-
 ra el que mas se a-
 legraua, entre los
 otros perlados d̄
 Africa, de la fama,
 y loores que se di-
 uulgauan de sant
 Augustin, y asy nunca cessaua de dar
 gracias a nuestro señor por la merced
 que le auia hecho, en darle aquella a-
 yuda de su mano. Pero visto que to-
 do el mundo ponía los ojos en el, co-
 menço a temer (segun que es de cora-
 çon humano) no se lo lleuassen a al-
 guna yglesia para obispo, y se lo qui-
 tassén a el, lo qual ya huieran hecho
 a algunos, sino que el sancto obispo
 entēdiendo lo lo ascōdio, y lo embio a
 parte adōde no pudiesse ser hallado, d̄
 los q̄ lo andauā buscādo. Por lo qual te-
 niendo cada dia mas el sancto viejo,
 y viendo se muy enfermo y de grā he-
 dad, escriuio en gran secreto al prima-
 do de Carthago, pidiendo, que a tēto
 a su gran vejez y muchas enfermeda-
 des, quisiesse concederle q̄ fuesse con-
 sagrado, en obispo de Hiponia Augu-
 stino. Y que aquello no lo queria pa-
 ra que fuesse sucessor, mas para q̄ por
 sus meritos, se allegasse a la tal digni-
 dad. Esto al principio fue dificultoso
 de cōceder, mas despues por muchos
 ruegos se vino a hazer; porq̄ como a
 caso viniessse a visitar la yglesia de Hi-
 ponía, Megalio obispo Calamense, q̄
 era primado de Numidia, san Valerio
 con otros obispos que ala sazón esta-
 uan allí, y todo el pueblo, le pidie-
 ron con gran instancia, que quisies-
 se aliuir a sant Valerio, del muy grā
 trabajo que tenia. Y viendo la im-
 portunacion sancta, y las causas tan
 legítimas quedaua, condecendio a la
 peticion. Por lo qual el glorioso pa-
 dre sant Augustin con alegria co-
 mun de todos, fue lleuado a la ygle-
 sia para que fuesse consagrado. Mas
 el rehusaua la dignidad con muy
 gran

gran instãcia escusando se que no podia ser obispo viuiendo el proprio, mas visto que porfiaua y resistia, fuele respondido, que ya era costumbre en las yglesias de Affrica, criar los propios obispos coadjutores, y dando le muchos exemplos desto, lo forçaron a tomar la dignidad: pero despues procuro en quãto pudo, quitar aquella costumbre, porq̄ vino a saber la determinaciõ del cõcilio Niceno, que prohibia la tal costũbre. Y en los cõcilio prouinciales, q̄ despues se celebrarõ, se hizo decreto y lo firmo. Y la yglesia proueyo con gran prudẽcia lo que en esto se deuia guardar, porq̄ parescia vna manera de dexar subcesores, y como erencia, aunque el santo varon despues quebro la ley, por que en vida se ñalo obispo por ciertos respectos, que se diran adelãte. No tomo sant Augustin a quel nõbre de hõra para poder viuir mas descansado o estimado, mas para mayor trabajo y seruicio dela yglesia, y assi aquel dia de su consagracion, que fue la tercera dominica del aduẽto, predico al pueblo, publicando y mostrãdo les la carga q̄ le auian puesto con el obispado, y como de alli adelante estaua obligado a mayores cosas, y a ser enemigo comũ por la verdad: y entre otras cosas les dize en el libro d̄ la cinquẽta homelias. En este primero dia de mi obispado, primero quiero hablar alguna palabra a mis deudores q̄ me han puesto aqui. A todos vosotros lo digo al si presentes como ausentes, q̄ desde oy me hago enmigo comũ por la verdad ya se que no doy cõtento, aconsejando y buscando vuestro prouecho, se q̄ os offendo, empero mirad q̄ no seays semejantes a los cauallos y mulos, en los quales no ay entẽdimiẽto, estos animales quãdo sõ curados, en pago q̄ les dã la vida tirã coces y muerdẽ, y dãdoles la salud se la quitan al q̄ se la da. No me peidonays, tãpoco os quiero pdonar, hazeys os mis enmigos, yo tã

bien lo soy, resistisme, yo tãbien os resistire. La lucha nos haze aq̄ yguales, mas la intenciõ vuestra y mia es differẽte. Tu aborreces al medico, yo aborrezco la enfermedad. Tu d̄sprecias mi diligẽcia, yo tu pestilẽcia dize el psalmo. Voluiãme mal porbiẽ, mas yo oraua, quiẽ oraua, oraua el ppheta, sabeys quiẽ, al padre diziẽdo, perdona los q̄ no sabẽ lo q̄ hazẽ, dize el señor. Quãdo os d̄spreciarẽ, y os dixerẽ algũ mal por la justicia y Verdad, gozaos y alegraos, porq̄ ya os esta en el cielo aparejado vn grã premio y merced. Vosotros corregid y enmẽdad vuestra puerfidad y conoced nuestra charidad, mostrad amor al q̄ os ama, no q̄remos ningũ premio de vosotros, cõ daño d̄ vuestras almas. En las quales palabras muestra cõ quãta libertad predicaua, quando era cura o presbytero, pues el primer dia q̄ se assento a predicar como obispo, les comẽço a reprehẽder y a descubrir sus llagas. Es verdad q̄ en quãro yo puedo cõgeturar, aq̄llo lo dixi cõtra los hereges, de los quales estaua llena aq̄lla ciudad. Y como el antes les destruyesse, quiso aq̄l dia mostrar los, como la carga del obispado siruia de officio de medico, el qual cura con medicinas amargas, y con cauterios de fuego, y que de aquella manera de terminaua curar, a los que no caminassen, por la carreta de la verdad. Y a esto acuden las palabras de Posidonio, el qual dize, que recibida la dignidad obispal, començo con mayor fuerça y constãcia y autoridad, a predicar la palabra de Dios. Y q̄ esto no era ya en vna ciudad, mas en otra qualquiera que fuesse combidado a ello, y assi la yglesia se multiplicaua. Y estaua siempre aparejado a dar razon a todos quantos quisiesse venir a el, de la fe y de lo de mas que pertenesciesse a la defensa dela fe christiana, y sin ninguna differẽcia recibia a todos, fuesse sabios o ignorãtes, christianos, o hereges, buenos o malos, porq̄

Antioche
ca 23. An
relia. c. 5.
8. q. 1 ple
ique.

tom. 24.

cap. 9.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

no queria que entrediesse ningun estado, que la yglesia no tenia medicina para sanar a todos, los q̄ a ella quisiesen venir. Y porque los herejes entendiesen q̄ auia armas contra ellos, estaua aparejado con los testimonios de las sanctas escripturas. Tenia entonces Hipontia muchos hereges donatistas, los quales viendo como sant Augustin hablaua cōtra ellos, luego embiauan a los obispos suyos relacion de lo que passaua. Ellos hablando y la drando contra el, procurauan de deshazer la doctrina de Dios, dispensada por la boca de sant Augustin, mas el con gran humildad y temor, enseñaua y estudiua de nuevo, encomendādo a Dios su yglesia, y los negocios de ella. Y continuamente en sus sermones, trataua de lo que nuestra fe contiene, queriendo que los fieles tuuiesen en la memoria la fe, por la qual sō saluos: y en esto empleaua los dias y las noches. Y porque vio luego que entro en aquel obispado, que muchos obispos d los hereges y otros varones doctos, predicauan sus errores publicamente, y sin ningun temor, les esereuia cartas llenas de mucha piedad y benivolencia, persuadiendo los a que dexassen el camino que lleuauā lleno de abrojos y espinas de errores prouandoles como todo lo que predicauā era falso y engañoso, y donde no, que se aparejassen para disputa publica, porque alli se conosciessē la verdad que se pretendia. Era en aquel tiempo costumbre en la yglesia, que quando se leuantaua alguna heregia se predicasse, o vniessē publica disputa, y todo lo que se dezia alli por ambas partes, era escripto con gran fidelidad: y despues de conuencido el herege, era amonestado a que dexasse aquella opinion q̄ tenia y no la predicasse mas. Y sino queria era desterrado, ya vezes le era dada otra mayor pena. Esto se hazia entonces porq̄ aun la fe de nuestro señor Iesu Christo, no estaua tan

arraygada como oy, y por esto san Augustin viendo que aquel hombre enemigo, sembraua la zizaña en el campo del señor les escriuia q̄ viniessen a disputa, para q̄ alli lo juezes conociendo dela causa, a prouassen lo que hera mejor. Con esta determinacion entro a la dignidad obispal, y assi en vn pūto fuerō todas las cosas nuevas en Hipontia. Porque los hereges a manera de lobos q̄ veyā perro cruel contra si, no osauā comer las ovejas d l rebaño del señor. Porq̄ el siendo pastor vigilātisimo los yua echādo del pueblo, enelqual de muchos dias atras andauan encarnicados, y assi o se cōuertia, o estauan sossegados sin hablar de su secta, o se yua por no poder oyr sus ladridos. El pueblo que era catholico assi viuia alegre y consolado, como si se viera libre de vn grā cerco y real de enemigos, porq̄ S. Augustin le dezia tantas cosas, y cada dia cōuenia los herejes, d manera q̄ gozauā sus animas de vna quietud bienauerada. Quedaua a la fazō vna cosa de mucha importancia, digna de ser remediada, y era corregir y reformar la clerezia Hipontense, la qual viuia con mucha libertad, sin guardar en nada la antigua religio, a que les obligaua la tal vida. Y por esto luego q̄ se vio fuera dela compania de sus mōges hermitaños, visto q̄ no podia gozar de su cōpania, por las grandes ocupaciones que consigo traya el officio pastoral, determino hazer monasterio, dentro dela casa obispal junto a la mesma yglesia, porq̄ de antiguo determinaron los sanctos padres, que las casas obispales fuesen junto con la yglesia, como oy comunmente lo vemos, y alli congreco su clero, y hizo q̄ viuesse en comū. Por lo qual no se q̄ autores, poco curiosos y concedores dela costūbre de la primitiua yglesia, y d las obras d S. Augustin, hā dicho q̄ este S. doctor instituyo ordē de canonigos reglares, mas esto es cosa apartada d razō y verdad. Mas
pues

pues aqui viene a proposito, dire lo q̄ aqui se ha de tener, con presupuesto que en el defensorio dire lo q̄ ay, mas a la larga, respondiendo a lo que los authores dizen.

Es pues de saber, que luego que murieron los santos Apostoles, los obispos que les succedieron, visto que no podian viuir todos en comun, por ser ya muchos, segun que lo començarõ a hazer los mesmos Apostoles, determinaron de juntarse ellos, con los sacerdotes y ministros de la yglesia, y alli començaron ellos la vida comun, no teniendo proprio, y levantando se a maytines a media noche, pagauan a dios lo q̄ se le deua del diuino officio. Y al tiẽpo de tomar el cuerpo, lo que le era necessario comer, venian jutos, y alli en comun teniã todas las cosas, y sustentauan se de lo que los christianos les dauan, que eran sus diezmos y otras lymosnas. Que esto sea verdad lean a Filon Iudio en el libro que hizo dela vida contemplatiua, y vera se como viuia sant Marcos en su yglesia de Alexandria con su clero en comun, y la epistola decretal del papa S. Urbano martyr, embiada a todos los obispos dela christiãdad, en la qual muestra como los obispos cõ sus sacerdotes y diaconos, y otros ministros dela yglesia, han de viuir vida comun: y desta manera viuieron mucho tiempo por todas las partes del mũdo. Vino despues la yglesia a relaxarse en alguna manera, y començo por el clero, de manera que tenian ya rentas, y los obispos eran mas poderosos, porque los fieles auian ofrecido sus haciendas, y desta manera el obispo tenia sus rētas y los clerigos repartierõ entre si sus bienes, que entonces tenian en comun, y así cada vno se fue a su casa propria, no estando obligado a mas q̄ seguir el coro, como oy lo hazẽ todos los demas canonigos en la christiandad. Venido sant Augustin a la dignidad obispal, y entendiendo quan cayda estaua la vi-

da de los antiguos sacerdotes, y conosciendo que tenian indignamente la orden sacerdotal, y segun la vida que hazian no professauan ordẽ clerical. Hizo este monasterio de clerigos, y jũtandolos a todos, començo a viuit en vida comun con ellos. Prohibiendoles que no tuuiesse proprio, y viuiesse segun la vida Apostolica, que disponia tener todas las cosas comunes. Y porque estauan muy embaraçados en las cosas del siglo, les dio vn año de termino, para que lo que teniã, no siendo dela yglesia, lo diessen a quien tuuiesse por bien. Y despues que todos començarõ a seguir aquella vida, haziendose les aspera, la dexarõ algunos, y desampararõ el monasterio: pero el viendo que el q̄ no viuia en aquella vida comun, estaua en mal estado, no queria ordenarlos tales: aunque despues tẽplo en alguna manera este rigor, empero los que estauan con el, viuian en gran obseruancia. Y el que dexaua la vida Apostolica, era auido por hombre muy apartado de dios. Y porque vno de los canonigos, ya sacerdote, auia muerto con dineros y heredades, lo qual tenia ascondido, y hizo testamẽto, ni permitio que le diessen sepultura ecclesiastica, ni quiso tomar la hacienda para la yglesia, mas metiẽdo de aq̄lla monedacõ el en la sepultura, como otro sant Pedro, dixo, tu dinero sea contigo en tu perdicion y daño: y lo demas dio a vnos hijos q̄ tenia, porque entõces a los clerigos les era permitido ser casados. De todo esto haze mencion el mesmo sant Augustin, en el sermõn dela vida comun de los clerigos, como mas largamente se vera adelante, donde dize tales palabras, que muestra bien como este santo doctor tutto la clerēziã, que erã los canonigos de su yglesia, recogidos, y en vida comun y monasterial. Y aunque es verdad que muchos de sus clerigos, lo lleuaron asperamente, muchos otros viuieron obseruantissimã-

E ; mente,

*Filon de
vita con
templati
ua.*

*Urbano
papa. 1.*

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

mente, así como Posidonio, que fue obispo Calamense, y Eradio que sucedió al mismo sant Augustin en el obispado. Esta reformation que sant Augustin hizo, fue cosa muy principal, y creció despues por todo el vniverso mundo, de tal manera, que poco a poco dentro de docientos años, no quedo yglesia en Europa, que no viuiesse vida comun y reglar. Porque despues que sant Augustin murio, luego en Italia començo la mesma manera de viuir por S. Firidiano, como lo dize Philippo Vergomense, en su suplemento delas choronicas. Fue este sancto doctor obispo de Luca, del qual y de su sanctidad haze memoria sant Gregorio, en el tercero del dialogo. Pero no por esso dexo antes, aucter clerigos en las yglesias obispales de Italia que viuiesse en comun, como sant Ambrosio haga memoria de Eusebio Vercelense, en la epistola que escriuio a aquella yglesia, loandola de como viuia en comñi cō su obispo. Luego poco despues el papa Gelasio primero, puso aquella manera de clerigos en sant Iuan de Letran, la qual manera de viuir permanecio hasta el tiempo de Bonifacio octauo que los quito, como lo nota Onufrio Panuino en la anotaciō sobre la vida deste summo pontifice en la historia pontifical de Platina. Despues adelante huuo grandes perlados, que llevaron adelante este sancto instituto, así como sant Gregorio, el qual recibio vna letra de sant Augustin, obispo Anglico su discipulo, sobre el estado y vida del clero, y el le respondio que guardasse lo que los sanctos padres ordenaron en tal caso, que era viuir en comun, segū que lo trata largamente en el libro del registro, y el mesmo en el libro allegado, muestra como embio a visitar las yglesias Vellina, Vixentina, y Blādina, y manda que mire el obispo Felix Acrapoliense, que los clerigos viuan en comū y sin proprio. En España S. Ysidro

arçobispo de Seuilla, començo esta sancta costumbre, como el que era muy docto en todas letras, y sabia la obligacion que tenian los clerigos, a viuir religiosamente, y como sant Augustin auia puesto en forma este negocio, fue mas facil de introducir lo. Desta manera pues vino a guardarse por toda la yglesia occidental, lo que sant Augustin instituyo en su yglesia de Hiponia en Affica, y pensero mucho tiempo, hasta los años de nouecientos y setenta y siete (segū que lo he podido cōprehender) siendo la primera yglesia que se hizo exsenta, la de Treueris en Alemania, y luego la siguieron la de Confluencia, y la de Maguncia, Vormacense, y Espira, y por este orden poco a poco vinieron a relaxarse. Lo qual llora Egidio romano en el libro que hizo contra exsentos. Al principio no tuieron regla aquellos canonigos, mas sus establecimientos eran aquellos, que cada obispo ordenaua en su yglesia, por que la vida Apostolica, a que los obligo sant Augustin, no consistia mas que en viuir vida comun, segun lo hazian las primeras yglesias, que era la propria vida de los Apostoles. Y assi Iuan Tritemio, varon doctissimo, en su historia del monasterio Hirsaugense, no quiere que profesassen los canonigos cathedrales la regla de sant Augustin, mas otra regla que la yglesia tenia para los canonigos, la qual en los tiempos venideros, fueron aquellos sermones de communi vita clericorum, que sant Augustin escriue a sus clerigos, de la yglesia Hiponense. Y assi el concilio Achisgranense, hablando de la vida que han de hazer los clerigos, señala estos dos sermones como por regla. y aunque es verdad que ya no ay casi algun rastro, de aquella antigua vida y instituto de sant Augustin, todavia han quedado aquellas capas de coro que son llamadas del sancto doctor, Virro, segun parece en vn sermō a sus hermitaños, y los claustros y parte de la renta

Lib. 14.

Cap. 9.

Cap. 20.

Abba. 7

Cap. 112
y. 113.

Lib. 12.
cap. 1.

Ser

la renta que lleuan, es dicha vestuario y reñtor. Y la yglesia de Pamplona, así tiene vn poquito de aquella primera obseruancia, y en Aragón la de caragoça: y otras yglesias he visto fuera de España que guardan alguna obseruancia. Estos propriamente no son canonicos de sant Augustin, mas de S. Marcos euangelista, y esta es la común opinion, y la mas verdadera, porque sant Augustin, no hizo mas que reformarlos, y si algun titulo tienen es por esto solamente: que en lo demas no se halla author antiguo, q̄ diga que sant Augustin hizo ordē de canonicos regulares, mas q̄ reformo la que auia comenzado la primitiua yglesia.

Con estos buenos principios, entro sant Augustin en la dignidad obispal, porq̄ todo fu desseo era aprouechar a todos, y por esto canta la yglesia del. Sant Augustin ensēo a los clerigos, a los legos dio amonestaciones, y a los errados truxo a la carrera de la verdad. Es justo que pues hemos hablado de su obispado, y como lo consagraron, que tambien se entienda, que no por que sant Valerio lo ordenasse en obispo de Hiponia, por esso sant Augustin quedo absoluto, y sant Valerio renuncio, porque no es así, y así muchos han herrado en esto, y propriamente sant Augustin no fue sino coadjutor suyo, para que le ayudasse en los negocios de su iglesia. Y así lo da a entender Posidonio en su vida, y quando el faltara, sant Paulino obispo de No-

Capit 8.
Paulino.

la lo dize muy claramente en vna epistola cōgratulatoria, que embio a Romano su amigo, diziendo así.
Vn dia antes que te embiassemos esta letra, llegarō nuestros hermanos de Africa, los quales (como tu sabes esperauamos cada dia) nos traxeron cartas de los sanctos obispos, Aurelio, Alipio, Augustino. Profuturo y Seuero, por lo qual determinamos embiar te, las buenas nuevas q̄ hemos recebido, para que te alegres cō noso-

tros: y si a caso por otra via has recebido la nueva de lo que te embiamos a dezir, deues con la nuestra renouar la alegría. Lo q̄ nosotros al presente deseamos auisarte y escriuirtē, es pedirte las albricias, de como Augustino ha sido hecho obispo, y como las yglesias Africanas han merecido recibir, las palabras celestiales de la boca de Augustino, el qual subiendo a mayor grado, de nueuo haga mayores muestras. Pero de tal manera fue consagrado, q̄ no succedio en la cathedra al obispo, mas solamente se ha allegado a su compañía, porque estando Valerio Hiponense obispo bueno, es hecho Augustino su coadjutor y el bienaventurado vio la anima, del qual nunca fue amāzillada de ninguna enuidia. Agora coge los frutos con paz, que a Dios pidio continuamente, suplicando le, que el que otro tiempo fue su sacerdote, agora fuesse su cōpañero en el obispado. Esto como lo deseaua tanto jamas lo creyo hasta que lo vio, y cierto que en esta obra, se puede dezir muy bien lo del euangelio, Estas cosas son arduas a los hombres: mas acerca de dios todas las cosas son posibles. Alegtemonos pues, y regozijemonos en aquel que por si solo haze las maravillas, y causa que viuan en cōcordia y paz en vna casa los hombres, porque cierto miro nuestra bajeza, y visito con tanta abundancia de bienes nuestra humildad, y su pueblo, pues leuanto el cuerno en la casa de David su seruo, porque no ay dubda, sino que oy leuanto el cuerno de su yglesia en sus electos, para que las fuerzas de los pecadores (segū lo dize el propheta) que son las de los Donatistas y Manicheos sean quebrātadas. Oxala esta trompeta del señor, que haze resonar por Augustino, suene en el oydo de nuestro hijo Licenciado, y con tal oreja la oya, que Christo entre dentro, para que así el demonio, no robe la simiente por el sembrada.

De las

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

Delas pàlabras pues de Paulino se vee manifiestamente, como sant Augustin, no fue criado en obispo de Hiponia para suceder luego, mas para ayudar a S. Valerio y ser su coadjutor. Empero muerto el sancto Valerio, fue de todo el pueblo rescebido por su pastor, como el que conoscian ser bastante, para resistir a los enemigos, que los molestauan espiritualmente, combatiendolos cada dia con pestiferas heregias, y errores desatinados. Viuió el sancto varon Valerio quatro años, despues que tuuo por coadjutor a S. Augustin, al cabo del qual tiempo murio lleno de muchas obras buenas, porq̄ fue hombre de muy gran humildad y senzillez, y que trabajo en quanto el pudo, de ensalçar y augmentar la christiana religion, y lo que el por si no podia hazer, procuraua buscar ministros que le ayudassen. Fue su muerte en los años de trezientos y no uenta y siete de Christo, y porque desde este tiempo començo sant Augustin a administrar la yglesia Hiponense, algunos le dan menos años de obispado, assi como Prospero, que en este tiempo haze mencion, de la consagracion de sant Augustin, no curado del tiempo que fue coadjutor. Mas yo siguiendo el orden de todos los antiguos, que le dan quarenta años de obispado, determine contar su dignidad, desde que sant Valerio le hizo su coadjutor.

Capit. XVI. Del monasterio que hizo de virgines cõsagradas en la ciudad de Thagaste, y como puso a su hermana sancta Perpetua viuda, por madre de las virgines, y de la gran obseruancia que alli se guardaua, con otras cosas que acaecieron.

El monasterio que hizo de virgines cõsagradas en la ciudad de Thagaste, y como puso a su hermana sancta Perpetua viuda, por madre de las virgines, y de la gran obseruancia que alli se guardaua, con otras cosas que acaecieron.



N todas las cosas que pertenescian, para ornamento y hermosura de la yglesia catholica, procuro sant Augustin poner ordẽ, para que con ellas pudiesse mejor refrenar las dissolutas y deprauadas costumbres de los hereges. Auiendo pues traydo en Affrica la vida monastica, y siendo el principio de los monasterios, como lo dixo Periliano herege contra el, y despues auiendo reformado la cle-rezia de su yglesia; quedaua dar principio, a vn estado de gran perfection en la yglesia, que era muy antiguo, aunq̄ no conocido en Affrica; q̄ era el de las consagradas virgines, para que assi como auia moradas señaladas para los hombres, que desseauan, despreciado el mundo, recogerse, assi tambien las vuisse para las mugeres, cuyas almas tocadas de Dios, siruiesse libres de toda ocasion peligrosa. Y assi hizo vn monasterio de sanctas virgines, en la ciudad de Thagaste, adonde nacio, dando el cargo dellas, a sant Alipio su compañero y discipulo, que tambien era ya obispo de aquella ciudad. Y porque a la sazón auia embiudado vna su hermana llamada Perpetua, queriendo dexar el mudo, determine d̄ meterse en un monasterio, dexado vn hijo en poder de sant Augustin su hermano, para q̄ mas libremente pudiesse vacar a Dios, y assi fue hecha madre y preposita, de todas las virgines que alli entrarõ hasta la muerte, como Posidonio lo dice, el qual añade, que entraron cõ ella vnas sus primas, hijas de vn su tio, y vnas sobrinas, hijas de vn hermano suyo: con las quales jamas hablaua, ni permitio que entrassen en su casa, ni el las yua a ver, Y començando a ayuntarse en vida recogida y sancta, luego començo a multiplicar se el numero de las siervas de Dios, y sancta Perpetua, q̄ era en todo enseñada de los sanctos obispos, Augustino y Alipio, procuro

Libr. 3.
cap. 40.

cap. 26.

curo

curo que el monasterio estuviere en mucho recogimiento, y que en todas las cosas fuese loado Dios, y se quitasen todas las ocasiones, que podian dar noia, a la delicada opinion que se suele tener de las virgines, mas esto fue algun tiempo cosa muy aspera, y que no lo podian llevar. Por lo qual començo a aver inquietud en el monasterio, y en fin vino a las orçjas de S. Augustin, en como no querian tener por madre a su hermana. Y el con zelo que tenia de esta casa del señor, porque los hereges no burlassen de aquel estado sancto, q̄ n̄namente se avia comenzado en Affrica, procuro persuadir las y atraer las a la paz, escriuiendo les vna carta en esta manera.

Epi. 109

Assi como esta el rigor para castigar los peccados, que son hallados, assi tambien quiere la charidad no hallar que castigar. Esta fue cierto la causa, porque no vine a vosotras, quando pedades con gran cuydado mi presencia, no para alegria de vuestra paz, mas para causa de dissension y inquietud. Pregunto como os podia yo dexar sin castigo, y dissimular vna inquietud tan grande y escandalosa, como aveys cometido en mi ausencia. Por cierto aũ que mis ojos no vieron tan gran mal, mis orejas estan turbadas de vuestras voces, yo creo cierto que fueran creciendo en mayor daño si viniera, porque no condescendiendo en lo que pedis injustamente, fuera el escadalo de nuevo, y assi viniendo os hallara quales yo no desseo, y a mi me vierades muy diferente de lo que esperarades. Dize el Apostol escriuiendo a los de Corintho Por perdonaros no vine a vosotras, no por que tenemos imperio y mando sobre vuestra fe, mas porque somos obreros juntamente de vuestro gozo. Assi digo yo lo mesmo a vosotras, que por perdonaros no vine a vuestro llamamiento, y a mi mesmo quise por esta vez perdonar, por no recibir tristeza sobre tristeza. Y assi deter-

mine escoger el no veros, por postrar mi coracon delante de Dios, rogado por vosotras, pensando remediar mejor el peligro desta manera, llorando que no viniendo delante de vosotras, con rigor y castigo. Lo qual tambien hizo, porque mi gozo, no se conuertia en sobrado dolor, del qual si se lo yo gozar, en las buenas nuevas de vuestras charidades.

Leemos assi mesmo, que tubo nuestro padre dos hermanas, llamadas Felicitas, y Basilia, pero no fueron hijas de sancta Monica, mas de su marido Patricio: el qual como gentil vivia libremente, no guardando limpia la cama matrimonial. Y esto quiso dezir sant Augustin en sus confesiones, loando a su madre de como era pacientissima en las injurias que le hazia su marido en lo tocante al matrimonio. Porque de tal manera sufria ella las offensas de la lealtad, que nunca por esto estuvo en odio con su marido, por que esperaba ella la misericordia de Dios sobre el, para que creyendo en el fuesse hecho casto. Mas que cosas hubiessen hecho estas sanctas virgines, y quales fuesen sus vidas, no lo hallamos, por que lo comun que anda escripto, no tiene ningun fundamento, y carece de toda verdad. Y assi no curamos de ello, ni escribire mas destas sanctas virgines otra cosa en nuestra historia, porque no pretendemos en ella que sea larga y grande, mas llena de toda verdad, y libre de escrupulo, pues escribimos historia ecclesiastica y christiana, en la qual no emos de poner exemplos sospechosos.

Y assi da muchos buenos consejos y amonestaciones sant Augustin a las monjas de aquel monasterio, porque a ellas dirigia propriamente aquello que leemos en los libros de sancta virginitate, y en el de sobrietate & virginitate, para que fuesen mas perfectas y sanctas, y creciesen en virtudes. Y assi desta manera fuesse adelante la buena opi-

Libr 9.
cap. 9.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

na opinion deste estado, por todas las partes de Affrica, como de hecho fue. Porque por todos los principales pueblos de aquella prouincia, tuuo muchos monasterios, como Posidonio lo dize. Ya se quando vino la persecucion Vandalica en Affrica, fueron destruydos muchos monasterios de virgines consagradas, y padescieron martyrio, como en el segundo libro desta nuestra historia, se vera cumplidamente: pues es cosa manifesta, que todos los monasterios de frayles y monjas, fueron de la orden de sant Augustin delos hermitaños. Algunos han querido dezir, que la regla que oy profesan tantas ordenes, no fue dada a frayles, mas a mōjas, porque se halla vna epistola deste sancto doctōr, en la qual esta inserta la mesma regla, empero de todo procuraremos darentera luz en el libro quarto.

Capitul. XVII. Del

recogimiēto del monasterio primero de nuestra sagrada religion, despues que fue hecho obispo sant Augustin, y de como los visitaua en el hiermo.



NO porque sant Augustin fuesse hecho obispo, oluido la profesion de monge, ni el monasterio, como muchos hazē, antes lloraua y se entristecia, porque no podia gozar de la compania de sus hermanos, y de aquella soledad antigua, por lo qual dize en sus meditaciones. Dame señor suplicote, lagrimas entrañables, y salidas de todo mi affecto, pa q̄ pueda deshazer las ligaduras y prisiones de mis pecados, y consuelen mi anima cō celestial alegria. Y sino mereciere conseguir alguna parte, cō los verdaderos y perfectos

Cap. 35.

monges, cuyas pisadas no puedo ya seguir, alomenos lo consiga, cō las sanctas y deuotas mugeres. Y en las cōfessiones, mostrando como por auer hecho Dios tantas cosas por los hōbres, lo forço a que no boluiesse al desierto dize, Espantado de mis peccados, y dela grādeza de mis males, y de mi miseria, auia tratado en mi coraçon, y auia pensado de huyr al desierto, mas prohuiste me lo, y confirmasteme lo, diziendo. Por esso murio Christo por todos, porque los que viuen ya no viuan assi, mas a aquel q̄ por ellos murio. De las quales palabras muestra bien el sancto doctōr, q̄ quisiera boluera la vida passada, mas miro que el hazia grā prouecho a la yglesia, y que no deuia desamparar la, en tiempo que ella tenia tanta necesidad, y mirando que Dios padre no perdono a su hijo por los hombres, remordio le la consciencia, y no quiso su proprio bien, mas el que era de Iesu Christo. Pues como fuesse ordenado de obispo que era mayor dignidad que la de mōge, no quiso q̄ por auer el salido del monasterio, por esso cesasse la obseruancia, antes tuuo grandissimo cuydado, delos monasterios que auia fundado. Y porque muchos de los que cō el començaron, aquella vida religiosissima, erā promouidos ala dignidad obispal, ordeno que fuesse preposito, del monasterio que estaua en la soledad, el venerable padre fray Nauigio su hermano, el qual desde su niñez auia recibido el sancto baptismo, y auia seruido a su madre en todas sus peregrinaciones que hizo, buscando la salud de su hijo sant Augustin. Y boluido de Milan con su madre, y passando en Affrica, queriēdo tener compania a su hermano S. Augustin, determino quedarse en el monasterio hecho mōge. Y fue padre de todos los religiosos, despues que S. Augustin fue criado en obispo, porque era varon religiosissimo, y viuido en el monasterio hasta

Lib 10.
Cap. 43.

hasta la muerte. Mas aunque el sancto doctor vino al obispado, jamas dexo de tener cuenta con sus monasterios, y frayles, y siempre tuuo grã desseo de tener cõsigo a algunos religiosos, empero no quisieron venir con el, temiẽdo de no estragarse en el mundo, y perder lo mucho que auian ganado en la soledad, y queixandose el varon sancto porque lo desampararon les dize en vn sermõ de triplici genere monachorum. Vosotros soys mi viña escogida, plantada en medio del parayso de la yglesia, redemida por Christo, regada con su sangre. A esta viña os llame yo con el ayuda de Dios, y hize os mis obreros, para que trabajando en ella hasta la muerte, recibays y coxays el fruto a su tiẽpo. A esta viña os llame, para ella os escogi. A esta heredad os junte, aunque tambiẽ fui fauorecido, del sancto obispo Valerio: el qual me ayudo con los bienes de su obispado, para edificar el monasterio en la soledad. No bastara por cierto mi patrimonio, sino fuera ayudado del. A esta cõgregacion os elegi, no me elegistes vosotros, mas yo os elegi. Mirad como despues que fuy hecho obispo, rogue a los hermanos fray Vidal, Nicolao, Estephano, Dorotheo, Paulo, Iacobo y a Cirilo, q̃ no me dexassen solo en el obispado, porque aũque era obispo, no por esso crey que quedaua absuelto de la vida pobre. Mas antes dessea ua viuir entre las riquezas, con Abraham, Isac, y Iacob, pobre y necesitado, y ser del numero de aquellos que dize el Apostol, como sino tuuiesse ninguna cosa, y de todo abundasse. En verdad muchas vezes les rogue q̃ viniessen a mi no porq̃ por esso aborreciessen el hiermo, mas para q̃ estando tambien en la ciudad, hiziessemos juntamente vida solitaria, y gozassemos de la sancta cõpañia. Mas temiendo de si mesmos no quisieron venir, amedrãdos que fuesen engañados del mundo. En fin no basto cosa nin-

guna, para hazerles desamparar el desierto, y porque no vinieron? No por que no eran dignos de viuir en nuestra compania, mas porq̃ no solo quisieron ser pobres, mas aun determinaron passar adelante, de lo que les mandamos, y ellos se obligarõ en nuestro espejo, pisando y hollãdo de todo pũto al siglo, con todas sus pompas: del qual don deuemos recibir grande alegria, potque quisierõ cumplir, lo que a Dios y a mi prometieron.

Y de la manera que sant Valerio, al principio en el monasterio los proueya, con mano liberal (porq̃ en aquellos tiempos, los obispos sustentauan comunmente los monasterios) assi S. Augustin tenia gran cuenta cõ darles lo necessario, y el mismo dize que les imbio de vestir y de calçar quando lo huierõ menester: y assi en todas sus necesidades les proueya liberalmente, como aquel que sabia bien su pobreza, y auia passado por ella. Y porq̃ muchas vezes le pedian humildemente, que los fuesse a ver y dar su bendiciõ, por conõlarlos, y por gozar de aquello que dexo forçado, y yua a visitarlos y a animarlos a la virtud y perfectiõ, y quãdo el yua siempre les predicaua, y daua del manjar espiritual. Y destas visitas y cõuersaciones, emanarõ los sermones que oy llamamos, ad heremitas, de cuya authoridad hablaremos en el fin del libro, por auer algunos que hã puesto sospecha en ellos, no auendo razon para ello. Y segun que hallaua la perfectiõ en ellos, o las faltas, assi les predicaua. Si veyã q̃ enflaquecia la obseruãcia, persuadia les a ella, y cõ los exemplos de la escriptura los animaua, a no boluer atras de lo comenzado, assi hablando en el sermõ del hijo prodigo les dize.

La paz del señor sea con vosotros *Ser. 17.*
mis hermanos, mirad como elegistes con Maria la mejor parte, al tiempo que quisistes reuunciar el mundo con sus pompas, otra vez os digo que quisistes

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

sistes despreciar las cosas terrenas. Todos escogimos el mejor consejo y mas sano dado de los santos padres, Ambrosio, y Simpliciano, despreciando el mundo con Paulo, que huyo temeroso de no ser preso del mundo. En el hiermo estamos alegres, y cantando con el propheta. O quan bueno y quã regozijada cosa es, viuir los hermanos en vno por cierto esta vida es la mas segura y la mas dulce, en la qual el vno al otro se exhorta y auisa, y vno con su exemplo enciende y conuene a la virtud a otro. O vida santa heremitica, vida solitaria, vida de los perfectos, vida de todo puro angelica, sin parecerse en nada al mundo. Vida de los que hazen penitencia, vida contra los que en el mundo contiendẽ, vida para servir a Dios, vida de Dios, y no humana. Vida de los que se bueluen a su padre, despues que fueron malos, esta es la casa adonde se reconcilia el hijo con el padre, despues que expendio la parte que le venia de su herencia, viuiendo luxuriosamente. O si Ianuario nuestro hermano conosciera esta casa, no huiera escondido el oro ni la plata, y el se auergonçara de tener cosa contra nuestra voluntad. Y porque si pensays? Sabeys porque, porque si el viera la pobreza vuestra, tomada de vuestra voluntad, el conosciera quan diferente era, de la que a el ya mis canonicos mande que tuuiesse. Empero assi como aquel hijo que se fue muy lexos, a vna region muy apartada, adonde gastó y expendio toda su hacienda, viuiendo luxuriosamente. Assi este Ianuario y otro qualquiera peccador mientras busca los deleytes y plazer carnales, camina contra Dios, y tanto se haze desemejante a su criador, quanto se da a los vicios y peccados. La substancia y riqueza del hombre santo son todo el tiempo que viue, lo que piensa, lo que sabe y lo que habla, lo qual reparte Dios como le paresce. Y esta substancia consume el peccador quando emplea en

mala consciencia la vida, los pensamientos, y las palabras. Dize se deste hijo prodigo, que començo a tener necesidad, y por esto se allego a vn ciudadano de aquella region, y ofrecio se de seruirlo para guardar puercos, y alli tenia tanta hambre, que desseaua hartarse de las vellotas, que se mantenian los puercos, y aun no tenia quien le diese aquel manjar tan vil. Comiença el peccador a tener necesidad, quando desseá henchir su vientre, no del pan de la vida eterna, mas de vellotas, que es manjar de animales inmundos, y por tanto se va a viuir con vno de los principes deste mundo que le fauorezca, y este es el demonio. El puercos bien veys quan inmundo animal es, y todo su deleyte y contentamiento es con las cosas suzias, y de ellas querria hartarse. Las vellotas son, no solo aquel manjar de que se apascienta el tal animal, mas qualquiera otro que le da gusto, estas tales vellotas pues son, la fornicacion, veodez y gula. Estos por cierto son manjares del demonio, de los quales desseá el peccador ser apascitado, mas no ay quien lo harte. El peccador siempre tiene hambre, siempre quiere comer, agora luxuriando, y despues busca como gaste la vida en otros vicios. Mas siendo tocado de Dios padre, por su gracia y passion, comienza el miserable peccador a doler se de sus culpas, y conosce quan vil officio es el guardar los puercos, y dexalo, y assi va pensando en el mal estado en que esta, y entonces leuanta se y va a su padre, y dizele, Padre yo peque en el cielo, porque tome tu santo nombre, y el de tus santos vanamente. Peque tambien en ti, porque no conosci tu enfermedad humana, en la qual padesciste muchos males por mi. Peque contra ti, porque eres Dios y hombre. Peque contra el cielo, porque eres tu el mismo padre y espiritu santo. No soy por cierto digno de ser llamado tu hijo. Que pensays que hizo el piadoso padre,

dofo padre, oydo attentamēte, no callamos, prediquemos lo a vezes. Movid de misericordia viendo lo venir corrio, y viēdo q̄ lloraua el hijo, llorãbiē el padre, y viēdo lo desnudo, mãda q̄ aparejen luego vna estola, y viendolo descalço, hazelo calçar, y creyendo q̄ estaua flaco y muerto de hãbre, haze luego matar vn bezerro gruēlissimo. O quã grãde es la misericordia deste tã grã padre. O quã grãde es su piedad infinita. O quã dulce y piadosa misericordia. No mirays como se fue el hijo muy lexos, y el toda via lo espera con mucha paciēcia. Todas sus cosas destruyó, y cõrrodo esso procura q̄ buelua a el presto, el q̄ apascenaua puercos, ya come ternera, y el q̄ moria de hambre, ya es llamado a comer, aparescio desnudo de buenas obras, y ya le aparejã vna estola de la primera gracia de su saluador. la qual recibio en el baptismo y vestido, le dã el anillo de la fe, para q̄ ya no apascienre puercos, pues a poro a la casa de su padre. Mas a manera de vn ciudadano de los sanctos, y domestico de Dios permanezca en la casa de la magestad diuina para siēpre jamas. Lo qual mostro bien aquel padre de misericordia, porque viendo lo, luego se mouio a misericordia, y corriendo para el los braços abiertos, los puso en su cuello. Y dixo a sus siervos. Ea traed presto vn gruēssõ bezerro, y comamos. Este mi hijo era muerto y ha resuscitado, auia se perdido, y heimos le hallado. De la mesma manera lo hizo el saluador con sant Pedro al tiempo que lo nego, pues luego lo miró y en mirãdo el redemptor, con sus ojos piadosos en lo interior de su alma, luego lloro sant Pedro. Salte el saluador al encuentro al peccador, porque no puede por si venir al señor si el no lo ayudare, y mirare a su alma. Mas despues que vnã vez lo mirã, luego tiende su cuello. Y assi va exhortando sant Augustin a sus discipulos a toda perfeccion, como padre q̄

desseana ver los heredados en la gloria celestial cõ los sanctos, porq̄ para este fin los exhorta en sus obras a la vida monastica.

Capit. XVIII. De la cõfirmaciõ de la regla de nuestro padre S. Augustin, por el papa Inocēcio. I. y de los muchos faoures q̄ diēro a la ordē los põtifices que viuiã en tiempo de S. Augustin, y como se fue estendiendo la religion por diuersas partes de Affrica.



E bienauenturado S. Augustin aunque estaua ocupado en deservir la yglesia predicãdo y escriuendo, no por esso olvidaua su viña y heredad que auia plantado, para gloria y augmento de la christiana religion, antes exhortaua a los religiosos que en ella viuan y yã mäs de nuevo y assi crecia y multiplicaua la orden. De manera que ya no por vna ciudad o vn desierto, mas todos los lugares estauã llenos de muchos religiosos, y esto de tal manera, q̄ por todas partes se tenia noticia de aquella religiosa vida. Y tanto mayor opiniõ de sanctidad yua cobrando quã el que auia sido fundador excedia a todos los perlados de la yglesia en aquel tiempo. Por estos tiempos, como se celebrassen muchos concilios prouinciales en Affrica, concurrían muchos obispos de diuersas naciones, los quales viendo aquel Instituto tan crescido, y tantos discipulos de sant Augustin hechos obispos, y que siempre en los concilios se hallauan de los monasterios, grandes letrados, quando boluian a sus yglesias lo auan mucho el augmen-

F to de la

Saint

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

ro dela yglesia en Affrica. Porque la que apenas aũ tenia obispos catholicos, ya abũdaua de clerigos y mōges. El papa Innocencio. I. q̄ regia la naue de S. Pedro sanctissimamēte, teniēdo gran cuydado del aumento dela yglesia, y viendo como Affrica por medio de S. Augustin, gozaua de paz y sosiego, y q̄ los hereges yuã acabãdose, y q̄ los mōges q̄ era nuevo estado crescía, determino seguir la costũbre de aq̄lla hedad, de aprouar y confirmar, la regla q̄ sant Augustin auia ordenado, para los monges que viuiã en la soledad, y confirmo aquel estado, porq̄ hallo que se viuia con mucha obseruancia, segun la vida delos Apostoles: y así començo a tener mas authoridad y opinion la ordē. Y mãdo q̄ todos los hermitaños, que en el monte Pisano, centũcellis viuiã, con otras constituciones y reglas q̄ el sancto doctor les dio, quando no era mas que monge, cesassen, y viuiessen por esta, que ya obispo y mas experimentado auia ordenado. Haze mēcion desta confirmaciō Hērico de Vrimaria, Xordano, Ion, Ambrosio, Choriolano, en las historias q̄ escriuieron de esta religiō. Y en el archiuo de Roma, ay escripturas de gran authoridad, cuya fe es tã grande, q̄ muchos summos pōtífices hã recibido aq̄lla antigüedad, por de gran fuerça. Y q̄ esta regla aya sido cōfirmada, de mucho tiempo, cosa es cierta, q̄ con sus obras fue recebida por de S. Augustin, y por muy prouechosa a la yglesia. Despues no hallo antigüedad tan grande, q̄ hable en cōcilios della, sino es en el Rhetenienſe el qual se celebró en tiēpo de Leon. III. adōde hablado dela reformaciō de las monjas, manda q̄ viuiã debaxo de la regla de S. Augustin y san Benito. Despues ay hecha memoria en muchas partes della, por dōde parece q̄ era cola antigua, la aprouaciō dela regla de S. Augustin. La causa de no hallarse memoria d las reglas de S. Basilio, Augustino, y Beni

ro, hasta despues grã tiēpo, q̄ sus authorres murierō fue, porq̄ los estados d los mōges d aq̄l siglo, no erã examinados por la sede apostolica, como despues, porq̄ entōces bastaua la authoridad ordinaria, para aprouar y nacoſa buena. Y por esto, antes de sant Basilio, ni despues mucho tiēpo, nũca los summos pontífices, hablaron en los estados de los religiosos, ni en las aprobaciones delas ordenes, hasta el concilio Lathe Cap. 13. ranēse, q̄ se celebró en tiēpo del papa Inocēcio. III. el qual mando que ningun estado de hōbres se recibiesse por religioso q̄ no viuiesse debaxo de vna de las reglas aprouadas. Para monjas hallamos mas antiguo, el recibir la sede apostolica su estado, porque Inocēcio I. en los años de mil y ciento y veynte y nueue, mando q̄ no fuesſen 18. q. 2. aprouadas otras mōjas, saluo las q̄ vi c permi-
tto/am. uiã debaxo d stas reglas. Y esta es la causa, porque la aprouaciō desta regla de S. Basilio no se halla en concilios, ni en derecho canonico, hasta el octauo concilio general, q̄ fue en los años de nouecientos y quatro. Y la de sant Benito no fue conosciada hasta el concilio 18 q 2 c. tercero Turonico q̄ se celebró acer c diffini-
mus. ca delos años de ocho cientos, aũque Can. 25. ya consta q̄ era cōfirmada por Zacharias, q̄ fue setenta años antes. Y la de S. Augustin como dixē, no se halla memoria en cōcilios prouinciales ni generales, sino en el Rhemēse, q̄ fue en el año de ocho cientos y quinze. Todo esto procedio dela mucha sanctidad q̄ hubo en aquellos tiēpos, porque los padres de religiones, edificarō el edificio espiritual fundados en Dios, sin otros respectos humanos, y así no sin gran myſterio, se conseruaron estas religiones tantos años. Otras por no d-ſtar tan sacudidas del poluo del mundo, deſdixeron por tiempo, y así cayeron. Y porque ya cada vno queria hazer monasterio, y tomar estado religioso, hallo la yglesia, que no puede errar, que era necesario examinar los inten

intentos y fines de los hombres, por
 q̄ muchas vezes las nouedades, causan
 despues gr̄des peligros, y experimēta
 da la yglesia desto pueyo en ello. Y assi
 ninguna religiō, desde Inocēcio. III.
 adelante, fue aprouada, ni recebida en
 la yglesia, de poder ordinario d̄l dioce
 sano o metropolitano, mas luego se
 pide cōfirmaciō y aprouaciō dela or
 dē y vida al summo pōtifice. Y assi las
 primeras ordenes q̄ la yglesia aprouo,
 cō la solēnidad y inquisiō q̄ oy se ha
 ze fuerō las de S. Domingo S. Francis
 co, el Carmē, y otras d̄ hospitales. Las
 demas no quiso la yglesia examinar
 las, sino dar por aprouadas, a las q̄ ya
 tenia noticia d̄ vtiles, y a las demas des
 hazerlas. Y por esto dize Antonino de
 Florēcia, q̄ tratādo se delas ordenes en
 particular, quādo llegarō a la de S. Au
 gustin fue anotada y registrada sin nin
 guna solēnidad, y assi fue puesta en el
 registro dela yglesia. delas quales pala
 bras se muestra b̄claramēte, comola
 sede apostolica tenia entera noticia,
 dela orden y regla de sant Augustin.

Par. 3. 11.
 24. 6. 1. +.
 Par. 3.

Mas boluēdo al primer intēto de dō
 de salimos, q̄ fue de la aprouaciō de la
 regla por Innocēcio I. aunque no ha
 llamos claramēte, por las historias co
 munes, q̄ este sumo pōtifice aprouo la
 regla de S. Augustin alomenos es cier
 to q̄ dizē todos comūmēte, q̄ aprouo
 la regla y cōstituciones delos mōges. Y
 porq̄ en aquella sazō, era tāta la fama
 de S. Augustin, q̄ todo el mūdo tenia
 noticia de sus letras y vida, y dela ordē
 q̄ auia plātado de varones religiosos:
 los q̄ escriuierō en aquel tiēpo, como
 cosa sabida, no curarō de dezir mas, d̄
 q̄ dio reglas a los mōges. Y despues ig
 norādo muchos autores q̄ cosa fuesse
 esta, passarō cō aquellas palabras sim
 plemēte empero cōstādo por testimo
 nios firmes, q̄ este sumo pōtifice apro
 uo esta regla, es cosa llana q̄ alli se en
 tiēde quādo dizē las historias, q̄ dio re
 glas y cōstituciones a los mōges. Con
 firma se esta verdad, porq̄ no auia en oc

cidēte otros mōges q̄ viuiesen vida
 monastica, ala forma delos apóstoles,
 sino los Augustinos, porq̄ S. Benito,
 no era venido. Los Basilio no tenian
 en aquel tiēpo otro monasterio, saluo
 el de Treueris, el qual edifico Cōstāri
 no magno, y despues los q̄ q̄darō alli
 por successiō delos primeros, tomarō
 la regla de S. Basilio. No solamēte cō
 firmo este sancto pōtifice la regla, mas
 aū nos cōcedio mucho faoues, y assi
 concedio li. ěcia, para q̄ pudiessemos
 edificar monasterios en los desiertos, y
 tomar limosnas delos fieles, y cōcedio
 indulgēcias a los q̄ nos faouerecessen.
 Muerto el sancto pontifice Inocēcio,
 succedio Zozimo, el qual conosciēdo
 el fruto gr̄de q̄ S. Augustin hazia en
 Affrica, y q̄ sus discipulos erā gr̄des le
 trados, y q̄ su vida era religiosissima en
 los monasterios, allēdede cōfirmar to
 das las gracias q̄ auia dado su predeces
 sor, dio poder para q̄ pudiessemos, los
 mōges hermitaños d̄ S. Augustin, pre
 dicar por todas partes el sancto euāge
 lio. Y la causa q̄ da para esto, es la mu
 cha sabiduria y prouecho q̄ hazia sant
 Augustin y sus frayles, en todos los
 pueblos. Y manifesta cosa es, q̄ Po
 donio dize, q̄ muchos delos religiosos
 q̄ viuan en los monasterios, erā lleva
 dos por presles, para q̄ pred cassen por
 la prouincia. Y deuese notar aqui, co
 mo los primeros mōges q̄ en occidēte
 predicarō, de poder y authoridad apo
 stolica fuerō los hermitaños de S. Au
 gustin. Luego q̄ murio este sancto do
 ctor, Syxto. III. hizo lo mesmo: Y su
 successor Leon. I. viendo que por Ita
 lia y Affrica, se multiplicana la religiō
 mando que como en oriente los mon
 ges ya se llamauan de sant Basilio, as
 si aca en occidente, se llamassen de S.
 Augustin dando nos el nombre de la
 soledad, donde començamos esta vi
 da religiosa y monastica, y con este
 titulo hemos viuido, hasta el tiem
 po presente. Y en rigor, nuestra vi
 da es la soledad, y assi aunque es ver
 dad

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

dad, que siempre huuo algunos monasterios, acerca de los pueblos, los mas y lo mas principal de la religion, e huuo en los desertos, y en esto miraron mucho nuestros mayores, hasta q̄ por cosas que se diran en el tercero y quarto libro, por concession de los papas, Anastasio III. Adriano III. venimos a los poblados. Y sant Guillermo, frayle de la orden edifico muchos monasterios, como fueron el de Paris, y Leon de Francia, y otros muchos. Con el fauor y authoridad, que dieron estos summos p̄tífices, crecio la vida monastica y su authoridad, edificaron muchos monasterios en Affrica, porque allende de el que edifico en el desierto, y en la ciudad de Hiponia, en el huerto, q̄ sant Valerio le dio, con sta q̄ huuo otros en la ciudad de Carthago y en Thagaste ciudad, adonde S. Augustin nacio. Assi lomuestra vna epistola de sant Paulino a Alipio, en la qual le pide al fin, q̄ le encomiende a todos los clerigos de las parrochias de su obispado y a los demas, y a los religiosos de los monasterios de Carthago, Thagaste Hiponia. Sin estos ha llamos otros tres, assi como el de la ciudad de Adrimento en Affrica adō de auia muchos religiosos, y a este embio aquellos dos libros de libero arbitrio, & de correccion e gratia. De otros lemos en la Isla Capraria, q̄ es veynte y cinco leguas d̄ Hiponia aqui huuo monasterio, y al abbad de aq̄l monasterio, llamado Eudoxio, e criuo vna epistola. De otro hallo memoria llamado el monasterio Tabraceno, adō le en la persecucion de los Vandalos estaua por perlado vn mōge llamado Andres, lleno de grādes obras buenas, del qual haremos de necesidad mencion en esta primera parte en el libro segūdo. Sin estos huuo otros muchos, assi de frayles, como de mōjas, porque como dize Posidonio en la vida deste sancto doctor, toda la prouincia dexo llena de sufficientissimo

Epist. 81.

Capit. 31.

clero, y de muchos monasterios de varones religiosos, y monjas, cō sus prepositos que los gobernassen, y de madres que las rigiessen. Todo lo qual despues perecio, no passando de setenta años, por la cruel persecucion que hizieron los Vandalos, que allēde de ser barbaros, eran Arrianos. Assi mesmo crecio aquella prouincia en muchos monasterios y monges, porque dize Posidonio, que siendo rogado S. Augustin de muchas yglesias, que les diesse algunos de sus frayles para obispos, y dādolos, ellos visto que muchos querian dexar el mundo, ampliaron las yglesias, para q̄ en ellas los fieles, oyessen la palabra euangelica, y hizieron muchos monasterios en sus obispados para q̄ assi por todas las vias posibles, creciesse la yglesia. Todos estos monasterios estan llenos de varones religiosos y sanctos, y todos los pueblos los queriā mucho, por ver que en ellos resplandescia la vida christiana, mas auentajadamente que en los otros estados, y todos se marauillauā como perseuerauan en la vida pobre, y casta: porq̄ esto se tenia en mucho entonces. Y assi Posidonio quādo habla de algunos de los discipulos mas perfectos para notar q̄ calidades teniā los que sant Augustin daua, para obispos o presbyteros, dize q̄ erā varones doctos y continentes. Y tanta era la fama de su bondad, q̄ no solo los hōbres comunes, y como quiera, se haziā mōges, mas aun los caualleros y grādes capitanes, assi como se lee de muchos, q̄ el por cartas reprehendia, mostrando les como estauan obligados a cūplir el voto q̄ auiā hecho a Dios de venir al monasterio, porq̄ veyā q̄ comēçando en biē facilmente se boluiā atrás, y no perseueratū. Assi como fue de Armētario, q̄ de comun consentimieto de la muger, auia echo voto de castidad y de ser monge, y despues fahio en la promessa, y por ello le reprehēde, y lo mesmo haze cō el capitā Bonifacio,

Cap. 11.

Capit.

Capitul. XIX. Del

gran zelo con que predicaua, y del prouecho q̄ hizo generalmēte S. Augustin cō su predicaciō.



terto es, que desde el dia que a S. Augustin le fue dada licencia para predicar, jamas ceso de poner todo el cuydado que a el fue posible, y esto

solo, por el bien y vtilidad comun de la yglesia, sin pretēder interes, ni mas premio que esperaua de Dios, por quien lo hazia. Y assi, ni se le daua nada de reprehender los peccados, ni tã poco de parescer eloquente y gracioso en el dezir, antes mirando la necesidad comun, hablaua de manera que fuesse entendido, y hablado de la obligacion q̄ tenia de reprehēder libremēte los peccados dize sobre los psalmos.

*Psal. 90.
Serm. 1.*

Porque no dire lo que no se deue callar, pues me fuerça Dios a dezir lo? Mirad, Dios me manda que hable, y sino lo hiziere, cayo en los lazos del demonio, si las assechanças de los murmuradores me impiden, que no diga lo que soy obligado, cayo en la desgracia de Dios, y en su aspera palabra y tambien en los lazos de los caçadores que son los demonios. Por tãto vos otros a quien yo predico, no temays las palabras de los hombres. Y en el sermō de la resurreccion dize. Porque temo de ser acusado, si pensays? porque callo, por esso pues he determinado hablaros a la clara, y sacudo mis vestiduras. Yo en esto cumplo cō mi officio, aunque yo busco vuestro prouecho, lo q̄ yo quiero de vuestras obras, no es dineros, mas gozo y alegria. No penseys que el que biē viue, me haze a mi rico, y quãdo viuays biē y hagays bien, no son mis riq̄zas, mas

Ser. 35.

solo me a prouecho de la buena esperança, q̄ de vos otros tēgo en Christo. Mi gozo y aliuio de mis trabajos y peligros, no es otra cosa sino vuestra vida buena, por tãto yo os ruego, que si os auays olvidado de vos otros mesmos, q̄ alomeno tēgays misericordia d̄ mi.

Y viendo q̄ muchos q̄ lo veniã a ver y a oyr, se reyan y burlan del, y lo despreciauan, no se le daua nada, como ganasse las almas de los otros, q̄ cō deseo de a prouechar, le oyan attentamēte. Y por esso procuraua de predicar doctrina solida y firme, reprehēdiēdo los vicios sin temor de la muerte, ni de otro mal q̄ le pudiesen hazer. Ni temia a los poderosos, ni a los malos, ni a los hereges, mas libre de todo temor dezia lo que conuenia, y venia a proposito de lo que trataua, y assi dize cōtra Chresconio grammatico. Predicamos de todo punto, con la ayuda de nuestro señor Iesu Christo, la piedad y la sanctidad de la verdad christiana, a los q̄ dessean a prouechar. Predicamos les a tiempo y a sazón, a los porfiados, y que no a prouecha con ellos, somos les importunos. Y mostrando el sancto doctor, que no ha de dexar el predicador su officio, porque lo escarnezan y burlen de lo que enseña dize sobre los psalmos. *Quitiste señor mandarme que predicasse, entre aquellos la verdad, q̄ aman la vanidad y no puedo menos que ser dellos burlado. Por q̄ somos puestos como vn espedaculo, y a la mira deste mundo, a los angeles y hombres. A los angeles para q̄ seamos loados, a los hombres para q̄ seamos escarnecidos. Y por mejor dezir, de los angeles y de los hombres, somos vituperados, a la mano derecha y a la yzquierda, tenemos armas y enemigos, contra los quales contendemos, por gloria y por deshonra, por mala fama y buena, assi como engañadores, mas somos verdaderos, esto delante de los angeles, y delante de los hōbres. Por q̄ delãte de los angeles, por*

Libr. 11.

Psal. 38.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

que ay angeles sanctos, a quienes agradamos con nuestra vida : y tambien ay angeles preuaticadores, a los quales delagadamos viuiendo bien . Af- si melino ay entre los hombres varones sanctos , a los quales agrada nuestra vida , y tambien ay hombres peruersos, que burlan de nuestra vida , y estas cosas ambas son armas. Las vnas andan al lado derecho , y las otras al yzquierdo, y todas son armas , de las vnas y delas otras vfo a tiempos , para los que me loan y vituperan . Dando honra a los que me honran, y a los que me desprecian, doy infamia. Con estas dos armas contiendo con el demonio, con ambas peleo con el , con las prosperas le hago guerra, sino soy mouido de vanagloria, con las aduersas , si no me turuo y enflaquezco . Y en otro lugar de los psalmos dize . Començad a querer predicar la verdad, en quanto en vos es , y mirad que cosas os conuienen sufrir destos burladores, despreciadores de la verdad , y llenos de falsedad Mas el por esto no dexaua de predicar , porque no pudiesse dezir , llorando con el propheta . Ay de mi que calle, y fuesse castigado con la pena , que en otro lugar señala a los perros , que no guardauan bien el ganado encomendado . Mas entonces tomaua mas fuerças y animo, quando se vey a mas mal tratado de los malos , y lo dexauan solo en la yglesia , y afsi dize sobre sant Iuan . Es escripto , que muchos discipulos del señor boluieron atras , por las palabras que dixo , y no andauan ya con el, boluieron se a tras, no pocos , mas muchos . Por ventura , esto fue hecho para nuestra consolacion , porque algunas vezes acaesce , que habla el hombre la verdad , y lo que dize no aproueche , ni lo reciben , antes se escandalizan y se salen de la yglesia . Alguna vez acaesce , que el que dize la verdad le pesa de auer la dicho . Y dize entre si , mejor me fuera auer ca-

llado , mejor fuera auer hablado de otra manera . Mirad lo mismo acaes- scio al señor , y con todo esto predico y se le fueron muchos , y quedo con pocos, mas no se turuo por ello , el que sabia desde el principio , quienes auia de creer, y quienes auian de huyr del : y nosotros si nos acontesce cosa semejante , turbamonos luego . No veys como hallamos el solaz y descanso en el señor, con todo esto digamos muy con prudencia y cautela las palabras a aquellos pocos que quedaron, como el señor lo hizo . Y afsi lo hazia sant Augustin, y predicaua al sabio, y al ignorante , y en todo era tan prudentissimo, que en medio del sermõ, hablando cosas altas y subtiles , boluia a dar a los mas simples y comunes , el manjar de vida , porque no lo comprehendiesse la sentencia del propheta , que dixo que los niños , estos son los ignorantes , pidieron el pan de la palabra de la verdad , y no auia quien se lo partiesse . Porque oy en la yglesia , mas quieten los predicadores, hinchir los ingenios de los agudos, de palabras hermosas , que a las almas de los pobres , del pan de Dios . Lo qual todo hazia al reues sant Augustin, y afsi dize en el libro de catechizandis rudibus . A los que oyen , o se les ha de epilogar y traer de presio a la memoria , lo que ya muchas vezes se les ha dicho, o començar de nuevo a declarar o refutar, las cosas contrarias a la verdad . Y ha de dezir despues con vna honestidad alegre , alguna cosa que venga al proposito , o otra cosa grande y espantosa : y en el libro de Rebeca dize . Si quisieremos declarar a las orejas de vuestras charidades , las exposiciones de las sanctas escripturas , de la manera y orden , y con aquellas palabras, que los sanctos padres las expusieron, no podra aprouechar el manjar de la doctrina sino a pocos de los que son sabios . Y toda la otra multitud del pueblo se quedara ayuna,

Psa. 116

Trac. 27

Cap. 13.

*Libr. 2.
Jer. 78.*

ayuna, por tanto humildemente ruego en las orejas doctas y enseñadas, sufran pacientemente, que yguualmente digamos algunas palabras rusticas, mientras que a la simple grey del señor, se le da el manjar y mantenimiento espiritual. Y porque los ignorantes y simples, no pueden comprehender las cosas de los doctores, tengan por bien de oyr por algun tiempo, la ignorancia. Aquello que fue redicho a los simples, los doctos lo entenderan, empero lo que se dixere a los eruditos, no podran perceber lo los simples. Muchas cosas han de interuenir a la predicacion, conuiene a saber, que aquella cosa que se predica nueva, y que muestre el predicador, que tiene gran desseo de darles que lleuen a los oyentes: y sobre vn

Psal. 88. psalmo, dize. Prediquemos con vn coraçon robusto, la palabra de Dios, la verdad de Dios, y las promessas de Dios, prediquemos con firmeza y cōstancia, y lleuemos con nosotros a Dios del cielo: y contra Chresconio Grammatico, dize. Porque trabajamos, con piadosa sollicitud de charidad, en el exercicio desta obra, creo sin dubda, que en ninguna manera podra ser reprehendido nuestro ministerio, si entendieremos con vn spiritu heruoroso, en defensa de la verdad, cōtra qualesquiera aduersarios y enemigos de la verdad. Clarissimamente enseñe el pregonero de la casa del señor, porque no sea tenido por hombre inquietissimo, y cōtenciosissimo. El que es diligentissimo predicador, y no es bien que sea tenido por hombre que contiende, el que es diligente disputador con gran cuydado, segun el Apostol predicando a buena coyuntura, y apriessa y sin cessar. Sin cessar aquellos que contradizen la sana doctrina, para que sean redarguydos, y los que hablan vanamente sean desechados, los inquietos sean corregidos, los flacos sean consolados,

los enfermos sean recibidos. Porque quando el euangelio es deffendido con paciencia, de aquellos que lo contradizen, sin conffianza se predica: otras muchas cosas dize en diuersos lugares de sus obras, por donde se muestra su gran zelo en la predicacion.

Solia sant Augustin reprehender asperamente a los que predicauan de vna manera y viuian de otra, y por esto desde que començo a predicar, viuió con mucho mas recato, y por todas partes daua de si grande exemplo de humildad, de grauedad: y en su comer templadissimo, como se dira adelante. Iamas hablaua con mugeres, sino en negocios que tocauan a su officio, y entonces delante de muchos testigos, porque dezia el, que a todos estaua obligado a satisfacer, el que enseñaua al pueblo. Y en sus obras siempre enseñó aquello que hazia, y muchas vezes trataua mas asperamente su persona, que no a los que veyan pecar, y dezia que el predicador entonces podria hazer su officio, conforme a la authoridad, del que enseñó la diuina palabra en el mundo, quando ya reformado y enseñado, a viuir sanctamente, enseñasse a los otros lo que el hazia: y mostrando qual ha de ser el predicador, dize en las questiones del viejo y nuevo testamento. Facil cosa es persuadir lo que se dize, si es justo, que el maestro que enseña haze lo mesmo, y en la epistola contra Parmeniano, dize. El predicador sepa no aprouechar ninguna cosa la palabra de Dios, en la boca del que la predica, sino haze primero lo que dize, aunque a otros acaesce aprouechar, los quales la oyen de los malos ministros, y entonces hazen lo que el señor manda. Porque si de la cathedra de Moysen no salieran palabras sanctas, no dixera la mesma verdad, Hazed lo que dizē. Y por que sant Augustin era humildissimo,

LIBRO PRÍ. DE LA HISTORIA

Libr 3.
cap. 2.

y conosciã que era necesario ser mas perfecto dello que era, para vn officio tan grande, dize contra si con mucha humildad escriuiendo contra Petiliano. Qualquiera cosa q̄ huuietedes visto en nosotros q̄ parezca buena, sed nuestros imitadores, como nosotros lo somos de Christo, empero si veys en nosotros cosas malas, o las sospechays, o las creeys, aprouechaos d aq̄l dicho del señor, para que no desampareys la yglesia, por las maldades delos hõbres, que dize, Lo que os dezimos hazeldo, mas aquellas cosas que pensays ser malas en nosotros, no las hagays. Y burlando el sancto doctor de aquellos predicadores que viuen diferentemente de como hablan, les dize en el libro delasdoze abusiones. El primero grado de abusion es, si algun sabio o predicador viuere sin obras buenas, el qual desprecia hazer aquello q̄ enseña, los q̄ oyen la doctrina desprecianla y no la quierẽ poner por obra, quando ven que los predicadores discrepan mucho en la vida de aquello que enseñan. Y en el sermon de David y Goliath, dize. Dios busca y quiere quien haga sus mandamientos, y no pintor. Y porque se tenia el sancto varon por muy peccador, y conosciã tener necesidad para tan alto officio de las oraciones delos buenos, procuraua siempre en el pulpito, de rogar al pueblo que orasse por el, para q̄ Dios le diessẽ su gracia en la obra que tenia entre manos. Assi dize en el libro de verbis apostoli. Yo se que somos deudores de vuestras charidades, y volotros a ello, q̄ soys los cogedores. Y pues rogamus a Dios que recibays estas cosas, de la mesma manera deueys orar, para q̄ podamos enseñaros las. Atienda vuestra sanctidad, y enderece el animo, y las orejas a la lectiõ apostolica, y ayude nos con gran affecto delante de nuestro señor, para q̄ aquellas cosas que el quisiere y ruiere por bien de reuelarnos, podamos saludablenẽ

Cap. 1.

te aprouecharnos con ellas Y en el de doctrina christiana. Si alguna cosa se ha de dezir, sea al pueblo, o en otra parte alguna, o enseñando, o leyẽdo o de otra qualquiera manera ore el tal, porque Dios de a su boca palabra buena. Si la reyna Esther oro a Dios para que le diessẽ gracia delante del rey, para rogar por la salud corporal de su pueblo, con quanta mas razon deue orar, porque alcance tal don, aquel q̄ trabaja por la salud eterna de los hombres en palabra y doctrina.

Exhortaua sant Augustin, quando predicaua tres cosas. La primera, que el pueblo estimasse en mucho la predicacion, y rescibiesse la palabra de la verdad con gran reuerencia. La segunda, reprehendia a los predicadores pezosos, porque pudiendo hazer tãto bien, por solo el regalo y descanso no querian hazer muchos hijos en Christo. Y en la tercera exhortaua a los predicadores, que todo el fin suyo fuesse atraher las animas a puerto seguro, y las librasen de aquel lobo robador, y del leon brauo, que continuamente trae la boca abierta, para tragar a quãtos halla descuydados. De lo primero que es q̄ el pueblo, tẽga en mucho la palabra euangelica, y la reuerencie. El mesmo exhorta a ello en sus obras: primeramente en el libro de las cinquenta homelias, dize. Yo os pregunto hermanos, y hermanos dezid me, qual os parece mas principal, el cuerpo d̄ Christo, o la palabra de Christo? Si quereys responder cõ verdad, aneys de dezir, que no es menos la palabra de dios que el cuerpo de Christo. Pues dela manera q̄ tenemos folicitud, quando se administra el sancto sacramẽto, de que no se cayga en el suelo, ni delas manos del ministro, de la mesma manera deuenos ser folicitos de la palabra de Dios, y procuremos, que quando se nos administra, no se nos vaya del coraçõ, por ruynes pensamiẽros, o ruynes palabras, porque no sera me
nos

Libr. 4.
cap 30.

Homilia.
26.

no culpado el q̄ oyere la palabra de Dios negligentemēte, que el q̄ por su negligencia y descuydo permitiere, q̄ el cuerpo de Christo caya en tierra, y en vn sermon de sant Iuan Baptista dize. A todos conuiene, si son sabios estando en el sermon, que esten quietos y hablen muy en silencio, y si que reys hermanos muy amados, oyr quietamente, no q̄ trays tener el coraçō en las orejas mas estē las orejas en el coraçon. La segunda cosa que sant Augustin reprehendia, era a los predicadores perezosos, contra los quales dize contra Fausto herege En el tiempo antiguo mandose q̄ el hermano, tomase la muger del hermano muerto, y suscitasse la generacion suya sino dexasse hijos, pero si el segūdo tuuiesse hijos, no auian de atribuyr se le a el, mas al hermano primero. Y si rehusasse de hazer lo, auian le de quitar el çapato de vn pie, y escupirle en la cara. Así el predicador del euangelio deue trabajar y predicar en la yglesia de Dios, que muerto su hermano que es Christo de spiertela simiente, pues el hermano q̄ murio, murio por nosotros, aquello que nasciere reciba el nombre d̄ l que murio por todos. Por cierto y por verdad el que en la yglesia es elegido para administrar el sançto euāgelio, y en perezare y resistiere de euangelizar, dignamente es despreciado de essa yglesia, y aquel q̄ aproueche así y a la yglesia, bien esta visto que trae calzados los dos pies, y allí viene bien lo q̄ dize la escriptura. O quā hermosos s̄ los pies de aquellos que euangelizan la paz, y euangelizan los bienes Mas el q̄ no se le da nada de la salud de nosotros, iustamente es dicho el descalço, y no solo es figura, mas trae consigo el opropio enteramente. Y lo tercero que sant Augustin exortaua a los predicadores era que su fin fuesse para aprouechar, y así dize de ellos en el libro de Chatelizandis rudibus. Aquellas cosas que hablamos, y el animo

cō que las hablamos y a aquel que hablamos, deuen ser dirigidas a este fin, que es la charidad de coraçon puro y de buena conciencia, y de fe no fingida, la tal predicacion es vtil, y entonces mucho mejor es hartar el anima de palabras de Dios, que el vientre hã briento de pan. Y quando el que oye, no quisiere aprouechar se del predicador, no por esso pierde su merito. Y así dize contra Chresconio grammatico. Si desta manera la diligencia de la medicina, no aprouecha, basta para dar vn predicador buena cuenta q̄ no cesso d̄ aplicarla. Así como el mal hombre que persuade a mal, sino atraere a poner por obra lo que quiere, con todo esso no ha de quedar sin pena como si de hecho lo hiziera. De la misma manera el fiel predicador de la justicia aūque de los hombres sea despreciado, no puede ser que Dios lo defraude y le quite el premio y la merced de su officio. La cosa incierta camina y es hecha para lo cierto, llamo incierto no aquel premio del que predica, mas del animo que oye. Cosa incierta es en nosotros aquí llegara la verdad que es predicada, o si trayria prouecho. Empero cosa cierta es que importa mucho ser predicada la verdad, y tambien es cierto el premio que se ha de dar al que predica, si quiera lo reciban, si quiera lo desprecien, o que sea corporalmente perseguido.

Vsua así mesmo nuestro padre S. Augustin cō el deseo de aprouechar, hablar con el estilo muy llano, y holgaua que le entendiesse qualquiera, y así siēdo informado que muchos catholicos, por el alteza de su dezir, no entendian las cosas que se proponian, mudaua muchas vezes el estilo, segun que lo dize en el libro que hizo del genis contra los manicheos con estas palabras. Tuue por bien de seguir la sentencia de muchos christianos, los quales siendo muy eruditos y enseñados en las artes liberales, cō todo esso

En susie-
staser 14

Lib. 11

Cap. 1.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

vistos algunos libros que escriui contra los manicheos, se les hizieron dificultosos de entender a muchos no tan doctos, y por esso me amonestarō con mucha piedad, que no dexasse de vsar de vn estilo mas llano y comun, si desseaua quitar a muchos, de los errores sobre que contendia, porque el estilo a que yo estaua hecho, y que los doctos entēdian, los menos sabios lo ignorauan: y assi procuro enmendar se de alli adelante, por el provecho comun a que el miraua mas, y hablar de manera que le entendiessen todos. Y aunque auia alli hombres doctos, cōtal que aprouechasse, no curaua del estilo elegante y hermoso, assi dize sobre los psalmos. Mejor os aprouechareys de nuestros barbarismos, pues los entendeys, que no dela eloquēcia cōla qual os quedareys secos y sin fruto, y sobre otro psalmo dize. Mas vale q̄ nos reprehendan los grammaticos, q̄ no q̄ los pueblos se queden sin entēdernos. En fin sant Augustin fue otro vaso de elecion como sant Pablo, para que lleuasse el nombre de Christo por todas las gentes, pues predico cōtinuamente hasta la muerte con grāzelo, sin ningun interes, ni cobdicia de honra vana. No perdono su salud ni la vida, todo lo dio por biē empleado, por aquel q̄ puso su vida por todo el mundo, y assi hizo mucho provecho a todos en comun, porque a los hereges, muchas vezes predicādo los conuencian, y con esto los hombres comunes se apartauan de los errores en que viuian, y otros se baptizauan de nuevo, y los que eran pecadores, pedia la medicina, y aplicada era sanos: y assi el santo doctor gano muchas almas para su criador entendiendo que estaua obligado a ello.

Capi. XX. Del cuydado q̄ tuuo sant Augustin en apacentar su pueblo despues de

obispo, y como les enseñaua cosas las cosas que les eran necesarias.



Vego que el santo varō fue promovido a la dignidad obispal conosco quan grā carga echaua sobre si, y assi q̄ quando sea Dios pia-

dosamente, en la epistola embiada a Valeriano, dize. Fuerça me ha sido hecha, en dar me esta dignidad, y justamente se ha hecho esto por mis peccados (y no se otra cosa que dezir me ni aque atribuyrlo,) pues he subido a tener el segundo lugar en el gouernar la naue, aun no sabiendo tener el remo, y en otra parte dize. Gran cuydado me es dado, y por esso estoy obligado, a tener lo de la yglesia que se me ha encomendado, cuya vtilidad y provecho siruo, y en todo desseo mas aprouechar la, que no presidir a ella. Y por esto jamas desseaua sino trabajar en ella, y procurar morir por sus ouejas, sin pretēder ningū interes, por q̄ sabia biē quā gran cuēta pedia Dios de lo q̄ encargaua a sus ministros, y assi dize en la epistola embiada a Maximo. No piēso de oy mas gastar en vanidades el tiempo, mas procurare en quanto yo pudiere y en mi fuere, dar cuēta a Dios, de lo q̄ me ha encomendado, y en el libro delas cincuenta homelias hablando del dia de quādo fue consagrado dize. En este dia, y en esta hora, y en todo tiempo, charissimos hermanos mios, deue mirar sin cessar el obispo, quan gran carga le aya sido impuesta, y que cuēta aya de dar della a su señor, y en otro sermon de lo mismo dize. En este presente dia hermanos mios, me cōviene mirar mucho y con gran atencion, la carga que se me impone, de cuyo peso, si las noches y los dias gastare, en pensar

Psal 36.

Psal 136

epist. 148

epist. 203.

Hom. 24.

Hom. 25.

farla bien, no acabare de cumplir con cosa de tan gran obligacion.

Y así les procuraua de enseñar que jamas faltaua a las de mas cosas q̄ pertenesciã a las dudas que cada dia se le ponian para defensa dela fe, porq̄ de muchas partes del mundo le imbiauã cartas para que declarasse las questiones difficultosas que se ofrecian, y el respondiendo a todos, esforçaua a los de su obispado a que huyessen toda doctrina nueva y sospechosa. Y visitado todas las yglesias d̄ su distrito yua a las de los otros obispos, porq̄ todos holgauan que predicasse libremente y para ello le tenian dada facultad plenaria. Muchas vezes vey a sus feligreses con pobreza y necesidad, y acorriendoles con mano liberal, los embiaua consolados y proueydos. Si vey a los huérfanos y niños pobres, o los mandaua proueer de los bienes dela yglesia, o daua orden como los principales dela ciudad, los sustentassen, hasta q̄ pudiesen seruir y ganar de comer. De manera que tanta era su charidad que aninguna necesidad le hallauan alpero ni triste, antes su casa era ospital y comun, para qualquiera que venya: porque solia dezir, que allende q̄ los bienes de la yglesia eran de los pobres, toda via hauia d̄ hauer charidad comun en casa del obispo, dando lo q̄ en ella hauia a las biudas y a los huéspedes. Jamas se vio discordia ceuil q̄ el no fuesse el primero en sossegarla, y si era fuera dela tierra con sus cartas llenas d̄ mucha dulçura de sabiduria, componia todas las discordias. Y tanta autoridad tenia en esto que no le contradexian en nada: mas cumpliendo su mandamiento, los vnos y los otros le rendian las gracias. Muchas vezes venian mugeres nobles y principales a encomendarse a el, y descubriendo le las necesidades que traia consigo el matrimonio, y llorando con ellas las esforçaua mucho al amor y seruiçio de sus maridos, poniẽ

doles exemplo en su sancta madre, la qual tan paciente era contra la terribilidad de su marido, q̄ jamas fue oydo en su casa el menor escãdalo. Y defendiendo las con mucha charidad, las proueya en lo que podia, y hazia oracion a Dios, para que les diessẽ paciencia. Y por otra parte llamaua a sus maridos y reprehẽdia los asperamente, no passando la medida, porq̄ como el dize muchas vezes. Jamas se ha de hazer el castigo, para atormentar mas, para enmendar. Y quando via que hauia en esto descuydo predicaua en el pulpito con rigor y espanto de las penas infernales: y desta manera miraua por todos. Solia tratar las causas de sus subditos con mucha piedad, y reprehẽdia los mucho, porque en sus contiendas no escogian juezes desapasionados y prudentes, y poniales por exemplo que los infieles aun tenian cuenta con tener hombres buenos, y cuerdos para apaziguar sus debates. No solamẽte era llamado sant Augustin para medianero delas contiendas de los christianos. Mas como dize Posidonio, los herges e infieles le ponian en sus manos sus negocios, y el con grã piedad oya a todos y los concordaua. Pero toda via solia traer la sentencia de vn sabio que dezia, que siẽpre querria ser antes juez delas causas de los enemigos que de los amigos, porque al tiempo de dar la sentencia si es entre enemigos, ya ganaua vn amigo por quien le daua la sentencia, pero si el pleyto era entre amigos, perdia al vno. Y tambien dezia que aprendiera de sant Ambrosio tres cosas, y que todas las vezes que yua contra ellas, le auia pesado mucho, y la primera era, que jamas tratasse casamiẽto, porque si despues se hallassen mal los casados, no lo maldixessen, y le echassen la culpa, empero si otros lo tratauã loaua lo mucho, y imbiauã sus prestes que hiziesse las bendiciones. La segunda que no acõsejasse a ninguno yr a la

Cap. 19.

LIBRO PRI. DELA HISTORIA:

yr a la guerra, porque quando se viesse en el peligro, no hechasse la culpa al que se lo aconsejo. Y la tercera y vltima, que nunca fuesse combidado, ni aceptasse de comer con otro, por los inconuenientes que consigo trayan las comidas grandes. Comunmente gastaua vna gran parte del dia oyendo las causas de todos, y comia muy tarde por ello, y nunca se allegaua nadie a el, que no fuesse muy edificado y consolado. No curaua q̄ en su casa viesse guarda, ni permitia que fuesen detenidos los negociantes, y por esto tenia abierto su aposento, y hartas vezes acaecia, que entrauan adonde estudianta: mas el estando atento a la lecion, no sabia quien venia, y assi todos aguardaban alguna pieca de tiempo, hasta que haziendo algun movimiento, se llegauan a pedir lo que hauian menester. Y assi leemos, que como vna muger fuesse maliciosamente acusada, de vnos malos hombres, ella determino yr se a sant Augustin a pedirle consejo, y como se entrasse en su estudio, porque nadie guardaua la puerta, ella lo saludo y hizo le reuerencia, mas el santo varon estando atento a la leccion, ni boluia a mirar la, ni la respondio, porque como he dicho, tenia el animo fixo en el estudio y lecion sagrada. Pero la buena muger, creyendo que lo hazia por la mucha sanctidad, y que no queria ver el rostro de ninguna muger, allego se mas a el, y contole por orden todo lo que queria: empero ni entonces la muger oyo respuesta del sancto varo, ni el la miro. Y despidiendo se del muy desconsolada, boluio otro dia a la yglesia, y hallo que estaua diziendo misa el sancto doctor, y ella oyendola con mucha deuocion, despues que alço la ostia, fue arrebatada en espiritu, y hallo se puesta delante del tribunal dela sancta Trinidad, y vio alli como sant Augustin tenia inclinada la cabeza. y que disputaua altamente de la sancta

Trinidad: y subitamente oyo la muger vna voz que le dixo. Ayer quando fuyste a Augustino, estaua atentissimamente, disputando de la gloria de la Trinidad, y por esto quando le hablaste, ni te respondio ni miro: mas buelue a el seguramente, porque lo hallaras muy piadoso y clemente, y el te dara consejo saludable, en lo que le yuas a pedir. Y ella boluiendo a sant Augustin, el la recibio con mucha benignidad, y le dio consejo muy provechoso, en aquello q̄ le pidiera. Todo el tiempo gastaua con los que lo venian a buscar, en negociar y en enseñar les, las cosas dela fe y religion christiana. No se ocupaua en cosa, q̄ no tuuiesse provecho en particular o comun, en lo qual ni era leuantado con vanagloria ni soberuia, mas mirando q̄ la casa del señor fuesse edificada hermosamente con diferentes virtudes: trabajaua continuamente. Por que el ya auia dexado todas las cosas, que el mundo le podia ofrecer, assi de horas como de provecho. Ni queria para su cuerpo regalo, ni pretendia otros provechos temporales. Y assi libremente reprehendia, a los grandes y menores, y muchas vezes publicamente, porque los que viesse su rigor, o se auergonçassen o se enmendasen. Y todo esto hazia el assi, como el que estaua puesto por dios como por atalaya, y esplorador de la casa de Israel, predicando la palabra de salud con gran instancia, en tiempo conuenible, reprehendiendo a vnos y a otros, redarguyendo sus vidas, no quiriendo en ello mas que la gloria de Iesu Christo. Y en fin a todos enseñaua con gran benignidad y amor, deseando que se priesen, aquellas cosas que eran para la salud de sus almas. Muchas vezes acaescian negocios particulares, que eran difficultosos, y los que lo tratauan, pensauan y tenian que los magistrados no podrian tratar los, con la segutidad q̄ deseauan, y por esto yua a sant
a sant

a sant Augustin, y pedian le cartas de fauor, y el las daua de buena gana. Añ que procuraua de gastar muy poco tie po en esto por ocupar se en cosas mejores, q̄ era escriuendo y dictando en cosas prouechosas a la fe. Otras vezes no queria dar cartas, porque vey a que no cōuenia pedir cosa injusta, y q̄ no era bien hazer se, porque no se dixesse del, que permitia los malos y los fauorescia. Empero quando pedia algo siempre se hazia, porque era cosa hazedera, y pedia lo rogando y con humildad, y siempre exortado, que la justicia fuesse templada y cō piedad, de manera que pareciesse, que el castigo se hazia por el bien publico, y paz y seguridad de todos, y no por vengança, eipanto y crueldad. Y assi cuenta *Cap. 10.* Posidonio en su vida vn exemplo, q̄ como sant Augustin escriuiesse por vn culpado, al visorey Macedonio, el le pidio que mirasse la justicia, de aq̄l por quien rogaua, de manera que no mirasse sino a lo que conuenia a su oficio, y en la mesma carta le propuso lo que en aquel negocio auia, y vienddo el visorey lo que le mandaua sant Augustin, y que en la carta venia todo lo que auia de hazer, y q̄ no auia mas, respondiolo, loando su grã sabiduria en todas las cosas, y su grã sanctidad, en pedir cosas justas y hazederas. Pero que tenia en mas el ver q̄ en lo que pedia, no descaua mostrar se señor ni mandar, ni obligar lo a que hiziesse por fuerza, aquello que en ley de justicia deuia hazer, mas q̄ dando le buen consejo, remitia la causa, para que la tratasse libremente. Otras muchas cosas hazia sant Augustin, en prouecho comun, por todos y igualmente, y con todos los necesitados era muy piadoso, y en esta virtud era muy auerajado tanto que su santa madre, lo solia loar mucho por ello. Y assi quando vey a pobres se dolja dellos, y los tēmediaba liberalmente, y en tanta manera, q̄ deshazia los calices y otros vasos de la

yglesia, para repartir con pobres, y cō los que estauan captiuos: porque esto auia aprendido de sant Ambrosio, al qual seguia en todas las cosas, como a maestro de su salud. Con estos santos ejercicios era sant Augustin loado de todo el mundo, de manera que todos los pueblos, tenian embidia a los hiponenses, porque ellos no podian gozar, de vn varon tan perfecto en todas las cosas. Y porque vey a que la yglesia catholica, crecia en todo aumento, y que los hereges huyan del, y se yuan de su obispado, començo a escoger de los frayles de sus monasterios, algunos que vio ser ydoneos, y adornados de virtud y sanctidad, y ordenolos de clerigos, porque en el obispado de sant Augustin, nunca mientras el viuiuio se ordeno ninguno de clerigo, sacerdote ni diacono, que no fuesse primero monge, assi lo dize el mesmo, en vna epistola embiada a S. Aurelio Carraginense, respondiendole a otra que le escriuio, en la causa de dos frayles que se fueron del monasterio, a ordenarte sin licencia, dō de dize estas palabras. Ley la epistola de tu benignidad, en lo tocante a Donato y a su hermano, y dubde que responderia, mas considerando lo que mas conuione, a la salud de aquellos que criamos en Christo, ninguna cosa halle tan justa, que no abrir camino a los siervos de Dios, para que juzguen assi facilmente, auer los de poner en lugar mas alto, si son hechos peores. Porque hallo que por estavia, les seria mayor la cayda, y ala dignidad clerical se le haze gran injuria, si los desamparadores de los monasterios, son elegidos para la dignidad clerical, como sea verdad, que de aquellos que permanescen en los monasterios, de los mas escogidos y mas aprobados, promouemos al clericalo. Si no es que ande ya el refrã comun que dize, que el mal rañedor de gaytas, sea diestro en tocar el harpa. Assi pues se

Epist. 76.

gun

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

gun esto, los seglares se burlará de nosotros, diziendo, que el mal monge es hecho buen clérigo. De las quales palabras se saca manifestamente, como los clérigos que entonces eran ordenados, de qualquier orden, eran primero monges, y allí erán primero hechos idoneos, por la vida y costumbres y letras, para subir a la orden clerical. Y del monasterio de los frayles, en tiempo de sant Augustin, y uan a ser canonicos y curas, de las mas yglesias. Y no es incoueniente que fuesen frayles los que seruián la yglesia, como cõste que la orden de sant Benito tuuo antiguamente, algunas yglesias cathedrales, y las seruiã frayles tuyos, vitiendo se sobre las cogallas, sobrepellizes. por determinacion de concilios prouinciales. Y alo que yo he podido entender, fue en España desta manera, la yglesia cathedral de Guona.

Cap. 11. Pues como sant Augustin, ordenã se algunos de sus frayles, y en el monasterio se viuiesse, en castidad y en pobreza muy grande, comẽçauan a predicar, y a aprouechar a muchos. Y creciendo la fama, fueron elegidos y escogidos, para obispos de diuersas yglesias, hasta diez varones santos, continentissimos y muy doctos a los quales dize Posidonio que conosció, y q̃ las yglesias le pidieron a sant Augustin, y que el muy rogado y con pesadumbre los dió: y así mismo fueron otros muchos, promovidos a la tal dignidad. Y creciendo por toda Affrica, la vida religiosa que hazian aquellos santos obispos, venian muchos a viuir cõ ellos, y por esso dize el mesmo Posidonio, que hizierõ yglesias por diuersas partes, y edificaron muchos monasterios a donde los que dexauã el mundo siruiesse a Dios. Y de ay adelante era dada mas licencia, para ordenar clérigos, porq̃ continuamente auia en los tales monasterios, leciõ sagrada, de la qual auia tanta abundancia por toda Affrica, despues que sant

Augustin vino a ella, q̃ no solamente abundaua, y auia harrura en aquella prouincia, mas a Italia y uan cada dia los escritos de aq̃ste. sancto doctor, y de sus dicipulos. De lo qual daua toda la yglesia vniuersal, gracias a Dios por auer embiado medico saludable, a aquella tierra tan estragada. Porque así como las tierras si son desamparadas de hombres, suelen hazer se moradas, de muchas serpientes y animales põçonõs. Así Affrica despues que murio sant Cipriano, obispo y martyr, no se halla que tuuiesse algun hombre docto, hasta el tiempo de S. Augustin, salvo vn sancto obispo, llamado Oprato, obispo Mileurano. el qual escriuio algunas cosas, contra los Donatistas. Y por esta causa auen acudido, a la tierra desierta y sin agua, los abominables animales y bestias fieras, los hereges. Los quales tenían tan destruyda la tierra, que no auia ciudad, que no tuuiesse obispo catholico y herege, y harras auia que no eran gobernadas, sino por los Donatistas. Este pues era el prouecho que sant Augustin hazia en la yglesia Affricana, despues que tubio a la dignidad obispal, y muchas marauillas hazia el señor por el, y que eran manifestos milagros, para que con ellos se confirmasse su doctrina.

Capit. XXI. De las disputas que tuuo sant Augustin con los hereges, y como erã conuencidos del, y de la gran persecuciõ que contra el mouieron, desseando lo matar.

NO he querido escreuir, esta historia y vida de sant Augustin, de tal manera, que de todos pueda ser entendida, y se aproueche della. Y así de termine tratar cada cosa por si, de manera

nera que lleue orden, y no embarace los ingenios, de los que por ella han de pasar, principalmente, que escriuiendo la yo para hombres doctos, y para su prouecho, fue cosa justa q̄ hallassen todas las cosas claras, porque en ella hallaran, todos los estados de la yglesia, lo que han menester, comẽçando desde el obispo hasta el mōge. Y desde el hombre mas profano, hasta el mas recogido y virtuoso. Y pues esto es anti, tratemos agora de las disputas particulares, que tuuo contra los hereges, contra los quales escriuio y contendio todos los dias de su vida, y creo que vino biẽ tratar aqui deste hecho, pues en lo que queda escripto, emos mostrado por buen orden, lo que vuò por sus tiempos, guardando todos los hechos segun su edad y tiempo, en que el santo doctor florecio.

Entre las obras mayores q̄ sant Augustin hizo en la yglesia, fue destruir y perseguir los hereges y heregias de su tiempo, de las quales estava llena Africa. Y de tal manera hizo esto, que a los autores destruyo, y a los errores estirpo. Y a los de mas hereges que seguian las malas opiniones, echo por el suelo, conuenciendo los en las disputas. Eran a la sazón tres generos de hereges, q̄ molestauan la yglesia cruelmente, y estos erã los manicheos, donatistas, y pelagianos, empo los mas poderosos, eran los donatistas, porq̄ auia nacido en aquella region, el autor dellos, auia algunos años, y auia crecido poco apoco, como la mala yerua, por toda Africa, de manera q̄ en todo lugar auia hereges donatistas con sus obispos, y podian mucho. Estos negauan la processión de las personas diuinas, diziendo, que el hijo era menor que el padre, y el espíritu santo que era menor que el hijo, y boluã a rebaptizar a los catholicos, q̄ se pasauan a su heregia. Erã estos doctissimos, principalmente en las letras humanas, viuan castamente, y eran el-

quisimos, y en todas las cosas eran astutissimos. Desta secta emano la de los circuncisiones, que tambien causaron gran mal, estos tenian por opinion, que era vn genero de martyro gratissimo a Dios, matar le assi mesmos, con diferentes tormentos. Tambien salieron de aquellos los maximianistas, los quales leuataron nuevas opiniones, contra los donatistas y eran tenidos delios por cismaticos, porque leguan la opinion de Arrio. de cada secta, vno particulares enemigos de sant Augustin, assi como Chrispino obispo Calamense, y Emerito, Felix Manicheo, y Pascencio, y Maximo arrianos, de los quales diremos algo que veiga a proposito de nuestra historia. Quando a lo primero, el emperador Honorio, que gouernaua a la sazón el imperio Ocidental, como fue se muy catolico y deuo o christiano, hizo vna ley imperial, por la qual mandaua castigar los hereges que no quiesseen reducirse a la yglesia, y a los q̄ hiziesseen mal y daño a los catholicos, y mandolos echar de toda la tierra. Estaua a la sazón en la ciudad Calamense vn abominable obispo donatista, llamado Chrispino, el qual hizo muy grandes maldades y crueldades, contra muchos christianos, principalmẽte a vn obispo llamado Posidio, q̄ era de los discipulos de sant Augustin, el qual auendo sido algũ poco tiempo, coadjutor de sant Augustin, y monage en su monasterio, como el mesmo lo dize de si en la vida de este santo doctor, y aunque alli habla como de tercera persona haze lo por humildad. Yendo ya promovido a la yglesia Calamense y a visitar, el maldito Chrispino, que tambien como digo era obispo de los hereges, temeroso que auia de ser cada dia, confundido y perseguido, por aq̄ obispo catholico y mas discipulo del santo doctor (alos quales temian comunmente los hereges) termino salirle al encuentro, y como

Cap. 14.

m q̄

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA

mo ya vuisse Posidio visitado su ygle-
 sia, y vuisse predicado contra los he-
 reges, saliendo de la ciudad a visitar los
 demas pueblos, le salieron al encuen-
 tro con mucha gente armada, y echado
 dolo de la caualgadura, y haziendo lo
 mesmo con los que le acompañauan, lo
 atormentaron con varias penas y tor-
 mentos: y quitando les a todos las be-
 stias, y lo de mas que lleuauan, los dexa-
 ron maltratados. Haze sant Augustin
 mencion deste hecho, contra Chres-
 conio grammatico. Pues como esto
 supiesse el sancto doctor, luego Pido
 Justicia al proconsul, que gouernaua
 la prouincia, y que executasse las pe-
 nas que estauan determinadas, contra
 los hereges. El proconsul, visto vn he-
 cho tan nefando, luego puso toda la
 diligencia a el posible, por que no pas-
 sase mas adelante, la osadia de los he-
 reges, y assi venido a la ciudad Cala-
 mense, hecha entera informacion, man-
 do llamar a Chrespino, y acusado de-
 lante todo el pueblo, el nego ser here-
 ge, empero para prouar que lo era con
 uino que se hallasse alli sant Augustin,
 que ya le llamauan todos defensor de
 la yglesia. Y mouida questio sobre su
 negocio, fue confundido y dado por
 herege, y fue necessario que delante de
 todos, fuesse manifestada su heregia,
 porque la gente vulgar del pueblo, ya
 se inclinaua a creer que era obispo ca-
 tholico, empero confundiendo a S.
 Augustin, y tratando se tres dias con-
 tinuos de sus heregias, delante de mu-
 cha gente, que vino de diuersas partes,
 fue dado Chispino por herege, y por
 tal fue condenado. Mas queriendo exe-
 cutar la pena, que era cierta cantidad
 de oro, el obispo aqui el auia hecho
 aquella afrenta, alcanço del procon-
 sul que le fuesse perdonado, y assi se hi-
 zo. Empero no emedando se, y crecien-
 do cada dia su malicia, començo de
 nuevo a perseguir la yglesia, y siendo
 ingrato a la misericordia que uso con
 el el proconsul, vido acaser en la des-

gracia de todos. Porque sabiendo Ho-
 norio las maldades de los hereges, man-
 do que ningun herege, pudiesse viuir
 en ningun poblado, mas que como
 pestilencia, fuesen echados de los
 pueblos: y guardando se con Chris-
 pino esto, fue condenado en dos li-
 bras de oro, para el fisco imperial, em-
 pero tambien fue alcançada, remissio-
 por los catholicos, principalmente
 por sant Augustin, cuya authoridad
 era la primera delante los principes.
 Fue prouechosissima, la victoria que
 se huuo contra este herege, porque all-
 de de fer agudo y astuto, era cruel, y
 no contentadose, con matar las almas,
 trayendolas a sus errores, tambien
 perseguia ala yglesia, matando los cuer-
 pos de los christianos. Y sant Augu-
 stin merecio vna gra corona, y la pal-
 ma de vn hecho tan grande, y assi se
 la guardaua Dios para aquel dia, quan-
 do auia de gozar de los premios eter-
 nos, porque por esta via yua desterra-
 do los hereges de Africa, y crecía la
 vnidad de la yglesia. Luego que esto
 fue concluydo, mando el piadosissi-
 mo emperador Honorio, que en Car-
 thago se hiziesse vna junta de todos los
 obispos hereges, para que alli les fue-
 se pronunciada su determinacion con-
 tra ellos, y que juntos los obispos ca-
 tholicos, los traxessen al conoscimien-
 to de lo bueno, o alomenos los pu-
 blicassen por hereges, y que constasse
 a todo el mundo que lo eran, porque
 assi conocidos, fuesen castigados,
 quando hiziesen alguna nouedad, y
 fuesen desterrados de toda la prouin-
 cia. Fueron embiados para que assi-
 stiesen en esta junta, vn tribuno y vn
 notario, que se llamaua Marcelino,
 los quales guardando en todo el hor-
 den que trayan fueron llamadas todas
 las cabeças de los donatistas, y alli ar-
 guyendo todos los dias sant Augustin
 los ponía en tanto estrecho, y necesi-
 dad que no teniendo que responder,
 estauan en su presencia como atoni-
 tos,

tos. Es verdad que allí auia muchos varones doctos y enseñados, mas de comun consentimiento de toda la cōgregacion, se dio el cargo de responder a sant Augustin, lo qual el hazia con gran fuerça, y que a voz de todos los cathólicos era creydo estar siēpre en el espíritu del señor, porque ninguno se oiaua menear en su presencia. Y tan atentos estauan los otros obispos, quando el hablaua, que ni aun el escupir ni el tosser, que es cosa comū y necessaria, no se permitia, porque no se perdiessse de oyr, ninguna palabra de las que el sancto doctor dezia. Lo que resulto desta congregaciō fue que fueron nombrados y puestos en el registro, todos aquellos que no quisieron reducir se a la fe, y luego se procedio contra ellos, y ellos apelando para el emperador, el no quiso admitir la apelacion, antes mādō a sus magistrados, que guardasen en ellos, lo que estaua ordenado contra los hereges. Despues desta disputa, vinieron los legados de la sede apostolica en Africa, y vno otra junta o concilio, en Cessarea de Mauritania, a donde era obispo de los donatistas, vno llamado Emerito, el qual era auido por principal entre ellos, y era de los siete obispos hereges, que ellos tenían diputados para defender su secta. Y siendo llamado para que se defendiessse, no queria el solo hallar se en la disputa, y recusō de venir de lante de sant Augustin, empero ya forçado vino, y tomandola mano el sancto doctor lo hizo mudo, como vna piedra, y allí prouo contra los Maximinianistas y Donatistas, como eran grandes hereges e insipientes. Y no pudiendo responder ninguno, contra lo que el dezia, se deshizo la congregacion. Y lo mismo acaeciō en otro concilio, que se celebrou en la ciudad de Zertense, a donde de la misma manera fuerō destruydos los errores de los hereges. Gran alegría era, la que vniuersalmente se

tenia en toda Africa, porque los christianos viuan seguros y en paz, y los hereges eran castigados asperamente: no solo en las haciendas y bienes, mas tambiē en el cuerpo. Succediō asimismo, que fue embiado en Africa vn visorey llamado Pascencio, el qual era Arriano, y cō la autoridad que tenia del officio, hablaua libremente, de la secta de los Arrianos, y hazia gran daño con ella. Lo qual sabido por sant Augustin, auisando lo dello y pidiendo que dexasse aquel camino tan oiego, y quisiesse venir a lo bueno, pero el ensobetuecido, no curo de lo que sant Augustin le auiso, charitativamente, por lo qual conuino jurarse en Carthago, y allí en publico hablo no se que vanidades e ignorancias el visorey. Y sant Augustin, prouando le con grandes testimonios de las escripturas, quan gran falsedad era lo que dezia, salidos del lugar publico, comēço a loar todo el pueblo a sant Augustin. Acostumbrava este sancto doctor, quando arguya con los hereges, no mostrar facundia ni hablar mucho, mas encomençando se la disputa, entraua con los testimonios de la escriptura sagrada, y con esto podia tanto delante de todos. Y los hereges como mas exercitados en palabras, nunca acabauan de prouar lo que pretendian, porque su estudio no era comunmente, en las diuinas escripturas, mas en argumentos muy flacos, y en palabras muy compuestas y asy dize el santo doctor en el de *Moribus ecclesie*. En quanto en mi fuere *lib. 1. c. 12* este orden guardare, en responder a los hereges Manicheos, q̄ no reprehendere sus enfermedades, ni escreuire contra ellas, las quales ya yo conozco, ni usare del rigor que ellos usan, quando reprehenden lo que no saben. Mi intento es en quāto en mi fuere, enseñar los, y no contender con ellos, y esto sera, trayendo testimonios de las sanctas escripturas, las
G quales

Retra. li.
2 ca. 40.
251.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

L. 2. c. 33

quales forçadamente han de creer y confellar. Pero quando era necessario, prouar les por razones y argumẽtos alguna cosa el lo hazia con tanta diligencia, que los mesmos hereges a bozes, dezian que era gran philospho y dialectico: como el mesmo lo confiessa escriuendo contra Chrescorno. Muchas otras di'putas tuuo sant Augustin publicas, asy como la de Maximino rabiẽ Ariano, el qual passo en Africa, quando el rey Vbalia de los Godos, imbio vna gran armada contra el imperio Romano, y quedando se alla, como era algo leydo y muy bachiller, començo a tomar amistad con los otros hereges, y de alli se atreujo a leuantar nueva opinion: empero nuestro padre sant Augustin lo vencio y confundio en Hiponia. Y yendo sea Carthago, publico portodas las partes por donde passaua, como auia vencido a sant Augustin, lo qual entendido por el sancto doctor, porque los flacos no se turbassen, recogio lo que se dixo en la di'puta, y hizo dello tres libros, y comunicando los por toda la prouincia, mostro el engaño que auia mostrado y usado el herege. Asy mesmo, fue famosa aquella disputa, que tuuo contra Fortunato Manicheo, que auia viuido gran tiempo en Hiponia, y era sacerdote de los Manicheos, porque luego q̄ sant Augustin fue hecho preste disputo con el, delante de todo el pueblo, y siendo vencido, fue echado asy rotamente dela ciudad. Estas disputas y el ver se los hereges abatidos y desterrados, dio causa a vna gran persecucion contra sant Augustin. Porque siendo cada secta diferente, en esto, fueron conformes todos que concertaron de matar lo, y hazer le todo el mal q̄ pudiessen. Todo esto entendia bien sant Augustin, mas con todo esto no dexaua de hazer su officio, y quanto mas ellos buscauan ocasion de su perdicion, tanto el estudiaua en buscar

la salud de sus almas, y asy dize hablando cõigo mesmo sobre los psalmos Andan te acechando, nunca andan buscando sino como destruyr te, y todo lo veo y lo sufro, y trabajo quanto es en mi, de reprimir esta furia, disputando, conuenciendo y llamando los en publico, para que se declaren y a vezes tambien los espanto, empero a todos los amo. Entre los otros hereges, que contra sant Augustin estauan mas indignados, eran los Donatistas, y entre estos auia vnos mas religiosos, que se llamauan circunciliones, que eran como monges, y viuiã por la soledad, y nunca estauan de asiento en vn lugar. Y por ser muchos, auia determinado de guardar los pueblos, a donde eran pe detosos, y armados discurrían, donde veyan que eran perseguidos, para fauorecer su parte. Mas no siendo poderosos para esto, determinaron de dar se a matar a los Christianos, y asy martirizaron vna vez a nuestro padre sant Eudiodio obispo Vzalense, y a Theasio que eran obispos, los quales lleuauan vna embaxada, al emperador Honorio, por parte del concilio Africano, como paresce por el. Y asy puestos en quadriilas por los lugares escondidos, mataban a quanto passauan, y robauan los caminantes, y hazian les otros agrauios Hecho ya habito de maldad, no solo perseguian a los catholicos, mas aun los suyos no perdonaũ, porq̄ no siguiendo la virtud, estimauan en mas el robo y la fuerza, que no la religion (aunque mala) que professauan. Andando desta manera, fue mal tratado Posidonio, del qual hablamos al principio de este capitulo, y hizieron otros muchos males, empero todo su fin era ofender a sant Augustin. Y porque no lo podian hazer esto sin gran peligro, vengauanse en todas las cosas suyas porque jamas topauan monge ni clerigo suyo, ni otro qualquier dome-

Can. 60.

Can. 60.

domestico y discipulo, que no empleassen su diabolica furia, con mas crueldad que a otro qualquiera Christiano. Llegado pues al vltimo de su malicia, determinaron todos los Donatistas, de buscar manera con o perseguir lo, publica o secretamente Y tratandose muy de proposito se publico que el q̄ empleasse sus manos en el santo varō, sin dubda seria auido por biē auenturado, y que matado lo, q̄daria perdonado de Dios, y seria absuelto de todos sus pecados. y si muriese en el hecho, yria derecho al cielo. Esto se trato con grande acuerdo, entre aquellos abominables hombres, que no temiendo a Dios, ni teniendo verguença de los hombres, hazian todo genero de maldades. Dio se cargo desto a los circuncisiones, los cuales andauan como digo, por los caminos y montes, de ciento en ciento, cargados de muchas armas offensiuas. Pues como sant Augustin fuesse llamado, y rogado de muchos pueblos, para q̄ los enseñasse y predicasse, lo qual el hazia muy continuamente y de voluntad, sabiendo los hereges, el camino que auia de llenar, se pusieron en vna parte a donde se juntauan dos caminos, porque de necesidad auian de tomar el vno dellos, empero Dios que guardaua aquel dispensador de su palabra, quiso guardar le para defensa de su yglesia, y assi el que guiaua, por prouidencia diuina, erro el camino: y desta manera siguieron todos al primero. Y como despues supiesen los hereges, como auia errado el camino desesperados de no auer podido satisfacer a su mal desseo, tomaron vengança en muchos diaconos, y sacerdotes, que hallaron en el camino. Y nuestro padre sant Augustin dando gracias a Dios, porq̄ le auia librado, del poder de aq̄llos enemigos de la fe, procuro de alli adelante mostrar se mas cruel contra sus peruerias costumbres, y nunca los dexaua descansar,

porque o con sus libros, o con sus predicaciones y disputas, o con embiar a a sus discipulos a que predicassen por la prouincia, los perseguia. Por lo qual tambien a ellos, los hereges hazian muchos males, mas con todo esto los hereges no escarmentauan, aū que eran castigados cruelmente, de los ministros del emperador. Cuenta el santo varon, esta buena dicha que tuuo aquel dia que se libro de los hereges, y atribuyendolo todo a Dios, le da gracias porq̄ lo guardo para el seruicio de la yglesia, como parece por el Inquiridion ad Laurēcium. Mas con hazer a sant Augustin tantos agravios, y a los suyos, quando vey a que castigauan a los hereges, se dolia mucho porque los vey a delender a los infernos, cō sus errores y opiniones. Y deseaua sobre manera, de curar aquellas llagas de sus almas y que viuessen para que hiziesen penitēcia. Y assi quando vey a proceder a los magistrados cō rigor, les rogaua y exortaua q̄ vlassen de benignidad y no los castigassen cōforme a sus delictos, mas q̄ sobrepujass la clemencia a la culpa. Assi persuade a Adulcio tribuno, q̄ tenia muchos Donatistas presos, que mire que aquellos perdidos hombres andan ciegos y errados: y en otra epistola dize a los magistrados, q̄ mire como aq̄llos desventurados, llenan la pena de su pecado, pues quando los arguyē cōtra sus errores, no saben hablar, y que no ay para q̄ espantarlos, mas lo que conue es enseñar los, porque por ventura lo q̄ no haze el espanto, podra hazer el doctor, persuadiendo los. Y en la epistola embiada a Donato procōsul, le auisa que mire que no se le da autoridad, para q̄ quite la vida a los hereges, mas que los trayga con el temor al conocimiento de su error, porque la yglesia q̄ es madre piadosa, no sea nada de cruel, castigando el con rigor a los culpados, debaxo de santo zelo. Y no solamente hazia estas diligencias, mas

C. 17.

Epist. 61.

Epist. 104

: 104

epist. 17.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

aun llorando rogaua por ellos, y quã do veyã que estauan a punto de ser castigados, escreuia a los juezes, que en todas maneras vsassen de toda benignidad, y tales palabras y tan tiernas y llenas de amor les dezia, que en todo lo que podian les templauã las penas, como se puede ver en las cartas embiadas a Marcelino tribuno, y a *epist. 158.* Apringio juez. No solo vsaua desta *y 159. y* charidad con los hereges, mas aun *160.* tambien con los gentiles, a los quales quando les hablaua o predicaua, los honraua y estimaua en mucho. Y si les escreuia les dezia señores hermanos charissimos, como paresce en la epistola embiada a los de Madauro. Y *epist. 42.* humillãdo se les y puesto de rodillas, les mostraua como el error de la gentilidad, auia sido vna inuencion del demonio, hallada para dexar a Dios y estimar las criaturas, porque por esta via pudiesse destruyr a todo el mundo, y llevar lo en penas perpetuas. Y porque vio el sancto doctor que los gentiles echauan fama, que su ciudad de Roma auia sido destruyda, por los barbaros godos con gran crueldad, por auer se tornado christianos, y despues que auian recebido la fe de la verdad, auian padescido muchos males, con el gran zelo que tenian de la casa de Dios, como lodize en sus retraraciones, escriuió los libros de la ciudad de Dios, por los quales prouea marauillosamente, como los Romanos auian padescido, menos tribulaciones y aduersidades, despues que rescibieron el Enangelio, que antes, y para esto les trae todas las calamidades que suffrieron, hasta que Christo vino, y los bienes de que gozaron, despues que rescibieron la fe. Altero esta opinion vn Simacho rethorico, el qual no mirando que la yglesia loaua librado de la muerte, y lo saco de peligro, començo a perseguirla. Porque como Alarico mandasse, que no hiziesse mal a los que

se acogiesse al templo de sant Pedro ni a los otros de Roma, acaescio que vna virgen passaua algunos ornamentos y vasos, del sagrario del apostol a otro lugar, y siendo acompañada de muchos Christianos con mucha reuerencia, visto que los barbaros no hazian mal, a los que yuan acompañando la, y libremente cantauan loores a Dios, muchos gentiles de la ciudad se fueron con ella, con titulo de catholicos, por asegurar sus vidas. Y despues que la ciudad quedo libre, el Simaco que yua con aquellos christianos, se esforço a persuadir a toda Roma, como por auer rescibido la fe catholica, les venia todo aquel mal y porque esta fama cauio gran daño a los creyentes, determino sant Augustin predicar de nuevo, contra vn tan gran error, y escriuió estos libros. Y porque no estuiesse la verdad solamente en vn testigo, embio a su discipulo Paulo Orosio a Roma, a que escriuiesse las historias y subcessos de los gentiles, y que en ellos pusiesse los bienes y prouechos, que auia traydo el euangelio al mundo. Y ello hizo assi, y escriuió siete libros que oy llamamos de Ormesta mundi, los quales la yglesia rescibio y honro, como a prouechosos y vriles a su seruiçio. Pues boluiendo al sancto doctor, en todas las cosas que el ve. ya ser necessarias, su presencia, o su estudio y saber. Iamas era perezoso, mas diligentissimo, y assi los hereges lo temian, y los buenos lo reuerenciauan, y en toda parte hazia grã prouecho, porque a muchos hereges con quien el disputo, no solamente los confundio, y les mostro muy claramente el error en que estauan, mas tambien los atraxo a la fe, y a que seruiessen a Dios, y desto tenemos muchos exemplos. Empero quiero poner dos marauillosos, para que por ellos se vea quanta fuerça tenia en prouar la verdad y en

en persuadir alo bueno.

Ania en la ciudad de Hiponia vn herege llamado Felix, y era dela secta de los manicheos y tenia entre los otros errores, q̄ Manicheo fue apostol de Christo, y en la promesa q̄ hizo nuestro redemptor, de la venida del Espiritu sancto, nuuo cosas muy desatinadas, y assi mesmo dixo que la tierra era coeterna con Dios. Era este Felix agudo y mañoso, y estando en Hiponia, Arguyo con sant Augustin muchas vezes, y alcabo sedetermino, que en la yglesia delante del pueblo se hiziesse la disputa, porque entonces, como agora se via, el predicador a la missa mayor, assi se arguya contra los hereges: y desta manera el pueblo se confirmaua mas en la fe, y tenia aquello que alli se determinaua. Pues como por dos dias se tratasse este negocio, con gran alteracion de los dos, conuene a saber, por sant Augustin y Felix, el herege dixo. que si le prouaua que auia sido embiado el Espiritu sancto del hijo, como lo auia dicho el señor enel Euangelio, que el prometia de renunciar y despreciar, las escripturas de los Manicheos, como lo

li. 1. ca. 2.

dize escriuiendo contra este mesmo herege, el mesmo sancto doctor. No fue esto dificultoso a sant Augustin, antes prouo por marauilloso orden, como fue embiado el Espiritu sancto, y para que, y alcabo de p̄ues que auian porfiado por dos dias, lo que cada vno pretendia, el Felix confesso su error, y no hallando que responder dixo a sant Augustin. Dime Augustino, que quieres que haga? Respondio el sancto doctor, lo que yo quiero es, que maldigas, y anathematizes a Manicheo, cuyas son tantas y tan grandes blasfemias como tienes, y si lo has de hazer hazlo assi, y con animo libre. porque a qui nadie te fuerça, dixo el felix. Dios ve si yo hago esto de

voluntad, porque el hombre no puede ver lo, pero yo te ruego que tu confirmes en mi esto, respondio sant Augustin. Enque quieres que yo te confirme? Dixo Felix, descomulga y maldize tu esta secta, para que yo mesmo haga otro tanto, dixo sant Augustin. Cata aqui con mi propria mano lo escriuo, y assi mesmo conuene que tu firmes aqui, entonces sant Augustin en voz alta, que todo el pueblo lo oyo dixo. Augustino obispo de la yglesia catholica, yo anathematizo a Manicheo y a su doctrina con el, y al espiritu que hablo tan abominables y perueras blasphemias, porque aquel espiritu fue engañador, y no espiritu de verdad, mas de nefando error, y dando la carra a Felix, el assi mesmo en voz alta dixo. Yo Felix que creyera a Manicheo, agora le maldigo y anathematizo, y a su doctrina con el, y al espiritu engañador que con el fue, el qual dixo, que Dios auia comunicado alguna parte de su diuinidad, a los espíritus malos y tenebrosos, con todas las demas blasphemias que dixo, y al mesmo Manicheo con ellas maldigo de nuevo: y luego dixo sant Augustin. Yo Augustino obispo en la yglesia, delante del pueblo firmo todas estas cosas, y Felix por semejante manera. Yo Felix firmo todo lo dicho, delante del pueblo Hiponense. Y desta manera sant Augustin, con gran alegria de todos los catholicos, baptizo a Felix, y fue puesto enel numero de los hijos de Dios, y en la suerte de los sanctos. Delo qual todo ay entera memoria en los libros contra este herege. Cuenta Posidonio esta historia en su vida, y otra digna de ser sabida, la qual el oyo a sant Augustin referir, y se hallo presente al caso, y paso desta manera a la letra, como lo dize el mesmo author en estas palabras. Yo Posidonio Obispo Calamente que

li. 2. ca. 22.

Cap. 16.
Cap. 15.

escreui se esta vida no solamente, mas

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

aun otros muchos hermanos y compañeros, que juntamente vivian en la yglesia Hiponense. Estando vna vez a la mesa con el sancto varon dixo. No mirastes oy en la yglesia mi sermō y el principio y fin del, como procedi muy fuera d mi costumbre porque segū parece. yo no acabe la cosa que trataua, mas dexela sin concluir, a lo qual todos respondimos. Asī tambien quedamos marauillados, y no podimos entender la causa de tal nouedad, entonces dixo el sancto varon. Creo por cierto que el señor quiso curar algun errado y pecador, por medio de nuestra doctrina, y quiso enseñarlo por nuestra predicacion, en cuyo poder sō todas las cosas y nuestras palabras. Porque como yo quise declarar lo obscuro, y la question propuesta, yo me fuy no se como a otra cosa, y así quedo la question y disputa sin declarar, passando me principalmente al horror de los manicheos, sin llevar proposito de dezir, otro de aquello que al principio auia propuesto. Y despues desto, sino me engaño, otro dia o al tercero, vino vn hombre llamado Firmo grā negociador y mercader, y estando dentro del monasterio asietado san Augustin y nosotros delante, llego puesto de rodillas, y postado todo su cuerpo a los pies del varon santo, derramaua muchas lagrimas, y rogauale que con las suyas rogasse a Dios por sus pecados y delitos, confessando que auia seguido la fe de los manicheos, y que en ella auia vivido grandes años y que auia dado muchos dineros a los manicheos mismos, y a aquellos que eran llamados electos, y que auia sido convertido por la grā misericordia de Dios, y hecho catholico, oyendo sus palabras el venerable padre Augustino y nosotros, que simos saber del diligentemente, que qual cosa de las que alli predico le auia mouido tanto, que hauia conosciendo su error, y el seña-

lando las palabras, y trayendo todos por la memoria el orden de aquel sermon, y lo que aquel hombre dixo, quedamos espantados y admirados, del consejo grande de Dios, que tiene para la salud de las animas, y así glorificamos su santo nombre, y lo bēdiximos. Porque como el quiere, y pordonde el quiere, y quando el quiere, sea por sabios o por ignorantes, el sabe obrar la salud de las animas. Y desde entonces aquel hombre llegando se a la conuersacion de los siervos de Dios, dexo los negocios y el officio que tenia, y aprouechando entre los otros miembros de la yglesia, en otra prouincia, vino a ser demandado y forçado a ser sacerdote, ordenando lo Dios así, y guardando siempre su sancto proposito, y oy viue en el mismo estado en Italia. Esto es de Posidonio, de lo qual se muestra bien, quanto prouecho hizo Dios a su yglesia, por medio de sant Augustin, y sant Augustin quan diligentissimo y vigilante andaua, en cumplir su officio, y quanta gracia mereccio alcanzar de Dios, que pudiesse con sus palabras, conuertir las animas, y ganar las para su yglesia.

Otras muchas vezes leemos que acabado de arguyr o predicar, venian los hereges a pedir el sancto bautismo, así como sabemos, que quando Fortunato Manicheo fue conuencido, en la publica disputa en Hiponia, despues que se fue auergonçado de la ciudad, se baptizaron sesenta hereges. Por estas cosas y otras, vino sant Augustin a tener tanta authoridad en la yglesia, que fue llamado de todo el mundo restaurador de la antigua fe. Por lo qual los hereges lo maldezian, que era la mayor gloria que el podia rescebir, como lo dize sant Hieronymo escriuiendo le. Y tanto trabajaua en predicar y confundir a los herejes, que ni se acordaua del comer, ni de las cosas que tenia

na necesidad el cuerpo, porque solo aquello lo sustentaua, que era pro-
uecho de las almas, y aquel era su ma-
jar que era seruir a Iesu Christo: y de
aqui vino a tener muchas enferme-
dades, porque desde moço fue flaco.
Y quando se conuirtio, entre las otras
causas que dio para no leer mas la re-
thorica en Milan, dize en sus confes-
siones que fue el mal del estomago que
aun desde niño lo auia padescido, y
lo mesmo del pulmon, y en el libro
de ordine, dize lo mesmo, empe-
ro ya llegando a la vejez, padescio
enfermedades muy trabajosas, assi
como de gota, y llagas por muy mu-
chas partes del cuerpo, de manera que
ni podia andar, ni estar echado ni
sentado, y assi dize escriuiendo a vn
su gran amigo, llamado Profuturo.
A Profuturo, Augustino salud,
en quanto al espiritu, segun que el
señor tiene por bien de dar nos fuer-
ças, bueno estoy, empero quanto a la
del cuerpo, en la cama me estoy.
No puedo estar ni sentado ni acosta-
do, ni puedo andar, porque tengo
muchas enfermedades que me lo im-
piden, pero assi estoy como Dios
tiene por bien. Y que podremos de-
zir pues esto es assi, si no que nos
va bien? Por cierto dignos somos de
pena, sino queremos lo que el quie-
re, pues nunca haze cosa que sea ma-
la, ni para mal nuestro. Pues sabes
esto, y hablar contigo es hablar con
migo mesmo, pues eres tu otro yo,
quiere te encargar que roqueys de
dia y de noche por mi, y me enco-
mendeys en vuestras oraciones, por
que no passe aqui los dias destempla-
damente, y las noches las sufframos
con gran paciencia, para que si cami-
naremos ala sombra de la muerte, sea
Dios con nosotros, para que no te-
mamos las cosas malas. Mas quan-
do Dios le daua tales trabajos, el los
suffria con gran paciencia, y pedia
a Dios ahincadamente, que le casti-

gasse con tales dolores, para que fue-
le mejor, assi dize sobre los psalmos.
Pues q̄ tu eres el señor q̄ me heziste,
no quieras echar me de ti, contenta-
te con castigar me y affligir me, pa-
ra que aproueche, y no para que sea
peor: hiere me para que buelua a ti,
y no desfallezca. Muchos otros traba-
jos passo el varon sancto, mas no por
esso afloxaua ni emperezaua en el estu-
dio, antes en todo tiempo, comien-
do, caminando, en todos los lu-
gares tenia lection y disputa, por-
que en toda parte procuraua apro-
uechar.

Psal. 38.

Capit. XXII. De la

heresia de Pelagio, que en tie-
po de sant Augustin se leuanto,
y de las cosas que dixo y escri-
uio contra este herege, y de los
sanctos concilios que se celebra-
ró en su tiempo en Africa, a los
quales asistio.



En el primer capi-
tulo de esta historia
escreui, como el
nacimieto de S.
Augustin fue ma-
rabillosó (segun
la authoridad de
Bulphilas,) porq̄

en vn mesmo dia y año nacierõ, sant
Augustin y Pelagio, para que luego
que nascio el sembrador de la zizana,
tãbien saltasse quien la arrincase. Cre-
cieron el defensor dela yglesia y el per-
seguidor della, y començando Pela-
gio a perseguirla, començó Augusti-
no a deffenderla. Fue Pelagio natu-
ral de Bretaña, que oy llamamos
Inglaterra, y despues de hecho mon-
ge en Roma se passo en su Isla, y co-
mençó con muy varios errores a de-
struyr la, y poco a poco se huuo de tal

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

Epif. 38.
y 39. y
90 y 106
y 14. y
29 y 95.
99 y 28
1. terra.
ca 9. in
questioni
9. dulci. q
3 de here
sibus ad q
vult de
heresia.
88.

manera que ya que las cosas de Arrio
 auian declinado, y q̄ tenian poca fuer
 ca, el leuanto grandes y escandalosos
 errores, eran muchos, y tales q̄ la ygle
 sia sufrio en aquel tien. po gran per e
 cucion, muchos de los quales señala
 sant Augustin en diuersas partes, y S.
 Hieronymo, y estos sanctos doctores,
 con gran diligencia los contradixerō
 maravillosamente. Decia este herege
 que Adā, a hora pecara o no, el auia
 de morir y quel pecado que el comē
 tio, no dañō a nadie, sino āssi mismo,
 y que los niños, nacia en el mismo
 estado, en que Adam fue criado en el
 parayso terrenal, y assi negaua el pe
 cado original, y que injustamente erā
 condenados los niños al limbo, sino
 eran baptizados, y que no muere el li
 nage humano, por el pecado de Adā,
 ni menos resuscitara por la resurreciō
 de Christo, y que los niños sin ser bap
 tizados gozan de la vida eterna, y que
 los ricos ya baptizados, sino renūcia
 ren sus riquezas, no pueden hazer se
 dignos del reyno del cielo. Y que los
 buenos actos y obras, no consistan
 en la gracia y fauor de Dios, mas en el
 libre aluedrio, o en la ley o en la do
 ctina. Y que no se pueden llamar hi
 jos de Dios, aquellos q̄ no fueren sin
 pecado, y que en voluntad de cada v.
 no estaua el obrar biē o mal, sin otro
 auxilio, y assi decia otros mil desati
 nos. Fuerō cō estas nouedades y otras,
 engañados muchos catholicos, y Pela
 gio fue tenido en el mūdo de muchos
 en gran estima, y al fin puso espāto aū
 a los catholicos doctores, no por q̄ no
 enendian, que todo lo q̄ decia era en
 gaño, mas por el peligro que podia
 causat por muchas prouincias, por
 que ya en Grecia, y en todo el Orien
 te, auia introduzido su falsa secta. y as
 si la primera vez fue llamado a vna
 junta o concilio de algunos obispos
 en Siria de Palestina. adonde hallan
 dose catorze obispos, y otros doctores,
 mirando vn libro que presento,

fue dado por libre: pero como sant
 Augustin dize, en sus retrataciones y
 en otras partes, el vio el libro, y entō
 dio qual era. Tenia Pelagio conſigo
 otros dos sequaces, que era vna mes
 ma cosa, que se llamauan Celestio y
 Juliano, contra los quales ygualmen
 te se habla, quando se tratan los erro
 res de Pelagio; como se puede ver en
 sant Augustin, en el libro de los here
 ges embiado aquo vult deū. Y en otras
 partes muchas vezes, fue llamado Pe
 lagio a publicas juntas, y mostrando
 desdezirse, y que anathematizaua to
 do aquello que le acusauan, lo hazia
 con tanto ardid y engaño, que quan
 do parecia que auia ya confessado la
 fe verdadera, y que se reduzia a la obe
 diencia de la yglesia, entonces leuan
 taua mayores males. Y assi sant Au
 gustin, en el libro que escriuiō contra
 Pelagio y Celestio de gratia Christi,
 nota la engañosa cōfessiō que hizo.
 Y con el mismo engaño y artificio ar
 guya y respondia, como se puede sa
 ear del libro contra los mismos here
 ges, q̄ tracta del pecado original. Sem
 brada pues por todo el mūdo la secta
 de los Pelagianos, en todas las ygle
 sias auia disputas y en roma, a donde
 el auia sido monge y ordenado en pre
 ste, auia muchos de su opinion, a los
 quales los sanctos papas Inocencio.
 Y Zezimo y Bonifacio, procuraron
 de arraygar todo lo que pudieron de
 aquella peruersa secta. En pero la
 prouincia que mas padescio, y adon
 de se juntaron mas hereges fue en Af
 rica, y alli como los coraçones de
 los hombres, estauan hechos a mu
 chas nouedades, facilmente comen
 çaron a seguir la nueua heresia, mas
 sant Augustin luego que vio el daño
 començo a predicar y a escreuir, con
 tra la tal secta y sus seguidotes, y como
 dize Posidonio, por espacio de diez a
 ños, nunca dexo sant Augustin de per
 seguirlos, y de tal manera los traya
 confusos y espantados, que muchos
 dellos

li 2 c 47

epif. 106.

1 de pec

ca 10.

Epif. 24.

ca 10.

Li. 1. ca.

Lib. 2. ca.

8 y 10. y

11. y 2.

hasta el

15.

Capi. 17.

dellos se bõluian a Italia, otros passaron a oriente, adonde siguleron mas libremente aquellos errores. Y por que se hauia hallado ser cosa conuenible, que los magistrados y justicia procediesse contra ellos, luego dio el emperador nuevo poder pa destruir los, y asi con el ayuda de sant Augustin, fue destruyda aq̃lla heregia por toda Affrica. Vso se de otro remedio necessarissimo, que fue cõgregar muchos concilios en Affrica, adonde de comun consentimiento de todos los õbispos comprouinciales, fue dada aquella secta por perniciosissima, y mãdõ e que cada obispo en su juridiciõ, con la ayuda de los magistrados, extirpasse vna cosa tan abominable. Y allõ de desto embiauan los mesmos concilianes sus epistolas a Roma, para que con la authoridad pontifical, tuuiesse mas fuerça lo que ellos determinassen. Y asi se juntõ el concilio sexto Carthaginense, para extirpar de todo punto la heregia de Pelagio. Y en el se hallaron dozientos y diez y siete obispos, y el papa Zozimo embio sus legados, que se llamauan Faustino obispo, y Philipo, y Afello prestes. Aqui se disputo marauillosamente de la heregia de los Pelagianos; empero el q̃ aqui gano mas honra y opinion, fue sant Augustin. Porque aunque es verdad, que todos con gran zelo trabajaron en este negocio, S. Augustin trabajo mas, y porque no le quitemos al sancto doctor su honra, ni yo quede con opinion de aficionado, trahere las palabras de Prospero Achitanico que pruevan esta verdad. Dize pues Prospero en sus choronicas. Siendo ya Pelagio condenado por Inocencio, el papa Zozimo lo cõdeno de nuevo, y principalmente lo resistia sant Augustin con su sciencia. Congrego asi mesmo el papa Zozimo el cõcilio en Carthago adonde delante de dozientos y diez y siete obispos, fue de todo pũto, extirpada la heregia de Pelagio

por todo el mũdo: Asi mesmo en la Isla de Malta, que entonces era dicha Milecto, se juntarõ los obispos Africanos, a cuya jurisdieion pertenescia aquel obispado, y se celebrõ otro concilio, que llamamos el Mileuitano. La causa porque allõ se celebrõ fue, porq̃ por Sicilia y por las demas Islas, se auia estendido en gran manera la secta Pelagiana, como muy a la clara lo dize Hilario obispo Siciliano, en vna epistola que embio a sant Augustin. Este sancto doctor en todas partes resplandescia, por gracia de doctrina, y principalmente lo dio Dios contra esta heregia; porque se vieron muchas cosas marauillosas, que sant Augustin hizo contra ella. Y sant Hieronymo escriuiendo a sant Augustin, y a su compañero Alipio, loando los de muchas cosas dize. Que desseanabolar y verlos, porque auian degollado la secta de los Pelagianos, que tanto daño hazia. Y pues este sancto doctor fueran gran perseguidor de todos los hereges, y principalmente contra los Pelagianos, para que se vea enteramente, que de cosas escriuió y dixo contra ellos, señalare aqui los principales libros y tractados que hizo contra ellos. Escriuió pues en el tomo segundo, la epistola a Hilario, en la qual se responde a los errores de Pelagio. Epistola embiada al papa Bonifacio. I. en la qual loando cierto libro que hizo contra los Pelagianos; trae sus errores y y se los refuta. En el tomo septimo hallamos que escriuió vn libro de natura & gratia, a los venerables Timasio, y Iacobo contra Pelagio. De gratia Christi hizo dos libros, en los quales habla muy a la larga del peccado original, el qual negaua este herege. Escriuió asi mesmo contra las epistolas de los Pelagianos, las quales embio al papa Bonifacio. I. Y ten mas escriuió contra Iuliano herege Pelagiano, seys libros. Hizo tambien aquel libro llamado Hipognostico dividido en seys

Epi. 22.

Epi. 14.

Epi. 22.

Epi. 106

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

libros. Tambien escriuio contra Celi-
sto seguidor de Pelagio, vn libro lla-
mado de perfectione iusticie. Hallase
en el segundo tomo vna epistola al pa-
pa Syxto. II. en la qual le da noticia y
informa de las heregias de los Pelagia-
nos. Hallamos tambien en el tomo de
Homilia cimo, algunas homelias hechas al pue-
blo contra estos hereges, assi como
11. y. 14. se vee en el libro q̄ hizo de verbis apo-
6 31. stoli. Y en el tomo octauo que son las
quinquagenas, ay grandes disputas cō-
tra los Pelagianos, y en otras muchas
partes de sus obras.

Confirmase bien el prouecho que
hizo en la yglesia, pues ya destruyda y
arrancada la zizana del campo del se-
ñor, le embiauan muchos claros va-
rones que entōces eran famosos por
letras, las gracias, y el parabien de tan
gran victoria. Assi como lo hizo sant
Hieronymo, segun que queda atras al
legado, y sin el le escriuio Prospero
Achitanico vna epistola, sobre las re-
liquias que auian quedado de los Pe-
lagianos, en la oual le da las gracias,
por el gr̄a prouecho que hizo. Y otra
le escriuio del mismo sujeto, vn Hi-
lario Frances, que creo ser el que de-
spues fue obispo de Arles, varō doctis-
simo y muy enseñado. En fin no pode-
mos dezir tantas cosas deste claro va-
ron, que no aya hauido mas en el. Yo
quise detenerme algo en este punto,
en las cosas de Pelagio herege, para q̄
quedassen confirmadas con toda ver-
dad, las palabras que dixo Bulphilas,
obispo Gothico, y para que se vea, cō
quanta prouidencia dio Dios en el
mismo dia y año a sant Augustin, en
que Pelagio nacio, para que confun-
diessse aq̄lla maluada secta y heregia.
Y pues hemos hablado aqui, de al-
gunos concilios que se celebraron en
tiempo de sant Augustin en Affrica,
sera tambien justo, que digamos algo
de lo que sant Augustin hizo en ellos,
y en quantos se hallo, y para que se ce-
lebraron, pues gloria muy grande se

le retercio al sancto doctor, en auer
se hallado en tantas congregaciones,
que se hizieron para defensa de la ygle-
sia, y para reformation della. Hallase
muchos cōcilios celebrados en Affri-
ca, aunque oy no vemos canones, ni
determinaciones suyas, porque la an-
tiguiedad pudo cōsumirlas, y assi que-
daron pocos, y aū estos faltos, porque
cō dificultad hallamos, para que pro-
priamente se juntauan aquellos con-
cilios, y las demas cosas de curiosidad,
y del orden como se tratauan las cosas
dellos. Mas pues esto falto, dire breue-
mente el porque se juntarō, aquellos
en que sant Augustin se hallo. Quan-
to a lo primero, siendo sant Augustin
sacerdote, se celebrou vn concilio pro-
uincial en la ciudad de Hiponia en el
qual presidio S. Aurelio Arcobispo
de Carthago, que era primado de to-
da Affrica, aūque otros inferiores pri-
mados tuuo aquella prouincia, empe-
ro quando lo demas de Affrica, se jun-
taua a concilio, el Carthaginense te-
nia el primer lugar. Hazen mencion
deste cōcilio, el mesmo sant Augustin
en sus retractaciones, y su dicipulo Po-
sidonio, la causa de hauserse hecho alli
congregacion de obispos, a lo que yo
entiendo fue, para tratar de los articu-
los de la fe, y renouarse, y que fuessen
mas comunmente tratados de los fie-
les, porque los hereges, segun que sen-
tian mas o menos, de la diuinidad y hu-
manidad de Christo, assi auian falsa-
do el credo y simbolo. Persuadio me a
esto, ver que dize el mesmo sant Au-
gustin, que en este concilio siendo el
preste, dispuuto publicamente de la fe,
y de los articulos de la fe, que dixeron
los Apostoles: y desto hizo el vn libro
compellido de los obispos, con que
el teniamas familiaridad. Assi mesmo
hallamos en otro cōcilio, celebrado
en Cessana de Mauritania, ya siendo
obispo sant Augustin, el qual se cele-
bro por mandado del summo pontifi-
ce, pero no hallo en q̄ tiempo, ni qual
uesse

*Libr. 1.
cap. 57.
Cap. 7.*

fueſſe el papa, porque no ſe hallan e-
 ſtos concilios, en los registros de la
 ygleſia, mas ſacamos los delos dichos
 de ſant Auguſtin Y aſi haze menciõ
 Poſidonio deſte concilio, y ſant Au-
 guſtin en ſus retractaciones. Al qual
 parece que ſe jutarõ pocos obiſpos,
 y la cauſa fue por vn herege, llamado
 Emerito, obiſpo donatiſta, que lo era
 en eſta meſma ciudad, y fue vencido y
 conuencido por ſant Auguſtin, delan-
 te de todos los obiſpos y pueblo. El
 tercero concilio en que ſant Augu-
 ſtin ſe hallõ fue en el Numidiente, en
 la ciudad Certante, eſte ſe congrego,
 como ſant Auguſtin dize en las retra-
 ctaciones, contra los Donatiſtas, los
 quales por aquel tiempo moleſtauan
 la ygleſia Acollumbraua ſant Augu-
 ſtin en eſtos concilios tomar el cargo
 de arguyr y hablar con los hereges, y
 de pueſ q̄ los auia confundido y echa-
 do aſſentofamente de la congrega-
 cion, hazia particular libro, de lo que
 allõ ſe auia tratado Y deſte propoſito
 emanaron aq̄llos libros q̄ dezimos de
 fide & ſimbolo y el breuibus collactio-
 num, y poſt collacionem contra Do-
 natiſtas. y el de geſtis cum emerito do-
 natiſtarum epiſcopo El quarto conci-
 lio en que ſant Auguſtin ſe hallõ, fue
 tercero Carthaginẽſe, el qual ſe cele-
 bro, para guardar el orden que ſe de-
 uia tener en el celebrar la paſqua, y pa-
 ra que ſe ſeñalaſſen, los libros canoni-
 cos que la ygleſia recebia, y aqui halla-
 mos la primera memoria de monjas
 en Africa, porque antes de ſant Augu-
 ſtin, no ſe hallara author que diga, q̄
 huuo monaſterio de virgines en aque-
 lla prouincia, y porque ya començaua
 eſte ſancto inſtituto en la ciudad d̄
 Thagaſte, por el monaſterio que allõ
 fundo ſant Auguſtin, poniendo en el
 a ſus hermanas y a ciertas primas y ſo-
 brinas. Quiſo el concilio proueer de
 leyes para ellas, y aſi determino que
 no fueſſen conſagradas, que era rece-
 biſſas a la profeſſion, haſta los veynte

y cinco años, y que eſten recogidas y
 muy guardadas, porque deſde el prin-
 cipio de la primitiua ygleſia, uiuan en
 cerradas las monjas. Firmo aqui ſant
 Auguſtin. y hallaronſe en eſte conci-
 lio quarenta y cinco obiſpos, como
 lo muestra la ſubſcripcion. El quinto
 concilio en que ſant Auguſtin ſe ha-
 llõ, fue el quarto Carthaginẽſe, en el
 qual firmaron dozientos y catorze
 obiſpos, en todo el no ſe trato otra co-
 ſa, mas que hazer reſormaciõ vniuer-
 ſal de la clerecia, y fue la cauſa, porque
 ſant Auguſtin començo a dar orden
 en ſu ygleſia, como viuiſſe el clero y
 como fueſſe ordenado, y ſiguiedo mu-
 chos delos obiſpos, aquella ſancta co-
 ſtumbre en ſus ygleſias, juntado ſe en
 concilio, de comun contentimiento,
 ſe ordenaron canones por donde vi-
 uieſſe el clero y ſupieſſe que vida auia
 de hazer, y como auia de veſtirſe, y q̄
 coſtumbres auia d̄ tener de alli adelan-
 te. El ſexto concilio en que ſant Au-
 guſtin ſe hallõ, fue el quinto Cartha-
 ginẽſe, el qual trata ſolamente, de la
 reſormacion ordinaria de todos los
 chriſtianos. Firmaron aqui ſetenta y
 tres obiſpos. El ſeptimo concilio en
 que ſant Auguſtin firmo, fue el Mile-
 uitano. Celebrõ ſe eſte concilio en
 Malta, que antiguamente ſe dixo Mi-
 leto, en la qual ſe hallõ ſant Pablo.
 Otros quere n que ſea dentro en Afri-
 ca y nueſtro Vaſſco, curioſiſſimo en
 coſas de Eſpaña, dize, que el concilio
 Mileuitano ſe celebrõ en Eſpaña. En
 verdad que yo holgara mucho que ſe
 hallara algun raſtro dello, porque hu-
 uiera ſido honra de nueſtra naciõ, cõ
 la preſencia deſte ſancto doctor: pero
 lo primero ſe tiene por lo mas cier-
 to. Celebrõ ſe pues eſte concilio, por
 reſpecto de la heregia Pelagiana, la
 qual auia cundido por las Iſlas de Sici-
 lia, y todas las demas ſus adjacentes.
 No hallõ el numero de los obiſpos q̄
 aqui ſe hallaron, aunque parece que
 no vinieron de cada prouincia, mas q̄
 ciertos

Cap. 14.
 Libr. 2.
 cap. 51.

Libr. 2.
 cap. 40.

Can. 1. y
 41. y. 47

Can. 4
 y 33.

Can. 50.

AElnum.
 ca 28.

LIBRO PR. DE LA HISTORIA

ciertos diputados, en nombre de todas las yglesias y por esso sant Augustin vino con Alipio, y Restituto por la prouincia de Numidia: todo lo principal que aqui se trato, es arguyr contra las heregias de Pelagio. El concilio octauo adonde sant Augustin se hallo fue en el sexto Carthaginense, este fue el mayor y mas solere que yo he leydo de los prouinciales, porque en el se hallarõ dozientos y diez y siete obispos, y los legados del papa Zozimo. La causa de auerse congregado tantos perlados fue, porque el summo pontifice, determino destruir de todo punto la heregia de Pelagio, y para ello procuro que se juntaßen muchos perlados de diuerfas naciones para q̄ con la authoudad de tantos, fuesse reprimida la heregia que estava mas estendida por Africa que por otras partes, porque como esta dicho algunas vezes en aquella prouincia, se fortificauã mas los hereges, por auer pocos perlados, porque a lo mas en seys archobispados que auia, no tenien mas de veynte y tres obispados todos los demas o venian de Egipto y Thebas, o de España, y de Italia y por esto los hereges se defendian mucho en aquella prouincia. Fue celebre este concilio por toda la yglesia, porque fue de todo punto destruyda la secta de Pelagio, y de aqui se embiaron cartas y comonitorios, por toda la vniuersal yglesia, para que se entendiesse, que qualquiera que siguiesse en todo o en parte, la opinion de Pelagio, Celestio y Juliano fuesse auido por herege y se procediesse contra el, con todo el rigor que estava ya proueydo, por las leyes ecclesiasticas y imperiales. Hallo se sant Augustin en el concilio septimo Carthaginense, hallaron se aqui treynta y ocho obispos, y entre ellos fueron los diez y ocho legados, de diez y ocho prouincias, aqui no se trato mas de boluer a referir las canones de los demas concilios Carthaginenses,

y añadieron se algunas cosas necessarias, para la reformation vniuersal. El vltimo concilio, adonde se hallo sant Augustin (digo de los que oy se hallã) fue en el Africano, en el qual se renouaron muchas cosas de los concilios celebrados por Africa, como fuerõ los canones q̄ se ordenarõ en el concilio Hiponete, y en el Mileuitano. Todos estos concilios fueron despues aprouados por los summos pōtices, en particular, o en Grecia, en los concilios generales, porque fuerõ llenos de gran doctrina y prouecho y assi oy vemos lleno el decreto dellos, por auer se tratado en ellos todo lo necessario al comun estado de la yglesia y de sus ministros, y para defensa della.

Otros muchos concilios hallamos celebrados en Africa, en medio de los dichos, de los quales no hallamos que los titulos que claramente, de los argumentos suyos se saca, que sant Augustin se hallo en ello, pero yo no quise hinchir mi libro, de cosas que podrian traer cierta duda, pues de los traydos basta, para mostrar como sant Augustin se hallo presente, a ordenar tantas y tan buenas leyes, como la santa yglesia oy tiene. Y pues en este capitulo hemos tratado de Pelagio, no creo sera fuera de proposito, señalar ciertas cosas, que la yglesia ordeno contra sus hereges pues sant Augustin tambien puso su diligencia en este caso. Entre los otros hereges q̄ tuuo aquel herege, fue vno y muy perjudicial, en que negaua las oraciones y suffragios, q̄ haze la yglesia por los fieles, viuos y difuntos, y contra los trabajos que tienē necesidad, de los ruegos de los santos, como el mesmo S. Augustin lo dize en el libro q̄ escriuio à Quod vult Deū Tãbiẽ puso este herege en gran necesidad la yglesia, y por esto, allẽde que muchos doctores santos eleuauerõ sobre ello, los summos pontifices proueyeron tambiẽ todos los remedios necessarios, que fueron

contra

contradezir la heregia, cō hazer nue-
 uas plegarias y oraciones por la paz,
 y por los justos, q̄ Dios los guardasse
 y librasse de mal, y por los peccadores
 que los conuirtiesse, y por las animas
 delos fieles diffuntos, que el tuuiesse
 por biē de facarlas de aquellas penas
 y tinieblas, y las lleuassee al descanso y
 luz. Y por esta causa se ordenaron las
 preces en prima y completas, y se in-
 stituyo la preciosa, y la confessiō que
 oy hazemos en la missa. Y sant Augu-
 stin que en todo procuraua, que no se
 introduxessen malas sectas, ordeno
 muchas collectas y oraciones, y entre
 las cosas señaladas que hizo, fue el of-
 ficio delos diffuntos, q̄ oy vsa la ygle-
 sia, diuido en tres noturnos, con sus
 laudes, y la missa q̄ tiene la yglesia pa-
 ra ellos y mando la cantar con lo de-
 mas en su yglesia d̄ Hiponia, y despues
 se comēço avsar en Italia, y de ay la lle-
 uaron todos los obispos de Francia,
 Alemania, y por todo el Occidēte, pa-
 ra que en sus yglesias se vsasse. Y assi
 quedo en la yglesia introduzida vna
 cosa tan sancta como lo dizen graues
 autores, y el hizo assi mesmo aquella
 oracion que vsa la yglesia dezir, al ca-
 bo delos psalmos penitenciales, y en
 la quaresma, que comiença, Omnipotens
 sempiternus deus, qui viuorū do-
 minaris simul & mortuorum. Y dela
 manera que sant Ambrosio hizo, pa-
 ra las missas prefacios, en su yglesia
 de Milan, dela mesma manera los vsa
 sant Augustin, en su yglesia Hiponen-
 se. Y el ordeno en la yglesia, general-
 mente los rēspōsos, despues delas le-
 ctiōnes en los maytines, y ordeno mu-
 chos officios de fiestas señaladas, y el
 que oy vsamos dela natiuidad de nue-
 stra señora, el lo hizo, y aū aquella an-
 tiphona que nuestra religion vsa cada
 noche, despues de completas, es suya,
 como parece en el sermōn de la nati-
 uidad dela virgen Maria nuestra seño-
 ra. Y el sermōn que se pone por lectiō
 es tomado de sus obras, y aū autor

ay que dize, q̄ los psalmos penitencia-
 les, los ordeno este sancto doctor. La
 verdad es, que en author ninguno se
 halla quien los aya ordenado, ni tam-
 poco sabemos quien los rezasse antes
 de sant Augustin. Empero sabemos,
 como dize Posidonio, que los rezo
 quando estaua a la muerte, y que los
 mando escreuir y pegar en la pared al
 derredor de su cama, y los rezo conti-
 nuamente, hasta que passo bienauen-
 turadamente desta vida. Y assi halla-
 mos otras cosas sanctissimas, ordena-
 das por el, lo qual todo era encamina-
 do contra los hereges, porq̄ en rodō
 fue su perseguidor, y assi lo llama S.
 Bernardo, martillo delos hereges, por
 que para esto fue dado de Dios en el
 mūdo, en aquel tiempo que tenia ma-
 yor necesidad la yglesia.

Capi. XXIII. De to- dos los hereges o heregias que S. Augustin confundio, o escriui- do, o arguyendo publicamente.



Ves en los dos ca-
 pitulos passados
 hemos tractado
 del cuydado q̄ e-
 ste sancto doctor
 tuuo, en alim-
 piar la yglesia de
 Dios, de los her-
 rōres q̄re la affligian. Cosa justa es q̄
 agora mostremos, pa loor suyo y glo-
 ria de Dios, y sea conoscido su grā ze-
 lo en su casa, contra quantos hereges
 se opuso, y arguyo, y escriuió, porq̄ yo
 tengo determinado de dezir en esta o-
 bra, todo aquello que supiere, a lo me-
 nos lo que no fuere tan sabido de to-
 dos. Segun sentencia deste sancto do-
 ctor, en sus libtos de la ciudad d̄ dios, *Libr 18.*
 la causa de haner se leuātado hereges *cap 511*
 en la yglesia, fue ver el demonio, que
 los templos delos idolos, despues que
 Christo

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

Christo vino al mundo eran derribados, y destruydos, y que al nombre del saluador yuan corriendo todos. Y por esto leuanto hereges, para que con el titulo de christianos, resistiessen la doctrina christiana: y assi parece que cō color de zelo hā perseguido la yglesia. Es verdad q̄ los q̄ comēçarō a p̄guit la yglesia, tābien comēçarō por dos respectos, el vno fue por soberuia, por q̄ queriendo cōfiar de si mesmos, no curaron de regirse por la sana doctrina y por los exemplos de los catholicos doctores, los quales alumbrados por el Espiritu sancto, en enseñaron la verdad: mas creyēdo a si mesmos, dieron en el profundo de los errores. Confirma lo dicho sant Augustin, en el libro de genesis contra Manicheo, el qual dize, que la madre de los hereges es la soberuia, y añade, que es propiedad del horror, y del que hierta, q̄ todo aque lo que de agrada al tal, le parece q̄ tambien le de agrada a dios. Y lo segundo por donde vienē los hōbres a herrar, es por no tener buen entendimiento, para conoscer las escripturas, y por ser ignorantes, caen facilmente en mil errores, assi lo dize S. Augustin en el libro de las ochenta y tres questiones, que la heregia nasce, de la falsa inteligencia de la escriptura, y lo mesmo dize sobre los psalmos y el da vnas buenas reglas desto, en el libro de vtilitate credēdi ad Honoratū, al qual me remito, pues basta lo dicho, para tractar del principio de los hereges en la yglesia. Haviēdo pues, hasta el tiempo deste sancto doctor, leuantado muchas heregias, y aunque cayeron las cabeças, quedaron miembros, y el horror quedo sembrado por todo el mundo, procuro el hauerse de tal manera, que no solo quiso perseguir a los que en su tiempo se hauian leuantado, mas aun tambien en sus escriptos, determino de deshazer las que antes se hauian introduzido, De manera que en lo presente, con su

trompeta diuina pregonó, que lo que dezian los hereges era falso, y con sus libros deshizo las heregias passadas, y en ellos dexó medicina y remedio, para contra las venideras, porque es escusado, que mientras viuiéremos en este mundo, no hā de faltar heregias: por que assi conuiene, como dize sant Pablo, y son necessarias, para que se conozcan los que son verdaderos catholicos. Lo que yo hare aqui sera, tocar las heregias de solos aquellos, cōtra quiē S. Augustin escriuio, y luego porne los lugares adōde hablo dellos, y si a alguno le pareciere que q̄ fue superfluo yo espero en Dios, por quiē yo hago esto, q̄ algū dia delos muy doctos, sea loada esta diligēcia, y mela agradecerā.

*1. Corin.
caps. 11.*

Muchos han dicho que sant Augustin confundió arguyendo, predicando y escriuiendo, cien hereges, no hallo tantos, pero los que el en sus obras señala, aqui los ponemos con toda fidelidad, sin quitar ni añadir.

Rigiēdo la yglesia Romana el papa S. Syluestre, y imperado el grā Cōstantino, se leuāto en la ciudad de Alexandria, vn sacerdote, llamado Arrio, el qual mostrādo grā sanctidad y hypocrisia, como comúnmente lo usan los malos, comēço a sembrar muchas opiniones falsas y peligrosas, y llenas de escādalos porq̄ haziā en la santissima Trinidad, el hijo menor q̄ el padre, y espirtu sancto q̄ era criado por la persona del hijo, y otras cosas muchas q̄ yo no tengo de dezir del ni de los demas hereges, porq̄ en bulgar no ay para q̄ se sepā los errores. Congregose concilio general contra la heregia de Arrio, que fue el primero, que por la vniuersal yglesia se congrego, adonde fue condenado, pero ni por esto se enmendando ni confesso su culpa, antes perseverado en su maldad, en pena de su pecado, lo castigo dios cō muerte vil y suzia porq̄ estādo en la cōgregaciō, se salio a purgar el vientre, y echo por la parte inferior las tripas, y assi murio como

Arrio.

*Psal. 7.
Ca. 1. 3.
4.*

81

111

como aña viuido. Escriuierō muchos cōtra el, S. Augustin, empero fue el q̄ mas trato cōtra esta heresia, como parece, de veta religione. ca. 3. y en el tomo de las epistolas arguye contra el y sus errores muchas vezes, epist. 48. y 70. y. 111. y. 112. y. 150. y. 174 y en los libros de Trinitate, lib. 5. ca. 3. y li. 6. ca. 1. y 9. Y en otras muchas partes, destas obras de diffinitionibus orthodoxe fidei, o de ecclesiasticis dogmaribus cap. 1. de questionibus veteris & noui testamenti. questio. 97. de quinque hæresibus capit. 6 y. 7. in sermone ad chatecumenos contra Iudæos, Paganos & Arrianos. cap. 7. y. 19. y por todo el discurso del libro cōtra el sermō de los Arrianos, en el psalmo. 130. de tempore Barbarico. ca. 3 y. 8. de simbolo ad chatecumenos. ca. 8. in Ioānem. tracta 17. y. 43. y. 47. y. 59. y. 71. de canticō nouo. ca. 7. de cultura agrī dominici. cap. 3. de carachismo. ca. 5. sobre sant Matheo. ser. 1. de verbis domini. ser. 38. y. 51. y. 54. en el libro de las cinquenta homelias. homil. 32. y. 50. cap. 14. y en los sermones de tempore sermo 34. y. 200.

En el obispado de Hiperona, adonde sant Augustin fue obispo, se leuanto vna secta, llamada de los Abelonios. Dizen que se llamauan así estos, porque tomaron el nombre de Abel, hijo de Adam. La vida destos fue, jamas casarse, y viuir en continencia, pero auia de tener mugeres, porque no podian viuir menos que hombre y muger, y criauan los hijos agenos, y adoptauanlos, y succedianles en lo que tenían, pero auian de ser vn niño y vna niña, y aquellos, quando moria aquellos que ellos llamauan padres, tomaban otros dos, y así succedian. No duro mucho esta heresia, porque predicandoles sant Augustin, los aparto de aquella vida, y fueron catholicos christianos, escriuio sant Augustin de ellos en el libro que hizo de hæresibus, ad Quod vult Deum, heresia. 187.

Adimancio Manicheo, siguiendo la opinion de su maestro, escriuio cōtra la ley y los prophetas, en lo qual quiere proponer que es contrario el euangelio, y la doctrina apostolica a los prophetas. Escriuio contra este herege sant Augustin libro particular, q̄ se nombra contra Adimancio Manicheo, y en el libro contra Fausto. c. 6. y contra el aduersario de la ley y de los prophetas. libro 2. cap. 12.

Los Asiritanos fueron Donatistas, y siguieron la opinion de Donato, rearguyelos sant Augustin en el tercero lib. cōtra la epist. de Pormeniano. c. 6.

Basilides tuuo grandes heregias, porque allende de que en la diuinidad de Christo sintio mal, tambien hablo contra la passion de nuestro redemptor nobis, y depranō muchas escripturas de las sagradas. Otros muchos errores tuuo, que los nota sant Augustin en el libro de hæresibus here 4 y contra aduersarium legis & prophetam. libr. 2. cap. 12.

Los Catharigas, tuuierōn muchos errores falsos, no dignos de poner en bulgar, negauan entre otra cosas, ser illicitas las segundas bodas, hazian crueldades en los niños de vn año, cayo en este horror Terruliano, varon doctissimo. Hallamos que sant Augustin escriuio contra las opiniones deste herege, en muchas partes de sus obras, en el de agone christiano. ca. 28. de hono viduitatis. ca. 4. de hæresi. here. 26. y contra Fausto Manicheo. li. 3. c. 17.

Celestio Pelagio, no fue compañero de Pelagio, haze se mención deste herege, en todos los lugares adonde se habla de su maestro, como ya quedo señalado en el capitulo passado, y así me remito a el.

Ceciliano fue obispo de Carthago, el qual fue sospechoso, y a tiempos fue defendido, y a tiempos cōdenado, toda via S. Augustin habla del en muchas partes, como de hombre que era tocado de herege, en las retractaciones.

Adimancio

Tomo 6.

Asiritanos

Tomo 7.

Basilides

Tomo 6.

Catharigas

Tomo 3.

Tomo 4.

Tomo 6.

Celestio Pelagio

no.

Ceciliano

no

Tomo 1.

Tomo 2.

Tomo 6.

Tomo 7.

Tomo 8.

Tomo 1.

Tomo 2.

Tomo 5.

Tomo 4.

Tomo 6.

Tomo 8.

Tomo 9.

Tomo 10.

Abelonios

Tomo 6.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

Tom. 10 nes. lib. 2. ca. 34. en las epistolas. 48. y 50 y. 52. y. 162. y 166 de heresi. heresia. 69. contra Chresconio. li. 3. c. 61. y. 71. contra epistolam Parmeniani, lib. 1. cap. 3. y en el psal. 36. y de verbis apostoli. ser. 24.

Circuncisiones.

Los hereges Circuncisiones, fuerō miembros de los Donatistas. Tenian por opinion de matarse con diuersos tormentos, y tambien que eran martyres, y q̄ aquel genero de muerte era gratissimo a Dios. Y si alguno venia a seguir su opinion, no le persuadian otra cosa. Viuian en el campo, erā enemigos de nuestro padre S. Augustin, y de sus discipulos, y burlauan de los mōnges suyos, porque vsauan saludar a los christianos cō esta palabra, Deo

Tom. 1.

Tom. 6.

Tom. 7.

Tom. 8.

gratias. Escriuio dellos en todos estos lugares, en la epi. 48. y 50. y. 68. y en el de haresibus. heresia. 69 y cōtra Chresconio. lib. 3. cap. 42. y. 47. cōtra epistolam Parmeniani. cap. 7. contra secundam gaudente epistolam. cap. 20. y. 21. sobre el psalmo. 10. y 54 y. 132.

Crispino

Crispino herege Donatista, fue obispo Calamense de los Donatistas, este era cruel y gran perseguidor de sant Augustin, hizo muchos males cōtra los catholicos. arguye le sant Augustin contra Chresconio lib. 3. cap. 47. y. 48. y fue desterrado, y cōdenado en mucha cantidad de moneda.

Chresconio.

Tom. 7.

Tom. 1.

Chresconio Donatista grammatico, entre los errores que tuuo fue, q̄ nuestro redemptor no fue cabeza y principio de nuestra christiana religion: escriuio sant Augustin contra el quatro libros, y en sus retractaciones da la causa. lib. 2. cap. 26.

Donato.

El que mas persiguio la yglesia, fue Donato en Africa, y el que mas sequazes tuuo y assi monio grandes heregias, y perturbo la paz vniuersal, eran comunmente estos hereges muy leydos y curiosos, empero soberuios y arrogantes. Si quisiese señalar todos los lugares, adonde sant Augustin arguye cōtra este herege, abria particular tra-

rado, mas cōtentar me he con escoger delo mucho lo mejor cansado. Escriuio pues lo siguiente, en las retractaciones. lib. 1. cap. 20. y. 21. lib. 2. cap. 18. y. 26 y 51. y en las epistolas. epist. 48. y. 50. y. 161. y. 166. y. 122 y. 117. y 130. de Agone christiano. ca. 29. y en el inquiridion ad Laurentium. ca. 17. de fide & operibus. ca. 4. de haresibus. here. 69. contra Chresconio grammatico. lib. 3. c. 14. y lib. 2. cap. 31. y li. 1. ca. 2. contra Petiliano. dos libros, contra los Donatistas post collationē, cōtradonatistas. opus bruculi collationū, cōtra Donatistas post collationū cōtra donatistas. psal. 21. y. 36. y. 54. y 148. in Ioānis euāgeliū. tract. 9. & in epistolam canonicam. tract. 3. de verbis domini. ser. 11. y 18. y. 44. y. 49.

Tom. 1.

Tom. 1.

Tom. 1.

Tom. 4.

Tom. 6.

Tom. 7.

Emerito Donatista, fue obispo de Cessarea d̄ Mauritania, y regia a los hereges donatistas, fue doctissimo en su secta, y vno de los siete, q̄ estauan diputados pa deffender los errores suyos, pero fue v̄cido por sant Augustin, en cōcilio y disputa, y escriuio cōtra el como parece en las retractaciones. li. 2. cap. 46 y tambien le escriuio vna epistola, q̄ es la. 164. y hallamos en otro libro, intitulado de gestis cū emerito.

Emerito.

Tom. 1.

Tom. 2.

Tom. 7.

Eunomio grandialectico, fue gran herege, y peor que Arrio, porque sintio peor de la sancta Trinidad que el, escriuio sant Augustin cōtra el, como parece en la epistola ad Bonifacium. epist. 50. Y en los libros de Trinitate. li. 15. ca. 20 de fide & operibus. ca. 9. de verbis apostoli. serm. 33.

Eunomio

Tom. 1.

Tom. 3.

Tom. 4.

Tom. 10.

Fausto Manicheo fue muy eloquente, mas no era docto, cōuerso sant Augustin con el quādo era moço, y siguiu esta secta, tuuo muchos errores, y blasphemo de los libros de la ley y de los prophetas. Escriuio muchas cosas S. Augustin contra el, principalmente treynta y tres libros, y en otras muchas partes de sus obras, como es en las confessions. li. 5. c. 3. cō los siguientes. Fue natural de la ciudad de Mile-

Fausto.

to, llas

to, llamalo este sancto doctor, lazo d'l diablo, murio leyēdo o predicando al pueblo, porq̄ se le abrio el pecho, como el mesmo S. Augustin lo dize. lib. 21. cōtra el mesmo Fausto. cap. 10.

Felix. 1. Felix herege Manicheo, algū tiēpo siguió aq̄lla secta, mas como dize Posidonio, auēdo S. Augustin dos dias cōtinuos disputado cōtra el, el mismo cōfesso andar errado, y publicamēte anathematizo la secta de Manicheo, cō todas sus heregias. Escriuio S. Augustin

Tomo. 6. en dos libros, las disputas q̄cō el tuuo, al cabo delas quales esta puesta, la protestaciō q̄ haze d'la fe catolica, y la maldiciō q̄ echo a los errores d' manicheo.

Feliciano. Feliciano herege dela secta Arriana, entre los otros desatinos, q̄ dixo, fue vno, y es q̄ no se auia de arguir por las diuinas escripturas, mas por razones.

Tomo. 6. Escriuio S. Augustin vn libro q̄ se intitula, contra Felicianū Arrianū de vnitete Trinitatis, y contra Chresconio. libro. 3. capitulo. 23.

Fortino. Fortino seguidor de los Ebionitas, tuuo muchos errores. Cōtra el hallamos auer escripto S. Augustin en sus cōfessioneli. 7. c. 19. y en las questiones del

Tomo. 1. nueuo testamēto. q. 57. in loā tra. 47.

Tomo. 4. en los sermones de tempore ser. 235.

Fortunato. Fortunato Manicheo fue sacerdote de los Manicheos en la ciudad de Hiponia, adōde viuió mucho tiēpo, y arraxo a su secta a muchos, pero luego q̄ S. Augustin fue cōsagrado en obispo, arguyó publicamēte por dos dias cōtra el, y fue vécido y echado dela ciudad: por lo qual muchos se cōuirtierō y baptizarō. Hallamos auer S. Augustin escripto contra el en las retractaciones.

Tomo. 1. li. 1. cap. 16. y vn libro q̄ se intitula cōtra Fortunatū Manicheū, y en los sermones ad heremitas. serm. 4. y 5.

Fulgēcio. Fulgēcio donatista entre los otros errores que tuuo, fue poner dos principios y dos baptismos. Escriuio contra el S. Augustin vn libro que se intitula, contra Eulgencio donatista.

Gaudēcio donatista, fue obispo en

tre los donatistas, fue grā enemigo de S. Augustin, y así le escriuio dos epistolas, fue embiado por causa deste herege y de sus seguidores, vntribuno para q̄ procediesse cōtra ellos, hasta q̄ mar los. Escriuio S. Augustin cōtra el, como parece por sus retractaciones. lib. 2. c. 59. y dos libros q̄ se intitulan cōtra primam & secūdā. epistolā Gaudētii.

Iouiniano mōge, fue grā herege, y dixo y afirmo grandes errores, tenemos en S. Augustin muchos lugares, adonde el sctō doctor refuta sus heregias. Así como en las retractaciones. li. 2.

c. 22 y en la epist. 29. y en otra q̄ Erasmo aparto al cabo del tomo. 2. q̄ es en numero. 16. Ay tãbiē libro particular cōtra el, q̄ se intitula d' bono cōjugali ad Iouinianū, y cōtra Pelagianos. li. 3. c. 7. y cōtra Iuliano Pelagiano li. 1. c. 2. y en los sermones de tempore. ser. 191.

Fue Iuliano apostata emperador, auēdo sido primero catholico y mōge y ordenado de ostiario apostato, y persiguió la yglesia, y al principio siguió la opiniō d' los donatistas, y despues se hizo gētil, adorādo los ydolos: hallamos memoria contra el en S. Augustin en el lib cōtra Petil li. 2. c. 83. y 92.

Otro Iuliano Pelagiano, fue como dize Genadio, obispo de Cāpania, y fue muy catholico y limosnero, y apostatado dela religiō se hizo mas malo, q̄ fue primero bueno, fue muy docto. Escriuio S. Augustin cōtra el, vna obra en seys libros, y por el discurso d' sus obras, hallamos q̄ arguyó cōtra sus heregias, como se puede ver en las retractaciones. li. 2. c. 53. y 62 y cōtra las dos epistolas de los Pelagianos. li. 1. ca. 5.

Lucilla muger Africana, fue dela opiniō de los donatistas y cō d'neros corrópio a muchos obispos, y los traxo a q̄ fuesse condenado Ceciliano obispo de Carthago, el qual solia reprehenderla de su mala vida, porque este Ceciliano fue catholico, y en vna schisma que huuo sobre la eleccion, lo acusaron de herege, y algunos lo saluā,

H y otros

Tomo. 1.
Tomo. 7.

Iouiniano.

Tomo. 1.
Tomo. 2.
Tomo. 6.
Tomo. 7.
Tomo. 10.

Iuliano.

Tomo. 7.

Iuliano Pelagiano.

Tomo. 7.
Tomo. 1.

Lucilla.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

y otros lo tienen por sospechoso. En fin esta mala muger fue lazo del demonio, porq̄ aunq̄ no predicaua, con sus cōsejos y engaños, ganaua mas almas pael diablo q̄ los q̄ predicauā la secta. **Tom. 2.** **Tom. 7.** Escríue S. August. cōtra ella en la epist. 162. y cōtra la epist. de Parmen. li. 1. c. 3. y cōtra Chresconio grāmatico. libr. 3. capi. 28. y de vnitae ecclesiae. cap. 16.

Luciferianos. Los hereges Luciferianos, tuuieron principio de vno llamado Lucifer obispo de Esmirna aū q̄ S. August. le llama obispo Caralitano. Tuuo algūos errores, y perseuero en ellos. Escríue S. Augustin deste herege en el de agone christiano cap. 30. y hēresibus. heresia. 81.

Macedonio. Macedonio obispo Cōstātinopolitano fue arriano. Escríue contra sus errores S. Augustin en el de hēresibus. heresia. 52. y contra Maximiano Arriano. libro tercero. cap. 2.

Manicheos. Los Manicheos fuerō los hereges q̄ mas mal hizierō en Africa, y que a mas doctos y agudos engañarō, porq̄ segū se puede collegir por buenas conjeturas, ellos atraxerō así a S. Aurelio obispo de Carthago, y a S. Augustin, y a otros muchos. Teniā grādes fātalas, y vanidades por heregias: fue maltratada el alma de S. Augustin dellos, porq̄ fue nueue años Manicheo. De todas las cosas q̄ passo con ellos, ya lo emos escripto en los principios desta historia. El author desta heresia fue Manes Persa, y yerrā mucho los q̄ hazē dos heregias distintas, dela de Manes, y Manicheo, porq̄ este Manes se llamo Imanes Manicheo, y Urbico. Ay tanto escripto contra el en las obras de Sant Augustin, q̄ yo nome atreuo a señalar todos los lugares adonde le redarguye sus heregias, toda via seta biē, q̄ alomenos scitemos los libros q̄ cōtra el escriuio, sin tocar a lo q̄ dixo cōtra sus discipulos, pues es lo mesmo. Quanto a lo primero de genesis cōtra Manicheos, **Tom. 1.** dos libros de mori. eccle. & Maniche. **Tom. 2.** dos libros, y en las epist. 74. y. 86. cōtra **Tom. 6.** epist. de Manicheo q̄ llamā fundaman

tu. li. 1. de dua. animabus. contra Manicheos. li. 1. de natura boni cōtra Manicheos. li. 1. de fide cōtra Manic. li. 1. **Marcio.** Marcio herege tuuo muchos errores de dōde tomarō muchos despues del, y crecio su fama mucho. S. Augustin escriuio cōtra el en diuersas ptes, assi como en las retractaciones. li. 2. ca. 58. y cōtra aduersariū legis & pphetarū. li. 1. c. 1. y en el. 2. c. 12. y de baptis. cōtrado natistas. li. 3. c. 15. d vnitae eccl. c. 19. y sobre S. Iuā. tra. 42. y en otras ptes. **Tom. 1.** **Tom. 6.** **Tom. 7.** **Tom. 9.**

Los hereges Maximinianos fuerō algū tiempo seguidores de Donato, empero apartādo se dellas en algūa manera, fuerō tenidos por schismaticos de los donatistas. Escríue cōtra ellos san Augustin en la epist. 50. y. 71. y. 152. y cōtra Chresconio li. 3. y. 13. y. 52. y li. 4. c. 1. y. 16. y cōtra epistolam Parmeniani. lib. 1. ca. 4. y de gestis cum emerito. y sobre el psalmo. 36. y. 57. **Maximino.** Maximino obispo arriano, fue grā seguidor de su maestro, y viniēdo ala ciudad de Hiponia a negocios con el virey, fue traydo a disputar con sant Augustin, y de lo que alli se trato escriuio tres libros contra el. **Tom. 6.**

Los hereges Paternianos y Benustianos, tuuieron muchos errores y desatinos, y refutalos sant Augustin contra Juliano Pelagiano. libro. 3. cap. 5. **Paternianos.** **Tom. 7.**

Parmeniano donatista herege, fue en tiempo de sant Augustin, contra el qual el S. doctor escriue tres libros. **Parmeniano.** **Tom. 7.**

Los Pattripasianos, sō los mesmos q̄ Sabelios, escriuio S. Augustin cōtra ellos en el li. de las. 65. questiones q. 1. in Ioan. tra. 56. y de verbis dñi. ser. 63. **Sabelios.** **Tom. 4.** **Tom. 9.** **Tom. 10.**

Petiliano donatista, fue obispo Cōstanciense en Africa, y grā perseguidor de S. Augustin. Entre las otras obras q̄ hallamos cōtra el son las siguientes, tres libros cōtra las epist. de Petiliano, de vnico baptisimo cōtra Petilianū De vnitae ecclesiae cōtra epistolam Petilianī. Es llamado algunas vezes obispo Cirthense, la causa fue porque es vna mesma cosa que Constancia. **Petiliano.** **Tom. 7.**

De

De Pelagio herege con todas las de mas cosas tocantes a sus errores, ya que da largamente tratado, y de los lugares adonde S. Augustin escribe contra el

*Prisciliana
no.
Tomo. 6.
Tomo. 1.
Tomo. 2.
Tomo. 4.*

Prisciliano Español fue gran herege, y tomo lo mas que dixo de los antiguos hereges, escriuio contra el S. Augustin vn libro imbiado a Orosio su discipulo, que se intitula de errore Priscilianistarum & Origenistarum. Así mismo hallamos hauer escrito contra este horror en las retractaciones. libr. 2. cap. 60 y en las epist. 28. y. 86. y contra Mendacium ad consentium. 2. cap. 2. y. 11.

*Sarabaitas
141
Tom. 10.*

Los Sarabaitas, es vn linage de monjes hereges, los quales hazian vida torpe y carnal, y el viuir mal tenian por perfectio, escriuieron S. Augustin en el sermón 21. de triplici genere mona.

*Secundino
no.*

El vltimo herege contra quien escriuio S. Augustin, segun que yo he podido hallar en tus obras, fue Secundino Manicheo, y hallamos vna epistola del mesmo herege y contra el vn libro. Otros muchos hereges confundio este S. doctor, mas así como ha faltado muchas obras suyas, así no hallamos donde sacar mas, ya dixe que no señalaua yo aqui mas que aquellos contra quien escriuio, por que de otros muchos haze el mención, como consta del libro de hæresi. y otro de quinque hæresibus. Y si alguno quisiere ver mas a la larga desta materia, lea a Epiphanio, a S. Iuan de Amaceno, y Irineo, a Tertuliano, a S. Ilidio, los quales hizieron tratados deste proposito, por que yo no me obligue a mas de lo hecho, y a mi me basta cumplir con lo que prometí.

Tomo. 6.

Cap. XXIII. De los

libros que escriuio S. Augustin, y primeramente se trata del cuidado que tuuo, en que en ellos huiesse solamente provecho, y de la gran humildad que tuuo en corregir se el mesmo y retratarle.



o solamente quiso S. Augustin seruir a la iglesia predicando y arguyendo contra los que la perseguió mas rabió que quiso escribir, para provecho de los venideros, para que la doctrina no quedasse ascondida. Y así fue provechosa y necesaria que si en vida el a provecho mucho a la christiana religio, despues de muerto, con la doctrina que dexó en sus libros hizo mas. De manera que tal fue S. Augustin como Sanson, del qual leemos, que hizo mas estrago en los Philisteos despues de muerto que en vida, por que si quando viuia confundio tantos hereges y heregias, qual queda atras visto, despues que murio fue mas, pues quantos errores se leuataron en la yglesia hasta el presente tiempo, sacada la sagrada escriptura, toda la principal lectio, que haze los escritores, es de S. Augustin. Y si arguyere contra ellos, todos los demas dichos son suyos, y por ver que provechosas serian aquellas sus disputas, en los tiempos que auia de suceder, y conociendo por gracia de espíritu sancto, que nunca hauria de faltar pseudoguidores de la yglesia, quiso dexar las escriptas, y las epistolas que escriuia con sus respuestas, por que en ellas havia gran provecho y utilidad. Y no solo se contentó con esto, mas escriuio infinitad de libros de diuersas materias, así de las sagradas escripturas, como de otros tratados, que el tiempo tan fatigado de hereges lo demandaua. No los escriuia para obstaculo ni gloria del mundo, ni para que lo estimassen en mucho, mas todo su finera para aprovechar a todos. No procuraua en sus escripturas sino la gloria de dios, para si no queria nada, mas que la misericordia de dios, y a el le daua las gracias, y siempre confessaua venirle todo el bien del, y con mucha humildad dezia que no sabia nada. Así dize en el libro contra Academicos, que toda la autoridad de sus obras era la de Christo, y que ninguna otra hallaua que le fuesse y qual. Y contra Fausto Manicheo confessa, que solo Christo le satisfazia en todos

*Libr. 3
cap. 20.
Lib. 111*

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

Epist. 52.
 los libros, y q̄ aquel predicaua y aquel enseñaua, y lo inflāmana para todo lo q̄ hazia: y mostrādo como no teniana da d̄ si dize, respōdiēdo a Macedonio. Aq̄lla sentēcia comū quiero vsar, q̄ es la verdadera, qualquiera cosa buena q̄ tenga de dios la recebi, no quiero presumir q̄ tengo algo de mi cosecha, y si algo ay del es, pero que ha de ser perficionada, de dōde comēce, y esto meda alegria. No tēgo nada de bueno d̄ mi, ni mi ingenio es algo sin el, ni t̄poco merezco cosa algūa, y si algo vieres q̄ ay de loar en mi es suyo, porq̄ dō soy suyo. Y en el de cognitiōe vere vitz, dize. Si algūa cosa se prueua q̄ traygo de puecho, no quiero q̄ se atribuya a mi, mas dense las gracias aq̄l cuyas son todas las cosas, el qual suele por sus humildes y baxos siernos, llamar a las gētes a tu heredad. Y por medio los enemigos, atraer a los suyos ala tierra segura, sacādolos de destierro. La sabiduria de dios q̄ abrio la boca d̄l mudo y permitio q̄ el animal rudo formasse palabras humanas, cōpello a q̄ yo, no solo supresse palabras y sciēcia siēdo ignorāte, mas aūque entēdiēse otras cosas mayores de si mesmo, pa que las comunicasse a otros. Y conociēdo quando las letras si se empleauā en seruicio de dios, pide y ruega, q̄ no siruā para mas de pa su gloria diziēdo en el libro de vtilitate credendi ad Honoratū. Estas mis letras para que de todo pūto te siruā y aprouechē oalomenos a ninguno dañen, a cuyas orejas y manos vniere, determine rogar a dios y se lo ruego, y espero q̄ me lo a de cōceder y q̄ no es de caer en ninguna culpa porq̄ nunca me llegue a hazer este officio, cō mēto de mētir ni engañar, ni pretedimā que aprouechar, porq̄ ya q̄ soy obispo no me conuene vsar de las cosas de muchachos, ni tēgo de veder lo que se, o hablar a poco mas o menos. Todo su estudio era arguyr en sus libros a los hereges, y cōfundir sus errores: assi dize en la epistola contra

Maximo. Mucho hemos trabajado y cada dia trabajamos, en quanto Dios nos fauorece, arguyendo cōtra diuersos authores. Y en el prologo del libro de diuersos hereges, embiado a Quod vult deū dize Yo quiero hazer, si dios lo ruiere por bien, de manera q̄ qualquier heregia sea conosciada, y que lo q̄ no esta oscuro se declare mejor, y que lo que no se entiende, por aqui se vea adonde esta el horror.

Empero cō escreuir t̄to S. Augustin y saber t̄tas cosas, nūca se ensoberuecio antes en muchas partes dize, que saue poco y que de buena gana deprēderia de qualquiera porque el desde q̄ acepto la dignidad de obispo, se obligo a saber mas y ap̄ēder de todos, y as si en el libro de anima & eius origine, dize. Guardeme dios que yo me affiēte de ap̄ēder de vn sacerdote, si tu no te auergonçaste de saber de vn lego lo que desleauas saber, y las cosas verdaderas y dignas d̄ ser sabidas y imitadas. Era este cō quiē habla S. Augustin vn sacerdote doctissimo, llamado Pedro, y escriuendo a su dicipulo Paulo Orosio, cōtra los Priscilianistas, confiesse que no sabe nada, porque quando fue de arrogāte, siendo gētil, t̄to despues de catholico, se mostro mas humilde. Y sobre los psalmos añade, que no tena por cosa affrentosa aprender de los moços estudiosos, aunque sea viejo. Y solia se entristecer en gr̄a manera, quando le escusauan q̄ era doctissimo y muy sabio, y reprehendia a los tales cōtētmēte, y rogauales que no tuessen del tal opiniō, ni confassen del t̄to, que por esto dexassen de inquirir la verdad, diziendo, que las maxcosas le faltauan de saber, y que en las cosas de la e. criptura era mucho, lo que ignoraua y que aquello le era gran dolor. Y asi holgaua que leyessen sus libros, q̄ daua gracias al que lo hazia, con tal q̄ fuesse docto. Porque de otra manera lleuaualo pesadamēte, porque comūmente los hombres ignorātes, lo que

*Epist. 75.
ad Augē
num epi
scopum.*

Li. 2. c. 1.

Cap. 11.

*ps. 103.
Sermō 2.*

*Epist. 119
cap. 21.*

mas

mas facilmente hazē en los libros muy doctos es reprehenderlos, no sabiendo a vn a vezes leerlos: y por esso dize en el prologo del tercero libro de Trinitate. Yo lo q̄ principalmēte querria es, que mis estudios y libros hallassen piadoso lector, y t̄bien vn corrector libre, q̄ me dixesse la verdad principalmente en tanta multitud y dificultad de questiones. O pluguiesse a dios q̄ oy huuiesse t̄ros que escriuiessem como ay contradictores y reprehēsores, y de la manera q̄ no que ya q̄ mi corrector pensasse, que yo no puedo errar, assi tambien cōviene, que el no se arrime tanto a su opinio, que parezca que el solo es el que acierta, y los que escriuē yerā Yo no quiero q̄ aneponga mis coi. sa a la fe ca. holica, ni tampoco el corrector se tenga en mas que a la verdad catholica. Yo le digo assi, no que ras estimar t̄ro mis escripturas, como alas canonicas, mas aquellas dōde hallaste lo que deseauas, cree lo, y en aquello que no te satisfizo, y estas dudoso, no repares. Y digole tambien, no corrigas mis escripturas por tu opinion, ni por tu passion, mas enmiendalas, y correjalas, con la diuina escriptura, y con vna razon y prudencia asentada, y si hallares algo que sea verdadero, quādo lo mirares, sabe te que no es mio, empero sea de los dos, amādolo y entendiēdo lo. Pero si fuere hallada alguna falsedad, errando y con poco saber, sera mio el errar y la falsedad y entonces guardando nos dello los dos, ni sera tuyo ni mio. Y desta manera dize tambien, escriuiendo a sant Hieronymo, que assi querria que estimassen sus obras, que entēdiessen que era hombre, y que podia errar. Y de la mesma manera honraua a los authors que si deziā la verdad y la probauan por la escriptura, o trayan buen fundamento, estimaua los en lo que era obligado, y en lo demas passaua por ello. Y porque entendio que sant Hieronymo estaua sentido, de q̄ repre-

hendia algunas de sus obras, y que no las estimaua, en lo que merecia su zelo de aprouechar, y queriēdo mostrarle, que no era obligado a tener los libros de los doctores, en el grado de aquellos que son canonicos, dize Yo confieso a tu charidad, que aquellos solos libros de las escripturas, que son llamados canonicos, aprendi a reuenciar y a tener temor y a honrarlos. Porque se y creo firmemente, que ninguno de sus authors erro, y no dudo, sino q̄si en alguno se hallare algun herror, sera porq̄ o yo no lo entiendo, o porque los interpretes trasaladarō mal, o porque los originales estan deprauados. Los demas assi los leo que por mas que resplandezcan en santidad los authors, no entiendo que se deua creer lo que escriuen, de la manera que ellos lo entendieron, mas ha fe de tener de mi y de los, que animados a los libros sagrados, y a las buenas razones, dixeron aquel o que mejor les parecia. Y no piē o mi hermano charitissimo hazete agtario ni remeno. precio, sino que le leer mis libros, de la manera que los de los prophetas o apóstoles, en los quales no puede haueer ningun error, y pensar que lo ay seria mayor: guarden e dios que piense yo de tu piadosa humildad tal cosa. De las quales palabras muestra sant Augustin que authoridad hā de tener sus obras, y en que opinion han de ser tenidas todas aquellas que no son puestas, en el numero de los libros canonicos. Porque aunque es verdad que las obras de sant Augustin fueron aprouadas por el papa Gelasio primero, no por esso las recibio la yglesia, para que no podamos dudar libremēte q̄ sant Augustin no pudo errar, como sea verdad q̄ el mesmo escriuio libro particular, adonde se traxo de muchas cosas q̄ conosco, o que auia menester otro entēdimiento, o q̄ seria obscuros algunos ingenios, empero aprouo las la yglesia, por cinco co-

Epi 19.

15 de c.
ROMANA

1790

H a sus o

LIBRO PR. DE LA HISTORIA

sas o causas. La primera pa q̄ pudiesen leerlas los xpanos, como leciõ sin sospecha. La segūda porq̄ las hallavtiles, pa la doctrina dela fe y d̄ las costūbres y por esso las loa. La tercera, porq̄ siendo aprouadas, seles q̄ra qualquiera sospecha de heregia volūtaria. La quarta, q̄ les da vna cierta authoridad, q̄ antes no teniã, no porq̄ por ella se le de tal authoridad, q̄ tēga alguna fe q̄ oblique, mas porq̄ alegādo vn dicho de S. Augustin, haze prouāça, aunq̄ no de alguna razõ alli, cõ tal q̄ no se prueue lo cõtrario, y esto es grã cosa. La causa quinta porq̄ son de mucha autoridad, quādo son aprouadas por la yglesia, es porq̄ el q̄ errare por la authoridad deste author, saluasse por su dicho, y admitesele la excusa, no precediendo de malicia, ode otro fin malo y sospechoso. Y lo q̄ dezimos deste S. doctor, dezimos d̄ todos aq̄llos doctores q̄ escriuierõ, cuyas obras la yglesia tiene recibidas. Pues boluiēdo a lo q̄ deziamos, dela humildad cõ q̄ S. Augustin pedia q̄ sus obras fuesse leydas y corregidas, siēpre en quāto el pudo, procuro q̄ sus libros fuesse muy catholicos, y limpios de sospecha, y porq̄ veyã q̄ auia muchas obras suyas por el mundo, y q̄ estauã trasladadas por diuersos y q̄ podiãtraer algũ peligro, determino d̄ recogerlas y de hazer vna correctiõ, por la qual todos entēdiessen, q̄ ni tuuo animo de herrar, ni quiso. Y tãbiē para q̄ los q̄ leyessen sus obras, por aq̄lla obra q̄ se llamo las retrataçiones, entēdiessen adõde estaua el peligro o duda, y assi fallēssen della. Fue esta obra muy p̄uechosa, y mostro biē S. Augustin ser catholicos y muy humilde, y grã amigo de q̄ nadie cayesse en algun error, y por esto dize en la epistola imbiada a Marcelino. Yo me cõfieso ser del numero de aq̄llos q̄ escriuē aprouechādo, y aprouechā escriuiēdo, empero si algũo me notare de alguna inaduerrencia, o q̄ dixē alguna cosa menos doctamente delo q̄ deuiera, de lo qual ellos

no solamēte me notarõ, y conosciēdo ser cosa reprehēsible, mas yo mismo mirādo en ello, cay q̄ andaua errado, no se hã de espātatar, porq̄ desta manera vēgo a emēdarme, y aprouecho. Y no es de tener en mucho, ni espātarnos, ni tãpoco por ello nos emos de entristecer mas antes se had̄ perdonary holgarnos d̄llo, no porq̄ erramos mas, por que hemos hallado adõde estaua el error, y lo emēdamos, porq̄ el q̄ de otra manera siēte d̄ si, amase demasiadamēte. y cõ grã peruersidad. Porq̄ quiere q̄ los otros yerrē, debaxo de no querer se retratar, porq̄ lo tēgã por hõbre prudente y auisado. Oquã mejor es y mas vtil q̄ cõ la amonestaciõ de los otros, emiēde aquello adõde erro aquel tal, porq̄ los demas no yerrē, y sino quisiere emēdarlo, alomenos no se precie de tener cõpañeros de su error, para q̄ le digã q̄ esta bueno lo que esta falso, porq̄ entõces no ay esperāça d̄ enmiēda. Yo por cierto en quanto dios fuere seruido, si me cõcede lo q̄ yo quiero, yo mostrare todo aquello q̄ desagrada en mis libros pa que seã enmēdados, y viēdo quã amigo soy de confessar mi culpa, vean como soy poco aficionado a mi. Vosotros q̄ soys mis amigos, y me amays mucho, no seays peores q̄ aq̄llos que me muerdē, diziēdo q̄ mis libros estã buenos, y que no ay falta en ellos, porq̄ si esto hazeys, no tratays la amistad fielmente, pues soys mas piadosos cõmigo que yo lo soy cõ mi mismo. Cierro no puedo llevar a paciencia, q̄ mis amigos me estime en tãto que me engañē, no siēdo assi lo que hablã y dize, y los que no me dize la verdad no me amã a mi, mas a otra cosa por mi, pues amã aquello q̄ yo no soy, ni ay en mi, porq̄ yo entõces soy amado dellos quando me amã por aquello que vē y conocē de mi. Empero quādo me atribuyen cosas que nũca en mi vierõ, y sabē que aquello es fuera dela verdad, en ningũa manera me quierē, antes amã alguna fantasia, tal qual les pazezo, y

aque

7.
 eps. 7.

aq̄lla precia como si yo fuesse. Y biẽ q̄
 leamos de Tulio. q̄ jamas dixõ palabra
 q̄ tuuiesse necesidad de boluerla atras
 y emẽdarla, toda via este loor fue mas
 de algũ grã loco y sin seso, q̄ de hõbre
 cuerdo y prudẽte. Porq̄ si yõ agora qui
 siesse, no corregir ni emẽdar, ningun
 a palabra delas q̄ he dicho, sin dubda
 seria tenido por ello, por muy loco, y
 no haria en ello cosa de varõ cuerdo.
 Aq̄l piensa hablar a medida, y auer ha
 blado sabiamẽte, q̄ no tuuo para q̄ pe
 ñarle d̄ auer hablado, lo qual no se pue
 de dezir, salvo de los hõbres de dios, en
 los quales hablo el espiritu sancto. A
 mi no me muoue aq̄lla sentẽcia Tula
 na, antes miro yo, aq̄llos jũeres seve
 ros y verdaderos, entre los quales quie
 ro yo ser el primero, para que vengah
 solamẽte a tu noticia aquellas cosas q̄
 hã de ser reprehẽdidas, o lo deũ ser.

Y queriẽdo comẽçar a escreuir, las
 libros delas retractaciones, dize en el
 p̄logo. Ya ha mucho tiẽpo q̄ traxo de
 hazer esta obra, y dias ha q̄ me apare
 jo, a lo qual mediante dios ya me alle
 go, porque nõ tẽgo por biẽ dilatar lo,
 porq̄ quiero q̄ mis opusculos, si quie
 ra en los libros, y en las epistolas, o en
 los tractados, seã vistas sus faltas, con
 vna seueridad de justicia. Y aquello q̄
 me parece en ellas digno de reprehẽ
 siõ, determino señalar lo, y nõ creo q̄
 abra ningũo q̄ reprehẽda este hecho, si
 no fuere imprudẽte, ni nadie tiene pa
 q̄ reprehẽderlo. Pero si dixere q̄ no auia
 de auer escripto, cosa q̄ despues me pe
 sasse, dize la verdad, y esta con mi opi
 niõ, y el mesmo me ayuda a la reprehẽ
 sion. Claro esta q̄ no auia q̄ reprehẽ
 der, si huuiera hablado y dicho, aq̄llo
 q̄ era necessario, mas porque no pude
 alcançar las primeras partes de la sabi
 duria, q̄ eiã el nõ herrar, y hablar a me
 dida, a lo menos te me las segũdas q̄ se
 ran la modestia y conosciẽto, para
 q̄ el que no pudo ser perfecto en todo,
 a lo menos muestre hauer le pesado,
 de hauer dicho lo q̄ fuera biẽ dexar de

dezir. Y cada vno tome como quisiere
 lo q̄ yo aqui hago, porq̄ a mi conuio
 me mirar, y a prouecharme de aquella
 sentẽcia apostolica, adõde dize, Si no
 sotros mesmos nos juzgassẽmos, nõ
 seriamos juzgados de dios. Espãtame
 mucho aq̄llo q̄ esta escripto. Pocas ve
 ves es libre de peccado el mucho. ha
 blar, y nõ es espãto porq̄ escreui mu
 chas cosas ni por aq̄llas cosas q̄ nõ es
 creui, aunq̄ ya lo q̄ dixẽ, por otros es
 escripto. Guardeme Dios q̄ yo cõdene
 por superfluo, lo q̄ escreui o dixẽ, sien
 do necessario; ha q̄ aya auido en ello
 muchas palabras y grã plixidad, mas te
 mo esta sentẽcia dela sancta escriptura,
 porq̄ de tãtas disputas como yo he te
 nido, puedẽe collegir muchas cosas,
 q̄ al menos si nõ son falsas, pudierõ en
 algũa manera ser superfluas y poco ne
 cessarias, y desto nõ se nõr lesu Chri
 stõnos auiso y espãto odiziõ. Toda pa
 labra ociosa q̄ el hõbre dixere en qual
 quier tiẽpo, abra de dar cuenta della en
 el dia del iuzio. el Apõstol suyo San
 tiago, dize, Sea el hõbre reueloz y diligẽ
 te al oyr, perõ tãbien sea tardo y pere
 zoso, en el hablar, y en otro lugar dize,
 Nõ q̄rays mis hetmanos ser muchos
 maestros, porq̄ ya sabeys, q̄ tomays ma
 yor obligaciõ sobre vosotros, mirad q̄
 todos offẽdemos en muchas cosas, em
 pero si ay algũno q̄ nõ offẽda en pala
 bra, estetales varõ perfecto: yo nõ gero
 tomar para mi esta arrogãcia, aũ q̄ ya
 soy viejo. Pues si esto es así como nõ
 podre yo gloriar de lo q̄ escreui siendo
 moço, o hablo a los pueblos, en special
 q̄ ya estava puesto como tributo, d̄ ha
 blar adõde q̄ era q̄ auia cõgregaciõ de
 pueblo, y aũ nõ me era permitido mu
 chas vezes oyr yo a otros, si nõ q̄ auia d̄
 hablar, y así nõ me cõuenia, ser veloz
 y diligẽte para oyr, mas pa hablar y de
 zir. Resta pues q̄ yo mesmo me sea el
 juez, y me põga debaxo de la discipli
 na de vn maestro, si gero huyr el iuz
 io d̄ mis faltas, yõ quiero y precio mu
 cho estar debaxo de muchos maestros,

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

quando entresi sinuieren diuersamēte de mi y de mis libros, pues en aquello dizen la verdad, no apartandose de vn verdadero maestro. Empero offendē a otros, no quādo dizen muchas cosas de aquel q̄ corrigē, mas quando ellos añaden lo que les parece, y así caen del mucho hablar en hablar falsamente. Por estos respectos pues tuue por bien de escreuir estas cosas, y ponerlas en las manos de los hombres, de los quales yo no puedo quitar los libros que escreui para enmendar los, y no quiero passar sin dezir lo que escreui, siendo cathecumeno, porque aunque es verdad que ya aua desterrado la felicidad terrena, toda via en aq̄llas escripturas me entrede, en el estilo hinchado de las letras seculares. Porque ya q̄ se hieron, para noticia de los que las leyere y escriuieren, seā viles y prouechosas, por lo qual verna a ser mi falta perdonada de muchos, y quando no me perdonaren, cō esta obra los hago cautos y auisados, q̄ no se alleguē alas heretas. Y por esto q̄quiera q̄ leyere esta obra, no imite a mi q̄ herre, mas mire como cōverti en mejor lo q̄ falte, por vñtura hallara aq̄ como proueche escriuiēdo, si leyere el ordē, como y por q̄ escriui estas obras, lo qual todo se vera guardando el ordē q̄ yo he procurado guardar. Y así este sancto doctor no solo en el prologo de sus retrataciones, mas en el de predestinatione sanctorum, y en el primero de Trinitate, muestra como quiere satisfacer a todos, y desea q̄ se apruechē, y que no caygan en errores. Escriuió estos libros, no como algunos dizen, por hazer cathalago de todas las obras que escriuió, como esto sea falso, pues muchos otros libros escriuió q̄ no estan en ellos, mas hizo lo por humildad, y porq̄ disputado, o escriuiēdo, o predicando, dixo alguna palabra q̄ sabia a lo del tiēpo, quādo se daua a las letras seculares, o vso de algun termino, q̄ podria escandalizar a los menos sabios.

Libr. 1.
cap. 21.
Cap. 3.

Porq̄ el desde q̄ comēço a predicar, se cōfesso estar obligado a los grandes y menores, a los sabios y insipientes, y a los buenos y a los malos. Y por esto a cosas muy menudas se retrato, así como quādo atribuyo alguna cosa a la fortuna, y dixoa vezes el adolo lo quiso así, bienes s̄ d̄ fortuna, caso es fortuna y to este, y así. Hama a Platon diuino. Y estas menudēcias quiso corregirse, cō otras q̄ erā mayores, porq̄ todos pudierse d̄ aprender, como por todas las vias posibles, pero ser catholico, christiano. Que libros aya escriptos y quātos, aunq̄ esto seria imposible reducirlos a libro particular, toda via yo quiero en esta obra señalarlos. Mas porq̄ no se pierda el ordē de escreuir la vida de nuestro padre sancto Augustin, deternine hazer obra particular, como se vera al fin desta obra.

Cap. XXV. De la mucha

frecuētaciō q̄ S. Augustin tenia d̄ hōbres doctos, q̄ le venia a preguntar dudas, y de otros que le pedia por sus cartas cōsejo y q̄ les declarasse lo que pedian.



Vega q̄ S. Augustin luego en Africa, oyda la fama d̄ sus muchas letras y vida sancta, comēço a ser visitado y molestado de muchos, movidos de salir de sus dudas, y gozar de su sancta cōuersacion; pero el teniēdo por gran inconueniente para su sosiego, el tratar cō el mundo, deternino de hazer vna celda, en lo mas alto de vna mōraña pareciēdo le que la aspereza del lugar deternia a muchos el venir lo a ver, y así estaria mas quieto para vacar a la lectiō y estudio. Pero venido a la dignidad del obispado, adonde de necesidad auia de alumbrar la candela a todos los de la casa del señor, no pudo menos d̄ estar en pu.

en publico, para dar razon de aqllas cosas, que tocauan a la fe dela yglesia, y por esto visto q̄ venian tantos a verlo, y acomunicar sus dudas, proueyo de ospederia y ministros, para q̄ cō toda charidad fuesse recibidos, aqllos q̄ cō zelo de aprouechar, desamparauā sus casas y tierra. Esto es lo q̄ dize en el sermō de comuni vita clericorum, q̄ venido a la casa obispal, hallo ser cosa necessaria, vsar de humanidad con aquellos que venian a el, porque no se dixesse que era obispo in humano. Y quando quera que venian con cartas los mesmos en persona, q̄ desseauan aprouechar, no mostraua seueridad ni alicueza, mas alegrandose con ellos, trataua con humildad lo q̄ conuenia respōder a lo que venian. Y informando los en las cosas obscuras, de tal manera satisfazia, que ninguno yua descontento, ni menos en las cartas que escriuia a las peras, fuesen catholicos o hereges, no por esso se monia a laña o enojo, antes para atraer a los tales a lo bueno, guardaua lo que dize el euangelio, que por mal daua bien y por maldiciones, bendiciones. Y así si dize hablando con Petiliano herege, que no ganaua el nada en pagar en lo mesmo al que dezia mal del, mas que lo mejor y mas sano era, al que era destemplado en el halar, quier a lo cō palabras mantas y pacifizas, de manera que aprouecharse siempre cō lo que escriuiesse o hablasse. Acaescio q̄ como en aquellos dias, en cada naciō, y en cada parte, auia nuevas opiniones y dudas, no cessauan de escreuirle y pedirle consejo, y el dexando todas las cosas aparte, porque se aprouecharren todos, luego respōdia. Entre las otras dudas que entonces se mouieron, fue cōtra los hereges Pelagianos, los quales por todas partes sembrauan sus errores, y no hallādo los de la ysla de Sicilia, a quiē acudit mas presto, para que les declarasse aquellos lazos y redes, que echauan los he-

reges, determino Hilario preste escreuirle, en nombre de todos los catholicos, para que con su sabiduria los ahumbrasse diziendo. Al señor y santo Augustino Hilario, la gracia de tu santidad; que es conocida de todos, persuadio a mi pequeñez imbiar estas letras, con ciertas personas que vinierō a esta nuestraysla de Sicilia, de essa ciudad de Hiponia: Quanto alo primero ruego que tengas por bien, acordarte de mi pecado en tus santas oraciones; y nos quieras informar en nuestra ignorancia, acerca de lo que ciertos christianos, declaran en esta nuestra ciudad de Siracusa; diziendo poder el hombre ser sin pecado, y guardar los mandamientos si quiere facilissimamente. Y que el infante que muere sin ser baptizado, no puede justamente perecer, pues es sin pecado. Y que el rico permanesciendo en sus riquezas, no puede alcãçar el reyno de dios si primero no vende quāto tiene. De estas cosas y otras te ruego, con quantas supplicaciones puedo, que tu santidad nos informe enteramente que hemos de sentir, y como lo hemos de entender.

No fue sola esta dubda, la que por cartas le pidierō a sant Augustin, mas casi en todas las epistolas que se escreuian piden lo mesmo. Y porque supo q̄ en vno de sus monasterios, se auia leuantado vn error sobre el libre aluedrio, despues de auerlos corregido de su vanidad, les escriuio dos libros, cō los quales les enseño lo que auia de tener y fãco del error que tenian, y se tenia gran peligro. Otros no contentādose con esto, parte por gozar dela cōversaciō del santo doctor, parte por satisfacer se mejor, determinaron de yr a el, de estos entre los otros fueron dos muy claros varones, el vno de España, y el otro de Francia, el de España se llamaua Paulo Orosio, y el otro Leporio, el Paulo Orosio, como fuesse varon doctissimo y muy enseñado,

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

visto que Prisciliano, obispo de Auila; auia mouido entre los otros errores; vno de la inmortalidad del anima, determino de averiguar esta verdad, mas no hallado por aquellos tiempos quiẽ lo satisfiziesse, oyda la fama de sant Augustin, determino passar en Africa; para informar se del. Y como llegasse Paulo Orosio delante de la presencia de sant Augustin y le pareciesse hombre prudente y sabio, cõ la mucha humildad suya, no quiso declarar le lo que pedia por entõces, mas dixole como en bethleem viuia vn varon muy enseñado y docto que era sant Hieronymo y que fuesse alla cõ sus cartas, por que el lo sacaria de aquella dubda y le daria enteramente luz de todo lo que pedia. El Orosio vista la voluntad del santo varon, y conociendo como lo hazia por humildad, determino de hazer su mandado, y tomando su bendicidõ y las cartas de sant Augustin para sant Hieronymo prometiendo de boluer por alli, se despido del. Y despues fue recebido de san Hieronymo con aquella piedad y amor, que solia recibir a todos los christianos, y mas a los varones virtuosos y letrados, y siendo enseñado cumplidamente de san Hieronymo, boluio en Africa como lo prometio a sant Augustin, y alli despues perseueto todo el resto de la vida en Africa hermitaõ monge, como lo diremos en su vida.

Hallamos asì mismo que Leporio varon docto en Francia, como vniẽse caydo en algunos errores de Pelagio, fue amonestado por los obispos y otros varones doctos, que se apartasse de aquellos errores, mas el no queria hazer lo, empero como fuesse muchas vezes auisado del mal que hazia, determino passar en Africa, pretendiendo ser informado de sant Augustin, el qual tenia el por el mas sabio de aquel tiempo. Y asì como llego y propuso las opiniones falsas que traya, el santo doctor le mostro por las

santas escripturas, tan a la clara los errores, que cayendole le del entendimiento aquellas tinieblas, vio la luz claramente, y no queriendo ser ingrato a sant Augustin, ni a los de mas que lo exortauan a la verdad, escriuio vn libro dando las gracias a todos, los que lo ayudaron a salir de su error, y no queriendo boluer a su prouincia, se quedo en el monasterio de los monges, y alli murio santamente. Porque sant Augustin tenia tal gracia, que qualquiera que con el conuersaua y trataua, deseaua estar siempre delante del, y asì no solamente aquellos que eran amigos de las letras, y eran catholicos, lo amauan y querian, mas tambien los hereges. Y asì cada dia se conuertian por oyr de su boca la palabra diuina. Y si alguna vez en las respuestas que daua de las cartas, se mostraua aspero, por la obstinacion y dureza de los que no querian corregirse, ni tener lo que la yglesia tenia, y lo que muestra se de manda, luego buscava como hazerse amigo de nuevo, por ganar lo para Christo, y pedia perdon, si en el orden del dezir auia passado la manera: mas no por esto consentia en las malas opiniones, antes de nuevo las declaraua, y mostraua el error de manera que de todo punto auia de conocer el herege la verdad, o a lo menos auia de confessar, que auia tenido justa causa sant Augustin para indignarse, empero quando no aprouechaua lo vno ni lo otro, no miraua a los hombres mas a Dios. Usaua tambien quando le venian algunas questiones dificultosas, y vey a que los que las trayan confiauaua mucho, que el como muy docto les auia de dar luz y claridad, porque no tomassen ocasion de loarlo y estimarlo, dezia les que era mejor imbiar las a otro varon docto y enseñado y que quando no quisiessen tomar aquel trabajo a lo menos leyessen otros libros, adonde de aquello estaua ya muy bien declarado: y a la verdad esto le mouio imbiar

epist. 78. biar a Paulo Orosio a Berhelem, a san Hieronymo, y escriuiendo a Hisichio dize. Delos dichos propheticos ya pasados, de los quales quisiste que escriuiesse, rue por mejor imbiarte, lo q en esto sintio el santo varon y doctissimo Hieronymo, porque quiza no lo abras visto, y si lo as leydo y no satisfizo a tus dudas, ruegote que me digas que si eres dello, y que me escriuas como entiendes aquellos lugares. Y por que sant Augustin al principio de su exercicio en las letras diuinas, no tenia entera noticia, dela traslacion de los setenta interpretes, ni auia caydo en los muchos errores que tenia, dixo que hera demasiada la traslacion q sant Hieronymo hizo, y sobre ella tuuieron sus palabras asperas. Mas despues cayendo en la cuenta san Augustin, conocio ser vtilissima, y con humildad confesso qua gran provecho auia hecho. Pero toda via S. Hieronymo le escriuio, notandole de moço, y q no tenia experiencia, y le dixo estas palabras. Basta que ames al q te ama, y no proue que ves in moço al viejo en el campo de las escripturas. Nosotros tuuimos en nuestros tiempos y corrimos lo que podimos, agora que tu corres y dexas a tray gran tierra, concedase me a mi el descanso, y justamente, lo que saluo tu honor, y con mucho perdon digo, porque no solo tu me ayas propuesto algo de los poetas, acuerdate de Entello y Dares, y de aql vulgar prouerbio, que el buey cansado con mas fuerça pisa. Y entendiendo sant Augustin que se auia desmandado contra el sancto viejo, le responde diziendo. Aunque la dignidad obispal es mayor que la de los sacerdotes mas por esso no dexa Hieronymo, de ser mayor que Augustino. Yo te ruego por la mansedumbre de Christo, que si te offendi me perdones, porque boluendo me a enojar, no bueluas mal por mal. Offenderas me grauemente si callando passares con mi er-

ror, porque porventura hallaras en mis dichos o hechos, empero si reprehendieres en mi, aquellas cosas que no son de reprehension, harto mas mal te hazes a ti que ami, lo qual muy agendose ha de pensar en mi, eotra tus costumbres y santo proposito, ni conuiene creer que jamas haga cosa, con intento de hazer a nadie daño. Y en otra epistola, queriendo mostrar el provecho que hazia sant Hieronymo en la yglesia le dize. Todos los que leemos escripturas y libros, no conosemos por ellos, y bendezinos continuamente al señor, que nos proueyo de tan noble doctor. Tantas y tan grandes son las cosas q hallo en tus libros, que a mis manos han podido venir, q no desseo otra cosa para aprouechar en mis estudios, sino estara tu lado. Mas porque esto yo no lo puedo hazer, he acordado de te embiar y no de mis hijos en Iesu Christo, suplico te q le enseñes en todo lo q te dixere, porque yo conozeo claramente, que no alcanço tanto en la soleneta, como veo que tu alcanças.

Y assi de aqui adelante, fue tan grande el amor que estos santos doctores se tuuieron, que nunca cessauan de escreuirse cartas. Y assi como sant Hieronymo lo loa en muchas epistolas, como se dira en otro lugar, assi S. Augustin dize muchos bienes del en diuersas partes de sus obras, no solo quando era vivo, mas despues de muerto, assi dize en la ciudad de Dios. Sant Hieronymo ptesse fue muy enseñado en las tres lenguas, y viuió en los lugares sanctos hasta la postrimera edad, trabaxando continuamente en los estudios de la escriptura diuina, a umbrando toda la yglesia, desde el oriente hasta el poniente, a manera de sol, con el respládor de sus palabras y sciencias. Y en otra parte los que dessea saber, quan conuenientemente declararon aquellos interpretes, los quatro reynos, sea el libro sobre Daniel,

Lib. 8.

Lib. 2 de
constate
Dei.

escripto

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

escrito diligente y eruditamente por este santo presbytero, el qual siendo varon doctissimo y exercitado, en todas las tres lenguas, traslado en nuestro tiempo, de hebreo en latin, las sagradas escripturas. Deseaua sant Augustin, sobre todas las cosas, vera S. Hieronymo en esta vida, y esto rogaua a Dios continuamente, mas lo que no pudo ver visitando lo corporalmente, merecio ver en espū, y arrebarado, porq̄ alahora q̄ el anima de S. Hieronymo salio del cuerpo, fue a la celda de san Augustin en Hiponia, y alli gozo de lo que tanto deseaua, y por esso despues escriuio a sant Cirilo, patriarca de Alexandria vna carta, de la muerte de sant Hieronymo, loado su vida maravillosa.

Y bien se vio la conciencia limpia de sant Augustin, que por vna palabra con que dio ocasion a sant Hieronymo, para prouocar lo a yra, despues dixo en su loa muchas y grandes cosas, no solo viviendo, mas aun despues de muerto, como se ve en la dicha carta.

Capi. XXVI. De la gran pureza de la conciencia de S. Augustin, y con quanta humildad se confesso de sus pecados, aun de aquellos que eran ligeros.



Anta fue la pureza de la conciencia de S. Augustin despues q̄ recibio el agua del santo baptismo q̄ nunca se halla cosa en q̄ pudiesse ofender a nadie, a hora fuesse en palabras mouimientos, ni en las de mas cosas exteriores, antes procuraua assi como estaua puesto en lugar mas alto, ser exemplo a todos. Nunca se enojaua contra nadie y si alguna vez mostraua algun semblante ayrado, contra los malos, de

tal manera se auia, que a todos daua a entender tener razon en lo que hazia. En lo de mas a nadie era pesado, mas suave y agradable a todos, en quanto a ser gran seruo de Dios y no pecar. Tal fue, q̄ por todas las vias posibles procuro, que no fuesse offendido su criador en cosa grande ni pequena, y tanto fue limpio en el alma y coracon, que no se hallauan en el ni palabras ociosas, ni otra cosa por pequena que fuesse. Y si algo embaraçaua su conciencia, luego acudia a la confession, porque este sacramento frequentaua muchas vezes. Y assi lo loa tanto que dize del Possidonio en su vida, que entre las palabras de conversion, solia dezir, que despues de recibido el santo baptismo, los buenos y catholicos christianos, no auian de salir desta vida, sin alimpiar sus conciencias con digna penitencia, lo qual el hizo quando murio en su vltima enfermedad, y en todo el resto de su vida, iamas hizo sino confessar sus pecados a los sacerdotes, y despues los puo en escripto, y los ofrecio a dios, como quien offescia vn sacrificio de loor, y assi dize a Dios en sus confesiones. Recibe el sacrificio de mis confesiones de la mano de mi lengua, la qual formaste y mouiste para q̄ se confessasse a tu nombre, y sana todos mis huesos, y digan quien como tu? Ya se q̄ no te enseña el q̄ a ti te confiesa, lo q̄ ensi trata porq̄ el coracon cerrado, no puede esconderse de tus ojos, ni la dureza de los hombres, echa de si tu mano, mas tu la ablandas quando tu quieres, o auiendo misericordia o castigado y no ay quiē se escoda de tu calor. Mas loete mi. In señor para q̄ me ame, y confesse a ti tus mias para tu loor. No cessa toda criatura de tus loores ni todo spiritu q̄ por la boca a ti se conuier te, ni los animales, ni las cosas corporales, por la boca de los que las consideran, porq̄ se leuante a ti del calancio nuestra alma, estribado en estas cosas que

Cap. 30.

Li. 5. c. 1.

que heziste, y passando dellas así, que así maiautilosamente las criaste, don de ay harrura y verdadera fortaleza: y queriendo mostrar quanta obligaciō tienen los hombres, a cōfessar se al se ñor dize. en el libro delas cincuenta ho melias. Así como jamas se cierrā en nosotros, las llagas delos pecados. Así tampoco deue cesar la medicina de la confesiō. No quiere Dios q̄ cōfessemos nuestros defectos porque el no sepa ya nuestros pecados, mas hazelo porque el Demonio dessea hallar medios, para acusarnos delante del tribunal del juez eterno. Porque el dessea mas q̄ defendamos nuestros pecados, que no que los confessemos. Y Dios por el contrario. porque es piadoso y misericordioso, quiere que confessemos nuestras faltas en este siglo, porq̄ no seamos confundidos por ellas en el otro siglo. Si nosotros los confesáremos, perdonanos, si nosotros nos conocemos el se oluida, empero la serpiente que procura que el que está ua en pie cayesse, así procura que el q̄ cae no se levante. Y por tanto aquellos sus lazos y encantamientos que el haze, son para que no salgamos del pecado dexando la confesion, porq̄ sabe que no podemos boluer a Dios, sino por humildad, porauer caydo por la soberbia. de la qual humildad, fue nuestro duque y capitan; Christo nuestro redemptor. Y por contēplar sant Augustin tan humildēte, el pro uecho q̄ trae la cōfession, no solo cōfessō los pecados grandes, mas los pequeños y de poca importancia, y de q̄ el mundo suele hazer poco caso. Y así se acusāua delante de Dios cō lagrimas, y todas las muestras de contricion de tales culpas, que a todos daua buenas mtestras de tu limpia conciencia. Y acutaua te de aquellas cosas que hazia siendo niño, que ni sabía hablar ni entender cosa alguna, porque avrá do se con el ama que lo criaua y le da ta la teta, confessa que a semejança

de los otros niños lloraua con enojo no pudiendo tomar otra vengāça de lo que el no queria, sino con las lagrimas. Y del pecado original, que a todos los hijos de Adam es comū, dize hablando con Dios y confessando le, que nunca dexo de ser pecador, dize en sus confesiones. Si yo fuy en pecados concebido, y empecados me pario mi madre, dime lo tu mi Dios, a donde o quando yo tu sieruo, he sido ynocente y sin peccado, y porque siendo niño no queria yr ala escuela, o ya que yua no q̄ria leer ni escreuir, mas dexando el libro y los otros aparejos, que los moçuelos lleuan para las primeras letras, se yua a jugar a la pelota y deleytādo se mucho en ello, aun los mandados de sus padres dexaua de cūplir por ello, y desto haze su confesiō muy santa, y muy deuota diziendo.

Dios mio, que miserias y engaños experimēte en aquella hedad, porque me proponian por buena y acertada vida, obedescer a los que me enseñauan. aquellas parleras artes, con que los hombres en este mundo; florecen y ganan honra, acerca de los mismos hombres y riquezas, por lo qual me embiaron a las escuelas. a aprender letras, e yo mezquino no sabía el proudcho que en ellas hauia, y con todo es su açotauan me, quando en deprender las era negligente, y esto trā de los mayores loado, y muchos, que antes de nos viueron en esta vida, nos hizieron vnos trabajosos caminos, por los quales nos compeliā a caminar, multiplicado el trabajo y el dolor a los hijos de Adā. Hallé señor algunos hombres, que te innocauan en mis necesidades, y aprendi dellos, y alcāce que tu eras vna grā cosa, y que podias oyt nos y ayudarnos socorriendo nos, así que nosotros no te viessemos: por lo qual yo siendo niño comence a suplicar a ti, socorro y refugio mio innocandote rompia los nudos de mi lengua. Y siendo yo pequeño, no con pequeño

Li. 1. c. 7.

9. 10. 214

y 12.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

queño affecto, te suplicaua q̄ no me a-
 çotassen en la escuela, y como no me
 oyas, lo qual hazias por enseñarme,
 reyã se los hombres, y aun mispadres
 (los quales me desseauan todo bien)
 del castigo d̄ mis açotes, que yo renia
 por sumo mal. Señor ay por ventura
 vn animo tan excelso, y que así con
 vn grande affecto este contigo vnido?
 Porque tambien la locura haze esto,
 ay pues alguno que así con gran a-
 nimo este contigo vnido? Y que ten-
 ga en tan poco los varios tormentos
 y trabajos que en el mundo se passan?
 Porcierto no menos temia y olos aço-
 tes, ni menos te suplicaua, que dellos
 me librades, como quiera que peca-
 ua, no escriuiendo ni leyendo, ni te-
 nido de las letras aquel cuydado que
 deua. Porque señor ami no me falta
 ua memoria ni ingenio, que tu me di-
 ste copiosamente, quanto aquella he-
 dad conuenia. Mas yo holgaua me
 mas jugar, y castigauan me los mes-
 mos que haziã lo mesmo, en otro tie-
 po. y esto porque las burlas y passauẽ
 pos de los mayores, llaman se nego-
 cios, y las de los moços, son castiga-
 das por los mayores, y ninguno auia
 cõpasion de los moços, antes el que
 bien juzgaua, aprouaua ser justo que
 me açotassen, porque siendo niño ju-
 gaua a la pelota, no trabajando tan-
 to en el estudio de las letras, con las
 quales auia de jugar despues. Mas sea
 mente y de otra manera acaescia, al
 que me açotaua, el qual si en alguna
 question era de otro doçtor vencido,
 mas atormentado era de la colera e in-
 uidia, que yo quando me vencia en el
 juego de la pelota, el que conmigo ju-
 gaua. Yo señor pecaua Dios mio, cria-
 dor y ordenador de las cosas naturales,
 mas no de los pecados. Dios mio yo
 señor pecaua, contra lo que mis pa-
 dres me mandauan, y mis maestros.
 Podia yo despues vsar biẽ de las letras,
 que ellos querian que deprendiesse,
 fuesse qualquiera su intencion bue-

na o mala, mas yo no dexaua de ha-
 zer lo que ellos me mandanã, por ha-
 zer otra cosa mejor, mas por jugar, a-
 mando en los juegos las soberuias
 victorias, y que mis oydos deleytados
 cõ mis falsas hablillas, se encẽdiessen
 en mayor desseo de oyr, y declara se,
 dando mayores muestras de si por los
 ojos, la mesma curiosidad peligrosa,
 con desseo de mirar los espectaculos
 y juegos instituydos de los mayores,
 adonde los que mandan y entienden
 en que se representan, son de officio
 y dignidad tan preeminente, que to-
 dos querriã ver tales a sus hijos, y por
 otra parte huelgan que sean castiga-
 dos, si por mirar los tales juegos y re-
 presentaciones pierdẽ algo de su estu-
 dio, desseando que estudien, para ve-
 nir a tratar y gouernar cosas semejan-
 tes. Mira señor estas cosas misericor-
 diosamente, y libranos pues ya te in-
 uocamos, y libra tãbien aquellos que
 no te llaman, para que te llamẽ y los
 libres. En esta mi puericia, en la qual
 temian menos mal de mi, que en la a-
 dolescencia, no amaua las letras, ni
 sufria apremiarme, aunque no dexa-
 uan de constreñirme a q̄ estudiasse. Y
 hazian me bien aunque yo lo haziã
 mal, porque yo nunca deprendiera si
 a ello no me forçaran, ninguno haze
 bien lo que haze por fuerça, aunque
 sea bueno lo q̄ haze, ni tã poco aque-
 llos que por fuerça me haziã estudiar,
 hazian bien, mas todo el bien, de tí-
 mi Dios venia, porque ellos no mira-
 uan, aque fin auia yo de endereçar aq̄
 llas mis letras, que por fuerça me ha-
 zian estudiar, mas de para hartar aque-
 llas insaciabiles cobdicias, de la necesa-
 sitada abundancia deste mundo, y de
 su inominiosa gloria. Mas tu que tie-
 nes cõtados los cabellos de nuestra ca-
 beça, del error de aquellos q̄ por fuer-
 ças me hazian estudiar, sauas para mi
 prouecho, y del mio que no queria de-
 prender para mi pena, siendo yo dig-
 no de ser castigado tan chiquito en el
 cuerpo

cuerpo, y tan grande en los pensamientos. De manera que tu me hazias bien por medio de aquellos que me hazian mal, y justamente me castigabas con mis mismas culpas, porque tu me lo mandaste y asi es, porque el demasiado animo, el sea de si mesmo verdugo. Qual fuese la causa porque yo no queria aprender las letras griegas, que me enseñauan siendo pequeño, esto yo no lo alcanço. Amava yo las letras latinas, no las que enseñauã aquellos que llaman gramaticos, porque aquellas, donde se aprende leer y escreuir y contar, no menos las aborrescia y tenia por penosas, que todas las griegas. Y de donde me venia esto sino del pecado, y de la vanidad de la vida, porque era yo carne y espiritu, que va y no buelue? Porque sin dubda aquellas primeras letras, eran mejores por ser mas ciertas (con las quales se hazian en mi y se hizo este bien, que escriuo lo que quiero, y leo lo que hallo escripto) y aquellas en las quales era forçado de tener en la memoria, los hierros de la nauigacion de vn no se que Eneas, olvidando me de los mios, y a llorar la Reyna Dido muerta por amor, no llorando a mi Dios y mi vida. Y que cosa ay mas misera, que el misero que no ha misericordia de si mesmo, y se va a llorar la muerte de Dido, que murio por amor de Eneas, y no llora asi mesmo que murio por no amarte? Dios lumbre de mi coraçon, y padre interior de mi alma y virtud, esposo de mi alma y del seno del pensamiento de mi coraçon, yo no te amava y era fornicaria mi alma, andando peregrina fuera de si, y con todo esto, como muy dichoso me loauan y fauorecian, con palabras encarecidas. La amistad fuera de ti es fornicacion, y son tan alabados los vicios, que se corre el hombre de no ser vicioso, no lloraua yo esto: y lloraua la muerte de Dido, que con hierro auia rematado su vida, siguiendo yo el remate mas infimo y vil de

tus criaturas, dexando te, y como fuesse tierra, y uame en pos de la tierra: y si me defendian leer aquellas cosas dolia me, porque no leya aquello que me causaua dolor. Con semejante locura, son tenidas estas letras por mejores y mas provechosas, que aquellas con que aprendia leer y escreuir, mas agora de gritos en mi alma Dios mio tu verdad y digame no es asi, mejor es aquella doctrina primera, porque mas aparejado estoy para me olvidar, de los errores de Eneas y de cosas semejantes, que de leer ni escreuir. Es verdad que las puertas de las escuelas de los gramaticos, estan adornadas con paños que cuelgan delante de ellas, los quales con menos razon se pueden llamar cobertura de errores, que velo y arreo de authoridad. No den voces contra mi aquellos que ya yo no temo, pues ya yo te confieso mi Dios, y esto es lo que quiere mi alma, y yo descanso en reprehender mis malos caminos, por amor de los tuyos que son buenos. No den contra mi voces, los vendedores y compradores de gramatica, porque si les propusiere vna question, preguntado les si es verdad lo que dize el poeta, que Eneas vino a Carthago, responderan los indoctos, que no lo saben, y los doctos diran que es mentira, pecaua yo quando moço, quando anteponia aquellas vanidades, a lo bueno que me aprouechaua, o por mejor dezir y con mas verdad, quando lo aborrescia y aquello amava. Pues si en la Arismetica hablasse, quan odioso me era el contar, y ver dezir vna vez vno, es vno, y dos vezes dos, son quatro. Y aplazia me el dulce espectáculo de la vanidad, en donde se representaua, aquel cauallo de madera, lleno de soldados armados, y el fuego de Troya, y la sombra de Creusa. Dame señor licencia para que diga algo de mi ingenio don tuyo, y en que desatinos le gastaua, proponian me vn negocio, a saz inquieto a mi alma y desasossegado,

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

do, con premio de loor y vituperio, yo con temor de açotes, esto es, que dixesse las palabras de Iuno enojada, y quexosa, porque no podia impedir la entrada de los Troyanos en Italia, lo qual yo a ella auia oydo dezir, mas forçauanos a seguir con desatino, las palabras de las ficiones poeticas, y a dezir en prosa, lo que el poeta auia dicho en verso, y aquel dezia mejor, y era mas loado, que representaua mejores affectos, de yra o dolor, segun la dignidad de la persona que fingia. Quié me metia ami entales cosas, o mi dios vida mia verdadera? Porque me loauan quando esto representaua, mejor que todos mis cõpañeros? como por ventura no era todo aquello humo? No era aquello ayre? Por ventura no auia otra cosa en que exercitar mi ingenio, y mi lègua en tus loores señor mio? Tus loores digo, exercitádome en las sagradas escripturas, las quales pudieran sin dubda tener colgada la fructa de mi coraçon, de arte que las aues no me la robaran, ni lleuaran en pos de las vanidades, porq̃ no de vna sola maneta, se haze sacrificio a los malos ange'les. Estas cosas bié las ves tu señor, y callas con mucha paciencia y suff. miéto. Por ventura señor has de callar para siempre? Y no facaras del cruel profundo al alma que te busca, y tiene sed de tus deleytes? Cuyo coraçon te dize, busque tu rostro, tu cara señor buscare, porq̃ muy lexos me aparta del, dādo cõmigo en lo obicuro de la mala voluntad, que el huyr ni boluer a ti, no se haze con pasos corporales. Busco por vçtura aq̃l tu hijo menor, naos o carretas o cauallos o buelo con a las inuencibles, o camino con los pies, mouiendo se para aquella region longinqua. gasta se mal la hazienda, y parte de la heredad, que tu le auias dado, quando el se fue a morar en aquella tierra? Dulce padre le suyste en se la dar, y mas dulce en lo recibir quando boluio, auie.

dolo gastado. Ser malo vno y libidinoso, es estar lexos de tu presencia. Mira señor y Dios mio, y con paciencia como sueles, en que manera miran los hijos de los hombres, las faltas de las letras y silauas porno errar, en lo que han ordenado los que assi primero hablaron, y las leyes y ordenaciones eternas, de la salud eterna, tienen las en poco. Tu ley señor condena el hurto, que es ley escripta en los coracones de los hõbres, la qual no puede borrar ni aun la misma maldad. Que ladron ay que suffra a otro con paciencia? Ni aun el rico consiente que hurte el pobre, y yo quise hurtar, hize lo sin ser necesidad constreñido de mēgua algũa, no mas d enfadado de la virtud, y lleno de sobrada maldad, porq̃ hurte aquello que a mi me sobraua, y era mucho mejor lo que yo tenia q̃ lo que hurtaua: ni me queria aprouechar de aquello que yo hurtaua, mas holgaua me con el hurto y con el pecado. Auia vn peral junto a nuestra viña cargado de peras, no gustotas ni hermosas, este peral sacudimos vna noche, y robamos las peras, vnos tacaños moços despues de auer jugado en vnas eras, fuymos bié cargados de llas, no para comer las, mas para echar las a los puercos, aunque nosotros tambié comimos algo dellas. Af si que lo que hezimos dellas, solamente nos fue gustoto por ser pecado. Ves aqui mi coraçon Dios mio, ves aqui mi coraçon, del qual vuisse misericordia en el medio del abismo, d. gate mi coraçon que buscava el en esto, en ser yo malo sin porque, sin auer causa de malicia, sino en mi malicia misma. Fea era y yola amaua, ame a mi muerte y a mi perdicion, y amaua no tãto aquello en q̃ pecaua, como esse mesmo pecar. Malo era y peruerso taliendo fuera de tu firmeza a mi perdicion no desseando alguna cosa afrentosa, mas amando la afrenta mesma. Que fruto saque yo miserable de aquellas

li. 2 c. 4.

cosas

cosas de cuya memoria me afrento agora, y principalmente de aquel hurto, en el qual ame yo el hurtar sin otra cosa, y por esso era yo mas misero? Y se que yo solo no lo hiziera, y desto bien me acuerdo. De manera que tambien ame la compañia, con la qual haze este hurto sin ninguna otra cosa, mas antes si lo haze, ninguna otra cosa ame, pues que todo esto es nada, mas que es a la verdad? Quié me enseñara; si el que alumbra mi coraçon y aparta las sombras del, para que busque y considere que fue aquello, que entōces me mouio? Porque si entonces amara por si aquella fructa que hurte, y holgara de gozar della, pudiera a solas (si bastara esto) cometer aquella maldad, por do alcançara mi deleyte, y no encendiera el ardor ni calor de mi cobdicia, con la conuersacion de la mala compañia. Mas como yo no hallaua deleyte en aquella fructa, ponía lo en la mesma trauesura, que consistia en la compañia, de los que juntamente conmigo pecauan.

Y no solo confiesa estas cosas, mas aun como hurtaua de la mesa, y de otros lugares adonde estauan guardadas las cosas de comer, vnas vezes por gula, otras vezes por tener que dar a los mochachos, con quien el se solia holgar. Y confiesa se como se deleytaua, de ver los perros empos de la caça, y que comaua gran contento, en ver como las arañas, cogian con sus redes muy delicadas las moxeas, y assi de otras muchas cosas, que aunque en si son de poco peso, por auer en ellas mostrado la pureza de su conciencia, se han de leer attentamente, pues nos dexo exemplo de tan gran humildad, porque la confesiō del coraçon contrito y humillado, trae gran prouecho, porque dispone al pecador a que sea restituydo a merecer gracia delante del offendido que es Dios. Y assi después que ha he

cho general confesion, de sus culpas, y ha contado su vida por orden, haze oracion a Dios con mucha humildad y dolor de su coraçon diziendo.

Conzca te yo conoedor mio, conozca te yo como tu me conoces, *li 10. c. 1. y. 2.* virtud de mi alma, entra en ella y adereçala, para que la tengas y posesas sin macula y sin ruga. Esta es mi esperança, y por tanto hablo, y en esta esperança me alegro, pues que sanamente me huelgo de todas las otras cosas desta vida, tanto menos se deuen de llorar, quanto mas se lloran. Y tanto mas se deuen de llorar, quanto menos las lloramos, porque tu amaste la verdad, y quien la ama, alcança luz, yo la quiero obrar en mi coraçon delante de ti, confessando me en mi escriptura delante de muchos testigos. Mas que cosa hay oculta en mi delante de ti, a cuyos ojos es manifesto el abismo de la humana consciencia, aunque yo no me quisiere confessar a ti? Porque en tal caso yo asconderia a ti de mi, y no a mi de ti, mas agora que por mi gemido es notorio, que me descontento a mi, y tu resplandeces y me agradas, y eres amado y deseado, de manera que yo aya de mi verguença, y eche a mi de mi mismo, y escoja a ti, y no contente ni agrade a ti ni a mi, si no por ti. De manera señor que a ti soy manifesto tal qual soy, y tengo dicho con que fructo a ti me confieso, porque no hago esto con palabras y voz de la carne, mas con palabras del alma, y con el amor del pensamiento, el qual oye tu oreja, porque como quiera que yo sea malo, no es otra cosa confessarme a ti, que descontentarme de mi, mas quando yo soy pio, no es otra cosa cōfessarme a ti sino no atribuyr esto a mi, porque tu señor bendizes al justo, mas primero de malo lo hazes bueno. De manera q̄
I mi cō.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

mi confesion Dios mio , en tu presencia , a ti se haze secretamente. Y no secreta mente , porque calla con el sonido de fuera : si habla con el afecto , ni yo digo alguna cosa buena a los hombres , la qual tu primero de mi no ayas oydo , ni tu alguna cosa tal oyes de mi , que primero no me ayas dicho.

Que tengo yo pues que hazer con los hombres , que oyen mis confesiones como que vuisse ellos de sanar mis enfermedades? Curioso genero es el de los hombres en conocer la vida agena , y desenyado en conocer la suya porq̄ me preguntan quien soy , no quitando saber quienes son , y de dō de lo saben , quando de mi mesmo oyen quiē soy yo? Por ventura dire la verdad , pues ningun hombre abe lo q̄ ay dentro del hombre , sino el espíritu del hombre que esta en el? Pero si de ti oyeren quienes ellos son , no podran dezir niente el señor , porque que otra cosa es oyr de ti quienes son , uino conocen se? Y quien ay que conozca y diga falso es , sino mintiere? Mas por q̄ la caridad cree todas las cosas , entre aq̄llos q̄ estando cō juntos haze uno. Yo tambien señor así te confieso para que oyan los hombres , a los quales la caridad abre las orejas , mas tu mi intimo medico , dime el fructo q̄ saco deste negocio , porq̄ las confesiones de mis pecados passados , los quales me pedonaste , y encubriste , por hazer me bien auerurado , mudando mi anima con la fe y sacramento myo , quando son leydas y oydas , mueuen y despertan el coraçō , para q̄ no duerma , desesperando , y diga q̄ no puede , mas vele en el amor d̄ la misericordia y dulcedumbre de tu gracia. Con las quales es poderoso todo enfermo , q̄ por ella conoce su enfermedad y deleytan se los buenos de oyr los males passados , de aq̄llos que ya carecen dellos , y no se deleytan porq̄ son males , mas porque ya que lo fuerō ya no lo son.

Cō que fructo pues Dios mio , al qual cada dia se confiesa mi alma , con esperanza de tu misericordia , mas segura que con su inocencia? Dime te suplico señor , con que fructo confieso a los hombres delante de ti , haziendoles saber por estas letras quien soy? Porque aquel fructo yo lo vi y conte , mas quien yo sea , aun agora en este tiempo de mis confesiones , muchos que me han conocido , los quales de mi por mi o por otros han oydo alguna cosa , mas sus orejas no estan en mi coraçō , a donde yo soy el que soy. De manera que me quieren oyr confessar quien yo soy de dentro , a donde no pueden llegar con la vista ni oydos , mas quieren me creer y por ventura podran me conocer? Mas la charidad con la qual son buenos les dize , que yo no miento en estas confesiones mias , y su charidad dellos me cree mas con que fructo quieren esto? Por ventura desiean holgar se con migo , quando oyeren quanto me llego a ti por tu gracia? O quieren orar por mi , quando oyeren quanto me detengo con mi peso? A tales me manifestare qual soy , porque no es pequeño el prouecho Dios mio que en esto hago , porque muchos te daran gracias , y muchos te rogaran por mi. Ame en mi el amor fraterno , aquello que tu enseñas a amar , y duelan se de mi segun tu mandas. El animo fraterno haga esto , no el extraño ni el de los hijos agenos , cuya boca hablo vanidades , y su diestra es mano d̄ iniquidad. Aquel que quando me aprueua se huelga con migo , y quando me reprueua se entristece por mi : porque si quiera me loe si quiera me reprehenda , siēpre me ama. A tales me manifestare que respiren en mis bienes , y sospiren en mis males. Los bienes que tengo son tus dones , y mis males son mis pecados . y tus juyzios respiren en los bienes , y sospirē en los males. Y los himnos y lloros subā en tu presencia

fencia, de los coraçones fraternales, que son tus verdaderos incēarios. Y tu señor deleytandote cō el olor de tu sançto tēplo, tē misericordia de mi se gū tu gran misericordia, por tu nōbre y no dexādo lo q comēçalle, cumpro lo q me falta. Pues este es el fructo q saca de mis confesiones, en dezir no solo qual he sido, mas tambien quien agora soy, confessandome no solamēte delante de ti cō encubierta alegria, y cō vn secreto y temeroso dolor, mezclado con eiperança. Mas tãbien en las orejas de los hijos de los hōbres que creē en los oydos de los cōpañeros de mi alegria, de los cōsortes de mi mortalidad, de mis ciudadanos y conmigo peregrinos, de los precedentes y siguiētes, y de los que me son en este camino de la vida cōpañeros. Estos son tus siervos y mis hermanos, los quales tu queriste que fuesen tus hijos, señores míos a los quales mãdaste que sirviesse si quiero viuir contigo, y esta palabra tuya en mi era poco, si lo que mãdo por palabra primero no lo pusiera por obra: y yo esto hago con obras y palabras, esto hago debaxo de tu amparo con gran peligro, sino fuesse eitãdo debaxo de tus alas. Mi alma te es subjeta, y mi enfermedad te es notoria, pequeño soy, mas mi padre siempre esta viuo y es mi tutor suficiente, porque el es el mesmo que me engendro y me defiende, y tu eres todo mi bien, tu el omnipotente, que estas conmigo antes que yo este contigo. De manera que amostrare a tales quales tu mandas que yo sirva, no qual aya sido mas quē sea agora, mas ni yo me juzgo y anti me oyian.

No solamente hizo cōfession de sus pecados, en el libro de las cōfessiones mas tãbien en otros muchos haze mēcion de si, apropiãdo qualquier vicio asì, con gran humildad, aunque nunca lo ouiesse como es verdad que nunca hallamos despues de su conuersion, cosa en que offendiesse a Dios,

sino en vn descuydo de vnas completas. Porque leemos que como aun viuesse en la carne, y estuiesse leyendo o estudiando, vio al demonio pasar por delante de si, que lleuaua a cuestas vn gran libro, y que passaua adelante, y conociendo lo, lo conjuro, que le diesse aquel libro, porque queria saber lo que contenia. El demonio no pudiendo hazer menos dixo, que alli yuan eicriptos todos los pecados de los hombres, y abriendo lo sant Augustin para ver los suyos, que serian bien pocos, hallo que estauã señaladas vnas completas, que dexo por oluido sola vna vez, lo qual visto por el sançto va on mando al diablo que lo aguardasse alli, y el fuesse a la yglesia y rezo sus completas, con las demas oraciones que el acostumbraua, con gran deuocion. Y buelto dixo al demonio que le mostrasse, a quel lugar a donde tenia escripto su pecado, porque queria boluer a leerlo, y rebolviendo todo el libro no lo hallo, antes la hoja estaua blanca y limpia: lo qual visto por el diablo, dixo con grande enojo, Malamente me has engañado Augustino, o como me pela de auerte mostrado mi libro, porque con la virtud de tu oracion, has raydo el pecado que yo tenia en mi libro: y asì se fue corrido y auergonçado. Mas con ser tan sançto y tan limpio, en sus meditaciones dize de sus vizeas y pecados muchas cosas, con grande humildad cōfessando se ser grandissimo pecador en esta manera.

He me aqui señor yo pobie vengo a ti que eres rico, y el miserable a ti misericordioso, suplico te no buelua vazio o menospreciado, comienço a suplicarte, y pues soy hambuento, no salga de ti ayuno, y pues que antes que coma lospiros, concede me el comer de los lospiros, para principio de mi confession. O dulcissimo Iesu cōfessio mi injusticia contra mi,

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

delante de la magnificencia de tu suauidad, en pecados fui nacido y cōcebido, y tu me lauaste sanctificādo me, y despues yo me cōtamine cō pecados mas d'testables: porq̄ fui nacido en pecados necesarios, heredados d' nro padre primero, y d'spues encenagado en culpas voluntarias. Pero tu señor, no olvidādo tus misericordias antiguas, me sacaste dela casa d' mi padre carnal y delos tabernaculos d' los pecadores, e inspiraste me q̄te siguiesse, cō la generaciō de los q̄ buscā tu rostro, y por los q̄ andā por tu camino, y se apossentā entre los lilios dela castidad, q̄ estā asentados cōtigo en la mesa d' tu altissima pobreza. Y yo ingrato de tātos beneficios, y mas despues d' la entrada de la religiō, cometi muchos pecados y obras nefādissimas, y quādo deuta en mēdar mis pecados, añadi pecados a pecados. Aq̄stos son los males con q̄ offēdi a ti, y macule ami (alqual criaste a tu imagē y semejança) cō soberuia y vanagloria y otros muchos vicios, con los quales se aflige y destruye mi anima desauēturada. He aqui señor como mis maldades sobrepujā mi cabeza, y se cargaron sobre mi, si tu no pones la poderosa mano sobremi, soy cōstreñido d' mis pecados, a deicēder miserablementē a lo mas profundo dela bismio. Pues paramiētes señor mio, y mira como mi aduersario haze d' mi escarnio diziendo. Dios le desampara, perseguir le he y traer le he captiuo, porq̄ no tiene librador que lo libre de mis manos. Y tu señor hasta quando me desampararas? Cōuerteme señor y libra mi anima haz me saluo por tu paternal misericordia. Ten clemencia con este tu hijo, que no cō pequeño dolor pariste y quieras mirar mi mal, porque no pongas en oluido tu biē. Que padre ay por cruel que sea, que no libre a tu hijo? O que hijo que no sea castigado de su padre con el palo dela piedad? Pues luego o padre y señor mio, aunq̄ sea pecador, no pue

do sino ser tu hijo, porq̄ tu me heziste y sustēstale, y así me enmiēda como peq̄, y entregame en las manos de tu hijo, enmendādome primero cō tu castigo. Por ventura puede poner la madre en oluido al hijo q̄ pario? Y quando ella lo olvidare, in padre eternal, prometiste de tenerlo en la memoria. Yo señor doy voces y me consuelas, q̄ hare o q̄ dire desuēturado de mi, desamparado de tanto solaz, y desterrado del acatamiento de tus ojos? O dolor demi en quāto abismo de mal cay de tan alta altura de bien adonde yua, y adonde he llegado, dōde estoy, y dōde dexē dē estar, q̄ es de aq̄l quien respiraua yo? Y los dolores estraños en los quales busque bienes y halle turbacion, y estoy muriēdo sin estar cō Iesus y mejor me es ami no ser, que estar sin el fauor deste señor, mejor me es no uiuir, q̄ uiuir sin la vida. Y tu señor dōde estas cō tus antiguas misericordias? Por vētura detienes el heruor de tu ira hasta la fin? Mitiga te señor, y suplicote q̄ no apartes de mi tu rostro, pues por redemirme, no quitaste tu resplandeciente cara de los q̄ la baldonauan y escupiā, improperādo. Confieso q̄ peque, y q̄ mi conciencia es merecedora de perpetua condenacion, y q̄ mi penitencia no es suficiente para la satisfacion de mi delicto. Pero cierta cosa es, q̄ tu misericordia excede y sobrepuja a toda offensa. No quieras señor pijsimo, escruir las amarguras de mis vicios, para q̄ entres en iuyzio con tu siervo, mas laua mi maldad con la grandeza de tus misericordias. Ay me quizno demi, quādo viniere el dia del iuyzio, y fuerē abiertos los libros delas cociencias, quādo d' mi se dira he aqui las obras deste hōbre, q̄ hare entōces dios mio? Quādo los cielos seā reueladores de mis maldades, y la tierra se leuāte cōtrami? ninguna cosa podre respōder, sino abajada la cabeza con gran confusion, esta re temblando delāte de tu magestad.

Ay de

Ay de mi mezquino q̄s lo q̄ dite, dare voces a ti señor dios mio, porq̄ soy cō sumido cō tan duro silēcio, empero si hablare no terna reposo mi dolor, y si callare estādo atormētado, dedētro se re atormētado. llora cō grā amargura anima mia O ira d̄ dios todopoderoso no cayas sobre mi, porq̄ cierto en mi todono ay lo q̄ te pueda tolerar y sufrir, aue m̄ja de mi porq̄ no desespero pero respire unido esperāça, y si yo cometi el fūdāmēto de mi cōdenaciō tu no p̄diste dedōde, sueles salvar. Tu señor no quieres la muerte d̄ los pecadores, ni te alegras en la perdiciō d̄ los q̄ muerē, pues q̄ tu moriste por la vida de los muertos, y tu muerte fue matoradora de la muerte de los pecados: y si ellos viuerō muriendo, te suplico señor no muera viuiēdo. Tu metela mano de tu alteza, y librame de la mano de mis enemigos: porq̄ no se gozē sobre mi diziēdo, Tragar le emos. Quiē nunca o buē Iesu descōfio de tu misericordia, pues q̄ nos redemiste con el precio de tu sangre, recōciliandonos a Dios, siēdo tus capitales enemigos? A ti corro yo señor pidiēdo perdō, defendido cō la sombra de tu misericordia, al trono de tu gloria, dando voces tocādo a tu puerta, hasta q̄ de mi ayas misericordia, porq̄ si llamaste a perdō los q̄ no te buscā, Quāto mas lo de uē buscar los q̄ te buscā, no te acuerdes dulcissimo Iesu de tu justicia cōtra el pecador, pero acuerdate de tu benignidad cōtra tu criatura. No te acuerdes de tu yra contra el culpado, mas acuerdate de tu misericordia contra el misero, pō en oluido al soberuio pro uocador, y mira cō ojos de piedad, al misero q̄ te inuoca. Porq̄ que quiere dezir Iesus, sino salvador? Pues o buē Iesu, por ti mesmo te suplico, q̄ te leuātes en mi ayuda, y digas ami anima yo soy tu salud. Mucho señor presumo yo de tu bōdad, pues tu mesmo enseñas a pedir, y buscar, y tocar a tu puerta. Y por esso yo amonestado cō tu ora

cion, pido y requiero y llamo. Y tu señor q̄ m̄das llamar haz las mercedes: y pues acōlejas a buscar, concede q̄ te hallemos, pues enseñas a llamar abre al q̄ es importuno llamandote. Cōfirma señor mi enfermedad, y restaura mi perdiciō, resuscita mi muerte y todos mis sentidos, y tē por bien de endereçar y gouernar mis actos y operaciones en tu voluntad, porq̄ siēpre te sirua, y me offrezcas a las manos de mis perseguidores. Por ti señor Dios mio, q̄ a mi mesmo te deuo porq̄ me redemiste, y te heziste hōbre por mi. Y si mas vuisse q̄ deuerte q̄ a mi, de todo seria deudor, y t̄to mas quāto eres mayor q̄ lo redemido, y pues yo no tēgo mas, ni aun lo q̄ tengo te lo puedo dar sinti, tomame ami mesmo y lleuame a tu magestad, porq̄ ası como soy tuyo en quāto a criatura, sea tuyo en imitacion y en amor, q̄ viues y reynas por todos los siglos de los siglos amē.

Y ası como dexo por palabras y escripturas hecha su cōfession, tan pura y limpia, ası exercitaua la q̄ comúnē te vlamos los chistianos delāte de los sacerdotes, q̄ ningun dia de esta vida dexaua el de confessarse, de lo qual es buē testimonio, lo q̄ dize el mesmo sobre el apocalipsis c̄ntas palabras. Y porq̄ ninguno puede viuir sin pecado, es dicho al hōbre q̄ haga penitēcia, porq̄ cierto quiē biē lo cōsidera, no solamēte el sacerdote, mas aun el lego, no deue ningun dia dexar de cōfessarse, por que ası como ningun dia ay que passemos sin pecado, ası tampoco auia de passar ningun dia sin el remedio de la penitencia y confession.

Homi. 2.

Capi. XXVII. De la pobreza grande en q̄ viuió S. Augustin, y de la grā abstinēcia y templança de su mesa, y de la pobre y humilde vestidura de que vsaua.

I 3 Luc.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA



Lvego q̄ renuncio el mūdo, dexo cō el, todo aq̄llo que lo auia detenido en el, y de tal manera mudo la vida y costumbres, q̄ en ninguna manera parecia, el primero, mas apronechādo se dela authoridad del apostol san Pablo, q̄ le fue mostrada diuinalmēte en el huerto, la qual enseñaua q̄ nos vistiessemos d̄l hōbre nuevo, y dexassemos el viejo con sus actos, determino de seguir a Christo pobre y desnudo. Y as̄i luego sigui la pobreza apostolica, y mitando a los apóstoles, porq̄ hecho monge ninguna cosa poseyo como cosa suya, mas puesta en comū fue d̄ todos. Esto confirma el muy bien, escriuendo a Hilario preste Siciliano, respondiendo al error de los Pelagianos diziendo, que el hōbre rico permaneciendo en sus riquezas, no podia ser salvo si no las renūciaua, dize de si. Yo escriuo esta perfectiōn, de la qual el señor hablo, quādo dize al mancebo rico, ve y vende lo q̄ tienes y dalo a los pobres, y ternas thesoro en el cielo, y v̄ y sigue me. Con gran heruor y vehemencia lo ame, y no cō mis propias fuerças, mas hizelo con la gracia fuya que me ayudo, ni por esso se me ha de tener en poco, porq̄ era pobre y no tenia riq̄zas, como sea verdad q̄ esos apóstoles q̄ primero lo hizierō, fuerō t̄bien pobres. Mas todo el mundo renuncia y dexa, el q̄ renūcia lo q̄ posee y tiene y dessea. Y en los soliloquios dize, mostrando quan amador era de la pobreza, y hablādo cō la razō (por q̄ aq̄llos libros v̄ en dialogo) preguntādole, si la razon tenia cobdicia algunas d̄ las riq̄zas, respōde el. Quāto a lo primero en verdad, porq̄ agora cūplo treinta y tres años, y ha catorze q̄ des̄pare latal cobdicia, ni dellas cobdicio otracosa, saluo lo q̄ he menester, y lo demas para darlo liberalmente, a esto me persuadio vn libro de Cicron, el

Epist. 89.
7.4

li. i. c. 10.

qual quito de mi las cobdicias d̄ las riquezas. Y t̄bien me enseño si a caso vueremos d̄ vsar dellas, administrar lascō gr̄a sabiduria. Y en el libro segundo de esos mesmos soliloquios dize. Sī pre pido a dios q̄ nos abra el camino, no d̄ como emos d̄ hallar riq̄zas ni como emos de gozar de los deleytes del cuerpo, no como se h̄ d̄ tratar las hōras y negocios populares. Mas como emos de caminar a el, para q̄ as̄i ni lo desamparemos, ni seamos del desamparados. Y sobre S. Iuā dize. Trabajo en despreciar esta vida, y d̄ tal manera hago esto, q̄ no tengo todo el mundo en nada, y por mas larga vida q̄ tenga todo lo q̄ puedo tener lo tēgo por viēto, mas as̄i aborrezco todas las cosas que no las tēgo en nada por amor de las eternas.

Cap. 11.

Tra. 12.

Y as̄i luego q̄ llego en Africa, v̄edio todo su patrimonio, y lo d̄ mas del repartio cō los pobres, y delo q̄ leq̄do fūdo vn monasterio pauperrimo. Y de tal manera se vuo despues del baptismo, y en la dignidad obispal, q̄ jamas v̄so de aparato ni pōpa, teniēdo sīpre en la memoria cuyo hijo era, y a su estado primero. Y as̄i su mesa era muy moderada y tēplada, y algunas vezes permitia echar entre las ortalizas y legūbres, algun poco de carne, no para si ni pa los de su casa, mas pa los huespedes y enfermos, lo qual el auia ya v̄sado en su monasterio, porq̄ nūca permitio a sus mōges el comer carne, sino por caso d̄ enfermedad. Y muchas vezes ni se comia lo vno ni lo otro, as̄i como tenemos exemplo de vna vez q̄ fueron cōbidados de S. Augustin ciertos obispos, y el vno dellos siēdo mas curioso q̄ los otros fue se a la cozina, por ver q̄ tenia adereçado pa la comida, y viēdola sin lūbre y sin ningūn aparejo, fuesse al S. doctor y dixole, dinos Augustino pues nos has cōbidado q̄ nos has de dar d̄ comer? Respōdio no tēgo t̄to espacio ni tiēpo para preguntarlo, si tu no lo sabes t̄apoco yo. Nūca cura-

ca curava del comer, aq̄llo q̄ le dauan comia, fuesse poco o mucho bien o mal adereçado, siēpre era amigo de abstinēcia y de comer poco. Yquādo hablo deste p̄nto, dixo muchas sentēcias y muy grādes, auisādo el prouecho q̄ traya la abstinēcia y tēplāça, y el daño q̄ se sigue del mucho comer y beuer: y así exorta en la regla a sus monges. Domad vnestra carne en ayūo y abstinēcia del comer y del beuer, quāto la fuerça bastare. Y el conosciendo de si mesmo, que podria caer en algun exceso, pide a dios en sus meditaciones el don de la abstinencia diziendo.

Dame señor la vnció de la piedad, y humildad, y discieta abstinencia, y mortificaciō dela carne, para amarte, para orar ati y meditar en ti y loarte, y para pensar enti, cō virtud sobria, deuota, y verdadera, y eficazmente.

Y respondiēdo en sus soliloquios, a la razon q̄ le pregunta, si el deleyte de los mājares lo tenia preso dize. Aq̄llos mājares q̄ ya se q̄ no he de comer no me dā pena, aunq̄ seā mejores q̄ aq̄llos q̄ v̄o y son comunes d̄tal manera me detienē, q̄ quando los veo me huelgo cō ellos, pero de suerte, q̄ no me ingertā el animo en ninguna cosa, o sea en el gusto, o sea en el ver los, y sino los tēgo, no se atreue el apetito a inquietar mis pensamientos, en fin, o sea del manjar o del beuer, o sea de los vaños, o de otros qualquiera regalos d̄l cuerpo, no ay para q̄ me pregūtar, porq̄ de todas estas cosas tātō v̄so dellas quāto hallo solamēte ser necessarias a mi salud. Y si estas cosas me fuesen estoruo para cōprehēder la sabiduria, de todo p̄nto las desecharia de mi. Siēpre auia en su mesa vino, porq̄ sabia ya (aū lo enseña) q̄ el apostol dize, q̄ toda criatura de Dios es buena, y q̄ ninguna cosa de comer ha d̄ ser desechada, quādo se come dādo gracias adios enlla, y bēdiciedo la, porq̄ si algo tiene de menos bueno, cōla oraciō y bēdicion pierde lo malo. Y tratādo d̄la necesidad cor

poral, y como el comer causa a vezes mucho daño, se acusa en sus cōfessiones, si en algo excedio comiēdo, o beuiēdo y dize. Otra malicia tiene el dia la qual plega a Dios q̄le baste, porq̄ reparemos cada dia, los coridianos d̄sfallescimiētos d̄l cuerpo, comiēdo y beuiēdo, antes q̄ mi dios destruya los mājares y el viētre, quādo matates mi necesidad cō marauillosa hartura, y vistieres esto corruptible cōtra vna sempiterna incorruptiō. Mas agora esme luauē la necesidad, y peleo cōtra esta suauidad, porq̄ no sea preso, y tēgo cōtinua guerra en los ayunos, haziendo muchas vezes a mi cuerpo q̄ sea sieruo y mis dolores s̄o echados cō deleytes porq̄ la hābre y sed dolores son. Que māj y matāj, como la calentura, sino lo corre la medicina de los manjares, la qual porq̄ esta ala mano cō la cōsolaciō de tus dones, en los quales la tierra y el agua y el cielo siruē a n̄a flaq̄za y en esta parte las desuēturas son llamadas deleytes. Y si alguna vez era cōbidado (lo qual el hazia muy pocas vezes) recebia aq̄l genero d̄ humanidad cō mucha alegria, no porq̄ el desleasse el comer mas porno entri tezer al q̄le cōbidaua, y alli guardaua el rigor d̄ su abstinēcia, no curādo dela abundācia de los mājares, antes dellos sacaua doctrinas. Así como leemos q̄ siēdo cōbidado en Charthago, puniēdo se a la mesa, entre los otros seruiçios vno de vn pauo, el mājdo guardat vna pechuga del, hasta el tercero dia, por ver si se podria coriōper, y traydo al tercero dia lo hallo bueno, y mājdo lo guardar hasta ocho dias, y traydo ala mesa alcabo, hallo q̄stana sin ninguna corrupciō, y en fin lo mājdo guardat vnaño y pasado este año lo pidio, y lo hallo muy cōseruado y bueno de manera q̄ no tenta otra cosa sino estar vn poco seco y cōsumido, y desta curiosidad saco el prouecho q̄ vno menester. enlli

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

era licito a qualquier estado de gēte, guardādola medida q̄ S Pablo dio a su dicipulo Timotheo, diziēdo. No vses del agua como hasta agora mas vsa d̄l vino moderadamēte por causa de tus muchas enfermedades del estomago. Su mesa era siēpre muy religiosa y tēplada en el seruiçio, por que no se permitian baxillas ricamēte labradas de oro y plata mas solamente platos y escudillas de barro y de madera, y algunos vasos de marmol. Solo permitia cucharas de plata, y esto no lo hazia el porque no tenia posibilidad para tener todo el otro seruiçio de lo mesmo, mas hazialo por religion y obseruancia, y queria mas gastar los bienes del obispado, en obras piadosas q̄ en cosas que no trayan mas prouecho q̄ vna representaciō del mundo. Siempre comiā con el muchos huelpedes que cada dia venian a demandar dudas, y recebialos con mucha benignidad, y hōraualos mucho, mas no permitia que comiendo se hablasse cosa ociosa, y por esto siempre auia d̄sp̄ta y esto le era a el grā contentamiento, y faltādo esta auia lection. Y desde entonces hallo, auer se v̄lado en la yglesia, el leer se en las mesas de los perlados lection sancta, y por esto mando en nuestra regla a los monges, que se leyesse lection en comiendo, por q̄ no solo el cuerpo recebiesse el m̄jar, mas tambien el alma por las orejas. Despues las demas ordenes, v̄latō este genero de cerimonia, llena de mucha utilidad y prouecho. Y porque todos los que co el comiesse, supriesse las leyes de su mesa, y se abstiniesse del murmurar y hablar cosas superfluas, puso vnos versos q̄ dezian. Qualquiera que pretēde, roer la vida aena, cō palabras, no sera digno de assentar se a esta mesa. Y a todos amonestaua q̄ guardassen aquella sentēcia, si querian que la comida truxesse prouecho al alma y cuerpo. Y quēta Posidonio en su vida que estando el presente, cō

bido aciertos obispos muy familiares suyos, oluidados de la costūbre de su mesa, y de aquellos versos començaron a murmurar, y el santo varon no pudiendo sufrir lo, se ayro en tanta manera, q̄ dixo con grā asperezade palabras, q̄ si passaua adelante aquella cōuersacion, q̄ se leuantaria a raer de la pared aq̄lla sentēcia, o se yria de la mesa a su aposento y estudio. Eran sus vestiduras y calçado, y camas y el m̄dereço de su casa, muy moderado y religioso, ni era curioso ni despreciado porque muchas vezes eñsto, suelē los hōbres extremarse, siēdo demaliado curiosos; y t̄bien por cierto respecto de q̄ los estimen por religiosos, vsan de habitos poco graues a la dignidad. El empero en todas las cosas tenia el medio, siēpre vsō de su habito monastico, no queriēdo dexar aq̄llo que auia elegido d̄sde su baptismo, para desprecio del mundo. Por q̄ desq̄ la yglesia v̄o hōrar los monges cō dignidad obispal, se guardo q̄ no d̄smparassen el habito monastico, pero a sus clergos en la yglesia, aniendoles señalado habito graue y religioso, para seguir el coro y andar en la yglesia, mando q̄ lo tuuiesse en comū, y q̄ en desnudandose lo, lo tuuiesse en vna parte comū adōde lo pudiesse tener, no como proprio ni suyo. Esto fue la capa de coro, q̄ oy lleuā los canōnigos d̄ las yglesias cathedrales en aduieito y quaresma, y el sobrepelliz, de lo qual dize el mesmo en el sermōn de comuni vita clericali, q̄ se trae en el concilio Achisgranēse, para reformar el clero. Que ninguno tomasse Birro que era la capa d̄ coro, ni tunica linea, q̄ es el sobrepelliz, sino de la cōmuntad, y que en comū se de, y que del comū se recibā las tales vestiduras. Vsaua el santo doctor quando le dauā algū habito bueno y de paño fino, vender lo y dar el precio a los pobres, porque dezia que ya que aquella vestidura, no era para dar la a qualquier pobre y necesitado, por q̄

no con

*Antigua
casa de la
lección en
las mesas
de los obis-
pos.*

Cap. 22.

Serm. 53.
Cap. 113.

no conuenia q̄ la traxesse, a lo menos el precio podia ser comun, distribuyendo lo con los necesitados. No queria que se le diese, aun siendo obispo, mejor habito que a los otros, así dize en el mesmo sermon.

Todo lo que tengo lo recibo de la comunidad, no quiero que vuestras charidades me den a mi cosa mejor por pareceros que es justo, offrezcáseme (pongo exemplo) vn manto precioso, el qual por ventura pertenece y le contiene al obispo, aunque no a Augustino que es hombre pobre y nacido de pobres padres, dirán entōces los hombres, que ya halle vestiduras tan preciosas, que no las alcançara en la casa de mi padre o en el estado q̄ yo tenia en el mundo. Ciertto no conuene esto. Tal vestidura deuo tener, qual pteñete a mi estado, la qual pueda si fuere menester, dara mi hermano teniēdo necesidad. Tal habito quiero qual es el del sacerdote, diacono y subdiacono porque yo lo recivo de la comunidad. Si alguno me lo diere mejor, yo lo vendo segun que suelo, porque ya que la vestidura no sea comun, al menos ser lo ha el precio. Yo vendo la tal vestidura, y doy el precio a los pobres, y si al que me da la vestidura le da mucho contento, de que yo ande ricamente vestido con lo que me da, de me la tal, que no tenga verguença de traerla. Yo confieso que he verguença, de traer vestidura preciosa porque ciertto no conuiente a esta mi profesion, a este amonestamiento, a estos miembros y a estas canas y edad. Y en el sermon segūdo de la quaresma, dize Yo me arguyo y reprehēdo, por q̄ si algunas vezes acaece por desuendo, que las vestiduras que auian de ser dadas a los pobres son comidas de la polilla, y temo grandemente q̄ aquel paño no se leuante cōtra mi en el dia del iuyzio. No acostumbraua traer anillo en la mano, sino quādo auia de administrar los actos pontificales, ni era

amigo de vsar olores, aunque no le de sagradauan quando los tenia, por esso dize en sus confesiones. De los deleytes de los olores no soy muy solícito, quando no los veo, no curo dellos, quando los tengo presentes, no los de fecho, estando apartado siempre a caer dellos. Y así se hauiá en todas estas cosas tēporales y del curdado de su cuerpo, que sacado aquello que le era necesario muy medidamente, no curaua de todas las cosas del mundo, mas estimandolas en lo que ellas son, las despreciaba a manera de estiércol, por agrada a Christo mas teniendo que comer y que vestir viuia alegremēte y consolado.

Lib. 10.
cap. 32.

Capit. XXVIII. De

la gran honestidad de sant Augustin, y de su vida muy limpia, y quan casto fue, despues que recibio el santo baptismo.



Asi como en todas las cosas hizo mudança, la diestra del alto en sant Augustin, en aquello que el estaua mas enredado, mostro el Espiritu sancto mucho poder, porque como de antes fuesse muy desenfrenado, y dado a los vicios sensuales, desde diez y seys años, hasta los treynta. Así despues fue continentissimo y muy casto, y así aun siendo cathecumeno, luego que pretendio recebir el santo baptismo, en el libro primero de los soliloquios, hablando de la razon le dize.

Que sientes ya del quērer muger? Respōde. Pintamela como quisieres, y adornamela con todos los doctes q̄ a ti te pareciere: que yo ninguna cosa he determinado apartar mas de mi q̄ la muger. Ninguna cosa siento que del fallezca y deshaga mas el ser del hom-

Capit. 9.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

bre, que la conuersacion y regalos de las mugeres, sin los quales no puede viuir el que es casado, o conuersar cō ella: por lo qual determine para la salud de mi anima, no cobdiciar ni querer ni tomar muger. Y mostrādo quā vil cosa es gozar de los deleytes de la carne, como reprehendiendo assi dize en el libro intitulado de decē cōcordis.

Cap. 9. Tan grande es la peruersidad del genero humano, que se ha de temer en alguna manera en ser casto en presencia de los deshonestos. Porque si alguno es homicida y matador de hōbres (lo qual Dios no permita entre nosotros) lo hazeys echar de la tierra, y si po deys, procurays que jamas vuelua al lugar. Si vno es ladron, aborreceys lo, y no lo quereys ver. Si alguno leuanta algun falso testimonio, abominays del, teneys lo por vn mal portento. Si veys alguno que es cobdicioso de los bienes agenos, condenayslo por injusto. Pero si con torpe conuersacion trata vno cō las criadas de casa, es tratado blandamente, y ligeramente se nota aquel defecto y el castigo q̄ al tal se hauia de dar, se conuierte en burlas y passatiempos. Que es esto, q̄ si alguno se allega siendo casto a los q̄ no lo son, lleva cierta affrenta consigo porque teme que lo han de contar por malo. Y porque no es adúltero como ellos, le dizē que no es hombre? A esto allegado la cayda de la miseria humana, que el q̄ es rendido del torpe deleyte es tenido por hōbre, y el que vence los vicios y resiste la tentacion, es llamado couarde, los que triūphan, se alegrā, y no son hombres los triunphantes, y porque estan prostrados y rendidos, son llamados hōbres. O si mirasses en ello y verias, q̄ aq̄l es tenido por mas valiente y estorçado q̄ esta debaxo de los pies de la bestia. Y el mas flaco el que la opprime y vence.

Pues como sant Augustin conocief se quan gran peccador hauia sido en este peccado, y las tinieblas que causa

ua en el anima este vicio siempre despues que renūcio la milicia del mundo y demonio, procurode viuir en grā limpieza y castidad. De manera que como antes del baprisimo fue carnal y sensual, despues tuuo tan subiecta la carne a la razon, que en todo fue vn espejo de la castidad, y por esso era loado de muchos, y se admirauan de ver su honestidad. Nūca fue permitido en su casa viuir muger alguna, ni aun entrauan en ella, sino fuessen aquellas, q̄ por razō de negocios espirituales veniā a tratar sus causas, o a pedir algun consejo saludable, o confessar se, por que segun resplādescia por sanctidad, ninguna muger affligida y descōsolada dexaua de venir a pedir le consejo y consuelo, y el cō mucha piedad y honestidad, en presencia de todos hablaua, aunque apartadamente. De manera que fuesse visto, mas no oydo, y en en esto perseuero toda su vida. Y rā agradable era en el rostro a qualquiera, q̄ aunq̄ a los malos era aspero y terrible, a los demas era piadoso y lleno de toda humanidad, y assi podia qualq̄er muger de qualquier estado hablar le, que allēde que no auia en su casa portero, ni puerra cerrada todos yuan a el y le hablauan, y el les daua sano y sancto consejo, no mirandolas jamas al rostro, porq̄ era grauissimo, y holgaua q̄ todos le hablaffen con libertad y sin temer. No solo no permitia viuir en su casa muger, ni hablaua con ninguna, saluo en aquellos tiempos que eran necessarios tratar de las cosas del alma, y tocantes a su officio, mas aun a sus hermanas, ni sobrinas permitia estar consigo, con ser entonces concedido por los concilios, que las tales pudiessen estar en casa de los obispos, y demas clerigos, y preguntando le q̄ porque se estrañaua tãto de los suyos, dezia, q̄ aunq̄ era licito tener el obispo a su hermana y sobrinas cōsigo, y q̄ de alli no podia nacer escādalo, toda vir las tales no podiā viuir sin otras mugeres

res que las firmiessen, y sin aquellas ha-
 nian de venir otras a visitar las, y q̄ to-
 do aquello podia dar causa a que los
 flacos se escandalizassen, y dixessen al-
 go contra el. Y muchas vezes dezia, q̄
 por ninguna via hauian de viuir en
 vna mesma casa con los hombres las
 mugeres, por honestas y sanctas que
 fuessen, porque siempre traya la con-
 uersaciõ dela muger cierto tropieço y
 peligro, y que las tentaciones huma-
 nas eran muchas, y el demonio hazia
 muchos engaños pa hazer caer a los
 hombres. Y por esta causa dize Posido-
 nio, que con dificultad hablauã mu-
 geres con el, y quando esto acaescia,
 estauã allí sus clerigos. Y como tuuies-
 se vna hermana mōja, la qual fue ma-
 dre y preposita, todos los dias de su
 vida de vn monasterio de virgines, tã
 poco quiso que viniessse a su casa (por
 que entonces en lo tocante al encer-
 ramiento no se guardaua el rigor que
 oy vemos) ni menos el yua al mona-
 sterio sino de muy tarde en tarde. por
 que hallaua para el sosiego de su ani-
 ma, ser cosa muy peligrosa la conuer-
 sacion delas mugeres. Y si algũ mona-
 sterio de virgines tenia necesidad de
 su presencia, yua y visitaua el conuen-
 to, y proueyales las cosas necessarias,
 y luego con quanta breuedad podia se-
 de: pedia dellas. En las visitas familia-
 res que hazia, guardaua lo que el Apo-
 stol manda, que no yua a ver sino a las
 viudas y pupilos que padecian neces-
 sidad y tribulaciõ. En lo demas jamas
 yua a ver a ninguna, por illustre seño-
 ra que fuesse, porque dezia hauer lo
 aprendido de sant Ambrosio, mas
 esta perfectron no alcãço así facilme-
 te, antes muchas vezes llora y gime
 cõ el Apostol, y dize, Quiẽ me librara
 d la muerte deste cuerpo? Cõ aspera pe-
 nitẽcia lo trataua. hasta ponerlo deba-
 xo de la razon, y hazerlo viuir como
 sieruo. Y quando el castigo no bastaua,
 biendo q̄ Dios no tienta a nadie, mas
 delo q̄ puede la fuerça, el se ponía en

oracion, y le rogaua ahincadamente
 q̄ no lo desamparasse en la tentacion,
 así dize sobre los psalmos Muchas co-
 sas paso conmigo, ando peleando cõ
 continuamente contra mis malos pensa-
 mientos y desseos, y tengo cõtinnua lu-
 cha, y procura con gran fuerça el ene-
 migo rendirme, mas yo no hago otra
 cosa sino gemir delante de mi Dios,
 en medio de mi enfermedad, y el sabe
 bien de que anda preñado mi coraçõ,
 y q̄ partos querria parir. Y en el libro
 dela sancta virginidad dize. Dame se-
 ñor que aproueche en la continua cõ-
 tinẽcia, y que carezca de todas las ma-
 culas y vicios, en este caso temo la so-
 beruia. Aqui temo no eleuarme en va-
 na presumpciou, por hauer llegado a
 cumplir vna obra tan buena, como es
 la castidad.

Y en los soliloquios, mostrando co-
 mo aun no era libre de tales tribula-
 ciones dize. Aquestas son las obras q̄
 en este abysmo y tinieblas me tienẽ cu-
 bierto, encerrado en esta carcel, en la
 qual esoy prostrado, hasta que decli-
 nadas y puestas las sombras salga el dia
 y aspire la luz, en firmamento de la
 virtud. La voz del señor en virtud y
 magnificẽcia diga, Hagase la luz, y des-
 haganse las tinieblas, y descubrase la
 tierra, y frutifique yerua verde, produ-
 zidora de simiente y buen fructo de la
 justicia de tu reyno.

Y aun en su vejez el demonio le po-
 nia muchas assechanças y rõtaciones,
 como el lo dize en sus confesiones,
 empero todo esto huya, con prostrar
 se delante dela ymagen del crucifixo,
 adonde hallaua la medicina de su en-
 fermedad. Y nunca fue tan atormenta-
 do, que enclauados los ojos en las lla-
 gas de nuestro redemptor Iesu Chri-
 sto, no fuesse aliviado y libre, de qual-
 quier tentaciõ: así dize en su manual.
 Quando me conquista algun torpe y
 reprouado pensamiento, recorro a las
 llagas de de Iesu Christo. Quando me
 afflige mi carne, resucito cõ la memo-
 ria

Psal. 36.

Cap. 34.

Cap. 11.

Cap. 11.

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

ria delas llagas de Christo. Quando el demonio me arma lazos y assechanças, retrayo me a las entrañas de mi señor, y apartase de mi. Si el ardor torpe dela luxuria mueue mis miembros, apague con la memoria delas llagas del hijo de Dios. No ay muerte tan amarga, que cō la muerte de Christo no reciba suauidad, toda mi esperança es la muerte de mi señor. Su muerte es mi merecimiento y refugio mio, salud, vida, resurreccion, mi merecimiento es por la misericordia del señor.

Y entōces conocia con mas perfeccion a Dios, quando era mas tentado, porque no hallaua otro mayor remedio para su tribulacion, que el mesmo Dios, y viendo que de su mano le venia el remedio, nunca confiava en sus propias fuerças, mas a manera del ciervo, que siēdo herido dela saeta en erbolada, luego se va a las claras fuentes. Así sant Augustin acudia a la fuente dela misericordia, para que lo librase de todo mal, y le diese continēcia. Y no solamente confesso, como ya lo mostramos atras, sus peccados dela carne quando moço, mas aun los sueños, y todas las cosas que cōsigo trae esta corruptibilidad dela carne. Y así dize en sus cōfessiones, pidiēdo a dios que lo libre, de qualquiera cosa que en este caso pueda enluziar el alma. Toda mi esperança esta en tu gran misericordia: dame señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres.

Y tanta verguença tenia, luego que lo alumbro Dios, de no ser casto y continente, q̄ el mismo se reprehēdia por ver muchas donzellas, y otras mugeres que eran castas, y mancebos de pequeña hedad, que con firmeza hauian reprimido, la tempestad de las tentaciones, que aquella hedad trae consigo, esforçandose de tal manera, q̄ ponía admiracion a todos: y accusando se amargamente dize en sus mesmas

Libr. 8. confesiones.

cap. 11. Como y piensas que podias viuir

sin estas cosas? Bien es verdad que ya lo dezia con tibieza, porque ya se me descubria de aq̄lla parte, adonde ende recaua mi intento, y por dōde auia de passar la casta dignidad, dela continencia serena, mas no con dissoluta alegria. La qual mostrandome vn fauor honesto me dezia q̄ viniēse, y no dudasse, estendiēdo las manos piadosas, llenas de compañías de buenos exemplos para me recibir y abraçar. Hauia alli tantos moços y donzellas toda juventud y hedad, graues viudas, y viejas virgines, y en ninguno dellos la continēcia es esteril, mas fecūda madre de alegria, que son hijos, delos quales tu señor eres padre. Y hazia burla de mi con vna risa que atraya, como si me dixera. Tu no podras lo que estos y estas pueden? Piēsas tu que estos y estas pueden por sus propias fuerças, y no por las fuerças de su dios? El señor Dios suyo me dio a ellos, porque estas y no estas enti? Abalançate a el y no temas, que no se apartara para que cayas, echate seguro, y el te recibira y te saluara. Y auia yo gran verguença, porque oya el rumor de aquellas inurmuraciones, y estaua suspenso: y otra vez ella boluiame a dezir. Hazte sordo ala voz de tus suzios sentidos, para que se mortifiquen. Cuentante deleytes, mas no conformes a los que ay en la ley de tu señor Dios. Esta pelea en mi coraçon no era sino de mi contra mi mismo.

Otras muchas cosas hallamos en sus obras, que confirman aquella su continencia y limpieza. Y es de notar, que aun que sea verdad que sant Augustin siendo gentil, fue muy profano y libre en los vicios dela carne, no por esso cōtamos aquellos sus peccados a su cuenta, porque careciendo dela lumbre de la fe, facilmente cayo en tales defectos, porque sin el fauor y ayuda de arriba, ninguna obra es perfecta ni prouechosa.

Capitu-

Capit. XXIX. De la

orden que sant Augustin tenia en su casa obispal, y de muchas cosas notables que hazia, dignas de ser imitadas de los obispos de nuestros tiempos.



L obispado de Hiponia, era de los mas ricos y mas principales q̄ tenia africa, mas en s. Augustin jamas tuieron la riqueza ni el dinero en trada, porque siempre amo la pobreza, y nunca quiso authorizar la dignidad con pompa y magestad, mas con virtudes y buen exemplo. Nunca curo de parientes por mas deudos q̄ le fuesen, y si algo daua, mas era por suplir la necesidad que veyá presente, q̄ no para que por lo que el les daua, pudiesen tener se por ricos. Siempre tenia gran cuydado de los pobres, y de aquello les hazia biē, que tenia para si, y los suyos, no queriendo tener el cosa para si, mejor que lo que se auia de dar a los pobres. Y con tanta liberalidad hazia las lymosnas, que todo aquello q̄ se recibia de las rētas de la yglesia, o lo q̄ se daua por lymosna por los fieles, era de los necesitados, sacado muy poco para su mantenimiēto. No se le daua nada porq̄ no tuuiesse la yglesia muchas rentas, antes dezia muchas vezes, que queria ser mas mantenido, de las oblaciones q̄ daua el pueblo christiano, que no tener rentas y heredades, q̄ le causassen inquietud y desasosiego. Porque aquello que recibian de la ofrenda, era la verdadera porcion de los ministros de la yglesia, porque en el testamento viejo, los ministros del templo que seruian, eran m̄tenidos de las offertas que alli se trayan. Y assi algunas vezes, queria dar las heredades q̄

le hauian dado, pero los seculares no querian recibir, lo que ya hauian dado con mucha deuocion. El cuydado de la casa obispal, no lo tenian mayordomos, ni veedores, ni otros criados, mas los clerigos que tenian mas fuerças, para llevar el trabajo. No tenia ninguna llave ni cosa particular, mas aquellos que tenian cargo de recibir la hazienda, la assentauan y la guardauan, y distribuyendola con gran ordē, al cabo del año le dauan cuenta del gasto y recibo, y lo que quedaua por distribuyr, no curado de tomar estrecha cuenta, lo repartia en obras piadosas, estimando en mas la buena opiniō de sus ministros, que todo el interes q̄ se podia sacar, si con algun rigor la pidiera. De su condicion era liberal, y poco cobdicioso de mirar en cosas menudas, y enemigo de tener cargo de grajear, ni aumentar su estado. Tanto q̄ aun siendo gentil, por darse mas que ramente a la lectiō, y a los libros, procuró con sus amigos que viuiesse en comun, y que de todos ellos, dos fuesen vn año procuradores de la hazienda, y los demas vacassen al estudio, aunque despues no tuuo effecto, por ciertos respectos que el da en sus confesiones. Nunca quiso comprar viña, ni casa, empero si alguno queria comprar para la yglesia algo, o edificar casa, no se lo estoruaua, mas mandaua que recibiesse los mayordomos de la yglesia con hazimiēto de gracias la buena obra, pero si la obra excedia, o m̄daua que cesasse, o auisana que huuiesse rēplança. No queria edificios, por no ocupar su entendimiento, ni gastar el tiempo en cosa que yua tan poco, por que el queria emplear se en aquello que alçaua el espitual edificio que era la leccion y oracion. Muchas heredades dize Posidonio que no quiso recibir, no porque no fueran buenas para las lymosnas quotidianas, que se hazia a los pobres, mas porque veyá que era cosa mas justa y sancta, que las lleuassen

Libr 6.
cap. 14.

Cap. 24.

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

uassen los hijos, y los demas parientes de los muertos, que en sus testamētos dexauan las tales mandas, porque se vey a claramente quedar necesitados: y de otros recibia otras offrendas de muy malagana. Y cuenta Posidonio vn exemplo en este proposito, digno que todos los perlados de nuestros tiēpos, lo tengan en la memoria. Acaecio q̄ vn cauallero de la ciudad de Hiponia, que viuia en la ciudad de Carthago a la sazón, determino dar a la yglesia Hiponense vna buena heredad por deuocion de sant Augustin, y venido el escriuano, y hecho el instrumento, quedo que por su vida gozasse del vsufructo, y así embio la donación a sant Augustin, el qual la recibio, dandole gracias, porque se acordaua de hazer bien por su anima. Passados algunos años, arrepentido de la buena obra, embio aquel cauallero a vn hijo suyo, cō vna carta al sancto doctor, suplicandole, que tuuiesse por biē de boluerle aquella donacion que hauia hecho de su heredad, y que en recompēsa le embiaua para dar a los pobres ciē sueldos. El sancto doctor como no tuuiesse cobdicia alguna doliēdo se mas del alma de aquel hombre, que no del interes, sospiro mouido de lastima, por ver que o auia fingido aquel hombre que queria hazer la buena obra, o por que se hauia arrepentido, y templādo se, y reprimiendo aquel zelo que tenia de la salud de todos, dixo con palabras mansas, aunque llenas de dolor. Plega a Dios que aya en el correctiōn y penitencia, y dando libremente la escriptura, que eran ciertas tablas en que entōzes hazian semejantes actos, no quiso recibir la lymosna que embiaua, y escriuiendole, lo reprehēdio y le corrigio, y le rogo que hiziesse penitēcia, y satisfacion, de aquella manda y promesa, llena de engaño y fingimiento, porque no saliesse desta vida con tan gran peccado. Cierro este fue vn exemplo, que cōfirmo en sant Augustin el

poco desseo de riquezas, y cōmo quiso mas la salud, para el anima de aquel inconstante hombre, que no riquezas para su yglesia. No queria occuparse en negocios seculares, ni permitia que la casa del obispo, se occupasse en cosas que traxessen algun interés, mas q̄ solamente los clerigos se exercitasen en su officios, y el de dia y de noche trabajaua en la lectiō diuina, y así se occupaua en la contemplacion de las cosas altas, que representaua a Maria, de la qual leemos, q̄ assentada a los pies del señor, oya la palabra del señor, dexādo a Martha sollicita en las cosas terrenas: porq̄ el no podia occuparse, sino en lo q̄ tocaua a la gloria de Dios. Las demas cosas mundanas así las traua, que jamas se acordaua dellas. Si alguna vez faltaua en la yglesia dinero, para el seruicio comun, o para las lymosnas ordinarias, el lo dezia a los pueblos predicādo, y mostraua como estauan obligados, a socorrer las necesidades de los menesterosos. Y quādo vey a gran necesidad en sus subditos, despues que en su casa no auia que dar, quebraua los calices y encensarios, y otras cosas preciosas de la yglesia, y daua a los pobres el precio, y rescataua los captiuos. Y dize Posidonio que de llo murmurauā algunos, empero sant Augustin no se le daua nada, con tal q̄ cumpliesse con su officio, y con todo esso por satisfacer a todos, dezia poder hazer aquello, y q̄ no era cosa nueva en la yglesia, distribuyra los pobres los vasos del ministerio de la yglesia, pues sant Ambrosio lo hauia hecho, estando el presente algunas vezes. Y mostrauales como la charidad para cō los hombres, se estēdia hasta aquella obia, porque el hombre no fue criado para el templo, mas el templo para el hombre cō todas sus cosas. Nūca estaua su casa ni mesa sin clerigos, porque la casa y las demas cosas erā comunes, ni comian ni vestian, sino de comun, como el mismo Posidonio lo dize. Ex

hortauaque nadie jurasse, así a los del pueblo como a los de su casa, pero entre los suyos había señalada penitencia si juraban, porque les quitaba una de las viandas que se ponían en la mesa. Ya tenía señalado lo que habían de comer, los que se sentaban a su mesa, o fuese huéspedes o domésticos. Tenía hechas reglas y constituciones por donde todos viviesen, y ya sabían lo que habían de padecer los que cayan en culpas, y allende desto les reprehendía asperamente, según la calidad del exceso, y no permitía excusas, y cada uno había de dar razón muy sencilla de lo que hacía, porque su ánimo era tan inclinado a lo bueno y a lo recto, que con mucha impaciencia sufría que viciasen con el de engaño y simulación. No permitía que en casa huviere rezillas, mas si las había, no permitía, como dice Posidonio, que fuesen a la yglesia, hasta que huviere todo amor, guardando lo que dice el evangelio, *Que el que fuere al altar a ofrecer algún dō, si se acordare que offendió a su hermano, dexé la offrenda, y venga a reconciliarse con el, y despues vuelua a hazer la offerta.* Y si a caso había hauido pecado de rancor y pasión, el mesmo los corregía, y si se enmedaban amaualos mucho, y quando veyá que no había enmienda, corregialos delante de todos. Y si toda via passauan adelante y despreciaban la corrección, castigaualos, y quando despreciaban lo vno y lo otro, eran tenidos (como dice el evangelio por peccadores). Mas con todo esso tenía mandado, que el peccador que siempre pidiese perdō de su peccado, y culpa, fuese perdonado, aunque fuesen sexta vez, pues auia exemplo, en como Dios estaua perdonando continuamente. Quando venían algunos enfermos a pedir la bendición suya, y que pusiese las manos sobre sus cabeças, el lo hacía con mucha piedad y amor, y rogaua por ellos con mucha deuoción, y así hacía Dios muchos milagros

por el, tanto que con el azeyte que el bendecía, o con la imposición de sus manos, sanaua a muchos. Desto leemos en los libros de la ciudad de dios, que como una virgen fuese atormentada del demonio, y fuessen a rogar a sant Augustin por ella, y le llevassen azeyte para que lo bendixesse, el oro al señor, y derramando lagrimas de deuoción, cayendo las lagrimas sobre el azeyte, fue vntada aquella donzella, y luego salio el demonio della. Y de otro mancebo endemoniado se lee así mesmo, que por la oración de sant Augustin fue sano, porque como sus padres rogassen al santo doctor, que huviere piedad de aquel su hijo, que cruelmente atormentado del demonio, el oro por el, y estando ausente, por su oración, fue libre del demonio. Y aunque aquellos dos milagros, el no los pone a cuenta de nadie, todos los que hablan de sant Augustin, los atribuyén a el, por que como fuese humildísimo, no quiso atribuyr a si mesmo cosa alguna. Aunque nunca quiso gastar los bienes de la yglesia, ni el tiempo en edificios, toda via, como su discípulo Paulo Orosio, huviere traydo de Iudea las reliquias de sant Estevan primero martyr, y hiziesen grandes milagros, los edifico yglesia, y le dio la aduocación del santo proto martyr, y en ella fue sepultado despues que passó desta vida. Nunca queria salir de su obispado, sino era forçado y llamado a los concilios, que entonces se celebraban en Africa, y quando sabía que los otros obispos se estaban en Carthago, en la corte, o en otras partes, reprehendíalo, y teníalo a mal, porque decía el, que los pastores siempre habían de andar junto a las ovejas, porque si entraban en lo vedado, o cayan enfermas, no abría quien las apartasse del peligro, ni quien las curasse. Y como vn su amigo le rogasse que se fuesse a la ciudad de Carthago, adonde a la sazón había muchos obispos, el respondió. No estoy tan de

focu-

Libr. 11.
cap. 8.

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

ocupado que me sobre tiempo, ni se me dio el officio, para que pueda desamparar, ni dexar mi ganado. Pues con nunca cessar de hazer mi officio, temo en el vltimo dia no sea reprehendida mi negligēcia. Carthago no nos lleuara al cielo, ni rāpoco la corte del procōsul, sera excusa para los obispos que dexan sus yglesias. Que tiene que ver la luz con las tinieblas? O q̄ la justicia con la iniquidad, dexa la corte del emperador, y vete a tu yglesia, que en ello haras lo que te es encomendado, y daras buē exemplo. Y los demas que se olvidan de su grey, miren quan gran peccado hazen, y aparejēse a dar cuenta y razon, que no les valdra el fauor del principe, como tampoco Augustino, terna escuia delante de dios, delas faltas q̄ hizo en su officio pues se encargo del.

Capit. XXX. De como el bienauenturado sant Augustin llego en esta vida, a ser perfectissimo varon, siendo muy contemplatiuo.



L bienauenturado sant Augustin, no solo gozaua de la bienauenturāca, de spues q̄ fue despojado deste cuerpo mortal, mas aun aca en esta vida fue merecedor de ver la sanctissima Trinidad, y merecio por la pureza de su alma, gozar de lo que despues se le hauia de dar, en pago y premio de sus trabajos. Porque allende que gozaua, de la dulçura delas sagradas escripturas, adō de esta la abundancia de todos los bienes, tambien siēdo muy deuoto de los cantos, que la yglesia acostumbra gozaua de gran alegria, quando oya en la yglesia con diuersas voces, cantar

loores al señor, y assi dize en sus confesiones. Que como sant Ambrosio huuiesse introduzido en su yglesia, la costumbre Griega de cantar el officio diuino, por quitar la pesadūbre al pueblo que lo estaua oyendo, no se hartaua en aquellos dias que alli viuio, con vna dulcedumbre admirable, de considerar la alteza del consejo de Dios, sobre la salud del genero humano: y dize loado aquella sancta costumbre de cantar en la yglesia.

O señor quanto lllore con tus hymnos y canticos, commouido engrā manera con las voces de tu yglesia, q̄ tonauan suauemēte en mis orejas, aquellas voces que venian a mis oydos. Y descendia tu verdad a mi coraçō, y della se inflāmaua vn affecto de piedad, y corrian lagrimas de mis ojos, y yua me muy bien con ellas.

Y queriendo mostrar la recreacion de su espiritu, dize en estas mesmas confesiones. Libr. 10. cap. 33.

Quando me acuerdo de mis lagrimas, las quales derrame por oyr los canticos de tu yglesia, en el principio que cobre mi fee, aū agora me mueuo, no con el canto, mas con las cosas que se cantan, y quando se cantan cō llana y suauē voz, gran prouecho siento desta costumbre.

Y assi era arrebatado sant Augustin en la yglesia, oyendo los psalmos, que manifestamente se veyan ser transformado a la otra vida por la contemplacion que hazia, de los mysterios que el sacana de aquella corteza, y assi lloraua delante de todos, que no pudiendo reprimir sus lagrimas, hazia llorar a los que le veyan. No solo acaecia esto en el diuino officio, Mas quando celebraba, lo qual el hazia continuamente, porque aūque el acostumbraua decir que el comulgar a menudo, ni lo vituperaua, ni lo loaua, dezia lo, por que con la frequentaciō se haziā mas tibios, deuiendose de encender mas, cō aquel fuego dela charidad de dios, mas

mas cierto es que los que andan aparejados siempre, y tienen cuenta cō sus consciencias, no solamente no les es bueno el comulgar cada dia, mas aumentan mas salud para sus animas. Así pues como sant Augustin fuesse tan sancto, y supiesse biē lo que se ganaua, de allegarse a tan sancto sacramento, frequentaua lo mucho. Solia traer en su memoria, aquellas palabras que sonaron en sus orejas, quando era chatecumeno, de las quales haze mencion en sus confesiones diziendo.

Libr 7. caps. 10. Estaua yo muy lexos de ti en la regiō dela desemejança, como si oyera vna voz de muy alto, que dezia, Mājar soy de grandes, crece y comerme has, ni tu me mudaras en ti como manjar de tu carne: mas tu seras mudado en mi. Lo qual le fue dicho porque creciendo en la fe, vernia a tener conosciēto de tan alto sacramento.

Que inspiraciones o q̄ visiones, huuiesse visto este sctō doctor, no lo leemos ni quedo en escripto, mas quien mirare los libros de sus soliloquios, y las meditaciones, y el manual, conoscerá quā allegado estaua a Dios, pues el fuego de su gracia le hazia dezir cosas tan tiernas y suaves. Quādo oraua al señor, no pedia sino perdon de sus peccados, y porque veyá que eran grādes, y que hauian menester mucha penitencia, pedia ahincadamente lagrimas, porque en ellas hallaua gran cōsolacion, y así dize en sus meditaciones. Dame señor supplicote lagrimas entrañables y salidas de todo mi affeçto, que puedā deshazer las ligas y prisiones de mis peccados, y consuelen mi anima, con celestial alegria. Y sino mereciere conseguir alguna parte, cō los verdaderos y perfectos monges, cuyas pisadas no puedo seguir, alomenos lo consiga con las sanctas y deuotas mugeres. Acuerdame señor tambien, la deuocion admirable de otra muger, que con amor encendido te buscava, por los escondrijos del sepul-

chro, y que ausentandose los discipulos de tu sepultura, ella no se ausentaua, sino estaua assentada con tristeza ineffable, y con dolor y con llantos continuos se leuantaua, y buscava muchas vezes, las cuevas tenebrosas del sepulchro, solitaria con sus ojos veladores, y destiladores de lagrimas abundantes.

Y quando queria aliuia y recrear su espíritu, se yua a su oratorio, y contemplaua las llagas del hijo de Dios, y su sancta passion, en la qual hallaua todos los descansos desta vida, allí crecía su coraçon y se dilataua. Y así se regalaua su anima, como la grosura quando esta cabe el fuego, porque veyá cabe si a su criador, y así dize en el libro, llamado manual. No hallo en todas mis aduersidades, remedio de tanta efficacia, como son las llagas de Christo, en ellas duermo con seguridad, porque Christo murió por nosotros. Y tanto se deleytaua en la passion del redemptor, y tan transportado era en su contemplaciō, que algunas vezes era arrebatado, y veyá a la serenissima virgē Maria nuestra señora, con su hijo sagrado, puesto a sus sanctissimos pechos ni amando, y dela otra parte Christo nuestro redemptor crucificado, derramando de sus sagradas llagas arroyos de sangre, y el sancto varon viendose en medio, dezia con gran alegria de coraçō, Yo estoy puesto en medio, mas no se a qual parte buelua. Y señalando con el dedo hazia donde estaua nuestra señora dezia. De aqui soy apascentado con la leche virginal con que se criaua la humanidad de mi redemptor Iesus. Y boluendose al crucificado, dezia. De aqui soy recreado de las llagas de mi señor. Y no sabiendo q̄ dezir viēdo cosas tā altas, dezia, solamente Iesus Maria, y esto muchas vezes. Y embriagado de tanta suauidad por vna parte, y por otra sediento, porque era prauado de tanta gloria, dixo aquello de sus

K solilo-

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

Cap. 35. soliloquios, Assi como dessea el ciervo la fuente de las aguas; assi mi anima dessea a ti Dios. Sedienta estubo mi anima de ti Dios, que eres la fuente de aguas viuas, quando verne y parescere delante de tu presencia.

Y queriendo el sancto doctor conocer a Dios, con toda su omnipotencia, y no pudiendo alcanzar cosa tan auentajada del ingenio humano, para gozaren esta vida del, en quanto en si era, le yua siguiendo y conociendo por las cosas terrenas, y despues assi bolaua a lo alto, que no le faltaua mas para gozarlo. q̄ ser despojado deste cuerpo pesado: y assi tratando de como era Dios. y porque via se podia conocer dize en sus confesiones. Señor yo te amo. Heriste mi coraçon con tu palabra, y yo te ame. Y el cielo y la tierra y todo lo que en ellos ay, de todas partes me dizen que yo te ame, ni cesan delo dezir a todos, de manera que ninguno tēdra escusa sino lo hiziere.

**Lib. 10.
ca 6.**

Otras muchas cosas se leen en estas confesiones, y en los demas libros suyos, en los quales se puede ver como hablaua tan dulcemente, de las cosas diuinas y del cielo como el q̄ ya acauia comēçado a gustar. Y no queriendo el biē para si solo, quiso comunicar lo a todo el mūdo, para que leyendo sus libros, se entendiesen en el amor de Dios, y viendo las cosas que se esperan despues de vn poco trabajo, no perdonen al cuerpo, mas poniendolo debajo de la seruidumbre del interior hombre, conquistē el reyno del cielo, pues la vida de los hōbres es perpetua guerra, como lo dize el sancto y pacientissimo Iob.

Capitu. XXXI. De

como sanct Augustin ya viejo, quiso proueer de coadjutor en su obispado, por darse mas quietamente a la lection de las san-

ctas escripturas, lo que le quedaua de la vida.



Vn que es verdad que quando sanct Augustin fue ordenado en obispo; resistio todo lo que a el fue posible, porq̄ le parecia cosa indecente, que viuiendo el proprio obispo fuesse otro electo, toda via por inconuenientes que huuo en otras yglesias de Africa, conuino que el que haui resistido, mudasse el proposito primero. Y aunque en el concilio Niceno estaua prohibido, que ninguno succediesse en la cathedra obispal viuiendo el obispo, y despues en los concilios que se celebraron en Africa, y por otras partes del mundo, se confirmo el mesmo decreto, con todo esso llego la cosa a tanto, que casi cada obispo dexaua successor, y viuiendo lo dexaua enthronizado en la silla obispal. Esto como digo fue necessario, por los inconuenientes que succedia en las elecciones, que el clero y pueblo trayan por que los vnos querian vno, y los otros querian otro, y assi venia gran daño. Y por este respecto muchos sanctos obispos de aquel tiempo, elegian vno de sus clerigos sacerdote, el mas virtuoso y sancto y de mejores costumbres, y llamado al pueblo le dezia la utilidad que traeria, tener con tiempo conocido el pastor que les haui de succeder, para que mirando en el sus buenas costumbres, lo amassen y reuerenciaassen, y el con el exercicio de los actos pontificales y predicacion, estuuiesse ya experimentado, quando lleuasse toda la carga de la diuidad. Si el pueblo venia en ello, luego hazia exclamacion y loaua lo hecho, y no le pareciendo biē, acostumbraua el obispo a proceder adelante, porque en aquel tiempo todos los sanctos obispos querian lo que era de Iesu

de Iesu Christo, y no su proprio intere-
res, porque dessea uã que las almas tu-
uiessen buen pastor y medico, que fue-
se a prouecho de todos. Pues como S.
Augustin, estuuiesse ya viejo y muy cã-
sado, y lleno de grãdes ocupaciones,
en responder a todas las heregias que
molesta uan la yglesia, determino de
proueer de vn coadjutor, tal q̄ pudie-
se ayudarle y aliuarle la carga q̄ tenia.
Y para esto entre los clerigos que te-
nia en su monasterio, señalo vno q̄ se
llamaua Eradio, varõ muy docto y de
christianas y sanctas costũbres, y que-
riendo proponer al pueblo y clero su
desseo, señalo dia para esta solẽnidad.
Y pues la manera que entonces se te-
nia en estos actos publicos, sera cosa
nueva en nuestros tiempos, yo quiero
tomar el trabajo de contar la con to-
das sus circunstançias, poniẽdo a la le-
tra lo que acaecio este dia, añadiendo
algo delo que tengo leydo en varios
authores, dela costũbre de aq̄lla edad.
Con todo esso para que me crean, y se
pan que digo verdad, hallarase esta ele-
ction y creaciõ del nuevo obispo Era-
dio entre las epistolas de S. Augustin,
y comiença asì.

Epl. 110

Siendo consul doze vezes el glorio-
sissimo Theodosio, y Valẽtiniano Au-
gusto, siendo tambien consul a veynte
y cinco de Septiembre, como Augusti-
no obispo juntamente, cõ Regiliano
y Martiniano obispos sus cõpañeros,
sea assentasse en la yglesia de la paz, de
la ciudad de Hiporregio, estando pre-
sentes asì meismo, Saturnino, Lepo-
rio, Barnabas, Fortunato, Rustico, La-
zaro, y Eradio, y estando asì juntamẽ-
te el clero y puẽblo en pie, dixo Augu-
stino obispo. Lo q̄ el dia passado pro-
meti a vuestra charidad, por lo qual
os desseo, que vengays continuamen-
te a lo que siẽpre venis, agora no que-
ro dilatarlo, porque si pasasse a hablar
otras cosas, aguardando lo, q̄ desseays,
no curariades delo demas. Ya sabeys
como todos somos en esta vida mor-

tales, y aquel dia vltimo de nuestra vi-
da a todos es incierto, porque como
veys, en la infancia esperamos la pueri-
cia, y en la puericia aguardamos a la a-
dolescencia, y en la adolescencia aguar-
damos a la juuentud, la juuentud pide
grauedad, y en la grauiedad aguarda-
mos la vejez, y essa si la emos de alcan-
çar es cosa dificultosa: pero en fin es
cosa que solemos esperar. La vejez no
tiene ya q̄ esperar otra edad, ni ay para
que la emos de esperar, pues atras no
emos de boluer, porque asì lo tiene
Dios ordenado. Ya veys como vine a
esta ciudad cõ buenas fuerças, y en fin
fuy moço y embejeci, yo se que con la
muerte delos obispos, suelen muchos
ambiciosos inquietar las yglesias, de
lo qual ya tẽgo larga esperiẽcia, y me
ha peñado delo que he visto. Y por esto
quiero mirar con tiempo por esta ciu-
dad, y proueer en quanto en mi fuere,
q̄ no acaezca algun escandalo, porque
ya saben vuestras charidades como ha
poco q̄ fui ala yglesia Mileuitana, lla-
mado por los hermanos y principal-
mente por los siervos de Dios, q̄ allì
estauan, los quales con gran importu-
nacion me rogauan que fuesse a ellos,
porque se temia gran inquietud y de-
falsõsiego, en la electiõ que se haui-
a de hazer por la muerte del obispo Se-
uero, el qual ya hauiã señalado en vi-
da obispo Yo fui, y por la misericor-
dia de Dios, el nos ayudo a tratar el ne-
gocio de tal manera, que recibierõ to-
dos al obispo, que fuera señalado por
el dicho Seuero. porque en hablando
les a lo que venia, abraçaron de volũ-
tad, lo que hauiã ordenado el obispo
muerto. Es verdad que alguna pena se
recibio, porq̄ quando Seuero crio el
nuevo obispo, no dio razon al pueblo
dela electiõ, mas contentandose con
q̄ los clerigos lo supiesse, penso q̄ ba-
staua. Otras muchas cosas pasaron a-
llì, Dios tuuo por biẽ que se effectua-
se aquello, y asì la tristeza cesso, y el
plazer y alegria vino: fue consagrado
K 2 en obispo,

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

en obispo, el que ordenara el predecesor. Y pues es así, nadie de nosotros quiera saber mas de mi voluntad, por que yo creo q̄ es la mesma la de Dios, y así antepongo a Eradio presbytero, en obispo y mi successor.

Era costumbre en la yglesia antigua, elegit el pueblo su obispo, y era d̄ mas authoridad que no la que hazia el clero, y esto persevero grandes años. Despues quando crecio la malicia, reduxose la tal election al clero y cabildo, y hauendo tambien en esto gr̄de del orden, vino a lo que vemos, que los reyes tienen los obispados como patrimoniales, o el summo pontifice los prouee. En cada vna destas electiones hauiamos y ay sus distintas ceremonias, pero en la primera q̄ se hazia del pueblo, en saliendo nombrado el que hauiamos de ser obispo, luego a voces aclamauan y dauan gracias a Christo, y dezian muchas vezes, que era justo que lo fuesse aquel tal, y dezian a grandes voces sus virtudes, y honrauan al que el nombraua, diciendo que Dios le hauiamos alūbrado, y que el hauiamos hablado por boca de Espiritu sancto, y que no querian otro obispo sino el que el hauiamos pronunciado.

Pues como sant Augustin huuiesse nombrado en obispo a Eradio, luego el pueblo, como lo conosciamos ser varon sancto y docto, sin aguardar mas palabras, interrumpiendo la platica q̄ hazia sant Augustin, dixeron con grandes gritos. Gracias a Dios, loores sean a Christo, y esto se dixo veynte y tres vezes. Boluieron a dezir oye Christo lo que dezimos, y esto se dixo sesenta vezes. Y luego añadieron, A ti queremos por padre, y a ti queremos por obispo y esto se repitio ochēta vezes: como boluiesse sant Augustin a hablar dixo. No tengo necesidad de dezir aqui sus loores, yo loo su sabiduria, y por no dezir le en su cara sus loores y virtudes, quiero dexar de dezirlos, basta que lo conozcays todos,

y esto os quiero dezir que vosotros os sabeys, y si ya yo no tuuiera entendido lo que en esto ay, yo os lo dixera aqui, yo os ruego que me ayudeys a rogar a Dios, que confirme esto que oy se ha obrado en vosotros. Aquel que me lo dio en mi compañía lo gūarde. Guarde lo sano y bueno y sin peccado, para que así como se me da gran alegría agora viuiendo, despues que yo muera supla el lugar en que me ha de suceder. Ya veys como los notarios de la yglesia, escriuen todo lo que aqui se diz, y haze, vuestras aclamaciones y mis palabras no son superfluas. Quiero dezir para que me entendays, todo lo q̄ se diz, quiero que quede confirmado con toda authoridad. Entōces boluio otra vez el pueblo a dar voces y a aclamar treynta vezes, diciendo, Gracias a Dios, loores seã dados a Christo, y todas las demas cosas que fuerō dichas arriba. Y boluio a dezir sant Augustin otra vez, en lo q̄ toca a lo q̄ yo digo y a vuestro cōsentimiento, quiero q̄ sea confirmado con escriptura publica. Quanto a lo que toca a la volūdad de Dios, la qual es secreta, yo quiero que oremos al señor, que tenga por bien y aprueue lo que aqui se haze. Y boluio el pueblo a dezir, Loamos tu determinacion, y dixose esto sesenta vezes. Todo lo otorgamos, así lo queremos, y fue dicho esto doze vezes. A ti Eradio queremos por padre y obispo, y esto se dixo sesenta vezes. Entonces boluio a hablar sant Augustin y dixo. Ya se que sabeys todo lo que acaescio de mi quando vine al obispado, pero no gero q̄ sea así, ya los sabeys muchos aunq̄ otros de los q̄ aqui estays no erades nacidos o no erades de edad. A mi me orde no en obispo el S. viejo Valerio en su vida, y yo me sente cō el jūramente en el obispado, lo qual se hizo contra la determinacion del concilio Niceno, el qual el no sabia, ni menos yo, por t̄to, yo no quiero que lo que en mi fue reprehensible, lo sea

sea en mi hijo. Y luego boluio otra vez a clamar el pueblo ya dezir como el principio, Gracias a Dios, loores se den a Dios, y fue dicho treynta vezes. Boluio sant Augustin a dezir, sera vuestro preste como ya lo es, y quando fue re Dios seruido sera vuestro obispo, agora quiero hazer aquello que hasta agora no hize, porque como sabeys, no ha muchos años que quise hazer esto, y no me lo permitistes. Y hechas otras cerimonias el sancto doctor les encomendo mucho a Eradio y que lo estimassen y reuerenciassen en todas las cosas, pues lo recebian por su successor y obispo. y luego se lo prometieron alli, y el les boluio a pedir, que los negocios de su yglesia quedassen a cargo de Eradio y que entendiesen, q aunque el se apartara de los negocios obispaes, no por esso haia de faltalles, antes estava aparejado para en todos los negocios arduos ayudarle, y ser comun hermano como lo haia sido siempre. Y dixo, yo quiero que en todos los negocios q el viere ser importantes, y que es menester cõsulta, que venga a mi porque yo en quanto viuiere, no se. e perezoso ni descuydado de vuestra salud, y nadie tenga envidia a esto que parece descãso, porque ni ociosidad trae consigo algun negocio. Y firmando los principales que alli estauan la aprobacion del obispado, se celebrou la missa, en la qual se rogo por el nuevo electo, y por la vida y cõseruacion de sant Augustin, y por el aumento de la yglesia Hiponense y pueblo.

Fue Eradio muy sancto varon, y de mucha religion, porque estuou primero en el monasterio del huerto hecho mõge, y de alli fue traydo a la yglesia cathedral, para q fuesse preste. porque como ya se dixo arriba, a ninguno promouio sant Augustin a ordenes sacros, que no fuesse primero monge, y viuiesse con el en vida comun. Y muer to nuestro padre S. Augustin, el con su

mucha doctrina y sanctidad, procurò de consolar al pueblo que estava affligido, y puesto en gran tribulaciõ, porq estava cercada la ciudad por los Vandalos, que entonces haviã passado de España, y tenian la puesta en tanta necesidad, que cada dia esperauan venir a las manos de sus enemigos. El hauer sant Augustin ordenado que quedasse por su successor Eradio, no fue monimiento de la sangre y carne, ni lo q oy sigue el mundo, mas solo fue cierta lumbre diuina q lo guio, para prouecho de muchos, porque el conocio por el spiritu de propheta, que haia de ser presto arruynada Africa, y que haia de padecer todas las miserias que humanamente padecen los hombres, y queriendo preuenir de algun remedio para las animas, procuro que quedasse tal pastor despues del muerto, que supiesse dolerse de las necesidades y trabajos del pueblo, como de hecho lo hizo Eradio. Tambien le mouio a descargary a aliuian la carga del obispado, el desseo que tenia de corregir sus obras, y escreuir las retractaciones, q Posidonio llama, de recensione librorum, porque siello amonestado de sus discipulos, q perfeccionasse sus obras, luego que se vio desembarcado algũ tanto lo puso por obra, y se dio a mas continua lection, y aun con todo esso aun no acabo de reformar todas sus obras. Y en aquellos dias hizo vna obra de mucho prouecho, en la qual pudieron aprouecharse todos los q quisiesse, en vn pequeño volumen, que llamo espejo, que trata de los dos testamentos con rico artificio, muchas y curiosas cosas para los hombres doctos y letrados. Aduierta el lector, que este Eradio de Sigisberto Gemblacense en sus choronicas, es llamado Eraclio, y aun sant Augustin en el sermõ de communi vita clericorum lo llama Eradio, mas yo llamele Eradio, porq así lo nombra el instrumento, que se hizo en su consagracion.

Cap. 18.

Serm. 53.

Capit. XXXII. Del glorioso transito y muerte del bienauenturado sant Augustin, y de su religiosa penitencia, que hizo en aquella hora.



Legando el bienauenturado sant Augustin a la edad vltima, siendo de setenta y seys años, acaescio que la gente de los Vandalos passo en Africa, con infinidad de gente de guerra, y començándose a apoderar de toda la tierra, y llegādo a Carthago, le puso cerco y la tomo por cōbate, despues de quinientos y ochenta y cinco años, que la sujeto Scipion el menor al señorio de Roma, como lo dize Prospero en sus choronicas, y aunque algunos dizē que despues de entrada Hiponia fuēron a Carthago, así me parece a mi, y desta opiniō soy en esta parte, y esto seguire. Y de ay vino a la ciudad de Hiponia. que es ciudad maritima, y es puerto de gran trato, y entendiendo quan necessario le era hauer a las manos aquella ciudad determino ponerle cerco muy terrible, de manera que la tuuo en gran aprieto por mar, y por tierra catorze meses. Fue a sant Augustin gran dolor, en ver la mudança que subitamente parecio en Africa, porque como por espacio de quarenta años, huief se predicado y enseñado la palabra del señor, y de todo punto huiefse destruido todos los hereges, vio q̄ de nuevo la yglesia catholica, que ya estaua por aquella region muy pacifica, hauiendo venido como sierua, a seruir a los baruaros no teniendo la hija de Siō, aquella hermosura que solia. Porque como los vādalos fuēssen Arrianos, todas las cosas sagradas destruyan, no per

donādo a ningū genero de catholicos, o fuēssen seglares, o ecclesiasticos, mas vsando de crueldad baruara, a los niños y mugeres, que la guerra suele perdonar, hollauan y pisauan, y passando sus espadas por ellas, hazian vn cruel sacrificio. Adonde ellos empleauan su furia con mayor rauia, era en las cosas sagradas, porque en este caso no perdonauan ningū ministerio ecclesiastico, o fuēsse obispo, o sacerdote, ni menos a los muy viejos, que ya la hedad y lo poco que les faltaua por viuir, los hauia de perdonar. Todos los tēplos y edificios ecclesiasticos derribauan, no mirādo a la sumptuosidad y labor con que estauan labrados, y así tratauan las ymagines y hornamentos, como si fueran cosas inmundas y viles. Tanto dolor sentia el sancto doctor destas cosas, que sus huesos eran consumidos, como la madera con la carcoma, y sus lagrimas le eran pan de dia y de noche. Y así viendo tantos males le era enojosa la vida, porque veyā cosas de tanto dolor, y por esso desseaua acabar el curso que le quedaua, por no ver delante de sus ojos, tantas muertes, tantos incendios, rāta pobreza, en toda la prouincia q̄ los clérigos, metidos en las cuevas y cabernas morian de hambre, sin poder los remediar, ni la madre socorrer al hijo, ni el hijo al que lo engēdro, todos morauan y gualmente, y vno era el dolor de todos, porque todos padecian vna misma necesidad. Allí se cumplio lo que dixo Ieremias, que los niños pidieron pan, y no hauiendo quien se lo partiese, y los que mamauan tenían pegadas las lenguas al paladar. No quedarō en toda Africa otras ciudades, en tiempo de sant Augustin, queno sintiessen la vltima calamidad, sino fueron la de Carthago, y la Circense, y de Hiponia: pero no passo mucho tiempo que no sintiessen la mesma desventura, como lo diremos en el libro segundo.

Estādo

Estado pues Hiponia cercada, y dentro della el capitā Bonifacio, q̄ fue harta parte desta desuētura, todos los mas obispos de aquella prouincia se vinieron a ella, por gozaren tanta aduersidad dela doctrina de sant Augustin, y tambien porque era de las mas fuertes de Africa, y estaua mas proueyda de gente de guerra. Y el como era lleno de doctrina y santidad; consolaua los a todos, y dezia, que no se marauillasen de ver tantos males, porque el hauiya leydo vn dicho de vn sabio, que dezia, que no se hauiya de tener por gran cosa; que cayessen las piedras y los maderos, y que muriessen los que hauian de morir. Estando juntos aquellos sanctos obispos, rogauan a Dios, que tuuiesse piedad de aquel su pueblo, y confessauan, que todo aquello les acaescia por sus peccados, y con gran humildad dezian con Dauid, *Iusto eres señor, y tu juyzio muy recto.* Y assi llorauan y gemian, que no se oyera otra cosa en la yglesia, y siempre pedian misericordia al padre de toda piedad, de quien viene todo bien y consolacion. Y como vn dia estuuiesse el sancto doctor a la mesa, y hablassen sobre ella dela miseria en que estauan, dixo, como dize Polidonio. *Quiero os hazer saber, que yo he rogado a Dios en medio desta calamidad, que tēga por bien de librarnos destes enemigos, y que alce el cerco de la ciudad. O que si tiene por bien, de que vengan todos aquellos males sobre nosotros, nos de esfuerço y constancia para sufrirlos con paciencia, y si no, que me haga a mi tanta merced, de sacarme deste siglo, y llevarme a su reyno. Y mandadoles q̄ juntamente rogassen lo mismo, orauan al señor que los quisiesse oyr. Destas tres cosas la vltima quiso el señor oyr, porque segun el hauiya trabajado en la yglesia, ya era tiempo que cogiesse el fructo de sus trabajos, y le fuesse dada la corona incorruptible, y assi al tercero mes del cerco dela*

ciudad de Hiponia, començo a enfermar de calenturas. Grande dolor sintio el pueblo, quando vio a su pastor enfermo, y que la enfermedad lo fatigaua, mas el alegre, por ver que se le allegaua la hora de salir de la miserable vida, sufría la enfermedad cō gran paciencia. Y doliendo mucho, de que la yglesia perdiessse vn tan gran dispensador de sus sacramentos, rogauan le, que pidiesse a Dios dilacion de vida, para el prouecho de tantos; mas el no queria, diziendo, *Que el hauiya aprendido a morir de buena gana, y a desleat salir deste mundo, y que no le pesaua sino ser tan gran peccador.* Y traya en esta su enfermedad tres exemplos al proposito, que deprendiera de tres sanctos obispos. El primero era de sant Ambrosio, de cuyas palabras y obras siempre se aprouecho mucho, como de tal maestro. Deste sancto dezia, que como llegasse a la muerte, y muchos deuotos por zelo de la yglesia, le rogassen, que pidiesse a Dios, que le alargasse la vida, respondio, *No he viuido de tal manera, que aya verguença de viuir entre vosotros, ni tã poco temo el morir, porque tenemos muy buen señor. La qual sentēcia loa ua mucho, y deziala muchas vezes, y con mayor fuerça en aquel punto. Y dixo assi mesmo, que auia oydo de otro obispo, que tambien estando a la muerte, le rogauan, que pidiesse a Dios, que le dilatasse su vida, dezia que respondia, Si nunca fuy bueno, quando lo fere? Y si en algun tiempo, porque no agora? Y de otro obispo hauiya oydo dezir, que sant Cypriano dezia, que vna vez estaua este obispo enfermo; y rogaua a Dios que le quisiesse dar salud, y apareciendo le vn mancebo muy hermoso le dixo con enojo, *Miedo auēys de las penas, no quereys salir, q̄ os hare?* En lo qual dio a entender que no queria salir desta vida siendo tan mala. Y dezia estado en la cama muchas cosas sanctas, y daua a todos*

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

los que le yuã a ver, muchos y muy saludables cõsejos. Dezia muchas vezes que la honra y el poderio q̄ los hõbres procuran los mata. Y dezla tambien, que los buenos hauian de sufrir muchas tribulaciones y aduersidades en este mundo, y que los malos gozauan de bienes terrenos, y que así cõuenia para q̄ fuesen conõscidos los buenos y los malos, y que dellos se hauian de hinchir las dos ciudades da Hierusalẽ, y Babilonia, que son el cielo, y infierno. Muchas cosas maravillosas se vieron en aquellos dias dentro de Hiponia, que Dios obro manifestamente por sant Augustin, porque los barbaros apretando la con graues y fuertes combates, nunca la pudieron entrar, y siendo cosa casi imposible, era proveyda la ciudad d̄ las cosas necessarias, no bastando los enemigos a estornarlo. Cuenta Posidonio que el vio muchos endemoniados, que yuan a pedir a sant Augustin la bendiciõ, y que rogasse por ellos, y el haziendo oracion, y llorando con mucha deuociõ, hazia salir los demonios de los cuerpos de los hõmbres. Y así mesmo cuenta que estando en la cama muy enfermo, le fue traydo vn hombre, que hauia mucho tiempo que padecia muchos dolores, y como no hallasse remedio para salir dellos encomendose a Dios, pidiendo que le diese salud, y estando en la oracion, oyo que le fue dicho. *Vete a Augustino obispo, que del recibiras lo que me pides.* Y el entonces fue lleuado de los de su casa a la cama, adonde sant Augustin estaua, y puesto de rodillas con grã humildad, el enfermo pidio a sant Augustin, que quisiese poner le las manos para q̄ recibiese la vida, y respondió el sancto doctor. *Hijo para que me pides a mi la salud, por ventura si yo pudiesse dar la salud a otros, no la daria a mi mesmo?* Mas respondió el enfermo, *Señor en sueños me fue dicho, que viniesse a ti, y que luego seria sano.* Entonces S.

Augustin no queriendo desagrãdar a Dios, ni enflaquecer la fe de aquel hõbre, luego oro por el, y le puso las manos, y hecho esto luego obro Dios sus maravillas, porq̄ se leuanto sano y bueno. Llegado ya pues a lo vltimo de su vida, ordeno su anima, confessandose, y recibiendo el sanctissimo cuerpo de nuestro señor, como dize Posidonio, porque el solia dezir muchas vezes, q̄ ningun christiano ni clerigo por mas sancto y justo q̄ fuesse, no devia salir desta vida, sin recibir los sanctos sacramentos: y lo q̄ el enseñó y exhorto, hizo el tambien con muy grã deuociõ. Y porque lo que le quedaua dela vida, fuesse como lo demas mudo a los diez dias antes que muriesse, que le pusiesse los psalmos penitẽciales, en vnos quadernos grandes por el rededor de la cama, para que el estando acostado, pasasse los ojos por las letras, y el coraçon buscasse el espíritu, porque la voz y la boca descansarian, por la mucha flaqueza q̄ le hauia causado la enfermedad. Y así lloraua y gemia, q̄ no cessaua de dia y de noche, y porque de aquella dulcedumbre que gozaua no fuesse privado, mudo que ninguno entrasse en el aposento adonde estaua, sino quando le diese el manjar, o quando el medico viniessse: y así se guardo y cumplio porq̄ todos le amauan tanto, que nadie queria darle enojo. Mas señor Dios quien hauia de enojar aq̄ tu siervo, en cuyo pecho y alma estauas muchos tiempos hauia? Quien hauia de entristecer, aquel que continuamente hauia sido salud y medicina de todos los pueblos de Africa? Y quien no hauia de dexar descansar cõ su Dios, por aquel breue tiempo que hauia de vivir en la carne, al que hauia por quatro años pregonado a Christo crucificado? Mas el sancto varon, quanto mas era dela enfermedad a tormẽrado, oraua cõ mayor espíritu, porq̄ así como la cãdela quando se acaba, da mayor resplãdor, así cõ aquel exemplo, alumbrã.

Ved los psalmos de la penitencia no lo halla antes de este tiempo.

alumbraſſe a los que auia enſeñado toda ſu vida. Mas no porq̄ eſtuyeuſſe tan fatigado, dexaua d̄ predicar y exortar, a los que a el venian, ni menos ceſſo la lection de los libros, antes al tiempo que cayo enfermo, y algunos dias despues yua corrigiēdo ciertos libros cōtra vn herege llamado Iuliano, como lo dize Proſpero Achitanico en ſus coronicas. Y como Poſidonio dize, nunca dexo de predicar la palabra de Dios, haſta la vltima enfermedad, y eſto con grande alegria y fortaleza de animo, eſtando ſano y bueno y cō ſu ſano ſhyzio, y eſtando con ſus canonigos y trayles, que orauan con el, durmio en paz con ſus padres, cargado de buenas obras y hoedad, despues de auer gouernado quarenta años la ygleſia Hiponenſe, y auiendo ſerenta y ſeys que naciera en el mundo, reynādo el emperador Theodoſio, en el ſeptimo año de ſu imperio, y rigiendo la ygleſia Romana el ſanto papa Celeſtino, en el año octauo de ſu pontificado. Y de ſta manera ſalio de ſte mundo aquella ciudad alta, dentro de la qual, eſtauan guardados con gr̄ seguridad todos los ſacramētos y ministerios de la ygleſia. Aſi ſe apago la candelā, q̄ alumbrō a los ciegos en eſte mundo, convirtiendo tos a la verdad de la fe, y librandolos de los errores. Aſi murio aquel gran diſpensador de la palabra euangelica, cuyo dezir y eſpiritu apaſcentaua y ſuſtentaua, a q̄llos hambrientos de la gloria, que aguardauan comer en las meſas celeſtiales. Oy murio aquel q̄ reſplandecia en la caſa del ſeñor como ſol, y era hermoſo como la luna y abundaua en virtudes, como las eſtrelas del cielo. Oy murio aq̄l q̄ en el edificio eſpiritual trabajo tāto, q̄ dize del edificio, q̄ alco q̄ edificio del templo, al doble que todos los demas q̄ que trabajaron en el, por q̄ cō ſu predicaciō hizo los cimientos, y cō ſus obras, alco las paredes, y oy cō ſu doctrina eſta cubierto y labrado de n̄ll labores:

de marauilloſo artificio. Oy fue preſentado delante de ſu Dios, aquel valeroſo ſoldado que despues fue capitā, del qual dixo ſant Ambroſio quando lo baptizo, que ſeria gran coſa en la caſa del ſeñor, porque aſi peleō valeroſamente con ſu predicaciō, que vencio cien hereges, destruyendo todos los errores: edifico de nuevo la caſa de Dios, que ya los hereges la tenian puesta en gran neceſſidad. Cier to aſi fue ſant Auguſtin en la ygleſia del ſeñor, como Zorobabel que boluio a reſtaurar el templo, y como Eſdras que reſtauro la ley del ſeñor, que caſi no la conoſcian, porque en toda Africa, quando eſte ſanto doctor entro en ella, todas las coſas ſagradas erā maltratadas, por reſpecto de los hereges, que no ſolamente perſeguiā la verdadera fe, mas aū las coſas del culto diuino, deſprecian y vituperauā, destruyendo los ministros, detritando los templos, profanando las coſas ſacrosanto ſagradas. Mas venido el, los hereges huyeron, las ygleſias fueron adornadas, de dones y de riquezas, la ley del ſeñor ſe reforco, con los muchos concilios que ſe celebraron. Y como dize Poſidonio, el dexo ſuficientiſſimo cetero, y fundo muchos monaſterios de varones religioſos, y de virgines conſagradas a Chriſto y a ſu madre. No vuo coſa neceſſaria para la gloria de Dios, que ſant Auguſtin no la trataſſe y la procuraſſe, y la puſieſſe por obra. El reformo el cetero, el instituyo horden de monges y monjas en Africa, porque antes no las auia. El fue cauſa que los obliſpos ſe reformarſſen en ſus vidas. El ordeno officios en las ygleſias de Africa. Muchas coſas en ſi tiene la ygleſia, q̄ emanarō de las reglas y buenas coſtumbres, que ſant Auguſtin vſo e introduxo. Encomendo a ſus hijos que rogafſen a dios por el, y hizieſſen ſacrificio en el altar por el, lo qual ellos hizierō con gran deuocion, y fue ſepultado,

Cap. 31.

Pideſ an
gn̄. que
orē por el.

K s en la

LIBRO PR. DE LA HISTORIA

en la yglesia del prothomartyr S. Este uã, q̄ fundara quãdo Paulo Orosio tra xo sus reliquias. No hizo testamento, porq̄ el pobre de Christo, no tenia de q̄. Dezia cõ gran fuerça de palabras, q̄ despues del muerto, guardasse la yglesia sus libros, porque en ellos auia grã prouecho y utilidad. Todo lo q̄ dexo era poco, mas en comun lo poseyan, y el preste que lo tenia en guarda, dio quenta y lo dio a la yglesia cuyo era, porque ya entre sus clerigos no ha- auia ninguna cosa propria, mas todo era comun y de todos, porque cessan- do los primeros clerigos, que suffie- ron asperamente la reformation, los de mas, como fuessen criados en el mo- nasterio hechos monges, conseruaron la disciplina monastica en la yglesia cathedral, quando fueron ordenados de prestes, y de las de mas ordenes. Y con esto acaba Posidonio la vida de S. Augustin, al qual emos seguido en todo por ser de grã fe y mucha verdad, y q̄ vio todas las cosas que san Augu- stin hizo, por quanto estuuo en su ca- sa mucho tiempo, y fue el que lo en- terro cõ los demas discipulos, y pidiẽ do perdon de las faltas dize ansí. Yo pi- do a vuestras charidades, que quando leyeredes esta vida deys conmigo gra- cias a Dios y bendigays al señor, que me dio entendimiento, para que pu- siese esta obra, en la presencia de los presentes y venideros, y que rogueys por mi y conmigo, para que sea hecho imitador deste gran varon, cõ el qual viui casi quarenta años, sin auer pa- descido ningun enojo ni pena cõ el, mas siempre cõuerse con el dulce y a- mablemente, y que merezca gozar cõ el de los premios que Dios promete a los suyos.

Cap. XXXIII. De lo

que subcedio luego que san Au- gustin murio, y de las cartas que

embio el emperador Theodo- sio, al primado de carthago, y de lo que dixo el papa Celesti- no, de sant Augustin, en vna e- pistola decretal que embio a los obispos de Francia.



N. los mismos dias que el san- to doctor Augu- stino sufría la en- fermedad corpo- ral, y estaua muy alcabo, se offres- cio que en Gre- cia, se començaron a leuãtar nuevas heregias, porque Nestorio quadrages- simo, arzobispo de Constantinopla o patriarcha; mouido del demonio, dixo publicamẽte, que no auia de ser llamada nuestra señora la virgen Ma- ria madre de Dios, y que Christo nue- stro señor no fue mas que hombre pu- ro. Por lo qual, no solamente se alte- ro la yglesia oriental, mas todo el mũ- do, y con esta maluada secta, los Pela- gianos començaron a leuantar se, y a publicar de nuevo sus errores. Y visto por el papa Celestino, los daños q̄ se podian seguir, tratõ cõ el emperador Theodosio del remedio, y assi de co- mun consentimiento de los dos, se dio orden, como se celebrasse concilio ge- neral, que era el mejor y mas seguro remedio, para destruyr la opinion de- fatinada de Nestorio, y assi se nom- bro para la congregacion del conci- lio, la ciudad de Ephesso, que es en Ionia, principalissima y memorable, por el templo que alli edificaron las Amazonas, a su diosa Diana; y mas noble por la epistola que escriuio san Pablo a los vezinos della. Aqui se jun- taron dozientos obispos, en el qual presidio el mesmo papa Celestino, y con el asistieron, el gran Cirillo pa- triarcha Alexandrino, y Iuuenal tam- bien

*Lee a Pto-
lomeo li 5
c. 22 fra
bon. li 14
Plinio li.
ca. 29.
Augustino li
br. 11.*

Cap 9 ha
llarase este
libro en el
2 tomo de
los concilios.

blen patriarcha Hierosolimitano , y Menon obispo dela mesma ciudad de Ephesso , pues como el emperador Theodosio, tuuiesse grã noticia de la gran sabiduria de san Augustin, y desse que este negocio de Nestorio se concluyesse con buen subcesso de termino, como dize Liberato en su breuiario , escreuir a sant Augustin , para que viniessse a aquel concilio, y sobre ello escirbio tambien al primado de Carthago, para que lo amonestasse a venir a el, pues d'illo se auia de seguir tanto prouecho. Era el embaxador deste negocio vn principal cauallero de lacorte del emperador, q̄ tenia officio d' camarero, y llamauase Euanio Magistrano , y llegado en Carthago yda das las cartas a Cãpolo, q̄ assi se llama ua el Primado. Visto lo que pedia el emperador, luego con gran dolor y sentimiento dixo, como ya era muerta aquella columna del templo del señor, de lo qual tambien sintio graue tristeza el

embaxador, por q̄ venia cõ grã desseo de ver varon de quien tantas cosas se dezian, y assi respondio el primado d' Carthago al emperador, lo que passa ua. Abiertas las cartas y publicãdo la muerte del sancto doctor, fue grande el sentimiento que toda la yglesia hizo por el, y dize alli Liberato, que no se hablaua entonces por el mundo otra cosa, si no de la gran sabiduria de sant Augustin. Dexo Liberato de poner aquella epistola en su libro, porq̄ no hazia al caso a su obra, y assi no atada impressa, pero yo buscando las cosas que tocauan a esta historia la halle en sancta Iustina de Padua en Italia, q̄ es cabeza dela congregacion de la orde de S. Benito, y porq̄ que de memoria a los venideros, la pornemos aqui en romãce, guardando el original latino, para hazer la poner en las obras de sant Augustin , para perpetua memoria , y dize desta manera.

AL S. y venerable Agustino obispo Hiporegiense, Theodosio emperador. La hermosura de tus libros, y la fuerza q̄ tienes en pregonar la palabra diuina, y el fructo q̄ has hecho por toda la yglesia, ha sido causa que tu nombre sea famoso, y conosciado de todas las gentes. Gracias a Dios, que en tiempos tan llenos de angustias, nos dio el señor (que mira desde las alturas nuestros trabajos) vn tan gran defensor de la yglesia. Yo en quanto en mi es, por la obligacion que tengo a defender la, se las doy con toda humildad, porque se que ningun prouecho puede venir a mi imperio, ni puedo estender lo tanto, ni tener lo tã seguro, como quando honrare al nombre de Christo y su fe, pues della nos viene la salud, la vida, y todas las de mas cosas que tenemos. Esto aprendimos del sancto Constantino, esto nos enseñó mi señor y aguelo Theodosio, al qual desseamos seguir en quanto pudieremos, porque la gloria suya no consistio en el gran imperio, mas en la religion que guardo con la yglesia y sus ministros. Bien sabes padre la desventura q̄ ha venido sobre esta nuestra nueva Roma, y como se ha derramado, como vna cruel pestilencia por toda Grecia. Pues Nestorio nuestro obispo, auiendo se fingido bueno y sancto, al cabo ha descubierro su maldad y error. Y siendo padre sea hecho enemigo, y siendo pastor sea hecho ladrón robador, y assi ha dicho

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

dicho grandes heregias , en vituperio de nuestro redemptor Iesu Christo , y de su sanctissima madre, a la qual con el hijo siempre honramos, segun la determinacion de los sanctos padres. Afsi mesmo los hereges Pelagianos, no contentos con ser condenados por los sanctos concilios, ni con la guerra que les has hecho con tus muy eruditos libros: toda via se esfuerçan a alçar la ceruiz, y resistir al mesmo Dios. Todos estos males confieso que vienen por nuestros pecados, mas porque no seamos endurecidos como Pharaon, ya quel señor nos inspira el remedio, determinamos escriuir al sancto señor nuestro Celestino, obispo de toda la yglesia, para que guardando la costumbre antigua celebre concilio. Y por que entendiesse nuestro catholico desseo, le embiamos a dezir, que escogiesse qualquiera ciudad de nuestro imperio, para que el con todos los padres obispos, determinen lo que hemos de seguir nosotros, que somos inferiores. A el pertenece como primero en todas las cosas, proueer de remedio, y yo de mi parte en quanto soy hijo de la yglesia y suyo, estoy aparejado a seruir y ayu. lar, en todo aquello que conuenga al aumento de la fe catholica. Agora pues tu, que en todas las cosas eres luz de todo el mundo, y afsi eres espanto y terror de los herejes, que no osan parecer delante de ti, rogamost te con todo el affecto que podemos, que quieras hallar te presente en la ciudad de Ephesso, para donde esta cõuocado el sancto Concilio, porque lo que te queda de la vida, puedas dezir que lo empleaste, con lo de mas que has viuido, en gloria y honra de nuestro señor Dios, por el qual todos deucemos poner la vida, salud, y lo d mas: pues del lo tenemos todo como prestado. No te espate el mar, no la largueza del camino ni otra cosa ninguna. Todo se ha de sufrir agora con mucha paciencia, pues se espera tã bué fin, si tu viniere. Ay va nuestro cubiculario Euagnio magistrano, el qual te dira de nuestra parte otras cosas, con q seras aun mas obligado a hazer lo que te pedimos, por el bien de toda la yglesia. Encomendamos, todos nuestros negocios e imperio, en tus oraciones, para que ruegues a Dios por nosotros, pues sabemos quantos seã tus merecimientos, y quanto puedes delante de la Trinidad. Dada en nuestro palacio de la nueua Roma, a doze de Agosto, siendo consules Baso y Antiocho.

De esta epistola se sacan dos cosas notables, la vna es, que mostro aqui el emperador Theodoro ser muy catholico christiano, como de veras lo era. La segunda como sant Augustin era muy estimado por toda la yglesia vni

uersal, ypreciado en tãto, que el mesmo emperador conosció, quanto podia su doctrina para contra los hereges, y como su presẽcia hana mucho en el concilio. No solo la autoridad deste Christianissimo emperador illustro

stro el nombre y fama de sant Augustin, mas aun en los concilios que despues se celebraron, lo estimarõ en mucho, y le dauan titulos y renombres, asi como parece por el concilio Toletano octauo, adonde de su doctrina y sabiduria se haze mucha memoria. Y en el Florentino es llamado, illustrissimo doctor de los latinos. Empero sobre todo lo hizo famoso, aquella epistola decretal que embio el para Cestino. I. a los obispos de Fracia, en la qual hablando de la muerte de sant Augustin dize, Siempre tuuimos cabe nosotros al sancto varon Augustino, digno de perpetua memoria, por sus muy grandes meritos, jamas se pudo dezir del cosa sospechosa, porque es cierto que fue tan abundante de sciencia y sabiduria, que excedio a todos los maestros que antes de mi fueron. Todos tuuierõ del siempre muy buena opinion, y fue digno de ser honrado y amado, por lo qual seã resistidos aquellos que vemos alçar se cõtra el. Y assi encarece su mucho valor, este pontifice que muestra quanta falta hizo a la yglesia, porque luego comenzaron a levantarse. infinidad de heregias, mas por la gracia de Dios, sus libros tuuieron tanta fuerza despues de muerto, que assi huyan de su doctrina los hereges, como de la muerte, porque segun queda visto, siempre procuro en su doctrina defendet la fe catholica, porque hauia sido embiado de Dios en el mundo, para gloria de su nombre e yglesia.

Cap. XXXIII. De los muchos milagros que hizo nuestro señor, por su sieruo sant Augustin.



Os milagros en la yglesia siuen para gloria de Dios y para que conozcamos su gran poder, y de ay lo

vengamos a tener como a señor, y a marlo como a nuestro criador. Y tambien para ser honrado el mesmo dios en sus sanctos, honrandolos a ca en este mundo, para que los incredulos vean, como no solamente da dios gloria en el cielo, mas aun aca en la tierra y por este medio vengan a cobdiciar la bienauenturança. Cierito es que si alguno de los sanctos de la gloria, despues de los sanctos apostoles, merecio ser honrado en el mundo, fue sant Augustin, porque de lo que queda dicho, se puede bien ver quantos merecimientos tuuo, y quã amigo de dios fue, y que exemplo dexo de su sanctidad y las de mas cosas, que no soy yo bastante a dezir. Mas pues hemos llegado a este lugar, sera bien que bendigamos a Dios, el qual quiso honrar a su sieruo y doctor sant Augustin en este mundo, haziendo muchos milagros por el, y esto hemos hecho por dos cosas. La vna porque la autoridad de la historia pedia esto, como dello tenemos muchos exemplos. Y lo otro para que se renueue la deuocion de los fieles, q̄ es vna parte grande, para que conozcã a Dios mas perfectamente.

Como vn mōge de los del Cistel estuiesse en vn cõuento, llamano Elemosina, y fuesse arrebatado en espiritu, la vigilia de sant Augustin, vio vna nuue muy resplandeciente que baixaua del cielo, y que sant Augustin venia dentro della, vestido de pontifical, y mirandolo atentamente, miro a sus ojos y vio que estauan tan resplandecientes como rayos de sol, y preguntando quien fuesse aquel, fuele dicho que era sant Augustin, el qual assi resplandecia en la gloria como alli parecia, y recibio el mōge tanta cõsolacion que por mucho tiempo gozo de gran alegria, de auer visto al sancto doctor con tanta claridad, y assi le fue muy deuoto despues. Leemos de sant Bernardo abbad, que como vna vez estuiesse

*See a Zei
dio Zamo
re se en la
historia d
sanctos en
yo origi-
nal de ma
no parece
en la san-
ta yglesia
de Toledo*

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

uiesse en maytines , y se adormiesse vn poco, estando leyendo las lecciones, que eran de vno de los libros de sant Augustin, vio en vision vn mancebo hermoso , y lleno de gran claridad, que estaua alli presente en el coro, y mirando a su refulgencia, vio como de su boca salia vna gran fuere de agua clarissima , con la qual henchia toda la yglesia. Y despertando, y viendo que se proseguian las lecciones de sant Augustin, entedio que aquel era sant Augustin, el qual cō la abundancia de su doctrina, hinchia toda la yglesia.

Vn deuoto hombre robado de sus sentidos, y contemplado la gloria de los santos , como estuiesse mirando atentamente a todos los estados de gentes, q̄ gozauan de Dios, miro por sant Augustin y no lo podia ver, y por ello començo a turbarse , porque sabia q̄ era vno de los mayores santos dela yglesia, y desseando saber aquella novedad, como le fuesse muy deuoto, allegose a vno de aquellos santos, y dixo le humildemente. Señor adonde esta S. Augustin que yo no le veo por aqui? entoces respondiolo , esse por quien tu pides, en otro lugar mas alto esta, a donde continuamente disputa dela trinidad. Leemos esto mesmo en muchas historias grauissimas , que le acaescio avn obispo d̄ Caragoça en España, llamado Tajon , el qual hallando se, en el concilio septimo de Toledo, se trato de los morales de sant Gregorio, sobre que se traxessen a España y se boluiesse a vsar dellos , porque se auian perdido , y mandando que fuesse a Roma el dicho obispo Tajon, cūpliendo la obediencia del concilio, se partio de España. Y llegado a Roma, siendo pontifice el Papa Theodoro, despues de auer tomado su bēdicion, y pedidas las obras de sant Gregorio, se fue vna noche auclar ala yglesia del apostol sant Pedro, y estando en oracion le aparecio el papa sant Grego-

rio , a acompañado de otros muchos santos. Y le mostro lo que buscava, y como le preguntasse el obispo , si entre aquellos santos estaua sant Augustin, respondiolo , que estaua en mas alto lugar: la qual vision fue muy manifesta en todo el mundo , de donde se ve bien , quan grādes merecimientos tuuo sant Augustin. Leemos q̄ en vn monasterio de Borgoña, llamado Fontaneto, auia vn monge llamado Hugo, el qual era muy deuoto de sant Augustin, y q̄ gustaua mucho de leer en las obras deste sancto doctor , y pocas vezes leya otros libros si no los suyos. Y como perseuerasse mucho en esta d̄uociō , determino rogar a Dios muy ahincadamente, que no le dexasse salir desta vida, sino en el dia de la fiesta de sant Augustin. Y queriendo Dios darle aquello que pedia, acaescio que el dicho mōge enfermo , quinze dias antes de la fiesta deste sancto doctor, de manera que la bispera d̄ la fiesta llego alo vltimo, y auiendo recebido los sacramentos, y auiendo se hecho las de mas cerimonias que vsa la yglesia conel, no se esperaua mas que muriesse por que la enfermedad lo auia puesto en aquel trance. Ala media noche acaescio, que vn monge se quedo orando en la yglesia, y en aquel tiempo fue visto el templo, estar lleno d̄ claridad muy grande, y començaron a entrar, por el muchos varones muy hermosos y reiplandecientes, vestidos de blanco, y detras de todos, venia vno de mayor reuerencia y honra, vestido como obispo, y espantando se desto el monge, quito saber quienes fuesen, o adonde yuan, y preguntando lo a vno de aquellos que yuan en procesion , fue le respondido, que aquel era sant Augustin, que venia con sus canonigos, a su deuoto Hugo q̄ estaua a la muerte, para llevar su anima consigo a la gloria , y dicho esto passio todos hasta la enfermeria d̄l monasterio, y estando alli algun espacio de tiempo, luego aquella

aquella anima del mōge fue libre del cuerpo y llevada por sant Augustin a la gloria del parayso.

Vn cura de cierta yglesia; como vniessse estado por espacio de tres años enfermō y tan tullido q̄ no podia menarse sino lo ayudavan viniendo la fiesta de S. Augustin del qual era muy deuoto, y oyendo la vigilia tañer a visperas, rogo muy affectuosamente que se quiesse acordar del, y el santo doctor le aparecio luego vestido de blanco, y llamandolo tres vezes por su nōbre le dixo. Ves me aquí como vengo a tu llamamiento, dī que quieres, entonces el cura temblando dixo Padre que me ayudes en tanta fatiga como estoy, que ha tantos años que no me puedo menear de aquí, entonces dixo le sant Augustin. Levanta te presto de esta cama, y celebra me las visperas con toda deuocion, el qual hallando se sano, se levanto y se fue a la yglesia a cantar las visperas, de lo qual dierō todos los que lo vierō gracias a Dios y a sant Augustin, que así ayuda a los que con deuocion lo llaman.

Como vn pastor fuesse muy deuoto de sant Augustin, y le vniessse nacido vna postema en las espaldas, crecio el mal en tāta manera que vino a no poderse menear, y andag muy coruado, y viendo se en tan grande fatiga, encomendose con gran deuociō a S. Augustin, y el apareciendo le puso le la mano sobre la parte enferma; y luego fue sano. Y este mismo pastor, auiendo perdido la vista de los ojos, encomendado se a su deuoto S. Augustin le aparecio, y cōsolandole le limpio los ojos con sus proprias manos, y luego cobro la vista. Vn niño como fuesse fatigado de mal de piedra, y determinassen los medicos abrirlo para curarlo, su madre muy affligida, d̄ ver su vnico hijo puesto en tanto peligro determino de encomendar aquel hecho a sant Augustin, y suplicando le con mucha deuocion, que mirasse co-

mo no tenia sino aqnel hijo, y aquel estaua puesto en tanto peligro, que temia perderle presto si no le ayudaua con su piedad. Y hecha la oracion la madre, luego el niño lanço sin ningū dolor la piedra por la orina, y así fue libre, y alcanço salud por los meritos de sant Augustin.

Vn molinero teniendo muy gran deuocion en sant Augustin. como vniessse vna pierna muy llena de llagas, de vna enfermedad que llama flegma salada, encomendose muy deuotamente a sant Augustin, y el le aparecio en vision, y tocado le la pierna enferma con su mano, luego quedo sano, y como d̄spertasse y se viesse sano, dio muchas gracias a Dios y a su deuoto sant Augustin.

En el año de mil y quatrocientos y setenta y dos, padescio la ciudad de Guadajara, en el reyno de Toledo, vna gran calamidad de langosta; en tanta manera que por algunos años no cogieron los frutos de la tierra, y boluiedo se a Dios le suplicauan con procesiones y plegarias, que vniessse piedad dellos. y como no cessasse aquel acote, embiado de Dios determinarō tomar vn abogado, que particularmente intercediesse por su pueblo, y para esto echarō tuertes, nōbrando cierto numero de sanctos, para tomar por abogado qualquiera de aquellos, en cuyo dia Dios fuesse seruido de librarlos de aquel trabajo y afflicion, y queriendo mostrar la magestad diuina como sant Augustin es abogado del reyno de Toledo contra la langosta, proueyo que el dia de sancta Monica su madre, cessasse la langosta. Y al tiempo de sacar las suerres salio S. Augustin, y por esto la ciudad hizo voto de guardar, y solennizar su fiesta, y así aquel dia se haze el officio d̄ sant Augustin con commemoracion de sancta Monica, y todos los nueue dias a del ante va todo el pueblo, a la yglesia de sancta Maria con candelas encendidas a hazer

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

hazer commemoraciõ deste su libramiento: y desde entonces jamas fue vista aquella plaga, en aquella ciudad ni en su tierra.

En el año de mil y quiniētos y sessenta y vno, quiso mostrar Dios vn marauilloso milagro, para gloria de S. Augustin, en vn aldea cerca de Malagon que se llama hernā cauallero, y fue de esta manera. Auia en aquel lugar vn cura, llamado el maestro Iuan euangelista, el qual como viesse que en su pueblo a dõde seruia, jamas faltaua poco o mucha langosta, determino de persuadir a los vezinos, q̄ tomassen por abogado a sant Augustin, porq̄ en donde quiera que en aquel menester inuocauan, siempre les yua bien. Tanto les supo dezir, que contandoles lo que en otro tiempo acaescio en Toledo, luego prometieron de tomar lo por abogado, y celebrar su fiesta con mayor solemnidad y deuocion, y con tanta fe hizierõ el voto, que nuestro señor por honra deste sancto doctor, quito subitamente aquella plaga, de solo aquel pueblo y jamas ha tido vista lãgosta alli. Y affirmauã muchos, que la langosta que aquel año murio en aquella aldea, era en tan gran abundancia, que bastara a destruyr vna provincia entera, y esto se due tener a grã marauilla, q̄ en todos los demas pueblos al rededor, padecen este mesmo trabajo de langosta, como yo lo viõ mis propios ojos, haziendo informaciõ deste hecho, y aquel lugar de Hernan cauallero esta libre.

Leemos muchos aparescimientos y reuelaciones, que san Augustin hizo en esta vida, por los quales fue mas conosciado y reuerenciado este sancto doctor. Y así como he tratado de algunos milagros, sera bien que diga otras cosas dignas deste mesmo lugar. Hallamos por memoria de mucha authoridad, que en los años de mil y dozientos y sessenta y ocho, acaescio vn marauilloso aparescimiento de sant

Augustin, en la ciudad de Toledo, el qual hasta oy es conosciado, de todos los de aquella incli'a ciudad, y fue de esta manera.

En la ciudad de Toledo y su tierra, se padescio vna terrible plaga de langosta, de tal manera, que assolaua toda la tierra y los fructos della, por lo qual los ricos y los pobres, llegaron a la vltima miseria que fue general hambre. Y el clero y pueblo boluiēdose a Dios con gran contricion, despues de hechas muchas oraciones, ayunos, y processiones, no quiso el señor olvidar su gran misericordia, ni despreciar los ruegos de los fieles, antes quiriendoles dar despues de la tribulacion y angustia, consuelo y alegria, les embio al bienauenturado padre sant Augustin visiblemente, para que echasse de la tierra aquellos animales tan malos y perjudiciales, y así aparescio tã manifestamente, que fue visto de todo el pueblo, como con su baculo pastoral echaua en el rio Tajo toda la lãgosta: y así los libro de aquella angustia. Y por no ser yngratos a tan gran beneficio, le hizierõ voto de cada vn año para siempre, yr a nuestro monasterio en processiõ el domingo de Casimodo, adonde se dize missa y se predica, y así se haze hasta oy. Algunos han querido dezir, que no fue voto, pero no tienen razon, porque el libro de las distribuciones coridianas, que tiene el repartidor de la yglesia de Toledo, dize estas palabras. Este dia (hablando por el de casimodo) somos obligados, a yr en procession al monasterio de sant Augustin, por voto que hizo esta yglesia y ciudad por la langosta. Y en la libreria desta mesma yglesia, ay otro libro de pegamino bien antiguo, que esta como por registro y tiene las mesmas palabras: vimos muchas vezes celebrar se con gran solemnidad esta fiesta. Así mesmo hallamos en la ciudad de Toledo, otro marauilloso milagro y aparescimiento y fue

fue, que como en aquella ciudad, vi-
niessse vn cauallero muy catholico
christiano, llamado don gōçalo Ruyz
de Toledo, despues d'auer dado a nue-
stra orden, el sitio y palacios adonde
esta el monasterio de sant Augustin
en Toledo, y auer hecho grandes li-
mosnas, y edificado la parrochia de
santo Thome, de aquella ciudad, mu-
rió lleno de buenas obras. Y siendo lle-
uado a sepultar, a la dicha yglesia de
scto Thome, en vn sepulchro harto
humilde, segū oy se ve, como despues
de hecho los officios que la yglesia a-
costumbra cō los difuntos, lo quisies-
sen poner en la sepultura, fue vista vna
grā claridad en la yglesia, y en medio
della, al prothomartyr sant Estevan y
a sant Augustin, y allegado se al cuer-
po, el vno de la cabeça y el otro de los
pies, lo tomaron y lo metieron en la
sepultura, diziendo estas palabras. Tal
galardon rescibe, quien a Dios y a sus
santos sirve. Y luego desaparecieron.
Por esto de alli adelante sus subcesso-
res, señalaron en la villa de Orgaz, re-
ta para el dicho monasterio, porque
el dia de santo Thomas apostol, pre-
dica vn frayle Augustino, y esta obliga-
do a contar el milagro, para gloria de
Dios y de sus sanctos y de aquel buen
cauallero. Y es de saber, que este san-
cto cauallero, siendo muy deuoto de
la ordē de sant Augustin, passo el mo-
nasterio nuestro de Toledo, al lugar
dōde oy esta, porque antes viuiamos
fuera de poblado, en vn termino que
llaman la solanilla, que es camino de
sant Bernardo, y viendo quel sitio era
enfermo, por estar muy arrimado al
rio Tajo, pidio ala inclita reyna doña
Maria, muger del rey don Sancho el
quarto, vnos palacios q̄ tenia alli en
Toledo, para q̄ nuestros frayles se pas-
sassen a ellos, y hiziesse vn monaste-
rio alli. Y como la reyna fuesse nobili-
sima y flor de las mugeres de España,
luego los dio, visto como los pedia
para obra tan sancta, y porq̄ el mona-

sterio antiguo se llamaua S. Estevā, y
aun despues el que lo edifico dēro se
llamo así, por esso vinieron S. Estevā
y sant Augustin a sepultar lo.

Como Frāncisco Gonçaga, decimo
tercero marques de Mantua, tuuiesse
guerra cō el duque Galeaço de Milā, y
cō los ginoueses, despues de dos años
que contendian con su contrario, siē-
do muy deuoto de S. Augustin el san-
cto doctor le aparecio, y le animo y le
dixo q̄ saliesse a la batalla y que vence-
ria, y que despues se acordasse de cele-
brar su fiesta con gran deuocion. Y el
marques de Mantua prometiendo de
hazer lo así, confiado en Dios y en
su abogado sant Augustin, salio a dar
la batalla a sus enemigos, que estauan
tambien aparejados, y començando
a juntar se los campos, luego mila-
rosamente cayo tan gran temor en
los del duque de Milan, que sin espe-
rar mas boluieron las espaldas hu-
yendo, y el marques ganando gran
honra, y cogiendo muy ricos des-
pojos de los contrarios, cumplio en-
teramente lo que le mādara sant Au-
gustin, y el le promerora. Y así des-
de entonces se haze vna procesion
muy principal; yuan al monasterio
de los frayles Augustinos, y prome-
tio el mesmo marques y sus subcesso-
res deyr en ella; hallando se en la ciu-
dad, y aquel dia ofrece vn frontal a
sant Augustin, con cierra summa de
dinero. Y porque quedasse memoria
deste hecho, mādó pintar el milagro
en las puertas de Mātua, y puso a sant
Augustin como le aparecio, que fue
de pontifical y debaxo vna cogulla ne-
gra de mōge cō su cinta, y vna capilla
sobre la capa o pluuial. Y en la entra-
da de nuestro monasterio, q̄ se llama
sancta Ynes, esta puesto vn epigrama
muy elegante, en el qual se escribe
toda la historia por muy artificioso
estilo.

Como la ordē de los hermitaños de
S. August. fuesse muy desfauorecida y

L viuief

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

vinieffen sus frayles en grã pobreza y soledad, quiriẽdo S. Augustin q̄ fueffe conosciada por el mundo, y leuantar la para el prouecho de la yglesia, como en su tiẽpo en Africa lo auia estado. Aparescio al papa Alexãdro III. aunque otros dizen que al innocencio. IIII. su antecessor vestido de pōtifical, puesta debaxo vna cogulla negra, y ceñida vna cinta de cuero, y sobre la capa obispal vna capilla de mōge, el rostro tray a muy flaco, y todo lo demas del cuerpo, pero la cabeça grandissima. La qual vision, siẽdo interpretada por grandes varones, declarauan que significaua, que la religion de los hermitaños era entendida por los miẽbros flacos, y denotaua que estaua muy cayda y desfauorecida. Y en la cabeça grãde se representaua, el ser padre de aquella religion, que por todo el mundo era estẽdida, por lo qual este santo pōtifice nos fauorescio mucho, y hizo q̄ todos los monasterios dela orden, fueffen inmediatos al sumo pōtifice, como antes estuuieffen sujetos a los ordinarios, segun que se dira adelante en otra parte desta nuestra historia. Cuenta Ambrosio Coriolano en vna historia breue que escriuio de sant Augustin, que vna vez aparescio sant Augustin a vna dueña estando durmiendo, y dixole así. Muger dame esse tu hijo q̄ tienes en tus braços, y ella turbada dixo, no te lo quiero dar, porque lo quiero para mi. Entonces sant Augustin dixo como enojado, sabe te buena dueña que yo lo quiero para mi, y quitãdo se lo delante por fuerça, lo puso en las gradas del altar mayor de vn monasterio de sus frayles y dixole, yo quiero que estes aqui y seras mi subcessor. Y despertando la muger muy turbada, dixo le a su marido lo que le auia subcedido, y el aũque no era el padre del moçacho, le aconsejo que no tardasse en hazer frayle a su hijo, porque por medio del le haria Dios mucho biẽ y sal-

uaría su anima. Y ella tomando el cõsejo que le dio su marido, lo lleuo al monasterio, y dando le el habito de los hermitaños, vino a ser muy claro varon, porque fue doctissimo, y vino a ser general de toda la horden: aunque alli no se nombra quien fueffe aquel frayle. Creese por grandes cõge- turas, ser el mesmo que escriuio esta historia, mas no quiso nõbrarse por humildad, ymitando en esto a san Pablo, que quando traxo de las reuelaciones, cuenta aquel arrebatamiento como de otro, siendo cierto que era el. Otros muchos milagros leemos que hizo sant Augustin despues que fue trasladado a la ciudad de Pavia como se dira quando hablemos dela segunda traslacion.

Capi. XXXV. Delã

primera traslacion de nuestro padre sant Augustin, de Hiponia a la isla de Cerdeña, y de como le fue sacado el coraçon, y lo que dizen las historias del.



Espues quel glorioso sant Augustin passo desta vida lleno de buenas obras, a la q̄ es perpetua y segura, quedando tristes y desconsolados los moradores de Hiponia, no esperauan ya sino la vltima desventura, que era el morir todos a cuchillo, porque los vandalos continuamente apretauan el cerco dela ciudad, por que como dixe quando murio sant Augustin, auia tres meses que la tenian cercada, y cõbatiendo la al catorzeno mes fue entrada, y los enemigos cõrauia barbara, comẽçarõ sin ninguna pie-

ii. De
Otu.

na piedad, a matar y perseguir a todo genero de gente. Los santos obispos, que alli se auian acogido, fueron puestos en prision cruel, no teniendo ala sacrosanta dignidad ni ala edad graue, ni a las reuerēdisimas canas ningū respecto, mas como despreciadores d̄ la Christiana religion, los despojauā de los ornamentos pontificales, y desnudos los embiauan, no teniendo aū licencia de poder llorar, y echādos de toda la tierra, les fue puesta pena q̄ si yuau a sus yglesias, seriā puestos en el numero de los seruos. Murio en este cerco peleando el capitan Bonifacio, muy deuoto de sant Augustin, como parece por muchas epistolas embiadas del vno al otro. Este estaua en guarda y defēsa de la ciudad, mas como los enemigos fuessen muchos, y la ciudad padeciesse mucha necesidad, y los cercados fuessen pocos, peleando valerosamēte murio defendiēdo su ciudad. Todos los nobles eran puestos en seruidumbre, las matronas eran puestas como en vituperio y escarnio dela honestidad, las donzellas y virgines, no teniendo mas que las lagrimas y voces por armas para defendēse, eran tratadas como qualquiera muger comun. Los niños eran muertos sin ningua piedad, quitandolos a las miseras madres de sus propios pechos, esperando ellas el primer golpe y herida, creyēdo saluar por aquel medio lo que mas que así querian. A los que eran poderosos en la prouincia, luego los echaron della en perpetuo destierro, y porque aun no gozassen de aquella pena, les dieron naos y otros baxeles rotos y gastados, para q̄ el mar los soruiesse no quedo maldad que no vassen en aquella meiera ciudad, Pero lo que mas se sintio, fue ver que los que morian, no eran dignos de ser sepultados cō hynos y canticos, segun la costumbre dela yglesia mas callando y sin ningunos loores a Dios eran sepultados, y no todas ve-

zes en las yglesias, de las quales auia mucha abundācia en aquella ciudad, por la diligencia de sant Augustin, y muy ricamente adereçadas y llenas de ministros. Mas todo esto fue presa de los enemigos, porque los templos se derribauan, los ministros erā hechos, seruos, y los ornamentos y los vasos sagrados erā puestos en el ministerio mas baxo, en casa de aquellos sacrilegos. Quedo entonces Hiponia muy affligida, y con dificultad pudierō los monasterios e yglesias, tener alguna señal d̄ aq̄lla hermosura passada. Estoturo mucho tiempo, porque apoderando se de lo de mas dela tierra, hizieron la mesma crueldad en los que hallauan. Y así por subcesion los reyes que vuo entre los vandalos, desde Genserico hasta el vltimo que fue Guulimer, todos fuerou perseguidores dela yglesia, aunque vnos mas q̄ otros, pero de los q̄ hizierō mucho mas daño en las yglesias, fue Trasimundo, del qual dize Chrisorar en las adiciones a la chronica de Eutropio, que fue el mayor perseguidor dela Christiana religion que vuo en ningun tiempo, porque así se vañaua en la sangre de los obispos y sacerdotes, y otros catholicos Christianos, que no se tenia por contento y alegre, sino quando la derramaua. Y lleugo a tanto su crueldad, que allende de los que murieron por la fe dentro en Africa, fueron desterrados quatromil y nouecientos y setenta y seys varones christianos y religiosos de diuersos estados. Pues como fuessen passados mas de sesenta años, que los Vandalos possayan aquella prouincia, y casi no huuiesse rastro dela sancta religion Christiana, porque no se esperaua ningun buen medio. Acaescio que entre los monjes hermitaños de sant Augustin, auia vn muy sancto varon adornado de muy mucha sabiduria, por lo qual de los catholicos hauia sido sacado del monasterio para Obispo

Lib. 15.

LIBRO PRIMO DE LA HISTORIA.

Ruspense: este era sant Fulgencio. Y viendo que por la persecucion era cōdenado con los otros al destierro, dādo muchas gracias a Dios, porque lo hazia merecedor de la honra de martir, determino con mucha paciencia sufrir aq̄lla affrenta del mūdo, y fue le señalada la de Isla Cerdeña para su destierro, que t̄bien la poseyan los Vādalos Mas viendo este sancto obispo que siendo desterrados todos los obispos y perlados, las reliquias de los sanctos serian tratadas ignominiosamente, y con gran vituperio, tocado del diuino espiritu, determino dar orden como el cuerpo de sant Augustin, no quedasse por pressa de aquellos sacrilegos hombres, y por esso de comun consentimieto del clero de Hiponia, y de los frayles que continuamēte serian alli despues q̄ murio sant Augustin, se determino que fuesse llevado el cuerpo sancto de aquel lugar y puesto adonde estuiesse venerado y reuerenciado. Tratado y concertado esto con el mayor secreto que se pudo hazer, hallada la coyūtura y buena sazō en lo mas obscuro de la noche, tomaron el cuerpo sancto y puesto en vna naue en el puerto, que ya tenian concertada, se metieron en la mar, lleuādo gran confiança en Dios y en aquel sancto patron, que guiaria su camino con prospero subcesso pues para gloria suya lo hazian. Yuan en compaņia del cuerpo sancto, el sancto obispo Fulgencio, y otros santos perlados y otros muchos religiosos, que no queriēdo viuir sin el, tomarō destierro voluntario Llegados pues ala ysla de Cerdeña, y sabido por los moradores de ella, como alli venia el cuerpo de sant Augustin, de cuya fama todo el mundo estaua lleno, fue grande el alegria q̄ todos recibieron, y assi todo el clero y los pueblos lo salian a recibir cō mucha deuocion, teniendo se por biē afortunados, de q̄ quisiesse ser su morador y vezino, y desde luego le toma-

ron por patron y abogado. Y lleuandolo a la ciudad de Callar q̄ es la mas principal de toda la ysla, le fue hecho por los vezinos vn sumptuoso tēplo y sepulchro, y alli fundaron su monasterio sus hijos los hermitaņos, y perseveraron en el hasta que fue trasladado a Pavia, como se dira en la segunda traslacion, y oy dia esta en pie el cōvento, sin auer sido desamparado de sus frayles desde entonces. Y como vn cauallero sordo fuesse muy docto, y uiesse por cosa dudosa q̄ aquel cuerpo fuesse el de sant Augustin, no lo q̄ria creer, y estubo muchos dias incredulo, y hablaua muchas vezes en ello con mucha incredulidad, mas queriēdo Dios sanar aquella su dureza y por que el nombre de su doctor fuesse mas conocido; hizo por el vn milagro muy famoso, y fue que vn moço que auia mucho tiempo que era ciego, y el cauallero lo conocia muy bien, fue con gran voluntad y fe al sepulchro de sant Augustin, y puesto de rodillas beso el cuerpo sancto, y luego rescibio delante de todo el pueblo que alli estaua, la vista, de lo qual maravillado aquel cauallero, confesso publicamēte su incredulidad, y de alli adelante fue muy duoto suyo. Estubo en esta isla sant Augustin hasta los años de setecientos y veynte y dos, que fue traydo a Italia por el rey Luytprādo rey de los Lōgobardos, y desta ysla fue trayda al monasterio de sant Augustin de Valēcia, la mitra y baculo deste sancto doctor, como se ve hasta el presente tiempo, y su ornamento pontifical con q̄ el celebraua, esta en la mesma ysla, en poder de los frayles de sant Francisco, que lo huieron por buena diligencia.

Lee se mas en historias muy autēticas, q̄l coraçō del biēauenturado S. Augustin no esta cō su cuerpo, mas luego que murio fue abierto el cuerpo y sacado del, y despues lo guardaron con mucha deuociō, y fue traydo en

Fian

Francia a la ciudad de Leon, desta manera leemos en la vida de S. Gilberto obispo de Leon en Francia, que este sancto perlado tenia gran deuocion en sant Augustin, y solia muchas vezes en sus oraciones, suplicara Dios muy ahincadamēte, que en algun tiempo mereciesse recibir alguna reliquia deste sancto doctor. Acaescio q̄ no q̄do frustrada su deuociō, mas queriendo conceder le Dios lo que le pedia con tanta importunidad, v̄so con el de vn maravilloso milagro, y fue q̄ vn dia por la mañana, como sant Gilberto estuuiesse en su oratorio vacando ala oraciō segun su costumbre, vino a ser oprimido de sueño, y estādo durmiendo llego a el vn angel del señor, muy hermoso y resplandeciente lleno de claridad, el qual traya en las manos vna custodia toda de christal, con el pie y la guarnicion de oro fino y todo lleno d̄ piedras preciosas, y como el angel de Dios pusiesse con mucha reuerēcia el relicario, adonde oraua el sancto obispo, holuiose a el y dixole. S. Gilberto duermes? y el obispo respondiō. Quien eres tu señor y dixo el angel, yo soy el angel del señor, q̄ fuy diputado para guarda de sant Augustin quando viua en el mundo, q̄ fue obispo Hiponense, y como muriessē fue me mandado de Dios que sacasse su coraçon, yo lo hize assi y lo guarde sin ningun corrompimiento, porque ya tenia el determinado aquiē lo auia de dar, y no quito que se corrompiesse cosa que tanto amo y quiso a su Dios por tanto leuantate y toma este don tan noble que te traygo, de parte de mi señor Iesu Christo, el qual quiso guardarlo en tan noble deposito para dar a tu sanētidad. Y dichas estas palabras el angel desaparecio, y S. Gilberto despierto, y mirando al altar vio aquel relicario, y dētro del vn coraçō q̄ tresco, como si en aq̄l momento fue sacado d̄l cuerpo del sancto doctor y conociēdo claramēte la vision, dio

muchas gracias y loores a Dios, porq̄ le auia cōcedido la merced q̄ tātos tiempos le auia pedido. Y como esta tā grā marauilla se diuulgasse por toda la ciudad, todo el pueblo vino a la yglesia a ver cosa tā nueva, y el sancto obispo descubriendoles la vision, y como aq̄l coraçō era el de S. Augustin doctor d̄ la yglesia, y q̄ Dios le auia otorgado a q̄lla gracia, porq̄ por muchos años le auia pedido, q̄le diesse alguna reliquia de S. Augustin: mando q̄ en agradecimiento de tā grā beneficio se cantasse el Tedeū laudamus. O soberano dios como muestras tus grādes marauillas y como quieres hōrar tan manifestamēte a tus siervos, aun en aq̄llas mesmas cosas q̄aca fuerō mas deligētes en tu seruicio, porq̄ luego q̄ llegarō al verso q̄ comiença. Sanctus sanētus, comēço el coraçō amouerse y palpitar, como si alli tuuiera aq̄lla lēgua, hecha a bendezir y loar a su criador quādo viua. Y visto esto por todo el pueblo q̄ alli se hallō presente, comēço a dar voces y a llorar bendiziēdo al señor, por tā grā marauilla, y por la merced q̄ auia hecho a su pueblo, en traerles a q̄lla reliquia de tā noble doctor. Y despues todos los años v̄sauā poner aq̄l relicario en el altar mayor, el dia de la santissima Trinidad en quāto se dezia la missa al pueblo, y avista d̄ todos era visto mouerse y palpitar, cō grā admiraciō de los fieles. *Que se aya hecho d̄ sta reliquia o adōde este oy, o si haze tales marauillas no lo se nito hallo escrito, ni hallo autor de la ordē q̄ lo diga, ni la religiō ha puesto diligēcia en inquirir y saber cosa de tāta estima.* Iordanq̄ Saxō, en vn sermō de S. Augustin dize tābien q̄l coraçō de S. August. no esta en su cuerpo, mas q̄ le fue sacado y llevado por diuersas partes, y q̄ fue puesto en vn vitril de cristal, y q̄ todas las vezes q̄ en su presencia se nōbraua la sanctissima Trinidad, luego palpitaua y se mōuia y hazia ruido dentro del vitril, como que duze aun en el

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

amor antiguo con que estaua herido de la charidad de Dios. Algunos dize que por esto se introduxo pintar en la religion, el coraçon herido de saetas, otros tienen q̄no, sino por el gr̄de en c̄dimiento q̄ tenia del amor de Dios segun aq̄llo q̄ el mesmo dize en sus cōfessiones. Auia tu señor herido mico raçõ con las saetas de tu amor, y traya mos nuestras entrañas enclauadas cõ tus palabras, y cõ los exēplos d̄ tus sieruos, los quales tu auia hecho de obfucuros claros, y de muertos viuos.

li. 9. c. 2.

Y es de saber q̄ no solamēte leemos esto d̄l coraçõ de S. Augustin, mas aũ otras muchas marauillas, porq̄ t̄bien vfo Dios de otro milagro gr̄dissimo en la yglesia a dõde estaua tan hermosa reliquia, y es q̄ jamas entro herege en ella, ni otro alguno sospechoso en la fe: y si alguno cometta a entrar, luego lleuaua la pena de su loco atreuimiento, porq̄ subitamente moria o cõ milagro manifesto caya a la puerta de la yglesia, sin poder passar adelante. Y por esto acostumbran pintar vn coraçon en vn reliquiario, en hõra de sant Augustin, y muchos hereges derribados a sus pies. Muchas otras grandes marauillas h̄a acaescido en el mūdo, para gloria deste sancto doctor, q̄ el tiempo y el descuydo de nuestros passados las han puesto en oluido, y oyr dezir las parecen como increíbles y sospechosas, pero esto y mucho mas suele Dios hazer, para gloria de sus sanctos.

Capi. XX XVI. De

la segunda traslacion de S. Augustin, y como fue traydo de la isla de Cerdeña a la ciudad de Pauia, y de los muchos milagros que nuestro señor ha obrado en aquel monasterio adõde esta sepultado.



Assados mas de 28. De dozentos años, Hebr. despues q̄ fue trasladado a Cerdeña, el cuerpo del sancto doctor S. Augustin, creciẽdo el poder e imperio de la impia secta de los moros, acaescio q̄ auiedo señoreado todas las partes d̄ Affrica y España, entrarõ por las islas d̄ Mallorca y d̄ Menorca, y ganãdo todas las tierras q̄ acometiã, llegaron a las islas de Cerdeña, la q̄l no pudiẽdo resistir a los enemigos de la fe, vino en su poder, adõde como enmigos d̄l nõbre christiano, h̄zierõ todos los males q̄ pudierõ, assi a las cosas sagradas y santas, como a lo de mas q̄ se les ponía en defensa. En esta sazõ q̄ era en los años d̄ seteciẽtos y veynte y cinco reynãdo encierta parte d̄ Italia los Lõgobardos, vn rey dellos llamado Luytprãdo, siẽdo muy catholico y muy deuoto de S. Augustin, determino de librar aq̄lla santa reliquia, del poder de los moros enmigos del nõbre christiano, porq̄ supo q̄ era tratado este cuerpo sagrado, cõ mucho desprecio y deshõra, y entendiẽdo q̄ los paganos lo dariã facilmente por dinero, embio a sus embaxadores, pidiẽdoles ahincadamente q̄ les diessen el cuerpo de sant Augustin. Mãdo a los q̄ lleuauan este cargo q̄ no boluiesse sin el santo cuerpo, si se auia de alcãçar por dinero, mas dando quãto pidiessen se lo traxessen. Llegados en la isla, y propuesta la embaxada delãte del rey de la tierra, despues de passados los cõciertos, y dada gr̄a summa de dinero, les fue entregado el cuerpo santo, q̄ estaua en poder de muy pocos frayles hermitaños, q̄ toda via auia perseverado en el seruiçio del santo doctor, aunq̄ cõ muchos trabajos y pobreza y adereçãdo todas las cosas necessarias, para q̄ la sancta reliquia viniessẽ con aquella reuerencia que le pertenescia, se embarcaron y vi-

28. De Hebr. No se han de leer en esta traslacion segnda mas de este capitulo y el que se sigue.

y vinieron a la ciudad de Genoua, a donde ya le estava ordenada gran processiõ de clero y pueblo y desembarcado y puesto en la ribera luego fue hecho saber al rey Luyt prãdo, que estava en la ciudad de Pavia. Era entõces la ciudad de Pavia, mas poderosa poblacion que oy, porque era la cabeça de los reyes Longobardos, y era muy sumptuosa por la magnificẽcia de los edificios, y estava allí continuamente su corte, y por este respecto auian fundado vn monasterio de la orde de sant Benito, como para sepultura de sus subcessores, y por la riqueza que en el puso. Y por su obra maravillosa, lo llamo S. Pedro del cielo d oro. No se llamaua entonces Pavia asì, mas la ciudad Thicinense, porque passa por los muros, vn rio muy grãde y caudaloso llamado el Tesin. Pues sabida la nueua por el rey Luytprãdo, de como ya auia desembarcado el cuerpo santo, y que ya se auia cumplido su deseo, sin detenerse se partio para la ciudad de Genoua que era suya, para hazer reuerencia al santo doctor y traer lo a su ciudad y cabeça de reyno. Pues como llegasse a donde estava el santo doctor y hiziesse reuerencia y oracion, mãdo luego que se aparejassen todas las cosas para passar adelante, mas queriendo lo mouer no pudo ser mouido, ni basto ninguna fuerça humana para mouerlo, de lo qual maravillado el rey, dexado el habito y ornamento real hizo oracion a Dios, y prometio q si le permitia llevar su santo doctor a Pavia, adonde le edificaua vn sumptuoso templo, que le haria vna rica yglesia adonde entonces estava y la doraria: y lo mismo haria en todas las partes adonde parasse cada noche. Hecha esta oracion y promessa, luego en trauando del tumulto se dexo mouer, y fue llevado para Pavia, adonde fue recebido con grandissima alegria y deuocion y puesto en el cõuento de S Pedro de Cielo de oro,

fue entregado en poder de los mōges de S. Benito como lo afirmã muchas escripturas d l archiuo antiquissimas de aq̄l conuẽto. Y el rey queriendo cõplir cõ el voto y promessa, luego mando edificar en la ribera de Genoua vn monasterio q se llama S. Pedro de arena, yes muy principal y tiene muchos frayles obseruãtes, dela cõgregaciõ de Lõbardia, y por otro nõbre se llama nuestra señora de Cella. Salido de Genoua el cuerpo santo, reposo otra noche en la villa d Savinarola, dõde algunos quierẽ dezir qacaescio el milagro de no se q̄rer djar mouer, mas esto no lo quierẽ cõsentir los ginoueses, y por memoria desta segũda ospederia, q se le hizo en este lugar, se le fundo otro monasterio a las faldas de vn mōtezi- llo ribera d l rio Scriua, el qual cõuento es oy dia muy pobre, y sustẽtalo la religiõ. por reuerencia de auer reposado en aq̄l lugar S. Augustin. Despues al tercero dia fue el cuerpo santo a la ciudad de Tortona, ciudad biẽ conocida entre los antiguos Ligures (aunq̄ agora es del ducado de Milã) allí se fundola tercera yglesia y monasterio esta oy aq̄l sitio fuera d la ciudad quãto vn tiro de valleta, y no viuẽ los religiosos allí por los peligros delas guerras, q ha padescido aq̄lla prouincia: esta empero vn oratorio cõ muchas eredas del monasterio y el dia de su traslaciõ, q es a veynte y ocho de Hebrero, vã alla todos los frayles y hazẽ muy solenemẽte el officio diuino, y se predica y todo el pueblo cõcorre aq̄l lugar cõ mucha deuocion, por auer sido su huesped S. Augustin algũ tiẽpo. Pues como fuesse colocado el santo doctor en aq̄l monasterio de Pavia luego comẽço ayllustrar el lugar q se le dio por sepultura, cõ mucha multitud d milagros, porq̄ ala ora q̄llego en Pavia mano vna fuente adõde oy esta la sacristia en cuya agua manifestamẽte hallarõ luego sanidad los enfermos beuẽdo della, y aũ hasta oy permanece aque-

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

lla virtud, en los que con deuocion piden a sant Augustin salud.

Leemos que como vnos hombres de pauia, fuessen detenidos por mandado del marques d' Malespina, y fuessen tractados tan asperamente, q̄ aun el agua les quitauan por auer mucho dinero dellos, acaescio que murieron muchos dellos, y como los de mas pereciessen de sed, no teniēdo ningū remedio beuiā sus propias orinas, mas como estuuiesse entre aq̄llos hōbres, vn m̄cebo muy deuoto de S. Augustin, y se viesse perecer de sed, llamo lo con gran deuocion, rogandole que le quisiesse acorrer en tanta necesidad, y el sancto doctor vino a la media noche a la carcel, y tomando lo por la mano lo lleuo a vn rio, y mojandole la lengua cō vna hoja de vna parra le quito la sed, dando le a entender que ya no auia de estimar los preciosos vinos pues auia acorrido a su necesidad cō el agua. Vna vez se juntaron mas de quarenta romeros de Francia y Alemania, que yuan a Roma, a visitar las reliquias de los apostoles sant Pedro y sant Pablo, y a pedirles salud, porq̄ los mas eran ciegos y cōrrechos y erā lleuados encarretas y bestias por que ellos no podian andar. Y como fuessen con mucha deuocion, passados los Alpes, y llegados a vn lugar q̄ se llamaua Caruonaria ya muy fatigados, passaron adelante como pudieron a otro lugarejo dicho Cana, que es tres millas de Pauia, subitamente vieron salir a sant Augustin de vna yglesia que estaua alli, que se llamaua de sant Cosmas y Damiā, vestido de pōtifical, y saludādo los les pregunto que adonde yuan, y ellos no conociēdo quien fuesse, dixeron le que a Roma, a pedir a los apostoles salud y sanidad de sus miembros, entonces dixoles san Augustin yd a Pauia pues la teneys cerca, y preguntad por el monasterio de sant Pedro de cielo de oro y alli hallareys la salud que desseays: y

como ellos le pidiessen ahincadamente q̄ les dixesse su nombre, el dixo yo soy Augustino, que en tiēpo passado fuy obispo de Hiponia. Y dicho esto desaparecio luego, y ellos creyēdo cō grā se fuerō al monasterio, y como entrassen por medio dela ciudad y llegassen a cerca del monasterio, comēçarō a dar grandes voces y dezir, sant Augustin ayūdanos, sant Augustin ayūdanos, a cuyas voces acudieron los monges y mucho pueblo, y mirando la nouedad y la fe de tantos enfermos luego comēçaron a estender se les los miembros y neruios, y dellos les salia mucha sangre, y llegados adonde estaua la sepultura del santo doctor, luego fueron enteramente sanos. Y siēdo preguntados que como auian venido alli, respondieron que sant Augustin les auia aparecido en el camino, y les mando que viniessen a su monasterio. Y tantos milagros hazia nuestro señor por su sieruo san Augustin, que toda la yglesia y puertas, estaua llena de offertas que dauan los peregrinos, y asy mesmo ponian muletas, camas de paraliticos y tumbas, y ataudes de muertos, que embaraçauā la yglesia, y la entrada della, por lo qual como dize la historia de los Lōbards, conuino quitarse, porque no fuessen embaraço a los que ventan a la yglesia. Y en el año de mil y quiniētos y tres, entro en la ciudad de Pauia vna cruel y grāde pestilēcia, dela qual moria mucha gente, y los ciudadanos vista tan gran tribulacion, hizieron voto a sant Augustin, que si los librau de aquel trabajo en que estauan, le offrecerian cada vn año diez y ocho hachas de cera blanca, segun el numero de los magistrados, y cada vna de las cabeças de los officios su hacha. Y hecho el voto luego milagro samēte Dios quiso por hōra de tã sancto doctor, librat la ciudad, y de alli adelante guardā este orden, q̄ ocho dias antes de la fiesta de sant Augustin sa-

can

can vna rica vadera y en ella pintado S. Augustin, vestido de pontifical, y con su cogulla negra debaxo, y ceñida vna cinta de cuero, segun q̄ lo vfo antes de obispo, y esta puesta en las casas de ayuntamiento. Y llegada la víspera de su fiesta viene a las dichas casas, todos los q̄ tienen officios publicos, y sale por muy buena orde en processio, llevado aq̄l estandarte delante, y van al monasterio de sant pedro de cielo de oro, y oydas sus vísperas, buelue por el mesmo orden adonde salieron, y otro dia vienen a la missa, y ofrecen aquello que promesseron a sant Augustin.

Y como el cuerpo de S. Augustin estuuiere en poder de los monges de sant Benito, acaescio que vn mal monje que tenia cargo de guardar el cuerpo del santo doctor, hizo vn gran pecado, y fue, que vn hombre muy deuoto de sant Augustin, desseando tener alguna reliquia suya, ofrecio al dicho monge gran summa de dinero porque le diese vn dedo, y el romando el dinero fuesse a vna sepultura, y desenterrado vn muerto quitole vn dedo, y cubierto con paños de seda, le dixo, que aquel era vno de los dedos de sant Augustin. El buen hombre alegre con tal buen don, nunca hazia sino besarlo y ponerlo sobre sus ojos, y cabeza, y jamas dexaua de traerlo en su pecho. Pero viendo sant Augustin su deuocion, no quiso que fuesse frustrado de su buendesseo y fe, y assi le dio vno de sus dedos, y como el en su tierra lo pusiesse sobre los enfermos y sanassen, y hiziese otros muchos milagros, crecio la fama por muchas partes de tal manera, que llego a Pauia, y pregunto el abbad al monge, que que era aquello q̄ se dezia del dedo de sant Augustin, nego el monge, porque se hauia persuadido, que aquel dedo era de aquel muerto que el desenterro, y no el de S. Augustin, pero no contentandose el abbad con aquello, abrio el sepulchro, y hallo menos el dedo, y conueniendo

al monge lo castigo asperamente, y le quito la guarda del cuerpo santo. Y dize Petro Paulo Veronense, varon muy docto, en vn sermon de sant Augustin, que este dedo esta oy en el monasterio del monte Ilcino, acerca de senna, que es conuento de nuestra religion, y que ha hecho muchos milagros. Y no solo este peccado hizieron los monges del monasterio de Pauia, mas aun otros muchos, porque cuenta Vincencio Veluacense en sus historias, y el Facisculus temporum, y otros muchos, que en los años de mil y cinquenta y ocho, vino Egeluoto archobispo veynte y nueue de Cõturbel, varon muy docto a Roma, a tratar con el santo padre Leo noho negocios de su rey de Inglaterra, llamado Cinito, y boluiendose a su tierra, por la gran deuocion que tenia a sant Augustin, vino a Pauia, adonde esta su santo cuerpo, y como vio que los monges Benitos, que guardauan el santo cuerpo, no tenian mucha cuenta con el, determino tentar si le darian alguna de sus reliquias, y tratando lo con ellos con mucha fuerza, al cabo mouidos de interes, y de lo mucho que les prometia, le dieron vn brazo del santo doctor, y el les dio gran summa de dinero, y assi se passo en su reyno muy alegre y contento, con tal buena joya. Este brazo puso en la ciudad de Venturia, y hizo nuestro señor muchos milagros por el, luego que llego en la tierra, y el rey a petició del dicho santo archobispo, fundo muchos monasterios de la orden.

Y es de saber que siempre desde q̄ sant Augustin murio, hasta que su santo cuerpo fue trasladado a Pauia estuieron frayles hermitaños en su servicio, y vinieron de Cerdeña con el: mas despues, como el monasterio adonde fue puesto el glorioso sant Augustin, fuesse de la orden de sant Benito, ceso por muchos años el servicio de sus verdaderos hijos, aunque siempre era visitado el cuerpo santo por ellos,

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

porque en Pauia manifestamente cōsta, que auia otra orden que la de sant Benito. Poco despues de su trāslaciō, porque leemos en el cōcilio o cortes, que celebrou el Emperador Ludouico hijo de Carlos Magno, en la mesma ciudad de Pauia, q̄ allende de los monjes que uiuian debaxo de la regla de S. Benito, auia en la mesma tierra otros, que sin dubda eran los hermitaños de sant Augustin, porque a la sazō no ha uia por Occidente otras ordenes sino las de sant Benito, y sant Augustin. Y tambien es bien aduertir, que algunos piēsan qu: el rey Luyt prādo fue frayle nuestro, y por ello le pintan con el habito de nuestra sancta religion, cierto ello es gran ignorancia, porq̄ el ni fue monge, ni se enterro con nuestro hauto, y si de alguna manera ha de ser pintado, ha de ser con el habito de S. Benito, porque el monasterio adōde esta enterrado, fue desta orden, que es el de Pauia, adonde esta vna pequena sepultura con esta letra, Rex Luyt prā- dus, aunque authores ay que dizē, que fue sepultado en la yglesia de S. Adriā, que el edificio, mas lo contrario desto parece, porque el sepulchro esta delāte de nosotros.

*Vnolpha
go Lasso
de migra
tionibus.
lib. 11.*

Capit. XXXVII. De
dela disposicion del monasterio
adonde sant Augustin esta sepul-
tado, y como nos fue entregado
el cuerpo sancto.



Peticion de muchos religiosos añadi este capitulo, los quales viēdome algunas vezes tratar dela manera como se rige y es seruido, el monaste- rio adonde nuestro padre sant Augu- stin esta, me pidieron ahincadamēte, que tratasse en mis historias algo deste proposito, para consolacion de aque-

llos que no se pueden hallar presentes en aquel lugar lleno de mucha deuo- cion. Y assi yo viendo su buen desseo, y que muchos en lo venidero lo ten- nian por bueno, quise tomar trabajo de escreuir lo que vi muchas vezes, y ley en algunas memorias que halle en aquel monasterio. Ya esta visto como desde q̄ aquel monasterio de S. Pedro de cielo de oro se fundo, uiuieron siēpre monges dela orden del padre sant Benito, y enl estuuiērō muchos años, porque el rey Luyt prādo, dexou mu- chas rentas, para el abbad de aquel mo- nasterio con sus monges, como lo di- ze vna letra que esta en su mesma se- pultura. Pues como todas las cosas cō el tiempo y antigüedad, se vayan aca- bando y consumiēdo, assi acaescio en el successo deste monasterio, porq̄ co- mo la orden de S. Benito se fuesse rela- xado poco a poco, y deuiasse de aque- lla gran obseruancia en que uiuian los mōges al principio, vino a ser q̄ el mo- nasterio de Pauia como fuesse rico y poderoso, fue tan mal seruido dellos, que no tenian mas cuenta, que cō co- ger las rentas del abbadia (porque las riquezas desordenadas en las religio- nes, siempre han traydo este inconui- niente) y assi se olvidarō de mirar por la guarda del cuerpo de sant Augustin y delas demas reliquias q̄ en aquel con- uento estauan, que nunca hazian cosa que fuesse en seruicio de Dios. Succe- dio que los canonigos reglares en los años de mil y dozientos y doze, visto quan desamparado estaua aquel mo- nasterio, y como era tenido en poca reuerēcia el cuerpo de sant Augustin, trataron con los monges Benitos que alli uiuian, que les diessen aquel tēplo para administrar, sin otro interes, pues ellos no seruian de nada alli. Ellos vi- sto esto dieron lo libremente, y cō el el monasterio, porque la abbadia ya se colaua en corte Romana a quien que- ria el papa, y a ellos no les dauan sino vna miseria, porque assi fuesse en la yglesia,

pero con todo esso, aunque dieron licencia para que siruiesse en aquella yglesia, no se les concedio el dominio y posesion, ni jamas la tuieron. Vinieron tiempos despues, en q̄ los mōges no curauan del monasterio, ni aũ se acordauan del, y así en los años de mil y quatrocientos y ochēta y siete, renunciaron libremēte qualquier propiedad que tuuiesse al conuento, y a las rentas del. Y no mucho despues, teniendo cierto Cardenal la abbadia, y estando en desgracia del summo pontifice, tuuo necesidad de dinero, y hallando buena occasiō los canonigos, trataron con el de concierros, y redimieron la abbadia, y así quedo desde entonces en su poder, y tienen derecho al monasterio adonde viuan los mōges Benitos. Pero el cargo del cuerpo sancto jamas se les adjudico, porq̄ antes q̄ ellos poseyessen la abbadia, ni los dichos mōges renunciassen el derecho que tenían, tenia la orden de los hermitaños de sant Augustin conuento y cargo de la sancta reliquia. Y esta es la causa, porque ay en aq̄l monasterio canonigos, y no porque son hijos de sant Augustin, porque allende de q̄ sant Augustin, nunca fundo orden de clerigos: aquellos que el reformo, no viuan como los que estan en Pavia, ni usaron de aquel habito. Porque los que tienen algun derecho a llamarse Augustinos, son los canonigos de las yglesias cathedrales y catedrales, y otros que emanaron de las mismas yglesias obispales, como más largamente lo trataremos adelante.

Y pues emos visto como los mōges de sant Benito desampararō el monasterio de sant Pedro in celo aureo, y tambien como entraron en el los canonigos reglares, digamos porque como y quando fundaron los hermitaños de sant Augustin su monasterio, junto con la yglesia de sant Pedro, y despues trataremos como es seruida de estas dos ordenes, porque por esta

via hallo que se dexara mejor entender esta historia.

Rigiendo la sancta silla apostolica Ioan. XXII. en los años de mil y treze y treynta y siete, acaescio que queriendo celebrar la quarta creacion de los cardenales, fueron promovidos y nombrados a aquella dignidad, onze varones, señalados por vida y letras, y entre ellos fue vn fray le de nuestra orde de sant Augustin, llamado fray Guillermo Cremonense, de cuyas costumbres y vida, haremos mencion en la segunda parte desta nuestra historia, quando dios nos dexare llegar alla. Era este padre general de toda nuestra religión, y hauiá seruido a la yglesia muy bien, porque en todas las auersidades que tuuo el papa Ioan (que fuerō muchas) fue muy solícito, en llevar muchas embaxadas a los principes christianos, para que diessen fauor a la magestad pontificia: y en premio de tales trabajos, quiso gratificarlo, y hazerle compañero de su sacro collegio. Mas llegandole el nombramiento, y cobrándole el bonete colorado que es como investidura de aquella dignidad, el no quiso aceptarlo, antes yendo al sacro palacio, que estaua en Auñon de Francia, llegado a besar el pie del papa, se quedo de rodillas, y llorando, hizo vna ordenada plática y breue, en que por muchos respectos, le deuia cōceder misericordia, y que si queria, y si no, morir en su monasterio, entonces vista por el summo pontifice, tanta perfección, le mandó que pidiesse alguna cosa para su religion, entonces respondió, q̄ no tenia ella necesidad de otra cosa, salvo de que se juntaassen los miembros a la cabeza, y que p̄ns. sant Augustin era su cabeza, y ellos los verdaderos hijos, cosa justa era que no fuesen desamparados, Pedia en esto el sancto varon q̄ les fuosse dado a nuestros frayles, el cuerpo de sant Augustin, el qual como diximos, estaua en Pavia, en poder de los canonigos reglares. El

papa

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

papa teniēdo por cosa ardua aquel negocio, mando juntar muy grandes letrados y perlados, para que se mirasse, si por sus obras y otros graues authores se hallasse, que el huuiesse sido mōge, y huuiesse fundado orden de monjes, lo qual mirado por hombres de varia lection, de comun consentimiento del collegio de los cardenales, nos fue mādado dar el cuerpo de sant Augustin y toda la possessiō de la yglesia, para que en ella celebrassemos los diuinos officios: y mando que siempre assistiessemos, por lo menos quarenta frayles. Dada esta gracia y merced, q̄ fue la mayor que la religion pudo desear, luego el padre general fray Guillermo Cremonense, se aparejo para dar orden como fundar el conuento, y para esto celebrou capitulo general en Venecia, y alli se dio ordē como se fundasse monasterio cabe el cuerpo santo, y fue que se echo subsidio vniuersal por toda la religion, señalando a cada prouincia tanto, y assi se començou la obra. Poco despues fue este padre general criado en obispo de Nouara en Lombardia, por vna reuelacion q̄ dello fue hecha al papa (no se dize aqui por no venir a proposito.) Y el entonces con mano liberal, acabo de edificar el monasterio, no con mucha sumptuosidad mas grāde y religioso, y dexou muchas rentas para que los religiosos viuiesse con mucha obseruancia y recogimiento. Y fundado desta manera el monasterio, tomamos la posesion del cuerpo santo, y fue entregado tā precioso resoro al general d̄ nuestra orden, y luego se hizo vn altar debaxo dela boueda del coro, vistiendo a sant Augustin con su habito negro y cintra, adonde todos sus deuotos dizen missa. Despues tambien la religion dio orden, como se hiziesse al cuerpo santo vn muy rico sepulchro, y assi se hizo con el fauor de fray Amadeo de Saboya, q̄ fue duque de Saboya y gran principe, y de otros principes christia-

nos. Y porq̄ estuuiesse en mējor guarda, se labrou dētro dela sacristia mayor, que es muy rica pieça, y oy lo vemos tan ricamente labrado, q̄ puede ygualar con las obras antiguas que loan las historias. Mas esta obra tan costosa y principal no se acabo ni siruio para el effeuto que se hauia començado, porq̄ los ciudadanos de Pavia, pidierō que no cōuenia que aquel cuerpo santo fuesse puesto en lugar publico, adonde todos lo supiesse, porque segū Italia padecia siempre guerras y calamidad de gentes estrangeras, facilmente podia ser robado el santo cuerpo, si se supiesse adonde estaua. Y pareciēdo esto bien y que aquel incōueniente hauia, si se ponía en lugar publico cesso la obra, aūque assi como esta, es digna de ser mirada. Y quedo el cuerpo santo adonde estuuiesse mas seguro, y q̄ nadie tuuiesse noticia del lugar, saluo pocos, y estos creo son nuestro padre general, y algunos principales padres de la orden. Alomenos esto se tiene por cierto, que esta debaxo del coro, porq̄ alli ay vna boueda muy espaciosa labrada al antigua, en forma de yglesia de cinco naues, y en la de en medio esta el altar, adonde baxan a dezir missa los que tienen deuocion en sant Augustin. Tienen los frayles Augustinos todo el cargo dela yglesia; porque ellos cierran y abren las puertas de la yglesia, a ellos pertenece adereçar las lamparas, proueer de libros para el coro, y tañer las campanas. Y si la yglesia tiene neçessidad de reparos, todo se haze a costa de nuestra orden, y assi por estar ya aq̄l edificio muy arruynado, por la antiguedad de tiempo, en el capitulo general q̄ se celebrou en Milan, el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, se mādou que todas las prouincias diessen cierta suma de dinero, para reparos de aquella yglesia, porq̄ los canonigos no gastan cosa ninguna del abbadia que dexou el rey Luytprando, mas todo esta a nuestro cargo. Y

pues

pues ya se han dicho todas las cosas q̄ eran dignas de ser sabidas, para entender como oy esta el cuerpo de nuestro padre sant Augustin, en poder de sus hijos los hermitaños, y como vinierō tambien los canonigos reglares a aquella yglesia, es justo agora que digamos como estan dos ordenes tan distintas dentro de vna yglesia, y de vn coro se sirue al officio diuino y a las otras cosas donde conuiene hallarse juntos.

Es de saber que despues que alli viuen estas ordenes, siempre se juntan en vn coro a todas las horas desde maytines hasta completas, y alla cantan y rezan el diuino officio, vno de vn coro y otros de otro, porque en el coro y altar van de vn mismo breuorio y missal y de vnas mesmas ceremonias. Cantan a versos, son los cantores distintos, vnos de vna orden y otros de otra, y ellos entonan los cantos, y distribuyesen las antiphonas, cada cantor a sus frayles. Solo en esto ay diferencia, q̄ quando la hedemada es de los canonigos, ha de ser los ministros todos canonigos, y a las visperas lleuan ellos las capas, y desta manera se haze quando es la semana de los frayles, en lo demas todo es diuidido. El perlado de cada orden haze señal a sus religiosos, y los religiosos hazen inclinacion a los perlados, por cortesia y reuerencia. Acabada la missa, o las visperas, se salen cantando todos los frayles y canonigos, por su orden y en procession, y assi van hasta el sepulchro de sant Augustin, entrando por sus puertas distintas y dicha vna antiphona, el sacerdote baxa del altar con sus ministros, y dice ciertas oraciones acomodadas, y hecho esto salen por otras puertas cada orden a su monasterio cantando el psalmo de miserere. Y de tal manera estan traxados los claustros de los monasterios, q̄ salen las puertas dellos a la pared de la yglesia, de manera que quando salen del coro, no se embarazan vnos con otros. En lo tocante al rezar, nunca quã

do se haze fiesta de los santos de la orden, hazen el officio proprio, mas comun, assi como si dixessemos, Biene la fiesta de sant Guillermo, en cuyo dia glorioso yo escrui este capitulo, no se hade hazer su officio proprio, mas de comun de vn cofessor, y lo q̄ haze ellos con nosotros, hazemos nosotros con ellos. En las octauas de sant Augustin, no se dicen aquellas lecciones q̄ tiene el breuorio, porque ha hauido discordias, por lo que se lee en ellas, y por biende paz se ha quitado. En lo q̄ toca a las fiestas de sant Augustin, conuersion y traslaciones, nosotros los hermitaños hazemos el officio en el altar, y predicamos, y a nosotros pertenece la solemnidad, como a los que poseen legitimamente el cuerpo santo. Ellos celebran las fiestas de sant Pedro, y la Vincula y Cathedra, porque poseen los bienes que el rey Luytprando dio al abbatia de S. Pedro, por donde tienen derecho a servir a quella iglesia. Y bendito dios siempre se guarda entre ellos tanta y igualdad y paz, como si fuesen todos gouernados por vn perlado y cabeza. Son los canonigos muy pocos, porq̄ nunca llegã a veinte, o alomenos no pasan de alli, nuestros frayles aunque no son tan ricos, toda via pasan de quarenta, los quales continuamente van al coro con sus habitos negros, segun que lo mandan nuestras constituciones, en todo lo demas en sus monasterios, estas dos ordenes guardan diferentes leyes y costumbres.

Capitu. XXXVIII.

de los loores que los santos doctores dixeron en sus obras de S. Augustin, y en quantareuerencia fue tenido dellos.



Letto es que entre los santos doctores, o sean Griegos o Latinos, ninguno tuvo en la yglesia mayor nombre

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

nombre que sant Augustin, y esto con muy gran razon, porque tãta vtilidad, tanto prouecho traxo en comun, y tã suau fue que lo que dixo y escriuio, q̄ ninguno abra en el mundo que goze algo de sus escripturas, que con palabras y con la pluma no lo loe, y lo predique por todas partes, quiẽ tuuo mayor intelligẽcia de las escripturas? Quien fue mas docto y sabio? Quien hablo cõ mas graçias y suauidad? Que dexo de dezir sant Augustin. Que cosa huuo que el no dixesse? Desde que sant Augustin murio, ninguno huuo tan docto ni sabio, que no tuuiesse la doctrina de sant Augustin como por regla de saber la escriptura, y por lumbrẽ de su entendimiento. Todos aprendieron del, de todos fue maestro, quien leeta sus obras que no diga con el sabio, Quien es este, y loaremoslo? Faltariame lengua, faltariame el tiẽpo si quisiesse dezir los loores de tan gran parte y doctor. Mas porque no se diga de mi, q̄ en mi sobro la afflictiõ y falta la justicia, quieroponer de por medio quiẽ haga este officio mejor, y cõ mas fuerça y libertad, pues nadie se atreuerã a contradzir, lo q̄ la grauedad de tantos doctores dixeron. Prospero, hablando de sant Augustin en el libro de la vida contemplatiua dize. Augustino obispo fue fuerte en el ingenio, suauẽ en hablar, enseñadissimo en las letras seculares, muy trabajador y estudioso en los negocios ecclesiasticos, claro en las disputas de cada dia, cõpuestoy muy ordenado en qualquier cosa que hazia, agudo en soltar dudas, muy recatado en conuencer los hereges, y en declarar las sagradas escripturas muy atentado, y en defender la fe catholica muy catholico, al qual yo he seguido en quanto en mi ha sido posible en mis libros.

Prospero
Liginiano
no epist.
21.

Y Lõginiano philosopho gẽtil, en vna epistola embiada a sant Augustin dize. Bienauenturado soy, y en tanta manera soy alumbrado cõ la claridad

de tu virtud, que con la mucha sabiduria tuya quede muy enseñado.

Y Nebridio dize en otra epistola. Recibi tus cartas, las quales yo guardo como a mis ojos, son muy grãdes, no por que lo sean en la escriptura, mas son lo en las cosas que dentro dellas vienen, porque traen vna gran cosa que causa admiracion, por ellas conozco a Christo, en ellas veo a Platõ, y el son de Plotino resuena en ellas, serã para mi por la mucha eloquencia muy dulces, y faciles de leer por la breuedad, y muy saludables para entender las, por la mucha doctrina que consigo traen.

*Nebridio epist.
flo. 76.*

Y Macedonio juez de Africa por el emperador, escriuiendole sobre vnos libros que recibio suyos, dize. Vi tus libros y ambiandome los para que yo los corrija, no los vi tan enfermos y tã flacos, que no pudiesen ellos curarme a mi primero que yo a ellos, antes cõ su sabiduria y doctrina, me dieron grã consolacion, y sanaron las llagas que me hazen estos negocios seculares. Estoy dubdoso y perplexo, que mirare en ellos, si loare la perfeccion de tu dignidad, la hartura y abundancia de tu philosophia, y la noticia tã grande dela historia, o si mirare la facundia y eloquencia alegre, con la qual aun los poco sabios pueden ser atraydos y de searan ser hartos de tantas cosas.

Fue asì mesmo sant Augustin grã declarador dela ley, asì Paulino mostrando lo mucho q̄ sabia en las cosas dela ley diuina, y de los prophetas, dize en vna epistola. Ruegote q̄ tu me declares esto q̄ te pido, porque no dubdo yo sino q̄ resplandece tu sancta anima cõ la claridad del Espiritu sancto, por lo qual vienes a conoscer las cosas altas de Dios. Dios aya misericordia de mi por tus oraciones, y alũbre su rostro sobre mi, por medio dela candelã de tu palabra. Señor sancto y charisimo hermano, y maestro mio en la fe dela verdad y mi cõpañero en la charidad de Christo.

Y sant

Epif. 13. Y sant Hieronymo mostrando quã fertil era el ingenio deste santo doctõr dize en vna epistola. Dos libros tuyos recebi dedicados a mi nombre, q̃ por ser tan llenos de erudiccion y tan adornados de hermosura y refulgencia, no pude responder a ellos. No piẽses que lo hize porque hallasse algo q̃ reprehender, mas porque segun la sentençia del Apostol; Cada vno abunda en su sentido, vnos de vna manera y otros de otra. Ciertamẽte todo aquello que se puede dezir de las sanctas escripturas por vn alto ingenio, esta en ti: pero ruego a tu reuerencia que me perdone y tenga paciencia, si loare algun poco tu ingenio. Nosotros contentemos por causa de saber, en lo demas si vieremos que somos de opiniones contrarias, los hereges nos calumniaran con gran odio y rencor. Lo q̃ yo tẽgo determinado es, para siempre amarte, y recebirte con gran amor, y hõrarte, y mirar tus dichos como a los mios, y defenderlos de la misma manera.

Y el papa sant Gregorio escriuiẽdo a Innocencio prefecto de Africa, dize: En lo que dezis que os embie la exposicion de Iob, olgamonos mucho cõ la afficciõ que mostrays al estudio, empero si desseays hartaros de otro manjar mas suaue y dulce, leed las obras d̃ sant Augustin vuestro compatriota y natural, porque si las vieredes, comparareys nuestros libros cõ los suyos, como los salvados cõ la harina apurada.

Tomo. 6. epist. 2. Y Quodunt Deũ diacono escriuiendo al sancto doctõr, dize. No niegues el pan Africano que nuestra prouincia tiene mas abundãte, adereçado cõ el manna celestial al quẽ te lo demanda, aunque sea tarde quando lo pide, pues ves que del padece mucha necesidad.

Y sant Anselmo dize en el prologo del libro llamado Monologion. No me acuerdo hauer dicho cosa alguna de mi mesmo, que no sea conforme a

la doctõrina de los catholicos padres, y principalmente de sant Augustin.

Y Genadio en su libro de los illustres varones, dize. Augustino Africano obispo de Hponia regio, fue claro por todo el mundo en toda erudicciõ diuina y humana, entero en la fe, limpio en la vida, escriuió tanto que nõ puede ser hallado. Quiẽ se podra gloriar q̃ tiene, o a visto todas sus obras, o quien estudiara con tanto cuydado, q̃ lea todo lo que el escriuió? Persistio no en la vejez, lo que ya moço escriuió, q̃ fuerõ quinze libros de la Trinidad, en los quales (como dize la escriptura) entro en la recamara del rey; y fue vestido de vestiduras preciosas de mucha sabiduria.

Y sant Hieronymo en el libro de los doze doctõres, dize. Augustino obispo bitela por la mayor altura de los montes a manera de Aguila, y viendo las cosas que a las rayzes de los mõtes se hazen, no quiere reparar en ellas, mas pasando a las cosas mas altas y celestiales, declara su fuerte palabra grandes mysterios: El que sube en el arbol fructuoso no para hasta coger las manzanas mas hermosas que vee en lo alto, dexando las ramas mas baxas para los mochachos, y assi nosotros que somos los menores y como niños, si quisiere cogemos la fruta que se le cae a el ternemos gran prouecho.

Y Audax en vna epistola le escriue. *Epi. 130.* Tu que eres seguidor de la justicia, restaurador de la espiritual gloria, dispensador de la salud eterna, que eres conocido por todo el mundo, y el te conoce ya a ti, ruego que nos apacientes cõ las flores de tu sabiduria, y nos mates la sed con tus arroyos, llenos de sciencia.

Y Viçtor Africano en la historia de *Libr. 1.* la persecuciõ Vandalica, dize. En esta tempestad fue cercada la ciudad de Hponia regio, la qual gobernaua Augustino, lleno de todo loor, y escriptor de muchos libros, entõces aquel que

derra-

LIBRO PRI. DELA HISTORIA.

derramaua su eloquencia por los campos dela yglesia ceso, y seco se el rio, y aquella dulçura que hartaua a todos, se conuirtio en amargura. Hasta el tiempo desta desueneura escriuio dozientos y treynta y dos libros, sin otra infinidad de epistolas, y la exposicion de todo el psalterio, y de los euāgelios, y de otros muchos tractados populares, que en Griego se llamā homelias, cuyo numero seria cosa difficulto contar. Otros muchos sanctos y doctores loan en sant Augustin la gran abundancia de su doctrina, en lo tocante ala claraciō dela ley, assi vieja como nueva. Fue muy claro, assi como lo afirman Beda en sus tiempos, y Boecio en el prologo del libro q̄ escriuio de Trinitate, y Prospero en la epistola embiada a sant Augustin contra los Pelagianos, y Consencio en otra epistola.

Epif 36. Fue sant Augustin segun la authoridad de Esayas doctor d̄ los niños y simples, assi lo dize Paulino en vna epistola embiada a Romaniano, en la qual dize. La doctrina de Augustino tal es como la mano de la madre que guia el niño, y como los brazos del ama que lo cria, lleuādolo de vna parte a otra. Y alli va escriuiendo a Licencio vn mancebo noble, al qual le muestra el orden como lo crío sant Augustin, enseñandole las letras; por dōde se ve que nunca madre crío hijo con tanto regalo como S. Augustin a Licencio, enseñandole las letras.

Y Casiodoro en el prologo sobre los psalmos dize. Acudi a la facundissima y abundante lection del padre Augustino, porque acordandome de mi poco saber, halle ser me prouehoso y raquel abundante mar, del qual salierō las fuentes de las exposiciones de sus psalmos. Por la misericordia diuina andando por vnos arroyuelos que se nauegauan, vine a acabar vn libro cō vna compendiosa breuedad, y abraçe vna obra tan llena, de la qual el hizo quinze decadas cō marauillosa ordē.

Mas q̄ hize yo con todo esso? Por cierto tal es el que quiere vsar de su espíritu y imitarle, como quitar le a Hercules de sus manos su maça. Es sant Augustin egregio maestro de todas las letras (y lo que se ha de tener en mas es) que en tanta abundancia es cauto disputador, assi corre su doctrina como la corriente de vna fuente clarissima, sin tener ningunas yeruas, ni immundicias, mas perseverādo en la antiguedad dela fe, no sabe darles lugar a los hereges, para que se defiendā, porque luego son confundidos del, siēpre fue hallado en todo catholico, en todo cōforme cō toda la yglesia, y resplandecce en la casa del señor con marauillosa hermosura.

Y Policrato dize. Entre las opiniones q̄ trato, aquella antepōgo a todas q̄ es de sant Augustin, y nadie me culpe, porque temiendo a otros, antepongo a este doctor. Y la razon porque haze esto dize en otro libro. El grande padre Augustino, y el doctor fiel de la yglesia es sant Augustin, el qual aunq̄ sea verdad que muchas vezes propone cosas debaxo de dubda, que otros muy confiados las dan como por asueltas, con todo esso a mi me parece que el habla mas seguramente, quando propone con dubda que otros, porque el es tan prudente y tan atentado en lo que dize, que jamas es demasiado en las palabras, ni propone cosas falsas.

S. Ysidro en sus Ethimologias y Hugo de sancto Victor en su Didascalon, dizen. Delos nuestros doctores, acerca de los Griegos, Origenes sobrepujo en la lection de los libros sagrados, y excedio a los Griegos y Latinos en el numero de los libros, porque sant Hieronymo dize hauer leydo seys mil libros suyos, empero Augustino excedio en el ingenio a las obras y estudio de todos, porque tātas cosas escriuio, q̄ si los dias y las noches quisiesse vno gastar en escreuir sus obras, no solo bastaria a

*Lib. 1. c.
18. p. 23.*

*Libr. 4.
capit. 15.*

staría a hazerlo, mas aun a leerlos.

Aynō en el comētario sobre la epistola. 2 ad corinthios dize, Segū la sanctidad de Augustino, necessario nos es subir alas cosas mas altas, y escudriñar las cosas mas profūdas, porq̄ el fue el q̄ excedio a todos los doctores en declarar las questiones difficultosas.

Y Remigio sobre la misma epistola, dize. Así como el sol resplādece mas q̄ todos los demas planetas, así Augustino excedio a todos en exponer las escripturas sagradas. Todos los demas doctores son cōparados a las estreilas, mas Augustino es cōparado al sol por que, como las estreilas reciben claridad d̄l sol, así todos los demas sacā de la verdadera fuēte de su sabiduria agua, y dellos se reparte despues a otros.

Y así era este S. doctor estimado por sus libros contra los hereges, q̄ todos los doctores los tenian como por armas cōtra qualquiera secta y horror, y *Serm. 3.* así S. Bernardo sobre los canticos, lo llama martillo de los hereges: y Paulino obispo de Nola escriuiēdole, dize. Verdadera sal de la tierra, cō la qual los coraçones son cōservados de la corrupciō de los errores. O cādela digna de ser puesta en el cādclero de la yglesia, de la qual sale tāta claridad q̄ alūbra las tinieblas de los errores, y deshaze los engaños de los hereges, y con el resplādor de tus palabras echas todas las nubes del mundo.

Cap. 23. Y Casiodoro en el libro de la instituciō de las diuinas locuciones, dize. Es S. August. doctor profundissimo, porq̄ es perseguidor de los hereges, defensor de los fieles, y el es la palma de todos los famosos peleadores.

Y Iuliano obispo escriuiēdo al prefecto de Roma, dize, Augustino así resplādece, como vna llama de charidad, fue hōbre agudo en toda verdad, cōtra diziēdo la multitud de los perseguidores de la yglesia, y a todos los vencio arguyendo, hirió a los hereges, y derribo a todos los aduersarios.

Y Hilario Arelatenſe escriuiendo a Amato diacono, El doctor excellētissimo Augustino fue defēsor de nuestra fe, fue cōtinuo en la meditaciō diuina, jamas temio la muerte, y así destruyo a los sacrilegos, y cōuēcio a los herejes.

Eusebio Cremonense en vna epistola embiada a Damaso, y a Theodoro, senadores de Roma dize, q̄ S. Hieronymo al pūto de la muerte dixo muchas cosas, de los merecimientos de S. Augustin en estas palabras. Grā alegria y cōsolacion recibo, porq̄ dexo despues de mi a Augustino obispo Hiponēse, varō lleno d̄ mucha sciēcia y verdad, por lo qual tēgo grā confianca en Dios, lo qual el me escriuió a mi rogādoſelo, porq̄ cō la ayuda suya no vēdra ningū mal a nuestra gente, q̄ es la cotholica.

Eusebio abbad en el prologo del libro intitulado flores paradisi, dize. Quiē ignora que entre los catholicos y egregios doctores de la yglesia, no sea S. Augustin el mayor? Como sea verdad que todos los catholicos christianos honran su memoria: y principalmente los sanctos papas, los quales cō mucha reuerencia autorizā sus obras. Y en tāto las estimā quāto conocen el prouecho grāde q̄ hā hecho en la yglesia, porq̄ siēpre cō su doctrina hā salido vēcedores, quādo quiera q̄ hā tenido cōtriēdas y disputas cō los enemigos d̄ la gracia de dios, la victoria de los quales ha sido tā prouechosa, q̄ los q̄ ignorauā su doctrina de alli adelante fueron instruydos, y los q̄ hā de pelear s̄bē ya dōde esta la casa de las armas para prouerse cō tiēpo. Cierro su catholica exposiciō de la ley diuina, no solamēte es mātениmēto para los hābriētos, mas es escudo y arnes a los q̄ hā d̄ pelear, y a si no sin grā acuerdo de los obispos sus successores (a los quales dios cō su propria boca encomēdo sus ouejas) hā procurado coger pastos y buenas yeruas para ellas, del prado espacioso de sus escripturas, entendiendo quanto prouecho podrian traer, porque en ellas ay

LIBRO PRI. DE LA HISTORIA

sal con que se puedã conseruar y guardar las animas, y mätenimiẽto en lo venidero para los pecadores q̄ caẽ, de los quales siendo yo el mas vil, en alguna manera rumiãdo y lamiẽdo, me aproveche para mi obra de sus escripturas.

Y Petto Damiano en vn sermõ dize muchas cosas o ymos dezir a nuestros antiguos padres, del muy delicado ingenio de sant Augustin, por lo qual hanemos verguẽça de mezclarnos, siẽdo rudos, cõ los ingenios, y entre los eloquẽtes siẽdo tartamudos. El biẽauenturado sant Augustin fue de linage noble, pero mas noble en las costũbres, muy pobre y desnudo del spiritu de la soberuia, lleno de misericordia en sus entrañas maravilloso cõsolador de los affligidos, seguidor de Christo, desnudo crucificado al mũdo, nũca fue hallado en su boca engaño, fue electo del sũmo sacerdote, en sacerdote ofreciẽdo le cõtinuamẽtela hostia viua, en ssa fue te d̄ piedad d̄ rramaua abũdãciã de lagrimas, limpio fue de todo poluo de pecados, oy es vestido de la estola de los santos, merecedor muchas vezes d̄ las coronas de los martyres, cõpañero del collegio de los apostoles por merecimientos y gracia, embaxador del alto dios, cõpañero de la biẽauenturãça d̄ los angeles, allegado para siẽpre al thalamo, enseãando el camino cõ palabras y obras, a qualquier estado y condition de hombre.

Y Ricardo de S. Victor dize en vn sermõ, Regozijemonos hermanos y alegremonos en aq̄l q̄ oy llamo para si a Augustino al thesoro de la sabiduria, gozate tu o santissima anima, pues eres recebida de los angeles, collocada cõ los archãgeles, magnificada de los prophetas, honrada de los apostoles, martyres, confessores, y virgines del parayso, en los loores de los quales cõtinuamente trauajaste, con la lengua y con la mano escriuiendo.

Ioã Tritenio abbad Aspãhemẽse, dize en sus escripturas ecclesiasticas. Au-

gustino obispo Hiperõense fue de naciõ Carthaginẽse en Africa, varõ mas erudito q̄ todos los doctores en las letras diuinas y humanas, fue discretissimo en dezir, claro en hablar, de sentido profundo, y en la vida y cõuersaciõ santissimo, tãtas obras escriuió q̄ yo no puedo creer, q̄ ningũo las aya podido hallar, ni ler, por lo qual facilmente puede ser cõuẽcido de mẽtira, el q̄ dixere auer visto todos sus libros. A todos los escritores excede en el numero de los libros q̄ escriuió, porq̄ cõpuso mas de mil insignes tratados, ninguno explico asì la escriptura tã profundamẽte como S. Augustin, ningũo traduxo las buenas costumbres como el, ni nadie desẽdio la fe catholica con tãto heruor como el Merulo el rey en su bodega y alli lo vistio d̄ tãta fortaleza, q̄ cõ el cuchillo de su boca prostró todos los hereges: si este doctor tuieres, aũq̄ te faltẽ todos los d̄ mas, no se te de nada bastate este. El venerable Beda en sus cronicas dize en la vida d̄ l emperador Teodosio. En este tiẽpo el biẽauenturado S. August. obispo de Hiperonia, y el mas alto doctor de toda la yglesia, porq̄ no viesse la ruyna, y destruyciõ de su ciudad, al terçero mes del cerco murió en el seõor.

Prospero Achitanico en sus historias dize asì. Augustino sobre todas las cosas del mundo el mas excellentissimo, murió a veynte y ocho de Agosto, estando corrigiendo los libros cõtra Iuliano, y perseuerãdo en la defension de la diuina gracia.

No quedo author antiguo q̄ en sus libros no hiziesse menciõ de S. August. Marcelino en su cronica dize, en la distincion. 12. El biẽauenturado Augustino obispo Hiperõense elegatissimo sacerdote de Christo, y doctor principalissimo, murió quieto y pacificamẽte, siendo consules Dionysio y Florencio. Y Casiodoro en la choronica de sus consules, dize. Siẽdo consules Olibrio y Prouino, Augustino discipulo de S. Ambrosio, reiplandesciendo por mucha

mucha facūdia y doctrina, fue ordenado en obiſpo de Hiponia. Tales fueron pues sus obras, tal su vida, tal el provecho que hizo vniuerſalmente a toda la yglesia, que todos los hōbres doctos y sabios, tuieron por biē de hōrar sus libros cō la memoria de tan claro

varon, al qual yo pido cō quāta humildad puedo, que pues soy pecador y poco exercitado en las cosas altas y diuinas, quiera perdonar mi negligencia, y descuydo, y con esto doy fin a la vida deste glorioso sancto. El qual viue en la gloria sin fin. Amen.

Fin del libro primero de la historia de sant Augustin.

Libro segundo de la historia de la ordē de los frayles hermitaños de sant Augustin.

Prologo al curioso Lector.



Es pues de hauer escripto la vida del bienauenturado S. Augustin, halle q̄ seria bien tratar, de la manera como la ordē de los frayles hermitaños, instituydos por este sancto doctor (cuya historia yo escriuo) se vno en sus principios, que officio diuino rezauan, como se recibian al habito y profesion, los que venian al monasterio, como despues que los Vandalos destruyeron la prouincia de Africa se huuo nuestra orden, como fue perseguida, adonde se passo, y como fue estendiendose por toda la christiādad. Quando fue relaxādose y como boluio a reformarse, y boluer en su primer estado, quādo y como vino a los poblados, y otras cosas mucho dignas de ser sabidas, de todos los q̄ professan esta vida monastica. Algunos no dubdo sino q̄ juzgarā, q̄ fuera mejor ordē profeguir las vidas de los sanctos y claros varones q̄ resplandecieron en aquella edad, q̄ no escreuir en medio dela de S. Augustin, y las q̄ despues se han de poner, este libro. Mas yo halle q̄ yria tā ordenada la historia de aq̄lla manera como desta: Porque escriuiendo las vidas de los sanctos, no fuera tā gustosa la lectura, como lo sera desta manera. Por q̄ los q̄ no tienen noticia de como esta religion se huuo desde que sant Augustin murio, ni como se estendio por el mundo, ni supieran como en la primera edad enseñauan a los nuevos en la orden, y que aspereza se guardaua en el monasterio en aquel tiempo, ni como el sancto que fue Aleman, o Frances, o Italiano, vino a la orden de sant Augustin, estando este instituto en Africa. Mas agora hallandose primero la manera que se tenia en vida de sant Augustin en el regimiento de la orden, y como fue estendida por todo el mundo, y las persecuciones que padescio, dexarse ha entender todo. Y el lector yra mas sobre auiso, quando hallare algo dificultoso en las vidas, porque lo hallara declarado en este segundo libro. Tambien halle ser neceſsario, començar por aqui el segundo libro, porque si començara por las vidas de los sanctos, la primera auia de ser de sancta Monica, y la segunda de sant Simpliciano, los quales sanctos no fueron propriamente desta orden y instituto, porque sancta Monica fue madre de sant

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

Augustin, y no fue monja despues de viuda, ni menos de las q̄oy llamamos beata, ni ha de ser pintada con habito monastico, ni con cinta, pues murio primero que el hijo instituyesse monasterio de mugeres religiosas. El sancto Simpliciano tampoco lo fue, porque este sancto perlado no tuuo otra cosa con sancto Augustin sino atraerlo a la fe y baprismo. Y aunque es verdad que sancto Augustin enseno en el monasterio de sancto Simpliciano a viuir vida comun y apostolica, no por esso el abbad Simpliciano, ni sus monges, los que quedaron con el, fueron frayles Augustinos, ni traxo cogulla con cinta como nosotros lo vsamos. Y aunque ay breuiarios y missales que lo nombran dela orden delos hermitaños, no por esso lo fue. La causa porque esta orden lo tiene puesto en su calendario y en sus historias es, porque como fue grã parte para q̄ se conuirtiesse sancto Augustin, la orden quiso por memoria celebrar su fiesta. Y assi despues a delante los summos pontifices nos hizieron gracia, que assi gozassemos en el dia de su fiesta delos priuilegios, como delos otros sanctos dela orden. Fuera pues gran inconueniente, si sin mas ni mas, entraramos cõ la historia delos sanctos, sin apercebir al lector de todo. Y no faltara quien mordiera y se escandalizara. Pero agora hazie dola salua, quedara el lector auisado, en como no emos querido hinchar nuestra historia de cosas ajenas. Y que el ordẽ que llevamos es bueno. Y yo quedare seguro de que no diran que en este lugar anduue errado. Podra el lector curioso ver en este libro, aunque pequeño variedad de lectiõ y tradicion de la yglesia en muchas cosas, que por ventura hasta agora no se auian dexado entender. Y creo que juntamente trae lectiõ y delectacion, que son las partes que pide la historia.

Capitu. I. Del modo y manera de hazer profesiõ los frayles de la orden de los hermitaños de sancto Augustin, en tiempo que començo la orden, y de la antigüedad del professar de nuestros tiempos,



DESPUES que hemos tratado de la vida de nuestro padre sancto Augustin, antes que passemos adelante, halle ser cosa conuenible, escreuir algunas costübres y sanctas q̄ se vsauan al principio dela ordẽ, porq̄ no quede nada por dezir, ni los q̄ desseã saber todas las cosas de rayz las ignorẽ. Porq̄ yo aq̄llomesmo q̄ desseẽ saber al principio de mi cõuersiõ, creo q̄ desseã los otros q̄ vienẽ nuevos ala ordẽ, porq̄ vistas tales y tan sanctas costübres, se mueue a perseverar en el estado q̄ comieçan. Y

por ventura algun tiempo se hade leuantar delos nuestros, quien restituya aquella vida primera y solitaria, q̄ es la que hizierõ los padres antiguos, y en la qual se halla mas vezes dios que en medio de las ciudades y multitud del pueblo. Y pues hemos ð hablar de cosas tan perfectas y sanctas, biẽ sera q̄ comecemos dela manera q̄ se tenia en recibirlos religiosos al habito y profesõ. Y esto ya quedo por escripturas autenticas, porq̄ el mesmo sancto doctor lo ordeno, en la primera regla q̄ dio a los hermitaños del monte Pisano, adonde dize. Qualquiera que desseare venir a nuestra congregacion, adonde es visto

Lee los miles de quos de fant An gustin in verbo re ligiofus. es visto vivir todos en vno; no ha de ignorar quanto a lo primero aquel dicho del euangelio que dize, Que ven- da todo lo que tiene, y de a los necesi- tados y pobres. Y lo que en otra parte dize, Y niegue asi mesmo y tome su cruz y siga a Christo. Y no trate en su coraçon de que ha de vestir, o comer, y de las otras cosas que son necesarias al cuerpo; lo qual exhorta y persuade el señor diziendo, No pienses en lo q̄ haueys de comer o vestir, porque esto las gentes lo trataran. Bien sabe vuestro padre que de todas estas cosas teneys necesidad. Buscad primero el reyno de Dios y su justicia, y todas las cosas terneys en abundancia. Y antes que se determine de tomar el habito, vea la intencion de los frayles y su exemplo y vida, y el tambien sea prouado en toda conuersacion, así por el prior como por los demas frayles: porque se cumpla aquello que esta escripto en la escriptura, y nos lo amonesta diziendo, No quieras pur luego al amigo. Y el que viniere a vuestra conuersacion, no se le de luego entrada, mas guardando lo que dize el Apostol sea prouado, si el espíritu que lo trae es de Dios. Y si perseverare llamando, y sufrirere las palabras asperas que se le dixeren por prouarlo, entonces biẽ puede ser recebido dentro, y lea se la regla, y prostrado a los pies de todos, hagan oracion por el. Hecho esto, desnuden le de todas las cosas que trae y de sus vestidos, y vistan lo de las vestiduras de la yglesia. Sean sus vestiduras guardadas en el vestuario comun, porque si a caso fuere persuadido del demonio, y se quisiere yr, quitádole los vestidos monasticos le bueluan los suyos. Y el tal si quisiere elegir la vida regular quedando satisfecho, puesto en medio de todos le diga el prior, la aspereza del monesterio, y lo amoneste muchas vezes si podra llevar aquella vida rigurosa. Y si el toda via perseverare y dixere con coraçon heruoroso que si, lleuen

lo a la yglesia, y prostrado delante del altar diga en alta voz tres vezes, Suscipe me domine, y luego respondan los frayles. Susceptimus deus misericordiam tuam. Y dígatele vna oracion sobre el que es esta: Deus qui non mortem peccatoris, sed penitentiam & emendationem in vita semper inquisis, misericordiam tuam clementiam suppliciter deprecamur, vt huic famulo tuo secularibus actibus renuntianti, largiatur pietatis gratiam celsitus digneris infundere, quantum in castris tuis ita tibi militando estadium vite presentis percurrere valeat, vt brachium eternae remunerationis te donante percipere mereatur. Y luego se diga otra, q̄ es esta: Presta domine deus huic famulo renuntianti secularibus pompis, gratiam tuam ianuam excorde appetere. & qui despecto diabolo fugit sub titulo Christi, iuue venientem ad te sereno vultu recipere, ne de eo inimicus valeat triumphare. Tribue ei domine brachium infatigabilem tui auxilij, mentem eius fidei tue lorica circumda, vt foelici numero vallatus, mundum se gaudeat euasisse. Y dicho esto, echada la bendición de las tres personas de la Trinidad, quedaua en el monasterio para ser prouado en la vida monastica. Mas hasta aqui son reglas de sant Augustin para recebir los nuevos.

Si este nouicio despues de recebido, no salia qual conuenia, era echado del monasterio, aunq̄ huuiesse mucho tiempo que estaua en el. Y así el santo doctor dize en su regla, hablando de los que no quierẽ sufrir el castigo y disciplina de la religion, que sea echado de la compañía de los otros, porq̄ esto no es crueldad mas misericordia, porque el tal monge no haga daño a los otros con sus dañadas costumbres. Y quando era echado del monasterio, dauale sus vestidos muy secretamente, y embiauanlo encomendado mucho, q̄ viuesse biẽ si queria salvarse. Los que hazian profesion que no eran por tiempo limi-

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

Lib. 12. po limitado como agora, publicamēte la hazian y dezian q̄ renunciauan todas las cosas, y se dexauan a la volūdad del mayor. Y hasta q̄ despues los summos pontífices mandaron viuir de baxo de vn general, y hizieron constituciones para todos, la profesiō se hazia en manos de escriuano publico, y assi se guardaua en su poder como otro qualquier instrumento, y esto dize muy bien el suplemēto delas chironicas, hablando del padre sant Francisco, del qual dize, que vio en Mantua en casa del escriuano su profesiō, hecha en manos de sant Ioan Bueno Mantuano, que fue frayle professo desta orden de los hermitaños. Y oy se vsa por muchas prouincias de Italia, y yo lo vi en la ciudad d̄ Nouara, la qual se haze, para que los ministros de justicia, assi ecclesiasticos como seculares, quādo fuerē requeridos, q̄ seā cōpellido los frayles apostatas, a que buelua al monesterio, que vean su profesiō authorizada, y por virrud de aquella los prendan como a verdaderos frayles, que deuiando de su profesiō cōsta que andan perdidos. Assi mesmo hallamos por memorias antiguas, que nuestros padres quando cada monesterio vnia por si, y eramos subjectos a los ordinarios, haziamos la profesiō con los tres votos solennes, de la manera que oy los vsamos, sin quitar ni añadir mas que poner esta palabra, Dela orden de los hermitaños, porque antes no deziamos, sino dela ordē de los frayles de sant Augustin, como consta de vn traslado dela profesiō de sant Francisco, que parece en Mantua. Y confirmase esto en derecho, hablando de vna monja desta orden, que recibio el habito y profesiō por mano de vn frayle desta ordē, al qual no lo llamaua sino frayle de sant Augustin. Despues el papa Innocēcio. III. q̄ fue el pōtífice primero que començo a fauorecer esta orden, aprouo esta manera de professar, que es la mas cla-

*Qui cle-
ri vel bo-
nē c. inf-
nuante.*

ra, y sin menos rodeos, de quantos la yglesia tiene, y que no ay necesidad de declarar sus votos, ni a lo que estan obligados, mas dize desnudamēte. Yo fray Hieronymo Roman hago profesiō, y prometo obediēcia a Dios omnipotente, y a la virgen Maria, y a ti el padre prior general, o prouincial, o prior del mesmo monesterio de la orden de los frayles hermitaños de sant Augustin, y a sus successores, de viuir sin proprio, en obediencia, y castidad, segū la regla de sant Augustin hasta la muerte. Los quales votos se explican con mayor claridad, que en ninguna otra profesiō que hazen las demas ordenes. Y cierto de las palabras de S. Antonino de Florencia se collige biē la antigüedad de hazer profesiō nuestros frayles por este orden tan graue. Sin dubda en ella no puede poner se escrupulo ni otra dificultad, porq̄de algunas ordenes he visto yo, q̄ debaxo del nōbre de obediencia, cōprehendē los demas votos sin declararse mas q̄ dezir, Hago profesiō y prometo obediencia segū la regla de sant Augustin. Y esta es la forma del professar entre los Premostracenses, canonigos reglares, y los dela orden dela penitencia de los martyres, y de sancto Domingo, y de otras ordenes que yo he visto. Mas la profesiō nuestra es tan clara y tan sin rodeos, que no tiene mas de lo que suena la letra. Despues que la ordē començo ha tener sus constituciones generales, vsō de otra manera en dar el habito y profesiō a los religiosos, la qual es bien que se sepa para los q̄ quisierē tomar nuestro estado, y saber como se ha esta orden en recibir a los q̄ dexado el mundo quierē seguir a Christo, por medio dela ordē que sant Augustin instituyo.

Primeramēte al que viene a nuestra religion, le presentan delante el perla- do, en presenciā d̄ l qual se ha de poner de rodillas y besar le la mano, y despues proponerle a lo q̄ viene. Y entō-

ces

*Par. 3. si.
24. c. 14
PART. 7.*

ces el mayor segun q̄ dios le alibra le di-
ze lo q̄ conuiene, y si puede el mone-
sterio recibirlo o no, mas si ay possibi-
lidad ha de ser entregado al maestro d̄
los nouicios, el qual le ha de preguntar
los inconueniē. es q̄ ay para recibirlos
nouicios, mas si de aq̄llas cosa q̄ le pro-
pusierē fuere libre, y lupiere y tuuiere
catorze años de edad, puede dar le bue-
nas esperanças de q̄ lo recibiran en el
monesterio, y desde entonces a de co-
mençar a yr al coro de dia, para que to-
dos los religiosos lo vean, y así miren
en el su reposo, y el aspecto, porq̄ suele
ser indicio de lo que es o sera andado
el tiempo. Y visto q̄ perleuera con mu-
cha humildad por algũ tiempo, el per-
lado a costumbra a llamar los frayles,
y les propone como vno q̄ dessea lle-
uar la cruz de Christo con mas perfe-
cion quieretomar el habito y dexar
el mundo, por tanto que si quieren re-
cebirlo en su compania que lo digan,
para que con la bendiciō de Dios, y la
suya sea hecho miembro de la religiō,
y dicho todos el si, y que se reciba, lue-
go se da orden como le den el habito,
y señalasse la hora y el dia. Y para que
aquella cerimonia se haga cō mucha
solēnidad, y todos se conuenā a acor-
darse quando nacieron en la sancta re-
ligion tañete a capitulo, y jutos todos
en la yglesia, viene el que ha de tomar
el habito con el maestro de nouicios,
y trae hecha ya la corona, en señal q̄
ya ha despreciado el mundo, y toda la
hora del, y puesto de rodillas a los pies
del perlado, estando los demas religio-
sos assentados por su orden, muy com-
puestos y tan recogidos, que represen-
tan en sus coraçones, aquel dia en q̄ sa-
lieron de Egipto, y Babylonia, y entra-
ron en tierra de promisiō, y en el san-
ctuario del señor. Allí veras como v-
nos remordiendoles sus proprias con-
ciencias, de ver quanto mas pudieran
hauer aprouechado en la casa del se-
ñor, de lo q̄ en realidad de verdad han
aprouechado: y por esto llorā en amar

gura de su anima. Otros alegres de ha-
uer salido de su tierra como Abrahā, y
y dexada la casa de su padre, y los taber-
naculos de los peccadores, tambiē llo-
ran regozijados de ver quā misericor-
diosamente se huuo Dios con ellos, q̄
pudiendolos matar en el deserto, co-
mo lo hizo cō el pueblo Hebreo, qui-
so cō Caleph y Iouue traerlos a su pue-
blo. De manera que otros mirado co-
mo fue sacado aquel nuevo hombre,
del poder del mūdo, y demonio, offre-
cen sacrificio de loor al señor, sacrifi-
candole lagrimas y no solo hazē esto
los venerables y auianos, que carga-
dos de mucha vejez han resistido a to-
das las tentaciones, mas aun los man-
cebos, que armados de mucha pacien-
cia, y cō las doctrinas de los mayores,
cada dia andan peleando contra el de-
monio. Entonces el prior del mone-
sterio le pregunta con mucho reposo
y grauedad que que pide, entonces el
que dexa el mundo dize cō voz baxa,
que la misericordia de Dios, y la su-
ya. Y el perlado entonces dize le to-
mo pide gran cosa, y como ha de de-
xar el mundo, y que hizo buena ele-
cion. Y luego le propone todas las co-
sas asperas que ha de passar en el mo-
nesterio, y que sino las lleva por amor
del señor, no las podra sufrir: mas si
por amor de Dios q̄ todo le sera muy
facil. Y pidiendo le que si podra con la
ayuda del q̄ lo llamo a la religiō llevar
aq̄llos trabajos, y respondiendo q̄ si, lue-
go el prior se leuata, y dize, El señor q̄
comēço enti la buena obra la perficipo-
ne, y todos dizen, amen. Y desnudan-
do le delante de todos los habitos se-
culares, le echan la cogulla negra, que
es el habito de nuestra religion, y del
que uso sant Augustin despues que de-
xo el mundo. Y comiençado a cātar
hymnos al Espiritu sancto (como al q̄
inspiro a tan sancta obra) lo llevan al
altar mayor, y alli prostrado y tendido
todo su cuerpo y braços en forma de
cruz, representa como desde aque-
lla hora

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

lla hora renunciado todas las cosas que el mundo le podia ofrecer, se crucifica a Christo con todos sus hechos, y prosiguiendo el canto y otras oraciones, le echan agua bendita, segun la costumbre de la religion. Y levantandolo de aquel lugar, lo bueluen a los pies del perlado, y alli le buelue a representar a lo que se comienza a obligar. Y por que reconozca la buena obra que le ha hecho los religiosos, y lo agradezca, para señal desto, mandanle que abrace a todos los frayles, comenzado del padre del monesterio, que es el prior, y que bese las manos a los sacerdotes por la dignidad. Y hecho esto luego es entregado al padre de los nouicios, para que debaxo de su disciplina, aprenda las cosas que pertenecen a los frayles, y en todas las cosas es auido el maestro como padre. Mas no porque el nouicio este en el monesterio, por esto ya queda perpetuo hijo y miembro de la religion, mas antes esta vn año para que todos mirenen el, por que viendo sus costumbres y vida, vean si conviene para la religion, y por esto mandan nuestras constituciones, que fueron particularmente echas para la congregacion de España que de quatro en quatro meses entren en capitulo, a tratar como viue aquel nouicio, y si es para la religion quede en ella, y sino conviene que le quiten el habito. Andauan antiguamente en nuestra prouincia los nouicios de blanco, y con vnas trauas en el escapulatio, y no se vestian habitos negros sino en dias de procesion, o quando salian a lugares publicos, mas los tales habitos differencian se hasta la profesion, con solo no estar benditos. La congregacion de Carbonaria, no permite que los nouicios ande en ningun tiempo con habitos negros. Y quando ha llegado el tiempo de la probacion junta se el conuento, y trata, si es bien que quede el nouicio en la compañia de los hermanos, y ante todos habla el maestro, el qual informa de su humildad y

desprecio del mundo, y de la obediencia, y todos sin descrepar siguen la determinacion suya, como aquel que ha tenido cargo del en espacio de vn año de su conciencia y vida. Mas si el nouicio en medio del año de la aprobacion quisiese dexar el sancto proposito, luego que la tentacion del demonio es entendida, acuden al remedio, por que no pueda mas el demonio que dios, y asi el perlado mayor lo exhorta al bien comenzado, y con palabras espirituales procura de auentar de su coracon aquel mal proposito: y por otra parte haze se oracion comun por el. Mas si todavia porfiare no lo detienen, mas quitado el habito monastico y la corona, le buelue a vestir de los vestidos del mundo, para que se buelua a el, y esto no sin gran dolor de los que lo veen, entristeciendole de que aquel que estaua fuera de las ciudades llenas de peccados, buelua la cabeza atras. Empero el que perseuera y quiere hazer profesiõ, es abraçado con mucho amor, como el hijo, que auiendo gastado la porcion que le cupo, arrepentido viene a confesarse su padre, que es Dios, y assi vistiendo el habito negro, que es la mortaja con que ha de ser enterrado, tomando la regla y las constituciones de la orden en sus manos, professa publicamente y con solennidad, los tres votos que recibe la sancta madre yglesia como solennes, y cantado el Te deum laudamus, dizẽ sobre el las oraciones ordenadas de nuestros padres antiguos para el proposito. Y buelto abraçar y a besar las manos a todos, como quando tomo el habito. Puesto a los pies del perlado, le es dado a entender, quan gran estado ha tomado, y persuadẽle que aquellas muestras que dio de bondad quando fue nouicio, las lleue adelante, por que no parezca que aquello fue hecho por dissimulacion y con fingimiento, y incorporandolo en la congregacion es hecho vno de nuestros hermanos hasta la muerte.

Capit-

Capit. II. Del habito

que vsarō nueſtros antiguos pa-
dres, y del habito blanco que te-
nemos para dentro de caſa, con
otras coſas al propoſito.



Muchos de los nue-
ſtros y aun otros
hombres curio-
ſos, han conten-
dido ſobre qual
ſea el verdadero
habito de los her-
mitaños de ſant
Auguſtin, mas pocos lo han tratado
de manera que ſe pueda entēder, por-
que ſe hallā muy pocos raſtros deſto.
Yo empero mirando atentemente al-
gunas eſcripturas dignas de toda fe, de-
termine poner en eſta, hiſtoria aq̄llo
que es mas cierto.

De grauiſimos teſtimonios conſta
que ſant Auguſtin ſiendo monge, vió
de habito negro con cinta ceñida de
cuero, porque eſta fue la veſtidura del
hombre nuevo, que le puſo ſant Am-
broſio en el baptiſmo, y aquella le ſir-
uió deſpues de habito monaſtico, y la
dexó como por ſubceſion a ſus hi-
jos. Porque como dize Sigiberto en
la epiſtola a Macedonio, ſant Augu-
ſtin en Africa viuia en gran religion
y cō habito pobre y deſpreciado, y aſ-
ſi encomendo en ſu regla, que no fueſ-
ſe el habito de los frayles notable, ni
quiſieſſen a plazer por veſtiduras. mas
por coſtumbres. Mas aūque viáſſe de
habito pobre y deſpreciado, podrian
dezir algunos que ſeria de otro color
y ſin aquella cinta de cuero. Mas a eſto
ſe les ha de reſponder, que el meſmo
da teſtimonio de ſi en el ſermon del
hijo Prodigio, y en otros ſermones ſe-
gun te dira en otra parte. De las qua-
les autoridades ſe prueua bien como
ſant Auguſtin vió de la cogulla negra

y de la cinta de cuero, y lo meſmo ſus
frayles, y todo el tiempo que la orden
viuio en la ſoiedad y deſierto vió el ha-
bito negro. Prueua ſe eſto por lo que
leemos en la hiſtoria de Milā, que ha-
blado de vn arçobispo de aquella ciu-
dad, llamado dō Galdino, como qui-
eſſe reſtaurar algunos edificios pu-
blicos, determino renouar las pintu-
ras de las puertas, y en la puerta Cumā-
na adonde eſtaua pintada la conuer-
ſion de ſant Auguſtin, ya por el tiem-
po muy gaſtado, la reſtauro, y boluió
a moſtrar como le veſtia ſant Ambrō-
ſio la veſtidura negra y el ceñia la
cinta de cuero, y con acaecer eſto el
año de mil y veynte, en tiempo de Six-
to III eſtaua en pie eſta obra) como
lo dize Ambroſio Coriolano) que es
harto fiel teſtimonio para prouar q̄ el
habito de que vsamos es tomado de
ſant Auguſtin. Y en el año de mil y o-
chenta y ocho, hallamos que fue edifi-
cado el ſumptuoſiſſimo tēplo de S.
Marcos de Venecia, en la forma q̄ oy
lo vemos, y queriendo illuſtrarlo cō
coſas de mas mageſtad, determinarō
los padres de la republica, poner los
quatro doctores de la ygleſia pintados
entre otras pinturas, y mouio ſe con-
tienda ſobre en que forma pintarian
a ſant Auguſtin, y deſpues de grandes
controuerſias y contiendas, de cōſen-
timiento de grauiſimos doctores, vi-
nieron en que lo pintarſen con vn ha-
bito negro y ſu cinta, y encima vna ca-
pa de obispo con ſu mitra, y ſobre la
capa la capilla de frayle negra como
oy parece, de lo qual haremos mas lar-
ga mencion en otro lugar, de donde
claramente ſe prueua que el ſe bap-
tizó cō aquella veſtidura, y que fue mō-
ge, y vió del habito negro que oy vsa-
mos los frayles ſuyos. Y aunque en los
tiempos adelāte por la gran pobreza,
los religioſos vsauan de habitos de ſa-
yal, con color ſimple de lana negra,
no por eſſo dexaron de traer la verda-
dera forma del habito a q̄ eſtaua obli-
gados

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

gados, pues la necesidad los compelia a ello. Y aun es de creer que poco a poco llego a introducir se el habito blanco, no con escapulario, mas en la forma del negro con la cinta, porq̄ a vezes se vestian de sayal, aunque algo escuro: pero siempre era antepuesto el negro. Y deste viaron los trayles de sant Francisco al princio de su orden, porque el padre sant Francisco no dexo habito señalado, sino q̄ fuese pobre, ni el color ni la forma no la mudo, ni consta que sus frayles vsasen de cordon mas de cinta: antes andauan con habito de burel o sayal algo escuro con cintas, y esto dize lo vna bulla del papa Alexandro. IIII. que dio para que no otros viassemos siẽpre el habito negro q̄ era nuestro proprio, porque de otra manera no nos diferenciauamos en ningna cosa de los franciscos, saluo en que viauamos de baculos en las manos, y ansie los quedaron con aquel habito blanquecino con cinta, y de pues sant Buena uentura, puso en perfectiõn la orden mandãdoles vestir a la forma del mesmo padre sant Frãscisco, el qual auẽdo oydo aquella palabra del euangelio que dize, el que viene a mi no renunciare todas las cosas no puede ser mi discipulo, y lo que dixo en otro lugar a los que embio a predicar, que no lleuassen bordon, ni talega ni tunica, determino dexar lo todo y seguir a Christo con gran perfectiõn: contentãdo se con vna aspera tunica y vna cuerda y descalço, y por este respecto, despues iustissimamẽte como hechura de tan sancto varon sus hijos lo imitaron en todo desprecio y humildad, por lo qual Dios con marauilloso amor fauorece esta orden en la yglesia. Pues como ya la religion en los tiempos deste papa Alexandro IIII. creciesse, todos trayã sus habitos negros fuera de casa, con mangas grãdes y cintas de cuero anchas, porque asì lo auia ordenado antes el papa Gregorio

IX, porque en todo representassen la religion monastica. Asì que nuestro habito es el negro con la cinta de cuero, y cierto tengo por cosa peligrosa a la cõciencia, no le llevar los religiosos por los caminos, porque quando quiera q̄ no lo lleuan vestido por donde no lo conocen, es visto yr sin el habito de su profesiõn, porq̄ el habito blanco no es mas que para andar por casa y obrar d̄ manos. Y en esto ay mayor rigoren Italia que en otras pro-uincias, porque no saldra vn religioso sin su habito negro al pueblo ni a la yglesia por todas las cosas del mũdo, y asì van a todo el officio diuino cõ ellos, saluo a las completas, porque en aquella ora esta dispẽsado. Mas en Pavia a dõde esta nuestro padre, a todas las horas de dia y de noche vã cõ habitos. A este habito que es el q̄ professamos se conceden las indulgẽcias que cierto sãn muchas, y asì en nuestra sagrada religiõ ay hombres llamados oblatos o mantelatos y tambien mugeres que traen este habito y cinta por deuociõn, y por ello la benignidad de los sumos pontifices concedio grandes indulgencias, haziendo los participantes de todas las gracias espirituales que la religion goza, y de todos los sufragios oraciones disciplinas y ayunos, que hazen los frayles y monjas dela orden. Y el papa Clemente IIII, concedio a los que se enterrassen con el habito de sant Augustin, o muriessen teniẽdolo vestido, perdon dela tercera parte de los pecados. Y lo mesmo concedio Nicolao III. Y tambien concedio esta mesma gracia Urbano V. Y Leon X se mostro mucho mas liberal, y declaro que bastaua tener el habito en la hora de la muerte sobre la cama, o que lo pidisse y se enterrasse con el. Y lo mesmo que se concede con el habito, otorgo a los que vsassen de la cinta de cuero bendita, y entiendese quel tal habito y cinta, se ha de bendezir por perlado de la ordẽ y ha

y ha de traer se que se vea alguna parte del. Y el papa Ioan X X I I I. otorgo a los que besaren el habito de sant Augustin con toda reuerencia, cinco años y cinco quarentenas de las penitencias impuestas por sus culpas y pecados.

Y pues hemos hablado del habito negro, vengamos a tratar del bláco q̄ oy vsamos para dentro de casa, y para obrar de manos. Cierro es que en tiempo que viuan los santos patriarchas, sancto Domingo, y sant Francisco, ya vsauamos de habito bláco, pues rigiẽdo la silla de san Pedro Gregorio I X. vsauamos del, como lo dize el papa Alexandro en vna bulla dada a los frãciscos en su fauor, para que nadie vse de su habito sino solos ellos, de manera que si quisiessimos apurar en q̄ tiempo y porq̄ respecto lo tomamos, no se podria aueriguar la verdad, por q̄ ninguno lo dixo ni trato dello: aun que Ambrosio Coriolano gran inuestigador de las cosas de la orden le parece, que es cosa muy antigua el vso del habito blanco para dẽtro de casa. Es verdad cierto que ha mas de treziẽtos y quarenta años que lo vsamos, y con auer tanto tiempo, no faltan algunos que nos arguyen y digan algunas cosas, no muy verdaderas y de poca authoridad: gracias a Dios que hallamos los testimonios fieles, y q̄ no son de nuestra casa, mas del thesoro de los summos pontifices, de lo qual se saca enteramente lo que aqui dezimos. Aunque esto sea verdad, acaescio que rigiendo la sancta silla apostolica Benedicto X I. frayle de la ordẽ de sancto Domingo, la orden de los padres dominicos, pretendio quitarnos el escapulario, y porfiando que ninguna otra orden lo auia de vsar (porq̄ pretenden que por don de nuestra señora lo tienen, sin prouar lo) pusieron pleyto en Roma, ala orden de los hermitaños de sant Augustin que lo vsauan traer, y como este negocio se

ventilasse delante del summo pontifice Benedicto frayle de su orden, manifestamente se conosció que los auia de fauorescer, y así estaua entendido que nos hauia demandar dexar el escapulario. Estaua poreste hecho toda la religion muy affligida, temiẽdo alguna nouedad en su habito, y encomendando este negocio a Dios y ala virgẽ sancta Maria (por cuya reuerencia vsamos del tal habito) esperauã el fin de este pleyto. Estauan entonces para tratar este negocio en la curia Romana algunos principales religiosos, y entre ellos el procurador general que se llamaua fray Roberto de monte Rubiano: este padre con los otros que tenian este negocio acargo, se fueron a la imagẽ de la Virgẽ y madre de Dios, que esta en el populo venerada y reuerenciada de todo el pueblo romano, y suplicãdo le que quisiessẽ fauorescer los en aquella Angustia y necesidad que al presente estaua toda la orden, y hecha su plegaria y peticiõ, en nombre de toda la religion, le prometieron, que si los librauã de aquella angustia en que estauan puestos, y les dexasen el escapulario blanco, de dezir le todos los dias que viessẽ officio menor vna vigilia, cõ tres psalmos y tres lectiones, y que los viernes se le diria cantada. Hecho este voto la bendita virgen quiso fauorescernos, y fue desta manera, que como otro dia el summo pontifice viessẽ de pronũciar la sentencia la noche antes murio, y por esta causa se quedo por determinar el negocio del escapulario, y jamas de alli adelante hablo nadie en ello: el voto despues se cumplio, y oy se guarda inuiolablemẽte por todos las prouincias, salvo en la congregacion de Lombardia, porque es de parescer que aq̄l voto fue por tiempo, y que ya se acabo y cumplio. Yo empero no hallo tal declaraciõ, ni creo que la aya, mas el fin de nuestros mayores fue que para siempre se dixessẽ, y así se haze por todas

LIBRO SEGUNDO DELA HISTORIA

porque se
llamanue
stras capi
llas d' nue
stra seño
ra de Gra
cia.

todas partes. Y de alli adelli adelante
vsaron en nuestra orden fundar capi
llas a nuestra señora, con inuocacion
de nuestra señora de Gracia, como lo
vemos por toda la christiandad, y tan
vsado es este titulo en nuestros mona
sterios, que por muchos pueblos no
se llaman nuestras casas de sant Augu
stin mas de nuestra señora de gracia.
Y en portugal no son nõbrados nue
stros frayles de san Augustin, mas son
llamados los frayles de la virgen Ma
ria de Gracia. Esto es lo que he podi
do hallar del habito negro y blanco,
que vsan los frayles de nuestra sagra
da religion de los hermitaños de sant
Augustin.

Lib. 21.

Toda via quiero aduertir vna cosa
q̄ dize Raphael volaterrano en su an
tropologia, acerca del habito de nue
stra orden. porque dize que sant Bue
nauentura que fue frayle de sant Fran
cisco nos dio el habito que vsamos, y
por mãdado del summo pōtifice nos
congrego y nos puso en la forma que
oy usamos. Por cierto gran error fue
el que dixo, pues consta que quando
fueymos reducidos aun general, y se
nos hizo capitulo a todas las prouin
cias en la ciudad de Bolonia, presidia
en el don Guillermo diacono carden
al de sant Eustachio, y despues ade
lante celebraron el segundo y tercero
capitulo general en Castrumolar, y
presidio en el otro proçetor llamado
don Ricardo de Anibaldo, diacono
cardenal del titulo de sant Angel, in
foro piscium. Pues si ya teniamos ge
nerales y capitulos, celebrados por los
legados del papa, quãdo o en que tiẽ
po pudo san Buenauentura hazernos
capitulo y cōgregarnos en vno, pues
es cierto que diez y nueue años antes
que el viniese a ser cardenal, auia sido
hecha la vnion de todas nuestras pro
uincias y congregaciones. Prueba se
esto ser así, por que en el año de mil
y doziendos y cinquenta y seys, se con
gregaron en Bolonia todos los procu

radores delas prouincias, y quãdo fue
sant Buenauentura dela orden de san
Francisco criado en cardenal, fue el a
ño de mil y dozientos y setenta y qua
tro, porque en el tercero año del pon
tificado d' Gregorio X, fue criado car
denal en la primera creacion que cele
bro de cardenales este papa. De mane
ra que por ninguna via puede ser lo q̄
dize Raphael Volaterano: mejor dix
ra q̄ el habito y todas las demas cosas
que oy tiene sacada la regla, los fray
les franciscos fue ordenado e instruy
do por este santo perlado, porque es
verdad. Y en lo tocãte a la orden de S.
Augustin erro manifestamente.

Capi. III. De como se hazia el officio diuino en tiẽ po de nuestros primeros padres en la orden, cō otras cosas que despues se añadieron rezando el breuiario Romano.



En la primitiua
religion de los
hermitaños d' S.
Augustin, aunq̄
no abundauã sus
professores de ri
quezas ni de sun
tuosos edificios,
eran muy curiosos en el assistir en los
diuinos loores, y continuamente ga
stauan lo principal dela noche y el dia
en oracion y en la yglesia: y tanta era
la frequentacion del vacar a Dios en
los loores suyos, que despues de aca
bado auia muy poco tiempo para dar
se al trabajo de las manos, ni aun pa
ra dormir. Esto aprendieron nuestros
primeros padres de nuestra cabeça S.
Augustin, el qual gozaua mucho de
los cantos y del diuino officio, desde
que se conuirtio ala fe catholica. Y as
si se daua aun entõces a seguir la ygle
sia, por oyr los cantos que en ella se
-canta

l. 9. c. 6 cantauan, que nunca se partia della, y asi dize en sus confesiones, que no se hartaua en aquellos dias, con vna dulcedumbre admirable, de considerar la alteza del consejo de Dios sobre la salud del genero humano, y lloraua con gran abundancia de lagrimas oyendo los hymnos y cánticos, como vido en gran manera con las voces que sonauan en la yglesia, y entraua el sonido suauemente por sus orejas, y por ellas descendia la verdad diuina en su coracon y con ellas se inflamaua vn affecto de piedad y corrian lagrimas de sus ojos, y dize que le yua bien con ellas. Y despues ya obispo gozaua de la suauidad del canto en la yglesia, y se detenia mucho en la suauidad del officio diuino, como lo muestra en el libr. 10. de sus confesiones.

Cap. 33. Pues como sant Augustin fuesse mouido a la suauidad del canto de los psalmos, y fundase congregacion de monges, assi como dio orden y manera de viuir para que aquel estado se conseruasse, assi tambien instituyo, que en la yglesia quando vacassen a Dios, tuuiesen ya sus oraciones, lecciones y salmos señalados, con los quales pagassen a Dios sus diuinos beneficios. Y assi en la regla que dio a sus frayles, *decentum cellis*, hablando de como auian de orar y cantar dize assi. De que manera nos conuenga orar y cantar, es bien que escriuamos. A maytines, digan se ochenta psalmos con sus antiphonas versos y respósorios. A prima y tercia, digan se sus propios psalmos con dos antiphonas y dos lecciones. Y de la mesma manera se haga a sexta y nona, con sus versos y antiphonas y resposos, y en visperas y completas, se guarde el mesmo orden. A la noche juntos en vno en el dormitorio cabe la lampara se diga vn psalmo, vn responso, tres antiphonas, y tres lecciones: y despues desta hora jūten se y lean en comun. En los meses de Nouiembre, Deziembre, Enero y Febrero, guarde se este orden en los

Cap. 1.

maytines Diganse doze antiphonas, seys psalmos, tres lecciones. En Março, Abril, Septiembre, Octubre digan diez antiphonas, cinco psalmos, y tres lecciones. Mayo Junio Julio y Agosto, ocho antiphonas quatro psalmos y dos lecciones. Y dize en otra parte que quando auian de yr al coro, auian de guardar tal orden. Luego que el monge fuere llamado a maytines se leuante, y la primera cosa que haga sea perfignar se tres vezes con el nombre de la santissima trinidad. Y prostrado en lugar conueniente haga oracion a Dios, mas con lo interior del alma que con son de palabras, de manera que sea oydo de Dios y no de los hombres, y diga assi. Gracias te hago señor poderoso que tuuiste por bien de guardar me esta noche, ruego a tu magestad diuina que me fauorezcas en este dia para que todo lo gaste en tu santo seruicio, con humildad y discrecion. Y acabadas las completas digan assi. Señor padre santo Dios eterno, que tuuiste por bien de guardar me y conseruarme en este dia y esto por tu santa misericordia, concede me en esta noche que la passe con limpio y puro coracon, para que a la mañana me leuante a pagarte la deuda que soy obligado. En tañendo el signo de la campana, todos vayan con presteza a la yglesia, y celebren se con gran cuydado y sollicitud las horas canonicas. No entren en el coro con pompa, mas con mucha humildad y reuerencia. No esten con baculos en el coro, no se hablen palabras ociosas mas con toda veneracion y deuocion hagan lo que toca al seruicio de dios, considerando que tienen delante de si a los angeles. Esto es lo que hallo de las memorias de la religion en lo que toca al officio diuino.

Consta que en tiempo de sant Augustin, todas las yglesias seguan el officio que cada perlado ordenaua en su yglesia o monasterio, porque aun no auia señalado la yglesia Romana el offi-

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

el officio que oy vsa, hasta q̄ sant Damasso pidio a sant Hieronymo, que ordenasse el salterio con las de mas el cripturas sagradas de los dos testamentos, de manera que se pudiesen leer por discurso de semanas, todos los libros sagrados. Y desde entōces comēço a tener la yglesia Romana cierta forma d̄ breuiario y missal, por do comenzaron las demas yglesias a seguir la y imitar la. Esto parece que se hizo al principio, a peticion del emperador Theodosio, porque como fuesse christianissimo, vio que por todas las yglesias de oriente y occidente, vsauā d̄ varias maneras de rezar, y visto que de ello se seguian inconuenientes, lo pidio al papa, y aunque por entonces no se reformo de todo p̄to, despues Gelasio. I. y Gregorio. I. reformarō el breuiario que oy tiene la yglesia q̄ llaman Romano de nueue lecciones no el que oy vsamos, mas el que el santissimo Pio V. reformo, porque aq̄ es el verdadero, y el que conforma cō el que comēço sant Hieronymo y perfeccionaron los papas ya dichos. Mas aunque muchas yglesias recibierō el tal breuiario, toda via quedaron otras q̄ guardaron la cos̄ ūbre antigua, assi como la yglesia de Milā, que hasta oy reza breuiario distinto, y dize la missa con diferentes cerimonia. Assi como tambien lo vsaren los Godos en España, y oy se haze en la capilla del cardenal don Fray Francisco Ximenez con titulo de officio Muçarabe, ordenado por sant Ysidoro, que con mas razon se ha de dezir de Bulphilas obispo Godo. Y desta manera los monasterios de sant Basilio y de nuestra orden, y despues la orden de san Benito guardaron diferente modo de rezar: y en fin muchas ordenes guardan diuerso orden de celebrar sus diuinos officios, como los padres Carmelitanos Dominicos, Mercenarios y Premonstracenses. Vinio la religiō de sant Augustin cō este officio y breuiario, por

espacio de ochocientos años, mas viniendo Innocēcio. III. a la silla dōi fical, proueyo entre las otras cosas, q̄ la orden de sant Augustin q̄ viuia singular y cabeza por todo el mundo vsasse d̄ vn breuiario, y que este fuesse el Romano, por respecto de q̄ la santa sede apostolica recebia toda la religion debaxo de su amparo, y la hazia exenta de los obispos que erā sus perlados ordinarios. Y assi en el capitulo que se celebrō en Bolonia, rigiendo este mesmo pontifice, se dio el breuiario que oy vsamos los frayles que por entonces se hallaron alli, que eran solamente Italianos, porque no pudierō venir otros al capitulo, por las crueles guerras que tenían rebuelto el mundo. Mas despues quando se junto el segūdo capitulo general en la mesma ciudad de Bolonia, se boluio a dar el dicho breuiario, a todos los procuradores que vinieron de toda la christiādad a la dicha junta y capitulo: y desde entonces comēçarō todas las prouincias a seguir vn mesmo officio. Es verdad que algunas parece que no lleuaron esta nouedad tan facilmente, y por esso resistieron por algunos años, empero siēdo informados los padres que celebrarō el capitulo general de Sena, en el año de mil y dozientos y nouenta y cinco, proueyeron de nueuo que se rezasse vn officio por toda la orden, assi como teniamos vn habito, vn titulo, y vnas constituciones. Y porq̄ en todo nos conformassemos se diffinio en este capitulo que formauamos de tener en el choro, y en las cosas del canto, y para esto se ordeno el que nosotros llamamos ordinario, compuesto por varones curiosos, para que assi fuessemos vniformes, assi en las cerimonia, como en el canto. Pero no basto esta sancta diligēcia para q̄ se desfarraygasse el rezar antiguo, porque despues adelante el año de treziētos y veynte y seys, huuo nueva cōtūda en el capitulo celebrado en Florencia

rencia. Mas despues de tratado el negocio con mas duro consejo, mandaron que de alli adelante con graues penas que nadie se atreuesse de viar de otro breuiario, y desta vez quedo esto tan assentado, que nunca mas vuo novedad. Despues la religion añadió algunas cosas al dicho breuiario. Ansi como dezir despues de la preciosa en prima, la commemoracion de los biẽ hechores vivos y defuntos, lo qual se mando en el capitulo general celebrado en Biveruo, año de mil y treziẽtos y doze, la qual costumbre se ha guardado inuolablemente, y Gerson la loa mucho en esta orden. Añadió se la salue oracion deuotissima, que ordeno Hermano Contrato monge Benito para que se dixesse en todas las horas de dia y de noche. Añadió se le la benedicta, que es vna vigilia de nuestra señora, por voto que hezimos ala gloriosa virgẽ por auernos dexado el escapulario blãco, como ya queda dicho en el capitulo passado. Y assi mesmo se añadieron muchas commemoraciones al cabo de los maytines y visperas, las quales quedaron desde el tiempo que rezauamos el breuiario antiguo, mas quitaron se en el año de mil y quinientos y quarenta y cinco por mandado del reverendissimo general fray Hieronymo Seripando, por respeto de que se causaua con ellas grande tedio y pesadumbre, y en su lugar fueron ordenadas las antiphonas que tiene señalada la orden. Las antiphonas de Natiuitas tua y Crucẽ sanctam, comenzaron juntamente en vn mesmo tiempo, que fue en el año de mil y quatrocientos y treynta y nueue en vn capitulo que celebró la congregaciõ de Espana, que fue en el primero capitulo y en la casa de los sanctos, y assi no se vsa fuera de Espana: mas dentro de ella si, porque Portugal, Aragõ y Cataluña, Cerdeña Indias y Peru, como han sido reformadas estas prouincias y tundadas por esta que es llamada de

Castilla, han tomado esta oracion con la disciplina que se instituyó en vn capitulo q̄ se hizo en Toledo el año de mil y quinientos y quatro, y así poco a poco, fueron añadiendo cosas particulares, para mouer a deuocion. Es verdad que ya se ha quitado algo d̄ esto con el v̄o del breuiario nuevo, el v̄o del canto desde la primitiua religion comenzó en la orden, porque el mesmo padre sant Augustin lo dize en su regia en estas palabras, No querays cantar sino solo aquello que se deve cantar, y aquello que no es escripto que se cante, no se cante: y en su yglesia lo v̄o, como se puede muy bien sacat de muchos lugares de sus obras. Porque como dize en sus confesiones, sant Ambrosio traxo la tal costumbre de Oriente en Occidente, para quitar el tedio y pesadumbre de aquellos que venian a la yglesia, y para mouer los con la dulçura de los cantos a deuociõ. Aunque sant Augustin en el prologo sobre los psalmos dize, que la causa d̄ instituyrse el canto en la yglesia fue, porque dando se los hombres a la dulçura del canto, mezclando cosas profanas en ellos, y por alli eran atraidos a pecados, determinarõ los antiguos padres viar de los psalmos en canto, para que ceuados los oydos en la suavidad de las voces gozassen de la doctrina sancta y se aprouechassen sus almas con ella, porque en esto hizo la yglesia como buen medico, que quando el enfermo toma de mala gana la medicina con que ha de sanar, pone en el vaso alguna cosa dulce, para enganar lo, porque topando en lo dulce al principio, tome la purga mas facilmente. En fin ella fue institucion sanctissima y de mucha utilidad, aunque oy no se vsa tan sanctamente como deua, y por esso Ioan XXII. hizo vn estatuto que comienza, Docta sanctorum patrum, en q̄ reforma el modo de cantar principalmente esto que llamamos canto de organo, que no es

*Lee los re-
tra. li. 2. c.
11. y la e-
pist. 119.
c. 18. de cõ-
uicia. De b.
li. 20. c. 16*

muy

muy antiguo en nuestra obseruancia de España, en sus principios no se podia catar cãto d' organo, y dello ay cõstituciõ q̃ lo prohibe, aunq̃ oy se vsa, y sin dubda cõmueue a mucha deuociõ a los fieles, y por esso lo vsan las ordenes muy reformadas, como las de sant Benito y sant Hieronymo.

Cap. IIII. De la grã persecucion que se leuanto en Africa contra los Christianos: en la qual nuestra religion fue perseguida.



A en la vida de nuestro padre S Augustin, se tra to como entraron los Vandalos en Africa, y començarõ a se apoderar de la tierra, y cercaron la ciudad de Hiponina y alcabo la entrarõ, ya muerto el sancto doctõr. Y si bien me acuerdo alli me emitta este lugar para tratar como los barbaros fueron causa de q̃ nuestra religiõ fuesse huyendo de Africa a diuersas partes, por la cruel persecucion que hazian aquellos Arrianos contra todo estado de Christianos. Mas porque se sepa el principio desta miserable calamidad, sera bien que to memos la historia de algo atras para que sea bien entendida, y passa desta manera. Como en Africa gouernasse por el emperador Valentiniano, vn capitan llamado Bonifacio, gran amigo de sant Augustin, siendo embiado a llamar y dandole sucessor de la capitania, temio que Valentiniano queria vsar cõ el de alguna nouedad, y siẽdo auissado dello, determino de alçar se cõtra el imperio y asegurar su vida, lo qual visto por el emperador, embio vn capitan llamado Sulpho con

gran aparato de guerra, y tan buena maña se dio, que tomando tierra en la costa de Africa, començõ muy a su salvo a apoderar se de muchos lugares, y tan pujante se mostro dentro de poco tiempo, que Bonifacio nolo oso esperar en Carthago, que era la principal ciudad, y assi d' termino venir se a Mauritania Cesariense, y en su comarca q̃ es agora el reyno de Bugia, Argel y Oran, que son tierras fronteras de España, y reparando se alli vn poco visto que aũ alli no podia estar seguro, embio a tratar con Genserico rey de los Vandalos que en la prouincia Velbica (ya por ellos llamada Vandalosia) reyna uan, que passase de España en su socorro y que le daria villas y lugares en Africa por suyas, si le socorriessẽ y ayudassẽ a cobrar lo perdido. Esta embaxada le lle go a Genserico, a tiempo que auia el menester mas socorro que darlo porque los Godos que muchas vezes auian acometido la conquista de España, viendo que el imperio Romano no la defendia, entrarõ por toda ella y llegaron a la Andaluzia. En tanto aprieto pusieron al rey Genserico y a su gente, que determino desamparar a España y dexar la a los godos, y passar se en Africa adonde lo llama uan, y assi aparejando lo necessario atraueso el estrecho d' Gibraltar y passõ en Africa con sus Vandalos, sin dexar muger ni niño, de tal manera, que dize Victor en su historia, que fueron passados de ochenta mil los que passaron el mar. Estos siendo llamados para socorro y ayuda y como amigos determinaron ser enemigos y hazer guerra al que yua a ayudar. Y como fuessen hereges Arrianos y gente barbara, luego que entraron por la tierra la començaron a destruir y a q̃mar porque tãta era su rauia que aun a los arboles y campos, que a la sazõ estauan llenos de sus fructos no perdonauan, queriendo començar por ellos la maldad, y ansí empleauan su crueldad,

dad; que aun no auiendo topado con los hombres ni con los pueblos, parecian que venian a hazer la guerra a las cosas mudas. De manera que qualquiera que viera matar los animales, cortar los arboles, y atalar los campos: entendiera, que querian acabar y cōsumir todo lo criado. Y assi fue, porque estragada la tierra luego dieron en destruyr los templos, cimiterios y monasterios, y poniendo fuego a las yglesias. Entonces todos los ministros sagrados y los sacerdotes y perlados, eran haurra de su rabia, por que ni los ornamentos sagrados los apartauan del sacrilegio, ni las canas reuerendas los templauan de su furia, ni Dios los espantaua, mas perdido el temor suyo, empleauan sus armas sin ninguna diferencia. Esta crueldad tanto mayor era y mas abominable, quanto menos tenia de vengança, por que nunca los vnos a los otros se hanian visto, ni conocido; ni ofendido, solo el desseo de las riquezas encendia a los Barbaros a les hazer mal, mas aun estas no reprimian su rabia, pues dando les todo lo que se podia dar, assi de los bienes particulares como de los templos, no los hartaua, antes creyendo que no les dauan sino muy poco crecia la crueldad, y todo era muertes en todas partes. Y no contentando se con matar a todos los que no satisfazian la sed de su codicia, buscauan generos de tormentos nunca oydos, para que con el dolor descubriessen lo que les quedaua de sus haciendas, y assi lo tomassen para si. A muchos ponian palos muy agudos por las partes inferiores y le los sacauan por la boca, otros eran atormentados con crueles tormentos que les dauan en las piernas, apretando se las reziamente, y a otros las sie-

nes, de manera que alterando les las venas de la frente, les hazian rebentar por alli la sangre, y morian con dolores increybles. Otros viauan tomar los hombres y hazer les beueragua del mar, y azeyre y otras cosas, de manera que los hazian que se hinchassen los cuerpos para que rebentassen. No perdona uan a ningun genero de gente, como ellos pudriessen sacar algo, por que alli ni el pobre ni el rico era essento del tormento, ni menos el noble del hombre comun y popular. No curauan de sacerdote, ni reuerenciauan al viejo ni la honestidad de la matrona, ni la verguença de la vigen los persuadia a la templança, ni aun los niños que mueuen a muy grande piedad no los enternecian, antes con vn impetu raioso los hazian pedaços. Y quando ya ouieron hartado su hambre con las muertes de los innocentes, determinaron de destruyr los edificios sumptuosos, que los naturales hauian labrado con grandes costas, para hermosura de los pueblos. Llegados pues ya los Vandalos en la ciudad de Carthago, que era la mas principal poblacion, no teniendo ojo sino a robar, hizieron todas las crueldades que se pudieron hazer en vn pueblo vencido; de manera, que antes que conociessem a sus enemigos, estauan ya puestos en captiuidad. Si quisiere contar por orden las persecuciones de los sanctos Obispos no podre sino llorar, porque aliende de despostrarlos de sus sanctas yglesias, y serles quitadas sus rentas y muchas haciendas, los echauan fuera de la ciudad; y los hazian, trabajar, lleuando cargas a cuestras. Y tiempo vno quando desnudos en carnes los echauan en el campo, dando muy crueles penas, al que les

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

hiziesse algun bien. Mas con todo, esto ni el tormento ni la tribulacion ni la necesidad presente, los apaito de la charidad de Iesú Christo, antes con animos muy constantes defendian la sancta fee y reprehendian a los tyranos. Y viendo que tanto mayor constancia tenian quanto mas eran perseguidos, les cortauan las lenguas. Mas aqui se mōstro la marauilla muy grande de Dios, que permitio que sin lenguas hablassen, y así hizo su piedad diuina otras señales muy marauillosas, con que se deuieran mouer a mucha piedad, mas todo esto no bastaua, porque todos los reyes Vandalos, desde Genseric hasta Guillimer, que fue el vltimo, todos persiguieron la yglesia. Y matando y desterrando todos los Christianos, vino a estar toda Africa en poder de los Barbaros, sin permitir a los Obispos y a todos los otros eclesiasticos que exercitassen los diuinos officios, porque aun a los muertos, nos les hera permitido ser enterrados con las oraciones eclesiasticas, mas llorando y gimiendo, representauan con el silencio el mucho dolor que tenian sus animos y coraçones. Mas fueron de dozientos los Obispos que fueron desterrados en vezes, a los quales no dauan Naues ni prouision alguna, mas ellos buscauan todo lo necesario, y a vezes les dauan Naos sin adereço ni xarcias, ni aun quien los guisasse, porque desseauan que muriesen en el Mar, mas guardaua los Dios milagrosamente para consuelo de otros muchos fieles, que eran desterrados a muy diuersas islas, para que con su enseñamiento y exemplo, tuuiesen mucha constancia y fee para sufrir tantas tribulaciones, y así mereciesen el verdadero descanso, pues

aqui hanian perdido el reposo:

Lib. 2.º

Y cuenta Ioan Damaceno que es llamado Chrissoras, en las adiciones de Eutropio, que Trāsimundo aborresciendo los Christianos, persigio gran multitud de Prelados y fieles de tal manera, que fuera de los que murieron por la fee, fueron desterrados quatro mil y noucientos y setenta y seys. Desta persecucion le cupo a la orden de sant Augustin muy gran parte, porque todos los monasterios de Africa así de frayles como de monjas, fueron derribados, las rentas robadas, los monjes presos y martyrizados, las virgines consagradas a Dios, violadas: y otros mil desafuetos y crueldades, que con barbara ferocidad aquella gente fieray sin Dios executaua, profanando las cosas diuinas y dedicadas a su culto. Vna cosa quiero yo aduertir aqui y es, que quando las historias hazen mencion, de los trabajos y persecuciones que en esta guerra padescieron los monasterios de los monges y virgines, que en diuersas partes de Africa viuian, a buena razon se deue esto entender, de los frayles Augustinos, porque al tiempo que los Vandalos destruyeron aquella tierra, no sabemos que huuiesse en ella otros mōs ni monasterios de otra ninguna orden. Porque (como dize sant Augustin) entre otras cosas que Petiliano herege le culpana, era vna, que el auia sido el inuentor y principio de los monges en Africa: porque el herege no hauia vislo semejante manera de viuir en aquella tierra, hasta el tiempo de sant Augustin. Y este es muy manifesto testimonio, por ser hombre aduersario del sancto doctor, y que se queria aprouechar de esta objecion contra el. Y como en aquel lugar parece que es en el tercero libro, contra el herege, el glorioso san-

*Li. 3.º con
tra peti-
liano ca.
40.*

to

Éto no niega esto ser así, antes lo admite como cosa verdadera. Así que nadie dene dubdar, que el glorioso padre sant Augustin introduxesse en Africa la vida monástica, y así Posidonio en la vida deste santo doctor pone a su cuenta, entre las demas obras que hizo viuiendo, que dexo despues de su muerte, toda la tierra de Africa poblada de muchos monasterios, así de frayles como de monjas. Y quien leyere el libro octauo de sus confesiones, vera que a sant Augustin se le haze tan nuevo y tã extraño, el nõbre de monges de Egypto y aun de Italia (de los quales le contraua Poticiano muy muchas marauillas) q̄ era imposible, q̄ si ellos huiera visto en Africa antes que el los instituyesse, extrañar se tanto de lo que de su manera de viuir oya en Italia. Y aunque es cosa tan aueriguada, auer sido sant Augustin principio y padre de religion monástica, que es ocioso alegar testigos para su prueua y confirmacion, allende de los muchos testimonios que el trae de sí mesmo el Abbad Ioachin en el introduçtorio del Apocalipsis, y sant Antonino de Florencia, Antonio Sabelico y Posidonio testigo de mas fuerça, por auer sido discipulo y domestico familiar de sant Augustin, en el capitulo arriba alegado, y fuera desto, en el capitulo quinto de la mesma vida y otros muchos authores, que seria larga cosa citar los aqui, dan testimonio de que fundo esta orden en Africa. El ser verdad que no vuo antes del otros monges en Africa es tan grande, que ningun autor de la yglesia, haze memoria de monasterios de frayles ni de monjas en Africa antes de sant Augustin, ni se hallará concilio ni carta decretal que lo tal diga, ni menos ningun doctor Africano, de los que fueron antes de

sant Augustin Lean a Tertuliano, Iulio Africano sant Cipriano, Pontino su discipulo y a otros, y veran como no se halla en sus obras rastro de monges ni monasterios en Africa, de manera que con tan buena salua, porne las vidas de los monges de Africa por de mi orden: pues allende de hauer aueriguado esta verdad, lo he comunicado con los mas enseñados varones de España en historia, y han confesado ser esta la uerdad.

**Capit. V. De como
nuestra sagrada religion fue esten-
dida por todo el mundo, de
spues que por la perfec-
cion de los vándalos
huyó y desamparó
la prouincia de
Africa.**



A de lo que a tras queda dicho, en la vida de sant Augustin de la persecucion que se hizo a la yglesia por toda Africa, queda entendido como no podia viuir en ella ningun christiano, si no era aguardando cada dia la muerte, o los tormentos y destierro, y de aqui vino que toda aquella prouincia quedo desamparada, y toda la yglesia huerfana. Y podemos dezir que de todo punto perrecio la Christiana religion, pues nunca boluio al estado antiguo en q̄ se vio, antes poco a poco en lo q̄ oy vemos, q̄ de todo punto esta perdida en aquellas partes: por esta causa los monasterios se perdie-

N a ron

Cap 20.
par. 3. tit.
24 c. 14
Encad. 7.
lr. 9. c. 31

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA.

ron, y todos los monges se fueron vnos a vna parte y otros a otra. Querer apurar como se hizo esta dispersion no se puede hazer, por la falta que nos hazen los auutores antiguos que destas cosas escriuieron. Yo no dire nada de mi cosecha, dare los auutores que hallo, los quales hablando con gran tiento y breuemente dicen lo cierto que se ha de tener, y con esto me contentare. Antonino de Florencia en sus historias hablando desta mesma materia dize, que muerto sant Augustin, y siendo por la persecucion Vandalica destruyda la yglesia de Africa, sus frayles començaron de derramarse por muy diuersas partes, y que algunos dellos se vinieron a la Toscana en Italia, y el fundamento que trae para proouar esto es, que quando salio de Milan sant Augustin, conuerso con aquellos hermitaños del monte Pisano, y Decentum Cellis, y que lleuo algunos dellos consigo en Africa, y de la conuersacion y tratos que vuo entre los hermitaños Africanos e Italianos, quando la necesidad de la persecucion los forço a huyr, se vinieron a los que estauan quietos y sossegados en Italia, y que viuendo en celdas apartadas y solitarias, conseruaron la religion de los hermitaños que sant Augustin instruyo en Africa. Y concluye que jamas fue consumida aquella sucesion, mas que se conseruo siempre en varones religiosos de aquel instituto. Ser verdad lo que Antonino de Florencia dize, no ay que poner en ello dubda, pues consta que luego que sant Augustin murio hallamos hermitaños Augustinos en el monte Pisano y cien celdas, y que se llamaron discipulos de sant Augustin, porque allende que innocencio Primero, manda que todos los hermitaños de Africa y los que auian sido instruydos en

Italia por el sancto doctor, viuan de baxo de su regla, que el da por aprobada y canonica, consta que en el monte Pisano como el habito sant Seuerino natural de Panonia el qual vino en Italia a visitar las reliquias de los apostoles, y oyendo la fama de los monges que viuan en el monte Pisano se quedo con ellos, y viuió gran tiempo alli, y despues sabiendo como Athila rey de los Hunos yua a destruyr las Panonias, que oy son Vngria y Austria, determino partir se para su tierra, con intento de predicar y persuadir a su gente a que perseuerassen en la fe, y tuuiesen paciencia en la persecucion. Y tomando dos monges, y la regla de sant Augustin, se despidio de los frayles, de lo qual haremos larga mencion en el tercero libro. Asimismo sant Launonirico Frances, passo en Italia, reynando Theodorico rey Godo, y estuuó en los monasterios nuestros mucho tiempo, que fue por comas de cien años, despues de muerto sant Augustin, y ansi hallamos por Italia muchos varones religiosos de la orden por aquellos tiempos, de donde se prueua como despues de salidos de Africa se passaron en ella a viuir, por estar la tierra mas segura, y aunque es verdad que las historias antiguas no hablauan tan a la clara si eran estos monges de vna orden, como agora las historias que escriuen lo distinguen, porque no hauia para que: de aqui vino que ninguno llamaua al sancto monge, monge Augustino, ni Basilio, ni Benito. Empero despues los que tuuieron alguna curiosidad, de escreuir las memorias de sus monasterios y congregaciones, distinguieron quales eran de vna regla y quales de otra, y de aqui sabemos que sant Gregorio fue monge Benito, y Beda: lo qual no se aueriguara por los que escriuie

par. tit.
2+ ca 14
§ 3.

escriuieron sus historias, y por auer hecho alguna breue diligencia Baptista Alouisiano Rabense, venimos a tener nosotros alguna luz de las cosas que los mas antiguos dexaron por negligencia y descuydo, esto es, quanto a lo que toca a las cosas de Italia, porque no tenemos mas luz, ni nos dexaron escripta otra cosa de aquellos tiempos los que fueron antes de nosotros. Y por esso no es justo que añadamos a la verdad ninguna cosa.

Fnta. 7.
lib. 9.

Antonio Sabellico en sus historias, tiene por opinion, que alguna parte de los frayles Augustinos pasaron en Etiopia, porque como alli dize creciendo la persecucion, les fue muy commodo y libre camino para passar aquellas partes y estar seguros. Y añade que quando escriuio aquellos commentarios en Venecia, Vinieron dos frayles Augustinos Ethiopianos, y que conuersando con ellos vino a tener noticia desta orden como florescia por aquellas partes, y queriendo informarse que monasterios y que numero de frayles hauia, le respondieron que era muy grande el numero de los conuentos. Yo no he podido tener entera noticia de estas cosas, parte por que como no esten debaxo de la jurisdiccion de nuestro padre General, y tambien porque la orden no tiene memoria de estas cosas, no pude inuestigar cosas tan de lexos. Es verdad que Ambrosio Coriolano, pone vn muy sancto varon frayle nuestro, indio Oriental, que se llama ua Agaton, pero ni dize en que tiempo fue ni aun de donde, sino solo lo nombra y assi passa de largo. La causa deuio de ser, que el hallo algunos originales antiguos, y como haia de escreuir historias de sanctos de la orden, como alli lo promete, contento se con solamente

nombra lo. A mi no me desagrada lo que Sabellico dize, porque Ioan Boenio en aquel su tratado de las tres partes del mundo, hablando de los Athiopes dize, que viuen en aquella region frayles Augustinos.

Al reyno de Francia quando ayauenido nuestros frayles, harto claro consta de lo que dize Antonio Monchiaceno de Mochates, ser cosa *h. 2 c. 26* muy antigua, porque dize que Roricio veynte y tres obispo de Lemoica, fundo vn monasterio de la orden de sant Augustin en su obispado, y segun buena cuenta, fue sesenta y ocho años despues que sant Augustin murio, y mirando estos tiempos, y que en toda Francia no hauia vso de monges ni monasterios, hallarasse que los frayles que florecieron antes de sant Benito fueron Augustinos. Assi mesmo consta por la mucha multitud de varones sanctos, que huuo en la orden en el reyno de Francia, que començo muy temprano a hazer monasterios y celdas en los desiertos, y quien mirare los Concilios de aquel tiempo, vera como aquel hazer celdas apartadas en la soledad, y el viuir en tanta pobreza, no era para monges Benitos, mas para nosotros que hasta el año de mil y dozientos y cinquenta, siempre en las mas partes teniamos los monasterios puestos en el desierto, viuiendo cada vno en su celda apartada, y si hauia algunos conuentos puestos en la forma que oy, eran pocos, y en los poblados adonde no se podia hazer menos. Diria yo (salua la mejor razon, que otros podran dar) que por Francia entieron nuestros frayles estendiendo la orden, por las partes de Alemania, y por lo que oyllaman Vngria y Austria, y assi poco apoco vino la ordena estenderse, porque ya en tiempo de Carlo Magno, auia conuertos de frayles y de

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

monjas. Y bien se muestran que eran antiguos, pues quando sant Guillermo tomo el habito, estaua toda la orden por Francia y Alemania, tan arruinada y sin fuerza, que casi no era nada. A Ynglaterra, no hallo quien les lleuasse la vida de los monasterios, si sant German que fue alla a predicar, que fue frayle nuestro, los lleuoy no lo se, vna cosa puedo afirmar, que en los años de seys cientos y cinquenta y cinco, ya hauia conuentos en aquella nacion, porque sant Iodoco hijo del rey de aquella ysla, dexado el mundo tomo el habito, en vno de los monasterios de los discipulos de sant Augustin, y despues aũque la tierra padecio guerras, no por esso perecio la orden, aun que estuuo en gran pobreza, hasta los años de mil y cinquenta y ocho que por auer lleuado vn braço del bienauenturado sant Augustin, Engelboto Arçobispo de Conturbel, el rey Cinto vistos los milagros que hazia nuestro señor por el, determino levantar la religion y fundo muchos monasterios, entre los quales fue el de Londres, el qual fue en religion y letras el mayor que huuo en Ynglaterra ni en la orden, tanto que vino a tiempo, a que se da la dignidad de prior de aquella casa como Obispado o Abbadia. Aunque oy por nuestros peccados no ay rastro del, porque la secta Luterana lo destruyo todo, aunque el lugar que do para siempre consagrado, con la mucha sangre de muchos frayles que fueron degollados delante del altar mayor, segun que se dira en la quarta parte desta historia. Consta tambien que quando la orden se reduxo a vn general, estaua este Reyno lleno de monasterios, porque delas memorias de la religion sacamos, que el primer general que nos fue dado para toda la orden, embio

vn compañero suyo llamado Fray Guillermo Senglian a Ynglaterra, para que se informasse de la vida y costumbres de aquellos monasterios.

Por Grecia y la tierra sancta no fue tan antigua la orden, porque hasta los tiempos de Urbano segundo, quando passo primeramente, el sancto varon Fray Pedro Lemouicense, que otros llaman Pedro Eremita, a la tierra sancta, a la conquista que se hizo de aquella tierra: y despues ganando se aquellas Prouincias por los principes Christianos, començaron a edificar se muchos monasterios de la orden, y assi se fundaron en Grecia, porque consta por grauisimos testimonios, que en Constantinopla vuo monasterio, muy principal, y en la ysla de Rodos, y en otras muchas partes, mas esto fue mucho despues, y en fin no podemos dezir que tuuieron aquellos monasterios, principio de los primeros padres que salieron de Africa, como se puede dezir de los Conuentos de Italia, Francia, Alemania, y Ynglaterra, los quales sin ninguna dubda començaron por los primeros padres, que desampararon la tierra por la persecucion, o por los que luego les sucedieron.

En la ysla de Cerdeña, desde que el cuerpo sancto de sant Augustin fue lleuado a Ili, por sant Fulgencio, vuo frayles en guarda de la sancta reliquia, hasta que el Rey Luytprando de los Longobardos la traslado, de la isla a la ciudad de Pauia. Y porque los moros se auian apoderado de la ysla, les conuino desamparar aquel lugar, aunque luego que fue echada de la tierra aquella gente, boluieron a habitar aquel sancto lugar, adonde quedo el sepulchro aunque vazio. Solo q̄da mostrar quando vino a nuestra España, la religiõ, despues q̄ se fue esten

estendiendo por todas partes: y aunq se pudiera dezir en este capitulo, yo quiero hazer lo particular por honra de ella, y porque es mi nacion y patria.

Capit. VI. De la venida de nuestros frayles en España desde Africa, y de las memorias que hallamos della en tiempo de los Godos.



Si como vnos frayles passaron en Italia, y otros en Ethiopia (como ya queda dicho) passaron otros en España, y assi dice Ambrosio Coriduno en su chronica breue, que los frayles nuestros passaron de Africa a la citerior España, que es lo que oy llamamos Aragon, Valencia y Cataluna, por que desde Africa a aquella costa, es mas facil cosa la nauegacion. Y cierto quien mirare los Concilios Tharraconenses, y otros celebrados por aquel tiempo en aquellas prouincias, conosciere que alguna manera de nuevos monges vino a este reyno en aquel tiempo, pues entonces hazian canones para ellos, mandando les muchas cosas que eran muy necesarias. para que o aquel estado se conseruasse, o que no diessen ocasion de alguna noueda. Mas dexemos esto a parte, y vengamos a cosas dignas de ser creydas. Quanto a lo primero, del testimonio de sant Illesonso arçobispo de Toledo en sus chronicas, y de Ioan Viclarense Abbad, sacamos estas palabras, que sant Donato varon de mucha sanctidad,

tomo el habito de monge en Africa, de mano de vn hermitaño, y que por respecto de la persecucion de los Vandalos, passo en España, con mas de setenta monges, trayendo consigo muchos libros. Y que vista su fama y religion, vna matrona principal, llamada Mincha, le fundo el monasterio Feruitano, y el traxo primeramente la vida obseruante de los monges en España, que fue tanto como dezir que traxo la regla de sant Augustin, que ensena la vida apostolica. Este testimonio es tan graue y de tanta authoridad, que quando toda nuestra religion no tuiera otra, para mostrar que la orden de sant Augustin es tan antigua, como esta visto, bastaua y sobraua. Fue este monasterio famoso en aquellos tiempos, y mirado a donde fue, se halla que fue junto a Xatua en el reyno de Valencia, y oy ay vn pueblo cerca de alli que se llama Feruente. No se halla otra memoria de sant Donato, hallamos empero, como en este monasterio vno algunos claros varones, vno de los quales fue Eutropio, varon doctissimo, que fue Abbad del dicho monasterio Feruitano. Y no es inconueniente que se llame Abbad, porque antiguamente, todos los perlados de los monasterios Occidentales se llamauan Abbades, como en Oriente y Grecia, Archimandritas. Pues bolviendo a Eutropio, fue como digo Abbad del conuento Feruitano, y fue muy enseñado varon, y escriuio algunas obras eruditissimas, assi como vn libro en que mueue la question, que porque despues de baptizados los niños, les es administrado el sanctissimo Sacramento de la Confirmacion. El qual intitulo a Leiniano Obispo de Carthagená en España, al qual ya otros escriuio muy muchas Epistolas llenas de mucha erudicion. Y tambien hallamos que

N 4 escriuio

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

escriuio otro libro, en el qual exorta a sus monges a viuir religiosamente. Ioan Trtemio pone a este mōge por de su orden sin ningun fundamento, y para que to aya, es menester que el monasterio feruitano fuisse primero de Augustinos, y despues de Benitos, lo qual no se ha de creer, porque en aquel tiempo no se tratauan las casas delas ordenes, de la manea que el dia de oy, en especial que el conuento feruitano, fue antes que sant Benito fuisse mōge, ni diesse principio a su regla e instituto. Fue Eutropio, obispo dela ciudad de Valencia (que aun entonces no era arçobispal) de manera que de comun consentimiento se puede dezir, que entre los perla dos que aquella yglesia ha tenido, dos hã sido los mas señalados de la orden de sant Augustin, el vno este Eutropio, y el otro fray Thomas de Villanueva en nuestros tiempos, en el qual resplandecio el cuydado de su grey y en la gracia de la predicacion, y en la liberalidad con los pobres, ningun no le excedio en su yglesia. Despues adelante hallamos memoria en España de otro varon santo, llamado fray Arthuago Godo de nacion, segun que parece por las choronicas dela religion, fue conforme a buena cuenta, en los años de seys cientos y veynte, reynando en España el rey Suyntila, hijo segundo del rey Recaredo, fue varon muy docto y escriuio historia de la gente Gotica, aunque oy no hallamos mas del nombre del author, fue gran predicador, y persuadio mucho a q̄ su gente desamparasse de todo punto la secta Arriana, que aun auia algunos que no la auia dexado. Despues adelante en los años de setecientos y diez y siete fue otro famoso religioso, llamado fray Ethinodo, y florecio en tiempo que reynaua en España el rey Vetiza o Vitisa, y dize del Ambrosio Choriolano que fue gran predicador, y que hi

zo gran prouecho a su nacion con la palabra diuina. Y porque aquel siglo estava contaminado, con luxurias y desatinos de aquel peruerso rey, del qual se lee, que dio libertad a los clergos para que se casassen, y por esto y otras maldades de su pueblo, embio Dios (no mucho despues) la destruycion de España, y en este tiempo fray Hertinodo hizo gran fructo, por que aparto a muchos de çã mal camino. Despues con la infelicidad de los successos de don Rodrigo, vino todo lo bueno de España en cayda y ruina, y asì todas las cosas ecclesiasticas perecieron, y los monasterios fueron destruydos. Y si algunos quedaron fue, porque o salieron presto dela seruidumbre, asì como los de Galicia, y algunos hazia Burgos, o porque teniendo riquezas bastantes se rescatauan mas facilmente, o pagado tributo los dexauan viuir en paz. Mas como la orden de san Augustin, siempre huuiese sido muy pobre, y se sustentasse de las limosnas que los pueblos les hazian, perecieron y acabaron, y asì no se pudo dezir que despues que fue destruyda España, que dassen monesterios nuestros en pie, y si algunos vuo, fueron el de Burgos y el de Nalda junto a Logroño, que ya no lo hay, mas vuo lo en el año de mil, y aun desto no podemos dar entera fee, porque aunque estos dos monasterios son los mas antiguos, no hallamos escripturas que digan que en tiempo de los moros estuuiesse en pie. Esto se puede dezir con verdad, que nuestra religion abundo de monasterios de frayles y monjas en España, porque allende de los testimonios de los Concilios prouinciales, se muestra ser verdad, porque en el Concilio Hispalen se segundo, celebrado en tiempo de sant Gregorio, o poco despues, se haze memoria de dos generos de monesterios en la prouincia Bethica, que es la

Cap. 10. es la Andaluzia, adonde pone monesterios nuevos, y monesterios antiguos. Y así mesmo cōsta que auia mōjas dela religiō, porque en esse mesmo cōcilio haze memoria dellas. y de frayles, y quiere q̄ tengan cargo dellas los mesmos monges, lo qual prouaremos mas abaxo no poder en tēderse sino de frayles y monjas de nuestra orden. Y esto basta para las casas de España, que pues ay poco que dezir, mas vale q̄ sea mos breues con verdad, que largos cō sospecha.

Cap. 11.

Capit. VII. De la dif

ferencia de los religiosos que huuo en nuestra sagrada religiō desde sus principios.



En el monesterio que nuestro padre S. Augustin fundo en la soledad, no huuo diferencia alguna en el estado de los religiosos, porq̄ no huuo sacerdotes ni diaconos, ni alguno de orden sacro, porque antiguamente los monges no se ordenauan, sino por particular prinilegio, siguiendo en esto la yglesia la manera de su uir en la soledad. Y aunque es verdad q̄ hallamos memoria de algūos, principalmente en Grecia, así como de Origenes, Estren, Gregorio Nazianzeno, y otros, que siendo monges tuuierō ordenes sacros; toda via la yglesia tenia determinados canones, para que no pudieffen ser promovidos a ecclesiasticas ordenes. Y así dize Graciano, que hasta los tiēpos de los papas Eulēbio, Zozimo y Siricio, los monges tenian simplemente el titulo de mōges, y no eran clerigos. Y si dixeren, que como comulgauan, y oyan missa, el mesmo responde con el testimonio de S. Hie

ronymo. y dize, que los mōges de Scythia tenian lugar diputado adonde se juntauan, y allí auia sacerdote que les dezia missa. Aunque yo la primera dispensacion que hallo, de q̄ los mōges sean promovidos a ordenes es desde el papa Siricio, como parece por vna epistola decretal suya, embiada a Hieronimo obispo de Tarragona. De manera que ser los monges sacerdotes, prinilegio es y merced q̄ nos hizo la yglesia Romana, y por esto en el monesterio que hizo Sant Augustin en la soledad eran todos como oy los frayles q̄ llamamos legos. Mas ya que fue el santo doctor sacerdote. Y fundo el monesterio en el huerto, luego huuo sacerdotes, que no solo celebrauan mas aún predicauā, así como Alipio, Euodio, Ponciano, y algunos otros, porq̄ eran varones doctos, y no eran ordenados sino los que eran letrados, y los demas siruian al monasterio, rezādo solamente la oracion del pater noster, y a estos predicaua Sant Augustin aquellos sermones, que oy nõbramos ad heremitas, llenos de llaneza y suauidad para los que no vacauan mas q̄ en las obras de las manos. Este genero de religiosos no vsaua de corona, aunque si del mesmo habito, y en todo eran yguales en quanto vsar de las cosas comunes. Pero el officio despues fue distinto. Por que los tales frayles fueron recibidos para el seruicio domestico y de casa tratando en las obras de manos, y en las cosas humildes, trabajando en la huerta amassando y siruendo a la cocina como dello tenemos exemplos bastātes de muchos legos, todos los negocios de fuera de casa tratauan ellos sin embaraçar a los de mas religiosos que vacauan a los officios diuinos y al estudio de las letras porque estos tales no teniendo cuydado de cosa alguna que les diēse cuydado trataffen solamente de las cosas de Dios, mas no porque se ocupassen en los trabajos comunes eran libres de yr a las vigiliās de media

Epist. 1.
cap. 13.

N 5 noche,

16. q. 1. c.
hinc est.

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

noche, porque todos yuan al coro, y puestos los menos antiguos rezauan sus oraciones, que la religion les señalo, como por horas canonicas, y acabados los maytines entrauan en capitulo, y accusandose de sus culpas y defectos en los officios que les eran mandados, si merecian castigo dauan se lo, y puellos de rodillas delante del perlado romauan su bendicion, y del capitulo yuan a trabajar cada vno en lo q̄ era impuesto, porque nuestros padres antiguos tanto tiempo gastauā en los maytines, que ya amanecia quādo salian dela yglesia. Y despues tañido a la missa conuentual boluiā a la yglesia, del lugar adonde trabajauan, y cō grā silencio se poniā en su lugar señalado, y con mucha deuocion oyā la missa, y despues comiēdo en el refitorio cō todo el conuento boluiā a trabajar hasta la noche y bueltos de sus labores, yuan a la yglesia, y diziendo el perlado algunas bendiciones, y echandoles agua bendita los encomēdaua a Dios para que los guardasse aquella noche. Lo qual aun oy se guarda en algunas partes de Italia, y en nuestras Indias occidentales con los nouicios y los mancebos. No les era permitido leer ni enseñarse lo, porque pretendiendo pasar adelante no dexassen el estado en q̄ fueron llamados. Y tambien porque pretendiendo mas no havian bien sus officios, y dexando las cosas de humildad para q̄ vinierō, desiruiessen a Dios en lugar de servirle. Y ansi tienen nuestras constituciones grane castigo para los legos, que pretendē subir a estado de sacerdotes, o leen, o tomā corona con engaño: esto ya se va perdiendo en la religion.

En los antiguos tiempos hubo en la religion muchos siervos de Dios de estos legos, assi como nuestro padre S. Guillermo, que no hallamos por memorias que fuesse de missa, y cō su santa humildad restauo toda la religiō, no queriendo ser el mas principal, an

tes siēdo el mas baxo y humilde, se hizo en el monesterio, con ser antes grā principe y señor. Y el septimo general nuestro fue muchos años frayle lego, siendo humildissimo y muy docto, y señor illustre, y jamas quiso ser de missa, aūque se lo rogaron mucho, cuyo nōbre era fray Augustin Noble de terrano, empero despues el papa Nicolao. IIII. lo forço a que se ordenasse. Y fray Thomas de Arimino, del qual leemos q̄ fue sanctissimo varon, y hizo muchos milagros: y assi ha auido otros muchos religiosos de los frayles legos, como se dira largamente en la quarta parte desta historia.

Tambien hallamos demas de treze uos años de antigüedad, otro genero de religiosos que viuē en nuestros monesterios, que son llamados donados, los quales son vn genero de gente que se ofrece en las religiones a servir toda su vida de lo q̄ podria servir vn moço, porque aunque traen vna cierta señal de religiosos, no traē el habito de nuestra religion, que es el de sant Augustin. Estos tambien votan solennemente los votos como los demas religiosos, y sirven de yr caminos, de andar canando por los campos, y todas las demas cosas que vn moço podria hazer, y assi les es permitido de yr fuera sin compañero, y parece que no estan obligados al rigor de la orden como los demas. En España andan vestidos differentemente que en Italia, porque traen vnos sayos largos de buriel, y la cinta de cuero con vnos escapularios negros, y encima vnos mantos. En Italia no lo usan assi, mas vnos sayos grandes con sus cintas, y vnos mantos grandes quando van a comulgar o fuera de casa, quando estan dentro el sayo es blanco. Estos tãpoco se hallan en nuestros capitulos, ni les dan el habito cō la solennidad que a los demas religiosos. Tiene nuestra religion assi mesmo frayles que se llamā clerigos, estos no se distinguen en ninguna cosa de los sacer-

facerdotes, porque ellos han lo de ser despues, mas son llamados ansi aquellos desde que toman el habito hasta que cantan missa, y son dichos clerigos, porque son de los que han de ser sacerdotes y de missa, y los que son elegidos para tal dignidad, son dichos en Griego cleros, esto es, escogidos por fuerre. Estos viuen con mayor rigor en el monesterio, porque estan debaxo dela disciplina del maestro hasta que cantan missa, lo qual se haze para que ansi bien enseñados, despues seã padres y maestros de los que vinieren ala religion. Y dela vida que hazen y costumbres que se vñ en ellos, se conoce quales seran en lo venidero para hermosura dela religion. Y desta manera se diuide la religion en tres estados de religiosos, que son los sacerdotes y clerigos, que es vna cosa, y en legos y donados.

Capitul. VIII. De las ordenes que salieron de la de los hermitaños de sant Augustin.



Despues que la religiõ crecio por todo el mundo, y se multiplicó. Como todas las cosas con la antiguedad y el tiempo se cayan o afloxẽ. Acaecio que en nuestra orden y en la de sant Benito, vinieron a enflaquecer se las santas obseruãcias de nuestros primeros padres, y no queriendo Dios que perciesse la primera religiõ, desperto algunos varones santos que cõseruassen el primer rigor, apartando se a soledad mas aspera, y a viuir en mayor perfection. Y assi haziendo nuevas congregaciones se jũtaron a ellos varones despreciadores del mundo, a quien Dios toco, para que con su exemplo animassen a otros a la perfection. Esta manera de viuir aunque al principio no se differẽ

cio en nada dela primera vida, porque seguian los que la excitauan vnas leyes, vn habito y professiõ, despues pasando adelante en la virtud y asperceza, començaron a añadir algo de mas de lo que professaron: assi como vsar del cilicio, no comer carne continuamente, vestir algun habito mas despreciado, y de otra color y hechura. Por lo qual vinieron a alcançar por su fama, fauor, y con el fauor ayuda para fundar mas monesterios: y de tal manera crecio aquella vida, q̃ ya parecia mas orden nueva que no congregacion reformada del primero instituto. Y por q̃ todas las cosas nuevas parecen bien y son fauorecidas, los summos pontifices mirando el prouecho y utilidad comun, dieron sus breues con fauor, para que por aquella via se aumentasse la honra dela yglesia. Y assi saliendo de la primera obediencia desta religion que professaron, attentos a que hazian vida mas religiosa y obseruante, quedaron hechos orden y religion distinta cõ nuevo titulo. Y desta manera vino a que de nuestra orden huuo muchos ordenes y religiones q̃ oy vemos por la yglesia como luego se vera: y porque esto parezca mas claro, y se entienda que ay testimonios ciertos para prouança de lo dicho, quiero primero traer exemplos de otras ordenes que les acaescio assi, y despues dire de la mia.

Primeramente la orden de sant Benito, que por ser antiquissima y auer pasado por varios casos, muchos de sus monges, desseando cõseruar su antigua obseruancia, se fueron a varios desiertos, y viuido religiosissimamente dieron principio a nuevas ordenes. Desta manera començo la orden Cluniacense, que vn mōge religiosissimo llamado Berno, con vn cõpañero llamado Odon, començaron vida mas aspera siendo monges Benitos, y tomando por asiento vn conuento llamado Cluniacense, en tanta perfectiõ viuieron

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

vivieron que fundarō otros muchos monesterios cō nueva manera de vivir y de rezar, y diferenciandose algo en el habito, fuerō recibidos en la yglesia por orden nueva y distinta, y con ser miembro de la de sant Benito, es tan distinta como la de los Franciscos y Carmelitas. Despues adelante comēço la orden de Valhumbrosa, llamada assi por el lugar adonde començo. Esta ordē tuvo principio por vn padre de la orden de sant Benito, llamado fray Ioan Guamberro, el qual auiedo viuido religiosissimamente en su ordē se salio a la soledad y alli començo cō otros que lo quisieron seguir a hazer vida mas aspera, de manera que dētro de poco tiempo fue tan grāde su fama que fue estimado en mucho, y fundo vna nueva religiō de mōges cō habito de distinto color, y cō nuevas ceremonias, y tienen muchas y ricas abadias como yo las he visto. Despues en Francia de p̄to Dios otro varon desta ordē, llamado Estephano, el qual fundo la orden de Cistel, que oy dezimos en España de S. Bernardo, porque reformo en algunas partes algunos monasterios de sant Benito, y los re-luxo al habito y cōstunciones que ellos uenen. Assi mesmo la orden Cameldulense, començo, por S. Romualdo monge Benito, y oy llaman a esta orden los mōges blancos o del monte Olinete. Despues Petto de Morio, que fue dicho siendo pontifice, Celestino quinto, instituyo otra congregacion, que llamaron de los Celestinos, que es orden por si y distinta de la de S. Benito. No solamente en la ordē de sant Benito, vno esta nouedad de salir frayles a fundar ordenes, mas aun de otras mas modernas y nuevas tenemos exēplos, assi como vn frayle de la ordē de los terceros de sant Francisco llamado fray Redon, fundo vna orden en Francia con titulo de sant Hieronymo de los mendicantes. Y en España salio otro frayle de la orden de sant Hierony.

mo, y instituyo nueva ordē en Italia, con titulo de sant Hieronymo, el qual se llamaua fray Lope de Olmedo: y aprouo Martino. V. la orden con la regla que el dio, sacada de los dichos de sant Hieronymo. Tambien hallamos otras muchas ordenes derivadas de otras, assi como los comendadores de Montesa, que son filiaciō de los de Calatraua, y aun dizen ellos que tambien la de Alcantara, aunque la de Alcantara hallo yo que se ayuto ala del Pereyro, y la de Calatraua emano de la del Cistel, y assi podria traer otros muchos exēplos: mas para lo que pretendemos esto basta. Pues assi como destas ordenes salierō padres religiosissimos que dieron principio a tantas religiones, assi de nuestra orden de los hermitaños salieron seys ordenes, que oy estan en pie y muy florecientes, las quales no affrentandose de ser hijos de los hermitaños de sant Augustin, aū retienen alguna parte de las costumbres q̄ aprendieron de sus primeros padres, y vsan de mucha parte de las constituciones y traen señal y indicio de esta verdad en los habitos.

La primera de todas fue la orden Grādimientense, y fundola el padre sant Estephano Alberniense, el qual auiedo viuido en mucha penitencia en vn monasterio en el desierto de Mureto, se aparto a hazer vna celda muy cerca del conuento, y alli estrechādose mas y haziendo mas penitencia, oyda su fama y marauillas, no solo los frayles sus compañeros que lo siguierō, pero seueraron en aquella vida tan aspera, mas aun muchos que lo venian a visitar y a ver su religion tan marauillosa, se quedauan con el, para ser compañeros de su vida. Y desta manera siendo ya differēte en todas las cosas de la primera orden, començo a fundar otros monasterios, de manera que quādo salio desta vida, por comision del papa (q̄ esto no se halla) o por authoridad de los ordinarios, quedo aquella congrega-

gregacion essenta de la orden, y que despues quedo por vna de las religiones aprouadas de la yglesia, cõ nombre de orden Grandimentense, por el lugar adonde fue enterrado el sancto varon despues de muerto, y porque alli fue la cabeza de la orden, como se dira en la segunda parte desta historia. Despues tambien en Italia resplandeciendo por sanctidad de vida, sant Ioan Bueno Maturano, sant Francisco dexando el mundo se allega a el, y le dio el habito de nuestra orden, como lo dize el suplemento de las choronicas, y Baptista Egnacio en el libro de los exemplos de los claros varones, y auiendo perseguido en la obseruancia de la religion, queriendolo Dios para mayores cosas, oydas aqllas palabras del sancto euangelio que dize, El que viene a mi y no renuncia todas las cosas, no puede ser mi discipulo, y lo que dixo el señor en otro lugar a los que embio a predicar, que no llenassen tunica, bordon, ni talega, contentandose con vna tunica aspera, dexando la cinta como vna querda, y dexados los çapatos se calçõ sandalias, y siguiendo a Christo cõ mayor perfection, dio principio a la orden de los menores. Biẽ se que esto ha de parecer cosa nueva a las gẽres, mas yo de necesidad tengo de tratar la verdad. Los authors que afirman seran si son, Philippo Vergomese, en el suplemento de las choronicas, y Antonio Sabellico lo afirma, y Polodoro Virgilio lo dixo en sus inuẽres de todas las cosas, y Paulo Morigia en su historia de las religiones. Assi mesmo ay sentençia promulgada por el legado del papa, en la qual lo dize. Y la causa fue esta, que en el año de mil y quatrocientos y nouẽta y nouẽ, fue mouida queston entre los frayles Franciscos, y Augustinos, sobre la antiguedad y precedencia en el obispado de Cremona. Y vista la causa por ambas partes, por los doctissimos varones Antonio Stanga prothonotario apostolico, y del conse-

jo del senado de la señoria de Venecia, y por Ioan Antonio de los Matcheses del consejo del duque de Milan, y por Andres Blasignana, cathedratico de decretos, y Llacilloto Decio cathedratico de leyes, ambos en la vniuersidad de Pavia, estando presente el legado del papa, puesto para esta causa, que se llamaua Iacobo de Eschicijs, todos conformes sentenciaron, que por antiguedad y aprouaciõ, era mas antigua la orden de sant Augustin que la de S. Francisco, y entre los fundamentos q̄ alli se traxeron contra la orden de los menores fue, que sant Francisco fue frayle professo de la ordẽ de los hermitaños de sant Augustin. No dexa de ser tambien buen fundamento, el ver lo q̄ Alexandro. III. en el priuilegio q̄ dio a los frayles menores en fauor de su habito dize, y es que no se diferenciã los frayles Franciscos en ninguna cosa, del habito de los hermitaños de S. Augustin, salvo en que no trayan baculos en las manos como nosotros, q̄ los vsauamos, y sant Francisco lo traxo como se dira en su vida, que se imprimira en la segunda parte. En quanto auer viuido en la soledad y auer traydo cinta de cuerro, por essencia de habito, leanse todas las historias de sant Francisco. Y si quierẽ ver como era vno el habito, mirese como en el capitulo segundo general de sant Francisco, celebrado en Narbona año de mil y dozientos y sesenta, se mando traer cordõn que antes no lo trayan. Lean a Iacobo de Voragine. Lean la historia Lombarda. Y lean la historia que anda comunmente en el Flos sanctorum, y veran como de sus dichos se saca llanamente, que sant Francisco hizo vida monastica y religiosa, antes q̄ fundasse la orden de los menores. Francisco Petrarca en su vida solitaria tambien habla del, como hombre que professo aquella vida. Mas vengamos a lo que dize sant Buenauentura en su vida, que cierto si se mira sin passion, hallarase

Libr. 13.

Lib. 4.

Lib. 4.

Lib. 9.

Cap. 17.

Lib. 2.

Lib. 3.

Cap. 11.

Cap. 1.

Libr. 2.
Italia. 3.
cap. 11.
Cap. 1.

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

Libr. 3.
cap. 97.

rase como fue primero frayle de otra orden, porque el dize que oydas aquellas palabras que arriba se notará del Euangelio, tomo vna tunica pobre, y que dexo la talega y el baculo, y que en lugar de la cinta de cuero, tomovna cuerda. Vincencio Veluacense, frayle dominicano, que fue algũ tiempo antes de S. Buenaventura dize en su espejo de las historias estas palabras, hablando de sant Francisco. Como vn dia, entre otros hombres, orasse en la yglesia con grandissimo heruor delante del crucifixo, oyo vna voz que le dixo, Frãcisco toma las cosas amargas por las dulces, y despreciate, y tente en poco si dessecas conoscirme, finalmente concluyda la obra de las tres yglesias, por algun tiempo tomo el habito de hermitaño, y trayendo vn baculo en las manos, y calzados los pies, andaua ceñido con vna orrea, y oyendo vn dia missa oydo lo que queda dicho, luego se desnudo la vna de las dos tunicas q̄ traya, y de allí adelante dexados los capatos y el baculo, vso de vna tunica muy despreciada, y dexada la cinta se ciño vna cuerda: no se yo que mas a la clara puede ser mostrado que sant Frãcisco fue frayle Augustino. Pues como fuesse tan despreciador del mundo, S. Francisco determino instituyr vna ordẽ de varones, imitadores en la pobreza y humildad de nuestro señor Iesu Christo Han dicho algunos, que como pudo dexar la primera profesib, y sin autoridad del papa andar de la manera que andaua, hasta que el summo pontifice aprovo su estado y regla. A esto respõdo yo, que hasta despues del papa Innocencio. III. y del cõcilio Lateranense que el celebre, nunca las religiones viuieron en el rigor que oy viuen, digo del estar tan encerrados, y estar tan sujetos a los mayores, para no poderse passar a otras ordenes mas asperas, o a tomar estado de mas perfeccion, y de mayor penitencia. Pero despues fueron promulgando decretos

los pontifices, para q̄ nadie saliesse del claustro, ni se pasasse a otra orden, ni fundasse nadie monasterio con nueva ordẽ de viuir, sino de potestad apostolica. Y mirado a la manera de viuir de aquellos tiempos, caeran facilmente como no ay inconueniente, para que sant Francisco no fuesse frayle Augustino. Y en verdad desto que he dicho se hallara que el mesmo sant Frãcisco primero que su ordẽ fuesse aprobada, recibio a ella vn frayle professo de otra orden aprobada, que era de los Crucifixeros, sin licencia del papa, sino de su voluntad, como lo cuenta sant Buenaventura en su vida. Aun ay otro fundamẽto, que no se como puede ser reprochado, en que se prouea auer sido frayle Augustino sant Francisco, y es, que su orden no se llamo de los menores, mas de la penitencia de Iesu Christo, y assi lo dizen sant Buenaventura y otros Y Hieronymo çorita hablando en sus Anales de Aragon, de como vinieron a España las ordenes de sancto Domingo y sant Francisco dize, q̄ los Franciscos eran dichos de la penitencia de Iesu Christo. Si quieren saber porq̄ se llamo al principio la ordẽ de S. Frãcisco assi, y los q̄ la imitarõ, yo lo dire.

En la orden de los hermitaños de S. Augustin como no huiesse generales, mas cada conuento fuesse sujeto a los ordinarios, salia varones religiosos que desseauan viuir en mayor obseruancia y congreganãse en vno, y aquellos por la aspereza de la vida, nõ brauanse de algunos titulos, correspondientes a la manera de su instituto, y porque entre las otras cõgregaciones de nuestra orden huuo vna, que se llama de la penitencia de Iesu Christo, la qual fundo sant Ioan Bueno q̄ dio el habito a sant Francisco, y viuió en ella, por esso el nunca dexo el titulo mientras viuió que auia profesado. Y de allí vino que a los principios se llamasen los frayles menores, frayles de la penitencia de Iesu Christo. Y en sus priuile-

cap. 4.

preuilegios que ay memoria desto. Y pues creo queda biẽ prouada nuestra intencion, con derecho justo, porne en mi historia la vida del padre sant Francisco, pues los Benitos ponen en sus historias, y con razon, a los frayles que salieron de su orden para fundar ordenes.

Li. 1. c. 1

La primera parte dela historia del padre sant Francisco, dize, que llegando a la ciudad de Eugubio, siendo conocido de vn su amigo fue ospedado del, y que le dio vn manto pobre con que se cubriessẽ y ansi anduuo dos años vestido de habito largo pobre, y cõ esto y vn cayado en la mano como hermitaño, y çapatos en los pies, y ceñido con vn cinto, donde alguno ternã occasion de dezir q̃ fue monge hermitaño de sant Augustin. En la tercera parte en el principio haze ciertas anotaciones el author, en las quales dize, que vn moderno dixo como fue sant Francisco frayle Augustino (esto dixo dixo por mi) porq̃ le mostre mis Centurias, que aun no estauan impresas. Y entre las razones que da es vna, y la mas principal, y es, que sant Buenauentura no callara cosa q̃ traya tanta honra. Las demas cosas que alli dize, le alas quiẽ gustare dello, yo en vna palabra respõdere, y sera, que el no lo dezir sant Buenauentura, no haze prouea para que no fuesse sant Francisco frayle Augustino, porque aun en los euangelistas tenemos testimonio, de que lo que vno dexo de dezir lo dixo otro. De manera que cosas dixo sant Iuan que no las hallamos en S. Mattheo, ni Lucas, ni Marcos, como lo de las bodas. Y en S. Mattheo hallamos cosas que no las dixeron sant Marcos ni sant Iuan, como la generacion de Christo segun la carne, y assi podriamos traer otros exemplos. Pues desta manera fue aqui, que lo que dexo de dezir sant Buenauentura, dixeron Philippo Bergamense, Sabellico y Baprista Egnacio, y Poliodoro Virgilio. De

zit que lo dixera sant Buenauentura por que dello se liguia gran honra tambien le ganara hasta si dixera el author desta historia, como Eteoro no alcanço a veer leer sus libros en las escuelas, y despues por diligencia de vn frayle Augustino llamado fray Thomas Pêret Ingles se leyero, porque el hizo vnã scholias cõ las quales dio luz a la obra y assi se pudieron leer. Y tambien pudiera dezir quando escriuio la vida de sant Bernardino, como Paulo Venero lo defendio al tiempo que le acusauã los inuidiosos, sobre lo que predicaua del dulce nombre de Iesus, y en lugar de darle la honra a fray Paulo Beneto, doctissimo en aquellos tiempos frayle Augustino, le atribuye a fray Iuã Capristiano toda la gloria, sin partir con nadie nada. Yo para mi prouea basta lo dicho, y creo que satisfago bastante.

La tercera orden que salio de la religion de los hermitaños de sant Augustin, fue la de los siervos de sancta Maria. Esta orden començo en los años de mil y dozientos y ochenta y siete, por vn venerable padre, llamado fray Philippo Florentino, el qual tomo el habito en la prouincia de Sena, y siendo varon de grandissima religion, como dize Sabellico, por reuelacion diuina, se aparto a mayor rigor, y dio principio a la orden que llaman de los siervos de sancta Maria, mudando algunas cosas delas que antes vsauã Lleuo para principio de tan sancta obra doze companeros, con los quales amplio la religion, al principio no la apro uo la yglesia, mas despues por Benedicto. XII. fue aprouada, aunque muchos authores dizen que Benedicto. IX. la apro uo y esta es la verdad, y despues siete pontifices cõrnuos le diero muchos faouores, y asi por Italia crecio, y oy es muy principal, goza de prouilegio de mendicante, y en la capilla del papa tiene el quinto asiento, y en el concilio Tridentino se sento despues del

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

del Carmelita su general, y predica esta orden delante del summo pōtifice, o en su capilla la dominica in passione. Su habito es vna saya negra con vn escapulario del mesmo color, y encima vna capa como de Dominico, tienen por esencia de su habito la cinta de cuero. No hallo q̄ esta orden se aya estendido mas que por Italia, aunque el año de mil y quinientos y sesenta y tres, passando yo por Marsella, tratauā de fundar vn monesterio. En España tuuieron antiguamente dos, cōuiene a saber, en Mātilla, en el reyno de Leō, y en Oropesa, en el reyno de Toledo, el de Mātilla poseen los frayles Augustinos porque como no tomassen a die el habito en aquella orden, el illustissimo almirante de Castilla dō Fadrique, que llamaron el sabio, o el pequeño, lo dio a nuestra orden, tienen vn monesterio de mōjas en Mombredō en el reyno de Valencia.

La quarta religion que salio de los hermitaños de sant Augustin fue la de sancta Maria de e'cala. Esta orden tuuo principio del padre fray Augustin Nouelo de Terrano, general de nuestra orden, cuya vida marauillosa escriuimos en la segunda parte desta historia, este sancto varō como fuesse lleno de charidad y viesse que por falta della los enfermos y pobres padecian gran mengua, determino con grādissimo heru ot su dar vn hospital en la ciudad de Sena, adonde tuessen curados los enfermos, y tanta gracia hallo en los pueblos, que dentro de poco tiempo hizo el edificio, y lo enriquecio, y despues hizo otros por diuersas partes, y alcanzado priuilegios de los summos pōtices, vino a poner ministros que siruiesse con gran cuydado, y dādoles habito señalado los papas los honoraron con titulo de orden, y les mandó que profesassen la regla de sant Augustin, y viniessen en comun, y quando eligen prior, ha de ser confirmado por el prior de sant Augustin de Sena.

En este hospital leemos que siruio cō gran humildad sant Bernardino de Sena antes que fuesse frayle, en tiēpo de vna gran pestilencia, como se lee en su historia.

La quinta orden que emano de los frayles Augustinos fue, la de los canonicos q̄ se llama de los Escopetinos, o de sant Salvador de Illiceto. Començo esta orden por dos varones religiosissimos, llamados fray Esteuan, y fray Iacobo Andres, los quales recogido se a viuit mas estrechamente a la soledad, vinieron a hazer vna congregaciō de canonicos reglares. Y el primero conuento fundaron acerca de la ciudad de Eugubio. Y el segundo junto a los muros de la ciudad de Flotēcia, en vna yglesia de sant Donato de Scopezo, y de aqui toma la orden nōbre de Scopetinos, aunque tambien se llama de sant Salvador. Su habito es la saya blanca, y encima vn roquete, y sobre el roquete el escapulario y capilla blanca, asi como antes lo vfaron. Començo en los años de mil y trezientos y setenta y dos. Dio la religion onze religiosos, para que començassen la orden, y enseñassen las ceremonias de la religion, porque en lo principal no se diferencian de nosotros nada.

La ordē sexta fue la de S. Spiritus de Venecia, esd canonicos reglares, cuyo principio fue en los años de mil y quatrocientos y veynte y seys, por el muy religioso varō fray Gabriel de Espoleto, del qual dize Ioā Tritemio, que fue el mas alto predicador de sus tiēpos, mas no hallo de sus hechos otra cosa, saluo que instituyo vna orden de canonicos reglares, que se intitula de sancti Spiritus de Venecia, cuyo habito es negro con vn roquete de lino, y encima vn manteo negro, y traen bonetes blancos. Hallo por memorias que sant Guillermo frayle nuestro fundo la orden que se intitula de sant Pignā, esto es cierto que lo tienen por patrō, mas yo no quiero apropiat a mi orden lo que

que no esta bien aueriguado, si esto fue re verdad, en la segunda parte desta historia se tratara cō toda fidelidad. Gracias seã dadas ala sanctissima Trinidad q̄ quiso de vn arbol qual fue S. Augustin, ayan producido tãtas ordenes y tã principales, para gloria y honra suya.

Cap. IX. De como la ordē de los hermitaños de S. August. fue restaurada dos vezes en su antigua obseruãcia, y como comēço la claustra enlla, y seacabo.



A antigüedad, y los tiempos han cauado en todos los estados mudanças y nouedades, y esto no solo en las cosas del mundo, mas aũ en las espirituales y ecclesiasticas. Así como vemos la differēcia de la primitiua yglesia, a lo q̄ passa en el tiempo presente, y en vnos tiēpos, leemos vnas cosas que acaescieron muy diferentes delas otras q̄ despues sucedierō, y enel tiēpo venidero acaeceran otras, q̄ o semejarã a las passadas o presentes, o quicã muy diferentes, y desto no nos deuemos espãtar, porque vimos enel mũdo, y enel ha de auer estas mudanças y acaecimientos. Y de aqui viene, q̄ vnos reynos y republicas comiēcã agora, y otras se acabã, y los estados q̄ estauã encũbrados, y q̄ no se esperaua dellos ruyna ni cayda los vemos por el suelo, y otros q̄ parecã ser sin nõbre vã adelãte, y así como de ver cada dia nouedades. Lo q̄ acaece en las republicas y grãdes estados, acaece en las religiones, adõde en vnos tiempos fuerō llenas de grã perfectiõ y authoridad, y despues hã lido como hez y escoria, y tãbiē despues han buuelto a restaurarse y remediarse, como por la gracia de dios los vemos oy, q̄ por todas partes las religiones monasticas, parece q̄ vã sanãdo dea q̄lla vieja enfermedad, la

qual las auia traydo hasta los huesos, esto mas pudo en las ordenes antiguas q̄ en las mas nuevas y modernas, por respeto de los tiēpos y su malicia, q̄ fue rō causa y granpte dela dissoluciõ y poco ordē de viuir. Esto prueuase cō el testimonio de dos ordenes, las mas antiguas q̄ tuuo ni tiene la yglesia, q̄ son la de S. Augustin y de S. Benito, las quales viuiedo en sus principios cō grã obseruãcia y rigor por la malicia d los tiēpos comēçaron como he dicho a relaxarse, y así cayēdose la primera obseruãcia, y oluidãdo las sanctas leyes y tradiciones de los mayores, fuerō casi hechos como clerigos los mōges, y aũen el habito se differēciauã muy poco. Tãbiē fue grã parte desto, no auer cabeças o generales q̄ mirassen por la vniuersal religiõ, porq̄ en a q̄llos tiēpos no estauã los monesterios diuididos en puincias como agora, mas siēdo cada monesterio sujeto al ordinario y obispo, el mesmo por si se era ley y reglas, sin auer mas visita q̄ la ordinaria q̄ hazē los mesmos obispos a sus clerigos, y así no crecia tãto la religiõ ni yua adelãte. Es verdad q̄ como en a q̄llos tiēpos vuo grãdes varones por vida religiosa y por letras y sabiduria, muchos perlados y principes fundauã monesterios, porq̄ en ellos se cõseruauan la sanctidad y letras, mas como esto no pudiesse passar adelãte no auiedo proprio pastor q̄ lo mirasse, como se resfriaua la deuociõ, cessaua la virtud, y así q̄ dauan los monesterios desamparados y huertanos, sin auer padre q̄ mirasse por ellos. Esto duro grã tiēpo, sin auer quiē lo remediase, por lo qual fue cayēdo la religiõ así en lo espiritual y tēporal de tal manera, q̄ no auia rastro dela antigua obseruãcia, y apenas tenian los monesterios forma de casas religiosas. Mas como sea el instituto delas religiones tã necessario ala yglesia, dios q̄ es su verdadero esposo, quiso prouer quiē leuãtasse este edificio espñal, y así cõmouio en Frãcia a vn esclarecido varon, así por nobleza

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

nobleza de siglo, como por virtudes, a q̄ voluiesse por la ordē de los hermitaños de S. Augustin, y este fue S. Guillermo, duq̄ de Aquitania y conde Pitauie se, el qual dexado el mūdo en los años de mil y ciēto y quarenta y quatro comēço en la religiō a florecer por sanctidad de vida, y viendo q̄ la ordē estaua poco menos q̄ destruyda por la antigüedad de los años, mirando q̄ la ordē de Cistel florecia rāto, y q̄ en poco tiēpo se auian fundado muchos monasterios, y q̄ en ellos auia grādes varones, determino hazer este beneficio a su ordē y repararla. Y porq̄ el fin suyo era q̄ Dios fuesse seruido principalmente, lo primero en q̄ se occupo, fue, como viuesse reformadamente, y q̄ se guardasen las buenas leyes q̄ nuestros primeros padres ordenarō, y auiedo por vna parte de Frācia hecho esta buena obra, paso adelante, y reformo y visito todos los monasterios q̄ oy vemos, en Tolosa, Achitania, Narbona, y las dos Borgañas. Y no cōtētādose cō esto, passo en Alemania y hizolo mesmo, por las Panonias, q̄ oy son Vngria, y Austria, y todo lo q̄ llamamos el Rheno, y Sueuia, y Colonia, Polonia y Babaria. De manera q̄ todo lo q̄ oy cōtiēne las dos Alemanias, y Frācia, fue reformado y puesto en estilo d̄ ordē monastica: y así el sancto varō fue padre de todos aq̄llos monasterios, y lleuo tantō fama y nōbre, q̄ por grā tiēpo por todas aq̄llas naciones se llamauā nuestros padres Guillermitas, por la reformaciō q̄ q̄ S. Guillermo hizo, así como los Cistelēses son dichos Bernardos por otro rāto. En estos dias rigierō la silla de S. Pedro los sanctos pōtífices, Anastasio III. y Adriano. IIII. los quales dierō a S. Guillermo grā fauor y preuilegios, con q̄ tuuo esta reformaciō mucha authoridad. Y queriedo S. Guillermo cūplir primeramente lo q̄ dize el euangelio (cōuiene a saber,) Buscad primero el reyno de dios. y despues todas las cosas os serā dadas cō abundancia. De

spues q̄ hizo la reformaciō comēço a edificar muchos monesterios, y de sus grādes riq̄zas q̄ tenia los docto bastante, y porq̄ en aquellos tiēpos no acostūbraua la religion fundar monasterios en los poblados, por quāto nuestra manera de viuir era en la soledad, de cōsentimiento de los papas Anastasio quarto, y Adriano quarto nos traxo a poblado, y fundo el primero conuēto en Paris, y alli puso muchos frayles y los mas escogidos en costūbres y letras, y despues fue fundādo otros, así como el de Leon, y el de Mōpeller: la antigüedad de los quales consta por graues y autenticas escripturas, ser de aquel tiempo. Y porque la religion creciesse y se cōseruasse en aquella antigua pobreza, mandarō los dichos sumos pontífices, que pudiessemos demādar limosnas de puerta en puerta, como lo dizē bien el papa pio o Eneas Siluio en su choronica y Nauclero. Y por esto dixo Polidoro Virgilio en aq̄l libro de las inuenciones de las cosas, q̄ los frayles primeros, que se llamaron mendicantes, fuerō los hermitaños de sant Augustin: por esta manera comēço la reformacion en la orden en sola Francia, y Alemania. Y porque ya el señor auia comēçado a dar para luz del mundo esta religion que estaua puesta como en oluido, luego poco despues desperto en Italia al sancto varō sant Ioan Bueno Mātuan, el qual despreciando el mundo, comēço vna congregacion, llamada de la Penitencia de Iesu Christo ala qual muchos religiosos de la orden se juntaron, y por esta via comēço a reformar muchas cosas, y boluerlas al antiguo instituto, y en esta congregaciō tomo el habitō S. Frācisco como esta dicho, y se lo dio este S. varō, y así otros muchos religiosos florecierō en este tiēpo, de manera q̄ dētro de vn mesmo tiēpo comēçarō a reformarse todos los monesterios de Francia y Italiay, cada dia yua creciendo la sanctidad y obseruācia. Muchos
frayles

frayles mōuldōs de dios comēçarō en diuerſas ſoledades de Italia otras cōgregaciones, adōde ſe viuia cō grādīſſima religion, y de los nombres de los lugares adonde començauan a fundar la aſpereza dela vida, dauā el nombre a la cōgregacion, aſſi como cōſta en muchas bullas dela religion, adonde nombra las congregaciones de los Zambonitas, y de los de Faballis, y Britinis, y otros, los quales ceſſaron deſpues q̄ la religion ſe ayunto a vn general y cabeça, porque entonces toda la orden ſe reformo vniverſalmente, dādo la obediencia al padre general, que fue dado de mano de los papas Innocēcio. III. y Alexādro. III. el qual imbiō por todo el mundo ſus patentes y cartas generales, por las quales exhortaua y mādaua, que aſſi como tenian vn padre y vna regla, vſaſſen de vna vida apoſtōlica, y de vnas meſmas coſtūbres, y que en todo perſeuerarſſen en la profeſſiō que hizierō a Dios. Por la qual de alli adelante en todas las prouincias ſe viuio religioſiſſimamente, por eſpacio de ciento y quarēta años. Deſpues huuo mudançã no ſolamente en nueſtra orden, mas en todas las demas, por lo qual vino a introducirſe aquel religioſo nombre de clauſtra, cuyo origen y principio, y quando ſe acabo, ſera biē que yo diga aqui, pues eſcriuo hiſtoria general de mi ordē y para que ella quede perfecta, no es bien que quede falta, ni tampoco ha de ignorar nada el que eſcriue coſas publicas, ſi es diligente eſcriptor.

El principio y origen deſte nombre de clauſtra en las religiones, començō deſta manera. En los años de mil y trezientos y quarenta y ocho, ſegū todas las hiſtorias, ſalio vna cruel y terrible peſtilēcia dela India de Oriēte, o Aſia, y arraygādoſe en aquellas partes muy de propoſito, y deſpues inſicionando toda la tierra, llego ala iſta de Bretaña, o Inglaterra, y de alli paſſo a Italia, Frācia, y Eſpaña, de manera que ninguna

nacion y prouincia huuo en Europa, que no ſintieſſe eſta calamidad. Murio inſinidad de gente, las ciudades y poblōs eſtauan yermas y los lugares menores no teniã vezinos. Los campos no ſe labrauan, y parecia que el mundo ſe yua acabando, ſin poder hallar remedio para mal tan contagiōſo. Deſta plaga le cupo a la religion vna buena parte, porq̄ como dize Ambroſio Darioſano y todas nueſtras hiſtorias, murieron de nueſtros frayles paſſados de cinco mil, y eſto por eſpacio de tres años, ſegun ſe lleuo por cuenta al capitulo celebrado en Baſilea, de manera que la religion padecio gran detrimiento con la muerte de rātos religioſos. Mas aunque eſte fue gran mal ſucedio luego otro muy peor, que aū haſta oy no eſta bien ſano, y fue la relaxacion y vida libre y diſſoluta que entonces començō. Porq̄ como los mas que murieron erā los varones ſanctos y letrados, y como dizen, las colūnas, vino a que quedando la hez y eſcoria, no huuo quien miraeſſe por la obſeruaçia y ſanctas coſtumbres que los mayores auian enſeñado. Tras la peſtilencia vino grā hambre, por lo qual los frayles deſampararon muchos monaſterios y poco a poco trabajando de ſus manos, o adquiriendo por otra via dineros y hazienda lo guardauā para ſi, ſin dar razon ni cuenta a los perlados, los quales no lo podian rāpoco remediar, y deſta manera començaron a ſer propietarios, que es el vicio que mas perſenero en la ordē. Y como la libertad y las riquezas aun a los muy perfectos ſean cauſa de muchos inconuenientes, todo fue de mal en peor. Los generales en ſus capitulos, y los prouinciales en ſus prouincias, procuraron poner remedio en boluer a reformar la orden, mas no pudierō porq̄ ya los mayores y menores eſtauan hechos a tener ſus bolſis y ſu libertad, y aſſi paſſaron por ello. Deſpues crecio mas el mal, de manera que de treynta prouincias

LIBRO SEGUNDO DELA HISTORIA.

que la religiõ tenia, no huuo vna sola que no quedasse de aquella contagiõ enferma y dañada, y sin poderse remediar. Passaron justos quarenta años, es verdad que en este tiempo nuca faltaron varones religiosissimos y de sancta vida, q̄ a manera de aquellos antiguos prophetas no inclinaron sus rodillas a bachal (esto es a la dissolucion y libertad) mas cõfiando en aquel q̄ lo puede todo, suffrian qualquiera mēdiguez y necesidad, porq̄ no se perdiessse la antigua religion. Y desta manera despetto poco a poco dios, muchos varones religiosos que començaron cõgregaciones, en las quales ayuntandose pocos y buenos, restaurauan la primera obseruancia (segun que en el capitulo siguiente se tratara largamente). En lo q̄ toca a reformarse algũ cõuento por si, o algũa prouincia de su propria voluntad, no leemos, hasta que los principes christianos han procurado q̄ cesse vna vida tan sin orden y sin prouecho, y assi los reyes de España, como mas diligētes en las cosas diuinas que los otros dela christiãdad, hã proueydo como cesse en sus reynos este nombre dissoluto de claustrales. Esta obra tan sancta comēço la serenissima reyna doña Isabel, por sobrenõbre catholica y christianissima, la qual pidio cõ gran instancia al papa Alexãdro. VI. q̄ diessse orden como en sus reynos se hiziesse reformaciõ de los monasterios, porque viuian muy fuera de su estado, y assi hizo reformador al illustrissimo y reuerendissimo señor dõ Alõso Carrillo de Albornoz, obispo de Chantania, el qual con el vicario de la congregacion dela obseruancia, que ya auia en España, començo a visitar algunos monasterios, siendo prouincial de la claustra el padre fray Diego Osorio el qual dio todo el fauor para este efecto que a el fuesse posible, porque fue varon de vida muy religiosa, y esforcaua mucho a los frayles a que tomassen aquella cruz cõ mucha paciencia, por

el bien dela orden: y por el prouecho q̄ se seguiria a los venideros. Y aunq̄ es verdad q̄ se puso toda la diligēcia posible, no basto a poderse concluir por entõces, porque muchos monesterios estuuieron rebeldes y obstinados, y assi muerto Alexandro. VI. succediẽdo Julio. II. hizo la reyna de nuevo otra suplicacion a su sanctidad sobre la reformation, y el mirando quanta necesidad auia desto, llamo a todos los generales que auia en Italia, y amonestoles, que proueyessen como cesasse la vida dela claustra, y principalmente en España adonde auia mayor necesidad. Y assi nuestro padre general fray Graciano Fulgino, embio a esta prouincia dos varones muy doctos y religiosos para este efecto, el vno llamado fray Augustin Interanẽse de la prouincia de Vngria, y el otro el maestro fray Ioan Baptista de Napoles de la cõgregacion de Lombardia, estos con auctoridad apostolica vinieron a España, pa reformar, no solo los monesterios de Castilla, mas tãbiẽ a los de Aragõ, Cataluña, y Portugal, y assi cada vno fue a hazer su officio. El padre maestro fray Augustin Interanẽse fue a la corona de Aragon, mas no hizo ningun efecto, porque en aquella sazõ murio el padre general, y fue criado el por vicario general, y assi se fue para Roma adonde luego fue hecho general, y assi las cosas de Aragon y Portugal, que daron sin ningun buen efecto hasta el tiempo adelante, como lo diremos en este capitulo. El padre fray Ioan Baptista de Napoles con gran vigilancia, siẽdo le dado gran fauor dela reyna doña Isabel, junto en el año de mil y quinientos y quatro capitulo en el conuẽto de Toledo, al qual mando, que todos los claustrales y obseruãtes viniessen, y aunque muchos de los claustrales no vinieron, el cõ los q̄ se jutarõ q̄ erã los mas de ellos, y todos los obseruãtes celebrõ su capitulo, en el qual ante todas cosas mostro la comision q̄ traya dela reformation,

ciō, y obedeciēdola todos, ã comū cō
sentimiēto, eligieron vn vicario gene-
ral dela prouincia de Castilla (porque
assi se llamauan entōces los perlados
mayores de nuestra obseruancia) al pa-
dre fray Pedro de Toro (que despues
fue obispo, aunque no se de que ygles-
sia, y esta enterrado junto al altar ma-
yor de nuestro monesterio de çarago-
ça) para que acompañado con el el pa-
dre reformador, visitasse la prouincia,
y reformasse lo que auia q̄ reformar. Y
porque la prouincia era grande, se pro-
ueyeron quatro prouinciales que fue-
ron visitadores, dandoles por cabeças
con sus distriētos, a Salamāca, Burgos,
Toledo, y Seuilla. Visitados los mone-
sterios en muy breue tiempo, vinierō
a Salamanca a juntarse los dos padres
reformadores, y hizieron capitulo, po-
demos dezir de general, pues el padre
fray Augustin Interanense era vicario
general de toda la orden, y alli hizie-
ron dos cosas, y fueron, que despues de
elegido el perlado mayor para la obser-
uancia, al electo llamaron prouincial,
como antes se llamasse vicario gene-
ral, y a todo el cuerpo dela orden de Es-
paña, llamaron prouincia, como an-
tes se diuidiēse en prouincia y congre-
gacion. Y aunque despues hallamos al-
gunos capitulos, en los quales llaman
al prouincial vicario, y a la prouin-
cia congregacion, es grã horror hazer
lo assi, porque en nuestro poder tene-
mos el proprio original con el sello, y
firmas, segun se ordeno en el capitu-
lo No podemos negar, que no fuesse
prouechosissima esta reformaciō, por
que hasta entonces, ni auia moneste-
rio donde se guardasse religiō, ni hom-
bres que la supiessen, ni letras, mas de-
spues, como quien salio del inuerno
y tinieblas al verano y luz, vino a cre-
cer la religion, y relplandecer por co-
sumbres y letras de muchos varones
illustres, y cada dia crecē, como el tiē-
po presente lo muestra.

Despues adelante los catholicos re-

yes de Portugal, mirando el prouecho
que traya la reformacion, y por el con-
trario los inconuenientes q̄ se figuan
en no viuir las ordenes en religion y
clausura, determinaron pedir a los pa-
dres generales delas ordenes, q̄ vinies-
sen a reformar los monesterios de su
reyno. Y assi el inclito don Ioan terce-
ro cō toda diligencia puso la mano en
este negocio que era de tanto seruicio
de dios. Y assi el padre general fray Ga-
briel Veneto, señalo para esta reforma-
cion dos padres dela prouincia de Cas-
tilla, que fueron fray Francisco de Vi-
lla Franca, y fray Luys de Montoya, va-
rones de costūbres religiosissimas, los
quales con gran prudencia, mezclan-
do la blandura y sanctidad, juntamen-
te con el rigor necessario, restituyeron
aquella prouincia al antiguo estado.
Pudose hazer estocō mucha facilidad,
por el mucho fauor q̄ dio el rey. Y allē
de desto proueyo todo lo necessario,
para que no huiesse occasion de ces-
sar la buena obra, y assi oy se viue con
mucho recogimiento y obseruancia.

Quedaua en España otro inconui-
niente, y no pequeño, para que no pu-
diessemos dezir que por aca estaua plã-
rada enteramente la obseruācia, y era
que en la corona de Aragon no se vi-
uia religiosamente, porque cierto era
vituperio de toda la orden lo que por
ella passaua. Y assi viniendo en España
el reuerendissimo padre general fray
Hieronymo Seripando, miro que or-
den se podria tener en reformar tãtos
abusos como veyan en aquellos rey-
nos. Mas aunque vio tãta necessidad,
no la remedio, creo que porque no
bastara el solo. Es verdad que en algu-
na manera dio medio para que se rem-
plasse tanta libertad, y assi por el rey-
no de Valencia se reformarō algunas
cosas q̄ trayan mas inconuenientes. Y
despues el padre fray Ioã de Vergara, hi-
jo dela prouincia de Castilla, s̄doprou-
incial de la prouincia de Cerdeña, fue
vicario general del reyno de Valēcia,

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

y también remedio algo. En todo lo de mas de Aragon, y Cataluña, se viuia tan dissolutamente, y tã en desseruicio, de Dios q̄ el mūdo se escandalizaua de su prophana vida. Mas como Dios no pudiesse ya sufrir tanta rotura, ni los hombres, no faltaron personas de aquel reyno celosas de la hōra de Dios, que dierō noticia a la magestad del rey don Philippe segundo nuestro señor, y mirando con grande acuerdo lo que en esto se deuia hazer, llamo a nuestro padre prouincial fray Francisco Serrano, y tratando con el este negocio, le pregunto, si auia en la prouincia quiẽ lleuasse aquella cruz y el como quien tenia conosciada la prouincia, por los muchos cargos q̄ en ella auia tenido dixo q̄ si, y que daria tales frayles, que pudiesse muy bien encomendarse les aquel negocio, y otro qualquiera de mayor importancia, y el rey conociendo del quanto valia, para poner en este estado la reformation, se la encomẽdo, y q̄ mirasse por todas las vias posibles, como fuesse guado muy al seruicio de Dios. Despues siendo llamado el padre prouincial de la claustra, que era fray Vicente Montañes, varon muy docto, aunque al principio mostro que holgaua de la reformation, despues descubrio lo que tenia en su coraçon, y alboroto la prouincia, y assi corriera peligro, si este fuego no se apagara con tiempo. Pues espedidas las bul'as por el santissimo papa Pio quinto, fue señalado en reformador perpetuo el muy reuerendo padre fray Rodrigo de Solis, que a la sazón era prior de Seuilla, y señalole la prouincia cinquenta frayles, para q̄ en cada monesterio tomassen la posesion dos dellos, y assi se hizo el primer domingo de quaresma del año de mil y quinientos y sesenta y nueue. Y luego començo el padre reformador a proueer lo necessario al bien y quietud, lo qual no se pudo hazer sin gran trabajo y fatiga. Y porque todas las co-

sas tuuiesse buen orden, y en la necesidad hallassen remedio presto, puso tres visitadores en los tres reynos, en el de Valencia, al muy reuerendo padre fray Rodrigo de Orellana, varon de mucha religion y prudencia, por lo qual es muy amado de todos aquellos monasterios. En el de Aragon, al muy reuerendo padre fray Francisco de Castroverde, varon docto y examinador de nuestras Centurias, por mādado de la religion: al qual por no ser desagradecido, doy las gracias por tanto beneficio. Al reyno o principe de Cataluña, nombrarō por visitador y prior de Barcelona, al muy reuerendo padre fray Hernando de Peralta, el qual cō gran prudencia, ordeno su monesterio, aunque en ello passo mucho trabajo, porque en aquel monesterio estaua corrupta la religion. Y no hallandose bien en la tierra, pidio absoluciō del officio, y fue puesto en su lugar el muy reuerendo padre fray Pedro Cepeda, que auia venido del Peru adonde fue prouincial. Despues celebraron capitulo prouincial en la ciudad de Valencia, siendo ayudados con limosnas de la magestad del rey don Phelippe nuestro señor, y del illustrissimo y reuerendissimo señor don Iuan de Ribera, arçobispo de Valencia, y salio prouincial, el muy religioso padre fray Francisco de Mansilla. En los estados de Italia, por la determinacion del concilio Tridintino se ha reformado toda la orden, y todo va en mejoría. De Alemania, Francia, y Inglaterra, no tenemos necesidad de tratar de su religiō, pues todo esta destruydo por las heregias presentes, antes hemos de tener a mucho que aya algunos monesterios, y religiosos que los tengan en pie. Y asì si deuemos todos rogar a la piedad diuina quiera conseruarlos en su sancta fe, para q̄ acabadas tantas tribulaciones como padece la christiana religiō, ellos buelua aplatar de nuevo la ordẽ. Esto pues es lo q̄ se ha podido hallar por

por las memorias dela orden, en lo tocante a la restauraciõ de nuestra sagrada religiõ, y deuemos rogar a dios que la conserue en el estado presente.

Capitu. X. De como

fueron diuididas las prouincias en nuestra orden, y quando fue esto, y las que despues començaron de nucuo.



Ntes que la religion fuesse reduzida a vn general y cabeça, como estauan los monesterios sujetos a los obispos, no se diuidia la orden por prouincias a congregaciones, mas en cada obispado, y en cada nacion, viuian los frayles distinctamente, y sin tener tracto ni conuersacion vnos con otros, como oy lo tenemos. Mas despues que los papas Innocencio quarto, y Alexandro quarto, dieron orden que todos tuiessemos vn general, y fuessemos conformes, quando se celebrou el capitulo en Bononia, en el qual se congregaron los procuradores de todos los reynos y señorios de la christianidad, paraq se tuiesse orden en el gouernar, ordenarõ aquellos padres las prouincias, y las diuidieron, dando a cada vna sus monasterios, y señalándole sus terminos y descriptos. A Italia le cupieron, porque auia mas monesterios todas estas prouincias, la primera de Roma, la Ancomitana, la de Lõbardia, a la qual dierõ el primer lugar en el capitulo de Venecia, que se celebrou año de mil y treziẽtos y treyn ta y dos, porque se fundo cõuento entonces, adonde esta el cuerpo de nuestro padre, y por reuerencia de la sancta reliquia, honraron aquella prouincia, con darle el primer lugar. La prouincia Tarbisina, que tambien llaman

de Venecia, la de Romandiola, la de Vngria, la de Pifa, la de Sena, la de tierra de Lauor en Napoles, la de Apulia, la de Calabria, la de Aprucio, y la de Sicilia. Esta nacion de Italia sin dubda ha de tener el primer lugar en el capitulo, si se asientan por los reynos y gẽtes, mas si por prouincias, la de Sena tiene el primer lugar, porque alli huuo primeramente frayles de sant Augustin, y despues della la de Francia, adonde es Lemouica, porque alli fue fundado vn monesterio dela orden en el año de quientos, y aun si queremos hazer buena cuenta, cinquenta y vn años despues de muerto nuestro padre, como se puede muy bien ver por Antonio Mõchiaceno de Mochares, en el de celebratione missæ. Despues tiene el primer lugar la de España, porque como dizen sant Illesonso, en la historia añadida a la de sant Isidro, y el abbad Vilclarense, sant Donato passo de Africa con mas de setenta monages en tiempo de la persecucion Vandalica, y dizen que le dio el habito vn hermitaño de los de Africa, q no puede dezirse mas claramẽte, que era frayle Augustino: este fundo el conuento seruitano, del qual hemos hecho memoria. En Alemaña quando començassen monasterios no sabia dar entera razõ, mas si quisieremos creer a Gaspar Bruchio, en su centuria de los monesterios de Alemania, cosa aueriguada es, que son muy antiguos nuestros monesterios. Pues dize, que en los años de setecientos y setenta y vno, fundo Adelinda, cuñada de Carlos Magno, vn conuento de monjas dela ordẽ de sant Augustin, que se llamo el conuento Bucobiense, en Sueuia: de donde parece, pues auia monesterios de monjas, tambien los auia de frayles. En Inglaterra, ya auia frayles Augustinos en los años de seyscientos y cinquenta y cinco pues como dize Baptista Alouifano, S. Iodoco fue frayle Augustino, y hijo del rey de Inglaterra.

libr. 2
cap. 26.

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA.

De manera q̄ las antigüedades de los monesterios, segun las naciones hã de llevarse por el orden q̄ yo las he puesto aqui, y no ay que dubdar sino que siẽpre crecieron los monasterios, saluo en España, por la destruyciõ de los moros. Mas dexando la antigüedad de los assientos por agora, hasta mas abaxo deste capitulo, boluamos a los repartimientos de las prouincias.

A Francia señalaron estas que se siguen. La prouincia de Frãcia que tambien es dicha de sant Guillermo, la de Tolosa y Aquitania, la de Narbon, y Borgoña, la de Prouença. A España, la prouincia de España, que es la q̄ llaman Castilla, y Andaluzia, quando le fue puesto este nõbre, diremoslo luego. Prouincia de Aragon y Cataluña, y la de Portugal. A Alemaña cupierõ estas. La prouincia Coloniese, la de Polonia, y Babaria, la de Vngria, las de Saxonia, y Turingia. A Inglaterra, las de Inglaterra, y Hibernia. En Grecia tambiẽ huuo prouincia, que es lo que ay en Candia, y Chipre, y lleuo a Costantinopla, y Rodas. A estas prouincias yo no he podido saber como se les de el assiento, porque en capitulos antiguos hallo que firmarõ los difinidores, al reues de lo que vemos en estos tiempos. Yo agora no quiero aueriguar, qual hade preceder a qual, ni si es mas antigua vna prouincia que otra. Lo que dire aqui breuemente, sera mostrar la antigüedad de mi prouincia de Castilla, la qual no se ha de llamar assi, mas prouincia de España, teniendo respecto a que assi como el reyno de España, auuq̄ despues de los Godos fue menor, porque nacieron nuevos reynos, assi como el de Aragon, Nauara, y Portugal. Todavia aquella suceision verdadera de don Rodrigo y don Pelayo, permanecio con titulo de rey de España, como parece en escripturas grauissimas, y en cartas de summos pontifices q̄ embiaron a los dichos reyes. Y porque la prouincia

y monesterios estauan en reyno que se llamaua de España, por esso llamaron nuestros mayores a esta prouincia prouincia de España. Allende desto consta que lo digo por priuilegios de summos pontifices, aunque para fundar esta verdad, mas fuerça ternan las determinaciones de los padres generales, y de sus capitulos, porque segun el nombre que ha tenido esta prouincia, assi le han escripto y nõbrado. En el año de mil, y trezientos y veynte y siete, imbio el padre general vna prouisiõ, por la qual manda que se reformen algunas cosas, y comienza assi. *Frater Guillelmus prior generalis indignus ordinis heremitarũ, &c. Religioso viro N. vicario in capitulo prouinciali prouinciarũ Hispaniarũ, eiusdem ordinis æternam in Christo salutem.* Y la data fue en Florència en el año sobredicho. Allende desto en el capitulo general, q̄ se celebrou en Roma, año de mil y quatrocientos y nouenta y vno, adõde fue reelegido el padre general fray Anselmo de monte Falcon, se hallo vn difinidor desta prouincia, y dize en la subscripcion *Venerabilis cursor frater Nicolaus de Corduba diffinitor prouinciarũ Hispaniarũ.* Este capitulo con todas sus diffiniciones, yo lo tẽgo sacado del mesmo original de la orden, y firmado y sellado con la firma y sello desta prouincia, siendo prouincial fray Rodrigo de Solis. Assi mesmo en otro capitulo que se celebrou en Roma, año de mil y quatrocientos y setenta y siete, en el qual salio por general el padre fray Mariano de Genestano, dize la firma del difinidor de la prouincia. *Venerabilis bachalaris frater Andres de Orna diffinitor Hispaniarũ.* Tiene la mesma authoridad este original que el passado, y assi se podrian traer otros testimonios muchos de la mesma fe y authoridad. Y por esto no auia de permitir, el difinidor que va al capitulo, de nombrar se difinidor de Castilla y la andaluzia, mas difinidor de la pro

la prouincia de España: la causa por que hã acostumbrado a llamar a esta prouincia así es esta. La prouincia de Castilla, viendo quan cosa graue era que el prouincial visitasse tantos monasterios y tanta tierra, hallo que padecia detrimento la prouincia, y por este suplico a la magestad d̄l empador don Carlos. V. de gloriosa memoria, que pidiesse al padre general que diuidiesse esta prouincia en dos, dando al vn prouincial los monasterios desta parte del rio Tajo, y al otro del Tajo alla. Lleuose la peticion de su magestad al capitulo de Tarbisio, en el año de mil y quinientos y veynte y seys y mirando se en ello y hallando ser cosa conuenible, lo trato el padre general con el papa Clemente VII. y embiando sus breues y consentimiento del papa y general, se traxeron al capitulo de Dueñas, que se celebrou vn año despues que el general, y juntos todos los padres del capitulo, determinarõ hazer la diuision, de comun consentimiento. Fuerõ señalados seys padres del cuerpo del capitulo, y juntaron se con los commissarios, que a la sazõ eran señalados En españa para visitar esta prouincia (que eran el padre fray Thomas de Villanueva q̄ despues fue arzobispo de Valencia y el otro el padre fray Ioã Gallego). Y determinarõ la manera que se auia de tener en este negocio, y el orden que se dio fue este. Que en aquel sabado que se junto toda la prouincia, fuesse electos dos prouinciales antes de comer, cada vno cõ los votos del distrito que se auia señalado (que luego se dira qual era) y que en diffinitorio diferente, presidiendo cada vno de los commissarios proueyessen los conuentos, y las demas cosas que eran necessarias, y que partidos los priores del capitulo, los frayles que quisiesen escoger prouincia, dentro de vn mes, lo pudiessen hazer, y que de alli adelante en ninguna manera pudiessen mudar se de vna pro-

uincia en otra, ni los prouinciales recibir los sino de comun consentimiento de ellos meimos. Hecho esto y otras cosas tocantes a la buena gouernacion de las prouincias, luego se juntaron a elegir prouincial, dieron licencia a los que auian de botar en la election del prouincial de la Andaluzia que botassen primero, y que eligiesse Castellano o qual ellos quisiesen y así eligieron el muy reuendo padre maestro fray Thomas de Villanueva. Y castilla eligio al muy reuendo padre fray Iuã Gallego. Y así ordenadas las cosas q̄ a cada prouincia pertenecian, fueron confirmadas por los padres commissarios, que en nombre de nuestro padre general presidian, y mando se que de en dos en dos años de alli adelante, hiziesse sus capitulos y eligiesse sus prouinciales. Y porque los reynos eran distintos en nombres, y todo era España, no pudo llamarse ninguna delas prouincias, prouincia de España, porque por ello pudiera nacer discordia, y así se llamo la prouincia desta parte del Tajo prouincia de Castilla, y la de allẽde el dicho rio prouincia Vetica o de Andaluzia. Y por que despues se boluieron a juntar en lugar de dar le su antiguo nombre, las llamo el general prouincias de Castilla y Andaluzia, y esta es la causa por que ha cessado el primer nõbre: esto es quãto a lo que toca al nõbre. Quãto ala antigüedad que esta prouincia tiene de los monasterios es en dos maneras, o antes que se hiziesse la vnion de toda la ordẽ, o despues, si es de antes, ay testimonio de dos monasterios q̄ auia conosciados en Castilla, el vno en el año de mil y seienta y quatro, del qual leemos en vn preuilegio rodado que el rey don Sãcho de Navarra que queriendo ilustrar la yglesia de sant prudencio, adonde esta el cuerpo deste sancto que es ados leguas de la ciudad d̄ Logroño mi patria, deshizo vn monasterio dela orden de sant Augu-

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

fin que estaua en la villa de Nalda, q̄ oy es de los cōdes de Aguilar, y las palabras, del priuilegio (on estas. Yo dō Sancho Garcia por la gracia de Dios, rey de Navarra, doy a Dios y ala yglefia de sant Prudencio, (a dōde descansa su cuerpo) el monasterio de sant Augustin cerca de Nalda cō todas sus tierras, &c. Fue hecha esta carta de donacion en Najara era, millesima centesima tercia y firmaron treze grandes del reyno. El segūdo monasterio que consta por escripturas autenticas que auia antes de la vnion es el de Burgos a dōde esta aquella preciosissima imagedel crucifixo. Este monasterio quādo aya sido fundado, o si fue antes de la destruyciō de España o despues no consta. Hallamos empero que en el año de mil y ciento y quarēta y nueue, era monasterio, y que los sanctos confesores santo Domingo de Silos, y sant Iulian obispo de Cuenca, acostūbrauan conuersar mucho con los frayles del dicho monasterio, el qual en aquel tiempo se llamaua sant Andres. Si quixeremos buscarle la antigüedad a esta prouincia desde que comēço la vnion, hallaremos que el mesmo año q̄ el papa Alexandro. IIII. nos vno y nos congreco, vno conuento y cabeza de prouincia, porque su antecessor Innocencio quarto, escriuio al rey dō Alonto el tabio, encomendādo le los frayles de sant Augustin, y que los recibiesse en su reyno, como consta en vn priuilegio rodado que dio el dicho rey para edificar el conuento de sant Augustin de Toledo, y asy fundo en Carthagenā el monasterio fuera de la ciudad que se llamaua la fuen sancta, y despues sant Gines, y aquel hizo cabeza de todos los monasterios que hauiā en Castilla que eran, el de Burgos Cordoua, Badajoz y Sevilla, y despues entro Toledo que se edifico en el quarto año del pontificado del pontifice, Innocencio IIII. En fin comēço a ser prouincia tan presto como todas

las de mas. De manera que si quixeremos mirar a la antigüedad desta prouincia, no ay porque no se le de el tercer lugar, pues consta que despues de muerto nuestro padre sant Augustin, la tercera nacion adōde vinieron nuestros frayles fue a España: y despues siēpre vno conuentos. Y quando se hizo la vnion en el mesmo año, que todas las Prouincias se reduxeron a la obediencia de vn general, se reduxo la de Castilla. Y aunque es verdad que Carthagenā. oy la veamos debaxo de la obediencia de la prouincia de Aragon, no importa porq̄ primero fue de Castilla, y despues como el reyno de Murcia anduiesse en contiendas, sobre si auia de ser de Aragon o Castilla, q̄do se en Aragō, y en cābio y comutaciō, dio la prouincia de Aragon el castillo de Garcimuñoz, q̄ era de aquella prouincia. Y boluendo pues al orden de nuestra historia que es de las prouincias, es de saber, que todas las que arriba señalamos, començaron en el año de mil y dozientos y cinquenta y seys, despues començarō otras, y algunas se embeuieron y se ayuntarō en otras por acaescimientos: quales començaron despues de las que estan nombradas dize se luego. Las q̄ se juntarō vnas a otras fuerō en España la de Cataluña con Aragon, porque teniendo pocos monasterios cada prouincia por si, hallaron los padres de la religion que quedassen vnidas para que el prouincial tuuiesse mas authoridad y pudiesse ayudar se de mas conuētos y frayles, para que la religion se conseruasse. Y esta hallo que fue la causa de hallar en Francia ayūtadas a la prouincia de Tolosa la de Aquitania. Y a la de Narbona la de Forgoña. Y en Alemaña a la del Reno, la de Suenia. Y a la de Polonia, Babaria. Y a la de Saxonia Turingia. Y en Grecia la de la tierra sancta, ala de Grecia. Castilla como queda visto no se ayunto por esta via con la Andaluzia. Todas las otras pro-

prouincias hã permanecido en su primera antigüedad, aunque vnas estan algo menoscabadas y otras han ydo a delante. Despues han sido fundadas tres pronincias, la vna fue la de Cerdeña, la qual comēço en los años mil y quatrocientos y ochenta en esta manera.

Fue vn padre Catalan llamado fray Exarco natural de Lerida, varon de aprobada religion, el qual auiendo tomado el habito en Italia pidio licencia al padre general fray Ambrosio Coriolono, para fundar algunos conuētos de obseruancia, particularmente para reparar los de Cerdeña, que por la antigüedad no tenían alguna muestra de lo passado; lo qual fue concedido de buena voluntad por ver le varon de tanta religion y castidad, y porque sus cosas lleuassen buenos principios les fueron dados los conuētos de la ysla de Cerdeña, que era de la prouincia de Sicilia. En fin fue alla y tratando las cosas cõ toda prouidencia, los hizo viuir al estilo de obseruãcia, y despues passo a las Islas valleares, que son Mallorca y Menorca, y vn conuēto que auia en la ciudad principal muy pobre lo puso en buena forma, y fundo otro en Menorca en vna villa que llama Ciudadella. Y despues vino en Valencia y fundo aquella deuota casa del Socors que es cabeça de aquella prouincia, y assi se fue anpliando la cõgregacion, de manera que tiene oy hasta doze o treze monasterios, llaman se los frayles del Socors, y todos sus conuētos se llaman assi, y la causa es esta. Vna muger tenia vn hijo pequeño, y como vna vez la enojasse mucho, llorando e importunando la, pidiendo le cosas conforme aquella edad, ella con enojo le dixo, lleuete el diablo, lo qual dicho luego el demonio arrebató el mo chacho, de lo qual turbada y espantada la madre conociendo su pecado, llorando y metiendo los cabellos, fue al conuēto de nuestra ordẽ de Paler-

mo (que es adonde acaescio esto) adõ de auia vna ymagen deuotissima de nuestra señora, llamada del socorro, y puesta de rodillas esta muger con quãta mas deuocion podia, dixo ala virgẽ de piedad, o virgen Maria socorred me. Y luego subitamente vio venir a la virgen nuestra señora con vn palo en la mano derecha, y con la otra faco al niño de la mano del demonio, a amenazando le con el palo, y assi estãdo en su oracion la afligida dueña le fue restituydo el hijo. Por lo qual como este padre fray Exarco viuiesse en este mesmo tiempo, y viesse que en Sicilia nõ brauan nuestros monasterios del socorro, determino tambien dar este mesmo nombre a los que el fundaua. Llama se esta prouincia tambien prouincia de Cerdeña, porque alli comēçaron a fundar la prouincia, y por que esta alli el monasterio, adõde nuestro padre sant Augustin estuuó sepultado muchos años. Fue a los principios subiecta esta prouincia a la congregacion de S. Ioan de Carbonaria, y de alla vinierõ muchas vezes a gouernar la prouincia, mas despues algunos padres de la obseruancia de Castilla, fueron prouinciales en ella, y assi tomaron todas las buenas costumbres de la obseruãcia. Y el año de mil y quinientos y sesenta y nueue como fuese la obseruancia de Castilla, a reformar los conuētos de la claustra, visto que los obseruantes era pocos, se dio orden como se ayuntassen las dos prouincias en vno, y que en la corona de Aragonno viuiesse mas que vn prouincial, en lo qual vinieron los padres obseruantes. Y el padre prouincial suyo llamado fray Pedro Ramos, que ya lo auia sido otras dos vezes, espontaneamente renunció el officio, y dio el sello de la prouincia al padre reformador, y el lo hizo visitador de las Islas de Cerdeña y Mallorca: y assi estoda vna prouincia y cesso la de Cerdeña.

Despues queriẽdo Dios repartir su lum.

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

lumbre en todas las gentes, como fueren halladas las indias del mar Occidental, visto que se predicaua el euangelio, se determino en nuestra prouincia de Castilla, en el capitulo que se celebró el año de mil y quinientos y treinta y vno, que nuestros frayles passassen a quel nuevo mundo que son las indias occidentales, para que predicando el sancto euangelio, ampliasen la fe de nuestro señor Iesu Christo y conuirtiesen las gentes de aquellas partes. Quanto fructo ayã hecho, quantas almas ayan sacado del captiuero, que exemplo diessen, no se puede dezir con breuedad: fueran escogidos para tã sancta obra padres religiosos, y los que se esperaua que con grã animo sufririan la muerte, y qualquiera otra aduersidad por el nombre del que yuan a predicar, los nombres de los quales es bien que aqui queden por perpetua memoria y son estos. El padre fray Francisco dela Cruz, que por su sanctidad despues fue llamado el venerable (del qual y de todas las cosas que passaron en estos primeros padres en la cõuersion de los indios, hablaremos largamente en la quarta parte desta historia) fray Augustin de Coruña, que oy es obispo de Popayan. Fray Hieronymo Ximenez. Fran Ioan de sant Roman. Fray Ioan de Oseguera. Fray Alonso de Borja que fue auido por grã varon. Y fray George de Auila. Estos varones apostolicos començãdo a predicar, confessar, y baptizar. Fundaron la prouincia delas indias de la nueva España, no con edificios de piedras, mas con penitencia ayunos y disciplinas. En sus principios no trayan çapatos, mas descalços o con sandalias o alpargatas, de las quales tambien vsan oy, y cõ vnos pobres sacos de xerga ne gros andauan y andan predicãdo por todas partes y olvidados de la prouisiõ del cuerpo, jamas les falto lo que auia menester para su sustentacion: ha se estãdido mucho esta prouincia, porque

tiene cinquenta monasterios. A los principios llamaron se los perlados mayores, vicarios prouinciales, despues creciendo la prouincia se llamaron prouinciales: esta subjeta ala prouincia de castilla. En lo que toca a sus capitulos y prouinciales con otras cosas dignas de ser sabidas, ya en nuestras Centurias se trato tan largamente quanto lo permitio el estilo de aquella obra, remitiendo me en lo de mas a la historia general.

Despues auiedo crecido de cada dia mas la predicacion del sancto euangelio, en estas mesmas indias occidentales, en el año de mil y quinientos y setenta y quatro, passó el venerable padre fray Andres de Vrdaneta, varõ de mucha religion y nombre, por comision del rey don Philippe II. nuestro señor a las islas del Zebu, con la armada real. Y descubriendo se nuevas tierras, se fundo y planto la fe catholica, por medio del y de vn su compañero llamado fray Andres de Aguirre, y de otros padres que con el fueron Y por que alli no yuan otros ministros y dispensadores del euangelio, començaron a sembrar la palabra de salud, por aquel campo inculto y no labrado. Y obrando alli Dios, y derramando la agua de su gracia, se han cõuertido muchos indios a Dios. Y visto el buẽ acogimiento, y q̃ como enfermos delas almas recibian a los medicos de su salud perdurable, fundarõ vn pequeño conuento (en lo que oy llaman las islas del Zebu, o islas Philipinas) con nombre de Iesus. por quãto en el mismo lugar hallaron vn niño Iesus muy gracioso metido en vna caxa pequeña que sin dubda se cayo alli andãdo por aquellas partes, aquel memorable varon Magallanes. Despues como la gente de España ha ydo descubriẽdo mas tierra, han tambien los religiosos estãdido la predicacion, de manera que en este año de mil y quinientos y setenta y vno (q̃ yo escriuo esto) ay quatro conuen-

co sus priores y frayles. Y porque por la misericordia de Dios cada dia se conuerten mas gentes, y se espera que ha de perseverar tan santa obra, por medio de los religiosos desta sagrada religion, el padre prouincial de la nueva España llamado fray Iuã de sant Roman, embio mas religiosos, y crio vicario prouincial, y hizo nueva prouincia en aquellas partes, por la autoridad que para ello tiene. Y assi es oy primero vicario el muy religioso varo fray Diego de herrera varon de inculpable vida, que fue maestro en las primeras reglas de la vida monastica del autor desta obra. El ordẽ que se ha de tener en esta nueva prouincia, es el que los primeros padres de la nueva España tuvieron en sus principios, conuiene a saber, que estan sujetos al padre prouincial de las indias, como las indias a la prouincia de España, hasta que otra cosa se ordene. Todo lo de mas que pertenece a esta historia se tratara mas largamente, en la quarta parte deste nuestro comentario, adonde se mostrara como y en que manera ha crecido las cosas de aquellas partes.

Tambien tuuo esta prouincia de España gran cuydado de que en el reyno del Peru vuisse frayles de la orden y el emperador don Carlos lo pidio a la religiõ. Y assi en el año de mil y quinientos y cinquenta, el muy reuerendo padre fray Frãscisco Serrano siendo Prouincial la primera vez embio algunos venerables padres, para que como los padres Dominicos, Franciscos, y Mercenarios, predicauã el euãgelio, los nuestros hiziesen lo mesmo. Los quales tomando la bendicion de su mayor fueron a cumplir la obediencia, y assi poco a poco han ydo con la ayuda de Dios augmentando la prouincia y tienen catorze monasterios. La causa de no auer en aquella prouincia cosas tan señaladas como en las indias de Nueva España ha sido por que despues que se començo a conquistar

aquel reyno, siempre ha auido guerras domesticas y ciuiles: fue les mada do quando yuã que no innouassen cosa alguna ni en el vestido ni en ceremonias, mas que en todo se trataassen como en la prouincia de España de donde salierõ. Los primeros que fueron a quella prouincia fuerõ estos Fray Andres de Salazar, Fray Ioan de sant Pedro, fray Andres de Ortega, fray Hieronymo Melendez, fray Pedro Cepeda, fray Baltasar Melgarejo, que fue el primero que predico la palabra de Dios en aquella tierra. Fue el primero prouincial el padre fray Ioan Estacio, que passo de las indias por confessor del visorey don Antonio de Mendoça, que passo a gouernar aquel reyno por mandado del emperador don Carlos nuestro señor. Esto es lo que yo he podido descubrir de todas las prouincias de nuestra ordẽ. Sabido he como la prouincia de Portugal embia en este año de mil y quinientos y setenta y dos frayles a predicar el euangelio a las indias orientales adonde los Portugueses tienen trato.

Capit. XI. De como començaron las congregaciones de la Obseruãcia en nuestra orden, despues que vino la claustra.



Espues que hemos tratado el origẽ de la claustra y vida libre, que nuestros frayles hizieron por diuersos tiempos, y como y quando començaron las prouincias, sera bien que agora tratemos como Dios despertõ muchos varones religiosos, que boluiesse a restaurar la antigua religion que le auia perdido, para que por lo que

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

que aqui se dixere vengan los venideros a mirar como han de reparar la religion quando no estuviere en su fuerza: porque desto sirven las historias en las republicas. Pues como muchos varones religiosos cuyo espiritu estava mas puesto en Dios, que el de los otros frayles, viendo como toda la religion estava estragada, determinaron bolver la a reparar en quanto en si fuesse, apartando se a vivir solitariamente con algunos compañeros. Y comenzado algùn pobre edificio poco a poco otros religiosos se venian a aquella vida; y creciendo el numero de los seguidores de aquel instituto mas perfecto, crecian los monasterios, y a vezes todo un convento de los claustrales, seguia e imitaua aquella vida, y assi en diuersas partes por tiempos diuersos se comenzaron muchas congregaciones. Fue dado este nombre a los obseruantes, porque de la multitud de toda la religion pocos se congregauan en vno, y despues como en todo fuesen diferentes a las prouincias, quedaron se con este titulo de congregaciones. Y esto no es cosa nueva en la orden, porque despues que se hizo la primera reformation en tiempo de los santos varones sant Guillermo y sant Ioan bueno, se llamaron los que viuan con mayor rigor, congregaciones. Y ni es ageno de nuestro primero instituto, pues del mesmo padre sant Augustin sacamos este nombre, el qual hablando en su primera regla, llama a los frayles congregados en vna congregación. Y quando dize como ha de ser recebido el novicio en la orden, llama a toda la religion congregacion. Y sant Benito en su regla, llama congregacion a la comunidad de los monges, y este fue el antiguo titulo de los monasterios. Estos padres assi como escogian diferente manera de vivir que los de mas, assi en todo se auentajauan, porque de dos cosas que los claustrales no hazian caso y eran todo el toque de la religión

ellos las guardauan con todo rigor. La vna era el no tener proprio si no en comun, segun la regla de nuestro padre con todas las circunstancias, que las construcciones de la orden lo mandan. La otra era el no andar libres con vna licencia demasiada, de estar fuera de casa quando les parecia. Y comenzando desta manera guardando se en toda honestidad, era fauorecidos de todos los fieles Christianos, y les daban liberalmente todo lo que auian menester, y les edificauan los monasterios. Allende desto luego señalauan sus perlados mayores, a los quales por diferenciar los de los prouinciales, los llaman vicarios generales, y assi se haze oy. Y en aquellos monasterios donde començó aquella manera de vivir mas religiosa, o adonde les parecia mas acomodado, celebrauan sus capitulos, para tratar del buen gouerno de la congregacion: mas todo esto se hizo siempre del consentimiento del reuerendissimo padre general, el qual es obedescido en todas las cosas como padre vniuersal de toda la religion. Quando se haze capitulo general de toda la orden, no embian las congregaciones sus difinidores, mas vn procurador, el qual tiene el asiento mas baxo de todos los otros que vienē de las prouincias, ni menos tienen voto, por lo qual muy pocas vezes han salido generales obseruantes hasta nuestros tiempos. Tampoco son obligados ellos a pagar tan grã coleta como las prouincias, y si la pagan no es por respecto de la congregacion, mas como se han ayuntado muchos monasterios de los claustrales a ellos, y se ha deshecho y desmembrado gran parte de las prouincias. manda la orden que los tales monasterios viuan al estilo obseruante, mas que paguen la ayuda que se le deue al padre general para sus gastos. Pocas vezes visita el general sus monasterios ni les haze capitulo. ni tampoco muda frayles claustrales a los obser-

obseruantes, por respecto de la quietud, aunque si se lo pide por viuir en obseruancia, entonces el lo concede y la congregacion obedece: esto entiendo que es en lo comun lo que ay en estas congregaciones. No viuen ellos todos de vna manera, mas vnos tienen mas rigor q̄ otros. Empero porq̄ el curioso lector sepa quantas son y en que tiempo començo cada vna, pornemos las por su antigüedad, dexando las vidas de los que las fundaron para otro lugar.

1. Congregacion.

Y el primero que dio principio a esta manera de viuir fue el sancto varon fray Bartholome Veneto, general de toda la orden, el qual viendo quan arruynada estaua la religion, començo el a recogerse en vna soledad del liceto, y alli lo siguieron muchos religiosos deseosos de viuir sanctamente. Y con tanto feruor començo que dentro de poco tiempo tuuo muchos seguidores de su santo proposito, y se fundaron muchos monasterios, y leemos que en esta congregación vuo muchos varones de sanctidad aprobada.

2. Congregacion.

Despues començo en el reyno de Napoles otro sancto varon llamado fray Ioan de Napoles, y mouido del mesmo zelo congreco consigo otros buenos frayles, y de tal manera crecieron en opinion de sancta vida, que dentro de poco tiempo fue anida aquella congregación por muy principal, e intitulo se de sant Ioan de Carbonaria, tomando el nombre del que la fundo y del lugar que se llamo Carbonaria. En esta congregacion tambien ha auido varones muy religiosos, y della conoscimos en nuestros dias el reuerendissimo padre fray Hieronymo Seripando general, y despues cardenal y legado en el concilio Tridentino.

3. Congregacion.

La tercera congregacion que vuo en nuestra orden fue la que llamamos Perusina, que començo en los años de mil y quatrociētos y veynte y quatro. Mas aun que yo he andado buscando

con gran diligencia el que començo tan sancta obra no lo he podido hallar.

Començo la quarta congregación en España, de la qual ningun author de los nuestros hizo jamas mencion, mas yo por la obligacion que tengo a mi prouincia trataré aqui de su antigüedad y principio, para que venga a noticia de todos, y aunq̄ ya en las cenurias quedo dicho lo mas que aqui se dira, toda via es razon que en lo que es historia general, entre todo enteramente, y que no aya cosa q̄ buscar en otras partes. Viuia pues en la corte del rey don Ioan el II. vn principal hombre, llamado el licenciado Ioan de Alarcon muy priuado del rey, y que en todas las cosas de gran importancia q̄ tocauan al rey y reyno era llamado a consulta, y passaua por su mano. Este señor era gran theologo, y de gran juicio, y conociendo la vanidad del mundo, y temiendo la infelicidad de sus tiempos, en los quales por los alborotos del reyno, los mas altos estauan en mayor peligro, determino a partirse de la corte, y con el fauor del rey alcanço, que en los montes de Toroços edificasse vna hermita para su quietud y sosiego, cō intencion de destruir todos aquellos pinares a donde se acogian grandes ladrones, y porque viuido el alli pudiesse ser el camino mas seguro, y los que se perdiessen hallassen en su hermita algun amparo. Viuido pues alli el sancto varo allego asy algunos virtuosos hombres, y asy hizieron vna congregación, mas como aquello era contra la determinacion de la yglesia, que manda que ninguno pueda fundar monasterio ni viuir monasticamente sin determinacion del papa, o debaxo de vna de las reglas aprobadas, determinaron aquellos sanctos varones, suplicar al sumo pontifice les diese modo de viuir, y el remitiolos a nuestro padre general, el qual les dio el habito de nuestra sagrada re-

4. Congregacion.

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA.

da religion, mandando les viuir en obseruancia, y assi començaron a hazer vida apostolica: crecio la fama de su buena vida, y vino a las orejas del rey don Ioan el II. y de otros perlados del reyno, por lo qual començaron a fauorecer los. Y Vista la opinion buena q̄ teniã en la soledad estos religiosos, muchos frayles claustrales de nuestra orden, en quien Dios inspiraua vn conocimiento de la profesion a que eran obligados, desamparauan los monasterios y se veniã a la compañia del padre fray Ioan de Alarcon. Y poreste respecto el Abbad de Valladolid don Roberto de Moya, aplico vna yglesia que estaua alli cerca a la ordē, y le dio las heredades a ella anexas, y esta es aquella yglesia que llamã de los santos junto a Villanubla. Y el Papa Eugenio III. dio mucho fauor a esta manera de viuir, y mirando el obispo de Auila, llamado dō Diego, como en aq̄l monasterio se viuia sanctamente, el determino fundar otro en la villa de Arenas; y esta fue la segunda casa de la congregaciō. Y el rey don Ioan por q̄ fuesse tambien participãte de obra tan sancta, aplico las tercias de Villanubla al monasterio de los santos, mas aquellos primeros padres queriẽdo alçar el edificio espiritual antes q̄ el terreno, no las quisieron, temiendo que las riquezas podrian ser les grã estoruo para la perfeccion q̄ auian començado: y assi fueron dadas a los padres de S. Benito de Valladolid. Quãta aya sido la religion y perfeccion de aquellos primeros padres cosa dificultosa seria dezir lo yo, parte porque no quedo por escriptura, y tambien porq̄ yo no tengo de poner en mis comentarios cosas que no se puedan prouar por testimonios dignos de mucha fe. Por lo que hallamos auerse ordenado en los primeros capitulos que celebraron se puede sacar algun rastro, de los quales se saca que sobre todas las cosas amarō la pobreza, y la humildad, por

que en su vestido y comer erã templadissimos, y nadie yua acuallo sino el prouincial y este enjumento. Tambiẽ se puede cōfirmar la santidad de aquellos padres pues el monasterio que oy se llama de los santos, tomo el nombre de aquellos padres que alli viuiã los quales segun oy ay fama que ha venido de lengua en lengua hizierō muchos milagros, y por ello fueron muy fauorecidos de todos los moradores de la tierra. Ellos mesmos labrauã las heredades del monasterio, y uan almōte por leña, y trayendo la a cuestras venian cantando loores y himnos al señor, y ocupãdo se en el officio diuino tenian continuo silencio, no era su cōuersacion entre las gentes, ni andauã por los pueblos, mas encerrados en el monasterio vacauan a Dios. Con tan sancto exemplo vinieron a atraer assi muchos de los monasterios y frayles claustrales, y assi poco a poco vino toda la claustra a hazer obseruãcia, y despues llamaron la prouincia, y podemos dezir que fue la primera que vuo en nuestra orden obseruante.

La quinta congregacion fue la que llamamos de Lōbardia, esta tuuo principio en vna villa llamada Crema en el ducado de Milan, aunque oy es de la señoria de Venecia, por los muy religiosos padres fray Ioã Roque de Pavia, y fray Gregorio cremonẽse cuyas vidas fueron muy perfectas, y tãta gracia les dio Dios en aq̄lla obra tan principal, que en Italia esta congregacion es la mas estimada en letras y autoridad: y assi toma toda Italia y por lo mas della ay conuẽtos de frayles y niõjas desta congregaciō. Hufan los frayles della muy poco del habito blanco, y quando alguna vez lo traen escorto y malhecho, y todos los sacerdotes traen vn genero de bonetes, que ni es de clerigos ni le entiendo la hechura. No dizen la benediãta por reuerencia del escapulario y capilla, porque como creo auer ya dicho otra vez en este

5. Congre
gacion.

mesmo

mesmo libro, dicen que el boro que la orden hizo fue por tiempo y asi ya es acabado, y por esso ya no la vñan dezir.

6. Congregacion.

La sexta congregaciõ fue de los baptistinos o dicalços, esta comẽço en los años de mil y quatrociẽtos y setenta y quatro por el santo varõ fray loã Baptista de Genoua el qual mostro biẽ su perficiõ, porq̃ auiedo viuido muy religiosamente entre los frayles claustrales, despues q̃ con su predicacion hizo gran fruto a los fieles, determino de comẽçar vida mas estrecha. Y siẽdo muy zeloso dela virtud y codicioso dela salud de los demas, allego assi muchos varones de cuyo espiritu podia muy bien esperar que darian el fructo en su tiempo, y hizo vna cõgregaciõ y manera de viuir muy penitente, andando descalço y comiendo y vistiendo muy pobremẽte a manera de los padres Frãciscos, q̃ oy llamamos en España descalços. Y tanta gracia le dio Dios que dẽtro de poco tiempo fundo muchos monasterios, y persuadiõ a muchos religiosos a viuir en ellos. Esta en Genoua la cabeça dela congregacion, ha tenido siempre varones de mucha religion y autoridad.

7. Congregacion.

La septima cõgregaciõ tuuo principio del santo varõ llamado fray Simõ de camerino del qual hazẽ gran mencion Antonio sabellio, Aencada. 1.º lib. 5. Philipo Vergomẽs en su suplemento delas choronicas lib. 1.º 5. Baptista Engnacto lib. 2.º ca. 4.º de magestade y otros. Esta congregacion esta en la señoria d Venecia no hallo otra cosa ni otra memoria della.

8. Congregacion.

La octava fue la de Apulia, su principio tuuo d vn varõ religiosissimo llamado fray Felix de Apulia, del qual ni dela cõgregaciõ no hallo mas por las historias de la orde, de los nombres del fundador y dela cõgregacion.

9. Congregacion.

La nona cõgregacion es la de Calabria, a la qual dio sancto principio el muy religioso padre fray Frãcisco Zapano Calabres, el q̃ por su mucha reli-

giõ araxo muchos padres claustrales a restaurar la obseruaciõ antigua y asistiendo esta cõgregaciõ con titulo de Calabria porq̃ comẽço alli, y tãbiẽ algunos la llamã cõgregacion de Zapano por el padre que la fundo.

10. Congregacion.

La decima tuuo su principio en Alemania cõ titulo d la congregaciõ dela generaciõ de S. Andres, el año fue el d mil y quinientos y cinco. Y no hallo otra cosa della ni de la de Dalmaçia, q̃ comẽço en el año de mil y quinientos y veynite, si no los nombres.

11. Congregacion.

La cõgregaciõ duodecima y vltima fue la de S. Pablo q̃ comẽço y acabo en nuestros dias, la mas perniciosa q̃ se puede pẽsar, como ya esta escripto en nuestras Cõturias muy a la larga, y porq̃ alli promeri de nunca tratar en nuestras historias mas della, por esso no hare aqui menciõ della. En portugal quisierõ intẽtar otros frayles otra manera de viuir, q̃ sin duda fuera daño, sa porq̃ andayan en vn error terrible, q̃ era dezir q̃ los frayles Augustinos no podian tener proprio en comun, ni auia de posseder ningunos bienes, y dando calona p̃lo el inclito cardenal, escriuio a nuestro padre general sobre ello, y el respondido no lo permitio como parece por su carta lleua d mucha autoridad. Y assi por diligencia de los muy reuerẽdos religiosos padres magistros fray Eduardo Alvarez, y fray Sebastia Toçago, fue del hecha aq̃lla obra que no podia traer sino mucho daño y corrupcion a toda la orden, por q̃ los q̃ lo intẽtaron eran hõbres y diotras, y algunos mal nacidos.

Cap. XII. De los officios q̃ nuestros frayles administra-

õ en la corte Romana, y como algunos d los cessaro, y no tenemos el de sacrista del papa, tratase q̃ es su officio y quantos sacristanes ha llamos hasta nuestros tiempos.

P De me



DE memorias antiguas cōsta q̄ la religiō tuuo tres officios en la corte romana y en el sacro palacio, y estos fuerō cōfessor d̄l papa, y bibliotecarios, y sacristanes. Quādo oen q̄ tiempo comēçassen, nolo hallo, ni las memorias de la religiō lo tratā, antes el q̄ mas diligēte ha sido en inuestigar estas cosas he sido yo, segun q̄ parece por las Cēturias q̄ andan en publico. Empero aora auiedo hallado mas luz y claridad, y como dizē, sabiendo mas quise aqui tratar particularmēte deste negocio, para q̄ los presentes gozen de todas las cosas notables de la religion, y los venideros si supieren mas hallē lugar señalado a dōde añadirlas. Quanto a lo primero el confessor, es la dubda si era señalado confessor al summo pontifice y que este fuesse siēpre dela orden de sant Augustin, a lo qual hemos de responder que tener el summo pontifice señalado confessor mas de vna orden que de otra; no se puede dezir, porquanto el ministerio de aquel sacramento no está sujeto a persona señalada, ni menos es de creer que aquel tal officio aua de ser perpetuo, ni traer de necesidad obligacion para que el summo pontifice se confiesse mas con vno que con otro ni mas con el que fuesse dela orden de sant Augustin que dela de sant Benito, o sant Francisco. Y dezir que el cōfessor del papa fuesse officio comunicado ala ordē de los Augustinos no se ha de dezir, pues no es de necesidad en la yglesia, ni de obligaciō. Que ayā querido d̄zir nuestros padres antiguos, en llamar confessor del papa y q̄ sea officio comunicado ala ordē yo lo dize breuēmente. Desde muy antiguo tubo la yglesia Romana muchos officios, muchos de los quales algunos oy se han perdido y entellos era el de confessor, no d̄ pecados mas era guarda d̄ los cuerpos sagrados y santos mar-

tyres. Y porq̄ el lugar dōde estauā puestas las reliquias de los tales en la yglesia se llamaua cōfessionario o cōfessiō, el q̄ tenia cargo de seruir aq̄l lugar y a dereçar lo se llamaua cōfessor. Esto ha de ser cosa nueva a los q̄ no hā leydo en la yglesia ritus antiguos: y por esso sera bien q̄ lo tratemos de espacio y cō mucha verdad. Es pues d̄ saber, q̄ Anastasio bibliothecario, en muchas partes delas vidas de sumos Pōtiffes, vsa deste nōbre cōfessio q̄ era lugar señalado en la yglesia, adōde estauā reliquias de muchos Martyres, y llama al tal lugar cōfessio q̄ en griego es dicho martiriū porq̄ martir en griego es lo mesmo q̄ nosotros podemos d̄zir en latin y romāce cōfessiō. Y porq̄ en aq̄l lugar en Roma estaua el ministerio de los martyres, llamauālo cōfession los latinos, porq̄ gurdauā en su lēgua la integridad del vocablo. De aq̄ es q̄ S. Ioan Chrysostomo hablādo en diuersas homelias, d̄l lugar dōde estauā en Roma los cuerpos d̄ los apóstoles q̄ era el Vaticano, lo llama martyrio, q̄ si lo trasladamos en latin diremos cōfessionario porq̄ allí está reposando los q̄ cōfessaron a Christo en la vida de S. Sebastiañ tãbiē se llama confesion el lugar adonde está las reliquias del apóstol S. Pedro y S. August. llama a este lugar martiriū. Si quisieremos prouar q̄ los martyres son llamados entre los antiguos doctores cōfessores; y su muerte cōfessiō, leā a Cipriano en sus epistolas y veran lo muy claramēte. Y porq̄ en todas las antiguas yglesias auia recōditorio y lugar adōde se guardauā los cuerpos santos, y allí erā visitados y reuerēciados d̄ los fieles catholicos, cōuino q̄ vuese ministro dipurado pa este efecto, q̄ tuuiesse aq̄l lugar adereçado, teniēdo las lámparas ardiēdo, y los ornamentos y paños limpios. Y esto llamarō antiguamēte yglesia inferior porq̄ debaxo del altar mayor estauā las reliquias d̄ los martyres como oy lo vemos en la yglesia cathedral de Toledo, q̄ debaxo delas gradas del al-

agosto, 7
lib. 22 de
ciuitate
Dei c. 8.

l. 2 epif.
6. 27.

agosto 8
lib. 22 de

agosto 9
lib. 22 de

del altar mayor, esta el cuerpo sancto de S. Eugenio, y en muchas partes adó de ay aquel edificio de bajo de la capilla o altar mayor, se llama sepulchro o sagrario, tomando el nombre de las cosas que en ellos se ponē, quales son las reliquias de los sanctos, los antiguos llamaron a estos tales lugares confesiones. Anli parece por el concilio Grangen ē que las yglesias de los martyres son dichas confesiones. Y Anastasio Bibliothecario, muestra como a donde estauan guardadas las reliquias de los martyres eran llamados confesiones, assi en la vida del papa sant Sixto tercero dize Sixto papa hizo la confesion del bien aventurado sant Laurencio martyr cō columnas de Porfido y la guarnecio de rejas y cancelles de plata. Pues como dixē estos lugares d tanta authoridad erā seruidos con grā cuidado, y como se llamauan confesiones, el que tenia cargo destos lugares sacros se llamaua confessor, y no se ha de llamar entōces confessor del papa, mas confessor de sant Pedro o de los martyres. Mas como esta dignidad la proueya el summo pontifice, vino a llamar se confessor del papa el q era guarda del lugar de los martyres, el que nosotros dezimos confesores. Este officio ni creo q oy lo ay en la yglesia Romana ni se vsa, aunque en nuestra orden estauo algun tiempo.

El segundo officio que nuestra ordē tuvo fue el de bibliothecario. Si este officio fuere el que oy suena en comun yo no lo se, porque oy Bibliothecario quiere dezir aq̄ que guarda los libros en comun, deruandolo de bibliotheca q̄ es deposito adonde estā los libros comunes, como lo dize Vlpiano en el digesto La verdad es que la yglesia de antiguo tuvo officio de bibliothecario, y anli lo fue Anastasio q̄ por sobrenombre llaman bibliothecario, y Augustino Eugubino y otros, los quales segun algunos, su officio fue guardar las librerias q̄ los summos pō

tifices hā allegado y puesto en el batistiano. El officio de bibliothecario del papa, era antiguamē e ayudar al summo pontifice, en reponder a las cartas y negocios que tocauan a la vniuersal yglesia, y este se llama por otro nombre Canciller, y otros dizen que eran secretarios, y otros los llaman datarios. Este bibliothecario tenia cargo de guardar en los escriptos o caxones, las cartas decretales que los pontifices embiauan por todo el mundo, y las demas constituciones que ordenauan vniuersalmēte. Este officio oy es de grā authoridad y da se comunmēte a gran perlado, mudado el nombre de bibliothecario en Canciller. y assi nuestra orden no lo tiene ni yo puedo saber quando començo, aunque quando acabo dirasse luego.

El tercero officio dado y otorgado antiguamente a la ordē de sant Augustin es el de sacristan del papa, este hasta oy lo tenemos y es perpetuo y comunmente es perlado, y tiene lugar muy honrado despues de los cardenales. Es el officio del sacristan del summo Pontifice, tener cuidado de todas las cosas sagradas del pontifice, y dellas tiene su inuentario y da razon quando se la piden de todo lo que le encargaron, y por este respecto tiene en el mesmo sacro palacio casa, y le es señalada renta para su gasto y seruidores. Primeramente el tiene cargo de distribuir las missas en las grandes festiuidades, por los Cardenales y otros perlados que se hallan en la Curia Romana. Tiene todos los ornamentos con que se sirve el sancto padre en el altar, y todos los de mas que han de servir para los otros perlados: allende desto tiene todas las Cruzes y reliquias, vasos preciosos y mitras, que son para ornamento del altar, Quando el papa quiere dezir missa de pontifical, el assiste presencialmente y manda a los ministros todo lo que han de hazer. Jamas esta ausente quā

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

do el papa dize missa , o sea cantada o rezada , o en publico o en secreto. A el pertenece proueer de Ornamentos y de cruces y candeleros, o adereçar los que estan mal tratados , o hazer otros de nuevo , tomando del theoro dela yglesia lo que es menester. El renneua el sancto sacramento dela capilla del pontifice, y si sale el papa por la ciudad , adereça el palafren ricamente , y pone el sancto sacramento en sus andas muy galanamente , y proue de hachas y lanternas. Y vno de sus capellanes del Sacristan lleva de rienda el cauallo , y el lleva en la mano vna vara guiando por donde vaya el santo sacramento , pero acauallo, con habito religioso, como el lo es. Quando se haze la bendicion o consecracion de los Agnus Dei , el sacristan roma los cirios pascuales del año pasado y dellós amassa la cera cõ sus capellanes , y los sella y los pone delante del sancto padre. Quando quiera que el pontifice haze bendiciones, como quando bendize algun nuevo cauallero o la rosa q̄ embia a los principes Christianos , o el sombrero y el pada (de lo qual haremos gran mencion en nuestra republica christiana) siempre el sacristan ha de hallarse a dar todas las cosas en la mano de su sanctidad. Si ay coronacion de Emperador o Emperatriz , el ha de administrar todas las cosas y aparejar las coronas y ha de desnudar los y vestir los. Quando el summo pontifice esta a la muerte ha de administrar le los sacramentos el Sacristan , si no los administrare Cardenal, assi como lo hizo el padre fray Gabriel de Ancona con el papa Adriano sexto , segun que lo dize en su vida el Patriarcha Hierosolimitano en su Carro de las Donas. Assi mesmo quando ay Sedeuacante y estan en el Conclau los Cardenales, ha de entrar en el y ha de administrar y dezir missa a los Cardenales, y ha de aparejar el nuevo habito que ha de ve

stirle el nuevo electo: en fin ningun acto publico se haze en la capilla del summo Pontifice, adonde el sacristan no se halle. Y pues hemos tratado de estos tres officios y de los dos no se halla ya memoria , yo determino poner hasta mi tiempo los que han administrado este officio digno de mucho loor, por que ninguna otra orden en la yglesia lo tiene de mayor preeminencia.

Quando fueron seguidamente los sacristanes del papa , no se halla hasta Iuan vige sin o segundo, y assi començaremos desde su tiempo , señalando por primero el padre maestro fray Iuã Lemouiscense, el qual administro juntamente los officios de confessor y sacristan , rigiendo la yglesia los sanctissimos Papas Ioan vigesimo segundo Benedicto decimo segundo, y Clemente sexto, el qual muerto quedaron los dichos officios en nuestra orden hasta el presente tiempo como aqui se vera. El segundo padre sacristan, fue el padre maestro fray Raymundo de Acono, hijo de la casa de Apamia Frãces de nacion , y dela prouincia de Tolosa, fue criado primeramente obispo Foroliniente y despues le dieron el obispado de Apamia en su tierra propria, y administro diez y nueue años los tres officios, conuiene a saber, sacristan, confessor, y bluiothecario, rigiendo la naue de sant Pedro Clemente sexto, Innocencio sexto y Urbano quinto. Mas como fuesse muy viejo pidio al papa Urbano le diese licencia para se yr a su Obispado, y assi se la concedio , y porque tenia vn compañero que le hauia seruido en la Sacristia todo el tiempo que tuuo el officio, queriendo se yr con el, el papa conociendo sus merecimientos le hizo obispo de Montefasisco. Succedio al segundo sacristan el padre fray Pedro de Brenaco, tambien frances y de la mesma prouincia, y fue el tercero sacristan. Fue le dado primeramente el obispado Senogalense,

lense, y despues lo subieron al arçobispado de Tarçto, y fue Patriarcha Gãdense, y despues Alexãdrino y al cabo administrador del obispado Aquẽse, q̃ es en la p̃uincia y llamase Assis. Tuuo los tres officios entiepo d̃ Urbano V. Gregorio XI. Urbano. VI. y Bonifacio IX. Succedio al padre fray Pedro de Brenaco en los tres officios, el padre fray Pedro de Asaluicio. hijo de la casa de Lemosio, en la prouincia de Narbona, fue sobrino d̃ su antecessor, y dieronle el obispado Olorense, y despues fue promovido ala yglesia Con douẽse y alcabo a la Eletẽse. Siruio a Bonifacio. IX. Innocencio. VII. Gregorio. XII. Alexãdro. V. Ioã. XXIII. Martino V. y a Eugenio. IIII. En el quinto lugar de los tres officios entro el padre fray Rudolpho, sobrino del padre sacristan passado, fue obispo de la ciudad del Castillo, y siruio a Eugenio III. Nicolao V. Calisto III. y Pio II. A fray Rodolfo sacristã del papa, succedio fray Iuã de la ciudad d̃l Castillo tãbiẽ sobrino del padre passado (q̃ parece q̃ succedian por erencia los de aq̃l linage) y fuele dado el mesmo obispado Massense. Administio los officios en tiepo de Pio. II Paulo VIII. Sixto quarto. Muelto este padre sacristan fray Iuã de la ciudad del Castillo. Sixto quarto dio los officios aun Abbad de sant Sebastian ad Catecumbas, que es conuento de Cistel y el era clorigo llamado Paulo d̃ Voss Milanese, y administio los tiempos de Sixto III. Innocencio octauo, y Alexãdro sexto: despues de muerto fue nos restituydo el officio de sacristan solamente, y quedaron los otros dos en la voluntad del papa. Y fue criado en sacristan, el padre fray Augustin de la ciudad del Castillo, el qual administio los tiempos de Alexandro sexto, y no viuo en el officio mas de vn año. Y luego el papa Alexandro dio a sacristia a vn obispo Massense, que no era frayle de la orden, mas como Dios no

quisiesse que aquel officio fuesse quitado a la orden de sant Augustin, no viuo mucho aquel obispo, porq̃ no acabo el año Y aũ dizese q̃ nuestro padre S. Augustin, aparecio al papa Alexandro y lo reprehẽdio porque quitaua el officio a los frayles suyos, pues nunca auian cometido culpa por dõde lo mereciesen. Y assi en el año sexto de su pontificado, confirmo a nuestra religiõ el officio de sacristã de los summos p̃ntifices y nos da por gracia principal que tengan nuestros frayles este officio para siẽpre jamas, como parece por la bula que la orden tiene, dada en sant Pedro a quinze de Octubre. Y en efecto deste breue fue criado luego en septimo sacristan, fray Zacharias de Sabona de la congregacion de Lombardia, y siruio a los summos pontifices. Alexandro sexto Pio tercero y Iulio segundo. Y no se con que razon dize Christophoro Marcello en su ceremonial Romano, que no pertenesce a ninguna orden señaladamente el officio de sacristan, pues antes que el escriuiesse aquello tenia la orden de sant Augustin, el preuilegio, mas auia de diez y siete años: y de costumbre muy vsada mas de docientos años. El octauo sacristan fue el padre fray Nicolas Aquapondentano, y fue criado en Arçobispo de Duracho por el papa Iulio segundo, en cuyo pontificado administio el officio quatro años, por cuya muerte le succedio fray Gabriel de Ancona, que tambien fue Arçobispo de la mesma yglesia q̃ su antecessor. Siruio a Iulio segundo, Leõ dezimo. Adriano sexto, y Clemẽre septimo. El decimo sacristã fue fray Alonso Aquapondentano, fue primer obispo Bobiẽse y despues Arçobispo Amalphitano, siruio al papa Clemente. VII. y a Paulo. III. Muelto este padre Sacristan, fue puesto en su lugar el padre fray Ioan Jacol o Barua de Napoles, fue obispo Interranense, siruio a los summos Pontifices;

lib. 3. ca.
19.

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

Paulo. III. Julio. III. Paulo. III. y Pio. III. vilo lleno de mucha vejez en la vltima junta q̄ se hizo para concluir el sancto Cōcilio Tridentino. El duo decimo sacristan fue el reuerendissimo padre, fay Aegidio Pisauriense, varon de grandes letras y religion, administro el officio en tiempo de Pio. III. y Pio. V. El decimo tercio sacristan es el reuerendissimo Padre maestro fray Iosepho Theophilo de Verona, varon de virtudes y letras muy grādes: y pues el haze historia de la orden el podra suplir muchas faltas que lleua la mia.

Cap. XIII. En el qual se trata de la regla de nuestro padre sant Augustin, si fue dada a los frayles hermitaños de su nombre o a canonigos o a monjas.



ñadi a este libro algũas cosas mas despues que lo auia perfeccionado, a peticion de algunos varones doctos y sabios, no solo de mi religion mas de otras que professan esta regla y la causa que a ellos y a mi nos mouio fue, el ver que Erasmo hizo censura sobre esta regla que tantas ordenes professan, y dixo cosas ajenas de vn Christiano y pio hōbre qual el se confiesa muchas vezes. No traere todas las palabras que alli dixo, mas de lo mucho tocare solamēte los apuntamientos de mas substācia y fuerza, que son los que se siguen: comenzando de lo que toca a la regla, adonde dize assi. Esta regla de sus sentēcias y dictiones muestra ser de S. Augustin por vsar de estilo Urbano y pulido, aũ q̄ se ve manifesta y probablemente q̄

no fue escripta para clerigos, mas para monjas, que juntamente viuiā debajo de la disciplina de la hermana de S. Augustin, a la qual llama Preposita, empero del todo erā subjectas ala potestad del preste o sacerdote. En muchos passos acomodaron esta regla a los varones, assi como quando de los ornamentos de las mugeres dize, No sea vuestro habito notable, ni que rays agradar ni aplazer por vestiduras mas por costumbres. Y buelto dize, No sea tan delicado el velo o tocas, que la redezilla o garuin que esta debaxo se pueda ver, assi creo que se ha de leer. Los cabellos por ninguna parte sean vistos ni parezcan, porque acaso no se esparzan ni parezcan ser compuestos de industria: lo qual a los hōbres no podia aplicar se y assi lo dexaron. Y luego dize mas, En todos vuestros mouimientos en ninguna manera se hagan de modo que inciten a la ciuia, y es mudado que offendan al acatamiento de alguno, y adonde mādada que no miren a las mugeres, y que vayan dos o tres quando salieren del monasterio, y lo del lauar las vestiduras proprias y obrar en comun y otras cosas que alli se tratan, muy poco hazen a los clerigos de aquella hedad la autoridad y libertad de los quales era mayor de lo que permitia para estas obras. Al fin de la regla notando el estudio y diligencia de las mugeres a cerca del componer se, para lo qual es menester el espejo y los olores, con lo qual ellas se deleytan, dize, Deos el señor gracia que guardeyis todas estas cosas assi como amadoras de espiritual hermosura, dantes de buen olor de Jesu Christo en la buena conuersacion. Y a lo del espejo añade, Mas porque os podays mirar en este librito assi como en espejo, lo qual no quadra a varones y assi ay otras cosas que bastan para prouea desto. Hasta aqui es lo que dize Erasmo contra las ordenes que pro-

professan la regla, diziendo que no fue dada a hombres mas a mugeres. Otras muchas cosas dize en aquella censura mas yo no quiero referir otras palabras que alli dize, porq̄ son llenas de escandalo. Lo que aqui yo quiero dezir con quãta breuedad ami fuere posible, es prouar como no fue dada a mugeres esta regla mas a varones religiosos, o sean los frayles hermitaños o canonigos, que aqui no ay mucho que cõtender, si leveren el defensorio y lo que alli se trata hablado de los canonigos reglares.

Para fundamento desto es de saber, que el cardenal Turrecremata y fray Bartholome de Arevalo, frayle de la *Concl 3.* orden del padre sant Francisco, en su *Epist 109* tratado de *Correctione Fraterna* dixeron, que la regla de sant Augustin fue dada a mugeres y no a hombres, y fundanse sobre que la dicha regla se halla en vna epistola enviada a mugeres, pero Erasmo fue el q̄ mas se deimando en este lugar, si se mirare a lo que dize en su censura, hallarasse que todo para en los trages y ornamentos de las mugeres, y que assi les aplico el remedio como veyra crescer mas el abuso y enfermedad. Dezir pues Erasmo que adonde dize en la regla, no sea notable vuestro habito ni querays agradar ni a plazer por vestiduras mas por costumbres, no ha de dezir sino. No sea tan delicado el velo o tocas que la redezila o garuin que esta debaxo se pueda ver, y los cabellos no sean vistos por ninguna parte ni parezcan, porque a caso no se esparzan y muestren ser cõpuestos de industria, es querer prouar que los hombres no son profanos en los trages ni vsan de vestiduras cõpuestas, con que inciten y commuevan a otros a sermirados, yo mas testimonios hallo de hombres ricamente vestidos en la escriptura que de mugeres. El rico auariento vestido andaua ricamente, y es notado su vestido como profano. Y Christo quando quiso en-

salçar a sant Iuan preguntando si fallã auer vn hombre ricamente vestido dixó. Estos en las cortes de los principes estan. Y sant Augustin en sus libros de Doctrina Chitiana, hablando de los trages romanos antiguos dize, que era gran escandalo en el pueblo romano traer vestidura talar, esto es roçagante y larga, que nosotros llamauamos en castilla manto cauallesco y con mangas a jubonadas. Y sant Gregorio reprehendiendo la superfluydad de los vestidos, nota en los hombres el exceso y trae lo del rico auariento. Y quando hablan de los hombres y mugeres, ya Erasmo no tenia porque condenar a la muger mas que al hombre en este caso, porque si las mugeres vsan de mas curiosidad en el vestir que los hombres, no es porque a ellas les pertenezca mas la profanidad que a los hombres, mas por otras que no es bien que se digan en lection tan grande y religiosa qual es esta. Esto es cierto que yo hallo en muchas partes grã memoria de ricas vestiduras en hombres, y muy pocos exemplos hallo de exceso en las mugeres. Esau tenia ricas y odoríferas vestiduras, y entre los judios fue costumbre que los primogenitos fuesen auerajados en el vestir mas q̄ los otros hijos. En los canticos leemos q̄ el rey Salomon traya ricas vestiduras, y la esposa es loada por hermosa porque parecia a las ropas y aforros del rey Salomon. Y Faraon mando vestir a Ioseph de la estola, por que declaro e interpreto el sueño. Y en Iosepho y en los actos de los apóstoles, leemos que Herodes Agripa, el que mando degollar a Sanctiãgo el mayor, como baxasse de Hierusalẽ en Alexandria de Egipto a cosas importãtes, lleuaua vna vestidura rica, la qual siẽdo bordada de oro resplandesciendo con la fuerza del sol que daua en ella, causo gran admiracion a los q̄ lo vieron, y como gente ruda o amiga de adular dixerõ que era Dios y tenia

lib. 3.

Gen. 27.

cap. 10.

li. 9. c. 7.

cap. 12.

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

diuinidad, por lo qual lo mato el angel como parece por los actos de los apóstoles. Podriamos traer otros muchos exemplos de vestiduras ricas de hombres, como parecen a cerca de Plinio y Valerio Maximo: de manera que no son las mugeres las que de todo punto usan de la corruptela en los vestidos.

li. 8. c. 43
li. 5. c. 2.

Quanto a lo que toca a los cabellos que los traxessen sueltos o largos, no hallo por donde las antiguas virgines no se cercenassen los cabellos quando se dedicauan a Dios, porque el Panor mirano claramēte muestra que las no uicias se cercenauan los cabellos, y aquella cercenadura llama el clericas, y oy en dia se guarda en el monasterio de las Huelgas de Burgos sant Pedro de Barcelona y Valdonzellas, que son monasterios delas ordenes de sant Benito y cistel. Y porque es cosa llana de antiguo usar cercenar se los cabellos las virgines por esso no quiero detener me, y paresceme que con callar se le responde a Erasmo mejor.

A lo que toca al espejo no es buen fundamento el que trae, porque no se hallo el espejo para las mugeres, ni al principio siruo d'lo que oy, mas para salud y remedio de los hombres, porque se guardassen de sus enemigos, assi lo siente Plinio Y assi muchos autores tienē q'l Farol dela Coruña, y el de Alexādría de Egipto, primero fueron espejos y despues siruieron de láternas, como oy vemos en los puertos estas señales para que denoche atinen los nauegantes. Pero al principio para guardar se delas asechanças se hizieron, porque los cosarios no dañassen la tierra, y si acometiessen de secreto pudiesen ser vistos, y a perceber se los de la costa para defender se. Ser verdad que los espejos ayã seruido desto, muestra se en lo que leemos de Sociates, del qual se dize que supo la maldad de vn dragō que mataua muchos hombres en vna montaña, y fue que

li. 35. c. 9.

puso cierto espejo en vn puesto, por el qual via como y de donde salia para matar los hombres. De Cōmodo tambien leemos que tenia vn aposento a do comunmente comia, y estaua labrado de espejos o piedras transparentes, porq̄ como temia a muchos, por ser tan malo, sospechaua que lo venia cada vno a matar, y assi reniendopuestos los ojos en los espejos, veyael continente que cada vno traya quando entraua a negociar con el. Y oy en dia vemos en las tiendas vnos grandes, espejos, para que los dueños sin estar siempre sobre la hazienda, echando de tarde en tarde los ojos al espejo ven quien viene y quien sale y entra.

Tambien si miramos a los espejos, hallaremos q̄ no fuerō hallados para las mugeres, mas para methaphora y comparacion de que assi como miramos nuestras faltas y defectos del rostro en el espejo, assi miremos las del anima, y aeste fin lo inuento Sculapio, porque este es el primero autor acerca de los gentiles como parece por Tulio de natura deorum, y el fin que para esto le mouio, fue para que imitassen la honestidad y castidad de Hipolito, el qual no quiso consentir a los amores de su madrastra Fedra. Y assi Seneca en sus questiones naturales dize, que el espejo fue hallado para que nos mirassemos nuestros defectos exteriores, y por ellos los interiores. Y Plutarco en sus preceptos Conubiales dize, que como viesse vn filosofo mirar se dos mancelos a vn espejo les dixo, mirad que mireys bien las costumbres feas y las reformeys, y las buenas no perdays. De manera q̄ mirando atentamente no es el espejo rã de las mugeres, que por esso Erasmo quiera por aquella palabra dar aquella regla a solas mugeres. pues es cierto que mas exemplos hallamos de los espejos para los hombres que para las mugeres. Y tambien que de muchos

Lib. 3.

li. 2. c. 16.
y 17.
cap. 16.

libros

libros se puede sacar como las mugeres, mas vsaron antiguamente de el pejo de agua que de vidrio, o de otras materias, y assi es verdad que mas natural haze el rostro el agua que el espejo. Y assi dizen algunos sobre los canticos, hablando de las picinas de Elebon, que las donzellas yuan alli por agua, y por ver la tan hermosa se componian los cabellos, mirandose a la claridad del agua, porque se veyan en ella muy bien, y quedauā muy pagadas de si. *Virgilio. eglo 2. Ouidio 3 meth.* *Cap. 7.* Asi Narciso se miraua en el agua, y aql Zicople miraua su rostro al agua, y se hallaua muy hermoso. Los espejos propriamente fuerō hallados para los hombres y para los ministros del templo, assi parece por el Exodo, q̄ Moyse como los espejos delas mugeres, para hazer la pila adonde se lauauan los sacerdotes. Y los nuestros Indios vsauā de espejos, pero no se siruiā dellos las mugeres, mas los hombres. Podrianse traer mil exēplos, pero los apuntados bastan, y cierto q̄ yo no hallo por donde se prueue que la regla de sant Augustin aya sido dada a mugeres, porque llame a la dicha regla espejo, pues Santiago trayēdo en su canonica por exemplo al espejo, lo atribuye al hōbre y no a la muger. Si todos los libros que se llaman y intitulan espejos, hā de ser para mugeres, pareceme que se ensoberueceran ellas, y los hōbres no ternā para que leerlos: pero que fuerça tēgo esto, juzguelo qualquier hombre sabio. S. Augustin hizo libro, intitulado *Speculum peccatoris*, y otro que intitula *Speculum de praeceptis dominicis*, y otros muchos doctores escriuierō libros cō semejātes nōbres, y sindubda no yuierō intēto d̄ dirigirlos a mugeres, ni q̄ la doctrina fuesse particular mas para hōbres q̄ para mugeres. Asi que de lo dicho queda bastantementre prouado, que Erasmo no trae buena razon, ni vale nada lo q̄ dize para prouar q̄ la regla de sant Augustin sea dada mas a mugeres q̄ a hombres, antes

Cap. 38.

Cap. 1.

Tomo 9.

de la mesma regla se saca claramēte como es para hombres y no para mugeres. Que sea verdad esto sacase llanamente de la mesma regla, adonde hallamos lo que se sigue, Quādo salieredes fuera yd juntos los compañeros, assi quando anduieredes, como quando elperaredes, y quādo boluieredes. Y en otra parte, Quādo estays en la yglesia, o donde ay mugeres, vnos a otros os guardad la honestidad, y tambien añade, No vayan a los baños, o adōde fue re necessario yr menos que dos, o tres, esto no pertenece a mōjas, a las quales por los sacros concilios es prohibido el andar fuera del monesterio, esto del de la primitiua yglesia consta, porque sant Mattheo consagro a sancta Estigenia, y viuo encerrada con muchas virgines. Y lo mesmo leemos de S. Martha en el monasterio que fundo en la villa que oy llaman Tarascō, y siempre se lleuo adelante esta loable costūbre, esto bien se saca del concilio Agathen *Can. 19.* se, y del Marisconēse primero, solo en *Can. 2.* el concilio sexto Constantinopolitano, hallo que da por ciertos respectos que salgan monjas, pero quien leyere el canō vera mas rigor q̄ agora se guarda, pues no quiere que duerma la virgen fuera de la claustra. Y tanto rigor muestran los cōcilios aun en el hablar con monjas, que dellos se ve como viuian recogidissimas, lease el concilio septimo Constantinopolitano y vera *Can. 20.* se como digo verdad, lean el Magun- *Can. 11.* tino, lean el Carthaginēse y otros muchos por donde se muestra que las virgines viuan encerradissimas. Pues de *Can. 33.* exemplos mil podria traer, lean las vi- *part. 2.* das de los padres, y veran quanto rigor *part. 31* se guardaua en el recogimiento de las *32 y par* virgines, y sant Hieronymo, Ambrosio, *te 1 ca. 1.* tratan del recogimiento dellas tan a la larga, que yo no me quiero detener en esto, porque es cosa llana. Bien se que hallaran decretos adonde parece que las virgines vsauan en la primitiua yglesia de mas libertad, a esto digo, que

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

go que aquellas fuerō las diaconisas, de cuyo origē yo hablare largo en mis republicas y assi no me quiero entremeter en cosa que de hablar o no, importa poco al proposito que tenemos entre manos. Y si alguna vez hallare el lector, memoria de mōjas que saltan a processiones y mortuorios, sepa que fue porque vino la claustra y dissolution. y assi se fue perdiendo todo hasta que los reyes y principes y los rēpos, hizieron la reformaciō que oy vemos aun que en vnas partes esto esta en mejor estado que en otras.

Tambiē se saca de la regla como no pudo ser dada a mugeres porque manda que todas las vestiduras estē en comun como oy se haze entre Hieronymos, y antiguamēte lo haziamos nosotros, lo qual no podriā las mugeres guardar, aunque mas obseruantes viuessen, porque las mugeres tienē necesidad d vestiduras mas acomodadas q los frayles, por ser de hechura mas embaraçosa: y en ellas el ser demasiadamēte largas o en extremo cortas parecerian feas, lo qual no seria rāto en los hombres. Dizela regla que los libros se den a ciertas horas, y que passa da la hora no se permita darlos. Esto de hombres doctos habla y no de mugeres las quales en aquel tiempo tenian pocos libros y trabajauan de manos, pero los frayles aquiē dio la regla, como eran doctos, tenian librerias y libros, y porque vacassen en cierta hora a la lectiō, señalo sant Augustin qual seria, y ministro que tuuiesse cuydado de darlos a punto. otras muchas cosas se podrian dezir al proposito, pero yo lo quiero dexar, pues para lo q se pretē de basta. En lo demas que Erasmo dize en aquella su censura, no viene a qui a proposito responder, dire algo en mi republica christiana, y ya para los doctos dexo Richardo Zenomanēse frayle de sant Francisco vn tratado doctissimo, adonde dixo todo lo necessario.

Cpitul. XIII. En el

qual se trata de la regla de S. Augustin, y quan vtil y prouechosa ha sido ala yglesia, lo qual se prueua por las muchas religiones q la professan.



Gran gloria es para tan gran padre y tambien para nosotros sus hijos, que la regla q el ordeno para sus heremitānos, sirua a rātas cōgregaciones de varones y mugeres religiosas como oy vemos por la vniuersal yglesia, y aunque es verdad que tenemos quatro reglas aprobadas solemnemente, assi como las de sant Basilio, Augustino, Benito, y sant Francisco, particularmente parece que la sede apostolica ha mirado mucho, en q las mas religiones del mundo, las quales no tenian regla señalada, se aprouechē dela de S. August. Assi lo vemos por todo el mūdo, y principalmēte en nuestra España, sacadas las ordenes de S. Benito, Cistel, Calatrana, Alcātara, Mōresa, y la de Christus en portugal, las demas ordenes casi professan la regla de sant Augustin, assi como la de los padres Dominicos, Trinitarios, Carmelitas, Hieronymos, Mercenarios, Canonigos reglares, Santiago, Rodas, y otras que se dexā, y en fin por toda la christiandad hallamos lo mesmo. Y assi para memoria de los venideros pone aqui todas aqllas religiones q hallo por memoria q professan esta regla, porq aunque en mis Centurias habie algo en este proposito, despues vinieron a mis manos otros memoriales, de donde saque nuevas cosas y venan en este lugar.

Dela cōfirmaciō desta regla ya queda largamente tratado en la vida de S. Augustin, y assi no ay para que me detenga, ay hecha mencion della en el

con

concilio Rhemense, que se celebró en los años de ochocientos y treynra, y el papa Innocēcio II. la aprueua por del mismo author, como consta de la distincio. 18. quæst. 2. capi. pernitiosam consuetudinem, y el papa Innocencio III. la nombra en la decretal. de electio ne. cap. cum causam, y della ay hecha larga mencion en otras partes del decreto. Llamo sant Augustin a esta regla espejo, como queda dicho, aunque por otro intento del que Erasmo trae en su censura, como queda visto en el capitulo pasado, así la llama en fin de su regla, y en el sermō de triplici genere monachorū. En lo que toca a la antigüedad y buen orden que se deve tener, en referir las religiones que professan la regla de sant Augustin, pareciome que la mejor disposiciō era poner a cada vna por su antigüedad, y aū que esto otros lo han tratado antes de todas las ordenes en general, toda via hallo que huuo vn poco de descuydo, en mostrar los tiempos de cada vna. Mas pues ya tengo tratado largamente de todas las ordenes dela yglesia, agora delas que professan la regla de S. Augustin, quiero hazer vn breue memorial, para q̄ se de gloria a Dios, viendo quantas religiones de varones santos y cōgregaciones de varones pios, se gobiernan por los preceptos de tan gran padre.

1 La primera orden que vfo desta regla fue la de los hermitaños de S. Augustin, porque el sancto doctor instituyó esta religion, como por esta historia queda visto. Començo en los años de trezientos y nouenta, estuuó debaxo dela obediencia del obispo ordinario, sin aprouacion dela silla apostolica diez y seys años; porq̄ despues Innocencio III. la aprouó en el año primero de su pontificado, que fue en los años de quatrocientos y seys.

2 La orden de los canonigos cathedrales, fue instituyda primeramente por sant Marcos Euāgelista, en Alexādia

de Egipto, o segun lo dize vn preuilegio de Eugenio. IIII. por sant Vibā primero papa, mas esto antes parece ampliacion que fundacion. Fue despues reformada por sant Augustin, año de trezientos y nouenta y tres, su regla en sus principios, fue la Apostolica, que los obliga a viuir en comun, y por auerse relajado con los tiempos, sant Augustin la reformó, y aq̄llos dos sermones de communi vita clericorū que se allegan en derecho les siruieron como por regla, y por esto el concilio Aquisgranente los señala para la vida de los clericos. Despues, o por determinacion del decreto de Innocencio segundo, o por el del Innocencio tercero, que celebró el concilio Lateranense determinatō tomar la regla, por quanto era vna de las tres aprouadas por la yglesia generalmente: y aquella professan los tales canonigos cathedrales que viuen en comun, así como lo vemos en Páplona, çaragoça, y otras yglesias. De este instituto son muchos canonigos reglares de España, porque emanatō delas cathedrales yglesias, así como son los conuentos de sant Isidro de Leon, y Parraces, que en el año de mil y quinientos y setenta y siete se dio a la orden de sant Hieronymo, porque estos dos monasterios segun parece por bullas, fueron fundados por los mismos canonigos delas yglesias cathedrales de Leon y Segouia, y fueron sujetos a los obispos. Estos tales canonigos son distintos de los otros reglares, q̄ llaman de sant Augustin; los quales tienen este nombre por parte de la regla que professan, como lo dize el Abbad Ioachin en su introductorio del Apocalypsis. Los otros tambien se llaman de sant Augustin, aunque por otro fin, y es porque fueron reformados del mismo sancto doctor, mas no son Augustinos, ni sant Augustin instituyó orden de clericos, mas de mōges, q̄ son los hermitaños de S. Augustin.

3 La orden de sant Lazaro pōgo en el ter

ca. 112 y 113.

16 q 2.

ca. pernitiosam. c.

3. de religiosis do-

minibus c.

religio-

nā in 6.

Capi. 10.

LIBRO SEGUNDO DELA HISTORIA.

el tercero lugar, porq̄ hallo authores grauíssimos que dizē que la instituyo sant Basilio, y otros dizen que el papa sant Damaso, biē leo en Gregorio Nazianzeno, escriuendo la vida de S. Basilio, que este sancto doctor fundo vn hospital, y segun alli parece lo fundo mouido de mucha piedad, q̄ sin dubda tal spiritu, despertó al q̄ la fundo, esto hallo por cierto que le atribuyen a Basilio Magno obra tan sancta. Despues adelante se estendio por el mundo, aū que no sabemos porque via, ni quienes la ampliaron, ni que habito traxeron. En España desde el tiempo del Cid Ruydiaz de Vinar la ay, porque el mouido dela deuocion de sant Lazaro, q̄ le aparecio camino de Sanctiago fundo hospitales, y el primero fue en Palencia, y a quel fue cabeça desta ordē en Castilla, y los reyes son patrones, y pueen de mampallotes, que son los administradores de los tales hospitales: trayan antiguamente estos comendadores vn lagarto bordado de oro, fue les dada la regla de sant Augustin por la yglesia, aunque no se en que tiempo. Pio quarto en el año sexto de su pontificado despertó esta orden y concedio privilegios de nuevo, y les señaló por habito vna cruz verde, de la hechura dela de Rodas, y oy ay algunos comendadores en España, pero no siguiē el instituto dela orden dioles por gr̄a maestro a vn cauallero Valenciano, llamado sanoto Castelloneo, aunque algunos dizē que era natural de Milā. Pio quinto tuuo por cosa aspera esta nueva manera de comendadores, y asy dio vn motu proprio, en que pareció que no conuenia que pasasse adelante, cō todo esto ay comendadores della.

4 La orden de Sanctiago, comenzó en los años de ocho cientos y treynta y ocho, en tiempo del papa Gregorio quarto, y reynando en Leon el rey dō Ramiro. En sus principios fue vna confradria de personas nobles que yuan a las fronteras, despues en los tiempos

de Alexandro tercero, en el año de cimo sexto de su pontificado, la aprouo de potestad apostolica, y creo que desde entonces comenzaron a professar la regla de sant Augustin esto se entie de delos frayles o clerigos, que los de capa y espada, aunque reuerēcian a S. Augustin, tienen otra regla distinta. Tuuo esta ordē principio en Galicia, y despues se fue estendiendo y ampliando hasta llegar al punto que nuestros aguelos vieron, quādo ella y las demas militares tenian sus maestros, y seguia la milicia conforme a su profesión. Quien quisiere saber muchas cosas de esta religion, lea los commentarios del doctissimo y enseñado varon el Licenciado Rades de Andrada, comēdador dela inclita caualleria de Calatrua, q̄ han salido agora de nuevo.

5 La orden Grandimontense, comenzó en los años d mil y ochēta y ocho, la qual tuuo origen del padre sant Alberto Alberniense, frayle de la ordē de sant Augustin, el qual siendo varon de vida sanctissima, se apartó a vn desierto, llamado Mureto en Francia, y allí cōgregó muchos seguidores de su sancto proposito, y poco a poco vino a ser orden distinta, por fauor y preuilegios delos summos pōrifices, de la manera que lo fueron las ordenes de Cistel y Valumbrosa. que sus fundadores fueron primero mōges Benitos, y despues por ciertas congregaciones que entre si hizieron de mas obseruancia. Y los summos pontifices quisierō que fuessen ordenes distintas, y esto se auisa para adelante, porq̄ huuo otras muchas ordenes que emanaron delos frayles hermitaños de S. Augustin, como se vera por el discurso de los tiempos.

6 La ordē de los canonigos regulares que comunmente se llama de sant Augustin, tuuo principio en los años de mil y ciento, o mil y ciento y siete. fue instituyda por S. Ruso obispo de Leō de Francia, como lo dizē el abbad loachin en su inductorio del Apocalypsis, cap. 10.

Iyphis, y Nauclero, Philippo Bergomẽse, y otros, llamanse de sant Augustin, por parte dela regla que professan. Esta orden fue ampliada en Frãcia por Yuo Carnotense, y en Italia por Petto Damiano, y assi se vino poco a poco augmentando por todo el mundo, aunque oy estan muy enflaquecida por España, que por otras partes esta muy dilatada y augmentada.

7 La orden Premonstracense, comenzó en los años de mil y ciento y diez y ocho, por Nothberro obispo Madeburgense, como lo dize sant Antonino de Florencia, y vn frayle de la mesma orden, en vn libro que hizo de su fundacion, en el sermõ que trata de su profesion dize, que professan la regla de sant Augustin, y en este caso se engañõ Philippo Bergomẽse, el qual dize que esta religion professa la regla de sant Benito. Llamãse canonicos regulares, y vsan de diferentes habitos en diferentes prouincias y naciones. Oy en España viuen reformadamẽte, por que fuera de su antiguo estilo hã criado vn prouincial para que los gouierne, dizele que esta orden comenzó en mugeres, y assi lo significa el abbad Iochin en su introductorio del Apocalypsis.

8 La orden de los Templarios comenzó en los años de mil y ciento y diez y ocho, dela qual ay hecha harta mención en las historias, y aunque algunos han hablado variamente dela ruyna y cayda suya, esto es cierto, que si leyeren el concilio Vienense hallaran quã justamente fue destruyda. Leã assi mesmo a Egidio Romano, en el libro contra exempros. cap. 22. y veran lo que ay en este proposito.

9 La orden de los Guillermitas tuuo principio en sant Guillermo, duque de Aquitania, y frayle Augustino, el qual florecio en los años de mil y ciento y quarenta y quatro. Esta orden en sus principios no fue cosa distinta de los otros frayles hermitaños de S. Au-

gustin, mas vna mesma religion. Pero gouernando la sancta silla Apostolica los sanctos papas Innocencio quarto, y Alexandro quarto, queriendo reducir todas las congregaciones que auia salido desta orden a vna, de aquellos que se llamauã Guillermitas, por la restauracion que auia hecho este varon sancto de toda la orden, algunos conuenos queriendose quedar en el estilo antiguo, conseruaron aquella manera de viuir, y fueron hechos orden distinta, aunque no se diferenciaron del habito en mas que traer las cintas blancas de cuero, como nosotros las traemos negras, y assi tambien guardaron la regla de sant Augustin, como los que propriamente la tenian por derecho, por ser hijos legitimos del sancto doctor.

10 La orden de la sanctissima Trinidad, comenzó en los años de mil y ciento y sesenta y tres, aunque otros la señalan en los tiempos de Innocencio tercero, es verdad que no fue confirmada hasta entonces, mas ya auia vn conueto suyo en tiempo de Alexandro tercero, como se saca del concilio que el celebró en S. Iuan de Letran, y en la glosa sobre el capitulo stabilimus. de testibus & attestacionibus, llama prior al que formó la causa del pleyto, aunque oy llaman a su perlado ministro, toda via tenian prior, el qual era el que tenia cargo de las cosas de la orden como procurador general: fue gran ayuda para comenzar esta orden sant Guillermo frayle Augustino, y assi lo pintan ellos en muchas partes, y oy parece en la puerta del conuento desta orden que esta en Toledo, aunque los padres desta orden por España no tienen entera noticia del porque.

11 La orden de sant Iuan que se llama del hospital, o de Rodas, y oy de Malta, tuuo su principio en Hierusalem, en los años de mil y ochenta. por personas religiosas, que deseosos de que se lleuasse aquella jornada de la tierra sancta a delante, procuraron hazer hospitales

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA

spirales y hospederias, para que los q̄ peregrinauan y salian heridos de las batallas. Algunos dixeron que se llamo de sant Iuan, porque la instituyo sant Iuan limosnero pero es error, porque ellos tienen por patron a sant Iuã Baptista, y así les ha aparecido muchas vezes en los peligros: tomaron por patron a este sancto propheta, poi q̄ fundarõ el primero hospital en la casa de Zacharias, padre de sant Ioan.

12 La orden de los Humillados començo en los años de mil y ciento y ochenta, en tiempo del papa Lucio tercero, y Federico Barbarroxa emperador. Llamaronse así, porque siendo tratados mal y con injusticia, y quitando les la nobleza de la caualleria, porque eran principales, quisieron humillarse a Dios de su voluntad, pues los principes de la tierra los humillarõ por fuerza. Ha sido deshecha esta orden por el sanctissimo Pio quinto por justos intentos que le mouieron, que así se ha de creer, pues deshizo orden tan antigua y principal.

13 La orden de sant Pablo primero hermitaño, començo en Vngria en los años de mil y dozientos y quinze, en vna yglesia de Sanctiago de Patach, su author se llamo Ensebio Strigonense, començo al principio a gouernarse por ciertas constituciones q̄ les dio el obispo de las cinco yglesias, llamado Bartholome, pidieron sus professores la regla de sant Augustin a Urbano quarto, pero no se la quiso dar. Despues el cardenal fray Gentil de monte Flor, frayle de sancto Domingo, siendo legado en Vngria por el papa Clemẽte V. aprouo de potestad apostolica esta ordẽ, y le dio la regla de sant Augustin, y Ioan. XXII la fauoreció mucho, y la authorizo. Su cabeça es en Bida, y su conuento mayor se llama sant Laurẽcio: aqui no hago mas que tocar de paso lo que toca a estas ordenes, porque en otra parte van mas dilatadas.

14 La orden de los Crucifixeros, co-

menço en los años de mil y dozientos y quatro fue resuscitada, porque algunos quieren que començo de Chiuicho obispo de Hierusalem, que fue aq̄ Iudas que hallo la cruz del señor, en tiempo del gran Constantino, y aun otros la hazen mas antigua, pero en tiempo de Innocencio tercero se hizo famosa, porque caminando muchos Cruzados a la conquista de Hierusalẽ, hizieron primero guerra en Tolosa de Francia a los hereges Albigenes, y los destruyeron, y así fue esta ordẽ muy fauorecida.

15 La orden de sant Iuan de Acre, tuuo principio en el mesmo tiempo en Judea en la antigua ciudad de Acharõ, vna de las cinco ciudades de los Philisteos, la qual despues se llamo Achre, y por auerse allí juntado vnos caualleros, y auer instituydo vn collegio o hosperia para peregrinos, començo a llamarse orden militar porque la administrauan caualleros, y seruian en las guerras. Esta orden parecia no se sabe quando, al menos en tiempo del Tolado ya era acabada, como parece sobre Iosue. capi. 15 y. 19. estaua en pie, empero en tiempo del rey don Alõso el sabio, porque mando su cama y cierta cantidad de dinero para el hospital, como parece por su testamento.

16 La orden del hospital de Sancti spiritus in Saxia, tuuo principio en tiempo del papa Innocencio tercero, el qual atento a las grandes necesidades de los pobres que a Roma venian, hizo vn sumptuoso hospital y monasterio, en el qual se diessẽ todo lo necesario a los pobres, y dio grandes indulgencias a los q̄ diessẽ ayuda y fauor para proseguir este sancto instituto, y a los que administrassen los hospitales cõcedio estado de religion aprouada con habito distinto, que es vna cruz blãca. Ay conuentos desta orden en España, así como en Lenda, Osuna, y vno de monjas en Valladolid Fueles dado para principio de esta orden vn conuen-

to de los hermitaños de sant Augustin que aua en Roma en la calle de los Saxones, como patesce por el principio de sus bullas.

17 La orden del padre sancto Domingo, aunque començo en los tiempos de Innocencio tercero, no se aprouo hasta el primero año del papa Honorio tercero. En su principio anduieron con habito de canonigos regulares, como el padre sancto Domingo lo era. Son llamados estos religiosos en algunos authores Iacobitas, q̄ sea la causa, poco mas o menos se alcãça, pero no importa dezirlo, y por esso se dexa.

18 La orden de los Theutonicos, començo en los años de mil y dozientos y veynte por ciertos caualleros. Tudesicos, o Alemanes en tierra de Iudea, al tiempo que la cõquista de Hierusalẽ estaua en gran hervor, despues como por nuestros peccados se fue perdiendo la tierra, y los caualleros fueron recogiendo a Tholomayda, y al fin desamparandõ toda nuestra gente la tierra, se passaron en Alemania, y alli pidieron a Federico segundo que les diese ciertas prouincias, que eran de ydolatras y barbaros para que los subjectasen a la fe, y así se hizo. Son riquissimos, su gran maestro se llama el gran Tanche, traen cruz negra sobre habito blanco. En España huuo conuentos desta orden en los años de mil y dozientos y quarta y tres, porque yo he leydo vn priuilegio, en que nõbra por maestro principal de los Theutonicos de España a fray Arnaldo.

19 La orden de redempcion de captiuos que llama de la Merced, tuuo principio en los años de mil y dozientos y veynte, por el rey don Iayme primero de Aragon, por vna vision que vio como en otra obra se contrara, fue confirmada en los años de mil y dozientos y treynta.

20 La orden de los buenos hombres en Inglaterra, començo en los años de

mil y docientos y cinquenta y siete por Richardo cõde de Cornualla, hermano de Henrico tercero rey de Inglaterra, el qual fundo ciertos monasterios de frayles legos con habito azul, y estã diõse mucho esta orden por aquella isla professan la regla de S. Augustin.

21 La orden de las hermanas de sancta Maria Magdalena, aunque no hallo quando començo, consta que en los años de mil y dozientos y veynte y siete, la aua, porque en tiempo de Gregorio nono se fundo vn conuento desta ordẽ en Norimberga; que despues se deshizo quando el concilio Lugdunẽse en tiempo de Gregorio decimo deshizo algunas ordenes, como lo dice Gaspar Bruschio en sus monasterios de Alemania.

22 La ordẽ de sant Pignan fundo vn sant Guillermo, alomenos tienen lo por patrõ, hallo memoria della en los años de mil y dozientos y treynta y quatro.

23 La orden de los siervos de sancta Maria, tuuo principio en los años de mil y dozientos y ochenta y ocho, començo siendo cabeça el sancto varõ fray Philippe Florentino, varõ de gran religion, el qual auendo viuido en suprema sanctidad y penitencia, queriendo viuir en mayor obseruancia, se apatto con otros religiosos de la ordẽ de los hermitaños de sant Augustin, de la qual el tãbien era professo. Y de tal manera florescio la fama y sanctidad de aquella congregaciõ, que vino a ser religion por si, y distinta y aprouada de los summos pontifices, y llamo se orden de los siervos de sancta Maria.

24 La orden de sancta Maria de Escala de Sena, començo en los años de mil y trecientos y cinco. Diõle principio fray Augustin Nonelo de Terrano septimo general de la orden de sant Augustin. Fue instituyda para hospitalaria quando elige cabeça aquella ordẽ para la confirmaciõ del prior de los Augustinos de Sena.

25 La orden de los frayles de la charidad de sancta Maria començo en los tiempos de Bonifacio octauo, debaxo de la regla tercera de S. Francisco, mas despues el papa Clemente sexto en los años de mil y trezientos y quarenta y seys, mado que profesassen los religiosos desta orden la regla de sant Augustin, fundose en Francia en el obispado Cathalaunense, por dos caualleros principales, los quales mquidos de charidad fundaron vn hospital para pobres, y despues se fundarõ otros, en los quales se sirve con mucha piedad a los enfermos.

26 La orden de los Apostolinos es cosa antigua segun dizen los professores della, porque la deduzen de sant Bernabe apostol, mas desto en nuestras republicas hablaremos largo. El papa Innocencio octauo los reduxo a cierta vida apostolica en el año de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, y les dio habito señalado, y cõcedio que se ordenassen de ordenes sacros, como antes ninguno fuesse de missa, y dioles la regla de sant Augustin. No he visto sino en Genoua frayles desta orden.

27 La orden de los Armenios, que se llama en Genoua la congregacion de sant Bartholome, auiedo primero professado la regla de S. Basilio, despues tomarõ la de sant Augustin, y usan de las constituciones de sancto Dominigo, y assi traen el habito como frayles legos de la orden de predicadores. Quando començo no lo hallo.

28 La orden de sancta Brigida començo en los años de mil y trezientos y setenta y siete, la qual fue fundada por vna princesa de Suecia, es orden de hombres y mugeres, los sacerdotes administran de capellanes, y traen su habito señalado, y tienen el conuento junto al de las monjas, y es comũ la yglesia para frayles y religiosas, el perlado mayor es el abbadessa del monesterio, y a ella han de obedecer.

29 La orden de los Ingesuados comen-

ço en los años de mil y trezientos y sesenta y nueue, en el pontificado de Urbano quinto, por vn sancto varon llamado Iuan Columbino llamãse Ingesuados, porque acostumbran traer el nombre de Iesus muy continuo en la boca; no son de missa estos religiosos, ni usan de habito con capilla, sino casi como donados.

30 La orden de los canonigos regulares de sant Salvador de ilicero, començo en los años de mil y trezientos y setenta y dos, y son dichos Escopetinos, fue fundada por dos padres de la orden de los hermitaños de S. Augustin, llamados fray Esteuan, y fray Diego Andres, naturales de Sena, traen el habito blanco como nosotros, y sus roquetes, en todas las cosas imitan a la religion, y assi professan la regla.

31 La orden de sant Hieronymo en España, començo en los años de mil y trezientos y setenta y tres, y debaxo del pontificado de Gregorio onzeno, tuuo su principio de vnos hermitaños que viuian en el reyno de Toledo, los quales viendo que sus estatutos no recibidos por la yglesia, y regla aprobada no podian sustentarse se fueron al summo pontifice, y le pidieron que aprouasse su estado, lo qual el hizo por amonestacion de sancta Brixida, que en aquellos dias vivia, y les diõ la regla de sant Augustin, y doce capitulos de nuestras constituciones que ellos llaman las constituciones de Florencia, segun lo dize su historia.

32 La orden de sant Hieronymo de Frisola començo en los años de mil y quatrocientos y seys por Redõ frayle tercero de sant Francisco, y por Carto conde Granello, llamãse esta religion de sant Hieronymo con nõbre de medicãtes, a prouola Gregorio XII. y despues Eugenio la illustro con priuilegios, usan del color de los terceros de sant Francisco en el habito.

33 La orden de los Crucifixeros cõ la estrella, començo en los años de mil y trezientos

trezientos y nouēta y tres, es instituyda pa hospederia de pobres, llamāse de la estrella, porq̄ traē por insinia vna estrellā, y en medio della vna cruz. El cōuēto mayor y su cabeça es en Bohemia, en vn sitio q̄ se llama el pie dela puēte, llama se este monesterio sant Frācisco.

34 La ordē del S. sepulchro tābiē comēço por este tiēpo, aūq̄ yono se qual sea, ni de q̄ habito vsassen, sino dixessemos q̄ es la q̄ oy traē los caualleros de Hierusalē, q̄ el guardiā de mōte Syō da a ciertas psonas por deuociō, y es colorada, y a estos dizē caualleros del sepulchro, aunq̄ saluaotra mejor opiniō, diria yo q̄ los deste nōbre son aq̄llos q̄ ay en Aragō, y en Tarragona ay vn cōuēto. Su cruz es blāca a manera de Taut, o dela hechura dela de sant Anton.

35 La ordē delos Blācos, o de Albados començo en los años de mil y quatrocientos y vno, ya perrecio.

36 La ordē del Carmē comēço en los años de mil y docietos y dos, por S. Alberto patriarcha de Hierusalē, el qual cōgrego en vida comū ciertos hermitanos q̄ viuiā en el mōte Carmelo, tuuēro al principio parte dela regla de S. Basilio. Despues les dio el mesmo patriarcha otra, y al cabo tomarō la nuestra, cōsta del capitulo religionū diuersitatem parrap. ceterum, que es mas antigua q̄ la delos Dominicos y Frāciscos, pues precedierō al cōcilio Lateranēse.

37 Las ordē delos hermitaños de sant Hieronymo instituyda en el cāpo de Vrbino por el S. varō fray Pedro Gibazio Pisano. fue en los años de mil y trezientos y ochenta.

38 La ordē de sanct. Spiritus de Venecia florēcio en los tiēpos de mil y quatrociētos y veynte y siete por fray Gabriel Spoletano, frayle de nuestra orden de sant Augustin.

39 La ordē de S. Miguel, q̄ son caualleros en Frācia començo en los años de mil y quatrociētos y sesenta y nueue, professan la regla de nuestro padre S. August. Dize Paulo Emilio en su historia Frācesa, q̄ dio principio a esta ordē militar el rey Luys. XI. d. Frācia. li. 10.

40 La ordē delas mugeres arrepeidas comēço en los años de mil y quatrociētos y nouēta y tres por fray Iuā Tifero d. la ordē de S. Frācisco, el qual predicādo en Paris cō grā duociō pudo comouer los duros coraçones d. aq̄llas mugeres, y assi delas q̄ cōuittio fundo en monesterio principal, fueles dado el habito de nra ordē y p. fessan nra regla. Las adiciones ad faciculū tēporū. Verdad es q̄ muchos años atras se halla memoria q̄ fray Simō de Calia frayle dela ordē fundo vn monasterio destas mugeres en Florencia, pero en este tiēpo començo a crecer esta tan sancta obra.

41 La ordē delos Celestinos q̄ son llamados de S. George de Alga, comēço en los años de mil y quatrocientos y ocho, son canonigos, fuerō instituydos por Lautēcio Iustiniano Arçobispo d. Venecia, y patriarcha de Achilegia: vsā habitos azules, ay los en Portugal.

42 La ordē de S. Ambrosio comēço a cerca de Milā en los años de mil y quatrocientos y treynta y tres.

43 La ordē de S. Antonio d. el hospital comēço en vienā d. frācia, no hallo el fūndador ni su año, son canonigos como parece por vna bulla de Inocēcio. IIII. en el noueno año de su pōtificado q̄ fue de christo d. mil y docietos y cinquēta y dos, la q̄l esta en Burgos en nro cōuēto

44 La orden dela fuente de Ebrando, no hallo el año ni el fundador.

45 La ordē del Valle escolar no hallo año ni fūndador, son canonigos reglares como lo dize la pratica de chācilleria.

46 La orden del valle Caulio no hallo el año ni el fundador.

47 La ordē de S. Vitor no hallo el año ni su fundador he leydo q̄ no esta aprobada. seria quādo aq̄l autor escriuio, q̄ despues si, porque de otra manera no estuiera en el registro pontifical.

48 La orden dela penitēcia delos mártires no hallo el año ni autor aū q̄ por bullas nos consta q̄ en tiempo de Iuā XII. era ya esta orden en la yglesia.

49 La ordē del hospital de Sanctiagō de alto passo no hallo el año en q̄ fue.

50 La orden delas Mantelatas no se q̄

Q orden

Contra sic
argumento:
sic est q̄
Clas la
rundo fue
o S. el
a poco q̄
pudo en el
manāo lo
qual y pro
poncion
Lyonca
q̄ q̄ S. Cl.
ay viuo
en el monte
carmelo
en donde
fundo su
ligion mu
ho ante de
unida
de J. p. 70
ago Concl
uest aucto
Iste

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

orden es ni quando comenco.

51 La orden de sancta Eulalia no se quando començo ni su origen.

52 La ordē dela Milicia de sancta Maria que tambiē se dize de sant Blas començo en la tierra sancta, mas no ha-

llo por quien, ni en que tiempo.

53 La orden delos Biguynos en Portugal aūque no se halla su antiguedad ni author, sabemos que en el año de mil y quinientos y setenta y dos les fue dada la regla de sant Augustin.

Fin del libro segundo de la historia de sant Augustin.

Libro tercero de la historia de la orden de nuestro padre sant Augustin: en el qual se contienen las vidas delos primeros discipulos de sant Augustin que ampliaron esta ordē, con las de otros muchos q̄ les succedieron.

Comiença la vida de la bienauenturada sancta Monica madre del glorioso doctor sant Augustin.

4. De Mayo



A historia de la sancta muger Monica, así como fue vna delas mas marauillosas q̄ leemos en la yglesia, así tuuo por pregonero vno delos mas conosciados varones q̄ el mūdo tuuo q̄ fue su mesmo hijo S. Augustin, el qual a bueltas de las cosas q̄ dixo de si cōfessādo sus peccados, toco cō hermosa breuedad lo q̄ era necessario para saber quiē fue la madre q̄ lo pario. Mas yo aū q̄ pudiera trasladar a la letra lo q̄ hallo en los libros delas confessions, toda via juzgue ser demasiado: pues ya en la historia de S. Augustin se haze larga mēcio de todo lo q̄ se puede dezir, trayēdo aq̄llos testimonios y por esto he determinado recoger delos tales dichos lo q̄ mas haze ala verdad dela historia. Fue la sancta viuda Monica dela prouincia de Africa natural d̄ la ciudad de Tagaste, aūq̄ author tēgo q̄ dize q̄ fue de vna ciudad llamada Legio Augusta en la mesma prouincia. Fue hija de padres nobles y chistianos como d̄ las costūbres y sanctos amonestamiētos q̄ en su niñez tuuo se muestra biē, y así S. Augustin dize en sus cōfessiones, q̄ siēdo niña comēço a ser muy catholica y virtuosa, y q̄ su madre puso grā cuydado en esto. Como en su niñez fuisse sancta Monica

tērada de beuer vino, dios le quiso q̄tar aq̄l principio de cosa tan fea en las mugeres y mas en las dōzellas, por vn medio estraño, y fue, q̄ como ella y la moça d̄ casa suessen a sacar dela bodega vino acostūbraua a beuer vn poco, y fue creciēdo el apetito de manera q̄ ya beuiav n poco mas, y riñendo la sētā dōzella cō la moça vna vez por cosas lujuanas, la sierua atreuiēdose cōtra la señora menor la llamo borrachuela. Esta palabra sintio sancta Monica mucho, y tuuo tāta fuerça aq̄l valdon y injuria (aunque no dicho para emendarla) q̄ subitamēte se emendo, y aparto de si aquello que era tan feo a qualquier muger.

Llegada ya a los años y edad d̄ casar la sus padres la dierō a vn varō noble y principal llamado Patricio, el qual allēde de ser gētil y vdo la tra era terrible y aspero de cōdicō. Mas como dios estuuiesse en el coraçon de S. Monica tāta gracia le dio para saberlo lleuar, q̄ nunca por cosas que le dixesse, o hiziesse estunieron vn dia de ssauenidos, mas sobrelleuando a quella terribilidad cō gran paciencia, despues la sancta matrona le mostraua con mucho amor quan poca razon auia tenido en ayrase, y amonestādolo a que fuesse mas reportado en las cosas q̄ viesse en casa lo atraya a lo bueno. Y en tanta manera venia

venia a conoscer su marido la grã prudencia de su muger que en todo se rindia y confessaua auerse enojado sin bastante razõ. Fue Patricio como ageno dela christiana religiõ dado a algunos vicios principalmente a los de la carne, mas cõ sentir su muger sancta Monica el agrauio que le hazia, dize sant Augustin que ella lo suffria cõ mucha paciencia, y rogaua a Dios continuamente que le diesse conoscimieto del horror y tinieblas en que andaua, mas Dios que mira desde lo alto las oraciones delos justos, no oluido las que le hazia sancta Monica, porque quinze años despues que fue casada, alcanço lo que tantas vezes y con tantas lagrimas auia pedido, y assi recibio la agua del sancto baptismo, y murio en paz como catholico y fiel cristiano: de lo qual da sant Augustin gracias al señor en sus confesiones. En diez y siete años que fue casada sancta Monica jamas en su casa se oyo ruydo ni escandalo, aũque passaua muchos trabajos, assi con su marido, como con su suegra, porque muchas vezes las criadas de casa la ponian mal con ellos, empero ella vencia todas las cosas cõ la gracia de Dios, la qual estaua siempre en ella. Y como algunas vezes se juntasse cõ sus vezinas y amigas, y les viesse los rostros maltratados y heridos, deziales que que era la causa de aquello, y oyendo dezir que sus maridos siendo crueles y terribles las tratauan de aq̃lla manera, deziales ella que despues del contrato del matrimonio, enl qual las mugeres quasi se hazian sieruas, deuias ellas pensar en su estado y condicion, y acordarse de su suerte, nose ensoberueciendo con sus mandos. Y como ellas se marauillassen, sabiendo quan feroz marido suffria sancta Monica, y q̃ nunca se auia oydo ni sospechado que su marido la huiesse herido, ni que huiesse estado por vn dia de quiebra, desseauan saber como fuesse aquello, y ella enseñauales el modo que tenia

con el quando le veyã ayrado y con enojo.

Quantos hijos tuuo esta sancta viuda no lo leemos, solo hallo dos hijos y vna hija. Los hijos fueron sant Augustin, y Nauigio, del qual ay hecha memoria en el libro de ordine, y al principio del de vita beata, y en sus cõfessiones. Dela hija que tuuo algunos dize que se llamo sancta Perpetua, y que es sancta canonizada y virgen, y que fue madre y preposita de vn monasterio de sanctas virgines, mas esto segundo yo no lo ostaría afirmar, porque Posidonio que fue discipulo y domestico de sant Augustin dize en la vida deste sancto doctor, que tuuo sant Augustin vna hermana viuda, la qual siruio a Dios todos los dias de su vida, siendo preposita delas sieruas de Christo. Tambien haze memoria el mesmo Posidonio de otro hermano de S. Augustin, por respecto de ciertas hijas suyas q̃ tambien fueron monjas. Delas hijas de sancta Monica si fuesse mas de vna no lo hallo escripto, aunque en nuestras historias dela orden se haze mencion de otras dos hermanas de sant Augustin, y que fueron mōjas, empero como digo no hallo memoria de mas q̃ sus nombres. Los quales eran Felicitas, y Basílica, y sin dubda yo creo que en esto ay algun error, y como las llaman hermanas de sant Augustin, las deuias nombrar sobrinas, potque para esto ay algun fundamento, y para lo otro ninguno. Conuertido a Dios Patricio marido de sancta Monica, poco despues murio, q̃ fue a los diez y siete años de su matrimonio y segun la penitencia q̃ hizo despues del baptismo, y el conoscimieto de Dios piadosamente se ha de creer que murio en paz y en el señor. Quedo viuda sancta Monica, y con el cargo de la familia y casa, y aunque esto le pudo ser gran estoruo para la quietud de su anima, la qual tenia continuamente fixa en Dios, toda via lo que mas la affligia y daua congoxa, era

Cap. 1.

Lib. 9.

Cap. 11.

Cap. 26.

Q 3 ver

LIBRO TERCERO DELA HISTORIA.

ver que no auia podido atraer a su hijo Augustino a la christiana fe, como lo auia hecho cō su marido Patricio. Y assi desde el punto en que fue viuda hasta que alcãço tan gran dō de Dios, de auerle conuertido a su hijo, nunca ceso de rogar a la piedad diuina le otorgasse cosa tan justa. Quantos trabajos corporales y spirituales le costasse esto, leanse los libros delas confesiones de S. Augustin, y verase como passo mayores dolores y trabajos hasta aq̃ lla hora, que los que suffrio pariendolo. Mas Dios conoedor delos coraçones castos y piadosos, no oluido los ayunos, oraciones, y lagrimas desta su sierva, porque quãdo parecio que de todo p̃uto yua perdido Augustino, entonces lo atraia a si por medios muy agenos de lo que los hombres podian creer. Era S. Augustin en su mocedad rezio, y aspero de condicion y muy cōfiado de si, porque las letras de las quales sabia y entendia mucho, trayan su animo y coraçon muy soberuio y presumptuoso, por lo qual no obedecia a los consejos de su madre, ni la queria cree, aunque como el fuesse de condicion noble jamas la trato con aspereza de palabras, ni en las demas cosas le era desobediente, empero en lo que tocaua a la fe y religiō no auia hablarle, porque solo Dios auia de ser el q̃ auia de domar aquel coraçon y hazerlo venir al yugo suauē dela yglesia. Esta cōfianza de si mesmo, y el no creer a nadie lo hizo passar en Roma, y de ay en Milan, no sin gran dolor de su sancta Madre, la qual temia que en aquellos caminos tan torcidos que el hazia no se perdiessē. Partido para Roma, y sabiendolo su sancta madre, fue grande el dolor que sintio, y fue mayor porq̃ la engaño, diziendole que no yua sino al puerto a despedir vn amigo suyo, y assi el se confiesa en sus confesiones amargamēte, en auer engañado y mētido a su madre, y a tal madre. Mas como esta sãcta mugertuicessē por muez

todo lo que viuia, por no ver cōuertido a su hijo a la fe de Christo, no quiso detenerse mucho tiēpo en su casa, mas aparejadas todas las cosas que erã necessarias para la nauagaciō q̃ pretendia hazer, tomando a su hijo Nauigio, el qual le era muy obediente, passo en Italia y fue a Milan adonde sant Augustin leya Rhetorica. Esta jornada no la hizo ella a caso, ni confiada de si mesma que auia de poder algo en negocio que de todo p̃uto era de Dios, mas lleuaua gran fe, de que todo le auia de succeder biē, porque ya le auia sido hecha reuelacion por el hijo de Dios, o de su Angel, que auia de venir tarde o tēprano a la fe catholica Augustino, porque vna vez le aparecio vn mancebo muy hermoso y resplandesciente, q̃ viendo la muy llorosa y fatigada, le dixo que no temiesse, que su hijo seria catholico christiano, y para q̃ fuesse mas cierta la vision, le mostro a su hijo que estaua assentado cabe ella en vna regla o assiento de palo, con la qual vision quedo ella confiada en gran manera. Y despues sant Aurelio que era primado y arçobispo de Carthago la consolo, quando le pidio, que persuadiessē a su hijo Augustino que se apartassē de los errores delos Manicheos, y le dixo, anda vete en paz, que imposible es que hijo que tantas lagrimas ha costado perezca. Con estas respuestas diuinas se tuuo por segura y cierta, de q̃ no auia de ser en vano y sin prouecho aquella jornada. Llegando en Milan luego su hijo la recibio con gran reuerencia y humildad, y entendiēdo qual era su cuydado, por alegrarla con algo de lo que ella desseaua, le dixo como ya no era Manicheo, con lo qual ella se tuuo por muy cōtenta, y tomo por buen anuncio que Dios yua obrando en su hijo lo que ya le auia prometido. Y porq̃ quantas mas mercedes le hazia dios, tãta mayor obligaciō tenia a rendirle las gracias. Todo su exercicio era yr a la yglesia, assi a la mañana como

mo a las visperas, y allí hazia las offrendas q̄ en aquel tiempo vsaua la yglesia, y lleuaua siempre que dar a los pobres q̄ pedian limosina a las sepulturas de los martyres. Luego visito al sancto obispo Ambrosio y le encomiendo el anima de su hijo, y lo mismo hizo cō S. Simpliciano, los quales varones sanctos, vista su vida y costumbres tan sanctas la amauan y querian mucho, y solo liã loarle a sant Augustin la sanctidad de su madre, y quan obligado era a seruir la y reuerenciarla. Llegado pues el tiempo quando Dios quiso consolar a esta sancta y casta viuda, y convertir su llanto y lloro en consolacion y alegria, determino sacar de las tinieblas y de Babylonia a Augustino, y couirtiedolo a si, fue hecho christiano. Quien podra dezir la alegria q̄ recibio en esta hora sancta Monica? O quien podra contar con q̄ lagrimas de contentamiento rindio las gracias al que cumplio su sancto desseo? Buen testimonio es desto lo que escribe sant Valerio obispo Hiponense en vna epistola: en la qual dize, que auendo embiado Simpliciano cierto paño a sancta Monica, para que hiziesse las vestiduras bapstismales cosiedolas ella derramo mas lagrimas que dio puntadas en las costuras.

Baptizado sant Augustin, toda via estubo sancta Monica algun tiempo en Milan, mas por llevar a su tierra a sant Augustin que por otros respectos, y assi emuio con el hasta que se partieron todos juntos para Africa. Mas aunque auia alcançado tan cumplidamente de Dios lo que pidiera, y estaua detenida en Milan no cessaua continuamente de orar, antes perseverando en buenas obras nunca salia de la yglesia. Y assi dize sant Augustin en sus confesiones, que como Iustina emperatriz persiguiesse a sant Ambrosio porque era Arriano, temiendo el pueblo que como muger y mas emperatriz no quisiesse poner por obra su diabolica rabia, lo guardaua en la yglesia con gran

cuydado, y aña de estas palabras. Allí estaua mi madre tu sierva, la principal en la sollicitud y vigilijs, la qual viua de las oraciones, aunque yo estaua frio sin el calor de tu espiritu. Y tanto honro sant Augustin a su sancta madre despues que fue baptizado, que mirando lo que auia llorado y trabajado por la salud de su alma, conosciã que era vn precioso templo del señor, y nunca le daua enojo, mas haziendo la voluntad suya, entendia que hazia vna offrenda muy agiudable a Dios, porque sabia q̄ era muy sierva suya. Fue sancta Monica muger muy sabia y docta en las diuinas escripturas, y sabia la lengua latina como la vulgar y comũ: y assi adonde quiera que auia disputas, como fue el lugar adonde la grauedad de su persona no pareciesse mal, se hallaua presente. Y assi leemos en los libros de ordine, que sant Augustin escriuió, ya cuando recumeno en Milan, que como se celebrasse el dia de su nacimiento segun la carne, huuo vna disputa en su casa llena de doctrina, y hallandose allí varones muy doctos, dize que se hallo allí su madre, cuyo ingenio en las cosas diuinas era muy encendido, y que las cosas que ella dixo en la disputa tan llenas de philosophia, los forço a proseguir la materia que se trataua, y que todos quedaron attonitos de su ingenio tan eleuado, puesto en vn entendimiento de muger. Y en el primero libro de ordine dize el mesmo sant Augustin, que estando en vna disputa q̄ ella muy bien sabia y entendia, dixo la sancta viuda a todos los que allí estauan, Por ventura es ageno de las mugeres el saber y tratar de la philosophia, y de los libros? Y dicho esto el hijo la començo a loar y llamar la muy sabia. Y tratando la que siõ para que son las riquezas y los bienes temporales acabãdo con el libro, pide a Dios q̄ lo librie del embaraço y peligro dellos, y pone a su madre por medianera, para q̄ alcãce aquello q̄ demãda, diziẽdo en el segundo libro de ordi-

ne, Ore,

Li. 2. c. 11.

Cap. 11.

Li. 2. c. 7

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

ne, Oremos pues al señor q̄ nos libre de los embarços de las hōras y riq̄zas, y de las demas cosas que se pegā y nos atoruan y aquellas cosas nos occupē que nos pueden hazer seguros y bienaventurados. La qual suplicacion para q̄ sea oyda de Dios, rogamos te madre que tomes a cargo esto, porque yo se que tus merecimientos podran mucho de lante de Dios.

Epist. 26

Leemos de sancta Monica, que como ella acostumbrasse a ayunar los sabados segun la costumbre de Africa, y por el contrario viesse que en Milan no le ayunauā pidio a su hijo sanct Augustin, que preguntasse a sanct Ambrosio lo que auian de seguir, y el haziendolo assi, respōdiō S. Ambrosio, Que os puedo yo enseñar en esto sino es lo que yo hago? De la qual palabra S. Augustin entendio que no se deuia ayunar, pues el no ayunaua el sabado. Y añadio sanct Ambrosio, quando uiuo en Milā no ayuno el sabado, mas quādo voy a Roma ayunolo, y assi quando fueredes a qualquier yglesia guardad la costumbre del lugar dōde os hallaredes, sino quereys dar escandalo a aquellos con quien trataredes. Y dando aquella respuesta sanct Augustin a sancta Monica su madre, ella guardo esta costumbre mientras uiuo en Milan, y en cada prouincia se conforma ua con la costūbre de la tierra, porque ella era religiosissima, y tenia en gran reuerencia los establecimientos de la yglesia.

Y assi era la oracion de sancta Monica accepta a Dios, q̄ muchas vezes era llevada en espiritu al cielo, de manera que por gran espacio de tiempo no vsauā d los sentidos corporales. Asi leemos que como vn dia de sanct Cypriano recibiesse el cuerpo del señor en la comunion, assi fue arrebatada que por gran espacio de tiempo estubo leuantada de tierra, y transportada en la gloria de que gozaua: dezia a voz, Volemos al cielo? Que hazemos

aqui, volemos al cielo. Mas que maravilla es esta pues le era tan comū recibir inspiraciones y reuelaciones, q̄ el mesmo sanct Augustin su hijo dize, q̄ por ser muchas no quiere dezirlas. Y tanto pudo con la oracion, q̄ como S. Augustin siendo cathecumeno, fuesse atorinētado del dolor de dientes, y recibiesse intolerable dolor, rogo a todos los de su casa que orassen por el, y puesta su sancta madre y los demas de rodillas, luego cesso el dolor, y aūque es verdad, que el no pone a cuenta de nadie este milagro, cosa aueriguada es que por meritos de su sancta madre se hizo, pues en todos los q̄ alli auia, ninguno era tan justo, ni tampoco eran los demas baptizados. Finalmēte esta sancta matrona fue exemplo de todas las virgines, hermosura de las casadas, espejo de las viudas y regla de las buenas madres para con sus hijos. Aquiē no consolo esta muger viendolo affligido? A quien no fue madre? Quando llego a ella algun pobre que fuesse vazio? Quādo pudo poner paz entre sus vezinas q̄ no la puliesse? Que madre pudo hazer mas por sus hijos de lo q̄ ella hizo? No perdono la haziēda, no la salud, no el mar, no el desterrarse de su propria tierra, en fin la vida puso por ellos, no como las otras madres para dexarlos ricos y con honra, mas para hazerlos virtuosos, y merecedores del reyno de la gloria.

De como la bienauenturada sancta Monica passo desta vida, y de lo q̄ sanct Augustin hizo en su muerte.



lido pues ya tiempo que boluiesse la sancta viuda a su casa a a descāsar lo q̄ le quedaua de la vida, pidio a su hijo que se boluiesse a su casa, y dexassen a Milā, que era tierra

tierra agena y no propria, porque ella quisiera morir en Tagaste, porq̄ tenia aparejada sepultura para si jūto con la de su marido, porq̄ segū la enfermedad humana aū los cuerpos agenos de sentidos, queremos acōpañarlos cō aquellos que algun tiempo quisierō y amaron: y por esto procuraua por todas las vias boluer en Africa. Sant Augustin que ya no sabia sino seruirle y honorarla luego consintio en la partida, aū que dexar la cōpañia de sant Ambrosio y sant Simpliciano le fue cosa aspera, mas con todo esso aparejadas todas las cosas para el camino, y tomada la bendicion destos sanctos padres se partieron para Roma, y de ay al pueito q̄ llaman de Ostia Tiberina, adonde estuieron algun tiempo tambie descañando del camino, y proueydo de las cosas que auia menester para passar el mar, enel qual tiempo la bienauenturada sancta Monica cayo enferma, y murio dentro de pocos dias. Mas esta muerte como passo no se deue escreuir superficialmente, mas con grā fuerza de palabras, y fuera bien menester q̄ el escriptor tuuiera tal espiritu, que supiera dezir cosas tā altas que representaran en algo al q̄ tuuo esta sancta muger, empero lo q̄ todos podiamos falar supla lo su hijo, que con dolor entrañable escriuio en sus cōfessiones su enfermedad y muerte por muy hermoso estilo diziendo.

Libr. 9. cap. 10. Llegado se ya el dia enel qual se auia de partir desta vida mi madre, el qual dia tu sabias y nosotros no acaecio segū yo creo procurado lo tu, por tus ocultos modos, q̄ yo y ella solos estuiesemos arrimados a vna vērana q̄ salia ala huerta, que estaua dentro de la casa en que morauamos junto a la mar ribera del Tibre, adonde estauamos cansados del camino, reparandonos para naugar, apartados del bullicio de las gentes. Allí hablauamos tolos dulcemente, olvidando las cosas passadas. Y puesto el penſamiento en las, que esta

uan delāte, ratauamos entre nosotros dela verdad presente que eres tu, qual auia de ter la vida eterna delos sanctos, la qual ni el ojo vio, ni la oreja oyo, ni subio en coraçon de hombre, mas auamos sed con la boca del coraçon delas soberanas aguas de tu fuente, aq̄lla fuente de vida que esta acerca de ti, para que della rociados segun nuestra capacidad, en alguna manera pēsemos cosa tan grande. Y como nuestra plastica llegasse a tal fin que el deleyte de los sentidos carnales, por mas grande y esclarecido que sea, no solo no merece cotejarse, pero ni aun hazer memoria del, en respecto de la alegria de aq̄lla vida, y leuantandonos con ardiente affecto en esso melimo, passamos de grado en grado todas las cosas corporales, hasta el cielo donde resplandece el sol, y la luna, y las estrellas sobre la tierra: y aun subiamos mas a dētro, pensando y hablando de ti, y marauillādonos de tus obras, venimos a nuestras almas, y traspassamoslas para que tocassemos la region dela abundancia que nunca fallece, adonde apacientas a Israel para siempre con pasto de verdad, y adonde la vida es sabiduria, por la qual se hazen estas cosas, y las que fueron y seran, y ella no se haze, mas así como fue así sera siempre, antes no ay en ella auer sido, y auer de ser, mas solo ser porque es eterna, porque auer sido vna cosa, y auer de ser no es negocio eterno. Y quando hablamos della y la desſcamos la tocamos vn poco con toda la fuerza del coraçon, y soſpiramos, y dexamos allí todas las reliquias del espiritu, y boluemos al myſdo de nuestra boca, adonde la palabra se comiença y acaba. Y que cosa semejante a tu verbo, que es nuestro señor Iesu Christo, el qual y permanece en si sin se enuecer, renouādo todas las cosas? De manera q̄ deziamos si algūo vuestre tal aquiē nodiesse ruydo el alboroto dela carne y dela sangre, aquiē callasse la tierra, el mar, los ayres, los pueblos,

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

las gentes, y aun el alma mesma puesta fuerade si q̄ no tratasse cō sigo. aquiẽ no hallassen los sueños, ni los aparecimiētos fantásticos. Si toda lēgua y toda señal y todo quanto passa así se enmudeciesse, con alguno q̄ despues de averle dicho lo que siempre dizẽ Si queremos oyrlo, esto es, no hezimos nosotras a nos mesmas, mas hizonos aquel q̄ permanece para siẽpre, si dicho esto se callassen luego, y el criador de todas ellas nos hablasse, no por medio dellas mas por si mesmo, y nos manifestasse su palabra, no por lengua carnal, ni por voz angelica, no con ruydo de nubes, ni con semejanças obscuras, sino de tal arte q̄ oyessemos al q̄ amamos en estas cosas criadas, y no por la boca dellas, así como agora nos acontece, y alargando las riendas al pensamiẽto arrebatado, viene quasi a tocar en aquella eterna y soberana sabiduria. Pues si este pensamiento se continuasse, y faltando todos los otros q̄ son de mas baxa luerre, y este solo arrebatasse, y robasse, ascondiesse el alma en el secreto de su gozo, de arte que durasse por toda la vida eternalmẽte, lo que auemos sentido agora por vn momẽto. Por v̄tura no seria esto lo q̄ la escriptura dize al alma, Entra en el gozo de tu señor. Pero esto quando sera? Por v̄tura quando todos resucitaremos, mas todos no seremos mudados. Tales cosas deziamos, mas no en este modo, ni cō estas palabras, mas tu sabes señor que aquel dia en que tales cosas diximos, todo este mundo nos parecia vil con todos sus deleytes. Entõces me dixo ella, hijo quanto por lo q̄ a mi toca no ay cosa que me detenga en esta vida. Que tẽgo yo q̄ hazer en esta vida de aqui adelante? No se yo porque esto aqui faltãdome la esperança deste mundo? Vna cosa auia por la qual desseaue detenerme vn poco en esta vida, q̄ era verte catholico christiano antes que muriesse. Lo qual mi Dios me concedio, mas abundantemente de lo que yo le demã

dava, de manera q̄ yo te veo tambiẽn siertuo despreciador de la felicidad terrena. Pues q̄ hago yo aqui? No me acuerdo bien q̄ le respondi a esto. Y luego no se passaron cinco dias q̄ ella cayó en la cama de vnas calenturas, y estando vn dia muy mala diole vn deismayo q̄ la lleuó a la muerte, y nosotros corrimos subito, y luego boluio en si, y mironos que estauamos junto a ella yo y mi hermano, y dixonos como quiẽ pregunta, Adonde estaua yo? Y viẽdonos q̄ estauamos attonitos de dolor, dixonos, dexateys aqui a vuestra madre. Yo callaua y refrenaua las lagrimas, y vn mi hermano dio a entender por algunas palabras, como q̄ desseaue mas para su bien y felicidad, que ella no muriesse en tierra estraña sino en la suya propria. Lo qual oyendo ella, mirole con cara turbada, y como castigãdole con la vista porq̄ tenia tales pensamientos, boluiose a mi y dixome, Mira lo q̄ dize este. Y luego dixo a entrãbos, poned este cuerpo adõde quiera, y no os turbe nada su cuydado. Esto solo os ruego que en el altar del señor os acordays de mi, adonde quiera q̄ os hallaredes. Y diziendo esto con las palabras q̄ pudo callo, y creciendo la enfermedad era maltratada. Mas yo p̄sando tus dones, dios mio inuisible, los quales embias a los coraçones de los tuyos, dõde nacen fructos marauillosos alegrauame, y dauate gracias, acordandome q̄ sabia quanto cuydado tuuo ella siempre dela sepultura, la qual ella auia p̄neydo y aparejado jũto del cuerpo de su marido, y porque auia venido muy conformes, queria tãbien (segun es de animo humano no mucho capaz de delas cosas diuinas) q̄ se ayũtasse a su felicidad, y se dixesse entre los hõbres serle cõcedido despues de aq̄l viage, q̄ ambos sus cuerpos de ella y de su marido, vna tierra los cubriesse. Quando esta vanidad por la abũdãcia de tu bõdad començo a se partir de su coraçon yo no lo pude saber, y alegrauame marauillãdome

dome por verla tal, puesto que en aq̄l sermō que tuuimos a la ventana segun tengo dicho, quando ella dixo q̄ hago yo aqui? no me parecio que deseara morir en su tierra. Oy tambien despues que estādo nos en aquel puerro hablaua ella a vnos mis amigos vn dia, cō la confiança maternal del desprecio desta vida y del bien dela muerte, no estando yo presente, y marauillādo se ellos dela virtud de tal muger, que tu le auias dado. Y preguntando le ellos si auia miedo de dexar su cuerpo ran lexos de su ciudad, respondió ella, que para Dios no auia lexos, y q̄ no auia que temer que el no supiesse en el fin del mundo dedōde la auia de resuscitar. De manera que al noueno dia de su enfermedad, treynta y tres años de mi edad, y cinquenta y seys de la suya, aq̄lla alma pia y religiosa fue desatada, y suelta d̄l cuerpo. Apretaua yo sus ojos, y entraua se en mis entrañas vna gran tristeza, y vañauan, se en lagrimas y alli mis ojos forçados d̄ vn mando violento del anima, foruian otra vez su fuente hasta se secar: y yua me muy mal en tal lucha. Y entonces señor luego que ella dio el vltimo espíritu, el moço Adeodato, hizo grā llanto dando gritos, al qual hezimos todos callar, y desta manera aquella inclinacion ligera que en mi auia para llorar era reprehendida con vna voz juvenil de coraçon, y callaua porque no pensamos que conuenia que tal entierro se celebrasse con gemidos y lachrimosas quejas, porque con estas muchas vezes se suele llorar alguna miseria de los que mueren, o como cosa q̄ del todo se acaba. Mas ella no moria miserablemente, ni moria del todo, y hazian nos ciertos desto sus costumbres, y se no fingida, y ciertas razones que para ello teniamos. Pues q̄ era lo que grauemente me dolia sino la llaga reciente, de ver desatada aquella costumbre y conuersacion de viuir juntamēte amable y dulcissima? Ale-

grauame yo con su testimonio, porq̄ en aquella vltima enfermedad suya, si uiendo la yo me loaua llamando me pio. Y contaua con gran affecto de amor, nunca auer oydo de mi boca palabra dura o injuriosa contra ella, pero qual podia ser(o Dios mio que nos hezille) mi seruicio? O que comparacion podia auer entre el acatamiento que yo le tuue, y el trabajo a que ella se puso por mi? De manera que por ser yo desamparado de tan gran consolacion como de ella recebia, estaua herida mi anima y casi se me cōsumia la vida, la qual era hecha vna de la suya y de la mia. Hecho pues callar aq̄l moço, abrio Euodio el psalterio, y començo a cantar el psalmo, al qual respondiamos todos los q̄ alli estauamos: Misericordia y iuzio cātare ati señor. Y como esto fuesse oydo, ayuntaron se muchos hermanos y mugeres religiosas, y procurando el entierro segū que tenian de costumbre, yo disputaua en vna parte adonde podia decentemente con aquellos, a los quales parecia que no me deuijan de dexar solo, y en la disputa trataua aquello que me parecia conueniente al tiempo, y con aquel remedio de verdad mitigaua mi tormento, que era bien notorio a ti señor, aunque los que conmigo estauan ignorauan mi pena, porque estando atentos a lo que hablaua creyan que estaua yo libre de qualquier dolor. Mas yo en tus orejas donde ninguno dellos oya reprehendia la blandura de mi sentido, y apretaua la corriente de la tristeza, la qual vn poco me obedescia, y otras vezes venia con grā impetu, no tan rezio que me hiziesse echar lagrimas, ni tampoco me hiziesse mudar el rostro. mas yo se bien lo que encubria dentro del coraçon. Y porque me descontentaua mucho que en mi pudiesse tanto este humano affecto, el qual es necessario a coneccer por deuido ordē y suerte de la humana condicion, recebia de mi

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

pena, otra nueva pena, y así era mal tratado con doblado dolor. Y quando lleuaron a enterrar el cuerpo fuymos con el y boluimos sin lagrimas. Porq̄ ni en aquellas preces y oraciones q̄ tehezimos quando se te offrecia por ella sacrificio de nuestros ruegos, puesto el cuerpo para enterrar junto dela sepultura antes que la enterrassen, como allí en aquella tierra tienen de costumbre: yo no llore entōces, mas toda via en lo oculto estaua muy triste y con animo turbado. Rogauate como podia que sanasses mi dolor, lo qual tu no hazias: pienso que esto era por enseñarme con este exemplo, quanto puede el lazo de qualquiera costūbre, aun contra los animos que ya no se a pascientan de palabras engañosas. Y pareciome que seria biẽ yrme a bañar porque me dezian que por esta razon los baños se llamã en Griego Balaniõ porque quitan la tristeza del animo. Esto confieso atu misericordia, padre de los huérfanos, que yo me laue mas tal quede qual antes era: porque no su de de mi coraçõ el dolor y amargura. Despues dormi y desperte, y halle mi dolor en parte aluiado, y estãdo solo en la cama me acorde de vnos versos verdaderos de tu fiel Ambrosio en los quales mostraua que el sueño y el olvidar se el hombre algun tanto delos dolores, trae consigo vna templança y aliuio que dexã al animo inquieto sofregar, y despues duclẽ menos. Mas despues tornaua a la memoria poco a poco aquella tu sierva, y su conuersaciõ piadosa y sancta para ti, y para nosotros tuaua y blanda que subitamente perdi y plugome llorar por ella delante de ti, por ella y por mi, y soltelas lagrimas que tenia represadas, para que corriessen quanto quisiesßen estendiẽdo las en mi coracon y descansasse en ellas, porque allí estauan tus orejas, y no de hombre que con soberuia mirasse mi llanto, y agora señor yo te lo confieso por escripto: lealo quiẽ qui-

siere e interprete lo como quisiere, y si hallare que fue pecado auer yo llorado mi madre por vn pequeño espacio la qual me auia llorado muchos años, para q̄ yo viuesse a tus ojos, no se burle, antes si tiene charidad, llore por mis pecados ati padre d̄ todos los hermanos del tu Christo. Mas yo agora que ya estoy sano de aquella llaga que tenia en el coraçon, por lo qual podia ser reprehẽdido mi affc̄to carnal, deramo delante de ti, Dios mio, otro genero de lagrimas muy diferente por aquella tu sierva, el qual mana del espiritu temeroso con la consideraciõ de los peligros de toda alma que muere en Adam, aunque ella viuificada en Christo. El tiempo que eneste mũdo estuuu viuió de tal manera que se loa tu nombre en su fe, y costumbres y cõ todo no osso dezir, que despues q̄ por el baptismo la regeneraste, no aya salido desu boca alguna palabra contra tu precepto. Y es dicho dela verdad q̄ es tu hijo, q̄ si alguno dixere palabra injuriosa a su hermano, que sera digno del fuego del infierno. Y aun ay de la vida loable de los hombres si tu la examinares sin tu misericordia, mas porque tu no miras mucho a nuestros pecados, esperamos que nos perdonaras. mas el que te quiere cõtar sus verdaderos merecimientos, que es lo que te cuenta sino tus verdaderos dones? O si todos los hombres se conociesßen, y los que se glorian se gloriasßen en el señor. Yo loor mio y vida mia Dios de mi coraçõ, dexando algunas obras buenas d̄ mi madre por las quales con alegria te doy gracias agora te ruego por sus pecados Oye me por la medicina de nuestras llagas, la qual estuuu en la cruz del leño colgada, y agora estando assentada en tu diestra, ruega por nosotros. Yo se que era misericordiosa, y que de coraçon perdonaua a los que la offendian, perdona le tu tambien a ella si en algo despues de tantos años de su baptismo te ha
offen

offendido. Perdonala señor, yo te suplico que la perdones y no entres con ella en juyzio, véçça la misericordia al juyzio, porque tus palabras son verdaderas: y tu prometiste misericordia a los misericordiosos, y tu les diste que fuesen tales. Yo creo señor que tu ya auras hecho lo que te suplico, mas a prueva tu señor lo que con tanta voluntad te digo. Porque ella estando para morir no pèso de hazer enterrar su cuerpo sumptuosamente, ni tampoco embalsamar lo, ni desseo rico monumento, ni tuuo cuenta cõ enterrar se en su tierra. No nos encomendo estas cosas, mas solamente dessea que en tu sancto altar tuiessemos della memoria, al qual no se passaua dia que ella no siruiesse donde ella sabia que se dispensaua la víctima sancta, y sancto sacrificio cõ el qual se borro la escriptura que contra nosotros estaua escripta, con la qual fue vencido el demonio del genero humano enemigo, el qual contaua nuestros pecados y buscava cõ que le dar en rostro, y que crimen le poner, y no hallo nada en aql enel qual vencemos. Quien le tornara a infundir en las venas su sangre inocente? O quien podra restituyle el precio con que nos cõpro? Y desta arte quitamos del? Al sacramento del qual precio aquella sierua tuya ato su alma con el ñudo de la fee. Ninguno la quite de tu amparo y proteccion, no se ponga delante, ni el leon con su violencia, ni el dragon con su astucia y asechanças, porque ella no respondera que no deue nada, porque sea cõuencida y sea presa y detenida del astuto acusador, mas diga que sus pecados le son perdonados de aquel, al qual ninguno pagara lo que el sin deuer nada pago por nosotros. sea pues señor en paz con su marido antes del qual y despues del qual con ninguno se calo, al qual siruo dando te del fructo con paciencia para ganar tambien a ti. Inspira señor Dios mio, inspira a tus sier

uos mis hermanos, hijos tuyos y señores míos, a los quales con el coraçon y con la voz y con las letras siruo, que quantos esto leyeren se acuerden enel sancto altar de Monica tu sierua, con Patricio su marido, por cuya carne me traxiste a esta vida aunque el como no lo se. Acuerdense con pio affecto de mis padres en esta vida transitoria: y de mis hermanos de los quales tu eres padre en la madre yg'elia catholica y de mis ciudadanos en la eterna Hierusalem, a la qual sospira la peregrinacion de tu pueblo desde la salida hasta la buelta. Porque lo postrero que me rogo ella mas abundandemete, le sea otorgado cõ las oraciones de muchos assi por mis confesiones como por mis oraciones. Hasta aqui es de las cõfesiones de san Augustin, y todo lo q se ha dicho de su vida se hallara por sus obras, saluo algunas pocas cosas que tienen entera fe por la autoridad de los libros a donde las hallamos.

Leemos que como esta bienaventurada matrona estuiesse ya alcabo y quiesse darle el sanctissimo sacramento, no lo pudo recibir por tener el estomago muy flaco e inquieto, mas como se lo diessen a adorar, vio vn niño delante de si muy hermoso que la abraçaua y le dezia que se fuesse con el y poco despues muy pacifica y quietamente dio el alma a su criador. Y hechas las obsequias a la sancta virgen q do su sancto cuerpo muy gran tiempo sepultado en la ciudad de Ostia, adonde resplandecio por muchos milagros despues: y fue venerada como a santa gloriosa, y fue tenuta por patrona y abogada de aquella ciudad. Mas como estuiesse con poca reuerencia y ya se viesse restriado la deuocion de los fieles, determino la religion de los hermitaños de sant Augustin darle otro lugar mas decete trasladandola, para q assi fuesse conocida y reuerenciada de sus propios nietos los frayles y deuotos, a gloria de la santa trinidad amē.

Comiē.

Comiença la historia

de la trãslacion de la bienauenturada sancta Monica madre de sant Augustin, de Ostia Tiberina a la ciudad de Roma.

9. De
Abril.



igiendo la santa silla apostolica el papa Martino. V. des pues de aq̃lla cruelissima scisma q̃ se acabo en la ciudad de Constancia cõ el sancto concilio, este sancto pontifice començo en Roma a restaurar las costumbres antiguas y los edificios de los templos, y hazer reformacion en todas las cosas eclesiasticas, de manera que dentro de poco tiẽpo se mudarõ todas las cosas en Roma en mejor, y parecia que diuinalmente auia Dios proueydo de aquel sancto pastor para tiempo de tanta necesidad. En este mesmo tiempo procuraua la orden de los hermitaños de sant Augustin, trasladar el cuerpo de sancta Monica madre de sant Augustin, a vna parte adonde pudiesse estar con mucha reuerẽcia. Y porque el padre general que entonces era llamado fray Augustin de Roma era muy deuoto desta sancta, procuro en quanto pudo que teniendo el el officio se pusiesse en effeçto esta trãslaciõ, mas como la religion fuesse pobre y no bastasse para todo, Dios que ordena todas las cosas con gran acuerdo proueyo, como por causa de pobreza no quedasse la bienauenturada sancta Monica privada de tanta honra, y assi estando el dicho papa Martyno V. en su cama le aparecio la sancta viuda, y le dixo como estaua su cuerpo en Ostia con poca reuerencia, y que por tanto mirasse como fuesse puesto en lugar honesto y decente. El papa Martino viendo a-

quella visiõ quedo maravillado, y luego venido el dia comunico aquella vision con hombres de mucha authoridad, y principalmente con Matheo Vegio varon de los mas doctos en todo genero de letras que vuo en aquel tiempo: y a la sazõ era daçtario o secretario del summo põitfice, y dando le el cargo deste hecho, el puso todo el cuydado y diligẽcia que a el fue posible, y assi tratando lo cõ el padre general de la orden de sant Augustin se dio forma como fuesse trasladado a Roma. Y este varon tan docto se ofrecio hazer el sepulchro y otros gastos necessarios, y tratado el negocio con mucha eficacia sepuso por obra. Y por que esta trãslacion fuesse mas solenne y de mucha authoridad, el papa junto cõsistorio de los cardenales en el qual propuso esta trãslacion, y viniendo todos en obra tan sancta, dio su breue y bulla para que fuesse trãsladada aquella sancta reliquia. Hechas pues todas las cosas que erã necessarias para esta obra tan sancta, embio el summo põitfice su legado, para que en su presencia se abriessse el antiguo sepulchro, a donde por espacio de mil y veynte años auia estado aquella sancta matrona. Y resistiendo los vezinos porque les era llevada aquella santa reliquia, les fue respondido que su poca fe y deuocion auia causado aquello, y que la mesma sancta Monica no queria viuir entre ellos, y que auia pedido en vision al papa que la pusiesse en lugar a donde fuesse honrada de los fieles: y assi fue sacada de aquella ciudad con grandissima multitud de deuotas personas, y con muchos cirios encẽdidos y cantando hymnos y plãlmos, segũ la costumbre de la yglesia, lleugo a la cabeza de la yglesia q̃ es la ciudad de Roma. Era el dia desta sancta translacion domingo de Ramos a nueue de Abril año de mil y quatrocientos y treynta en el decimo tercio año del pontificado de Martino V. Y como llegasse a
Roma

Roma y luego bolasse la fama de como venia aquel sancto cuerpo, salio gran multitud a recibir lo y viêdo los pobres y peregrinos procesion tã solenne, juntauan se muchos y dezian q̄ que cosa era aquella, y oyendo dezir que era sancta Monica madre de sant Augustin todos se admirauan, y los q̄ nunca oyeron su nombre visto que era madre de tan gran doctor, allegauã se con mucha fe y deuocion a las andas, y alli se obraron luego muchos milagros. Y como llegassen al campo Marcio, vn enfermo de lepra y lleno de llagas oyendo muchos lloros y gemidos de los enfermos que porfian por llegar a tocar la santa reliquia, preguntó que que nouedad era aquella, fuele dicho que entraua el cuerpo de sancta Monica en la ciudad, y el enfermo mouido de gran deuocion se fue como pudo al cuerpo sancto, y llegando a el con gran fe luego que beso los preciosos paños que traya encima q̄do sano y bueno, quedando todos los que lo vierõ admirados de la gran gracia que Dios auia dado a su sierua sancta Monica. Este milagro se publico luego por toda la ciudad de tal manera, q̄ ninguno dexó de salir al encuentro por ver cosas tan maravillosas, y assi embaraçauan los caminos y calles que con gran dificultad podian passar adelante el clero y los religiosos que lleuauã el cuerpo sancto. Y como por la semana sancta acostumbren venir a Roma muchos peregrinos y gente pobre, para recibir limosnas en las estaciones de Roma, este dia fueron passados de mil acõpañando el sancto cuerpo, en los quales Dios obro diuersos milagros por los meritos de su sierua sancta Monica. Y como ya llegassen al medio de la ciudad, vn hombre Romano que era ciego, mucho tiempo auia, como oyesse dezir las maravillas que Dios hazia por su sancta sierua, el lleuó a las andas y hecha oraciõ con mucha humildad le fue restituida

la vista enteramente. Y prosiguiendo la procesion hasta el monasterio de sant Augustin, adonde auia de ser puesta en sepulchro muy rico y sumptuoso, el sancto pontifice Martino V. cõ sus cardenales y otros muchos perlados la salio a recibir ala puerta del monasterio. Y celebrando se la missa, predico al pueblo recontando las maravillas de Dios que auia obrado por sancta Monica, y dixo en publico la causa de aquella translacion, y como ella mesma le apareciera y le mandara que la colocasse en lugar adonde su memoria fuesse reuerenciada, y acabada la missa el pontifice echo la bendicion al pueblo, y concedio muchas indulgencias a los que se auian hallado en aquella solennidad, y a los de mas que visitassen aquella sancta reliquia. Y como por aquel dia se acabasse la solennidad, en todos los dias de la semana santa jamas cesso la multitud de las matronas Romanas y otras mugeres nobles d̄ velar a su sepulchro, y assi cõcurrian tantas gentes de diuersos estados y condicion, que cõ dificultad podã caber en la yglesia, ni celebrar los diuinos officios, por el gran ruydo y estoruo que se hazia con la multitud. Y como en el monasterio vuisse vn frayle muy moço y de ente medad vniusse perdido vn ojo, vna parienta suya lo puso jũto al cuerpo sancto, y orãdo ambos a dos con mucha deuocion al tiempo que acabarõ de orar el frayle se leuanto sano y bueno. Y no solo estos pocos milagros obro Dios nuestro señor en aquellos dias por sancta Monica mas otros muchos. Y como el mesmo sepulchro adonde esta sancta fue sepultada antiguamente se traxesse a Roma, y estuiesse puesto en lugar decente, vna muger oyendo que aquella caja era adonde auia estado la madre de sant Augustin, traxo cõ mucha fe vn hijo que tenia muy enfermo con el qual auia gastado gran parte de su hacienda por espacio de ocho meses,

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

ses, y estado cada dia peor y puesto dentro desta tumba orando a sancta Monica que se lo sanasse luego se hallo sano y bueno. Y siendo muy deuoto de sancta Monica el dicho Mapheo Vegio Laudese le hizo todo el officio de su fielta y homelia para el euangelio, y ordeno la missa, y el papa Martino lo confirmo por ser muy doctamente ordenado, y en premio de las buenas obras que hizo en seruicio de su deuota sancta Monica, se le dio lugar para que se sepultasse en la mesma capilla que fundo para esta sancta, la qual esta muy adornada de ricos versos y epigramas en loor de la sancta biuda. Yes de saber que el papa Martino quando concedio ser trasladadas las reliquias de sancta Monica, dize en la bula que concede el sancto cuerpo a los frayles hermitaños de sant Augustin, como a hijos herederos deste sancto doctor y nietos de sancta Monica, y q̄ como atales de su decreto y de consentimiento de todos los cardenales, concede que posean el glorioso cuerpo santo.

Y tanta fue la deuocion de las matronas Romanas despues que la memoria de santa Monica resuscito, que por muchas partes de Italia se comenzaron a recoger muchas mugeres religiosas y hizieron congregaciones por si, viuiendo religiosissimamente con el habito de los hermitaños de san Augustin. que alla son llamadas Mantelatas, porque solas ellas vsan traer mantos como las mugeres de espana, y fueron les concedidos muchos privilegios. Y estas propriamente son llamadas beatas. y su congregacion fue dicha algũ tiempo de sancta Monica, como parece por memorias quel monasterio de Eborac que se llama sancta Monica començo desta manera. y fueron dichas las beatas de sancta Monica: y lo mismo leemos de las beatas que oy ay en Toledo en el monasterio de sant Torcaz, que tambien se llamaron en sus

principios las beatas de sancta Monica.

Y despues que fue trasladada esta sancta biuda a la ciudad de Roma, siempre fue su altar y sepulchro muy reuerenciado y seruido por sus verdaderos hijos los hermitaños, los quales con continuos ruegos le suplican interceda por esta religion, para que perseverando en aquella antigua perfeccion tēga fin santo y catholico: y assi estos sus nietos, que somos nosotros, merezcamos la gloria de la bienaventurança sin fin.

Comiença la historia de sant Simpliciano arçobispo de Milan successor de sant Am- brobio.



Omo yo tomase la pluma con desseo de escreuir la vida y conuersacion de nuestro padre san Simpliciano, primero mire a mis peccados y a mi rudeza de ingenio, para q̄ si no dixesse con aquel espiritu, con q̄ el obro las cosas maravillosas que aqui se escriuiran, pudiesse facilmente echar se me la culpa, y tener la escusa en las manos, que el embaraço deste cuerpo pesado fue causa de que no bolasse a lo mas alto, porque aunque muchas vezes pidamos con vn arrebarado desseo ser lleuados a lo mas alto de Dios, y pidamos alas como de paloma, las mas vezes no se nos concede, porque sabe aquel que reparte sus dones como no todas vezes pedimos la cosa para perseverar en ella, mas movidos de alguna necesidad presente. Yo assi por ser inconstante en el pedir, y tener poca perseverancia en el bien obrar, halle que no auia de merecer a quel

15. Agosto.

quel

quel spiritu que renia ne. esidad esta historia, mas cō todo esto yo innoco al e spiritu sancto para que las grande zas de sant Simpliciano escriptas por buen orden queden como para espejo de los venideros: mas si en lo primero faltare, a lo menos en la narracion de la verdad no sere notado, pues esto solo podra suplir las de mas faltas que siempre son menores que la mentira en historia.

Paulino Nolano en la vida de S. Ambrosio. His. Flori. tri. y. 1111. lib. 11. S. Augusti en sus confesiones. lib. 8 ca. 2. y. 6 y en otras partes de sus obras.

Fue pues sant Simpliciano natural dela ciudad de Milan en Italia y hijo de padres nobles y muy Christianos. Y como entonces la heresia de los Arrianos estuviessse muy apoderada en aquella ciudad, con dificultad se tratan publicamente las cosas dela christian religion, porque en aquellos dias los Arrianos siendo poderosos, deterraron al sancto obispo Dionisio q̄ era perlado en Milan, y tomaron por pastora Auxencio pestifero hombre enemigo de los catholicos y de toda obra buena. Todo esto causava la emperatriz Iustina muger muy soberbia y falsa Christiana. Pues como estas cosas passassen en aquella ciudad, los padres de sant Simpliciano determinaron sacar a su hijo de aquel peligro, por que aquella juvenud y edad tierna no fuesse ensuziada con aquellos abominables errores y assi lo embiaron a Roma adonde se leyan todas las buenas letras con particular cuydado. Y recibiendo el sancto baptismo assi fue mudado en todas las cosas, que se conocio bien quando d.fferencia aya de los Christianos a los que no han gozado de aquella gracia que se da en aq̄l primero sacramento. Y assi començo en aquella edad (que suele ser arrebatada dela juvenud) a resplãdecer por honestidad de vida y costõbres, q̄ en Roma era tenido por vno de los mas esogidos mancebos que a la sazõ estudian en ella, y aunque ocupava su tiempo en el exercicio de las letras de tal manera era que le quedava gran tiem

po para visitar los templos sagrados llenos de sanctos martyres, porque su conversacion en todo fue muy dessemejante a la de los otros moços Romanos, los quales usando mal d̄ las letras profanavan con vicios y soltura esse sancto nombre dela sabiduria, la qual assi es despreciada de muchos como si fuesse vna ponçoña peligrosa. Mas sant Simpliciano conociendo el gran thesoro que se adquiere sabiendo, todo su exercicio era el estudio y la conversacion de los varones religiosos y sanctos, de manera q̄ aun siendo muy moço excedia y sobrepujava a varones muy graues en todas las cosas. Y assi Genadio en sus claros varones de la yglesia lo celebra por varon doctissimo diziendo, que con sus epistolas muy eruditas persuadio a san Augustin a la conversion dela se catholicas: aunque de obra alguna que escriviesse no nos consta por los authores. Pues como viuiessse en Roma y iuuiessse por amigo muy grande a Victorino Afriicano gran rethorico orador, y que porello auia merecido la suprema honra que era poner le estatua en la plaza de Trajano, deseava que tan docto y enseñado varon no se perdiessse, y assi conversando muy en particular le pidio, so pena de perder la muy estrecha amistad que havia entre los dos, que dexasse aquella vana religion de los ydolos, pues era cosa manifesta que de todo punto era ciega y supersticiosa. Porq̄ si siguiessse la ch̄lisma sin ninguna dubda veria su entendimiento las cosas obradas por Dios, ser muy verdaderas y abundantes de otro fructo mas dulce y iuane que el au gustado. El Victorino aunque andava muy embaraçado en los libros seculares, todavia solia gozar dela leccion sagrada, y poco a poco le era dulce de manera q̄ la anteponia a los de mas estudios, porque solo la leccion le dio a entender como andava en tinieblas, y el modo que se podia tener en hallar la luz.

Y assi

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

Y así con la persuasión santa de Simpliciano, y la lección de los libros sagrados, dexó todos aquellos lazos de la gentilidad, pero no lo comunicaua con nadie. Mas como sant Simpliciano lo persuadiesse a que dexasse aquella ydolatria y secta gentilica, el le dixo muy en secreto, sabe te Simpliciano que ya yo soy Christiano, mas respondia el, no lo creere ni te contare entre los Christianos hasta que te vea en la yglesia de Christo, y victorino burlauase, y reya se desto diziendo, veamos hazen por ventura las paredes a los hombres christianos? Y esto mesmo dezia muchas vezes quando afirmaba que era christiano. Y sant Simpliciano le respondia que no lo creya, mas este Victorino tenia gran temor de offender a sus amigos, adoradores de los demonios soberuios, porque creya que caerian sobre el graues enemistades de la altura de la dignidad Babilonica de aquellos, como de los Cedros del Libano, los quales el señor aun no auia quebrantado. Mas despues que el con la frequente y cōtinua lección acrecentó su firmeza, y temió ser negado de Christo delãte de sus santos angeles, temiendo el de confessar lo delãte de los hombres, tuuo se por muy culpado en auergonçar se de la humildad de Christo, no auiedo verguença de los sacrilegos y descomulgados sacramētos de los soberuios demonios, los quales el soberuio imitador auia recebido, y así echo fuera de sí la vana verguença, y tuuo la de lo q̄ la deuia tener. Y así subitamente y sin pēsar nadie tal cosa del, sin querer dar parte a nadie se fue a su amigo Simpliciano y dixo le, vamos a la yglesia que yo me quiero hazer Christiano. Y sant Simpliciano oyendo estas palabras tan deseadas del, no cabia de plazer y alegría y fuesse con el, y luego que fue instruydo en los principios de nuestra fe, no mucho despues recibio el santo baptismo, marauillando se Roma, y ale-

grando se la yglesia. Veyan lo los soberuios y ayrauan se, deshaziendo se entre sí, mas el seruo de Dios Victorino tenia puesta su esperança en lo alto sin hazer caso de las vanidades y falsas locuras. Finalmente venida la ora de confessar la fe (la qual segun la costumbre de Roma, se solia hazer desde vn lugar alto en presencia de todo el pueblo, con ciertas palabras cantadas y sabidas de memoria) concedierō los sacerdotes a Victorino que hiziesse aquella confesiō en secreto, como se solia conceder a algunos de los quales se temia que por verguença se turbaria: pero el mas quiso en presencia de la santa multitud cōfessar su salud, pues q̄ sin auella en la rethorica que el entēñaua con todo esto la professaua publicamente. De manera que subiēdo adonde se auia de hazer la cōfession, todos a vna segun q̄ cada vno le conosciã apellidaron su nombre cō gran muestra de alegría. Mas quien auia alli q̄ no lo conociesse? Y sono entre todos vna voz callada q̄ dezia Victorino Victorino, y leuãtoso aq̄l murmullo de presto con alegría de velle, y sossegose luego cō desseo de oylle. Pronuncio el su fe verdadera con grã confianza y querã meter lo todos dentro de sus coraçones, y de hecho lo hazia con el amor y gozo, que estas eran las manos con que cada vno lo atrebataua, conuiene a saber, amor y alegría. Esta fue vna de las obras marauillosas q̄ sant Simpliciano hizo en su iuuentud quasi como vn presagio de lo que auia de obrar despues en su vejez con sant Augustin como se dira adelãte, y quando desde entonces aquel Victorino tan seruo de Dios, que fue como vna candelã en la casa del señor, la qual alumbró a muchos ciegos, que entenebrecidos con muchos errores no veyan a Dios: porque desamparadas las sciencias seculares se dio a las diuinas y escriuió muchos libros contra los Arrianos, y sobre las epistolas de sant Pablo

blo como lo dize sant Hieronymo en sus claros varones.

Tues como sant Simpliciano estu-
viessse ya muy instruydo en las artes
liberales, y fueesse tenido por hombre
de grande oppinion, determino de
boluer se a casa de sus padres, y viuen-
do algun tiempo con ellos occupa-
do siempre en cosas de mucha reli-
gion, nataua de escoger algun esta-
do con que siruiendo a Dios no le lle-
uasse aquel hombre enemigo, la si-
miente que el Espiritu sancto hauia
sembrado en su alma. Y muertos sus
padres desamparo el mundo dando
primero todas sus riquezas a los po-
bres, porque como en granero se-
guro no pudiesen ser comidas de po-
lilla ni carcoma. Y yendo se a vna so-
ledad cerca de Milan viuo vida mo-
nastica y religiosa, teniendo muchos
seguidores de su sancto proposito, y
aunque el no professaua ninguna re-
gla, porque entonces no auia el estu-
lo que oy vemos vsando de habito di-
ferente de los seglares, tenia sus con-
stituciones por donde viuan en mu-
cha castidad y obediencia, que era lo
que ellos guardauan con mas rigor. Y
aunque todas las cosas entre ellos era
vnas, toda via la manera de su viuir y
conuersar no toleraua el rigor que oy
vsan los monges. En este tiempo mu-
rio Augencio Obispo de Milan here-
ge Arriano, y el pueblo viendo a sant
Ambrosio que gobernaua como Vi-
forey la ciudad de Milan y como era
varon sancto y bueno, de comun con-
sentimiento de los catholicos y here-
ges fue nombrado en obispo cuya ele-
ccion fue tal qual toda la yglesia lo co-
noscio bien, pues cō su doctrina y san-
ctidad y llustro toda la yglesia. Pues co-
mo sant Ambrosio se assentasse en la
silla obispal, y viesse el peso y carga
q̄ auia tomado sobre si, desseaua mu-
cho tener para la recreacion de su es-
piritu vn varon adornado de toda vir-
tud, y teniendo noticia de como fuera

de los muros de Al.ã viua vn sancto
varon llamado Simpliciano, el qual
por obras maravillosas y por sciencia
acerca dellos era estimado en mucho,
determino de tratar le y hallado lo tal
y aun mejor de lo que le auian dicho,
tomo lo por vn amigo intimo: y assi
se amaron los dos que mientras viue-
ron se quisieron mucho. Bien quisie-
ra sant Ambrosio traer lo a su yglesia,
y que en ella siruiera y predicata (por
que en aquel tiempo cosa era comun
sacar los obispos a los monges de sus
monasterios, y ordenar los y que sir-
uiesse de lo mesmo que oy los cu-
ras) mas sant Simpliciano como el
que auia desamparado el mundo de
todo punto, jamas quiso ni aun oyr
lo, y a penas pudo ser forçado a rece-
bir la dignidad de sacerdote. San Am-
brosio con todo esso acostumbraua a
visitar lo muchas vezes, porque el o-
cupado en las sagradas letras, no se oc-
cupaua en negocios de fuera, y assi se
estaua siempre en su celda. Y porque
el vacasse a la lection y contemplaciō
sant Ambrosio proueyea todas las co-
sas necessarias al monasterio, porque
assi los religiosos guardassen el rigor
del encerramiento, que era vna delas
grandes obseruãcias que en aquellos
tiempos se guardaua entre los hōbres
q̄ viuan en religiō. Y este era aql mo-
nasterio del qual habla sant Augustin
en sus confessions, diziendo, y auia
vn monasterio en Milan lleno de de-
uotos religiosos fuera de los muros de
la ciudad, el qual Ambrosio tenia a su
cargo proueyendo lo de las cosas ne-
cessarias.

En este tiempo gobernando la y-
glesia de Milan Sant Ambrosio, vi-
no a leer rethorica a aquella ciudad
vn varon muy enseñado en todas las
letras, pero muy soberuio y presump-
tuoso, el qual se llamaua Augu-
stino, y confiriendo con sant Ambro-
sio muchas cosas, y viendo como a-
q̄ dispensador de la palabra de Dios

R pro-

LIBRO TERCERO DE LA HISTOR

prouana marañil' osamēte, ser la heregia d' los Manicheos llena de engaños y fantasias, comēço a despreciar aquellos errores en que antes andaua errado, y sant Ambrosio conosciēdo por espíritu sancto qual seria en la yglesia en los tiempos venideros, siempre en sus disputas, y sermones trataua cōtra las vanas opiniones de Manicheo de manera que ya aquel Augustino como si le vuisse quitado algunas telas de los ojos, veyá de otra manera las cosas q̄ auia aprendido de aq̄llos malditos hereges, y entēdia que hasta allí auia andado errado, y q̄ ya le mostrauan el camino de su salud. Pues como ya fuesse gran amigo de sant Ambrosio y tuiesse noticia de la grande y religiosissima vida de san Simpliciano, y como era dotissimo, determino partirse para el con desseo de q̄ lo guiasse y lo hiziesse mas dispuesto, para caminar sin temor por los caminos suaves de la yglesia, y llegando a el començo le a cōtar las bueltas y rodeos de sus errores: y como le cōtasse auer leydo vnos libros de la secta platonica, traducidos en latin por Victorino rethorico Romano, que segun era fama auia muerto en la fe de Christo. Quando S. Simpliciano oyó estas cosas holgose mucho, de q̄ aquel hombre tan agudo no ouiesse acertado a leer los libros de otros philosophos, llenos de enredamientos y engaños conforme a sus reglas y principios: mas en estos adōde se trataua de Dios y su verbo en alguna manera aunque no claramente. Y prosiguiēdo en su platica despues desto queriendo lo exortar a la humildad de Christo, la qual se aúscōde a los sabios y descubre a los pequeños, hizo mencion de Victorino con quien el conuersara familiarmente estando en Roma, y començo a contar como lo atraxo y persuadio al conosciemiento de la fe, y nunca lo dexó hasta que lo hizo lauar con las aguas que alimpian hasta el alma. Y tanto pudo este

exemplo para Augustino que luego se inflamó a lo imitar, y començo a despreciar todas las cosas del mundo. Y boluiendose Augustino a su casa de allí adelante procuraua aparejar se para caminar por el camino de la yglesia por el qual se va derechamente al cielo.

Y sant Simpliciano viendo que aquel moço auia de ser en la casa del señor vn fiel sieruo continuamente lo exortó a la piedad Christiana con epistolas llenas de gran doctrina. Y llegado el tiempo que ya queria quebrar Dios aquella soberuia, que estava asentada en el coraçon de Augustino ablandandolo con sus sacramentos. Sabido por san Simpliciano que ya se q̄ria baptizar, embió cierto paño para que se le hiziesse la tunica v vestidura nueva, que se ponía a los que recibían el baptismo, como en señal de que dexado el hombre terreno y viejo, tomauan el espiritual y nuevo. Y así sant Ambrosio predicando el dia que Augustino se baptizó, pide al pueblo que haga gracias a Simpliciano, pues por sus sanctas exortaciones vino aquel nuevo soldado debaxo de la vandera de Christo.

Y en tanto conosció despues sant Augustin este beneficio y gracia recibida de sant Simpliciano, que siempre lo llamo de allí adelante padre. Así parece que escriuiendo le ciertas questions sobre sant pablo ad Romanos le dize. Al señor bienauenturado y venerable y de caridad sincerissima Simpliciano digno de ser amado, Augustino te desea salud en el señor, tus letras recebi llenas de mucha alegría, pues te acuerdas de mi, y como fuerdes me amas, las questions que me mandas declarar, si por la obscuridad dellas no las entendiere, fauorecido del señor por tus meritos las verne a declarar, alas quales segun que estoy obligado sino respondiesse seria hombre ingrato y desconocido. Y en los libros

*Zeelaeppi
folade/
Valeria*

h. c. 4.
 h. c. 2.
 2. 11.

bros d' Predestinacione sanctorū, quā
 do habla del, lo trata con palabras de
 grā reuerencia. Pues como sant Augu-
 stin fuesse baptizado y d'esseasse tomar
 estado de mas perfeccion q̄ era ser mō
 ge, estubo por espacio de año y medio
 con sant Simpliciano, adonde aunq̄
 viuessen con grandissima obseruan-
 cia y religion, a pericion del santo vie-
 jo, hizo Augustino vna cierra regla
 por donde aquellos monges sanctos
 viuessen segū la vida de los apóstoles
 y así de allí delante teniendo todas
 las cosas en comun ninguno dezia te-
 ner proprio. Y siendo ya importuna-
 do sant Augustin de su sancta madre,
 que se boluessen en su tierra, el obe-
 desciendo con mucha reuerencia qui-
 so partir se dexando todo su consuelo
 y alegría en el coraçon de san Simpliciano,
 mas no pudiendo dexar lo qui-
 so llevar algunas prendas y señales de
 aquel firmísimo amor, y así le pidio
 algunos de aquellos sus discipulos pa-
 ra que le tuuessen compañía en aque-
 lla vida que pretendia escoger para vi-
 uir quieta y sossegadamente. Y esto qui-
 so dezer en el sermō de Triplici gene-
 re Monachorum, en estas palabras. Y
 persuadiendo me mi piadosa madre
 estando en Milan que nos boluiesse-
 mos a nuestra tierra, desseando tener
 en mi compañía aq̄llos siervos d' dios
 con los cuales auia conuersado, fuy al
 varon de Dios Simpliciano, el qual a-
 uia desde su juventud viuido muy reli-
 giosamente, y roguete cō lagrimas y
 gemidos que me diese algunos de aq̄-
 llos sus siervos de Dios: y el diome los
 con amor paternal. Y porque me los
 dio con aq̄lla tan tierna voluntad? Sa-
 beys porque, porq̄ entendia el q̄ auia
 yo de edificar vn monasterio en Africa
 ca, y así tomados conmigo a Anasta-
 sio, Fabiano, Seuero, Nicolao, Do-
 rotheo, Isaac, Nicostrato, Paulo, Ciril-
 lo, Stephano, Iacobo, y a Vidal el po-
 bre, el qual auiendo hallado vna gran
 bolsa de dineros en Milā no la quiso,

del qual hecho ya hezimos homilia, y
 así me parti. Pues boluendo a nue-
 stra historia, y a S. Simpliciano llegan-
 do a la vejez era atormentado graue-
 mente, porq̄ veyā q̄ cada dia se leuan-
 tauā nuevos errores en la yglesia, y ve-
 ya q̄ ya la edad de sant Ambrosio se y-
 ua acabando q̄ era la columna del tēplo
 del señor, y así rogaua de continuo a
 Dios q̄ mirasse por su yglesia. Pero el
 aunq̄ los años y las enfermedades dis-
 pensauan para que no trabajasse rāto
 jamas afloxo la penitēcia ni cesso del
 estudio, porque ya se yua allegando el
 tiēpo en q̄ auia de ser puesta la lūbrera
 de sus virtudes en el templo del señor,
 para que cō la dignidad obispal suce-
 diesse a sant Ambrosio en la prelacia,
 doctrina, y sanctidad.

Llegando pues S. Ambrosio a la vl-
 tima enfermedad cargado de vejez y
 trabaxos, estado fuera de la puega adō-
 de tenia la cama, los diaconos, Casto,
 Polemio, Venerio, y Felix, començā
 ron con palabras muy en silencio a tra-
 tar de successor en la yglesia de Milā, y
 así diziendo vnos vna cosa y otros o-
 tra, nōbrarō a sant Simpliciano, pare-
 ciēdo les q̄ su vida y sanctidad merecia
 aq̄l lugar, y S. Ambrosio oyēdolo dixo
 a alta voz tres vezes, bueno es aq̄n vie-
 jo, esto dixo el porq̄ era ya de mucha
 edad. Y creciendola enfermedad en S.
 Ambrosio y llegādo a la vltima hora,
 q̄riendo el pueblo señalar pastor, de
 comū cōsentimiento nōbrarō a S. Sim-
 pliciano, y luego fuerō a su monaste-
 rio y lo sacarō de la celda cōtra su volū-
 tad porq̄ como siēpre viuisse amado
 la soledad y la quietud en aquella vlti-
 ma edad no procuraua mas q̄ aparejar
 se para salir desta vida, porq̄ ya le pare-
 cia demasiado lo q̄ viuia. Mas puesto
 en la casa d' el señor, mirādo q̄ ya no era
 suyo mas de todos, determino en la e-
 dad que estaua a trabajar mas: primera-
 mente cō el buen exēplo y vida santa,
 porque mirando todos en el fuesse me-
 jor que todos, y así procuraua exce-

de ver. 13.
 apóstols.
 ser a m.
 in so ho-
 mil. 9.

117. 2. 1.

LIBRO TERCERO DELA HISTORIA.

der a todos, porque como pastor que era antepuesto como primero en la dignidad pontifical, pudieffen las ouejas del señor andar seguras con el, viēdole tal que no dessemejaua al piadoso pastor que guarda a ca las ouejas, q̄ se viste del mesmo color que ellas: y así procuraua agradar a todos, que no offendiēdo se Dios era yguar y común aqualquiera. Mas esto es cosa de gran marauilla, que como fuesse tan impedido por los años para predicar al pueblo y conuencer los hereges, tanto se ocupaua en las sagradas letras, en las quales abundaua, que a todos ponía admiración. Ni por la muerte de sant Ambrosio dexo Dios de poner defensor en la yglesia, porq̄ continuamente estaua aparejado a respōder a todos, o fuesse en el consejo de los q̄ se lo pediā o en responder a las heregias porque nunca faltauan. Y a manera de aquellos que en la batalla a vezes hieren a sus enemigos con la espada o puñal si se juntan mucho, y si pelean de mas le xos tiran saetas y van de la lanca, así sant Simpliciano a los perseguidores de la yglesia q̄ estan en Milan arguyales y reprehendialos asperamente, mas si estauan adonde no podia verse con ellos, embiauales asperas amenazas y epistolas de gran reprehension, con las quales los amedretaua y hazia q̄ se apartassen de perseguir a los que estauan en su yglesia. Luego q̄ tomo la dignidad obispal guardo en todo lo q̄ su antecessor S. Ambrosio auia ordenado, y no queria q̄ los clerigos fuesse ordenados de todas las ordenes juntamente, hasta llegar a la dignidad obispal, mas q̄ fuesse por sus grados para q̄ exercitādo se en cada vno d̄llos, fuesse varones prudētes y enseñados en las cōstituciones y establecimētos de la yglesia. Y dezia el q̄ta cosa justa q̄ se guardasse entre los ministros de la yglesia lo q̄ se vsaua en los officios porq̄ el q̄ venia a tener cargo de toda vna naue y ser patron y tener el gouernalle, pri-

mero auia sido piloto, y tenidō los mas pequeños officios. Y que en la guerra vuo primero soldado y sargēto, y cabo de squadra, y capitā y despues lleuaua por premio el officio de duq̄, q̄ era ser general. Y q̄ tales erā los obispos q̄ desde el primer grado se ordenauā juntamente, quales erā los pintores q̄ no sabiēdo tomar el pinzel ni mezclar los colores, ya presumiā de buenos y perfectos maestros. Y tanta era su caridad acerca de aquellos q̄ teniā necesidad de castigo y correcciō, q̄ llorādo y de rodillas les amonestaua cō toda piedad, desseando mas atraer los por biē, q̄ no por temor y espanto y cōtinuamente oraua por ellos, para q̄ dios solo q̄ puede comouer el animo del hombre a q̄ sea bueno, los mudasse en hōbres christianos y buenos. Mas quādo no se podia corregir los pecados sin castigo así era riguroso q̄ lo temiā, y por esto siēpre belaua y no dormia porq̄ no q̄ria ningū descāso en esta vida hasta passar a la otra, porq̄ se cumplierse en el lo q̄ dixo David, esto es, No dare sueño a mis ojos, ni permitire q̄ dormitē mis parpados, ni menos quiero descāso en todos los dias de mi vida hasta q̄ halle el lugar del tabernaculo de Iacob, q̄ es la holganca eterna. No mudo el varō santo despues q̄ vino a la dignidad obispal la vida q̄ hazia en el monasterio antes augmēto mas la pobreza, porq̄ nunca tuuo otra cosa mas de lo q̄ bastaua para suplir su necesidad dando todo lo de mas a los pobres cuyo era. Y el comer suyo era pan y agua añadiēdo algunas legūbres cō poca sal. Y su vestido era vna tunica pobre y angosta, no teniēdo por cama otra cosa mas q̄ el duro suelo, segū q̄ lo auia acostūbrado en el monasterio. En quāto a su honestidad y continencia no tenemos q̄ hablar, porq̄ en Roma adonde por la multitud de los vicios suele estragar se qualquier varō virtuoso, el supo cōseruarse de manera q̄ a todos era exēplo, y en aquella limpieza se cōseruo en la mayor

mayor edad, y hasta la muerte. Pues q̄ mas dire? Adonde vuo enfermo q̄ no enfermase el? Adonde vuo dolor y la grimas que sus ojos no fuessẽ hechos fuentes? Quando se vio alguno de sus feligreses en necesidad q̄ el no la padeciesse doblada? Tanto amo su pueblo q̄ ni temio la muerte niotra aduersidad y tribulacion por el. Nunca dexo de exortar al pueblo a viuir bien, ni dexo de reprehender los vicios por temor de nadie, ni tã poco dexo d̄ perseguir a los hereges aunq̄ huuiesse muchos poderosos q̄ los fauorescian, por que a imitacion de su antecessor sant Ambrosio lo començarõ a perseguir mas el hecho vna torre de David guardada de mil escudos no temia a nadie, antes teniendo cuenta con el cargo q̄ tenia entonces la draua mas quãdo veyã que le aparejauan la muerte. Solo vn mal vino a la yglesia y fue, que quando fue promovido a aquella dignidad era ya viejo y asì fue su vida muy poca, mas en aq̄l tiempo que administrador se vio biẽ como auia sido dado d̄ mano de Dios, porq̄ siempre fue padre de todos en el amor y pastor vigilante en el rebaño del señor. En el tiempo que fueron los de Milan todos los bienes, porque los pobres eran por el socorridos, las viudas remediadas, los huérfanos socorridos, en ellos gastaua lo q̄ tenia y en redimir captiuos, y a esto exortaua a su pueblo: entendiendo q̄ el reyno del cielo se ganaua con socorrer al proximo, pues todas las cosas que en esta vida son, fueron diputadas para el.

Pues llegado ya al tiempo que auia de ser coronada su paciencia, y auia de llevar el premio de sus trabajos, lleno de obras buenas y sanças murio en el señor, auiedo recebido cõ grandissima deuociõ los santos sacramẽtos. O cõ quãto dolor, cõ quãtos llãtos fuerõ celebradas sus obsequias, o como todo el pueblo lloraua, cada vno en su estado conosciã lo q̄ le faltaua en morir tã

grã pastor, mas quiẽ no auia de hazer sentimiento perdiẽdo tal pastor y obispo, y en tiempos tan peligrosos, y auiedo gouernado la yglesia de Milã poco mas q̄ dos años. Pues como llegasse a q̄lla hora y vuesse desleado gozar de la corona del martyrio, solo vna cosa encomendo a los suyos y fue, q̄ lo enterrassen en la yglesia d̄ los santos martyres, Sisinio Martyrio, y Alexãdro, los quales fuerõ traydos de Trento en tiempo de S. Ambrosio, y fueles hecha vna yglesia muy principal, y teniẽdo gran deuociõ san Simpliciano en ellos se mãdo enterrar en medio dellos, q̄riendose ser cõpañero en la muerte de aq̄llos q̄ quisiera ymitar viuiendo. Esta oy el cuerpo deste sancto prelado en aq̄lla mesma yglesia, y cõ aq̄llos santos martyres, pero los tiempos y la memoria y milagros deste sancto obispo mudo el nõbre, y asì se llama oy sant Simpliciano, y esta fuera de los muros de Milan y es vn monasterio sumptuosissimo d̄ la ordẽ de Cistel. Muerto este padre bienauenturado, los de Milan desconsolados por no saber aquiẽ elegit en su successor de dos tan esclarecidos pastores como se les auian muerto, conuene a saber, sant Ambrosio y S. Simpliciano, acordarõ por la memoria de ellos elegir vn diacono de sant Ambrosio varon muy excelente que se dezia Venerio, el qual administro su yglesia con gran prudencia y sabiduria, ymitando en quanto pudo a su maestro S. Ambrosio y a su antecessor sant Simpliciano, con el qual viuo siempre. Y dize Prospero Aquitanico hablando de sant Simpliciano. Este es aquel gran padre sant Simpliciano, al qual si huieramos visto hermanos con quanto feruor amaua a los buenos, con quanto desseo redimia los captiuos, con que charidad reprehendia los malos, verdaderamente creo que dirays: veyã aqui el hombre que buela con los Angeles, canta con los Archanges, arde con

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

los serafines, y luze cō los cherubines y en fin viue en la gloria delante de su buen Dios q̄ viue y reyna sin fin amē.

Comiença la historia

dela vida de nueſtro padre ſant Alipio obispo de Thagaſte, diſcipulo de ſant Auguſtin.

*El lib. 6.
y 7. d sus
confeſſio
nes.*



Entre los diſcipu-
los que ſant Au-
guſtin tuuo en las
disciplinas ſegla-
res y despues en la
fe y religiō, fue S.
Alipio cuya vida
el meſmo S. Au-
ſtin eſcriue haſta q̄ fue baptizado, y le
acōpañō al deſierto adōde fundado el
monaſterio en la ſoledad. quiſo hazer
le cōpañia por no perder cō ſu auſen-
cia lo mucho q̄ auia ganado cō la pre-
ſencia. Fue Alipio natural d̄ la ciudad
de Thagaſte, q̄ fue la meſma de S. Au-
guſtin, y hijo de padres nobles, y d̄ me-
nos años q̄ S. Auguſtin, y ſiēdo de e-
dad para ſeguir las letras, ſus padres lo
puſierō al eſtudio en la meſma ciudad
de Thagaſte, en la eſcuela adonde le-
ya S. Auguſtin, y de alli tanbien ſe fue
cō el a la gran Carthago adonde oyo
del rethonca, y por eſto lo quena mu-
cho porq̄ tenia a S. Auguſtin por hō-
bre docto y virtuoso, y S. Auguſtin lo
amaua en eſtremo porq̄ daua grādes
mueſtras de virtud en aquella peque-
ña edad. Fue caſto y muy honeſto co-
mo dello da teſtimonio S. Auguſtin,
y huya de todo vicio y ocioſidad. Pero
creciendo en mas edad viendo el exer-
cicio de algunos juegos crueles que la
gentilidad vſaua, como erā los Circē-
ſes y los Gladiadores q̄ erā hōbres que
por dineros o hōra en las feſtas ſe ma-
tauā vnos a otros, fue preſo dellos y da-
uaſe en eſtremo a ver los, y no era teni-
do ya por coſa hōroſa mirar los, prin-
cipalmēte a los mācebos nobles porq̄

mirando aq̄llas crueles muertes no ſe
hizieſſen ellos tābien crueles, y mudaf-
ſen las cōdicion es humanas en beſtia-
les y fieras. Doliāle mucho a S. Augu-
ver Alipio eñſtos juegos, y como mae-
ſtro y mas amigo d̄ termino a partarlo
dellos y en fin ſalio cō ſu deſeo, y el mo-
do y manera como lo aparto dellos eſ-
criuen ſus cōfeſiones diziēdo. El gol-
fo delas malas coſtūbres delos Cartha-
ginēſes auia tragado a Alipio cō la va-
na locura d̄ los juegos Circēſes, en los
quales como el anduieſſe miſerable-
mēte embuelto, e yo enſeñādo retho-
rica tuuieſſe publica eſcuela, aun no
me oya como a maētro, por vnas dif-
ferēcias q̄ auia entre mi y ſu padre, y ſa-
bia yo q̄ era dado de maſiada y peligro-
ſamēte a aq̄llos juegos circēſes, y llega-
uame al alma ver q̄ ſegun n̄i parecer
ſe yua a perder o eſtaua ya perdido vn
ingenio de quiē tāto ſe eſperaua, mas
no tenia yo licēcia nien trada para auir-
ſarlo y apartarlo de aq̄llos juegos, re-
frenādole o como amigo o como mae-
ſtro, porq̄ yo pēſaua q̄ eſtaua d̄ l miſmo
parecer cōtra mi q̄ ſu padre, mas el no
era de ſſa cōdicion y aſi fue, q̄ poſpo-
niēdo en eſto la volūtad de ſu padre co-
mēço de hablarme, y viniēdo a do yo
leya oyame vn poco y boluiaſe. Mas a-
uia ſe me paſſado dela memoria de tra-
tar cō el q̄ no echafſe a perder tā buē in-
genio cō la ciega afficiō de juegos tan
vanos, mas tu ſeñor q̄ preſides algouer-
nalle de todas las coſas q̄ criaſte no te
auias oluidado d̄ l, como aq̄l q̄ auia de
ſer entre tus hijos perlado de tu ſacra-
mēto. Y porq̄ abiertamente fueſſe atri-
buyda a ti ſolo aq̄lla correccion tu la o-
braſte por mi ſin yo ſabello, porq̄ fue
aſi, q̄ vn dia eſtādo yo ſentado en el lu-
gar q̄ ſolia, en preſencia d̄ mis diſcipu-
los vino el y hizo ſu reuerēcia y aſento-
ſe y puſo atēciō alo q̄ ſe trataua, y aca-
ſo tenia cierta leciō entre las manos q̄
como la quieſſe declarar, pareſcien-
dome que venia a propoſito vna ſeme-
jança de aquellos juegos Circēſes, por
decla-

declarar mejor y cō mas gusto lo que leya, trate con vna burla mordaz de aquellos a quien la tal locura captiuaua. Tu lo sabes Dios nuestro que por entonces yo no pensaua sanar a Alipio de aquella peccilencia, mas el tomolo por si y creyo que no lo auia dicho por otro sino por el: y lo que otro tomara para se enojar contra mi, este honesto mancebo lo tomo para se enojar contra si y para mas me amar, por que tu auias dicho mucho tiempo antes inxiendolo en tus sanctas letras, reprehende al sabio y amarte ha. Mas yo no le auia reprehendido, mas tu q̄ vsas y reaprouechas de todos, a las vezes no lo sabiendo, por vn cierto orden el qual es iusto: heziste de mi coraçon y de mi lengua carbonos encendidos con los quales quemasses las entrañas dañadas de aquel mancebo de buena esperança, y las sanasses assi. Calle tus loores el que no considera tus misericordias, las quales te loan de dentro de mis entrañas, porque es cierto que oydas por Alipio aquellas palabras, salio con presteza de aquella cueua honda en la qual se dexaua sumir de su voluntad ciego con el extraño de leyte, y sacudio el animo con la fortaleza dela templança, y salieron del todas las suziedades de aquellos juegos y nunca mas se allego a ellos. Y mas q̄ despues hizo por fuerça con su padre (que no queria) que le dicesse licencia para ser mi discipulo, a lo qual concedio su padre dexando se vencer del. Assi que començando otra vez a oyrme, entredose juntamente conmigo en aquella supersticion, amando en los Manicheos aq̄lla obstentacion y muestra de continencia, que a su parecer era sin ficion y verdadera, mas ella era vana y engañadora, captiuadora de las animas preciosas q̄ no sabē llegar a lo profundo dela virtud, y son faciles para ser engañadas con sus apariencias, digo con las dela virtud fingida y mentirosa. Y queriendo sus padres que su-

biesse mas y fuesse vno de los hijos de este siglo q̄ nauegã por ser mas y valer mas, fue embiado a Roma a estudiar derechos, y alli fue arrebatado cō vna increyble afficion, por ver los juegos que hazian ciertos hombres que eran llamados Gladiatores, matando se vnos a otros por su passatiempo. Y fue assi q̄ siendo el antes enemigo de los tales juegos, vnos amigos y condiscipulos suyos (los quales el acaso encōtro q̄ veniã de comer) lo lleuarō por fuerça, resistiendo el grandemente, cō vna familiar violencia, a vn theatro adonde se haziã estos crueles y funestos juegos, diziendoles el, Dado que lleueys mi cuerpo a aquel lugar y lo pongays en el, podreys por ventura hazer que mi espiritu y mis ojos esten atentos a aquellos juegos? Yo estare alli pero estare ausente y assi vencere juntamente a aquellos espetaculos y a vosotros con ellos, pero sucedio le al reues de lo que el penso y dixo, como lo refiere en este mismo lugar sant Augustin.

Yestãdo Alipio assi estudiãdo en Roma le acaescio vn caso de grã peligro si Dios q̄ ya lo auia escogido para su yglesia no lo remediara. Porq̄ fue preso como ladron, y era lleuado a la carcel y ayna sufriera la pena de mal hechor, mas como digo Dios boluio por su innocēcia y lo saco del peligro, y la causa deste hecho escriue el mesmo S. Augustin diziendo en sus cōfessiones. Acaescio q̄ Alipio se passeaua delante del consistorio, solo cō las tablas, y cō el estilo cō q̄ escreuia quando veys aqui q̄ viene vn estudiãte ladrō verdadero y trayēdo ascōdidamēte vna segur sin q̄ Alipio la viesse, entro a ciertas planchas de plomo las quales estauã altas en el barrio d los plateros y comēço a cortar el plomo, y como el ruydo dela hacha fuesse oydo hizierō rumor los plateros que estuan debaxo, y embiaron a prender al que primero hallassen, mas como el ladron oyo el estuēdo y voces echo a huyr, dexando el in-

Gladiatores que son.

li. 6. c. 9

LIBRO TERCERO DELA HISTORIA.

strumento de hierro que traya con temor de no ser preso por el. Y Alipio que no viera entrar el ladron sintiolo salir y vio como se escabullera de prisca, y desicando saber la causa entro en el lugar, y estando se marauillando y mirando la hacha los que eran embiados a prender el ladron, hallarō a Alipio solo que traya la hacha acuyo sonido auian venido, de manera que lo prēdieron. Y ayuntādo se los moradores dela plaça traxeronlo alegrando se y diziendo que auia preso al ladron, y lleuauanlo a la justicia. Hasta aqui fue doctrinado Alipio, mas tu señor luego socorriste a la innocencia de la qual tu solo eras testigo, porque como lo lleuassen a la carcel o al tormēto encontraron vn carpintero, el qual tenia gran cuydado de las fabricas publicas, y porque este quando faltaua alguna de las cosas publicas de aquel lugar solia sospechar sobre ellos, holgaron mucho de topar cōel, para q̄ se viesse ala clara quiē era el q̄ las hurtaua, el qual hombre auia visto a Alipio en casa de vn senador dōde solia venir muchas vezes, y assi como le vio conociolo luego, y tomando lo por la mano apartole d̄ aq̄lla multitud de gente y pregūntandole, qual fuera la causa de tāto mal supo el caso y hizo q̄ toda aquella gente alborotada le siguiesse y assi vinieron a la casa de aquel mancebo que auia hecho aquella trauesura. Y estava acaso vn moçuelo a la puerta y era tan pequeño que facilmente podia descubrir todo el caso, no pēfando ni teniēdo que dello podia venir algun daño a su señor porque auia estado con el en la plaça al qual luego que Alipio conociolo mostrolo al carpintero. Y el mostrando la hacha al moçacho pregunto le cuya era, y el dixo nuestra, y preguntando le lo demas descubrio por orden todo el caso y assi passado el delicto a aquella casa, y quedando cōfussa a quella multitud de gente que ya començaua a trium-

phar de Alipio que auia de ser dispensador de tu palabra, y examinador de muchas causas en tu yglesia fue suelto y conuino que fuesse instruydo desta manera: y enseñado con esto que le acaesciera.

Y no quiriendo Dios que este varō virtuoso fuesse enlazado en los males y engaños d̄ esta vida obro cosas dignas de memoria aun siendo gentil, porq̄ como dize sant Augustin en estas *l. 6. c. 10* meismas confesiones era varō de mucha equidad y justicia y nūca quiso que el interes lo rindiesse y que la justicia q̄ dalle humillada, y assi cuēta vn hecho marauilloso que le acaescio en Roma que el supo quando venia de Africa a aquella ciudad cobdicioso de mostrar su ingenio y abilidad, y dize que passo desta manera. Halle yo a Alipio en Roma y allegose ami con vn estrecho ñudo, y partiose conmigo a Milan, de arte que ni me dexaua a mi, ni desamparana del todo el estudio de los derechos, estudiando sempre algo, conformando se en esto con el desseo de su padre mas que con el suyo. E ya antes desto auia cōuersado en Roma de tal arte que todos le marauillauan de su tēplança y continēcia, como quiera que el se espantaua mas de aquellos que anteponian el oro a la innocencia. Fue tentada tambien su buena inclinacion no solamente con halages de cobdicia, mas tambien con estímulos de temor. Acaescio que asistia en Roma vn cierto señor, y auia en aquel tiempo vn senador poderoso, que tenia a muchos obligados cō beneficios y a muchos subjectana por temor. Este quiso hazer no se q̄ cosa prohibida por las leyes, segun la costumbre de su poder absoluto, y resistiole Alipio, hizieronle grādes promesas, hizo burla dellas, amenazarōlo no curo delas amenazas, de lo qual se marauillaron todos mucho viendo vn animo rā enteroy constante que ni queria por amigo, ni temia como a enemigo a vn hombre

hombre tã poderoso, que a voz de todos podia hazer mucho biẽ, y mucho mal por mil maneras, y el juez cuyo consiliario el era aunque tã poco queria que se hiziesse aquella injusticia q̄ se pretendia, pero no offaua claramente rehusarlo, mas echando toda la culpa a Alipio, dezia que el no se lo dexaua hazer, porque a la verdad si el lo hiziera. Alipio le dexara y se apartara d̄l. Tenia a Alipio enredado vna sola cosa, que era la afición de las letras, desfeando de comprar ciertos libros del dinero q̄ le offrecia el pretor, mas tomando consejo con la justicia, boluio en mejor su determinacion, teniendo por mejor la virtud que le yua a la mano, que no el poder publico que le daua licencia. Poco es esto, mas el que es fiel en lo poco, tambien lo es en lo mucho, porque no puede ser vano en alguna manera lo que tu dixiste por tu boca verdadera, Sino fuystes fieles en la injusta riqueza, la verdadera quien os la fiara? Y si en lo ageno no fuystes fieles, quien os dara lo que es vuestro? Tal era entonces este mi amigo, y andaua vacilando juntamẽte conmigo sobre la manera que tẽdria de biẽ viuir.

Pues como sant Augustin se partiesse de Roma para Milan a ler Rhetorica publicamente, Alipio quiso ser su compañero en aquella jornada, y jamas despues se partierõ, hasta que fueron criados en obispos. Era Alipio hõbre de gran ingenio, y amator de las letras y dela virtud, pero tambien fue aborrecedor en gran manera de la christiana religion, porque dio en los errores delos Manicheos, y pseuero mucho tiempo en ellos. Y era le odio o el nõbre de nuestro señor Iesu Christo, y no queria que san Augustin lo supiesse en sus libros, porque mas queria el que las lecciones y libros oliessen a los cedros delas escuelas, que a las yeruas saludables de la yglesia por humildad. Mas assi como entonces fue apartado de tanta luz, despues conosco la

claridad que alumbra a todo hombre que viene en este mundo por fe. Y dexando de ser Manicheo, dio en la opinion delos herejes Apollinaristas, pero salio presto deste horror, porq̄ luego que comẽço a conozer la fe catholica, huyeron del semejantes errores. Y como ya S. Augustin estuiesse cerca de ser christiano, f̄ endole cosa muy pesada el ser casto, sant Alipio lo esforço, y le dio a entender quã cosa in quietta era la muger pa exercitar las letras. Y sobre esto auuo gran contienda entre los dos, y assi dize Augustino q̄ el que le prohibia la muger era Alipio, y dize loando la continencia deste varon religioso Alipio sin dubda era el que me prohibia el casamiento diziẽdome, que era imposible viuir jutos en el amor de la sabiduria con seguro ocio (como auia mucho tiempo que desseuamos) si yo me casasse. Era Alipio castisimo a marauilla, porque el auia experimentado en su mocedad q̄ cosa era muger, mas no se auia dado a ello antes le pesara de lo auer comenzado, y lo despreciara y dende adelante viuia castisimamente.

Mas como Dios tuuiesse ordenado destos dos sanctos varones q̄ auian de ser luz d̄ la yglesia, el quito dellos muy presto aquella discordia que les cauaua inquietud, porq̄ poco despues con la predicacion de sant Ambrosio de echã todos sus errores, y conociendo la verdad vinieron al yugo suave del euangelio, y fuerõ baptizados jutamente por mano de S. Ambrosio, y en vn dia y hora. Y desde ñ de echada la milicia del demonio, y mundo profesaron la de Christo y su yglesia, y despues se partieron juntos para Africa. Y como S. Augustin llegado a su tierra (como el q̄ auia despreciado el mundo) fundasse vn monesterio en la soledad, sant Alipio lo siguió, y viuo en el monasterio, siendo doctissimo varõ y de grãdes letras, como sant Augustin en muchas de sus obras lo muestra. Y

R s que

*Li. 6 de
las cõfes-
siones ca
pit. 12.*

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

Lee sus obras en la epi 16 y en las obras de S. Augustin epi 110.35.

que sea verdad q̄ viuió en la soledad, Paulino en vna epistola embiada a el lo dize en estas palabras. Y aunque sea verdad que agora tengas cargo en los pueblos siendo diligente pastor de los rebaños delas ouejas del señor, con todo esto renunciaste el siglo, y reprimida la carne y la sangre, te fuyste al desierto adonde estuuieste abscondido del conosciemto de muchos, y entre los pocos al cabo fuyste llamado a esta dignidad. Y despues como viuiesse sant Alipio con gran sanctidad, predicando y enseñando a los pueblos, vino a ser elegido en obispo de la ciudad de Tagaste, donde era natural, y alli despues administro su officio con gran opinion de sanctidad, y fue gran ayuda para que la ordē de los hermitaños creciesse, por q̄ en su ciudad huuo monesterio de frayles, como el mesmo Paulino en la epistola arriba allegada lo dize, y así mesmo huuo otro d̄ mōjas, adōde era madre vna hermana de sant Augustin. Y como en aquel tiempo huuiesse por toda Africa muchas heregias y por causa dellas se celebrassen muchos cōcilios, siempre se hallaua sant Alipio en ellos, y daua sus decretos y pareceres, llenos de mucha sabiduria y prudencia, como se puede ver en el concilio segūdo Carthaginense, adonde el pronūcio el decreto, que manda que sea castigado asperamente el sacerdote que celebrare estando descomulgado por su obispo, la qual sentencia aprouo y estimo en mucho el arçobispo de Numidia, llamado Valentino. Así mesmo se hallo en el concilio sexto Carthaginense, adonde mandādose que se refiriesse los antiguos canones, el tomo el cargo y los dixo con muy buen orden y grauedad, y viēdo quando doctamēte auia tratado aquello que le fue encargado, el legado del concilio, llamado Faustino lo honro con palabras muy honrosas y aprouo como por nueva confirmaciō todo lo que alli dixo. Y en el cōcilio Africano

Can. 8. 11. q. 3. c. si quis.

Can. 4. 25.

Can. 57.

se hallo en nombre de los obispos de la prouincia de Numidia, y escusando los de que no podian venir al cōcilio, por ciertos respectos justos, fue admittida su escusa de todos los conciliātes, y así fimo en otros concilios celebrados en Africa. Leemos en los libros de la Ciudad de Dios, q̄ quādo sant Augustin passo en Africa despues de baptizado llegando en Carthago, y aposentandose en casa de vn vicario prefecto, llamado Innocencio, obro Dios vn maravilloso milagro aq̄lla noche, y fue, que como aquel cauallero estuuiesse malo de vna pierna, y se la huuiessen de aferrar otro dia por la mañana, sant Augustin y sant Alipio orarō aquella noche a dios, y por sus oraciones fue sano y bueno, sin tener necesidad d̄ mas medicinas, ni phisicos. Y de tanta humildad era sant Alipio, y tanto amor tenia a su padre sant Augustin y maestro, que quando se ofrecieron negocios tocantes a las cosas de la yglesia, el los hazia, y por ellos fue vna vez a Be'hleem adonde estaua S. Hieronymo, como parece por vna epistola embiada a este sancto doctor, como en tiempo que el sancto pontifice Bonifacio I. regia la yglesia de Dios, creciesse la heregia d̄ los Pelagianos, acacicio que dos hereges de aquella secta, queriendo probar que sus opiniones eran buenas, determinaron embiarlas a Roma, y sobornaron a algunos que diessen dellas noticia al papa Bonifacio, y le persuadiessen que erā opiniones catholicas, a fin que las aprouasse, y para persuadirle mejor, falsarō la firma de sant Augustin, y pasierōla al fin de sus errores, dando a entender q̄ el era de aquella mesma opinion. De lo qual maravillado el pontifice escriuio a sant Augustin, y el sancto doctor le respondio en tres libros que se intitulan, contra las dos epistolas de Pelagio: en los quales descubre la maldad de los hereges, y escriuiendo al papa los embio con sant Alipio obispo, y el papa quando

Lib. 22. ca. 8.

Epist. 8.

quando vio al sancto varon, y los libros se holgo mucho, y lo honro en gran manera por la fama que del auia oydo. Y por mostrarle aquella sancta voluntad que le tenia, lo hazia assentara su mesa quando comia. En fin como huuiesse pseuerado todos los dias que viuo en vida sanctissima, y ouiesse gobernado el ganado que le fue encomendado, murio en el señor despues de auer sido obispo mas de treynta años. Quantas lagrimas, quantos sospiros dieron los fieles en la muerte deste sancto varon, no se puede dezir breuemente, porque perseuerando desde su mocedad en la innocencia y piedad a todos continuamente hizo bien. No hallamos que sea canonizado, ni que la yglesia reze del, ni aũ tampoco escriuio nadie su vida, porque el descuydo de los tiempos pudo olvidar la memoria deste tan sancto varon, y otros, por lo qual carecemos de muchos buenos exemplos que nos dexaron. Mas yo peador y primero de todos en el mudo quise, vistas las cosas memorables q̄ hallé en los libros, escreuir con breuedad la vida deste sancto perlado, para que los catholicos se mueuan a imitarlo, y nuestros hermanos contemplen en este varon religioso, qual fue gentil, y qual despues de catholico, y vean quales fueron las primicias de nuestra primera religion.

Comiença la historia

de la vida de S. Euodio martyr discipulo de sant Augustin.



LA multitud de los barbaros q̄ despues de la muerte de sant Augustin, señorearon a Africa, fue causa que se pdiessen muchos libros y memorias de aquella edad, y tambien la poca curiosidad de los hombres de aquel siglo, los quales no curã

do escreuir las cosas d̄ sus passados, trabaxuan en hazer obras marauillosas y dignas de memoria, dela qual curiosidad y diligencia tambien carescieron nuestros padres antiguos, por este mesmo respecto, y esta es la causa que no hallamos mas de los nombres (y aun estos apenas) de aquellos primeros padres nuestros que començarõ la ordẽ.

Fue pues Euodio natural de la ciudad de Thagaste de donde fue sant Augustin, como el mesmo sancto doctor lo dize en el libro de sus cõfessiones, y en su mocedad despues q̄ aprendio algunas letras seglares siguió la guerra, por q̄ era hombre principal. mas guardãdo lo Dios para mayores cosas, renunció la milicia del emperador, y siguió la de Christo. Y oyendo la doctrina de salud se lauo con la agua baptismal primero que sant Augustin. Y aũque es verdad que dize en nuestras Centurias que se baptizo cõ sant Augustin, yo tuue author para ello, mas despues hallé a sant Augustin, que en sus cõfessiones dize auerse batizado primero. Hecho christiano, siendo amigo de las letras: se vino en Italia, y anduuo con sant Augustin, hasta que se voluieron en sus tierras, teniendo vn mesmo proposito los dos. Y assi dize este sancto doctor en sus confesiones. Dexada la milicia seglar Euodio y yo estauamos juntos. Iũtos morauamos en vn sancto proposito, buscamos vn lugar donde pudiessemos mejor estar, y hazer mas prouecho siruiendo a dios, y juntamẽte nos boluimos en Africa, y ansi cõsta que se partieron de Milan juntos con sancta Monica porque quando ella murio al tiempo que se auia de hazer el officio de la comendacion del alma. S. Euodio abrio el psalterio y entono el psalmo, y todos los demas respondieron. Despues llegados en Africa, y ordenada la vida que auian de hazer, y estuuu en el monasterio mucho tiempo viuiendo en gran religion, por lo qual merecio despues ser obispo Vzalense, y fue

Li. 9. c. 8.

*Centuria
1
Anto. p.
3. 11. 24.
cap. 14.*

*Libr. 9.
ca. 12.*

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

y fue grã perlado y muy docto, y escriuio algunas obras, como fue el libro de los milagros de sant Estean primo ro martyr, del qual haremos abaxo mención, y escriuio otro libro de epistolas llenas de mucha erudición y doctrina. Y como dize Ioan Tritemio en sus claros varones por su sancta y religiosísima vida merecia ser puesto en el cathalago de los sanctos. Fue gran defensor de la fe, y quando arguya en defensa della, auia se asperamente cõ los que no se rindian ni querian cõceder la verdad, por la qual como vna vez disputasse con Proculiano obispo, en tã to enojo vino, porque no quera conocer que era verdad lo q̄ le dezia, q̄ hablo contra el algunas palabras rigurosas. Porque segũ parece tenia aquel obispo algunas opiniones peligrosas. Y quexandose por carta el dicho obispo Proculiano a S. Augustin, el le respondio, diziendo. Oy de nuestro hermano Euodio q̄ auia contendido contigo, y no se por cierto que cosas te pudiesse el auer dicho de affrenta y deshonra, yo te ruego que lo que el te dixo no lo tomes por affrenta, porque yo te prometo que lo q̄ el te dixo no procedio de animo soberuio. Y conozco bien quiẽ es nuestro hermano Euodio, y si a caso disputando por su fe y por la charidad de la yglesia, dixo con mas encendido mouimiento algo cõtra lo que tu desseauas oyr, no se ha de llamarlo tal contumacia, mas fuzia de lo bueno. Quando el hablo así penso que era confesory disputador, y no halagador y lisongero, porque esto postreio es azeite de los peccadores, con el qual el propheta no quiere que le vnã la cabeça. No quiero que pienses que quando te hablo nuestro Euodio fue con mala intencion, antes creo cierto que fuyste corregido del justo para que te emendasses.

Y de tãta sanctidad fue sant Euodio q̄ como escriuiesse vn libro de los milagros que hazian las reliquias de S. Este

uan q̄ fueron traydas a Africa por Paulo Orosio si leyan aquellos milagros delante de los enfermos, luego sanauã. Y así cuenta sant Augustin en sus libros de la Ciudad de Dios vn marauilloso milagro de vna matrona principal, llamada Petronia, la qual sano cõ los milagros que le leyeron de S. Estean, que eran escriptos en el dicho libro, y así acaecierõ otros muchos por este mesmo respecto. Pues como se celebrasse el cõcilio Africano, en el qual se tratauan muchas cosas necessarias para la reformation de la yglesia, y para dar orden como fuesen castigados los hereges, entre los otros obispos, se hallo allí sant Euodio. Y porque las cosas que se auian de determinar auia de ser fauorecidas por la authoridad del emperador, determino el cõcilio embiarle embaxada, y para ello fueron señalados dos sanctos obispos, que fueron sant Euodio, y otro sancto varon, llamado Theasio. Y como se partiesen para Constantinopla, porque allí estaua el emperador Honorio. Sabiendo los hereges Donatistas que yuan a tratar de como aquella heregia fuesse desecha, salieronles al camino los ministros que tenian diputados para seguir a los christianos, que erã llamados Circuncisiones, y puestos al passo los martyrizaron con crueles tormentos, y así merecierõ passar a la otra vida por esta corona tan preciosa. Haze se mencion deste hecho en el mesmo concilio Africano, y en vn pedaço de vn concilio Carthaginense, que anda entre los concilios generales, siendo consules Baso y Philippo hallamos q̄ firmo en este concilio Africano. Nadie escriue esta historia en particular, ni ay memoria en ningun calendario que yo aya visto de estos sanctos martyres, aunque harra confirmacion es de su martyrio lo que allí dize aquel concilio. Escriuio algunos libros, así como vno de los milagros de S. Estean, y otras epistolas a diuersos.

Lib. 12.
ca 8.

Can 60.

Tomo. 1.
de los concilios
impresos en
Colonia.
año d mil
y quinientos
y cinquenta
y siete
folio 487

Comien

Comiença la historia

de la vida del venerable padre
Nauigio hermano de sant Au-
gustin.



Ntre los hijos q̄
sancta Mónica tu-
uo, fue vno Naui-
gio. y hermano de
S. Augustin. Este
venerable varon
desde niño se bap-
tizo, y estuu en
casa de sus padres estudiado; y venido
a edad mayor, muerto su padre Patri-
cio, siruo a su madre con mucha reue-
rencia, y en todos los caminos que ha-
zia por la salud de su hijo Augustino,
la acompañana: lo qual cōsta porque
vino a Italia, y estuu en Milã cō ella,
y se hallo a su muerte, segun se collige
de sus obras. Y tanto amo a su madre,
que quãdo la vio llegar a la muerte se
dolio mucho, porque deseaua boluer-
la a su casa, o alomenos llevar su cuer-
po muerto a la sepultura de su padre,
mas ella entendiendolo solo con mi-
sericordia, castigo aquel su desseo, y assi a
el y a sant Augustin les mando que de-
xassen su cuerpo alli en Ostia Tiberi-
na. Y encomendoles con mucha afi-
cion que se acordassen en el altar del
señor della donde quiera que se hallas-
sen, prophetizando q̄ auian de ser am-
bos a dos sacerdotes del señor. Pues co-
mo toda la familia del linage de S. Au-
gustin fuesse catholica, y despreciasse
el mūdo despues que el sancto doctor
fundo la orden de los heremitas en-
tre los otros que quisieron viuir vida
monastica, fue vno Nauigio, y ordena-
do de sacerdote, porque era hōbre le-
trado, viuiu todos los dias de su vida
en el monesterio; y assi se huuo religio-
samente, que en todo fue exemplo de
humildad y pobreza, y procurando q̄
aquel estado de tanta perfection fuesse

adelante en el edificio espiritual. Siem-
pre en quãto viuiu guardo la discipli-
na regular: no dispenando cō la edad,
ni con el ser mayor, porque entonces
los perlados lleuauan toda la carga de
la penitencia y del rigor, y assi crecio
entonces nuestra orden por sanctidad
y varones religiosos, mas despues que
los mayores quisieron ser en todas las
cosas preferidos y honrados, cayo to-
da la sancta obseruãcia. Cierro es que
dos cosas fueron las que florecierō en
la primitiua orden, y con ellas se hin-
cho todo el mundo de monasterios
nuestrs. La primera, el ser los perla-
dos religiosissimos, y muy reforma-
dos, no queriendo ser regalados y viuir
con particulares leyes comiedo, ni vi-
stiendo differentemēte que los otros,
antes guardado mas pobreza proueyã
a los subditos de todo lo necessario,
imitando a los padre carnales q̄ ellos
suffren mēdiguez, porque sus hijos an-
den hartos y bien adereçados. La segū-
da cosa con que se leuanto la religiō,
fue con grandes letrados y doctos va-
rones: los quales con su vida y exēplo
trayan a los principes de la tierra tras
si, y venian a la religion a tomar el ha-
bito varones gloriosos por honra del
mundo. Y vista la mucha religion que
los varones illustres en letras guarda-
uan, ellos imitando las eran muy hu-
mildes y religiosos, mas luego que ces-
so la humildad fue todo de cayda.

Pues boluendo al venerable Naui-
gio, siendo el muy religioso, y no que-
riendo ser en la libertad del primero, vi-
no a ser padre de toda aquella congre-
gacion que entonces comēçaua. Y co-
mo sant Augustin fuesse criado en obi-
spo de Hiperona, y ya no pudiesse por
el ofiçio y negocios viuir en el mone-
sterio, dio el cargo de aq̄llos sus hijos a
su hermano Nauigio, y assi succedio
en el ofiçio de padre y preposito en el
monasterio. Y como quera que el de-
spreciasse todas las honras desta vida,
toda via por conuolaciō de los herma-
nos

De ords-
ne Lib 1.
de vita
beata al
principio
lib 9. de
las confes-
siones. ca-
pit. 11.

2. 10. 1
11. 10

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

nos ácepto el officio porq̄ en aquello entendio que podia hazer gran serui-
cio a Dios. Y perseverando en buenas
obras por espacio de quarenta años.
Murió en el señor, y cargado de vejez,
y fue enterrado en el monasterio adon-
de auia viuido sanctamente.

Comiença la historia

del venerable padre fray Nebridio discipulo de sant Augustin.



Ve otro varon esclarecido por vida y letras en la cõpañia de sant Augustin, cuyo nombre era Nebridio, el qual rãbiẽ se baptizo en

Milan, y despues passado en Africa vi-
uio en el monasterio religiosissimamẽ
te, y fue muy docto y gran perseguidor
delos hereges, cuya vida en parte escri-
ue sant Augustin en sus confesiones,
diziendo. Dexando Nebridio a su pro-
pria tierra junto a Carthago y ala mes-
ma ciudad de Carthago, en la qual so-
lia estar muchas vezes, y dexada vna
heredad de su padre muy buena, y a su
madre y casa que no lo podia traer cõ-
sigo, no vino a otra cosa a Milan sino
por viuir conmigo en el estudio arden-
tissimo de la verdad y sabiduria. Junta-
mente andaua conmigo sospirando, y
juntamente andaua vacilãdo, porque
era ardiente inquisidor de la bienauen-
turada vida, y subtilissimo escudriña-
do de las q̄stiones difficultosas. Y esta-
uamos el, y Alipio y yo necesitados,
declarãdonos vnos a otros nuestra po-
breza, y esperãdo de ti que nos diesses
mantenimiento a su tiempo: y en to-
da la amargura que se mezclaua por tu
misericordia en nuestra vida seglar, mi-
rando nosotros el fin porque padecia-
mos estas cosas, officiosenos delante
grande obscuridad y tinteblas, y indig-

nauamos nos gimiendo, y deziamos
Hasta quando ha de durar esto. Y esto
deziamos muchas vezes, y diziendo lo
no por esso dexauamos tal vida, porq̄
no veyamos cosa clara y cierta que si-
guiessemos, dexando la que primero
seguiamos. Y como desta manera vi-
uiesse con nosotros Nebridio, nuestro
amigo Verecũdo Grammatico, nos pi-
dio por las leyes de amistad le embias-
semos vno de nuestros compañeros y
amigos que le ayudasse a leer, porque
tenia mucha necesidad, y estaua muy
ocupado, y asì le dimos a Nebridio,
el qual no fue por cobdicia alguna q̄
tuuiesse, porque mayores cosas pudio-
ra el pretender de las letras si quisiera,
mas como era amigo dulcissimo y mã-
sissimo no quiso despreciar el officio
de la amistad, negando lo que le demã-
dauan. Hazia el esto con gran saber y
prudencia guardandose de dar a cono-
scer a los grandes del siglo, por huir de
todo desafossiego de animo que quẽ-
ria tener libre y desocupado para dar
se muchas horas al estudio y lecion de
la sabiduria. Y estando aun en medio
de Babylonia, esto es, no auiendo veni-
do al baptismo, cayo en la cueua del er-
ror dañado de los que creen ser co-
sa fingida la carne verdadera de tu pre-
ciosissimo hijo, mast oda via se leuan-
to, porque si alli estaua caydo, era por-
que aun no auia sido instruydo en los
sacramentos de tu yglesia: mas era sõ-
lamente fiel inquisidor de la verdad, el
qual no mucho despues de mi conuer-
sion y regeneracion por tu baptismo,
tornado a la fe, y situiendote en Afri-
ca con castidad perfecta y continẽcia,
siendo hecha su casa christiana por el
tu lo desataste de la carne, y el viue en el
seno de Abraam Sea lo que fuere aque-
llo que por seno de Abraam es signifi-
cado.

Y tan amigo era de disputar y sacar
la verdad de lo que trataua a luz, q̄ no
permitia que cõ palabras breues se aca-
basse la disputa, mas procuraua que se
decla-

Libr. 6.
cap. 10.

See the li-
bro. 3. de
las confes-
iones. ca-
pit. 6.

Epist. 23. declarasse el herege, o otro qualquiera en lo que dezia. Y reprehendia mucho como lo dize el mesmo sant Augustin en vna epistola, a los que arguyēdo tra tauan las questiones tibiamente, mas queria que no quedasse dubda en lo q se proponia. Y assi teniendo vna disputa contra los Manicheos les prouo como no podiā disminuir a Dios en ninguna cosa, porque estos hereges teniā tantas vanidades y fantasias, que haziā de Dios lo que querian, y assi les prue ua muchas cosas suyas ser falsas.

Comiença la historia dela vida de sant Posidio obispo Calamense discipulo de sant Au gustin.



*Baptista
Alouisia
no en la
coronica
dela orde
Antonio
Sabelico
enea. 7.
libr. 9.*

DEste que le fue dado a S. Augustin el huer to por S. Valerio para hazer el monaste rio començo a tener muchos discipulos sabios, y varones de mucha authoridad, porque si miramos atentamente a las historias, hallarase q todas las vezes que han comēçado ordenes en la yglesia, siempre en los principios han sido ilustradas con hōbres señalados en letras, y por gloria de linage. Y assi parece que quādo nuestra sagrada religion comēço tuuo las primeras plantas señaladas por nobleza y sabiduria. Y entre los otros q hemos contado atras, fue vno sant Posidio, o Posidonio. Deste varon sancto no hallamos mas de q fue varō erudito, y por tal lo señalā Genadio y Ioā Tritemio en sus illustres varones, diziēdo q fue varon muy estudioso, y muy docto en las diuinas y humanas letras. Este escriuio la vida de sant Augustin, llena de mucha doctrina y espiritu, y hizo libro particular de todos los libros q hallo del mesmo sancto doctor. Lo qual todo por la gracia de Dios hemos hallado

en este año de mil y quiniētos y sesenta y nueue, en vn libro iejo de mano, que era dela yglesia de Ciguença: por el qual se ve quan deprauada anda oy la vida dēste sancto doctor en los libros impressos. Escriuio esta vida con mucha fidelidad Posidonio, porque como el mesmo dize, viuo con el quasi quarenta años. Y el mesmo dize como se hallo en muchas disputas que tuuo S. Augustin, y en aquel milagro que hizo Dios por el sancto doctor, que como viniēse de predicar vna vez, lo aguardauā los hereges para lo matar, pero proueyendo lo Dios erraron el camino, y assi quedo libre. Assi mesmo se metio en la ciudad de Hiponia quādo estaua cercada por los Vandalos, y estuuu cō sant Augustin todo el tiempo de su enfermedad hasta la muerte. Fue Posidio natural dē la ciudad de Thagaste, y fue ordenado en preste en el monasterio y despues compañero y coadjutor de sant Augustin, y al cabo vino a ser obispo Calamense por muerte de Megalio que cōsagro a sant Augustin. Padecio Posidonio vna gran persecuciō de los Donatistas, como lo dize S. Augustin cōtra Chresconio gramatico, por q como el fue a la ciudad Calamense y vniēse visitado su yglesia, los Circūciliones q tenian cargo de perseguir a los Christianos catholicos, se pusieron en vn camino secretamēre, cō determinaciō de hazer mal al sancto varō, y a los suyos, y el boluiēdo para Hiponia salieron subitamente, y apeado al sancto obispo lo maltratarō, y lo mesmo hizieron con los demas que pudieron auer. Y tomaron les las bestias que trayan, y assi hixieron otras maldades contra los catholicos, y el mesmo cuenta esta historia aunque no se nombra assi sino que este daño se hizo al obispo Calamense, mas sant Augustin cōtra Chresconio gramatico, y herege lo nombra. No hallo otra cosa que sea digna de notar deste sancto obispo, porque como digo, ni los authores antiguos

*Lib. 3 e.
46.*

LIBRO TERCERO DELA HISTORIA.

tiguos no hizieron mencion de cosas tan importantes, ni adonde se podia hallar algun rastro, no hallamos mas de lo que aqui se ha notado. Murio sant Posidio poco tiempo despues que su maestro sant Augustin, y dexo escrita la vida de sant Augustin en vn libro y de los libros que su maestro escriuio hizo otro, el qual yo tengo muy antiguo y de mano.

Comienca la historia de Paulo Orosio discipulo de S. Augustin.

*Baptista
Alonsio
no
Sabellio
ca. li. 9.
anca. 7.*



Aulo Orosio fue natural de España de la ciudad de Tarragona, poblacion antigua, aunque algunos dizen que fue de *Co dou*, y otros dizen que fue Gallego esto es cierto que fue Español, y siendo muy dado a las diuinas letras, como tambien en aquel tiempo huiesse heregias en España, y se tratasse muy dudosamente del origen del anima, el tuuo mas escrupulo que otros, porque no se certificaua si era immortal el alma, por ver quantas opiniones auia sobre ello, y por esto sabida la fama de sant Augustin, y como era tan estimado por todo el mundo, determino pasar en Africa a verse con el sancto doctor, y llegado alla sant Augustin lo recibio con mucho amor y beniuolencia, y viendolo hombre de ingenio, y aficionado a las letras, lo informo en las cosas que dudaua. Mas como fuesse muy humilde, mãdole que no se contentasse con lo que el le auia enseñado, mas que pasasse a Berhleem, adonde ala sazón viua sant Hieronymo, y que el lo instruyria enteramente, y el obedeciendo a su mandado, determino partirse pa Berhleem, llevando cartas de sant Augustin, y e-

stando algun tiempo con sant Hieronymo, informandose de otras muchas cosas que deseaua, dio la buelta para Africa, porque assi se lo auia encomendado sant Augustin: y de camino traxo consigo las reliquias del sancto martyr sant Esteuan: las quales hizierõ grandes milagros en Africa, como sant Augustin lo afirma en sus libros de la ciudad de Dios: por lo qual sant Augustin fundo la yglesia cathedral, y le puso nombre de sant Esteuan. Y estando ya de asiento Paulo Orosio en Africa viuo en el monesterio mucho tiempo. Y como a la sazón fuesse Roma destruyda por Alarico rey Godo, y los falsos christianos dixessen que por auer dexado la adoracion de los ydo'os les venian tantos males, sant Augustin escriuio los libros de la Ciudad de Dios, y no contento con esto, embio a Orosio a Roma, para que leyendo los libros de los gētiles, prouasse el por si como andauan engañados en lo que deziã, y assi lo hizo, y escriuio los siete libros de Ormesta mūdi, los quales son tenidos por toda la yglesia en mucha authoridad, y el papa Gelasio. I los aprouo con las otras obras de los doctores de la yglesia como parece por el decreto Hallose Paulo Orosio en vn concilio de los que se celebraron en Carthago, como parece en vna epistola embiada al papa Innocencio. I por parte del concilio. Y S. Augustin escriuiendo a Eudiodo obispo Vzalēse, del qual hezimos mencion loado a Orosio, dize que respõdio a las dudas que pedia por que paso de los vltimos fines de España en Africa, mouido del ardor de las sanctas escrituras. Y a el intitulo aq̄l libro que se intitula contra Priscilianistas, y Originianistas, como parece en las retractaciones. Es loado Paulo Orosio de muchos doctores, y Genadio en sus ecclesiasticos doctores lo loa mucho. Escriuio muchas obras dignas de comendable memoria, aunque oy no gozamos de mas de los siete libros, llamados de Ormesta

Lee la epistola. 30. entre las de S. Augustin. Libr. 22. caps. 8.

15 disc. sancta romana Epi. 90. entre las de S. Augustin. Tomo. 2. Epi. 102

Libr. 2. cap. 44.

meſta mundi, que como dize eſcriuio a peticion y por mandado de ſant Auguſtin, y ſin eſtos hallamos en Ioan Tritemio otras muy excellentes, las quales es bien que ſe ſeñalen aqui, para memoria. Eſcriuio vna apologia cōtra lōs Pelagianos, de ratiōe animarū in cantica canticorum, y libro particular de epiſtolas a ſant Auguſtin, y otro de epiſtolas a diuerſos. No hallo ſi boluio a Eſpaña deſpues de la muerte de ſant Auguſtin, aunque author tengo, que dize que murio en Chattago, y q̄ deſpues fue traſladado a Roma, y es bien de notar vna coſa gracioſa q̄ vn author moderno dize, y es, que fue canonigo reglar de ſant Auguſtin, mas a eſto con otras coſas reſponderemos a ſu tiempo. Muchas coſas eſcriuio, aſi como vn libro cōtra Pelagianos, de Ormeſta mūdi, ſiete libros de ratiōe animarū vno, otro de epiſtolas embiadas a ſant Auguſtin, de epiſtolas a diuerſos vn libro, ſobre los canonicos vn libro. No dexare de corregir en el abbad Vilclarenſe lo que toca a ſu hiſtoria, que como diga que Paulino traxo la obſeruancia y vida monaſtica a Eſpaña el dezir Paulus Oſoſius Alfracanus, porque ſant Paulino deſpues q̄ ſe ordeno de miſſa en Barcelona nunca mas boluio a Eſpaña y aun entōces no era monge, y por eſſo ſalua la mas ſana opiniō ſe puede mejor dezir Paulus Alfracanus, que no Paulus Nolanus, porque Sa bellico lo llama Oroſio el Alfracano.

Comiença la hiſtoria de S. Eutropio obispo Araufica no diſcipulo de ſant Auguſtin.

27. de
Mayo



A vida de Eutropio diſcipulo de ſant Auguſtin, y obispo Arauficano eſcriuierō Vero obispo ſu ſucceſſor, en la meſma

ygleſia Arauficana, y Prolomeo Lucente en la hiſtoria de los illuſtres varones de la yg'eſia con mucha curioſidad y eſpiritu, mas oy no tenemos otra coſa ſaluo ſu nombre. Y aſi eſta ſu vida ſera mas breue de lo que requeria la memoria de tan conoſcido varon. Fue ſant Eutropio natural de Africa, y monge, y mas diſcipulo de ſant Auguſtin, como lo dizen Ioan Tritemio en ſus claros eſcriptores, y Raphael Volaterrano en ſus hiſtorias, y el ſupplemento de las choronicas. Y como huieſſe eſtado mucho tiempo en Africa con ſu maeſtro ſant Auguſtin, y en el monaſterio, paſſo en Italia deſpues de la muerte el ſanto doctōr, rigiendo la yg'eſia el papa Celeſtino primero, y como fueſſe conoſcido ſu nombre y fama por toda Italia, y Francia, fue hecho obispo de la ciudad de Araufica, que es en Frãcia, y alli eſcriuiendo y predicado murio en el ſeñor, no ſin grande opinion de varon ſanc̄iſſimo: por lo qual la yg'eſia celebra ſu feſta a los veynte y ſiete del mes de Mayo. Fue muy doctō en todo genero de letras, y aſi hallamos vna hiſtoria deſde la creacion del mundo haſta ſu tiempo, digna de ſu muy gran ingenio, y vn libro de epiſtolas a ſus hermanas, y por eſſo tenida en mucho de los varones doctos; hallamos obras muy doctas eſcriptas. Leemos que tuuo dos hermanas virgines, llamadas Lucia, y Poncia: las quales dexado el mundo ſe conſagraron a Chriſto, por lo qual ſus parientes les tomaron ſus bienes, y hacienda, y quejando ſe ellas a ſant Eutropio ſu hermano, el les eſcriuio conſolandolas vn libro por via de epiſtolas. en el qual, por authoridad de las ſagradas eſcripturas, y por graues fundamentos les prueua como todas las riquezas han de ſer dexadas y deprecias por Chriſto, y aſi exhortadas y perſuadidas a la perſeuerancia murieron en el ſeñor.

Lib. 15.
Libr. 9.

§ Comien

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

Comiença la historia

de los venerables doctores
Leporio, y Primasio,
con otros discipu-
los de sant Au-
gustin.



Entre los otros discipulos que sant August. tuuo, fueron dos señalados, el vno se llama Leporio, y el otro Primasio, El lepurio, como lo afirma Genadio. Fue monge y discipulo de sant Augustin, fue natural de Francia, y muy docto en todo genero de letras, pero cayo en el horror de Pelagio, diciendo que bastaua la buena vida y libre aluedrio para saluar se sin la gracia de Dios. Y tanto porfio en este horror, que aunque fue amonestado de los obispos Franceses, jamas quiso conoscerse. Oyda empero la fama de S. Augustin passo en Africa, con el qual comunico sus errores, y desengañado de la ignorancia en que auia viuido, ceso de seguir aquella heregia en que estaua, y despues con gran espiritu predicó contra Pelagio, y con humildad escriuio vn libro que llamo Correctorio en loay agradescimiento de aquellos, por cuya persuasion y enseñamiento dexo la porfia y horror, y no queriendo boluer en Francia, se quedo en el monasterio de sant Augustin.

Fue otro discipulo en el monesterio de sant Augustin en Africa, llamado Primasio, varon enteniadissimo en las letras diuinas, tuuo agudo ingenio, y fue de dulce conuersacion, y varon sancto, y por ello merecio llegar a la dignidad obispal, aunque no se de que yglesia. Escriuio muchas obras llenas de mucho espiritu y doctrina, las q̄

oy sabemos son estas, Contra herefes ad Fortunatum episcopū, tres libros, y in Apocalypsim ad Castorium cinco libros, y otras q̄ no hallamos memoria dellas.

Leemos assi mesmo en las obras de sant Augustin, que entre los compañeros que dio sant Simpliciano a este sancto doctor para que le ayudassen a fundar la religion fue vno llamado Vidal, el qual merecio por sobre nombre el pobre, por esta causa. Este siendo vn pobre grammatico hallo en Milan vna bolsa con dozientos ducados, y acordandose de la ley de Dios, que manda que demos a cada vno lo que es suyo, hizo pregonar por la ciudad, que qualquiera que huiesse perdido vna bolsa con cierta cantidad de dinero que viniesse a el que se la daria, dando las señas. Llegado pues alas orejas del que perdio el dinero, fue alegre en busca del que tenia su hacienda y dando las señas de la bolsa, y del numero del dinero se lodio. El hombre queriendo ser agradescido al que le ania guardado fielmente su thesoro, diole el diezmo que eran veynte ducados, pero el estudiante no los quiso, entonces ofreciole diez, tambien los desecho, porque dezia que aquello no era suyo, y estava obligado a restituyrlo acuyo fuese, ofreciole con grandes ruegos que tomasse cinco ducados tampoco los quiso, entonces viendo tanta constancia, dixo, ni yo quiero mis dineros, y echo la bolsa a mal. Pues como este estudiante pobre huiesse hecho vna obra de tanta perfeccion, dexo el mundo, y fuese al monasterio de sant Simpliciano, y fue varon muy religioso, y despues quando S. August. pidio algunos religiosos para su compañia, fue le dado entre los otros a este Vidal por sobrenombre el pobre.

Assi mesmo leemos de otro discipulo de sant Augustin, que se llamo Candido, y se baptizo con el sancto doctor, y vino a ser obispo Abderitano, y

*De veri-
tate apo-
sto homi-
lia. 29. li-
bro. 50.
homilia.
boni 9.
serm vi.
ad here-
mas.*

no y firmo en el quarto concilio Carthaginense Y así vemos de otros muchos varones religiosos que vinieron en la primitiva orden, que por no tener mas que los nombres no se puede hazer mencion de ellos, cuyas vidas sin dubda fueron santas y de gran exemplo para los que venian a la religion. Tales fueron Nicolao, Estephano, Dorotheo, Paulo, Iacobo, y Cirillo, los quales como fueron rogados de sant Augustin que viniesen a la ciudad de Hiponia a tener le compañía, despues que fue obispo, no quisieron, temiendo que no fuesen presos de las cosas terrenas, y olvidassen la vida monastica, que con tanta perfeccion seguian, como lo muestra el sermon de triplici genere monachorum.

Ser. 21.

Comiença la historia de la vida de sant Paulino obispo de Nola de Campania, discipulo de sant Augustin.

no hizo historia particular, así como sant Ambrosio, porque visto que murmurauan de ver como sant Paulino dexo el mundo y se fue a la soledad mudandose el habito con el lugar, escriuio en defensa de obra tan santa lo que le parecio a honra de sant Paulino, y desta manera hizieron particular mencion de sant Augustin, y sant Gregorio papa con otros. Yo mirando como todo esto ha sido vna gran negligencia, de no auer escripto la vida deste santo varon por buena orden, determine de tomar el trabajo, no porque otros antes de mi no pudieran emprender esta obra, y todo lo demas que yo escriuo aqui, mas porque yo soy el primero que escriuo enteramente las vidas de los discipulos de sant Augustin, que dexado el mundo, a su exemplo y imitacion se hizieron monjes, y porque vno de ellos fue sant Paulino, es bien que aqui se escriua su vida religiosissima, para que quede por memoria a los venideros, y trayga prouecho a los catholicos.

libro de
vita con
tem 1. 9.
Epistola
Alcuisia
no en la
choroni-
ca de la
orden.

Fue Paulino natural de la provincia Aquitanica, en el reyno de Francia, hijo de padres nobles y Christianos, y viendolo que era de ingenio agudo, y de inclinaciones virtuosas, lo pusieron al estudio en la ciudad de Burdeos, adonde a la sazón leya vn enseñado varón, llamado Decio Ausonio poeta clarissimo, del qual hasta oy ay obras suyas, y despues por su mucha religion y virtudes, merecio ser obispo de los que antes fue maestro, y se halló en el concilio celebrado en tiempo del emperador Maximo en Treueris, con los santos obispos, Ambrosio, Martino, y sant Hieronymo. Exercitando pues Paulino las letras, vino a ser conocido por mancebo de grandes esperanças, mas aún no era christiano, por que cibio el baptismo ya hombre, y dexado aqllas primeras letras de la gramatica y poesia, en las quales salio perfectissimo determino pararse a Roma, por que en

S 2 aquel

22. De Junio.
Lee sus epistolas y a Sant Ambrosio.
Epsl. 56. libr 6.
S. Augustin
fin li 1.
de ciuit.
cap. 10.
y en las epist.
32.
y 34. tomo 2.
S Gregorio
lib 3.
del dia
logo 1.
Prosper.



Vchos de los antiguos doctores eserruieron particulares hechos de sant Paulino, varon conocido por su vida religiosissima y santa, y por la mucha erudicion que dexó en sus libros. Mas de tal manera traen algunos los testimonios que del ay, que se parecen contradizir, por que como lo vean vn tiempo monge, sacerdote, y obispo, y siempre parezca que es casado, como sea verdad que algun tiempo lo fue, no parece digna de todo credito su historia, mas aquellos que escriuieron en su loor no tuuieron culpa en no explicarse, porque cada vno uso de exemplo a su proposito, y

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

aquel tiempo todos los grandes ingenios por mucho q̄ supiesen y fuesen estimados juzgauan no gozar del nombre de doctos, sino se metiã en medio de aq̄lla locura y vanidad que daua el pueblo hōrandolos'cōalgun titulo,hōroso. De ay siendo muy rico vino a casarse con vna matrona noble, llamada Therasia, con la qual conuerso de tal manera, que siendo casados fueron monges, porq̄ todos los dias de su vida fueron castisimos, cada vno algo apartado del otro con habitos despreciados, pero no fue esto luego porq̄ Paulino no era baptizado, pero poco despues estando en Burdeos se baptizo, y administro aquel sancto lauatorio Delphino obispo de aquella ciudad, al qual escriuio despues muchas epistolas. Hecho christiano vino a Milã, y estuvo algun tiempo conuersando con sant Ambrosio, y llegando a la mesma coyuntura sant Augustin, y siẽdo ya baptizado conuerso con el, y pareciendole tan docto, jamas dexaua Paulino de conuersarlo, y porque aq̄l hombre parecia varon honestisimo, y de mucha religion, persuadido de S. Ambrosio, y Augustino, se partio para Barcelona en España, y alli se oïdeno de missã por el santo obispo Lampio. Y despues buelto en Italia fue capellã de sant Ambrosio, como el mesmo lo dize en la epistola embiada a Alipio.

Epist. 35. Conuersando pues alli sanctamente, rigiendose por el consejo de sant Ambrosio, determino renunciar el mundo, y como ya Augustino se huuiesse partido para Africa, dexando gran rastro de su vida monastica por muchos desiertos de la Toscana, y Cētumcellis, determino de ymitarlo, y vistiendose de vna tunica muy aspera, y ceñido de vna cinta de cuero, a imitaciõ del propheta Helias, lo qual se saca harto claramente de vna epistola embiada a Sero Sulpicio adonde trata del vestido de los primeros padres del desierto. Su muger Terasia, que ya era llamada her-

Epist. 10. man y compañera de aquella empresa, no queriendo ella mas de lo que ella queria, vendieron de comun consentimiento todo lo que tenian, y partieron lo con los pobres, y tresquilados los cabellos el vno y el otro se passaron a vivir cerca de la ciudad de Nola, adonde ya auia monasterios en los desiertos que eran solamente celdas apartadas vnas de otras por el desierto y soledad.

Fue notada a marauilla la vida de Paulino, y mas en verlo despojado de los habitos de honra, y que se auia vestido de vil habito: por lo qual S. Ambrosio que lo amaua mucho, y auia estimado en gran manera aquel proposito sancto, escriuio vna epistola a Sabino obispo, por la qual le declara la renunciacion del mundo que auia hecho Paulino, y como el mundo se bur-lana del, porque se auia diferenciado en el vestir, y reprehendiendo la opiniõ del mundo le dize. Estiman por gran cosa el raerse los cabellos, y mudar vestidos los que sirven al templo de Isis, y si alguno que sirve con mas perfeccion la religiõ christiana muda el vestido, lo tienen por cosa mala y indigna. En verdad que me pesa mucho de ver que ay tanta obseruancia y religiõ en las cosas fingidas, y en las cosas verdaderas ay negligencia, porque ya se tiene por escarnio y oprobrio el mudar se el christiano las vestiduras prophanas para seruir a Dios. Mas Paulino cerrando las orejas a todo lo que podian dezir, siguió la carrera de la verdad, no estimando el mundo en mas de lo que el merecia ser tenido, porque contemplando los lazos, los engaños que el demonio ponía a los hijos de los hombres, mas lastima tenía a los que quedauan ya enredados en el (quales eran los que escarnecian de su mudança) que no a si, que libre reboluia en su anima y coraçõ las cosas mas preciosas, q̄ son Dios y su gloria, no le daua ya cuydado el conseruar las rique-

*Libr. 6.
Epist. 37.*

riquezas, no la mugerni los hijos, por que ya sabia q̄ la generaciō casta perieueraria para siempre en los cielos, sin tener falta de la successiō. Pues como sant Paulino perseverasse en la vida aspera del desierto, y se viesse desembarazado de las cosas del mundo. Todo su exercio fue darle a la lectiō de las diuinas letras, y assi continuamente escreuia diuersas cartas a diuersos, pidiēdo a cada vno segun su ingenio cōsejo para viuir santa y perfectamēte, y deseado ser enseñado en las diuinas letras escriuia cōtinuamēte a S. Augustin, y a su grā amigo Alipio con quē tenia particular familiaridad. Mas como estamasse en mucho la vida monastica, y desseasse ser perfectō en ella escriuio a S. Hieronymo, rogandole q̄ lo instruyesse en las cosas de la vida de los monges, pues el como viejo auia llegado ya a ser padre d̄ muchos. Y S. Hieronymo marauillado de q̄ vn hombre tā principal huuesse dexado tā de proposito al mūdo le escriuio con mucha beneuolencia, diziēdole entre otras cosas. De manera q̄ tu oyda la sentētia del saluador q̄ diz: Si quieres ser perfectō ve y vende todas las cosas q̄ tienes, y dalas a los pobres y ven y sigueme. Has cōuertido las palabras en obras, y siguiendo al desnudo, has tomado la cruz desnuda, para q̄ assi mas aluiado y ligero subas por la escalera de Iacob. Mudaste el habiro con la volūtad, ni cobdicias la suziedad del dinero, q̄ esta dēro de la bolsa, mas con manos limpias, y pecho candido y claro te precias de ser pobre de espíritu y obras.

En la epistola desperto mas a seguir la vida mas aspera de los mōges a sant Paulino, porque metiēdose mas en la soledad, se dio a mayor contēplacion, y lectiō. Y tanta abstinēcia hazia que pocas vezes comia otro manjar fuera de legumbres, porq̄ lo de mas le parecia ser muestra de que no auia renūciado el mundo. Fue naturalmēte piadoso y manso, y de tanta humildad que a

todos aquel'os que le escriuiā, respōdia con tan o de precio de si mesmo q̄ de las mesmas palabras se comprehēdian por quan vil se tenia.

Siendo su fama tan grande, y su nombre conosciado por todas partes lo venian a ver como por milagro muchos varones y sanctos y doctos: y los q̄ algun tiempo lo conuersaron, lo desseuā tener cabe si. Sant Augustin en las cartas q̄ le escriue nūca acaba de representar lo que sentia de su ausencia, y lo mesmo Alipio. Y como Seuerio Sulpicio discipulo de sant Martin lo amasse mucho por la duçura de sus cartas, como nunca lo huuesse visto, escriuiole encarecidamēte que le embiasse en vna tabla su retrato, porque ya que en esta vida no lo podia ver, alomeno si tuuiesse en alguna manera su rostro tan desseado. Mas sant Paulino no queriēdo permitir tal cosa, le respondiō cortesmente diziēdo. Yo te ruego por las entrañas de charidad que me digas, q̄ alegría has de recibir de las vanas formas que pides, dime qual ymagen pides que te embiemos, la del hombre terreno, o celestial. Yo se cierto que tu desseas aquella hermosura incorruptible, la qual amo en ti el rey celestial. Y cierto ningūa otra sino aque'la te puede aprouechar a ti, a cuya semejança fuyte formado: con la qual teniendo la cabe ti, te puedes alegrar y amar la, mas yo pobre enfermo, que estoy lleno de aquella pesadumbre y liga de aquella ymagen terrena, mas podre representar al primer Adam que al segūdo. Pues como te offire yo dar mi figura pintada, si quando prueuo hazer lo se contamina y borra la imagen celestial con la mezcla terrena?

Mas perseverado Seuerio en mostrar algū indicio de la volūtad q̄ tenia a S. Paulino, como hiziesse vna pila de baptizar en su iglesia muy galana, y fūda-se vna parochia, determino poner en las dos ptes las figuras d̄ S. Martin obispo Turonēse, y la suya, lo q̄ sabido por

Epist. 8. a
Seuerio.

De instrucción monachis.
Tomo. 1.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

Epist. 12.
a Severo

S. Paulino tuvo lo a mal, y reprehēdio lo en vna carta diziendo. Iustamente has pintado a Martino en el lugar del bapuzmo, porq̄ traxo la verdadera y perfecta imagē del hōbre celestial a semejança de Christo, porque dexando la ymagē del hōbre terreno en la fuente y mitē allí la figura dē la anima celestial. Empero nra figura para q̄ en aquel lugar? Pues ni yo tengo la innocēcia de los niños, ni tã poco tenemos tal sabiduria q̄ nos queramos ygualar con los varones claros, no se para que, pues no soy tal q̄ sea como los senzillos, ni estoy tã sano q̄ me distinga de los enfermos. Que tiene q̄ ver la luz cō las tinieblas? Que correspondencia ay entre los lobos y corderos? Que tienē q̄ ver las culebras y serpientes con las mãsas palomas? Esto es, q̄ ygualdad ay en mí con Martino? Parece me q̄ mezclaste la leche con la hiel. Pues como la fama deste sancto varon creciēse por todas partes y el obispo de Nola muriesse, todo se rruerō oyo a S. Paulino para que fuesse su pastor y perlado. Y así de común consentimiento de todo el pueblo, fue traxido de la soledad a la ciudad contra su voluntad mas como fuē gran seruo de dios entēdiendo q̄ aq̄ilo auia sido por ordenaciō diuina, accepto la dignidad. No podria yo con breuedad dezir el provecho q̄ hizo en su yglesia, ni la charidad y amor q̄ traxo a su pueblo, y como lo consolo y remedio en muchas tribulaciones y calamidades que padecio la ciudad. Porq̄ siendo entrada dos vezes por los Godos y Vãdalos, y robada, y lleuados los vezinos en seruidūbre y captiuerio, despues de auer ofrecido mil vezes la vida por ellos hizo vna cosa digna de memoria, mas antes q̄ vengamos a esto sera bien contemos otras cosas tambien dignas de ser sabidas.

Poco despues q̄ fue elegido en obispo, acaecio q̄ Alarico rey dē los Godos destruyo la ciudad de Roma, y despues de arruynada, no contento con esto,

fue estragado toda Italia, así como la tierra de los Volscos, los Brucios, Calabria y la prouincia de Cãpania, adōde estaua la ciudad de Nola. Y como le pudiesen cerco, y no se pudiesen desferder entraronla y robarōla cō crueldad barbara, y por cobdicia de saber donde teniã los moradores sus thesoros escōdidos, atormentauã a los q̄ veyã poder tener algũ thesoro, por lo qual como dize S. Augustin en su Ciudad de Dios, q̄ escriue esta su historia, fuerō muchos buenos christianos atormentados pero sufriendo cō mucho esfuerço la aduersidad, encomēdauã todas sus cosas a dios. Y como los paganos no perdonassen a ningũo fue preso S. Paulino por el mesmo respecto, creyendo q̄ daria alguna grã summa de dineros porq̄ lo soltassen, mas fuerō engañados, porq̄ el auia puesto su thesoro adōde dize el euangelio, q̄ era en los pobres y necesitados, y estãdo puesto en el tormēto, dize S. Augustin q̄ dixo boluiendose a dios cō grã deuociō y humildad Señor no sea yo atormentado por el oro y por la plata, porq̄ adōde estã todos mis bienes m lo sabes. En lo qual dio biē a entender q̄ ya auia puesto los thesoros adōde el lo auia mãdado en su euangelio, porq̄ como dixē al principio todos sus bienes q̄erã muy grãdes los dio a los pobres. Y de tãta sanctidad era S. Paulino q̄ los demonios le auiã miedo, y adōde quiera q̄ el llegaua huyã del, y confessauã q̄ su mucha sanctidad los echaua de qualquier lugar dōde llegaua, y no podiã sufrir su presencia. Y tã o alcãço dē dios, q̄ traxo don de prophēcia, y supo muchas cosas que auian de acontecer, las quales dize, y acaescieron despues así. Despues quarenta años adelante de aq̄lla destruycion que hizieron los Godos por Italia vnerō los Vãdalos q̄ ya señoreauã a Africa, y entraron por Italia cō su rey Genserico, y hizierō aũ mayores crueldades y estragos que los primeros q̄ destruyē aq̄lla prouincia, pero adōde executarō su crueldad con mayor

Libro 2.
cap. 10.

mayor fuerça, fue en Cāpania, y apoderandose dela ciudad de Nola, la robaron. y lleuaron gran summa de gente captiua, y no la querā rescatar sin grā precio, por lo qual S. Paulino dando quāto tenia, y pudo auer, lo entrego a los barbaros, porq̄ dexassen a muchos q̄ lleuauā captiuos, mas aunq̄ esto fue grā muestra de christiandad, y el de su parte hizo todo lo q̄ estaua obligado, toda via tenemos vn exēplo, lleno de mayor perfectiō delo q̄ podrian creer los tibios en la charidad. Empero por que sea exemplo a los perlados, y los demas christianos glorifiquē a Dios q̄ tal piedad puso en vn coraçon humano, escreuiremos lo a la letra, así como lo escriuio el bienauēturado sant Gregorio papa en sus dialogos, diziendo desta manera.

Como fuesse en Italia destruyda la prouincia de Cāpania por la crueldad delos Vādalos q̄ auian passado de Africa, el sancto varō Paulino dio quanto tenia, y pudo auer a los q̄ yuā captiuos y a los necesitados. Y como de todo pūto estuuiesse pobre, y no tuiesse cosa alguna q̄ dar a los q̄ le veniā a pedir q̄ los acorriesse acaecio q̄ vn dia vino vna muger yūda a el, la qual tenia vn preso en poder del yerno del rey delos Vādalos, y pidiēdole ayuda pa rescatar lo, le rogaua q̄ la fauoresciesse, por si por vērura el principe tomando el precio le daria a su hijo. Mas el sancto varō mirādo cō grā cuydado, y solicitud si podria auer alguna cosa q̄ darle, no hallo otra saluo a si, y llamādo a la viu da le dixo, Mugeryo he buscado q̄ darte, mas no lo hallo, por tāto tomame a mi por esclauo, yo te entrego el derecho q̄ tēgo de mi, y te lo tratpasso; pa q̄ me des en trueque de tu hijo, yo q̄date por seruo en su lugar. Oyda por aq̄lla muger aq̄lla palabra de boca de tan grā varō, creyo q̄ mas lo dezia por butlar della, q̄ no por cōpalsiō. mas como el seruo de Dios fuesse varō eloquēte, y conociesse q̄ la muger pēsaria que la

burlaua, començo a persuadirla a lo q̄ le auia dicho, y q̄ sin ninguna dubda ni temortomasse al obispo, y lo dicesse en trueq̄ de su hijo, y en fin persuadida a esto, determinatō de passar los dos en Africa, y llegādo la muger al yerno d̄l rey q̄ tenia a su hijo, le pidio primera mēte cō muchos ruegos q̄ le quisiesse dar su hijo vnico: mas como el baruaroseñor oyesse aq̄llo, oluidadode quē era, lleno de soberuia y desprecio, se burlo della, y no quiso cōceder le lo q̄ le pedia. Entōces boluio y dixo, toma este hōbre q̄ te traygo en recōpensa, y ruegote q̄ me quieras dar mi hijo, y tē piedad de mi. Como el yerno del rey viesse aq̄l hōbre tan venerable, y de rostro graue, q̄ q̄ oficio sabia, entōces el sancto varō Paulino, respōdio, y dixo. Yo ningū officio aprendi mas de labrar y adereçar vna huerta, lo qual oydo por aq̄l pagano, holgo del trueq̄ y cābio, por ver q̄ sabia oficio de hortelano, y tomādolo por seruo, restituyo a la muger su hijo, y ella se boluio cō el a su tierra, dexādo al sancto obispo en seruidūbre. El principe agradādole aq̄l esclauo, diole luego cargo d̄ vna huerta, y como su señor fuesse muchas vezes ala huerta, y hablasse cō su hortelano, y le pareciesse hōbre muy cuerdo, y auisado, dexada la cōuersaciō de los amigos, yua muchas vezes a verlo, y gozaua mucho de su cōuersaciō, y contēplaua las palabras q̄ dezia llenas d̄ sabiduria. Por lo qual teniendo tāta familiaridad los dos, el sancto varō tenia cargo cada dia de yr a la hora d̄l comer a la mesa d̄ su señor, y presentauale verduras y frutas, y de las demas cosas q̄ la huerta produzia, y el labraua y dando le de comer de lo que auia en su mesa boluiase a su huerta, y d̄sta manera passo muchos dias. Acaecio pues que vn dia hablando a solas los dos en el huerto, dixo sant Paulino al yerno del rey en gran secreto mira lo que te conuene, y en q̄ manera deuas gouernar el reyno delos Vādalos, porque el rey tu

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

si negro a de morir muy presto. Y oyendo esto el yerno del rey, y queriendo mucho a su suegro, y tambien siendo querido del, no quiso encubrirle aquel caso. antes fue luego, y le dixo lo que oyera a su hortelano, al qual tenia el por hombre muy sabio. Y como el rey lo oyo fue muy espantado y turbado, y dixo, mucho desseo ver a esse hōbre que tu dizes y respōdióle su yerno, y dixole, cada dia acostūbra atraerme a la mesa a la hora del comer de las verduras y frutas de la huerta, y yo hare q̄ mañana la trayga a tu mesa, y assi lo podras ver. Y como el rey otro dia se asentasse a la mesa, vino el bienaueturado sant Paulino con la verdura, segun lo acostumbraua, y como lo vio el rey començó a tremar, y llamando a su yerno reuelole el secreto, q̄ le ascōdiera primero, y dixole, verdad es lo q̄ oyeste de la boca del hortelano: porq̄ yo vi esta noche entre sueños estar asentados dos juezes para me juzgar y vi a este tu hortelano estar asentado entre ellos, y fue mādado por sentēcia q̄ me fuesse quitado el açote q̄ se mediera, segū q̄ los juezes lo mādaron. Y deues pregūtarle quiē sea, porq̄ segun yo creo no es aldeano, ni hōbre de labrança, mas es algū varō grande q̄ por algun mysterio anda desta manera. Y como esto oyo el señor tēporal de sant Paulino de la boca del rey, preguntole con grande instācia, q̄ le dixesse quien era y el sancto varō dixole, yo soy tu siervo al q̄ tu recibiste en lugar del hijo de la viuda q̄ tenias captiuo. Y como le cōjurasse muchas vezes por el nōbre del señor q̄ le dixesse (no quiē era entōces mas quien fuera en su tierra respōdióle el sancto varō, por reuerēcia del nōbre del señor, y dixo yo soy obispo, y oyēdo esta palabra aq̄l su señor, fue subitamēte lleno de temor, y respondiōle con mucha humildad y dixole, Pide lo q̄ quisieres, porq̄ tu te puedes partir de mi, y tornarte a tu tierra cō hōra y reuerencia. Y el varon sancto dixole, en esto recebre yo de ti

grā beneficio si me dieres libres a todos los q̄ estā captiuos en tu poder naturales de mi ciudad, lo qual oydo por el rey mando buscar los luego por toda Africa, y diolos al sancto varon para q̄ se tornassen con el libres a su tierra: y dioles muchas naues cargadas de trigo para acorrer a la hambre q̄ padescia tu obispado. Y en esto siguió (como lo dize sant Gregorio) este sancto varon a Dios nuestro señor, que humillando a si mesmo tomo forma de siervo, por hazer libre al linage humano de la seruidūbre del peccado. Y assi S. Paulino se hizo siervo a tiempo: porq̄ pudiesse despues tornar libre, y librar a todos los de su tierra. Y mas redimio del captiuo este sancto varō dando assi mesmo q̄ antes redimiera, dādo toda la rēta q̄ tenia del obispado. Buelto a su yglesia, sabido q̄ boluia, los de su ciudad lo salieron a recebir cō ciuios encendidos, alegrādose por ver a su pastor, y a sus padres y hermanos y hijos, q̄ auian sido siervos, a los quales ya mas esperauan de ver. Y gouernando lo q̄ le quedo de la vida cō mucho amor y piedad, murio en el señor a veynte y dos dias de junio, en el dia q̄ celebra su fiesta la yglesia. Y halla se por memorias de la muerte de S. Paulino, q̄ como enfermasse de dolor de costado, y llegasse a la vltima hora, tremio a desora el aposento dōde estaua su cama, y toda la tierra y la casa hizo gran sentimiento, como antes estuuesse muy firme y segura, y desto fueron muy espantados todos los q̄ alli estauā ayūrados y cō aq̄l terremoto tā espātozo, salio aq̄lla anima sancta de la carcel del cuerpo, de manera q̄ no lo pudierō ver morir los q̄ auian venido a visitarlo, y hallarse en aq̄lla vltima obra de piedad, porq̄ cō el espāo todos huyeron. Y como dize al principio fue muy docto en las diuinas letras y humanas, y grā poeta, como lo affirmā muchas obras suyas q̄ andā en publico, mas despues q̄ fue christianoni escriuio ni leyo cosa de poesia profāna

45.89

na como dello el mesmo da testimo-
nio. Yiegū parece porepigramasy epi-
bolas d' Au'onio poeta christiano. E-
ste Paulino se llamana Pōcio Paulino
y dello tābien haze memoria sant Yū-
doro en las vidas delos santos. Mas Pe-
tro Crinito enl d' honesta disciplina di-
ze, que no es este el Ausonio Paulino
empero yo tengo bastantes testimo-
nios para prueua desta verdad. Y Ge-
nadio en sus claros varones haze mu-
cha mēcion del y de sus obras que fue-
ron muchas, en prouecho y vtilidad
dela yglesia de nuestro redemptor Je-
su Christo que viue sin fin amen.

Obras de sant Pau- lino.

LA vida de sant Ambrosio a peticiō
de sant Augustin en vn lib. La vi-
da de sant Felix obispo de Nola vn lib.
de Sacramentis. vn libro Panageticū
Theodosij vn lib. de Cōtemptu mun-
di, vn lib. de Benedictionibus Patriar-
charum, vn lib. de Morre Baptizati in
fantis, vn lib. Muchos hymnos, en vn
lib. de Penitencia, vn libro de Laude
Martyrum, vn lib. a Seuero Sulpicio.
Doze epistolas, a sant Augustin tres,
y otro libro de diuersas epistolas a di-
uerfos. Y otras muchas cosas que an-
dan agora impressas en tomo patrien-
lar. Y allende desto hallamos por testi-
monio de Ausonio poeta que reduxo
las doze vidas de los Cesares que escri-
uio Suetonio Tranquilo en elegātes
verios.

Comiença la vida de
la sancta virgen Maxima mā-
dre del monasterio Tabraceno,
con otros quatro compañeros
martytes monjes de sant Au-
gustin.



I yo quisiere es-
creuir la vida de
santa Maxima cō
aquella fuerça q̄
merecen sus me-
recimientos, sin
dubda sere hom-
bre atreuido y
muy confiado, como sea verdad que
sus maravillosas obras puedan ygua-
lar con la constancia de los martyres,
y con la limpieza de todas las viignes.
Adonde se pudo hallar tanta fe? Quiē
de los martyres tuuo tan gran esfuer-
ço enel martyrio? Qual predicador tu-
uo tanta gracia en persuadir? No se yo
adonde se podran hallar tan viuos exē-
plos para imitar como en esta virgen.
Dos cosas me duelé en esta historia, la
vna es no tener tanto espirtu para es-
creuir la, quanto ella lo tuuo en obrar
cosas maravillosas, y la otra hallar su
vida escrita con breuedad: mas pues
todo lo que se dixere es lleno de ver-
dad, contentaremos nos con lo que
nos dexaron escrito della nuestros
passados.

Como la cruel persecucion de los
Vādalos perseuerasse en perseguir los
Christianos, acaescio que vn hombre
principal de aquella naciō que en ca-
sa del rey Gensericō era hombre esti-
mado, y tenia debaxo d' su guarda mil
guerreros, por dōde alcanço nombre
de Millenatio, este con la potencia a-
uia tomado en la guerra algunos escla-
uos principales y nobles, entre los qua-
les fueron dos hombres honrados lla-
mados Marciano y Saturiano, en cō-
pañia de los quales estaua vna virgen
tambien sierva llamada Maxima, la
qual en la gloria del mundo era prin-
cipal y en la hermosura del cuerpo era
puesta en admiracion a los ojos de to-
dos, mas aunque en los dotes natura-
les era tan auerajada, toda via excedia
en los del anima, porque era honestis-
sima y mas virgen consagrada a Dios.
Estos dos mancebos y esta virgen pru-

16. O^o
ctubr.
Vitor A
sicano.
li. 1. dela
persecu-
cion Van-
dalica.

Alias Sa-
turiano.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

dente eran feles en la casa de su señor, y todas las cosas de la casa passauã por sus manos, el vno de los mancebos llamado Martiniano, era querido de su señor, y tenialo en mucho y porq̃ sancta Maxima era ansi mesmo muy virtuosa determino para asegurarse mas dellos y tener los obligados con buenas obras, de casar los, y que ansi permaneciessen para mayordomos de casa. El mancebo quando oyo este negocio de la boca de su señor fue muy alegre, segun la condiciõ de la edad de los mancebos, que comunmente tienen por la vltima felicidad en esta vida el matrimonio. Mas sancta Maxima como laq̃ tenia esposo escogido, de todo pũto rehusaua las bodas. Empero forçando la a ellas entrando en vn secreto retraymiento con su esposo, no sabiendo lo que Dios tenia ordenado del, creyo que yua a dormir cõ su nueva muger. Mas estando encerrados los dos, buelta sancta Maxima a su esposo Martiniano le dixo cõ vn animo christiano y cõstante. O Martiniano hermano mio, sabere que yo tengo ya dedicada mi virginidad a Christo, y no puedo hazer bodas con hombre del mundo, yo tengo esposo verdadero que es el hijo de Dios el qual esta en el cielo, pero si quisieres creer a mis palabras yo te dare vn consejo lleno de gran prouecho, para que de la maneraq̃ yo me regozijo en tener tal marido, ansi tambien gozes tu presto de la felicidad eterna siruiendo al que yo amo sobre todas las cosas. Tales palabras le dixo sancta Maxima, que ordenandolo Dios, traxo el animo de aq̃l hombre tan metido en las cosas del mundo a la celestial gloria, y mudando se en nuevo hombre no curaua de las bodas temporales, mas de lo que se daua en premio de la limpieza y castidad. Y porque aquel bien tanto seria mas dulce quanto fuesse comunicado con muchos, determino tratar con otros dos hermanos lo que auia

concertado con su esposa, y repartiendo el tesoro de su coraçon los persuadió a que dexassen el mundo. Y ellos no queriendo desagradaer lo pues era tan cierto el premio y bien, dieron su consentimiento de hazer todo lo que ordenasse la sancta virgen, a la qual ya de cuñada auian tomado por madre. Ella lo que mas desseaua era sacar a los mancebos de las cosas del mundo, y assi del peligro enq̃ estava su castidad. Y declarando les lo que pẽsaua hazer les dixo, Assi hermanos míos (q̃ este es el mas caro nombre entre los hombres, despues del padre y madre) bien veys el peligro en que estamos, en poder de estos hombres que se hã señoreado de nuestra tierra, han robado nuestras haciendas y la vida no tenemos segura. Acordaos que como gente sin ley ni sin Dios, facil cosa les sera poner sobre nuestros cuellos los cuchillos y segures, como lo han hecho cõ nuestros padres y con los de mas, no perdonando las canas venerables de los sacerdotes y ministros d̃ la yglesia. Bien veys que los santos obispos a los quales todo el mundo auia de temer, estan puestas en seruidumbre, no les queda sino la muerte la qual han ofrecido a Dios. Pues si todos los males estan sobre nosotros, porque no huyremos el peligro? Quien esperara en hombres que no temen a Dios? Pensays que ternan mas piedad con nosotros que nos tienen como a sieruos a herrojados, que con los hombres poderosos del pueblo, a los quales afrentan cõ infinitas injurias? Aprovechemonos del tiempo, ganemos por la mano, ya tenemos lugar seguro, ya nos esperan para recebir nos con gran amor, no vamos a perdernos, mas a ganar nuestras almas que son las joyas mas preciosas que tenemos. Pues ea vosotros que soys hombres, a quien os pertenece dar consejo y esfuerço, no querays ser couardes ni tener menos animo que esta muger flaca y delicada-

Jicada: y pues en el mundo nascimos para yra Dios agora hemos hallado buen camino. Yo os lleuare al monasterio Trabaceno adõde es padre y pastor el venerable Andres, y alli podreys seruir a Dios cõtinuamente cõ los monges, yo me entrare en el que esta alli junto adõde permanecen muchas virgines en toda limpieza. Estas palabras dichas por la santa virgen, assi como fueron pronunciadas por voluntad diuina, assi tambien obraron en los coraçones ya dispuestos de los mancebos: y determinando hazer lo que les aconsejaua salieron en lo mas obscuro de la noche de casa y fueronse derechos al monasterio, y descubriendo su sancto desseo fueron recibidos en el monasterio, y ella fuesse al monasterio de las monjas como ya lo tenia concertado. Viniendo el dia el señor de la casa como la hallasse desamparada de gente y de sus fieles criados, marauillado de tal nouedad turbose y tanto mayor pena recibia quanto menos rastro auia dellos. Mas esto por algun tiempo estuu en gran secreto, y alli perseveraron en gran perfeccion, estãdo aparejados para qualquier persecucion que les viniessse. Mas al cabo no pudo estar este negocio tan secreto que no se supo por orden lo que acometio la virgẽ. Y ansi luego que supieron adonde estauan, fueron a los monasterios y los sacaron por fuerza dellos, no teniendo ningun temor a Dios assi como barbaros. Quando el señor tuuo en su poder los que ya erã siervos de la yglesia, luego los metio en prisiones muy rezias, y atormentã dolos con crueles tormentos. Ya no pretendia que se casassen mas q̃ se baptizassen segun la secta de los Arrianos y ansi fuesßen rebaptizados. Ellos estãdo bien informados en las leyes de la yglesia no solo no querian consentir en maldad tan grande, mas hablauan ofadamente en vituperio de los arrianos. Perseuerando pues en esta sancta

constancia y en los tormentos, sucedio que este casto de con inencia de santa Maxima y Martiniano vino alas orejas del rey Genserico, el qual queriendo por nuevos tormentos atraerlos a su seta, mando que traxessen sierras y otros instrumentos de hierro, para que por esta via atormentassen y rasgassen sus carnes, y hallãdo ministros desta maldad començaron a herir los sanctos cuerpos de los confessores de Iesu Christo, hasta q̃brar les los huesos y las piernas por medio: y creciendo los arroyos de sangre q̃ de sus cuerpos salian los dexaron medio muertos. Mas otro dia vino el medico del cielo y los sano de tal manera que no fue visto en ellos ninguna señal de los tormetos del dia passado, mas no por esso dexarõ de ser atormentados otras muchas vezes, empero el espiritu sancto obraua milagrosamente aquello, o para que los que sufria conosciessen como auian escogido bien en dexar el mundo, o para que aquellos crueles y barbaros conosciessen quan sancta y verdadera era la fe que la yglesia Romana seguia, y quan mala y peligrosa la de los Arrianos. Y como viessen todos que la constancia de sancta Maxima era grande, y que ni los tormetos ni las amenazas no la turbanan ni espantauan, mandaron la meter en vna carcel muy rigurosa, y porque alli sintiessse de nueuo los tormetos fue le hecha vna cama de cosas agudas adonde se echasse, para q̃ fuesse mayor el tormento que recibiesse que el descanso. Mas los siervos de Dios que veyan en aquel tormento a la santa virgen consolauanla y yuan la a visitar. Y Dios q̃ hazia mayores las fuerzas de la fe en aquellos sanctos monges, quiso que se animassen para otros trabajos que esperauan viendo mayores marauillas, y ansi aquellas maderas que estauan agudas para el tormento de sancta Maxima se pudrieron, y sin ninguna fuerza ni daño tenia al cuerpo de la sancta virgen

LIBRO TERCERO DELA HISTORIA.

virgen, de lo qual marauillados ellos y los de mas que lo vieron dieron gracias a Dios, y corrio la fama deste milagro por todas partes.

El vndalo señor destos sanctos gloriosos como no se mouiesse a ninguna piedad Dios quiso castigar lo cruelmente, porque luego vino por su casa la yra suya, y así murió luego subitamente con sus hijos y los demás familiares, con todos los animales de su casa. Solo quedo la muger para manifestadora delas marauillas de Dios, de famparada de los hijos marido y hacienda, de manera que no le quedara otros tesoros sino aquellos siervos de Dios presos, los quales le pudieran hazer harto bien si ella quisiera sacar los de los tormentos y lerudumbre y convertir se a la verdadera fe, mas endureciendo su coraçon y no queriendo creer las obras marauillosas, de o a los gloriosos conquistadores de Icie o auidendo del rey Genserico llamado Sefson en cañ del qual luego vino tambien la yra de Dios, porq̄ el demonio como a sus hijos y criados, de lo qual espantado el señor dio noticia al rey de las cosas que hazian aquellos hōbres. Y Genserico temiendo otros mayores males dio cargo a vn gentil llamado Capsur que atasse a los sanctos quatro varones, y los llevasse desterrados a vn parte dōde no fuesen vistos mas. A la sancta virgen Maxima auergonçado de ver que no auia podido vencer la constancia de vna delicada muger, la dexo libre y que hiziesse lo que quisiesse y ella viendo se libre boluio se al monasterio de donde la auian sacado. Y despues por su grã sanctidad fue preposita del conuento de las hermanas y allí murió llena de obras marauillosas. Algunos dizen q̄ murió martirizada y por tal la hallo señalada en algunos calendarios de la vgleſia. Pero no hallo que martyrio padeciesse ni Victor lo dize en su historia. Boluendo a los sanctos varones Marciano y

Saturiano con sus dos hermanos, como fuesſen llevados al desierto fueron puestos en vnos asperos mōtes de Mauritania, llamados Caprapithos. Adōde no podemos negar sino que fuerō llevados por la diuina gracia, porque como aquella gente fuesſe idolatra y gentil y que hazian muchos sacrificios, ellos determinaron predicar la palabra del señor con fuzia, en los quales puso el espíritu santo tanta sabiduria que començaron a conuertir muchos barbaros. Y de tal manera crecio la obra que adonde poco antes no auian oydo el nombre del crucificado ya lo confessauan publicamēte, ya viendo labrado el campo del señor y quitado del la ydolatria y sacrificios como yeruas dañosas luego començaron a regar lo con el agua baptismal. Y desta manera comēço a nacer la ley euāgelica por aq̄lla region, y porque eran necessarios ministros para q̄ cultiuassen los coraçones siluestres, embiaron sus embaxadores con gran secreto a Roma, para q̄ los proueyessen de obispo y sacerdotes lo qual hizo con toda breuedad el summo pontifice que regia la naue de sant Pedro. Y así luego vuo mucha frequēcia en las cosas de la religion, y los q̄ antes eran lobos y otros animales branos ya eran mansos corderos, que crecian apacientando se en el campo del señor. Aquel Capsur que lleuo a los santos varones al desierto como ministro de satanas, visto quāto crecia la fe verdadera, embio lo a dezir al rey Genserico, el qual encendiendo se en cruel yra e inuidia de ver como por todas partes la fe de los Christianos se sembraua, embio sus letras a los ministros de justicia para que mataſſen aq̄llos que cauian tales nouedades con cueles tormentos. Y poniendo por obra sus mandamientos atarō a los santos quatro hermanos los pies, y puestas las fogas avn carro de quatro cauillos, llevaron arrastrando sus sanctos cuerpos por rios

cos y piedras y por otros lugares asperos, hasta que fuerō hechos pedaços. Y viendo a los christianos q̄ por ellos auian sido conuertidos como los estauan mirando, encomēdauan se a ellos y dezian les hermanos rogado a Dios por nosotros, pues ha cumplido nuestros dessecos, porque por esta via se camina al reyno de los cielos: y assi cantando hymnos y alegrandose porque padescian por Christo, dieron sus animas sanctas a Dios, y despues hizo nuestro señor muchos milagros por ellos. Y dize el mismo Victor (de don de yo saque esta historia) que le conto Fausto obispo Burinitano, q̄ vna muger ciega lleo a los sanctos cuerpos y que pidiendoles la vista delante del mismo obispo la alcanço, yo pido al Christiano lector que mire los maravillosos juyzios de dios, y como por medio de aquella virgen sancta Maxima obro Dios tales maravillas, y como aquellos m̄cebos renunciando el mundo y haziendo se monges los traxo Dios a ser sus apostoles y predicadores, y despues al gozo eterno por la corona del martyrio, adonde gozan del sin temor de perder lo. Quales fuessen los nombres de los otros dos hermanos no lo he podido hallar, basta que esten escriptos en el libro de la vida, pues gozan dela compañia del cordero sin m̄zilla, el qual con el padre y Spiritu santo reyna sin fin.

Comiença la historia
de los sanctos siete martyres mōjes, dela orden de sant Augustin que padescieron en la ciudad de Carthago, por mandamiento de Hunerico Rey de los Vandalos.



Ves tengo de descriuir los triumphos de los martyres, y cōtar las cosas maravillosas que obraron en la batalla, justo es que pida el

fauor diuino primeramente para que el que les dio fortaleza y constancia para salir vencedores, a mi indigno y pecador conceda algun tanto alguna gracia del dezir, para que por esta via se comuevan los catholicos a deuocion, porque cierto es q̄ si ellos rogaran por mi ternan mas fuerza mis palabras, y sera mas fructuoso mi trabajo.

Reynando entre los Vandalos Hunerico rey, en el septimo año d̄ su reynado, començo a ser cruel, y a dar ruynes señales de Christiano, y començo a perseguir la yglesia de Africa con gran crueldad, a imitacion de los reyes sus antecessores. Fue gran parte de esta persecucion vn mal obispo Arriano llamado Chirila, hombre rebolto y inquieto y amigo de mandaty valer, y sobre todo gran herege, este començo a peruertir el animo del rey, y dar le a entender como si no se ponía remedio en deshazer la Christiana religion seria cosa facil que todos se cōuertiesse, y porque no començasse luego a matar hombres, busco vn ardid y fue, que por halagos y persuasiones los atraxesse primero a que boluiesse a ser baptizados de los Arrianos, para que por esta via huiesse menos martyres, y huiesse menos numero de Christianos. Parecio le a Hunerico que de su natural era malo y cruel bien este consejo, y luego mando promulgar su determinacion, por la qual mandaua que siguiessen todos la secta Arriana, y que para indicio y señal q̄ se cumpliera su voluntad, se rebaptizassen todos, y que donde no que segun la resistencia que en esto huiesse los

juces

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

juezes pcediessen cō crueles castigos. Esta execuciō primero fue manifesta-
 da a los sacerdotes y ministros de las y-
 glesias, los quales con animo constan-
 te resistieron, y burlando de tal desati-
 no exhortauan a los fieles a la constā-
 cia hasta el vltimo trabajo que es la
 muerte. Por lo qual luego los mas de
 los sacerdotes y muchos otros catho-
 licos, que con zelo Christiano resistiā
 tales mandamientos, fueron embia-
 dos en destierro, para que espantando
 por esta via a los de mas, y faltādo quiē
 los amonestasse, facilmente pudiesen
 atraera los que quedauan al error. Mā
 do asimesmo que a los que fuesen en
 destierro no les fuesse dado pan de tri-
 go mas de cenada, y esta aun no moli-
 da ni cozida, mas que comiēdo la co-
 mo las bestias acabassē presto la vida.
 Yua creciendo ya por toda Africa la
 crueldad y muchos por la gracia de
 Dios confessauā las personas de la tri-
 nidad y la fe de la yglesia Romana, y
 puestos sus cuellos delāte de los verdu-
 gos combidauan a los presentes a suf-
 frir qualquier tormento, antes que de-
 xar la Christiana profesiō. No basta-
 uan los tormentos para que dexassen
 de confessar la fe, y por esto mando q̄
 cerrassen las yglesias, y porque los mo-
 nasterios de los frayles y de las monjas
 eran vn gran socorro para los fieles,
 mandolos dar a los gentiles para que
 tomados los monasterios y lo que
 en ellos auia, atormentassen a los mo-
 radores dellos. Mas los siervos de dios
 así como auia viuido en vno, así to-
 dos eran de vn coraçon y animo para
 sufrir la aduersidad, y por vn Dios, v-
 na fe, vn baptismo contendian, y por
 esto solo desseauan morir y padecer.
 Nadie boluia atras, todos vsauan de
 gran constancia. Quantos varones y-
 llustres por el mundo metidos en la
 pobreza del monasterio, fueron de los
 barbaros mātenidos de lagrimas y sof-
 piros. Quantas afrentas y injurias re-
 cibieron de aquellos ministros de mal

dad? Allí las virgines eran violadas y
 los mâcebos dedicados a Dios, antes
 que supiessen la malicia del mundo
 eran puestos como en sacrificio lim-
 pio delante del que auia de oyr sus vo-
 zes innocentes. De la multitud destos
 que eran perseguidos en los monaste-
 rios, solo hallo entera su historia de
 siete hermanos, los quales habitauan
 en vno porque la tal vida es muy ale-
 gte y regozijada delante de Dios, los
 nombres de los quales eran estos. Bo-
 nifacio Diacono, Seruo subdiacono,
 Rusico subdiacono, Liberato abbad,
 Rogato, Septimo y Maximo, los qua-
 les imitando en el numero y tormen-
 tos a los hermanos Machabeos, de co-
 mun consentimiento determinaron
 no desāparar se en la vida ni en la muer-
 te, amando y siguiendo a su dulce ma-
 dre la yglesia, la qual esta labrada y her-
 moseada de diuersos trabajos, pagan-
 dole en esto lo mucho que trabajo cō
 ellos dandoles la leche y nutrimento
 de sus sacramentos. Eñ estos sanctos
 monges naturales de Africa de la ciu-
 dad Capsense, adonde a la sazōn era
 obispo sant Vendimial. Auia en esta
 ciudad vn monasterio de varones reli-
 giosos, y entre los otros fueron lleua-
 dos estos siete por mandado de Hune-
 rico a la ciudad de Carthago, adonde
 al principio fueron persuadidos por
 halagos prometiendo les muchas ri-
 quezas y bienes caducos y perecede-
 ros, y q̄ serian de allí adelante muy fa-
 miliares y queridos del rey, y así les
 officieron otras cosas que el demo-
 nio pone en las lenguas de sus mini-
 stros para traer las animas a perdicō
 y cayda. Mas los soldados sanctos de
 Dios despreciādo todas las cosas que
 les prometian dixeron cō vna mesma
 boea, lo que nosotros tenemos y cree-
 mos es vn Dios, vna fe y vn baptismo
 y con el ayuda de Dios pensamos de
 nunca apartarnos desto, ni ser bap-
 tizados de nuevo, porque de la doctri-
 na del sancto euangelio tenemos pre-
 cepto

cepto que dize, que el que vna vez es lauado no tiene necesidad de lauarse otra vez, porque ya esta todo limpio. Hazed lo que quisieredes, allegad los tormentos a nuestros cuerpos. Mas vale sufrir agora vnos pocos tormentos en el cuerpo que despues las penas eternas en el alma, gozaos con estas riquezas que nos promereys con las quales presto perecereys. Vosotros no penseys que nos hemos de mouer ni hemos de amar estos palacios vuestros, pues el artifice cuyo baptismo tenemos, nos ha labrado otros mejores. Para que gastamos tiempo en esto? Ea comēçad a mostrar vuestro poder, veamos si bastaran vuestras fuerças a mudar nuestros coraçones, que ya tenemos ofrecidos a nuestro redemptor Iesu christo.

Oyda por los ministros vna constancia y fortaleza tã grande, llenos de yra de ver que despreciauan tantos bienes como les eran prometidos y burlauã de los tormentos, los llevaron a vna carcel muy terrible, y alli cargãdo los de prisiones los guardaron cõ mucha diligencia, quitando les la luz y todo otro qualquier solaz y descanso. Mas como la ciudad de Carthago fuesse muy catholica y tuuiesse grã deuociõ en los santos martyres, dauã dineros a las guardas y por esta via yuã a la carcel a visitar los muchas vezes, y dauã les lo necessario y consolauan los en la angustia, mas los cõfessores de Christo en retorno d las buenas obras que les hazian, predicauan les y amonestauan los a sufrir la mesma persecucion por amor d l que por nosotros murio y que mirassen quel tormento era pequeño, a respecto del premio q se prometia por el. Y tanto encendian los animos de los christianos, que encendidos con el zelo dela religion no remian a los ministros crueles, antes cõ osadia y libertad hablaban en lo que tocava a la fe, de manera que marauillados los juezes conosciã que aque-

llo procedia del esfuerço y predicaciõ de los que estauan presos. Y sabiendo lo Hunerico, como estaua lleno de raua endemoniada, mando los atormētar con nuevos tormētos, y meter en carceles mas obscuras y hõdas. Y queriendo los matar señalo vn genero de tormento jamas oydo ni leydo en todas las persecuciones de la yglesia, y fue que mãdo adereçar vna naue y hēchirla de leña seca, y a los martyres santos meter los dentro y pegar les fuego y metieron la naue dentro de vn lago, muy hondo adonde se auia de executar este expectaculo mas cruel de lo que la naturaleza de los hombres permite. Sacados de las carceles los santos martyres para quitarles la vida cõ aquel nuevo tormento, llevando los por las calles cargados de cadenas, todos los christianos puestos de rodillas llorauan amargamente y encomendauan sus almas a ellos, los malos como fuesen apartados delo bueno burlauã se dellos y hazian escarnio, teniendo los como por insensatos, y dezian q aquella perseverancia en los tormentos no procedia de virtud, mas de locura. Mas estos tales eran semejantes a aquellos de quien hablaua la escriptura diziendo dellos despues que cayeron en ello, Nosotros reniamos la vida destos por burla y su fin sin ningun premio de honra, pero mirada agora como son contados entre los hijos de Dios y su suerte es entre los muy principales. Los siervos de Dios aunque eran atrentados de los malos no lleuauan puestos sus pensamientos en ninguna cosa dela tierra, antes sus palabras les eran como loores que se dan al que entra triumphãdo, y las cadenas que lleuauan eran armillas y cadenas de oro. Y asy yuã alegres al tormēto como el esposo que va a las bodas, y como el que va alas fiestas y cõs bites, y todos conformes dezian a voz por las calles y plaças por donde passauan, gloria sea a Dios en los cielos

LIBRO TERCERO DELA HISTORIA.

los y en la tierra a los hombres de buena voluntad. Oy es el dia de nuestra solemnidad, y sobre todas las fiestas nuestras esta es la mas solene, mirad que este es el tiempo mas acepto a Dios, este es el dia de nuestra salud pues es la hora quando vamos a los tormentos por nuestro señor Iesu christo, e apues no perdamos la hermosa vestidura q̄ recibimos en el baptismo, de la qual no podremos de oy mas ser despojados si con constancia pelearemos. Y a grandes voces dezian al pueblo, no temays ni os espanten, o pueblos de Dios ni os turben estas amenazas ni la tribulacion presente, mas muramos todos por christo d̄ la manera q̄ el murio por nosotros redimiendo nos por su sangre preciosa y saludable. Con esta alegria y regozio yuan los martyres sanctos, mas aunque todos yuan con vn mesmo coraçon y alegria, vno de los frayles llamado fray Maximo q̄ era muy muchacho yua muy alegre, dando muestras de quanto contento lleuaua en yr a la muerte, y como lo viesseñ anti los ministros y muchos de los hereges, deziã le, Niño porque vas tan corriẽdo a la muerte? dexa a estos que te lluan, mira que estan locos o ye nuestro consejo y ser te ha mas provechoso, porque si nos creyeres alcãçaras el remedio de la vida y seras honrado en el palacio real. Mas el aunque era en la edad niño, en la prudencia, era hombre y dixo les con vn animo osado. Quien me ha de apartar de mi sancto padre Liberato Abbad, y de mis hermanos los quales me criaron en el monasterio? Con ellos he cõuersado en el temor de Dios, y con ellos desseo sufrir la muerte, y con ellos espero de gozar de la gloria. No penseys que auẽys de trastornar mi niñez, el señor ordeno de juntarnos a todos siete, y todos determinamos de vn coraçon sufrir el martyrio. Dela manera (dezia el sancto mancebo) que no pudieron ser apartados aq̄llos siete hermanos Mas

chabeos, de la mesma mahera no ha de faltar de yr a la corona ninguno de los siete que somos ayuntados en vna congregacion. Yo se q̄ si negare a mi Dios el me negara a mi, porque por el fue dicho quien ami me negare delante de los hombre, yo le negare delante de mi padre que esta en los cielos. y el que me confessare delante de los hombres, yo le confessare delante de mi padre.

Siendo pues lleuados al tormento Naual, por mãdado del cruel rey y de sus juezes, luego fueron atados y enclauados los pies y manos en los mastiles de la nao, y pegando fuego a la leña seca que alli estaua para quemar los diuinalmente fue apagada y no pudo arder: y quanto mas porfiã a encender el fuego, tanto mas presto era muerto mas el cruel tyranno aunque veyã estas marauillas d̄ dios no se mouio a piedad, antes endureciẽdo el coraçon determino buscar otros tormentos para matar los, y dando les cõ las palancas que alli estauã los mato, colgandolos despues para que fuesseñ vistos de todos, y desta manera dieron el espíritu al señor. Y como despues fuesseñ echados en el mar, luego contra natura sin ser hundidos el agua los traxo a la orilla, de lo qual admirados los hereges, el rey temio y los catholicos se confirmaron en la fe. Y alegrãdo se toda la ciudad de la marauillosa victoria de los santos martyres, tomaron sus cuerpos venerables con gran reuerencia y junto cõ el clero Carthaginense fueron sepultados, cantando muchos hymnos y loores a dios, en el monasterio llamado Bigua en la yglesia Celebrina. Y assi los que auian cõ gran constancia confessado la fe de nuestro señor, fuerõ hechos sus martyres passando su curso por corona de tanta gloria, en la qual viuen para siẽpre sin fin.

Del

Del monasterio Trabaceno y del venerable Preposito Andreas, y de Eugipio doctor en Africa.



Entre los muchos monasterios que en Africa vno de nuestra religion, vno vno señalado y muy principal que fue el Trabaceno, fundado

en vn lugar llamado Trabaca del qual hazen mencion los Agiographos, y lo ponen entre la Mauritania Cessariense y Carthago, y segun esto deuia de ser cerca de donde agora es Tunez. Fue este monasterio lleno de varones muy religiosos y de gran opinion y sanctidad, como lo dize Victor en la historia Vandalica. De donde cōsta que salieron para el martyrio los quatro sanctos hermanos, de los quales se hizo mencion atras. Aqui vno dos varones señalados por sanctidad y letras, el vno se llamo Andres y el otro Eugipio. Del Andres no sabemos otra cosa mas que por su sanctidad y religion fue auido en gran precio por toda Africa, y que en la persecucion de los Vandalos padescio muchas tribulaciones, por defender su monasterio, porque era preposito y pastor. Y como fuesse grande la crueldad que se hazia por todos los fieles y principalmente se encēdiessse cōtra los ecclesiasticos y monasterios, el exortaua a sus frayles al martirio y a la paciencia y ansí fue glorioso confesor, aguardando alegremente el cuchillo del perseguidor. Auia acerca del monasterio de los frayles otro de virgines consagradas, adonde fue madre y preposita la sancta virgē Maxima de la qual ya es hecha mencion.

Tambien vno en este monasterio

otro varon de mucha religion y sabiduria, con las quales partes conseruo el rigor del monasterio y la fe, el qual se llamaua Eugipio gran amigo de sant Fulgencio Ruspense (cuya vida escriuiremos luego con la ayuda de Dios) como parece por muchas epistolas que se embiaron el vno al otro. Fue este sabio varon muy enseñado en las diuinas letras, y muy familiar a las obras de sant Augustin, delas quales faco trezientas sentencias, y las reduxo a vn volumen grande que intitulo a vna noble matrona llamada Proua. Escriuio así mismo la vida de sant Seuerino monge, y exhortando a los monges de Africa a viuir religiosa y sanctamente, les horden vnas constituciones que se intitulan regla de los monges. Otras obras dizen auer escripto mas como no ayan venido a mis manos no tengo noticia de ellas, ni hallo otra cosa que escreuir del porque las cosas de aquellos tiempos por la antiguedad son a los presentes no conocidas.

Comiença la vida del bienauenturado sant Fulgencio obispo Ruspense. Frayle de la orden del glorioso sant Augustin.



Escriuio la vida de sant Fulgencio vn su discipulo monge, viuiendo en el monasterio que hizo en Cerdeña quando fue lleuado en

destierro, y embio la a Feliciano su subcessor en el obispado, diziendo desta manera. Fue sant Fulgencio noble y generoso segun la carne, porque su aguelo llamado Gordiano, fue del

T nune-

Plinio
Popenio.
floytals-
co lib. 3.
Lib. 1.

1. Enc-
ro.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

numero de los Senadores de la ciudad de Carthago en la prouincia de Africa, el qual como fuesse catholico christiano, despues que los Vandalos se apoderaron de la prouincia Africana, lleuando por su principe y capitan a Gésérico rey cruel y terrible (y el qual fue mayor herege y perseguidor de la yglesia de todos los reyes Vandalos que vuo antes y despues, en aquella gente) padecio muchos trabajos y persecuciones con los demas nobles de la prouincia, de manera que perdiendo la dignidad senatoria y parte de su hazienda le conuino yr se de la propria tierra desamparando su casa, parte por ser libre y no siervo de los Barbaros, y principalmente por no ser compelido a dexar la fe y religion que auia professado, porque entre los otros males que vinieron sobre Africa fue la septa arriana: queriendo los Vandalos destruyr de todo punto los vezinos, determinaron debaxo de religion hazer robos en las haziendas, atormentar los cuerpos y lo que peores destruyr las animas para siempre, y por esto fue hecha vna cruel persecucion en todos los Chistianos. Y porque entre la multitud del pueblo siempre vuo quiē temiesse mas al que ha de perder y destruyr el alma que el cuerpo, determino Gordiano aguelo de sant Fulgencio passarse en Italia con sus hijos y muger, queriendo mas sufrir destierro voluntario que no gozar de la libertad tan peligrosa que le ofreciã en su tierra, tan en detrimento de su alma. Fue este vn exemplo de mucha religion, pues dexando la hazienda y todo lo demas antepuso la fe catholica, por lo qual le dio Dios despues vn tal subcessor en su casa q̄ illustro la yglesia.

Tenia el dicho Gordiano dos hijos, vno de los quales se llamaua Claudio, el qual siendo casado cō vna matrona llamada Mariana, muger Christianissima. Determino boluer en A-

frica con intencion de cobrar los bienes paternos, adonde vuo vn hijo muy deseado por el y la madre, que con muchas oraciones auian pedido a Dios el vno y el otro. Y porque de todo punto se conosciessse como auia sido dado de mano de Dios le pusieron nombre Fulgencio, que no fue otra cosa sino vna señal de la claridad y luz q̄ auia de dar al mundo con su vida y sabiduria. Pero viuiendo poco el padre de sant Fulgencio, la madre como catholica y sancta muger, quando lleugo a edad lo puso en la escuela, y floreciendo en la virtud y dando muestras de su muy claro ingenio, le hizo enseñar las letras griegas y latinas, y en tal manera fue enseñado que fue perfectissimo, como sus obras oy dan claro testimonio: y sobre todo fue famoso en la memoria, porque sabia de cosas de Homero y a Menandro, y casi todos los poetas griegos. Y tan amigo fue de la lengua Griega que no queria hablar la Latina, y despreciando la natural se daua de todo punto a los libros Griegos, y assi hizo su nombre famoso. Pero la ocupacion de los libros no lo apartaron de la virtud y costumbres buenas, porque tomando el cargo de la casa y hazienda se hauiã en todas las cosas cuerdamente, y honraua y reuerenciaua la madre, y era le sujeto: de manera que la madre alegre de ver al hijo que caminaua en pos de la virtud, se consolaua de la perdida del marido. Era sant Fulgencio en la hedad de mancebo muy piadoso cō los pobres necesitados, y cō sus amigos muy liberal y generoso, cō los enemigos paciēte y sufrido, a los siervos manso, y quando era necessario el castigo era riguroso con vna cierta templança, d̄ manera que no parecia aun a los que corregia que vsana de algun exceso. Con estas tan buenas partes fue muy conosciado en la ciudad de Carthago, y se començo a hazer mucho caso del en la republica, y con fian

Gr̄a mē-
moris.

fiando de su gran prudencia y saber le encargaren el officio de Sindico y procurador de la ciudad, el qual magistrado administro con tanta sollicitud y diligencia, que todo el Senado entendio quan acertada cosa fue auerle encomendado aquel officio. Mas el que no amaua si no la quietud y la dulçura de los libros, aborrecia aquella carga de los negocios mudanos, y la honra vana que promete el mundo, y deseando mudar la vida daua se a la continua lection, y visitaua los monasterios con gran desseo de hallar en ellos lo que Dios auia ordenado del. Y assi admirado de la abstinencia y honestidad y de las demas virtudes que se obran y en señan en los monasterios, ya començaua a mudar se en otro hombre y queria ser compañero de aquellos que viuián vida tan segura, mas estando enredado con los negocios seculares, vnas vezes sobrepusana la afficion de la vida presente y otras vezes la verdad y la razon, y assi como quien lucha caya y leuantaua mas como el alto Dios que tenia cargo de su siervo en tan gran tropel de pensamientos y imaginaciones, subitamente prorumpio en estas palabras.

Preguntote o hombre porque trabajamos con tanta sollicitud en las cosas del mundo, pues no esperamos por ellas algun premio? Que provecho nos viene del galardón que nos puede dar el mundo? Si deseamos alcanzar alguna alegría mas nos vale llorar bien y continuamente, que recibir alegría y plazer mundano que perece presto, harta alegría tiene el que trae la conciencia segura, y quien quiere seguir la piedad deue imitar a los que sirven a Dios, muy al reues de los que de todo punto se dan a los pecados y culpas: porque los malos y ocupados en las cosas mundanas, nunca hazen por donde puedan cumplir los mandamientos diuinos. Pero a-

quello que viuen en quietud y todo reposo ocupados en Dios, son sobrios y templados trabajan de sus manos desechando la ociosidad, son castos y continuamente son conformes y son agenos de toda sollicitud terrena tales son estos que metidos en los monasterios no curan de otra cosa, saluo de estar bien con Dios. Pues imitemos a varones dignos de todo loor, arrebatemos tal constancia de viuir bien: sea nas provechoso lo que nos fue mostrado por la gracia del espíritu sancto, y pues hemos conocido lo mejor no se nos vaya de las manos, desechemos la vida passada y sigamos el trabajo. Hasta agora trabajamos parecer entre los amigos nobles nobilissimos, pues de aquella manera es justo que oy tambien nos conformemos con los pobres de Christo, y de ricos nos hagamos pobrissimos, y pues somos forçados a pagar las deudas a nuestros deudores, tambien deuenos hazer nos de pecadores justos. Ya sabemos que de hombres embueltos en las cosas mundanas, ha hecho Christo ministros de la yglesia. Fue llamado del Aduana sant Matheo y fue hecho Apostol, no quiero yo dezir que por esto tambien merezca tanta gloria, a lo menos vendre de procurador a ser vno de los penitentes de la yglesia, adonde llorare continuamente. Nuestro refugio es Dios, no ay que poner escusa para boluer nos a el, porque no ay edad alguna que ponga estoruo al bien obrar, poderoso es aquel que da continencia a tantos mancebos quantos vemos en el monasterio, que tambien la dara a mi pecador.

Dichas estas cosas y tratado las muchas vezes consigo mismo, determino de poner en obra aquello que Dios le auia inspirado, y renunciar todas las pompas y deleytes humanos: y seguir la vida de aquellos que tanto auia loado y le auian ensena-

LIBRO TERCERO DELA HISTORIA.

do tanta virtud. Mas porque aquella vida de los monasterios era aspera y no queria començar cosa que despues no pudiesse salir con ella, determino ensayar se y prouar fuera de la clausura y de su voluntad, lo que despues auia de hazer dentro del encerramiento siendo mandado. Y assi començo a exercitar se en continuos ayunos dando se a toda abstinencia, pero hazia lo con gran secreto porque la vanagloria no le lleuasse de las manos tan grande obra, porque no diesse ocasion a nadie de sospechar lo que intentaua. Despues sabiendo que en el monasterio auia de hazer vida solitaria y muy apartada del mundo, començo a dexar poco a poco a los amigos y a las otras gentes con quien solia tratar, yua se a los campos y heredades, y alli con titulo de que trataba con su grangeria oraua y lloraua y ayunaua, y ningun vicio seguia porque aun los baños que era comun a todos, el los aborrescia y despreciaba como vna mortal ponçoña de manera que aun siendo seglar representaua de todo punto la vida monastica. Y los que lo conoscián marauillauan se de tal mudança, porque siendo varon principal y delicado lo veyan viuir en tanta penitencia y desprecio. Vnos atribuyan esta perfeccion a pusilanimidad, y otros a otros respectos humanos, mas el no bolviendo a tras passaua adelante en la virtud, exercitando se en mayores cosas para rescebir la profesion que tanto dessea hazer. Y si el demonio le ponia lazos y engaños para derribarlo, luego acrecentaua la penitencia y la oracion, y era fauorescido de la gracia diuina. Y leyendo la exposicion del psalmo treynta y seys de S. augustin conpungido de la doctrina sancta, determino publicar su desseo y voluntad, y luego tomo el habito dela religion de sant Augustin, que entonces era muy famosa por toda

Africa y auia sido el principio de los monges en aquella prouincia. Pues como huuiesse dexado el mundo tan de veras y dessea se crecer en virtudes, dessea que aquella mudança que Dios auia obrado en su coraçon fuese oculta y secreta y para si solo, pero con todo esso codiciaua con su exemplo a traer a otros a la vida perfecta, lo qual el hizo con tanta constancia que nunca supo boluer atras. Quien de los mas nobles y principales o de los menores se affrentara de ser monge? Quando fulgencio hombre rico y poderoso y muy delicado desprecio tan de veras el mundo y sus pompas? En que monasterio tomasse el habito no nos consta, aunque sabemos que lo tomo en el monasterio que fundo vn sancto obispo llamado Fausto, el qual siendo desterrado de su obispado con otros muchos fundo vn pobre monasterio, al qual concurrieron muchos siervos de dios por la fama dela sanctidad, en qual con mucha constancia auia sufrido muchas aduersidades, y estaua aparejado al martyrio. A este monasterio vino Fulgencio, y llegando a la presencia de Fausto obispo le mostro el desseo que tenia, pero no lo creya por que lo auia visto viuir con mucho fausto y delicadez, y costumbres muy ajenas dela vida monastica: y creyendo que lo engañaua dixo el sancto obispo, dime hijo porque me mientes? porq̄ te deleytas en engañar a los siervos de Dios? Por ventura tu quieres ser monge? Por ventura querras agora mudar los delicados manjares en los grosseros del monasterio? Y los ricos vestidos en los asperos de los monges? Si quieres ser monge primero te conuiene que dexes de ser seglar profano, y entonces por ventura creere que quieres renunciar el mundo. Oydo esto el sancto mancebo temeroso de no alcançar lo que dessea, començo a pedir con mas importunacion

cion lo que tanto deseava, y besadas las manos del sancto obispo y puestos los ojos en tierra dixo. Señor padre, poderoso es Dios de dar fuerças al q̄lo quiere seruir, así como a los que no quieren tambien los fuerça que cumplan su voluntad, ruego te que me permitas seguir tus pisadas, abte me las puertas del monasterio, hazme vno de tus discipulos: que Dios sabe como he de ser libre de mis males.

Oydas estas palabras por el sancto viejo, pareció le no ser justo despreciar vn proposito tan firme y vna supplicacion tan santa, y queriendo correspondet con su deseo dixo le, hijo ven mañana y pues que así lo quieres començaremos aprouar si concuerdã las obras cõ las palabras, plega a Dios que mi temor sea vano y mentiroso y tu profesion firme y verdadera. Probadado pues y experimentado sant Fulgencio le vistio el habito de la religiõ el sancto obispo y quedo hecho monge sant Fulgencio, este caso fue muy famoso por muchas partes de Africa, por ser Fulgencio varon principal y de los mas nobles, y así los buenos se alegrauan y los malos se confundian, muchos viendo su vida aspera y su mucha sabiduria tenian confiança de alguna gran cosa, y los mas amigos familiares que tenia en el siglo viendolo a el en el monasterio, determinarõ renunciar el mudo y ser le compañeros ña vida perfecta. De todas estas cosas la madre no sabia nada, porque el prudente mancebo entẽdio que si ella entendiesse su proposito auia de serle estoruo, y así trato el negocio con grã secreto, mas siendo sabidora de caso tan subito q̄do como atonita y muerta, porque viendolo monge ya lo daua por muerto, aunque tal muerte era buena y sancta. Y dela manera que las madres llorã y plañen sus hijos muertos, así ella lo lloraua y mesaua sus cabellos y formaua grãdes q̄rellas al cielo, po no hallãdo aliuio ni cõsolaciõ

en las lagrimas, fueße con gran furor y rauia al monasterio, y llamando al sancto obispo Fausto, lo començo a injuriar diziendole. Buelue a la desdichada madre el hijo, buelue los siervos a su señor, bien sabes que esta buida hazia siempre bien a los sacerdotes, pues dime agora porque quieres que perẽzca la casa desta muger? A cuyas palabras el sancto obispo respondió con mucha paciencia desta manera. Bien se que es cosa aspera quitar a la madre el hijo, y así me hizieras tu gran enojo en quitar me lo si fuera mio y por esso hazes biẽ en mal tratar a Fausto, pues como tu hijo para seruir a Christo. Y así hablando le otras palabras la atraxo al conosciendo de lo bueno, y ella conosciendo quanto amauã a su hijo el sancto obispo tolero su dolor y tuuo por bueno lo echo, pero doliendo le mas la ausencia, cada dia venia al monasterio y ala puerta daua grandes voces y pedia por su hijo, pero sant Fulgencio en esto mostro bien su gran perfectiõ, porque sintiendo las querellas y lagrimas de la madre, era tentado terriblemente de la carne y sangre mouiendo se por el amor materno, y así fue esta la primer tentacion, y por esso la mayor, como el que començaua a pelear cõ el demonio, pero Dios que aguarda a ver como peleamos lo libro della por su misericordia, por medio y intercession de la virgen Maria nuestra señora, en quien tenia especial deuocion. Desta tentacion salio tan enseñado para en lo venidero, que de alli adelante como valiente soldado estaua apatejado a qualquier aduersidad, y así echo de su memoria el amor carnal de su madre, que jamas lo mouieron sus querellas y lagrimas.

Quedo el sancto obispo Fausto muy satisfecho de sant Fulgencio, y confio que en lo venidero auia de ser vna grã cosa en la yglesia, y congratu-

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

lando se cō los otros frayles les dixo. Ya de oy mas facil cosa sera este man- cebo tolerar qualquier trabajo que le viniere, o qualquier cosa que le man- daremos, pues pudo desecher el dolor materno, y quanto mas fue induzido dela, madre, tanto con mas tolerancia resistio la tentacion. Diose el bien auenturado sant Fulgencio de allí adelante a grande abstinencia, era tempe- ratissimo en el beuer vino y comer a- zeyte, y en todo era templado, y tan descuydado era de las cosas que erā ne- cessarias a la salud corporal, q̄ de mu- cha abstinencia y de comer manjares siluestres: tenia el cuero del cuerpo as- perrimo y seco, y la delicadeza que o- tro tiempo tuuo assi la conuertio en rigor, que mostro bien como se auia hecho monge de veras. Muchos pen- sauan que aquella gran abstinencia y las enfermedades que padescia, auia de ser causa de no poder perseverar en la obra començada. Mas el persevero y passo adelante contra la esperança de todos, siendo ayudado de la clemēcia del muy alto, y entonces tuuo mayo- res fuerças quando hizo mayores co- sas, porque todo su affecto tenia fixo en aquel que lo confortaua. Quando dios le embiana alguna enfermedad, con tanta paciencia la sufría que en ninguna cosa era visto tener algundo lor, ni por esso emperezaua en la ab- stinēcia y buenas obras, mas antes de dia en dia era hecho mejor, porq̄ dios en quien tenia enclauado su coraçon le daua mayores fuerças que de prime- ro y en todas sus obras lo acompaña- ua porque no tropeçasse en las tenta- ciones que le pusiesse el demonio. Es- tos favores que el recebia de lo alto no lo ensobetuecian, mas antes he- cho mas humilde era leuantado a ma- yores cosas, porq̄ crucificado a Dios, tenia rendido el mundo assi, porque no tenia otra parte con el ni otra ami- stad, salvo vni dentro del. La hazien- da y los bienes que podia heredar de

su padre, todos los dio a su hermano menor llamado Claudio, solo porq̄ siruiesse a su madre con gran cuydado dexado vna pequeña parte para repar- tir con los pobres, con los quales te- nia mucha piedad.

Crescia mas en este tiempo la perfe- cucion, y el sancto varon Fausto obis- po no tenia lugar seguro, porque allí de de ser echado de su yglesia el desier- to no le era seguro, y assi andaua escō- diendo se por diueras partes, no por miedo del martyrio mas, por animar a muchos ala perseverācia dela fe. San Fulgencio viendo que su maestro pa- descia y que de necesidad auia de ca- rescer de su presencia, determino pas- sarse a otro monasterio que estaua no muy lexos de allí en otro desierto, a donde estaua por padre devnos pocos frayles simples (pero perfectos en la virtud) y vno llamado fray Felix, el qual auia tomado el habito poco des- pues de sant Fulgencio, y auian sido muy amigos en el mundo. Y entrando sant Fulgencio en el monasterio, lue- go Felix lo recibio con mucha humil- dad y le ofrecio el regimiento del mo- nasterio, o alomenos que fuesse com- pañero de aquella honra q̄ los de mas le hazian, mas el seruo de Dios se es- cuso con mucha humildad, empeco aunque en el gouernar no quiso ser compañero del preposito o Abbad Felix, toda via fue forçado a trabajar en officio particular, que fue en ense- ñar a los de mas seruos de Dios los li- bros sagrados, de manera q̄ aquellos dos grandes varones Felix y Fulgēcio erā en aq̄l monasterio como dos colu- nas y lūbieras, porq̄ Felix era vigilan- tissimo en guardar el rigor de la vida monastica, y Fulgencio en enseñar las sagradas letras a los frayles. El Felix quando venian los huespedes rece- bia los con mucha Chaudad, y Ful- gencio les predicaua y exhortaua a la virtud, nunca hazia el vno cosa que no fuesse de consejo del otro, por- que

que en todo vuisse gran orden y no errassen. Era sant fulgencio muy humilde, y aunque su perlado le daua todo el favor y authoridad en el monasterio no por esso se ensoberuecia, mas dando exēplo a todos aprendiã del todas las virtudes. Quien bastara acōrar las obras marauillosas deste siervo de Dios? O que lengua podra dezir algo de su penitencia, abstinencia y humildad? Quando se llego a el algun monje desconsolado que no boluiesse alegre y aliviado? O quiē vino a pedir cōsejo que no boluiesse enseñado y hecho prudente y sabio? Que biudas que huertanos y pobres llegaron a el que no fuessen remediados? Todas las virtudes que en otros estauan repartidas se hallaron en el juntas. No solamente era sant Fulgencio diligente en poner por obra los mandatos del monasterio y en hazer biē a todos, mas aun defendia con gran fuerça las cosas de la fe y religion, porque como los hereges Arrianos sembrassen la doctrina falsa, el procuraua con su mucha sabiduria deshazer los engaños y errores que predicauan, y con tanto animo y constancia hazia esto, que estava aparejado a morir y sufrir qualquier tormento. Y assi leemos que como el santo abbad Felix fuesse varon de gran perfection y resistiesse a los hereges, siendo preso por ellos padescio grandes y crueles tormentos, y queriendo dar la mesma pena a sant Fulgencio el dezia que perdonassen aquel monje porque el tenia la culpa, y el era el que contradazia su secta, pero con todo esso fulgencio alegre aguardaua el vltimo tormento que era la muerte, y assi hablaua libremente q̄ con su constancia encēdia a los hereges a que pudiesen las manos en el y lo atormentassen mas de veras, porque assi se hiziesse mas perfecto merecedor de la corona incorruptible. Y assi auendo lo cruelmente achorado y dado otros tormentos, preguntando le vn preste he

rege llamado Felix, q̄ mirasse los tormentos que padescia y que sufriria otros mayores sino se apartaua de su loca opinion, sant Fulgencio le respondo tan de veras y con tanta fuerça de palabras que quedo atonito y affrentado, porque le parecio que el pueblo auia de seguir los cōsejos que Fulgencio daua, y porque nos parecia se quedar confundido dixo, Bolued a atormentar a Fulgencio, y no piense que con sus palabras nos ha de conuencer. Pero ni los tormentos pudieron inclinar a sant Fulgencio y al sancto abbad Felix y a los de mas monges, ni el desuenerado preste Arriano pudo salir con lo que desseuaua, y assi confundido los desnudo y dexo en carnes y mando que les rayessen las cabeças, y assi los dexo y se fue. Pero esta deshōra y vituperio, no se conuirtio en ellos en infamia, ni parecieron a los ojos de los que los mirauan deshonestos mas hermosos, porque todos los que los miraron vieron que a manera de grandes peccadores trayan sobre sus cabeças coronas, y en las manos palmas de vencimiento. Fue esta persecucion sabida por gran parte de Africa, y llegãdo en Carthago la nueua a los parientes de sant Fulgencio como fuesen nobles, querian tomar vengança y matar al preste Arriano y a sus secuaces. Mas sabido por el sancto varon, por sus cartas y palabras los persuadio a que no hiziesen tal cosa, ni quisiesen tomar vengança diziendo, que en esta vida no era permitido a nadie tomar vengança, porq̄ ya sabia Dios guardar en su memoria las injurias que son hechas cōtra sus siervos y dezia mas, y si ahora yo quisiesse tomar vengança deste preste, todo el premio de mi victoria perderia, y tambien si viesse los menores y flacos q̄ yo queria tomar vengança siendo catholico y mas mōge escandalizariã se, y por esso es biē q̄ suframos algo por Christo. Y no gera dios q̄ yo de mal por mal, por

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

que yo se que su vida destos nos es necesaria para exercitarnos. Este exemplo de perdonar las injurias fue muy estimado y persuadio a muchos, y por este respecto fue luego fundado vn nuevo monasterio en la ciudad de Carthago, adonde dentro de poco tiempo fue famoso por los muchos monges y santidad. Y sant Fulgencio siendo varon de mucha obseruancia, embio por las vidas de los padres de egypto, y con sus exemplos puso en gran perfeccion el monasterio, y porq̄ en todo fuesse acabada la vida monastica determino passar en Egipto, y Thebas para esperimētar lo que auia leydo, y así encomendando a Dios su negocio de termino passar en Alexādria, y enbarcandose en Carthago tomo por compañero de su peregrinacion a fray Redempto, el qual era imitador de la monastica vida y de su maestro. Y entrando en la naue no con gran bastimēto y prouision, mas confiado de la piedad diuina llegaron en la ysla de Cicilia, a donde a la sazón estaua el papa Eulalio varon de mucha limosna y piedad, y que tenia gran cuydado de ospedar a los peregrinos, y tan amigo de la vida monastica, que solo para gozar de la quietud despues de auer despachado los negocios eclesiasticos, fundo vn conuento de monges en la mesma ysla. Llegado pues sant Fulgencio en Cicilia adonde estaua la corte del papa, el con su compañero se fue al monasterio y se metio entre los peregrinos, aguardando la charidad que se daua comun a todos. Y como se assentasse a la mesa con los de mas eclesiasticos y allí presidiesse vn obispo, començose a tratar en la mesa de cosas de la escriptura, segun la costumbre q̄ se tiene adonde se assientan personas religiosas, y a donde ay sacerdotes. Y como fuesse preguntado que dixesse su parecer en lo que se trataba, el hablo con gran cordura tales y tantas cosas que puso en admiracion a los pre-

sentes y mas al obispo, el qual vio que debaxo de habito monastico auia encubierto algun doctor y sabio, y porque no quedasse dudoso de quiē era le demando quien fuesse, o a que auia venido alli, o si tenia algun negocio, pero entonces no respondio cosa por donde pudiesse ser conocido ni declaro a lo que venia. Pero passada alguna parte del dia el dicho obispo asomando se a la ventana; a caso lo boluio a ver entre los peregrinos, y sospechando algo, determino de informar sedel y como lo llamaſse y trataſse mas familiarmente, pidiole que le mostrasse algun libro particular adonde estuuiessen aquellas sentencias tã profundas, y aquellas razones tan viuas. Y el queriendo correspondercō lo que le fue mādado, faco vn libro que el auia escripto, el qual fue presentado al papa Eulalio, por donde fue auido por esclarescido varon. Pero quiso disimular al principio por no ser notado de arrogancia, y no dixo que yua a buscar y ver las vidas de los padres de Egipto, para q̄ informado dellos pudiesse enseñar en Africa la vida monastica en toda perfeccion. Mas respondio que passaua en Egipto en busca de ciertos parientes y propinquos a quien tenia mucha obligacion; y cierto el buscāua a sus verdaderos padres y deudos cuyos cōsejos y buenas doctrinas pretendia imitar. Pero entendiendo que otra cosa era lo que le mouia fue conjurado que dixesse lo cierto que en aquel caso auia, y en fin lo descubrio diciendo, que el queria yr en Egipto y passar a los desiertos de Thebas, a informarse de la perfeccion de los santos padres, y imitar si pudiesse aquella increíble penitencia. El papa Eulalio quando oyo esto respondio le, hijo por cierto tu hazes muy bien por que quieres passar adelante, y hazerte mas perfecto. Pero bien sabes que sin la fe imposible es agradar adios, pues sabe que en aquellas partes adonde ru-

vasya no obedecē al vicario de Christo, ni estan debaxo del gremio de la yglesia, ni te recebiran los monges ala communion por andar diferentes, y assi los que otro tiempo ganaron vn nombre tan famoso ya lo han perdido. Pues dime agora que te aprouecha ra affligir el cuerpo con ayunos, si ha de carecer el alma de los solazes espirituales, la qual es mejor en todo que el cuerpo? Pues buelute a tu monasterio hūo no corras peligro en lo mejor que es la fe. Sabete que yo siendo mancebo antes que subiesse a la dignidad pontifical tuue esse mesmo desseo y lo quise poner por obra, pero viēdo la inquietud que auia entre los monges me aparte de aquel primer proposito. Oyendo esto sant Fulgēcio tomo el consejo del papa Eulalio, y assi dexo aquel camino, y aguardo en la isla todo el inuerno, con proposito de venida la primavera boluer se en su prouincia.

No estuu en este tiempo sant Fulgencio ocioso, ni cesso de las buenas obras, mas antes auindole sido dado cierto hospicio adonde estuuiesse biē tratado, en todo aquel tiempo no hizo sino acoger pobres, y buscar con que mantenerlos. Lo qual siendo diuulgado por todas partes fue causa que se refrescasse la charidad para cō los necesitados. Y aunque es verdad que el papa Eulalio yua muy adelante en obras de charidad, visto quan perfectamēte se auia auido Fulgencio cō aquella pobreza que se le auia encomendado, de termino no perdonar a todo lo que tenia, y assi augmento la limosna y hospederia, aunque como digo era liberal con los pobres. Passado el inuerno vino a Roma, y alli visito con grande uociō las reliquias de los sanctos martyres. Y sabida por Theodorico que era rey de los Godos la fama deste sancto varon, oyendo su predicacion lo honro, pero el que tenia despreciadas muy de veras las honras mūdanas, no

se mouio cō aquel estruēdo q̄ el mundo le presento, antes alçando los ojos al cielo consideraua quāta gloria y alegria auia en la celestial Hierusalem, la qual se daua por premio perpetuo a los que perseverauan en el bien obrar. Mostro en Roma la grandeza de su ingenio, porque tuuo muchas y famosas disputas, por las quales prouo ser gran doctor, y muy catholico christiano. Pues como ya le pareciēse q̄ era tiempo de boluer en Africa a sus hermanos y discipulos los monges, determino partirse de Roma, y nauego en Cerdeña, y de alli passo en Africa, adō de fue recebido de todos los monasterios con increyble alegria y charidad, y aunque lo querian reprehender por que assi los auia dexado, el contento de verlo ya cabe si les hazia olvidar la pena passada de su ausencia. Y porque dela manera que suelen recibir todos los mortales alegria con la claridad y luz del sol, despues de auer padescido mucha obscuridad y tinieblas, desta manera se alegro toda la prouincia Africana por vera su doctor, al qual amauan todos los estados de gentes. Y por que se conosciēse quanto amor le tenian, vn hombre noble y generoso, llamado Syluestre, le dio en la prouincia Vicētina sitio y riquezas, con que fundasse vn monesterio, y recibiendo con hazimiento de gracias la piadosa obra luego se comēço el edificio, pero no quiso recibir las posesiones ni los otros dones, por no ocuparse en las cosas terrenas. No tardo mucho de poblar se de varones religiosos el monasterio porque luego se monieron muchos a seguir al sancto varon, y fue hecho padre de muchos monges, aunque cōtra su voluntad, porque entendio q̄ la carga del mandar auia de ser le grande estoruo para vacar a la lection y oraciō. Y assi puestas en buena ordē todas las cosas busco manera como desembaraçar se del cargo del monasterio, porq̄ mas queria estar sujeto a los que an

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

tes mandaua que mandar a los q̄ eran sujetos. Y mirando con gran conseruo lo que auia de hazer en este negocio, hallo por vltimo remedio el ascōderse en vn desierto muy apartado, y yrse a vn monesterio en vna ribera del mar muy aspera, el qual se llamaua Benefense, a do gouernauan dos sanctos prestes con gran cuydado y diligencia el rabaño del señor. Allí se recogio, y començo a darse a mayor penitencia, y al exercicio de los libros diuinales. Y aunque fue importunado que tornasse al cargo del monesterio, jamas quiso hazerlo, antes importunandolo les reipondio con aquella authoꝛidad del euangelio, que dize, No vine ha hazer la voluntad mia, mas la de aquel q̄ me embio, dando a entender por esto que Dios lo embio a estudiar y escicuir en aquella soledad, para prouecho y vtilidad de la iglesia. Y porque en todo fue se exēplo a todos, y mostrasse que no era mas que los otros trabajaua de manos, y hazia cestillas y espueꝛras de ojas de palma quando los frayles se juntauan a trabajar, y en lo demas del tiempo, o oraua, o escriuia, y estudiava.

Mucho sintieron los otros monesterios su ausencia, y como en el que estaua se alegrauan, los otros se affligian, contendiendo piadosamente sobre que derecho tenia a aquel monasterio, o que obligacion tenia a aquellos frayles para que desamparasse a sus cōpañeros tā antiguos, y la morada adōde tantos tiempos auia viuido. En fin el sancto abbad Felix su cōpañero (visto que no queria condescender a sus ruegos) embio dos monges al sancto obispo Fausto que le dio el habito para que lo forçasse a boluera su primer monasterio, y como viesse las muchas importunaciones, y la razon q̄ pedia, embio a pedir su monge, por quanto era suyo. Y porque no contradixessen a sus mandamientos y porfiassen, amenazolos con la excomunio. Y lo mesmo escriuio al sancto varon Fulgē

cio porque no pudiesse escusarse. Visto esto huuo de obedescer, y porq̄ de allí adelante no tuuiesse occasiō de ascōderse, fue tomado por fuerça y ordenado en presbytero y sacerdote forçado por la peticiō de los pueblos, los quales no querian otro, por quāto su fama era grande por todas las partes. El ser ya preste fue causa de que tuuiesse fixo el pie, y que ya dexasse de satisfacer a su desseo, y estuuiesse firme en el monasterio, y tuuiesse cargo del, sin pensar que auia de mudar proposito, assi estuuio algun tiempo quedo en cōpañia de los monges.

De como el bienauē-

turado sant Fulgēcio fue criado en obispo de la ciudad Ruspensē, con otras cosas tocantes a la sanctidad deste sancto varon, y como fue desterrado, y boluio del destierro.



Despues que sant Fulgencio fue ordenado en sacerdote, luego los pueblos lo quisieron hazer obispo, pero auia grande inconueniente para ello, porq̄ los reyes Vandalos como fuessen Arrianos, y estuuiesse apoderados de las yglesias, no querian que huuiesse obispos catholicos, aurq̄ toda via auia algunos, y aunque en vna ciudad auia obispo Arriano, tambien auia otro catholico, pero por entonces no huuo lugar, ni el primado de Carthago llamado Victor se atreuio a ello, dlo qual holgo mucho sant Fulgencio, porque aborrescia de todo punto las honras y dignidades: y assi estuuio gouernado su monesterio y mōges cō gran prudēcia algũ tiempo, aunq̄ fue poco. Mas como Dios tuuiesse cuydadode su yglesia, y quisiesse dar al mūdo aquel vaso de electio, ordenolo

nolo de otra manera q̄ pensauan los hombres, y fue assi. Entre las otras yglesias de Africa estaua sin obispo la ciudad Ruspense; famosa entre las otras de aquella prouincia, y cobdiciando el pueblo catolico tener quiē guiasse el ganado christiano, procurauā vn pastor sancto y docto, qual conuenia en tiempo tan trabajoso, y lleno de tribulaciones. Ofreciose tambien a la sazón gran discordia entre p̄cos de la ciudad, que cobdiciauan fauorescer a vn diacono llamado Felix, que dessea-ua el obispado; pero ninguno queria venir en su eleccion, y aunque vn hermano suyo queria por fuerza assentar lo en la silla no basto: de manera que todos los buenos que dessea-ua la salud de sus almas buscauan padre espiri- tual y continuamente pedian a Dios, que los guiasse para elegir vn tal obispo, que fuesse de su mano. Oyo Dios su peticion, y començo se a diuulgar el nombre y fama de sant Fulgencio, y como auia sido hecho preste cōtra su voluntad, y que en todo era acabado; assi en la vida como en la doctrina. Y siendo bien informados, de comū cōsentimiento fue elegido por obispo, y hechas las aclamaciones por publico notario, como entonces se vsaua, dieron orden como fuesse consagrado. Y assi embiaron al primado Victor, el qual dio su cōsentimiento, y luego fueron a su celda, y sin rogarle q̄ tomasse la dignidad, fue forçado y sacado del monasterio. Mucho sintio sant Fulgencio aquella fuerça, empero no queriēdo resistir a la voluntad de Dios, accepto la dignidad. Muy marauillados fueron todos de su modestia y humildad y tan alegres se vieron quando accepto el obispado, y oyeron sus palabras llenas de sabiduria, que conosci-eron como auia de ser amparo y defen- sa de Africa, y no se engañarō. porque cierto fue embiado milagrosamente a aquella nacion, para amparo de todos los creyentes. Y assi se opuso contra to-

dos los hereges y principes, q̄ nūca temio ni mostro cobardia en las affren- tas, y amenazas, como aquel q̄ ya otra vez constituydo en vida monastica auia tolerado los agotes y tormentos por la fe catholica. Rescebida la dignidad, no pudo luego seguramente entrar en su yglesia, porque aquel Felix diacono; toda via persistia por ser elegido en obispo, y su hermano poniz mayores fuerças, mas siendo persuadido que mirasse, q̄ no era llamado de Dios, renuncio lo q̄ no tenia ni merecia. Y sant Fulgencio por- que no pareciese que daua mal por mal lo ordeno preste, pero como indigno Dios lo mato dentro del año, y a su hermano castigo con digno castigo. Tomada pues la administracion del obispado; assi se conuirtio en otro varon que cō auer sido en la vida monastica hobte de inculpable vida; mostro ser guiado de Dios y ser muy justo. No porque fuesse obispo por esso dexo de ser monge, mas antes conser- uo todo lo que aprendiera en el monasterio, y lo obligara su profersion. No mudo el habito, ni vfo de otro habito precioso, salvo el que traya en el monasterio, ni quebro los ayunos, ni tomo licencia de comer mas delicadamente, aunque tuuiesse huespedes, no traya oratio, o roq̄te ni otra insignia obispal, mas solamente su tunica, y esta pobre, ni tenia cuydado de buscar otros vestidos para el inuerno, q̄ los q̄ vsaua en el calor y estio, mas vna mesma cogulla era comun a todos los tiempos. Siempre traxo la correa de cuero assi como monge, assi huya dela presumpcion mundana acerca de los vestidos que siempre fue mas pobre q̄ ningun clerigo y pocas vezes traya çapatos, mas andaua descalço casi todo el tiempo. Nunca quiso cosa curiosa, ni la permitio a sus frayles, mas queria q̄ todos diessen muestra de gran desprecio. En lo que tocaba a su castidad y continencia, Dios y el mundo fueron buenos

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

buenos testigos, porque en todo fue muy limpio, no solo en el cuerpo, mas en el alma y pensamientos. Jamas se le oyo hablar palabra, q̄ no representasse la pureza de su conciencia. Nunca comia carne, mas contento con legumbres y verduras satisfazia a la necesidad corporal. De manera que se vio bien que no tomo la dignidad obispal para regalos, ni para relaxar la vida monastica, mas para perfeccionarla y enseñarla a los otros. Quando padescia alguna enfermedad corporal no curaua de algun regalo, y si le mandauan beuer vino (porque de otra manera no lo beuia) era tan aguado, que no sabia ni oia a vino, siempre beuia estando sano agua. Dormia poco, y lo mas de la noche gastaua en lectiõ, y oracion, y a qualquiera hora estaua aparejado a qualquier negocio publico. Acostumbrava hallarse a las vigiliã, y a los demas officios diuinos cõ los clerigos, y a todos los que venian a tratar con ellos trataua amablemente. Jamas lo vieron solo, con muger, aunque los negocios fuesen arduos, ni rã poco tuuo otra compaña mas comũ que la de los monges. Ya si despues q̄ entro en la ciudad Ruspense, la primer gracia que pidio a los ciudadanos fue, que le edificassen vn monasterio, y ellos conociendo q̄ en aquello le agradauan, luego lo pusieron por obra. Y assi vn hõrado preste, llamado Postumiano, le dio vn campo y heredad q̄ estaua cerca de la yglesia, y alli le fue dado todo lo necessario para la fabrica, y porque ya sabia que alli auia de ser su vltima morada, embio (para q̄ fuesse preposito o abbad) por su grãde amigo Felices, para que gouernasse el monasterio, lo qual el hizo luego, y traxo cõ siigo muchos monges. Pero porque el otro monasterio antiguo se agrauiaua, diose esta orden, que los de aq̄l monasterio y este nuevo q̄ se fundaua en la ciudad Ruspense fuesen vnos, y que quando fuesen los vnos monges a los

otros no fuesen recibidos como huéspedes o estraños, mas como hermanos y vnos mesmos. Y con esta cõcordia vinieron a fundar aquel monasterio. La rabia de los Vandalos cada dia era mas cruel, porque quãto mas yuã, se apoderauan de la tierra, y assi se hazian peores quanto se vian mas poderosos. Y como los principes quando son crueles y malos, tienen tambiẽ los ministros de su condicion, visto como crecia la fe y religion por medio de S. Fulgencio, y de los monges, luego los ministros reales començaron a se encruelسكر, y perseguir al obispo con el clero y monges. Y lleuada la accusacion delante del rey fue cõdenado en destierro para la isla de Cerdeña, pero ni el destierro, ni las demas persecuciones lo detuvieron que no hablasse libremente contra los hereges y tyranos. Y assi los mouia a ira, que dessea-ua morir con crueles tormentos, y olgara mucho de que pusieran las manos en el, por ser compañero de los otros obispos que auian sido martyrizados. Pues como ya se aparejasse para cõplir la sentencia, todo el pueblo lloraua amargamente, viendo que les era quitado su proprio pastor y padre, alli los sacerdotes y monges veian que faltandoles el cessaua el culto diuino, y q̄ los templos serian prophanados, y las sagradas reliquias destruydas, y seria dado a escarnio y vituperio el ministerio de la sancta yglesia. Las virgines consagradas a Christo esperauan la desvergüenza de los torpes barbaros, y las matronas huerfanas de sus maridos, y desposcydas de los tiernos hijos, esperauã de ser puestas en deshonor, violãdo su honestidad, y los innocẽtes huerfanos aguardauan la espada cruel: de manera que todos quedauan desamparados y sin consuelo, viẽdose priuados de su obispo. Pues como fuesse traydo a Carthago para que alli cõ otros muchos fuesse lleuado en destierro, en rãto que se aparejaua la nauegaciõ, determino
 juntar

juntar los mas monges que pudo, y algunas reliquias de santos, porque no fuesen prophanadas, y llegado en Hiponia buscando buen orden y coyuntura tomo el cuerpo glorioso de su padre sant Augustin, y en lo mas occulto de la noche se embarco con sus clerigos y monges, y confiado del ayuda de Dios, y de tan buen parrō se metio en el mar. Y bolviendo al puerto de Carthago, adonde juntada la otra compañia, fueron puestos mas de setenta obispos en la naue cargados de yerros. Pero aunque todos eran de gran prouecho y vtilidad a la yglesia, toda via el valor de sant Fulgencio se echaua menos en la prouincia, por su grã doctrina y sanctidad, porque ya se tenia en el gran confiãça, que hablaria sin temor a los principes y potērados del mūdo. Mas como no tuuiesse remedio el lloro y lagrimas del pueblo christiano, viēdo que yua desterrado vn tan gran varon con los demas santos obispos, y otros catholicos, pediã a Dios muy affectuosamente que quisiessse apiadar se de su pueblo, y mirar por su yglesia. Llevado pues en destierro de tanta authoridad era sant Fulgencio acerca de los otros obispos, aunque era menos antiguo en la consagracion obispal, y segun la costūbre se assentaua mas baxo, y su parecer era el vltimo, toda via su sentencia era auida por la mayor, y en el lugar humilde resplādescia sobre todos los otros. Y tanto esfuerço y animo le puso Dios en las aduersidades, que el consolaua a todos los que yuan en destierro, prometiendoles si suffriesen vn poco cō paciencia, el supremo premio y gualardon en lo venidero, q̄ es la gloria. El era alegria a todos, ellos seruia, y con sus carras consolaua a los que quedarō en Africa en poder de los barbaros, y cō su suauidad de palabras los esforçaua a passar qualquier tribulaciō por la fe de Christo. Llegados en la isla d̄ cerdeña fuerō recibidos todos cō mucha piedad de los moradores de

la isla, porq̄ el santo cuerpo de S. Augustin luego hizo muchos milagros, y le fue hecho solenne recibimēto en la ciudad Municipal, llamada Callar, y alli fue sepultado, y fundo el mesmo S. Fulgencio vn monasterio, adonde cō los clerigos y monges que lleuo consigo viuió todo el tiempo de su destierro en comunidad, no teniendo cosa propia ni los vnos ni los otros. En esta ciudad hizo el mucho prouecho, porq̄ con su doctrina atraxo muchos al desprecio del mundo, y causó mucha paz en la isla, de la qual auia a la sazón mucha necesidad, por vandos y competencias domesticas. Y tanta cōsolacion recibian los Africanos en saber nuevas del varon santo, que continuamēte rogaua la yglesia Africana por el, porq̄ boluiesse a la prouincia.

Acaescio que los Arrianos viendo que ya no tenian tantos que contradixessen la fe, començaron a desmandar se mas, y hazian baptizar de nuevo a los que seguiã la secta, y por este respeto el rey Trasimundo viendo que todo se hazia a su pposito, quiso hazer junta de doctores, que declarassen quales tenian mas recta fe, no por saber la verdad, mas porque creya que hallaria pocos que lo contradixessen, y que ya que alguno conociesse la verdad no se atreueria a hablar de miedo, pero falliole en vano, porque sabido esto por sant Fulgencio vino en Africa, y recõcilio a los que auian apostatado, y arguyo valerosamente contra los Arrianos, de manera que ninguno pudo responder ni cōtradezir lo que el dezia: por lo qual le fue cōcedida licencia para que boluiesse en su obispado, y le fue alçado el destierro con los demas obispos. Venido en Carthago fue increyble el alegria que todos recibierō con la restitucion de los obispos, y viniendo a su obispado, como lo hallasse estragado por falta de medico espirital, la luxuria, gula, soberuia, y auaricia, conuertio en castidad, abstinēcia, humil-

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

buenos testigos, porque en todo fue muy limpio, no solo en el cuerpo, mas en el alma y pensamientos. Jamas se le oyo hablar palabra, q̄ no representasse la pureza de su conciencia. Nunca comia carne, mas contento con legumbres y verduras satisfazia a la necesidad corporal. De manera que se vio bien que no tomaba la dignidad obispal para regalos, ni para relaxar la vida monastica, mas para perfeccionarla y enseñarla a los otros. Quando padescia alguna enfermedad corporal no curaua de algun regalo, y si le mandauan beuer vino (porque de otra manera no lo beuia) era tan agnado, que no sabia ni oia a vino, siempre beuia estando sano agua. Dormia poco, y lo mas de la noche gastaua en lecton, y oracion, y a qualquiera hora estaua aparejado a qualquier negocio publico. Acostumbrava hallarse a las vigili-
as, y a los demas officios diuinos con los clerigos, y a todos los que venian a tratar con el los trataua amablemente. Jamas lo vieron solo con muger, aun que los negocios fuesen arduos, ni tan poco tuuo otra compañia mas comun que la de los monges. Ya si despues q̄ entro en la ciudad Ruspense, la primer gracia que pidio a los ciudadanos fue, que le edificassen vn monasterio, y ellos conociendo q̄ en aquello le agradauan, luego lo pusieron por obra. Y assi vn hórado preste, llamado Postumiano, le dio vn campo y heredad q̄ estaua cerca de la yglesia, y alli le fue dado todo lo necessario para la fabrica, y porque ya sabia que alli auia de ser su vltima morada, embio (para q̄ fuesse preposito o abbad) por su grãde amigo Felices, para que gouernasse el monasterio, lo qual el hizo luego, y traxo consigo muchos monges. Pero porque el otro monasterio antiguo se agrauaua, diose esta orden, que los de aq̄l monasterio y este nuevo q̄ se fundaua en la ciudad Ruspense fuesen vnos, y que quando fuesen los vnos monges a los

otros no fuesen recibidos como huéspedes o estraños, mas como hermanos y vnos mesmos. Y con esta cõcordia vinieron a fundar aquel monasterio. La rabia de los Vandalos cada dia era mas cruel, porque quãto mas yuã, se apoderauan de la tierra, y assi se hazian peores quanto se vian mas poderosos. Y como los principes quando son crueles y malos, tienen tambien los ministros de su condicion, visto como crecia la fe y religion por medio de S. Fulgencio, y de los monges, luego los ministros reales comenzaron a se encruelسكر, y perseguir al obispo con el clero y monges. Y lleuada la accusacion delante del rey fue cõdenado en destierro para la isla de Cerdeña, pero ni el destierro, ni las demas persecuciones lo detuvieron que no hablasse libremente contra los hereges y tyranos. Y assi los mouia a ira, que dessea-
ua morir con crueles tormentos, y olgata mucho de que pusieran las manos en el, por ser compañero de los otros obispos que auian sido martyridados. Pues como ya se aparejasse para cõplir la sentencia, todo el pueblo lloraua amargamente, viendo que les era quitado su proprio pastor y padre, alli los sacerdotes y monges veyan que faltandoles el cessaua el culto diuino, y q̄ los templos serian prophanados, y las sagradas reliquias destruydas, y seria dado a escarnio y vituperio el ministerio de la santa yglesia. Las virgines consagradas a Christo esperauan la desvergüença de los torpes barbaros, y las matronas huerfanas de sus maridos, y desposeydas de los tiernos hijos, esperauã de ser puestas en deshonor, violãdo su honestidad, y los innocẽtes huerfanos aguardauan la espada cruel: de manera que todos quedauan desamparados y sin consuelo, viẽdose priuados de su obispo. Pues como fuesse traydo a Carthago para que alli cõ otros muchos fuesse lleuado en destierro, en tãto que se aparejaua la nauegaciõ, determino
juntar

juntar los mas monges que pudo, y algunas reliquias de santos, porque no fuessen prophanadas, y llegado en Hiponia buscando buen orden y coyuntura tomo el cuerpo glorioso de su padre sant Augustin, y en lo mas occulto de la noche se embarco con sus clergos y monges, y confiado del ayuda de Dios, y de tan buen patrō se metio en el mar. Y bolviendo al puerto de Carthago, adonde juntada la otra compaña, fueron puestos mas de setenta obispos en la naue cargados de yerros. Pero aunque todos eran de gran prouecho y utilidad a la yglesia, toda via el valor de sant Fulgencio se echaua menos en la prouincia, por su grã doctrina y sanctidad, porque ya se tenia en el gran confiãça, que hablaria sin temor a los principes y porētados del mūdo. Mas como no tuuiesse remedio el lloro y lagrimas del pueblo christiano, viēdo que yua desterrado vn tan gran varon con los demas santos obispos, y otros catholicos, pediã a Dios muy affectuosamente que quisiessse apiadar se de su pueblo, y mirar por su yglesia. Lleuado pues en destierro de tanta authoridad era sant Fulgencio acerca de los otros obispos, aunque era menos antiguo en la consagracion obispal, y segun la costūbre se assentaua mas baxo, y su parescer era el vltimo, toda via su sentencia era auida por la mayor, y en el lugar humilde resplādescia sobre todos los otros. Y tanto esfuerço y animo le puso Dios en las aduersidades, que el consolaua a todos los que yuan en destierro, prometiendoles si suffriesen vn poco cō paciencia, el supremo premio y gualardon en lo venidero, q̄ es la gloria. El era alegria a todos, ellos seruia, y con sus cartas consolaua a los que quedarō en Africa en poder de los barbaros, y cō su suauidad de palabras los esforçaua a passar qualquier tribulaciō por la fe de Christo. Llegados en la isla d̄ cerdeña fuerō recibidos todos cō mucha piedad de los moradores de

la isla, porq̄ el santo cuerpo de S. Augustin luego hizo muchos milagros, y le fue hecho solenne recibimiēto en la ciudad Municipal, llamada Callar, y alli fue sepultado, y fundo el mesmo S. Fulgencio vn monasterio, adonde cō los clergos y monges que lleuo consigo viuió todo el tiempo de su destierro en comunidad, no teniendo cosa propria ni los vnos ni los otros. En esta ciudad hizo el mucho prouecho, porq̄ con su doctrina atraxo muchos al desprecio del mundo, y causó mucha paz en la isla, de la qual auia a la sazón mucha necesidad, por vandos y competencias domesticas. Y tanta cōsolacion recibian los Africanos en saber nuevas del varon santo, que continuamente rogaua la yglesia Africana por el, porq̄ boluiesse a la prouincia.

Acaescio que los Arrianos viendo que ya no tenian tantos que contradixessen la fe, començaron a desmandar se mas, y hazian baptizar de nuevo a los que seguiã la secta, y por este respeto el rey Trasimundo viendo que todo se hazia a su pposito, quiso hazer junta de doctores, que declarassen qual les tenian mas recta fe, no por saber la verdad, mas porque creya que hallaria pocos que lo contradixessen, y que ya que alguno conociesse la verdad no se atreueria a hablar de miedo, pero falliole en vano, porque sabido esto por sant Fulgencio vino en Africa, y recōcilio a los que auian apostatado, y arguyo valerosamente contra los Arrianos, de manera que ninguno pudo responder ni cōtradezir lo que el dezia: por lo qual le fue cōcedida licencia para que boluiesse en su obispado, y le fue alçado el destierro con los demas obispos. Venido en Carthago fue increyble el alegria que todos recibierō con la restitucion de los obispos, y vieniendo a su obispado, como lo hallasse estragado por falta de medico espirital, la luxuria, gula, soberuia, y auaricia, conuertio en castidad, abstinēcia, humil.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

humildad, y liberalidad. De manera q̄ en vn p̄to mudo todas las cosas, y comenzaron a respirar los catholicos, y ponerse todo en mejor orden. Y como la noche obscura y tempestuosa trae vn dia sereno y claro, asy parecio ser sant Fulgēcio en su prouincia, por que ya enseñado a todo genero de aduersidad era maestro perfectissimo para enseñar a todos. Buelto pues en su obispado luego se dio a sacar muchos tratados y obras llenas de mucha doctrina y prouecho, y embio gr̄des epistolas asy a Roma, como a otras muchas partes del mundo. De manera que ningun estado huuo de gentes en la yglesia que no se aprouecharse de sus libros, asy como obispos, senadores, clerigos y monges, virgines y viudas. Cō tantos prouechos como traya sant Fulgencio sustentaua toda la prouincia de Africa dela manera que pocos años antes lo auia hecho sant Augustin. Y asy gozaua la yglesia de paz, porque muerto Trasimūdo que la perseguia succedio Hilderteo, que era hijo de madre catholica. Todo lo que le quedo despues a este sancto de la vida, lo gasto en predicar y dexar grandes reglas de viuir sanctissimamente. y asy ordeno en su obispado que todas las personas, los clerigos, biudas, y todos los demas legos que pudieffen ayunar ayunassen miercoles, y viernes, y mandaua que todo el pueblo asistieffe continuamente a maytines, y a las vigilias delos martyres, y a las visperas. y acostumbraua traer vn açote con que heria a los que hallaua perezosos, y vagabundos en aquellas horas. y asy ordeno otras cosas necessarias a la christiana religion. Y llegando el tiempo que auia de recibir la corona incorruptible, determino dexar la gouernaciō de su obispado, y los negocios ecclesiasticos, y asy vn año antes dexo el monario Ruspense, y se passō a vna pequeña isla llamada Curina con ciertos compañeros mas familiares, y alli fūdo vn

pequeño monasterio en el lugar llamado Quilmo, adonde dádose a ayunos, y lectiō y oraciō, hazia cada dia mayor penitencia, queriendo resplandecer en aquella vltima hora con obras de mayor perfectiō. Y porque gozasse mas quietamente la soledad viuia apartado, aunque molesto delos demas religiosos, huuo de venir a viuir en el conuento, adonde dentro de pocos dias cayo enfermo, cargado de años, y de muchos trabajos, y perseuerando el mal padescio setenta dias terribles dolores corporales, pero en tanto trabajo ningūa otra palabra hablaua, sino hablādo con Dios le dezia. Señor dame agora con esta enfermedad paciēcia, y despues perdon mis pecados, y esto dezia sin cessar, o tuuiesse dolor o no. Y como los medicos le dixessen que era necessario que vsasse de los baños, jamas lo pudieron acabar con el, ni permitio ningunos lauatorios, diziendo que no tenian razon de persuadirle cosa q̄ no se podia hazer, sin quebrar el rigor de su profession.

Y como se viesse cerca dela muerte, embio a llamar a todos sus clerigos, y delante delos monges les dixō. Yo hermanos mros mirando por la salud de vuestras animas os he sido molesto y enojoso. por tanto os ruego q me que rays perdonar cada vno segū lo mas o menos que os offendi, y rogad a Dios por mi, porque no me sean contados los peccados que en esta parte yo he cometido. Y como estas cosas dixesse el varon sancto llorando amargamente y gimiendo, todos condoliendose del, y mirando como perdian tan buē padre cayeron a sus pies, llorando y haciendo gran llanto, y dezian que siempre les auia sido bueno, y siempre affable y muy solcito velador como conuenia, y Dios por su infinita misericordia los proueyesse de otro tal pastor. Y haziendo señal que callassen, descansō vn poco, y boluio a encomēdar los pobres, y tomando cierta quantidad de

dinero

de dinero que tenia vn su fiel dispensador, la repartio entre las viudas, y huerfanos y otros pobres, embiando a cada vno señaladamente lo que se le auia de dar. No tuuo en esta vida otro heredero sino a los pobres, y a sus clerigos los consolo, y les dio su bendiciõ, y hasta la postrera hora hizo esto con todos los que lo entraua a ver, porque estuu siempre con sano iuyzio, y entendimiento. Murio el primer dia de Henero, despues de la hora de visperas, dando su bēdita anima al que la erio, cumpliendo veynte y cinco años de su obispado, y de su edad sesenta y cinco, como el lo dixo poco antes que muriese delante de los hermanos. Y tanta fue la multitud de los fieles que lo vi no a ver, que no pudo ser sepultado a quel dia, mas puesto en el oratorio del monasterio estuu toda la noche, adõ de los clerigos y monges cantaron muchos hymnos y psalmos. Otro dia despues que vinieron todos los pueblos vezinos a las obsequias, fue lleuado por mano de los sacerdotes a la yglesia de su ciudad, que era dicha Secūda, a dõde el auia puesto las reliquias de los apóstoles, que otro tiempo traxera de Roma, y alli fue puesto en vn honorable monumēto, y el merecio ser sepultado primeramēte en aquella yglesia, porque ninguno antes fue enterrado en ella, ni sacerdote, ni lego, por quanto no era costumbre antiguamente sepultarse nadie en las yglesias: pero quiso todo el pueblo que fuēsse aquel el lugar de su descanso, pues alli los auia consolado con su predicaciõ muchas vezes, y auia orado por ellos al señor. Y así despues aparecio en aquel lugar muchas vezes, y ayudo a los moradores de la ciudad en muchas tribulaciones en que se vieron. Porque andādo los enemigos destruyendo la tierra, y hegando a la ciudad Ruspense nunca podian entrarla, ni hazerle mal, antes el santo varon seruia de muro y defensa a sus moradores. Y como luego que

murio se juntasse el clero y pueblo a elegir obispo, no pudiendo cõcordarse, acaescio que estuu vn año la yglesia Ruspense sin pastor, y queriendo S. Fulgencio fauorecer su pueblo, otro año el dia mesmo en quel murio, aparecio y dixo quien seria obispo su successor. Otros muchos milagros y maravillas hizo nuestro señor por su santo siervo Fulgēcio. Escriuio grandes obras y tratados, así contra los hereges, como declarando las diuinas escrituras, fue muy curioso en todo genero de letras, así Griegas, como Latinas, y con ellas dexo muchos libros escritos como luego se vera. ¹

Algunos dizõ auer sido este santo varon natural de la ciudad de Toledo, y entre ellos es Petro de Natalibus en su Cathalogo de los santos, y que su padre se llamo Fulgencio, y su madre Mardiana, no le he hallado en otro autor, y así yo no quiero contender sobre si esto es verdad, pues no quita nada ala fidelidad de la historia. Celebra se su fiesta primero de Enero, a gloria y honra de la sancta Trinidad. Amen.

Libr. 2.
cap. 27.

Obras de sant Fulgencio.

Muchas obras escriuio sant Fulgencio, y dignas que queden por memoria a los venideros, entre las quales son estas,

- D**E gratia Dei & libero arbitrio, siete libros.
 De veritate prædestinationis, dos libros.
 Altercatio cum Trasimundo Rege, vn libro.
 De prædestinatione ad Monimiũ, tres libros.
 Ad Ferrandum diaconum. lib. 1.
 De continentia conjugali lib. 1.
 De virginitate ad prouam. lib. 1.
 De oratione ad eundem. lib. 1.
 De sancta Trinitate. lib. 1.
 De remissione peccatorum. lib. 2.

Regu

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

Regulavera vitæ. libr. 1.
 De passione domini. libr. 1.
 De charitate ad Eugypium. libr. 1.
 De poenitentia ad Venantiam. libr. 1.
 Ad Theodorum senatorem. libr. 1.
 Ad Gallam viduam. libr. 1.
 De fide ad Donatum. libr. 1.
 De sacramento incarnationis. libr. 1.
 Sermones multorum. libr. 1.
 Quæstionum diuersarum. libr. 1.
 De immensitate filij Dei. libr. 1.
 De mysterio mediatoris. libr. 1.
 Epistolarum ad diuersos. libr. 1.
 Homiliz quoque innumerabiles. ll. 1.

Otras muchas obras escriuio que no se hallã, assi como los tres libros que escriuio contra vn hereje llamado Fabiano. Hallamos tambien tres libros q̄ se llaman las Mithologias, en lasquales declara marauillosas fabulas de los antiguos, y siendo moço moralizo muchos versos de Virgilio, y hizo vn curioso libro. Hizo tambien otro libro q̄ intitulo el libro sin letras, en el qual habla de Adam, y no le pone la A, y despues habla de Abel, y quitale tambien la A. Habla assi mesmo de Cayn, Abraam, Iacob, Isaac, y quitales las primeras letras, en el qual artificio hallo el cierto prouecho y vtilidad, como lo dize al principio.

Comiença la historia
 y vida del venerable padre fray Felices, Abbad del monasterio Vizanzino, frayle de la orden de los hermitaños de S. Augustin.



En la sanctidad y religion del bienauenturado sant Fulgencio, vino que muchos a su imitaciõ dexassen el mundo, y se hiziesen monges. Y entre los muchos que despreciaron el mundo, fue vn amigo cõpañero de sant Fulgencio q̄ se llama

uz Felix Y como tomasse el habito en el monasterio Vizanzino merecio por su mucha religion y sanctidad ser padre de aquel monasterio, el qual se huuo tan prudentemente en la administracion, que fue auido en gran precio. Y por ser la fama suya tan grande, quando el obispo Fausto que dio el habito a sant Fulgencio, desamparo el monasterio por la persecucion, Fulgencio se vino a la compania del venerable Felix, adonde estubo mucho tiempo como ya en su historia queda declarado. Pues como vn malvado sacerdote de los Arrianos, llamado Felix, començasse a perseguir los monges, y pretendiese deshazer nuestra religion, tãto atormentaua los religiosos, que les era necesario desamparar los monasterios, y yr huyendo. Y assi como fue hallado del Arriano el sancto varon Felix con otros monges en vn desierto que caminauan, luego con la rabia que lleuaua començo a atarlos y llevarlos con crueldad a la prision: pero el seruo de Dios Felix conortando a sus compañeros los animaua a la pelea. Y como lleuasse algũ dinero para su necesidad y de los otros, porque si muriese entre los tormentos no fuesse hallado con alguna cosa, echolo de si como cosa superflua, y siendo açotado y atormentado, y injuriado con palabras affrentosas, jamas hablo ni boluio por su honra, mas solamente estaua fixo en perseverar hasta la muerte, y boluio por la honra de Christo y su ley. De manera que cansados los ministros de atormentarlo lo dexaron con sus compañeros medio muerto, y no faltandole constancia pa tolerar y sufrir qualquiera tormento, victorioso y triumphante boluio con sus compañeros al monasterio. Y como pasasse por el mesmo camino adõde echo el dinero alçolo por que nadie lo tomo, y el mirando la necesidad de sus hermanos, lo boluio a tomar, no por cobdicia q̄ dello tenia, mas porque desseaua recrear a los que venian

veniã fatigados, y assi buelto al monasterio, todos los demás frayles quando supieron aquella maravillosa obra dauã gracias a dios, q̄ tãto esfuerço puso en los coraçones de su padre y hermanos, y d̄ alli adelante teniãle en mucha mayor reuerencia porq̄ auia sido cõstãte cõfessor d̄ la chriãna verdad. Despues como S. Fulgencio fuesse criado en obispo, y no se hallasse sino viuiendo en monasterio, fũdo vn cõuẽto cerca dela iglesia obispal, y pareciẽdole q̄ entõces seria biẽ gobernado, quando el venerable padre Felix lo gobernasse embiò por el, y diòle la administraciõ d̄l monasterio nueuo, y assi tuuo cargo de otros monasterios q̄ se fũdarõ entõces, por ser varõ de grã retitud. Y como aq̄l q̄ auia d̄ hazer grã puecho le diò dios largavida, porq̄ en todo eltiẽpo q̄ crecio la p̄secuciõ d̄ Trasmũdo estuuò cõstãte y firme, y miro por todos los monasterios, librãdo sus ouejas de los leones robadores q̄ andauã por d̄struyr el ganado del seõor. Despues q̄ cesò la p̄secuciõ, estãdo mas geta la puincia, boluiò a reparar los monasterios, y aumentar los de mōges, y assi acabo sancta y biẽaueturadamãte enl monasterio Ruspẽse, auiedo gobernado otros cinco cõuentos. Esto es lo q̄ he podido hallar deste varon sancto, y pareciome hazer memoria del pues fue gloria dela primitiua religion.

Comiẽca la historia de

S. Germã obispo Antisiodorense, frayle dela ordẽ de los hermitaños de sant Augustin.

31. De Iñio.
Bispa
Alonsio
no en la
chronica
de la or-
den.



Dos son los sanctos llamados Germanes, vno obispo de Patis, y el otro Antisiodorense, mas aunq̄ algunos de los q̄ hã escripto historias ecclesiasticas hã embaraçado sus verdaderas historias, dãdo lo que es del vno solo a los dos. Toda via despues de auer mirado todos los originales antiguos hemos hallado lo q̄ en esto ay, ya si desta vez creo, allẽde de dar esta historia cõ verdad, sacaremos de horror a los q̄ an

dauan en el, y enmendaremos los libros que hasta agora dauan ocasion al horror. Escriuieron la vida deste sancto obispo muchos auhores, assi como Constancio obispo, del qual haze mencion, sant Isidro en sus historias de los varones illustres, y Henrico monge la escriuio en verso elegantemente, de la qual Sigisberto en el Cathalogo de los varones illustres haze menciõ, a los quales sigue yo en quanto pudiere, ayudãdome tambien del venerable Veda en su ecclesiastica historia de Inglaterra. Fue pues en Francia vn esclarecido varon, llamado German, hombre por la gloria del mundo illustre y poderoso, y siendo muyamado de sus padres, luego que fue de edad le enseñarõ las primeras letras, y viendo lo inclinado a ellas, passo adelante en las mayores, hasta exercitar las artes liberales, por lo qual determinarõ embiarlo a Roma, adonde estudiando salio hõbre principal en los detechos.

Era ala fazon obispo de aquella iglesia vn sancto varon, llamado Amador, el qual por gracia del Espiritu sancto conosciò lo que auia de ser de German, y assi hablaua muchas vezes con el, y lo persuadia a muchas cosas buenas cõ sus consejos saludables. Mas como aũ fue se moço sant German no se rindia assi facilmente alas amonestaciones sanctas, porque estaua embaraçado en las cosas deste siglo. Llegado a la edad de casarse fuele dada vna muger muy principal y virtuosa y como se acõpañasse cõ otros moços de su edad y estado, todo su cuydado era darse a los plazer de este mundo. Acaecio q̄ entre los passatiẽpos q̄ vsauã mas en aq̄l tiẽpo en Antisiodoro era darse a la caça, en tãta manera, q̄ por ello olvidaua el pueblo las buenas costumbres de la iglesia: creciẽdo estas cosas, auia llegado a hazer algunos ritus gentlicos y agenos de nra christiana religion, Y entre las otras cosas q̄ alli se hazian, etan, que en medio dela plaça estaua vn grã pino, en el qual ponã colgadas muchas cabeças de animales siluestres, y todos los otros despojos dela caça y en tãto estimauã este arbol q̄ lo reuerenciã

V. como

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

como si fuera algũ idolo. Mas como S. Amador psuadiesse a todos q̄ se d̄xassen d̄ cosas tã vanas principalmente ponía los ojos en Germã, como el q̄niede ser principal varõ en la casa d̄ dios, y de ziale dexa varõ de grãdes esperanças estos re gozijos agenos delos ch̄rianos, y mira q̄ son mas propios delos q̄ siguẽ la gẽtilidad, q̄ no d̄ ti q̄ estas lauado cõ el sancto baptismo: mas toda via Germã despre- ciava aq̄llas palabras, teniẽdolas en po- co, y burlaua dellas. Acaecio pues q̄ vn dia Germã se fuesse a sus heredades y cã- pos, d̄ manera q̄ no vino a la ciudad, y S. Amador viẽdo buena oportunidad mã- do cortar el arbol y arrãcarlo y q̄marlo, y de todas aq̄llas cabeças y señaes de ca- ça, mãdo q̄ fuesse echadas lexos dela ciu- dad: por lo qual quiso matar al sancto obispo, mas a el no se le daua nada.

Y dixo, yo se q̄ no soy tã digno q̄ merez- ca ser bañado en mi sangre asì como lo fue mi saluador. El Germã viẽdo quã co- sa ardua acometia dexo la acõsejado de sus amigos, y rẽplãdo su furor toda via estaua aspero cõtra lo q̄ auia hecho el S. obispo, mirãdo mas a su cõtẽto, y a lo q̄ el tiẽpo p̄sente le ofrecia, q̄ no ala offẽsa q̄ a dios hiziera, y d̄stamãnera cessola in- gretud y de fãos siego. Era ya S. Amador de edad grãde, y rogaua a dios muy ahin- cadamẽte q̄ mirasse por la iglesia q̄ le a- uia encomẽdado, y estãdo en oraciõ le fue reuelado el dia d̄ su muerte, y como le sucederia en el obispado aq̄l German q̄ lo q̄ria mal y lo perseguia, y dãdo le ḡias por todo d̄ termino d̄ atraer a Germã cõ palabras amorosas asì y industriarlo en las cosas d̄ la iglesia. Y q̄riẽdo ordenarlo de prima tõsura, y entẽdiẽdo q̄ si lo força- ua a ello auia de q̄xarse al p̄tor d̄ la puin- cia, fuese a el, y dixole como dios le auia reuelado q̄ el illustrissimo Germã auia de suceder en la dignidad de obispo. An- tisiodorẽle, y q̄ si le daua fauor y licẽcia q̄ lo ordenaria aũq̄ el no q̄siesse. El p̄tor q̄ se llamaua Iulio visto q̄ aq̄lla era la vo- lũtad de dios dixo, yo se q̄ German es ne- cessario pa la republica, y q̄ lo auia yo mẽester, mas puestu dizes q̄ dios lo ha se- ñalado en sucessor tuyo, no es justo q̄ va-

mos cõtra la volũtad d̄ dios, antes yo d̄s- de agora te ayudare en todo lo q̄ pudie- re. Muy cõtẽto q̄do S. Amador cõ la re- spuesta q̄ le dio el p̄tor, y asì boluiẽdose a su obispado, como vn dia viniẽsse S. germã a la iglesia cõ sus cõpañeros muy lleno de arcos y adereços d̄ caça dixo el obispo, hijos descargaos dessas armas q̄ no p̄tenece entrar aq̄ cõ esos arcos, pues no es cãpo pa pelear, a lo q̄l obede- cierõ todos, y viẽdo el S. obispo como ya Germã lo miraua cõ buẽ rostro, y cõ humildad, mãdo cerrar las puertas de la iglesia, y q̄ los clerigos se lo traxerẽ delã- te, y cercenãdole los cabellos en el nõbre d̄ la sanctissima Trinidad, le despojo los vestidos seculares, y le vistio vna cogu- lla, y lo ciño cõ vna cinta, y comẽçolo a exortar cõ tales palabras. Ya de oy mas German deues de ser mas solcito en to- das las cosas, de manera q̄ cõserues lim- pio el honor q̄ dios te ha dado en su igle- sia, porq̄ has de ser pastor en ella, y hablã- do al pueblo, dixo como dios auia orde- nado q̄ Germã fuesse obispo despues d̄ l y q̄ les encomẽdaua mucho q̄ mirassen por el de alli adelãte, y el pueblo acceptã- do el subcessor acabado el sermõ dixo, amẽ, en señaal d̄ q̄ obedecia a la volũtad de dios. Entõces fue llenado S. German al monasterio, y alli començo cõ la mu- dãca del habito y del lugar a mudar las costũbres, y asì fue hecho otro varõ y se conocio como dios estaua en el, y perse- uerãdo cõ mucha sanctidad y humildad fue ordenado de todas ordenes en el mo- nasterio. Y teniẽdo muger, desde el dia q̄ S. Amador lo hizo mõge la tuuo por hermana metiẽdola en vn monasterio de virgines, y todas sus riquzas q̄ erã muy grãdes dio apobres, y asì como antes se auia dado a grãdes regalos despues en el monasterio fue abstinẽtissimo, en tãta manera q̄ ni comia pã de trigo ni beuia vino, ni vsaua del azeyte en los mãjares, y muchas vezes porq̄ lo q̄ comia fuesse menos sabroso no p̄mitia que echasse sal en ello. Solo en las fiestas grãdes vsaua comer por la solẽnidad algũas, y si le da- uã vino tã tẽplado lo beuia, q̄ mas era a- guaq̄ vino, y el pã q̄ comia era d̄ cenada y el

y el la molia y amafauay cozia. El habito siẽpre era la cogulla, q̄ nosotros llamamos habito negro, y debaxo trayava una tunica, no añadia en yuerno mas, ni mudaua el habito hasta q̄ de muy viejo no podia traerse. su camaera dura y sobre la tierra, y cubriala cõ vn cilicio, y a vezes se echaua sobre la ceniza, y nõ ca se desnudaua, mas cõ su habito y cinta y çapatos dormia, saluosi la enfermedad no se lo estoruaua. Con estos buenos y sanctos exercicios se aparejaua enl monasterio pa despues ser pastor y obispo, y tãto crecio su fama, q̄ a todos era grã marauilla, y dauã gracias a dios quando lo veyã el pueblo, alegrando se dever qual auia de ser su pastor.

Ya era S. Amador muy viejo, y viẽdo como S. Germã crecia en opiniõ de vida, holgauase mucho q̄ despues de sus dias q̄dasse plado dado de la mano de dios. Ya no dẽsseaua viuir, mas q̄sierade scãsar enl señor, y assi no curaua dẽ la salud dẽ su cuerpo, antes cada dia lo fatigaua mas cõ cõtina penitẽcia, y aũq̄ era fatigado de vejez y dẽ muchas enfermedades no cessaua de p̄dicar al pueblo, y el pueblo lloraua de plazer de verlo tã sancto, y otras vezes dẽ tristeza, porq̄ le dezia q̄ presto saldria deste mũdo, mas el dẽziales q̄ cesasẽ dẽ llorar q̄ si les auia sido bueno en la vidaesperana q̄ dẽspues dela muerte no los oluidaria. Y viẽdo seya cercano ala muerte mandose llevar ala iglesia, y siẽdo vestido de põtifical, y puesto adõde solia sentarse pa predicar al pueblo, dio el espũ al señor, y luego cõ hymnos y mucha solẽnidad fue enterrado, y los clerigos fueron al monasterio dõde estaua S. Germã, y lo traxerõ ala iglesia y lo sc̄tarõ en la silla obispal, assi como S. Amador lo auia mãdado, y ellos mesmos lo auia p̄metido. Era S. Germã quando vino al obispado dẽ edad de quarẽta años, y viẽdose pastor, y reuerenciado de todos, nõca mudola vida dẽl monasterio, ni mostro soberuia a ningũo, mas siẽdo a todos humilde y lleno de charidad con los pobres, viudas y huerfanos, mostraua biẽ como auia sido elegido diuinalmẽte,

Y como estuuiessẽ los de Antifodoro acostũbrados a oyr los sermones de S. Amador, desseauã ver p̄dicar a S. Germã, y el q̄riẽdo solamẽte aprouechar a sus ouejas predicaua y oyale el pueblo cõ mucha atẽciõ, y viẽdo como hablaua cõ grã sabiduria, marauillauale mucho como el Espũ sancto le auia dado tãta gracia. Todo su exercicio era recibir a los peregrinos, y su casa era hospital, toda la rẽta del obispado gastaua en obras piadosas. Muchas vezes lauaua el cõ sus pprias manos los pies de los peregrinos, y seruia a los huespedes en la mesa, de manera q̄ con el obispado no dexo la humildad, y lo q̄ aprẽdio delas virtudes estãdo en el monasterio, antes estudio enl menor estado para exercitarlas quando fuesse pastor comũ.

De como fue a Breta

ña, o Inglaterra a predicar cõtra la secta de Pelagio: y de su sancta muerte.



Vnque la secta y heregia de Pelagio auia muchos dias que auia sido condenada por los summos põtifices Romanos, y por los concilios q̄ se auian celebrado por diuersas partes, toda via en Inglaterra, q̄ entõces se llamaua Bretaña perseueraua, porq̄ como era natural el herege de aq̄lla isla auia sembrado la heregia de tal manera, q̄ casi todo el reyno estaua enfermo enl alma, por lo qual oyẽdo la fama de S. Germã, y su vida tã apronada, embiearõ los obispos Ingleses a los obispos de Frãcia q̄ les embiasen algunos varones doctos en las diuinas escripturas para q̄ predicãdo boluiesien aq̄l pueblo p̄dido al conocimiẽto dela verdad. Y visto por los obispos de Frãcia como pediã cosa justa hizierõ concilio, y de comũ cõsentimiẽto sc̄nalarõ todos aq̄llos padres a los sc̄tos obispos Germano antifodorẽse, y Lupo obispo Tricasino, los q̄les aũq̄ al principio se escusarõ por humildad, dẽspues mirãdo

V a el pro

LIBRO TERCERO DELA HISTORIA.

el puecho comú dela iglesia, dexádo el particular, aceptaró aqlla empresa. Y como se partiessen pa la isla d'Inglaterra, y pasassen por la ciudad d'Paris, y supiesse el pueblo q' veniã aqillos sanctos varones, toda la ciudad los salio a recibir d'esseado ver a los q' la fama hazia tã grãdes, y como el pueblo recibiesse la b'ediciõ dellos, fuerõlos acõpañãdo hasta salir dela tierra. Y como llegassen a vn lugar llamado Nemetgoderoy fuessẽ tã biẽ hospedados cõ grã reuerẽcias. Germanã p'dico al pueblo, y estãdole muy atento, el alũbrado del diuino espũ puso los ojos en vna virgẽ muy hermosa, llamada Genobefa. Y conociendolo q' seria della dixo a sus padres, bienauenturado aq'l dia para vosotros enl qual engrãstes tal hija, q' aũ a los angeles alegrãstes enlla, sabed q' delãte d' dios sera muy preciosa esta v'ra hija, y comẽçãdo a hablar en loor dela virgen dixo muchas cosas q' dios obraria enlla, y abraçãdola cõ mucho amor espũal le p'gunto si q'ria ser virgen cõsagrada a dios, y guardar virginidad perpetua y ser esposa de Iesu christo. y ella oyẽdo el nõbre de n'ro redẽptor, y q' podia ser su esposa alegrose mucho, y dixo, q' ningũa cosa q'ria ella mas q' siendo virgen ser esposa del hijo de dios, y q' aq'llo p'metia desde alli. Y lleuãdola ala iglesia y cõsigo todo el pueblo, despues de cantados psalmos y otras oraciones q' la iglesia tiene para quãdo cõsagrã las virgines, le puso las manos sobre la cabeça, y dãdole el velo dela virginidad, la puso en vn monasterio de virgines en la ciudad de Paris, y encomendandola a sus padres para que mirassen porella, el se partio con sant Lupo a Inglaterra.

Y llegãdo pues en la isla, como los Saxones y Pitos g'etes de Alemania viefsen passado a les hazer guerra, los Ingleses sabiendo como aq'llos sanctos obispos auiã entrãdo en su tierra, encomãdarõse a ellos y pediãles cõ humildad q' se llegassen al exercito, porq' tãta fuzia cobrarõ, q' les parecia q' con ellos auia venido socorro j'utamente cõ la victoria. Y ellos d'esseado ganar las almas

dela tierra vinierõ al real, y p'dicãdo cõ grã fuzia, y exortãdolos a q' si guiesse la carretera verdadera, de tal manera caya la simiente del sancto euãgelio en sus coraçones q' cada dia se baptizauã muchos. Acaecio aqui vna cosa marauillosa, q' como ya poco menos todo el exercito fuesse lauado cõ la sancta agua tã cõfiados andauã de vencer, q' no curauã delas armas, antes todos se andauã empos de S. German. y el a manera de capitã esforçado les p'metio la victoria, y mãdoles que otro dia quando los exercitos estuuiesse para afrontar a vna voz cantassen alleluya. Llegada la hora de dar labatalla como los Pitos y saxones estuuiesse muy cõfiados d'la victoria ordenadas sus hazes y esquadras, los Ingleses no curaron de mas q' aparejarse a dar voces y cãrar al leluya como se lo mandarõ, y tã grãde fue el estruendo q' hizieron con el canto, q' todos los enemigos turbados y espantados de cosa tan nueva, dieron a huyr, y tan turbados y uan, q' vnos cayã muertos de espanto, y otros embaraçãdose se matauan con el q' les era tropieço: y como huyessẽ a los montes y peñas de alli abaxocayeron, de manera q' fueron muy pocos los q' escaparõ. Los christianos viendose vencedores cogieron el despojo q' era grande, y dando gracias a dios de alli adelante boluieron las armas contra los hereges Pelagianos, que tenian destuyda toda la christiana religion en aquella isla.

Y de tanta sanctidad era sant German, que como vn discipulo suyo se le muriesse en el camino, que venia en busca del, quando boluo por aquel camino vino a su sepultura, y orando a dios lo llamo, y le pregũto algunas cosas, y el resucitãdo respondiõ a ellas, y boluẽdole a pregũtar si q'ria boluer cõ el, dixo q' no, y luego boluo a dormir en paz. Y como llegassẽ S. German ala corte d'el rey de Inglaterra, y entrassẽ en su palacio cõ sus dicipulos, embio a dezir al rey cõ vno de sus discipulos q' le mãdassẽ dar hospededia porq' hazia tiepo muy aspero, y era ya d' noche, mas

el rey no qso recibirlo ni hōrarlo, empero el S. varō suffria el trabajo cō mucha paciēcia. Y como vn pastor del rey saltasse cargado de puiñō para sus cōpañeros y se fuesse a su choça, viēdo a S. Germā varō tā venerable llegole a el y dixole, Ruego te padre hōrado quienquiera q seas q te vėgas a mi casilla, y allí recibiras la charidad q yo pudiere hazerte, porq no perezcas aqui d̄ frio. Y el S. varō no despreciādola charidad fue d̄ buena gana, y el pastor por darle algūa cosa buena matole vna zernera, y haziedole toda la buena obra q pudo se encomēdo al S. varō. Y otro dia como boluiesse a casa del rey, y al entrar d̄l palacio lo encōtrasse comēço S. Germā a reprehēderlo asperamente, y como el rey viesse vn hōbre de tā grā autoridad temio y turbole, y S. Germā no qriēdo recibir las escutas q daua el rey lo amenazo q no reynaria mucho y perderia el reyno: despues el S. varō comēço andar por toda la tierra predicādo y baptizādo, y tāta gracia puso dios enl̄ q antes que saliesse de la isla fue destruyda la heresia de Pelagio. Y como ya d̄terminase boluer a su obispado todos los pueblos lo acōpañauā y llorauā amargamēte por verse desamparados de tā buē padre, mas el los cōsolaua y exortaua a la p̄suerācia dela fe, y religiō, y p̄metiales d̄ rogar a dios por ellos, y asise metio en la nao, y paso en Frācia. Y como llegasse en su ciudad todos los vezinos dela tierra vinierō a verlo y a recibir su bēdiciō, porq lo amauan mucho y cōtinuamēte rogauā a dios q les boluiesse su pastor sano y saluo. Y tā amador era dela pobreza q todo quāto tenia daua a los pobres, y reprehendia asperamēte a sus siruiētes sino erā diligētes en distribuyr todos sus bienes cō los necesitados. Y como vna vez caminasse salieronle, al camino vnos pobres y pidierōle limosna, y como preguntasse al diacono q yua cō el si lleuaua algū dinero dixo q tenia tres monedas de oro, y S. Germā mādolo q las diesse todas, el diacono mirādo q no qdaua o-

tra cosa pa el gasto dixole. padre no tenemos q gastar, d̄ q emos d̄ comer oy? Respōdo el, dexate de s̄o da tu lo q tienes, q dios tiene cargo de apacēt̄ar sus pobres: y el diacono no mirādo a lo q dezia el S. varō, no dio mas de las dos monedas y guardo la vna. Y como fueren por el camino alcāçarōlos vnos caualleros, y conosciēdo al S. varō dierō le doziētos ducados pa su gasto, y el tomolos dandoles las gracias, y como ellos pasassen adelante boluiose al diacono y dixole, toma esta moneda q te dā, y mira como cometiste engaño, pues porq no diste mas delas dos monedas, no nos dierō mas de doziētas, y por vna q dexaste p̄diste ciento: y el diacono auēgōçado de como el S. varō auia conocido q no diera la limosna q le mandara no le osō respōder. Vna vez llego el S. varō a vna posada, y siēdo hospedado cō toda piedad, d̄spues q le dierō de cenar boluierō a aparejar de nueuo la mesa, y poner enlla pā y viādas, y el preguntādo q pa quiē adereçauā d̄ cenar, respōdierōle q pa vnas buenas mugeres q veniā de noche a comer miētras q ellos dormiā. El S. varō sospechādo q allí auia algū engaño d̄l demonio vello toda la noche, y ya muy tarde vio como veniā muchos demonios y se sentauā a la mesa y comiā, y el viēdo los que estauā muy alegres, conjurolos y mandoles q estuuiessen q̄dos, y llamo a los huespedes y mostros lo q comian, y preguntando si conociā quien fueren aquellos, dixeron que si, y nombraron los por sus nōbres, y el queriēdo los sacar de aq̄lla ignorācia, mandoles q fueren a las casas de sus vezinos y viesse si estauan en sus casas, y hallando los a todos d̄ un mēdo boluierō y dixeron al S. varō q todos estauā en sus casas reposando y entōces mādoles S. Germā q dixeressen en presençia d̄ todos quienes erā ellos, entōces respōdierō q erā demonios q andauā engañādo a los hōbres, y mādoles q de allí adelante no entrasse mas en aq̄lla casa. Como viniessse en Italia a verse cō el obispo d̄ Rauenna, q

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

se llamaua Pedro varõ muy santo y docto, acaecio q̄ topo en los Alpes vnos mercaderes, y yuacõ ellos vno q̄ era cozo, y como topasẽ vn arroyo, y no lo pudieẽ passarvno q̄ sus cõpañeros no mirauã por el, lo tomo a cuestras, y lo passo, y cõ ser el muy viejo y flaco por la abstinẽcia grãde q̄ hazia, la charidad le dio fuerças para passar en sus hõbros aq̄l hõbre Llegãdo a Rauena como su fama fueẽ tã grãde toda la ciudad lo salio a recibir, y el obispo cõ la clerezia cãtãdo himnos y psalmos. Y como Placidia madre de Valẽtiniano. III. fueẽ muy deuota christiana, embiole vn plato muy rico lleno d̄ diuersos mãjares, y el santo varõ tomãdo los mãjares a los q̄ estauã presentes, y guardo el plato pa distribuyr el precio en los pobres, y embiole en retorno vna escudilla de palollena d̄ vnos puches hechos de harina d̄ ceuada, el qual presente ella recibio cõ grã alegria por ser de mano del santo varõ, y d̄spues guarnecio la escudilla d̄ plata, y fue guardada muchos tiẽpos por memoria. Y como esta princesa cõbidasse al varõ santo a comer el accepto el cõbite, y como fueẽ yaviejo fue cauallero en vn asno y estãdo comiẽdo murio la bestia, y sabiẽdo lo el seruo d̄ dios pesole dello, y Placidia ofreciole vn cavallo muy hermoso y mãso, mas el no lo quiso, mas dixo q̄ no q̄ria sino su jumẽto q̄ lo auia traydo. Y llegãdose al asno le dixo, Leuãte necio mira q̄ me quiero yr, y luego oyda la voz de sant German se leuanto bueno y lo lleuo hasta la posada.

Y queriẽdo dios llevarlo desta vida, acaecio q̄ vn dia antes q̄ se quisieẽ partir de Rauena, saliẽdo de maytines los obispos y la clerezia, y sentãdose a tratar algo delas diuinas letras S. Germã les dixo, hermanos yo os encomiẽdo mi alma, porq̄ presto saldre desta vida, y luego cayo enfermo, y creciẽdola en fermedad dentro de poco tiẽpo murio eñl seõor. Y sabiẽdolo el pueblo sintio gran dolor. Mas quiẽ lo sintio sobre todos fue Placidia, y asẽ pcurõ d̄ auer al

gũas cosas del varõ santo. Y sabiẽdo q̄ acostũbraua a traer cõsigo vna caja pequena cõ reliquias la pidio, y le fue dada. Y los demas obispos pẽsando d̄ lleuar vn grã tesoro en tener cõsigo algo de sus vestiduras. El obispo de la ciudad de Rauena tomo el habito o cogulla y vn cilicio, otro obispo tomo la cinta, y otro el mãto, y entre dos obispos se diuidio vna tunica q̄ traya debaxo del habito, y como al tiẽpo dela muerte mandasse q̄ su cuerpo fueẽ lleuado a Francia a su iglesia, luego fue cõplida su volũrad, porq̄ Placidia aquiẽ q̄do este cargo, mãdo aparejar todas las cosas necesarias, y fue trasladado cõ gran solennidad Y como llegasse el santo cuerpo a la ciudad de Vercelis, fue recibido cõ mucha solẽnidad de Eusebio obispo, y acaecio en aq̄llos dias vn grã milagro, y fue, q̄ como el dicho Eusebio vuisse edificado vna iglesia, quisiera q̄ S. Germã se la cõsagrara, y quãdo fue a Rauena no pudo hazer se y prometio q̄ a la buelta se la cõsagraria, y como entõces el obispo viesse q̄ ya era muerto S. Germã, quito cõsagrarla el para recibir en ella al santo obispo Germã, pero aũ q̄ comẽco la cõsagraciõ no pudo passar adelãte, porq̄ todos los cirios se apagã, y aunq̄ p̄uarõ a encẽderlos muchas vezes no pudierõ encẽderlos, por lo q̄l creyo el obispo Eusebio q̄ no era la volũtat d̄ dios q̄ el cõsagrãse aq̄lla iglesia y creyẽdo q̄ otro haria aq̄lla solẽnidad dexolo. Y como viniẽsse S. German, y fueẽ recebido del obispo y clerigos y de todo el pueblo y lo lleuasse a aq̄lla iglesia, subitamẽte se encendierõ las lãparas y las cãdelas q̄ estauã aparejadas, delo qual todos q̄darõ marauillados, y el obispo predicãdo al pueblo les dixo como S. Germã le p̄metiera de venir a cõsagrar su yglesia, y q̄ ya q̄l no pudo q̄so hallarse despues d̄ muerto presente a la cõsagraciõ, y asẽ fue cõsagrada aq̄lla iglesia, y otro dia hizo las exegas al sctõ, y tãta fue la deuociõ delos pueblos, q̄ sabiẽdo q̄ passaua por los caminos, los salia a recibir y lo lleuauã en hõ

bios,

bro y desta manera lleuo a su ciudad Antiodoro, adonde fue recebido con grãdissima reuerencia, despues q̄ auia gouernado aq̄lla iglesia treynta años.

Es de saber q̄ comunmente yerrã todos los historiadores modernos en lo q̄ toca al tiempo q̄ este sancto viuió, por que vnos dizẽ q̄ florecio en los años de quatrociẽtos y cinquẽta, y otros ponen mas tiempo, y otros menos. Si miramos a Gildas author Ingles y de grã authoridad y antigüedad, quando aq̄lla victoria q̄ huuierõ los Ingleses de Pitos y Saxones cantãdo el alleluia, fue año de quatrociẽtos y nouẽta y dos, de manera q̄ quando murio este sancto glorioso podia ser el año de quiniẽtos y veynte, y asy no pudo ser q̄ en Rauena estuiesse Gala Placidia, de la qual hezimos mención, y de necesidad emos de dezir q̄ fue otra princesa aq̄lla q̄ tuuo deuociõ con S. Germã. Y facil cosa es q̄ pudiesse enganarse, porq̄ como la ciudad de Rauena fue cabeza de lo q̄ los emperadores tenian en occidente, estauã allí los Exarcos q̄ era tãto como ser vireyes, y algũa muger de aq̄llos señores q̄ gouernauã se llamasse Placidia, y asy pudo auer error, q̄ de otra manera no se puede conformar los tiempos. Y aũ con todo esto ay dificultad quando fue, porq̄ ningũo de los antiguos toco la verdad apuradamente, antes hallo autor q̄ dixo q̄ florecio en los años de quiniẽtos y setenta y siete, y esta cuẽta siguierõ nãas Cõrurias, entõces y agora forçadamẽte tẽgo de quitar quasi cinquẽta años, para guardar la fidelidad de la historia. Muchos fuerõ los milagros q̄ el bienauenturado S. Germã hizo asy en vida como despues de muerto, y en su sepulchro en Antiodoro resuscitarõ tres hombres, y sanaron diuersas personas de varias enfermedades, a gloria de la sancta Trinidad, &c.

Comiença la historia
de la virgẽ sancta Genobefa, moja de la orden de los hermitaños de sant Augustin.



A bienauenturada sancta Genobefa fue hija de padres honestos y virtuosos, su padre se llamaua Seuetio, y su madre Gerũcia, nacio cerca de Paris en vn lugar llamado Namelodoro. Y como desde niña fuesse temerosa de dios, y amasse la virginidad, y uacõnuamente a la iglesia, y como fuesse dozellita muy hermosa, acaescio q̄ como el padre S. Germã obispo de Antiodoro pasasse por aq̄l lugar fue a la iglesia a hazer oraciõ, y a predicar al pueblo, por lo qual concurre a el toda la gente, y mirãdo en esta S. dozellita conocio por do de pphecia lo q̄ auia de ser aq̄lla virgẽ, y salido de la iglesia mãdola llamar, y delante de todos dixo muchos loores de ella, y como el dia q̄ ella nacio se regozijarõ los angeles, y q̄ seua grã exẽplode sanctidad en su tiempo. Y persuadiẽdola q̄ tomasse por esposo a Iesu chro, ella oyẽdo tã dulce nõbre alegrose en grã manera, y dixo q̄ aq̄llo desleaua desde niña, y entõces bendiziẽdola y dãdole el velo sancto, fue dada a sus padres para q̄ la metiesse en vn monesterio q̄ auia en Paris, porq̄ ya toda frãcia tenia muchos monasterios de varones religiosos, y de virgines de la ordẽ, por quãto S. Eutropio Amaficano auia dado ocasion al estado de las virgines, por respecto de dos hermanas q̄ metio en õras, y les auia enseñado la vida de los monasterios que hazian en Africa quando estuuõ con sant Augustin, cuyo discipulo fue hasta que fue obispo. Y viendo sant German en sancta Genobefa vn resplendor de sanctidad, y que algũ tiempo sufriria muchas tribulaciones, dixole despidiendose della, Confia en el señor hija mia, se fuerte y cõstante, y aq̄llo q̄ crees en el coraçõ, y agora confieslas por la boca põ lo por obia, y espera q̄ dios dara en tu coraçõ grã fortaleza. Y otro dia a la mañana quando se partia de camino, hizo llamar otra vez a la virgẽ sancta, y dixole, Dios te salue hija Genobefa, acuerdate de lo q̄ te dixi de la limpieza de tu cuerpo.

3. De
Enacio
Baptista
Aluisia
no
Gregorio
Turcense
de gloria
confesso.
cap. 91.
Laurẽcio
Suizo en
el mes de
Enero.

LIBRO TERCERO DELA HISTORIA.

spōdio ella: biē me acuerdo padre. Entōces el sancto varō hallando vna moneda cō la señal dela cruz se la dio, y dixole. Toma hija y trae colgado al cuello este dinero por memoria mia, y no permitas en tu gargāta, ni en tus muñecas ni en tus dedos otra joya ni piedra preciosa, y saludādola la bēdixo y fuesse.

Y como vn dia de fiesta se fuesse ala yglesia la virgen sancta siendo niña, y su madre se lo estoruasse, ella procuro por todas las vias de yr, y enojandose su madre con ella, diole vn bofeton, y luego perdio la vista. Y como esto viesse la sancta donzella, y que aquello le auia acaescido a su madre por ella, tomo vn poco de agua de vn pozo, y la uole los ojos en el nombre del señor, y luego vio. Y siendo llevada al monasterio de sus padres a la ciudad de Paris subitamente fue hecha paralytica que no podia mouer los miembros, y creyendo sus padres que ya auia llegado a la muerte, aparejarō todas las cosas para la sepultura, mas passados tres dias fue libre y sana, y dezia que auia sido arrebatada en aquella enfermedad por vn angel, y llevada ala gloria de los sanctos, y despues adonde estauan los dañados: y fue amonestada que mirasse, qual cosa desleaua mas, y que aquellas obras hiziesse quales conuenian para gozar de tanta bienauenturança. Y como vna vez viesse a Paris el obispo Carnotense, salieron las mōjas a recibirle, segun la costumbre de aquel tiempo, y como ella fuesse como mas nueva la menos antigua, tomo la de la mano el obispo, y dixo, Passe al mas noble lugar, la que ya por Dios es escogida para el cielo. Y como sant German boluiesse de Inglaterra, y viesse a Paris, luego que se apeo en la posada preguntó por la virgen Genobefa, y comenzando a dezir mal della muchos, el callaua y oya atentamente no creyendo ninguna cosa mala della. Y viniendo ella a tomar la bendicion del sancto obispo estaua a sus pies y lloraua mucho, y el bendiziendola mando

la boluer al claustro, y començo a reprehender asperamente a los que dezian mal dela virgē sancta. Y como ya muerto sant Germā viniessen los Hunos y pusiesse cerco sobre la ciudad de Paris, todos mirauan como podriā librarse del cerco, y como huyriā, mas sancta Genobefa oraua y encomendaua a Dios su virginidad, y la de las demas mōjas, y como muchos le hablasen dela tribulacion en que estaua la ciudad, ella les dezia que no temiesse que no seria entrada la ciudad. Y como esto fuesse publico por la ciudad, començarō a murmurar della, y deziā a voces, que ya les auia venido vn propheta falso, y tratauan de matarla, y como vn arcediano Antisiodorēse viesse a la ciudad de Paris, dixo al pueblo, q̄ no hiziesse tan gran peccado, porque sant German auia dicho, que el hijo de Dios auia tomado por su esposa a Genobefa desde el dia que nascio, y diziendoles otras palabras los aparto de aquel mal proposito en q̄ estauan, y luego por las oraciones de sancta Genobefa huyeron los Hunos.

Vna vez vna virgen consagrada dela ciudad de Vitorica, auiendo sido violada y perdidola virginidad, vino a Paris a hablar cō sancta Genobefa. Y como fuesse pregūtada si auia tomado el habito siendo virgen o viuda, respondió que era donzella, y dixo le con que hōbre peccara, y el lugar y tiempo, y reprehendiendola de su peccado cō mucha humildad la perdono, porque segū parece era ya madre de muchos monasterios y tan grande era la fama de su sanctidad, que de diuersas partes le trayan los enfermos al monasterio porq̄ los sanasse. Y como vna buena dueña tuuiesse vn solo hijo de edad de quatro años y cayesse en vn pozo y se ahogasse, la affligida madre sacādo el hijo del pozo, començo a mesarse y a llorar amargamente, y teniendo gran fe, que los meritos de sancta Genobefa eran grandes, lleuole el hijo, y puso lo delante, y rogauale con mucha piedad q̄ mirasse

mirasse por su affliction, y tomandó sancta Genobefa el niño, hizo oracion, y emboluiendo lo en su manto, lo dio viuo a su madre. Como vna vez estuiesse la ciudad de Paris cercada de los enemigos, y viesse como padescian gran necesidad los pobres, y doliendo se mucho tomo vna naue que estaua en el rio Secana y ella mesma fue acomparar el trigo para remediar a los pobres. Y como passasse por el rio adelante y fuesse a topar la naue en vn arbol, milagrosamente el arbol se inclino de manera que no le hizo ningun daño, y dando gracias a Dios y orado vio como de alli auia salido dos monstruos espantosos, que causaron gran temor a los que yua en la naue: mas de alli adelante fue la nauagacion segura y llego adonde auia de comprar el trigo, y boluiendo luego con toda diligencia començo a suplir la falta y a remediar a los pobres. Y vna vez yendo a la ciudad Tricasina todos los enfermos de la ciudad vinieron a la sancta virgen pidiendo le que los sanasse, y llegado vn hombre que por auer vn dia de domingo herido a otro auia cegado, y vna mochacha que auia perdido la vista luego les fue restituyendo el ver. Como viniesse sancta Genobefa a la ciudad Meldese, auia vna donzella que auia sido prometida a vn noble mancebo, pero la virgen dessea ua viuir en la compania de las virgenes que tenia sancta Genobefa y ella sabiendo lo tomola y lleuaua a su monasterio, y como lo supiesse el mancebo fue empos de ella para boluer la a sus padres y desposar se; lo qual viendo sancta Genobefa llegando acaso a vna yglesia toco a las puertas que estauan cerradas y abrieron se, y entrando dentro se boluieron a cerrar, y desta manera libro a la donzella y le dio el habito. Vna vez auia cometido vn pecado vnfierno contra su señor y temiendo el castigo fue se a la sancta virgen, y ella rogaua a su señor que lo perdonasse mas no que-

ria, y como entrasse en casa cayó luego enfermo y tomole vna gran calentura, y jamas lo dexo hasta que peido no al criado y hizo lo que le pedia sancta Genobefa. Como vna vez viniesse a la ciudad de Turon y entiasse en la yglesia de sant Martin, vinieron a ella muchos endemoniados, y tomando olio bendito vngialos y luego eran libres: y como viniesse muchos y faltasse azeite, puso se de rodillas y oró al señor, y subitamente se hinchio de azeite la ampolla que tenia en la mano.

De su abstinencia, y otras virtudes si quisiesse hablar, auria menester hazer larga historia, como la hizierón muchos principalmēte Gregorio Turonense, en el libro que hizo particular de algunos sanctos confesores. Desde los quinze años de su hedad hasta los cincuenta, su manjar fue pan de ceuada y hauas, las quales no comia luego que eran cozidas mas despues de tres y quatro dias que eran guisadas. Continuamente ayunaua saluo los domingos, Jamas beuio vino ni otra bebida que causasse embriaguez. Desde cincuenta años hasta la muerte, mandando selo en obediencia los obispos comia pescado y leche y pan de ceuada, pero desto muy poco porque sobre manera amaua la abstinencia. Era muy deuota de de sant Dionisio Aripagita que fue obispo de Paris, y amaua sobre todas las cosas viuir a donde fue martyrizado, y quisiera que se edificara en aquel lugar vna yglesia y persuadio lo a los clerigos, y ellos por ver que la obra era buena y que la sancta virgen la pedia determinaron edificar yglesia, y como faltasse cal y como hazer lo porque no se podia con facilidad traer dixeron selo a la sancta virgen y ella mouida por diuino espíritu les dixo id a la puerta dela ciudad y aquello que oyerdes hablar dezid melo, y haziendo lo que les pidio estauan oyendo lo que se hablaua, y oyeron a dos que guardauan vnas parras de puercos que

Capi. 91.

V s auia

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

auian topado dos hornos de cal, y que no sabian como ni por quien auian sido hechos. Oyendo esto los clerigos dieron gracias a Dios y fueron lo a dezir a sancta Genobefa, y ella alzando las manos al cielo encomédo la obra a vn sancto preste llamado Gines, y hablando con los pueblos y con otros hombres poderosos, los persuadio a que diessen fin a la obra en reuerencia del sancto martyr. Y como los obreros padesciessen gran sed por falta de agua, tomo vna vez el vasso en que tenian el vino y haziendo oraciõ se hinchó, y nunca faltó hasta que se acabó la obra: por lo qual todos se animaron de allí adelante a proseguir con mas esfuerço la obra. Vna vez como sancta Genobefa fuesse el sabado despues de cãtados los gallos a la yglesia de sant Dionysio, apago se le el cirio que lleuaua por lo qual turbando se las demas virgines que la acompañauan viendo se a escuras, pidió la cãde la a la que la lleuaua, y en tomandola en las manos boluio a arder. Ansi mesmo leemos que le acaescio otra vez, q̄ como estuuisse postrada orando y ruiesse vna candela en la mano se le encendio milagrosamente: y despues fue guardada mucho tiempo, y tomando de aquella cera sanarõ muchos enfermos. Como vna vez vin esse vna muger al monasterio hablando con ella, busco manera como hurtar le alguna cosa, y hurtole el calçado y llegando a casa luego cego, y conociendo su culpa boluio Al monasterio, y puesta de rodillas pedia le perdon, y sancta Genobefa haziendo le la señal de la cruz sobre los ojos le boluio la vista. Y tan piadosa era esta sancta virgen, q̄ a qualquiera que vey a atribulado lo remediava, y no podia sufrir que estuiesse presos los hombres, y así procuraua por todas las vias que fuesse fueros, y muchos se encomendauan a ella y eran libres cayendose les las cadenas y abriendo se les las puertas. Y co-

mo Hilderico rey de Francia tuiesse muchos hombres condemnados, mãdo guardar los y que estuiesse bien cerradas las puertas de la ciudad, temiendo que sancta Genobefa los libraria, mas como ella supiesse esto, no curo de lo que el rey pretendia, antes aquella noche sacó los presos de la carcel y abrió las puertas de la ciudad, y así se libraron aquellos hombres que esperauan la muerte. Y como le traxessen muchos endemoniados a la yglesia de sant Diosio y los demonios la temiesse danan voces, y ella haziendo les la señal de la cruz echaualos de los cuerpos de los hombres.

En los tiempos quãdo se llegaua la penitencia guardaua mucho recogimiento, y así començaua ella la quaresma desde la epiphania, desde el qual tiempo hasta el jueues de la cena no salia de la celda, sino a confessarse y a comulgar. Y como vna monja dessea mas por curiosidad q̄ por otro fin bueno saber que hazia la sancta virgen tanto tiempo encerrada, en llamado a su puerta perdio la vista, y sabiendolo sancta Genobefa passada la quaresma hizo oracion sobre ella y luego cobro la vista. Como vna vez orasse sancta Genobefa en la yglesia de Turon adonde esta sant Martin, tomo el demonio a vn hombre que andaua dancãdo en el templo, y como sancta Genobefa amenazasse al demonio que saliesse del hombre, el demonio dixo que auia de salir por los ojos del enfermo, mas ella forçando lo que no hiriesse ni dañasse aq̄l Christiano, salio sin hazer le mal. Tan grãde fue su sanctidad que alcanço a tener espíritu de profecia, y todas las enfermedades curaua, y en todas las obras de piedad era diligentissima: nunca yua pobre a ella o otro qualquiera necesitado q̄ no lo acorriesse con mucha largueza. Viuo ochenta años y su muerte fue semejante a la vida: y su fiesta se celebra a tres de Enero.

Despues

Despues que murio la sancta gloriosa, como le pusieron vna lampara a su sepulchro, auiendo se le gastado el azeyte que al principio le echaron ardio mucho tiempo, y tocando en aquella lampara muchos enfermos sanaron. Vn hombre como fuesse priuado del hablar y del ver, luego que fue al sepulchro desta gloriosa virgen merecio la vista y la habla. Vna muger que fue amonestada en vision que si quier cobrasse la vista vn hijo que tenia ciego fuesse al sepulchro de sancta Genobefa, y ella hizo lo ansi y como entrando en la yglesia se cantasse aquel Euan gelio, adonde trata como Christo nuestro redtor sano al ciego, luego el muchacho recibio la vista. Y otra vez le fue reuelado avno q jamas hablo palabra, que fuesse al sepulchro de sancta Genobefa, y el teniendo se entera en lo que le fue dicho fuesse el domingo a la yglesia, y luego q hizo oracion delante del sepulchro hablo, y se le soltaron los impedimentos dela lengua: y como fuesse preguntado por el padre que tenia cargo del monasterio, que q seruiicio haria a sancta Genobefa por tan gran beneficio, respondio que no queria boluer mas a su casa, ni queria viuir sino en presencia dela sancta virgen. Como vna vez vn ladron se acogiesse al sepulchro de sancta Genobefa, y la justicia lo quisiessse sacar y el die se voces, queriendo el juez sacarlo por fuerça, luego cayo muerto miserablemente, y el ladron fue libre. Otra vez como el rio Secana que passa por Paris creciesse tanto que lleuo muchos edificios, cerco la yglesia de sant Iuan Baptista que esta sancta edificata, y cubriendo las medias paredes llegando enderecho de donde estaua el altar con las reliquias de santa Genobefa, començo a descrecer y no hizo ningun mal al edificio. Otros grades milagros leemos desta gloriosa virgen, de los quales haze gran mencion Vincencio Veluacense y la historia Lombarda. A no

sotros solo quedo el cargo de honrar contodo genero de loores a esta sancta virgen, y pidamos le con toda humildad y fe todo fauor. Y cierto con mucha razon lo deuemos hazer, pues las ciudades ha librado del gra poder de los enemigos, la furia y impetu de las aguas constriñe a que sigan su curso ordenado, el fuego amata, da la vista a los ciegos, a los sordos que oyan a los mudos que hablen y a los mocos y coxos que anden. No solo su mano sana los enfermos, mas aun sus vestiduras, y con su nombre solo huyē los demonios, y todas las criaturas la obedecen. Pues a tan gran vngē todas las virgines la amen y reuerencien, pues fue exemplo a todas las mugeres, y desde niña fue recebida por esposa muy querida del hijo dela virgen, con el qual viue y reyna para siempre y sin fin. Amen.

Comiença la historia dela vida de los sanctos padres sant Euticio y Florencio, frayles dela horden del glorioso sant Augustin.



Loresciero en tiempo q regia la sancta silla apostolica el papa Vigilio, los sanctos varones fray Euticio y fray Florencio, cuyas vidas aunque sean breuemente escriptas diremos lo que hallamos en Alouisiano, y sant Gregorio papa en sus dialogos, y en otros historiadores mas modernos. Fueron dos varones yguales en hedad costumbres y vida, en la prouincia de Nursia que es en cierta Parte de Italia. De estos seruos de Dios no sabemos la parçetela ni otras cosas que suelen guardarse en historia, mas sola

28. De
ziem.
ls 3. c. 15.
Baptista
Alouisia
no.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

solamente halle aquello que se puede saber despues que tomaron el habito dela religion, que segun nuestro intento basta. El san Euticio fue dado sobre manera a la contemplacion, y con la quietud y reposo atraxo muchas animas a la virtud y al biẽ obrar, y assi bo lo su fama por todas partes q̄ era a maravilla mirado de todos como vn varon perfecto. El sant Florẽcio era simple y llano y que a todos era muy charitauo, toda la vida gastaua en rezar y en trabajar en el monasterio. Acaescio que como en aquel tiempo segun esta muchas vezes auisado cada vno d̄ nuestros frayles viuia en celda apartada vdos en vn oratorio, estãdo jũtos san Euticio y Florẽcio, muuo el prior de su monasterio que san Gregorio lo llama rector, y juntando se todos los que estauan sujetos aquel conuẽto para elegir padre, fue elegido sant Euticio, y aunque el lo rehuso con toda humildad, toda via los ruegos y la charidad de tantos que lo pedian, lo inclinaron a que satisficicse a su deseo sancto y bueno, y dexando el oratorio en que estaua y en el a sant Florẽcio solo, vino al monasterio, a donde auia de acudir a todas las cosas que tocauã a los de mas frayles. Y como sant Florẽcio se viesse desamparado de tã buen compañero, y de su natural fue se muy senzillo, puso se en oracion y pedia a Dios con gran ahinco q̄ pues le auia tomado a su cõpañero, le diesse alguno q̄ le tuuiesse compañía en aquella soledad. Y acabada su oracion saliendo de la celda vio como venia para el vn oso muy grande, el qual lle gãdo a la presencia del seruo de Dios començo a baxar la cabeça por el suelo, y a se postrar a sus pies como diziẽdo a lo q̄ era embiado, y como el sancto varon lo recibiesse con grande alegria como a huesped nuevo, dize el mesmo sant Gregorio, que teniendo sant Florencio quatro o cinco ouejas las encomendo al oso para q̄ las guar

dasse y las lleuasse apacer- y las boluiesse a su ora, dixo le toma este ganado y lleualo a pacer y bueluelo ala ora de sexta. El oso como si tuuiera razõ obedescio el mandamiẽto del seruo de Dios y por mucho tiempo hizo officio de pastor, el que antes no dexaua por todos los campos cosa viua, y lleuandolas y tray endolas recebida su racion se estauaua a los pies de sant Florencio. Acaescio q̄ quatro frayles del monasterio adonde estaua sant Euticio mouidos de inuidia de ver que parecia que era de mayor opinion sant Florencio que sant Euticio, determinaron matar le el oso y de hecho lo hizierõ, y como no viniessẽ a cassa cõ sus ouejas segun su costumbre començo sant Florencio a fatigar se mucho por el oso, y buicaua lo con mucho cuydado y dezia con su simplicidad. a donde esta mi hermano el oso (que assi lo llamaua siempre). Y como lo buicasse con gran cuydado hallo lo hecho pedaços, por lo qual començo a llorar amargamente no tanto por el oso como por el que auia vsado de aquella malicia. Y sabiendo sant Euticio como se afligia tanto sant Florencio, embio lo a llamar al monasterio y consololo mucho, mas sant Florencio toda via estaua muy desconsolado por la perdida de su compañero, y dixo yo espero en Dios omnipotente q̄ en esta vida recebirã su castigo y penas los que mataron mi oso sin hazer les mal: y acabãdo de dezir estas palabras luego subitamente fueron aquellos quatro frayles llenos de vna lepra q̄ se llama Eletancia, y pudriendo se les los miembros murieron. Y viẽdo sant Florencio este castigo que Dios auia embiado, començo a temer y a espantarse, por lo qual todos los dias de su vida lloro dãdo se a si castigo porque pidio a Dios la vengança, y fuera oydo, y quando era preguntado que por que derramaua tantas lagrimas, respõdia que porque fue homicida, y que por

por su causa auia venido aquella plaga en sus hermanos. En lo qual deuenos mirar que por mas justos que seamos, en ningun tiempo hemos de pedir a Dios la vengança de las offensas que se nos hazen, porque aũque Dios nos oya alguna vez, toda via quiere embiar nos algũ castigo y pena, o por que no nos ensoberuezcamos de poder mucho cõ Dios, o porque no nos atreuamos a querer que sea castigado el mal que senos haze. Pues como creciesse la fama deste sancto varon, vino vn diacono a su celda a recebir algũ buen cõsejo del, y como llegasse acerca della hallo el campo todo lleno de serpiẽres, y como se espantasse de ver aquellas bestias ponçoñasas dixo a voz, seruo de Dios ora por mi. Y saliendo dela celda vio q̄l cielo estaua muy sereno y puesto d̄ rodillas oro al señor y pidiole que quitasse de alli aquellas serpientes, y acabada la oracion comẽço a escurecer se el cielo con muchas nubes y atronar, y cõ los truenos luego murieron las serpientes, y viendo que estauan ya muertas dixo al señor, quien las quitara de aqui pues las has muerto señor. Entonces vinieron muchas aues y las tomaron y dexaron el campo limpio, y sant Gregorio haze vna moralidad d̄ este milagro muy provechosa, que porno pertenecer a historia la dexe. Y auiendo sant Florencio perseuerado en su simplicidad de coraçon, murio lleno de muchas virtudes y merecimientos.

El sancto Euticio su compañero q̄ quedo por prior fue varon de gran autoridad, assi por doctrina como por exemplo, y murio muy sanctamente y hizo grandes milagros. Y tanta deuocion tenian enel que por grandes tiempos se guardo su habito y lo teniã en gran reuerencia, y quando la tierra padecia necesidad de agua, tomauan la tunica del sancto varon y colgada en vna lança la lleuauan por los campos como pendon, y luego daua Dios

abundancia de agua por los meritos deste sancto varon, el qual reyna enel cielo sin temer de perder lo que gano obrando bien.

Comiẽça la hystoria dela vida de sant Leonardo con fessor gloriofo y subdiacono, frayle de la orden del glorioso sant Augustin



Os son los Leonardos varones santos de los quales haze memoria la yglesia, el vno fue dela ordẽ de sant Benito o Cistel, y tomo el

habito enel monasterio de Vendopera. Y otro fue mas antiguo y dela ordẽ de sant Augustin, el qual es llamado por sobre nombre el subdiacono, por que nunca quiso ser de missa por humildad. Fue este sancto varon Leonardo frances natural de Achitania y florecio en los años de quinientos y fue baptizado y enseñado de sant Remigio obispo de Remes, y sus padres fueron muy grandes en la casa del rey de francia. Y como este mancebo fuesse bien informado de su maestro, dexo el mundo y tomo el habito enel monasterio de Lemouica, el qual poco antes fundara Roncio obispo de aquella ciudad por reuerẽcia de san Augustin. Y tanta gracia alcanço con el rey por su mucha sanctidad, q̄ quando pedia q̄ soltasse los presos por amor de Christo los soltana y los perdonaua. Y como cresciesse la fama de su religion hizo lo quedar por mucho tiempo en su corte, con intento de hallando ocasiõ dar le vn obispado. Y entendiendo esto sant Leonardo, y deseando mas la quietud del monasterio y dela soledad q̄ todas las cosas desta vida, fuesse predicando

6. No-
uiem.
Baptista
Alouisa
no en la
historia de
la orden.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

dicando con su hermano Lifardo a la ciudad Aurelianense, y estuuo allí algun tiēpo en vn monasterio de la mesma horden, porque en aquel tiempo no auia otros frayles por Frācia. Y des pues desto a parto se Lifardo auuir solitario, segun la costumbre dela primitiua religion en vn desierto ribera del rio Ligeris, y sant Leonardo boluio se predicando por Achirania, y desp die ron se los dos hermanos por amonestacion del espiritu sanēto y dieron se paz. Y estando en su monasterio de Lemouica, viuo mucho tiempo en el, y auia acerca de aquel desierto vn palacio y casa de plazer de los reyes adonde se recogian quando yuan a caça. Y vna vez fueron el rey y la Reyna a caça por aquellos montes, y sobreuinierō ala Reyna los dolores del parto, y començo a peligrar, y el rey y los caualleros que yuan con el llorauan por ver en tan gran peligro a su señora y dauā grandes voces, y oyendo las el sanēto varon y que eran voces de semblante triste, fue mouido a piedad, y fuesse para donde oyo el ruydo para ver que cosa fuesse aquella, y llegando fue dicho al rey que estaua allí vn sanēto hermitaño que moraua en aquella soledad y mando lo luego entrar. Y pregunto le el rey que quien era, y el respondio que era discipulo de sant Remigio. El rey oyendolo entendio que no podia ser sino que fuesse hombre santo y virtuoso el que fuera discipulo d tal maestro, y llenolo a la Reyna y rogole que rogasse a Dios por ella y por la criatura, porque la alegria fuesse doblada, la vna por la salud dela Reyna, y la otra por el nacimiēto dela criatura. Y sant Leonardo hizo oraciō al señor y oyo lo y otorgo su peticion, y así la Reyna pario y viuo con el hijo, y el rey dando muchas gracias a Dios y a san Leonardo, porque auia librado a la Reyna de tan gran peligro, ofreciole mucho oro y mucha plata, mas sant Leonardo no lo quiso recibir, y rogole que a

quellas riquezas las diesse a los pobres, y dixole, yo no he menester cosa alguna destas, mas solamente desseo seruir a Iesu Christo en algun desierto apartado de los ruydos del mundo. Y el rey oyendo esto diole todo aquel yermo, y dixole sant Leonardo, no quiero yo todo este monte, mas solamente quanto pudiere yo cercar al derredor cō mi asnillo esta noche, y oyendo lo el rey fue muy contento dello. Y sant Leonardo edifico otro mayor monasterio que el q̄ tenia y viuo gran tiēpo en el con gran abstinēcia, mas no tenia en su compania mas de dos frayles. Y como tuuiesse el agua secos, mādō hazer vn pozo en vn lugar seco, y rogo al señor todo poderoso que tuuiesse por bien de dar le agua en aquel pozo, y oyo el señor su oraciō y dio le agua en mucha abundancia y llamo sant Leonardo aquel lugar Nobiliaco, porque se lo auia dado el rey noblemente. Y tan grandes milagros començo a hazer allí, que qualquiera que estaua en carcelado y se encomendaua a el, luego se quebrauan las prisiones y se podia yr libremēte, y muchos delos que así eran librados se yuan para el y le presentauan las prisiones de que eran sueltos, y algunos dellos se quedauan con el en el monasterio para seruir a Dios.

Y siete mancebos de noble linage y pacientes de sant Leonardo vendierō todas las cosas que tenian, y vinieron se a su monasterio y moraron con el, y siendo ya varones perfectos en la religion les partio el desierto dādo a cada vno su celda, y allí hizieron tan santa vida que conuirtieron a muchos con su exemplo: y sant Leonardo des pues de auer hecho muchos milagros y auer ampliado el monasterio murio bienauenturadamēte, y fue agozar del señor. Y como resplādeciesse por muchos milagros y fuesse la yglesia muy estrecha para los que venian a visitar su sepulchro, fue reuelado a los frayles de

de aquel monasterio que edificassen otra yglesia en otro lugar mas ancho y trasladassen a ella con mucha honra a san Leonardo, y los frayles ayunaron y oraron tres dias, y decendio nieue del cielo y cubrio toda la tierra salvo aq̄l lugar adōde se auia de edificar la yglesia, y fue edificada en aq̄l mesmo lugar y trasladarō a ella el cuerpo sancto. Y quantos sean los milagros q̄ el señor haze por el a dōde esta su cuerpo sancto, mayormente acerca de los encarcelados, bien lo muestra la muchedūbre de las cadenas que estan colgadas en su yglesia. El vizconde de Limoges hizovna gr̄a cadena para esp̄rar a los malhechores, y mandola hincar en vn gran cepo que estaua en su torre, y estaua puesta en tal lugar que el que era puesto en ella era atormentado d̄ los ayres y tempestades, de manera que mayor tormento era aquel que el morir. Y vno q̄ seruia al monasterio de san Leonardo fue echado preso en aquella torre sin culpa, y como estuuiesse poco menos que a la muerte encomendose a sant Leonardo, rogandole que librasse a su sieruo pues que libraua a los agenos, y aparescio le sant Leonardo vestido de blanco y dixo le, no temas que no moriras, le uātate y lleva esta cadena ami yglesia y vete empos de mi y yo yre delāte de ti. Y leuantose luego y tomo la cadena y fuesse empos de san Leonardo hasta la yglesia: y desque llego ala puerta dela yglesia desaparecio sant Leonardo y el entro en ella, y conto a todos lo q̄ le acaesciera y colgo la cadena sobre su sepultura. Y vn hombre moraua en aq̄l lugar adonde san Leonardo edificara el monasterio y era le muy deuoto, y fue preso de vn tiranno el qual p̄so entre si y dixo. Este Leonardo suelta todos los presos, y assi quebranta todas las cadenas como derriete el fuego la cera, y si yo prendiere a este hombre luego verna Leonardo y le soltara, y si yo lo pudiesse tener pre-

so yo le haria q̄ me dieffe mil sueldos por su libertad, y por tanto yo pretendi hazervna carcel muy obscura y profunda en mi torre, y meter le en ella y echar le vnos grillos a las piernas, y poner sobre la boca dela carcel vna arca de madera y que duerman escuderos armados en su guarda, porque si S. Leonardo quebrātate las cadenas no entre a lo menos en la prision. Y puso luego por obra todo lo que auia pensado, y el preso encomendo se a sant Leonardo, el qual vino de noche y trastorno la arca adonde estauā las guardas, y cubrio los con ella assi como si fuerā muertos y entro en la carcel cō gran claridad y tomo lo por la mano y dixo le. Duermes o velas? Cata aqui a Leonardo el que tu desseas. Y el despertando fue muy marauillado y dixo le, señor ayudame. Y sant Leonardo quebranto las cadenas y tomo lo en braços y puso lo fuera dela carcel, y hablando con el como cō su amigo, fue se departiendo con el hasta la yglesia. Y como vn peregrino tornasse de visitar el cuerpo de san Leonardo, fue preso en el camino y puesto en vna carcel y el rogaua a los que lo prendieron q̄ les pluguiesse de lo soltar pues que no los auia offendido en ninguna cosa, mas ellos no quisieron diziendo que no lo soltaria sino les daua cierta cantidad de moneda, y el viendo esto dixoles. Yo me he encomendado a sant Leonardo, a el plega de me remediar segun su voluntad. Y a la noche aparecio el santo vaion al señor del castillo y mandole que soltasse a su peregrino, y el señor del castillo desperrando a la mañana, despreciando la vision afi como si fuera sueño y vanidad no lo quiso soltar, y a la segunda noche apareciole otra vez y dixole lo mesmo q̄ la primera que soltasse a su peregrino mas no quiso obedescer lo el cauallero. Y a la tercera noche vino sant Leonardo y tomo su romero por la mano y sacolo del castillo, y cayo la torre cō la mitad

LIBRO TERCERO DELA HISTORIA.

la mitad del castillo y mato a todos los que estauan en el, salvo al señor del castillo, que a penas escapo con la vida quebradas las piernas: porque fuese testimonio de su maldad y pertinacia. Y vn cauallero fue preso en Bretaña que oy es Inglaterra, y encomendo se a sant Leonardo. y vino luego el varō santo y entro en la casa de la carcel viēdolo todos y conociendo lo y maravillando se de su hermosura, luego se adonde estaua su deuoto preso, y quebró las prisiones y puso las en las manos del cauallero q̄ estaua preso: y sacólo por medio dellos con gran espāto de todos los que lo vieron.

Y como viesse gran crueldad en los señores de Francia para con sus vassallos con animo constante los reprehēdia, por lo qual cayo en tanta desgracia con ellos, que lo prendieron y padescio grandes trabajos y tribulaciones, y aunque despues los soltaron y alagauan jamas perdio punto de aquella primera constancia: y visto que no aprouechaua nada sin predicacion se partio para Italia, adonde con los otros frayles de la religion del monte Pisano viuo en vna soledad gran tiempo en mucha penitēcia. Y despues de auer hecho muchos milagros, y consagrado aquel lugar con su nombre, por que hasta oy se llama el desierto de S. Leonardo cerca de Sena, boluio a Frācia a su primero manasterio, y ay viuo algū tiēpo despues y murio como es dicho en el señor en los años de quinientos y setenta. Y de tanta humildad fue sant Leonardo que jamas quiso ser de missa, y así nunca se ordeno de mas que de epistola, y por esto a diferencia del otro monge Benito es llamado sant Leonardo el subdiacono. Celebra se su fiesta a seys de Nouiembre, que es el dia en que salio desta vida para la gloria de nuestro señor Iesu Christo, el qual con el padre y espíritu sancto viue y reyna sin fin. Amen.

Comiença la vida de

sancta Aurea virgen, y de sus muchos milagros, que fue mōja de la orden de sant Augustin.



DE la sancta virgē Aurea no hallamos su nascimēto ni padres, aunque sabemos que fue natural de Frācia, y de creer es que pues fue tan perfecta y tan religiosa deuo de ser hija de padres virtuosos y catholicos. Escriuio parte de su vida Audouemio de pasada, escriuiendo la de sant Eligio obispo Nobiomagense, el qual contādo las obras maravillosas que este santo perlado hizo, dize que fundo en Paris vn gran monasterio de virgines sagradas, adōde tomo el habito la sancta virgen Aurea, y auiendo dexado el mundo así resplandecio por maravillosa humildad, q̄ nunca fue vista enojarse cōtra nadie, ni injurio a los que le hazian affrentas, mas imitando a Christo no boluia mal por mal, mas por las affrentas e injurias hazia buenas obras. Y así crecio en toda virtud y buen exemplo, que siendo el monasterio de poco menos de treziētas virgines, muerta la madre que las gouernaua fue elegida en Abbadessā (que así se llamaron antiguamente las madres de nuestros monasterios). Mas no porque fuese mayor, por esso ceso de la primera humildad. antes fue hecha menor en su coraçon y alma, y por esso la ensalço Dios haziēdo por ella muchos milagros y maravillas. Porque como vna vez vuiesse salido sancta Aurea del monasterio a cosas q̄ cumplan, entanto murio vna monaja llamada Deda que era procuradora

4. Octubre.

li. 1. c. 17.
y li. 2. ca.
53.

Baptista
Alouisa
no en la
flora de
la orden.

ra del conuento, y era muy amiga suya, y como muriessse sin dar cuenta de la hazienda que tenia a cargo entrissse a sancta Aurea. Y como ya vviessse tres dias que era muerta, y no fuessse enterrada quando la santa virgen vino hallo la en las andas, y hecha oracion sobre ella llamola por su nõbre y dixo le, Que cuenta nos das de las llaues y hazienda que te encomendamos? Y oyendo la voz de la Abbadessa luego se leuanto y dio las llaues y cuenta de todo, y hecho esto pidio licencia para que la dexassen descansar y boluio a dar la anima a tu criador. Y como vna vez faltasse pã en el monasterio y fuessse ora de comer las monjas, temiendo no murmurassen, fue al horno para ver si auria presto pan. Y como vviessse que no faltaua mas que alimpiar lo para meter el pan, y no vviessse quien lo hiziesse porque las demas monjas adereçauan el pan. Ella en el nombre de Dios se entro dentro y con sus proprias manos lo alimpro y aparto la lumbrera y tan libre salio del fuego que parecia auer andado sobre rosas. Y porque obra tan marauillosa no que dasse sin lor y gloria de Dios, luego las campanas del monasterio se tañeron por si mesmas, y aculliendo las monjas a ver que era aquello contaron las que hazia el pan el milagro que Dios hizo por su sancta virgen. Y luego cantaron el Tedeum laudamus dãdo gracias al que permitio tan gran marauilla. Como vna vez el diacono dixesse el euangelio y echasse ciertas mentiras sancta Aurea pesando le q̃ en el sancto euangelio se echassen mētras qui tole cõ zelo la estola del ombro y profiguio ella el euangelio y como de ello fuessse reprehendida del angel luego se metio en cierto oratorio de san Quintino y alli hizo penitencia siete años sin salir del. Fue muy deuota y continuamente cantaua el salterio y sabialo de coro y la mas continua oracion suya eran los psalmos. Iamas des

de que entro en el monasterio comio carne ni beuio vino ni sidra, mas todo lo que comia o beuia era cosa sin gusto, porque no lo queria en ninguna cosa de las de aca. Y como vna vez algunas monjas dubdassen de su abstinencia vna mas libre que las otras tomo el vasso en que beuia por prouar a que sabia y torno se le la boca a vn lado y quedo paralitica, confessando su pecado pidio perdon a la sancta virgen y ella oro a Dios por la monja y luego fue sana. Como se llegassse la ora de su muerte aparesciole vn niño y dixo le como sant Eligio la llamaua y ella alegre fue en busca del a la yglesia, mas no lo hallando creyo que la llamaua para la gloria, y assi fue que dentro de pocos dias murio y fue su sancta anima al reyno del cielo a quatro del mes de Octubre.

Auia vna virgen en cierta prouincia la qual estaua ciega, y como oyessse muchos milagros de sancta Aurea desseaua ver su sepulchro, y fue le reuelado que si visitaua su sepultura y ponía el cuerpo de sancta Aurea en lugar mas honrado que luego veria. Oyda tal cosa comunicola con el obispo de su ciudad, y conformes determinaron venir a Paris, pero como el camino fuessse largo y como la muger se cansasse quedo en el camino y el obispo passo adelante y fue a Paris y declarado a dos obispos lo que passaua fueron a su sepulchro y abriendo lo hallaron su sancto cuerpo con vna letra que dezia Hic iacet Aurea peregrina. Y tomando con mucha reuerencia el sancto cuerpo le dieron vn braço al obispo estrangero. Y para confirmacion de su sanctidad quando le quitarõ el braço salio sangre del. Y tomando aquella reliquia y poniendo la en los ojos de aquella virgen luego vio. Y todo el cuerpo pusieron en otra yglesia muy noble adonde resplandece por muchos milagros a gloria y honra de Dios.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

Comiēça la vida y mi

lagros del bienaventurado padre sant Seuerino frayle de la orden de sant Augustin, escripta por Eugipio doctor Africano embiada al diacono Pasasio.

8. Encro.
Bapista
Alouisia
no.



N los tiempos q̄ el rey Athila rey de los Hunos destruyo al mundo y lo traya esp̄tado florecio en la prouincia de Norico que es en Vngria el sancto varon Seuerino, el qual nacio en el mūdo como rosa entre las espinas, y como vna clara luz para alūbrar las gentes en tiempo tan atribulado. Quien fuessen sus padres o donde fuessen naturales no lo hallamos, empero buē testimonio fue su vida para prouar q̄ fue hijo de gēte noble y principal. Solo sabemos d̄ su adolescēcia y iuuetud, q̄ como Athila y sus hijos destruyesen las dos Panonias q̄ oy son Austria y Vngria el se partio para Italia y vino a Roma a visitar las reliq̄as de los apostoles S. Pedro y S. Pablo, y andando visitado los lugares adōde auia varones religiosos y sanctos fue a los mōtes de Toscana o Pisanos y cōuersando cō aq̄llos santos varones discipulos de S. Augustin y seguidores d̄ la regla y vida monastica suya tomo el habito de mano del padre de aq̄lla cōgregaciō y estado cō ellos algun tiēpo determino passar en su tierra por animar a los de su naciō a q̄ perseverassen en la fe y aq̄ tuuiesen constancia y paciēcia en tantas aduersidades y calamidades q̄ entōces padescia aq̄lla regiō, cō la potēcia y imperio de Athila rey d̄ los Hunos. Tomada pues la bēdiciō y la regla de S. Augustin se partio en el nōbre del señor para su tierra, a dōde

llegado dētro de poco tiēpo fue conocido por varō digno de toda reuerencia. Y de tal manera era reuerenciado q̄ todos los moradores de la prouincia se encomendauan en el y en sus oraciones. Y como la tierra estuuiesse llena de barbaros y enemigos de la christia religion y asì robassen toda la tierra, a caescio q̄ salio vna esquadra de salteadores y començo a robar todas las aldeas y heredades de cāpo. Y viniendo vn principal hōbre y poderoso a S. Seuerino, llamado Mamertino que despues fue obispo a que xarse de los insultos, respōdio le si tenia alguna gēte cō q̄ poder resistir a los barbaros, respon dio el Mamertino q̄ no porq̄ los soldados suyos erā pocos y que por esso no se atreuia a pelear con tanta multitud, empero q̄ si el le mādaua salir cō aquellos pocos q̄ saldria cōfiado d̄ la fuerça de su oracio, dixo el santo varō sal q̄ si tus soldados vā desarmados saldā vencedores y armar se hā de las armas de sus enemigos, y no piēses q̄ esta el vencer en muchos ni en las fuerças humanas, porq̄ para dios no ay poder, portā to sal en el nōbre del señor y lleva buena cōfiança q̄ Dios vēcera y vosotros no hareys nada. Sola vna cosa tepido que los q̄ vēcieres y tomareis captiuos melos traygas aqui y no les hagas mal. Salido pues el tribuno Mamertino hallo avna legua de donde estaua el varō santo a los ladrones y salteadores. Y acometiēdoles tā grā temor tuuierō cōfer tātos q̄ huyerō. y tomado les las armas traxeron los q̄ pudierō ser auidos presos al santo varō segun q̄ el lo mandara. Y llegados a su presēcia luego los mādó soltar, y dādo les de comer y recreado los los embio en paz y dixoles, direys a vuestros cōpañeros q̄ dexē de robar la tierra y q̄ mirē como fuerō vēcidos y q̄ escarmientē porq̄ donde no verna sobre ellos la ira y vengança de dios. Y dos los barbaros todos los q̄ oyerō tā marauilloso milagro dierō gracias a Dios y tuuierō de alli adelante a sant

a S. Severino en mas veneraci6n, mas como viesse q̄ la inquietud y el tratar con el mūdo le podria ser causa de perder lo q̄ se gana cō la soledad, determino yr se a vn desierto ascondido q̄ llamauan el desierto d̄ las viñas, y alli edifico vna celda y alli viuió algun tiēpo, mas porque el bien sino es comunicado no es de algun momento: inspirado de Dios edifico junto al poblado vn monasterio a donde entraron muchos siēgos de Dios los quales informados por S. Severino no con palabras mas con obras vieron a ser varones muy famosos. Y auiedo enseñado lo q̄ conuenia a la vida monastica se aparto a otra soledad llamada el Burgo adonde desniado dela comunicaci6n delos hōbres se dio de todo punto a la oraci6n, empero quāto el mas se ascōdia tātō mas era buscado de los moradores d̄ la tierra, y assi veniā muchos a pedirle consejo y cōsuelo y el cō mucha humildad los recebia, y dando les el remedio que pediā los despedia cō mucha piedad, y porq̄ segun el euāgelio no era cosa cōuenible q̄ la ciudad estuiesse ascondida ni la luz oculta, fue abstinentissimo y siēpre castigo su cuerpo y lo domo con la tēplança del comer y del beuer q̄riendo engordar mas el alma q̄ el cuerpo. Nunca vsaua traer calçado mas por la nieue y yelos traya desnudos los pies y assi en todas las cosas daua vna entera muestra de su penitēcia. Y porq̄ muchos se espartauā d̄ l deziales, hermanos no os maravillays de lo q̄ hago ni creays q̄ esto es por mis merecimientos y propria virtud, mas quiere lo dios así para q̄ os sea exēplo de virtud; cesse todo temor elijamos siēpre lo bueno porq̄ todo viene de dios y el lo ordena segū lo q̄ el apostol dice, q̄ el nos eligio antes q̄ fuesse fabricado el mūdo, para q̄ fuessemos santos y limpios en su presēcia, Orad por mi, porq̄ este dō y gracia q̄ dios me dio no sea para mi cōdenaci6n mas para prouecho y salud d̄ vuestras

animas y dela mia. Cō estas y otras semejātes palabras solia echar de sí la vana gloria y crecia en humildad, la qual era en el tã profunda q̄ por ella los hereses y los barbaros lo honrauan con muchas reuerencia.

Como los Godos hiziesse cruel guerra por diuersas partes y entrasse encierta parte d̄ Alemania adonde reynauā los Rugos, losquales como fuesse poco poderosos para resistir a los godos q̄ trayan grā poder. El rey d̄ los Rugos llamado Flegeteo fue al sancto varō S. Severino y pidiēdo le cōsejo, y respuesta del suceso de sus enemigos q̄ le tomauan la tierra, el lo cōforto y le prometio seguridad, y q̄ desampararā presto la tierra y q̄ daria pacifico señor en ella. Pero amonestole q̄ en todo fuesse rey virtuoso y buē christiano, y q̄ recibiesse humildemente los cōsejos saludables q̄ le daua y q̄ no cōfiase en el poder humano, porq̄ segū el testimonio dela diuina escriptura dios se aparta de los q̄ anteponā el fauor humano al diuino. Y el rey prometiēdo de cūplir sus buenos consejos vino a vencer sus enmigos y murio pacifico en su reyno. Despues desto vn hōbre de la naci6n de los rugos auia estado muchos años enfermo de dolor de todos los huesos, por lo qual no podia vsar de sus miembros y andaua encorruado. Y auendo gastado grā parte de su haziēda en los medicos y medicinas y no aprouechādo nada, su madre mouida de dolor maternal oyda la fama de S. Severino determino llevarlo al monasterio para q̄ lo sanasse, y llegada ala portena echo alli su hijo y lloraua amargamente y pedia al santo varō q̄ lo sanasse pero el lleno de humildad despreciaua la diziendo. Que vana opini6n tengo de mi? Quien me ha trastornado, el entē dimiēto q̄ piense poder aq̄llo que no me pertenece a mi? Por ventura tengo yo el poder de Dios aqui en pertenecer solamente esto? Pero la muger lloraua y perseveraua pidiēdo. Enon

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

ces el varon santo mouido de piedad, porq̄ no fuesse descōsolada, y porque entendiessē que no en virtud suya mas en la del q̄ por nosotros murio auia de deser sano su hijo, mando le q̄ hiziesse algunas limosnas y ayunasse y hiziesse obras pias, la qual lo hizo con mucha voluntad y fe, y el viendo su mucha deuocion acrecēto el ayuno y la oraciō y pidio humildemente que remediasse a quella biuda que solo tenia aquel hijo, y despues de hecha su oracion sano al mancebo y boluio lo a su madre. Y el buuelto a su tierra predicaua delante de todos el milagro que Dios auia hecho por S. Seuerino por lo qual toda aquella nacion de alli adelante acudia con sus necesidades al varō sancto, y no solamente fue su nombre y fama conocido por los moradores de aquella tierra, mas por otras gentes: y hasta el rey Odoacre o Odoacer rey de los Eru los quando passo en Italia a se apoderar della, le fue a visitar y a encomendar se a el, y como le fuesse ofrecido vn obispado respondio q̄ el era mōge y q̄ en aq̄l estado p̄suaue perseverar y esto mesmo exortaua a los demas frayles:

Vna vez como vn hombre llamado Auro fuesse redimido y rescutado de los barbaros por S. Seuerino y lo tuuiesse en su monasterio, dixo le que se guardasse de salir de casa, y q̄ se le encomendaua mucho, mas el no curando de lo que le aconsejara fue persuadido de otro q̄ fuesse a vn cāpo a coger fruta y passando el rio Danubio q̄ estaua alli cerca fue otra vez preso de los enemigos, lo qual es de creer q̄ le acaescio por no obedeser al sancto varon, mas como le fuesse reuelada la prision de aquellos dos hombres el fue luego a los enemigos y temiēdo su presencia huyeron luego y dexaron los presos. Y tan gran poder tenia contra los Barbaros que por do quiera que passaua huyan del, y no tenian los moradores dela tierra mas fuerte muro ni mas seguras las fortalezas que quādo teniā

al varon santo presente. Como por toda la tierra viniesse gran plaga de langosta y fuesse todos los panes destruydos vinieron a sant Seuerino y pidieron le que los librasse de tan gran calamidad. Y el oyendo los atentamente les respondio no leeys en la diuina escriptura conuertios a mi de todo vuestro coraçon en ayuno y lloro y llanto, y partid y quebrantad vuestros coraçones y no rompays los vestidos, y despues aņade santificad el ayuno llamada la congregacion, y congregad la yglesia y las demas cosas que se siguen. Pues vosotros q̄ predicays al pueblo y soys sus ministros hazed y cumplid lo que predicays y enseņays para que asisea desterrado de vuestra casa el mal y daņo presente. Oyda esta respuesta del sancto varon luego començaron todos ayunar, y a seguir y frequentar la yglesia y dar limosna, y oyēdo nuestro seņor sus oraciones los libro de aq̄lla necesidad y vno mucha abundancia de pan aq̄l aņo, pero vno menos cōstante y firme en la fe no curo de ayunar ni hazer lo que S. Seuerino mandaua y milagrosamente todos sus heredades quedaron abrasadas como si viera passado por ellas vn gran fuego, y las de mas quedarō sanas y saluas. Visto por aq̄l mezquino hōbre tan gran milagro fuesse al sancto varon y echado a sus pies confesso su incredulidad y pidiole q̄ le fauoresciesse porq̄ no tenia de q̄ viuir pues le auian faltado sus cāpos, y el seruo de Dios no q̄riendo castigar supoca fe como lo merecia llamo a los pueblos y pidioles q̄ todos cōtribuyessen cō cierta cātidad de trigo para q̄ a q̄l hōbre fuesse sustentado lo qual hizieron alegremente por mandarlo el sancto varō al qual teniā reuerēcia como a padre. Y vna vez estādo en la yglesia S. Seuerino y mucho pueblo con el, q̄riendo celebrar las visperas acaescio que no auia lumbre porq̄ se auia muerto las lamparas, y como procurassen sacar lūbre del pedernal y no pu-

no pudiessen. Estaua S. Severino puesto de rodillas y oraua al señor y como tuuiesse en las manos vn cirio luego milagrosamente se encendió y del tomara las demas luz. Y començo se el officio diuino y aunq̄ el procurador de encubrir vna cosa tã maravillosa no pudo porq̄ todos los que se hallarõ presentes dierõ a grãdes voces gracias a dios por obra tan grande.

Por todas las partes a donde yua fãdaua oratorios y celdas en los quales ponía frayles, mas adõde el tuuo mas frequentaciõ fue en la ciudad de Batelia en Alemania q̄ a la sazõ no era poblaciõ tã principal. Y alli en diuersas partes fundo dos monasterios en vn de los quales como vna vez estuuiesse leyendo el santo euãgelio acabada la oraciõ se puso en la vètrana de la celda q̄ caya al rio Danubio y vio como venia vn batel por el rio abaxo y el viẽdo lo conosciõ por espíritu de profecia q̄ dẽtro venia reliquias y començo a alta voz a dezir sea bendito el nõbre del señor y llamo a grã priessa los frayles y dixo, justo es q̄ salgamos a recibir las reliquias de los martyres. Y llegãdo a la ribera d̄l rio hallarõ vn hõbre sentado a la orilla d̄l agua, el qual traya cierta parte de las reliquias d̄l precursor S. Iuan baptista las quales tomadas con gran deuocion y reuerencia les edifico vna yglesia. Fuerõ tãtos sus milagros q̄ d̄ solos ellos se podia hazer vn particular libro y ansi Eugipio en toda la narraciõ d̄ su historia no haze otra cosa si no cõtar milagros. Por lo qual yo determine de los muchos poner pocos por no cãsar a los lectores aunq̄ todos fuerõ tã notables q̄ si vniessẽ mas d̄ uociõ en los fieles no auia de cãsar se pues por ellos se conocẽ los meritos de los siervos de dios y el amor q̄ tiene a sus santos. En todos sus hechos mostro siẽpre la vida de mõge. Vsaua traer siẽpre cilicio auq̄ el habito era tã pobre y aspero q̄ mostraua biẽ hazer vida penitẽte, su cama era el duro suelo, jamas co-

mia mas de vnavez saluo en las grãdes fiestas y la ora era despues de entrado el sol, mas en la quaresma comũmente ayunaua toda la semana cõtentãdo se con comer vna vez alcabo della. Pero aũ q̄ traya muy fatigado el cuerpo por el largo ayũo el rostro suyo era tã hermoso q̄ era maravilla: cõtinuamente lloraua por los pecados suyos (q̄ eran pocos) y por los de todo el pueblo. Muchas persecuciones y aduersidades passo en esta vida el santo varõ, porq̄ todo su tiempo estuuõ el mũdo lleno de guerras y por esto vio grãdes crueldades, robos y hãbres, lo qual ael dolia mucho porq̄ de su natural era piadosissimo. Despues de los q̄les q̄riẽdo dios llevarlo deste mũdo para darle el premio de tãtos trabajos segũ q̄ ya se lo auia reuelado, embio por el rey de los Rugos llamado Felecto y por su muger Gisa hãbra muy cruel, los q̄les aũ q̄ erã reyes asperos erã deuotos d̄l santo varõ y llegãdo los cabe si les dixo q̄ mirassẽ por gouernar el reyno q̄ dios les auia encomẽdado y q̄ supiessẽ q̄ auia de dar estrecha cuẽtra, y tomãdola mano d̄ la Reyna dixole, a quiẽ quieres mas al rey o al oro o plata ella respondio mas gero a mi marido q̄ a todas las cosas del mundo, respõdio S. Severino pues si tanto lo quieres porq̄ persigues y fatigas tanto a los hõbres y los tratas mal, por dõ de seras cusa de perder el reyno de tu marido? Instruydos en las cosas que auian de hazer declaroles como auia de morir presto, lo qual ellos sintierõ mucho. Y despedidos los reyes començo a hablar con los frayles y propheetizoles las calamidades que passaria aquella tierra y como vernian muchas gentes que pornian a fuego y a sangre los moradores y como otro Joseph, les pidio que tomassen sus huesos y los lleuassen de alli y buscasen donde lo enterrar, porq̄ vernia sobre ellos gran persecucion, y dãdo les muchos preceptos los exortaua a grã paciẽcia y ala perfeccion de la vida monastica.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

naftica. Llegada la hora de su tránsito el quinto dia del mes de Enero comēço a sentir mayor fatiga en su enfermedad, y padeciendo graues dolores por espacio de tres dias no hazia si no encomendar a Dios su anima. Y llamando a los frayles los exortaua diziendo Hermanos charísimos el patriarcha Iacob como estuuiessē en la vltima hora llamo a sus hijos y declarādoles las cosas que despues serian, les dio su bēdicion, pero nosotros no podemos llegar a cosa tā alta, vna cosa empero no callare y es que a imitaciō del patriarcha Abraham que por la fe vencio todas las cosas y salio de su tierra, os persuado y pido que aprendays a despreciar todas las cosas terrenas, y todo lo que el mūdo tiene teniendo fe que en lo venidero merecereys la gloria de la bienauenturança. Yo confio en Dios que tengo de llevar grā premio por la perseverancia que auēys tenido en los trabajos, porque veo en vosotros vna alegría espiritual y vn gran fervor de charidad, y q̄ amays la justicia y abraçays la humildad: soys continentes, y procurays guardar la regla monastica. Estas cosas en quāto soy hōbre yo las aprueuo y loo, rogad a dios q̄ os de perseverancia y que como los hōbres las aprueuā el las cōfirme, porq̄ ya sabeys q̄ no mira Dios como los hōbres, por que el conoce los coraçones y lo mas oculto conoce. Dios abra vuestros entendimiento para q̄ conozcays aq̄lla luz y claridad q̄ nunca fallece. E apues hermanos mios pues nuestro Dios se allega a los humildes, no os pese de hazer penitēcia, ni seays perezosos en tā buena obra, pues no tuuistes enpacho de offēder a vuestro criador, no duçey de llorar vuestros pecado pues la ofensa se limpia cō las lagrimas, y el señor recibe el spiritu cōtribulado y affiçto, y tiene las lagrimas y solloços por vn sacrificio aceptable. Guardad me los preceptos euāgelicos, guardemos la diuina ley, y el proposito començado,

porq̄ poco nos aprouechara el nōbre de mōges y el habito, sino van delāte las obras y el cūplimēto de la ley. Pues charísimos hermanos pseueremos en la virtud huyamos del pecar, porq̄ si el seglar q̄ da auergōçado de la culpa q̄ comete, quāto mas el mōge ha de afretarse de hazer cosa q̄ offenda, no solo a los ojos de Dios mas aū al de los hōbres, porq̄ su culpa es mayor quāto lo es tābien el estado y profesiō. El mundo como nos ve cō habito y nōbre diferente, cree q̄ tābien somos en las costumbres distintos. Pero q̄ os persuade este viejo? Que os amonestas? basta os ser mōges para q̄ os obligados a viuir biē. No quiero hazer largo sermō solo me despido cō lo q̄ el sancto apostol Paulo dixo, yo os encomiendo a dios y a la palabra de su gracia, la qual basta para cōseruaros y daros la heredad cō todos los q̄ sō santos. Acabada esta platica abraço y beso a todos los frayles por ordē cō mucho amor, y despues recebido el santo sacramēto de la ostia saludable, persino se y sātiguose y mādō q̄ cātassen los psalmos, pero como todos estuuiessen muy descōsolados y ninguno pudiesse cātār, el alegremēte entono el psalmo diziendo, Laudate dominū in sanctis eius. Y llegado al vltimo verso q̄ dize, todo spiritu loc al señor dio el suyo al criador a ocho de Enero, estando presentes todos los frayles y porq̄ el les auia dicho, q̄ despues de su muerte no podrian viuir en aquel monasterio y que seria destruyda la tierra, hizierō vna caja y en ella metieron el sancto cuerpo, y lo tuuierō en deposito. Y como vn sacrilego cristiano viesse q̄ ya era muerto S. Severino, hurto vn caliz y otras cosas del altar enq̄ dezia el santo varō missa pero no q̄riendo el señor q̄ aq̄l quedasse sin castigo, luego fue herido de vn cruel tēblor de todos los miēbros, y el conociendo porq̄ le venia aq̄l mal, cōfeso su pecado y arrepintiose, y queriēdo satisfacer a Dios y a los hōbres se hizo mon-

zo monge. y mudado el habito seglar en monastico hizo penitencia y fue vn vaton muy temeroso de Dios. Y de tanta virtud fueron las palabras de san Seuerino, que todo lo que dixo y profetizo assi delas panonias como de la destruycion de su monasterio todo se cumplio, y vino la prouincia a padecer muchas aduersidades, y el monasterio fue destruydo y los monges lo desampararon: y vinieron sobre aquellas tierras muchas plagas. Dexo sant Seuerino quando murio muchos buenos y sanctos enseñamiētos a sus frayres y les exortaua a la humildad y paciencia y a la perseverancia de la vida obseruante, segun que la prometierō a nuestro señor el qual viue y reyna sin fin. Amen.

De como fue trasladado el cuerpo del bienaventurado sant Seuerino despues que su santa anima fue llevada a los cielos, y de muchos milagros que nuestro señor obro despues de muerto.



Espues que el bienaventurado S. Seuerino passo desta vida luego comenzaron a cumplirse las cosas que el auia dicho, por que Odoace rey de los Erulos hizo guerra contra los Rugios y salio vencedor en la batalla, por que siendo vencido Frederico hijo del rey Felicio prendio al mesmo rey y lo lleuopreso en Italia con su muger Guisa. Y sabiendo que le reazia de nuevo el Frederico hijo del rey, por esso embio de nuevo a su hermano Omulfo con grande exercito y muy poderoso, y no osando esperar el Frederico huyo al rey Theodorico que fue despues rey de los Godos en Italia, que a la sazón aun no era rey

de lo de Italia, y estaua en la ciudad de Nonas, que es en la Misia que oy es lo que dezimos la Seruia. El Omulfo viendo que toda la tierra se le auia rendido, hizo passar todos los pueblos a Italia de manera que quedo la tierra desamparada: entonces conosciéron claramente como S. Seuerino auia dicho que auian de ser hechos seruos y desamparar la tierra. Y por que el sancto varon auia mandado que quando fuesen llevados en destierro no dexassen su cuerpo en la prouincia, por que la tierra auia de ser gobernada por otra gente barbara, tomaron el sancto cuerpo como el lo mando, y ordenaron de llevar lo escondidamente. Mas cosa digna es que se diga lo que acaescio en aquel punto, porque sede gloria a Dios y a sus sanctos. Acaescio pues que el venerable preste fray Lucillo discipulo de S. Seuerino, viendo que les daua priessa el conde Pigerio para que desamparassen el monasterio, el en lo secreto de la noche cantando psalmos con los demas frayles, abrio el lugar adonde estaua el varon santo depositado, y tanto fue el olor y fragancia que salio que todos cayeron de espanto en el suelo. Y creyendo que ya los huesos estarian limpios y comida la carne por que auia seys años que muriera, aparejaua lugar adonde poner los venerablemente, mas mirado el lugar donde estaua el santo cuerpo hallaron el santo varon entero sano y bueno como si en aquella ora viera sido sepultado, por el qual milagro todos dieron infinitas gracias al señor por que aquel cuerpo santo estaua entero con sus barbas y cabellos, sin auer sido enbalsamado ni auer le puesto ningunos vnguentos. Y assi con los mesmos habitos que estauan sanos y buenos, tomaron la caxa y muy bien liada la pusieron en vn carro como que lleuaua otra cosa, y assi salieron del monasterio caminando ribera del danubio y desta manera passarō en Italia: y fue llevado el cuerpo santo a vn monte llamado Seletto, y alli estuuo algũ tiempo. No gō nuestro señor que aquel cuerpo glorioso

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

rioso estuiesse alli abscondido, mas su infinita clemencia quiso honrarlo, porque luego fueron hechos muchos milagros en aquel lugar, y assi venian cada dia diuersas gentes tocadas de enfermedades y llegando al cuerpo sancto luego eran sanas. Y como vn mudo viniesse al lugar adonde estaua el sancto varon, començo a orar con lo interior del coraçon, y oyendo Dios su humilde ruego subitamente preguntandole por señas como le yua hablo luego y respõdio alo q̄ le preguntauã, y assi q̄daron todos turbados que nõ sabian hablar, y corriẽdo al lugar adõde estaua depositado el cuerpo sancto dieron gracias a la diuina clemencia por obra tan maravillosa.

Como vna noble señora llamada Barbaria, tuuiesse noticia de la sanctidad del sancto varon vino a visitar su sancta reliquia, y sabiẽdo q̄ desde que muriera nõcaviera tenido sepultura ella mouida de deuocion le hizo vn sepulchro en el castillo llamado Laculano en el reyno de Napoles, y el venerable Marciano discipulo de S. Seuerino fue alpapa Gelasio I. q̄ regia la yglesia Romana, y pidio licencia para ser lleuado el sancto cuerpo con solemnidad y honra, y dãdola: vn sancto obispo Victor lo puso cõ mucha deuociõ en el sepulchro que aq̄lla noble dueña le hizo. No fue solamente esta trãslacion solenizada con las ceremonias ecclesiasticas, mas tãbien con dones celestiales, porq̄ viniendo a ver esta solenidad muchos enfermos, fueron subitamente sanos por los merecimiẽtos de sant Seuerino. Entre los otros milagros q̄ en esta trãslacion se vierõ fue vno digno de recomẽdable memoria, y fue q̄ vna noble dueña llamada Processa natural de la ciudad de Napoles como vuiesse estado muchos años enferma sabiẽdo que venia el cuerpo de S. Seuerino, del qual se dezian giãdes maravillas, salio al camino y metio se debaxo d̄ las andas q̄ lleuauã el cuerpo

sancto, y luego fue librada de su enfermedad. Como vn ciego llamado Lao diceo oyessẽ dançar y cantar por fiesta y regozijo del sancto pregunto q̄ que nouedad era, fuele dicho q̄ era el cuerpo de S. Seuerino q̄ le trãsladauan entõces atrepintiẽdo se de sus pecados encomẽdose al santo varõ, y puso se a la ventana de su casa por donde passa ua el santo cuerpo, y pidiendo le la vista cõ mucha deuociõ se la Dio, y luego subitamente abiertos los ojos vio las andas dõde yuã las sanctas reliq̄as y toda la fiesta, lo qual visto por todo el pueblo llorauã de alegria y dauã infinitas gracias a Dios por tã gran maravilla. Mariano maestro de capilla d̄ la sancta yglesia de Napoles, como estuiesse muy enfermo de dolor de cabeza, llegose al tumulo del sancto varõ y arrimãdo la a el luego fue sano, y elno q̄riendo olvidar tã grã beneficio cada año en aq̄l dia de su trãslaciõ dezia missa cõ grã deuociõ, dãdo las gracias a S. Seuerino por la merced q̄ le hizo. Fuele hecho a este sancto varõ vn monasterio a dõde fue trãsladado su sancto cuerpo, adonde continuamẽce sir uerõ sus discipulos a Dios, y despues gran tiẽpo estuuõ en pie. No hallo q̄ se celebre esta trãslaciõ en la yglesia, ni hallo el dia señalado, mas yo quise hazer particular historia della por auer si do tã notable cosa, y para cõtar en este lugar distinto algunos milagros para edificaciõ de los catholicos, y para gloria y honra deste sancto varõ, el qual vive y reyna en la gloria de los sanctos sin fin.

Comiẽça la vida y milagros del bienauenturado padre sant Iodoco, hijo del rey de Inglaterra, frayle de la orden de los hermitaños de sant Augustin.

Entre

13 De-
ziembre
Baptista
Alouisa
no.



Entre los reyes q̄ huuo en el reyno de Inglaterra, fue vno Iudael, el q̄ huuo dos hijos, el vno se llamo como el padre Iudael q̄ era el mayor, y heredaua el reyno, y el otro Iodoco que fue el segundo. Fuerō estos dos hermanos tan sanctos y tan perfectos que fuerō en aquel reyno como dos estrellas resplandecientes, porque cada vno por si cobdiciaba vna mesma cosa y ambos pretendiã seguir vn mesmo proposito, pero cada vno se guardaua de descubrir su intento. El Iudael q̄ era heredero del reyno quando començo a reynar, mirando la carga del imperio y mando, y que no podia vacar a la contemplacion, procuró dexar el reyno tēporal por adquirir el eterno, y llamãdo a su hermano Iodoco le dixo en grã secreto. Hermano yo mirando los trabajos del mundo, y los lazos del demonio querria dexar el reyno, y pues tu eres para gouernarlo y deues succedermi, ruegote q̄ tomes la carga del reyno y me dexes seguir las pisadas de los monges, para q̄ por aquella via pueda alcançar la gloria. El sant Iodoco quãdo oyo vna cosa tã nueva quedo marauillado, y no quiso descubrirle su pensamiento, ni declararle lo que pretendia, y asì por entonces le dixo, que aquel negocio tenia necesidad de deliberacion, y q̄ por tanto le pedia que le diessse termino de ocho dias, al cabo de los quales diria lo que sentia en el negocio. Esto hizo el con intento de huyr y librase de cosa tã agena de su desseo, y asì dentro del termino busco manera para huyr, no solo de la honra que se le prometia, mas aun de su propria tierra. Y como acaso estuuiessse en vn monasterio adõde auia sido enseñado en las primeras letras, y viniessse onze pobres a pedir limosna porque yuã en rome-

ria a visitar las reliquias de los apõstoles sant Pedro y sant Pablo, determino acompañarse con ellos, y esto con muy gran secreto, y asì se partio con ellos, y passada la isla vino en Patis, y temiendo ser descubierto encomẽdo a Dios su negocio, y pidiole q̄ le diessse consejo de lo que deuia de hazer, y el Espiritu sancto le reuelo que dexassse aquella compania y se fuesse aũ desierto muy aspero y solo, llamado Põrino. Y tomando aquella morada de animales saluages como dada de mano de Dios, determino edificar alli vna celda adonde fue ayudado de varones principales de la tierra, y le fue hecho vn monasterio de los hermitaños de sant Augustin, en el qual congregó muchos varones religiosos que ya tenían muchas moradas por el desierto, y como hasta entõces huuiessse hecho vida solitaria sin regla ni habito conocido, vistas las costumbres de aquellos monges hermitaños se ayũto a ellos, y de libre se hizo sieruo y monge verdadero. Y como huuiessse en aq̄lla tierra vn gran señor, y por la fama y nombre de sant Iodoco viniessse a su monasterio, viendo en el aun mas perfectiõ de la q̄ auia oydo, le edifico vna yglesia, y vna pequeña morada adonde viuió algũ tiempo, y fue conosciado por la fama de su sanctidad y milagros.

Y tanta era la charidad q̄ tenia con los pobres, que todo quanto tenia les daua. Vna vez como no tuuiesse mas de vn pan y llegassse nuestro redēptor en habito de peregrino a pedir limosna a la celda del sancto varon, tomó el pan sant Iodoco y hizo quatro partes del, y mando a vn frayle que tenia por compañero que diessse aquel pobre vna parte de aquel pan, y tomãdo la el pobre, luego de alli a poco bolnio en forma de otro pobre y pidio limosna, y diole la otra parte del pan, y asì tomando nueva forma vino a demandar la tercera y quarta vez, y sin dilacion le fue dado lo que quedaua

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

del pan. Y como el frayle tuuiesse por cosa aspera que le diessse todo el pan, porque no quedaua otro bocado para ellos, dixo sant Iodoco, No es justo que embiemos a los pobres desconsolados, aunque nosotros padezcamos trabajo, porque poderoso es el señor de proueer a nuestra necesidad. Y do el pobre estando consolando al compañero, aparecieron en la ribera del rio que estaua cerca del monasterio, quatro barcas cargadas de mucha provision, y llegadas a la ribera fueron descargadas, pero ni entōces ni despues jamas se pudo saber quien las huuiesse embiado: de donde se tuuo entendido ser hecha esta obra por prouidēcia diuina. Despues viuió S. Iodoco por espacio de quatorze años en el mismo lugar, suffriēdo grandes trabajo y persecuciones del demonio. Vna vez como el demonio quisiessse tentarlo de paciencia, apareciole en forma de vna gran serpiente, y llegādose a el le mordio del pie, por lo qual se fue de aquel lugar creyēdo que el demonio lo persiguiera alli, y caminando por vna soledad muy cansado se echo a dormir, y despertando y teniendo gran sed, y no hallando agua hizo oraciō a Dios, pidiendole que lo remediassse en aquella necesidad. Y acabada la oraciō cō se viua, tomo su baculo, y como otro Moysen hirio la piedra, y salio luego agua en abundancia, y beuio della el y otros que con el yuan. y en aquel lugar edifico dos oratorios, a reuerencia de los santos Apostoles sant Pedro, y sant Pablo, adonde viuiendo cō gran quietud y sosiego, sabida por el papa Martino. I. su fama, embio por el, y el obedeciendo al mandato del santo padre fue a Roma, y fue recebido honorablemente por el. Mas como las cortes de los principes siempre traygā inquietudes y desasosiegos, el Espiritu santo que era su guia le mando salir de Roma, y que se boluiesse al huermo de donde saliera, lo qual el hizo

luego sin detenerse, y dixole al papa quando se partio como saldria presto desta vida, y tomadas algūas reliquias q̄ le dio el padre santo, se partio del, tomada la bendicion. Viuió el santo varon muchos años en aquel desierto primero, llamado Pontino, y aunque algunas vezes dexó aquel lugar, toda via al cabo boluio a el, y alli cō su grā exemplo de vida atraxo a viuir virtuosamente a muchos.

Vna vez le traxeron al monasterio vna donzella ciega desde su nacimiento para que la sanasse y le diessse la vista, mas escusandose el con humildad no queria orar por ella, pero dixole la donzella como auia sido en visiō persuadida que viniesse a el, y entonces hizo oracion, y tomando ella del agua q̄ auia tocado el santo varō lauose y luego vio. Y como el fue sacerdote y celebrasse cō gran humildad y deuociō, estādo vn dia diziendo missa oyo vna voz del cielo que le dixo, Pues despreciaste las riquezas terrenas, y tuuiste en poco la dignidad real, y amaste la pobreza, y quisiste ser despreciado por mi, yo te tengo aparejada corona entre los choros de los angeles, y siēpre te sere en este lugar defensor, y sera honorado en los tiēpos venideros para memoria tuya. Tan perfecto varon era S. Iodoco que viuiendo en el mūdo y en la carne, era hecho ciudadano espiritual del cielo. Y a tanta perfectiō auia venido que ninguno podia creer que viuia humanamente, mas que era transformado en dios, y assi le dio el tanta gracia, que merecio hazer muchas maravillas y milagros. Y de tan simple y sincera conuersacion fue, que las aues y los peces andando ribera del rio se allegauan a el mansamente, y se dexauan tomar del. Llegando pues ala vltima hora, y queriendolo Dios premiar lo lleuo para si, despues de la edad de cinquenta años. Y tanto olor salio de cuerpo que a todos parecio vn grā milagro, y fue visto despues de quarenta años

años que fue sepultado tan fresco y tã hermoso como si en aquella hora muriera. Cuéntase del que por todo este tiempo le creció la barua, y que se la rayan cada sabado, y q̄ despues vn cierto frayle que gouerno el monasterio despues del, tratando su sancto y venerable cuerpo con menos reuerencia, quedo sordo y mudo hasta la muerte, en penitencia de su atreuimiento. Fueron tantos sus milagros que seria gran prolixidad si yo los quisiese aqui contar, porque refucito muchos muertos y libro a otros q̄ peligrarã en el agua. Y como vn su deuoto tuuiesse vn hijo pequeño y se le quemasse la casa, no pudiendo remediar al niño, encomendolo a sant Iodoco, y el fuego quemó toda la casa, y el niño con sus paños y cuna quedaron libres, siendo visto de todo el pueblo: y despues aq̄l mochacho creciendo vino a ser frayle en aquel monasterio de sant Iodoco. Querer contar los sordos, los mudos, los paralyticos, y otros de varias enfermedades que curó este varon de Dios faltaria tiempo. Algunos quieren que la fiesta deste sancto glorioso se aya de celebrar en onze de Junio, en memoria de que en aquel dia vino sobre el la gracia del Espiritu sancto, quando dexó al mundo, y dexó de ser rey. Mas la yglesia en lo comun solenniza su tránsito a treze de Deziembre, a gloria y honra de nuestro señor Iesu Christo, el qual con el padre viue y reyna sin fin. Amen.

Comiença la vida y milagros de sant Furseo hijo del rey de Ibernia frayle de sant Augustin.

16. Enero.
Libr. 3.
caps. 29.
Baptista
Alouigano.



A historia del sancto varon sant Furseo escriuio el venerable Beda en su historia ecclesiastica, la qual dize auer sacado de

vn libro adonde ella estaua largamente escripta: y aunque es verdad q̄ otros la escriuieron, tomare lo que tuuiere mas authoridad, aunque la narracion della sea mas corta. Fue sant Furseo natural de la prouincia de Ibernia, q̄ fue vna parte y reyno d̄ la isla de Inglaterra, el qual fue hijo del rey de Ibernia, y tan sancto y prudente, q̄ despreciada toda la honra del mundo, determino seguir a Christo desnudo, y porque esto no podia el hazer tan libremente como quisiera, dio ordẽ como desamparar su proptia prouincia, y venirse a lo mas principal dela isla, q̄ es a lo que oy propriamente llamã Inglaterra, adonde reynaua a la sazõ Sigberto, el qual como conociessse la sanctidad y merecimientos de sant Furseo, y como era clato por nobleza; hizole gran honra y buen tratamiẽto: y auẽdo el rey conocido su intẽto y desseo, que era aprouechar a las almas con su doctrina y predicacion, diole gran fauor para que predicasse la palabra de salud por todas partes. Era S. Furseo, allende de ser predicador, monge hermitaño dela orden y instituto de S. Augustin, y recibio el habito en su prouincia, porque ya por todas las partes del mundo se auia estendido la ordẽ, porque nuestros primeros pad̄res no perdonando sus vidas y su reposo, passarõ a esta isla y a otras muchas, con desseo de atraer los hombres del mudo al desprecio del, y así adonde quiera q̄ pudieron fundar monasterios de la religion lo hizieron. Y así como ya Francia estuuiesse llena de monasterios de frayles y monjas, luego otros religiosos passarõ a esta isla, en la qual creció la buena fama de sus obras y comenzaron a fundar congregaciones, no cargando de riquezas, ni de edificios sumptuosos, mas con obras sanctas y perfectas alçarõ el edificio espiritual. Delos que mas hizieron en esta obra fue este sancto varon, porque siendo noble y lleno de virtudes despues que

LIBRO TERCERO DELA HISTORIA.

tomo el habito atraxo a muchos a la perfeccion: mas juzgando que para la perseverancia de tan grande obra, el estar en casa y en su propia tierra le seria grã estorno, quiso con Abrahã dexar su tierra y parientes. Venido pues ala parte de Inglaterra, el rey como esta visto, despues de auerlo fauorecido le dio vn gran sitio para fundar vn monasterio muy sumptuoso, el qual era muy fertil ribera del mar, adonde junto muchos siervos de Dios que quisieron ser compañeros de su sancto proposito. Y como al principio de su vida en aquella prouincia y reyno cayesse muy enfermo, lleo a la vltima hora, mas consololo el angel, y merecio ser visitado desde el cielo, y animãdolo le prometio la salud, y le mãdo que perseverasse en la predicacion, y exhortasse a viuir a los hombres christianamente. y confortado con tan buena visitacion, luego puso por obra con mayor heruor lo que antes auia començado en el nombre del señor. Y tan amigo fue sant Furseo desde niño delas diuinas letras y de la vida monastica, que nunca dexo de darse a la lectiõ ni de visitar los hermitorios y lugares desiertos, adonde los sanctos varones estauan abscondidos por vacar mejor a Dios. Que mas se podra dezir de vna pequeña edad? Que buenas obras no se podian esperar del que en su niñez començo a seguir a Christo con tanta perfeccion? Andando el tiempo començo en aquel monasterio a crecer su fama en tal manera por todas partes, que fue auido por el mas singular varon que auia tenido en aquella isla. Mas como se diessẽ continuamente a la penitencia, y nunca perdonasse su cuerpo, vino a caer en vna grave enfermedad, de la qual remierõ todos de su muerte, mas en este trabajo q̄ el cuerpo recibio, el alma tuvo grãde alegria y recreaciõ, porque como lo viesseñ todos muy al cabo, la gracia de Dios lo acorrio, y creyendo

los hombres que ya queria dar el anima, subitamẽte fue arrebatado y salio de si, y fue puesto entre los choros de los angeles por espacio de mas de doze horas, y puesto en medio de tan biẽ auenturadas compañías, merecio oyr los loores diuinos.

Y solia cõtar despues, que entre los otros cantos que alli oya deziã. Iran los sanctos de virtud en virtud, y tambien añadian, Y sera visto dellos Dios de los dioses en Syon. Y buuelto en si al tercero dia, fue otra vez arrebatado, y nõ solamente vio los choros de los angeles, mas tambien gran infinidad de demonios y malos espiritus, q̄ contendian cõ los sanctos angeles sobre sus males y penas, y sobre la gloria y bieauenturança de que gozauan los angeles. Y siendo puesto sant Furseo entre los buenos espiritus, fue le dicho que mirasse al mundo, y como el hiziesse lo que le mandauã, vio desde aquel lugar vna cosa muy profunda y vn valle tenebroso y obscuro, y vio quatro fuegos que ardian espantablemente vnos cerca de otros. Y el admirado de cosa tan terrible, pregunto a los angeles que le guiauã, que q̄ fuegos eran aq̄llos, o q̄ representauan. Y respõdierõle, q̄ aq̄llos fuegos auia de ser los q̄ auian de abrasar al mundo. El primer fuego dixerõ es el q̄ ha de abrasar a los mêtrosos, los quales auiendo renuciado el mundo y sus põpas en el sancto baptismo, despues no quieren cõplir cosa de lo q̄ professaron. El segundo fuego q̄ alli estava seruia para quemar a los cobdiciosos de riq̄zas y honras, porque ocupados en las cosas terrenas desprecian las celestiales. El tercero fuego quemaua a los que sembrauan inquietudes y dissensiones entre sus hermanos, a los quales se les dan crueles tormentos porque causan grãdes males. El quarto quemaua a los impios y crueles, porque destruyen y hazen mal a los que poco pueden, o con fuerça o con engaño. Y visto esto vio

mas

mas adelante como todos aquellos fuegos crecian mas y sus llamas se estendian mas, hasta juntarse todos quatro en vno. Pero viendo sant Furseo aquel fuego, y que parecia que se llegaua a el, temio y dixo a vno de los angeles q̄ estaua cabe el, Señor este fuego se llega a mi, y me quiere quemar. Respondio el angel, no temas, que pues tu no fuyste causa de encenderlo, no te quemara ni te hara daño. Y sabete que aunque este fuego es tan grande no quema a todos y igualmente, porq̄ a cada vno atormenta segun sus muchos o pocos males que hizo, de manera que el que ardio en las cosas torpes aca en el cuerpo, asi ardera alli el anima, y desta manera todos los demas peccadores. Y entonces de tres angeles que principalmente tenian cargo de guiarlo, el tercero entro por el medio del fuego y diuidiolo, y yuan los otros dos a su lado para defende a sant Furseo. Y entonces vio los demonios que bolauã por medio del fuego, los quales contendian contra los justos, y hazian acusaciones contra los buenos, y los santos angeles los defendian, y alli vio muchos de su nacion, y gentes que hablaron con el y le dixeron muchas cosas saludables, y despidiendose del boluieronse al cielo con los angeles que le auian guiado.

Y acabada esta contienda quedarõ tres angeles con sant Furseo, el qual despues vio otras cosas maravillosas y espantables que alli cuenta Beda, y fue le mostrada la pena de los malos, y por señal desto fue herido del fuego, y le fue quemada vna mexilla, y en su mismo rostro se vio para siẽpre la señal, y asi buelta su anima al cuerpo publico a todos lo q̄ viera, y para testimonio dela verdad mostro la señal. Y tanta perfection guardo de alli adelante, que toda la vida gasto en predicar y enseñar a todos el desprecio del mundo, y como auian de viuir: y quando alguno le preguntaua que contasse aquella vi-

sion, no queria sino a los que venian por desseo de aprouechar. Y cuenta el venerable Beda, que como vn mōge Benito de su monasterio adõde viuia Beda, fuesse a Inglaterra, que es lo que ellos llaman la prouincia Oriental, y se informasse de la reuelacion de sant Furseo, tanto temor y espãto recibio de aquel fuego, que siendo inuierno, y estando casi muerto de frio sintio tan gran calor que luego sudò, pudiendo tanto la imaginacion en el, como si actualmẽte estuuiera en el mismo fuego o cabe el. Todo lo demas dela vida gasto sant Furseo despues en predicar por toda la isla, y como fuesse grande su authoridad, todos le tenian en grã reuerencia. Pero no queriendo recibir de los hõbres la gloria y el premio de sus obras, determino desamparar el monasterio, y dio el cargo del a su hermano Fullano, y por compañeros de la gouernacion a los venerables Golbano, y Dicullo, y el partiose a vna aspera soledad a viuir mas quietamẽte, porque auiendo ya aprendido perfectamente la vida monastica en compania de muchos, de alli adelante viuiesse solo, exercitandose en la lucha de las tentaciones con sola el ayuda de Dios, y de monge fue hecho Anachoreta. Mas alli tampoco pudo estar solo, porq̄ como tuuiesse vn hermano menor llamado Ultano y tambiẽ huuiesse viuido en el monasterio, no contentandose con la vida comun se aparto al desierto mas escõdido, y alli hizo vida heremitica cõ el santo varõ Furseo, y por no desagradarlo ni desconsolarlo, lo tuuo cõsigo por espacio de vn año, adõde hizo entera puenca de su continencia y desseo de viuir religiosamente. Y viendo que aun alli no le dexauan estar quietamente, determino de dexar su propria tierra y venirse en Francia, y asi lo hizo y vino a casa del rey Lothouio o segun otros a casa de Hercomialdo, varõ poderoso, y fue muy bien recebido, y siendoie hecho.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA

vn monasterio en vn lugar, llamado Latiniaco. viuo algun tiempo en el, mas llegando ya a grande edad, cayó en vna enfermedad de la qual murió, a diez y seys dias de Enero, en el qual dia celebra la iglesia su fiesta. Y Herconualdo patricio tomado su santo cuerpo lo guardo honorablemente debaxo de vna puerta dela iglesia q̄ el edificaua en la villa de Perona hasta q̄ fuesse acabada. Y despues q̄ la obra fue concluyda q̄ fue veynte y seys dias despues d̄ su muerte, lo paso al lugar adonde auia d̄ reposar, y fue hallado su cuerpo tan hermoso y fresco como si en aquella hora muriera. Y como lo quisiesen poner en lugar mas principal, labrole vna arca preciosa al lado del euangelio, y alli le hizo vna capilla. Y como gastasse quatro años en la obra, queriendo trasladar su santo cuerpo, fue assi mesmo hallado entero y sano, como en la mesma hora en q̄ espiró. Adonde dize Beda q̄ resplandescio por muchas marauillas que Dios obro en el. Y queriendo este doctor acabar con la historia añade y dize, que estas cosas susodichas hallo que dezir de la integridad de su cuerpo breuemente, para q̄ los que leyessen sus hechos, conociesen su virtud, para gloria y hora de nuestro señor Iesu Christo, el qual cō el padre y Espiritu santo viue y reyna sin fin. Amen.

Comiença la vida de

S. Lifardo hermano del padre S. Leonardo el subdiacono, dela orden de los heremitas de sant Augustin.

3. Iu-
nio.
Baptista
Alou-
fano.



pues por ella conocerá la manera de

nuestros padres antiguos, y como fue creciendo la ordē por varones de mucha sanctidad y obseruancia. Fue el padre sant Lifardo hermano de sant Leonardo, cuya historia poco ha acabamos de escreuir. Este varon sancto como viuiesse juntamēte con su hermano sant Leonardo en el monasterio, despues quando ya fue varon aprouado començo a dar grandes muestras de lo que adelante seria, por lo qual S. Remigio obispo de Remes, q̄ fue maestro de sant Leonardo, lo ordeno de sacerdote, aunque contra su voluntad, porq̄ era muy humilde. Y como predicasse la palabra de dios por diuersas partes de Francia, acaecio que vna vez topo con el, y sant Leonardo (que también andaua predicando) en la ciudad Aurelianēse sin saber el vno del otro, y alegrandose mucho se boluieron otra vez juntos al monasterio. Mas no estuieron mucho juntos, porq̄ sant Leonardo inspirado del Espiritu sancto fue a predicar a la puincia d̄ Achi-tania, y assi abraçandose y dándose paz los seruos de Dios se despidierō el vno del otro, y aq̄lla fue la vltima vez q̄ se vieron en esta vida. Sant Lifardo viéndose apartado de tā buena compañía, y mas de hermano tan querido, determino de estrechar la vida y crecer en la penitencia, y assi hizo vna celda apartada del monasterio ribera del rio Ligeris, y alli perseuero mucho tiempo en vida muy religiosa. Y tan grāde fue la fama de sus virtudes y merecimientos, q̄ yuan muchas gentes a su celda a pedirle cōsejo y a oyr del la palabra de salud: y el siendo manso y humilde, a todos los que a el venian recebia con mucho amor y piedad. Y no mudādo la aspereza dela vida con la vejez y larga edad, murió en el señor lleno de obras piadosas a tres de junio, en el qual dia celebra la iglesia su fiesta. Y como resplandeciesse S. Lifardo por milagros despues de muerto, los moradores dela ciudad de Aurelianus fueron al monaste-

monasterio y tomãdo su sancto cuerpo, lo lleuarõ cõ mucha reuerẽcia a la yglesia obispal, y labrandole vn rico sepulchro fue visitada su sancta reli-

quia de todos los moradores de la tierra, y fue tenido por comun patron. A gloria de nuestro señor Iesu Christo, que viue y reyna sin fin. Amen.

Fin del libro tercero de la historia de sant Augustin.

Libro quarto de la historia de los sanctos de la orden de sant Augustin.

Prologo al pio Lector.



Despuẽs que la sancta yglesia Romana reduxo toda la orden a vn aprisco, o congregacion, y a la obediencia de vn padre general, entre otras cosas que nos mando que guardassemos, fue el rezar el breuiario Romano, segũ en el segundo libro se dixõ. Y porque en el no estauan señaladas las vidas de otros sanctos de la religion, saluõ sant Vuilhelmo, y sant Nicolas de Tolentino, por esso no tuuo la religion noticia de los varones famosos que en ella huuo. Agora por la gracia de Dios haziendo esta historia se hã hallado muchas cosas, inquiriendolas con mucha diligencia. Y en la verdad, si huũiera de guardar el orden que comence en esta primera parte, no cõuenia que las vidas destos sanctos gloriosos se imprimieran. Agora empero como la orden los celebre cõ solennidad, y sus vidas esten cortamẽte y mal escriptas: pidieronme encarecidamente, que mirados mis originales de mano, les diese vna cierta y verdadera noticia delas obras marauillosas q̃ estos sanctos hizieron. Y yo viendo la pia y religiosa demanda, quise (aunque fuesse desordenada la historia) añadir este quarto libro, porque ya que al presente no se imprima la segunda parte, en tanto gozen de vna lection llena de mucho prouecho y vtilidad. Y porque tambien sea refrescada la memoria del bienauenturado padre sancto fray Iuan de Sahagun, cuyo cuerpo esta sepultado honorablemente en sant Augustin de Salamanca, cuyo hijo fue, me fue mandado que escriuiesse su vida, y yo lo hize de buena voluntad, porque si antes de acabar estas historias diere fin a la vida muriendo, a lo menos queden estas tres vidas destos sanctos gloriosos (en quienes yo tengo particular deuocion) escriptas de mi mano, porq̃ cierto yo desseaua hallar vn lugar tal como este, para sacarlas a luz, y darlas a los fieles christianos,

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA.

*Diligen-
cia del au-
tor.*

nos, para que vean vn testimonio muy claro, de como en diuersos tiempos ha dado Dios varones de gran obseruancia, en la orden de los frayles hermitaños de sant Augustin: cuya es esta historia que yo al presente tengo entre manos. Puede creer el pio lector q̄ se hã buscado para este libro tã antiguos originales de mano, q̄ llegan a trezientos y dozientos años de antiguedad, y q̄ la vida del padre sancto fray Iuan de Sahagun se fago del archiuo del monasterio de sant Augustin de Salamanca, adonde esta hecha la informacion que se embio al sanctissimo papa Clemente. VII. el qual quiso començar la canonizacion deste bendito sancto. De manera que cõ tan seguras prẽdas qualquiera puede leer estas historias seguramente y sin escrupulo.

Comienca la vida del bienauenturado sant Vuilhelmo, Duque de Achitania, y Conde de Pitauia, escripta por el venerable Alberto su discipulo, y despues collegida por Theobaldo obispo sesenta y ocho de Paris en prosa, y por Graphco Alu stenſe en verso elegantemente. Y recopilada por fray Hieronymo Roman.

Prologo en la vida de sant Vuilhelmo.

Heb. 13.



LApostol sant Pablo seruo de Iesu Christo, y predicador dela verdad, y doctor de las gentes, escriuiendo en otro tiempo a los Hebieos, entre otras cosas dixo. No tenemos en esta vida ciudad permanente ni firme, mas vamos buscando la otra. Pues sino tenemos en este mundo lugar perpetuo ni seguro, porque nos acouardamos y tememos salir del? Si andamos cobdiciosos por alcãçar la vida eterna, para que tratamos de perpetuarnos en esta? Pues si aca no ay

Psal. 121.

lugar seguro, ni ciudad cierta, busquemos con ardiẽte affecto la que no vemos, que es Hierusalem que esta edificada a manera de ciudad, cuyo numero de moradores no padece angostura. Empero para perseverar con diligencia, y passar adelante en la demanda, quien sera tan bastante? Muchos son los que buscan, y pocos los que hallan, y la causa es, porque buscan cõ poco recato. Esto nos enseña aquella voz, que no buscando cõ diligencia dixo. Busque en mi cama por muchas noches al que ama mi alma, busquelo, y no lo pude hallar. Y el esposo

Cant. 3.

Oseas. 5.

reſpõdio, Buscãme entre sus rebaños y entre sus piaras, y no fuy hallado dellos, porque no quiero dexarme hallar delos tales. Y el señor dize que fue buscado y no fue hallado. Y en otra parte pregunta, Para que me querays (esto dize el a los que lo buscan entre los acompañamientos del mundo) Y añade, No sabays que pertenece a mi officio tratar los negocios de mi padre y para lo q̄ fuy embiado? Por estas cosas y otras tales vozea Hieremias, y persuade diziendo, Buscad al señor mientras que puede ser hallado, y en otra parte, Si buscays perseve-

Hie. 55.

Cap. 21.

rad

Cap. 4.

rad en buscar porque el que busca halla. Pues hermanos charísimos, si pretendemos buscar la ciudad aduenera, los que no la tenemos cierta demonos a buscar la con toda diligencia, y a hallar la ardentísimamente, porque dos estímulos y agujones nos fuerzan a esto, que son las palabras y exemplos. Las palabras de los sabios son como vnos empellones, y vnos clauos que estan fixos en lo alto, sobre los quales estan cogidas cosas muy importantes. Mas oy por nuestros peccados muchos hablan muchas cosas, y esso que hablan obran lo fingidamente. Cierro segun la sentencia de sant Gregorio, mucho mas fuerça tienen las obras que las palabras: y la eficacia del hablar es poner por obra lo que dezimos. Quien se hallara que obre bien y hable poco? Por cierto segun la sentencia de Oseas ya no ay verdad, ni la sciencia de Dios parece en la tierra. Lo malo, la mentira, el homicidio y el hurto, capuzaron la virtud, y la sangre riño con la sangre. Y como ha crecido la maldad assi tambien se ha enflaquecido y resfriado la Charidad. Cierro aquella antigua perfectión, ya que el caminara porfia al Cielo, ya no lo vemos, quien abra que conquiste el Reyno del Cielo, y se apodere del con la fuerça de las buenas obras? Por cierto en los libros de los sanctos ya allaremos algo de esto, mas en las conciencias de los hombres tengolo por cosa dificultosa, en los pergaminos y papel si, en las almas no. Andamos buscando vn varon zelador de la caia del señor, y procurador de la honra de Christo, y que en esto fuesse diligente. Vno que fuesse estirpador de los males, plantador de los bienes, consolador de los affligidos, guia de los que van errados, restaurador de la patria, corrector de los que caen, y pecan. Para que se oponga como Moysen contra los Egipcios, Helias contra los ydolatras, Heliseo contra los auarientos, Phines contra los fornicarios, el Baptista contra los reyes, sant Pedro contra los que mienten, y sant Pablo contra los que blasphemian de Christo. Pero adonde hallaremos esto? Por cierto desfalleceremos en la demanda, porque segun nos hemos apartado de la carrera, a penas se hallara quien procure de viuir de manera que se salue: y en la verdad segun que esta estragado el mundo, por cosa grande se tiene ser vno perfecto en vna virtud sola o no ser del todo malo. Pues que assi es busquemos alguno que vaya buscando aquella ciudad soberana que no esta entre los hombres, y esto con exemplo y palabra, busquemos le con todo cuydado, llamemos y veamos si ay quien responda, y boluamos a vno de aquellos sanctos, de los quales habla Iob. Mas porque esto es cosa dificultosa, y hallar varones justos y sanctos en la tierra no se puede hazer assi facilmente porque no enflaquezca nuestra fe y se entibiezca nuestra esperança desconfiando que en el mundo no ay justos, como íca vez dad que siempre los ay, vno y aura y los guarda Dios para que oten por nosotros, quiero presentar delante de todos los religiosos (aquienes yo doy estas vidas de los sanctos) al sancto varon Vuilhelmo, Illustrísimmo Duque de Achitania, y Conde de Pitania. deuorísimmo a Dios, y muy apartado de las cosas de este mundo, y ocupado en las cosas espirituales. Del qual aunque ayamos de contar sus principios asperos y agenos de lo que despues fue, con todo esso despues siguió a Christo con encendido ánimo sin boluer a tras, porque ciertó en su tiempo el fue vna hacha muy resplandeciente, que ardia y alumbrava, por que ardia con las palabras, y alumbrava con las obras y exemplo, y por las maravillas y

Y mila

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

milagros que Dios obro por el. Y sin dubda no se puede dexar de creer que el auer mudado la vida sant Vuilhelmo no fuesse vna obra marauillosa que Dios obro en el. Y assi se dio a bulcar la ciudad soberana que no se halla por nuestras propias obras que auiendo la perdido al principio por sus malas obras, despues supo boluer de tal manera en si, q̄ se hizo vno de los principales moradores de ella. La qual el conquisto con a perrima penitencia y con obras de muy gran perfectic̄n, y assi huyo del mundo que parecia no auer sido tocado del. Y en fin podemos dezir que apartado de las casas de los reyes de la tierra, se hizo vassallo del gran rey. Este varon santo despreciadas todas las cosas por Iesu Christo, siguió la vida solitaria, adonde a los otros religiosos que hazian lo mesmo (despues de auer sido discipulo con ellos, vino a ser padre y maestro) enseñó con palabras y obras la perfectic̄n monastica. Escriuio su vida al principio vn sancto varon su discipulo muy familiar llamado fray Alberto, este dexando la escripta mas cōhermosura de sanctidad, que con estilo de palabras, poco despues el sesagesimo sexto obispo de Paris llamado Theobaldo, la escriuio en treynta capitulos, por la gran deuocion que en el tenia, porque segun parece en el vltimo capitulo de esta vida, el sancto glorioso hizo vn milagro con este obispo. Y intitulo esta historia al prouincial de la prouincia de Francia que a la sazón la gobernaua, porque los frayles se lo pidieron. Despues Grapho Austense la escriuio en verso muy elegante. Y yo tomando de ellos, y de otros memoriales que halle en la religion, escriui lo que agora presento a los religiosos de la orden, para que ymiten vn tan principal soldado, que teniendo cruels combates y barallas con el demonio, mundo y carne, lleugo a ser capitán de toda la sagrada familia Augustiniana. Debaxo de cuyos preceptos y reglas viuiamos muchos tiempos, por lo mas principal de la Christiãdad, llamando nos frayles Vuilhelmitas como pareciera en esta historia.

De la juuentud de sant Vuilhelmo

como persiguió la yglesia, de la gran seisma que se leuanto en a quel tiempo.

10. Febrero.



Ve el bienauenturado sant Vuilhelmo natural de la prouincia de Pitauia, y hijo de los Duques de Aquitania y Condes de Pitauia, en la qual prouincia nacio, y fue criado conforme a la grandeza del linage de donde venia. Y aun-

que de su niñez y infancia no sabemos cosa alguna, de lo que despues en la mayor sabemos que hizo, conoscemos que tuuo ingenio para obrar bien y mal, pues de lo vno y de lo otro se hallara en esta historia exemplo manifesto: porque en vn tiempo fue feroz y terrible, carnal y vicioso, y despues dexando de ser moço, como dize sant Pablo, se huuo como hombre, y mudo aquellos vicios

vicios en templança, humildad, virtud, y castidad. Como se llamassen sus padres no lo he podido hallar, aũ que lo he buscado con diligencia, en las migraciones y familias de Francia. Y los nombres que hasta oy andan en su historia y breuiario, no son los verdaderos, como todo o lo mas que en ello se halle sea falso. Mas como esto no haga mucho al caso, yo tuue por bien de no reparar en ello, pues si obras buenas y sanctas hizo, no procedieron del ser que los padres le dieron mas del fauor que Dios le dio.

*In quatuor
epistolis
Vulibile
mo.*

Llegado ala edad mayor segun la nobleza de donde venia, assi se dio a los exercicios, militares y de caualleria, y siguiendo las armas y la corte de Ludonico Crasso o el gordo, Rey treynta y nueue de Francia fue el mas famoso señor q̄ entonces siguiu la corte de aq̄l potentissimo Rey. Y esto en tanto grado, q̄ en impetu podery riquezas, señorio y felicidad humana, ninguno le ygualeaua de los que no tenian Reyno y corona. Era mancebo bien dispuesto de cuerpo y tan alto y grande que mas parecia Gigante que a los hombres comunes que vemos. Era en gran manera prophano y tan gran comedor, que solo el comia de vna asentada mas q̄ ocho hombres juntos por grandes comedores que fuesen. Tan amigo era de las armas y de la guerra que en ninguna cosa procuro mas mostrarse que en hazer hechos de cauallerias y parecer valiente: y tubo para esto gran aparejo, por que en su tiempo huuo muchas guerras en Francia, y assi jamas dexo las armas de acuestas. Y quando no auia con quien conender, el buscava nuevas contiendas y ruydos, de manera que parecia otro Nembroth, que forçaua a los hombres a que lo obedesciessen y temiessen: y esto fue en tanto grado que de puro temor ninguno se le osaua poner delan-

te Pero esto es cosa marauillosa, que si era terrible y malo para los estranos, peor se mostraua con los suyos, porque siendo de enfrenado en la carne, a imitacion de Herodes que tomo la muger de su hermano contra el derecho diuino y humano, assi sant Vuilhelmo tomo a su propria cuñada por fuerça, y la tuuo por espacio de tres años sin poder ser resistida su libertad y soltura: aunque la justicia y las armas estuuesen de por medio. Porque como fuesse poderoso y mas cruel, todo lo tenia en poco, confiando de su esfuerço. Y si acaso le aconsejauan hombres sabios y prudentes que se apartasse de tantos males como cometia, assi se endurecia y se hazia pertinaz, que no solamente esperauan la enmienda né el, mas aun los que vna vez hazian este officio piadoso, no boluian otra vez a el, o por miedo, o por que creyan que era superfluo el consejo, en vn coraçon tan endurecido en el mal.

En este tiempo florecio por sanctidad de vida y letras, el bien auenturado sant Bernardo Abbad de Clairual, cuyo nombre y fama era celebre por toda la yglesia. Este sancto varon viendo la dureza del Duque Vuilhelmo, y quan aparrado andaua de lo que era obligado, desseaui por todas las vias a el posibles a traerlo a muy mejor estado. Mas esta era vna cosa muy dificultosa, por que no se hazia capaz de algun buen consejo, y quanto mas enfermo estaua, tanto huya mas de la medicina: y de la manera que los freneticos se ensañan contra el medico que los cura con amor, assi este hombre tan olvidado de si, perseguia a todos aquellos que le desseauan aprovechar. Mucho desseaui S. Bernardo a traerlo ala mejor parte, y assi lo intentoy prouo hablando le y persuadiendo le lo q̄ le

Y a con

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA.

conuenia con suaves palabras llenas de exemplos como el lo sabia hazer mas no aprouechando la diligēcia sãcta de san Bernardo de termino el varon de Dios dexar los medios humanos y tomar los diuinos. Y assi oraua y hazia penitencia por el, como por aquel que se yua cargado de males al in fierno, y assi se dolia de su perdicion como quien lo veyã çapuzado en la vltima desuentura. No salio en vano el sãcto zelo de san Bernardo, por que Dios le concediolo que pedia cūplidamente, pero no fue luego, porq̃ aũ en este interualo d̃ tiempo hizo otros mayores males no so lo contra su alma, mas aũ contra toda la yglesia, lo qual Dios permitio por entoces, para que despues fuesse exemplo viuo a los de mas pecadores, viendo que el que andaua en las tinieblas, y el mesmo era noche obscura por la vida que hazia, adelante fue hecho luz y siruo de claridad a los otros con la buena vida. Porque cierto se uio lamano del señor sobre este hombre ageno de Dios pues de la manera que siendo niño y manceuo fue yacundo y feroz y hijo del demonio, despues en la media edad y en el fin fue humilde, manso y siervo de la cruz y hijo de Dios. Por que se cumplio en el verdaderamente lo q̃ dixo sant Pablo, que assi como siruo a los peccados y a la torpeza, assi despues siruo a la justicia en sãctificaciõ. Y con los mesmos instrumentos que desiruo a Dios y cayo en su desgracia, con esos mesmos siruo con gran perseuerancia. Mas por que no se quebre el hilo de la historia volueremos al primer proposito, de como sant Vuilhelmo perseuero en su mala vida.

Por muerte del Papa honorio segundo se juntaron los Cardenales a elegir summo pontifice en su conclau mas teniendo entre si sus particulares intentos y pretensiones, diuidieron se los votos en dos vãdos y parcialida

des demanera que el dia de la publicacion del summo pastor, en lugar de nombrar uno salieron dos echos Papas. Porque la mas sana parte y casi todos los Cardenales eligieron al Cardenal Gregorio, que era Arcediano de la sãcta yglesia Romana que en su coronacion se llamo Innocencio segundo pero atrepitiẽdose dentro de pocas horas los mas Cardenales se retraxeron otra vez al conclau, y eligieron en subcessor de sant Pedro al Cardenal de sãcta Maria Transiuerim, que se llamaua Pedroleon Ilustre y hombre poderoso. Yuiendose adorado por veynte y quatro votos, luego se fue a sant Pedro, y siendo coronado se llamo Anacleto segundo. Y en esta opinion perseuero por espacio de siete años, nueue meses y diez dias que fue el tiempo que uiuo con titulo falso de Pontifice. Grandes males succedieron desta diuision, mas como el Papa Innocencio fuesse el verdadero Vicario de Christo, todos los piadosos Christianos y hombres doctos, lo reuerenciaron como a summo Pastor de la yglesia. Y assi viendo que diuersos Principes fauorescian la scisma, embio su embaxada al rey de Francia, para de clarar la verdad y justicia de su election, y assi embio sus monitorios a los perlados de toda la Christiandad que informados de su canonica election no innouassen nada, mas que le obedeciesen como a cabeça verdadera de la yglesia el, Anacleto hizo lo mesmo, y como para el mal siempre ay valedores como fuesse Ilustre y hijo de hombre poderoso, allo quiẽ le fauoresciẽsse, y grandes señores que fuesen de su valia. El principal de los quales fue el Duque Vuilhelmo de Achitania, el qual con poco temor de Dios, persiguió no solamente al summo Pontifice, mas a todos aquellos que seguian la verdad y mejor parte: y assi dio fauor para que los Obispos que estauan en sus estados alçassẽ

la obediencia al Papa Innocencio. El Papa Innocencio viendose tan perseguido, salio de Roma y vino a Francia, adonde fue recebido con muy gran reuerencia del Rey, segun que sus mayores lo hizieron siempre, por donde merecieron el nombre glorioso de christianissimos. Quando los perlados de Francia que eran los que seguian la mejor parte, vieron que Vuilhelmo a via alterado las yglesias juntaron en la ciudad de Stampis y con ellos sant Bernardo cuya autoridad era muy grande, y consideradas las calidades de los dos electos, y los medios que en cada election se auian tenido, allose que el Papa Innocencio auia sido sancta y canonicamente electo, y que desde entonces para siempre confessauan y reconocian, ser a quel verdadero vicario de Christo, y successor de san Pedro. Y que Anacleto era intruso y scismatico, y electo por simonia y por otros malos medios. Esta aprobacion se publico luego, y asi siguieron la mejor parte los que desseauan la salud de sus almas. El Duque Vuilhelmo y los que siguiã lo malo ayraronse, y echos vnos perros raiosos, començaron a perseguir a los que tenian la voz del Papa Innocencio. Auia juntamente con el Duque Vuilhelmo vn perlado que favorecia la scisma, llamado Gerardo, Obispo Engolismense, este con sus mañas començo a tratar como fueren de puestos los Obispos que seguian a Innocencio, por que por esta via fuesse el Anacleto mas favorecido. Mas este perlado inquieto no fuera tan poderoso para llevar su mal proposito adelante, si el con los demas que favorecian la scisma no tuuiera favor en Vuilhelmo Duque de Achitania, por que este Principe no solo auia estirado su fama, con obras prophanas y muy sueltas, mas su consciencia y alma estauan corrompidas de todo punto, por que mostrando señales manifi-

estas de poco catholico, favorecia con todas sus fuerzas la scisma, y la parte de Anacleto Antipapa. Y asi viendo que los Obispos y otros perlados inferiores de su estado, defendian constantemente con palabras y obras, al sancto Papa Innocencio los priuo de sus dignidades. Este gran peccado que cometo el Duque Vuilhelmo, dio ocasion a que muchos se escandalizassen: y por esto los perlados y personas catholicas, y que sentian sanamente de la religion, lo persuadian a que dexase de seguir a quel mal proposito, y que abriessete los ojos interiores y veria quan errado andaua y en desservicio de dios. De estos fue vno el cardenal Tusculano llamado Gillon, que fue criado Legado por el summo Pontifice en los estados de Achitania. Mas el Duque olvidado de Dios siguiendo sus propios deseos, no queria abrir la oreja interior mas volviendo atras se hazia de cada dia peor. Entre los que vinieron con el Legado, el mas señalado fue sant Bernardo, el qual como dixen atras era famoso por su mucha religion, este con continuas oraciones y ayunos, pedia a Dios que ablandasse a quel toira con de pedernal y le abriessete los ojos del alma para que viesse en que lazos lo tenia en redado el demonio. Iunto con esto queriendo al principio usar el Legado y los que venian con el de la autoridad que travan, le hizieron sus requerimientos y le persuadieron a que tomasse otro mejor camino que el que hasta alli auia lluido, pero no aprouecharon las palabras del Legado, ni las censuras que le pusieron, antes alterandose de nuevo a manera de Leon raioso, que quando lo halagan y lo quieren amansar se muestra mas cruel, ansi el Duque Vuilhelmo se esaspero de tal manera que hizo guerra y començo a perseguir a los catholicos, y verdaderos hijos de la yglesia. S. Bernardo viendo estos males, no cessaua de encomendar a Dios los negocios

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

cios dela yglesia, y por hazer esto mejor y mas quietamente, fuese a recoger a vn monasterio que estaua en la prouincia de Pitauia, que era dela orded de Cistel. Y perseverando en esto, poco despues el sancto Abbad confiado en aquel que todo lo puede, embio vn mensagero al duque Vuilhelmo, pidiendo le en carecidamente que se viesse juntos en aquel monasterio, porque queria tratar conel algunas cosas particulares, que tocauan al bien de las dos partes que contendian. Vuilhelmo aunque de su natural era feroz y terrible, no mostro semblante alterado, mas con blando y alegre rostro respondio que haria lo que le pedia. Esta mudança segun se puede creer auian hecho las oraciones de sant Bernardo, por que ya Dios queria enblãdecer a quel coraçon de piedra, y queria lo llamar con su gracia, al que auia de criar muchos hijos para la yglesia con el exemplo de su vida. Pues como el Duque Vuilhelmo fuesse al monesterio, y llegasse en la presencia del sancto Abbad, asi como el hijo Prodigio, llego con mucha humilda a los pies de sant Bernardo, y pidiendole la bendiccion, el sancto mōge con suauidad de palabras lo abraço, y olgandose que ya hallaua rastro de la oueja perdida, començo a busca: la para tomarla en sus hōbros y restituirla a dios cuya era. Bien se mostro auer sido esta mudança de lo alto, pues estuuó el Duque Vuilhelmo ocho dias enel monasterio, contemplãdo la sanctidad del Abbad Bernardo y sus monges. Enel qual tiempo trataron entre los dos, todos aquellos medios mas moderados que se podiã dar para vn negocio tan arduo: pero el Duque en ningun medio venia. Sant Bernardo viendo que por palabras suaves y blandas no lo podia atraer al justo, començole a amenazar con la yra de Dios, representãdole las penas del infierno, el vltimo trance d̃la mu-

erte, el riguroso juyzio que ternia por los malos exemplos qui auia da do. El Duque Vuilhelmo quãdo bio que le ablaua con aspereza san. Bernardo (aun que es verdad que no le respōdio a nada) toda via como aun no estaua de todo punto quebrada su ferocidad quando respondia mostaua mucho furor y enojo, y no podia sufrir la medicina amarga que comunmente es la que suele curar las llagas y enfermedades Pero sant Bernardo viendo que despreciaua a la yglesia y no temia a Dios, començo a mostrar con pecho christiano y zeloso de la casa del señor, como andaua errado, y que hauiade auer castigo diuino y humano contra su porfia, y que no con fiasse en su poder, por que la yglesia sacra y su Pastor auia quebrantado la ferocidad de otros mayores Principes de la tierra, que confiaua en Dios que sino se apartaua de a quel mal proposito, algun dia conoceria aun que tarde, como le aconsejaua bien. El Duque biẽdose tan apretado de las palabras del baron sancto, començo a embrauerse de tal manera que lo amenaçó asperamente, prometiendo que se hauiade vengar bien si lo hallaua fuera del monasterio. Mas sant Bernardo no indignandose de lo que le dezia, el duque lo despidio cō mucho amor, y començo de nueuo a rogar a Dios por el,

Estando las cosas de la yglesia desta manera, y perseverando la scisma, el Papa Innocencio como Padre que deseaua la salud de las almas, visto como en aquel estado de Aquitania perseveraua mas la desobediencia contra la yglesia, y el Duque Vuilhelmo estava tan duro, determino criar en legado de nueuo. al venerable Gaufrido Obispo Carnotense, por que era varon de mucha sanctidad y de grandes letras, y escriuio a sant Bernardo (q̃ ya seauia buelto al cōuento de Clauual) para q̃ en negocio tã arduo trauaasse

bajasse quanto pudieffe, pues era feruicio de Dios. El sancto abbad como hijo obediēte de la yglesia, luego se juro con el legado de Aquitania, y entrando por los estados del duque Vuilhelmo, luego le embiaron sus embaxadores varones muy sabios, para que auisassen al duque como el legado del sancto padre de Roma con sant Bernardo y otros muchos obispos, venian a tratar con el de la paz de la yglesia. Y que le pedian quisieffe dar les audiencia, pues no venian a cosa que le perjudicasse, mas a procurar la salud de su alma y felicidad de su estado. Oyda esta embaxada el duque Vuilhelmo, hizo se le cosa dura y ardua, mas los que lleuaron la embaxada, supieron hablar le de tal manera, que le persuadieron a que viniessse en lo que tan grandes perlados le pedian. Dado pues el consentimiento, determinose que las vistas fuessen en Pertinaco pueblo principal en aquellos estados. Juntos el legado y el duque Vuilhelmo, de lo primero que alli se trato, fue del bien y vtilidad de la yglesia, y fundando su intencion en muchos lugares de la escriptura sagrada y en razones muy fuertes, hizieron vna larga y ordenada platica: la resolucion de la qual era, que le rogauan encarecidamēte mirasse como la yglesia era vna, y que todos los que andauan fuera della eran como los que quedaron en tiempo del Diluio fuera del arca de Noe, los quales todos perecieron. Y que el sustentarse la scisma presente, podria traer y gual castigo que el que Dios dio a Chore Datan y Abiron, los quales en pena de su pecado fueron forrados de la tierra. Y assi le traieron otros exemplos al proposito, por los quales se mostraua claramente auer castigado Dios rigurosamente, a todos aquellos que leuantaion en su yglesia scismas y dissensiones. El duque Vuilhelmo mirando con cuerdo consejo, lo que aquellos padres le

dezian, y que del orden que tenian en persuadirlo, se conocia que no pretendian si no su prouecho, respondo mansamente diziendo, que en quanto a obedecer al papa Innocencio, que el no pornia dificultad, y q̄ desde entōces le reconocia por vniuersal pastor y padre de toda la Christianidad: y que si auia otra cosa alguna que el hizieffe para fe de lo que dezia, q̄ luego lo haria. Empero que en quanto a lo que tocava a restituyr los obispados que auia quitado, que no vernia ni lo podia hazer, ni creya ser obligado, por quanto auia sido ofendido dellos, y lo auian despreciado. Y tambien que el jamas los auia reconocido por obispos. Mucho porfiaban el legado y los de mas con el duque, a que no se le hizieffe de mal y aspero aquello, porque segun justicia no podian ser desposeydos aquellos obispos de sus sillas, pues tratan el negocio de la yglesia, y el no era juez para conoscer de sus causas, mas el summo sacerdote que tenia en la tierra las vezes de Christo, el qual tiene la primera silla. Y que mirasse que aunque obedescieffe al papa Innocencio, no se seguia el fin que se pretendia, que era la paz, dexando aquellos obispos intrusos y scismaticos, pues tenian la voz del Antipapa Anacleto, los quales cada dia leuantarian nueuas contiendas y dissensiones. Estos sanctos consejos no persuadian al duque Vuilhelmo, y assi en aquellas vistas jamas pudieron tomar con el alguna buena resolucion, mas como S Bernardo vniessse tomado este negocio muy a pechos despues de auerlo encomendado a dios en otra iura q̄ despues de algunos dias se hizo, viendo q̄ toda via estaua duro el duque, sant Bernardo le pidio, que alomenos ya que no queria correspondar con cosa tan justa, que solo le perdia le otorgasse vna cosa, y que concediendo se la, prometia de cessar de a

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

confejarle cosa en que tanto le yua, y era que otro dia quando dixesse missa o la oyese, o al menos lo aguardasse fuera de las piedras de la yglesia. El duque no pensando lo que le auia de acaescer, ni entendiendo la intencion del sancto Abbad, respōdio que lo haria de buena voluntad. Sant Bernardo alegre de auer le concedido aquello que le pedia, venida otro dia la hora para celebrar, luego cōcurrio todo aquel pueblo, parte por oyr la missa de sant Bernado, porque le tenian gran deuocion, parte tambien para ver que cosa seria aquella por la qual el duque Vuilhelmo auia de oyr le la missa: el duque vino ala hora, pero no entro en la yglesia. mas quedo se en el cimiterio o patio de la yglesia. Pues como sant Bernarō dixesse missa y vuisse llegado al dar dela paz tomo el sanctissimo sacramento en la patena y salio a la puerta de la yglesia, adonde aguardaua el duque, y con gran fuzia y sin temor puesto delante del le oixo el santo abbad, rogamoste y rogauamos te lo que perierescia a la paz de Hierusalem y despreciaste nos otra vez te suplicamos postrados por tierra, y despreciaste los ruegos de los siervos de Dios que te pedian cosa justa y sancta quā d ti que desprecias porque seras despreciado. Por ventura tu no ves que seras despreciado de aquel que desprecias en nosotros? Ya mira como despues que no heziste caso de los siervos, el mesmo señor te viene a rogar que hagas lo que conuiene a tu salud y a la paz de la yglesia. Mira como viene el hijo de la virgen, q es cabeça de toda la yglesia, que es a quē tu perligues, atiende y mira, como despues que los miembros vinieron a pedirte, agora la cabeça haze lo mesmo. Delante de ti esta el juez tuyo y de todos. en cuyo nombre se arrodillan todas las criaturas celestiales de la tierra y del infierno. Aqui esta el juez y el castigo en cuya mano esta tu espíritu, y

todo lo que ha de sucederte. Por ventura despreciaras a este? Por ventura burlaras ce este de la manera que burlabas de nosotros? Yua el sancto varō lleno de suezca en su dezir, porque si en algun tiempo se cumplio lo de san Pablo que dize, q la palabra de Dios es viva y eficaz y de tanta fuerça como cuchillo de dos filos, fue en este lugar: porque el pueblo oyendo estas palabras estava hecho vn arroyo de lagrimas, y todos esperauan el sucesso deste negocio, porque cada vno creya que del cielo auia de venir el castigo o alguna señal maravillosa. para q mouesse aquel pecho duro. El duque oyendo las palabras tan encendidas de sant Bernardo, y viendo que estava allí presente el juez riguroso para los malos, y piadoso para los que se emiēdan, fue hecho ce mo mudo, y temblādo quedo a onito. y del espanto cayo en tierra. Y como fue leuātado de los suyos, boluio de nuevo a caer, y puelo el rostro sobre sus manos, ni oya ni respondia a los que le hablauā por q estava confuso de ver quā pertinaz auia sido en no obedescer al vicario de Christo. Y aqui se cumplio lo que dize la escriptura, Comprhēdio a los sabios la sabiduria, porque cierto es q no ay sabiduria, ni ciencia, ni cōsejo contra el señor. Pues como el vuisse así postrado en el suelo el duque Vuilhelmo, allegole a el sant Bernardo y dixole. leuantate y tente en tus pies, y oye la sentencia diuina. Ya ves como esta aqui presente el obispo de Pirauia, al qual echaste de su yglesia por fuerça y sin culpa, ve y reconcilia te con tu padre y ten paz con el, besandole con beso sancto, y obedesce al sancto papa Innocencio así como a verdadero vicario de Iesu christo de la manera que toda la yglesia le obedesce. Oydas estas cosas el obstinado duque viendose en la presencia de su señor, y siendo conuencido cō la fuerça dela palabra diuina, no solo no vfo dela

de la terruñidad acostübrada, mas aũ no osaua respõder ala sabiduria y epi ritu que hablaua en sant Bernardo. ni aun acertaua a responder vna sola pa labra. Mas leuantandose como pudo luego se echo a los pies del obispo de Pitauia. y con gran humildad le beso las manos y lo restituyo en su yglesia, de donde lo echara indignamẽte. Pa sado vn caso tã grande y digno de per petua memoria parã toda la yglesia ca tholica, sant Bernardo acabo su missa y el duq Vuilhelmo lo abraço y reue rencio como al que auia sido vna grã parte dela salud de su alma, y desta ma nera se deshizo la scisma en aquella prouincia, y los que tenian las prela cias indignamente fueron echados de las yglesias que tenian tiranizadas, y restituydos los verdaderos perlados, lo qual acabado sant Bernardo se vol uio a su monasterio de Claraual. Y el duque Vuilhelmo oydas muchas san ctas amonestaciones de tan esclareci do varon, comẽço a mudarse en otro varon, y de vaso de cõrumelia y fuzio en vaso de electiõ y limpio, y de Sau lo, Paulo, y de vn õbre apartado de Dios fue hecho sugrã sieruo. el modo como esto fue diremos luego porq̃ fue vnexẽplo digno de q̃ q̃de en la yglesia muy distãmẽte. Despues esta scisma se acabo, porque muerto el Anaclero los que eran de su parte eligieron a vn Gregorio cardenal q̃ se llamo Victor, pero siendo desamparado de los car denales que lo eligieron, renunciõ lo que no era suyo y assi quedo Innocẽ cio segundo pacifico y absoluto papa

No dexare de auisar a los que leyerẽ esta historia, y a los que hã leydo otras deste glorioso sancto, que aduertã co mo es grãde error dezir que sant Vuil helmo fue discipulo de sant Bernardo y q̃ fue su ayo y fue desde su ninez en señado en sanctas y buenas costübres del. Porque esto es muy ageno de to da historia verdadera, pues es cierto q̃ sant Bernardo nunca trato ni conuer

so con el duq Vuilhelmo hasta esta co yuntura, ni la edad de los dos coreipõ dia pa q̃ el vno fuesse moço y el otro d̃ grãde y mediana edad y asuintesse a ser el vno ayo y maestro y el otro di scipulo, porq̃ ala razon que sant Ber nardo era abbad, ya sant Vuilhe'mo era hombre entrado en edad. Y si mi ramos algunas epistolas enbiadas de ste sancto abbad a sant Vuilhelmo, po dra se ver claramente que no se saca de ellas que lo vuisse tenido por disci pulo. Ni tampoco se puede dezir que sant Vuilhelmo fue en los tiempos de Carlos magno porque fue muchos a ños despues. Ni esta schisma fue en los tiẽpos de Eugenio .III, porq̃ la schif mavigesima sexta. fue en los tiẽpos d̃l papa Innocẽcio segundo, y tuõ miẽ tras vinio Anaclero antipapa, que fue siete años nueue meses y diez dias, y de spues entro Victor, y enel primero a ño renunciõ, y assi no llego a los tiem pos del papa Eugenio, ni en tiempo deste sumo pontifice no vno scisma ni rastro de ella. De manera que dezir que sant Bernardo fue maestro de sant Vuilhelmo, y q̃ fue este sancto en tie po de Carlos magno y que vno scis ma en tiempo de Eugenio tercero es manifesto error, y no se puede dezir si no haziendo agrauio ala verdad de la historia.

De la mudança de la

vida de sant Vuilhelmo, dela penitẽ cia que hizo, como fue al papa Eu genio tercero y dela penitẽcia que hizo quando fuea Hierusalem: con otras cosas notables q̃ hizo.



Despues q̃ sã Vuilhel mo sintio la mano poderosa d̃l señor so bre si. luego comen co a mudar la vida passada: porque las palabras del abbad sant Bernardo, lo auian encẽdido, y mouido a mayores

Y s cosas

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

cosas y así començó luego a desnudarse del hombre viejo, y vestirse del nuevo despreciando todas las cosas, y esto hizo de tal manera que por acertar, se allegó a la conuersacion de ciertos varones sanctos, que viuián en la soledad, principalmente a vno que tenía mayor nombre, por la ventaja que a los otros tenía en la rigurosa penitencia. Con este comunicó todo su intento, y le descubrió la necesidad de su alma como enfermo que cobdiciava sanar, pero el ermitaño conociendo que era el duque Vuilhelmo, començó a temer del, así como otro Ananias de Saulo, del qual se publicaua que andaua persiguiendo a los christianos. Así este seruo de Dios creya que venia fingidamente este hombre terrible, a pedir el remedio de su alma, mas viendo que le hablaua el duque con voz sosegada, y con palabras demostradoras del desprecio del mundo asseguróse, y començólo a consolar y a darle sanctos y provechosos consejos exortandolo a que perseverasse en lo començado, y que no voluiesse atras, por que no fuesse hecho peor. Y porque a la sazón auia otro varón solitario de mucha prudencia y fama, quiso que fuesse allí, para que descubriendo su pecho a vn hombre tan perfecto, y tan despreciador del mundo, quedasse mas firme en su proposito començado. Sant Vuilhelmo que ya no desseaua sino la salud de su alma, determinó tomar el consejo de aquel religioso sancto, y fuesse para el otro que tanto lo alabó, confiado que le daria saludable remedio para huir de los varrios de Babilonia, y lo portó en puerto seguro, y a donde nauegasse seguramente y tomando su camino llegó a la hermita, no acompañado ni con demostracion vana y pomposa, mas de tal manera que del semblante solamente, se entendiesse que ya no era ciudadano del mundo. Mas antes que llegasse le fue reuelado a aquel seruo de dios, como auia de ve-

nir a el el duque de Aquitania, y qual era su intento, por lo qual dio muchas gracias a dios y lloraua de alegría, por que veyá claramente que aquel hombre áspero y riguroso, auia de ser vn exemplo en lo venidero de gran perfectiõ. Pues como llegasse sant Vuilhelmo a la presencia del sancto ermitaño y le pidió la bendicion con mucha humildad, el lo abraçó, y con palabras dulces y tiernas lo recibió deseando mas curar en el las llagas que su alma tenía que reprehender su vida passada. Y teniendo algun tiempo consigo, le enseñó como auia de despreciar el mundo. Y queriendo que el demonio no le lleuasse las buenas obras, mandole que todo lo que pretendia hazer para saluar su alma lo hiziesse con gran secreto y que nadie supiesse su intenciõ sino solo dios y el. Y tambien le auiso que boluiesse a su casa por que le aguardauan, y temian que era muerto, y estauan congoxados todos. Y que desembraxado de todas las cosas saliesse de ella como otro Abraham, con intencion de no volver mas a la vida passada y que solamente sacasse vn criado fiel y sus armas y cauallo, y que de aquella manera voluiesse a el porque le diria lo que auia de hazer despues. Oydo esto por sant Vuilhelmo, luego como alegre cumplió el mandamiento del varón sancto. Y dexando en escripto el orden que auia de auer en su casa renunciadas todas las cosas sin dar parte a nadie salió de los tabernaculos de los peccadores, y desnudo y pobre siguió al que lo quiso ser por hazernos a nosotros ricos. Y saliendo en lo mas oscuro de la noche tomó a nro priuado y particular, y con sus armas y cauallo se fue derecho a la hermita como a lugar seguro, adonde pensaua hallar el remedio de su saluacion. Llegado a la presencia de aquel hermitaño, en cuyas manos sant Vuilhelmo ya auia dexado la cura de su alma, luego le pidió la bendicion y le dixo como ve-

Deuter.
25.
Apoca.
18.
Matb. 3.

nia acumplir quanto le mandase, y el se dexaua en sus manos con tal que lo guiasse para el cielo. El sancto varon le dixo hijo Vuilhelmo quiero amonestarte con los testimonios dela escriptura sancta, esta es la verdad y no puede faltar, que ningun mal ha de quedar sin castigo, como tampoco ningun bien sin premio. O castiga dios al hombre, o el mesmo se toma la penitencia, el orden que en esto se ha de tener es, que ha de responder la pena al delito, dize la verdad segun la medida del delicto, assi sera la medida de las plagas, y en otra parte. Quanto se glorio y se dleyto el pecador, tanto dolor y lloro se le, de por esto el pregonero del juez, exortaua a hazer dignos frutos de penitencia, no qualesquiera, mas dignos. Mas vale luego que pecamos padecer y ser atormentados, que despues llevar penas eternas. Si verdaderamente quieres hazer penitencia y no quieres boluer atras, yo te impongo tal penitencia. Quanto a lo primero porque el ayuno doma la carne indomita, y la oracion haze la alma mansa y humilde, y la limosna es buena para todas las cosas y promete la vida eterna. Desde agora te digo que si vsares de estas tres cosas, vernas a alcancar la salud que desseas. Y porque esto puedes hazer mas desembaradamente, y del todo hagas vida per esta, vende lo que tienes segun el consejo del sancto euangelio, y da lo a los pobres para que assi descargado y desnudo sigas al que no tenia adonde reclinar la cabeza, el qual como gigante valeroso corrio la carrera. Mas porque todas estas cosas que te he dicho son fuera dela pena del cuerpo, mando te que essa loriga de hierro, la pongas a raiz de las carnes por todos los dias de tu vida. Despues desto por que ofendiste a muchos con tus crueldades y desordenada vida, principalmente en tiempo que fauorecias al scismatico pedro de Leon contra el papa Innocencio, y no basta so-

lamente tener buena conciencia para con dios, mas tambien el tener buena fama quanto al proximo, as de yr descalços los pies delante del sancto pontifice Eugenio que rige la sancta yglesia, y segun la penitencia que su sanctidad te impusiere, assi satisfaras a dios y a los hombres, pues por mucho tiempo fuyste descomulgado. En lo que toca ala oracion y lo que as de rezar, no quiero obligarte a cosa limitada, por que como fueres exercitandote en el seruicio de dios la vnion del espiritu sancto te encendera para que vayas adelante, no solo en el orar mas aun en las demas cosas que hizieres. Y por que el hermano que es ayudado de otro hermano, es como vna ciudad muy firme, para que cada vno ayude a llevar al otro el trabajo, roguemos juntamente al señor que te desu gracia, para que lleues adelante lo començado. Oydas estas palabras S. Vuilhelmo dela boca del sancto hermitaño, recibiolas no como de hombre, mas como de angel inuiado del cielo, y asi començo a poner por obra lo que le fuera mandado, como si fuera vn mandamiento diuino, y desnudandose sus propias vestiduras, vn artifice o herrero que para esto traxo muy fiel y secreto se las vistio y a justo, de manera que vniessen apretadas y cogidas al cuerpo, y haziendole vna cinta de essa bones a manera de cadena sela ciño a raiz de las carnes: sobre esto en lugar de sus vestiduras seculares se echo vna tunica de cilicio muy aspera. Puesto pues desta manera, y ya mudado el soldado brauo del mundo, en otro contra el demonio y sus engaños, se partio de su sancto maestro, lleuado ya armas no terrenas mas espirituales, contra las assechanças y engaños de los principes delas tinieblas, como lo enseña san Pablo apostol de Iesu christo.

Despedido y tomada labendición del sancto hermitaño, luego procuro cumplir lo que le fuera enseñado, porque lo primero que hizo fue veder lo que

tenia

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

tenia, esto es, las riquezas y joyas y el otro aparato que pertenecia a su estado, y luego lo dio a pobres y lo gasto en obras piadosas, y aquellas otras cosas que eran suyas no las pudiendo auer luego, con alegre coraçon las desfecho de si, y en esto se mostro tan constante, que jamas ascondio con Anania y Saphira nada de lo que auia de renunciar, ni cō Giezi busco riquezas mas imitando a sant Pedro y a los demas apostoles dexo, no las yarcas, redes y cambios, mas el ducado de Aquitania y condado Pitauiese, que eran riquezas poco menores q̄ las de vn rey poderoso, y esto con tanta alegria que si mas tuuiera mas dexara. No hizo esto sin grãdes inconuenientes y estoruos humanos, no por parte del mas de sus parientes y criados, los quales cada vno segū el provecho o interes que le yua, le aconsejaua mal o bien, empero el teniendo enclauados los ojos en Dios, passaua por aquellos lazos con el fauor diuino como otro sant Antonio, y cerrando las interiores orejas, no hazia nada de lo que oya con las carnales. Y assi yua alcançando el edificio espiritual en medio de sus enemigos, que de la manera que se reedificaua el templo de Salomon, en tiempo de Esdras y Zorobabel, del qual leemos que con vna mano ponian las piedras, y con otra peleauan teniendo las armas. Assi sant Vuilhelmo edificaua en su pecho morada para el señor, y con vna mano daua las limosnas y depositaua los tesoros, a donde ni neguilla ni gorgojo no los puede gastar: y con el coraçon peleaua cruelmente contra el demonio, que le queria quitar el reyno del cielo, para el qual edificaua con vastantes espensas vna escalera fortissima. Echo esto que fue vno de los saludables consejos que le dio el sancto hermitaño, luego desnudos los pies (porq̄ no lleuasse calçado que representa alguna cosa de las cosas carnales) se partio para la ciu-

dad de Remes a donde estaua el papa Eugenio tercero, que fue monge de la orde de Cistel y discipulo de sant Bernardo, el qual a esta sazō regia la yglesia. Auia venido el sumo sacerdote a esta coyuntura en Francia, por respeto de que los Romanos no podian sufrir tan sancto varon y porque conuenia q̄ se reformassen algunas cosas en la yglesia, hizo concilio en la ciudad de Remes, lugar famoso por la coronaciō que se haze en ella de todos los reyes de Francia. En este concilio, por quanto aun no se auian cūplido ciertas cosas que los legados del papa auian tractado con sant Vuilhelmo; quando estaua fuera de la obediencia de la yglesia, se promulgo vna sentēcia de excomunion contra el. Y en la verdad el auia hecho sus diligēcias, y notena el estado, y por ventura auia sido el papa mal informado: y tambien los perlados que alli se hallaron no teniã noticia de su conversion y de su mudança, y esta fue la causa porque fue descomulgado. No sabia sant Vuilhelmo q̄ estaua preso en el alma, con las censuras ecclesiasticas, y assi caminaua seguro. Grande alegria recibio el sancto varon, quando entendio que podía ver al papa dentro de Francia, porque deseaua satisfazer a todo el mūdo, y que na que a donde cometio la culpa, fuese manifesta la satisfaciō. Pues como fuese al palacio sacro en Remes, con su auto despreciado y vil, y hallasse buena ocasion para hablar al sumo pontifice, en llegando a el se lanço a sus pies lleno de lagrimas y gemidos, y començo a besarlos con gran humildad dezia con grandes señales de arrepentimiento guay de mi padre, guay de mi padre Abraham, ten de mi misericordia, resuscita mi anima, porque peque en muchas maneras, padre peque en el cielo y delante de ti. Y no soy digno de ser llamado tu hijo, ni aū mercenario, mas animal inmundo y despreciado, pues desechado el pan de los

estados
de
de
de

los hijos me hize solamente merecedor de rayzes y vellotas que es manjar de brutos. Yo soy aquel hombre miserable que descendí de Hierusalē en Hierico. y cay en manos de ladrones a donde perdi la gracia, y quede medio muerto, por lo qual te ruego padre piadoso que me recibas porque bueluo de Egipto, y me metas en los pastos abundantes como a oveja que hasta agora andaua errada. Suelte me señor dela carcel y cadena dela dessemejança, pues bueluō al padre porq̄ alle andar errado. O padre mio, o padre mio, carro de Israel y Abriga y carretero. Otras muchas cosas dezia sant Vuilhelmo demostradoras de vna cōtricion verdadera, y mouia mas a esto el ver hombre tan despreciado, y con tanto representador del dolor que tenia interior. Oydo por el papa Eugenio esto, ignorando quien fuessē le dixo. Quien eres tu q̄ así lloras? Que pecados, que maldades as hecho? Sant Vuilhelmo respondio, yo soy Vuilhelmo, yo soy el duque Vuilhelmo gran pecador y impio, el qual por sus demeritos y maldades, tu y tus antecessores me descomulgastes, y a manera d̄ miēbro dañado me echastes de la yglesia. Todo aquello que de mi se dize, así como ser homicida, adultero, y otras maldades muchas, todo es verdad, porque yo soy el incestuoso y scismatico. Cierto si mis maldades fueran miradas de Dios con rigor, ninguna venia y perdon merecia, mas como las misericordias de Christo sean innumerables tu que eres vicario suyo en la tierra, ten misericordia de mi, pues eres padre de misericordias, y representas en todas las cosas el misericordioso señor. Peque, sobre el numero de las arenas, los mis pecados, acrescentado se hā y mis maldades, mas mientras q̄ viuo con estos ojos, sin gultos, solloços, cōfieso mi delicto. Absuelueme, pues sobre la tierra a ti pertenece el abrir el cielo o cerrarlo. Quando oyo

el sancto pontifice estas cosas, y oyo q̄ era el duque de Aquithania, quedo tan admirado, que todos los que allí se hallaron vieron en el pontifice mudança. Y el como hombre prudente y sabio, temio que venia con algun engaño, y así le vino ala memoria, el hecho de Iacob y Esau, el vno de los quales se fingio delante del padre ser el otro para hurtar la bēdicion. Y así ymaginaua que lo queria engañar debaxo de nombre de Iacob, entendiendo que el angel malo suele fingirse angel d̄ Iuz. Y así volviendo el padre sancto la plastica al duque Vuilhelmo dixo así. Al duque Vuilhelmo que es gran pecador delante de Dios, muchas vezes lo oy nombrar, mas su rostro nūca lo he visto, por tãto si estas cosas son verdaderas yo nolo se. O tu eres Vuilhelmo o el diablo de dos cosas no ay duda, si tu no eres Vuilhelmo, y me has q̄rido burlar, la indignaciō del omnipotēte dios y n̄a vēga sobre ti, porq̄ no tuuiste reuerēcia al Christo del señor, mas burlando del lo has despreciado. Mas si tu eres esse Vuilhelmo, y no otro, porque te finges de penitēte? Por cierto así como el Eriope no puede mudar su color, ni el pardo la variedad de los colores, así puedes tu obrar bien despues de tantas maldades. Tu en suziaste la cama de tu hermano tomandole la mugor, tu sembraste por toda la yglesia la scisma, toda la redondez dela tierra alteraste con tus maldades. Pues como quieres que despues de tãtas maldades crea que hazes penitencia de coraçon? Yo te maldixi y seras maldito. Bien se que dios todo lo puede porque es poderoso, mas desespero dela enuejecida costumbre que tienes de pecar, y los muchos dias que has viuido en maldades haze dudosa la enmienda: leuantate de medio de nosotros, vete ala diestra o a la siniestra. Oyda por sant Vuilhelmo tan aspera respuesta no hablo palabra, mas leuantose y puso se lexo del papa aun lado, y ama

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

y a manera del publicano vaxos los ojos dixo Ciertamente yo soy Vuilhelmo duque y conde, yo soy muy grã peccador, y vine a tu sanctidad, porq̃ me señalasses penitencia cõforme a mis peccados, y sino me quieres creer alomenos reciba yo de ti la bendicion y sea absuelto pues por determinacion del concilio me has descomulgado. Y sino alcançare cosa tan justa como la que agora pido, y por tu causa muriere estando preso con las cadenas de la yglesia, Dios en cuya presencia estoy, te demandara mi sangre, pues desprecias al hijo prodigo que viene a ti como obediente a su padre: mi perdicõ sea a tu cuenta, y vea Dios de las venganças quanto agrauio se me haze. El papa Eugenio como oyesse tales palabras, como era varon de sancta vida, remio en gran manera como el que era de conciencia temerosa, y considero prudentissimamente, que la constãcia del hombre y la misericordia infinita de Christo no desechaua los peccados por grandes que fuesen, ni menos la innoimidad del echo, ni la breuedad de la vida, ni aun la hora vltima quando el hombre muere. Y queriendo el sumo pontifice remediar la queja perdida dixo a Vuilhelmo, yo se q̃ el Patriarcha Hierosolimitano es varon prudente y de mucho consejo yo te remito a el, y le doy todo mi poder para que cure tu alma Oyda aquella respuesta por sant Vuilhelmo no caua de plazer, y accepto alegremente aquella peregrinacion. Y tomada la bendicion del sacro sancto pontifice, determino caminar para Hierusalem, porque ninguna cosa auia tan aspera que el no la acceptasse por hallar perdon y gracia del sumo pontifice de Roma, y vicario de Iesu christo nuestro señor en la tierra.

De las peregrinaciones que hizo sant Vuilhelmo a

Hierusalem y de las otras cosas que le acaescieron hasta que tomo el habito de nuestro padre sant Augustin.



Rãde exemplo es este y muy notable para los que han offendido a Christo nuestro señor y a su yglesia, y deuese mirar como hã de ser tratados asperamente, porque el peccado es grande. Y tambien el que mas malo fuere si mirare lo que a sant Vuilhelmo le acaescio deue tener cõfiança en la misericordia diuina y no deue desesperar, pues ya tenemos preda suya y palabra que es perezoso en las venganças, y facil en el perdonar. Y si el mayor y pastor de nuestras almas, se mostrare riguroso en dispensar la medicina de la yglesia lo suframos con paciencia, pues aquello que parece amargo, al cabo es la verdadera medicina para el anima: como en la verdad lo fue segun se podra ver por lo que nos queda de la vida deste sancto confessor, pues auendo sufrido tantos trauajos, vino despues coronada en los cielos su paciencia. Ya queda visto como el papa Eugenio tercero mãdo a sant Vuilhelmo que fuesse a Hierusalem y se presentasse al Patriarcha de aquella sancta ciudad, al qual auia comedido el remedio de su alma sant Vuilhelmo como dessease su salud, en nada puso dificultad, ni le fue estoruo ni inconueniente la aspereza del camino ni el salir de su tierra, ni las otras cosas que suelen ser impedimento, a los que aun no estan desnudos de todo punto de la felicidad terrena Estaua ala fazon la tierra sancta en poder de los Christianos, porque no muchos años antes en los tiempos del papa Vibano segundo se auia començada conquistar. Y assi tenia la sancta ciudad perlado, y era segura la nauagation

gacion y la tierra estaua llana. Así q̄ tomando sant Vuilhelmo su camino lleuó en Hierusalem, y visitados los sanctos lugares con mucha deuocion luego pregunto a donde viua el Patriarcha de aquella ciudad sancta, por que comunmente andaua visitando por toda la tierra. Y sabiendo que entonces estaua en Hierusalem fuesse de recho para alla, y llegado en la presencia del patriarcha luego se arrodillo, y pidiendole la mano y recibiendo la bendicion patriarchal, le començo a contar por orden la intencion de su peregrinacion, y las causas que auian precedido, de manera que le conto todo el discurso de su vida. Oydo por orden el negocio que traya sant Vuilhelmo por el Patriarcha holgose mucho porque desseaua de tiēpos atras ver vn tal hombre, de quien se dezian tantos males, y atraerlo al camino verdadero. Allende desto desseaua tambiē conocer a este sancto varon, por quanto otro tiempo su padre auia seruido en casa del duque padre de sant Vuilhelmo, y auia sido muy priuado en el palacio y recebido muy largas mercedes: y por esto queria lo hōrar como quien era, aunque venia en aquel habito vil y despreciado. Y así sabiendo quien era lo honro y reuerencio, y gozandose el sancto Patriarcha de vna mudança obrada por la mano del alto, hizo oracion a Dios diziendo. Bendito eres señor que miras los abismos destas assentado sobre el cherubin, q̄ viuiticas los muertos y llamas aquellas cosas que no son d̄la manera que alas que tienen ser. Yo se señor y se lo por cosa cierta, y confieso tu grāde y inmensa bōdad, q̄ puedes de las duras piedras resuscitar los hijos de los hombres, y despues de la tempestad obrar serenidad y tiempo tranquilo. O quiē yera ayer a este el postrero en la casa de Dios, y quien lo veoy el primero? O alteza de las riquezas de la sauideria y ciencia de Dios. O maruilloza cien

cia como es confortada en mi, por ti que me das a entender tales y tātas cosas. O pues señor muestra tu benignidad en tu voluntad buena para con este. Sea hecho este por tu gracia de coracon limpio, para que lo que començo milagrosamente lo perficione con felicidad, pues le enseñaste a despreciar todas las cosas terrenas, lo qual todo te rogamos que nos concedas, pues eres dios de los dioses, y señor de los señores que reynas y mandas en todos los siglos de los siglos amen. Dichas estas cosas el Patriarcha reciuo a sant Vuilhelmo con gran alegria, y queriendo tenerlo consigo para su cōsolacion, el sierno de Dios como el q̄ auia dexado tā deueras el mundo, no quiso consentir en lo q̄ le pedia el sancto Patriarcha, antes le descubrio su intencion, diziendo que el quetia apartar se en vna soledad, y buscar vn lugar quieto y sosegado, y así lo hizo. Por que luego edifico vna pobre celda entre las arboledas y viñas de Hierusalē, junto a vn ospital de los leprosos que llamauan sant Lazaro. Y acabada la obra, que era bien pobre, el mesmo Patriarcha lo lleuo a la celda, y metiendo se en ella perseuero en aquel lugar nueue años, haziendo aspera penitencia, porque la templança de su comeder era milagrosa, y la estrechura de la celda espātible, porque mas parecia celda y tinieblas, que morada de hombres que viuen entre los viuos. Aqui viuo sant Vuilhelmo cumpliendo lo que dixo Hieremias en los plantos, assentose solitario, y callaua sabiendo quan necessario es el callar. Todo el tiempo que sant Vuilhelmo viuo en aquella pobre y oscura morada, fue grato a Dios y a los hombres. Acostumbraue el Patriarcha de la sancta ciudad visitar muchas vezes al sancto varon, y solia dezir al pueblo, que auia hallado por experiencia que Dios auia multiplicado la tierra con tal huésped de la manera que otro tiempo lo hizo

en la

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

en la tierra de Egipto, quando estuuo Ioseph en ella. En todos los nueue años, ni mudo la morada ni la comida ni el desprecio del auito, porque sabia que nuestra lucha esta en la perseverancia. Su palacio fue aquella celda, su uida agua, su comida pan negro, el vestido la cota y cadena con el cilicio, la cama el suelo desnudo, y la almohada vna piedra, el cubertor el techo. Desta manera se vuo siempre, porque en esto entendia que viuia para Christo, y tenia por supremo gualardon el morir por el. Esta vida sufría el con mucha paciencia, porque esperaua la aduenera con gran desseo, Este es aquel que padescia necesidad en la celda y era rico en la conciencia, porque queria atesorar en el cielo, no teniendo nada en el mundo. Hatto mas seguro vinia sant Vuilhelmo en la tierra, que el rico auariento entre la olanda y purpura. Muchas noches enteras gastaua velando en oracion y quando la necesidad lo forzaua al sueño, primero regaua con lagrimas su cama dura. Tenia quando oraua las manos alçadas al cielo, las rodillas ponía en tierra, y lloraua delante del señor la memoria de sus grandes pecados. Cada noche labaua su coraçõ con lagrimas, y comia ceniza a manera de pã, y todos los dias de su vida los gastaua en amargura de su anima. Estas y otras cosas hazia sant Vuilhelmo, por donde merecio ser hecho amigo de Dios, y a tener familiaridad en la tierra con los angeles del cielo, porque las obras que el obraua, no podian ser hechas sino con ayuda de tales ministros como los que estan diputados para nuestra salud y ayuda. Quantas tentaciones, quantos laços el demonio le pusiessse, no podria yo en breue scriptura contar los, porque fueron muchos y muy graues. Mas para que Dios sea glorificado en este su sieruo, dire de lo mucho algo, para exemplo de los presentes y venideros.

Como el bienauenturado sant Vuil

helmo perseverasse en la soledad, y vuisse desamparado su propria tierra, y de ella vuisse salido sin dar cuenta a donde yua o que pretendia hazer, fue causa a los suyos de gran espanto y admiracion. Muchos trauan de su ausencia diferentemente, vnos creyan que fuesse muerto por sus enemigos (que tenia muchos) otros creyan que Dios castigador de los malos lo auia perseguido con alguna desventura. Y assi cada vno hablaua segun le venia a la memoria los males que auia cometido, y la pena que por ellos merecia. Los que eran de su casa y los que lo amauan y querian o fuesen parientes o criados, procuraron de saber por diuersas partes del mundo a donde estuuisse o que se vuisse hecho. A vezes algunos dauan rastro del, otros y magi nõdo algo querian poner en efecto aquello que auian rebuelto en lo interior de sus entendimientos, lleuando los tras si el amor y desseo que letenian. Mas esto no pudo mucho, porque en mas de quatro años jamas se hallo rastro del. Empero el demonio que deseaua quitar a sant Vuilhelmo del coraçõ el proposito començado, hallo medio como fuesse hallado, porque buscandolo y hallandolo, lo moniesse con la gloria passada, a dexar el edificio espiritual que el auia levantado con vastantes espensas. Y fue assi que como los suyos lo buscassen por todas partes, y diessen señal del, ciertos peregrinos que venian de la tierra santa les dieron ciertas nuevas de su vida y del lugar adonde viuia. Grande fue el contentamiento que recibieron de saber de su señor, y mas de ver que viuia, porque cada vno segun su desseo procuraua atraer lo assi. Esto se mostro bien, porque luego se embarcarõ ciertos parientes y criados en el puerto de Acon en la Siria, y siendo alli bien informados se partieron para Hierusalem, a donde lo hallaron muy diferente de lo que otro tiempo vieron, aũ que

que no en lo espiritual. Y admirados de tal mudança quedaron atonitos y nadie le osaua hablar, porq̄ la mudança de la vida los ponía en admiraciō. No fuerō vnos solos losq̄ vinierō en busca de sant Vuilhelmo, mas muchos. Y todos conformes aunq̄ en diferentes tiempos, como hijos del demonio. Le dijeron. Que hazes aqui? Que locura es esta o Vuilhelmo? Que engañador te engañó y te traxo a estas vanidades? Que te faltaua en tu señorio y estado? Por cierto añq̄ tu q̄eras no puedes perseverar en el rigor q̄ agora viues. Por cierto q̄l q̄era q̄ así te viere, o enmudecera o q̄dara esp̄rado. Mira señor y rogamos telo encarecidamente, q̄ mires como por tu ausēcia todos tus vassallos estā atribulados. Las biudas son desamparadas, los inocētes q̄brātados, los malos preualecen, los huérfanos son despojados, las virgines son violadas, los viejos perecen, los tēplos son rouo a los sacrilegos, los monasterios son hechos pobres, no se exercitan por toda la tierra sino homicidios y rouos. Pues dinos sauiedo esto como tardas a desamparar esse lugar? Como tardas a tomar vengança? Como callas viendo ser oprimidos los justos de los malos? Para que te affliges? Ya gastaste tu juvenrud en la gloria mundana, tarde començaste la penitēcia. Ya lo mejor de tu vida as gastado en plazeres, ven y seras coronado d̄ rosas antes q̄ se marchiten, goza de todas las cosas antes q̄ en vejezas, despues de tantos males, despues de tātos deleytes, despues de tātos maldades y pecados q̄ parte pientas q̄ terna dios en ti? Estas y otras cosas si luauan las serenas en las orejas d̄l cōstante varon. Cierta dela manera q̄ burlauan los reyes del sancto Iob, así se auia cō sant Vuilhelmo sus criados y domesticos de su casa. Pero el siervo de dios resistia ala tēraciō cruel, valiētemēte, y porq̄ erā grādes los cōbates q̄ cada dia le dauā. Determino desamparar aq̄l lugar y asconderse, porq̄ por el mas sano remedio hallaua huyr. Mas

el demonio viēdo q̄ por medio de sus ministros no podia nada tomar de su mano, porq̄ fuesse suya la gloria de la vitoria, y tētole tan fuerremēte porq̄ le puso vna fuerte y imaginaciō del estado en q̄ se vio, y delo q̄ le auian dicho los suyos y comēço a enflaquecer y a relaxar la penitencia, emperō dios q̄ no tiente sino mas prueua y mira lo que podemos que es poco, luego tubo de su mano al que yua ya a caer, y permitio que sant Vuilhelmo fuesse movido, para que fuesse exēplo a los venideros, q̄ no en nra virtud, mas en sus alas hemos d̄ bolar: y entēder q̄ q̄l q̄era buē espíritu y obra, pcede de su mano y ayuda. Pero buuelto en si el s̄to varō luego tubo con mayor rigor la cruz d̄ Christo, y augmēto la penitēcia comēçada, para castigar no solo los males pasados, mas aun su incōstancia.

Cada dia era buscado sant Vuilhelmo de los suyos, y viēdo q̄ lo molesta uā con sus ruegos y con ponerle delante de los ojos lo q̄ auia sido, y lo q̄ podia ser si queria, escarmentado del primer empellon que el demonio le dio no queriendo aguardar otro: determino desamparar a Hierusalem y a toda Iudea, y pasosse en Italia. Aqui tambien fue incitado del demonio su aduersario y pudo tanto cō el q̄ lo puso a sus pies, y si dios con vn milagro maravilloso no lo ayudara, todo el edificio espiritual que auia leuārado cayera. Mas porque este hecho fue notable y digno q̄ se sepa de todos los fieles, yo quiero escreuirlo a la larga, y fue desta manera. Como saliesse sant Vuilhelmo de Hierusalem y desamparasse aquellos lugares sanctos, por huyr de aquellos que con señales de amigos lo querian apartar dela obra començada passo en Italia, y llego a la Toscana y a lo q̄ oy dezimos la ciudad de Luca acaso en este tiempo, la señoria de Luca tenia guerra civil entre los suyos por sujetar vn lugar q̄ era suyo y no q̄ria obedecer. S. Vuilhelmo viendo como mostrauan los capitanes poco e-

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

xercicio y industria militar, reprehendio la manera que se tenia en conuadir. Y tratando delas cosas dela guerra entre los soldados dixo mouido del demonio, por cierto estos vatlones gastan aqui el tiempo perdido, porque es imposible que lleuando el orden del conuadir tomen este lugar. A mi me parece que assi son estos hōbres para tomar las armas, como los Buba los y bestias para la musica. Cierro si a mi me eligiessen por capitan, y me cometiessen el exercito, cosa facil me seria tomar la ciudad y destruyr el exercito q̄ la defiende. Esto dixo el a algunos, los quales luego començarō a publicar la nueua delo que prometia a quel hombre. En fin tanto le persuadieron todos que le cometiēō aquel hecho, prometiendo que si los queria capitanear le obedescerā, y ternia premio a cerca dellos cōdigno de sus obras. Y sant Vuilhelmo olvidandose de dios y voluendo al vomito como perro tomo la empresa, pero presto lo acorrio dios aunque castigādolo, por q̄ a los q̄ ama castiga y corrige, y desnuandose las despreciadas vestiduras para prouarse las armas, cō intencion de otro dia ala mañana salir al cāpo, a la noche fue priuado dela vista de los ojos y q̄do ciego. y no quiso dios que se perdiessen tātas y tan buenas obras como sant Vuilhelmo auia hecho. Quando el sanctō varon se vio ciego, luego conosco q̄ la mano del señor auia mostrado su poder, y assi auergonçandose de si mesmo, conosco que aquella persuasion auia sido del demonio que lo auia engañado. Y voluendo se al misericordiosissimo señor de dentro del alma lo llamaua y pedia perdō prometiendo la enmiēda, y seguir, de alli adelante con mas constancia la lucha y guerra espiritual contra el demonio. Esto prometia muchas vezes, y cōfiava q̄ alcançaria perdon, porq̄ saua q̄ la misericordia del grā juez era tan grande, q̄ por pecadores que sean los

hōbres llueue sobre los justos y injustos, y el sol alūbra a los buenos y a los malos y esto por la grā piedad q̄ tiene al hōbre q̄ hizo a su semejança. Y assi con grādes lagrimas y gemidos hizo oracion a dios diziēdo. Señor dios mio q̄ eres lūbre q̄ nūca faltas, y alūbras a todo hōbre que viene al mūdo, pidote q̄ las tinieblas de mi coraçon seā alcanzadas por ti, y mis ojos corporales seā por tu piadosa mano abiertos. Abre señor tus ojos y mira mi desventura, y abre los mios para q̄ veā tu consolaciō. Ruegote señor q̄ los ojos q̄ por la culpa fueron cerrados, los abra el castigo y pena, y q̄ el que presumio de su propia miseria, vea tu larga y grande piedad. Ya se señor q̄ no inuias tu castigo, ni estiēdes tu mano, para destruyr nos, mas para saluarnos, aun quando te muestras mas riguroso. No auia aun bien acauado sant Vuilhelmo de dezir estas palabras quando sintio la visitacion del señor, porq̄ luego le fue restituyda la vista de los ojos, por lo q̄ luego fue cōpelido a dexar el mal proposito de tomar las armas mūdanas, y tomar las espirituales. Y assi dexādo a los de luca y dandoles a entender el pecado q̄ auia cometido, y como lo auia castigado dios, quitādole la vista de los ojos y que por esto estaua obligado mas a cūplir con dios q̄ con los hōbres: y assi se partio dellos y voluio a Hierusalē de donde saliera. Acaescio q̄ en esta jornada passādo el mar, fue preso y captiuo de los cofarios moros, mas viendo lo en despreciado hauito, conoscierō q̄ aquel era algū sancto christiano, y as si no curādo dello soltaron y dexaron yr libremente. Llegado en Hierusalē, sabiendo q̄ aquellos q̄ inquietarā su espiritu ya no estauan alli, fue de derecho al primer lugar, y alli perseuero por espacio de dos años, siguiendola antigua vida, aunque en gran manera acrecento la penitencia. Mas el demonio no por esso lo dexo de perseguir, porque luego puso de nuevo o-

tras

otras lenguas en pōcoñadas, que començaron a tentar la perseverancia del sancto varon: y assi lo desprecia. uā y tratauā mal porq̄ voluia a la vida sancta, que antes con tanta constancia auia tenido, que no parecia sino que todos los demonios se auian conjurado para destruyr su anima. Y dezian le muchos de aquellos que estauā encarniados como de sseosos d̄ su perdicion. Que hazes aqui por ventura enloqueces? Porq̄ desprecias y tienes en poco el consejo de los amigos? El sancto varon como ya experimentado en las tentaciones passadas, cerraua las orejas, y no les respondia: oya las serpientes que siluauan mas no las creya, ladrauan le los perros y dissimulaua, oya las ranas y las voces de los encantadores y cerraua el coraçon. Cier to aqui se ve quan mejorado fue sant Vuilhelmo despues de las tentaciones que antes, pues con la tentacion y cayda se hizo mas cauto y auisado. Cier to muchos exemplos tenemos de siervos de Dios, que començaron y mediaron y no acabaron, y aquellos que parecieron mas fuertes quando cayeron no supieron levantarse y assi tendidos en el suelo de los vicios, se quedaron capnzados sin querer alçar los ojos a Dios. Sant Vuilhelmo fue cierto muestra de todo justo que cae y se levanta, porque siendo louo se hizo cordero, mas despues mudando se en perro raioso, voluio en si y su ferocidad la conuirtio en oueja mansa y muy fecunda: pues como ella da la lana leche y corderos, assi dio el exemplo en la yglesia de mucha, sanctidad, mostro a muchos la carrera de la verdad, y alcauo sus grandes obras lo hizieron mercedor de l'egir a los palacios soberanos. Voluendo pues a la narracion de nuestra historia, como ya aquel lugar le fuesse peñado porque todos lo sauian y que Alli lo perseguian. Determino yr se a vna grande soledad a donde pu

diessse huyr toda conuersacion, y assi como se aparto de la vista de los hombres de todo punto, tambien se mejor allegandole mas a Dios: y assi d̄ hermitaño le hizo Anachorita, que es estado de los que van mas adelante en la perfeccion monastica. Mas esto no turo mucho, porque aun hallo alli tener mucha necesidad de ayuda para resistir al demonio y a las asechanças que le ponía a cada passo: y assi mudo proposito y tomo el auator de monge, pareciēdole q̄ la vida zenobial y comun, podia ser mas segura para su anima.

De como sant Vuil-

helmo tomo el habito de la orde de los hermitaños de sant Augustin, como la restauro, y traxo los monasterios a los poblados, cō otras cosas muy prouechosas que hizo.



Despues q̄ algũ tiempo sant Vuilhelmo viuió en la soledad haciendo vida mas perfecta que antes, d̄ termino tomar estado adōde si enfermase en el alma, hallasse quien le aplicasse la medicina, y esto hizo el porque auia leydo en el libro q̄ dize, ay del q̄ esta solo porque si cayere no hallara quien lo ayudea levantar: y tãbien aquel primero hermitaño q̄ lo atraxo al desprecio d̄ l mūdo le dixo, como era cosa muy necessaria a los religiosos viuir en cōpañia de los hermitaños. Esto aunq̄ lo deseaua mucho no lo puso luego por obra, porq̄ primero visito las reliqas del apostol Santiago, y assi passo en España y visita das las sacro sanctas reliqas, fue cōfortado y animado pa seguir cō mayor feruor lo comēçado. Hecha esta peregrinaciō voluio en Italia en la p̄uincia d̄

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA

Toscana. a donde auia gran numero de varones religiosos de los hermitaños de sant Augustin, los quales uiuian en gran desprecio del mundo. Y conuersando con ellos algun tiempo, pareciendole la vida suya conforme a su desseo Mas queriendo informarse enteramente de su conuersacion y vida fue por diuersos htermos, a donde topo muchos religiosos q segun dios les inspiraua, uiuan vnos con mas rigor que otros Pero llegado a vna selua llamada Liualia, viendo resplandecer por sanctidad de vida muchos religiosos determino quedar se cō ellos y experimentado por algũ tiempo la aspereza de los monasterios y sossegado su elpitu, determino tomar el auito de los frayles hermitaños d̄ sant Augustin, a dōde el santo doctor auia fundado la religion, o a lo menos auia dado reglas y enseñamientos a los hermitaños, q por aquellos desiertos auia quando luego que le conuertio ala se passò a Roma S. Vuilhelmo como auia vacado catorze años que auia despreciado el mundo, y en la soledad y tentaciones uiessè hecho muestras de gran seruo de Dios luego que tomo el habito fue vn elpajo de religion. Y de tal manera resplandescia en el la humildad acerca de todos, que dentro de poco tiempo fue auido por grã padre de todas aquellas congregaciones Quanto tiempo aya uiuido en Italia no se halla por memorias, esto es cierto, q como uiuiesse en vn monasterio de aquellos, y el fuesse muy aspero en las obseruancias dela religion, y reprehendiesse con rigor a los frayles comẽço a ser auorreçido y perseguido de muchos que despreciuã la obseruãcia. Mas el queriendo dar lugar ala malicia, determino d̄ samparar aquellos lugares, empero antes que esto hiziesse encomendo el cargo de aquellos monasterios (que se gũ parece el deua de ser perlado y caueça entre ellos, aũque esto no lo ha llomuy apurado) aũ sancto varon lla-

mado fray Pedro, que no consintia en aquel desorden y dissolution Y así se despido de aquella prouincia y vino en Frãcia a tu meisma tierra, como otro Patriarcha Abraham. Y como su sanctidad fuesse conosciada por muchas partes, todos los naturales lo començaron a reuerẽciar como a padre y señor. Mas el no queriendo volver a la casa de su padre fuesse al desierto, y alli moro algun tiẽpo en los monasterios que auia por aquellas soledades, adonde los religiosos dela ordẽ uiuian con gran pobreza, pero con mucha opinion de sanctidad. Como sant Vuilhelmo fuesse de grã nombre y fama y estimado de todos, no por esso se ensoberuecia, mas así como otro tiempo era soberuo, agora era muy humilde y blãdo. Y no auia alguno q otro tiempo lo conosciessè q no diessè gracias a dios por la gran mudãça q auia hecho en aquel q todo el mũdo lo temia Si S. Vuilhelmo fue sacerdote no lo hallo en ninguna historia, Yo creo que no lo fue, en parte porque el fue muy humilde, y tambien porque en aquel tiempo no se dispensaua con la facilidad q agora en los homicidios voluntarios. Y creo que no lo fue, porque los monges en aquella edad no curauan tanto de ordenarse, ni de administrar los sacramẽtos como oy se ve, porquã to su vida y exercicio era vacar a la cõtemplacion. Entre los desiertos que por Francia auia ala sazõ poblados de celdas de hermitaños de sant Augustin, era vno que se llamaua el monte de Piuno y era esta soledad muy aspera y terrible, y por esso muchas vezes era desamparada d̄ los religiosos Mas sant Vuilhelmo queriendo mostrar claramente como la religion auia sido fundada en yermos, y que entonces se guardaria la perfeccion de los padres antiguos, quando morassen los frayles en lo mas solo y desierto, y adõde tuuiesse mas falta d̄ las cosas necessarias, determino yr se a aq̄l desierto frago.

goso. Aquí viuió algun tiēpo, y el demonio no pudiēdo sufrir q̄ aquel q̄ antes fue tan hijo del mūdo, y cōpañero de los malos, se hiziesse hijo de Dios, morador del cielo y cōpañero de los angeles. Y así quāto mas lejos lo vio de sus intētos malos, tãto lo tēto mas cruelmente, empero aunq̄ esto hazia d̄ cōtino, vna vez se mostro mas cruel en la persecucion, pa q̄ así saliēdo. S. Vuilhelmo vencedor, fuesse exēplo a los venideros, de la manera q̄a fuerō en otro tiēpo Iob y Thonias: y fue la tētaciō en esta manera. Como vnavez S. Vuilhelmo estuuiesse orādo, segū su costūbre, con grā fosięgo y quietud, inuidioso el demonio de su perseverācia en el bien, llego el principe de las nieblas con sus cōpañeros patentarlo con grā ruydo y estruendo, de manera q̄ aquel desierto adonde estaua la celda del varon sancto, resonaua con las voces q̄ dauā y con el ruydo q̄ hazia muchos cauallos, llegaron se poco apoco muchos esquadrones de gēte de guerra así de apie como de acauallo, y cercādo la celda a manera de corona, començaron vnos con otros a tratar de las cosas d̄ la guerra y armas. Y llegādo se vno dellos ala ventana de la celda, q̄ parefca ser mas venerable y de authoridad fingiēdo el rostro y voz de su padre le hablo en versos al modo de las antiguas simillas o oraculos de los gentiles y dixo, Mira hijo Vuilhelmo al padre viejo lleno de canas, sal escucha a los ruegos q̄ tu padre te haze, mira hijo ala noble generacion de donde vienes, no desprecies mis ruegos lagrimas y gemidos, salaca Vuilhelmo, eredaras las ciudades los cāpos y heredades. Hatto has seruido a christo, seguio eres, ten cierto el cielo, no temas q̄ perderas las buenas sobras q̄ heziste. Otorga a tu padre lo q̄ pide, mueue estas entrañas, cata aqui a tus parientes tu sangre hños, y aquellos con quien tu solias holgarte. Mira a estos tus hermanos con estas copiosas cōpañias, no te

encierres en esta estrecha celda sal y re cielos. Mira quan acōpañado puedes voluer a tu casa, y como podras ser bienaventurado, cata aqui la gēte de guarda, mira los siēnos, mira todos los bienes q̄ te estan aguardando, q̄ esperas? A quien aguardas? Otorga a esta vejez a estas canas, a estas lagrimas, a estos ruegos. Y a este nombre dulce de padre lo q̄ te piden Estas y otras cosas, dezia el principe de los demonios, y hinchia las orejas del constāte peleador, mas esto pudo muy poco, porque luego acudio dios ala mayor tentaciō y lo socorrio de manera q̄ el demonio d̄ aquella jornada ninguna cosa saco, antes fue cōfuso y burlado viendo como auia podido tã poco. Mas aunque quedo vencido toda via lo q̄ no pudo dañar en el alma d̄ño en el cuerpo, porq̄ con ravia cruel rompio la puerta de la celda y la ventana, y alli el con sus angeles malos lo trataron tan mal q̄ lo dexaron medio muerto, y así se fueron confusos, viendo q̄ en medio de la persecucion q̄ daua sant Vuilhelmo mas fuerte. No falto aq̄ la piedad y misericordia del señor, porq̄ aguardādo como con sant Antonio Abbad a ver como peleaua, viendo q̄ auia salido victorioso luego lo socorrio, porq̄ luego q̄ cesso la persecucion vinieron del cielo tres dōzellas hermosissimas, las quales trayan vnguētos muy aromaticos para curar las llagas del valiente luchador. Eran estas sanctas virgines la vna q̄ era mas resplandesciente y de mas authoridad, la esclarescida reyna de los Angeles sancta Maria nra señora segū q̄ el lo dixo despues. Las otras dos luego encēdierō lūbre y calētādo le el cuerpo porq̄ estaua elado d̄ frio y muy fatigado, le vntarō las llagas que los demonios le auia hecho y luego se hallo sano y mas fuerte para qual quiera otra pelea spiritual q̄ fuesse pro uocado por los demonios. Y tã conso lado quedo desde aquella hora, que en todos los trauios que le venian, siem

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

Discipulo de S.
Vuilhelmo.

pre tenia por su principal intercessora a la virgen sancta Maria nuestra señora, la qual siempre acorre a los q̄ la llamã con deuocion. Esta tan dulce y bienauenturada vision, nunca la descubrio el sancto varon en esta vida, saluo a un cierto frayle q̄ se llamaua fray pedro el qual lo siruia en su vejez, y fue despues prior del monasterio del mōte de Pruno, el qual la declaro a los demas frayles despues de muerto sant Vuilhelmo, para que se diese gloria al señor que en medio de la tribulacion y tentacion socorre y fauoresce. Ya el sancto varon Vuilhelmo era conocido por todas partes, y su nombre era famoso por mucha sanctidad.

En este tiempo acaescio que la orden de Cistel començaua a resplandecer y a ser muy illustre y famosa por todo occidente, y principalmente por Francia, porque sant Bernardo Abbad de Claraual varon de gran sanctidad y opinion auia trauajado tanto en la obseruancia de los monasterios, que vino en su tiempo a dexar la orden el nombre de Cistel y tomar el de sant Bernardo, lo qual aun hasta oy perseuera, como parece por toda España. Y no es maravilla q̄ esto acaesciese asy porq̄ muchos graues autores dizẽ q̄ el fundo ciento y setenta monasterios. Sant Vuilhelmo como vuisse viuido tanto tiempo en la soledad, y viesse como por Italia y Francia la orden de los hermitaños de sant Augustin estava muy cayda y arruynada, asy en lo espiritual como en lo temporal, de termino començar a leuantar la orden y reparar los monasterios, de manera que dentro de poco tiempo començo a florescer la orden de los hermitaños de sant Augustin, la qual parecia poco antes estar sin nõbre. Mas porq̄ esto no podia hazerse asy facilmente sin authoridad apostolica, pidio a los sanctos pōtífices Anastasio. III. y Adriano quarto que diessen fauor a vna cosa tã sancta y necessaria. Y ellos

viendo la deuociõ de sant Vuilhelmo y que para esto era bastante, concedieron le cumplido poder, para q̄ en todo pudiesse administrar el oficio de reformador. Esto todo consta ser asy por los priuilegios q̄ oy vemos en particulares archiuos de la religiõ, y por grauisimos authores que de ello hazen mención. Viẽdo pues S. Vuilhelmo q̄ la sancta sede apostolica daua fauor a su sancto desso, lo primero que hizo fue traer los monasterios a los poblados, y asy fundo el primero cõuento en Paris, y alli puso la caueça de la orden por toda Francia. Y creciendo en sanctidad de vida, los moradores de aquel primero monasterio, el papa Anastasio concedio que aq̄llos frayles fuesen demandando limosna por las puertas de los fieles, para q̄ con la charidad q̄ les hiziesen remediaffen su necesidad: porque aun entonces no traua la ordẽ de riquezas, por ser la charidad de los fieles muy encendida. Y el papa Adriano quatro que sucedio al dicho anastasio, aprouo y cõfirmolo q̄ su antecessor, y de nuevo otorgo otros fauores y gracias a aquella congregacion que començaua. Y marauillome de algunos curiosos que dizẽ que la tercera orden que reciuio de la sede apostolica el titulo de mēdicante es la de sant Augustin, como sea verdad que por los preuilegios de los sumos pontífices se saca claramente, que los frayles Augustinos fueron los primeros q̄ alcançaron este titulo y fauor, y sin esto tenemos authores q̄ lo dizen claramente, asy como el papa Pio o Eneas Siluio y Polidoro Virgilio. Despues el bienauenturado sant Vuilhelmo, como viesse q̄ lleuaua tã sancto principio el negocio q̄ auia començado, fundo el monasterio de Leon de Francia, y el de Montpellier y otros muchos. Y por que en Frãcia ya las casas de la religiõ florecian passo en Alemania, y en las prouincias de Saxonia Reno, Sueuia Vngria, Bohemia, y Austria, reformo to

mo todos los monasterios que estauan ya caydos y destruydos por la mucha antigüedad, y fundo otros de nuevo. Y en tanto fue famosa esta restauracion y aumento de la orden, que por ella fue llamada la religiõ de los hermitaños de sant Augustin, orden de sant Vuilhelmo, o Vuilhelmitas, de la manera que los monges de Cistel se llamaron Bernardos, por otro tanto q̄ sant Bernardo abbad hizo en su religion. Mas este titulo despues adelante en los tiempos de los papas Innocencio quarto y Alexandre quarto se reformo, porq̄ estos sãctos p̄nifices mandarõ (quando toda la religiõ se reduxo aũ general y caneca) q̄ se llamassen todos los frayles d̄ la ordẽ frayles Augustinos, dexando el titulo d̄ Vuilhelmitas y otros q̄ se auia introduzido en esta orden por diuersas partes de la christiãdad, como dello hezimos larga mencion en el, III. libro de esta historia. Y aunq̄ algunos conuentos q̄daron con nõbre de Vuilhelmitas en los estados de Francia y Flandes, fuerõ diferenciados en las cintas, q̄ como toda la religion trayga correas negras, ellos las tomaron blãcas. Otras muchas cosas hizo sant Vuilhelmo en fauor de su orden como hijo muy celoso della y del padre sant Augustin, en el qual tenia especial deuocion. Y assi visito por este respecto los monasterios primeros q̄ sant Augustin enseño en centucelis y en el monte pisano, y vino a sancta Maria de Platano en la ciudad de Arimino, q̄ en aquella sazõ era de gran sanctidad y deuociõ. gozãdose su espi ritu d̄ ver como tã grã padre y doctor auia vivido en aq̄llas mōtañas y alpe ros lugares. De manera q̄ podemos llamar la bienauenturado S. Vuilhelmo, padre y restaurador d̄ la antigua obseruãcia y religiõ que nro padre sant Augustin instruyo, o començo a plantaren Italia y Africa, y dello que nos dexo poco a poco, vino toda la ordẽ en aumento por muchas partes de la christiãdad,

aunque en Francia fue principalmente esto. Y por ello en aquellos reynos ay oy vna prouincia q̄ se llama de sant Vuilhelmo, por memoria de que el fue principio de que los monasterios de la orden viniessen a los poblados, y se aumentase la religiõ en aq̄llas partes.

Dela sancta conuersa

ciõ d̄l padre sant Vuilhelmo, y d̄ otras cosas notables q̄ hallamos auer hecho despues que restaurõ la orden de los hermitaños de sant Augustin.



A hize mencion arriba como el padre sant Vuilhelmo tomo en Italia el auito, en la seluallamada Liualia, y como se fue de alli por q̄ algunos religiosos de aq̄l monasterio no podiã sufrir su grã penitencia y rigor. Agora pues auiedo açauado vna cosa tã grande, qual fue la q̄ comos de la restauraciõ de la ordẽ por Frãcia y muchas partes de Alemania. Determino partirse pa el primer monasterio adõde tomo el auito, y viuido al principio de su nueva religiõ. Y llegando alla fue recebido con mucha uerencia y amor de todos aq̄llos monasterios q̄ auia en aquel desierto. assi como padre y verdadero hijo de toda religion. Pero el demonio que nunca cessaua de perseguirlo, desperto en aquel monasterio algunos inquietos frayles, de manera que cõ poco temor de Dios y de la sanctidad de este padre bienauenturado, lo persiguieron, y no queriendo dar mal por mal, ni tomar vengança, se aparto aun otro desierto que llamauã Castellon de Buriana, y aunq̄ esta mudanca parecio a prima faz q̄ lo haziapor dar lugar a los religiosos q̄ lo tratanã mal, toda via parecio ser hecha por inspiraciõ diuina, como el lo solia dezir muchas vezes despues.

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA.

Llegado en aq̄lla tierra, hallo en vna alqueria o desierto vn hōbre y vna muger ambos justos en la p̄encia de Dios los quales continuamente andauan derechos en los mandamientos y justificaciones del señoꝝ, como leemos de los padres del baptista sant Iuan: aqui fue por entonces ospedado con mucha charidad y piedad. Acaescio vna vez que en el tiempo de las vendimias el sancto varon vino vn dia a desfallecer de flaqueza, porque su penitencia era rigurosissima, y llegando se a casa de aquellos buenos hombres, como no estuiesse en casa mas que la muger dixole sant Vuilhelmo, venerable muger hago te saber que por la mucha abstinencia y ayunos he venido a desfallecer y veo me en gran necesidad, y no quera tentar a dios por tenerando en dexar de dar al cuerpo algun mantenimiento. Por tanto ruegote que me adereces para la noche alguna cōa con que pueda restaurar y cobrar las fuerças. la buena dueña oyda la necesidad en que estava el siervo de Dios respondio y dixo. Vire el señoꝝ y vire en anima que oy yo no te puedo servir ni adereçar la comida porque padeço vna gran calentura, de manera que me riene quebrantadas las fuerças y no me falta el desseo mas la enfermedad me lo impide. El sancto varon oyendo esto mouido de piedad y de ver fatigada su huésped, començo a llamar el nombre de Christo, y pedir la salud para la enferma. Y siendo oyda su oracion luego fue libre de la calentura la muger. Y ella viendo se sana por las oraciones del siervo de Dios, luego aderego con mucha diligencia la comida. Y despues contaba ella la maravilla que Dios aya obrado con ella por medio de las oraciones de sant Vuilhelmo. Este milagro no ensoberuecio a sant Vuilhelmo, antes por no ser conocido de termino huyr, porque la humildad que el buen sembrador aya sembra-

do en su anima, el demonio no se la arrebatasse. Y assi se partio con gran secreto a vna yglesia de sant Nicolas Obispo, y alli moro algun tiempo con vn venerable preste llamado Guidoñ. Y estando con el algunos dias, y viendo que ya se juntauan a el muchos y era loado por varon sancto, tambien determino huyr. y assi se fue aun desierto llamado el Establo de rodes. Era este desierto muy aspero y casi inhabitable, y que a qualquiera ponía pavor y espanto. Mas aunque el se aparto a lo muy ascondido, todavia sus devotos lo buscauan. Y assi en los años de mil y ciento y cinquenta y cinco en el mes de setiembre, los vezinos de Castellon de Burriana, y el sacerdote Guidon, le edificaron vna pobre y pequeña morada, a donde viuo por espacio de año y medio, a donde acrecentando la penitencia, y perseverando en la pobreza voluntaria viuo hasta la muerte, porque nunca mudo otro lugar. Aqui fue sepultado su cuerpo, y desde esta celda embio el espíritu al señoꝝ. Aqui viuo con tanta innocencia, y conuerso con tanta simplicidad y con tanta limpieza de conciencia, que entre las vestias brauas y crueles estava seguro y sin miedo. Las aues del cielo se allegauan a comer de su mano, las bestias ferocissimas desechado de si su natural ravia estauan mansas no ofendiendo lo en nada, y como si usaran de alguna razon besauan sus pisadas e las serpientes en su presencia eran domesticas. De manera que quē viera a sant Vuilhelmo en aquella soledad, pudiera considerar a Helias cō los cuervos, Lazaro entre los perros, Daniel entre los Leones, Moysen entre las serpientes, David entre los ofesos, Joseph entre los Egipcios. Y a sant Benito entre las aues. Verdaderamente a muchos de los sanctos se puede comparar sant Vuilhelmo, porque tuvo muchos dones dados de la mano de Dios que fuerō comunicados a

otros muchos. Quanto á lo primero tuuo espíritu de prophécia, y esto se puede ver bien por el exemplo que se sigue.

Era por este tiempo S. Alberto (del qual se hizo mencion en la vida deste sancto varon, porque escriuio su vida con particular cuydado) mancebo de buenas costumbres, y siruio en la celda del padre sant Vuilhelmo hasta que murio y acompañaualo por donde quiera que yua. A aeste como vna vez lo viesse mancebo seglar en el dia dela epiphania sin hablar le le fue reuelado como seria muy grande religioso, y sucederia despues de el muerto en el cargo del monasterio de Paris, adonde por aquel tiempo se viuia con gran obseruancia. Y assi tomando lo por la mano a manera de Helias que tomo para si a Heli seo, lo metio en el monasterio, y luego le dio el habito, creyendo y teniendo por cierto que se hauia de cumplir en el lo que Dios le auia reuelado. Da desto testimonio el mesmo sant Alberto en la vida deste sancto varon diziendo. Despues destas cosas en los dias solennes dela epiphania, yo inutil y indigno Alberto agruado de los tropieços y caydas de los muchos peccados, fuy recebido de la sanctidad demi maestro, y no quiso ni creyo que auia de ser engañado en su desseo, porque aprouechando este su discipulo, ymito al padre en muchas cosas. Delo que escriuio este varon sancto añadimos a la historia algunas cosas, por entender que ternia nuestra diligencia mas fe. Porque tanto mas graue sera la lección desta vida quanto la autoridad del autor es mas cierta por ser testigo de vista. Y pues a tras queda visto como ardia en la fuerza de las palabras, daua luz con los exemplos, y resplandecia con los milagros. Agora refiescando la memoria diremos de cada cosa destas algo para edificacion de los monges. Quanto a lo que toca a la fuerza de sus palabras, di

re lo que refieren sant Alberto su discipulo y otro su compañe o llamado fray Pedro, que despues fue prior del monte de Pruno, losquales vieron con sus ojos las obras maravillosas, y sus orejas perenieron sus palabras.

Quanto a lo primero guardando el estilo de los humildes religiosos, dezia de si que era inutil y gran pecador, y que en la presencia de Dios ninguno tenia porque gloriarse, como aun los cielos en su presencia sean inmundos. Y que era seruo malo y digno de crueles tormentos, y traya lo del euangelio adonde dize el señor, quando uieredes hecho todo lo que os ha sido mandado dezid siervos inutiles somos lo que eramos obligados a hazer hezimos: esto dezia tan de coraçon y con tantas muestras de humildad, que mostraua bien como no hablaua cosa con engaño. Pero no es de maravillar que se acusasse del ate de Dios, porque quanto mas lo contemplaua limpio y bueno, tanto el en si se humillaua y conocia por suzio pecador. Porque assi se confessaua por indigno dela gracia, q̄ como otro Abraham despues de auer recebido muchos fauores diuinos dezia que era polvo y ceniza, y con Moysen que era tartamudo, y con Esayas suzio en los labios, y en todo quanto podia humillar se se humillaua, y mas de coraçon que de palabras. Dezia q̄ el seruo de Dios por bueno que fuesse no era digno de hartarse de agua, ni auia de gustar de cosas delicadas, ni aũ satisfazer a la necesidad con las cosas muy peñas. Y assi en su comer era aũ ya en la vejez y despues de frayle muy tamplado, y en todo procuraua suplir con mucha escaseza a la necesidad corporal. Solia responder quando le pedian que dispensasse en la abstinencia con exemplos de varones muy perfectos, que con la virtud de la abstinencia auian sido sanctos, y dezia de otros que por la gula fuerõ condenados por peccadores, y ponía al primero padre

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

nuestro adam, y dezia que por la mançana traxo al linage humano en cayda y no por la abstinencia, y que Esau por vn vil manjar, quales son las lentejas, fue hecho hijo de ira y perdiciõ. Y que el pueblo Hebreo debajo de la disciplina de Moyses se hizo, peccador y malo por la agua y no por vino, assi que con estos exemplos buenos y breues en las palabras, persuadia a la abstinencia. Solia dezir muchas vezes a los frayles, que los seruos de Dios o auian de gastar el tiempo en orar o trabajar de manos, o auian de estar arrebatados, de manera que no tuuiesen nada eneste mundo. Cierta estas palabras miradas en la corteza harto simples eran, empero llenas eran de gran fructo y prouecho. Reprehendia asperamente la ociosidad, arguya a los proprietarios y auarientos, despreciaua a los lasciuos y torpes, no podia sufrir los embidiosos, enseñauales que no se despreciassen vnos a otros, ni fuesen yraciados ni soberuios. Dezia el seruo de Dios que deuiamos traer en la memoria lo que pensauamos, deseauamos y haziamos, porq̃ assi nos apartassemos mas ligeramente de ofender al criador. Enseñaua a los frayles mas espirituales que no fuesen sõiõsientos, y que sus camas no fuesen apuestas ni representassen ni oliessen sino a dormitorio de monges. En todo persuadia a que amassemos la necesidad. Dezia con mucha eficacia. O quantos monges en Egipto siruieron a Dios sin regalos y peces? Y quantos tiranos metidos en los infiernos, holgaran de traer el silicio de sant Hieronymo, la tunica de Benedicto, las lagrimas de Arsenio, la desnudez del Apostol, y la abstinencia de Heliseo. Mas ay de nosotros desuaturados, que enflaquecidos de la virtud del alma, y regalados con los deleytes del cuerpo, a la superfluydad llamamos necesidad. Ya no ay quiẽ vse de la charidad, porque estamos embueltos en

la vanidad. Amonestaua que dexassemos passar por alto las aduersidades y injurias y los agrauios q̃ le suelen hazer, yq̃ qualquier necesidad se passasse con ygal animo, porque hazer lo assi era de coraçones nobles y buenos. Amonestaua a honrar los sacerdotes de Christo, diziendo que tenian las vezes de Dios en la tierra, y que obedeciesse y guardassen sus mandamientos, y q̃ no fuesen jueces de sus vidas mas que fuesen en todo reuerenciados. Y a los sacerdotes mandaua que obedeciesse y reuerenciaassen al prior del monasterio, y al perlado mayor, y esto hasta la muerte, saluo en lo q̃ era contra Dios y su ley sancta. Estas eran las palabras de su boca, que aunq̃ simples eran llenas de mucho prouecho y utilidad. Estos consejos y amonestamientos dize el venerable fray Alberto que daua sant Vuilhelmo, a los religiosos de los monasterios por donde passaua.

Y pues hemos mostrado por palabras su sancta vida, agora mostremos por exemplo lo que dezia. Aunque q̃ da mostrado bastantemente quan perfectamente siguió a Christo. Quanto a lo primero el bienauenturado sant Vuilhelmo lloraua continuamente, y pedia con gran humildad a Dios quisiesse perdonar le los pecados cometidos. Y assi como otro tiempo auia sido libre la carne y suelta despues la començo a castigar como en satisfacion de la vida passada, rindiendo la al espiritu. Y de la manera que otro tiẽ se deleytara, despues la domo con grã crueldad, castigandola con ayunos y abstinencia, de manera que quanto se gloria en los plazerres, tãto despues le daua de tormento y lloro. Cada dia aun en los dias de fiesta ayunaua, y despues de passado casi todo el dia sin comer, comia algunas legumbres y ortalizas, de manera que solamente suplía a la necesidad corporal y esto cõ mucha escaseza. Los tres dias de la semana

na co

na comia algo delo ordinario del monasterio, y añadia vn poco de vino segun la doctrina del apostol. Pero era tan templado que no se echaua de ver si era vino o agua, saluo en la diferencia del color. Los de mas dias contentaua se con sola agua y pan, y si añadia algo era algunas legumbres o ortalizas crudas, porque aun este manjar q̄ de suyo es malenconico no lo queria templar con cozer lo, por hazer alguna diferencia dela penitencia en algunos dias. Tenia peso para lo que auia de comer, y medida para el beuer, y con ser todo lo que comia muy poco quitaua dello muchas vezes, porque desta manera el cuerpo fuesse cada dia mas atormetado. Su habito era asperimo y allende de la loriga (que como queda visto) vsaua de continuo, en lo de mas del cuerpo que quedaua descubierro, traya vn aspero cilicio. Su cama era la tierra fria, y la almohada vn duro madero. Mientras que en la religion viuió jamas mudo aquella aspera vida que començo en Hierusalem, ni en la vejez tuuo mas misericordia de si que quando mancebo. Era en todo piadoso, lleno de amor, la charidad tenia por principal exercicio, a todos era manso y muy tratable. Jamas se enojaua ni ayraua, mas cō gran prudencia refrenaua la yra, sufriendo con gran paciencia qualquiera cosa contraria. Porque en todo respondiessen las obras a las palabras con que enseñaua la virtud. Era en los actos estierros muy cōpuesto, de manera que qualquiera que lo viera sin conocer lo, en tendiera que era varon de mucho peso. Tenia el rostro graue y muy reposado, no espantable ni liuiano, mas en medio d̄ la grauedad tenia vna cierta alegria, de manera que lo autorizaua y combidaua a quererlo y tratar lo. Nunca estaua ocioso, ni perdiendo tiempo, mas siēpre oraua meditaua o trabajaua d̄ manos. Porque en aquellos tiempos los frayles hermitaños de S.

Augustin por principal exercicio tenia el obrar de manos, aun aquellos que se exercitauan en la predicacion y letras. En lo vltimo de su edad, quando estaua de todo punto enflaquecida la virtud natural, no dexaua de trabaxar de manos, y hechado en la cama oraua y soluiado vn poco procuraua que nadie lo viesse ocioso, y quando no podia orar con voz alta, alla interiormente ofrecia con los labios interiores sus ruegos humildes, mouiendo algun tanto (con Ana madre de Samuel) los labios exteriores, porque Dios aquellas oraciones oye que salē delo interior del alma como offrenda mas verdadera.

De los milagros y maravillas que Dios obro por sant Vuilhelmo, y de su muerte y sepultura.



Espues que hemos mostrado como el padre S. Vuilhelmo mostro su muchavirtud y merecimientos por palabras y obras. Agora

sera bien confirmar esto con muchas maravillas y milagros, que la piedad de Dios quiso obrar para gloria de su seruo sant Vuilhelmo. Y aunque es verdad que los que escriuieron su vida, trataron largamente deste sujeto yo guardando el medio, porne de los muchos milagros pocos, y de los famosos los mas notables.

El primer milagro que Dios obro por su seruo sant Vuilhelmo fue en el mesmo, porque si es cosa digna de notar restituyr la salud al enfermo y sanarle algū miembro que esta amarrado, o librar de la muerte al que esta a punto de espirar. Quāto mayor milagro

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

gro será sanar la alma que ha de viuir para siempre? Y si es tenida por gran cosa la justificacion de otro pecador, quanto mayor sera justificar y librar del peligro la propria anima? Escrip-
Eccie. 30 to esta, Ten misericordia de tu alma y agradaras a Dios. Si es mayor cosa ha-
Cap. 5. zer un hombre de impio, piadoso y bueno, que criar los cielos y la tierra, por ventura no haze gran milagro, y mucho mayor el que se libro del peli-
 gro y se reduxo ala gracia de Dios, y de la vida errada se conuirtio al camino derecho? Santiago dize, el que hiziere que se conuierta vn pecador de la vi-
 da mala y error en que viue, saluara su alma y librara la de la muerte. Pues si esto es assi, mayor milagro cierto ha-
 ze el que assi mesmo libra de pecado y se conuier- te a Dios. Ciertos si yo no me engaño tanto es mas marauillosa la obra, quanto el tal pecador estava mas dentro de las tinieblas y salio a luz. Quien fue tan pobre y necesitado? Quien padecio tantas tribulaciones? Quien fue perseguido de los hombres tentado del demonio, dexo las horas y riquezas solo por Dios, que mayor milagro pudo hazer? Tal fue pues la conversion de sant Vuilhelmo, porque lo traxo Dios assi de aquella tierra longinqua y apartada, y desnudo y gastada su porcion con las malas mu-
 geres de sus cobdicias, puesto de rodillas dixo a su padre, padre peque en el cielo y no soy digno de llamarme tu hijo, pero hazme en tu casa vno de los menores siervos. Enste glorioso cōfesor se cumplio lo que dixo al profeta Esayas el señor, llama y trae me vn aue desde oriente, y de la tierra muy apartada quiero que me traygas vn varon hecho a mi volū- tad. Este fue sin dubda en quien se cūplio esta prophecia, porque estando tan lexos de Dios fue llamado y vino, y manso y domestico estuuo en los braços de la yglesia hasta la muerte. Mas boluamos agora a lo que toca a los milagros que hi-

zo el señor por su seruo.

En aquel tiempo que ya el sancto varon estava en lo vltimo de la edad vi- uiendo en la soledad con su compañe- ro fray Alberto, vn noble varon llama- do Michio mouido de charidad, ve- nia a visitar al varon sancto dos vezes cada semana, porque recebia gran cō- solacion con los consejos saludables que le daua este varon sancto. Acaes- cio que vna hija de este buen hombre estava enferma de calenturas, y como tuuiesse grā suzua en la sanctidad de S. Vuilhelmo, pidio le con mucha hu- mildad vn poco de pan bendito de su mano, mas sant Vuilhelmo no lo qui- so cōceder, antes porque el demonio no tuuiesse ocasion de ganar algo del se cōfessio delante de Dios y de los hō- bres por muy gran pecador, y de nin- gunos merecimientos delante de la diuina magestad. Mas porque el hom- bre deuoto no se entristeciesse, su dis- cipulo fray Alberto començo a rogar le juntamente cō aquel su deuoto qui- siesse conceder lo que le pedia, y añadió que era cosa peligrosa negar lo q̄ se pedia por charidad, y que alli no le pedian nouedad, mas de que desseauā alcāçar la salud para aquella enferma, por la misericordia de Dios siendo el intercessor. Como oyesse el santo va- ron aquellas palabras y ruegos, como temiesse de si y se juzgasse por grā pe- cador, vino a conceder contra su vo- luntad lo que le pedian. Y llorando a- margamente puesto de rodillas hizo oracion al señor, y tomādo el pan en sus manos lo bendixo en el nōbre del padre y del hijo y espiritu santo, y par- tiendo vn pedaço lo embio a la dōze- lla, el qual comido luego fue sana, y administrādo parte del a otras dos vir- gines, que tambien estauan enfermas fueron tambien libres de sus enferme- dades.

Como vna vez llamasse san Vuilhel- mo a su discipulo fray Alberto ala ora- ciō segun la costumbre del monaste-

rio; acaescio que vna lápara de vidrio que tenia en su oratorio cayo, porque los ratones royeron desde lo alto la cuerda cō que se baxaba y subía, y deramandose el azeyte, obro Dios allí vna grande marauilla, y fue que cayēdo el vasso no se quebró mas quedo sano y bueno quedādo sin gota de azeyte. Y fray Alberto despertando al ruydo, vino a la celda del sancto varon, y viendo tan gran marauilla cantaron los dos hymnos y oraciones bendiziēdo al señor.

No es de passar en silencio lo que acaescio a este varon sancto, ya quasi quando liego a la muerte, y fue que recibio diuinalmēte espíritu de prophecia. Desto tenemos vn notable exemplo. Viuiā juntos maestro y discipulo, porque así viuiā comunmente los frayles dela ordē por aquellos tiēpos. Y como fray Alberto viesse a su maestro estar al cabo y q̄ se moria, comēço a llorar cō mucha amargura de coraçon, y estando arrimado a su cama porque le seruia con mucho amor llorando le dezia, ay de mi, ay de mi, como dexas padre a este solo hijo que tienes? Por ventura despues de tu muerte podre yo venir? Crees que podre en esta soledad tan triste viuir? Si acaso quedare viuo a quien me allegare? Y si aqui quedare que tengo de hazer? Adōde me boluere. En ninguna manera se que tengo de hazer despues o adonde me tengo de yr, o que compañía tengo de tener. Mira padre pues portu oueja sola, la qual guardaste continuamente con tanto cuydado sino quieres que se pierda. Por ventura crees q̄ se podra librar de los dientes delos lobos? Por cierto si el pastor se aparta vn poco, el lobo le pondra a flechancas, y no podra la oueja estar segura. Padre muy amado no me deis pares, no me dexes solo. Bien sabes q̄ solamēte por estar contigo dexes a mis padres, y desprecie todas las riquezas y todo lo tuue en nada, solo por ser tu

discipulo. Que sera de mi si ati pierdo por quien lo dexé todo? Oyendo esto san Vuilhelmo mouido d̄ mucha piedad y amor le respondió, entre otras cosas esto. Suffre o hijo mio vn poquito, suffre y no te congoxes, que yo te prometo que antes que salga desta vida, nuestro señor te de otra mejor cōpañia que la mia. Dicho esto callo y descansó vn poco, y el discipulo viendo que se le acabaua la vida a su maestro voluio le a dezir, ya veo padre q̄ te mueres, y no se cumple lo que me prometiste, porque quieres engañar me y no cūplir lo que me prometiste? Yo veo que te mueres y veo me solo desamparado, entonces sant Vuilhelmo con mucha confiāça le dixo, Se cōstāte, ya te dixé que si suffriesses vn poco, y digo te otra vez que no te congoxe la dilacion: yo te digo que presto veras al que desseas. No auia aun bien acabado el sancto varō estas palabras, ni fray Alberto salido dela celda, quando liego a la puerra del monasterio o hermita, vn varon illustre y sabio llamado Raynaldo gran medico, y que en el aparato y riquezas mostraua ser vno de los hijos deste siglo. Este Reynaldos auia sido cōpañero de fray Alberto en las escuelas de Paris. Quando vio fray Alberto a su compañero Raynaldos marauillado de vna cosa tā sin pensar, fue luego a lo abraçar, y saludando se cada vno con palabras pacificas, cada vno represento el contentamiento que auia recebido de ver al otro, por acordarse de la antigua conuersacion y amistad. Entōces Reynaldos dixo a fray Alberto, mucho me pesa hermano porque tan presto muere este varō sancto tu maestro. Yo desseaua desamparar el mundo, y renunciar todas las riquezas por Cristo, y viuir con vosotros en la soledad. Quando oyo esto fray Alberto, lleno de alegria y consolacion postrado en tierra alcō las manos y ojos al cielo y dixo. Gracias te hago señor Dios padre de mi señor

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

señor Iesu Christo, que supliste a mi incredulidad, y quisiste cumplir lo q̄ mi maestro me prometio. Y buelto a su amigo Reynaldo dixo no quieras hermano mio temer, yo desde agora te prometo de obedescerte en todas las cosas, y el señor nos regira, el qual esta aparejado a fauorescer los que en el confian. Ve presto a la celda del santo varon antes que se muera y offrecete a el. Y reynaldo haziendo lo assi le conto su proposito y intenciõ. Y el varon santo hablando le pocas palabras pero prouechosas le amonesto, que renunciassse todas las cosas y que signiessse a Christo desnudo. Y dicho esto el nueuo soldado del exercito de Christo, se partio del santo varon para poner en obra lo que le fue aconsejado. Y buelto a su casa repartio cõ los pobres lo q̄ tenia y boluio al monasterio.

Passadas estas cosas, sabiendo sant Vuilhelmo que se llegaua ya la ora para salir del mundo, y gozar de la bienauenturança, como amassse todo el tiempo que auia dexado el mundo la penitencia, assi la abraço en su postre ra ora. Y por esto mando a su discipulo fray Alberto que fuesse a Castellon de Buriana por vn sacerdote, para que lo confessasse y le diessse penitencia por sus pecados en la vltima ora. El discipulo oydo el mandamiento de su maestro hizo lo que le mando. Y aunque era grande la tempestad del tiempo y la frialdad era estremada, con todo esto contortado con la obediencia fue a la villa de Castellon, y descalços los pies yua alegre a hazer lo q̄ le era mandado. Y tanta virtud tuuo la obediencia q̄ en todo el camino no sintio frio ni le dio pena la tẽpestad rigurosa del inuierno. Y porque en obra tan santa se conosciessse claramente como Dios andaua en ella, como fray Alberto dexasse por descuydo vna candela muy pequena encendida en la celda de sant Vuilhelmo, jamas se consumio

hasta que boluio, y con ser el tiempo que tardo mas de quatro oras, y la candela naturalmente no bastasse mas que para vn quarto de ora, con todo esto dios mostro manifesto milagro pues hasta que boluio el venerable fray Alberto turo, y fue hallada ardiendo assi como la dexara. Llegado el sacerdote el santo varon se confesso y comulgo, con aquel espiritu y deuocion que el espiritu sancto le administro en aquella ora, y segun que el antes solia hazer lo. Despues llegada la ora vltima, todo aquel color amarillo y triste que tenia en el rostro, por causa del cilicio y loriga, y por el mucho ayuno, en aquel punto se le mudo en vn color hermoso y fresco, y con vn rostro colorado y hermoso dio su sancta alma al que la crio. Y tan hermoso quedo en aquel punto que aun siendo difuncto parescia viuir en la carne. Fray Alberto su discipulo quando vio que su amado maestro auia partido desta vida no se puede dezir con muchas palabras el dolor que sintio, y assi llorando lagrimas yrremediabiles, pedia gimiendo su fauor y ayuda pues q̄daua huérfano. Y templando el dolor quanto el tiempo lo permitia començo a cantar aquella antiphona que comiessa, Sub uenite sancti Dei. Y ayudado le aquel venerable sacerdote que viniera a confessarlo, hecha la sepultura en vn hueco que el varon santo tenia hecho de su mano fue sepultado, mas con pompa y acompaamiento de lagrimas y sospiros que de gente. Hecha esta Christiana y pia obra, el sacerdote se boluio a su yglesia, y fray Alberto quedo en compania del santo cuerpo, a guardando a su compañero ya prometido por su maestro sant Vuilhelmo. No tardo de venir Reynaldos (que como dixe assi se llamaua) porque no hizo mas de distribuyr sus bienes en pias obras, segun el consejo del santo varõ, y venir a la compania de fray Alberto cõfiado que aunque sant Vuilhelmo fuesse

*Officio
por los difuntos
en la yglesia
siad muy
antiguo.*

fuesse muerto, desde el cielo lo fauoreceria: y assi fue porque segun el demonio le puso tentaciones al tiempo que dexaua el mundo, imposible fuera perseuerar sino lo acorriera la gracia diuina. Y assi auiendo recebido el habito de la religion, y viendo se tentado cruelmente, luego acudia al sepulchro de sant Vuilhelmo, y alli hallaua fuerças para contra tā gran enemigo de la salud delas almas. Despues fue hecho sobre el sepulchro deste sancto varon vn oratorio, adonde acudiendo muchos enfermos de diuersas enfermedades fueron sanos, porque dize el sancto obispo Theobaldo, q̄ muchos ciegos vierō, y muchos sordos oyerō, y gran numero de leprosos fue sano, y los mancos y tullidos que venian a su sepultura andauan y boluiā sanos. Despues mucho tiempo adelante perseuerando la deuocion de los fieles, hizo nuestro señor muchos otros milagros en la sepultura del padre sant Vuilhelmo. Murio este sancto glorioso a diez del mes de octubre, en los años de mil y ciento y cinquenta y seys y segun Nicolas Aurelio Veneciano, en el de mil y ciento y cinquenta y ocho. Fue nuēue años frayle, hizo penitencia antes diez, persiguio la yglesia con la scisma casi seys años. Pero quanta edad fuesse la suya quando murio no se sabe ni la he podido descubrir. Algunos han dicho que esta en-

terrado en España, en vn lugar llamado Castil Fau en el reyno de Valencia, mas esto es cosa incierta ni es buena congetura la que traē los que dize que esta alli, porque passo en España y visito las reliquias del apostol Santiago, y que vno algunos monasterios en España fundados por el, assi como el de Peña firme en Portugal, y algunos en Valencia. Pero esto no es assi porque el quando vino a España no era frayle y assi no fundaria monasterios dela orden, porque vino como vn peregrino y seruo de Dios que vino por su deuociō. Tan poco no pudo fundar monasterios en Portugal ni en Valencia, porque el reyno de Portugal que era reyno nuevo no estaua para fundar monasterios al estilo nuestro, ni aquel de Peña firme tiene muestras de tanta antigüedad. En lo que toca a Valencia aun ho era ganado de los moros aquel reyno, ni aun despues de muerto sant Vuilhelmo ochēta años de manera que todas las cosas que andan escriptas comunmente deste glorioso sancto, son apocriphas y de ninguna authoridad. Adōde este su santo cuerpo no lo se cierto, esto es cosa aueriguada que por su mucha penitencia y obras buenas descansa en la gloria de los sanctos, y viue y Reyna con nuestro señor Iesu Christo para siempre sin fin.

Comiença la vida del biēauenturado padre

sant Nicolas de Tolentino.

De su nascimiento y de las otras cosas que passaron hasta que tomo el habito de los frayles hermitaños de sant Augustin.



A historia y obras maravillosas del biēauenturado sant Nicolas de Tolentino, escriuio primeramente vn frayle su deuoto, que le seruia en su celda quando era viejo y estaua enfermo, despues la am-

10. Se
ptiem.

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA.

la ampliarō ciertos religiosos del monasterio de Tolentino adonde esta su sancto cuerpo, al tiempo que el papa Iuan veynte y dos regia la yglesia Romana, por causa de que entonces este sancto pontifice trataua de canonizarlo, aunque por su muerte no vuo effecto, como adelante se vera en la fiesta de su canonizacion. Mas quedando el original en pergamino, yo hallvno antiguo y digno de toda fe, en el qual contenia su vida y obras maravillosas en esta manera.

Fue sant Nicolas de Tolentino frayle de los hermitaños de sant Augustin y natural del reyno de Italia de la prouincia llamada Marchia Aconitana, en vn lugar dicho Castro de sant Angel junto a la ciudad de Firmo, fue hijo de noblespadres y muy Christianos, llamaua se su padre Compagnonō y su madre Amada. El nascimiento de sant Nicolas como en lo venidero auia de ser vn luzero claro y resplandeciente en la yglesia, assi fue demostrado antes a suspadres por vna reuelacion angelical, porque como no tuuiesen hijos despues de muchos años que eran casados, demandauan con mucha importunidad a Dios les diese algun hijo por premio del matrimonio: esto hazian los padres cada vno por si, aunque era vna la demāda: Pero la amada madre que fue de sant nicolas, como otra Ana madre de Samuel, ofrecia sus votos y ruegos a la esclarecida virgē Maria nuestra señora, prometiendo el fructo de su vientre para el seruicio de su hijo y de ella, esto hizieron ygualmente muchos dias marido y muger. Y porq̄ los ruegos de los sanctos son preciosos en la presencia de Dios, tomaron por abogado al bienauenturado sant Nicolas obispo de Mirrea, en quē de mucho tiempo a tras tenian mucha deuociō y se encomendauan a el en todas sus necesidades Y como en vn lugar de la prouincia de Apulia en el reyno

de Napoles llamado Baro, se celebrāse la fiesta del sancto obispo cō grā solēnidad cada año a nueue de mayo, en el q̄l dia fue trāsladado de su yglesia de Mirrea en la prouincia de Licia, a esta ciudad de Baro como lo dize Ioan Accediano de aquella yglesia, en la historia que escriuio deste sancto obispo, propusieron de comun consentimēto yr a visitar su sancto sepulchro, y lleuaron sus ofrendas y dones, segun la antigua costumbre de la primitina yglesia, que quando yuan a visitar las reliquias de los sanctos lleuauan offrendas. Mas antes q̄ fuessen, la noble dueña Amada se puso en oraciō en su oratorio, y puesta de rodillas y alçadas las manos, y enclauados los ojos en vna imagen de nuestro señor Iesu Christo dixo desta manera. Señor tu que puedes todas las cosas, y por tu sola palabra fue criado el mundo, y quanto en el vemos, mira a tu sierva con ojos de piedad, quita el opobrio de mi esterilidad, y ten por bien que sea fecunda en la casa de mi marido, y que conciba vn hijo, y que concebido lo para para gloria de la tu casa de Israel, mas porque mis ruegos son de poca fuerça y flacos en la presencia de tu magestad pidote que las oraciones hechas a tu siervo el obispo sant Nicolas te sean acceptas, cuyo sepulchro prometí yr a visitar juntamente con mi marido tu siervo. Despues desto como estuuiesen durmiendo vna noche marido y muger, el angel del señor les aparecio y les dixo, leuantaos a priessa y id sin deteneros a sant Nicolas de Baro, y alli os sera dicho qual sera el hijo que os ha de nacer presto. Aqui acaescio lo q̄ a la muger de Manue madre de Sanson, a la qual le dixo el Angel esteril eres y sin hijos, mas sabete que concebiras y pariras vn hijo. Fue dicho del angel que naceria Sanson para librar el pueblo de Israel del poder de los philisteos, y diole las señales adonde auia de tener la fuerça, y porque mereceria ser

fer valiente defensor de la casa de Israel. Tambien fue reuelado por el angel a Amada madre de sant Nicolas que pariria vn hijo, el qual libraria a muchos, de los pecados, y con los milagros daria la vida a muchos, y a otros sanaria de graues enfermedades. Lo a pues que ansi es muger esteril que no parias, canta loores y hymnos pues que pariste y no eres hecha desierta, mas has auido hijo varon, para que por las naciones publique las maravillas del que baxo de lo alto a visitar al linage humano. Espantados y turbados Compagnon y Amada de vna tan gran vision, boluendo sobre si, conocieron como Dios auia oydo sus oraciones y ruegos, y que auia aceptado sus limo.nas y otras obras buenas que hauian hecho por tenerlo mas proprio. Y como la gracia del Espiritu sancto no suffre pereza adonde esta, luego ciertos del oraculo se partierõ para visitar el sepulcho y rēplo de S. Nicolas: y por q̄ no queriã parecer al mūdo ni cumplir con el, vistieron se en habito de peregrinos, y tomadas sus offiendas se partierõ en el nōbre del señor. Llegados ala yglesia de sant Nicolas, luego hizieron gracias a Dios y a la reyna de los angeles nuestra señora y a u deuoto sant Nicolas, por la gran promessa que les hauian prometido, y de nuevo començaron a rogar les quisiessen tener por bien de cōceder les cosa que tanto desseauan para su seruicio: y offrecidas sus ofrēdas que daron se en la capilla aquella noche, y alli cansados del camino se adormieron. El bienauenturado sant Nicolas que tenia ya cargo de reuelarles qual seria el hijo que auian pedido a Dios, les aparescio luego en sueños vestido de pontifical y muy resplandeciente y les dixo, el angel que os prometio q̄ os naceria vn hijo, esse mesmo me dixo como veniays cansados, y que veniays a mi yglesia a os enco-

mendar en mis oraciones. Y hēgo os saber que aureys vn hi, o y yo os confirmo lo que el angel os dixo, y por, neys le mi nombre, porque por mi intercepcion os lo dio Dios. Este moço sera gran sieruo de Dios y seran le sus obras muy acceptas, sera religioso, y hara vida muy penitente y aspera, y merecera ser sacerdote, y el sacrificio que offreciere sera muy grato a Dios padre. Este sera el que hara vna vida tan maravillosa que hinchira al mundo de milagros y maravillas: y andad con Dios y yd seguros assi de lo que os prometio el angel como de lo que yo os he dicho. Dichas estas palabras desaparecio el sancto obispo, y ellos despertaron turbados, mas como la vision era diuina conocieron la fuerza della, y assi rindieron al señor y a sant Nicolas las gracias diziendo. Señor nosotros no somos dignos de tãta gracia y consolacion, ni tenemos porque gloriar nos de tan gran beneficio. mas pues que nos es dicho que boluamos a nuestra casa, ya sabemos q̄ tu palabra es firme y no ay quiẽ pueda resistir a tu poder: rogamos te pues q̄ guies nuestros caminos en tu santo seruicio y nos visites en las promesas q̄ nos has hecho para gloria y honra tuya. Bultos en su casa no q̄darõ burlados en su desseo, mas dentro de poco tiēpo se hizo preñada la buena dueña Amada. Y llegando el tiempo del parto pario vn hijo, segun q̄ se lo reuelarõ el angel del señor y S. Nicolas obispo: y siendo lleuado a recibir el agua del baprisimo, por el qual nos hazemos de hijos de ira hijos de Dios, fuele puesto nōbre Nicolas, por reuerēcia del santo obispo q̄ fue intercesor para q̄ lo vuiessen. Crecio el santo niño, y fue criado con todo cuydado y diligencia de sus padres, guiando lo por los caminos que lleuan las almas a la vida eterna: y siendo puesto al estudio d las primeras letras las aprendio, amando en ellas mas la

a Virtud

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

virtud que la curiosidad No tratava con niños profanos ni con aquellos que olvidados de las primeras doctrinas, y mas principales que son las buenas costumbres, se dan a todo genero de vicios. Mas conuersando con personas honestas y de edad, era como vn exemplo viuo a todos los que lo miran. Y assi se auia en todos sus actos que siendo de muy pequeña edad parecia ser hombre, y todos mirado en ello y los principios de su edad dezian vnos a otros. **Quien pensays que sera este niño?** Verdaderamente la mano del señor esta en el, y cierto si vine sera gran santo y Dios ha de hazer mucho por el, pues que en su niñez tiene tan gran prudencia, y tanto se da al seruicio de Dios. Esto dezian todos porque daua gran lumbr de sanctidad, de manera que quando llego a los siete años, se començo a dar con tanto rigor a la abstinencia que ayunaua cada semana tres dias, queriendo imitar en esto al Obispo sant Nicolas cuyo nombre tenia, del qual leemos en su historia que el lunes, miercoles y viernes no mamaua mas de vna vez la teta de su madre. Y tan misericordioso y charitativo era en su niñez, que siendo de siete años buscava los pobres y menesterosos, y les daua quanto podia hauer de la casa de su padre. Luego en la maña, aun siendo de pequeña edad, antes que hiziesse otra cosa yua a la yglesia, y hazia su oracion con mucha humildad, y oya los sermones con mucha atencion, y guardaua en su coraçon lo que el predicador dezia para poner lo en obra, a manera de la buena tierra que recoge la semilla para dar fructo en su tiempo. Y quando estaua en la escuela, con los otros niños si les oya algunas palabras poco honestas los reprehendia asperamente, y con la vista castigaua su poca modestia. De manera que ninguno osaua hablar delante del cosa

que no fuesse de virtud y honestidad: y de tan limpia conciencia fue siendo niño, que oyendo la missa vey a nuestro señor Iesu Christo en la ostia hecho carne. Y assi el frayle que lo seruia en su vejez, que escriuió alguna parte desta historia dixo despues que murio el santo varon, que le hauiá oydo dezir hablando de la senzillez de los niños, ay hijo mio por nuestro mal salimos dela innocencia, y venimos a la edad dela juventud. Yo peccador al qual tu agora ves, quando era niño pequeño y yua a la yglesia segun lo tenia por costumbre, despues que era consagrada la hostia al tiempo que la alçaua el sacerdote para que el pueblo la adorasse, vey claramente con los ojos vn niño hermosissimo y lleno de resplandor, que tenia el rostro lleno de rayos y me dezia, los inocentes y justos se allegaran a mi. Mas quando fuy creciendo y tuue mas edad, luego careci de cosa tan buena: esto cierto es vn bastante testimonio de quan amigo de Dios fue desde el vientre de su madre. Creciendo pues en edad y virtudes siendo su fama loable a cerca de los buenos, fue hecho canonigo en su tierra, en vna yglesia que se llamaua san Salvador. Y como quiera que los hombres venidos a la mayor edad, quando abundan de riquezas y libertad se apartan de la virtud y olvidan las buenas costumbres que aprendieron en la niñez, este mancebo santo hizo lo contrario, por que de tal manera triumpho del mundo, carne y demonio que fue exemplo a todos los mancebos de su edad, porque las riquezas las distribuyo en pobres, y contento con el vestir y comer moderado con el apostol dezia, teniendo de comer y de vestir somos contentos. Las rentas que de la yglesia lleuaua, allí las gastaua de donde salian, porque las conuertia en pias y sanctas obras. Iamas quiso honrras ni las procuro, y las que le dieron siempre

pre las desprecio, de manera que manifestamente era visto ser despreciador de la felicidad terrena. Y así acco- ceo la carne en aquella su juventud, que con gran rigor la castigaua y do- maua juzgãdo que tolas aquellas co- sas eran las guardas y defensas cõ que podia ser guardada la castidad: y así la conseruo desde el dia que nacio hasta la muerte, que segun fama de todos murio virgen. Estas cosas y otras obro Dios en este sancto mancebo en la pri- mera edad, porque por esta via passas- se adelãte para lo que Dios lo auia da- do al mundo.

**De como tomo el ha-
bito de los frayles hermitaños
de S. Augustin y fue ordena-
do de missa, y del pro-
uecho q̄ hizo alas
animas d̄ pur-
gatorio.**



Algunos años antes que sant Nicolas vinies- se al mundo, ha- uia començado en nuestra sagra- da religion, vna congregaciõ de religiosos de vida muy aspera y peni- tente, la qual se llamaua la congrega- cion de la penitencia de Iesu Christo, en la qual tomo el habito el bienauen- turado padre sant Francisco, que des- pues fue cabeça y principio de la ór- den de los menores, como se vera en el quatro libro. Fue principio de esta congregacion el bienauenturado pa- dre sant Iuan Bueno de Mantua. Es- tos religiosos en sus principios an- dauan descalços, y vestian se de vesti- duras muy pobres y humildes y muy

groseras, y así yuan predicando por el mundo su desprecio, y los males que traya a los que seguian sus piñ- das. Auia vno destes religiosos que andaua predicando por toda Italia, el qual lleo al Castro de Sant Angel, y predico en la yglesia de sant Saluador adonde era canonigo san Nicolas, y siendo acepto a todos predicaua con gran zelo de la casa del señor, porque era muy religioso y parecian sus costumbres responder mucho cõ lo que predicaua. Y en tanto grado lleo la opinion suya a cerca de los vezinos de aquel lugar, que no ca- biendo en las yglesias la gente quan- do predicaua salia a las plaças, por- que así todos oyessen la palabra que da la vida eterna. Como vn dia entre otros predicasse en vna plaça, y sant Nicolas le oyesse atentamẽte, dixo el euangelico predicador tales y tantas cosas del desprecio del mundo, que san Nicolas fue mudado en otro nue- uo hombre, aunque siempre era va- ron virtuoso: y cauando en la aque- llas sanctas amonestaciones, deter- mino desde luego despreciar la vida seglar y ser religioso. Y así en baxan- do aquel predicador Apostolico del pulpito, se fue para el y le descubrio su intencion y proposito, y pidio le con mucha humildad, lo quisiese llevar a su monasterio y hazer le dar el habito de la religion. Oydo por el religioso el desseo del sancto man- cebo dio gracias a Dios, porque la palabra de salud no auia caydo en- tre las piedras o espinas, mas en pie- dra buena y fructuosa. Y leuutando el mancebo a la perfeccion de la vida religiosa lo exorto con la dulcedum- bre de sus palabras de nuevo, y pro- metio le de ser le buen medianero con el prior del monasterio. Sant Nicolas oyendo la respuesta quedo muy consolado, y fuessẽ con el al monasterio, y hallando buen aco- gimiento en el Prior y frayles, dio

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

muchas gracias a Dios porque hallaua medio para huyr del mundo. Y teniendo por cierto que hauia de ser recebido al habito, dixo al prior del monasterio, que el queria yr a despedirse de sus padres, no porque le diesse pena el apartarse dellos, mas por dar les vna tal nueva de la qual holgarian mucho, y porque no estuuiessen penados no sabiendo adonde fueyse ydo. El prior temiendo que no fue se este mancebo segun el otro del Euangelo, que boluio a tras quando Christo le dixo que si queria ser perfecto vendiesse todas las cosas, dudaua de conceder le lo que pedia, mas despues de ser bien informado del, y que trataua el negocio segun Dios, diole licencia, señalando le tiempo para quando auia de venir a recibir el habito. Venido el sancto mancebo ya despreciador de todas las cosas a casa de su padre, contóles el proposito y fin suyo. Quando sus padres oyeron vna tal cosa, no bastaria ingenio humano para contar la alegria que recibieron, porque entonces conocieron que se cumplia lo que les hauia dicho en vision sant Nicolas obispo, que auia de ser religioso. Tomada pues la bendicion de sus padres y despedido de ellos, no sin muchas lagrimas de los vnos y otros se partio para el monasterio, adonde luego que llego recibio el habito de la orden de los hermitaños de sant Augustin, y alli hizo su profesion despues de ser prouado en todas las asperezas que suelen passar los que vienen de nuevo a la religion. Y de tanta sanctidad començo a ser luego, y con tanto rigor guardaua las reglas del monasterio, que a los viejos y muy antiguos era confusion. Y tan pobre fue de espíritu, que siempre se contento con la pobreza del monasterio, y nunca fue hallado en el cosa que tocasse a desobediencia ni a seguir su voluntad, mas en mandando le los mayores al-

guna cosa, yua con gran alegria a cumplir la obediencia. Cresciendo en sanctas obras el varon sancto y en las cosas de la religion, siendo de edad fue ordenado de missa. Quanta mudança hizo en su manera de viuir quando llego a tan gran estado, buenos testimonios son las maravillas que dios obro por sus ruegos y sanctos sacrificios, mas porque esto es para gloria de Dios y consolacion de los fieles, traere algunos exemplos que confirmen los merecimientos que tuuo sant Nicolas de Tolentino, despues que se ordeno de missa.

Como fuesse mudado por su provincial sant Nicolas a vn monasterio llamado Villazanes, que esta junto a la ciudad de Pesaro, acaescio que vna noche estando durmiendo despues de maytines, le aparescio el anima de vn frayle de la orden de sant Augustin que andaua penando, la qual lo despertó, y dixo fray Nicolas hombre de Dios acuerdate de mi, el padre sant Nicolas respondio, quien eres, el anima dixo, yo soy la anima de fray Peregrino de Auximo, al qual tu conociste siendo viuo. Hagote saber que por mis culpas soy atormentado cruelmente en las penas del purgatorio, y la misericordia diuina ha querido libramme de las penas del infierno, que segun mis culpas y pecados dignamente merecia, por tanto te ruego que quieras celebrar por mi algunas missas de difunctos. Al qual respondio sant Nicolas. Hermano muy amado ayude te nuestro señor Iesu Christo, el qual por su preciosa sangre te redimio sabe te que yo soy esta semana edomario, y tengo cargo de celebrar la missa mayor por el conuento, y por esto no puedo dezir missa por difunctos. La anima de fray Peregrino que estaua en muy crueles tormentos dixo, O padre venerable, porque veas que te pido vna cosa muy necessaria, y que este bien no lo pido para mi sola,

la, mas para otros muchos que tambien esperan tus sacrificios, ven vn poco con migo. Y el sancto varon conteniendo en ello, se dexo guiar de la anima de fray Peregrino, y llegando a vn valle y campo llano, vio infinitad de animas de hombres y mugeres de diuersos estados, que aguardauan las oraciones de sant Nicolas, y viendo lo todas a vna començaron a alçar las voces y a dezir. O padre fray Nicolas, misericordia, misericordia, mira que todas estamos esperando tu socorro favorable, porque si tu tuieres por bien de celebrar misas por nosotras, creemos que seremos libres de estos fuegos que nos atormentan justamente por nuestros peccados. El glorioso padre sant Nicolas, como fuesse de coraçon muy piadoso, auiedo misericordia de aquellas animas que assi padescian, todo lo que le quedo de la noche estiuo orando y llorando por sus peccados, pidiendo a Dios perdon por si y por aquellos que alli penan. Venido el dia fuesse luego al prior del monasterio, y puesto de rodillas con mucha humildad, le pidio licencia para celebrar aquella semana por las animas de Purgatorio, y porque mas le mouiesse a esto, contole llanamente toda la vision como auia passado: y el perlado vista la peticion tan justa, le concedio licencia para que dixesse aquellas misas. Alcançado esto luego sant Nicolas se aparejo para celebrar con mas pureza, para que assi fuesse mas grato el sacrificio, y toda la semana dixo missa de requiẽ, al fin dela qual le boluio a aparecer el fray Peregrino, con muchas de aquellas animas muy alegres y resplandecientes, diciendo que por sus sanctos sacrificios y oraciones, el muy poderoso Dios las auia sacado de aquellas graues penas que en el purgatorio padescian, y las lleuaua ya libres a la gloria de

los justos, y por esso a Dios y a el hazian infinitas gracias. Este milagro y obra diuina fue despues por toda Italia muy famosa, y por todas partes encomendauan las animas de los defunctos en las oraciones y merecimientos del bienaventurado sant Nicolas. Y assi oy en dia en Francia, y Italia y en muchas partes de España, las cofadrias que piadosas personas instituyen para ayuda de las Animas de Purgatorio, las dedican al bienaventurado padre sant Nicolas de Tolentino, por memoria de este tan gran milagro que Dios obro por su seruo.

Leemos assi mesmo, que como vnos malos hombres matassen a vn primo deste glorioso sancto llamado Gentil dentro de vn Castillo, vino otro hombre amigo suyo a auisar al glorioso sancto del successo, y doliendo se de la alma de aquel y de su perdicion, començo a hazer mas de quinze dias mas dura penitencia de la que solia, y a orar, y a dezir misas con gran deuocion. Y tanto pudo el varon sancto delante de Dios, que lo libró de las penas de Purgatorio, y al cabo de los quinze dias le aparecio el dicho hombre llamado Gentil, en el monasterio de Maccrata adonde era conuentual, y le dio las gracias por la ayuda que auia hallado en sus oraciones y sacrificios, pues por medio de ellos hauia salido delas penas crueles de Purgatorio. Y dixo le mas, hermano mio muy amado perseuera en lo que has començado, que nuestro señor te ayudara, y ninguna cosa le pediras que no la alcances, porque tus obras son aceptas delante de la magestad de Dios.

De como san Nico-

las fue hecho conuentual de To-

a 3 lenti

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

lentino , y de la gran penitencia que alli hizo.



L bienaventurado sant Nicolas de Tolentino como fuesse muy obediente y grã sieruo de Dios, los padres Prouinciales siépre lo mudauan a diuersos conuentos, para que con su exemplo y religion aprouechasse a los otros frayles , y diessé opinion a los monasterios donde uiuia. Afsi leemos que allende del conuento adonde tomo el habitto, estauo en otro que se llamaua Valizanes , despues fue mudado a Macotata ; y despues vino al conuento de Firmo. Y estando en aquella casa lo mudaron a Tolentino , adonde viuió todo lo que le quedo de la vida , y por este respecto fue dicho sant Nicolas de Tolentino , porque alli viuió gran tiempo y murio y esta sepultado. Quando fue mudado el bienaventurado sant Nicolas a este monasterio , no fue acaso , ni porque el lo pidio, o el prouincial quiso mudar lo de su propia autoridad , mas fue por voluntad diuina y ordenacion del Espiritu Sancto , y fue desta manera. Como fuesse sant Nicolas desde el monasterio de Firmo a otro conuento llamado sancta Maria de sanctiago , a visitar al prior de a quel conuento que era su pariente acaecio que el prior sania que sant Nicolas hazia vida aspera y muy pobre y despreciada, y por esto quisieralo apartar de ella y traerlo a su monasterio , para regalarlo y tenerlo consigo , por que aquella casa tenia bien lo que auia menester: y queriendo lo atraera esto le dixo vn dia a solas. Fray Nicolas yo

veo q̄ el monasterio de Firmo es muy pobre, y padece necesidad de casi todas las cosas, veote pobre y mal adereçado, si quisieres venirme a ser conuen- tual aqui yo te rescuire y no te faltara nada : pues sanes que este monaste- rio tiene todo lo necesario para viuir los religiosos quietamente . Sant Ni- colas como oyo esto entēdio q̄ el de- monio le queria armar algun lazo , y que ponía a su pariente por ministro de a quel peligro, ya si dando a enten- der con gran prudencia que agradecia la voluntad que le mostraua , procura- ro de despedirse del , y boluerse a su monasterio a dōde era cōuētual , y q̄ riendo lo poner por obra , fue se ala yglesia a hazer oracion, cōforme ala costumbre dela religion (que manda que los religiosos oren y encomiēde a Dios su camino y guie sus pisadas) y perfinado sey santiguādose, se prostro delante del sanctissimo sacramento y orando dixo . Señor tu que tuuiste por bien de darme en este mundo pa- ra consolacion de mis padres , y por medio de tu sancto Angel y sant Ni- colas obispo dixiste que yo seria sier- uo tuyo , ruego te por las virginales entrañas de tu preciosa madre y mi señora , quieras guardar mis caminos para que siempre haga tu sancta vo- luntad , y no quieras que yo acabe mal pues con tu ayuda comence y me dije bien. Ruego te señor mio Iesu Christo , que tu ordenes como yo va- ya a monasterio a donde te firmas y yo tenga lugar quieto , donde mi espiri- tu este puesto en ti, sin que otra cosa terrena lo inquiete: para que afsi yo este en tu santo seruiçio hasta la muer- te. Hecha esta oracion , luego subia- tamente vio entrar vna proçesion de Angeles en forma de niños muy her- mosos , vestidos de Albas blancas, y puestos al rededor del , comenca- ron a dezir le cantando por tres vezes , en Tolentino sera tu fin y permaneceras en la vocacion que

etes

eres llamado y en ella moriras. Dicho esto luego desaparecio la procesion, y el quedo muy consolado. Quando sant Nicolas conocio la voluntad de Dios, y que tenia cuenta cō la salud de su alma, leuanto se de la oracion y fue a despedir del prior, y tomada la bendicion segun la costumbre del monasterio, voluio se para el monasterio de Firmo adonde era conuētual. Y porque nuestro señor quando ordena alguna cosa para prouecho de los hombres, el dispone todos los medios, quando sant Nicolas llego a su monasterio, ya el provincial hauia visitado el conuento de Firmo, y le auia dexado la licencia para que se fuesse por conuētual a Tolentino, mouido (es de creer) por el espiritu sancto, porque ni el sancto varon hauia aun procurado la licencia; ni otro por el, ni lo auian pedido en el conuento de Tolentino. Quando sant Nicolas llego en el monasterio de Firmo y hallo la licencia para Tolentino, dio infinitas gracias al señor, porque vey a cumplido lo que le prometiera, y assi sin detenerse, se partio luego para cumplir la obediencia y conuētualidad de Tolentino, a donde persevero todo el tiempo de su vida. Bien parecio esta mudança de la mano del muy alto, porque con la mudança del lugar, mudo la vida en mayor mejoría, porque començo luego a dar se tanto al rigor de la penitencia, que es cosa increyble lo que se lee en su vida. Este varon sancto allende de los ayunos de la yglesia y de los que ordenaron nuestros antiguos padres de la religion, ayunaua quatro dias en la semana a pan y agua solamente. Assi mesmo se mostro ser maravillosa su abstinencia, porque despues que tomo el habito de la religion no comio carne ni pescado ni huevos, ni manteca, ni cosa de leche, ni mançanas ni otra fructa de arbol, porque los dias de ayuno, el los

passaua con pan y agua; y los demas con legumbres y hortalizas, y esto aū quando estaua enfermo porque ni entonces dispensaua con la abstinencia, aunque le mandassen los medicos que afloxasse algo el rigor por respeto de la salud. Y como vna vez cayese en vna gran enfermedad, y viesse los medicos que estaua en gran peligro, mandaron le comer carne, encargando le la conciencia si hazia otra cosa, mas como el no la quisiese comer, el prior con consejo de los phisicos le mando en virtud de sancta obediencia que la comiesse, y adereçando le vn perdigon se lo traxeron a la cama, y como el lo viesse cortado y aparado en el plato, despues de bendezida la mesa, alço los ojos al cielo y puso sus manos juntas y leuantadas y dixo. O señor tu que conoces los secretos de los coraçones, sabes muy bien que yo no como esta carne de mi voluntad, mas por cumplir la obediencia de mi perlado: por tanto señor te ruego, muestrs qual es tu volūtad, si quieres que la coma o no. Hecha su oracion, subitamente se le uanto el perdigon viuo y con su pluma, y saltando se le puso en la mano, el qual como viesse tan gran mrauilla dio gracias al señor, y los que estanan presētes se confirmaron de nuevo en los grandes mereçimientos de sant Nicolas. Y esta es la causa porque a este sancto bienauenturado le pintan con vn plato en la mano, y en el vna perdiz que parece estar viua. Y luego aquella noche siguiente estando reposando en su cama, vino la esclarecida reyna de los Angeles nuestra señora a el, con la qual venia sant Augustin en forma muy grande y cō su habito negro solamente, y dixole la reyna del cielo con cara muy alegre. Fray Nicolas, yo soy la madre del hijo de Dios, que te vengo a cōsolar como a verdadero sieruo mio, y traygo conmigo a tu padre S. Augustin, al qual

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

hasta oy has guardado obediencia, y vengo a darte medicina para tu enfermedad, porque la voluntad de mi hijo es que viuas, porque por tu doctrina y exemplo se guarden muchos de pecar, y los que son pecadores hagan penitencia. Y porque veas que todo esto es assi, embiaras a la mañana dos frayles a aquella buena dueña que te nuestro cō el dedo, y demandaras le vn pã en limosna en nõbre de mi hijo, la qual lo dara tierno, y echaras lo en el agua, y luego que comieres del seras sano. Y luego desaparecio aquella vision celestial, quedando el seruo de Dios muy consolado. Y viniendo la mañana, luego embio san Nicolas dos frayles ala casa de aquella deuora dueña que la virgen Maria le mostrara, y pidiendo le vn pã de limosna. Luego ella lo dio alegremente, y echãdo lo en el agua luego q̄ lo comio se sintio bueno y sano. Despues que le fue restaurada la salud, luego boluio a la primera penitencia, y aunque parecia que era necessario afloxar la algun tanto no quiso, antes fue muy riguroso contra si, y continuamente se disciplinava, y para esto traya siempre vna cadena de yerro. La cama en que dormia era el duro suelo, sobre el qual echaua vnas pocas pajas, aquel tormento juzgaua que era demasiado regalo. Tenia en su celda vna piedra de marmol adonde quando oraua ponía los braços para descansar, pero la dureza y frialdad le causaua mas trabajo que aliuio. Traya a rayz de las carnes vn cilicio aspero, y de tal manera viuia que era exemplo a todos de grã desprecio del mudo y de si mesmo. Y en tanto esto era verdad, que viniendo lo a ver vn religioso de otra orden que era su pariente quedo admirado, y queriendo le robar el thesoro que auia ganado y adquirido, le dixo de baxo de piedad que se fuesse con el a su monasterio, y que recibiria su abito: porque alli no hazian tan aspera vida

y que tambien se podria saluar alli en aquella orden como en la de sant Augustin al qual respondio el sancto varon. Hermano o quan estrecha es la carrera del parayso, hago te saber que aun con toda esta vida aspera que hago temo de condenar me, mira pues que seria de mi si mediessẽ a los deleytes dela carne. Era sant Nicolas muy misericordioso acerca d los enfermos de manera que aunque el estaua enfermo, visitaua y seruia a los otros con tanta alegria como si estuiera sano. A los ricos que veyan que podian socorrer a los pobres y no lo hazian, yuase para ellos y con palabras muy dulces los atraya a ser charitatuos y limosneros, y quando por palabras blandas no podia hablaua les con aspereza, y representaua les las penas del infierno y los tormentos que tiene Dios señalados a los ricos auarientos el dia del iuyzio: y quando ni las palabras suaves ni asperas bastauã, hazia oracion por ellos. Y ayunãua y rogaua a Dios que recibiesse aquella penitencia; en desuento de los pecados de los tales ricos auarientos, y que les diessẽ gracia que viniessen al perfecto conoscimiento de la fe, la qual consiste en obras buenas.

Por estas obras sanctas y otras muchas que no cuento, el demonio tenia gran embidia del bienauenturado sant Nicolas, y trabajaua cō todas sus fuerças de lo enojar, por hazer le perder la virtud dela paciencia, y por esto comenco a tentar lo por engaños, no queriendo acometerlo claramẽte como despues lo hizo, y fue desta manera. Como estuiesse sant Nicolas vn dia cosiendo la tunica, y no la viesse acabado de remendar, mandole el prelado que hiziesse cierta cosa, y dexando la obra fue a cumplir la obediencia, y en tanto el demonio tomole vn pedaço de paño. Quando sant Nicolas boluio a su celda como la tunica, y queriendo la acuar de remendar

no hallo el pedaço que alli auia dexado, y pensando a donde podia estar, cayo en que el demonio se lo auia tomado, y dixo, sin duda esto no lo ha podido hazer otro sino el demonio q̄ nos anda por prouar. Entonces el enemigo del linage humano respondió es verdad que yo lo hize por ver si podria derribar tu paciencia, y sanete q̄ yo soy vn gran demonio que ando en tu afectuosa. Y pues me has vécido, yo te prometo q̄ perseguiste todo el tiempo que viueres Respondio el varon sancto, el señor es mi ayuda no te mere, haz lo que quisieres que el que me libro hasta agora de tus manos, sera tambien mi defensa de aqui adelante, porque yo he ofrecido todos mis trauijos a el.

Otra vez estando este sancto varon en su oratorio orando, como tuuiese su lampara encendida, vinieron los demonios y quebraronse la. Entonces sant Nicolas conosciendo quienes eran los que lo perseguian, no hablo palabra, mas fuese con mucha mansedumbre por vna luz, y tomando todos los pedaços dela lampara juntos, y luego el vaso fue visto sano y sin alguna señal de auer sido quebrado, y como estos principes de tinieblas viesien q̄ no podian turbar al sancto varon, determinaron perseguirlo manifestamente. Y fue desta manera, que començaron a hazer ruydo muy grande en la techumbre del oratorio a donde oraua el sancto varon, y tan grande fue que parecia que se cayan las paredes y tejado del monasterio sobre el, y dauã grandes voces, y de diferente manera, por q̄ vnos haullauã como perros, otros bramauã como Leones, y otros siluauan como sierpes. mas el sancto varo conosciendo que aquello era obra del demonio jamas hizo movimiento, antes perseverando en la oracion estaua quedo. Quando ellos vieron la constancia y firmeza de san Nicolas, no pudiendo sufrir tanta perfeccion, entraron en

su celda en forma de diuersos animales brauos, y vnos lo tomaron dela cabeza, otros de los braços, y otros de los pies, y dieron todos juntos con el en tierra dandole muchos golpes, en manera que al ruydo y estruendo que ellos hazian despertaron los religiosos y saliendo a ver que era aquello, hallaron a sant Nicolas tendido en el suelo casi muerto. Y romandolo asy como estaua maltratado, lo llevaron ala enfermeria y lo hecharon en vna cama. Y de aquella pelea que tuuo con los demonios quedo coxo todos los dias de su vida, como en señal de su vencimiento. Y cierto este exemplo es semejante al de sant Antonio Abbad, del qual leemos que tuuo vna gran lucha (entre otras) con ellos, y salio vécedor con la ayuda del que lo confortaua.

No fueron estas dos vezes solas las que maltrataron al sancto varon los demonios mas otras muchas, porque otra vez viendo q̄ no podia mouer su perfeccion, passando por el de profundis (q̄ es vna pieza que esta enfrente de los refitorios para hazer comemoracion de los difuntos antes que los religiosos entrã a comer) como era de noche lo açotaron tan cruelmente que por muchos dias fueron vistas en sus carnes las señales de los açotes que le dieron empero el noble cauallero de christo, entonces estaua mas fuerte, quando parecia que le faltauan las fuerças. Y tã amedrentados tenia los demonios q̄ no se atreuan a allegar a el, y con su nombre solo huyan si lo oyan, y maldezian hombre que tanta perseverancia tenia en el bien. Grande fue cierto la sanctidad de sant Nicolas de Tolentino, y dios nuestro señor quiso mostrar la al mundo aun viuendo en estavida. Porque leemos que yendo vna noche a maytines, fue visto de muchos que salian de su auto negro, tantos y tan grandes rayos de resplandor, que toda la yglesia resplandecia con la claridad de ellos como si fuera de dia. y esto fue

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

visto muchas vezes Y por esto la ygle
sia lo acostubra a pintar cō vn habito
lleno de estrellas, y en el pecho vna
mayor que todas, porque estando dur
miendo le aparecio que vey a vna estre
lla que nacia en el Castro de sant An
gel de donde el era natural, y que se le
ponia en los pechos viniendo derē
cha al monasterio de Tolentino: y lo
que vio vna vez en sueños, despues
vio con los ojos corporales, porque
despues siempre que yua al oratorio
y delante del, persevero hasta la
muerte y nunca en su oratorio
hacia la estrella no estuyesse puesta en
el altar y el maravillado desto, que
riendo prouar si era alguna illusion,
salia algunas vezes del oratorio a la
pieça mayor dela celda, y passado se
por ella no vey nada, y metiendose
en el oratorio, luego le aparecia y se
volvía a poner en el altar. Por lo qual
el varon sancto mando que despues
de muerto fuesse su cuerpo sepultado
en aquel mesmo oratorio, y assi se hi
zo, y hasta el dia de oy estan sus santas
reliquias en el oratorio, a donde solia
orar.

Delos muchos mila-

gros q̄ nuestro señor obro por
sant Nicolas y dela sancta muer
te suya con otras cosas admira
bles.



Despues que he
mos tratado largamēte dela ma
rauillosa vida de
sant Nicolas de
Tolentino, es biē
que tratemos de
los milagros que
dios obro por este santo varon, como
vna parte de sus merecimientos, y añ
que es verdad que en estos tiēpos no
se permiten milagros, si no aquellos
que son de mucha authoridad, toda

via lo que se dixere d̄ sant Nicolas ten
na mucha authoridad, por quanto el
papa Eugenio quarto, que lo canoni
zo dio fe dellos, y con esta certidūbre
podra leerlos el lector sin escrupulo.

Como vna muger pariesse muchas
vezes, y todas las criaturas nasciesen
muertas, vista la sanctidad de sant Ni
colas vino se para el, y rogo le que su
plicasse adios por ella porque estaua
preñada. y q̄ no permitiesse que la cria
tura que tenia en sus entrañas nasciesse
muerta, como auia parido las otras.
Y como esto le rogasse la affligida
dueña con lagrimas, y el teniendo
piedad dela congoxada muger le di
xo. Vete a tu casa y ten buena confian
ça, q̄ no despreciara el señor tus lagri
mas y gemidos, y rogo a dios por ella
el varon sancto, y quando vino el tiē
po del parto, pario vna hija viua sin
peligro alguno y la criatura viuio, y
la madre quedo muy consolada. Y no
es de passar en silencio lo que leemos
de otra dueña que estuuo de parto o
cho dias, dela vida dela qual ninguna
esperança se tenia, y rogando este san
cto varon a dios por ella, luego pario
sin ningū dolor. Vna dueña tenia go
tacoral, y cō aq̄lla enfermedad cayo en
el fuego, y q̄mose la cara de manera q̄
quedo muy fea. Esta muger tenia vn
hijo que era muy deuoto de sant Ni
colas y lleuola a el, y hizo la señal de
la cruz sobre ella y luego fue sana.

Otra dueña tenia vna enfermedad
que dizen fluxo de sangre, y auiendo
gastado todo lo mas de su hazienda
en medicos y medicinas y no pudien
do alcanzar sanidad, oyda la fama de
sant Nicolas, se vino para el con mu
chas lagrimas, y rogo a dios por ella
y fue luego sana.

Vna dueña tenia vna gran llaga en
vna de sus tetas, y siendo rogado de
muchas personas deuotas de sant Ni
colas que la sanasse, como fuesse lle
uada del arte del al monasterio ella pue
sta de rodillas, rogauale cō mucha hu
mildad

mildad que la quisiessse acorrer en tanta necesidad, y el sancto varon le dixo hija Dios es el que da las enfermedades, y socorre cō las medicinas quãdo ve que es menester. Por tanto sicobrades la sanidad que pides conofce que Dios te la ha dado y no yo, que soy mortal como tu, y da le muchas gracias por ello, y hizole la señal de la cruz en la teta diziendo, nuestro señor Iesu Christo que es verdadera salud, el qual sano a sancta Agada, tenga por bien de darte medicina y sanarte. Y dichas estas palabras luego fue sana dela llaga.

Vn hombre tuuo vna enfermedad que no podia mandar braço ni mano ni pierna ni pie del lado derecho. Y del ojo del mesmo lado rãpoco veyã y siendo traydo delãte del padre sant Nicolas, el le hizo la señal de la cruz y luego fue sano. Y dize el papa Eugenio quarto en la bula dela canonizacìon que no solamente fue sano este enfermo del braço y pierna, mas que cobro la vista como de primero. Y dize mas el mesmo pontifice, que cierta muger estuuo tres años enferma de fluxo de sangre, y que vino a este varõ sancto para que rogasse por ella, y el hizo la señal d̃ la cruz sobre ella y luego fue sana.

El mesmo papa Eugenio cuenta y dize q̃ vn hombre fue hallado ahorcado dentro en su casa, y como su muger vieffe esto con muchas lagrimas, vino a este sancto varon y le dixo. O fray Nicolas, socorre a esta gran peccadora tu deuota, porque halle a mi marido ahorcado en mi casa. El varõ de Dios viendo la muger tan afligida, rogo a Dios por el y resuscito lo y viuio despues muchos dias y fue su deuoto.

Como en su tiempo padeciessse la ciudad de Tolentino gran hambre y toda su tierra juntamente, el sancto varon fue a demandar limosna a casa de vna dueña honrada y pidiole vn poco de harina, ella respondiõ le que

no tenia sino vna poca que estaua en la arca. El sancto varon le dixo quede aquella poca le diessse alguna parte por amor de Dios, porque no tenian que comer los religiosos. Entõces esta muger fue a su arca, y de aq̃lla poca harina que tenia partio con el sancto hombre. Y quando otro dia vino la muger a amasar la harina que le q̃daua hallo la arca llena, de manera q̃ no la podia cerrar.

Como vn dia estuuiessse diziendo missa el bienauenturado sant Nicolas, el que le ayudaua no mirando diole al tiempo del hazer el caliz agua por vino, despues el sancto varõ al tiempo del consumir como hallasse la oblacìon tan preciosa quedo marauillado. Y acabada la missa mirãdo las ampollas hallo que ambas tenian agua, y conofciendo el milagro q̃ el señor alli auia obrado, diole infinitas gracias porque proueyo al descuydo del que le ayudo a missa.

En el monasterio de Tolentino estaua vn religioso el qual era quebrado, y del dolor reciua mucha fatiga, y cõtando le a sant Nicolas su dolor, hizo oracion por el y la señal dela cruz sobre el y luego fue sano.

Otros muchos milagros y marauillashizo el señor por su sieruo sant Nicolas en vida, que por la prolixidad se dexan: y despues de muerto rãbien como luego se vera. Siẽdo pues el bienauenturado sant Nicolas de grãde edad en los años de mil y dozientos y treyntã, Dios gualardonador de todos aquellos que lo aman y temen quiso llevarlo para si, pero antes reuelo el dia y tiempo en que auia de desamparar esta vida y fue desta manera. Seys meses antes que muriesse oya cada noche ala hora de maytines, cantares de angeles muy dulces: y tanta era la consolacion que desto recebia, que ya le parescia estar en la gloria de los bienauenturados. Tambien le fue reuelada la hora quando auia de partir

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA.

tir deste mūdo, lo qual supo por otra reuelaciō. Y fue q̄ vna noche antes q̄ falleciēse le aparecio nuestro redemtor Iesu Christo, y la esclarescida reyna de los Angeles sancta Maria nuestra señora y con ellos venia sant Augustin, y dixole nuestro señor Iesu Christo. Alegrate buē sieruo fiel que pues en las cosas pequeñas que te encomende me fuyste leal, mañana a estas horas entraras en la gloria. Y dichas estas palabras desaparecio la vision, y el sancto varon quedo muy cōsolado y alegre. Y como el frayle que lo seruia en la vltima enfermedad (q̄ fue el que escriuio lo mas desta historia) oyēse que hablan en el aposento a donde estaua sant Nicolas, temiendo lo que era le pregunto que quienes estauā en su celda, y el dixole lo q̄ acaesciera, y como auia de salir desta vida otro dia acierta ora. Y mando llamar al prior del monasterio, y rogole con mucha humildad que le mandasse traer el cuerpo de nuestro señor Iesu Christo. Y estando juntos los religiosos del conuento, demando con muchas lagrimas perdon a cada vno en particular, y despues a todos en general, rogandoles encarecidamente le quisiēsen perdonar quantos enojos auian recibido del. De manera q̄ todos estauan marauillados con quāta humildad lo demandaua. Y assi recibido el cuerpo de nuestro señor Iesu Christo. rogo muy ahincadamēte te que luego le traxessen el sacramento dela extrema vnciō, y despues d̄ recibidos los sacramentos quedo muy alegre, y dixo aquellas palabras del Apostol sant Pablo, Deseo que mi anima sea desatada dela carne para yr a reynar con Christo. Y llorando todos porque assi se apartaua dellos, les dixo la reuelacion que viera, quando nuestro Salvador y la virgen Maria nuestra señora, y el padre sant Augustin lo visitaran, y como lo auian cōbidado para otro dia para que gozaf.

se dela gloria del parayso, y portanto les rogaua que no se entristeciesen de su partida, mas que todos se alegrasen pues yua a gozar para siempre de la gloria: todos los religiosos que ay se hallaron con muchas lagrimas rogaron que fuesse su abogado y rogasse a dios por ellos. Y entonces el sancto hombre mando que le traxessen vna ymagen de nuestra señora, delante dela qual el oraua en su oratorio, y puestos los ojos en ella, y jūtas las manos començo a dezir. O virgen y madre de Dios cuya condicion es socorrer a los pecadores en sus necesidades, a ti señora me encomiēdo, que seas en aquella hora d̄ la pelea en mi defensa, y quando aquel peruerso enemigo me traxere a la memoria la multitud de mis pecados, tu me fauorece, porque poniendome muchas dudas en la fe no me vença: en la qual se protesto viuir y morir. Assi mesmo señora te ruego, que pues tu me diste medicina en mi enfermedad quando me mandaste comer el pan echado en el agua, q̄ todos aquellos y aquellas q̄ comieren del tal pan q̄ en mi nombre se bendixere en la yglesia, tu señora alcances de tu hijo bendito q̄ recibā sanidad de sus enfermedades. Y q̄ no los pueda empecer mordura de binora, ni venenosa serpiente, Y tenga virtud contra el fuego, y si a los nauegantes por el mar les acaesciere alguna tempestad, echando del dicho pan en el mar sean amansados los vientos y tengan seguro camino, segun que tu hijo glorioso me lo ha prometido. Esta oraciō seiora te ruego q̄ rescibas de mi pecador, no por mis merecimientos, mas por tu gran misericordia. Y he ha la oracion rogo a los religiosos que alli estauan q̄ todos rezassen los psalmos penitenciales, y que en el tiempo dela agonía todos dixessen el credo: y demando vna cruz y abraçola y vesola con mucha deuociō. Y venida la hora en q̄ auia

auia de partir deste múdo para la gloria, vino gran resplandor de lumbré que alumbrava toda la celda como de dia claro, siendo a la hora de maytines: y despidiendo se delos frayles con gran alegría despues de auerles dado paz dixo, en tus manos señor encomiendo mi espíritu. Y los religiosos q̄ allí estauan velando oyeron en aquella hora cantares dulces de angeles, los quales lleuaron aquella anima sancta ala gloria del parayso. Y su sancto cuerpo fue honradamente sepultado en el oratorio a donde solia orar, como ya el mesmo lo auia pedido, y allí le fue hecho vn honorable sepulchro, y es visitado hasta el presente tiempo de todos los moradores de Italia.

Si yo quisiessé contar las marauillas que Dios obro por su sieruo sant Nicolas de Tolentino despues de muerto, seria tomar cargo de escreuir vn gran libro, Y aun con todo esso entiendo que quedaria corto. Esto es buen testimonio de sus muchos milagros, que el papa Eugenio quarto que lo canonizo, mandando hazer la examinacion de su vida para canonizarlo, hallo trezientos y vn milagros aprobados con trezientos testigos dignos de toda fe ay tambien buen testimonio desta verdad, por vn libro que escriuio fray Iordano de Saxonia doctor famoso dela ordē, el qual escriuio las vidas de muchos varones sanctos dela orden. Y escriuiendo la de sant Nicolas de Tolentino, pone muchos milagros que Dios obro en diuersas gentes que vinieron a su sepulchro, de tierras muy apartadas de Italia. Yo empero ni porne todos los que el papa Eugenio inquirio, ni los que Iordano escriuio, mas terne el medio porque no causemos fastidio a los lectores christianos. Esto es cierto que dexados los mas famosos milagros hallo que libro a doze endemoniados que erā atormentados delos espiritus in-

mundos. Veynte ciegos, coxos, mancos, y tullidos treynta y tres. Dos que tenian bueltas las bocas y se les auian tornado feysimos los ojos. Tres mudos, doze quebrados, diez y ocho enfermos de Cancef. De tos, de lepra, de gusanos, de pasmo, de fluxo de sangre, de lamparones, de mal de garganta, y de otras enfermedades comunes como de calenturas, mal de orina y otros fueron muchos. Y de todo esto ay bastantes testimonios y libros dignos de toda fe, que comprehenden muy a la larga las marauillas que nuestro señor obro por su sieruo sant Nicolas, porque por la gracia de Dios eno puesto diligēcia en sacar la verdad, porque esta obra lleue la fe y autoridad que pertenesce ala orden que professo, y a la buena opinion q̄ ella tiene de mi.

Diole nuestro señor al bienauenturado padre sant Nicolas de Tolentino gracia para que librasse los pueblos de pestilencia. Así leemos que estando la ciudad de Pissa en Italia muy affigida con la pestilencia, y siendo muerta la mayor parte dela gente, aquella ciudad se encomendo al bienauenturado sant Nicolas y luego ceso aquel mal, y por esto hizo voto el pueblo de celebrar su fiesta con gran solenidad, y pintaron el milagro que Dios obro por el desta manera, que el sancto estaua orando y que venian muchas saetas, y el las recogia en la falda de su habito. Enel año de mil y quinientos y sesenta, los vezinos de vn lugar del obispado de Cuenca que se llama Baluerde vuo gran pestilencia, de manera que murio gran parte del pueblo que no quiso huyr, y echando suertes los vezinos sobre algun sancto que los fauoresciesse en aquella angustia, salio sant Nicolas de Tolentino, y por medio del libro dios aquel pueblo. Y en reconocimiento deste beneficio, hizieron vna capilla a la gloriosa virgen Maria nuestra señora

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

ñora y al padre sant Nicolas.

Vn niño que era de edad de quatro años, estando cabe vn molino cayo en la canal, y tomando lo el rodezno murio, la madre con muchas lagrimas lo encomendo al glorioso sant Nicolas, prometiendo le que le vestiria el habito de sant Augustin sobre su sepulchro, y hecho el voto luego resuscito el niño.

Vn hombre estando cortando le ña hiriose malamente con vn destal y fuetan peligrosa la herida, que todos los cirujanos dixeron que moriria si no le cortauan la pierna, el teniendo mas fuzia en Dios y sus santos que no en los medicos, fue al sepulchro de sant Nicolas y alli le fue dada la salud.

En vna ciudad llamada Amelia q̄ es en Italia cerca de Espoleto, tenian gran deuociõ en sant Nicolas de Tolentino, y acaescio que los enemigos la tenian cercada, de manera que ninguno podia salir ni entrar a remediar la, y como no tuuiesse fuerças para resistir el cerco, ni esperauan ayuda de sus vezinos, no sabiendo que se hazer, acordaron los cercados de llamar con mucha deuocion a sant Nicolas de Tolentino en su ayuda, y el sancto glorioso que no tarda a socorrer a los que lo llaman con deuocion luego aparescio visiblemente encima de los muros de la ciudad, de manera que lo vierõ los de dentro y fuera. Y tan gran espanto y pavor recibierõ los enemigos que luego huyeron y quedo libre la ciudad.

Auia vn religioso de la orden de sant Augustin llamado fray Raphael en el conuento de Arimino y era de nacion Aleman, este religioso en el año de mil y quatrocientos y sesenta y nueue, fue atormentado cruelmente de los demonios estando en su celda, de manera que qualquiera que lo veyá se espantaua, y perseverando los malos espiritus en atormentar lo ca-

da dia, le aparescian en diuersas formas espantables, y vnas vezes lo açotauan, otras le dauan golpes, y a vezes lo trayan aca y a vezes aculla, de manera que nunca lo dexauan reposar, y no contentando se cõ esto vna vez fingieron vn gran fuego y amenzauan de echarlo dentro del, y estas penas passo el triste religioso por muchos dias. Y pensando los frayles que lo que este religioso hazia era porque carescia de seso, pusieron lo en vna camara muy estrecha, y cerraron le muy fuertemente la puerta. Y como el aposento tuuiesse vna ventana cõ vna reja de yerro muy espessa, vinieron los demonios a ora de visperas y sacaron lo por aquella ventana, que parecia ser cõtra natura y imposible poder salir por algũ agujero de aquellos, y subieron lo a lo mas alto de la yglesia para lo echar de alli. El qual milagro fuerõ a ver muchos de la ciudad, y como el triste religioso se viesse en tan gran angustia, y que los demonios lo queriã echar de la yglesia a baxo. Dixo o buen Iesu, o sant Nicolas de Tolentino ati me encomiendo so correme en tan gran peligro, lo qual dixo a muy altas voces que todos lo oyeron, y luego sant Nicolas aparecio visiblemente, y los demonios huyendo de la vista del glorioso confesor, hizieron tan gran ruydo y estruendo que parecia caerse la yglesia. Y tomo sant Nicolas a este religioso por la mano viẽdo lo todos y baxo lo del tejado, y puso lo en la yglesia sin q̄ recibiesse algũ daño, y luego desaparecio el sancto varõ. Y vno de los religiosos que escriuieron esta historia, despues que fue canonizado sant Nicolas dize que conosciõ a este religioso, y que no era de massa, y que le vio sano de todos sus miembros, aũ que los demonios lo auian atormentado cruelmente.

Como vna dueña no quiesse creer que sant Nicolas de Tolentino hazia

zia

zia milagros, ni tantas marauillas como le contauan del. Vna vez enojandose de que ledezian que auia sanado muchos enfermos dixo con yra, assi haze sant Nicolas milagros como este niño que aqui esta no tiene ojos, en diziendo esto luego milagro samēte se le faltaron al niño los ojos, y q̄daron colgados de vnas venas muy delicadas. Quando la muger vio que el niño auia perdido los ojos y era su hijo començo a llorar amargamente y conociendo que por su blasphemia y incredulidad auia acaescido aquel milagro, voluiose a Dios y pidio perdon de su peccado. Y encomendose al padre sant Nicolas, le suplico quisiessē boluer la vista y ojos a su hijo, y que ella confessaua humildemente auerlo ofendido, y que creya que podia mucho delante de Dios. Y el padre sant Nicolas viendo su humildad, le restituyo la vista al niño inocente que perdiera por la incredulidad dela madre.

En el monasterio de Garcimuñoz que es en el obispado de Cuenca acaescio que vn niño murio, y sus padres sintiendo gran dolor dela muerte del hijo, encomendaronlo a sant Nicolas de Tolentino, y estando hecho el ataúd y la mortaja para llevarlo a enterrar, hecha la oracion deuotamente por sus padres, fue oyda de Dios y presentando la criatura muerta delante del altar deste sancto, la resuscito, y hasta oy en testimonio deste milagro, parecen las tablas y mortaja colgadas en la capilla. Y despues creciendo aquel niño como el hauto de los hermitaños de sant Augustin, y se llamo fray Nicolas de Tolentino, y fue venerable varon y buen predicador, y fue prouincial diez años en la prouincia de Cerdeña y yo lo conosci ya muy viejo.

En los años de mil y quinientos, fue vn famoso ladrón en la ciudad de Vononia, el q̄l por sus hurtos y robos vi-

no a ser cōdenado a horcar, y como tuuiese deuociō en sāt Nicolas, estando al pie dela horca puesta la foga ala garganta se encomendo a sant Nicolas, y con tanta eficacia pidio su ayuda, que delante de todo el pueblo fue librado dela muerte, y nunca lo pudieron ahorcar. Y auiendo recebido tan gran beneficio de sant Nicolas, fuesse al monasterio de Vononia y pidio el hauto de lego, y dieronle los frayles por la marauilla que acaescio: y puso la foga colgada en la capilla de sant Nicolas. Y tanta deuocion tenia el pueblo de alli adelante en sant Nicolas, que quando topanan los seglares a este frayle le besauan el habito, mas passando algun tiempo este desuenturado no quiso perseuerar en lo que auia començado, y desamparando la religion se boluio al oficio primero de ladrón, Y trayendolo su mala vida segunda vez a la horca en la mesma ciudad de Vononia, al tiempo que lo querian ahorcar encomendose a sant Nicolas y tambien lo libro, mas no curando de tantos beneficios, boluio al oficio primero y fue la tercera vez llevado ahorcar, y como todos lo conociesen y viesen que sant Nicolas de Tolentino lo auia librado dela muerte por dos vezes, dixeronle que se encomendase al glorioso sant Nicolas, entonces el respondio, no soy ya mas digno q̄ sant Nicolas me libre, pues he sido tan ingrato a sus beneficios, y assi acabo como auia viuido. y el pueblo quedo muy consolado en ver quan amigo de dios era sant Nicolas, pues en qual quera tribulacion que lo llamauan acorra a los fieles. Otros muchos milagros obro y obra cada dia nuestro señor por los merecimientos deste sancto varon, pues rogamos te padre bienauenturado, pedimos te confesor glorioso, que quieras rogar y interceder delante de la magestad diuina por tus deuotos, y por los que se enco-

' LIBRO QVARTO DELA HISTORIA.

encomiendan a ti, porque así como en vida a todos los q̄ a ti venia lo: có solarias y de p̄ses d̄ deñado del cuer po oyite a los que te pedian salud en los cuerpos, agora en este pre ente tūe p̄ o megues por el aumento de la san- da y ḡeſia, y de la religion de los her- mitaños de san: Augustin, para que siempre salga de la quien firma a nue- stro señor Iesū Christo, el qual vive y reyna sin fin Amen.

A. d̄ Comiença la historia Libro de la canonizacion del bienavé- turado sant Nicolas de Tolent- ino, frayle de los hermitaños deſana Aug: ſina.



Na sola canoni- zacion ha: o que la y ḡeſia en su ca: có particular- cia, y en la es: tado de bienaventurado sant Nicolas de Tolentino frayle de la ordē de los her- mitaños de san: Augustin, la causa por que se hizo su madre y ḡeſia cōre- cto hazer solennidad de la cano- nizacion, por tres cosas: la primera por que el año de la y ḡeſia uni- versal muy ſagrada con ſumma el pa- pa Eugenio quarto se encomendó a este glorioso ſanto, y lo favoreció, porque antes de quitarle la obediē- cia el concilio Basiliense, Dios por la imente hon deſe glorioso confessor le restituyó su autoridad pontifical, y de p̄ses del haziendo el concilio de Basilea y dádolo por ſumma, cele- bro el 10 en Ferrara, el qual d̄ p̄ses un ſanto ſina en Florencia, porque ſe mudo por respeto de la penitēcia que se engendro en Ferrara, y alla re- duso la y ḡeſia Greca a la obediēcia de la Universal. Y viendo como ſido tan claramente el beneficio, no que-

riendo olvidarse del honor la canoni- zacion de san: Nicolas, con mandar- la celebrar con dia ſoleane. El segun- do ſin que se tubo para ſoleñar esta feſta fue una gran maravilla que ne- ſto se ño: obio en este dia por medio de este ſanto glorioso como aqui se vera.

De p̄ses que el bienaventurado sant Nicolas de Tolentino paſſo de la vi- da a la otra que es perpetua, eſtubo ſempre en opinion de bienaventura- do, así por los milagros que Dios hi- zo por el en vida como de p̄ses de muerte. Mas aun que su nombre era famoso, no ſolamente por Italia, mas aun por otras partes del mundo, no era canonizado ni puesto en el nume- ro de los ſantos de la y ḡeſia, para que deſe celebrar ſeñal y hazerle oficio en dia ſeñalado como a los demás q̄ eſtan ſeñalados en el calendario Ro- mano. Mas como creyese la multi- tud de los milagros por todas partes, en los años de mil y trezētos y treyn- ta y tres. El papa Iuan vigeſimo ſegū- do que aia ſeñalado en gobernar la y ḡe- ſia Romana con mucha ſarçida de termino canonizar a san: Nicolas de Tolentino por la mucha fama que a- via de su ſantidad y afirmando que ſe hazieren las diligēcias necesarias para ello, y se començó a hazer infor- macion por ciertos oydores para ello diputados: pero de p̄ses no tubo cō- cluſion, por quanto se levanto una gran ſcisma en la y ḡeſia, que causó gran inquietud en toda la chriſtiandad. Y la causa fue que el emperador Ludewico. V. (ſi lo podemos llamar emperador) porque vio que el papa Iuan le resistia en las cosas que no era justas, como a un nuevo antichriſto y antipapa llamado Pedro de Cornaria indigno de qualquier honra ecle- ſiaca, y llamole Nicolao. Y de ſeñalada cedieron muchos deſiſtos, ſegos a los principes ecleſiasticos y ſeglares, y tu- ro mucho esta inquietud, de manera que

*Yo lo ten
ge versu-
sumo
de ma-
el auto
mal.*

que el papa Iuan murio sin poder re-
mediar tanto mal como q̄daua en la
christiandad. Y por este mesmo respe-
cto cesso la canonizacion de sant Ni-
colas, y assi se estuuo sin profeguir la
ni cōcluyrta hasta los tiempos de Eu-
genio quarto. Es verdad que en estos
tiempos el sepulchro deste glorioso
santo era venerado y tenido en grā
reuerencia, porque aunq̄ no era ca-
nonizado ni se celebraua por toda la
glesia su fiesta, con todo esto en el cō-
uento de Tolentino se le hazia fiesta
y solemnidad. Y tenia officio proprio
para su fiesta. Porque de antiguas me-
morias hallamos que la yglesia dio
por preuilegio especial, licencia, pa-
ra que se celebrassen las festiuidades
delos santos en las yglesias, a donde
descāsan sus huesos sagrados, assi cō-
sta q̄ sant Iuan Bueno de Mantua tie-
ne su solemnidad en aquel conuento
como se saca de Pedro de Natalibus
y Iuan Molano en sus adiciones a V-
suardo. Y assi sancta Margarita hija
del rey de Vngria, y sant Raymundo
de Peñafort, que fueron religiosos de
la orden del padre santo Domingo
son celebrados en las yglesias a donde
estan sus sanctas reliquias, por autho-
ridad delos sumos pontifices. Y assi
desta manera a sant Nicolas dieron
preuilegio para que en Tolentino fue-
se celebrada su fiesta, y por esto Boni-
facio noueno delos assi llamados, cō-
cedio indulgencia plenaria a todos
los que visitassen la capilla de sant Ni-
colas, con authoridad de que pudie-
sen ser elegidos confesores, para que
absoluiesse por virtud de las indulgē-
cias de todos los casos, saluo de aque-
llos que reserua para si la sede aposto-
lica: y que gozassen de aquella gracia
por tiempo de diez dias, los quales co-
mençauan a contar se diez dias antes
de la dominica que caen en las octa-
uas de la fiesta del dicho santo. Mas de
spues adelante creciendo los mila-
gos y la deuocion por todos los fie-

les, en el año de mil y quatrocientos
y quarenta y seys de la natiuidad del
señor, rigiendo la sancta silla Apo-
stolica Eugenio quarto, siendo muy
deuoto deste glorioso santo, y auie-
dolo coniolado en sus trabajos en
tiempo de la tribulacion, determino
dar orden como fuesse canonizado.
Era ala rāzon general de toda la reli-
gion delos hermitaños de sant Au-
gustin, el reuerendissimo padre fray
Iuliano de Salen, y viendo que el san-
cto pontifice se mouia de su propria
voluntad a hazer vna obra tan gran-
de, procuro que se perficionasse. Y as-
si mirando los processos y informa-
ciones que se auia hecho en tiempo
del papa Iuan vigesimo segundo, y
proueyendo en lo q̄ faltaua, el dicho
summo pontifice de potestad Apo-
stolica, y acuerdo delos cardenales y
otros perlados que en tales actos sue-
len asistir, ordeno que fuesse canoni-
zado, y assi a los cinco del mes de Iu-
nio, salio por la mañana con solen-
ne procession de la yglesia de sant Pe-
dro y fue a sant Augustin, y alli cele-
bro en pontifical y puso en el catha-
logo delos santos a sant Nicolas de
Tolentino, y el mesmo hizo la ora-
cion que oy te dize en su fiesta, en la
qual pide que la yglesia que con ma-
rauillosa prouidencia ha sido con-
seruada por el poderoso Dios, q̄ por
los meritos de sant Nicolas perman-
nezca en paz perpetua. Y entonces
se ordeno el officio de su fiesta, assi pa-
ra las oras canonicas como para la
missa, que es el mesmo que oy tene-
mos, dexando el que antes se vsaua
solamente en el conuento de Tolen-
tino. Y porque segun parece el mes-
mo summo pontifice, hallo q̄ en el mo-
nasterio a dōde sāt Nicolas es laua se
celebraua la bēdicion del p̄d S Nico-
las, conforme el santo varō lo auia
profetizado antes de su muerte, orde-
no bēdicion, y dio licēcia paq̄ por toda
la vniuersal yglesia se bēdixesse el p̄d
b y ie

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

y se pudieſſe dar a los enfermos y para otras neceſſidades, aplicando en las oraciones de la dicha bendicion, los prouechos que haria en los que con deuocion lo reciniffen. Eſto eſto que hallamos de la canonizacion del biẽ auẽturado ſant Nicolas de Tolẽtino.

No fue el dia deſta ſolẽnidad aſi ſi ſimplemẽte ſolẽizado cõ las ceremonias põtificales dẽtro dẽ Roma, mas por toda Italia fue ſu fieta y dia muy alegre porque dios obro grandes milagros en el; pero vno fue mas famoso y ſolenne que los otros, y digno de recomendable memoria y fue eſte. Acaſcio que el meſmo dia en que fue canonizado, fue viſto ſant Nicolas de Tolentino en la ciudad de Pavia, adõ de eſta el cuerpo glorioſo de nueſtro padre ſant Auguſtin, y abriẽdo todas las carceles y quitãdo todas las prifiones de los presos, les mãdo q̃ ſe ſaliefſen y fueſſen libres, De lo qual marauillada toda la ciudad, dieron todos gracias a Dios y a ſant Nicolas, por q̃ los auia q̃rido viſitar, y hõrana la ciudad a donde eſtauan las reliquias de ſu padre ſant Auguſtin que ellos tenian por patron, y por memoria mãdaron pintar eſte milagro.

Es de ſaber q̃ eſta bendicion del pã de S. Nicolas es de grã authoridad en la ygleſia, y ha ſido aprouada de todos los pontifices q̃ han ſucedido a Eugenio quarto y con mucha razon por q̃ nõ ſeñor ha hecho muchos milagros por los panezitos benditos, y han ſe viſto euidẽtes marauillas Por que en el mar en el fuego, y en todas enfermedades ſon de mucho prouecho, y para testimonio deſto traere de cada coſa vn exemplo por donde ſe podra ver eſta verdad muy claramente.

allende de muchos exemplos que tenemos de auer ſido librados muchos de la tempeſtad del mar por el pan bendito de ſant Nicolas, cõ rare vn milagro digno de ſer creydo por

eſtar eſcripto en vna historia de venerable authoridad. Como vn padre ſacerdote de la orden de ſant Auguſtin de la prouincia de Caſtilla caminaſſe por el mar, leuantoſe vna grã tempeſtad de manera q̃ llegaron todos los q̃ yuan en la nao ala vltima de ſuentura, porque la naue en quien tenian alguna eſperança eſtaua toda hecha pedaços, y no auia remedio humano para ſaluarſe Eſte religioso confiãdo en Dios y en el padre ſant Nicolas de Tolentino, començo a tomar vn poco de eſfuerço y dixo a todos los q̃ alli eſtauan, ſeñores animaos y cõfiad en nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, y en ſancta Maria ſu madre, y en ſant Nicolas de Tolentino q̃ ſuele fauoreſcer en tales neceſſidades quãdo lo llama con fe y deuocion. Ellos eſforçãdo ſe algun tanto, començaron a pedir miſericordia a Dios y a la virgen Maria ſu madre, y a ſant Nicolas de Tolentino, y prometierõ de hazer dezir miſſas y ofreſcer ofrendas cada qual ſegun ſu poſſibilidad. El religioso deſpues que vuo animado aquella gente deſeſperada del remedio humano, tomo vn pan y bendixolo con labendicion que eſta en el breuiario, y lançãdo por diuerſas partes del agua pedaços del pã, pedia a ſant Nicolas que remediaſſe aquellos que aguardauã ſu ſocorro, coſa marauilloſa es de ver por q̃ luego q̃ ſe hecho aquel pan, començaron a oyrſe vnos aullidos de animales debaxo de la naue, por donde creyeron todos que aquellos eran algunos demonios que andauan por anegar la naue, y por virtud de aquel pan ſancto de ſant Nicolas de Tolentino huyeron, como de ſeſperados de hazer el mal q̃ deſſeauã. Y luego poco a poco ſin tierõ bonãça y aſi eſcaparon y llegarõ ſeguros al puerto, a dõde cõplieron ſus votos y y promeſſas q̃ hizierõ en el tiẽpo de la neceſſidad.

Aſi meſmo abra cinquenta años que en

que en la villa de Chinchon, q̄ es en el Arçobispado de Toledo se encendio vn grã fuego en vna casa, y como tra xesse gran peligro asì por lo que se perdia en ella como por el daño que haria a los vezinos, los frayles dela orden de sant Augustin que allí viuen, en el monasterio de nuestra señora d̄ Valparayso, fueron a socorrer y ayudar, y lleuando algunos panezitos benditos, vno de los religiosos hecho en el nombre del señor vno en medio del fuego, y queriendo Dios deipertar la fe de los fieles, luego se vio vn marauilloso milagro, porque todo el fuego se vino a donde estaua el pan y no passo adelante, mas haziendo se vna pella redõda se apago: y despues buscando el pan bendito fue hallado muy blanco y entero asì como lo echaron. Y porque cosa tã marauillosa quedasse por memoria, fue imbiado aquel pan alas excelentes y muy religiosas señoras las hijas del catholico Rey don Fernãdo quinto, al monasterio de sancta Maria la real d̄ Madrigal, que es dela mesma religion y habito de sant Augustin, a donde hasta oy esta guardado como reliquia muy sancta.

Quantos ayan sanado de calenturas y otras enfermedades tomãdo deste pan bendito con deuocion, largo seria por cierto de contar porque cada dia vemos destas marauillas y milagros. Mas con todo esso contarevn milagro notable. En los años de mil y quinientos y seys, siendo prouincial de la obseruancia de España el muy religioso padre fray Gõçalo de

Alua, que fue el primero q̄ se llamo prouincial en nuestra obseruancia como quedo bastantemente escripto en el segundo libro della historia y en nuestras centurias. Este varon de mucha obseruancia cayo enfermo en nuestro monasterio de nuestra señora del Pilar de Arenas y crecio tãto su enfermedad que llego a punto de muerte, y asì estuuõ defahuziado de todos los medicos. Ala sazõ estaua allí vn venerable religioso llamado fray Diego de Montanches (que tambien hizo vna breue historia de la religion) el qual era muy deuoto de sant Nicolas de Tolentino, y como viesse que se moria vn varon tan principal que auia gouernado tres vezes la congregacion, confiando en Dios y en su sancta madre y en sant Nicolas, visto que todas las medicinas y diligencias humanas no bastauan, acudio ala diuina. Y tomãdo del pan bendito de sant Nicolas echo lo en el agua, y diziendo los que estauã presentes cinco vezes el pater noster y ave Maria, porque el no podia rezar le diõ el pan sancto, y luego por la gracia de Dios començõ a estar mejor, y dandose lo cinco dias continos vino a estar bueno, y asì milagrosamente por los meritos de sant Nicolas de Tolentino alcanço sanidad. Estos y otros milagros ha obrado nuestro señor, por los merecimientos de sant Nicolas, el qual viue en la gloria perdurable gozando de aquella bienauenturança que merecio alcançar, por la vida penitente que en este mundo hizo.

Comiença la historia dela vida del bienauenturado padre sancto fray Iuan de Sahagun, frayle professo dela orden de nuestro padre sant Augustin de los hermitaños.

PROLOGO.

A los muy venerables padres: Prior y frayles
del monasterio de sant Augustin dela ciudad de Salamanca
fray Hieronymo Roman dessea salud enel señor.



L Screuir las vidas delos santos y contar sus hechos, no
solaméte es cosa piadosa. Mas al pueblo christiano de
mucho prouecho. Porque por esta via se despierta la
deuocion en los fieles, enciende se la charidad, y mueue
se los hombres a ymitar las pisadas delos que fueron
antes de nosotros. Por esto quiso la primitiua yglesia,
que vuisse scriptores delos martyrios delos sanctos, para que se mouies-
sen los seguidores de Christo, a ymitar a los que al mismo Christo siguie-
ron en la passion y tormentos, lo que en los antiguos tiépos se guardo con
los martyres, despues se renouo en los confesores y varones de grã penité-
cia, q̄ si no derramarõ su sangre ni inclinaron las ceruizes y cuellos deláte
delos berdugos y ministros crueles, alomenos derramarõ sus oraciones
en la presencia de Dios, acõpañadas de lagrimas y de sospiros sin cuento,
y ayunãdo y domãdo sus passiones, y sacrificãdose cõ aspera penitécia. Ta-
les fuerõ aquellos primeros padres q̄ en los desiertos de Theuas, Nitria, E-
gipto, y otras soledades, coméçarõ la vida monastica. Destos fuerõ Paulo
Antonio, Ylariõ, Pacomio, Arsenio y los dos Macharios. Despues adelan-
te quãdo el estado delas religiones se puso en la perfectiõ q̄ oy vemos, vuo
otros ymitadores delos primeros, assi como los padres sancto Domingo
sant Frãisco, sant Vuilhelmo, y sant Nicolas de Tolentino, de los quales
poco ha se hizo larga memoria. De todos estos y otros ay muy larga me-
moriam en las escripturas ecclesiasticas, Mas delas cosas vezinas a nros tiem-
pos ay poco rastro, no porq̄ no hallemos notables varones de quié scre-
uir y a quié ymitar, mas porq̄ la malicia humana es tan grãde q̄ no puede
sufrir q̄ se perpetue la memoria de aq̄llos apostolicos varones q̄ vimos cõ
nros ojos y cõ quienes conuersamos, pareciédo nos q̄ fuerõ menores sus
hechos en la presencia de Dios porq̄ los vimos q̄ si fuerã muy atras y anti-
guos. Cierta si esto mirassemos cõ ojos claros y piadosos, cõ mas razon a-
uiamos de traer en la memoria lo presente q̄ lo passado, porq̄ lo de muy a-
tras puede traer algũ escrupulo y sospecha, mas aq̄llo q̄ tratamos vimos
y oymos no puede engañarnos assi facilméte. Mas fuerça tuuierõ los mi-
lagros que Dios hizo quando andaua entre los hombres, que los q̄ el mes-
mo hizo antes q̄ encarnasse. Y dezir q̄ los antiguos fueron mas famosos
varones en la yglesia y q̄ aquellos deuen ser ymitados y no los presentes,
pareceme que se les ha de responder lo que dize el muy amado y que-
rido discipulo de Christo, Sino quieres creer lo que ves, como creeras
lo que

lo que antes no viste. Yo en esta parte soy de cōtraria e pinion, porq̄ si viesse agora milagros y sanctidad marauillosa, mas me persuadiria alo q̄ cō los ojos viesse q̄ no alo que hallasse en los libros, porq̄ lo vno es viuo y tiene fuerça, lo que esta escripto por de mucha authoudad q̄ sea no llega alo primero. Deste error ha venido otro mayor, y es, q̄ hã dexado de escreuir muchos las vidas delos varones apostolicos, paresciendoles que sus vidas no auã de ser cõtadas en el numero delos que fuerõ amigos de Dios. Parte deste descuydo ha caydo en n̄ra religio, porq̄ en n̄ra España hã florescido varones dignos de gran memoria, y q̄ si uiueramos sacadas en limpio sus vidas y obras marauillosas, illustraran la religio, y cõ ellas se vuerã comouido muchos religiosos a passar adelãte en la virtud. Desta negligencia vino que la memoria del venerable y sancto varõ fray luã de Alarcõ, principio de n̄ra obseruãcia de España se perdio, el qual fundando la casa delos sanctos con otras q̄ reduxo a la obseruancia, vino a ilustrar con su exẽplo toda la ordẽ en los reynos de castilla, q̄ ya estaua casi perdida. Y de su mucha obseruancia y dela de sus discipulos, tomo nõbre el monesterio de villanubla, la casa delos sanctos, porq̄ es cierto q̄ hazian muchos milagros los primeros moradores de aquella soledad, como lo mostraremos en otra pte si Dios nos d̄xare llegar alla. Por esto no sauemos lo mucho q̄ fue fray Martin de Cordoua perseguidor Acerrimo delos judios de España, y defentor dela fe catholica cõtia ellos, por esto no tenemos otra cosa de fray Iacobo Perez d̄ Valẽcia obispo Christopolitano sino el nõbre, y lo mefmo podria dezir de otros claros varones de n̄ra España, y de la mucha santidad d̄l monasterio d̄ virgines cõtigradas a Dios de S. Hilario de Madrigal, q̄ si oy hã mudado el sitio no la religio y encerramiẽto. Para q̄ es menester otro exẽplo mas vezino q̄ el q̄ hemos visto en n̄ros tiẽpos del bieauẽurado padre sancto fray luã d̄ Sahagũ, el qual despues de auer nouẽta y dos años q̄ murio, resplãdescio por grãdes milagros, no ha sido ningunopa tomar la pluma y escreuir sus marauillosas obras, y quãdo alguno q̄ lo hazer esto, mas en fla q̄cio los merecimẽtos de n̄r sancto varõ, q̄ los entalço y illustro. Mas pues por comisiõ de los Reuerẽdissimos padres general s, Christophoro Patauino, y Egidio Pisauriẽse, tẽgo el officio de choroñista, no quie. o en quãto en mi fuere, q̄ las cosas dela ordẽ y principalmente delas d̄la prouincia de España q̄dẽ en oluido, y porq̄ esto se vea ser asi y esperẽ q̄ cõplire lo q̄ p̄meto, quise poner al fin desta primera parte la vida del padre sancto fray luã de Sahagũ, aunq̄ venga algo fuera del ordẽ q̄ lleua esta n̄ra obra. Es verdad q̄ yo la dexaua para su proprio lugar mas estãdo imprimiendo como me fuesse necessario yr a essa sancta casa a negocios, fuy importunado de muchos venerables varones, y zeladores dela religio, y principalmẽte del muy religioso y pio padre fray Diego de

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

Valderas, grã deuoto del sancto fray Iuan de Sahagun q̄ escriuiesse la vida deste sancto varõ, y la diessse en luz aunq̄ no viniessse a cuẽta con el ordẽ q̄ yo lleuaua en mis historias. Y yo queriendo corresponder con la piadosa demãda de tãtos sieruos de dios, despues de auer visto ciertos memoriales q̄ ordeno el padre fray Iuã de seuilla prouincial desta prouincia, y otras cosas particulares que halle en algunos libros dignos de toda fe y authoridad, tome la pluma en el nombre del señor.

Mas antes q̄ entre en la historia, es bien q̄ vuestras charidades sepan q̄ la memoria del padre S. Iuã de Sahagun no fue tã oculta en los tiempos passados, que los escriptores y choronistas de los reyes de castilla, no hizic sen memoria de su sanctidad y milagros porq̄ cierto en tiẽpo del rey dõ Enriq̄ el quarto, y en los principios del Reynado de los Reyes catholicos, era su fama tã grande, q̄ si los tiẽpos fueran sossegados oy estuuiera canonizado, porq̄ el rey don Fernando tuuo intenciõ dello, y mando hazer informacion de los milagros deste sancto varõ, y dello ay escriptura y registro en esse sancto conuẽto. Pero allẽde desto el doctõr Carauajal varon doctõsimo en muchas letras y q̄ fue en aq̄llos tiẽpos, en vnos añaes q̄ el hizo de los reyes catholicos dize assi. En el año de mil y quatrociẽtos y setenta y siete, a onze de Iunio dia de sant Bernabe en la noche fallecio en Salamãca en el monasterio de S. Augustin, fray Iuan de Sahagun, y comẽço a hazer milagros a veynte y ocho d̄ Iunio bispera de sant Pedro y sant Pablo, año de mil y quatrociẽtos y setenta y ocho años, y despues aca ha hecho muchos milagros.

El doctõ varon fray Alonso venerable frayle de la orden del padre sancto Domingo en su historia d̄ sanctos de España, q̄ es llamada Agiographia sanctorũ (q̄ presto saldra a luz) escriue grandes cosas deste varõ Apostolico, y en su inquiridiõ de los tiẽpos dize assi. El venerable padre fray Iuã de Sahagũ, natural de la villa de su nõbre, de la orden de sant Augustin, fue il lustre predicador, y de grã zelo predicando a Iesu christo, por lo qual merecio en su muerte resplãdescer por milagros. Hallamos assi me smo memoria deste glorioso sancto, en vna obra escripta en metro q̄ trata de las virtudes y vicios q̄ hizo el maestro de Alcãtara dõ Iuã de Cuñiga, q̄ despues fue electo cardenal. Y buen testimonio es de q̄ la fama deste sancto varõ era grãde, pues el inclito colegio de S. Bartholome de Salamãca hizo poner a la puerta mayor las figuras de excelẽtissimo Tostado, y la d̄ padre santo fray Iuã de Sahagũ, para gloria y hõra suya, pues dos tã esclarescidos varones salieron de aq̄lla congregacion de donde tantos claros varones hã salido: De manera q̄ si escriuiere mos la vida d̄ vn tã pfecto varõ, no causara nouedad su nõbre y hechos acerca d̄ los hõbres doctõs, pues en graues authores ay hecha mencion del. Y en reagradescimiento del
mucho

mucho amor y charidad que he hallado en esse obseruantissimo monasterio, quiero escreuir la vida del padre fray Iuan de Sahagun, sino con aquel espiritu q̄ sus hechos merecen, alomenos con pio desseo de acertar, tomare la pluma siēdo ayudado dela gracia del señor, y de las oraciones sanctas de vuestras charidades.

Del nascimiento del bienauenturado sancto

fray Iuan de Sahagun, y dela religiosissima vida que hizo hasta que vino ala ciudad de Salamanca.

ii de
Junio.



L bienauenturado padre sancto fray Iuan de Sahagū, fue natural dela villa de Sahagun en el obispado de Leon, y llama se assi en nuettro comun hablar, aun que propriamente se ha de dezir sant Facundo, por los preciosos martyres sant Facūdo y primitiuo, cuyos cuerpos son reuerenciados en el antiguo y religioso monasterio dela ordē del padre sant Penito. Su padre se llamo Iuan Gōçalez, y su madre Sācha Martinez fueron catholicos christianos y gente noble, de los antiguos Españoles que quedaron dela destruyciō quando los Moros se apoderaron de toda la tierra. Como estuuessen mucho tiēpo casados los padres deste sancto varon, y no tuuiesen hijos, q̄ es el premio del matrimonio, boluierō se a dios y suplicaronle quisiēse dar les fruto de bendicion con que le siruiesen, y para esto començaron a ofrecer oraciones pias ala piedad diuina, y a dar limosnas a los pobres, y dones a los lugares sagrados y visitar tēplos celebrados por deuocion de los feles. Aua en aquella tierra vnahermita de mucha deuociō en aquel tiēpo, q̄ se llamaua sancta Maria d̄ la puente y tomando por principal abogada ala reyna de los angeles encomendādo se a ella con mucha deuocion, visitauan aquel lugar dedicado a ella. Y

siendo sus obras y desseos acceptos delante dela magestad de Dios, oyo sus plegarias y votos y diolos vn hijo, al qual pusieron por nōbre Iuan, como a su padre, y no solamente Dios les dio este solo hijo mas otros muchos despues, porq̄ Dios siempre da aun mas de lo q̄ le pedimos. Salio este niño tal que se conosció bien como auia sido dado de mano de Dios para que fuesse en su casa vna gran cosa. Llegado a edad conuenible fue puesto ala escuela para q̄ aprendiesse a leer y a escreuir y dando le dios su gracia, aprendio dētro de pocos dias todo lo que le era necesario: mas esto se ha de tener a grā marauilla, q̄ estādo cō los otros niños en la escuela jamas se allego a ellos, para tratar las burlas y juegos que aq̄lla edad permite. Mas a manera de Thomas el viejo, quando los otros jugauā y hazian trauessuras, el yua ala yglesia, o aprendia la lección estando recogido y quieto en vn lugar: y quando acaescia q̄ los muchachos reñā o eñ malcriados y atreuidos el los reprehēdia y amonestaua a q̄ no hiziesen nada de aq̄llo. Yrāta gracia ledto dios en esto q̄ ya lo temian y reuerēcianā los otros niños, y oyau sus palabras atentamente, y como fuesse por esta via de descubriendo las primicias del espíritu q̄ lo guaua cō vn mouimiento interior ayūtaua a los otros moços los peq̄ños y de su mesma edad, y subiēdo se en vn poyo o en vna piedra alta les predicaua

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

ua cō vnas veras y cō vn zelo mayor dē lo q̄ sufría aq̄lla edad: y reñiales sus vicios y animaua los a seguir la virtud, vnas vezes los persuadia q̄ fueren de buena gana ala yglesia, otras q̄ hōrafsen a sus padres y q̄ fueren biē criados y vergōçosos, esto hazia muchas vezes, y por ello lo querian mucho los mo chachos, y muchas vezes boluā a sus casas tarde, y riñendoles los padres y madres por ello ellos se escusauan cō dezir que el hijo de Iuā Gonçaléz les auia estado predicando. Por lo qual de todo el pueblo fue muy amado y tenido en mucho, y deziā se los vnos a los otros, quien viuiera vera que este niño sera gran hombre, y en la verdad así fue, y no fueron aquellas palabras dichas en vano o acaso, mas por don diuino, para que los que las oyessen en aquella edad, en lo venidero conosciessen como Dios auia morado en aquel varon como en cosa suya. Grande era la alegría que sus padres tenian, en ver aquel niño tā cuerdo y amador dela virtud, y por ello dauan muchas gracias a Dios, y pedíanle muy ahincadamente lo guardasse para su sancto seruicio, pues para esso se lo auian pedido con tantas lagrimas y oraciones. Despues que crecio y fue de mayor edad pusieronlo al estudio dela gramatica, en el monasterio de sant Facundo, que es en la mesma villa, a donde con la doctrina y exemplo de aquellos sanctos monges que viuan debaxo de la disciplina y regla del padre sant Benito, passo adelante en la virtud y letras. Y tan querido era de los monges que ninguna otra cosa se hablaua en el monasterio sino delas muestras q̄ daua el mancebo virtuoso, porque todo el tiempo q̄ restaua del estudio, era hallado en la yglesia o coro del monasterio, y si lo auian de buscar, ya sabian ciertamente q̄ no auia de ser hallado cō los otros estudiantes sino quando estauā en lectiōn o passandola. Siendopues

bastante gramatico, sus padres cobdi cando que pasasse adelante lo enbieron a estudiar Artes y Theologia, y siendo Dios cōel, así aprouecheo en las letras diuinas q̄ fue auido por hōbre docto, mas no porq̄ se daua a los estudios por esso oluidaua las virtudes, mas perficionandose en lo vno y lo otro fue auido por virtuoso y sabio. Y como su padre lo viesse aprouechar en los estudios, procuro auerle vn beneficio aun no siendo ordenado, para q̄ así pudieffe gastar mas tiempo en las letras, y no las dexasse por falta delo necessario. Al principio el sancto mancebo tomolo, mas despues remordiendole la conciencia lo renūcio, y dixo a su padre que lodieffe a algun virtuoso clerigo que siruieffe a Dios y ala yglesia, de donde auia de ser mantenido, porque el no queria tener obligaciō alguna, ni comer los bienes dela yglesia que estauan diputados para sus ministros. El padre pesaua se de aquella renunciacion, y rogauale que lo tuuieffe en si, pues dentro de poco tiempo se ordenaria, y entonces podria seruir el beneficio si tenia scrupulo. Mas el seruo de Dios respondio que no encaigaria su conciencia de vna cosa como aquella por todas las cosas del mundo, y rogole encarecidamente q̄ no le hablasse mas en aquello: así lo renunció, contentandose en el estudio con lo q̄ sus padres lo proueyan, mirādo mas en parecer a los ojos de dios y de los hombres honesto y virtuoso q̄ rico y profano. Caescio que al tiempo q̄ su padre porfiava en que renuieffe el beneficio, estava delante vn tio suyo, y el tambien juntamente con su padre le rogaua que no renunciasse el beneficio mas que lo tuuieffe, pues presto se ordenaria, mas no queriendo condescender con ellos el moço sancto dixo el tio con enojo y yra al padre, hermano pongamos a vuestro hijo con el obispo de Burgos don Alfonso de

de Carthagena, porque el anda buscado hombres desta condicion que seã recogidos y virtuosos. Era este don Alonso de Cartagena judio de naciõ porque fue hijo del obispo don Pablo, el qual se conuirtio a la fe siendo gran rabino de la Sinagoga de España, y despues vino a ser obispo de Carthagena, y alcabo de Burgos. Y siendo antes del baptismo casado, vuo a este don Alonso q̄ fue Dean de Santiago, y despues obispo de Burgos, el qual fue el mas virtuoso y docto varõ que vuo en nuestra España en aquellos tiempos, y dello dio testimonio manifesto el papa Eugenio III. quando supo que yua por embaxador por el rey de Castilla, al Concilio Basiliẽ se que el hauia cõuocado, porque dixo, si don Alonso de Carthagena viene delante de nuestra presencia, indignamente estamos assentados en la silla de sant Pedro, en fin a voz de aquellos que escriuierõ en aquellos tiempos el fue tenido por vn claro varon, y a esta causa bolaua su fama por toda España, y sabian todos su vida y conuersacion: y mouido desto el tio del sancto padre fray Iuan dixo aquello. Pues como este mancebo sancto perseverasse en la virtud, su padre lo lleuõ al obispo don Alonso, y el siendo informado de sus calidades se tuvo por muy bien seruido en que quedasse en su casa. Y assi dentro de poco tiempo como viesse el obispo su loable y sancta conuersacion, le mando que le ayudasse a rezar, y conociendo de cada dia su vida perfecta y como era varon de mucho espiritu, por gozar de su conuersacion lo hizo su camarero: en el qual officio se vuo tan prudentemente, que mostraua ser hombre para muchas cosas mayores. Y como estuiesse mas allegado que los otros de casa a la persona del obispo quando venian personas pobres y necessitadas a negociar, el los metia en el aposento del obispo, y los fauores

cia e intercedia por ellos, de lo qual holgaua mucho el buẽ obispo, y holgaua de ver que en aquel hombre se hallasse tanta piedad y misericordia, y a esta causa lo hõraua mas cada dia, y daua gracias a Dios porque le auia encaminado tal parsona a su casa. Y queriendo fauorecer le y darle de comer en premio de sus merecimientos y seruicios, lo ordeno primeramente, y despues teniendo ciertas preuendas ecclesiasticas de proueer, le dio vna calongia y vn beneficio simple. Y el abbad de Sahagun sabiendo quan sancto varon era y que era honra de aquella villa, le proueyo de otro beneficio simple, y de dos capellanias para que el llenasse el vsofructo y pusiesse quien las situiesse. Al principio recibio el seruo de Dios la merced q̄ su señor le hazia, mas viendo poco despues que las riquezas lo inquietauan, y que los negocios no le dauan lugar para vacar a la lectiõ y oraciõ determino renunciar quanto le auia dado, y determinando de poner lo por obra dixo al obispo, señor reuerendissimo, yo confieso que en vuestra casa he recebido muchas buenas obras, mas porq̄ yo amo la quietud y sosiego, suplico a vuestra señoria me de licencia para que yo me vaya adonde pueda seruir a Dios, predicando la palabra enangelica. Y assi yo renuncio y restituyo en las manos de vuestra señoria la calongia y las demas preuendas ecclesiasticas que tengo, para que assi libre de embaraços sirua a nuestro señor quietamente. Mucho sintio esto el reuerendissimo obispo don Alonso, porque amaua sobre todas las cosas la conuersacion deste amigo de Dios, y entendia que perdia mucho su casa en yrse este hõrado sacerdote della. Y pensando si por ventura hazia aquella mudança porq̄ le gratificaua mal los seruicios que le auia hecho, o porque desseauna otro señor que fuesse mas liberal

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

con el, por el amor que le tenia le di xo. Si vos padre os quereys yr de nue stra compañia porque no se os haze en mi casa el tratamiento que vuestra persona merece enmendarse ha, y si lo auceys porque no os he proueydo de alguna dignidad o preuenda mas gruessa, yo os prometo que en vacan do alguna dignidad os la de y en esto no abra falta, por tanto descansad y holgad. El sancto varon que solamē te tenia fixo en Dios su coraçon res pondio, gracias a Dios yo auia rece bido muchas mercedes de vuestra se ñoria, y muchas mas que yo merecia mas mi intencion no es essa, sino bus car reposo y quietud, y por esso dexo todo lo que se me ha dado, y por esto dexara todas las riquezas mundanas. entonces el reuerendissimo obispo le dio licencia para que hiziesse lo que tuuiesse por bien, aunque harto con tra su voluntad. Despues que el virtuoso sacerdote se vio libre de los nego cios y trato de gētes, fuesse a vna par rochia en la mesma ciudad de Burgos llamada sancta Agada, que oy se dize sancta Gadea (yglesia famosa por la jura que hazia en ella los fijos dalgo de Castilla quando querian saluar se de que no auian hecho aquello de q̄ eran reptados o infamados) y aqui fir niendo vna capellania para mātener se vna muy contento, aprouechan do se de la sentençia del Apostol que dize, teniendo mantenimiento y cō que cubrir nuestra desnudez somos contentos. Y viendo se quieto y sosse gado, començo a darse mas cōtinua mente a la leçtion de los libros sagra dos, y a la contemplacion y oracion, porque este segundo exercicio vsaua el mucho. Y porque el zelo que tenia de la casa de Dios era grande, y el desseo de aprouechar a las almas era in menso, començo a predicar y a sem bra la palabra diuina con tanto pro uecho de los oyentes, que dentro de poco tiempo fue auido su nōbre por

grande, y dauā gracias a Dios los cin dadanos de Burgos de auerles dado tā gran dispensador de su euangelio. Y tanto era mas amado de todos, quan to su vida resplandecia en los ojos de los hombres, cō mas opinion de san ctidad, porque assi como en el reyno de los cielos sera grande el que obra re y enseñare, assi aca aun en el mun do se cūple y verifica, como se vio en este sancto hombre y grā predicador: porque con la palabra persuadia, y cō las obras atraya a la virtud y al biē obrar. Que tanto estuuiesse en la ciu dad de Burgos, no lo hallo por escri pto. esto se sabe cierto que el tiempo que alli predico aprouecheo mucho con su doçtrina saludable, y que mo uido del espiritu bueno, se salio de aquella ciudad y se vino a Salamanca, y esto podra se ver por el discursso de sta historia, porque hizo gran prouecho en comun a todos los estados.

De como el sancto va

ron fray Iuan de Sahagun vino a Salamanca, y de los vandos grandes que en ella hallo, y como fue colegial en el colegio de sant Bartholome.



Artido de la ciu dad de Burgos, el spiritu del se ñor que lo guia ua lo lleuo a la ciudad de Sala manca, como para medico de pueblo muy enfermo de diuersos pecados, para que curandolo y sanando lo lo restituyesse a su se ñor para que lo siruiesse. Estaua a la sazon aque lla ciudad ardiendo en vn terrible fue go de vandos y pierençiones, funda das en vanidad y cosas del mundo, de manera

manera que el pueblo estava diuido en parcialidades y opiniones, y sobre fauorecer vnos vna parte y otros otra, se matauan como bestias crueles, llevando por premio de tales de fatinos las penas del infierno. Donde ayan tenido principio estos vandos o como comecaron o quienes fuesen cabeças no lo hallo escripto, aun que lo he buscado con diligencia, dire empero lo que he podido hallar en este proposito, y bastara para lo q̄ aqui se pretende, que es mostrar en q̄ estado estava la ciudad de Salamanca quando a ella vino este sancto varon cuya vida escreuimos.

Segun he podido hallar por memorias en los principios del Reynado del Rey don Enrique tercero que llamarõ el enfermo, se leuataron ciertas passioncillas pequeñas al principio, entre dos familias de los Monroys y Maçanos nobilissimas y antiguas en aquella ciudad, las quales de mano en mano vinieron a encenderse de tal manera que fueron causa de mucho mal y grandes escandalos. Y porque aunque en aquellos tiempos auia poca justicia en estos Reynos, toda via ningunõ de estos dos linages se atreuió a leuatar el vando de su proprio nombre y apellido, mas nombrarõ lo de las parrochias adonde viuián, y assi el vando del Monroy era de la parrochia de sancto Thome, y el de los Maçanos de la parrochia de sant Benito, y hasta oy perseverã estos ritulos de Thomasinos y Benitinos, y creoy la causa fue porque estas dos casas estan juto a estas yglesias la pendencia començo de esta manera. Fue vna señora llamada doña Maria de Mõroy, hija de Hernan Rodriguez de Monroy cauallero de gran suerte, la qual caso con vn cauallero principal, cuyo nombre no he podido hallar, del qual vno dos hijos y vna hija, esta señora quedando viuda por muerte de su marido, criaua los dos hijos que le quedaron

con gran cuydado de que fuesen valerosos, y ellos siguiendo la caualleria y nobleza exercitauan se en actos nobles, y acompañauan se con manebos de su edad y principales. Pero tenian principalmente amistad con otros dos caualleros de linage de los de Maçano (tambiẽ familia illustre en aquella ciudad) y tratando se muy familiarmente, acaescio que aquella conuersacion atraxo gran enemistad y odio, de manera que viniendo a las manos mataron los dos hermanos Maçanos a los dos Mõroys. los Maçanos huyeron en Portugal, visto el mal recaudo que auian hecho. Fue muy sentida la muerte de estos dos caualleros en la ciudad de Salamanca; parte por el dolor de la madre y su temprana edad, y tambiẽ por ser muy enparentados, y creyose que la madre muriera de pesar quando los viera muertos; mas acaescio al reues, porque como se los truxessen a su casa y se los pusessen delante de los ojos, no hizo mas que mirar los con semblante terrible y espantoso: y tratando los deudos de q̄ se enterrasen ella no hablo palabra, mas recogiendo se avn apossento sola, dio licencia que hizessen lo que quisiessen dellos. Llegada la noche despues de imaginada la vengança, ordeno los medios, y fue llamar muchos de sus parientes, y dixoles como ella no se tenia por segura de los Maçanos dentro de Salamanca, por tanto les rogaua que la quisiessen acompañar, porque se queria yr a Villalua que era tierra suya. Y queriendola cõplazer los deudos luego se aparejaron, y salieron aquella noche veynte de acuallo bien armados y puestos a punto de guerra para si algo acaesciesse, con alguna gente de a pie. Salidos pues de Salamanca y auiendo andado algun espacio de tiempo, la valerosa muger los hizo detener a todos, y mandoles q̄ la oyessen que les queria dezir vna cosa grande,
 si sus

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA.

si sus coraçones fuesſen dignos della, y dixoles aſſi, caualleros y eſcuderos no tēgo yo neceſſidad de descubrir el dolor que tiene atormentado mi coraçon, pues a cada vno le cabe buena parte: ya mis hijos ſon muertos, las lagrimas y querellas ni les han de dar vida ni tampoco ſon armas para vengar la injuria. Yo muger ſoy y flaca mas aſſi como me cabe la mayor parte del dolor, aſſi quiero yo ſer la primera en la vengança, vos otros ſoyſ hombres a vos otros pertenece el menear las armas y a dar eſfuerço, empero en eſta contienda yo quiero ſer capitana, y no os tengays por aſſerados que os capitane vna muger, pues dentro deſte pecho flaco y delicado eſta aſcondido vn coraçon de leon. No os pido que hirays los primeros, no quiero q̄ ſeays los primeros en el trabajo, yo yre la primera, yo echare primero mano a las armas, de manera que ſi me ſiguieredes podreys conocer que eſte es vn hecho de los mas famosos q̄ nueſtros paſſados hizieron. Dichas eſtas palabras, algunos deſſeando ver el fin de vn tal hecho prometieron de ſeruir la y morir en ſu ſervicio otros que tuvieron aquellas palabras por de muger vindicatiua, no querian conſentir en ello, porque dezian que los mancebos Mançanos eſtarian en Portugal y en ſeguro, ella reſpndio. No os de pena eſſo que mas fuerte es el coraçon del hombre que todas las cosas, y aſſi eſte lleuo yo por las mas fuertes armas que pueden ſer auidas. Y viendo los tiuios y flacos los boluio a animar, y a dezir les palabras que quando no ſe mouieran a las laſtimas q̄ hazia de verſe ſin hijos, lo hizieran por no quedar auergonçados, viendo en vna muger animo tan valiente y eſforçado. En fin atraidos a ſu voluntad, delante dellos ſe deſnudo los veſtidos de muger y ſe puſo otros de hombre, y ſe armo de todas armas como ya lo auia imaginado en

ſu caſa, y caualgando en vn cauallo dixo que la ſiguieſſen. Y embiado de lante ſus eſpias a que tomaveſſen lēgua adonde eſtauan los caualleros Mançanos: deſpues de algunos dias que camino hallado donde ſe auian acogido, y ſabiendo la caſa adonde eſtauan en Portugal, entio en el mayor ſilencio de la noche, y dando ſubitamente ſobre la caſa la combatio terriblemente, y los Mançanos viendo lo que era, al principio puſieron ſe en deſenſa, empero viendo la mucha gente que los combatia dieron voces apellidando el pueblo, pero no les aprobecho coſa alguna, porque al tiempo que acudieron, ya la gente de doña Maria de Monroy auia muerto a los mancebos Mançanos y ella con el deſſeo de la vengança les cortto las cabeças con ſu eſpada: y tomando las con ſigo ſe boluio ſu camino ſin hallar quien la enojaſſe. Y buelta en Salamāca con toda ſu gente en el habito de hombre y armada, fue a la ygleſia adonde eſtauan ſus hijos enterrados y puſo como por tropho de ſu victoria las dos cabeças de ſus enemigos. De aqui adelante començaron en la ciudad de Salamanca a mouerſe grandes vandos a fauorecer vnos la parte de los Mançanos, y otros a los Monroyos, y poco a poco cada vno leuanto por ſi nuevas parcialidades ſin baſtar justicia que lo remediaſſe porque los reyes don Iuan el ſegundo, y don Enrique quarto ſu hijo, jamas puſieron remedio en coſa que tocaſſe a la paz y gouernaciō de las ciudades en particular ni en general del reyno. Y tanto es verdad eſto q̄ en tiempo del rey don Enriq̄ aſſi ſe mataban caualleros en Salamāca, como ſi fuera vna gente comun, y tan ſeguros andauan que no temian ſi no a ſus propios enemigos. De ſi deſuventura vino la ciudad a deſpoblar ſe de mucha gente buena y yr ſede ella, porque ninguno viuia ſeguro, y la plaça que auia de ſer

de ser comun a todos, no se trataua de nadie ni osauan passarlos de santo Thome a la otra parte, ni los de sant Benito a la otra, y assi estaua yerma y sola que era como vn campo de spoblado. Con esta rotura y libertad crecierō los vicios, y los males se multiplicaron de tal manera que no auia pecado que no estuiesse en aquel tiempo en su fuerça, porque para ninguno auia castigo ni pena: porque la justicia no tenia fuerça, y la fuerça la hazia estar arrinconada. En este estado pues estaua la ciudad de Salamanca, al tiempo q̄ el padre santo fray Iuan de Sahagun vino a ella a predicar. Y cierto que dela manera que Dios embio a la grande y estendida ciudad de Niniue al propheta Ionas a predicar, y luego que oyerō los ciudadanos la voz del propheta se comēçaron a enmendar y a hazer penitēcia, desta manera luego que entro este santo hombre en la ciudad començo a auer mudança en todas las cosas: porque luego que en ella entro con su sancta conuersacion, atraya assi los animos de aquellos que lo tratauan, y los vnos a los otros dauā noticia de lo que era. Y assi luego que començo a predicar fue conocida su fama, y le començaron a seguir todos los buenos y malos, y aunque los vnos yuan adelante y cada parcialidad andaua diferente, en esto todos se mostrauan conformes, porque la palabra del señor conuierte las almas segun dize Daud, y es fuerte como cuchillo de dos filos, segun la sentencia de sant Pablo, y en ternece los duros coraçones y los haze conformes. El primero sermō q̄ este varon bienauenturado hizo en Salamanca, fue en la parrochia de sant Sebastian, que es junto al colegio q̄ llaman viejo o de sant Bartholome, adonde dixo tales y tantas cosas de la perfectiō euangelica, del desprecio del mundo, de como los hombres se yuan a la perdiciō por sus dañadas

intenciones, que todos quedaron atonitos y pauidos, y dezian vnos a otros, de donde vino este predicador dela verdad, de Dios es embiado para nuestra salud, y para que reforme nuestros caminos torcidos por donde andamos perdidos? Estauan a esta sazō el rector y colegiales del illustre colegio de sant Bartholome en la dicha parrochia de sant Sebastian, y como fuessen varones muy doctos y enseñados, conocierō q̄ en el seruo de Dios auia mucha doctrina, y que aquellas palabras que dezia erā de mucho peso y fuerça, porque parecian salir de espiritu bueno y alūbrado de Dios y assi luego lo començaron a tratar y a conuersar, porque sus palabras eran muy graues y religiosas, y de su compostura y conuersacion se entendia que era hombre espiritual y despreciador del mundo. Algun tiempo estuuō este predicador euāgelico, en vna casa pobre y humilde, y viniēdo con opinion de varon Apostolico, era honrado y estimado de todos los buenos y no tales, porque a todos aprouechaua. Su vida en aquel tiempo fue darse a la lectiō y oraciō, y dezia continuamente missa con grā deuociō, y predicaua de ordinario, porque ya el pueblo comun lo reuerenciaua como a grā seruo de Dios, y los poderosos lo temian, pero oyan alegremente su doctrina, y allegauan se a el aunque con verguença, porq̄ sus proprias conciencias los acusauā alla dentro, en ver quā al reues viuiā de lo que el predicaua: mas no esta lexos la salud de los pecadores quando Dios quiere atraerlos a si. Mucho desean los colegiales de sant Bartholome tener consigo a este santo varon, y rogauā le encarecidamente que quisiesse ser compañero de aquella illustre y sabia congregaciō, y ofrecian le la colegiatura y todo lo q̄ mas el quisiesse, al principio parecia rehusar, porque le parecia que siendo el po-

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

el pobre y despreciador de las cosas del mundo, no podria hallar se adonde auia tanta abundancia aunque honesta y religiosa. Empero porfiando le mucho, y conociendo el que no le seria impedimento el vivir allí para su quietud y reposo, ni menos para predicar, despues de otras cosas que passaron dio el consentimiento. No podria yo dezir con muchas palabras la alegria y contentamiento que recibieron aquellos doctos varones, en tener en su compañía vn hombre de quien todas las gentes dezian bien, y lo preciauán y honrauan como a santo y amigo de Dios: y así fue hecho capellan interior que es de gran autoridad entre aquellos varones muy enseñados. Mas porque vn colegio tan illustre adonde fue colegial el padre santo fray Juan de Sahagun, quede en esta nra lectura conmemorado, yo quiero dexar vn poco descáfar el corriente del dezir en lo que toca a la vida del santo varon, y hazer mención de su origen y principio y por quien fue fundado y esto con toda brevedad, dexando lo demas a quien lo sepa hazer mejor y tenga cargo dello. He me mouido a esto por dos cosas, la primera porque es bien que vn hombre de tanto nombre qual fue el padre santo Juan de Sahagun se sepa, que dexando la pobre casa se recogio a vna congregación de hombres virtuosísimos y muy doctos, como se puede bien ver por los grandes plados que han salido del y varones de gran nombre para gouernar republicas. Y quando no tuiera mos otro testimonio, si no ver que salieron del el esclarecido don Alonso de Madrigal dicho el Tostado y este varon santo, me parece que bastaua a ilustrar qualquiera congregación adonde se recogen hombres illustres y sabios. La otra es porque este illustre colegio se ha mostrado muy catholico y liberal. en todas las cosas que han tocado al santo fray Juan de Sa-

hagun, porque dieron con mano liberal y grande, mucha quantia de ducados para la obra de la capilla que se le haze, y en qualquiera cosa que se ofrece, así para el padre santo Iuan de Sahagun, como para el monasterio obieruantísimo de santo Augustin de aquella ciudad son muy sollicitos, y no es bien que en esta historia se ponga en olvido lo que en ley de agradescimiento y obligación se deue, y no creo que en esto quiebro el orden de historiador, porque tengo preceptos de Plutarco Titoliuio y Paulo Louio para hazerlo.

Desde el tiempo que el rey don Alfonso el noueno que fue rey solamente de León fundó las escuelas y vniuersidad de Salamanca, hasta los años de mil y quatrocientos y veinte pocos mas o menos, nunca vno colegio en Salamanca, adonde los escogidos ingenios fuesen señalados y conocidos por habito y fama. Mas llegado este tiempo acaescio que el ilustrísimo y reuerendísimo señor don Diego de Anaya arzobispo de Seuilla, como fuesse señalado por el rey don Iuan el segundo de Castilla y de León, para asistir al concilio Constanciense que a la sazón se celebraua, a la buelta boluio por la ciudad de Bolonia, y viendo la curiosidad y exercicio que auia en las letras, y los premios que se dauan a los hombres doctos que allí estauan, y como auia colegios y casas adonde eran sustentados varones doctísimos, para que pasassen adelante en las letras, y así creciesse la sabiduria: vino le en voluntad despues que vino en España de imitar a los estrangeros en cosa tan necessaria y provehosa. Y así fundo el colegio de san Bartholome que tambien es dicho el viejo, por ser el mas antiguo, adonde con gran magnificencia son tratados todos los que estan dentro, y así son escogidos los mas notables hombres de toda España para el, y puede se tener

ner por entendido que el colegial q̄ allí entra, puede competir en limpieza de sangre, en costumbres y letras, con quantos ay en todas las vniuersidades del mūdo. Este illustrissimo arçobispo fue d̄l linage d̄ Añaya y Maldonado, familias conocidas en la ciudad de Salamanca, y siendo notable varon en virtudes y letras, vino a ser obispo de Cuenca primero, a dōde rigio muchos años aq̄lla yglesia. Despues el rey don Iuan el segundo, teniendo gran opinion del lo embio al concilio Constanciente, porque como entonces estauan turbadas las cosas dela yglesia por la gran scisma, quiso señalar varones notables, para que se hallassen en vna congregaciō adonde concurrían todos los mayores letrados dela Christiandad: y así fue señalado este perlado, y por acompañarlo le dieron vn notable cauallero llamado don Martin Fernādez de Cordoua alcaide de los Dōzeles. Despues estādo alla fue promovido a la yglesia de Sevilla, o poco despues q̄ vino, y persuado me a esto porque en los votos que se señalaron para la eleccion del nueuo sumo pontifice en el dicho concilio, segun parece por la fesion quarenta y vna, es nombrado Didacus Conchensis Hispanus. Venido a la dignidad arçobispal, fue visto bien como era digno della, porq̄ se mostro vigilantissimo pastor, mas queriendolo Dios mucho, prouolo y tentolo, y auiendo se bien en la aduersidad, lo boluio a hōrar como v̄cedor, la causa fue esta. Como don Iuā de Cereçuela hermano del Conde estable don Alvaro de Luna fuesse obispo de Osma, desseaua subir a mayor estado, y así su hermano el Conde estable procuro honrar lo mas, y trato con el rey don Iuan, o por mejor dezir el hizo de manera que quitādo le el arçobispado de Sevilla adon Diego de Añaya, lo dieff̄ a su hermano el obispo de Osma y así se hizo:

y encomutacion desto le criaron Arçobispo de Tarso, cosa muy fuera de su proposito. Mas como las cosas del reyno anduiesse tan estragadas en aquel tiempo, no tuuo remedio este agrauio, y así passo con mucha paciencia la injuria, hasta que despues adelante muerto don Sancho de rojas Arçobispo de Toledo, fue promovido a a quella silla primacial el don Iuan de Cereçuela, y entōces restituyeron al dicho don Diego de Añaya a su primera silla arçobispal, y murio en ella despues de auer hecho este tā famoso colegio de sant Bartholome de Salamanca, el qual fue el primero que yo hallo fundado en toda España y adonde ha auido mas hombres doctos, que han salido para Cardenales, Arçobispos, Obispos, Abbades, Canonigos y otras dignidades eclesiasticas, y para Audiencias y gouernaciones de ciudades y prouincias que de todos los otros colegios juntos: de este salio pues nuestro padre sancto fray Iuande Sahagun, acuya historia boluamos. Pues como este amigo de Dios, se ayuntasse a aquella compañia tan principal, viendo que no tenia en que se ocupar en cosas temporales, y que allí le auian de dar lo que bastasse a suplir la necesidad corporal, luego començo a dar se a la predicacion, y ya no predicaua en vna parrochia o en vn lugar solo, mas por todas las yglesias y plaças publicas predicaua, y así acudia a todas partes como medico vigilantissimo que desseaua curar y sanar a todos, no mirando alo que podia pretender de los hombres, mas a lo que podia aprouechar. Quando vey a o sabia que los caualleros querian hazer alguna nouedad, luego hazia llevar el pulpito delante de sus casas y allí predicaua osadamente, reprehendiendo los de los males que causan así y a los otros: y esto hazia muchas vezes, de manera que algunos de temor y auergonçados

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

dos se yuã fuera de la ciudad a sus pue-
blos y casas de campo, y assi yua des-
haziendo aquellos pecados q̄ tenían
destruyda toda la ciudad como mal
contagioso que esta metido dētro d̄l
cuerpo. Grandes gracias daua todo
el pueblo a Dios porque les auia ve-
nido tanto bien, porque las mugeres
no tenían seguros los maridos, ni los
padres y madres los hijos, porque si-
guiendo las opiniones de los podero-
sos eran muertos de los que mas po-
dian. Algunos años perseuero dētro
del colegio en este officio, y mostrose
bien como auia sido embiado de ma-
no de Dios a aquella ciudad, porque
el prouecho era tã grande que mani-
festamente se veyã en los ojos de to-
dos: y assi puso Dios la fuerça de su
palabra en la lēgua deste sancto varõ
que dentro de poco tiempo se refor-
mo gran parte de la nobleza y caualle-
ria, y començo a estar segura la ciu-
dad, y viuir cada vno en paz en su ca-
sa. De manera que parecia otro mun-
do, porque todos los estados se refor-
mauan y ninguno se atreuia a leuan-
tar nouedades, porque ya sabian que
el sancto varon auia de predicar con-
tra ellos con gran rigor, y no auia
de hallar fauor para llevar adelante su
mal proposito. Esto era lo que hazia
este amigo d̄ Dios, y en este gasto mu-
chos años hasta que tomo el habito
de los hermitaños de sant Augustin
como luego se dira.

**De como el venera-
ble sacerdote Iuan de Sahagun
tomo el habito en la orden de
los hermitaños en el cõuento
de san Augustin de Salamãca.**

Dela grande penitencia se-
creta que hazia este sancto
varõ, y de los trabajos cor-
porales que suffio, vino
estãdo en el Colegio de sant Bartholo-

me de Salamanca, a caer enfermo de
mal de piedra. Y como los medicos
mirassen mucho por su salud, de co-
mun consentimiento de todos lo fa-
mosos medico de aquella vniuersi-
dad, fue determinado que si queria
viuir lo auian de abrir, porque aquel
era el vltimo remedio q̄ se le podia
dar. El sancto varon quando oyo este
tan cruel remedio sintiolo mucho,
mas encomendando a Dios su salud
y vida, quiso sufrir aquel tormento, y
poner se al peligro que esperaua, con-
fiando en la misericordia del alto que
si el auia de seruir lo miraria por el, y
que quando muriessẽ buen Dios te-
nia y que el trueque era auentajado.
Con todo esso queriendo el solo mi-
rar por su alma, pues los hombres a-
uian tomado cuydado de su cuerpo,
luego començo a aparejarlas medici-
nas espirituales, que fueron los sacra-
mentos: y alimpiando su concien-
cia encomendo todos sus hechos a
Dios. Y queriẽdo en aquel punto ha-
zer le vn sacrificio acceptable, aunque
por entonces solamente de coraçon
y voluntad, hizo voto que si lo libra-
ua de aquel peligro, luego que fuesse
sano, renunciaria el mundo y se ha-
ria frayle. Venidos los físicos, y abriẽ-
do el cuerpo y haziendo las otras co-
sas necessarias al officio, Dios puso
en sus manos tãta virtud que le dexo
la vida y la salud, y el como agradeci-
do luego que se vio sano, tomo el ha-
bito de los hermitaños de sant Augu-
stin en la ciudad de Salamanca, en el
monasterio que se llamaua entonces
sant Pedro, en los años de mil y qua-
trociẽtos y sesenta y tres. Era este mo-
nasterio desde su principio lleno de
gran obseruancia y religion, y creciẽ-
do de cada dia mas, vino a ser madre
de muy grandes y sanctos varones, as-
si en dignidades ecclesiasticas como
en letras y dotrina: y por esto fue lla-
mada madre de la obseruancia de Es-
paña. Quando tomo el habito este a-
migo

migo de Dios, todos miraron en elio a/si letrados como ciudadanos, ya una voz dezia q̄ dios auia llenado a la religiō aq̄l varon de vida tã aprouada, pa q̄ fuesse predicãdo la palabra de salud por toda la tierra, y aunq̄ esto tenian por obra hecha dela mano de Dios toda via se entristecia porq̄ aq̄l era medio para q̄ no viuesse entrellos, temiedo q̄ la obediencia lo embiaria a otro monasterio, o q̄ el q̄ria yr a emplear el talẽto q̄ Dios le auia dado, andãdo predicãdo por toda la tierra: mas con todo esso todos en comun dauã grãas a Dios por lo hecho, porq̄ creyã q̄ aq̄l hõbre seria vna gran cosa en la tierra. Cõ quãta humildad se vuo en aq̄l año del nouiciado, testigo fue todo lo q̄ viuo en la religiō, q̄ fuerõ diez y seys años, en todo el q̄l tiẽpo, jamas se mudõ a otro monasterio porq̄ dios lo dio como por Apostol en aq̄l tiẽpo pa la ciudad de Salamãca. y asì hecha professiõ como aq̄l q̄ tenia mayor estado luego comẽço a predicar cõ mayor feruor y fuerças. Porq̄ asì como auia mudado la vida buena en mejor, asì tambien predicõ d'alli adelãte cõ mayor finzã y mas liberrad. Y aunq̄ el comẽço a vsar de officio de mucha autouidad, cõ todo esso asì enel año del nouiciado, como algunos años d'õspues, pa lo por el rigor de los otros frayles, porq̄ tuno los officios d'õmildady seruiõ en todo loq̄ la obediencia le mãdaua, exercitãdo todas aq̄llas cosas vna mildes q̄ en el monasterio ay pa enseñamiẽto de los nouicios. Esto sabemos lo por cosa cierta porq̄ fue refitolero, q̄s officio q̄ se da a los frayles menores, y enl mostro biẽ q̄n grã seruo de dios era y q̄n q̄rudo suyo, tenemos deslo vn testimonio o exẽplo notable y fue este. Como aq̄l año vniessẽ sido mal año d'õvino, el cõnẽto era pobre, y no auia a la sazõ enl monasterio mas q̄ vna peq̄na cuba y como el tuuiesse cargo de sacar el vino, cada vez q̄ lo sacaua bẽdezia la cuba. y como el vino fuesse muy poco,

q̄so Dios por los merecimiẽtos deste S varõ q̄ aq̄llo bastasse para todos los frayles, hasta q̄l seõor dio en abũdãcia a toda la tierra. Si q̄uieremos hablar de su vida y de todos los d'õmas hechos y obras, podremos dezir q̄ fue exẽplo a todos, y regla d'õ todos los hõbres para como se hã d'õ auer en q̄lquier estado. en las cosas de penitencia, jamas fue singular, mas siguiẽdo la comunidad era ygual a todos. q̄ndo la ordẽy las leyes de ella mãdauan algo, el guardaua todo lo que era obligado. Nunca fue particular ni estremado en ayunos ni en otras cosas que auian de ser vistas de los hombres, mas quãdo queria orar, de ceplinar se vsar de cilicio y de cama aspera esto a solas lo hazia, porque no queria que viesse su buena obra salvo aq̄el que le auia de dar el galardõ y premio por ella que es Dios: era de alegre y suauẽ cõuersacion, traya el rostro alegre comunmente no hablaua cõ autoridad, ni con representacion, mas era afable a todos. Delãte d'õl no se permitia enl monasterio hablar cosa q̄ no fuesse d'õ santidad y de cõuersaciõ religiosa, pero si alguno hablaua alguna cosa aguda y de ingenio, alegremẽte la ova porq̄ amaua mucho a los hõbres doctos y auisados. No podia llevar a paciẽcia los hõbres fingidos, ni aq̄llos q̄ hablauã cõ engaõ, y tã aspero era cõ ellos, q̄ aborreca sus cosas, y solia d'õzir muchas vezes, q̄ los tales pocas vezes parauã en biẽ, ni les era cõcedido lugar de penitencia: esta era su cõuersaciõ acerca d'õ los otros religiosos del monasterio. Nueue años despues q̄ tomo el habito, como la religiō viesse su santidad acõpañada de prudencia y letras quiso seruirse del, y comẽço a encargar officios. Y asì celebrando se capitulo Prouincial de los santos (q̄ fue el primero conuento de la obseruãcia) fue hecho difinidor y prior d'õ Salamãca porq̄ fue elegido d'õ todos los frayles. Y despues en los capitulos que se celebraron en Salamanca, y en

LIBRO QUARTO DE LA HISTORIA

Cenecera y en nuestra señora del Pilar de Arenas, fue difinidor, y siēpre en todos los capitulos q̄l se hallaua predicaua el sermō del capitulo, por ser grā letrado y famoso predicador, de lo q̄l todo ay hecha mēciō en las difiniciones antiguas, y quādo m̄rrio era prior de Salamāca. Agora pues emos hablado de algunas cosas tocātes a los principios d̄ la religiō d̄l padre S. fray Iuā de Sahagun, biēsera que passēmos adelante en las cosas mayores, para exemplo de los venideros.

Dos cosas son notables las q̄ dan testimonio de la santidad y zelo q̄ tuuo este S. varō en la casa del señor. La primera la limpieza de su cōciēcia. La segunda la fuerca q̄ tuuo en predicar la palabra de salud. Quāto a lo primero, tanto cuydado tuuo de traerla cōciēcia limpia, q̄ no auia dia q̄ no se cōfessasse dos y tres vezes, y tā l̄p̄io andaua en lo interior, q̄ algūas vezes daua pena a los religiosos cō q̄n se cōfessaua, y así q̄n do veyā q̄ les era importuno les pedia cō mucha humildad perdō, rogādoles q̄ q̄siesse hazerle aq̄lla buena obra por q̄ en ello recebia grā consolaciō. Empero como fuesse importuno a todos v̄ndia en capitulo le traxerō por culpa q̄ daua grā pesadūbre a los cōfessores q̄ lo confessauā porq̄ cada dia se cōfessaua muchas vezes, el perlado q̄ndo oyo la culpa q̄ le trayā mādole q̄ respōdiēse segū la costubre q̄ le tiene en el capitulo, y el cō humildad dixo sin culpa de lo q̄ le acūtaua, y respōdio. Padres yo cōfiesse que en esto soy defetuoso, y así os ruego q̄ me pdoneys porq̄ no puedo mas. Yo se q̄ mi aīa descāsa en la cōfessiō, porq̄ segū soy d̄ pecador no se si delā ed̄ dios soy digno d̄ aborrecimēto o de amor: esto se y hallo escripto por el sabio Salomō, q̄ la penitēcia es cierto camino para el cielo, y así v̄so della muchas vezes pa asegurar mi saluaciō. Demas d̄ esto yo veo padres cada dia, q̄ v̄nos muerē arebatadamente. Otros salē de iuyzio estādo enfermos, a

otros se les quita la habla en vn punto de manera q̄ cō estos exēplos, y cō ver q̄l euāgelio nos auisa q̄ velemos pues no sabemos el dia ni la ora quādo verna a pedirnos cuēta: procuro en quāto en mi es de apatejarme pa q̄ me halle el señor dispuesto para salir del mūdo. Entōces el prior dixo encomū a todos q̄ no podia ser reprehēdido el venerable padre fray Iuā de Sahagū, antes de uia tomar exēplo d̄l y hazer lo mesmo. Y en cargo les cō palabras muy charitativas que lo confessassen y le sufrissen aquella poca d̄ pesadūbre que les daua, pues en ello le hazian tan buena obra y tan llena de piedad.

Era tā escrupuloso d̄ su cōciēcia este varō santo, q̄ si alguna muger deuota le embiaua algū regalo, o algun otro que pareciesse estar sujeto y que no lo podia dar sin licēcia, o sin detrimento de su cōciēcia no lo recebia. Así acaescio que teniendo el santo varon vna llaga en la pierna, el çurujano le mādō poner vn cierto vnguento en ella, y el enfermero visto lo que mandaua el çurujano embio luego por ello, y sabiendo el padre santo fray Iuan de Sahagun que aquel vnguento lo auia dado el moço del boticario por via de charidad, no lo quiso poner hasta que el mesmo boticario lo tuuo por bien. Siempre que la obediencia lo embiana fuera de la ciudad a negocios o a predicar se cōfessaua a la yda y a la buelta. Cō este cuydado que tuuo de su cōciēcia, fue tan amado de Dios, que quando dezia missa era arrebatado en es̄p̄ritu, y veyā al hijo de Dios en carne, por lo qual muchas y las mas vezes se detenia gran rato en la missa, de manera q̄ ya era notado de los frayles y de los seculares q̄ lo oyā. Y así el prior del monasterio le auiso en capitulo, q̄ se cōformasse con la deuocion del pueblo q̄ era poca, y q̄ no fuesse singular en el celebrar, y por q̄ lo hiziese así puso le obediēcia. Grā dolor recibio el S. varō por la obediē

cia q̄le fue impuesta, y por cūplir la se
esforço algunos dias lo mas q̄ pudo,
mas no pudiēdo sufrirlo, encomēdo
se a nuestro señor q̄ le ayudasse en aq̄
lla tribulaciō q̄ estaua, y cōfiādo de la
piedad diuina se fue al prior, y rogole
puesto d̄ rodillas cō mucha humildad
le q̄siesse q̄tar aq̄lla obediēcia, porq̄ el
tenia cierto impedimēto q̄ no podia
mas, ni podia dezir missa cō mas bre-
uedad. El prior aunq̄ holgara de satisf-
azer a su desseo no q̄ria alçarle la obe-
diēcia, porno dar ocasion de nueuo
de murmurar, y ası le dixo que no
hablasse en aquello, y q̄ si auia algun
impedimēto q̄ se lo dixesse, q̄ entōces
el prouecia en ello. Oyda esta respue-
sta el S. varō dixo al prior q̄ lo cōfessa-
sse, el prior entēdiendo prudētemēte
q̄ deuia de ser algū impedimēto espiri-
tual, el q̄le causaua ser p̄lixo en la mis-
sa, porq̄ ya su fama era grāde, dixo q̄ si
cōfessaria. Confessado dixo al cabo el
seruo de Dios, padre prior y no pue-
do ni es en mi mano acabar la missa
mas breuemēte de lo q̄ acostūbro, por
q̄nto altiēpo q̄ quiero recibirla santa
ostia veo a nuestro redēptor Iesu Chri-
sto cō sus llagas mas resplādecietes q̄l
sol. Y q̄ en aq̄lla visiō le enseñaui lo q̄
auia de predicar, y le declaraua otras
muchas cosas santas y p̄uechosas. El
prior quādo oyo esto q̄do maravilla-
do, y dixole. Padre pues tātā grā os ha-
dado dios no es justo q̄ se os impida.
Por tātō yo os alço la obediēcia q̄ os
tenia puesta, y q̄ero q̄ digays missa co-
mo os pareciere, y yo cūplire cō el cō-
uēto, y dire q̄ ay justo impedimēto, y
con esto nuestro señor os de su gracia
y os cōserue en su S. seruicio y rogad a
dios por todos. Haze mēciō desta ma-
rabillosa y milagrosa obra, allēde del
testimonio q̄ ay de su vida, el bienauē-
turado y S. varō fray Thomas d̄ Villa-
nueva Arçobispo de Valēcia, en el se-
gūdo sermō d̄ la fiesta d̄ Corpus Chri-
sti, y dize alli q̄ oyo esta marauilla a
vn hōbre graue aquiē lo cōto el prior

cō quiē comunico este milagrō el san-
to varō. Cierro esse es vno de los gran-
des milagros q̄ se leen en las historias
eclesiasticas, y ası despues q̄l glorio-
so S. murio, quādo pintarō su figura,
le pusierō como estaua diziēdo missa
fixos los ojos en la sancta ostia. Y oy
se ve vn retablo mediano d̄ alabastro
labrado de aq̄l tiēpo, q̄ dio el illustre
señor don Fernā Alvarez de Toledo
primero Duque de Alua (porque era
su deuoto) en la mesma forma, de ma-
nera que representa esta historia, y
milagro marauilloso.

*diligen-
cia del
muy do-
cto varon
el padre
maestro
fray Pe-
dro de Va-
zeda.*

De la grā predicaciō

del padre S. fray Iuan de Sahagun,
y del gran prouecho que
con ella hizo.



A q̄do visto al princi-
pio como el padre S.
fray Iuā de Sahagun
delde niño, comēço
a persuadir a los mo-
chachos de su lugar
a la virtud, y esto hazia el subiendo se
en los lugares altos, d̄ manera q̄ todos
los q̄ lo veyā deziā q̄ auia d̄ ser vna co-
sa grāde enl mūdo. Esto q̄ entōces pa-
recio de burlas, despues q̄ndo llego a
mayor edad fue d̄ veras, porq̄ delama-
nera q̄ en la primitiua yglesia el grāde
Athanasio siēdo niño, ordenaua y ba-
ptizaua y hazia lo q̄ los otros obispos
holgādo se porq̄ lo veyā en la yglesia,
y despues quādo vino a ser obispo lo
hazia d̄ veras. Ası el padre S. fray Iuā
de Sahagū lo q̄ hizo quando niño co-
mo por pasatiēpo, d̄spues fue d̄ veras
y pa grā prouecho d̄ muchos, ası siē-
do clerigo como siēdo frayle, por lo
q̄l fue tenido de todos los q̄ lo vieron
porel mayor predicador d̄ sus tiēpos.
Cierro de pocos leemos q̄ hablassen
cō mayor libertad enl pulpito y q̄ re-
prehēdiessē cō tātā aspeza los vicios y
pecados. Porq̄ ni agrādes ni apodero-
sos, ni aricos ni pobres d̄xo q̄ndo fue

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA.

menester de reprehender los. Y tenia en el mucha fuerza lo que predicaua, porq̄ su vida respōdia cō las palabras y assi de los malos era temido y de los buenos amado, y de todos era reuerēciado y de ninguno aborrecido. Por q̄ cada vno por malo q̄ fuesse se remordia alla en su cōciencia, y aunq̄ veyaq̄ la predicaciō y reprehēsiō hablaua cō el pecador publico, viēdo como le enseañaua el camino dela verdad, ya q̄ no se emēdaua, cōfundia se y auia vergueça. No le agradauā las yglesias llenas de sillas, no andaua cō la vanidad del mūdo, no q̄ria q̄ le señalassen con el dedo, y q̄ su nōbre fuesse grande en las orejas d̄ los hōbres, predicaua a los pequeños, yua a los lugares y aldeas, y en las plaças daua voces, y adonde quiera que hallaua disposiciō sembraua la palabra euangelica.

Ya q̄da atras visto quā inq̄ta estaua la ciudad de Salamāca por los vādos, porq̄ cierto creciero mucho en este tiēpo, y no auia familia o linage q̄ no quisiese ser cabeza pa llevar adelante la inq̄tud y desassosiego del pueblo, por lo q̄l muchas vezes nose podiā andar las calles, ni atrauesar la plaça, ni seruirse della como d̄ lugar publico: solo el padre santo fray luā de Sahagū lo andaua todo, porq̄ predicaua adōde quiera q̄ se hallaua, y en medio de las armas yua a poner paz y ad̄spartir. Y aunq̄ muchas vezes era maltratado cō palabras asperas, el lo sufria cō animo cōstante, entēdiēdo q̄ entōces hazia el negocio de Dios, y su officio: y otras vezes lo amenazauā mas el no temia a los hōbres, sabiendo q̄ el q̄ tiene a Dios cabe si no tiene de q̄ temer. Y vna vez como vn cauallero mas alborotador del pueblo q̄ los otros, se sintiesse mucho porq̄ el santo varō reprehēdia asperamēte a los que inquietauā el pueblo, el como ministro del d̄monio y hijo d̄ Satanas, embio dos criados suyos para q̄ pusiesse las manos en el. Al tiēpo q̄ saliesse de predi-

car. Y ellos haziendo lo q̄ su señor les mādaua pusierōse ala puerta d̄ la yglesia, y ellos q̄riendo alçar las manos para poner las en el, subitamēte se hallarō rullidos d̄ los braços y no pudierō mouerse. Y entēdiendo por los pecadores hōbres como aq̄llo les vino por su pecado, pidierō perdō al seruo d̄ Dios y predicādo ellos mesmos esta maravilla por toda la ciudad, q̄do cōfundida la maldad de aq̄l cauallero, y la opiniō del S. varō mas celebrada. No fue sola esta vez la q̄ fue maltratado de los malos el padre santo fray luā de Sahagū, antes sufria de cada dia muchas afrentas e injurias. Y assi yēdo a predicar a vn lugar de tierra de Salamāca adōde estauā ciertos caualleros holgādo se en sus eredades, acaescio q̄ reprehēdiēdo los porq̄ no viuia conforme al nōbre q̄ tenia de caualleros, y porque escandalizauan la tierra. Ellos enojados desto lo echarō del lugar, y el sufriendo lo con grā paciencia, no les respondió otra cosa sino la del euāgelio escripto es hermanos q̄ en la ciudad q̄ no recibierē al predicador del euāgelio, sacuda el polvo de los pies y se vaya a otra tierra. Y el señor dixo en otra parte pa consolaciō de los q̄ predicamos, Biēauenturados serēys quādo os maldixerē los hōbres y os persiguerē Mas no por estas persecuciones cessaua el S. varō de predicar y llevar adelante la buena obra, antes yua de vn cauallero en otro, y cō palabras llenas de suauidad, o por mejor dezir llenas de Dios los persuadia a q̄ dexassen contiendas vanas, y que no trayā sino daño y peligro para las animas y cuerpos y destruyciō de sus haziedas y hijos y mugeres. Por lo q̄l muchos se apartaron de muchos males y se recogieron y reformaron. Y vino la ciudad a estar en sosiego y quietud en su tiēpo, y nūca desde entonces vuo mas vādos y pasiones q̄ se vniessen de arriagnar por las armas, mas solamēte q̄ darō los nōbres, d̄ los q̄les vsan en los torneos

Discurso notable.

torneos y fiestas de regocijos: lo qual todo se le deue despues de Dios, al padre sancto fray Iuan de Sahagun. No solamente fue perseguido este santo varon de los vados de Salamanca, mas de otros algunos señores poderosos empero siempre lo sacó non señor libre de toda aduersidad y tribulacion, de lo qual es buen exemplo el que agora contare. El illustre Conde don Garcia Alvarez de Toledo, que fue el primero Duque de Alua, como fuesse algo aspero y riguroso con sus vassallos (como consta de vna carta que escriuio el Tostado a su hijo el segundo Duque) acaescio que vna vez yendo a Alua de Tormes el santo fray Iuan de Sahagun a predicar, visto el rigor con que se auia a qual señor con sus vassallos, y que les echaua muchas imposiciones, y que por ello se querellaua a Dios, determino viniendo le a proposito, tocar algo en el negocio que passaua, de manera que el dixo con gran fuerza de palabras lo que hazia al caso: en tanto grado que el Duque tomado lo por si, en lugar de enmendar se se enojo asperamente. Y aun que por entoces lo disimulo, despues mostró como le auia sabido mal las palabras que auia dicho el predicador euangelico. El varon santo como no le temor diessse la conciencia, de que vuisse dicho cosa que no deuisse, fuesse a besar las manos del duque, por que se queria boluer a su monasterio. El duque quando lo vio delante de si, despues de auerlo recebido con mal semblante y poca mesura le dixo delante de muchos caualleros que tambien auia estado en el sermón. Padre bien auenys soltado la lengua, no seria mucho que teos diessse el pago de esse vicio de dezir por estos caminos. El padre bendito con alegre cara y riendo se le respondió, que me ha de castigar a mi ni tocarme? Cierro si alguno fuesse tan atreuido que viniessse a poner las manos en mi, yo le daria tantos golpes con este breuiario, que tuuiesse por bien de escapar se de mis manos. Y añadio, para que pesys señor que me subo en a qual pulpito, si

no para reprehender los pecados, y para dezir la verdad? No es señor a qual lugar de lisonjas, ni non señor nos enseñó a usar dellas, la verdad se ha de dezir, y si menester fuere morir por ella. Dicho esto hecha su reuerencia sin aguardar respuesta se salio el santo varon del palacio con su compañero, y bueltos y despedidos del huesped se partieron para Salamanca. El duque quedo muy indignado de la respuesta que le dio el santo varon y doblado se le el enojo, mandó a dos escuderos de su casa, que tomassen cauallos y armas y saliesse al camino y matassen al frayle que auia predicado. Y como en casa de los principes y grandes señores aya de todas suertes de hombres no falto quien se ofreciesse a obra tan nefanda y sacrilega. Y haziendo el mandamiento de su señor fue en el alcance del varon santo, el qual ya yua adelante buen rato aun que a pie. Y como el compañero acaso boluiesse la cabeza, vio de lejos venir dos hombres a cauallo con sus lacas y agrá priessa y dixo, Allí viene padre vnos hombres agrá priessa no se que sea esto. El varon santo boluiedo la cabeza a ver quienes fuesse, dixo al compañero, Hermano fray Pedro (que asi se llamaua el frayle) estos que aqui vienen de mala manera vienen, sospecho que nos queran tatar de paciencia, mas si Dios es con nosotros, quien podra hazer nos mal? El compañero respondió, yo no se si viene de buena o mala manera, mas con la ayuda de dios, yo vere que son o que quieren, antes que lleguen a nosotros, y diciendo esto baxose al suelo, y tomo unas piedras y echolas en las mangas del habito. El santo varon como vio esto, reprehendiolo asperamente diciendo, como hazes esto hermano? No conviene cierto a los religiosos dar mal por mal ni defender se. No sabes que mandó dios en su euangelio, que si nos diere vna bofetada en el carrillo que boluamos el otro? Que dios no es poderoso para librarnos de qualquier peligro y embiar legiones de angeles y esqua

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

dras de caualleros para que nos librē de los enemigos, como en otro tiempo lo hizo cō el profeta Heliseo: Por cierto no passare d̄ aqui hasta q̄ dexes las piedras: anda aca y ven seguro q̄ si estos vienen cōtra nosotros, Dios peleara por nosotros. Dexadas las piedras el cōpañero prosiguierō su camino, y los ministros d̄ iniquidad viniēdo cerca del sieruo de Dios quāto vn tiro de piedra, paratōse los cauallōs d̄ manera q̄ no pudierō passar adelāte ni boluet a tras, y ellos marauillados desto, començarō a herir los delas espuelas, mas no aprouecho cosa alguna, antes los cauallōs tomaron tā grā espanto q̄ començaron a sudar y temer, de tal manera q̄ los q̄ yuan en ellos entendieron q̄ aquellos mudos animales veyan alguna cosa q̄ los detenia. Por lo qual apeñōse y mirādo atētamente q̄ podria ser, entēdieron q̄ el señor auia detenido los cauallōs, pa q̄ no pasassen adelāte, por guardar a su sieruo de las sacrilegas manos. Y conociēdo su pecado luego la mano del señor les cauō vn tā gran temor, q̄ p̄saron q̄ los queria allí matar Dios en pena de su atreuimiento, y tan cōgoxados se hallarō q̄ sudanā y sus rostros parecīā de muertos. Entōces viēdo se en el p̄nto dela muerte, arrepiñerōse en lo interior de sus almas, y dierō voces, y llamarō al padre santo fray Iuā de Sahagū para q̄ los ayudasse. Y el sieruo de Dios viendo q̄ no se meneauā, entēdiolo q̄ era y vino se pa ellos, y como q̄ no supiesse nada les preguntō q̄ q̄ hazīā allí y q̄ porq̄ estauā parados, y de que tenīā los rostros tā mortales y desfigurados. Y ellos cōtādole por oīdē lo q̄ auia passado desde q̄ se despīdió del Duq̄, puestas de rodillas le pidierō perdō. El santo varō no indignādo se delo q̄ auia oydo los cōsollo y dixo. Aq̄l Dios omnipotente q̄ os fue ala mano para q̄ no obiasse deis tā grā pecado, yami me libio deste peligro, os perdone y os libre d̄ la fatiga

en q̄ estays, y de aqui adelāte temed al señor d̄ Imūdo, porq̄ no caygays en su yra. Y dicho esto dio les su bendiciō, y ellos boluierō adar cuēta a su señor d̄ lo q̄ les auia acaecido. Y como llegassen a palacio hallarō al duq̄ cō grā enfermedad y cōgoxas, de manera q̄ se temio por entōces de su salud. Y como llegassen a su aposento yle cōtassen el milagro q̄ Dios auia obrado porel s̄to varō, el duq̄ fue muy turbado, y mirādo enillo entēdio como nuestro señor lo auia castigado por aq̄l grā pecado q̄ auia cometido, en embiar a matar atā grā sieruo d̄ Dios: y arrepiñerose de coraçō pedia cō grā dolor de su alma perdō a Dios de tan grā maldad. Y luego despacho vn mēsagcro y muy priuado d̄ su casa para Salamāca, y escriuio al prior del monasterio de S. August. q̄ viniēse en todo caso a Alua adōde estaua, y traxesse por cōpañero al padre fray Iuā de Sahagū, y q̄ esto hiziesse cō la mayor breuedad q̄ ael fuesse posible si q̄ria hallarlo uiuo. El prior recibida la carta mādō al padre santo fray Iuā q̄ se vistiesse el habito, y sin detenerse nada se partierō a visitar al Duq̄, y llegados en Alua y entrādo en la pieça adōde estaua acostado, luego q̄ vio al s̄nto varō se echo a sus pies derribādo se dela cama y llo. ādo amargamēte le pedia perdō y rogauale ahincadamēte q̄ orasse al señor porel y le pidiesse la salud, o alomenos le perdonasse tā grā pecado como auia cometido. Y dixole mas, tomad padre el cargo de mi alma, reprehēdedme y enseñadme lo q̄ tēgo d̄ hazer, q̄ yo os fere vn hijo muy obediēte. El sieruo d̄ Dios no ensoberueciēdo se por aq̄llo lo comēço a cōsolar y le acōsejo lo q̄ le cōuenia para sanata su anima: y orādo al señor por el le restituyo la salud. Y despīdiendo se del cō mucho amor, se boluieron el prior y el tanto varō para su monasterio, loādo a Dios porq̄ auia buuelto por la hōra de su predicador y preguncio. Y de
alli

alli adelãte fue este Duq̄ muy su deuto y quãdo murio el santo varõ, hõro su memoria y le hizo vn retablo muy hermoso de alabastro, q̄ es elq̄ oy esta en su capilla. No porq̄ se le ofreciã estos trabajos y otras muchas persecuciones cessaua d̄ predicar, antes cada dia yua adelãte en la predicacion, y a puechamiẽto d̄ las almas. Y asì yua por todas partes sin temor, y muy cõfiado d̄ la ayuda d̄ Dios. Y el seõor por quiẽ esto hazia mostraua quãgrato le era este sieruo suyo en este su officio, porque en muchas necessidades y peligros en que se vio siempre le ayudo su bendita mano: esto parece manifestado en el milagro que se sigue.

Como vinessẽ vna vez de predicar de Alua d̄ Tormes q̄ es quatro leguas de Salamãca, cayo en vn pielago o pãtano del rio Tormes q̄ llamã Castellano, y siẽdo lleuado mas de q̄tro tiros de vallesta por debaxo del agua, passo por tres paradas de aceñas, y vino a la lra enfiẽte d̄l monasterio de S. Vicẽte q̄ es d̄ mõges Benitos. Y tallo rã sano y rã bueno y rã enjuto, como si nũca vuiera caydo enl agua, o vuiera caminado por vn camino muy seguro.

Leemos enl registro d̄ sus milagros q̄ como passãse por vn rio que llamã Cuerpo d̄ hõbre q̄ passa por cerca de Plasẽcia, al tiẽpo d̄ pasar por vn vado tropeço vna bestezuela q̄ lleuaua en medio d̄l rio, y cayẽdo el sãto varõ en medio del vado, todos los q̄ estauã de la otra parte creyerõ q̄ se ahogara por q̄ lleuaua a la sazõ mucha agua. Mas el sieruo d̄ dios passo seguro a la otra parte, y quãdo lo vierõ los q̄ alli estauã presentes, creyẽdo q̄ saliesse maltratado lo vierõ sin algun peligro, y lo q̄ mas es de marauillar q̄ no traya cosa alguna mojada ni aun los çapatos.

Vna vez como passãse por vn mõte q̄ ay entre Madrigal y Cãtalapiedra, salierõ a el vnõs ladrones y robaron le quãto tenia, q̄ era harto poco, y quitarõ le juntamẽte el breuiario, y el dan

do gracias a Dios sin hablar palabra se fue su camino adelãte. Despues vno de aquellos ladrones q̄ era el mayor de todos, atrepintiẽdo se de su mal vivir vino se a cõfessar a S. Augũstin de Salamãca, y fuele dado para q̄ lo confesasse al padre santo fray Iuã a quien el auia robado, pero no lo conosciõ, y cõfessõse cõ el, y entre los otros pecados q̄ cõfessõ fue el robo q̄ hiziera en el camino a vn frayle. Y el varõ santo disimulãdo, lo persuadio aq̄ se enmendasse, y viendo lo q̄ estaua ya de dias a trã enmendado y muy arrepetido lo absoluiõ, y como lo viesse hõbre necesitado, porque la necesidad no lo boluiesse al primer officio, mandando le q̄ se boluiesse a la tarde a hablar le, el sãcto varõ pidio licencia para salir fuera, y entre personas pias de la ciudad allego bastante limosna, cõ q̄ pudo socorrer a la necesidad de aq̄l hõbre: y dãdo se la lo exhorto ala virtud, y nũca le dio a entender q̄l era quien auia robado. Todo su exercicio fue miẽtras viuiõ predicar, y asì era llamado en aq̄llos tiẽpos el gran predicador, y cõ grã razon, por q̄ segũoymos a los hijos de aq̄llos q̄ lo conosciõ, tenia grã gracia en dezir y persuadir a todo lo q̄ q̄ria: y juzgando algunos mal de aq̄l don q̄ dios le dio, y viãdo mal del le yuã a oyr no por aprouechar, mas para ver como hablaua. Pero a los tales dios los castigo como a los q̄ despreciã la palabra de Dios, y no la q̄ria poner en sus almas para q̄ frutificasse como semilla buena, mas en las orejas, para q̄ no haziedo ningun fructo en ellas se lleuasse el demonio la vanidad suya: tenemos desto vn exemplo notable y digno de recomẽdable memoria y fue este.

Dos mugeres en Salamãca como burlassen de la predicaciõ del santo varõ, y lo oyesse muchas vezes, no por se aprouechar mas por ver le hablar dixierõ entre si mesmas, vamos a oirlas cho carretias d̄ fray Iuã d̄ Sahagũ. Y como

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA.

fuesſen aquel dia a oytlo, otro dia los castigo Dios con castigo inominoso, porque murieron entrambas, a la vna mato su marido, y la otra la justicia, porque con gran crueldad mato a su marido proprio Este castigo grã de cuenta el Maestre de Alcantara, en vnos metros que hizo de los sãctos y sanãtas de Espaõa, y para informar se mejor deste hecho como acaescio, escriuio al Guardian de sant Francisco de Salamanca, para que le informase de todo como auia passado. Si yo quisiesse alargarme en contar las cosas que le acaescieron al sancto fray Iuan predicando, y el prouecho que hizo y quantos pecadores aparto de la mala vida que haziã, seria hazer vn gran volumen. Mas pues aqui no se pretẽde sino tratar aquellas cosas cõ que la sanãtidad deste seruo de Dios sea conocida, pareceme que en el proposito basta lo que se ha dicho.

De los muchos milagros que nuestro señor obro en vida por este sancto glorioso, del espiritu d̃ prophesia que tuuo, como supo el tiempo de su muerte, con otras cosas hasta q̃ salio desta vida.



Elo que q̃da escrito a tras se prueua bastante mente la sanãtidad deste varon apostolico, y aũ que no se escriuieran otros milagros mas de los que quedan señalados, era vna prueua delo mucho que podia con Dios y quan amigo era suyo Mas con todo esso yo quiero breuemente hazer mencion de otras cosas señaladas, por donde los fieles co-

nozcan mas enteramẽte sus grandes mereſcimientos.

Como vna vez fueſſe a ver a sus parientes ala villa de Sahagun, auia grã pestilẽcia dela q̃l moriã muchas gentes. Y como vna niõa su sobrina fueſſe herida deste mal murio, la madre y vna tia suya d̃xarõla en vn aposento sola, y fueron se a otro a coser la mortaja, porq̃ ellas tãbien no fueſſen heridas. Y el sancto varõ viendo la afficiõ de su hermana, porque se veyã priuada de vna hija tan querida, entro en el aposento adonde estaua la difunta, y orando al señor por ella resuscito, y d̃ ay a poco la tomo por la mano y la lleuo adonde su madre estaua llorando. Mucho espanto este milagro a todo el pueblo, y dierõ gracias a Dios por las grandes maravillas que obra por sus seruos y queridos.

Otra vez fue a su tierra a vnos negocios de sus parientes, y como se le acabasse la licẽcia, y no vudiesse despachado a lo que venia, embio a pedir mas tiempo al padre vicario general, q̃ era como agora prouincial, el qual estaua en el monasterio de los Sanctos q̃ es junto a Valladolid, y como el mensagero tardasse mucho. desde la ora q̃ se le cumplio la licencia q̃ lleuaua se recogio en vna pieça, y se encerro, y en dos dias naturales con sus noches ni hablo cõ persona, ni comio ni beuio cosa alguna, hasta que le lleugo recaudo de su mayor para q̃ estuiesse en casa de sus parientes, hasta q̃ despachasse a lo que auia venido.

Tambien es cosa digna de que q̃de en memoria lo q̃ le acaescio cõ vn veſdel delas escuelas d̃ Salamãca, y fue esto. Como al Vedel (q̃ es officio de mucha honra en las vniuersidades) le pertenecia tener cargo de la libreria en la Vniuersidad de Salamanca, vna vez hurtaron le vn libro de mano que valia mucho, y temiendo el peligro que le podia venir por el, fue al padre sancto fray Iuan de Sahagun;

en

en quiẽ tenia siẽpre mucha deuociõ, y dixole lo que le auia acaescido, y como le auian hurtado vn libro de grã precio, y que le rogaua mucho que quisiesse otro dia dezir missa por el, para que Dios le deparasse el libro. El sancto varon consolãdo lo le dio buenas esperanças y prometiole que rogaria a Dios con mucha voluntad que lo facasse de aquel trabajo. Otro dia como el seruo d̄ Dios dixesse missa, llego vno y puso en el altar el libro y fueſſe. Y acabada la missa dixo el sancto varon al ayudador, q̄ tomasse aq̄l libro y lo lleuasse ala sacristia, y despues dedesnudado, y dadas gracias a dios por la merced q̄ le auia hecho en darle vida y salud para celebrar tan altos misterios y porque auia pareſcido el libro, enuio a llamar al vedel y diole el libro, por el qual estaua tan cõgoxado. Otros muchos milagros hizo nuestro señor por este sancto varon en vida, como ya queda visto, mas de los muchos estos juzgue que vassan para testimonio de su mucha sanctidad.

Diolẽ Dios al sancto fray Iuan de Sahagun espíritu de propheta, y de conoſcer las intẽciones malas o buenas de los hombres: esto consta por lo que leemos de vna muger que le pidio la mano y no se la quiso dar, y fue desta manera. Acaescio que saliendo vna vez por la ciudad de Salamanca, como fueſſe su fama grãde todos los que lo veyã le besauan el habito y la mano, y entre otros q̄ hizierõ esta cerimonia santa y religiosa fue vna dueña hõrada, la qual le pidio la mano mas el no se la quiso dar y ella ruidada dixole, padre porq̄ hazes esto conmigo? Respondio el amigo de Dios con voz baxa, no quiero darte la porq̄ tienes el demonio en el cuerpo. Ella quãdo oyo esto turbosẽ mas y disimulo por entonces, y despidiẽdose del, aguardo para quãdo boluiesse al monasterio, y preguntando al

portero por el, el baxo ala hablar y arodillandose la dueña, a sus pies le pidio con palabras de mucha humildad le declarasse como tenia el demonio en el cuerpo, o que pecado auia hecho y offensa a Dios porque le viesse tanto mal. El seruo de Dios le dixo entonces, yo se que tienes determinado de matar vna hija tuya que esta preñada de cierto hõbre, y pues el demonio te ha puesto esse mal pensamiento desechado lo de ti, y no hagas tal cosa: porque te hago saber que ella parira vn niño, y aquel hombre se casara con tu hija, y esto ten lo por cierto, y para seña de esto sane que tendra otro hijo della. Quando esto oyo la muger quedo espantada y no queriendo negar su mal proposito, confesso su pecado. Y despues acaescio todo segun que lo dixera el sancto varon.

Como vna vez estuuiesse predicando en sant Lazaro en la meſma Salamanca, y oyessẽ gran ruido y estuendo entre la gente, porque ciertos hõbres inquietos que sustentauan los diabolicos bandos auia mouido cierta contienda, dixo desde el pulpito vna y dos vezes que se soçegassen y que oyessen la palabra de Dios con quietud. Y no queriendo boluoles a dezir, amigos oyd la palabra d̄ dios en paz, porque os hago saber, que el primero que aluorotare esta gente q̄ aqui esta ha de morir, y assi fue, que vno echo alli mano a la espada y matolo el contrario alli delãte d̄ todos. Viendo esto todo el pueblo que alli se allego ala predicacion quedo espantado, y dixo el sancto varon, no lo digo yo, que no pueden estar en paz estos: Hecho es no aya mas. Tomad este pulpito y passad me lo alli (q̄ era otro lugar que alli seña lo) y venios conmigo y assi acabo el sermon en el campo.

Pues como Dios quisiesse dar el premio de sus trabajos al sancto va-

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

ron fray Iuan de Sahagū y q̄ gozasse dela corona incorruptible quiso llevarlo para si: esto fue en los años de mil y quatrocientos y setenta y siete. Pero assi como su vida fue maravillosa, assi también fue notable su muerte, y assi sera bien que este hecho lo tratemos de espacio porque trae consigo muchas cosas llenas de admiración. En este año auia celebrado nuestra cōgregación dela obseruancia de España (q̄ assi se llamaua a esta sazón nuestra prouincia) capitulo en sancta Maria del Pilar de Arenas, en la diocesi de Auila, y salio aqui el varon bienauenturado fray Iuã difinidor y prior de Salamanca. Y como el perseverasse de continuo en la obseruancia dela religion y en la vida penitente y predicasse muy a menudo, acaescio que vna principal y poderosa señora de estos reynos, viuia mas suelta y libremente de lo que pertenescia a muger y mas a señora de cuenta: esta estando ciega del amor de vn cauallero del reyno, no curaua de su honestidad, mas libre y publicamēte estaua amancebada. El sancto varon que estaua diputado por Dios para la ciudad de Salamanca, como otro sant Iuan Baptista, reprehendia publicamēte los pecados que eran conocidos de todos, y tanto con mayor aspereza hazia esto, quanto veyá que los que auian de ser mejores y auian de dar exemplo, eran mas pecadores. Las reprehensiones y amonestaciones del sancto varon tarde o temprano uieron de aprouechar, sino a los dos o a los menos al vno, y assi el cauallero viēdo quanta fuerça tenia la palabra del señor dispensada por aquel su sieruo, determino de apartarse dela conuersación de aq̄lla señora, y reformado su vida fue cosa notable en aq̄lla ciudad la mudança que hizo. La señora quando vio que ya no era amada y querida, mas despreciada y auorrescida, co-

menço a perseguir al sancto varon, y no pudiendo sufrir al que tanto mal le auia hecho segun ella solia dezir, estando predicando el dispensador liberal dela palabra de Dios, olvidada esta muger del temor diuino y humano dixo a voces assi fray Iuan de Sahagun que me aueys quitado a quien yo tanto queria? pues yo hare que no acaueys el año. Esto fue assi cierto que dentro de poco tiempo murio, porque se fue secando poco a poco y consumiendo. Y curando lo los medicos con gran cuydado y diligencia, no pudiendo hallar la enfermedad, no supieron aplicar le medicinas. Esto es empero cierto que su opinion de los medicos fue que le auian dado yeruas, y assi lo dixeron que desto moria: y assi se tuuo por cierto que aquella muger como otra Herodias le quito la vida al padre sancto fray Iuan de Sahagun, como la otra al Baptista. Este fin suyo ya el lo auia prophetizado casi vn año antes, porque predicando vna vez dixo a todo el pueblo, alguno esta aqui que antes de vn año morira, y añadió luego vos otros dezis que predica bien fray Iuan de Sahagun, pues yo digo que antes d diez años predicara mejor. De estas palabras entendio todo el pueblo que lo dezia por si, y assi fue porque murio antes del año cumplido, y la mejora de su predicacion fue resplandecer por milagros, porque antes de los diez años començo a los hazer, porque el murio en el año de mil y quatrocientos y setenta y siete, y antes que se cumpliesse el tiempo, hizo Dios en su sepultura grandes maravillas.

Como ya el varon bienauenturado se viesse assi con sumido, y que estaua cerca la hora d su muerte, luego como amigo de Dios recibio con gran fe los sanctos sacramentos y estando

stando presentes todos los frayles les pidio perdon en general y en particular: y pidioles con gran humildad que rogasen a Dios por el, y que en aquel punto no lo desamparasen. Y ala hora quando ya estaua para espirar, como el rostro estuiesse muy flaco y descolorido, assi por su mucha penitencia como por la enfermedad secreta, en aquel puto se torno muy blanco y colorado, de manera que todos los que lo vieron, entendierō que aquella carne auia sido virgen, y que su anima queria ser llevada de los sanctos angeles ala gloria del parayso. Y assi fue que estando los frayles dando loores al señor por lo que veyan, el alçados los ojos y fixados en vn crucifixo, dixo con boz rezia, Señor en tus manos encomiendo mi espiritu, y luego espiró, a los onze del mes de Junio dia de sant Bernabe a las aue marias. Fue este dia muy señalado, porque como la tierra padescie se gran necesidad de agua, y los panes estuiesse perdidos, llouio bastantemente, y vuo gran abundancia de pan por toda aquella tierra. Y todos los moradores della dixeron a grandes bozes, que el sancto fray Iuan de Sahagun auia embiado agua, y auia rogado a Dios y a toda la corte celestial por su pueblo.

Quando la sancta anima salio de aquel cuerpo sancto, luego los frayles hizieron las cerimonias religiosas q̄ los padres antiguos instituyeron, lauandole el cuerpo, segun la tradiciō dela primitiua yglesia, y vistiendole su habito y los demas ornamentos de la religion q̄ son los que vsamos quando vamos fuera, y assi lo pusieron en las andas y en lugar publico, para llevarlo de alli ala yglesia. Quando la ciudad supo su muerte toda se reuolbio y altero, porque tanto lo desseauan y amauan, que aũ q̄ no les predicaua ya por causa de su enfermedad, toda via se consolauan con tener lo

presente, porque todos receuan con solacion con su presencia, y con los consejos saludables que daua a los q̄ lo venian a ver, en lo qual tambien hizo gran prouecho: pero muerto, assi concurrieron al monasterio todos, como otro tiempo quando les predicaua. Y alli le besauā las manos, pies y rostro y el habito, y cada vno le q̄ria meter en sus entrañas con deuotion que le tenian: y muchos le tomaron partes del habito, como oyes manifesto, porque esta hecho pedaços. Y vuo quien le quiso cortar con los dientes vn dedo para guardarlo por reliquia, pero viendolo los frayles lo prohibierō. Y assi siendo manifesto el peligro si dexauan el cuerpo bienauenturado en poder del pueblo, determinaron ponerlo en lugar q̄ fuesse visto y no tocado, y por esto lo llevaron ala capilla mayor, y cerrando la fuertemente y poniēdo guardas, no dexaron entrar a nadie. Y tanta claridad salia de su rostro, que muchos deuotos dixeron que salia vnos rayos del, a manera de rayos de sol. Y vn canonigo llamado Iuan Fernando que era gran deuoto del padre sancto fray Iuā, viniēdolo a ver despues de muerto, le preguntarō los que lo conosciā que de donde venia, respondió llorando vengo de ver a mi gran amigo y deuoto fray Iuan de Sahagun, y digo os cierto que alli a donde esta su cuerpo muerto, le salen vnos rayos resplandescientes del rostro, que consuelan en gran manera a los que lo miran, y esto que dixo aquel canonigo su deuoto confirmaron despues otros muchos. Y oy ay vn lienço antiguo que es pintura de aquel tiempo, a donde esta todo su rostro lleno de rayos, que sin duda quando lo pintaron se tuuo respecto alo que se vio despues de muerto. Despues que passaron dos dias q̄ el pueblo lo vio, y dio lugar para que lo enterrasen, fue sepultado en lugar decente

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA

centey particular, porque siempre se tuuo por cosa cierta que como era rã amigo de Dios, assi como lo auia hõ rado en vida lo honraria despues de muerto y asi fue Porque aquella su tacita propheta que dixo que antes de diez años predicaria mejor, se cūplio despues, porque en el año de mil y quatrocientos y ochenta y ocho, començo a resplandecer por milagros y maravillas, y fue visitado su sepulchro de todos los moradores de la tierra como se vera luego largamente.

De los muchos milagros

que nuestro señor hizo por el padre sancto fray Iuan de Sahagun.



Despues de auer escripto la vida y obras maravillosas del bienaventurado padre sancto fray Iuan de Sahagun parecio me que al orden del dezir pertenescia hazer memoria de los muchos milagros que nuestro señor hizo por este su seruo despues que passo deste mundo, pues de los que hizo en vida se ha dicho lo que permite esta mi breuedad: esto se hara porque assi se despierte la deuocion de los fieles. Y aunque es verdad que estan tomados por testimonio quasi dozientos milagros, no haremos tan larga narracion dellos. Mas de los muchos señalaremos pocos, y estos seran los mas famosos, porque assi conoscan los catholicos christianos quan seruo de Dios fue este varon sancto.

A veyntey ocho de Junio año de mil y quatrocientos y ochenta y ocho vispara de los apolloles sant Pedro y

sant Pablo, quiso Dios honrar la sepultura del padre sancto fray Iuan de Sahagun, porque vna donzella de la villa de Cuellar que estaua manca de vna mano, auiendo estado assi por espacio de vn año, oyendo dezir que la tierra de la sepultura de este varon sancto trayda como por nomina sanaua las calenturas, determino venir a visitar su sancto sepulchro, y metiendo la mano y brazo dentro se halló luego sana. parece que este sancto glorioso quiso honrar la fiesta del Apostol san Pedro, de cuya aduocacion es la yglesia de los Augustinos en Salamanca. De ay adelante continuamente hizo muchos milagros, y le fue hecha capilla, y fue muy venerado de todo el pueblo y de toda la tierra. Aunque por tiempo tambien se cayo la deuocion por descuydo de los religiosos, como se dira en el fin desta historia.

Como vna buena dueña tuuiesse vn nieto que mucho amaua y muriesse de vna enfermedad, la afflixida aguela puso aquella noche en vn caueçal, para llevar lo a enterrar a la mañana. Y estando muy desconsolada, començo a se querellar con palabras piadosas contra el padre sancto fray Iuan de Sahagun, en quien tenia mucha deuocion y dixo. O padre como me has desamparado. Yo te prometo si me resuscitas este niño de llenar a tu sepulchro y vestirle el habito de sant Augustin, y si el quisiere quando tuuiere hedad le persuadiré a que se frayle. Llegada la mañana oyó la aguela llorar al niño, y llamar mama porque era muy pequeño y desde aquella hora quedo sano de su enfermedad y resuscitado.

Vna monja en el monasterio de la Anunciacion de Salamanca estaua presa porque la Abadesa con enojo que della tenia se quiso vengar. Y como la monja se hallasse sin culpa, encomendo se al padre sancto fray
Juan

Iuan de Sahagun, y pidiole que la librasse del trabajo en que estaua pues no tenia culpa. Acaescio despues que aquella noche estando ella durmiendo, ledieron tres golpes en la almohada blandamente, y recordādola oyo vna voz q̄ le dixo, el viernes saldras de aqui: y llegado aquel dia fue la Abadesa ala prision y la sacó de alli dexando la libre. Y la monja tuuo por cierto que este varon sancto fue el q̄ lleo a su cabecera y la hablo y le prometio su libramiento, porque se auia encomendado a el de coraçon.

Otra monja deste monasterio tenia vn pecho muy enfermo, de manera que se le comia de cancer, oyendo la fama delos milagros que Dios hazia por intercession deste sancto varon, entro en su sepulchro, y estubo dentro por espacio de media hora, y haziendo oracion con mucha deuocion, subitamente sintio gran calor en el lugar dela enfermedad, y se le cayeron los paños que tenia puestos y quedo sana y buena, sin ningun rastro de enfermedad y dolor. Este milagro fue muy mirado de todo el pueblo, y por el se despertó mas la deuocion.

Vna monja de Santispiritus de Salamanca, que es dela inclita cavalleria de Sanctiago, tenia vna pierna en cogida, y como anduiesse feamente, encomendose al sancto fray Iuan en quien ella tenia mucha deuocion, y pidiendole con mucha deuocion q̄ la librasse de aquella fealdad, subitamente se hallo sana y buena, de manera que las dos piernas tuuo y guales. Y viendose sana dio muchas gracias al señor y al padre sancto fray Iuan por el beneficio que le hizo.

Cómo la fama delos milagros del sancto varon volasse por todas partes, vna dōzella tullida de vn braço y mano, natural de Córdoua vino al sepulchro del sancto varon y entrando dentro con gran deuocion luego fue

sana, y dixo que quando le venia la salud sintio que le entro muy gran calor por el braço arriba, y començo a dar bozes a vna su hermana que estaua alli, y ella le dixo que no se mouiesse que Dios la queria sanar, y así fue que despues de alli a vn rato salio sana y buena.

Fue vn cauallero en Salamanca llamado Martin Alvarez, hijo de Rodrigo Maldonado, este como vn dia fuessse amissa a sant Augustin con sus padres, y a visitar el sepulchro deste sancto. El hijo viendo tanta multitud de gente que nõ se daua manos a entrar en la capilla, dixo con desprecio del sancto varon a voces que lo oyeron muchos, señores tomadme alla este braço pues no ay lugar para entrar, y meted lo en essa sepultura, y dicha esta palabra luego milagrosamente se le tullecio el braço que no lo pudo menear, como antes lo tuuesse sano y bueno. El pueblo vienddo tan gran marauilla quedo espantado, por ver como nuestro señor auia querido castigar aquel moço atreuido, porque con desprecio burlo delos que con deuocion visitauan la sepultura de aquel sancto varon. Los padres quando vieron a su hijo de aquella manera llorauan amargamente, y reprehendian la loca y atreuida palabra que dixera el hijo, pero creyendo que el remedio era Dios, pues de su mano auia venido el castigo: voluieron se a el y suplicaronle por aquel hijo, y pusieron por intercessor al sancto varon. Y el moço con muchas lagrimas y compungido pidio perdon al sancto glorioso. y luego fue restituyda la sanidad del braço.

Obro nuestro señor por su clemencia otra gran marauilla en el sepulchro del padre sancto fray Iuan, y fue que vn hombre de madrigal llamado Bernardo nacio mudo y sordo, y no entendia cosa alguna sino por señas, por las quales fue informado de las

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA

las marauillas que nuestro señor hazia en el sepulchro deste glorioso sancto, y creyendo que Dios abria piedad del vino a Salamanca, y entro en la sepultura deste amigo de Dios, y por la misericordia diuina hablo luego y oyo. Y como ygnorasse lo que auia de hablar porque no sabia los nombres delas cosas, por algunos dias hablaua solamente aquello q̄ oya y aquello repitia y no mas, hasta que fue enseñado naturalmente a hablar como los otros.

Francisco de le Desma vezino de Segouia tenia vna nuue en el ojo que le quitaua la vista de todo punto, viendose tan affligido determino venir a Salamãca, y visitar el sepulchro deste glorioso sancto. Y entrando en el quedo libre de aquella nuue, y dio por ello muchas gracias a Dios por tan gran merced como le hizo, y al sancto fray Iuan de Sahagun.

Dos mugeres la vna tullida, y la otra tenia quebrada la pierna y como no hallassen remedio en los medicos viniendo en diuersos tiempos cada vna por si, a visitar la sepultura del sancto varon y entrando en ella, luego fueron sanas cada vna de su enfermedad y dieron gracias a nuestro señor por tan gran beneficio. De manera que las que no hallaron remedio por medio de hombres lo hallaron por virtud diuina.

Vn clerigo vezino de Castronuño, lugar del obispado de Camora, auia vn año que de vna enfermedad q̄ tuuo quedo tullido por la cintura, de manera que casi no podia andar. Y fazienda los milagros que hazia este Amigo de Dios vino a Salamanca, y cō gran fe entro en el sepulchro deste varon sancto, y luego por la gracia de Dios quedo sano y libre de aquella enfermedad.

Dos monjas la vna del monasterio de las dueñas de Salamanca, y la otra del de Camora tambien llamado de

las dueñas, vinieron al sancto sepulchro del santo fray Iuan de Sahagū, y como la vna estuuiesse tullida y la otra tuuiesse quebrada la pierna, despues que entraron en la sepultura luego se hallaron sanas y buenas, y dierō muchas gracias al señor porque hallaron alli el remedio que no pudieron hallaren los medicos y Curujanos.

Diez y seys años auia que vna muger de ciudad Rodrigo estaua manca de vna mano, y como no hallasse remedio humano voluio se al diuino y encomendandose al santo fray Iuan vino a visitar su sepultura, y entrado en ella se hallo sana y buena.

Fernando de Villaruan vezino de Toro, auia vn año que estaua tullido de la cintura abaxo, por lo qual andaua con muletas y con mucha pena, y acordandose como Dios auia sanado muchos enfermos en la sepultura del sancto fray Iuan de Sahagun, por merito de venir a visitar su capilla, y entrando en ella quedo sano por los merecimientos deste sancto varon.

Anton Martin vezino de ciudad Rodrigo, auia tres años que estaua tullido de todo el cuerpo, y tenia otros muchos males, y viniendo a la sepultura del bienauenturado sancto fray Iuan, salio sano sin señal alguna del mal que tenia.

En vn lugar cerca de Palencia estaua vn niño que se llamaua Andres en las eras, y como el estuuiesse descuydado passo vna caireta cargada de mies sobre el el padre viēdo a su hijo hecho pedaços tomolo y fuesse corriēdo a la yglesia y encomēdolo a Dios y a la virgē Maria nra señora y al padre sancto fray Iuan, y luego abrio el niño los ojos aunque no sano del todo. Empero teniendo gran fe el padre vino se para Salamanca con su hijo, y meriolo en la sepultura del sancto varō y luego salio sano y bueno.

Vn mancebo de Truxillo, estando

tulli

tullido de todo el cuerpo de manera que no podia menearse sino lo meneauan, y esto fue por espacio de vn año, pero despues pareciendo que mejoraua creyeron que sanaria, mas no fue asy porque luego empeoro. Y visto que no tenia remedio humano su enfermedad, oyendo como el padre sancto fray Iuan de Sahagū hazia grandes marauillas en su sepultura, propuso de visitar el sancto lugar, y luego començo a sentir mejoría. Y viniendo a Salamanca y entrando dentro de su sepulchro, luego se sintio sano enteramente.

Vna muger de Salamanca tenia vna niña muy enferma, d manera que estava casi para morir. La madre vió do a su vnica hija en aquel estado en comendola al sancto fray Iuan, y lleuola a su sepultura y luego sano. Y saliendo del sepulchro ella mesma se fue por su pie hasta el altar mayor, cō gran admiracion de todo el pueblo que la vio traer casi muerta.

Auia vn hombre en Salamāca llamado Iuan Rodriguez de cabeças, el qual estava tullido en la cama y ciego y era tan grande su enfermedad que no podia estender las piernas, y tenia como tullida la cabeça que no la podia menear. Los de su casa viendolo tan fatigado, traxeronlo a la sepultura del padre sancto fray Iuan, y por la gracia de Dios luego quedo sano de todas sus enfermedades.

Muchos otros milagros ha hecho nuestro señor por este sancto varon, porque allende de los dichos hallamos mas de ciento y cinquenta. Hallanse passados de treynta tullidos sin los dichos que ha sanado este glorioso sancto, y ciegos, quebrados, y de diuersas enfermedades son infinitos los que han sanado. Y cada dia se ven muchos milagros que nuestro señor ha obrado por su siervo sant fray Iuã de Sahagūn al qual roguemos ahincadamente, que pues viue en aquella

morada celestial, quiera rogar por nosotros pecadores ala clemencia diuina de nuestro señor Iesu christo, con el qual viue y reyna para siempre sin fin. Amen.

De como fue ascondido el cuerpo sancto del padre sancto fray Iuan de Sahagun, y como fue renouada la deuocion en nuestro tiempo y sacado su sancto cuerpo a lugar publico para que fuesse reuerenciado de los fieles.



Despues que fue sepultado el sancto varon fray Iuan de Sahagūn amigo de Dios, en el lugar adonde oy es venerada su sepultura.

Acaescio que segun el dixo en vida antes de los diez años despues de su muerte hizo muchos milagros, y por ello començo a ser visitada su sepultura de los fieles, y se le hizo capilla y altar adonde se dezia missa de ordinario. Mas su cuerpo sancto no era guardado con aquella diligencia que conuenia, o por la senzillez de los religiosos, o porque nose miraua en ello. Despues empero creciendo la deuocion y los milagros, conocieron que segun la fama que se tenia de sus obras marauillosas, por ventura podrian con desseo de gozar de vn cuerpo sancto tal qual aquel es hurtar lo o asconderlo algunos. Y por huir estos enconuenientes y peligro, se puso remedio en ello. Mas porque esta vltima parte de la vida del padre Sahagun trae consigo alguna curiosidad a los presentes, yo quiero detenerme algo en ella, porq̄ desta luz q̄ yo da

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA.

yo dare aqui en los tiempos venideros quando este sancto confessor fue canonizado, redundara algun prouecho. Y assi dire todo aquello que he leydo en memorias dignas de recordarse, que parecen en el archiuo del conuento de sant Augustin de Salamanca a donde yo las ley originalmente.

Entre los varones señalados que la congregacion de la obseruancia de España tuuo, para conseruar la vida monastica en su fuerza, fue el muy religioso padre fray Iuan de Seuilla, el qual fue mucho tiempo prouincial y prior de muchos monasterios de esta Prouincia, y en fin padre de todos y zelador diligentissimo de todas las cosas de la orden. Este padre por sus muchas virtudes y merecimientos, vino a ser querido y reuerenciado de la reyna doña Ysabel, y por ello lo mando yr a reformar el inclito Conuento de Vcles, que es de la orden de Santiago. Y despues le ofrecio los obispados de Iaca, Auila y Vadoz, pero no quiso ninguno, porque era tan amigo de su religion, que el mas pequeño monasterio de su prouincia anteponia a la mayor prelacia de España. Este varon sancto siendo prior de Salamanca, luego que vio resplandecer por milagros al sancto fray Iuan de Sahagun hizo dos cosas, la vna fue hazer informacion de cuyo hijo era y adonde nascio, y todo lo que le acaescio desde su niñez hasta que vino a Salamanca. Esto pudo el hazer facilmente por que viuia entonces muchos que lo conocian, y vn hermano que tambien viuia el qual dio razon vastate de muchas notables cosas que auia hecho. Y hecho esto prosiguió tambien la mesma diligencia que hazia, y junto los milagros y otras cosas que hizo desde que vino a Salamanca hasta que murio, y despues lo que el pudo ver y saber en su tiempo. La segunda cosa que hizo

fue asconder las venerables reliquias y sanctos huesos. y ponerlos a donde no pudiesen ser hallados, y que supiesen pocos adonde estauan. En que año fue esto no lo he podido hallar saemos empero que se pusieron debaxo de la mesma sepultura, a donde los devotos entraua a hazer oracion y a pedir salud de sus enfermedades. Despues adelante, en los años de mil y quinientos y treynta y tres años, a diez y seys dias del mes de deziembre, consultaron algunos venerables padres de aquel monasterio, dar orden como los huesos del sancto varon fuesen colocados en vn lugar conocido, de manera que los venideros supiesen que siempre estuuó este santo varon tenido en opinion de varon iusto y amigo de Dios y assi tomando resolucion en lo que se auia de hazer, vna noche a las doze mientras los frayles estauan en maytines, se juraron diez frayles, para esto señalados, los nombres de los quales son estos para memoria de los venideros el primero era fray Diego de Plasencia subprior, por que segun parece no estaua el prior en casa, los demas fueron fray Pedro de Castro, fray Pedro Auiles, fray Matheo de Carate fray miguel Lozano fray Francisco Mata. Estos eran sacerdotes. Fray Francisco de Cueto, fray Iuan de sant Vicente, hermanos que son los que aun no han catado missa y eran diaconos. Fray Iulia de Torres lego los quales yo todos conosco que fueron varones de grande religion y muchas letras, y oy viuen algunos dellos, los quales han mucho la religion con su predicacion. Estos tomaron vn brocal de pozo o pila de lauar paños, y con mucha reuerencia el fray Matheo de Carate copuso todos los huesos sanctos. Y sobre ellos se pusieron otros de otros venerables religiosos, que otro tiempo resplandecieron por obras maravillosas en aquel monasterio y dudando si aquel era el cuerpo sancto, vino el claro varon, el maestro fray Alon

Alonso de Cordoua, que leya la cathedra de philosophia moral y dixo no dudassen q̄ sin duda aquel era el cuerpo sancto, y preguntandole que como lo sauia, respondia que fray Iuan de Seuilla se lo dixo por mucha amistad y en gran secreto. Y assi fue ascondido al vn lado de la mesma capilla bien hondo y muy cubierto, de manera que no pudiesse ser hallado ni sabido de todos. En este tiempo quando estos buenos religiosos hizieron esta diligencia, toda via crecía la deuocion de los pueblos, y se venian a encomendar a este sancto bienauenturado. Empero poco despues se vino a caer la deuocion en tanta manera que ya no se hazia caso de la capilla del padre sancto fray Iuan de Sahagun, ni curauan de tener aquel lugar digno de toda reuerencia adereçado como conuenia. Mas Dios que desde lo alto tiene cuydado de honrar en este mundo a sus siervos, desperto a vn varon de mucha religion y exemplo, y gran deuoto deste sancto varon, para que boluiesse la deuocion antigua. Este es el padre fray Diego de Valderas natural de la ciudad de Salamanca, el qual viniendo en el año de mil y quinientos y seienta y seys por sacristan del dicho conuento, acordandose de la gran deuocion que el tenia quando allí fue nouicio, y despues fiayle mancebo, començo a encenderse en el amor del sancto varon, mouendolo Dios a obra tã sancta, y assi començo a adereçar la capilla del sancto varon, y a adornar la con lamparas y ornamentos preciosos, que subitamente el pueblo fue mouido a nueva deuocion, y tanta gracia le ha dado Dios para con los vezinos de Salamanca, que todos le reuerencian y nenen en mucho como es razon. Y pareciendole que el lugar de la capilla era angosto, hizo vna capilla grande y nouilissima llena de mucha architettura y lauor, pa-

ra lo qual el illustre Colegio de sant Bartholome con mano liberal dio vna constante limosna para el edificio. Y porque el cuerpo sancto ha de ser trasladado con mucha solenidad en lugar de cente encima de la mesma capilla, se le ha hecho vn rico tabernaculo donde este ala vista de todos los que lo vinieren a visitar. Y luego que se començo a labrar esta capilla que oy vemos tan rica y graciola, se determino buscar el lugar a donde el sancto padre fray Iuan de Sahagun estava para sacar lo del y ponerlo adonde conste a todos. Mas porque la manera que se tuuo para esta inuencion es digna de ser sauida, sera biẽ que digamos algo breuemente, dexando lo demas para quando nuestro señoría seruido que pongan el cuerpo sancto en su reconditorio y sepulchro.

Cosa es muy antigua en la yglesia guardar las reliquias de los sanctos y trasladar las de vn lugar honrado a otro mas principal, en parte para dar honra al sancto cuyas reliquias se trasladan, y tambien para despertar la deuocion en los fieles. Mas en esto ay tambien diferencia que o el sancto es canonizado o no, si es canonizado, hazensele las ceremonias que los sacros Concilios determinan, y lo que leemos por tradicion desde la primitiua yglesia. Mas si el sancto varon no esta puesto en el cathalago de los sanctos que la yglesia solenniza, no se le haze ninguna solennidad publica, mas trasladado las reliquias del tal sancto cantando himnos y psalmos comunes, es puesto en el lugar que se pretende, y entonces se pide licencia al obispo de la tierra, y el haze informacion de la memoria y fama que ay por memorias de que aquel cuerpo sea tenido por sancto, y aya resplandescido por milagros, y q̄ esto conste publicamente por instrumentos profupuesto esto. Luego que la capilla del padre sancto fray Iuan

LIBRO QVARTO DELA HISTORIA

de Sahagun se començo con tanta funtu e fidad qual oy se ve, se trato cõ el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Pero Gõçalez de Mendoza obispo de Salamanca, com o se pretẽ dia poner en lugar publico el sancto varon, para gloria de Dios y consolacion de los fieles que en el tenian deuocion, su señoria auido maduro acuerdo, y siendo vastantemente informado de lo que en esto se podia hazer, dio su poder bastante a su prouisor y gouernador del obispado, que es el muy Reuerendo en Christo don Luys de Alcocer Prior de la sancta yglesia de Salamanca al qual dio comiss.õ para q̃ se hiz esse la traslaciõ secretamente por entonces, asistiendo a ella cierto numero de personas principales, para que assistiesen como testigos del auto que alli se auia de hazer. Y assi en siete del mes de Agosto del año de mil y quinientos y sesenta y nueue años, el muy reuerendo padre fray Antonio de Velasco prior de aquel monasterio, de licencia del dicho señor prouisor y gouernador del obispado, estando todos los religiosos presentes, se començo a abrir el lugar a do las sanctas reliquias estauan. Y ha landolas en la forma q̃ referia vn escripto q̃ hablana de quando fueron escondidos, luego que se abrió el lucillo de piedra a donde estauan, salio vn olor muy aromatico y que consolo a los que se hallaron presentes, y assi se tomo por testimonio por el escriuano publico q̃ se hallo presente. Y estando apatejada vna arca de nogal muy bien hecha, el religioso padre fray Diego de Valderas, su muy deuoto deste sancto varon, tomo todos los huesos y los puso en la dicha arca y puesto vn paño de terciopelo sobre ella fueron llevadas las sanctas reliquias en procession, con cruz y candelas encendidas y cantando psalmos y antiphonas acomodadas, y fue puesto el sancto cuerpo en

vn altar del sancto cru cifixo que esta en lo alto de la yglesia y alli fue metida aq̃lla arca con las sanctas reliquias en vn cofre herrado y se cerro cõ dos llaves. Y la vna llave de la arca interior se dio al gouernador del obispado, y la otra con las dos del cofre que daron en el monasterio, de lo qual todo se hizo vn instrumento por mano del escriuano real Pedro Catriço.

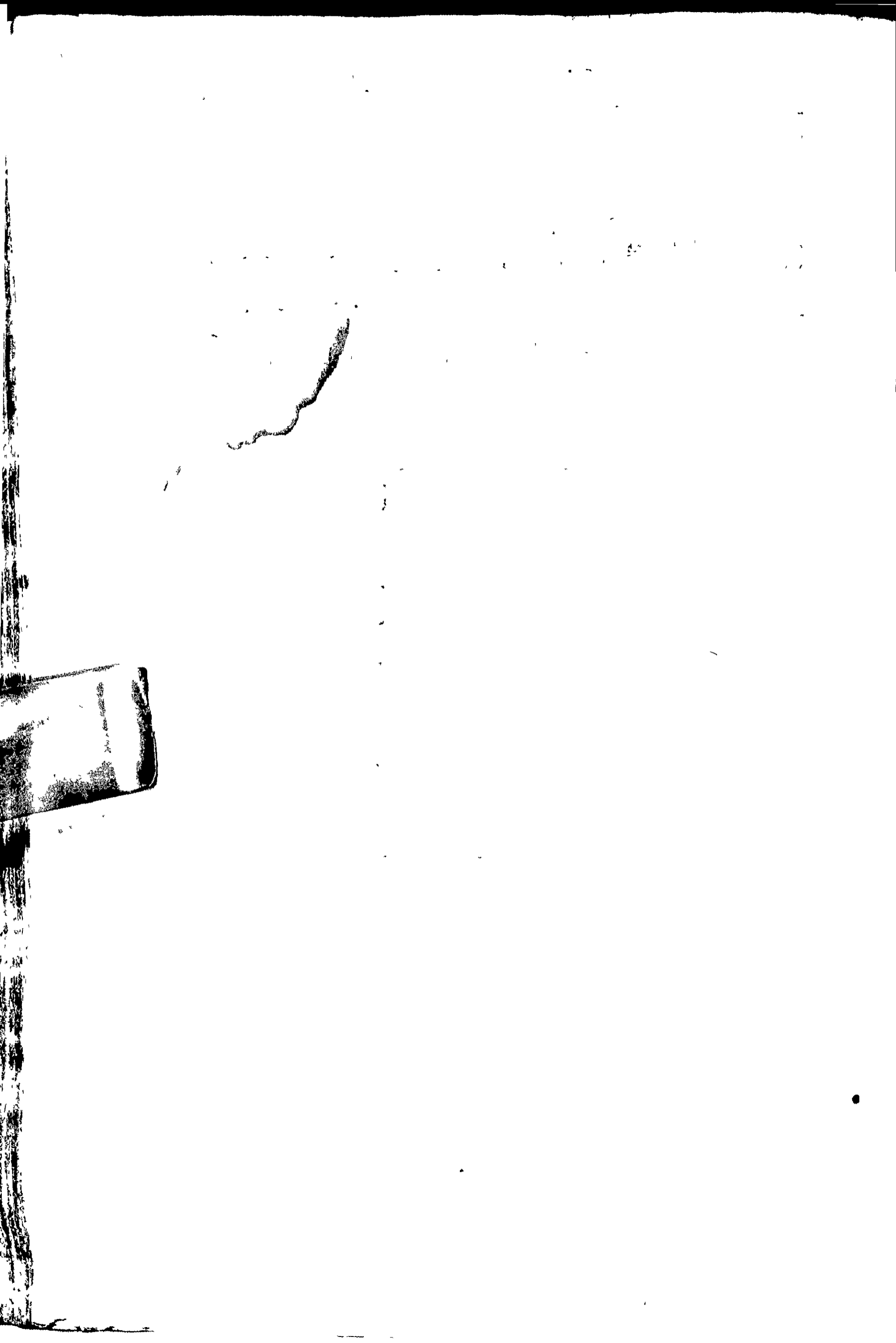
Esta traslacion aunque se hizo de noche y sin mucha gente toda via fue solenne, porque ryo muchas lagrimas y sospiros de deuocion, y allende desto se hallaron ciertas personas dignas de mucha memoria por su mucha authoridad, porque el señor gouernador que vino a dar authoridad a este auto se hallo en toda la solemnidad. Y porq̃ en cosa tan principal y que tocava a la magestad del Illustrre colegio de sant Bartholome de aquella ciudad, vino el señor Rector el doctor Rueda y con el cinco colegiales q̃ fuerõ los licenciados Antonio de Lara luã Gomez, Leziñana, Bernardo Garcia y Miñaya, cõ otras personas muy reuerendas. Pero quiẽ pudo hõrar esta pia y sancta traslacion fue el Illustrre cauallero don Iuan de Mendoza (hermano del Illustrissimo Duque del Infantado y sobrino del Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Pero Gonçalez de Mendoza obispo de la ciudad de Salamanca) el qual por la gran deuocion que tiene en el bienauenturado sancto fray luã de Sahagun, continuamente visita con mucha deuocion iu sancta capilla, porque cierto en vna graue enfermedad que tuvo, despues de Dios, este bienauenturado sancto y las oraciones de sus deuotos los frayles Augustinos le dieron la salud. Esto es lo que yo he podido hallar padres muy venerables con que poder consolar a vue^{ras} charidades, porque cierto si quisieredes mirar la vida religiosa y sancta que hizo este sancto varon

ron, desde su niñez hasta la vltima ora, no podreys menos de reprehenderos en vuestras conciencias y imitarlo, y hazer cada qual por si desde el mayor al menor como se conserue la sancta religion en esse obseruantissimo monasterio, el qual oya muchos viejos venerables que estaua vañado

en sangre de frayles penitentes por las grandes disciplinas que hazian, y regados con lagrimas que derramauan por los pecados suyos y agenos, para que assi se aplacasse Dios y alcançassen la gloria dela bienauenturança, que se conquista con semejantes armas.

Fin del quarto libro delas vidas de los sanctos dela orden de los hermitaños del glorioso docter sant Augustin.





DEFENSORIO DE LA
antigüedad del orden de los Hermitaños
de nuestro padre sant Augustin y Doctor de la yglesia,
compuesto por el padre Fray Hieronymo
Roman, frayle professo y Choronista
de la orden de sant Augustin, natural de Lo
groño.

Dirigido al muy illustre y reuerendissimo
señor don Fray Gaspar del Casar
Obispo dignissimo de
Leyria Frayle de la
misma ordē.

CONPRIVILEGIO.

En Alcalá de Henares.

En casa de Andres de Angulo

1572.

AL MUY ILLVSTRE Y RE-
uerendissimo señor don Fray Gaspar del

señor don Gaspar, Obispo dignissimo de Leyria.

FRAY HIERONYMO ROMAN.

o Jobianus, aut



terto es muy illustre y re-

uerendissimo señor, que entre los doctores
de la yglesia catholica, assi Griegos como La-
tinos, ninguno fue mas floesciente y famo-
so que sant Augustin, porq̄ auiendo lo Dios
adornadono con mas doctes naturales, tá-
bien con mas particular cuydado lo ayudo
y lo dio para honra de su casa. Testigo desto
es aquella epistola decretal embiada del pa-

Cap. 2.

Cap. 5.

Cap. 2.

Ses. 7.

pa Celestino primero a los obispos de Francia. Testigo es la carta que es-
criuio el emperador Theodosio el menor, al mesmo sant Augustin, de
la qual haze mencion liberato Carthaginense en su breuiario. Bastante
argumento es lo que dize el concilio octauo Toletano, y al fin el concilio
Florentino lo llama illustre doctor de los latinos. Allende desto vuo en
el otra cosa que acaesce en pocos, que es ser de agudo ingenio, de juyzio
profundo, de memoria estremada, ardentissimo en inquirir la verdad,
enemigo de la ociosidad, amigo de sufrir trabajos por la yglesia, de co-
raçon piadoso y manso, afable, modesto. Y en fin todas aquellas virtu-
des que suele natura repartir en diuersas partes, todas las ayunto en este
esclarecido varon. Allende de esto hallamos en sant Augustin, auer si-
do regla para todos los estados, y ninguno podra buscar en esta vida, ca-
mino o doctrina para viuir bien y virtuosamente, que no la halle en las o-
bras suyas. Pero despues de auer sido vigilantissimo escudriñador de la
verdad diuina, y terrible perseguidor de los hereges, vna cosa se le ha de
loar mucho, y es el cuydado que tuuo, en enseñar a despreciar y hollar
todas las cosas del mundo por Christo, y esto muy de veras y diferente-
mente que los demas hombres en comun. Porque en esto passo a muchos
y ninguno le lleugo a el, despues de los sanctos Apostoles. Esto se ve en
dos cosas que hizo, conuiene a saber, fundando y dando principio a la

vida

vida monastica en Affrica, y enseñando a viuir vida comun y a la apostolica, no solamente a los que congreco en el monasterio y soledad, pero a los clerigos o canonigos de su yglesia cathedral, que olvidados de la primera vida obseruante y comun, auian de generado de lo que los obligaua su estado, y significaua el nombre. A estos enseño como de nuevo a viuir en comun, y dentro de la casa del obispo, a manera de monges estando encerrados, de donde tomaron ocasion, muchos de los modernos y poco exercitados en las obras deste singular doctor, de dezir que fundo la orden de canonigos reglares. A estos y a todos los de mas clerigos dexo notables enseñamientos, los quales despues fueron sacados para hazer canones en diuersos concilios, para reformation de la yglesia, porque a manera de vn rio caudaloso, que del sacan muchos cauces para regar los campos secos e incultos para que den fructo, assi todos los estados e infinitad de religiones tomaron diuersas reglas, del gran mar de sus libros, para hazer vn vergel muy fresco y delectable en la casa del señor. Pero en este punto a donde se mostro mas diligente, fue en el principio de su orden de los Heremitaños que son llamados de su nombre, como vuestra señoria reuerendissima lo sabe mejor que otro alguno. Porque esta como viña puesta de su mano, labrada y cultiuada con su amor y charidad (como el diz) procuro que los sarmientos y la labrãça della, fuesse hecha cõ mucho cuydado. Y assi la hinchio de grandes reglas y doctrinas, llenas de mucha piedad y prouecho. Testigo son la exposicion de los psalmos, a do en mil partes trata de este estado, testigo son las epistolas. Testigo es el libro de Operibus monachorum, y los muchos sermones que escriuio o predico (por mejor dezir) a ellos. Pero como no auia de ser vigilantissimo, auiendo dado el principio a cosa tan grande, y siendo compañero en tã gran empresa? Por cierto de auer trabajado el en viña tan biẽ cultiuada, vino a estenderse con sus pampanos fertilissimos, por toda la redõdez de la tierra, y asies estimada como labor de tan gran padre. Desto allende de prouarse por sus mesmos testimonios, y por authoridad de grauissimos authores, tenemos otras memorias desta verdad muy fuertes y firmes Mas cõ ser esto asy ha auido y ay oy varones de mucha authoridad, que dizen que esta orden de sant Augustin no es labor y hechura suya. Ni saben dedonde començo, ni quien le dio principio, ni como vino al mundo, y assi dizen vnos vnas cosas y otros otras. Sola ella sabe de donde tuuo su origen, y assi confiada del thesoro rico que posee, que son los testimonios de su primer plantador, tiene vna gran seguridad, y en medio de tãtas tempestades camina a puerto seguro, despues de dozientos años q̃ es combatida. Mirando yo pues reuerendissimo señor, como en tantos
tiem

tiempos siempre ha auido, quien trate del origen dela orden de los hermitaños de sant Augustin (cuya profesion habito y regla vuestra señoria ha seguido desde su primera hedad) diziendo que es cosa nueva en la yglesia, y que sant Augustin no fue monge ni hizo ordē de monges, y que si alguna religion monastica instituyo fue otra dela que oy se llama de su nombre, determine tomar la pluma, y con todas las fuerças de mi ingenio mostrar la verdad que ay en esto. Ya esto lo intentaron antiguamente, Enrico de Vrimaria, Iordano de Saxonia y ambrosio Coriolano, por que segun parece de muchos años atras anda esta contiēda. Porque en los años de mil y ochēta y ocho, se contēdio en Venecia, si sant Augustin auia de ser pintado con habito monastico, o como otro obispo comun, que aun entonces no auia canonicos reglares en el mundo. Despues adelante en los años de mil y trescientos y veynte y siete, se trato delante del papa Iuan vigēssimo segundo, si sant Augustin instituyo esta orden de los Hermitaños de sant Augustin. Despues en tiempo del papa Sixto quarto vuo otra contienda sobre este mesmo proposito en la ciudad de Milan. Y en fin por la gracia de Dios, siempre se prouo auer sido cabeza y principio desta sancta religion, el glorioso padre sant Augustin. Y como vuestra señoria sabe mejor, en los años de mil y quatrocientos y sesenta y vno en el tercero año del pontificado del sanctissimo Pio segūdo, se mouio en Santaren, illustre villa en estos reynos, contienda entre los padres Dominicos y Augustinos, sobre quien auia de preceder y tener la antigüedad. Y al fin dio sentēcia el illustrissimo Arçobispo de Lixboa, llamado don Alonso Noguera, en fauor nuestro, mandando que precediessemos nosotros a las ordenes mendicātes. Y al cabo en nuestros dias en el año de mil y quinētos y sesenta y cinco, boluendo los padres Dominicos a porfiar en querer preceder, fueron condenados de nuevo, por el serenissimo infante y Cardenal. Y aun en los años de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, el sanctissimo papa Alexandro sexto dio sentēcia por su legado que precediesse en el obispado de Cremona, los frayles Augustinos a los Franciscos, por quanto el mesmo sant Francisco fue frayle de los hermitaños de sant Augustin. Todo esto pudiera bastar para poner silencio en cosa tan clara, empero como Hieronymo Criuella, Eusebio Cremonēse canonigo reglar. Dominico Frisionario, Augustino Ticinense y Iuanes de Nigraualle, ayan hecho tratados sobre este proposito, y de todo pūto quieran quitar a sant Augustin cosa de dōde se le sigue tāta gloria, qual es auer sido padre, cabeza y principio de orden monachal. Ha me parecido tratar este argumento muy de espacio y de proposito, porque aunque dixeron algo los authores que arriba quedan señalados, para el tiem

po presente, no pruevan bastantemente lo que toca a este punto. Empe-
ro yo ayudando me delo que ellos dixeron, y lo que yo he leydo y busca-
do por diuersas prouincias de nuestra orden, he determinado satisfazer
a todo el mundo, para que de oy mas cada vno salga de dubda, y entien-
da la verdad. Esto no sera con razones flacas ni con testimonios de poca
fe, mas con dichos de sant Augustin, con Concilios y authores grauissi-
mos, de manera que quando esta obra no tenga mas que verdad, no se
me deue pedir mas, pues en este punto esta la fuerça deste negocio. Y no
creo que deuo yo ser reprehendido por esto, como cada vno tenga obli-
gaciõ, a boluer o defender la honra y buen nombre de su estado y profes-
sion, porque esto no es cosa nueva. Tenemos exemplos que quando la ley
de gracia y euangelica començo, leuãtandose muchos gentiles contra ella
luego vuo quien escriuiesse en defensa della. Assi lo hizo Quadrato Athe-
niense, q̄ embio vna Apologia en defensa dela fe a Adriano emperador.
Apolinar obispo de Hierapolis en Asia hizo lo mesmo, embiãdo su libro
a Antonino pio. Y Aristides y Iustino celosos d̄ la gloria de Dios y dese-
sosos del augmẽto dela yglesia catholica, escriuierõ en defensa della. No so-
lo vuo quiẽ hiziesse vna cosa tã santa como esta y tã necessaria. Mas aũ to-
mãdo ocasiõ de cosas menores, hizierõ apologias y defensorios (q̄ este vl-
timo nõbre moderado doy yo a mi obra). Testigo s̄o desto los dos libros
cõtra Apio Gramatico, q̄ Iosepho hizo, por quãto aquel gentil y dolatra,
burlaua dela antiguedad del pueblo Hebreo. Y no ha grãdes años, q̄ don
Alonso de Carthagenã obispo de Burgos, escriuio vn tratado, prouãdo
q̄ los reyes d̄ España erã mas antiguos q̄ los de Inglaterra, en la fe y en la po-
sessiõ del reyno, tomãdo ocasion de q̄ el embaxador de Inglaterra, quiso
preceder en el cõcilio Basiliẽse al del rey d̄ Castilla. Pues si estos son loados
porq̄ defendierõ cada vno por si, bastãtamente aq̄llo q̄ tomarõ entre ma-
nos, no me parece a mi q̄ podre ser reprehẽdido si yo defendiere a mi religiõ
q̄ no solo defiẽdo mi estado, mas aũ a mi propria madre, la q̄l como la car-
nal me dio d̄ su leche, y me crio y me hizo ya hõbre, assi ella me ha criado
y engẽdrado en Christo, para q̄ como miẽbro d̄ ella la sirua. Y tãto cõ ma-
yor obligaciõ deuo hazer esto, quãto ay mas diferẽcia d̄ la madre spiritual
q̄ dela carnal y terrena. No emprẽdiera yo este trabajo (q̄ assi lo quiero lla-
mar) sino fuera cõfiado de q̄ V. S. R. se auia de tener por biẽ seruido del.
Porq̄ se yo que ninguna cosa ha deseado mas q̄ esta. Y se tambien que
entre los papeles que ay en la libreria de vuestra señoria ay ciertos apunta-
mientos en este proposito, de los quales yo me aproueche en este Defen-
sorio. Y assi puedo dezir que vuestra señoria reuendissima, tiene buena
parte en esta obra. Pero no queriendo gastar el tiempo en cosas tan me-

nudas, subio a lo mas alto del arbol de Daniel, a coger de las frutas mas substanciales, derribando de las menores y no tan sabrosas, a los animales que debaxo del estauan. Porque leuantando V. S. a cosas tan profundas, escriuiendo aquella quadripartita justicia, y lo de Calice & Ostia, y otras cosas de mucho valor: quiso dexar para mi rudo ingenio, estas cortezas y cosas de menor momento. Tambien me mouio a intitular a V. S. este mi defensorio, el ver que en ninguna prouincia del mundo, se tenia adquirida la antiguedad de los lugares y assientos, con tanto derecho como en esta prouincia. Pues de tiempo immemorial consta que tiene la antiguedad, y precede a todas las demas ordenes. Y pues las vidas de los sanctos de nuestra sagrada religion, que contiene la primera parte, se dedica al illustrissimo señor el obispo de Coymbra, justo es que todo lo que yo escriuiere, en lo tocante a la orden de los Hermitaños, lo dedique a los mayores perlados y protectores de la religion, vno de los quales es V. S. Y assi assegurandome con entender que la obra ha de ser grata, y que yo en auer elegido por defensor deste mi defensorio a V. S. reuerendissima ganaua mucho, se que assi se ha de perpetuar mas, y ha de cobrar fuerças para el fin que yo lo escreui.

Al curioso lector prologo.



Espues de auer escripto la vida de sant Augustin, y las de los otros sus discipulos, con las demas cosas que contienen los quatro libros de la primera parte desta historia, halle que conuenia a este lugar tratar de la antigüedad desta orden de los hermitaños, porque el lector curioso viendo cosas tan particulares y poco sabidas de muchos, se confirme mas en la verdad que ay en la antigüedad desta religion, viendo tantos y tã graues Authores, que afirman ser la orden de los hermitaños, fundada por el glorioso doctor sant Augustin, y por esta via quitemos todo escrupulo en lo dicho y en lo que adelante se ha de tratar, en la segunda, tercera y quarta parte desta historia. Tuue para hazer esto allende de lo dicho otros motiuos que fueron, responder a lo que han escripto algunos religiosos de otras ordenes contra esta religion, y a lo que dizen y publican otros, dando a entender que no es hechura de sant Augustin esta orden, ni tiene tanta antigüedad como pretendemos, ni menos fue su principio este sancto Doctor. Y assi dizen otras cosas muy agenas de la verdad. Por lo qual (mirado q̄ por no auer hecho esta diligencia antes, y prouada la verdad de lo que en este proposito ay, han tomado muchos licencia de hablar, sin otro fundamento mas de ver que nadie los cõtradize) quise mostrar primero, por varia manera de prouanças, como esta sancta religion es tan antigua como sant Augustin, porque el ledio principio, y del tiene la regla y habito, y todas las demas cosas que pertenecen a vna ordẽ aprouada. Despues responderasse por su orden a los que han escripto, que es religion nueva y no conocida, y que no la fundo sant Augustin: esto sera con mucha tẽplãça y moderacion. Y aunque los que han escripto contra ella, han llamado a sus tractados libros apologios, y les han dado nombres agenos de gente religiosa, yo quise llamar a este mi Comentario, Defensorio, porque no pretendo por el injuiar a nadie, ni vengar me, mas solamente quiero defender mi religion, como vno de los menores monges della. Porque a hazer lo contrario, no se seguia lo que aqui se pretende que es declarar la verdad, antes parece que se despertaria aquel antiguo estilo de escreuir mordaz y satyrico, y de aqui vernia vn gran inconueniente y es, que los que leyessen esta obra reprehenderian al author, y ternian por sospechosa y pesada la lectura. Diuidirasse este defensorio

de la orden de sant Augustin en dos partes, la primera mostrara por varios fundamentos, como la orden de los Hermitaños de sant Augustin, es la mas antigua en la yglesia despues de la de sant Basilio. Tratará se así mesmo quales son los verdaderos canonigos de san Augustin, si algunos ay que lo sean. Vera se aqui que diferencias ay de canonigos regulares, y por quien fueron instituydos. La segunda parte contiene la antigüedad, confirmacion y origen de las ordenes de sant Benito, Carmen, y de sancto Domingo, las quales pretenden ser mas antiguas que esta orden de los Hermitaños. Responde se les a los fundamentos que traen para su proposito, con graues y muy verdaderos testimonios. De manera que qualquiera que quisiere mirar sin passion lo que dizen a aquellas religiones, y lo que se responde, conosca claramente la verdad. Y así cōfiado en tan buena fuerza, quise tomar la pluma para escreuir este defensorio, y poner lo delante de los ojos de aquellos que solamente pretenden salir de dubda, y tener clara noticia de lo que en este proposito ay, por que para los demás no seruira sino de dezir que fue este estudio demasiado y superfluo.

PRIMERA PARTE DEL Defensorio de la orden de los hermitaños

de sant Augustin cōpuesta por el padre fray Hieronymo
Roman, frayle y coronista de la mis-
ma orden.

Capitulo. I. En el qual se muestra qual sea la mas antigua religion en la yglesia Romana.



CRā cōtiēda se ha mo-
uido entre muchos
authores y hasta oy e-
sta de por aueriguar
q̄l sea la ordē mas an-
tigua de todas las q̄ la
yglesia tiene receuidas y apuadas, en-
tre los authores vnos hā dicho vno o
tros otro. La comū opiniō es y poco
verdadera, q̄ la de S. Benito es la mas
antigua, y en la verdad acerraiā si lo p-
uarā por authores graues y fundamē-
tos fuertes. Yo ni en este capitulo sere
apasionado, ni en el resto de lo q̄ se cō-
tiene en esta obra, mas dire la verdad
refiriēdo los testimonios de graues
authores. Para fundamēto d̄sto q̄ero
auisar, q̄ en quatro generos d̄ religio-
nes tiene diuidida la yglesia esto q̄ lla-
mamos frayles o mōges o religiosos.
El primero es d̄ mōges, los quales co-
mūmente se dan ala vida recogida y d̄
cōtēplaciō, d̄stos son los Benitos Ber-
nardos Ocistelēses, los Cartuxos Hie-
ronymos, y cō ellos entrā las quatro
ordenes mēdicātes: aunq̄ esto en pte
por el exercicio q̄ hazē de predicar y
cōfessar no corespōdē y gualmēte cō
los ya dichos. El segūdo genero de re-
ligiosos son los q̄ vsā habito clerical,
q̄ se llamā canonigos d̄ diuersas orde-
nes, tales son los canonigos reglares
instituydos de sant Rupho obispo de
Leō, y los Premostracēses, q̄ ppriamē-
te son canonigos, y assi los de Rōces
valles q̄ son Clerigos o capellanes, de
vna ordē militar q̄ vuo antiguamēte

en España. El tercero genero de per-
sonas religiosas q̄ vinen de uaxo de re-
gla y ordē, son las q̄ actualmēte fuerō
instituydas para obras piās y de chari-
dad. Tales son las de la sancta Trini-
dad y Merced, q̄ se instituyerō para re-
dēciō de capriuos, entre estas tales se
nōbrā las de sant Antonio Abbad, la
de sant Lazaro, la de sancta Maria del
cala de Sena en Italia, y la dela Chari-
dad de sancta Maria q̄ es en Frācia. El
quarto genero de religiosos, es el q̄ se
instituyo pa defender cō las armas la
fe catholica: los religiosos destas or-
denes son llamados caualleros mili-
tares o guerreros. Cada qual destas q̄-
tro diferēcias de religiones puede pre-
tēder su antigüedad, porq̄ la monasti-
ca es antiquissima, la de los canoni-
gos pretēde superioridad y cō razon
porq̄ de los canonigos e mano pri-
mero la vida monastica y en esto no
ay q̄ dudar. Las ordenes q̄ fuerō halla-
das pa vtilidad de los proximos pare-
sce q̄ tienē mucha antigüedad, porq̄
sant Basilio el grande y san Damaso,
segun otros, instituyo la religion de
sant Lazaro. La quarta que es de los
caualleros militares, tambien puede
tener entre las militares su preten-
cion. Pero quales sean las mas anti-
guas sin duda sin hazer agrauio creo
que es lo que yo aqui dire, y cada vno
tenga lo que quisiere, porq̄ yo a
qui no quiero porfiar, porq̄ esto q̄ da-
ra para las republicas a dōde mostra-
re la antigüedad de todas las ordenes

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

dela yglesia cō toda diligēcia, quāto mas que aqui yono quiero aueriguar este punto, mas solo declarat delas ordenes monasticas qual es la mas antigua. y esto quiero hazer con quanta breuedad ami fuere posible.

Tres reglas son en la yglesia las mas antiguas cōuiene a saber, la d̄ sant Basilio, sant Augustin, y sant Benito. El padre sant Basilio comēço su religiō en Oriēte, jūtādo los mōges que uiā en la soledad a vida comū, segū q̄ lo dize S. Gregorio Nazianeno en su vida, y en la oraciō q̄ hizo alas obsequas deste sancto perlado y hizo regala q̄l siruio para los mōges orientales pero S. Basilio no fue mōge, porq̄ quē leyere su historia scripta por Amphiloquio obispo de Yconio, vera q̄ nūca uiuio vida monastica con cogulla ni profesiō, mas viēdo quāto mayor p̄ uecho trayā ala christiana vida viuir los mōges en comū, juzgo q̄ en aq̄llo podria aprouechar a muchos, si los mōges enseñados de Antonio Hilarion y Macharios y otros padres de mōges, los reduxesse a viuir ala Apostolica o zenobialmēte, q̄s viuir en comunidad. Si viuerō estos mōges cōel rigor q̄ oy se guarda, acerca del profesary hazer los votos explicados como oy, nome entremeto, aunq̄ authores graues tēgo q̄ no, aunq̄ es verdad q̄ los antiguos mōges teniā votos y se guardauā cō rigor, y erā castigados los q̄ no los guardauā y apostatauā, mas nome sabria determinar si en esta reduciō q̄ S. Basilio hizo se guardo al principio q̄ d̄spues cosa llana y sauida es.

La segūda regla y ordē q̄ hallamos en la yglesia es la de sant Augustin, de los hermitaños q̄ oy son vistos por todo el mūdo. Estos tuuierō principio en Affrica y alli instituyo la ordē este sancto doctor, aunq̄ es verdad q̄ el fue mōge en Milā luego q̄ se cōuirtio, y fue enseñado de sant Simpliciano varō de grā perfectiō, pero no fue frayle de alguna ordē y regla porq̄ en aq̄l

monasterio mas uiuīa cada vno a su volūtad y por vacar ala cōtēplaciō, q̄ no porq̄ estuuiesen ligados o cōpelidos a algunos votos o regla, antes sant Augustin fue el q̄ les dio a ellos regla de viuir en comū, a peticiō de S. Simpliciano, como lo dize Sigiberto en la epistola a Macedonio, porq̄ aunque es verdad q̄ uiuīa sancta y onestamēte en quāto a tener las cosas en comū, ningunos mōges en Occidēte tratauā este negocio cōel rigor q̄ d̄spues. Y aunq̄ sea verdad q̄ el mesmo sant Augustin haze mucha memoria en el segūdo d̄ Moribus ecclesie, q̄ vio en Roma muchas cōgregaciones de personas religiosas q̄ no teniā bienes, aq̄llo por entōces parecio ser cosa voluntaria y al aluedrio de cada vno, despues adelāte vino la cosa a viuir todos cō votos y profesiō solēne, Despues el mesmo sant Augu. quādo se fue de Milā cō determinaciō de passarse pa Affrica, visito a ciertos hermitaños q̄ uiuīa en la Etruria, q̄ oy llamā Toscana, y alli ordeno la primera regla de tres q̄ hizo, q̄ acerca de algunos pece prologo dela tercera. Que ayaviuido S. Augu cō los tales hermitaños toda la multitud de los q̄ sauē de historia lo dizē como adelāte se vera, solo vn testimonio traere aq̄ q̄ vasta pa p̄uar como fue mōge antes que pasasse en Affrica y este es de Posidonio su discipulo, el q̄l dize q̄ antes q̄ pasasse en Affrica auia uiuido vida comū pues si entōces no auia comēçado la ordē de canonigos, ni S. Augu. era clerigo como el mesmo lo dize en los libros dela ciudad de dios, biē parece q̄ aq̄lla vida comū y apostolica era al estilo d̄ mōges y monastica. Despues En Affrica fūdo su monasterio d̄l patrimonio q̄ tenia, y assi comēço la vida de los mōges, cō los q̄ les uiuio reglarmēte tres años o poco mas, porq̄ otros tres se le passarō en Italia desde q̄ fue catechumenohasta q̄ passoē su tierra. Y cūplidos seys años de su christiandad

ora. 8.

ca. 5.

tiãdad y vida monastica fue hecho obispo, y reformo los canonigos dela yglesia cathedral, q̄ olvidados d̄ la primera instituciõ se auian relaxado.

La tercera ordẽ q̄ es mas antigua despues d̄ stas dos es la del padre S. Benito, el qual tãbiẽ hizo regla. Al principio sin duda fue mōge de otra ordẽ o alomenos viuto debaxo dela disciplina de alguna cõgregaciõ de mōges porq̄ aq̄l monge Romano le enseño en alguna manera la vida monastica, y le deuio darel hauito siẽdo m̄acebo y despues el vino a ser Abbad d̄ monasterio q̄ el no tenia jurisdiciõ, y apartãdose de aq̄llos q̄ no q̄riã tãto rigor como el ponã enel monasterio, hizo vna regla. Hallo q̄ estos mōges q̄ el jũto d̄ spues fuerõ los q̄ andauã dispfos y cada vno por si, asĩ lo dize el papa Pio en su grã chronica, y Antonio Sabelico y otros muchos. Si S. Benito hizo orden o no, yo no lo quiero a ueriguar, solo puedo dezir cõ verdad q̄ ningũ cõcilio ni decreto põtifical ay q̄ llame ordẽ de S. Benito, lo q̄ allí se trata quãdo habla de mōges, es q̄ viuã debaxo dela regla de S. Benito, o cõforme o segũ la regla de S. Benito. Hallo asĩ mesmo q̄ esta ordẽ se llama de mōges negros, asĩ parece por el titulo del cõcilio celebrado en Roma por sant Gregorio papa I q̄ comieça de quiete et libertate monachorũ ni grorũ. Y en la clemẽtina de statu monachorũ, habiãdo dela reformaciõ d̄ los mōges q̄ viuõ de uaxo d̄ la regla de S. Benito, los llama mōges negros. Y el cõcilio celebrado en Valladolid a ño de 1322. dize q̄ la ordẽ de sant Benito es de los mōges negros, de statu monachorũ. Si aq̄llos primeros mōges se llamaõ mōges negros no lo hallo, ni la razõ q̄ trae algunos q̄ dizen q̄ por vsar esta ordẽ de hauito negro por esso son dichos asĩ tãpoco me agrada, porq̄ sant Benito no eñalo color en su regla. ni dixo de q̄ paño os vestireys si sera blãco o negro, mas so

lo enseño q̄ fuesse pobre y comũ. Pero sea lo q̄ fuere todas las gẽres tienẽ por cierto q̄ sant Benito instituyo ordẽ. y pues es cosa tan introduzida yo no quiero cõrẽder en esto aũque pudiera hazerlo. lo q̄ aqui ami me haze al caso es, mostrar como ya mi ordẽ de los hermitaños; comẽço antes que la de sant Benito, y esto es lo que tengo de prouar cõ vastãtes testimonios

La ordẽ de los canonigos reglares q̄ es la q̄ prerẽde, ser mas antigua q̄ la de los hermitaños, y la del carmẽ y la de los padres Dominicos, creo q̄ mostrãdo como la de los hermitaños tuvo principio de sant Augustin antes que fuesse obispo, se ternã p̄r satisfechos, y prouãdo la verdad no me parece q̄ abra mas q̄ disputar: cõ todo esso determine de escreuir en particular algo para q̄ se veã los testimonios q̄ cada vno trae para su verdad. Yo en quãto en mi fuere mostrare por testimonios de sant Augustin, y por otros como esta ordẽ es desde el mesmo S. Augu. y no mucho despues como hã dicho algunos authores poco exercitados en las obras deste sancto doctor y en otros varios libros a dõde se iuealẽ hallar semejantes verdades.

En lo q̄ toca ala aprouaciõ dela regla, o si fue dada a mōjas, o a clergos o a los hermitaños, tãbiẽ se respõdera cõforme alo q̄ importare a satisfazer, aunq̄ ya se hablo algo en el lib. 2. de la historia. Y quãdo dessearen saber quãdo vino esta ordẽ a los poblados, y quando se nõbro m̄dicãte cõ otras cosas q̄ muchas otras ordenes dizen para hazer la nueva, aqui lo hallaran tã vastãtamente quanto dessearen. Yo quanto alo primero digo que el primer instituto de monges segun la vida Apostolica que hallamos en occidẽte, fueron los frayles hermitaños de sant Augustin, y q̄ este sancto fue el primero q̄ fundo ordẽ en la yglesia de Dios cõ regla, profesion solẽne, y habito distincto y q̄ todo esto iũ

Tomo 2.
delos cõ-
cilios.
ca. ne ma-
gro dums-
nisco.

ca regul.
objer.

ca. 55.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

to ninguno lo hizo sino el, y que antes no vuo fundador de ordē q̄ diesse regla aprouada, y fuesse mōge y instituyesse ordē de viuir en estas partes digo, y cōeste presupuesto quāto al primero, yo quiero por dichos de sant Augustin prouar como el sancto doctor instituyo esta orden y fue monge della.

Capitulo segūdo en

el qual se prueua por dichos de S. Augustin como esta ordē fue fundada por este sancto doctor.

Despues de visto qual sea la ordē mas antigua en Occidente cō otras cosas al proposito, es biē q̄ prouemos por dichos de sant Augustin como el dio principio a esta ordē, q̄ es llamada de su nōbre pa q̄ prouado por sus mesmos testimonios no podamos ser calūniados, El primer lugar q̄ se ha de traer pa prouea d̄sta verdad es vnolle no d̄ mucha fe y verdad, y es del tercero libro cōtra la epistola de petiliano hereje donatista el qual hereje viendo como la vida monastica crecia en Africa y que se hazia muchos monasterios, dixo estas palabras en injuria de S. Augustin. Despues desto mouose Petiliano cō voz maldita en vituperio de los monasterios y mōges aguyēdome q̄ este genero d̄ viui fue por mi instituydo, el qual genero de vida muestra no conocer o por mejor dezir se finge ignorar de todo pūto, siēdo a todo el mundo cosa conocida. Destas palabras euidētemēte de S. Augustin a entēder q̄ fue fūdador y instituydor de vida monachal diferēciada de la religion de clerigos las causas q̄ mouerō a Petiliano a hablar rādesē frenada mēte fuerō vna dedos, el odio q̄ tenia a la vida de los mōges, o pareciēle cosa nueva aq̄lla manera d̄ vida Quāto al primero ya cōsta q̄ los herejes siēpie les fue cosa odiosa la vida d̄ los mōges: porq̄ la heregia es hija d̄

la soberuia y ambiciō, y enemiga de subjeciō y de viuir por ley, y porq̄ entre los mōges no se trata sino de humildad y desprecio de todas las cosas lo q̄l escōtrario a la vida d̄ los hereges por esso Lutero, y Vuicleff cō sus seq̄ces, tratarō a este estado rā sancto mal y no fue nueva cosa esta pues ya en riē pod̄ S. August. este herege Petiliano murmuraua cōtra los mōges q̄ S. Augustin auia instituydo, porq̄ en su manera de viuir y costūbres erā muy diferētes del, y assi los aborrescia q̄ no los podia ver ni a S. Augustin como a instituydor dellos. Y assi dixo en injuria d̄ el sancto doctor aq̄llas palabras de las quales se prueua como S. Augustin instituyo ordē monastica, y no se yo que mas claro puede dezir.

Tābiē pudo el herege Petiliano ignorar aq̄lla manera de viuir, por quāto el primero q̄ lleuo mōges en Africa fue S. Augustin. y no se hallara d̄ cartas decretales ni de cōcilios ni de doctores sacros, q̄ antes deste doctor aya auido en aq̄lla pte tercera del mūdo monasterios ni mōges. Y porq̄ Petiliano era hōbre famoso y obispo d̄ los Donatistas en la ciudad Cōstāciēse viēdo crescer la yglesia por medio de aq̄l estado, como al q̄ le pesaua hablo aq̄llas palabras pesadas. Parece auer se mouido a llamar a S. Augustin fundador de ordē de mōges, por no auer visto tal instituto, por lo q̄ el mesmo sancto doctor cō fiesta d̄ si mesmo en sus confesiones, q̄ de todo pūto ignoraua el tal estado de los mōges, hasta q̄ passo en Italia. Assi dize en estas mesmas confesiones todos nos marauillauamos de lo q̄ nos cōtaua Poticiano, y yo por oyr cosas tan grādes, y el porq̄ siēdo tales no erā aun venidas a n̄a noticia y cō esta platica venimos a hablar en la multitud d̄ los monasterios y en las costūbres d̄ tu suauidad y en la abūdancia del desierto y en las quales cosas yo no lauia nada. Y auia vn monasterio en Milā lleno de

de deuotos religiosos fuera de los mu-
ros de la ciudad, el qual Ambrosio te-
nia a cargo proueyendo lo de las cosas
necessarias y yo tã poco sauia esto. De
las quales palabras se infiere que tam-
poco Petiliano sauia que cosa eran
monges ni monasterios, porque en
Affrica no los auia visto, assi como
tampoco sant Augustin hasta que
passo en Italia.

Hã querido algunos cõtradezir a e-
sta authoridad, haziendo fuerça en la
respuesta q̄ S. Augustin da, diziendo q̄
Petiliano se finge o se haze q̄ aq̄l esta-
do era cosa nueva a el, siẽdo estãdido
por la redõdez de la tierra. Porq̄ de aq̄
lla respuesta claramẽte se saca q̄ S. Au-
gustin no instituyo ordẽ, pues en lu-
gar de respõder q̄ era verdad, dize q̄ a-
quel estado era ya famoso por todo el
mũdo. A esto ha se de respõder q̄ sant
Augustin respõdio a lo q̄ dezia d̄ la no-
uedad de los mōges, y quiso callar el a-
uer instituydo mōges, porq̄ biẽ puede
vno negar de dos cosas la vna y callã-
do cõceder la otra. Assi tenemos, exẽ-
plo de Christo q̄ fue llamado Samari-
tano y q̄ tenia demonio, y respõdio a
q̄ no tenia demonio, y callo al llama-
rtaño. Sobre las quales palabras dize
S. Gregorio en la homelia, Dos cosas
le fuerõ dichas a Christo, la vna nego
y la otra cõfessocallãdo y assi es testo
d̄ derecho este pũto, como parece en
la decretal de presumptionibus. ca.
None benedicimus. Assi pues a S. Au-
gustin le son opuestas dos cosas, q̄ in-
stituyo ordẽ de mōges, y q̄ aq̄l genero
de vida fuesse cosa tuya. Augustino ta-
citamẽte cõfessa auer fundado ordẽ,
y respõde a lo q̄ dixo q̄ aq̄l genero de
vida auia comẽcado del, porq̄ esto nõ
era verdad, pues desde la primitiua y-
glesia hallamos mōges y monasterios
y assi el mesmo dize q̄ en Milã los vio,
y en el segũdo de moribus ecclesie mue-
stra muchas cõgregaciones de mōges.
Assi q̄ aqui harto clarõ q̄da visto de-
sta authoridad, como S. Augustin in-

stituyo ordẽ monastica. Y assi el muy
docto varõ y diligẽtissimo en las o-
bras de S. August. Hieronymo d̄ Tor-
res religioso de la cõpañia, en succel-
sion, Augustiniana, prueua auer sant
Augustin fundado ordẽ d̄ mōges y trae
este lugar para prueua desta verdad.

ca 8 de
instituto
monacho.
para 6.

Respõderã algũos q̄ mucho en buẽ
hora q̄ S. Augustin instituyo ordẽ mo-
nastica, po q̄ ya no la ay, a esto no ay
que dar respuesta pues no consta de la
tradicion de la yglesia, ni de historias
graues q̄ la ordẽ q̄ S. Augustin institu-
yo de mōges perescio o q̄ oy aya otra
en el mũdo, salvo esta q̄ comũmente
llamamos de los hermitaños, la qual
vã d̄ cogulla negra y d̄ cinta por esse
cia de hauito. Porq̄ aunq̄ se llamã los
canonigos reglares ordẽ de S. Augu-
stin es por otro fin, como se vera ade-
lãte, y quãdo algo pretẽdierã ya ellos
no son mōges, mas clerigos, y assi, no
ha lugar la authoridad de Petiliano
para su prouaçã, pero para mi ordẽ si
porq̄ de todo pũto haze para los fray-
les Augustinos. Y esto vãste pa de la
racion del primer lugar de sant Au-
gustin.

El segũdo lugar q̄ alegamos d̄ sus o-
bras, es tomado del libro segũdo de
bono perseuerãtie o por mejor dezir
segũ (codices viejos) de predestinatio-
ne sanctorũ, a do tratãdo de algunos
q̄ andã tibiamente en la ley del euãge-
lio y se dã a vicios, juzgãdo q̄ luprede-
stinaciõ fue causa q̄ viuiessen de aq̄lla
manera cuẽta vn exẽplo de vn mōge
defuẽturado q̄ se perdio por esto mes-
mo, cuyas palabras son estas. Fue vn
frayle en nõ monasterio al qual cor-
regiã los demas frayles q̄ porq̄ hazia
las cosas q̄ no etiã bien hazerse y aq̄-
llas q̄ era obligado a hazer no hazia,
alo qual respõdio, qual yo soy agora
tal te segũdios tiene d̄ terminado q̄
sea en lo q̄ cierto dixo verdad. Y por
esto no apronechaua en l biẽ mas en
tanta manera perseueto en el mal,
que desamparada la compaña del

ca. 15.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

monasterio se hizo perro, y se voluio al vomito, y qual fue en lo verdadero ignoramos. Destas palabras sin mas de claracion se muestra q̄ sant Augustin hablaua de frayles y no de clerigos, porque como adelante diremos todas las vezes que habla de clerigos o con clerigos, siempre los nombra canonigos, o prestes, y a vezes sacerdotes, y tambien clerigos. Aqui empero manifestamente se ve que los llama frayles, porque con esta diferencia los distingue del clero. Todas las vezes que habla con ellos, o al menos los mas vezes, y aun que esta palabra fratres sea comun en la escriptura, en esta parte san Augustin quiso distinguir a los monges de los canonigos, con llamar a los vnos frayles y a los otros clerigos, o sacerdotes, o presuiteros, o sacerdotes del muy alto. Asi mismo esta cosa clara que era este monasterio de frayles y no de clerigos nombrandolos con tal titulo, porque declarando sobre los psalmos que el monasterio no es solamente para los poderosos mas tambien para los flacos y pobres, les da aquellos que en tales monasterios viuen nombre de frayles, porque el tenia muchos monasterios en Affrica asi como en Thagaste Carthago la ysla Liparia. Y como a plantas nuevas los regia y guaua, lo qual muy bien se colige del libro de opere monachorum, a do responde a sant Aurelio arçobispo de Carthago, tratando de la ociosidad de los monges y dize estas palabras Haste mouido cō diuino instincto a preguntar porque ha de ser permitida a mis monges licencia contra la del Apostol que el q̄ no quisiere trauajar no coma. Aqui bien muestra ser sus frayles monges, y entender por ellos todas las vezes que los llama frayles: pues luego a baxo llama frayles a los que poco antes dixo monges, en estas palabras. Procuramos con los frayles que vie-

nen a nosotros fatigados de los trauajos del mundo que descanten con nosotros con la palabra de Dios, en oraciones, psalmos, hymnos, y canticos, espirituales, esto no se pudo dezir de los clerigos como ellos no viuessen desta manera al monasterio, porque a cada vno le dio libertad q̄ pudiesse viuir con proprio o en comunidad, saluo a los que ya se auian obligado vna vez al voto, y no podiã ser libres y absueltos del, a los demas dioles licencia, porque boluiã atras como la muger de Loth, no queriendo llevar adelante lo q̄ auia comenzado. Asi que pues en aquella auctoridad aquel enseñamiento se le hazia a los que del mundo venian y del cansancio de los vicios, veese que eran seglares, a los quales imponia como agora en las religiones se haze cō los nouicios. De clerigos sabemos que esto no podia ser, segū se puede sacar de los sermones que hablan de la vida y costumbres de los canonigos o clerigos. Asi mesmo en este libro de opere monachorum se ve bien que a estos que alli llama frayles no tenian q̄ ver con clerigos, pues dize que a quella profesion venian gente pobre, comun y rustica y de todas las condiciones, a los quales dize que no recebit era gran pecado, lo qual tãbien frisa con el estado monachal nuestro y no cō el de canonigos, los quales vemos q̄ no rescibē asi comunmente a qualquiera mas muy al contrario: y dirigiẽdo mas adelante las palabras a sant Aurelio de nuevo llama frayles a sus mōges diziendo. Dexame sancto padre hablar un poco aunq̄ mis frayles sean tales, porq̄ Dios me da por tus medios gran fuzia para tratar de ellos, a los quales tambien se, que los amas asi como si los vuiesses parido como yo. Tambiẽ los llama aqui frayles, y es cierto que eran estos mōges por que allende que muchas vezes los llama monges, el mesmo titulo

Psalm. 99

ca. 1.

ca. 22.

ca. 28.

Titulo del libro lo muestra, pues se llama de las obras de los mōges, y si mōges son de Augustino solo, porq̄ los llama suyos y dize que ya sabe como sant Aurelio los ama como si fueran engendrados por el. La obra bien de nota que no dema auer otros monjes en Affrica, pues sant Aurelio siendo primado de toda Affrica pedia a sant Augustin la respuesta de por que no trauajauan sus mōges: e' los pues eran nuestros frayles, que entōces no auia otros en toda aquella region. Pues bien prouado queda que aquel monge que se fue de la compañia de sant Augustin no era clérigo, y pues no era clérigo y sant Augustin dize q̄ se fue del monesterio, ya sant Augustin tenia frayles o mōges.

psal. 132. Vamos al tercero dicho de sant Augustin digno por cierto de toda autoridad, por ser del libro sobre la exposicion de los psalmos, llamado las quinquagenas, declarando el primer verso. O quan bueno y quā jocunda cosa es viuir los hermanos en vno dize así aquella tal palabra, a queste dulce son, esta suave melodía, así en el canto como en el sentido pario los monesterios. a este son fueron despertados los frayles que cobdiaron viuir en vno, este verso fue la trōpeta dellos, sono por la redondez de la tierra, y los que estauan diuisos fuerō cōgregados en vno. Sono de Dios fue, voz del espíritu sancto, sono prophético, no era oydo en Judea mas si en la redondez de la tierra, y dize mas abaxo. Que dizen aq̄llos de nosotros, burlean por ventura del nombre de mōge? A caso diñ los nuestros no se llaman ellos circuncionados, vosotros nos nombrays con cōtumelioso nōbre, mas nosotros no os llamamos así, digan pues ellos como se llama. Agonisticos, nosotros confesamos este honesto nombre, empero miren si concuerda con el nombre, en el entretanto considere

vuestra caridad a los que no dizen, mostrados a do esta escripto el nombre de monge Y tambien estos oñan burlearse de nosotros, por que quando los frayles van y encuentran a los hombres les dizen deo gracias, ellos como insensatos dize que quiere decir deo gracias, por ventura eres sordo que no entiendes que quiere decir deo gracias? El que dize deo gracias dize gracias a Dios Agora pues miren los que quisierē tener conocimiento de la verdad lo que aqui sant Augustin dize, aqui el mesmo se llama monge y habla siempre de mōges, no trata ni haze mencion de clérigos ni menos de canonigos, todas las palabras suso dichas van encaminadas a religiosos, pues que mas se puede pedir. Mire se como dize, que no se tengan por afretados en llamarse mōges Mire se como dize que los circuncionados se burlean dellos por que son mōges. Mire se como dize que sus frayles acostumbrauan saludar cō deo gracias a los hombres que encontrauan. Que mas alto testimonio se puede hallar para prouar que san Augustin tuuo frayles.

Vamos pues adelante, ay otro testimonio muy principal en sant Augustin que muestra auer tenido monesterio de mōges, y esto dize en la epistola embiada a sant Aurelio arçobispo de Carthago, esta epistola se ha de traer adelante para responder a los señores canonigos reglares, digamos empero lo que de ella haze a nuestro proposito Esta epistola tuuo principio de dos frayles que se salieron del monasterio y se fueron a ordenar sin licencia, y dize sant Augustin respondiendo a sant Aurelio, ley la epistola de tu benignidad en lo que toca a Donato y su hermano, y dude que te responderia, mas considerando lo q̄ conviene a la salud de aq̄llos q̄ criamos en Christo, ninguna cosa halle mas justa q̄ no abrir camino a los siervos

Epis. 76

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

de dios, para q̄ juzguen así facilmente auerlos de poner en lugar mas alto si son por ello hechos peores, por quanto es para ellos mas facil la cayda por esta via, y ala dignidad clerical se le haze gran injuria. Si los defamadores de los monasterios son elegidos para el officio clerical, como quiera q̄ de aquellos que permanecē en los monasterios de los mas escogidos y mas aprouados mouemos al clericalo, sino es q̄ ya ande el común refrā que dize, que el mal tañedor de gaytas sea diestro en tocar el arpa, así pues se burlarā los seculares de nosotros diziendo que el mal mōge es hecho buen clerigo, hasta aqui es de S. Augustin. Aora yo pregunto estemonasterio a do estauā estos dos hermanos, era quica de clerigos o monges? Ami parescer q̄ de la letra se saca como era de mōges, porque dize q̄ estos se salieron del monasterio para ordenarse de clerigos. Ya tengo dicho q̄ a q̄llos que uiuā en el monasterio de la yglesia cathedral de sant Augustin, eran todos clerigos y ordenados, por que el dize en muchas partes que hizo monasterio de clerigos, pues aq̄l se llama clerigo que tiene ordē y otro no, y estos no erā clerigos pues seyuā a ordenar. Así mesmo se muestra q̄ aquellos eran monges, pues dize que quando auian de ser promouidos ala ordē clerical eran escogidos los mas aprouados para tal officio, porq̄ no era otra cosa tenerlos así encerrados sino dispōerlos para que fuesen buenos clerigos, y para confirmar que aquellos eran monges añade luego S. Augustin el refran comun que dirā los seculares, que los malos mōges serian buenos clerigos, como esto sea cosa muy dificultosa, por que mal podra ser bueno en medio de los vicios y la liberrad, el que en el encerramiento y clausura sale auieso y mal ordenado, esto pues quiso alli significar sant Augustin. Confirma se así mes-

mo que aquellos fueron monges y debaxo de la regla de sant Augustin, porque el glosador del de Creto en esta parte, fue forçado a dezir q̄ eran monges que se auian salido de la parrochia de sant Augustin, y no acerto en dezir parrochia, y mejor y con mayor verdad dixera monasterio, como sea cierto q̄ la parrochia presupone feligreses, lo qual era prohibido en aquella edad a los monges, porque aū que fuesen hechos capaces de administrar sacramētos por q̄nto erā sacerdotes, empero administrar los a ningún mōge fue licito: sacados a sus frayles dentro de su monasterio. y para ello ay expressos textos de dose colige segū lo dize S. Hieronymo a Rustico monge, ni menos absoluer ni predicar ni ser compadre en el baptismo, pues como estas cosas sean añejas a los que tienen parrochias y a los mōges le sea prohibido, bien se sigue q̄ no seria parrochia de do se salieron aquellos dos religiosos: así que biē claro queda desta authoridad que S. Augustin tenia monges y monasterio de ellos. Esto pues declarado vamos a otra authoridad de no menos fe y credito, y sera del sermō de cōmuni vita clericorū, que es sermō haito conofcido y aprouado en la yglesia así por derechos como por el cōcilio Aquif granēse en el qual estā estas palabras. Heme aqui que vine moço a vuestra ciudad como muchos de vosotros oyerō y vierō, y buscava do hazer monasterio para vivir con mis frayles, de sechada toda la ambicion de hōras y del mundo, elegi en la casa de mi señor ser abieto y baxo, antes q̄ morar en las habitaciones de los pecadores, aparteme de aq̄llos q̄ aman el mūdo ni menos me allegue a los que rigē republicas, ni tā poco tome alto lugar en la mesa de mi señor mas el mas baxo y humilde, y plugole d̄zirme sube mas alto. Hasta agora yo remia el obispado por quanto mi fama ya era alguna

16 q̄ 1. ca
si clerica-
tus. 7 ca.
placuit y
ca mona-
chus y ca
iuxta cal-
cedonen-
sis.

18 q̄ 2 e
peruenit.
de conse-
cra. 4 dis-
non licet.

12 q̄ 1 ca
nolo. 11 q̄
2. si quis.
17 q̄ 4.
quicum-
que.
canō 112.

alguna a cerca de los seruos de Dios y por esto a do quiera q̄ sauia no auer obispo no yua, yo me guardaua y hazia quãto en mi era por saluarme en el estado humilde y no condenarme enl alto, mas como ya dixẽ, el seruo no ha de contradẽzir a su seõor, vine a esta ciudad por ver vn amigo al qual pensaua ganar para Dios, para que cõnosotros estuuiesse en el monasterio, yo seguro venia porquãto vi q̄ en la ciudad auia obispo, fuy empero arrebataado y presso, y hecho preste, y poreste grado vine ala dignidad obispal. Nada traxe cõmigo ni vine a esta yglesia sino con mis habitos q̄ antes vsaua, y porq̄ aqui determinaua viuir enl monasterio cõ mis frayles. Conoscido (por el sancto viejo Valerio de buena memoria) mi d̄sseo me dio vn huerto enelqual aora esta el monasterio: y poresta causa qui se en la casa obispal tener monasterio de clerigos. Mirad como viuiamos, no le sea licito a nadie en esta cõpañia tener proprio mas si acaso ay alguno, no lo puede hazer licitamente. Deste testimonio se saca claramẽte la fundaciõ desta orden y religiõ, antes que fuesse obispo ni clerigo sant Augustin, y para mejor entenderlo se ha de mirar como pinta dos estados, el que tuuo antes de obispo y el que despues. En el primero harro claro muestra como tuuo monges y el lo fue. Y en el segundo como viuió con clerigos y en comun. Dize pues que vino mancebo, ha se de entender de treynta y tres años, y con intẽto de hazer monasterio y viuir con sus frayles. Si entonces era lego y no tenia ningun orden sacro pregunto, q̄ estado se pudo llamar aquel que viuiã, en monasterio con frayles y vida comun. A mi parecer de monges, que si oy se juntaassen en vn desierto y en comun varones religiosos, luego los llamariamos frayles, porque a ningun genero de gente le pertenece tal instituto de viuir

si no a frayles. No se entiẽda que por que entonces venia sant Augustin a hazer monasterio q̄ era aquel el primero porque no es asì, que ya tenia otro que de su patrimonio labro y fue ayudado de las limosnas de sant Valerio, porque ya lo conocia y le tenia gran respecto, que esto quiso dezir quando dize que temia el obispado, porquanto ya su fama era conocida de los buenos, y dellos vno era sant Valerio. Quando vino a fundar otro monasterio, hizo lo por ampliar los lugares a do auian de viuir los varones virtuosos que venian a seguir aquella vida, porque por falta de moradas no se boluiesse al mundo los que tenian dẽsseo de dexar lo, y sin duda deuan de ser muchos, porq̄ como en Africa fuesse cosa nueva y ella fuesse de si cosa tan sancta, ninguna dubda ay sino que erã muchos los que se encendiã a seguir aquel tã perfecto estado. Y porq̄ todos aquellos padres de ordenes han procurado siẽpre, y han tenido por principal intẽto a traer a la casa del seõor la gente quel mundo dexaua, y para esto han buscado lugares y moradas para que vaya la obra y edificio espiritual adelante, asì sant Augustin (del qual todos tomaron) visto q̄ muchos Christianos dẽsseauã huir los regalos del mundo, el procuro que por falta de lugares a donde se recogiesse no cessasse cola tã sancta, y asì procuro hazer otro monasterio. Asì mesmo se saca que tenia monasterios antes y viua en comun, porque entonces quando vino a Hiponia, venia en busca de vn gran su amigo llamado Simplicio, el qual auia dexado el monasterio por vengar la muerte de su padre, como parece por vn sermõ de Cena domini: y dẽsoso de la salud suya S. Augustin queria lo boluer al monasterio, y asì dixo que vino a buscar a su amigo, al qual dẽsseaua ganar para Dios y que estuuiesse en el monaste

Ser. 28.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO:

rio cō sus frayles. Lo qual arguye biẽ como ya antes auia començado a viuir como monge, pues aun no teniẽdo monasterio ni aun esperando lo tener en Hiponia, ya dezia q̄ lo queria llevar al monasterio, que era otro distinto de aquel que aun no era començado. Y ten mas que ya tenia monasterio y viuia con mōges quãdo vino al obispado, pues dize que fue hecho presbytero, y que le dio sant Valerio (conosido su intento y desseo) vn huerto donde edificasse monasterio, y despues vino a ser obispo. Y no entiendan que presbyter sea vna mesma cosa que obispo, como vemos q̄ el mesmo distingue la vna dignidad y otra, pues primero dize que fue cōpelido y fue hecho preste, y que por aquel grado vino a la dignidad obispal que ya es otra cosa: assi mesmo dize que hecho preste hizo el monasterio en el huerto, y hecho obispo hizo el de los clergos. Y aunque es verdad que en derecho algunas vezes es tomado el nombre de presbyter por el de Episcopus, aqui esta tan claro q̄ con poca dificultad se dexa entender aunque en esto tiene su entendimiento la letra de sant Hieronymo, de do la tomo Gratiano como en su lugar adelante se vera: porque ningun inconueniente tengo de dexar de declarar. Assi mesmo se muestra que antes que viniẽse a la dignidad obispal ya tenia monasterio, pues dize que quãdo vino a ser obispo teniendo respeto a que auia de recibir humanamente a los huẽspedes, aãade que la tal costumbre, que por razõ del obispado era licita, no lo fuera en el monasterio. Mas por que le llamarã inhuma no obispo, por esto hizo monasterio de canonigos o clergos, por que assi lo quiso el concilio Cathaginẽ se quarto, en el qual expressamente manda que prouean a los necesitados, assi como a biudas, huerfanos y los de mas peregrinos, empero que

re que no lo haga el mesmo Obispo mas el Arcediano o Acipreste, y en muchas partes mãda que los obispos sean ospederos. Pues si para esto quiso hazer monasterio y de clergos y en la casa del obispo, el otro monasterio a do viuia antes, de frayles seria, pues lo auia congregado de sus amigos y cõpañeros. Prueua se assi mesmo que ya tenia monasterio quãdo vino no solo al obispado, mas aun a la orden clerical, pues quando dixo aparteme de aquellos q̄ aman el mũdo, ni menos me allegue a los que rigen y gouiernã republicas, ni tan poco en la mesa del seõor tome lugar mas alto, en lo qual quiso dar a entender que ya auia dexado todo el loor y honra humana y quanto podia esperar de los principes de la tierra, ni tan poco presumio despues de ser Christiano y docto allegarse al altar, ni recibir ordenes que es lo mas preeminẽte entre los Christianos, mas antes aun para aquello fue forçado y compelido, y entonces ya tenia monasterio y tambien frayles: y despreciar tales y tantas cosas a mi me parece que son propias de vn perfecto monge qual Augustino lo era. Pues claro quãda de las palabras deste sermõ como antes de clergo tuuo monasterios, y quando no quieran admitir lo vno cõ lo otro los conuẽcere que es auer tenido monasterio y de frayles antes de obispo, sino es que quieran dezir que aunque los otros fuesen mōges y el estava con ellos, no por esto era frayle ni hazia tal profesion, esto no se ha de creer de san Augustin, como el procurase viuir dando en todas las cosas exemplo grãdissimo. Ni se ha de creer que mandasse vno y hiziesse otro, esto no es verisimile, por que todos los que dieron reglas y fueron padres de ordenes, todos vsaron de vnas costumbres, se vistieron de vn habito, y en todas las cosas era vna mesma cosa con sus frayles, porque de otra

53. sc.
le mus
ca.
ego.

can. 17.
2. dist.
ca. ospita
lem.

de otra manera mal se persuadieran a seguirlo si lo vieran diferente en sus cosas. Porque si aca para que no hayan las silvestres ovejas el pastor se viste del mismo color, quanto mas en la religion se deve assi hazer? No fuera buena cosa ni en el valor de S. Augustin pareciera decente, q̄ sus monjes vsaran las cogullas y habitos de mortificaciō, y el pastor ropas de filosofo y doctor, que de clerigo no podia porque no lo era: y el mesmo dize que vino a la dignidad del sacerdotio cō las ropas que antes vsaua traer que eran con las que se baptizo, que siruieron a el de habito monachal, y a nosotros tambien: no quiera Dios que tal cosa se diga de san Augustin. Assi mesmo quiero que mirē como sant Augustin muestra vn grā desprecio de las riquezas y del mundo de todo punto, y como quando vino al obispado no quiso mudar su primera profesion, porque sin duda si se mira hallaran que quando quiso viuir con los clerigos en comū y en tal pobreza, considero que el era obispo y monge, el qual aunque avia subido a tan alta dignidad no queda absuelto, de las cosas substanciales dela religiō q̄ professo, segun parece por el papa Innocencio: assi como guardar el habito que se vistio en su orden. Pues si aun hasta esto llega el rigor dela yglesia, quanto mas en la pobreza y castidad: puesto que en el dela obediēcia ya queda absuelto de todo punto, digo dela que deve a su orden. Agora pues sant Augustin considerando su estado, y a quanto le obligaua la perfectiō que enseñaua, quito conseruar este voto con grā fuerça, y no podia mejor hazer lo que desta manera que juntando clerigos que viniessen con el en comun, pues sus frayles no querian estar con el. Y a esto camino quando dixo en el sermon de Comuni vita clericorū estas palabras. Yo os confieso que tengo ve. guença de la

preciosa vestidura, por quāto no pertenece a esta mi profesion, a esta admonicion que os doy, a estos miembros, a estas canas, note se que no dixo a esta mi profesion por la orden y grado obispal, que no se llama profesion, el estado del obispo, mas con sagracion, y assi el porque aunq̄ era obispo cōsiderauase monge, lo qual le obligaua a viuir con toda reformation. Por lo que se ha dicho queda a mi juyzio bastantemente prouado y declarado, como sant Augustin fue monge y instituyo vida de monges, que no pudo ser otra sino la d los hermitaños que nos llamamos de sant Augustin.

Pero para mayor confirmacion de sta verdad pareciome satisfazer al lector con mas autoridades y prouanças deste glorioso doctor, donde todo lo dicho se fortifica mas. Es pues el otro testimonio del libro delas meditaciones adonde dize. Y yo ingrato a tantos beneficios, despues que entre en religion cometi muchas cosas illicitas, muchas cosas nefandas hize, y quando deuia enmendar mis pecados, entonces aņadi pecados a pecados. Esta autoridad harro claramente muestra que fue frayle, pues dize que despues de entrado en religion cometio muchos peccados. Y para que esto se prueue mejor referire entera toda la authoridad. Dize pues sant Augustin hablādo cō dios, Mas tu seņor no olvidando tus misericordias sacasteme de la casa de mi padre carnal, y de los tabernaculos de los pecadores; y inspirasteme a que te siguiesse con aquella generacion que ama mucho tu rostro, y andā tus caminos derechamente, y moran entre los lilios dela castidad. Aqui muy bien muestra san Augustin como ya era frayle, pues Dios lo puso en estado que se guardaua la castidad, y lo encamino para que siguiesse a los q̄ miran su rostro alegremēte que son los an-

16 q̄ s. c.
de mona.
chs.

Ser. 53.

cap. 38.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

Cap. 18.
Mat. 22
 los angeles, porque estos son puros y limpios y miran a Dios con rostro muy jocundo y alegre, y dellos dize el euangelio por sant Matheo, que en los cielos vè el rostro del padre, y son dichos castísimos como parece por lo que Christo respondió a los Saduceos de la resurrección de los muertos preguntandole que aquella muger que auia tenido siete maridos qual sería suyo despues de la resurrección, respondió el señor, en el cielo no ay bodas ni se casan, mas todos son como los angeles de Dios, sin delinir se en punto, porque estan confirmados en gracia. Así mesmo quiero aduertir que no era estado de clérigo este en que tant Augustin se hallaua y se confiesa como en aq̄l tiempo no forçasse la yglesia al clero auuir en la obseruancia que v̄la oy, porq̄ entōces podían tener mugeres, con tal que despues de biudos no se casassen otra vez. Pues aqui dize sant Augustin que lleuó a estado en el qual guardaua la castidad, elato esta que ya era monge, al qual estado pertenece este voto de castidad mas particularmente

Así mesmo se declara mas auer sido S. Augustin frayle, pues dize luego, Y inspirásemme que siguiesse a los que contigo se assienta a la mesa pobrísima. Que aqui denote el voto de la pobreza bien mantieneslo esta, porq̄ S. Augustin renuncio todos los bienes temporales, y a esto atiende la perfección apostólica, por quanto los seculares ni clérigos de aquel tiempo saluo los de la yglesia de sant Augustin despues que los reformo no renunciaron sus bienes, empecio los monges si, así como hizieron los apóstoles. Esto prouea se haito claramente que Augustin renuncio quanto tenia, por lo que dize en vna epistola embiada a vn cierto Hilario varo religioso, respondiendo a cierta questión que le pregunto sobre el renunciar los bienes: diz èdo, Yo que escrino esta perfección de la qual el señor

Psal. 89.
v. 4.

hablo quando dixo al mancebo rico, ve y vende lo que tienes y dalo a los pobres y ternas thesoro en el cielo y vete y sigue me. Con gran fuerça y fuerza lo ame y no con mis propias fuerças mas hizelo con la gracia suya que me ayudo. Ni por eso se me ha de tener en poco porq̄ era pobre y no tenia riquezas, como sea verdad que estos apóstoles que primero lo hizieron fueron también pobres, mas todo el mundo dexa y renuncia el que lo que desea y tiene dexa. Pues considerado lo que dize S. Augustin que le mandó Dios que se llegasse a la mesa pobrísima, no fue otra cosa sino hazer voto de pobreza. Y en esta autoridad confirma el voto, pues dexo todas las cosas a imitación de los Apóstoles, que no es otra cosa sino ser frayles, pues hasta su tiempo no leemos que los clérigos hiziesen esto y los monges si. Porque aun que en la primitiua yglesia se hizo, despues relaxación se y hasta que sant Augustin fue obispo nunca se guardó este voto con el rigor que despues. De manera que conderados estos dos votos de pobreza y castidad, no ay que poner duda en la fraylia de tant Augustin, y confessados estos dos puntos de tanta substancia para mi intento, añade diziendo. Y yo olvidado de tantos beneficios despues de entrado en religion, muchas cosas cometi illicitas. Aqui cierra la puerta a toda duda pues pinta a lo que se obligo y despues señala el estado en que viuia quando cometa los pecados que por humildad confiesa, y dize que era frayle. Erasmo corrompió las palabras de esta autoridad tan perversamente que haze a sant Augustin herege Anabaptista, pues lo haze dos vezes baptizado por que donde dize el original antiguo. Yo olvidado de tantos beneficios despues de entrado en religion cometi muchas cosas illicitas, dize Erasmo así. Yo olvidado de tantos beneficios despues de recebido el baptismo cometi muchas cosas illicitas. Pregunto yo

ro yo a Erasmo, si arriba pinta su bautismo sant Augustin, y confiesa como se boluio a enfuziar despues de baptizado, para que le da otra vez bautismo, y otra vez pecados, por ventura Augustino fue de los que se baptizan dos vezes? Esto declarado y mostrado como sant Augustin viuo en religion y hecho monge y cōvotos quiero de nuevo prouar esta mesma verdad por otras autoridades del mesmo sancto.

Ya consta por sus confesiones (q̄ es el mejor testimonio que podemos traer para la verdad) como sancta Monica murio en Ostia Tiberina, aparejandose para passar en Africa que era su tierra. Acaescio pues como cōfessionessos mesmos libtos el sancto doctor, que vn dia estauan los dos, conuene a saber madre y hijo, en vna vñtana que salia al mal, tratando de las cosas altas y diuinas y de la gloria de los sanctos y otras cosas de grã admiracion, para quien quisiere leer atentamente aquel capitulo y otros que conmueuē mucho, y dixo assi, la sancta biuda ya despreciadora de la vida y del mundo, a su muy querido y amado hijo Augustino. Hijo quanto por lo que ami toca no ay cosa que me de tenga en esta vida, vna sola cosa auia por la qual desseaua detenerme vn poco en esta vida, que era verte catholico Christiano antes que muriesse, lo qual mi Dios me concedio aun mas abundantemente de lo que yo le demandaua, de manera q̄ ya te veo su sieruo, despreciador de la felicidad terrena. Pues agora digo yo que mas claro se puede mostrar, ni que mas firme testimonio se hallara que con firme nuestra opinion, aqui se ha de mirar como dize la sancta muger, que ya le auia concedido Dios lo que pedia, y aun mas de lo que auia pedido porque ella solo pedia q̄ su hijo fuesse Christiano. Que para saluar se vno no consiste en que sea frayle ni clerico

go, o casado y soltero, mas q̄ sea baptizado y guarde los mandamientos, esto ya lo alcanço por sus muchas lagrimas y continuas oraciones, empero allende desto añade y dize que le otorgo mucho mas Dios que fue verlo hecho monge, que ya ni q̄ria muger ni hijos ni otra cosa, como lo dize Posidonio: y como antes fuesse amigo de honras ya de todo punto las auia despreciado solo queria a Dios. Y como esto vey a la sancta madre, y miraua assi mesmo que no conuersaua ya como solia, ni procuraua alcãçar por sus letras preheminiencias ni honras como antes las desseaua, y cō poder le ser licitas las echaua de si todo esto ponía a la madre en admiracion. Y segun esto bien, se muestra q̄ caminaua Augustino mas adelante de lo que oy llamamos christiano comunmente, pues la madre dixo que le dio mas Dios de lo que auia pedido, pues si ya le auia otorgado lo vno que era ser Christiano, qual fue lo otro que Dios le añadió? ami parecer el verlo frayle o monge, y que se yua derecho a viuir en soledad, y esto dio a entender quando dize, De manera que ya te veo tambien su sieruo despreciador de la felicidad terrena. Miraualo con ojos que desseaua la soledad. entendia que codiciava viuir en compañia de sieruos de Dios, entendia del que todo su desseo era el monasterio, consideraua que aquellos compañeros q̄ con el yuan eran imitadores de su proposito, su habito y traje era representador del desprecio del mundo, y que mas parecia monge que no philosopho ni hombre q̄ pretendia tratar en las cortes de los principes: todo esto la mouia a dezir aquello, y añadia q̄ no tenia mas que desear pues no solo lo vey christiano, mas tambiē hecho frayle que era muestra de ya caminar sin ningū embaraço para el cielo. Bien sabia esta sancta biuda lo que pretendian S.

Augu-

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO:

Par. 2. §.
199.

Augustin y su amigo Euodio, que era apartar se dela conuersacion de los hōmbres y del mundo, lo qual perte nece a los monges. porque entonces era costumbre muy vsada viuir solitarios, y assi leemos en las vidas de los padres, que como el abbad Arsenio estuuiessē a la ribera de vn rio, lle go se a el vna muger y reprehēdiola por ello, y ella respondió porque me tra ras' assi? Si eres monge vete al desierto. Sācta Monica vey a aquel genero de hombres, y que su hijo con ojos a morosos los miraua, y que quādo ha blaua dellos trataua sus cosas dulce mente, dezia harto auisadamēte, veo te no solo sieruo de Dios, mas tam= bien despreciador de la felicidad terrena. Ahora pues mirē por charidad los que hablan con poco tiento en el origen y antiguedad desta orden quā mal lo hazē, pues sin tener vistos los libros y authoridades que para esto se requieren, se ponen a pregonar cosas que quando los apretassē a dezir como lo sabeys, o sobre que os fundays, podria ser que la mas fuerte ra zon que dariā seria dezir, señor assi lo emos oydo y entēdido, porque fu lano nos lo dixo q̄ era hōbre sabio. Que cierto d' libros graues y antiguos no te hallara, que en ellos se diga que esta orden fue despues dela de los pa dres Dominicos y Franciscos, como lo dixo Roberto Olrot, al qual respō detemos mas abaxo. Y otros han di cho que no fue frayle sant Augustin, y assi otras cosas inconsideradas, que esto fue lo que me mouio a tomar es te trabajo, mirese pues a lo que que da dicho y que estos no son libros, ni autoridades para tener en poco, mas antes en mucho, y que sant Augustin no se quiso fingir ni vender por fray le, mas porque lo era trato dello, y ve mos lo pues hizo libros muy princi pales deste mesmo proposito, como es aquel de Operibus monachorū, y el de Vita monastica, y el de Innocē-

In el desē
serio par.
2. cap.

tia Ioanis baptiste & Helię. Y quan do se ofrecio coyuntura de tratar de ste estado lo hizo muy de veras, assi como el que hazia tal profesion, testigos son muchos lugares de los psalmos, y en aquel libro d' Moribus ecclesie se trata harto d' esto, y en otras cien partes de sus obras. Y en verdad que como aca dezimos, que el que vna cosa ama mucho siempre habla della, assi podemos dezir de sant Au gustin, pues quantas vezes hallo coyuntura para tratar de aquel estado, siempre se estēdio lo posible a hablar del, como cosa muy amada y querida y que la tenia en mas q̄ todas las cosas pues la professaua. Pero vēgamos a muchos sermones deste sancto do ctor, y verasse muy a la clara lo que a qui se pretēde, y sea el primero el ser mon dela fiesta de Pēthecostes, en el qual va tratādo como dexo el hijo de Dios la potestad de absolver y predi car, y como vino el Espiritu sancto como ya lo auia prometido, y apare cio en el mōte assi como antiguamē te quando fue dada la ley de escriptu ra a Moysen, y dize en esta manera. Estas cosas hermanos charissimos todas son tomadas delos dos testamen tos para nuestra vtilidad, y si no nos pertenescē a nosotros es por nuestra culpa, q̄ de rigor del officio si, y pue sto que en el yermo aya estado yo mu cho tiempo con mis frayles, los qua les en el nombre de Christo congre gue como mucho s̄d vosotros vierō, empero forçado por san Valerio fuy hecho preste y despues de poco tien po dentro de la casa de sant Valerio quise tener conmigo clerigos para vi uir juntamente con ellos, como ha sta entonces lo auia hecho con mis frayles. Lo qual no se pudo hazer sin dificultad por el tumulto y ocupacio nes quotidianas, y puesto que aya de xado la soledad no la he dexado segū mi anima, mas tan solamente con el cuerpo. Noten se aqui tres p̄tos. El

Este ser-
mō tengo
yo de ma
no con o-
tros siete.

pime-

primero que S. Augustin estuuo en el yermo mucho tiempo, y por esso se llama vno hermitaño, porque haze su morada en la soledad, assi como se llama ciudadano el que viue en ciudad. El segundo pũto que aqui se ha de notar, es que somos frayles de sant Augustin, pues dize que viuió cõ sus frayles en el desierto, y por este respetto quiso tener clerigos d̄spues de obispo, por continuar la vida passada con los hermitaños. Y es bien de notar que pues aqui distingue frayles de clerigos, y estos frayles eran hermitaños, que sant Augustin tuuo orden de hermitaños y el viuió en ella, y si orden, la nuestra fue, porque nunca vuo otra deste nõbre. El tercero punto que aqui se ha d̄ considerar, es que fue monge y viuió en la soledad antes de sacerdote, y d̄spues fue ordenado, y por este grado vino a ser obispo y entonces fue a la casa obispal, y aunque no se nombra aqui obispo, quando hizo el monasterio de clerigos, dalo a entender pues añade que poco despues de hecho preste viuió con clerigos, que es tanto como dezir que subio a la dignidad, porque de otra manera no tenia para que viuir con clerigos, como el diga en el sermon de Comuni vita clericorum que congreo los clerigos despues de venido al obispado. El segundo testimonio que aqui se ha de traer es de los sermones que no andan con sus obras en impresiones nuevas, y es de la Assumpcion, en el qual para mostrar quan indignamẽte puede el hablar de virgen tan sancta comiença. Yo poluo y ceniza q̄ hablo a vosotros, por tãto tengo verguença de dezir algo desta virgen, porque despues que conosco auer perdido mi castidad, jamas pude con tanto feruor hablara las genres de vn tan alto dõ, porque no se me diga, medico curate a ti mesmo primeramente, y que marauilla si seme dixere esto cada dia

por ventura no me rebolui a manera de bestia por espacio d̄ treynta años, en el estierco! y cieno de los peccados? Como os podre hablara vosotros como vuestra conuersacion sea en los cielos? Por ventura no soy hecho tal qual el poluo y ceniza, la q̄l es echada del viento por la haz dela tierra? Cuya vida hasta agora ha sido digna de desprecio y miserable, y assi deue ser tenido en poco mi sermon, Por v̄tura no soys vosotros moradores del desierto y ciudadanos de Dios?

Tambien quieto que aduertta el lector que este sermon de otto ninguno puede ser sino suyo, porque a ninguno le pertenece esta vida tan rota qual de si la pinta sino al mesmo sant Augustin, porque como queda declarado el viuió treynta años hecho gentil y Manicheo, y de aquella edad se baptizo, y en este tiempo se dio a toda la libertad y soltura de la carne, y assi el mismo confieffa su propria flaqueza, y que tuuo vna amiga, y yda aquella tuuo otra, y assi mesmo se confieffa auer tenido vn hijo llamado Adeodato, como parece en esse libro mesmo de sus confesiones: y a tanto llego la rotura suya, que le parecia que era imposible ser casto, y aun le ponia esto embaraço para conuertir se y hazer se catholico. Allende de esto dize en el sermon Incena domini tales palabras, Porque en esta aspera soledad en vno estays congregados, y de vn pã. de vn vestido de vn negro color, de vna agua, todos juntamente participamos. Y vn poco mas abaxo añade, Vosotros mis hermanos, cuya vida es luz del mundo, puesto que el mundo no os vea, con todo el so yo os llamo luz del mũdo y sal de la tierra, y pues soys luz resplandezcan vuestras obras buenas, nosotros que somos vistos traer en nuestros cuerpos la seña del cruz y tenemos el nõbre de religion sancta, traemos vestidura negra representadora d̄ humildad

Li 6. ca.
12. y 15.
li. 9. c. 6.

Ser. 28.

Ser. 52.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

mildad, aparecemos cō cintas de cuero ceñidos, guardemonos pues no seamos semejâtes alas sepulturas blancas, que de fuera parecen hermosas y de dentro estan llenas de huesos hediondos. No solo muestra aqui sant Augustin auer sido hermitaño, mas confiessa auer traydo habito negro y cinta de cuero y esto aun siendo obispo, porque quando hizo este sermón lo era. Así mesmo muestra en el sermón del hijo Prodigio auer morado en la soledad, y auer sido monge en estas palabras Dichosos vosotros q̄ la mejor parte elegistes con Maria, quando al mūdo quisistes despreciar con sus pompas, conocistes que cosa era despreciar las cosas terrenas, quando tomamos el provechoso consejo d̄ Simpliciano y Ambrosio padres s̄ctos, apartandonos a tener vida mas provechosa con Paulo huendo el mundo, el qual temo ser arrebatado del, en el yermo somos alegres en la comunicacion y particion del pan, entendiendo y llamando con el propheta, o quan bueno y quan jocunda cosa es los hermanos viuir en vno. Mucho mas provechosa es esta vida, y mas dulce, adon nos ayudamos vnos a otros, adon con el exemplo se inflama el hermano a ser bueno. O vida sancta Heremitica, vida solitaria, vida de perfectos, vida Angelica no humana, vida de penitentes, vida de peleadores contra el mundo, vida de los que vienen para Dios, vida de Dios y no de hombres, vida de los hijos que bueluen a sus padres: esta es la casa adon es reconciliado el hijo con el padre, el qual auia gastado su patrimonio viviendo luxuriosamente. O si esta vida conociera nuestro Ianuario nunca tuuiera el dinero abscondido y sin nuestra licencia, si el amara tal vida, ni la viña ni heredad ni dineros tuuiera, antes se auergonçara, y por que causa? Porque el viera quan de otra manera teniades vosotros la po-

breza voluntaria que mis clerigos, y vn poco mas abaxo dize, Pésad pues que así es mis hermanos aque venimos, mirad que estamos apartados en la soledad y del siglo, y como sabey's gran tiempo estuuiamos en el desierto, para que segun la apostolica forma mas a prados podamos viuir. El lugar no haze al mōge s̄cto, mas la buena obra sanctifica el lugar y a nosotros. Quien va contra estas palabras? Quien niega que san Augustin no moro en el desierto? Quien dize q̄ no fue monge? Quien se atreue a dezir que no traxo cogulla negra? Quiē osa dezir que no vfo de aquella cinta que nosotros vlamos? Quien dize q̄ estas no son sus palabras? Vuo otro Augustino que fuesse bapuzado por sant Ambrosio? Vuo otro Augustino que de consejo de sant Ambrosio y Simpliciano fuesse persuadido a viuir en vida solitaria y monacal? Quatro Augustinos hallo yo señalados en los libros, el mayor y mas cōmemorado fue san Augustin padre desta ordē, y fue discipulo de sant Ambrosio, así en las costumbres Christianas como en lo que toca a la fe y tambien de san Simpliciano que sucedio al mesmo sant Ambrosio en la dignidad arçobispal. Otro hallamos mas antiguo aunque no se yo en que tiempo, que fue martyrizado en Nicomedia cō otros dos hermanos suyos llamados Flauio y Augusto. No hallo su memoria mas que en el calēdario, que se dize aprima q̄ comunmente llamã el martyrologio o calēda. Otro Augustino hallamos notario del papa Pelagio, creo que el segundo como parece en el decreto, y el quarto fue el de la orden de sant Benito, segun algunos quieren discipulo de S. Gregorio papa que fue obispo en Inglaterra, y apostol de aquella gente, si es verdad lo que dizen que hasta entonces no tenian conocimiento de la fe lo qual ami me parece aspero de creer.

12 q̄ 2 c.
August.

creer. Deste harta memoria tenemos en las obras de sant Gregorio y en el derecho Canonico, y en historias autenticas, empero estos dos fueron muchos años despues de S. Ambrosio, quasi ciēto y cincuenta años: pues no se yo como se puede d̄zir que este sermō no sea de sant Augustin. De manera que de lo que en este sermō dize Augustino se ve sin dubda ser suyo, prueua se tambien en lo que dize d̄ Ianuario el qual si supiera la pobreza de los moradores del yermo nunca escondiera el dinero. Pregunto yo este Ianuario quien fue? Tal fue por cierto aquel d̄l qual ay hecha memoria en el sermō de Comuni vita clericorū, en el qual se trata de su muerte y como le hallaron el dinero, auēdo professado pobreza. Assi mesmo cōfiessa aqui S. Augustin tener clergos, puesto que viuan mas relaxadamente. Aqui tambiē habla de la cogulla y cinta como habito suyo y el se precia dello, y q̄ era visto de todos en habito de mōge, y esto despues de obispo, pues quando hallo a Ianuario con el proprio y quando tuuo clero en su cōpañia ya es manifesto q̄ era obispo como q̄da atras prouado fuer temēte, y esto baste para declaraciō deste sermō, y vamos a otro que nos cōfirma lo dicho que es en el de Triplici genere monachorum y dize en esta manera.

Ser. 21. Tres generos vuo de monges en Egipto de los quales los dos son buenos, empero el tercero pestifero y malo y q̄ ha de ser aborrecido del todo. Quales son los dos, de cuyas cosas se precian todos sino los heremitas y Zenobitas? La vida destes tan sancta y clara començo desde el tiempo de los Apostoles, estos son aquellos varones perfectos a los quales muchas vezes me allegue en tiempo d̄ mis errores, por los quales cierto mereci ser alumbrado, cuya fama penetrando mis orejas me forço y estimulo a

ser Christiano, y mi piadosa madre persuadiendome a que nos boluiessemos en Africa estando en Milan, codiciando tener los en las entrañas y viuir con ellos me fuy al varon san Simpliciano el qual desde su juventud se auia llegado a Dios con grā de uocion, y supliquele con lagrimas y humildad que me diessē algunos de aquellos siervos de Dios, y suyos, el qual me los dio amablemente con paternal amor, y porque me los dio si pensays, con tanto amor? Porque sabia el muy bien que yo queria edificar monasterio en Africa, y tomados conmigo a Anastasio, Fabiano, Seuerro, Nicolao, Dorotheo, Isaac, Nicostrato, Paulo Cirillo, Stephano, Iacobo, Vidal el pobrezillo, el qual hallo vna bolsa de dineros en Milan y no la quiso tomar, de lo qual ya tenemos hecho sermō que hallo y no tomo ni quiso yr empos del oro. Estos puestome, y con mis amigos charissimos Euodio, Simplicio, Alipio, y Ponciano, los quales estauan siempre conmigoy con los otros doze: queria imitar la vida de aquellos cuya fama auia llegado a mis orejas por carta del sancto Preste Hieronymo. Y assi llegue en Africa ya difunta mi madre, y edifique como bien vieys monasterios donde moramos, solitarios y apartados de las gentes? Quien yra contra este sermō? Quien dira que no es de sant Augustin? A que otro Augustin esciuió sant Hieronymo sino al nuestro doctor hijo de sancta Monica? Quien fue baptizado de sant Ambrosio, y quien fue Manicheo? Quien tuuo tales discipulos? Quien fue el que se los dio? Por cierto sant Simpliciano fue, del qual largamente habla en sus confesiones, y en el primero de Predestinatione sanctorum. Pues de Euodio, en essas mismas confesiones se trata. Y de Simplicio en el libro de Anima & eius

*Lib. 1.
y 2. c. 4.
L. 9. c. 8
ca. 7.*

f origi

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

Ca. 7. y 8. origine. Y del buen Alipio tambien
39 y 10. ay larga memoria en essas mesmas
Ca. 19. confesiones libro sexto septimo y
Ca. 4. nono. Y Vidal el pobre quien puede
 negar q̄ no fue discipulo de sant Au-
 gustin, y que aya hecho sermones del
 assi como parece en los sermones de
Ser 19. *Hom 9.* cincuenta homelias que en el dere-
 cho se alega: pues no se que mas se
14 q. 5. c. puede dezir para aprouar vn fiel testi-
si quid. monio que lo que emos dicho. Su
 puesto esto ya no ay que temer a na-
 die, pues negar que hizo monasterio
 en la soledad no se con que fundamē-
 to se dize, como el mesmo lo diga en
Ser 52. el sermō de Communi vita clerico-
Ser 4. rum, y en el de prudencia, y en el de
Ser. 5. obediencia y de justicia & correptione.
Ser. 14. En todos estos lugares muestra
 manifestamente que viuió en la sole-
 dad con sus frayles en vida apostoli-
 ca, y de alli vino a la dignida obispal,
 como en este sermō que tenemos en
 tre manos lo dize. Pues que mas di-
 re? Que quieren allēde desto los que
 contradizen la verdad? Quieren que
 baxe Sant Augustin a confirmar sus
 obras? Basta la authoridad que la y-
 glesia les dio, y la opinion q̄ tienen
 acerca de los graues authores.

Ser 40 Vengamos a otros testimonios pa-
 ra inquirir mas la verdad, dize pues
 sant Augustin en el sermō de obser-
 uancia mandatorum Despues vine
 en Africa trayēdo conmigo diez y nue-
 ue de mis frayles, juntamente viua-
 mos en conuersacion sancta, y codi-
 ciosos de sacudirnos y apartarnos d̄l
 siglo. El sancto padre Valerio desseo
 de ser participāte del fructo d̄ nue-
 stras oraciones, me dio este lugar se-
 creto, en el qual estamos, como mu-
 chos de nosotros han visto. y edifica
 do este monasterio en̄l nōbre de Chri-
 sto y de la sancta Trinidad, fuy hecho
 pontifice Hiponēse, y fuy d̄ muchos
 llamado grā padre He aqui otra vez
 como edifico monasterio y en la sole-

dad y antes q̄ fuesse obispo de Hipon-
 nia ya cōsta delāte de dios y d̄ todo el
 mundo q̄ fue obispo Hiponense, por
 siete firmas que dio en siete cōcilios
 celebrados en Africa, y en cartas que
 escriuio al papa Innocencio prime-
 ro, y en las que el mismo papa le em-
 bio a el, y en otras mil partes que te-
 stifican la verdad.

Vengamos pues ya a dar fin a este
 capitulo con las authoridades de sant
 Augustin y concluyamos cō que fue
 frayle y fundador d̄ monasterios mo-
 nasticos, y para vltima prouāca tray-
 gamos vna epistola q̄ esta quitada de
 las obras de S. Augustin, alega la em-
 pero Ambrosio Choriolano en el de-
 fensorio q̄ embio al papa Sixto III.
 acerca de la antigüedad desta orden,
 y es cierto que esta en los libros d̄ ma-
 no cuyo tenores este. A los dilectis-
 simos hermanos clerigos viejos y an-
 cianos y a todo el pueblo y yglesia
 Hiponense, Augustino salud en el
 señor, la qual segun su misericordia
 mereceys, porque en los dias passa-
 dos cometistes maldades nunca oy-
 das siendo Dios testigo, y porque no
 fomos no fuessemos particioneros
 dellas me alexe de vuestra compañía
 huyendo con mis frayles, y estuue me
 en la soledad, y no quiero boluer a
 vosotros hasta que os conozca en-
 mēdados. La charidad de Christo co-
 dicamos y portāto nonos pertenece
 callar, si a vosotros clerigos yo habla-
 re segū la verdad euāgelica, no os de-
 ueys en ningūa manera turbar, sino q̄
 sieredes hazeros miēbros d̄ Satanas,
 desechad toda inmūdicia y toda abū-
 dācia de malicia, para q̄ podays rece-
 bir la saludable palabra, cō la q̄l po-
 days saluar vuestras animas: saludāos
 todos los hermanos a los q̄les halle
 tales q̄les los d̄sseaua. En esta epistola
 biē muestra S. August. como en el de-
 sierto tenia monasterio, y d̄ frayles su-
 bjetos a el distintos d̄l clero, y q̄ viuiā
 debaxo de sus preceptos. Tiene bue-
 na fe

Serm. 5. na fe y verdad esta epistola por quanto ya hallamos sant Augustin auer se ydo de sus clerigos. por no poder sufrir sus vidas y ser deslenguados. Así parece en el sermon de obediencia, adolesda a entender que porque les pesa de su ausencia teniendo ellos la culpa y dize así Porque murmurastes si en estos dias de pascua no estuue con vosotros, quie apartar me y yime con mis frayles a la soleda, a los quales (como dixé muchas vezes) tales los hallé quales los dije siempre. Y añade mas, hazed lo que yo quiero y entonces a do quiera seie con vosotros hasta la fin del siglo. Y así mismo en el sermon de murmuracione, trata como se fue de sus clerigos por quanto eran destemplados en sus lenguas contra el Obispo, y dize así auisando a sus frayles. Aduertid mis hermanos, aduertid no seays hallados murmuradores como mis presbyteros, porque por esto me vine a vosotros, y en los dias de pascua qui se estar en esta soledad con vosotros, por quanto ellos murmuraron y detractaron mal de palabras a Augustino, y no quisieron obedecer a los preceptos diuinos, por tanto son hechos lepro'os murmurando, y son heridos con la lepra de pecados y de mi compañía son echados, por quanto los llamados no fueron dignos de perseverar conmigo, y por tanto son desechados y apartados, porque no pudieron estar sin murmurar. Vosotros cuyo officio siempre es orar, agora os ruego que cō mayor fervor oreys, para que va nos podamos boluer a la yglesia Hiponense alegremēte, cuyos clerigos pensé hallar, quales no pude. He aquí declarada la epistola, y aun, nuestro intento, que era prouar por dichos de sant Augustin como fue frayle y instruyo ordē. Bien pudiera traer algunas otras autoridades mas pareciomē que para nuestro fin basta lo dicho.

Capitul. III. En el qual se prouea por varios authores, como sant Augustin instruyo esta orden de los hermitaños que oy estan en la yglesia.



Rande ha sido la contiēda a cerca de los historiadores sobre la antigüedad desta sagrada religiō, vnos han dicho vno otros otro, mas no porq̄ en vna cosa aya varias opiniones y cōtiendas no puede ser hallada la verdad. Dixo Iacō Andres vno señalado en el derecho canonico, q̄ la ordē de S. August. fue fundada de otras muchas q̄ congregadas en vno fuerō hechas vna, cico q̄ arendio a q̄ como auia muchas religiones antes del Cōcilio Lateranēse, en tiēpo de Innocēcio III. las quales ni teniā padre ni fundador conosciado, ni menos regla aprouada por la yglesia, juzgo q̄ todas despues de aq̄l concilio general se reduxerō a vna, y que esta fue la de los hermitaños de S. Augustin. Tuuo para esto vn motivo bueno, sino huiera libros y grauissimos authores que lo contradizen llanamēte, el motivo de Iuan Andres es este. Que en aquel dicho Concilio hallamos, que mandaron que todas aquellas ordenes que no viuian debaxo de vna delas reglas aprouadas, fuesen cōpelidas a viuir conforme a vna dellas, y como acaso muchas lo dāieron de hazer, parecio a Inā Andres que eramos nosotros los q̄ hezimos esto, lo q̄l es falso, y a ello respōdemos enteramēte en su lugar. Así mismo Raphaēl Volaterrano en su antipologia siguió a Iuan Andres y lo alega, empero el mesmo haze a S. Augustin

*De religio-
nibus e-
religionē
ca. vnicō
m. 6.*

Cap. 13

Lib. 21.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

Let. 95. gustin hermitaño, cuyas palabras tã biẽ se tratarã. Roberto Olrot, frayle de santo Domingo sobre el sapiẽtial dixo q̃ nuestra ordẽ fue cõgregada de muchos hermitaños, y q̃ se juntaron y les fue dado este titulo d̃ S. August. por razõ de la regla q̃ tomarõ, y para fundar mejor esta opiniõ, dize q̃ esta ordẽ fue despues de la ordẽ de los frayles dominicos y franciscos, a este refpõderemos en otra parte dõde se trata del principio de su religiõ. Nauclero la haze mas antigua dãdo le su origen de S. Vuilhelmo Gallo. Otro moderno llamado Bernardo de Bargas en su reportorio, dize q̃ la fundo Guillermo Parisiẽse. Bartholome Casaneo en su catalago gloria mudi, aunq̃ la nõbra, ni le da principio ni origẽ. Boerio en aq̃l tratado q̃ hizo d̃ la grãdeza del parlamẽto de Paris, tã biẽ quiere anteponer a los Dominicos y Frãnciscos a nosotros, aunq̃ de ste como jurista y poco curioso en las humanas letras no se ha de hazer mucho caso, porq̃ en muchos lugares erro manifestamẽte acerca de la historia. Quiẽ viere esta multitud de autores parecerle ha q̃ no ay mas q̃ hablar y q̃ podemos dexar la empresa como cosa q̃ no ha de aprouechar, y q̃ quedamos cõcluydos: quãta verdad tengã estos authores diremoslo adelãte. Ahora yo gero traet testimonios cierto harto de mas autoridad y se q̃ ellos y q̃ sin duda sabiã mas y q̃ son mas antiguos, y ninguno sera de mi profesiõ y ordẽ, mas clerigos o religiosos de otras ordenes. Y tambiẽ traere algunos seglares q̃ assi mesmo fueron muy dotos, y sea el primero Sigisberto, el qual vio todo lo q̃ dize en vna epistola suya embiada a Macedonio gran amigo suyo, que a la sazõ era gouernador por el imperio en la ciudad de Carthago y su prouincia, segũ se saca de algunas epistolas de sant Augustin al Macedonio, y de Macedonio a sant Augustin. Este Sigisber

to fue natural de Africa, y compaõero y familiar de ste sancto doctor, y por esto tiene mucha authoridad porque con sus propios ojos vio lo que dize en el testimonio que da de lo que aqui pretende y entra diziendo. Baptizado Augustino luego se partio para Simpliciano, cuyo nombre acerca de los fieles era estimado y tenido en precio, el qual tenia vna morada apartada de toda conuersacion de gentes, y con el estuuo Augustino quasi año y medio segũ yovi y cõ mis ojos lo cõprehendi. Y puesto q̃ fuesen varones muy aprouados los q̃ cõ el estauã, viuiã empero en libertad, mas por mãdamiẽto de tal padre como Simpliciano, Augustino dio primeramẽte ordẽ como viuiesse vida apostolica, y q̃ a nadie fueffe licito tener proprio. Cũ plido este tiẽpo molestado de la madre se boluierõ en sus tierras la qual en Ostia Tiberina murio, y el hijo d̃ Augustino llamado Adeodato en Carthago, siẽdo de diez y nueue años. Como Augustino estuuiẽsse en Africa cõ sus amigos, contẽplaua d̃ dia y d̃ noche en la ley de dios escriuiẽdo y enseõando a los inorãtes lo qual oydo por Valerio Obispo Hiponẽse abraçado y encõdido d̃ alegria lloraua dulcemẽte, y luego lo hizo venir delãresi, y diole vn huerto secreto apartado de la ciudad adõde el piadoso padre Augustino cõ el fauor de S. Valerio edifico vn monasterio, a do cõ sus hermanos y amigos en despreciado habito cõ grandissima humildad, por espacio de tres años estuuo. Despues vista la ingertud de los q̃ le veniã a visitar, se aparto dos millas del monasterio, y encima de vn fragoso mõte estuuo, cuya subida era muy aspera: aqui hizo Augustino vna morada de ladrillos, y assi huyendo de los hombres moraua solo. Aqui compuso el libro de Medicina anime, y de vita monastica, y de Innocencia Ioanis Baptistæ & Helix, muchos de sus

sus frayles hizierō celdillas d̄ baxo de las peñas. y entre las cauernas del mōte cerca del padre Augustino, y viuiā en toda sanctidad, y erā quasi ciento y veynte y dos, los q̄ de baxo d̄ su obediēcia viuiā, todos teniā sus cosas en comun, ninguno sabia q̄ cosa era beber vino, salvo por causa de enfermedad, o quādo S. Valerio venia a visitarlos, esto es d̄ Sigiberto. Quāto al primero este autor deue tener grā credito porq̄ vio estas cosas, y el mismo lo cōfiessa y cōfirma con muchos dichos de S. Agust. Quāto a lo segūdo dize grā verdad q̄ con S. Simpliciano estuuo algun tiēpo, y quādo dize quasi año y medio, a se de entēder q̄ el medio fue antes d̄ l̄ baptisimo, quādo era hecho cathecumeno porq̄ entōces le informo en como auia d̄ dexar el mūdo, y le traxo los exēplos de Vitorino rethorico, como parece por sus confesiones: el auer venido en Africa y auer enseñado a los indoctos y el escreuir libros, coligesse biē del sermō de comuni vita clericorū y q̄ su fama ya era conocida entre los buenos, y fue por esto, porq̄ ningū hōbre docto es conocido sino haze muestra de si y a esta causa S. Valerio lo atraxo a si porq̄ vio q̄ su vida era sancta y q̄ viuia cō sus cōpañeros en vida religiosa, y assi dize en el sermō de obediēcia, yo sacerdote d̄ l̄ muy alto, assi como muchos de vosotros vierō y pudierō oyr bine a esta ciudad cō mis catissimos amigos Euodio, Simplicio, Alipio, Nebridio, y Anastasio, vine cierto seguro porq̄ vi q̄ regia S. Valerio, y por tātō entre seguro en la ciudad. No vine cō intento de tener poderio sobre vosotros, mas pa ser abjero en la casa del señor todos los dias d̄ mi vida, ni cō intēcion de mādar mas de ser mādado y solo desseaui viuir en la soledad, ningunas de mis riquezas traxe cōmigo, mas ayudando me la gracia de Dios fuy fauorescido del santo viejo Valerio obispo, y edifiq̄ vn mona-

sterio en la soledad apartado de las gētes, cō harto trabajo y larga cōgoxa traxe a el los siervos de Dios q̄ estauā esparzidos por la soledad del desierto y cō ellos comēce a viuir juntamēte segū el modo y regla constiruyda por los sanctos apostoles, teniēdo todas las cosas en comū, y possēyēdolas de la mesma manera, viuiendo assi mesmo en vigiliyas y oraciones, allēde de lo q̄ podemos aun explicar. La fama de los quales vino a las orejas de san Valerio, y plugole de q̄rernos visitar en el d̄ sierto, y estuuo cō nosotros treze dias, a do me concedio vn huerto lleno de deleyte puesto en lo llano, y porq̄ estaua apartado de toda gēte lo tome de buena gana, para edificar vn monasterio d̄ trayles, los quales tales halle quales los desseaui. Todo esto respōde biē a lo q̄ dize Sigiberto de la causa q̄ vno para q̄ S. Valerio lo conociesse, q̄ era por ser su vida muy perfecta y sancta. Y biē se ve q̄ los vino a ver al desierto S. Valerio, porq̄ dize q̄ solas aq̄llas vezes beuiā vino q̄ el los venia a ver, porq̄ de otra manera no se permitia, y si acaso se dispēsaui era por causa de alguna enfermedad, o acaso por respectō de alguna fiesta solemne, assi como sabemos q̄ lo beuieron el dia de la resurrectiō, como parece en el sermō de vita solitaria y cōtemplatiua. En quāto dize q̄ le fue dado el monasterio en el huerto, allēde de q̄ en este sermō lo hallamos, tambien en el de comuni vita clericorū y en el de prudēcia, y en el de justicia & correccion: a lo q̄ dize q̄ por la molestia q̄ le dauā se aparto a lugar mas remoto, biē se puede creer del q̄ amaua la soledad sobre todas las cosas. Pues poner el numero de los frayles q̄ lo siguieron en aq̄lla vida, el mesmo los nombra diziendo en el sermō de misericordia. Deueys pēsar como ciēto y mas estamos en el monasterio. Pues en quāto toca a dezir q̄ andaua en depreciaido habito, tābiē denota harto

Ser. 52.

Ser. 5.

Ser. 52.
Ser. 4.
Ser. 14.

Ser. 6.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO:

Ser. 5.

claro que no eran canonigos, como ellos se preciassen de muy curiosos, segun lo manifesta la reprehension que les dio en aquel sermón de obediencia, asi mesmo el hauto vil y pobre, pertenece mucho y dize bien a mōges despreciadores del mundo que tal lo era S. Augustin y esto me parece que basta para declaracion de Sigiberto.

Cap. 1.

El segundo testimonio sea del Abbad Ioachin author antiguo y moço de S. Benito, que fue antes del concilio Lateranense, segun parece, pues alli se le reprova vn libro escrito contra Pedro Lombardo maestro de las sentencias al fin florecio año de mil y ciento y ochenta y seys, segun la cuenta de Matheo Palmerio, en las addiciones a la chronica de Eusebio. Este Abbad Ioachin escriuio vn libro sobre el Apocalipsis, adonde en dos partes haze mencion de nuestra orden, primeramente dize en el introductorio de su Apocalipsis. La quarta orden fue instituyda en

Cap. 20.

Africa por S. Augustin, y esta es figurada por el tribu de Iuda, en el qual tiempo asi mesmo como viuesse las monjas manifestalo esse mesmo Augustino, y S. Hieronymo con Ambrosio los quales dello escriuieron libros. No te se aqui como yo siempre he tenido que nuestra religion fue fundada en Africa, conformandome con el dicho de Petiliano herege, que muestra no auer antes de sant Augustin monasterios ni mōges en aquellas partes. Porque aunque es verdad que S. Augustin ya era monge en Italia y en Ceterum Cellis, vna cosa es ser monge, otra cosa es hazer orden. Aqui este author dize que fue fundada en Africa por S. Augustin en el qual sabemos que fue de ella y viuo y murio alla, y fue obispo de Hiponia que tambien es en aquella region. Y no solo fundo orden de frayles mas tambien de monjas, por que aun desde el principio de la yglesia las vuo, asi como leemos de santa Efigenia que fue velada por S. Matheo, y vno conuento de virgines en

numero de mas de dozietas, no se ha de entender que estuuessen en monasterios encerradas en aquellos principios, aunque despues si, puesto que en Africa nunca se vio hasta que S. Augustin vino, el qual hizo aquel recogimiento que pertenecia a virgines que antes solo guardauan sus votos y mirauan con gran rigor que guardassen la virginidad, y los obispos las velauan y no auia mas. Y desta manera se ha de entender que viuo santa Tecla, que fue consagrada de S. Pablo, como lo dize S. Ambrosio en el de santa virginitate. Y santa Marta que en Tarascō de Francia tuuo collegio de virgines. Mas lo que Augustino hizo en Africa fue recoger las en comun y que no tuuessen cosa propria, y que nunca saliesse, por que antes bien se ve que tenian mas libertad, pues el papa Sother dize en vna epistola, que las virgines y monjas no toquen los sagrados vasos y corporales, ni tampoco pongan encienso en el altar, que es salir a encensar como oy lo usan los sacerdotes en la yglesia. Assi tambien parece que antiguamente y aun en tiempo de S. Basilio se vsaua estar juntos dos monasterios, conuiene a saber, de mōges y monjas y que yua a vn coro, y al fin no estauan encerradas como agora. Sacase esto del Synodo septimo que es el segundo Niceno, y notese los Canonistas sobre este lugar y hallaran se en mi fauor, mas la primera vez que yo hallo canon en concilio que hable claramente que las monjas viuan al estilo de oy, es en el concilio tercero Cartaginense en el qual se hallo S. Augustin adonde dize que esten recogidas y que no ande vageando, por que dello no nazca escandalo en la yglesia. despues se estrecho mas este negocio en el Concilio Matisconense en tiempo del papa Gelasio II. Por esto que dixo aqui el abbad Ioachin de las monjas que en aquel tiempo viueron, se ha de entender que S. Augustin les dio orden de viuir como oy se vsa, y aqui se ha de mirar el error

lib. 2.

*Epistola 1.
23. dist.
sacras.*

*Canō 20.
10. q. 26.
diffinim.*

cap. 33.

Canō 1

error d' Erasmo que dixo q̄ la regla de S. Augustin q̄ oy tantas ordenes professan fue dada a ellas, como de ella se saca manifestamēte en las mas cosas no ser para mugeres, así como el yr fuera y a los baños y a otras partes, lo qual contradize a la buena opinion delas monjas del monasterio donde viuia la hermana de S. Augustin, cō dos virgines sagradas hermanas d' padre solamente. Preguntarase como esta manera de viuir de monjas fue llevada en Africa, digo q̄ S. Augustin ya buuelto en su tierra y no teniendo padre ni madre, quedo como mas principal por amparo de tres hermanas q̄ tenia, la vna llamada Perpetua la qual o el cato o su santa madre la dexo casada quando passo en Italia, estauā otras dos dōzellitas quiza bastardas, q̄ fuerō hijas del honorable varō Parricio padre de S. Augustin, q̄ como fuesse gētil viuia suelta mēte como el q̄ no tenia ley, aunque despues se cōuirtio y muno Christianissimamente, de lo qual todo ay memoria en las confesiones. Muno el marido de Perpetua y dexo segun cieo ciertos hijos, y no queriendo ya mas seguir la seruidūbie del matrimonio determino imitar en todo a su santa madre guardādo cōtinencia. Esto visto por Augustino, determino quando fue obispo remediar lo vno y lo otro, q̄ era poner estado a sus dos hermanas, y a la mayor recoger la porq̄ mejor vacasse a Dios, y por esto hizo vn monasterio de virgines, y entrarō muchas en el, en especial las dos hermanas llamadas Basilia y Felicitas q̄ algunos de nuestros historiadores las llaman así sin dar author ni razon para ello. Y dioles por preposita y madre a la santa biuda Perpetua, y así comēço de allí adelante a hazerse g. ā numero de monasterios de virgines, de lo qual todo se ha hecho memoria en la vida d' S. Augustin. Tene mos pues de nuestra parte declarado

como sant Augustin fundo orden de frayles y monjas en Africa. Mas mouera se aqui vna dubda si fue esta ordē de frayles o clerigos o canonicos como aq̄ no expliq̄ nada el abbad Ioachin. A esto se respōde q̄ el mesmo autor nos lo declara diziēdo estas palabras. La quinta ordē fue de canonicos reglares, en las partes de occidēte instituyda, la qual por parte de la regla suya q̄ professan son dichos de S. August. y esta dizē auer sido fundada de S. Rufo, y esta ordē es designada en Itacar. Que mas claro testimonio pa distinguir la ordē de los hermitaños de S. August. y la d' los canonicos reglares. Es de saber tãbien q̄ no porq̄ a lli dixo el abbad Ioachin d' la ordē de S. August. q̄ era la quarta, se entēde q̄ la primera sea la de S. Basilio, y la segūda la de S. Benito, y la tercera la d' Carmē o de S. Domingo, porq̄ en esto andā muy engañados muchos, porq̄ allí va tratādo de los estados de la yglesia y no de ordenes en particular, y así dize estas palabras. La primera ordē de religiosos fue instituyda d' los apóstoles en la primitiua yglesia y esta es designada en Rubē la segūda en Antiochia, ado primeramēte fueron dichos los discipulos d' Christo christianos, y esta es figurada en Simeon. La tercera en Alexādria, de la q̄ lla historia eclesiastica dize q̄ muchas cosas d' grā loor cuēta Philō Iudto lo ādo esta manera de viuir, y esta es figurada en Leui. Y luego habla d' la ordē d' S. August. dādo le el q̄rto lugar. De manera q̄ aq̄ no antepone ninguna religio a la d' los hermitaños, mas habla de los principios de la yglesia, y q̄ndo el pone en el q̄nto lugar los canonicos reglares no la señala por ordē mas antigua segū su instituto, mas atēdio aq̄ d' el clero q̄ viuia relaxado, vno quien enseñasse en tal estado viuir recogidamente a diferēcia d' los otros clerigos. Y notese aqui vna cosa q̄ habiēdo de monges no antepuso la de S. Basilio

l. 9. c. 9.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

ala nuestra, lo qual sin dubda hizo teniendo respecto a que S. Basilio no dio principio a ninguna orden, mas solamente les dio regla como pudiesen vivir en vno, que assi lo significa sant Gregorio Nazianzeno en su vida, y ya queda atras declarado. Mas como aqui yua tratando en quien se cūplieron y en que estado los Tribus de Israel, pone primero a los apóstoles, los quales començarō a enseñar primero la ley euangelica. Despues quando los Discipulos de Christo fueron llamados Chistianos, que ya començaua a publicar se como aqlla gente era imitadora de Christo. Despues porq̄ comēçaua nueva manera de seguir a Christo, apartado se algunos a la soledad y recogimēto, como lo dize Philō Iudio en el libro de la vida contemplatiua, puso la tercera orden de vivir religiosamente en Alexandria. Y porque el vivir a la apostolica y estar en la soledad y yermos y con habito distinto de todos los otros y vivir en monasterios encerrados comēço en sant Augustin, le dio el quarto lugar. Quiero dezir en monasterios debaxo de clausura, porque antes no se guardaua el rigor que oy ay (quiza porque no era tan necessario) que en quanto toca nombre de monasterio, antes sabemos auer los, pues sant Hieronymo dize, que el pone a Philon Iudio entre los Chistianos escriptores, porq̄ llama a las moradas de los chistianos monasterios. Vengamos agora a lo que dixo este mesmo autor desta orden en su Apocalipsis. Dize pues estas palabras, Levantara se vna orden la qual pareciera nueva y no lo es, vestida de vestiduras negras, y sobre ellas andarā sus profesores ceñidos cō cintas de cuero, estos crecerā y su fama se divulgara y predicarā la fe, la qual defenderā hasta la cōsumaciō del siglo en el espiritu de Helias, la qual sera la ordē de los hermitaños seguidores de la vida

Par 4 c.
14 §. 116

de los Angeles, cuya vida sera como fuego ardiente en el amor y zelo de Dios para quemar los abrojos y espinas, esto es, para consumir y apagar la perniciosā vida de los malos, porque los tales d̄ ay adelante no vien mal de la paciencia de Dios, creo cierto q̄ entonces la vida de los monges sera como rocio para regar la superficie de la tierra, en toda perfectiō y justicia y caridad fraterna. Mas la vida de los hermitaños sera como fuego ardiente en el amor y zelo de Dios, para quemar los abrojos y espinas, por que a los buenos no falte la gracia para su salud, ni t̄apoco los malos vsen mas tiempo mal de la paciēcia de dios. Aduerta el curioso lector que el Abbad Ioachin no fue herege porq̄ aun q̄ le reprobārō cierto libro q̄ hizo cōtra Pedro Lombardo, reprobārōn la obra mas no al author, porq̄ el protesto y firmo de su mano la fe y obediēcia del summo pastor de la yglesia como parece por el Concilio Lateranēse en tiempo de Innocencio tercero, de manera que no ay porq̄ ponerle sospecha. Este testimonio cōel de arriba, prueua biē como esta orden es bien antigua. otras cosas dixo el Abbad Ioachin en que declaro la antiguedad desta religion, mas yo halle que bastaua lo dicho. Agora vengamos a otros authotes q̄ se acordaron desta religion, y veamos lo que dizē en nuestro fauor y sea el tercero Iuā Gerion Chanciller de Paris, el qual fue doctissimo varō en todo genero de letras. Este author entre otras muchas obras q̄ escriuió fue vn tratado y defensorio, en fauor d̄ la ordē de los Cartuxos, la qual ordē segū parece en aquellos tiempos, no era estimada y tenuta en lo q̄ ella merece, d̄ muchas personas que eran dignas de authoridad, y auia llegado a tanto la cosa q̄ dezian que no era orden apronada: el en este libro la defiende, y entre otras cosas q̄ alli toca para prouar su

Cap. I.

antia

antigüedad dize así. Es la orden de los Cartuxos la mas antigua de todas, sacadas las ordenes de S. Benito y S. Augustin, porq̄ fue instituyda veynete años antes que la de Cistel, y ciēto y treyntra antes que las de sancto Domingo y sant Francisco. Lo que aqui nos toca deste author es solamente q̄ dize que la orden de los Cartuxos es mas antigua que todas las otras, sacadas las de sant Benito y sant Augustin, por donde se ve que esta religion tiene su antigüedad, y aunque nonibre la orden de sant Benito primero que la de sant Augustin no perjudica a nuestro derecho, como adelante lo veremos cumplidamente.

lib. 1.
tra 3.

Francisco Petrarcha varon conocido por las muy ricas y preciadas obras que compuso así de escriptura como de humanas letras, delas quales sin duda fue principe de aq̄llos siglos, entre las otras obras q̄ escriuio fue vna q̄ llamã de la vida solitaria, y tratando de los antiguos seguidores della, habla de sant Augustin diziendo así. No es necessario salir de Milan pues tambien fue morador y habitador desta ciudad aquel otro gran Augustino, al qual Dios como padre lo curó de errores quisó curar, dandole por medico a S. Ambrosio, para que con el lauatorio del baptismo lauado y sano lo restituyesse a Dios cuyo hijo era. Este estado muy ignorante de todo lo que le auia de acaer, y de lo que Dios tenia ordenado en su alto consejo acerca de su salud vino a Milan, a do florecia ala sazón el sacro Ambrosio, y como determinasse mudar la vida dexada la ciudad, codicio la soledad para que el que con la compañía de muchos peccó, solo y apartado se reformasse: a este lugar llama el Casicato, y oy en dia preualece y esta en pie el nombre de aquel campo. Quan grandemente se vuisse abtassado con este sancto desseo ve se bien, pues entre a-

quellas tempestades del animo, el nauio de su consejo (mediante el auxilio de Dios) lleuó al puerto de salud, y ala tierra de los viuentes. Que aya hecho en esta soledad o como se aya auido, conosco por lo que el dize. Cierro no se fue en publico ni entre la multitud del pueblo, ni a la plaza, esto es, no llamando con trompeta para q̄ lo viniessen a ver: y mas abaxo dize. Finalmente por todo el resto de su vida amo la soledad y lugares quietos, y entre las otras moradas que a el fueron delectables fue vna el monte Pisano, y alli se tiene por cierto auer traydo el habito y costumbres de hermitaño, y aquel libro de los sermones que se dizen ad hermitas. Dio a los tales moradores, y de aquel desierto tomo el nombre. Estas son las palabras del Petrarcha. Considere se aqui lo que dize, dos vezes muestra q̄ estuuó en la soledad san Augustin. La primera quando dize que dexada la ciudad codicio la soledad y campo, y por esto se fue ala villa llamada Casisaco, en esto dize verdad, porque Verecundo, ciudadano de Milan le emprestó vna heredad llamada Casisaco, como el lo dize en sus confesiones. La segunda vez por la soledad da a entender que fue sant Augustin hermitaño y monge, pues dize que por toda la vida se deleyto con la soledad siendo le cosa apazible, y pone por exemplo al monte Pisano a do algun tiempo habito: desta morada ya nos consta por la primera regla que alli compuso sant Augustin y prueuase auer viuido en el por muchas razones que hemos dicho atras.

El papa Pio o Eneas Siluio en su gran chronica general llamada compendio de las chronicas. Alguno dize que el author deste libro no fue este pōtifice yo alego biē y se que es el auctor, como el que ha visto de mano el libro en la libreria de Bergamo q̄ esta en sant Augustin, y fue de Phi-

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

lippo Vergomense el que escriuio el suplemento de las chronicas, por que se lo dio el mesmo papa Pio que fueron grandes amigos, y en embaxadas y negocios que tuuo por la yglesia y otros principes lo lleuo por compañero, a causa de ser curiosissimo. Este summo pontifice (aunque quando hizo aquella chronica no lo era) dize hablando de nuestra religion, no quando sant Augustin la fundo, mas despues quando fue ampliada, estas palabras. Sant Vuilhelmo fue de la orden de los hermitaños Duque de Achitania, y Conde de Epitania en el año de mil y ciento y cinquenta y siete, el qual florecio en Francia, y dexadas las hontas y pompas del mudo se fue a la soledad del desierto, a do de baxo de la regla de sant Augustin viuo en gran religion y santidad. Y visto que la orden de Cistel en tã poco tiempo auia crecido tanto, y que la fuya estaua tan aruynada, que aun apenas se ouia el nombre antiguo, y que todos los monasterios y oratorios estauan por el suelo, de suerte que ya parecia no ser religion ni tener forma alguna determino reparar la, y assi la enalço que en breue tiempo fue toda Francia llena de frayles y monasterios de la orden de sant Augustin, por lo qual vino quasi a perder el nombre primero del padre sant Augustin y se llamaron Vuilhelmitas. Este bienauenturado padre de licencia de los papas Anastasio quarto, y de Adriano quarto, dexadas las hermitas vino a los poblados, y assi hizo el primer monasterio en Paris debaxo de nombre de mendicantes. Para lo qual tambien fue gran parte otro padre llamado fray Alberto, por sobre nombre el Franceso Gallo, el qual por sus grandes letras y vida amplio mucho la orden. Este titulo de Vuilhelmitas tuuo por toda Francia

y Flandes muchos dias, hasta el tiempo del papa Innocencio quarto, el qual y sus successores quisieron que se llamassen hermitaños de S. Augustin. Esto es de Eneas Siluio. Quanto a lo primero en este testimonio se ha de mirar como dize que sant Vuilhelmo fue frayle de sant Augustin, y no ay q̄ dudar en ello, y que fue Duque de Achitania y conde de Epitania, a este mesmo llama Raphael vo laterano frayle nuestro en su Antropologia, y le da los mesmos titulos de Duque y conde, y nosotros lo rezamos por sancto de la orden, y tenemos privilegios y indulgencias a do se nombra frayle nuestro, y no ay breuiatio ni missal que no lo nombre frayle hermitaño de sant Augustin: que aya sido la causa y porque nuestra orden vino a ser llamada de los Vuilhelmitas, allende de que el papa Pio en esta authoridad que vamos declarando lo dize, fue esta. Como nuestra religion se esparziessse por todas las partes del mundo despues que sant Augustin muuo, y vino la persecucion de los Vandalos en Affrica, cada vno segun pudo procuro de ampliar la religion segun en aquella edad primera se podia hazer, y assi fueron a diuersas partes. Mas para que esto fuesse mas fuerte y guardassen lo que sant Augustin enseñaua auian menester vna cabeça y vn pastor, para que assi en todo fuesse vniformes, mas como esto falto, en cada nacion y prouincia como auia varones sanctos, ellos procuraron hazer sus congregaciones viuiendo religiosissimamente, y segun el apellido del que la començaua, o segun el lugar a do fundauan el monasterio mas principal, assi tomauan el nombre, y de aqui se llamaron con varios nombres nuestros frayles. Porque hallamos que

vnos

vnos se deziã los frayles de S. Juã Bueno otros, Zã bonitas ya ð Phabalis, otros de Vitrinis, y otros tambien de la penitencia de Iesu Christo. Todo esto acaescio porque sant Iuan Bueno reparo, así en lo espiritual como en lo temporal gran parte de los monasterios de Italia, y por esto dixerõ a nuestros frayles los frayles de sant Iuan Bueno Otros se fueron al valle de Phabalis, y todos los que de alli emanaron que fueron mas de cinquẽta conuentos los llamaron de Phabalis. Otros para muestra de la aspera vida que hazian, tomaron el apellido de los frayles de la Penitencia de Iesu Christo, en la qual congregacion viuio sant Frãçisco de Assisio, el qual rescibio el hauto de monge de sant Iuan Bueno que era como general por la Italia, Así que por este respecto como en Frãcia viuesse sant Vuilhelmo ampliado la religion, y por esto vsassen de aquel apellido ð Vuilhelmitas, algunos aũthores tuuierõ que hizo orden sant Vuilhelmo, mas no es así, que no porque vno repare vna orden, y la restituya en su primer estado, por esto se ha de llamar fundador: y cierto si atẽtamente mirarã las historias los que deziã esto, conosciẽran quan errados andauan. Pregunto yo por ventura sant Bernardo instituyo ordẽ? no por cierto, pues en España comũmente si vemos vn monasterio de Cistel o algun monge de aquel habito, si preguntamos de que orden es aquella casa o aquel monge luego dezimos de sant Bernardo, la causa desto es que como este sancto Abbad reformo esta orden llamanla por ello de sant Bernardo. Así mesmo hallamos de los monges Benitos que se llaman en Lombardia la ordẽ de sancta Iustina, y no hizo sancta Iustina orden, mas sant Benito y su cabeza es el conuento de sancta Iustina de Padua No es cosa nueva tomar tal apellido las ordenes en diferentes

prouincias y naciones, en los antiguos tiempos, pues aunque los Franciscos successiuamente hã tenido sus generales desde que se fundo la ordẽ y con tener continuados los capitulos y no se auer ð smẽbrado la ordẽ veo que en Italia se llaman Bernardinos y al fin Minoritas: y si les preguntays por los frayles de sant Francisco, en verdad pue digan que no saben. Pues desta manera somos llamados Vuilhelmitas aun hasta oy en algunas partes de Francia, y esto porqẽ este sancto varon augmento la ordẽ. Y pues aqui hemos traydo las razones porque se vsauan tantos titulos y nombres en nuestra orden, mirese como el mesmo Eneas Siluio dize, q̃ por los muchos monasterios y frayles que vuo por medio de sant Vuilhelmo en Francia fue llamada por tanto tiempo nuestra orden, orden de los Vuilhelmitas. Dize adelante el dicho papa Pio que este sant Vuilhelmo se hizo frayle hermitaño y que guardaua la regla de sant Augustin: En esto confirma bien que nuestro estado estaua en pie, porqẽ no ay otra orden de hermitaños que professse la regla de sant Augustin, digo desde aquel tiempo, porque aun que la professan los Carmelitas y Hieronymos de España fueron despues porque S. Vuilhelmo fue en tiempo de Adriano quando que florecio año de mil y ciento y cinquenta y quatro, los Carmelitas comẽçaron al principio del pontificado de Innocencio tercero, aunque el no les confirmo la orden, como lo dizen sus chronicas y se dira adelante. Y porque estas dos ordenes en la yglesia se llamã hermitaños y fueron despues, prueuase bien que no era ninguna dellas a do sant Vuilhelmo tomo el habito y viuio hecho monge.

• Bien podia alguno responderme que todos los hermitaños han de viuir debaxo de la regla de sant Augustin,

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

stin, y a esto se quiere inclinar Nicolao Boerio en su tratado de vita heremitica. Mas esto es falso, porque en la regla de sant Augustin se comprehenden los tres votos sustanciales, los quales no profesan como oy vemos, y quando a mucho se estiende el rigor desta gente es aguardar continencia, y esto es opinion asy como le parece a Angelo. Y lo mesmo dice versiculo quinimo etiam heremita. Y el papa Innocencio tercero in. cap. cum ad monasterium de electio, pero no es este decreto del papa mas opinion de doctor. El abbad Siculo tiene lo contrario en esse mesmo lugar. y en el ca. 2. de foro comp. y por la glosa en el mesmo ca. ex parte. Y al cabo de pues de muy ventilado todos tienen q̄ y no fuesse por reuelaciõ no ser ya tenido el tal hermitaño a viuir en continencia por via de voto. Y los que ponẽ exemplo en los Camuldaences, no tienen razon porque aquella es orden aprobada en la yglesia y viuen debaxo dela regla de sant Benito y si son hermitaños es porque su instituto es viuir en hermitas cerca de su abbad, asy como en Monsarrate viuen algunos monges del mesmo monasterio en lo alto delas montañas, empero aquellos en ninguna cosa se distinguen de los demas monges. y esta manera de viuir, nos otros la tuuimos en los primeros principios, en especial por Italia y Francia como adelante veremos. De manera que a este tal genero de hermitaños muy bien pudiera dezir se que votassen, como largamente lo nota el arcediano en el ca. vnico de excessibus prela. Y ca. preuilegium de verborũ signi. y en el cap. monachus y no solo no se puede dezir q̄ los hermitaños comunes viuẽ debaxo dela regla de sant Augustin mas aun esta de por aueriguar, si han de gozar de los preuilegios ecclesiasticos como clerigos, y aunque algunos tienen que si, lo

mas tienen que no, sino tienen alguna orden sacra, o que ayã hecho profession primero en alguna orden aprobada, asy como lo siente Zabarella in clementi. 2. q. 12. y Iuan de liguanõ de prebendis. Y asy se declara aquel capitulo si quis suadente diabolõ y de sententia excomu. capi. non dubum, y dan la razon que pues no se han eximido dela vida secular ni en profession, ni en orden sacro, q̄ es lo q̄ haze ser libres dela obediencia imperial siẽpre q̄dã seglares asy como quando nacieron, y en fin todos los doctores vienen en lo que yo digo. Pues sigue se biẽ que como estos hermitaños no hagan ninguna profession ni se obliguen a votos, lo qual quiere qualquiera delas aprobadas reglas, ya en tiempo de sant Vuilhelmo no aua otra orden de hermitaños sino la nuestra, y asy queda bien claro que entro sant Vuilhelmo frayle en nuestra orden. He me detenido tanto porque creo que ha sido necessario para que nadie se embarace con alguna opinion: si a caso leyere que todos los hermitaños son sujetos ala regla de sant Augustin, como le parecia a Boerio.

Las causas q̄ tuuo pa restaurar la orde este biẽ auerurado sant Vuilhelmo dize el papa Pio que fueron dos, la vna ver que la orden de Cistel auendo poco que era fundada aua crecido mucho, y fue tanto que en poco tiempo fue orden famosissima y que tuuo muchos monasterios y muy ricos y que salieron della grandes y claros varones asy por sanctidad de vida como por letras y dignidades, y por ver tan aumentados los monasterios desta orde quiso sant Vuilhelmo restaurar y ennoblecer la orden suya. La principal causa y segunda razon fue ver que como por la antiguedad el edificio espiritual dela religion estaua del todo destruydo, y los monasterios caydos sin poder habitar en ellos acometio

.2. ff de
 inuis
 701. an.
 in con
 121 col.
 3.

20. q. 4.

17 q. 4.

metio tan gran obra, y esto es lo que aqui siente el mesmo papa Pio. Pues pregunto yo, si los edificios eran tan viejos y caydos, no presupone que algun tiempo fueron nuevos y estauã en pie? Entonces quiza no era orden de sant Augustin? Entonces por ventura no erã frayles hermitaños? Pues quien dize q̄ nuestra religion es nueva? Cierro que no cayo de su obseruancia y religion en vn año ni en dos, como leamos auer auidomas sanctos en las prouincias de Francia que en todas las otras partes del mūdo, ni los edificios de los monasterios se cayeron y enuegescieron luego q̄ se fundarõ. Todas estas cosas en buena razon cabe, que por largo discurso de tiempo vinieron a consumirse y acabarse, porque el exemplo nuestro puede ser cotejado con el de los padres Benitos, los quales despues de largos años auiendo se estendido su instituto por todo occidente, y auiendo florecido gran infinidad de grandes perlados, vinieron, a declinar, o por las grandes riquezas, o por el descuydo de los mayores poco a poco, y han venido por discurso de tiempo a lo q̄ oy vemos en muchas partes d̄ Frãcia y Cataluña q̄ ni en hauito ni costūbres, ni en nada parescen frayles Benitos. Y assi creo que en España se viue conforme al verdadero instituto del padre sant Benito. Assi pues los nuestros frayles començaron a viuir en los desiertos por todas partes siendo ayudados de los fieles, despues refriandose la charidad y no teniendo de que viuir, de necesidad se auia de relaxar la religion, y caerse las paredes, porque es cierto que vna de las causas porque las religiones no vienen a guardar el decory ornamento de religiõ, es la excessiua pobreza: assi como a vezes tambien lo demasado haze daño. Nosotros siempre hemos tenido vna pobreza moderada, y assi ha querido Dios tenernos de su

mano, pues viuiendo en los desiertos como dixen vino a menoscabarse la religion, y por discurso de tiempo poco a poco (porque en vn momento nolo sufre la razon) assi como la orde de los Minimos que ha poco que començo, no luego vernia a caer si a caso no viuiessen tan religiosamente como viuen, mas yria declinando poco a poco, de suerte que de aqui a cien años podria llegar a ser tampoco y de poco momento que se pudiesse bien dezir, que poco menos estaua del todo perdida. Y assi fue nuestra orden declinando, grandes años despues que auia sido ennoblescida por varones de gran sanctidad y religion, y su primer principio en aquellas partes auia sido de poco en poco conosciado, y segun la buena vida que hazian eran tratados de los moradores, y vnos a otros dezia y trataban de las vidas de aquellos siervos de Dios y assi los informauan, y con este credito permanescian y passauan adelante, y desta manera començarõ por la España citerior, que agora es Aragon y mas verdaderamente Cataluña, y assi poco a poco vnos y uã fundando por la parte de Frãcia, metiendose por la prouincia Narbonense, que ya se començaua a llamar Frãcia Gotica por los Godos, y assi passaron a Prouença, y de ay entraron por la Achitania, y cundieron toda la tierra, tanto que quando sant Vuilhelmo vino a restaurar la religion, todas las prouincias de los Varuaros lo que llamaron Panonias, Alemania alta y la baxa, Flandes, Inglaterra, las dos Borgoñas, y porque lo digamos todo hasta Vngria y Bohemia, y lo que llaman el Rheno, todo estaua poblado de infinidad de monasterios, porque como vuo muchos obispos sanctos de nuestra orden, fuerõ venerados aquellos padres sanctissimos que habitauan en la soledad. Y tan gran verdad es esta que el monasterio

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO.

lib. 2. de-
la histo-
ria.

steiro ñ Lemouica, y el ñ S. Mauricio de Xeneua y el Luxobienſe, fuerõ los mas principales de aquellos siglos, y tan antiguos que el vno fue fundado antes del año de quinientos como se dixo en otra parte. Otra parte de los religiosos que morauan en Affrica caminaron quando llegarõ ala parte de Cathaluña y Valencia, que todo se llamaua prouincia Tarraconense, por la parte mas adentro, de España, y hizieron moradas adonde hallarõ.

• Desta manera pues començauan por hermitas y moradas pobres nuestros frayles, y esta fue la causa que no florecio la orden porq̃ como todo ser exercicio fueſſe dar ſe ala vida cõtemplatina, y como no curassen tratar cõ gentes, no eran conosciidos mas que por varones religiosos y despreciadores del mundo. A ſi que de lo dicho queda bien prouado, como nuestra religion fue instituyda por ſant Augustin. Solo vno vna falta en este author, no ſeñalar el principio quando començo esta orden; que a lo dezir no quedaua mas que tratar ni contẽder, mas solo su intento fue mostrar quando fue ampliada y trayda a los poblados, porque no ignoraua el q̃ ſant Augustin fueſſe el fundador de ella, y para que se vea lei aſi añadir breuemente ciertas palabras que el mesmo author dixo a eſto proposito en la mesma vida de ſant Augustin q̃ ſon eſtas. Y voluendose en Affrica el bienauenturado ſant Augustin paſo por Etruria en Italia con su madre y viſito los hermitaños que viuan a cerca de Piſa y los de Cõtucelis cerca de Roma y ñ ay paſſo en Affria con sus hermanos y vendiõ su patrimonio lo distribuyo con los pobres y fundo vn monasterio en la ſoledad començando a viuir ſegun los apõstoles. Deſtas palabras harto claramẽte ſe colige la verdad Porque yo pregunto a quien pertenece el monasterio en la ſoledad a monges o a ca-

nonigos, o a frayles o a clerigos. El yr a monte Piſano por ventura no es mayor indicio que pretendia viuir en el deſierto y ſoledad como monge q̃ no como clerigo? Por cierto ſi, y no diran los moradores de aquella tierra que aquellos que alli viuan eran clerigos mas monges. Y los mesmos edificios ſi ſupieſſen hablar dirian q̃ eran moradas de aquellos antiguos padres enſeñados a viuir ala vida apoſtolica por aquel gran Augustino, el qual con sus pies anduuo y midio como quien va traçando, y tomaua poſſion de aquel deſierto para fundar otro nueuo como el ñ Egipto y Thebas. Y pues eſto baſta para luz de lo que ſe ha dicho por eſtos authors, vamos adelante, aun que como dize la eſcriptura, toda verdad eſta en la boca de dos o tres, empero ay teſtigos aqui mas de quatro, y daremos muchos mas, porque aſi quede mas comprouada la verdad y aya mas razon de creer y perſuadir ſe los muy incredulos, que no dudo yo ſino que ſeran muchos aun con todo eſto.

Capitulo. III. En que por otros varios authors ſe prouea auer ſant Augustin fundado eſta ſagrada religion.



Vn que lo dicho baſtaua pa prouar nuestro derecho, toda via hare lo que conuiene hazerſe, aſi porque mejor ſe conozca que tenemos juſto titulo para pretender la antigüedad. Agora ven-gamos aun teſtimonio que no ſera menor que los paſſados, y pueſto q̃ el nombre no lo ſepamos enteramente, toda via no ſera deſcahdo quãdo digamos como ſe hallo lo que luego dire. Es pues de ſaber que quando la corte

corte Romana fue trayda de Roma en Frãcia por Clemẽte quinto, siempre concurrieron en Auiñon (que era el asiento de los papas) muchos prelados, y otros principes de España. Y lo que hallamos de historias verdaderas y graues de nuestra España es, que della yuan grandes varones en letras y de autoridad, entre los quales me acuerdo auer hallado vn obispo Español llamado, maestre Fernãdo de donde fuesse obispo no lo he leydo, porque el author no lo explico, hallarãse lo que digo en los sermones de Iordano entre los de sant Augustin. y es el decimo de la fiesta de S. Augustin. Este sermõ hizo aquel obispo y fue puesto alli por cosa muy curiosa, como digo en el dia de sant Augustin, porque tal dia lo predico en nuestro monasterio que se dize S. George, y fue en el año de mil y trezientos y cinquenta y dos, delante todos los cardenales y resto de los prelados porque este año no auia pontifice, por que era sede vacante por muerte de Clemente quinto, que passo la silla apostolica en Francia, como es dicho, adonde entre otras cosas dixo este obispo assi. Que mostriã como sant Augustin fue frayle y que instituyo la orden de los hermitaños, y que para fuerça de lo que dezia lo fundaua en quatro puntos, y el primero era este Que profupuesto que la ordẽ de los hermitaños viuessẽ emanado de sant Pablo primer hermitaño, empero q̃ la forma de viuir regularmente, segũ la vida apostolica, rruo principio de sant Augustin, por lo qual d̃l como de cabeça, merecieron sus frayles llamãrse hermitaños. El segundo que aquella regla que comieça ante omnia fratres carissimi, la dio a los frayles que congreco en aquel monasterio acerca de Hiponia en el desierto y a ellos mando que la guardassen. El tercero que el con sus frayles y con el mesmo habito, viuio conforme a

quella regla, hasta que fue en Hiponia por obispo. El quarto q̃ sant Augustin hizo tres monasterios en su vida, el primero en el desierto en el qual tuuo ciẽ frayles. El segundo en el huerto q̃ S. Valerio le dio. El tercero de tro de la casa obispal, en el qual debaxo de la misma regla, aunque con diferente habito, congreco a muchos que oy se llaman canonicos reglares. Esto dixo este obispo y hablo marauillosamente la verdad, porque corresponde con lo que atras tenemos dicho, al primer punto Luego pone que S. Augustin fue principio desta vida apostolica, por que assi lo dize el mesmo Augustino de si, en el sermõ de Triplici genere monachorum, alegando que no se afrenta dezir que el fue el primero que instituyõ viuir ala vida apostolica. Y puesto que antepõga a sant Pablo primer hermitaño, en esto no nos haze agrauo, antes cõ esto se confirma mas la verdad que S. Augustin instituyo esta orden, porq̃ como dize S. Hieronymo en la mesma vida deste sant Pablo, por noticia de Amathas y Macario discipulos de sant Antonio (los quales escriuieron los hechos de su maestro) se halla que vn Paulo habitador del desierto de Thebas cuyo cuerpo sant Antonio sepulto, fue el primero que dio comienço ala vida heremitica. Y bien que alli sant Hieronymo se determine de todo punto auer sido el primero deste exercicio toda via escribe su vida como vno de los que viuieron en la soledad, y al fin la yglesia lo llama primer hermitaño, Y fue muchos años antes de sant Augustin: y pues Paulo fue hermitaño, y despues otros muchos siguieron esta vida segũ que mejor lo podia enseñar aquella edad algo rustica. Augustino que viuiendo en la misma soledad instituyo regla y con habito señalado, viuiendo en comunidad y compaña, muy biẽ y justamente se pudo dezir que aunq̃ el nom

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

el nombre comēçasse en sant Pablo, y el modo de viuir solo y en d̄sierto. Augustino reduxo a vida monastica aquel genero de instituto, y por esto se ha de dezir que fundo orden, porq̄ en ella puso todas las partes que pertenescen a vna religiō a prouada por la yglesia, porque les dio regla a los que ayunto a si, dio les habito señalado y distinto del comun pueblo. Puso en aquella manera de viuir los vros solēnes que sant Pablo no tuuo, porque ni viuia debaxo de obediēcia ni vsaua dela pobreza teniēdo las cosas en comun, porque ni tenia nada dela tierra ni de dōde le viniēse sino d̄l cielo assi como le venia. Empero aquello que començo Paulo S. Augustin lo perficiono, y lo q̄ Paulo hizo solo y para si Augustino dio orden y manera como fuēse pa todos. Lo q̄ dixo aq̄l obispo q̄ aquella regla fue dada a no otros y no a otra gente, cōfirma q̄ nuestra ordē començo antes, y por esto no esta biē puesto en el hymno lo que dize. Tu de vita clericorū sanctam scribis regulam. Porque a los clericos no se dio aquella regla al principio, mas a frayles aunque despues se dio a ellos como se dira adelante, y assi es comun a ellos y a otros, y si despues la tomarō los clericos, fue por la gran utilidad que en ella auia para todos los estados, mas no porque de proposito sant Augustin la escriuiese para ellos. Dize en el tercero lugar que con el mismo habito y en la mesma regla, vino el tanto doctor con sus frayles. No se yo q̄ mejor se puede prouar que fue frayle sant Augustin, yo no se que mas respondi a esto, ni hallo que puedē dezir contra esto, pues dize que hizo tres monasterios y da el sitio adonde y como. Contradize al autor yo no osare porque el era varon muy enseñado, y de creer es que pues era obispo Español y andaua en la corte Romana, que deuia ser famoso predicador

pues lo combido la religiō a que predicasse en dia tā solenne, no porq̄ en tōces no vuisse en el monasterio grādes letrados, como sea verdad q̄ en el monasterio de Auñon, en setenta años q̄ alli estuuo la corte Romana, vuo grandissimos letrados de nuestra ordē. Testigos desto son fray Iuan Lemouiscense, fray Raymundo de Acono, fray Pedro de Brenaco, fray Iuā dela ciudad Castellana, fray Pedro d̄ Asalbicio, fray Rudolpho de Brenaco, todos losquales vinierō despues a ser arcobispos y obispos y sacristanes de los sumos pontifices. No pōgo a fray Iordano Saxoferratēse principe de los predicadores de aquel tiempo, ni a fray Bernardo Oliuer Valēciano q̄ estuuo grādes tiēpos en Auñon y despues fue obispo d̄ Huesca, y de ay fue trasladado a Barcelona, y al cabo fue a Tortosa y fue cardenal, del qual dize don Pedro el quarto de Aragon en la historia q̄ el se escriuio, q̄ era el mas docto y mas famoso en Theologia q̄ auia en sus tiēpos. Finalmente si le encomēdaron aquel sermō, no fue porq̄ faltaria en el cōuento d̄ Auñon grādes hōbres y letrados, como sea verdad que quella casa era en aq̄l tiempo la mas principal y illustre de quātas auia por Francia, y tan grande y populosa q̄ como el rey don Pedro quarto de Aragō fuēse al papa para le reconocer vassallage, por quanto tenia el reyno de Cerdeña por la yglesia, y aparejando se con gran magestad y pompa como el lo acostumbraua siempre, y por esso le llamauan el cerimonioso, y llevando consigo al rey de Mallorca que era su vassallo, quando entro en aquella ciudad, no se hallo aposento mas nobilissimo y grande q̄ el de S. Augustin como lo dize esta mesma historia y añal. La causa verdadera q̄ vuo para le encomendar el sermō, fue porq̄ el era famosissimo predicador, y aquellos grādes maestros y frayles venera-

nerables quisieron encomendar le el sermón para que los honrasse, así cō la dignidad obispal como con su grā saber, por quāto su fama era tal qual allí lo muestra. Prosupuesto esto yo no hallo porque este doctōr dixesse cosa que no fuesse digna de toda fe, y que la entendia así y su opinion era ciertamente q̄ sant Augustin fue frayle y q̄ vivio en el, desierto y q̄ aquella regla fue dada a nosotros, y esto no lo prouo cō tanta multitud de testimonios como yo lo prouo, mas con solos los sermones ad heremitas, los quales alego allí delante de tanta multitud de cardenales y obispos, y otros prelados, y doctōres, lo qual se tuuo en mucho. Y no se yo agora porq̄ tan sin fundamento se atreuen a dezir que no son de sant Augustin, como vn tan graue doctōr y delante de tantos doctos no tuuo por affrenta alegarlos. Este cierto es vn grande mal en nuestra edad, que por no parecer a algunos que aquel estilo es de Hieronymo. o Cypriano, luego se arman diziendo. No sabe esto a Hieronymo, Augustino, ya Crisostomo: desto algo diremos adelante respōdiēdo a Erasmo, y con esto concluyo cō lo que dixo este author, y vamos adelante.

En el índice de todas las obras de sant Augustin.

El otro testigo de nuestro abona fea Petto de Natalibus obispo Achilano, en su adición de los sanctos extrauagantes que andan al cabo de su sanctoral, el qual hablādo de S. Vuilhelmo dize estas palabras. Despues de auer sufrido tãtos trauajos del camino, vino al campo Tusco y Pisano en la Isla Libaria, a do vivio solitariamente, y ayuntandose familiarmente cō ciertos frayles hermitaños de sant Augustin, y mirando sus costumbres y instruydo en ellas, se vistio el habito negro, y la cinta de cuero, y de allí fue a visitar todos los hermitaños de Etruria, y de allí passo a Cētūcellis a do el biēauēturado S. Au-

gustin escriuio el libro d̄ la Trinidad. Los quales lugares vistos con grā alegría de su espíritu vino en Roma, y d̄ ay fue a sancta Maria de Platano de la ciudad de Arimino, q̄ era monasterio de la misma orden. Y deste S. Vuilhelmo los frayles que antes se llamauā de sant Augustin conosciada su grā sanctidad, tomaron la denominación de Vuilhelmitas, la qual denominación lleuó a las prouincias de Saxonia, Rheno y Bohemia, y en todas las demas prouincias, y por Francia persevero este nōbre hasta los tiempos de Innocencio. IIII. Esto dixo a questo obispo el qual era clerigo y no frayle de mi ordē, y va aqui tratādo de la vida de sant Vuilhelmo, y como fue discipulo de sant Bernardo, el qual le enseñó costūbres sanctísimas, y como fue duque de Achitania, y conde de Epitania, cuya ferocidad era muy grāde, y que se entremetio mas de lo que era justo, fauoreciendo las cosas contra la authoridad de la yglesia y del papa Eugenio. III. Mas boluiēdo en si miraculosamente se vistio de vna loriga a las carnes, y por cinta traya vna cadena a rayz de las carnes, y con esta aspereza visito el sepulchro del apostol Sanctiago, y despues passo en Hierusalem, y a la buelta fue captiuo de los moros, y por su gran sanctidad de vida lo dexarō yr libre: y despues de todo esto, dexadas todas las hōras mūdanas, se hizo frayle de nuestra religion. Dize que se hizo hermitaño y estubo solitario en la Isla Libaria, creo q̄ ha de dezir selua Liualia, por que así lo escriuen los graues authors, a quien yo segui en la historia deste sancto, como se puede ver en el quarto libro desta historia. Aqui fue enseñado de los frayles Augustinos, y tomo el habito de nuestra sagrada religion, lo qual es vn buē testimonio para mostrar quan estendida estaua nuestra orden, pues por todas las partes auia monasterios. Y pues se auia

g dilatado

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

dilatado tanto q̄ llegauan a estas partes tan remotas, no era nueuo este instituto de frayles Augustinos. De ay passo y visito los lugares de Etruria y Cētūcellis q̄ fue morada de S. Augustin, y alli todos aq̄llos monasterios erā de nuestra religiō. Y notese aqui de nueuo como cōfirma este author, auer estado S. Augustin en estos lugares que tātās vezes hemos nōbrado, y q̄ alli compuso el libro de Trinitate, en el prologo del qual se halla q̄ lo compuso a ruego de sus frayles, los quales sin dubda eran aquellos, porq̄ les auia dado regla de viuir segun el modo apostolico, y no ay q̄ dubdar si no q̄ despues de passado en Africa de uio escreuirles muchas vezes. y q̄ tuuo cuenta grande cō que siēpre fueren en la virtud adelāte. y pues el papa Innocēcio I quiso q̄ viuiesen segū la regla q̄ Augustino ordeno, q̄ es la que oy tenemos, cierto q̄ deuiā ser vna misma cosa. Y assi despues de la persecuciō de los Vandalos muchos de los frayles nuestros de Africa se vierō a estos desiertos por conocerse por vnos mesmos, assi como en nuestros dias hemos visto, q̄ por auerse destruydo algūos monasterios de Francia por los lutheranos, muchos frayles se hā passado a los cōuētos de Italia y de Cataluña. En lo demas q̄ Pedro de Natalibus dixo todo esta claro, porque dezir q̄ fue a sancta Maria de Platano en Arimino, ya consta q̄ aquel monasterio y otros muchos tenemos por Italia. Lo que ay aqui de notar es, ver quan esparzida estaua nuestra religiō por toda Alemania y Francia, pues todos se llamarō Vuilhelmitas, porque los reformo y puso la orden en gran ser y perfectiō: del nōbre y como lo tomarō y como despues tuuo fin, ya lo hemos declarado, y muy llanamente se ve q̄ no fundo esta orden, pues dize q̄ tomo el habito de los hermitaños de S. Augustin. Y esto visto vamos a otro author dig

no de todo credito, y sea el diligente Sabelico, cuyo credito es grāde acerca d̄ la humana historia, dize pues en sus Eneadas en esta manera.

*Eneid. 7.
libr. 9.*

Llegado en Africa Aurelio Augustino vendio su patrimonio, y iūta do el dinero lo expēdio en piadosos vsos. Mouierōse aqui dos opiniones para los venideros, si a caso fueron instituydos por el aquellos q̄ oy son llamados Canonigos reglares, los quales andā adornados de vnas tunicas blancas, y encima vnos roquetes de lino, y sobre todo esto vna capa negra con su capilla q̄ les cubre toda la cabeza hasta la frēte, cuyo nōbre oy es muy celebre, en la qual familia y orden se halla segū sus comētarios, allē de de otros prelados muchos, treynta papas, lo qual en otra orden nūca acaescio, y varones en sanctidad muy muchos: q̄ tantos sean ellos en Italia o fuera, o quantos monasterios, ni ellos lo saben, ni yo lo he podido hallar. En lo demas si ellos seā primero instituydos de Aurelio, o los q̄ se llaman del yermo, cosa dubdosa es, y en tal opiniō se esta este hecho. halle q̄ a la fe de la historia pertenescia dexar este hecho en medio, y proseguir las otras cosas. Porq̄ acerca de los hermitaños harto claro cōsta ser familia celeberrima, y en tanto ennoblecida q̄ entre las ordenes de la christiana religion, en quāto a los varones y las demas cosas q̄ la puedē hazer clara, ninguna le excede, mas de estas cosas poco mas abaxo dire, y dize luego. Cosa de grā marauilla es las cosas de los hermitaños en quanto crecimiento vinierō, siendo tantas vezes fatigada y affligida esta familia, son en nuestro tiēpo segun lo muestran los comētarios de Baptista Alouisiano, segū buenamente se puede collegir, dos mil monasterios, treynta mil frayles, monasterios de mōjas trezientos. Varones claros en sacra theologia los quales piadosamente escriuieron mas de ciento,

ciento, y entre ellos fueron Nepociano, Posidio Thagastense, Orosio Africano, Aegidio q̄ despues de S. Augustin ni en numero ni en vtilidad, ninguno escriuio como el, Thomas de Argēta, Gregorio de Arimino, Paulo Veneto, y otros ygualmēte celebres. Y en el cathalogo de los santos son escritos S. Augustin, S. Nicolas de Tolētino, S. Simpliciano, S. Guillermo Britano. Beatos setenta y ocho, sanctas y beatas hallanse treze, y entre ellas sancta Monica madre de S. Augustin, Perpetua virgen, sancta Clara de Vmbria. Estas lūbreras d̄ los hermitaños no han sido en vn lugar solo, ni resplandecierō en vn mismo lugar. Porq̄ pocos años atras quando dauamos exercicio a estos comentarios, aportaron en Italia ciertos religiosos desta orden de las partes de Ethiopia: que es encima de Egypto muy remoto al comercio de los Romanos, a do deziā auer grā numero de religiosos; y muchos monasterios, cuyo numero no se podia cōtar por la distācia q̄ auia de vnos a otros. Lo qual a mi me parecia verdadero, por quanto de Libia, o Africa do este piadoso estado començo, facilmente pudieron passar en tales tierras, por ser propinqua y tener muy vezinos los Ethiopes, y assi pudieron passar en el tiēpo quando començo la persecuciō de los Vādalos. Esto es lo q̄ dize Sabelico, el qual aunq̄ dubda si nuestra orde fue primero instituyda de S. Augustin, o la d̄ los canonigos reglares, hazelo porq̄ aueriguar esta opinion no hazia mucho al caso a su historia, como es assi la verdad, pues a el le bastaua escreuir lo q̄ hazia al caso a su general historia. Empero delo q̄ dize de los frayles estrāgeros, y de los antiguos discipulos d̄ S. Augustin se saca q̄ no era orden nueva en el mundo.

Capi. VI. En el qual se trata largamente lo q̄ sintio

S. Antonino arçobispo de Florencia, frayle de la orden de sancto Domingodela antiguedad desta religiō de los hermitaños de sant Augustin.



Entre los authores Part. 3. 11 q̄ hazē larga y estē. 24. c. 14. dida menciō de los hermitaños de sant Augustin fue S. Antonino d̄ Florencia, el qual en sus partes historiales dize desta manera. El bienauenturado S. Augustin fue vestido del habito de religiō en tres estados differētes, primeramente despues de su cōuersion y baptismo, assi como lo dize S. Ambrosio en el sermō del baptismo y cōuersion suya en esta manera. Yo Ambrosio engēdere en Christo a este Augustino, y despues q̄ lo baptize le vesti vna cogulla negra, y el a differēcia de los mōges se ciño vna cinta de cuero yendose a Simpliciano, el qual le parecia seruo d̄ dios, y de hecho lo era assi, y esto hizo el para tratar del modo de su vida. Y esse mesmo Augustino dize en cierto sermō desta manera. Fuymos doze hermanos los que nos vestimos cogullas negras, y çapatos y cintas de cuero negro a differēcia de los monges, los nōbres destos doze son. Augustino el primero, Nebridio el segūdo, Euodio el tercero, Alipio el quarto, Pōtiano el quinto, Adeodato el sexto, Simplicio el septimo, Faustino greco el octauo, Cōdolo el noueno, Valeriano el dezimo, Iusto el vndezimo, duodezimo Paulino. Y assi partiēdose para Africa despues de la muerte de la madre en Ostia Tiberina, vēdido su patrimonio y distribuydo en pobres, fūdo vn monasterio en la soledad acerca de Hiponia, a do cō sus amigos exercitandose en oraciones y ayunos, escriuia libros, y enseñaua a los indoctos, y otros q̄ andauā solos cōgrego y los tra

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

xo al monasterio consigo. Y en el ca-
 mino viniendose ya para Africa, visi-
 to a los hermitaños q̄ viuiã en el mō-
 te Pisano, deteniēdo se cō ellos algun
 tiēpo, y lo mesmo hizo cō otros her-
 mitaños q̄ estauã en Cētūcellis acer-
 ca de Roma. El segundo estado suyo
 fue siendo preste o sacerdote ordena-
 do por S. Valerio obispo, y como en-
 señasse al pueblo por mādado del san-
 cto obispo, en el huerto q̄ le dio S. Va-
 lerio fundo otro monasterio acerca
 de la ciudad, en el qual viuia cō sus re-
 ligiosos y escriuióles regla, y a los q̄
 erã doctos en la sagrada escriptura or-
 deno como fuesen embiados a predi-
 car a los pueblos. Hecho ya obispo fū-
 do el tercer monasterio en la cata o-
 bispal, cōuiene a saber de canonigos
 reglares, pa q̄ la regla instituyda ellos
 tãbiē la guardassen y fuesse comun a
 los frayles y clerigos, de la qual es di-
 cho 12. q. 1. nō dica is. En este medio
 algunas vezes yua a los frayles suyos
 q̄ viuiã en el yermo cō los quales pri-
 mero cōuersara, exhortãdolos a toda
 perfeiō como parece por sus sermo-
 nes ad heremitas. Así dize en vn ser-
 mō, Yo q̄ oy me veo mōge si quebrã-
 tare mi profesiō negue a christo, y
 y mas abaxo, Yo cierto soy monge q̄
 dexede ser seglar, y soy hecho mōge,
 si quisiere dexar la vida de mōge, y se-
 guir la vida seglar no me terna Dios
 por seglar mas por preuarcador. Y
 en el libro q̄ es llamado espejo, o ma-
 nual a los antiguos mōges llamo pa-
 dres diziendo, Cōcede señor a mi fra-
 gilissimo q̄ siga las pisadas de mis pa-
 dres los mōges. Pues como dios om-
 nipotente quisiere llevar a S. Augu-
 stin d̄ la miseria deste valle a la gloria
 celestial, creciendo el exercito de los
 Vãdalos y los insultos jūtãmēte con
 la infidelidad, la qual llego a destruir
 las yglesias y monasterios con rabia
 gētilica, y así los quemauã y la gēte,
 mucha murio, y otra huyo, segū pare-
 ce por las coronicas. Entōces los fray-

*Ca. nolo,
 Ca. certe.*

Ser. 60.

les q̄ en los monasterios estauan, los
 quales fuerō por S. Augustin enseña-
 dos, fuerō por esta causa esparzidos,
 de los quales vnos vinierō en Tuscia,
 porq̄ por v̄tura algūos dellos lleuo
 quando de Milã passo por alli, y con
 ellos paso en Africa, y si a caso en aq̄l
 tiēpo no auia ninguno de aquellos,
 pudierō ser informados como en aq̄
 lla parte de Italia auia algunos q̄ fue-
 rō del mesmo proposito, los quales
 tãbiē auia sido enseñados por el mes-
 mo S. Augustin, y así viniēdo en aq̄
 lla parte, muchos dellos viuieron en
 celdas apartadas y solas, otros en con-
 uētos del yermo se jūtãrō siruiēdo al
 señor segun q̄ dios les ayudaua. Y así
 aq̄lla sancta congregacion por S. Au-
 gustin instituyda, y por el como es di-
 cho guardada, jamas fue cōsumida ni
 d̄struyda, mas antes fue cōseruada en
 algūos buenos padres, hasta q̄ d̄spues
 por largos tiempos Dios tuuo por
 biē jūtãr aquella dispersiō, así como
 en otro tiēpo cōgrego en vno los hi-
 jos de Israel. Es de saber q̄ desde aque-
 lla dispersiō hasta los tiēpos de Inno-
 cēcio. III. passaron muchos años, el
 qual fue el primero papa, segū yo he
 leydo auer en especial hecho alguna
 cosa por esta ordē, puesto q̄ puede ser
 cierto q̄ antes del muchos pontifices
 ayã concedido muchos beneficios y
 gracias a esta ordē, aunque por la anti-
 guedad del tiēpo, y por la simplicidad
 sancta, no podamos hallar algūa co-
 sa escripta acerca desta materia. Porq̄
 antiguamēte aq̄llos padres primeros
 no se occupauã mucho en pedir por
 escrito las gracias y indulgēcias, mas
 cōtentauan se cō recebir los fauores
 de la sede apostolica, y d̄ los otros pre-
 lados, viue vocis oraculo. Así se lee
 de S. Frãcisco q̄ el sancto varō (sobre
 vna indulgēcia q̄ predicã sus frayles)
 en Assisio, no curo de pedir el priui-
 legio en escrito, mas solo se contēto
 con q̄ le concediesse el papa lo q̄ pe-
 dia. Así pienso yo q̄ acaccio en aque-
 llos

Los antiguos tiempos acerca desta or-
 dē, q̄ aun viniā en no menor simplici-
 dad q̄ S. Frācisco, como viuiessen en
 la soledad y desiertos. En q̄ manera
 los frayles dela dicha ordē (en aq̄l in-
 terualo de tiempo, esto es, desde q̄ fue-
 rō derramados en la persecucion de
 Africa hasta los tiempos del papa Ino-
 cēcio. III.) ayā viuido o q̄ ayā hecho,
 no lo he leydo en historia autētica, y
 así no cure escreuirlo. Esto alome-
 nos es cierto q̄ aq̄lla sancta generaciō
 de S. Augustin jamas fue d̄l todo aca-
 bada, mas preualecio en algunos bue-
 nos frayles, viuiendo en vna cierta
 simplicidad sancta hasta el año d̄ mil
 y doziētos y veynte y dos, quādo fue
 celebrado el cōcilio Lateranense, siē-
 do papa el dicho Innocencio. III. y q̄
 esta orden preceda al cōcilio Latera-
 nēse, muestrese claramēte por texto
 del derecho, extra de religiosis domi-
 bus. El qual cōcilio las ordenes delos
 predicadores y menores (q̄ entōces
 comēçauā en fauor dela iglesia) fuerō
 recibidas, puesto que no cōfirmadas
 por quāto el papa Innocēcio fue muy
 duro en su cōfirmaciō. Y porq̄ enl tal
 cōcilio se trataua d̄ todas las ordenes
 cada vna por si, la ordē de S. August.
 fue registrada y adnotada, puesto q̄
 sin solenidad d̄ cōfirmaciō, como pa-
 rece por el registro delos pōtífices ro-
 manos. Este innocencio papa fue el
 primero q̄ dio algū preuilegio en es-
 crito a esta religiō en quāto yo he po-
 dido saber. Cōfirmo el monasterio d̄
 S. Antonio de Nardigenta q̄ es en la
 prouincia de Sena, acerca del lago
 Ambrosiano, la forma del qual priuī-
 legio yo ley. Despues desto el papa
 Honorio. III. el qual cōfirmo las or-
 denes de predicadores y menores, jú-
 ramēte confirmo y recibio algunos
 monasterios desta ordē, y los abraça
 debaxo dela protection de la yglesia.
 Despues el papa Innocēcio. III. va iō
 de grādes virtudes y cōciencia y indu-
 stria, el qual recibio el pontificado el

año de mil y doziētos y quarēta, cōfi-
 derādo las ordenes de predicadores y
 menores como creciā en grā augmē-
 to, y q̄ aprouechauan mucho a los fie-
 les, y q̄ los frayles hermitaños comē-
 çauā a viuir loablemēte para sí solos,
 determino fauorecerlos y ayudarlos,
 para q̄ así como los predicadores, y
 menores pudieffen (siendo fauoreci-
 dos) hazer fructos saludables. Erā en-
 tōces en diuersas partes del mūdo, y
 principalmente en Tuscia, otros her-
 mitaños diuersos viuiendo diuersa-
 mente segū la variedad delos titulos,
 a los quales el mesmo Innocēcio ayū-
 to a los hermitaños de S. Augustin, re-
 duziendolos a vn aprisco y corral y
 debaxo de vn pastor, cōuiene a saber,
 de vn general, mandādo q̄ debaxo de
 vna regla de S. Augustin, vn modo d̄
 professar, vn habito, vn titulo, vn offi-
 cio, vnas cōstituciones vsassen todos
 y viuiessen, adornādolos de muchos
 priuilegios y gracias: el exemplar de
 los quales y otros muchos origina-
 les yo vi, cōprehendidos debaxo de
 vna bulla. Y porque su ordē creciesse
 cō mas fuerça, y se augmentasse, les
 dio vn cardenal prouisor y protector
 dela orden, pretendiēdo por esto ha-
 llar modo como pudiesse a puechar
 mas, empero no perficiono lo comē-
 çado porq̄ lo salteō la muerte. Mas
 queriendo S. Augustin congregar su
 religiō q̄ tā esparzida estaua, al q̄ suc-
 cedio en la sede apostolica a Innocē-
 cio, q̄ fue Alexādro. III. le aparecio,
 cuya visiō así como de diuino oracu-
 lo lo persuadio a q̄ mirasse por esta
 orden y el luego determino cōcluyr
 la vniō q̄ su predecessor Innocencio
 comēçara. Este Alexādro cōgrego
 los frayles hermitaños d̄ diuersas par-
 tes, los quales vnos se llamauā Vuil-
 helmitas, otros de S. Iuan bueno, o-
 tros de Fabalis, y otros de Britinis, y
 así otros erā por el mundo nombra-
 dos cō titulos dubdosos y differētes.
 Y auia otros q̄ se llamauā dela peni-

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

tencia de Iesu Christo, q̄ tambiẽ se llamauã Zambonitas. a todos estos con sus personas y bienes vnio y congrego a la ordẽ de S. Augustin, dispõtiendo con ellos sobre algunas cosas de mas perfectiõ, y dela obligaciõ de algunas obseruãcias, q̄ por causa d̄ sus ordenes erã obligados en qualquier manera. Mãdo asi mesmo por ecclesiasticas censuras q̄ fuessen compellidos a ello, y q̄ militassen debaxo d̄ vn general, y viuiesse debaxo de su obediencia segũ la regla de S. Augustin. Y porq̄ en esta vnion ninguna cosa huiesse disforme, esse mesmo põtifice romano les determino habito y ofiçio y titulo, segũ parecep̄ antiguos priuilegios d̄ la misma ordẽ, y oy son computados entre los mendicãtes, y son essentos de los ordinarios.

Hasta aqui halle ser de S. Antonino y necesario trasladar, lo demas juzgue ser superfluo pa nuestro pposito. Mirẽ pues lo q̄ dize S. Antonino de Florencia, y como haze a S. Augustin monge, pues de sus sermones y libros saca la verdad, y como aprueua y da por suyos los sermones ad heremitas. Note se como dize q̄ esta ordẽ fue fundada por S. Augustin y hizo monasterios en Africa, y como la persecucion de los Vãdalos causo q̄ los religiosos se esparziessen, y q̄ jamas aunq̄ fueron esparzidos, cõ todo esso el primer origẽ quedo en varones religiosos y de vida aprouada, y el mesmo dize y cõtiessa q̄ nũca nuestra orden fue del todo cõsumida. Y si dize q̄ por estar por muchas partes del mũdo varios generos de hermitaños cõ titulos diferentes, los quales el papa cõgrego en vno jũtãdolos a nuestra religiõ, q̄ se llamaua de los frayles de S. Augustin, no por esso se entienda q̄ no erã de la ordẽ porq̄ realmẽte lo eran, sino q̄ les eran dados priuilegios segũ los titulos q̄ teniã de presente, q̄ si les cõcedio algũ priuilegio cõ titulo de Vuilhelmitas, o Zãbonitas, o d̄

la penitẽcia de Iesu Christo, no por esso dexauã de ser nuestros frayles, asì como tãpoco dexariã de ser los cauallos de Sanctiago, si el papa o el rey les cõcediesse vna merced debaxo d̄ l titulo de Vcles. O si los de Mõtessa los llamaassen de sancta Maria de Mõtessa, no por esso dexariã de ser de Cistiel, puesto q̄ les den aq̄l titulo. Assi pues nuestras cõgregaciones y puincias alcã, arõ tales nõbres, y cõ tales erã llamados, y debaxo de tales apellidos les fuerõ dadas las bullas y priuilegios, y porque este autor vio vna grã bulla en la qual la iglesia nos hazia grandes mercedes a los hermitaños de S. Augustin, entre los quales auia diferentes cõgregaciones y diferentes nombres, parecia q̄ aquellas eran ordenes por si, mas no es asì. Y bien q̄ en lo del habito nos differenciãsemos algũa cosa, no por esso ay cõtradiçtiõ, ni ay incõuiniente, porq̄ la pobreza de algunos nopodiã mas, y asì vsauan vnos el habito d̄ buriel algo escuro, otros del mismo color d̄ la lana merina, empero en la hechura y en el traer dela cinta en ninguna manera faltarõ. Y por esto quisieron los põtifices q̄ de todo pũto fuesse negro nuestro habito, no porq̄ ellos lo mãdassen por darnos d̄ nueuo tal forma de vestidura, mas como dize aqui este autor, porq̄ hallaron claramente delas obras de S. Augustin como aq̄l genero de habito, asì en la forma como en el color, fue dado por el a sus hermitaños: prueuase bien esto por pinturas antiguas como adelãte veremos. Assi mesmo por priuilegios y verdaderas historias se saca esso, pareceme q̄ en lo demas no ay para q̄ nos detener, como claramẽte diga q̄ el papa Innocẽcio. III. puso en el registro a nuestra religiõ como fundada de S. Augu. y nos dio priuilegios en escritto como el dize q̄ los vio, y yo tãbien vi en la ciudad de Verona el mesmo priuilegio en poder de vn religioso.

Capi.

Cap. VI En el qual se

trata vn lugar de Posidonio, y se responde a lo q algunos autores dixeron contra esta orden.



Sto pues visto, sera biẽ q demos fin alas prouaçãsq traemos por autores historicos, porq luego pasemos adelante a dar

otras curiosas muestras de como somos hijos de S. Augustin, y el fue padre y principio desta ordẽ de los hermitaños. Y quise guardar para la parte el mas antiguo testimonio, q es de Posidonio, y q no ay escrupulo en lo creer, pues fue discipulo de rã alto doctor, y se dize q fue de sus cõpañeros en todas las cosas q le acaescierõ despues d obispo, al fin sabemos q es digno de todo credito, porq fue obispo, y ay memoria en los cõcilios Carthaginenses del, y escriuio la vida de ste sancto doctor lo mejor y mas altamente de todos los que la tomaron entre manos, dize pues en esta su vida tales palabras. Hecho preste Augustino luego hizo monasterio dentro dela iglesia, y començo a viuir con los seruos de Dios segun la regla y modo constituydo por los apòstoles, principalmẽte q ninguno en aqlla cõpañia auia de tener proprio, mas q a todos fuessen todas las cosas comunes, y a cada vno fuesse dado segun su necesidad, lo qual el primero hizierã antes que passe el mar y viesse a tu propria tierra.

Yo pregũto agora, de dõde se saca q hiziesse monasterio de clerigos o canonicos despues de sacerdote y antes d obispo, como sea verdad q aqui no se llamo obispo por preste, pues adelante el mismo Posidonio señala su ordenaciõ episcopal, y como embio S Valerio al Metropolitano de Carthago para q le fuesse dado a sant

Augustin por coadjutor, como adelante declararemos abundãtissimamente. Si es porq dize dẽtro de la yglesia por esto se ha de entender q era la cathedral, no es buena declaraciõ, porq alli no dixo dẽtro dela yglesia, porq en la cathedral fundasse el monasterio, mas porq lo hizo debaxo de la obediencia del obispo y perlado q es llamado iglesia, assi como todos los doctores interpretã aqlla palabra de S. Matheo q dize, Si no te oyere dize a la iglesia, esto es al cura o obispo, por q entõces no erã los monasterios de los mõges a la forma de agora, ni los obispos curauã dellos, aunq de derecho ellos teniã plenaria jurisdiccion, porq como viuiã solos y en vida sancta no tratauã de los visitar ni como les auia de reconocer obediencia. Y assi la primeravez q hallo auerse proveydo q los mõges viuiessen debaxo dela potestad ordinaria, fue en el cõcilio Calcedonense, mas S. August. qui-

cano. 4o

Ser. 5a

Aora es de ver lo q dixerõ muchos autores, q nuestra ordẽ era moderna, entre los quales fue Raphael Volaterano en su Antropologia, a do la pone despues de los padres Frãscos baxãdola rãto, q dize q S. Buenauẽtura fue como legado del papa a cõfirmar la como cosa nueva en la yglesia, y por q todos sepã los errores q dixo este autor en breues palabras porne lo que dize, y sobre ellas discãtaremos y daremos alguna luz a lo que el dize, y son estas. Agora diremos de los claros varones d la ordẽ de los hermitaños, la qual tiene el lugar tercero entre los mēdicãtes, estos como dize Ioã Andres tuierõ su principio de muchas ordenes y hermitaños, los

Libr. 21.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

quales todos juntos fueron llamados Augustinos, los quales andaban con baculos y cintas de cuero, y fueron aprouados de Alexandro quarto mediante sant Buenaventura su legado. Entre los que dieron principio a esta manera de viuir fue sant Vuilhelmo del qual variamente se trata, de los mases llamado duque de Achitania, cerca de los años de mil y ciento y cinquēta y ocho, en tiempo de Eugenio quarto el qual fue enseñado de sant Bernardo abbad, y dexadas todas las cosas vino en Roma, y vestido de vna loriga y atado con cadenas fue a Hierusalem. De ay vino a Sanctiago en España; y otra vez boluio a Hierusalem, a do fue capti- no de los moros, y despues de poco tiempo siendo suelto y boluendose a su tierra fue a vna Isla acerca d Etru- ria en la qual viuió algun tiempo, y haciendo vida solitaria imitādo la vi- da heremitica cō grā aspereza, de ay boluio en Roma y fue a Centūcellis, y despues passo en Arimino, y al fin a su patria, a do ordenados muchos monasterios y edificados fue conoei- do y esclarecido su nōbre y puesto en grā veneraciō acerca de los pueblos. En tāta manera fue esto q̄ sus successo- res fuerō llamados Vuilhelmitas. Ioā Bueno Mantuano viuia en el año de mil y dociētos y veynte y dos en la p- uincia d A Emilia cō fama de grā san- ctidad a do fundo muchos monaste- rios de su orden, de ay se partio pa su patria, a do en vn monasterio q̄ le fue edificado de los suyos junto a los mu- ros viuio hasta la fin, despues fue pas- sado a la ciudad S Nicolas de Tolēri- no florecio en el año de mil y dociē- tos y nouēta y tres el mas abstinente de los de su tiēpo q̄ cō solo pā y agua se sustentaua cada dia, y assi mesmo guardo la abstinēcia enl hablar, y fue por Eugenio puesto en el cathalogo de los sanctos. Agora digamos algo cerca destas palabras q̄ son dignas de

ser examinadas muy en pārticular, los historiadores seria biē q̄ en las cosas q̄ entiēdē q̄ ay quiē las mire cō atēō se reformassen, o las trataffen de ma- nera q̄ no pēsassen q̄ les hā de dar cre- dito como al euāgelio no dādo auto- res. Yo he mirado a este historiador y le he hallado hartas licēcias no dig- nas de su opiniō, q̄ sin dubda defauto- riza mucho a el y a otro qualquiera q̄ escriue historias, a los quales pertene- ce de todo punto dezir la verdad, o a lo menos traer sus libros tan bien ale- gados q̄ se puedā saluar quādo los no- taren de sospechosos, y quādo habla- ren en dubda y por cōiecturas distin- gan lo cierto de lo no tā autorizado, porq̄ en esto assegurās sus obras y que- dan con toda autoridad. Dize aqui que la orden de los hermitaños tuuo principio de muchas otras reduzidas en vna, no es assi, aūque lo diga Ioan Andres, al qual responderemos en su lugar. Deuiera mirar Raphael Volaterrano que se cōtradize, porq̄ quādo se pudierō iutar estas ordenes en vno fue despues del concilio Lateranēse, el qual se celebrou en el año de mil y dociētos y quinze, y antes deste cō- cilio huuo orden de sant Augustin de los hermitaños, como parece en el sexto de religiosis domibus. Y bien se ve q̄ no era Volaterrano muy curio- so en inquirir las verdades fuera de las historias, ni Ioā Andres miro biē vn texto tan comū. Pero dexemos a este y vamos a Raphael Volaterrano, al qual pregunto, como pudo ser esto, que se juntasse de muchas ordenes la de los hermitaños, si antes deste con- cilio no se halla memoria desto en concilio ni en decreto, y antes del mesmo concilio pone a sant Vuilhel- mo por frayle Augustino, dandole el tiempo de Eugenio. III. y que fue su maestro S. Bernardo. No hallo por cierto memoria alguna por do se sa- que que mi orden fuesse juntada de muchas. A lo q̄ dize de sant Iuan Buc

no, es cosa cierta q̄ el fundo muchos monasterios de la religion, empero engaño se en el tiempo, porq̄ fue año de mil y ciento y cinquenta y nueue o poco mas, y fue padre y maestro en su vejez del padre sant Francisco fundador de los menores, el qual fue primero frayle nuestro como ya se ha hecho mención en otra parte a otro proposito. Así mismo no dixo la verdad en los tiempos de sant Nicolas de Tolentino, el qual florecio en los mismos tiempos que sant Francisco y santo Domingo, como parece por buenas coronicas, y el mito aqui mal las antigüedades de las historias, pues lo señala el año de mil y docientos y noventa y tres, en lo qual todo erro, pues luego dize que lo canonizo el papa Eugenio III. el qual fue en el año de mil y ciento y treynta y siete, como el mismo lo dize en su vida. pues mi rese bien como vendra la cuenta a lo justo. De manera que ya q̄ fuera verdad que nuestra religion fue instituyda de la suerte que el dize, auia de ser mucho antes, pues pone por augmentadores della a sant Vuilhelmo, y a sant Iuan Bueno, los quales fueron frayles nuestros. Mas cō todo esto yo le pregunto estas ordenes que el dize, las quales reduzidas en vno hizieron la de los hermitaños de S. Augustin quales fuerō? Como se llaman? En que historias ay memoria dellas? En q̄ registro p̄tificial estā señaladas para q̄ diga q̄ de muchas ordenes fue hecha vna? Yo todas aq̄llas q̄ estauā en tiempo del concilio Lateranense las veo en pie pobres o ricas, o augmentadas, o diminuydas todas viuē, todas las vemos y sabemos q̄ en vna parte o otra ellas son hasta oy, saluo la de los Templarios, y aun dessa se yo dos monasterios en España, el vno en Barcelona que se llama sancta Anna, y el otro en Calatayud ciudad de Aragon: pues q̄ otras ordenes huuo antes que no tengamos noticia,

yo no lo se. Las que procedierō de S. Benito que son la Cistelense, Grandimontese, Camuldacense, y Cluniacense en pie estan, la de Grandimonte q̄ procedio de nosotros en pie esta, no se yo que otras ordenes huuiesse mas monachales, y Carmelitas q̄ en aquellos dias començo, otras no las hallo ni creo que las ay ni huuo, para q̄ digamos q̄ fueron contumidas, no puedo creer que si alguna orden huuiera antes que tuvieramos alguna noticia della. Todo esto ha procedido de lo que atras queda dicho, que como entonces no teniamos general por toda la christiãdad, mas por solas las partes de Italia, segun el espiritu de los mas principales padres que entōces viuian en la orden, así como erā distintos en las prouincias y en los lugares a do viuian, y segun los nombres de aquellos varones sanctissimos, así aquellas congregaciones eran llamadas con varios nombres y epitectos. Llamaron se Vuilhelmitas, y Iuanitas, por sant Vuilhelmo, y sant Iuan Bueno. Llamaron se de Britinis y Zambonitas, y de Faballis, porq̄ començaron en vnas soledades así llamadas. Llamaron se de la Penitencia de Iesu Christo, porque aquellos padres q̄ començaron aquella aspera vida tomaron aquel titulo, mas con todo esto erā de vna mesma orden y profesion, de vn mesmo habito y nombre, que ellos no tomaron aquellos titulos mas dioselos el pueblo y vulgo, así como los monjes Benitos son llamados en Lōbardia de sancta Iustina, por auerse hecho la congregacion de su obseruancia en Padua en vn monasterio suyo así llamado. Y en Alemania los llaman de diferentes maneras, porque en vnas partes los llaman Mellicenses, y otros Castellenses, y tãbiē Burfeldenses, así q̄ esta fue la causa porq̄ fuerō los Augustinos llamados de tantas maneras: y porq̄ estos autores tu-

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

uierō q̄ de varias ordenes se cōgrego la nuestra, lo qual fue ignorācia suya, fuera biē q̄ antes q̄ lo escriuierā lo mirarā cō toda diligēcia. Y no es de marauillar que se llamaſſen estos frayles n̄ros cō tātos nōbres, porq̄ realmēte de auerla multiplicado y estēdido tāto S. Vuilhelmo se cayo el nōbre del primero padre, y esto no solo acaece en las religiones, mas tenemos exemplo d̄ los potētīssimos reynos, en los quales vemos mudāças en los nombres, por causa de los principes, y gētes que los hā señoreado, así como a España q̄ la llama España por Hispā rey sobriño de Hercules, y antes era reyno y tierra grāde, y la llamauā Hiberia por el rio, q̄ por la mayor parte della se estiēde. Así hallamos a Cataluña q̄ antes tenia otros nōbres diferentes, oy dezimos la Gotalania por los Godos y Alanos q̄ la posseyerō, o por los Catos q̄ vinierō abueltas d̄ los Alanos, y lo mesmo diremos de los Portugeses, q̄ son dichos puerto de Galos, o Frāceses, porq̄ aq̄lla nacion en sus nauegaciones tenian allí sus puertos y playas seguras. Así pues no ſottos q̄ era cosa mas facil tomamos varios apellidos, de aq̄llos padres q̄ fundauā aquellas cōgregaciones de obseruācia religiosa, lo qual no se hiziera si tuuieramos vn general como agora, porq̄ yo he visto en Italia vna cōgregaciō de frayles n̄ros q̄ andā de scalços, y ha llegado la cosa a tanto q̄ no los llama Augustinos, mas Baptistinos, porq̄ el q̄ la fundo se llama u fray Iuā Baptista de Genoua. Y en nuestros dias comēço vna congregacion de S. Pablo primer hermitaño, la qual lleuo en España, pero fue destruyda (como cosa perniciosa) en el año d̄ mil y quiniētos y sesenta y quatro, y estos no se llamauan Augustinos, y de todo el vulgo a differēcia de nosotros eran llamados los hermitaños de S. Pablo, y cierto lo erā, y no se diferenciā sino en el nōbre. Y es

cierto que si no tuuierā vn mismo general, que por tēpos vinierā a ser tenidos por orden distincta. Así pues acaescio en aq̄llos siglos con n̄ra religiō, y porq̄ despues fueron reducidos todos a la obediēcia de vn general y pastor, por esso dixerō q̄ auia sido hecha de muchas ordenes, y estoy muy marauiliado de Raphael Volaterrano no auer mirado q̄ aq̄llas palabras auia de ser leydas d̄ varones curiosos, y pudiera saluarse cō lo que dixo Iuā andres, y no añadir cosa q̄ en ningūa manera tiene ni puede tener apariencia de verdad. Y cōfirmase mas su descuydo (q̄ así lo quiero llamar) en dezir q̄ el papa Alexādro hizo esta unió por medio d̄ su legado S. Buenauertura, yo quisiera que me lo diera en algū libro o bulla, creo que fue cōjectura de su ingenio. S. Buenauertura biē se yo q̄ a su orden de S. Frācisco puso en la obseruācia en que oy viue dando aquel habito que vsan y aquel genero de sandalias, porque aūque sant Frācisco vso de habito despreciado, no quedo por ley suya la forma ni el color deste habito vil: empero auer tratado de la religion de S. Augustin no se hallara tal cosa, y si la huiera yo no la escōdiera: prueuase esto por razō y por historia. Pregūto yo teniēdo nosotros nuestro protector cardenal q̄ se llamaua Guillermo diacono cardenal de S. Eustachio, el qual nos fue dado por el papa Innocēcio. IIII auia de ser antepuesto otro a el para este effecto d̄ reformar n̄ra ordē. No por cierto, porq̄ este cargo es dado a los protectores de las ordenes, para q̄ mirē por el pro y vtilidad d̄ llas. Pues como este negocio q̄ Alexādre trataua no era cosa q̄ el comēçaua de nuevo, sino q̄ p̄segua lo q̄ su antecessor comēço, claro esta q̄ quiē lo auia de informar de lo q̄ hizo su predecessor seria el mesmo p̄tector, como el q̄ auia tenido los negocios a su cargo en especial q̄ este mismo Guillermo cō

grego capitulo en Bononia d los fray les q̄ pudierō ser hallados por las partes de Italia, y fue electo en general fray Láfranco Satera Milanés. Entōces ya teniamos este habito, ordē era la n̄ra, no començaua nuestra orden quando S. Buenauentura viuia. Así mismo hallamos q̄ este sancto cardenal no pudo presidir a este capitulo, ni en este tiēpo, por quāto luego q̄ este protector m̄río fue proueydo de otro llamado Ricardo Anibaldēse, diacono cardenal del titulo de S. Angel, el qual cōgrego el primer capitulo general de n̄ra ordē en vna ciudad llamada Castromolar d̄ la prouincia de Roma el año de mil y docientos y sesenta y quatro, q̄ fue el tercero año del p̄ntificado de Gregorio. X. y fue del p̄ntifice en Bononia criado en general fray Láfranco de Satera, estādo presentes todos los p̄curadores o discretos delas demas naciones, no lo eligiēdo ellos por quāto entōces cōuino así, y pareció q̄ era necesario poner hōbres q̄ fuessen conocidos por tales quales aq̄ tiempo los auia menester, mas fue nōbrado del summo p̄ntifice, y rigio la orden siete años. Y muerto este padre luego el papa Urbano quarto crio al padre fray Guido Estagio q̄ era de la prouincia de Sena, y no sabemos en q̄ cōgregaciō o capitulo se proueyo, esto fue el tercero año deste summo P̄ntifice y rigio quatro años. Acabado su tiēpo en vida de Clemente III fue criado general fray Clemente de Auximo, q̄ fue dela marca d̄ Ancona, y rigio cinco años, y luego adelante se hizo el primer capitulo estando presente el dicho p̄ntector, y fue electo entōces en general fray Frāncisco d̄ Regio, y esta es la verdad, y no vno otras cōgregaciones ni capitulos adōde pudiesse hallarse S. Buenauentura. Y pues no se hallā historias q̄ traten esto, ni del archiuo desta religion no se collige tal cosa, sin ningūa dubda es fallōlo que

dixo Volaterrano. Quāto mas q̄ segū se puede sacar d̄ la historia verdadera, no pudo ser cardenal S. Buenauentura en tiēpo de Alexādio, porq̄ quādo le hazen illustre y famoso fue siēdo Urbano. IIII. p̄ntifice, como lo dize Matheo Palmerio. A lo q̄ dize mas este autor que andauamos con cintas de cuero, y cō palos en las manos, es verdad, y consta por el sermō que hizo S. Augustin del hijo prodigo, y en el de in coena domini, y se saca clarāmēte del sermō que hizo S. Ambrosio al pueblo de Milā en la conuersiō de S. Augustin. Traer baculos no ay que dubdar, porque por priuilegios particulares lo sabemos, y el papa Alexandro. IIII. dize en vna bulla q̄ no nos diferenciauamos delos Frānciscos, saluo en traer palos en las manos, de lo qual forçadamēte auemos de tratar en otra parte. Esto visto veamos como el mismo Raphael Volaterrano dize que fue monge S. Augustin, y si no lo dixo clarāmēte, alomenos aq̄llas cosas q̄ allí le atribuye sin dubda tocā a mōge y no a otro estado, dize pues estas palabras. Ya buelto a mejor estado por S. Ambrosio luego se fue a Simpliciano, el qual en cierta morada fuera delos muros de Milan viuia en grā opinion de sanctidad, ay estuuo vn año jūtāmēte cō ciertos cōpañeros suyos. Despues d̄ algunos años llego en Ostia, adōde dexada su madre fue a Centūcellis, y allí como comēçasse el libro dela Trinidad, dize que fue visto vn niño aparejado para meter todo el mar en vn pequeño vaso, demostrādole por aquello que era imposible lo q̄ emprēdia, y de ay vino en su patria. Oyda la fama suya por Valerio obispo Híponēse llamādole para si le dio vn lugar solo acomodado al abstinencia, adōde moro tres años cō sus cōpañeros, de ay fue forçado por la importunidad de los ciudadanos q̄a el veniā mudar lugar, y así se fue a vn aspero monte adōde

Ser. 27.

Ser. 28.

entre

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

Serm 52.

entre las peñas hizo vna pequeña cel-
da solo y apartado de toda cōpañia:
aqui escriuio el libro de vita mona-
chorū. y otras obras, los demas cōpa-
ñeros morauā acerca del, tāto como
vn tiro de honda. Hasta aqui es deste
autor. Todo esto q̄ dize aqui Volater-
rano es ala letra sacado de los sermo-
nes de S. Augustin q̄ atras quedā ale-
gados, porq̄ aquel lugar solitario q̄ le
dio sant Valerio es el monesterio del
huerto q̄ nombra en el sermon de cō-
muni vita clericorū, y dexando otras
muchas cosas q̄ podriamos referir,
no es mala cōiectura q̄ pues alli escri-
uio el libro de los mōges, de creer es
q̄ el hazia aquella vida, porq̄ viuir so-
litario y tener cōpañeros cōsigo en
la tal soledad, no es otra cosa sino vi-
da de monasterio y de frayles, porque
de casados ni de otro genero de hō-
bres seculares, ni tāpoco clerigos no
era, mas de mōges a los quales de to-
do punto pertenece la soledad. En el
se mismo lugar dize Volaterrano, q̄
algunos dixeron auer fundado S. Au-
gustin la orden de los hermitaños en
el monte Pisano quādo se boluia en
Africa, la qual primero començara
sant Simpliciano. Aqui este punto
como cosa de opinion y no es de ma-
rauillar, porque la mayor parte de
su historia es opiniones, y quando
esto sea así no haze al caso y yo ge-
ro consentir en ello, porq̄ nuestro in-
tento no es sino q̄ se prueue como S.
Augustin fundo orden de mōges her-
mitaños, sea en Italia, o en Africa.
Hemos puado como se engaño Vo-
laterrano en lo q̄ dixo de nuestra or-
den pero es la verdad de tāta fuerça
q̄ no mirando este autor lo q̄ dezia, o
quiça cōstreñido de la verdad, dixo pa-
labras do se saca el origē de nuestra re-
ligion ser S. Augustin. pues le da esta
do de monge, y lo haze morador del
desierto y soledad, y q̄ hizo libros de
la vida de los monges, lo qual no per-
tenece sino a quiē exercitala tal vida,

porq̄ sin dubda descubrir tātos secre-
ros de la vida monastica, muy gran ar-
gumento es q̄ el autor era monge, y
basta esto para Volaterrano.

A Nauclero responderemos adelā-
te q̄ se descuydo en esta materia, y no
solo fue descuydo, pero grā contradi-
cion en sus palabras como mostrare-
mos. Ha me caydo en mucha gracia
lo q̄ dize Bernardo de Vargas en su
reportorio desta ordē, no ay q̄ hazer
caso de su dicho, porq̄ como mas ma-
thematico q̄ historiador, no tuuo la
noticia q̄ es menester para hablar en
esta materia y en otras semejantes cō
verdad y certeza. Dezir q̄ Guillermo
Parisiense fundo esta orden, no pudo
ser mayor defatiro, como este do-
ctor no fuesse mas frayle q̄ el Soldan
de Persia, ni en sus obras aya hecho
memoria de mōges, ni ay autor gra-
ue que afirme auer sido este Guiller-
mo inuentor de alguna ordē porque
en realidad de verdad no lo fue mas
que del artilleria. De los demas q̄ ha-
blaron desta ordē no hago caso, por
que seria gastar mucho tiempo en e-
llo y el responderles es mejor callā-
do, pues de lo dicho se prueua todo
lo contrario que dixeron.

Capitu. VII. Como

por el habito q̄ traemos se mue-
stra que somos hijos de sant Au-
gustin, traēse pinturas muy an-
tiguas por las quales se muestra
curiosamente como sant Au-
gustin fundo esta orden.



El testimonio de las
antiguas pinturas,
o escripturas hallas-
das en piedras fue
siēpre cosa de gran
credito, tāto que si
oy sabemos como
antiguamēte caualganā en cauallos
no lo declaran las historias, y por la
pintu-

pintura sabemos la forma del caualle ro, y como yua, y si tenia estriuos o silla. Y para disfraçarnos segun aq̄l tiempo, no leemos libros, mas vamos luego a buscar alguna pintura vna tabla o vn paño q̄ lo represente, y así sabemos en q̄ manera se viste el Frãces, y el Moro y Turco. Por la pintura hacemos qual es el Papa, cardenales y obispos, y al fin por esta arte entēdemos q̄l es el clerigo y el frayle, y de q̄ ordē y p̄fesiō, y aq̄llo q̄ en los libros no lo hallamos acabadamēte lo vemos en la pintura, y por ella salimos, d̄ duda, segun lo dessemos. De manera q̄ yo oy no podre perder algun credito en este capitulo por mostrar la antiguedad d̄ mi ordē, si traxere pinturas para prouar mi intēto, en especial q̄ las q̄ yo tocare serā de t̄ta fe y verdad q̄ no temere q̄ nadie me muerda, y serā t̄ta fuertes q̄ para q̄ me prueuen otros q̄ no es el habito de mi religion, y dado por S. Augustin el q̄ oy vsamos, para de mostrarme otros libros mas particulares que lo cōtradigā, y pues aqui he de tratar del habito y como fue dado a nosotros, es menester q̄ se lo demos a S. Augustin primero, y despues como lo tuuo hasta la muerte vestido, y entōces yremos declarādo todo lo q̄ fuere necessario, para q̄ nos entiēdan los que hasta agora han andado de contraria opinion.

Para principio de n̄ro intēto, es de saber q̄ hazē muy mal en pintar a S. Augustin cō roquete (aunq̄ desto en otra parte trataremos mas de proposito) porq̄ es cosa agena de la verdad, como sea cierto q̄ siendo el mōge en ninguna manera se ha de dezir q̄ el vsasse del roquete, pues es cōtra la determinaciō de los sacros canones, en los quales esta declarado q̄ los monjes nūca mudē su habito. Y así creo yo q̄ desde q̄ la iglesia començo a servirse de monges para las dignidades obispales, siēpre quiso que vsassen t̄ta solamēte d̄ su habito monastico, y así

si tenemos cōcilio Cōstātinopolit̄no, q̄ es el octauo adōde lo determina, y el cōcilio Lateranēse en tiempo de Innocēcio. III. Pues S. Augustin *Can 27. cap. 16.* de creeres que no seria trasgessor de los canones y cōstituciones ecclesiasticas como el sea el q̄ mas cosas escriuio acerca del buē ordē del estado ecclesiastico, y siēpre procuro quitar la occasiō de murmurar cōtra su manera de viuir, y así quiso el vsar siēpre d̄ habito religioso y humilde como lo dize en el sermō de cōmuni vita clericorū en estas palabras. Ofrezcanme *Serm 53.* digamos vna caparica, a caso pertenece al obispo, aunq̄ no a Augustino, esto es, a vn hōbre pobre, de gēte pobre nacido, luego dira el mūdo q̄ halla vestidura preciosa, la qual no halla en casa de mi padre ni en aquella mi p̄fesiō. Aqui biē muestra q̄ no vsa de roquete, mas de solamēte de su habito pobre, pues dize q̄ al obispo puede pertenecer el vestido rico y curioso, empero a Augustino no a notar q̄ el obispo clerigo podia hazerlo y les sera licito vsar de vna ropa de martas y de morādo como muchos lo vsan, al frayle empero en ninguna manera, antes quāto mas pobre fuere le parece mejor, y quāto mas rico mas feo y notado, porq̄ a todo mōge obispo es de obligacion vsar de su habito, y aunq̄ llegado a la tal dignidad se dispense cō el en otras cosas, a lo menos en quanto al habito jamas les es licito hazer mudāça, como lo tienen S. Thomas y los demas doctores theologos y canonistas. De manera q̄ para pintar a S. August. bien, o lo hā de pintar cō su alua como q̄ quiere dezir missa o administrar en la iglesia, o cō su habito negro como nosotros lo vsamos por todo el mūdo. Y si me dixere algūo, q̄ porq̄ sea d̄ pintar S. Augustin de aq̄lla manera, digo q̄ porq̄ fue frayle primero q̄ obispo, y instituyo esta ordē d̄ los hermitaños, y para denotar en el q̄ fue obispo y padre de

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

dre delos mōges hermitaños que somos nosotros y traxo este habito, es biẽ q̄ sea pintado asì, para q̄ desta manera sea conocido d̄ todos como fue frayle y obispo, pues asì esta pintado en las mas iglesias de Italia y en otras de España, como veremos en este capitulo.

*Part. 3.
Jer. 24.* Y porq̄ esto vaya biẽ fundado, quiero mostrar como vfo deste habito, y luego traere las pinturas dignas d̄ toda authoridad. Sea el primer testimonio como se vistio el habito negro y traxo cinta de cuero, el sermō de sant Ambrosio arçobispo de Milã q̄ hizo al pueblo el dia dela cōuersiō de sant Augustin, cuyas palabras son estas. Tenemos vn nuevo soldado de christo, vn brauo enemigo delos gētiles, grã emperador cōtra los hereges, vn nuevo christiano, vestimoslo d̄ nuevas vestiduras, esto es, de vna cogulla negra, ceñimoslo devna cinta de cuero, lo qual nos dio Simpliciano con estremada alegria. Este sermō allẽde q̄ nosotros lo tenemos en la fiesta de su cōuersiō en el breuiario romano, la iglesia de Milã q̄ haze el oficio Ambrosiano semejãte casi al n̄ro, Mozarabe o Gotico, lo tiene en su breuiario, porq̄ celebra esta fiesta. Asì mismo se ha de tener en mucho este sermō, por auerlo autorizado el papa Clemẽte. VI. vn dia de S. August. predicãdo al pueblo en la ciudad de Auiñon, adõ despues de mostrado como traxo la cogulla negra, y anduuo vestido como mōge, añade segũ q̄ lo dize S. Ambrosio en el sermō de su conuersion, asì mesmo lo alega Antonino de Florencia en sus Historias. Esta verdad podrase prouar mas copiosamente, por vna epistola de grã authoridad q̄ S. Valerio obispo de Hiponia embio a S. Augustin del gozo de verlo cōuertido, en la qual dize asì. De tus cartas y delas de Andromacho hijo de Cirino ciudadano de Milan, somos informados como fuyste cōuer-

tido por las disputaciones y exēplo d̄ S. Ambrosio arçobispo d̄ Milã, y por el piadoso Simpliciano, y como Simpliciano te viesse ya cathecumeno, luego de los dineros del monasterio cōpro paño y lo embio a tu madre, para q̄ cortadas tunicas vna pa ti otra pa Adeodato, y otra pa Eneco o Alipio Hiponense las cosiesse, sobre las q̄les mas lagrimas d̄ rramo d̄ pura alegria q̄ dio pūtadas, y dixo a Adeodato, Dios misericordioso a ti y a tu padre os haga sus siervos, y tu recibidas de mano de Simpliciano las tunicas, y cosidas por tu madre, reestuuiste en el tēplo de su monasterio hasta la pascua q̄ auias de recibir el baptismo, y ayunãdo a pan y agua tres dias, llegados los dias dela pascua antes q̄ amaneciesse, hablaste con tu Adeodato tales palabras, Por vētura ha d̄ llegar aq̄l dia? Y luego te vistio Ambrosio vna vestidura larga hasta los pies y negra, y en tãta manera fuyste mirado d̄ todos q̄ ya te teniã por mōge, si tu no te ciñeras cō vna cinta d̄ cuero por la largueza d̄ la tunica, lo qual heziste segũ escrites por hazer differēcia d̄ los mōges. Mas larga va la epistola, empero esto haze al proposito y basta, y es biẽ q̄ se mire como dos vezes haze aqui mēcion dela tunica negra, vna q̄do embio el paño S. Simpliciano y la costurera la madre, y d̄spues quando lo baptizarõ. Es de saber q̄ esta epistola tiene grã authoridad, porq̄ aunque no la hallemos entre las obras de S. Augustin hallase en otra parte, porq̄ yo la saq̄ de vn libro de sancta Trinitate q̄ cōpuso Iuliano arçobispo de Toledo, el qual la traslado con otras cosas d̄ griego en latin, y pues el la trasladaua y es cosa tã antigua, no me parece a mi q̄ ha de ser facilmente despreciada. Despues Francisco Philelpho gran griego, la saco dela libreria q̄ en Pauia estaua congregada por los duques de Milan, y la embio al reuerendissimo Fray Gabriel Esforcia arçobispo

bispo de Milā, que era hermano del gran Esforcia, y así la religiō la mādō poner en los breuiarios para lecciones del segundo dia de las octauas de sant Augustin. Todo esto me parece q̄ tiene fuerça para q̄ se tenga este testimonio en mucho, y esto presupuesto ya q̄ hemos mostrado dos tã principales testimonios para prueua de q̄ se vistio aquella tunica negra, venga mos agora a mostrar, como aquella vestidura que recibio en el baptismo le fue despues habito monachal.

ser. 27. Tenemos testimonio desto en el sermō del hijo prodigo en estas palabras. Pensad hermanos q̄ sea la vestidura negra, q̄ la cinta de cuero y que persuadan la corona, la negra vestidura significa el desprecio del mūdo y la muerte y la cinta el refrenamiēto de la carne. Que este habito aya traydo S Augustin, y q̄ aya viuido en el desierto, muestralo vn poco mas arriba en este sermon diziendo. Pensad hermanos a q̄ venimos, mirad q̄ estamos en la soledad lexos del siglo y gran tiēpo ha q̄ estamos en el desierto, para q̄ segū la forma apostolica viuamos mas quietamente. De las palabras arriba notadas y estas, se muestra claramēte como era mōge y viuia en la soledad, y segū la vida apostolica, y q̄ traya habito negro y cinta de cuero, y biē q̄ quādo dixo estas palabras y hizo este sermon ya era obispo, no por esso se ha de excluyr su auidad, como el hable esto para traerles ala memoria como ya estuu con ellos y que no ha dexado la profesiō por q̄ desamparo el lugar, y por ser obispo no dexaua de ser monge, por q̄ bien podria dezir vn obispo de la ordē hablando con nosotros, y persuadirnos a la virtud y religiō. Mirad hijos q̄ considereys la profesiō q̄ hezimos, y a lo q̄ somos obligados, y como es nuestro padre S. Augustin, y otras cosas a este proposito, y el cō todo esso ni viue en el monasterio, ni

tiene q̄ ver cō el monasterio, mas atiēde en aquel frasis y estilo de dezir, a q̄ el viuido con ellos y q̄ aūque es obispo no por esso ha desamparado aq̄llo que professo, ni dexade ser frayle. Así mesmo tenemos otro testimonio de como traxo habito negro, en aquel sermō de coena domini, adōde dize estas palabras. Vosotros hermanos mios la vida de los quales es luz del mūdo, puesto que el mūdo no os vea, cō todo esso os llamo luz y sal de la tierra, y pues soys luz resplādezca vuestras obras buenas, nosotros que somos vistos traer en nuestros habitos la señal de la cruz, y tenemos nombre de religion, y tenemos vestidura negra de sancta humildad, y parecemos con cintas de cuero, guardemonos q̄ no parezcamos sepulchros blancos, q̄ defuera parecē hermosos y de dētro estā llenos de huesos de muertos. De aqui no solo se saca q̄ nos dio el habito S. August y q̄ desde q̄ el comēço este instituto se vso el tal habito, mas aunq̄ el mismo lo traya. Así se hallara si queremos mirar en ello como nosotros trayamos este habito, pues reprehendiēdo el exceso de las vestiduras preciosas en sus canonicos, les da en rostro en el sermō de obediencia como nuestro habito tenia solo el color negro de las ouernas merinas, y q̄ nos ceñiamos cō cintas de cuero, a se nejaça de Helias, y sant Iuan Baptista. Y pues de lo dicho queda prouado claramēte como nuestro padre vso deste habito negro, y sus frayles que somos nosotros lo trayamos como verdaderos hijos, y sus imitadores, aora veamos como fue proprio habito a sant Augustin, y como lo hallamos pintado de antiguos tiempos cō el, y de la manera q̄ oy se vsa pintar en nuestra religion, y de muchos exemplos traygamos pocos y buenos.

El primer testimonio sea de mas de quinientos y quarēta años de antiguedad,

Serm 18

Sermo 5.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

dad, y succedio el caso desta manera. En el año de mil y ciento y sesenta y ocho, siendo arzobispo de Milán don Galdino de Boso, cardenal del titulo de sancta Sabina, y legado por la sede apostolica, como parece por los registros de aquella yglesia, y por las historias Milanesas. Queriendo este prelado reparar algũas partes de los muros de la ciudad, quiso juntamente renovar las pinturas y ymages de las puertas principales y poner otras de nuevo, y así en la puerta Cumana, mando poner la historia de Augustino como padre y protector de aquella ciudad, por quanto fue allí baptizado, y así fue puesto este sancto doctor en habito y forma de frayle, y juntamente de obispo, en esta manera. Primeramente tiene vestida vna cogulla negra, y ceñido cõ su cinta ancha de cuero, y encima su plubial o capa obispal, y sobre todo vna capilla negra de frayle que le cubre los hombros. Y así esta oy esta pintura, aunque muy desfluzida por la antiguedad empero no tan gastada que no se denote bien el habito, y lo demas, porque como esta labrada cada vestidura de marmol, q̃ aunque falta el color, se distingue la forma de la cinta y de la capilla sobre la capa de obispo, de manera que muy bien representa que es aquel obispo frayle: esto es cosa biẽ antigua, pues este año de setenta y vno en que yo escriuo estos mis comentarios hazen quinientos y cinquenta y vn años que aquello se puso. Da se desto vna letra que esta debaxo de los pies que con dificultad se dexa leer. Y porque en esta ciudad ay algunos otros testimonios dignos de toda verdad, quiero dezir lo todo junto por no embarçarme, aunque ay otros mas antiguos testimonios, mas pues todo se ha de dezir, mejores poner cada cosa de manera que quede en la memoria mas de asiento.

Ay pues en la ciudad de Milan vn monasterio, llamado la abbadia de Sant Ambrosio que es de monges Benitos, el qual es la antigua yglesia a do fue baptizado S. Augustin, y en essa yglesia ay vna capilla a do a caso entõces estaua el baptisterio o pila, que oy se llama la capilla de sant Augustin, y de todo el pueblo es tenido por el proprio lugar dõde fue baptizado, y esta pintada allí su historia como paño, y el se ve pintado con su tunica larga y negra, y con la cinta de cuero, y los otros sus compañeros con el vestidos de la mesma manera, y preguntando yo si sabian si era antigua aquella pintura, me fue respondido de aquellos monges, que siẽpre sus passados auian renovado aquella pintura, sin quitar ni poner nada de lo q̃ en ella estaua, y cierto q̃ sin ninguna contradiciõ halle en aquellos monges que sant Augustin auia fundado esta orden, y que el habito que nosotros vsamos es aquel que le vistio sant Ambrosio, y por esta causa es bien venerado y preciado esse habito en Milan y en toda su tierra. Así mesmo ay allí otras pinturas q̃ de notan auer sido frayle, teniẽdo debaxo de la capa obispal cogulla negra con su cinta de cuero.

El tercero exemplo de pinturas sera el que acaescio en essa mesma ciudad de Milan, en el año segundo del pontificado de Sixto quarto, que fue año de mil y quatrocientos y setenta y tres, siendo duque de Milan Galeaço Maria, y fue desta manera. Como en aquella ciudad se determinasse hazer vna sumptuosa yglesia y rico templo todos los principes o duques de Milan procuraron continuamente ventar cosas nuevas, para que de todo pũto fuesse el mas celebre del mundo, y así lo sera si se acaba, pues con lo que ay hecho del puede gloriarse ser el mejor de los christianos, en estos dias ordenaron de dar traça a vn
sump-

sumptuoso Zimborio en el crizero, y pareciendoles que allende de otras cosas curiosas que alli se auian de labrar, seria cosa principal poner los quatro doctores de la yglesia. Esto de terminado luego se puso en obra, empero al tiempo que se auia de labrar los bultos, nacio nueva contienda sobre en que forma y manera se auia de pintar sant Augustin, porque a vnos parecia que deuia de poner se como otro qualquier obispo, y otros al contrario, juzgado que en las pinturas se deuia guardar la antiguedad como se hallaua pintadas y segun la costumbre. Esto lleuo a tanto que yua de veras y que se hazian vandos, y por quitar todas estas rebueltas de voluntad de vnos y otros, se determino que se ayuntassen varones de varia erudicion y que lo que ellos hallassen aquello se recibiesse, fue esto hecho y dicho, porque juntaron se muchos dias hombres de grandes letras y hallaron todos, que pues sant Augustin auia sido monge, y que aquel habito que le vistio sant Ambrosio traxo despues de ydo al desierto, y atento que las antiguas pinturas dauan fe de lo, hallauan que deuia ser pintado en forma de obispo y monge, en esta manera. Que primero le vistiesse el habito negro, y despues le pusiesse su capa obispal, y encima la capilla que tomasse todos los hombros, y assi fue labrado el simulacro y puesto en el dicho Zimborio por dentro de la yglesia a la mano derecha, como entramos por la puerta de la gran plaza. Y porque denote bien a quien representa y se diferencia, esta todo el habito y capilla embarnizado de negro, y desto yo puedo dar fe entera porque lo he visto, y dello ay memoria en la mesma sacristia de la yglesia mayor, y en nuestro conuento de sant Marcos, que assi se llama el principal conuento de nuestra orden en aquella ciudad,

El quarto testimonio es de gran antiguedad, porque acaescio en el año de mil y ochenta y quatro, y porque mejor se entienda ha se de tomar el cuento de algo a tras y pásala desta manera. Cuenta Antonio Sabelico en sus decadas de las cosas de Venecia, que en el año de mil y ochenta y dos, siendo Duque de Venecia Vital Phalecio, como poco antes no se hallasse memoria adonde estuiesse el cuerpo de su patron el Euangelista sant Marcos, ni en que parte, por quanto ya eran muertos todos aquellos que podrian dar noticia, estaua el pueblo desto muy congoxado, y por ello procurauan con grandissima diligencia saber del santo Euangelista Sant Marcos, como cosa que tanto les yua en ello. Y para esto no hallando mejor remedio que era acudir a Dios, determinaron de hazer grandes plegarias oraciones y ayunos, y assi el Clero como el pueblo, y desde el mayor hasta el menor hizieron esto con gran deuocion y humildad, y siendo oyda su peticion estando en el templo todo el pueblo, subitamente fue visto sacar sant Marcos su brazo junto a vna Columna, dando a entender que alli estaua sepultado, de lo qual alegrando se el pueblo dieron muchas gracias a Dios y al Euangelista sant Marcos, porque no los queria desamparar, antes queria viuir con ellos: y porque no les aconteciesse otra vez otro tanto y estuiesse mas seguro, sacaron la santa reliquia y sepultaron la en vn lugar muy angosto pero muy decente, porque assi estuiesse mas bien guardado. Y de alli adelante fue determinado que solo el principe y los procuradores de la republica, supiesse adonde estaua el cuerpo santo de sant Marcos, y ellos lo manifestassen por su orden a los que les sucediesse en los tales cargos:

h Enton

Decad 11
cap 5.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO:

Entonces la republica determino hazer otro mas rico y sumptuoso tēplo qual oy se ve, y porq̄ estuuiesse mas aūthorizado, determinarō poner en ellos quatro doctores dela yglesia, y porque no se sabia en q̄ forma auia d̄ ser puesto sant Augustin, fue hecha consulta de grandes hombres, y halló se que deuia ser puesto con su cogulla monacal y cinta de cuero, y encima la capa de obispo, y sobre todo la capilla negra. Entonces sabemos que no auia canonigos reglares de aquellos que oy vemos con roquetes ni que se llamassen de san Augustin, como seá cierto que no se halla hecha mencion en decretos ni en historias verdaderas ni mentirosas hasta grandes tiempos despues. La causa, porque allí vuo contienda sobre como se pintaria, fue por quanto nosotros eramos llamados Augustinos y que era padre nuestro sant Augustin y porque muchos querian que fuese pintado en forma q̄ representasse los dos estados, es a saber, de monge y obispo, y algunos auia que no se persuadian así facilmente que vudiese sido mōge fue aquel el medio para salir mejor de dubda y que lo confirmasse la pintura, pues auia sido aueriguado por hombres sabios y doctos. Esto aun no tuuiera grā aūthoridad, puesto q̄ oy se ve en aquel tēplo el simulacro y imagen en la forma de mōge y obispo empero para mas corroboracion traeremos el publico istrumento que nuestro monasterio de S. Estuan de Venecia tiene guardado, y el archiuo de los señores Venecianos tiene otro trasumpto, que se mādó sacar del publico istrumento del tiempo en q̄ se pusieron las dichas ymagines en la yglesia. Deue se le al reuerēdissimo padre general fray Ambrosio Chorano este cuydado y diligencia, el qual llamo vn notario ymperial y mando tomar por testimonio, como de las historias Venecia-

nas que tenia aquella señoria se sacaua en limpio que fueron aquellas ymagines puestas en aquellos años, y como fue puesto sant Augustin en tal forma y habito, y el tenor del istrumento es este letra por letra.

En el nombre de Christo a men, año de su Natiuidad de mil y quatro cientos y setenta y siete en la indiciō decima, Lunes que fue a catorze dias del mes de Julio, estas son las cosas dignas de memoria colegidas de los anales o choronicas dela excelentissima ciudad de los Venecianos, a instancia del reuerendissimo en Christo padre maestro en Theologia, fray Ambrosio de Chorano, general de los frayles Hermitaños de sant Augustin, el qual señor general me rogo estando presentes los testigos a baxo señalados, para que este publico istrumento hiziesse. Las cosas que son dignas de memoria son estas. Que en el año de mil y ochenta y quatro, fue edificado y acabado el soberuio y excelentissimo templo del bienauenturado san Marcos euāgelista, con marauilloso artificio y labor, sobre el qual fueron colocadas las figuras de los quatro doctores de la yglesia, entre las quales es el simulacro del padre de todos los doctores Augustino, con su cogulla negra debaxo dela capa o pluuial de obispo, y encima su capilla como parece claramente vestido así, segun que yo lo vi y contemple para poder hazer este istrumento, y personalmente me allegue a ver la tal estatua, y siendo estas cosas escriptas en libros vistos por mi, acabe este publico istrumento, rogado del dicho señor General, estando presentes los muy venerables varones, el señor Iuan Baptista Colona sacerdote, y el discreto mancebo Iacobo Antonio Bononiense morador entonces en Venecia en la calle de sant Leon, y otros testigos llamados

dos para esto, y principalmente rogados. Hecho en Venecia en la yglesia del conuento de sant Esteuã dela orden delos frayles hermitaños de sant Augustin. Esto contiene el instrumento, sigue se la firma del notario. Y yo el presente notario Demetrio de Pietro Tintorio dela yglesia de sancta Maria la nueva, publico notario por la authoridad imperial y juez ordinario en todas las cosas arriba dichas y escriptas me halle, y rogado las escriui y publique y en esta publica forma puse firmadas de mi nombre y selladas con mi acostumbrado sello. Despues el reuerendissimo General fue al Duque de Venecia, y le pidio la aprouacion de aquel instrumento, lo qual el hizo y es esta la aprouacion. Andrea Bendarmi nõ Duque de Venecia por la gracia de Dios. &c. A todos y acadã vno por si. Asi a los amigos como a los fieles y a los que vierẽ estas mis letras, salud y sincero afecto de amor. Hazemos os saber que el presbytero Iuan de Metrio publico notario imperial, el dia catorzeno del mes en que estamos, escriuió y publico siendo rogado vn instrumento, por quanto lo mãdo hazer el reuerendissimo en Christo padre y señor Ambrosio de Cora, General de la orde delos frayles hermitaños de sant Augustin, para denotar que en el año de mil y ochenta y quatro fue edificado el templo del Euangelista sant Marcos, sobre el qual fueron puestas las imagines o simulacros delos quatro doctores, entre los quales esta el simulacro del bienauenturado san Augustin con cogulla o capa negra debajo del pluuias, y encima su capilla como expiessamente parece alli. &c. Es notario de buena opiniõ y fama, cuyas escripturas y instrumentos son tenidos en toda fe, dado en nuestro Ducal palacio dia vltimo del mes de Julio en la indicion decima, año de mil y quatrocientos y setenta y siete.

Pregunto yo agora qual religion ay oy en la yglesia que tenga mayores prouanças de su antigüedad que es esta de los Augustinos? Porcierto bien conocida era la antigüedad de nuestra orden entre los Venecianos, y bien auian visto a sant Augustin pintado en aquella forma, pues vnos querian que se pintasse como monge aunque otros lo contradecian. Que sea verdad que podian tener noticia desto, ve se en que entonces y mucho antes auia conuento de nuestra orden dentro de Venecia, porque sabemos que siendo Duque Ordolpho Fafetro, que fue el trigessimo sexto principe de Venecia, acaescio vn terrible incendio de la ciudad, en el qual allende de la multitud de los edificios que se quemaron fue el conuento de sant Augustin, y el de sant Esteuan el menor, como lo dize Baptista Egnacio en sus exem

Lib. 2.º

Podrian setraer otras muchas ymagines antiquissimas que si aqui nos parassemos a ponerlas todas, seria nos cosa muy trabajosa, en especial que las traydas valen mucho, porque no solo por la pintura tienen grã authoridad, mas porque para ponerlas fue necessario aueriguar la verdad por hombres muy doctos. Quiẽ quisieremas pinturas vaya se a Roma y hallara en mil partes pintado a S. August. cõ el habito negro vaya a la capilla del papa, vayan a S. Iuan de Letran, miren cõ atenciõ en

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

sancta Maria la redonda. Pues cōtar de obispados de Italia, seria nunca acabar, entre los muchos dire pocos. Vi pintado a sant Augustin en la forma que he dicho en Sena, en Luca, en Bercei, en Verona, en Lodi, en de Mantua, en Trento, en Niça de Prouença, y son todas estas pinturas antiquissimas. Ambrosio Choro no dize que en sus dias estava en sancta Sofia de Constantinopla ymage de sant Augustin con su habito negro y capa de obispo encima. En España yo no lo he visto taluo en la ciudad de Salamanca porque alli en la capilla de las Escuelas, y encima de la puerta de la yglesia mayor que cae enfrente del altar mayor estan pintados los quatro Doctores y sant Augustin con su habito negro. Dexamos pues ya todos los otros lugares a do puede auer estas pinturas y vamos a Pauia, que es adonde esta el cuerpo deste sancto doctor. No he menester yo para lo que tengo de dezir en esta parte authores porque yo lo vi y contemple todo, assi como las de mas cosas de que no pongo Author. Quanto a lo primero en aquella ciudad ay vna ley y ordenança terrible y que nadie se persuadira a creer la, y aun yo fuera mas obstinado si no la viera escripta y puesta en lugar publico, y es que ningun pintor pueda pintar a sant Augustin con habito de Canonigo Reglar so pena de perder la mano. Y es tambien guardada esta ley, que en toda la ciudad se hallara san Augustin pintado de otra manera de como le pintamos los Augustinos, que es con su cogulla, saluo en la yglesia cathedral que en vn altarcillo pobre y viejo parece pintado como Canonigo Reglar, pudo ser que se pintasse antes de la ley: y tan cosa nueva se les hizo a los frayles de mi monasterio quando se lo dize, que lo tuvieron por cosa de risa y espanto, hasta que

despues lo fueron a ver, y podria ser que ya estuiesse esta pintura quitada de aquel lugar. En las de mas partes sin dubda no se halla, porque yo hize toda la diligencia posible para ver como se guardaua la ley. Es verdad que los Canonigos Reglares, en la parte de su monasterio y yglesia tienen Altar particular donde esta sant Augustin pintado a su modo, que es con vna saya blanca y encima vn roquete. Miren por amor de dios como dira tal habito a este Doctor, a mi parecer dira como el de nuestra señora dela Vega, que lo tienen vestido con vna sotana negra y encima vn roquete y sobre todo vna muce-ta, y a los lados las Ordenes que professan su regla. Esta pintura esta en la entrada del claustro y ala puerta dela yglesia nueva donde esta sant Augustin pintado, como vno de los cano-nigos quando andan por casa. Cier-to no se puede negar ser mala esta pintura, ya que nosotros no tuiera-mos algun derecho de ser sus hijos, lo haziamos mejor con el, porque si le pintamos como frayle, tambien lo señalamos hecho obispo.

Y pues vamos hablādo de las pinturas, quierio notar vna cosa curiosissima y que haze sin dubda mucho a nuestro proposito, y es que cō auer estado en Pauia primero los cano-nigos Reglares, y auer poseydo el cuerpo sancto algun tiempo antes que nuestra orden, en aquel altar que esta junto a donde se cree que esta su sancta reliquia, que es debaxo del coro a do se haze vna yglesia de cinco na-uezitas, no tienē pintado a sant Augustin conforme ellos lo vsan, mas con su habito negro y capa obispal, el qual esta puesto de rodillas delante de la Virgen nuestra Señora. Es este altar alli dedicado pa los fray-les caminātes que quierē dezir missa por su deuociō, y yo con la q̄ ala sazō me dio Dios celebre allitres missas, y
pues

pues esta en aquel lugar aquel retablo y en el sant Augustin y vestido con habito de monge, sin duja no carece de misterio, como ellos estuuiessen antes en aquella yglesia que nosotros. Así mesmo es de saber que en las casas de la ciudad o confistoriales, tenemos por memorias antiguas como vuo siempre en ellas la imagen de nuestro padre sant Augustin en la forma suso dicha, y siendo reparadas estas casas por que tenian necesidad, boluieron a pintar de nuevo esta imagen en vna pieça que de nuevo se labio en forma grandissima, que casi toma todo el alto de la pared, y con su habito negro y vna muy ancha cinta, y encima la capa de Obispo, la qual tienen de las puntas o estremos alçadas dos angeles, y su capilla negra encima y vna gran mitra y baculo, y a los pies vn letrero que denota los beneficios que de su mano ha recebido aquella ciudad que dize. Anno millesimo quingetesimo tertio, vrbe nostra seuissima peste affecta: deperato irritoque humano auxilio: patres patrie dno Augustino celesti protectori duodecim infantes aluas quotannis oblaturi: nuncupato voto salubrem estatui inpetrante En estas palabras se haze mencion de vn milagro que ya hemos contado en la vida de sant Augustin, que fue auer librado a esta ciudad de Pavia de vna gran pestilencia. Pues agora yo pregunto quien viere tantas cosas en Pavia y tan en fauor nuestro, con auer tenido primero los canonigos Reglares aquel cuerpo sancto que podra responder? Que mejores autoridades se pueden traer para prouea que sant Augustin uso de aquel habito negro, que ver tanta multitud de authores tan buenos, como estas pinturas antiquissimas que siempre fueron hauidas en gran precio? Quanto si para las de mas historias huma-

nas son recibidas las medallas, monedas antiguas y piedras con letreros: no se porque a este proposito no valdran las ymages que yo doy de mas de quinientos años de antiguedad, que representan la mesma forma de sant Augustin con su cogulla negra y que en todo parece frayle? Porque pues no se creydo? Lo que yo he cōrado de estas pinturas publicamente se ve en Milan, Venecia, y por toda Italia. Denme a mi otra pintura de tanta antiguedad los canonigos Reglares, de que sant Augustin este pintado con bonete y con esse genero de roquete, que yo me rindie, y si no la ay y estos testimonios tienen tanta fe no los desechen, no creā a palabras, miren las obras.

Pues visto esto pregunto quien dize que no somos hijos de sant Augustin? Quien dize que no fundo orden de monges? Quien dize que esse habito no lo traxo el jamas? Si no fue sant Augustin frayle y nosotros somos nuevos en el mundo, que morto tuuo don Galdino Arçobispo de Milā, para pintar a sant Augustin cō habito de monge, en el año de mil y veynte. Y los Venecianos en el d mil y ochēta y quatro? A mi parecer así como pintamos a Cipion o al Cid Ruydiaz como valientes y armados, y por ello conocemos que aquellos fueron guerreros y liguieron la milicia, y al otro pintan como Cardenal con su Capelo colorado y topa de grana porque lo fue, así sant Augustin lo pintauan en aquel tiempo como monge porq̄ sabian que lo era, y porq̄ veyā que era costumbre pintar lo así. Y si antes se vsaua aquella manera de pintura, por consiguiente hemos de yr discutiendo poco a poco y así buscar le el principio, y daremos en el tiempo en que sant Augustin fue: porq̄ sin dubda algun principio tuuo este negocio, y sobre al-

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

go se fundauan los que al principio lo començaron a pintar así. Y porque queden mas certificados los que por aquí passaren les dire dos cosas muy señaladas para este profito. Ya tenemos noticia como en nuestros dias se gano Africa, y por industria y diligencia del illustre señor Juan de Vega y los demás Españoles, y como la principal gente que allí se hallo viese venido del reyno de Napoles y Sicilia, entre Españoles vinieron muchos caualleros Napolitanos, fue pues hallada entre otras cosas en aquella parte adonde se hazia la guerra, una lamina grande de Bronze, en la qual estaua entallado sant Agustín, en la forma mesma que aca lo pintamos y con muchos frayles juntos a el, y nos puestos como de rodillas y otros sentados con habitos de la mesma manera que oy usamos, saluo que las capillas no eran tan prolongadas ni en punta como oy lo usamos, mas a manera de unas grandes muças cerradas por delante, porque entonces no auia este primor, y también que no es de marauillar, pues oy en Fracia las traen casi de la misma manera. Esta lamina fue lleuada por vn cauallero y mostrada al reuerendissimo padre fray Hieronymo Seripando dignissimo general nuestro que despues fue cardenal. Que se hizo despues esta pieza tan principal no lo he sabido, aunque lo inquiri con toda diligencia podria ser que aquel cauallero la guardasse para si, porque los Italianos naturalmente son inclinados a cosas antiguas: fue informado desto de dos padres muy religiosos que auian estado en aquella sazón colegiales en Napoles, y vivian en Genoua. Y dello me certificaron tambien vnos soldados personas principales del castillo de Nouara que vieron la imagen. Así mesmo cerca de la ciudad de Hiponia que oy llaman los Geographos Bona, ay vn pueblo llamado Monasterio, de

do yo conoci vna esclaua en el castillo de Garcimuñiz la qual contaua como allí estaua vn hermitotio que dezian de sant Agustín y los moros lo llamauan el sancto y que era tenido en tan gran reuerencia de los moradores de la tierra, que algunas vezes estando enfermos metian las manos y pies por entre unas tejas y salian sanos, mas esto yo no lo creyera de aquella muger sino tuuiera mas noticia y verdad: mas pues la ay y digna de toda se fera bien que aqui se diga para mas confirmacion. Es de saber que la yllustrissima señora Duquesa de Medina Sidonia fue informada como a cerca de Thagaos, que así llaman lo que es vezino a Berueria, estauan sepultados dos frayles de nuestra orden que eran tenidos en gran reuerencia, y que estauan allí pintados a la mesma talla y forma nuestra, y que de los moros eran tenidos en grandissima opinion, y para se informar mejor desto escriuió al prior del conuento nuestro de Tenerife, para que como mas vezino aquella tierra fuesse informado y se le hiziesse saber la verdad. El frayle puso poco cuydado y no curo dello, ni saber lo que suera Lien tener por cosa cierta y aueriguada, pues se podia saber facilissimamente, porque algunas vezes los de la ysla pasan alla a tratar y vender algunas cosas. Despues fue vn frayle nuestro portugues a Berueria con los tratantes, y le hizieron gran cortesia los mas moradores y lo reuerenciaron muchos, porque parecia mucho en los habitos a los sanctos que ellos tenian en deuocion. Quienes ayá sido estos varones sanctos no se puede saber la verdad, como muchos discipulos de sant Argustin fuesen varones de gran religion, por lo qual fueron hechos algunos Obispos, otros martyres y otros dignos cõfessores. Así mesmo en la persecucion Vandalica

pade

padecieron grandes tribulaciones, así que no ay que tratar de sus personas, ni aquí tratamos dello mas de que se halla que fuerō frayles de nuestra religion y habito. Ha se de considerar empero que estas cosas no son de pequeño momento, que si entre nuestros frayles viera curiosidad se auia de auer visto lo vno y lo otro, y tomará por fe y testimonio, así lo dē la lamina hallada en la guerra de africa, como lo dē los varones religiosos. Mas pues yo no tengo aquí la verdad ni con quien prouarlo mas de cō mi fe, el lector se contente cō esto, pues yo no puedo mas y con esto vamos a delante.

Capitu. VIII. Enel

el qual se prueua por reuelaciones y aparecimientos de sant Augustin como fundo esta religion, y que nosotros somos sus verdaderos y legitimos hijos.



NO me ha parecido cosa de menos fuerza y authoridad, prouar mi intencion cō reuelaciones y aparecimientos que con otras authoridades, como la yglesia las tenga en mucho, y cierto son dignas de toda fee, y así desde la primitua yglesia fueron reuerenciadas: como vemos aquella de sant pedro que saliendo se de Roma le aparecio Christo nuestro redemptor, y le mando boluer a recebir martyrio. Y lo mesmo vemos que acaescio a otros santos varones que el señor les aparecio, y en la yglesia estan oy las tales reuelaciones por parte de los meritos y de los otros santos varones. Lo qual yo mirado attentamente juzgue que

este libro no careceria por esto de su authoridad, antes halle que con esto se le añudiria, y así quiero traer de muchas reuelaciones algunas, para que por ellas vean los lectores como este negocio de nuestra orden no ha de ser tenido en poco.

La primera sea la que acaescio al Papa Alexādro quarto, dela qual hazen mencion el papa pio o Eneas Siluio en su gran chronica, y Antonino de Florencia en el lugar alegado mil vezes, y el mesmo pōtifice la cūta en el priuilegio de la vnion que hizo de todas las congregaciones que estauan por el mundo y las reduxo a vna, este priuilegio hallarase en el cōuento de Herbina ques en la prouincia de Saxonia. Yo halle vn buen pedaço del y puesto a mal recaudo en el conuento de Grassa, en la prouincia dela Proença en Francia, y como en ronces no mire mas que a saber este punto, no puse la data ni otras cosas que despues halle que me fueran necesarias. Baste empero que lo que aquí traygo para mi proposito es a la letra como se halla en el dicho priuilegio, dize pues el papa Alexandro. Como yo estuuiessē en lo mas quieto de la noche estando descansando en mi retraymiento del trabajo ordinario de mi officio, fui subitamente cercado de vn resplādor, y en medio del vi a sant Augustin vestido con sus habitos pontificales, esto es, cō la capa y mitra y debaxo traya vna cogulla negra ceñida con vna cinta de cuero, y encima sacada vna capilla de monge. Y el santo doctor parecia tener vna gran cabeza, y tenia los miembros muy flacos. y esto me acaescio ver por espacio de tres noches vna empos de otra, de lo qual yo admirado llame a los hombres enleñados en las diuinas letras, y les pedi me interpretassē a q̄lla vision, y fue me respondido de todos, q̄ la cabeza grande, representaua el gran fundamen-

*trazas, como puen
da de algun santo*

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO:

to que auia sido en la yglesia, y que sus miembros flacos denotauan sus frayles que estauan muy desfauorecidos y dispersos por toda la Christianidad. Esto dize aquel privilegio. Considerese la forma del dezir del Pontifice, y como no le hablo palabra mas de solamente dexar se ver sant Augustin en aquella forma, y con todo esso dize que en medio de aquella claridad vio a sant Augustin, al qual conocio en el habito y talle que en la yglesia lo pintauã, y dize q̄ traya cognellanegia cõ capilla de mōge y ceñido con cinta. Y lo que aqui haze fuerte nuestro derecho es que siẽdo llamados los varones doctos y enseñados, todos conformes dixeron que aquel tener los miẽbros flacos, denotauan nuestros frayles que en el mundo erã dilpeisos y muy pobres desfauorecidos, y así el summo pōtñice prosiguió lo q̄ el papa Innocencio III. començara. que segun algunas historias de nuestra ordẽ dizen tambien q̄ le aparecio san Augustin. Dize allí el papa que en habito hermitico y monacal aparecio y no de canonigo reglar, a denotar que a nosotros pretendia fauorecer, y los sabios no los llamarõ hijos de sant Augustin a los canonigos mas a los hermitaños, y a ellos fauorecio la yglesia como aquellos q̄ representauã en el habito apellido y regla juntamente con la soledad, a denotar que la vida primera de sant Augustin fue en el desierto a do hizo la vida monacal.

Por 3. ti.
247410

La segunda reuelacion fue la de S. Nicolas de Tolentino que todos los que escriuen sus historias la ponen, y Antonino de Florencia que la escriuio bien largamente la señala y fue desta manera. Que como fuesse abstinentisimo sant Nicolas, tanto que despues q̄ entio en la religion jamas como carne ni aun quando estava enfermo como se dixo en su vida. Acaescio pues que por causa de vna grã en

fermedad lleuo a gran peligro y casi al extremo, y mādandole los medicos q̄ comiesse carne, el jamas quiso hazerlo ni lo pudiero acabar con el, hasta que creciendo el mal fue conpellido del perlado en virtud de sancta obediencia, que la comiesse, entonces como el fuesse gran sieruo de Dios, y no quisiesse resistir al mādamiẽto de su mayor luego obedecio. y como le truxessen vna perdiz en vn plato, y la viesse delãte de si, hizo oracion al señor, mostrando que ael le desplazia quebrar la abstinencia que siempre auia gnardado desde que entro en el monasterio: y q̄ así el nola comia d̄ su voluntad mas foçado de la obediencia. Y hecha su oracion, la perdiz q̄ estava afada y aparada se lenãto sana y buena q̄ todos la vierõ. A la noche estando reposando el sancto varon, la esclarecida virgen Maria reyna de los Angeles le aparecio con su hijo precioso en los braços, y caue ella vn viejo anciano de grã cuerpo, el qual estava vestido de vn habito como de frayle de su orden y ella lo consolo diziẽdo. Yo soy la madre de Dios en quien has tenido especial deuocion, y vengote a curar desta enfermedad y haras desta manera. Que a la mañana quando sea de Dia vayan dos religiosos a tal buena dueña y digan le q̄ les de limosna de pan, y tu echaras lo en el agua y comeraslo y hallarte has luego sano y mira que perseueres en lo començado, que mi hijo te darã el gualardõ, y este que aqui ves cabe mi es sant Augustin tu padre a quien has procurado imitar, y sera te buen intercessor, y así luego d̄s aparecio. De aqui hallamos q̄ esta pintado san Nicolas de Tolentino con vn plato y vna perdiz que denotã la abstinencia y el milagro que vio por ella. Y despues la yglesia ynũtino q̄ en memoria de aquel p̄s, otros se sanõ el sancto glorioso. Así bendicion de los panes, mediãte fõs

*que en me-
pan y agua
con que
glorioso
que se ha*

quales se han visto muchos milagros como en su vida se dixo largamente. Agora pues considere se quan grande reuelaciō tenemos, pues sant Augustin aparecio como frayle, y en verdad q̄ hazē mal en pintar lo en esta historia con habito obispal, mas como frayle simple, lo qual el quiso hazer así para denotar quan bienauenturados erā los que perfectamente viuiā debaxo de aquel instituto monacal. Harto antiguo es este milagro como sant Nicolas fuesse en tiempo del papa Innocencio tercio, segun parece por las memorias que ay en la ciudad de Tolentino adonde esta sepultado y t̄bien por las chronicas dela ordē.

El tercero aparecimiēto sea el que acaescio en el año de mil y trezientos y nouenta y siete, con el marques de Mantua llamado Francisco Gōça ga hijo de Guido Conçaga, del qual hezimon mencion en la vida de sant Augustin hablando de sus milagros, adonde me remito. Alli parece que apareció sant Augustin en forma y habito de monge, prometiendo le la victoria contra el Duque de Milan con quien tenia guerra, lo qual fue así despues como lo prometio el S. varon, y en memoria desto oy parecē este milagro pintado en las puertas dela ciudad de Mātua, y esta sant Augustin vestido de pontifical cō cogulla negra y cinta de cuero, segun que acostumbran pintar lo en la yglesia,

El quarto exemplo sea de Francisco Petrarca varon doctissimo y muy deuoto de sant Augustin; este varon virtuosissimo como amasse la soledad, y su contentamiento fuesse tratar del secteto y quietud en todas las cosas, estando puesto en contemplacion dize que le apareció san Augustin, al qual conoció sin que le dixese quien era, y las palabras son estas

migó, aun no auia acabado estas palabras, quando ya codicioso destas cosas estaua mirādo y vi vna lumbrē celestial, la qual el humano ojo no pudo sufrir, y así hincó los ojos en tierra y conociēdo la tal lumbrē, ella estuuó por algun espacio callando, y luego començo vna vez y otra a me hablar, preguntando me algunas cosas pequeñas y menudas: entōces yo conoci q̄ en mi estauan ya dos cosas buenas, la vna poi q̄ fuy luego hecho algū t̄to mas docto, y cō aquella cōuersaciō q̄ de mas seguro estune me mirādo aq̄lla claridad y asu bulto por q̄ con su refulgēcia hazíame al principio espantado, al qual ya despues sin ningun temor suffri, y libre de todo miedo miraua atentamente quien vniēse en aquella luz, y vniēse penetrado aquella soledad no conuersable, y así vi vn hombre grande y de magestad venerable, y viendo lo no fue necesario Inquerir el nōbre, por que su presencia era de vn religioso, su rostro era modesto, los ojos graues, su mouimiento muy reposado y su habito era sagrado, empero su facūdia era romana el qual representaua sin niguna dubda segun sus indicios al padre san Augustin. Estas son palabras de Petrarca. Ya me acuerdo que tratando en otro capitulo de los dichos de varios auhores, cō que se prouaua auer sido sant Augustin fundador desta orden, toque de passo este apuntamiento, y prometí lo de mas para este lugar. Sin dubda ninguna de aquesta reuelacion se saca harro bien, que sant Augustin era comúnmente pintado en esta forma de monge, lo vno porque en su vida solitaria claramente mostro Petrarca que auia sido mōge sant Augustin, y que auia viuido en el desierto, y los sermōnes ad heremitas eran suyos.

El quinto exemplo, sea en nuestra España en la mas principal ciudad d̄lla q̄ es Toledo. Deste exēplo ya que

h s da en

*quien era, y las palabras
dadas del primer libro
del secreto y dice así.*

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

da en el mesmo capitulo arriba alegado en la vida de sant Augustin, como aparecio y fue visto de todo el pueblo, como consu baculo pastoral echaua la langosta en el rio Tajo, porque segun parece, padecia aquella ciudad gran trabajo, y por esto le hizo voto de venir cada año en dia señalado el cabildo y ayuntamiēto a nuestro monasterio. Así mesmo hallamos otra reuelacion en esta mesma ciudad, como parece en la vida de san Augustin adonde me remito, y fue la de S. Augustin y sant Estuan, que aparecieron en la parrochia de santo Thome, al tiempo que enterriauan al honrado y muy Christiano cauallero don Gonçalo Ruyz de Toledo, al qual tomaron estos gloriosos sanctos de los pies y cabeça, y lo metieron en la sepultura diziendo. Talgualardon recibe quien a Dios y a sus sanctos sirve. Destas dos reuelaciones no se saca en que forma y vestido aparecio sant Augustin, porque no quedo escrito. Agora nos sera necessario de clarar si sant Augustin aparecio en forma de qualquier Obispo vestido de pontifical, o como mōge y obispo segun las otras reuelaciones que quedan arias apuntadas, yo digo que como obispo y mōge, y esto prouare por bastantes razones, y seran dos los fundamentos con q̄ prouare esta verdad.

El primero sea que la yglesia desde su primer fundamēto, pinto las imagines de manera que demostrassen quien y que vida y martyrio padecio aquel sancto antes que se pintasse, o que estado era el suyo, sino recibio martyrio, y si lo recibio como deua ser conocido en todos los grados por do merecio ser sancto y bien auenturado, y esto hizo se para que dello que se hallaua de su vida, y por la pintura fuesse conocido, aunque no supiesse letras, y fuesse vn hōbre simple el que se parasse a cōtemplar vna

historia pintada. Así vereys que quando quierē mostrar como Christo oro en el huerto y que lo esta confortado el angel, luego le ponemos de rodillas entre vna arboleda y vn angel que tiene vn caliz en la mano, representando le la passion, y por aquello conocemos aquel misterio. Así también vereys que quando quieren pintar a Christo el dia dela resurreccion hablando con la Magdalena, luego le pintan en el huerto a manera de hortolano con vna açada en las manos, y de alli los que lo ven dizen aquella es la Magdalena y este es Christo. Así a sant Pedro porque Christo le dio la authoridad de absolver pecados, mediante la qual absoluciō es abierto el cielo. para representar aq̄l ministerio le pintamos cō vnas llaves en las manos. Así pintamos a sant Sebastian lleno de saetas. Y a sant Llorente con vnas parrillas y su almatuca, y quando los miramos dezimos a quel es sant Sebastian y este sant Llorente. Y este fin tuuo la yglesia de que fuesen conocidos de los fieles Christianos, para que el que tuuiesse puesta su deuociō en vn sancto y el otro en otro, quando entrassen en el templo y se quiesse encomēdar a el lo conosciessē, y desta manera hiziesse su oraciō a el. Y porque estos sanctos muchas vezes aparecē a los pueblos y fieles Christianos que se les encomiendan y a sus deuotos, y quando les hazē las apariciones suelen hablar poco o no nada, y a vezes no curan mas de hazer lo que se les pide o es mandado de Dios, aparecen en forma que sean conocidos, para que así el que recibe la buena obra del cielo de gracias a Dios por ella. Claro esta que quando aparecio Christo a sant Pedro y le dixo que boluiesse a Roma a morir y a hazer lo mesmo, que vernia a hazer lo mesmo, y muy sangriento de la passion para que sant Pedro lo col-

*Fori La Cruz
de
como el dia*

nos.

nosciessē, y así fue q̄ sin le hablar el señor el le dixo luego, señor a donde vas? Que sea verdad esto q̄ siēpre han aparecido los sanctes en la forma cō q̄ aca los pintamos, tenemos fuertes testimonios q̄ no serā de d̄spreciar al si facilmente. Hallamos en la historia de sancta Catherina, que como vn hermitaño le diessē a la sancta virgē vna tabla adonde estaua pintada la sacratissima virgē Maria, y ella dessease ver ala madre y hijo y los mereciese ver por su virtud y sanctidad, por ver los en la forma que estauan pintados conosco q̄ aquellos mesmos eran los que auia visto en visiō. Leemos en la historia de sant Siluestre, la qual con todo lo que trata de Cōstantino esta aprouado por la yglesia, como parece por vn decreto del Papa Gelasio primo, a do se dize entre otras cosas, que a Constantino Magno le aparecieron dos varones grandes y le dixeron como sanaria de su enfermedad, y que hallaria al Papa Siluestre encierta parte de vn monte el qual estaua escondido por la persecucion que hazia a los Christianos, y embiando Constantino a llamar al dicho papa le conto todo lo que passaua, y como le preguntasse de aquellos varones que le aparecieron, y si tenia sus figuras el dixo que si, y pidiēdo las el Emperador, el Papa embio a vn diacono por ellas, y puestas en su presencia dixo, tales por cierto eran aquellos que me aparecierō como aqui se ven pintados. Leemos q̄ quādo sant Ambrosio hallo los cuerpos de los martyres Gervasio y Protasio le fue hecha reuelaciō de parte de ellos, y como en la primera vez no pudiesse comprehender enteramente aq̄l misterio ni menos en la segunda noche, porque siempre le aparecieron a aquella hora. a la tercera le aparecieron los dos mancebos y con ellos otro terçero que era S. Pablo, segun se lo dio a entender la pintura

con que era pintado entre los Christianos. Y esta costūbre es de mucha fe y authoridad en la yglesia, a la qual siguieron los antiguos padres porq̄ como dize san Augustin en la epistola a Casulano, es loada la costumbre en la yglesia quando no es contra la fe catholica. Y así Casiano en la colacion. 27. la reuerencia, y sant Leon papa en el sermon del ayuno de Penthecostes. Y Yuo. Y el papa Pio I. como parece 11. dist. cap. consuetudinem. Porq̄ en la verdad como la pintura sea cosa antigua en la yglesia, y por la costumbre y tradicion la autorizamos y oy la reuerēciamos, no ay que dubdar sino que las pinturas son argumento en la yglesia de mucha fuerça.

Esto pues visto hallo yo que sant Augustin no guardaria otro ordē en sus reuelaciones sino la comun, y la que comunmente suelen hazer los otros sanctos, y por esso apareceria en la forma q̄ aca era pintado. Quiero preguntar quando enterraron san Esteuan y sant Augustin aquel cauallero en la parrochia de sancto Thome, fueron conocidos del pueblo estos sanctos que eran el protomartyr y el glorioso doctor, y si es así en que los conocierō? Sin dubda que en algo fue ello, porque si aparecieran como estan en la gloria no pudierā ser comprehēdidos de nosotros, mas tomaran las formas representadoras de lo que aca parecieron, así como S. Esteuan que vernia cō su dalmatica, y muchas piedras puestas en la dalmatica, y muchas llagas que denotassen su martyrio y como era pintado entre los Christianos, y si así aparecio sant Eileenā y por esso fue conocido. Dela mesma manera apareciera san Augustin, con su habito negro y cinta ceñido y encima su capa y mitra, que representan la authoridad obispal. Y no se ha de creer que apareciese de otra manera, porque si viniera

Li. 2. ca. 157.

15 ds. c. 2.
s. Roma.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO:

ra como obispo absolutamente no fuera conocido, como sea verdad q̄ en quanto al habito p̄tificial es vno para el que es clengo y frayle. Pues S. Augustin para ser conocido, o auia de traer vna letra que lo nombrasse o auia de hablar e y dezir yo soy Augustino, o auia de ser hecha vna voz diuinal que dixesse estos son sant Estuan el primer martyr, y sant Augustin el doctor. Nada desto leemos ni acaecio. Pues assi de necesidad auia de ser conocido en la pintura: que traexesse algun letrado no lo leemos como he dicho, ni fue costūbie en las reuelaciones antiguas.

Otra cosa hallo yo tambien bastantissima por donde se conoce que traia el habito de monge vestido S. Augustin quando aparecio y por el fue conocido y es, que en reconocimēto de aquellas maravillas q̄ hizo en los tales aparecimientos le hazen el seruiçio y reuerencia en nuestro monasterio y no en otra parte, como se pudiera hazer no teniendose respeto a esto, por quanto en aquellos tiempos auia ya canonigos Reglares en sancta Leocadia extramuros o en la vega de Toledo, y si auia canonigos Reglares de sant Augustin, al i pudieran hazer su voto por la lāgosta y aū en la yglesia cathedral, pues sabemos que los canonigos desde don Bernardo Arçobispo de aquella ciudad fueron puestos alli, los quales vinian en comun y auian sido reformados por este sancto doctor Pero no es anti sino q̄ siempre fue la procesion a nuestra casa, y si dixeren q̄ podia ser esto por quanto auian hecho el voto al mesmo san Augustin, y por esto auia de yr a su yglesia y adonde estaua su inuocacion, digo q̄ no tienen razon porque aq̄l conuento fuera de la ciudad y dentro della grandes tiempos se llamo sant Estuan, y aquel retablo que oy parece en nuestro conuento de S. Augustin q̄ llamā capilla de los

Aualos, fue traydo de la otra casa antigua, y por esta causa aparecio S. Estuan con S. Augustin al dicho cauallero don Gonçalo Ruyz de Toledo, porque al Prothomartyr auia honrado reedificādo le su yglesia y honrandola, y a S. Augustin fauoreciēdo su orden de los hermitaños. Y dezir Alcocer en su historia de Toledo q̄ antes que apareciesse S. Augustin para librar a Toledo de la lāgosta, no vuo monasterio d̄ frayles hermitaños de S. Augustin en ella es ignorancia, q̄ si los vuo hasta quatro o cinco, si no como eran pauperrimos y no tenian ninguna auhoridad ni sabian darse manos, por esso ni oy hallamos memorias de aq̄l monasterio ni menos si vuo antes Augustinos alli. Solo lo q̄ tenemos por cierto es q̄ vuo vnos pocos hermitaños juntos, hasta que los frayles de Carthagenā que era de la mesma orden pidieron al rey don Alonso decimo que los ayudasse y fauoreciesse, y porque alli ya auia memoria alguna les fundo y edifico vn monasterio honrado, el qual fue siempre creciendo como oy lo vemos. Y de aqui se ha de sacar que si la ciudad fue a hazer alli el voto no fue por la aduocacion de la yglesia, mas del santo que sortearon y conocieron q̄ era S. Augustin, porque le vieron acerca de su monasterio y en la forma de Obispo y monge Y esto baste quanto a estas dos reuelaciones de Toledo. Muchas otras reuelaciones se pudieran traer, mas yo me remito en esto a la vida de sant Augustin, que aqui no le persuadien estas aunque truxeramos mil otras reuelaciones graues y autenticas tampoco persuadiramos, segun puede la passion de vna falsa opinion arraygada.

Capi. IX. En el qual se muestra como la orden de los hermitaños de S. Augustin fue

fue instituyda por este sancto doctor y haze la vltima prouãça por preuilegios de summos pontifices.



E quanta authoridad y fuerça sean las determinaciones de los summos Pontifices, y las gracias que conceden, y las cosas

que ordenan y decretan en seruicio y vtilidad d la yglesia. Basta para esto considerar q̄ son subcessores de Christo, mediante la authoridad que fue comunicada a sant Pedro, al qual se cometieron todas las cosas en la tierra, no solo como a los otros apostoles, esto es, dando le poder para predicar y hazer milagros y el perdonar pecados, mas aun le fue concedido el poder absoluto como a vniuersal pastor en la yglesia, segun lo que dixo por sant Iuan Christo a sant Pedro, Apacierta mis ouejas. Y colige se har to bien de lo que dize sant Matheo, que quando los publicanos pidierõ a Christo tributo, no lo pidierõ por S. Pedro ni al mesmo S. Pedro mas a Christo, como cabeza de los apostoles: mas Christo diolo por si y por S. Pedro como al q̄ auia de ser mayor y preceder a los apostoles. Destos dos testimonios sagrados y de lo q̄ los doctores dizẽ sobre esto, se saca bien claro q̄ quãra autoridad seã las palabras y letras pontificales, y assi tenemos desto otros grandes testimonios de epistolas decretales de summos pontifices, como lo vemos en sant Clemente primero, en vna Epistola embiada a Sãctiago el menor. Y por Nicolao primero en la epistola embiada a los obispos de Francia, y sant Augustin de doctrina Christiana, y otros muchos testos ay en derecho canonico que prouean esta verdad.

Esto pues visto de muchos preuilegios que a nuestra religion han sido dados, sera bueno que yo note algunos por los quales se podra muy bien ver como nuestra religion es fundada por sant Augustin, y sea el primero del papa Iuan Vigesimo segundo, el qual nos dio el cuerpo de sant Augustin a pericion del reverendissimo padre fray Guillermo Cremonense en esta manera. Como este sancto padre vuisse sido gran seruidor del papa Iuan veynte y dos y de su antecessor Clemente quinto, quito este summo pontifice gratificar le los seruicios que auia hecho a la sede apostolica, y por esto determino criar lo Cardenal, enpero con gran humildad suplico a su sanctidad que no quiesse dar le aquello que el no hauia menester, en pero que si le queria hazer algun beneficio le mandasse dar el cuerpo de sant Augustin, pues los frayles hermitaños eran los verdaderos hijos. El papa visto aquello dixo que consultado con los cardenales daria orden como se hiziesse, y puesto en platica se determino que fuesen llamados varones doctos en las obras de sant Augustin y en las historias, y que segun hallassen se determinaria el negocio. Iitados los que para esto fueron llamados como hombres doctos, hallaron grandes authoridades y testimonios dignos de toda fe, quiza a algunos de los que yo pongo aqui y otros mejores como tales yngenios, y presentada la verdad de lante del summo pontifice y cardenales, nos concedio el siguiente preuilegio. Iuan obispo seruo de los seruos de dios, a los diletos hijos prior general y a los frayles hermitaños de sant Augustin salud y bendicion apostolica, la vida digna de ser honrada de los sanctos padres doctores de la yglesia & cetera infra. Hallamos ser cosa digna y congrua, que adonde es dicho estar el cuerpo de sant Augustin
gian

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

grandoctor y perlado, allende de la honra que le es hecha por la vniuersal yglesia, sea con singular honra reuerenciado de vos otros los frayles de vuestra orden, los quales viuis debaxo de la regla tuya, y que militays en sancta obseruancia y asistis en los diuinos loores suyos, y os days a la oracion, ocupays os en buenos exercicios, trabajays en estudios y velays cō todo cuydado por la salud delas almas y esto con mucha razon. Pues entēdeys estar alli sepultadas las reliquias de tan gran padre, maestro, capitany cabeza vuestra Augustino, y porque cumplidamente es alegreys y regozijeys en lo intimo de vuestras almas, como miembros del bien de su cabeza, como hijos de la hōra de su proprio padre, como discipulos del provecho y vtilidad d su maestro como soldados dela gloria de su capitany; como gente que esta conjunta por gracia al mesmo Dios, y al padre sant Augustin. Por esto estatuyamos y ordenamos a honra dela sancta Trinidad, y dela bienauenturada y siempre virgen Maria madre de Dios, y del bienauenturado doctor sant Augustin y de todos los sanctos, y por el augmento del culto diuino, de cōsejo de nuestros hermanos cō authoridad apostolica. Que los frayles y prior de vuestra orden que agora son y por tiempo fueren, instituyan y ordenen que perpetuamente de aqui adelante aya numero de frayles, por lo menos hasta veynte y cinco o treynta que habiten con el dicho cuerpo sancto, y siuā en los diuinos officios conforme a la regla y forma de obseruancia dela mesma orden, y esto sea haziendo habitacion cerca de la yglesia y monasterio de sant Pedro in Celo Aureo de Pavia, adonde se dize estar solennemente sepultado el cuerpo del mismo sant Augustin. Dado en Anñon a diez y siete de Hebrero en el vndecimo año de nuestro pon-

tificado. Agora hemos de declarar a qui algunas cosas que son de necesidad, primero quiero que se note como el papa vista la razon que auia para q̄ nosotros poseyessemos el cuerpo de tan gran doctor, determino q̄ no estuiessemos priuados de cosa tan nuesta, y assi contra toda la costumbre comun q̄ no puedē estar en vna yglesia dos generos de religiosos ni auer dos monasterios, vemos que determino que aqui en este lugar se vlassse de otra manera. Esto hizo el papa prudentissimamente, porque ya que a los canonigos reglates que alli viuan no podian ser echados de aquel lugar justamente, ni desposeeer los dela cassa y bienes que poseyan, empero quitoles el cuerpo de S. Augustin q̄ no era suyo, y para esto mando que fuessemos ala ciudad d Pavia y que alli fundassemos monasterio y viuiessemos treynta o veynte y cinco frayles, para celebrar los diuinos officios en la mesma yglesia adonde estaua el cuerpo sancto. Y bien que alli no dize q̄ lo quito a los canonigos, empero entregonos la jurisdicō del como oy la poseemos pacificamente, porque los canonigos no tienen que ver en su sepultura, como ya queda declarado en la vida de sant Augustin. Tambien se hade notar en esta bulla, que no porque diga que militamos y viuiamos debaxo dela regla d sant Augustin, por esto se entiende que somos hijos de regla solamente porque esse es gran error, como por esta via los padres Mercenarios y los comendadores de Santiago podriā tener esse derecho y accion, mas dixo lo por la propiedad que tenemos a ella con mayor accion que las otras ordenes, y declara lo quando dize, lo cuya obseruancia militays. No fue la intencion de los summos pontifices obligar alas otras religiones q̄ profesassen esta regla, al mesmo rigor que a los que primeramente fue dada

dada, así como las cosas que están en la regla de S. Benito no fueran de vna manera a los mōges para quiē fue ordenada, y a los otros que professan la regla por determinacion de la yglesia.

Así mesmo se ha de mirar que dize en este prinilegio, que es conueniente que los miembros se junten ala cabeza. Esta palabra muestra fortísimamente ser nosotros hijos de sant Augustin, porque cierto que así como los miembros no son perfectos ni tienen ser sin la cabeza, desta manera muestra aqui que la cabeza es sant Augustin y nosotros los miembros, lo qual no se puede dezir de alguna otra religion de aquellas que professan nuestra regla porque no comēçaron del mesmo sant Augustin, ni diremos que la religiō Christiana començo en aquellos que començarō a predicar el Euangelio en las Indias ni en el Peru, ni aquellos se pueden dezir cabeças pues Christo fue principio de tal religion, y así es llamado cabeza segun S. Pablo. Y así mesmo se ha de dezir que pues dize el papa que nos quiere hazer la gracia de darnos el cuerpo, para que así se regocigen los miembros con la cabeza, muy bien declara que somos hijos de este sacro doctor, porque no pudiera ser verdadero regozijo de los hijos si el padre no fuera verdadero, que nosotros siendo miembros diferentes de la cabeza, que contento o que alegría auiamos de recibir. Ninguno por cierto, de la manera que si yo tuuiese cortado vn brazo no me regozijaria tanto si me pusiesen otro ageno, como si me pusiesen el mio proprio. Nosotros estauamos como apartados de nuestro proprio padre, auiamonos de regozijar con el como cosa propria, y por esso dize el papa que para que verdaderamente nos regozigemos quiere que vamos a estar con nuestro proprio padre, y entonces nos sacra entero go-

zo, y de otra manera no. Dize que esta alegría sea como la de los discipulos con su maestro, sino fuéramos verdaderos discipulos no pudieramos gozarnos enteramente, porque aun que san Hieronymo era maestro y Augustino tambien, empero si los discipulos de Augustino se vieran cabe sant Hieronymo, no pudiera dezir se que de la vista y presencia de aquel maestro se auian de alegrar enteramente: empero viendo a sant Augustin sin dubda se alegran en gran manera, por quanto era aquel su verdadero maestro. Y porque el papa sabia la consolaciō que suele recibir los buenos discipulos con la vista del buen maestro, quiso dar el maestro verdadero a los verdaderos discipulos: y esto basta para declaracion deste preuilegio aunque mucho más pudieramos dezir.

El segundo priuilegio es de la mesma authoridad, y este sera del papa Martino. V. y la causa por que lo dio es esta breuemente. Ya cōsta por las cōfessiones de sant Augustin, como la sancta matrona Monica madre de S. Augustin murio en el puerto de Ostia Tiberina queriendo passar en Africa, adonde fue sepultada y estubo por el espacio de mil y cinquenta y nueue años enterrada en aquella ciudad. Pues como la religion mirasse que estaua indecentemente alli el cuerpo de vna tan sancta muger, determinaron que pues tenian el cuerpo de sant Augustin, que seria bien procurar el de su sancta madre, y así determino el reuerendissimo padre fray Augustin Romano General que en la razon era, hazer supplicaciō de aquella reliquia al papa martino y a los cardenales, la qual recibida mādaron que se mirase en ello, y después de muy deliberado concedieron authoridad para trasladar la adonde tuuiessemos por bien, y no hallando a donde estuiesse mejor que en Roma, se concedio la bula para aquella ciudad, cuyo tenor es este,

l. 9. c. 15

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

este. Martino Obispo seruo de los seruos de Dios, la piadosa charidad y deuocion con la qual por respecto de nuestro officio acerca de las reliquias de los sanctos, somos compellidos afeles aficionados. &c. & infra. Porquanto el cuerpo de sant Augustin fundador de los hermitaños de sant Augustin esta sepultado segun conuiene en cierta yglesia de la ciudad de Pauia, sabiendo assi mesmo que el cuerpo de sancta Monica madre del mesmo sant Augustin esta sepultado en la ciudad de Ostia, mouidos por ciertos respetos y causas piadosas, concedemos licencia y authoridad para que sea traydo y sepultado en el monasterio y yglesia de los frayles hermitaños de la dicha orden que esta en la ciudad de Roma adõde que remos que sea trasladada, y por la authoridad de la dicha concession mandamos que el dicho cuerpo sea tratado y seruido con toda reuerencia, y por tanto concedemos a vuestra orden de los frayles hermitaños de sant Augustin como a verdaderos nietos suyos, que traygays de Ostia Tiberina a Roma sus santas reliquias. &c. Dada en Roma a nueue de Abril, en el decimo tercio año de nuestro pontificado.

Aqui se han de notar dos puntos. El primero que quando dize que el cuerpo de sant Augustin esta sepultado en Pauia, dize que es fundador de esta orden de los hermitaños de sant Augustin, pues si el papa de acuerdo de los cardenales dio aquella bulla y pone semejantes palabras. Quien se atreue a dezir que no fundo sant Augustin orden de hermitaños? Quien dize que no fundo ordẽ de monges? Si vna cosa como esta me niegan yo les doy licencia para que reprueuen quantos authores he señalado, porque en mas tengo aquella palabra dicha por el papa que los mesmos dichos de sant Augustin y de quantos

graues authores aqui se refieren, por que todos hablaron como hombres particulares, mas lo que el papa haze con tanto acuerdo y deliberacion de los Cardenales, entiendo yo que lo dize mas que vn hombre particular. Lo segundo que dize la bula es cosa principalissima, porque quiere que aquellos hermitaños de la dicha orden posean el sancto cuerpo como verdaderos nietos suyos, quienes seran llamados nietos? Por ventura los canonigos reglares, no se yo porque ni tampoco hallo en que lo mostraron ni lo muestran.

El tercero preuilegio sea del papa Sixto quarto, que fue frayle de sant Francisco, el qual cõcediendo a nuestra orden muchas indulgencias assi para el monasterio de sant Augustin de Roma, como para gloria de los sanctos, conuiene a saber, de sant Augustin y de sancta monica y sant Nicolas de Tolentino, dize assi. Sixto Obispo seruo de los seruos de Dios para perpetua memoria, a todos los fieles Christianos que fueren presentadas estas letras salud y bendicion apostolica. Quando atentamente cõsideramos la obligacion de nuestro pastoral officio, y en lo intrinseco de nuestro pecho reboluemos, miramos que entre todos los doctores esclarecidos de la intemerata yglesia, el bienauenturado sant Augustin se adelanta en todo, porque fue subtilissimo escudriñador de los euangelios y de las sagradas escripturas, y ofa do expositor de la palabra de Dios, assi a los fieles como a los hereges, alũbrador de los muchos y varios libros de la fe catholica y amator de la religion reglar y de la apostolica vida de la castidad pobreza y obediencia, y entre las otras cosas plãtador y instigador primero de la orden de los siayles hermitaños suyos, con justa razõ halamos que &c. Dada en Roma en la yglesia de S. Pedro a siete del mes de
D. 216.

Deziembre en el año primero de nuestro pontificado. Pareceme q̄ aqui va lo mas esencial de todo, pues lo llama plantador primero desta religión y instituydor dela orden de los hermitaños. Ay otra alguna que se llame de sant Augustin saluo la que yo professo? No por cierto, pues que mas claro se puede dezir, quando no fuera papa ninguno destos tres p̄tífices que concedieron estos preuilegios sino vnos authores hazian harro para mi fauor, pues quanto mas siēdo papas y en priuilegios de t̄ta authoriad. que dira agora Ioā Andres que dixo **Que** nuestra ordē fue fundada de muchos y hecha vna? que respōdera Olkoth, que dize auer comenzado los hermitaños despues d̄ los padres Dominicos y franciscos? **Que** dira Bernardo d̄ Bargas en su reportorio pues se le antojo que Vuilhelmo Parisiense fundo esta orden? **Que** pueden responder Rafael Volaterano y los de mas, que dizen que sant Buenaventura frayle Frācisco dio la cinta o correa a nuestros frayles, y que fue embiado por el papa a vn capitulo para confirmar esta orden? En fin con esto concluyo esta materia dela antiguedad desta orden, que se llama de los hermitaños de sant Augustin donde he prouado a mi parecy t̄bien de aquellos que quierē estar sin passion muy bastantemente esta verdad. Y porque no basta auello t̄bien persuadido, sino tambien es menester respondera las razones d̄ los que tienen lo contrario, que son los canonigos reglares y las de mas ordenes, responderemos hasta concluir esta primera parte a los canonigos reglares, y despues a las demas ordenes.

Capi. X. Aquie per pertenece este derecho de llamar se canonigos de S. Augu

stin, si instituyo este sancto doctor tal religión, de como tuuo principio el estado de tales clerigos que la sancta yglesia tiene por reglares y por religion distinta del comun clero q̄ llaman de sant Pedro.



N tres diferēcias de clerigos vemos oy q̄ esta distinta la yglesia Romana, cōuene a saber, de canonigos Cathedrales que estan con sus obispos que comunmēte llamamos cabildo de yglesia matriz, estos no solo preceden a todo genero de clerigos, mas a qualesquier canonigos colegiales aunq̄ sean yguales y les excedan en t̄ta como se saca del libro sexto. Y lo mesmo tiene Dominico y Felino en la rubrica de Mayoritate & obediētia, porque estos son llamados clerigos del primer grado, los demas son dichos del segūdo, como el papa Innocencio lo nota en el capitulo Sedes de rescriptis, y en el capitulo Fraternitatē de donationibus. Y destos hablan sant Hieronymo en la epistola ad Heliodo t̄u. Y el Concilio Aquisgranense, adonde los enfalça sobre todos los estados dela yglesia.

Ay otros canonigos q̄ se llaman reglares, q̄ aū son inferiores a los canonigos delas yglesias Colegiales y aun a todos los demas clerigos parrochiales, como se puede sacar del cap. legi y del ca. alta. Y Iuan Andres in regula delitum de regulis juris libr. 6. in mercu. col. 3. Y en la glosa final in capi. qualiter in secido de accusationibus Destos canonigos reglares tambien ay hecha memoria en varias partes del derecho q̄ en la verdad es orde

i cleri-

*de rescri.
Ca. statum
in § 1
ca. episc.
col. 3.*

Cap 97

16. q. 1.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO:

Cap. 3.

clerical. Ay otros clerigos que sō los que estan en sus parrochias con sus retores o curas, y aun sant Ysidoro pone otros que son llamados Acephalos en el libro de los officios ecclesiasticos. Llamase asi porque son sin cabeza y no viuen debaxo de la obediencia de los obispos, y aunque agora si viuen que nosotros los dezimos mercenarios o auentureros, de todos estos nuestra question es quales se hallen ser de S. Augustin obispo de Hiponia. Porque segun muchos han dicho este santo doctor instituyo ordē de clerigos, y que viuiessen en vida común lo qual yo no hallo ni se qual es. Los canonigos Cathedrales nunca han contendido sobre esto teniendo quiza algun derecho, lo qual si vieran mirado algunos no vueran sido causa desta cōtrouersia que tenemos entre manos, mas pues ya es comenzada y toda via tura esta contienda, y los que hā hablado acerca de llamar canonigos reglares de sant Augustin han andado muy desviados de lo justo, sera bien que aqui sean puestos en la carrera de la verdad. Segun sentencia de tulio, todos los que han de tratar de alguna materia hā de comenzar de la definicion. para que asi se enmēda mejor de aquello que se trata. Este nombre de Canonigo es derivado desta dicion Griega canon, que es tanto como regla, y asi fuerō llamados los clerigos que con sus obispos viuiā en comunidad canonigos, por la manera de la vida que era reglada, y de alli fueron diferenciados de los de mas clerigos que tambiē es dicio Griega, que es suerte, porque los que son congregados al seruicio de Dios ruieron buena suerte y venturosa. Otros dizen q̄ por q̄ san Mathias fue electo por suerte, y de alli adelante todos los que eran llamados a la administracion de la yglesia eran electos por suerte, porque en Griego la fuerte es cleros, y por tanto son

De of. l. 1

llamados clerigos de esta dicion sors o suerte: y por diferenciarse este estado de clerigos segun la perfection de la vida, aquellos que la hazian eran dichos canonigos, y eran clerigos que estauan con el obispo. Despues grandes tiempos adelante vino otro instituto qual oy lo vemos, de canonigos llamados reglares con este aditamento de sant Augustin, publicādo que sant Augustin fundo ordē de canonigos, y aun llego a tanto la cosa que dixeron no auer fundado la de los hermitaños, y ser burleria que el vuisse sido monge. Yo empero mire todas las cosas atentamente y vi que sant Augustin fundo orden de hermitaños, y no hallo que instituyesse ordē de clerigos ni canonigos. Hallo asi mesmo que fue monge, y nunca ley que fuesse clerigo simple en sus obras ni menos en author antiguo y graue, y esto presupuesto mostramos donde asieron los que tuuieron que fundo orden de canonigos, fue pues esta la causa. Tenemos vn sermon y aũdos de sant Augustin que se intitulan de Comuni vita clericorum, en el primero de los quales despues de auer mostrado como vino a la carga del obispado dize estas palabras. Vine ya al obispado y hallo ser necessaria al obispo la humanidad continua con los que yuan y venian, porque a no lo hazei fuera notado de inhumano obispo, pero si esta costumbre se vsara en el monasterio fuera cosa indecēte, y por esto quise en esta casa obispal tener monasterio de clerigos. Mirad como viuiamos a nadie de los que estan en nuestra compaña le es licito tener proprio, empero si acaso alguno lo tiene, haze lo que no es licito. Este testimonio ya consta ser de sant Augustin, lo vno porque esta alegado muchas vezes en derecho y tambien en el concilio Aquisgranense a do se notā ambos sermones. De manera que el pi

Ser. 52.
253.

12 q. 1 no
lo 13 q. 2.
si quis 17
q. 4. qui
67 que 12
q. 1. certe
cap. 112 y
113.

el primer testimonio es verdadero y aprobado, en el qual se halla que viviese hecho monasterio de clerigos, y en los sermones ad heremitas ay hecha mencion desto mismo como se vera adelante, empero en las demas obras suyas no se hallara otra mencion de monasterio de clerigos, y en la verdad este basta, y es cierto que lo hizo y que vivio en comun con ellos, y comian en vna mesa, y dormian en dormitorio. Empero ha se de mirar tambien a este sermón atentísimamente en dos cosas. La primera que clerigos eran estos, y a do estaua hecho el monasterio de los clerigos, y no ay dubda si no que fueron los mesmos que estauan en la yglesia Cathedral, y los que vivian con sant Valerio Obispo antecessor de sant Augustin. Pues si estos eran los que congregó y hizo q̄ viviesen en comun, sigue se que los canonicos propios son los de las yglesias Cathedrales y a estos les pertenece el derecho y no a otros. A lo del monasterio digo que era la yglesia adonde tenia el obispo su silla, pues dize que en la casa del obispo hizo el monasterio, y que estaua junto a la yglesia, como oy lo vemos que en todo el mundo tienen los obispos sus casas junto a las yglesias, segun la determinación del Concilio quarto Carthaginense el qual quiere que la casa del Obispo este junto con la yglesia. Y pues sant Augustin se hallo en aquel Concilio, de creer es que no quebraria los Canones determinados para autoridad de la yglesia, como el aya sido el que la honro mas despues de los sanctos apóstoles. Vengamos agora a buscar este instituto desde sus principios y hallaremos muy mejor la verdad, porque es muy mas antiguo que sant Augustin, que aunque parece ser el primero que hizo vivir en comun los clerigos no lo es así, por que de muy atras viene, pero sabido

esto veremos claramente el deudo y parentesco que tienen los canonicos con sant Augustin.

No ay que dubdar si no que los Apóstoles en las yglesias que rigieron, y en aquellas que criaron obispos de nuevo, los ministros que ayudauan y servian en la yglesia vivian juntos no teniendo proprio, mas con su Obispo vivian en comun, porque si los primeros Chistianos hizieron esto en la primitiva yglesia, quanto mas lo harian los que enseñauan, pues era mas escogida gente. Así persevero esta manera de vivir algun tiempo casi no diferenciando se en nada con los demas chistianos acerca de la vida, porque como en todas partes de todos los Chistianos auia pocos podia hazer se esto, despues estendiéndose se la multitud de los creyentes ni podian ser las cosas comunes ni se podia administrar lo que era menester a todos, y por esso de aquella multitud algunos buscaron vn estado de vida, de tal manera que se semejasse a la primera que era vivir en comun, y así salieron los monges de cuyo origen trataremos largamente en nuestra Republica Chistiana. Estos dando se a la contemplacion diferenciaban se de todos en habito y collumbres, otros así como los obispos con sus clerigos y ministros ecclesiasticos escogieron otra manera de vivir, que aun que no tan rigurosa como la de los monges a lo menos era de mucha perfection. Y porque esto vaya mas verdadero y mas fuertemente fundado digamos poco de nuestra parte, y lo mas sea sacado de los authores graues porque así caminemos seguros. El que trato curiosamente desta materia fue Dionysio Cartuxano varon doctísimo, cuyas muchas obras y buenas son auidas en gran precio dize pues este doctor en el libro que hizo de Vita Canonicorum estas palabras. Como ya

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

Art. 2.

conste que los Apostoles en su principio tomauan todas las cosas que los fieles ponian a sus pies y las guardauan en comun, de lo qual se daua a cada vno lo que le era menester segun su necesidad, despues como creciese el numero de los creyentes no se pudo guardar esto y assi lo que los fieles hazian generalmente se reduxo a dos estados, conuiene a saber, de monges, que tales eran los que sant Dionysio nombra en su ecclesiastica hierarchia, y de clerigos, los quales eran diferentes de la otra multitud, porque seruian en las yglesias en compania y conforcio de los santos obispos. Los quales juntauan varones letrados y escogidos, y tenian los en su compania y viuan juntos en su casa en comun segun la forma instituyda de los Apostoles, con otras adiciones y nueuas construcciones de obseruancia para conseruacion de aquel instituto, las quales ordenauan los santos Obispos, y estos se llamauan clerigos: los quales con sus perlados loando a Dios y leuandose a mayrines a media noche o poco despues pagauan el seruicio devido, mas no hizieron a diferencia de monges votos solennes. Este parece ser el principio de los canonicos, los quales como despues no pudieron habitar con sus obispos, fueron les señalados lugares deuotos y de religion, que comunmente son llamados colegios que son sujetos a los obispos mediante el Dean que con ellos viue. Las moradas de los quales eran tambien dichas monasterios en las quales tenian sus refectorios y dormitorios exercitandose en los diuinos exercicios siendo continentes y en este estado viueron muchos tiempos. Hasta aqui es de Dionysio, despues que este estado se començo por todas las yglesias de la christiandad, persevero y vuo grandes clerigos, muchos perlados y sumos pontifices, y

aquellos que señalan Sabelico y Raphael Volaterrano fueron deste instituto, y no de aquel que alli apuntan, porque todo lo bueno que regia la yglesia era sacado de aquellas congregaciones, por ser gente de gran precio y utilidad Mas como todas las cosas vayan acabando se, y la deuocion y religiõ se resfrie cada dia mas, tambien esta forma de viuir vino a estar tan deprauada, que cada vno de aquellos canonicos que antes viniã en comun tenia su casa y familia y viua segun mejor podia. Dios empero regidor de todas las cosas, siempre ha querido llenar adelante lo que ordenaron aquellas primeras columnas de la primitiua yglesia, y quiso quando de todo pñto estaua caydo ya ruynado este edificio espiritual, prouar para reedificar lo a sant Augustin, el qual como fuesse hecho obispo y como aquel que entendia que el clero para viuir segun la obligacion suya auia de hazer vida comũ y sin proprio començo en su yglesia Hiponense a levantar y resuscitar aquellas santas tradiciones de los santos obispos antiguos, y assi junto su clero y lo persuadio a ello, y los que no lo quisieron seguir no los forço, pero determino que los que de nuevo viniessẽ sino querian viuir en comũ no fuesen ordenados, a esto acudio quando dixo en el sermõ de Comuni vita clericorum, yo soy el que estableci no ordenar a nadie sino queria viuir comigo, y assi puso otros institutos acerca del vestir y viuir en comun y de los testamentos, como se puede ver en el sermõ alegado y en el otro siguiente. Despues se celebrò el concilio Carthaginense quarto, en el qual ay muchos canones para reformatiõ del clero por quanto andaua muy roto, y por esta manera de viuir que san Augustin renouo fue muy conocido en toda la yglesia vniuersal, en tan to grado que conuocado el Conci-

Ser 52.
12 q 2.
certe.

can 5.

cilio ephesino Theodosio el mas mo-
 ço lo embio a llamar, pidiendo le
 que con su presencia asistiẽse al cõ-
 cilio, por la vtilidad que de ello ver-
 nia a la yglesia, como lo dize Libe-
 rato Carthaginense en su breuiario.
 Vino despues la persecucion de los
 Vandalos en que destruyo las ygle-
 sias, los obispos fueron desterrados,
 los sacerdotes perseguidos, los mo-
 nasterios derribados, los monges
 martyzados, las monjas injuriadas
 y al fin las librerias quemadas con to-
 do lo de mas que fue profanado. Mu-
 rio Augustino segun el lo hauia su-
 plicado a Dios por no ver a sus oue-
 jas puestas en manos de aquellos lo-
 bos, Dexando reduzida toda aque-
 lla fuente y manantial de sabiduria
 en sus libros, porque ya que con su
 preçencia no podia ser consuelo a
 los affligidos, a lo menos con sus li-
 bros pudiesse el mundo ser alum-
 brado y guiado por el camino de per-
 feccion. Los quales diuulgados apro-
 uecharon tanto que venido a lo que
 tratamos, luego los sanctos Obis-
 pos procuraron de llevar adelante a-
 quel instituto y reformation de los
 clerigos para que viuessen en co-
 munitat, y el primero fue sant Firidia-
 no obispo de Luca, segun lo dize
 Ppilipo Vergomense en sus chro-
 nicas: fue este sancto Obispo de grã
 religion como lo dize san Gregorio
 en sus Dialogos. Y aquella manera
 ra de viuir se fue estendiendo por
 Tutcia y gran parte de Italia, de ma-
 nera que ya hauia pocas yglesias Ca-
 thedrales que no vlassen viuir en co-
 munitat. Despues adelante vbo grã
 des Doctores en especial sant Grego-
 rio, el qual recibiendo vna letra de
 sant Augustin el Anglico discipulo
 suyo sobre el estado del Clero, le em-
 bia a mandar que guarde lo que los
 sanctos padres determinaron a cer-
 ca desto que era viuir en comun co-
 mo parece por el registro, y assi por

Italia perseuero hasta el mesmo tie-
 po de este summo Pontifice, por-
 que como parece en esse mesmo li-
 bro en las Yglesias Vellina y Vigen-
 tina y Blandina por estar vacantes
 las sillas obispales, embio vn visita-
 dor llamado Felices Obispo de A-
 ciapolio, para que visitando las mi-
 rassẽ lo que fuesse necessario y man-
 dassẽ viuir a los Clerigos en comun
 y sin proprio. En España tambien
 llego esta manera de viuir por me-
 dio de sant Ysidoro, el qual como
 bien doto en las obras de sant Augu-
 stin y inclinado a la perfeccion ec-
 clesiastica reformo las yglesias, por
 que como sant Gregorio lo hizo
 Legado de España pudo dar orden
 en que se reformassen, viuiendo a la
 vida y costumbre de los Apostoles
 no teniendo proprio. Y bien que
 algunos digan que instituyo orden,
 es falso, ni menos dio regla, mas
 porque assi como el glorioso padre
 sant Augustin por auer començã-
 do en su yglesia de Hponia aque-
 lla manera de viuir, le dizen que
 hizo regla de clerigos y instituyo or-
 den, assi sant Ysidoro fue tenido
 por fundador de orden y que hizo
 regla, empero en la realidad de la
 verdad no es assi y no se hallara tal
 regla en sus obras, porque yo he mi-
 rado atentamente hartos libros su-
 yos y no la hallo, y si en algun lugar
 pudiera hallar se era en el libro de
 los officios de la yglesia y no ay me-
 moria de Clerigos que viuessen en
 comun, antes del segundo libro al
 principio se saca que los Clerigos
 de su tiempo eran ni mas ni menos
 que los de agora: mas despues mi-
 rando lo que auia hallado en los li-
 bros de Augustino, mando que en
 las yglesias Cathedrales se guarda-
 sse la vida comun y apostolica. Bien
 se que en Turpino Arçobispo de Rhe-
 mes que escriuió las vidas de los
 Principes Franceses, hablando de

Cap. 2.
 23 dist.
 e his 121-
 107.

cap. 5.

2ib. 14.
h. 3. c. 9.

lib. 11. c. 1.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

Carlos Magno dize , que despues que el dicho Emperador echo los moros de la ciudad de Compostela, que es adonde esta el Apostol Santiago , puso Arçobispo y canonicos , y los mando viuir segun la regla de sant Ysidoro , empero lean la historia Compostelana , que esta en el Colegio d' Ouido en la ciudad de Salamanca . y veran que aquello no tiene mucha verdad , ni tampoco se puede dezir que sant Ysidoro hiziesse regla mas es como yo he dicho , que aquella manera de viuir que fago de las obras de sant Augustin , fue la que despues siruto en España gran tiempo en las Cathedral Yglesias . Y assi don Bernado Arçobispo de Toledo que fue el primero d' pues de Ganada aquella ciudad de los Moros , puso la mesma orden de viuir , y no conforme al estilo de sant Ysidoro mas de sant Augustin : empero pudo la simplicidad de aquellos tiempos tanto , que atribuyeron a sant Ysidoro lo que era de sant Augustin , como tambien oy atribuyen a sant Augustin lo que es proprio de los primeros Obispos de la yglesia . Bolviendo pues al discurso de mi historia (que es esto que agora vamos tratatando assi se ha de llamar) desta manera fue creciendo el tal instituto por todas las Yglesias de la Christianidad , lo qual se ve ser assi pues en lo mas de Alemania y lo mejor de Francia y Italia , en ninguna Cathedral yglesia se hallara menos de claustro dormitorio y refitorio , lo qual todo es señal de como viuan antiguamente en tal forma . Dexo lo de España como es en Cataluña , Aragon y Valencia con muchas yglesias que tenemos en Castilla , en todas las quales partes se ven los mesmos vestigios , y quando faltasen las paredes este es buen testimonio de la verdad , que en todas las y-

glesias ay vestuario , y las rentas que se dan se comprehenden con este nombre vestuario y refitor , lo qual los mesmos Canonigos confiesan ser antiquissimo instituto y que viuan en comunidad , hasta que los summos Pontifices dieron licencia y campo Franco para que fuesen exentos , de lo qual vino no pequeño daño como lo llora nuestro grã Egidio Romano en el libro que hizo contra exentos . Prueua se assi mesmo fortissimamente por lo que oy vemos en las Yglesias Cathedral de algunas partes de la Christianidad , assi como en Italia en la Toscana , adonde esta el patrimonio de sant Pedro , o la donacion de la Condesa Mitilde , porque hablemos historicamente , adonde ay vna yglesia Cathedral de Canonigos que viuen en comun , que es la silla de Perusia . Ytem en el Ducado Despoletto , el Obispo de Vgubio tiene sus canonicos al modo antiguo . Aca en nuestra España en Cataluña todas las yglesias Cathedral que son ocho , todas viuen canonicamente vnas mas perfectamente que otras . En Aragon la yglesia Cathedral de Caragoça viue en comunidad . Y en Nauarra Pamplona . Y en tiempo de Alexandro sexto que subio a la silla Pontifical año de mil y quatrocientos y nouenta y tres , era la yglesia de Osma obseruante y viuia en comun , hasta que este Alexandre la hizo exenta de aquella manera de viuir y les distribuyo las rentas como oy estan , y assi aunque ay Dean no hazen caso del en el Cabildo , ni tiene la silla primera en el Choro antes el Prior precede despues del Obispo , assi como antes quando viuan en comun , y quando se haze vna escriptura dizen Prior y cabildo . Y assi mesmo hallamos otras yglesias en España que viuan de la mesma manera , y porque concluya con todo ,

digo

Cap. 22.

1575

digo que todas las yglesias del mundo viuián en comunidad, y que de aquella manera de viuir vinieron a llamarse canonicos los clerigos que viuián en las cathedrales yglesias. De Burgos y Palencia tenemos muchas escripturas que dan entera fe, y en Palencia oy en día se haze memoria de S. Augustin todos los días que se suele hazer de los demás santos. La de segouia tambien, y fue essenta para su mal, porque como dicen los canonicos la abbadia de Parraces era suya, y por q̄rer la vna parte de los canonicos viuir libres y los otros en la obseruancia, determinaron dar a los obseruantes lo que oy llaman Parraces, que era como vna yglesia anexa a la Cathedral, la qual tenia grandes riquezas, y los demás Canonicos viuieron en su yglesia matriz como oy viuen y assi se diuidieron, y poco a poco se hizieron essentos del obispo y oy en día no son nada, porque toda la abbadia con lo que mas tenia el conuento lo han dado a los Hieronimos de sant Laurençio del Escorial; podriamos traer otras grandes curiosidades al proposito, mas creo que bastan para luz de nuestro intento. Agora pues quiero yo que se mire quales canonicos podrian dezir se de sant Augustin, o quales son los reglales que oy pretenden este derecho, como llanamente se vea que los que san Augustin reduxo a la vida comun sean los que estauan en la mesma casa obispal, y estos sean los que en la primitiua yglesia començaron a viuir en comunidad, y debaxo de la obediencia de los obispos. Pues visto esto no se como los canonicos de Coimbra, Ronces Valles y otros muchos, pretenden ser canonicos instituydos por sant Augustin, como sea verdad que tales congregaciones el nunca fundo, y si algo se le puede atribuyr, ha se de dezir q̄ fue restaurador de la vida de los cleri-

gos començada por los Apostoles y sus subcessores obispos, no instituydor de orden. Y querer le a el llamar fundador de canonicos, es como dezir que sant Bernardo fundo la ordē de Cistel, y sant Vuilhelmo Duque de Achitania la de san Augustin, los quales por auer reformado el vno la orden de Cistel y el otro reparado la de los hermitaños de sant Augustin, dicen que fundaron ordenes, y assi vinieron a ser llamados de Bernardos la de Cistel y Vuilhelmitas la de sant Augustin. Y por esta mesma razō ha venido a llamarse canonicos de S. Augustin, porque el reparo y reformo a quel instituto que de todo p̄to estaua destruydo, empero esto ha de entender se de los que oy viuen en las yglesias Cathedrales y no mas. Y si lo quierē llevar por los authores, no ay ninguno que no diga que la ordē de los canonicos que llaman de S. Augustin fue fundada por los apostoles y restaurada por Augustino, pues ya no es fundador sino restaurador, y no començo por el ni se ha de atribuyr a el tal orden. Y estos q̄ los Apostoles instituyeron no fueron de los que oy viuen en sus abbadias riquissimas y en desiertos y solos, mas aquellas cōgregaciones de canonicos de las Cathedrales y Colegiales yglesias, que de todo punto son subjetas al obispo. Porque la verdad sea mas clara y se conozca como los canonicos de san Augustin, los quales viuián sin proprio y en comun son los de las yglesias cathedrales, quiero prouar esto por varios concilios, adonde se muestra muy llanamente como no ha començado de los canonicos reglales esta vida ni menos de sant Augustin, mas antes el sancto doctor sabiendo a que estauan obligados los clerigos los cōpelio a viuir vida apostolica. Y estos canonicos reglales tomarō su forma y vida de las mesmas yglesias obispaes y matrices, y por q̄ cada cosa

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

vaya por sí y mejor entendida començaremos capitulo de nuevo.

Capi. XI. En el qual

se prueva por grandes testimonios de Concilios y determinaciones de papas, como los canonicos de las yglesias Cathedralas han de viuir en comuñ y sin proprio debaxo de claustrura.



Veda ya visto el origen y principio de los canonicos q̄ llaman de las yglesias Cathedralas, y como començo a quella vida desde los apóstoles, y que sant Augustin no hizo mas que reformar los y boluer a q̄lla vida a su primer principio, y como se estendio generalmēte por toda la Christiãdad, y como tambiē ya se ha relaxado y perdido casi todo. Agora pues nos q̄da de prouar como no ha lugar lo que dizen los canonicos reglares q̄ por esso son de la ordē de sant Augustin y q̄ del tuuierō principio, porque viuen en comun y sin proprio y debaxo de su regla. Esto alguna fuerça tuuiera si hallaramos q̄ tomãdo S. Augustin algunos de sus clericos se uuiera apartado algunos lugares, y alli uuiera hecho vida solitaria viuiendo en comun, como hallamos de Pedro Damiano que siendo cardenal y obispo de Ostia, como ciertos clericos que lo quisieron seguir y alli viuió en comuñ, y aun algunos ay que dizē q̄ fue restaurador de los canonicos reglares q̄ no mucho antes auia començado, mas desto algo diremos en el capitulo siguiente. De san Augustin no leemos q̄ uuies-

se salido de su obispado, ni uuiesse fundado otro monasterio de clericos salvo el que hizo en la casa obispal, asimismo mismo no se puede dezir que el instituyesse tal orden, ni los tales canonicos tienen de que preciar se dello por la regla que professan ni por viuir en comuñ porque aquellos canonicos que sant Augustin instituyo, nunca viuerō debaxo de la regla que oy professan las ordenes, sus canones y leyes fuerō aquellos dos sermones q̄ tratan de Comuni vita clericorum y por aquellos se rigieron. Y assi el Concilio Achisgranense tratando de todas las cosas necessarias a la reformation de los ecclesiasticos, quando trata de la vida de los clericos no trae la regla ni otra cosa de sant Augustin sino estos dos sermones, y por aquellos quiso el Concilio que se rigiesen, como regla dada antiguamente a ellos. Y si me dixerē que como puede ser esso, pues las yglesias Cathedralas que yo señale arriba que eran del instituto antiguo de san Augustin viuen y professan debaxo de esta regla, respondo que hasta que se hizieron exentas las tales yglesias Cathedralas, y diuidieron las rentas no professauan esta regla, aunque se llaman de sant Augustin. Empero porque algunas pocas que quedarō quisieron viuir religiosamente y segun el instituto antiguo, la yglesia determino que pues era vida de mas perfection y reformada, que fuesse orden recibida entre las otras, y por que llamando se orden o tomando nueva manera de viuir no podia vsar de aquel estado, si no debaxo de vna de las reglas aprouadas, segun que parece por el Concilio Lateranense, dieron les los summos Pontifices que professassen la regla de san Augustin pues hazian profesion: antes como no la hazian no auia para que viuir debaxo de regla, porque a ellos no los instituyerō debaxo de votos mas

cola

Cap. xi.
y 113.

Cap. 14.

solamente de viuir en vida comun y a esto los obligo sant Augustin y no a mas. Y esto quiso sentir Dionysio Cartuxano quando dize que no votauan los canonicos antiguos como monges, y assi queda suelta la contienda. Tambien haze mucho a la verdad que tenemos entre manos, que no fueron canonicos reglares los que S. Augustin instituyo o reformo, porq̄ esos mismos cathedrales confiesan que fueron de sant Augustin, y que su profanidad y soltura causo aquella liberrad, y dize q̄ aq̄lla capa de coro que usan de san Augustin la tomaron, porque de vno de los sermones deste sancto doctor de Comuni vita clericorum se saca, como adelante diremos, aunque los padres Benitos fundan esto de otra manera alegando que dellos la tomaron, quando el arçobispo don Bernardo puso en Toledo por algun tiempo monges Benitos y aun los señores canonicos de aquella sancta yglesia lo porfian y fundan su intencion, porque dize que aquella capilla corresponde a la de los monges Benitos. Como si sant Benito viera traçado aquella forma, o quiza en las otras naciones la vien assi como se vera adelante en la segunda parte. Bien se yo q̄ sino hallaramos q̄ los tales canonicos cathedrales viuan en comun, que fuera cosa dificultosa prouar que san Augustin reformo a quel genero de clerigos, empero como hallemos que en la casa del obispo hizo el monasterio, y q̄ los clerigos q̄ junto en vno eran los q̄ auia tenido sant Valerio, y q̄ antes en tiempo de los apostoles viuan aq̄lla vida, no ay porq̄ dubdar en lo dicho. Y en verdad q̄ los canonicos reglares en quanto la fundacion y origen suyo, no tienen porq̄ pretender nada desto, sino es q̄ digan que de las cathedrales yglesias salieron q̄ entoces si lo prouare aqui nos rendiremos, mas ternan mucho en q̄ entender, porq̄ segun veo no

aura clerigo por pobre q̄ sea q̄ siua en processiones de la antiguedad, como si fueren parte de los canonicos cathedrales deua d̄ yr luego en pos dellos y despues las curas y capellanes y beneficiados, esto parece todo contrario y Boerio en su tratado dei gra parlamento de Paris, q̄ere q̄ an de yr despues d̄ todos los clerigos d̄ las parrochias, y aũ el cardenal Alexandrino siete lo mesmo y dize q̄ despues de los monges ha de yr los canonicos, y no ha de preceder saluo a los medicantes, y por esto uo q̄ los tales canonicos reglares no se desmembrados de las cathedrales yglesias, mas ordẽ por si distinta. Y esto visto vamos a nuestro primer intento, q̄ es mostrar como desde la primitiua yglesia todos los clerigos q̄ viuan debaxo de la obediencia d̄ el obispo viuan en comun, y esto hare no con libros y autoridades comunes, mas con testimonios d̄ tanta autoridad q̄ no pueda en algua manera ser contradichas, por q̄ son concilios y decretos pontificales, y sea el primer testimonio de S. Clemente papa discipulo y successor de S. Pedro. Este S. pontifice como parece en los decretos q̄ andan en los concilios generales y tambien en sus obras escriue vna epistola a Santiago el menor y a los otros clerigos d̄ Hierusalẽ diziendo. A los amados hermanos y codicpulos con el carissimo hermano Iacobo obispo habitates en Hierusalẽ clemente obispo, a todos es necessaria hermanos la vida comun y principalmente a los q̄ sin reprehension de seã seruir al señor. el uso d̄ todas las cosas a todos deua ser comunes, mas la multitud d̄ los hombres hallo, esto es mio y esto tuyo, y d̄ aq̄nacio la diuision d̄ las cosas d̄ stotomo ocasion fabio d̄ los griegos todas las cosas deua ser comunes a los amigos: y assi como no puede ser partido el ayre ni la claridad del sol pa q̄ sea d̄ vno la vna parte y la otra d̄ otro assi tambien auia de ser d̄ nadie las cosas q̄ son dadas en el mundo mas comun

nam 34

Tom. 1.

epist. 5.

Sir. 53.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

nes a todos: por lo qual dixo el señor por el profeta, o quan buena cosa es y quan agradable morar los hermanos en vno. Esta costumbre tambien la usaron los Apostoles y discipulos y vosotros y nosotros juntamente vi viendo en comun, porque como sabey entre tanta multitud era vn coracon y vna anima, y de quanto ellos poseyan y nosotros juntamēte, ninguna cosa deziamos ser nuestra mas todo ello era a ellos y a nosotros comun, y ninguno d todos carescia de nada: todos aquellos que poseyan campos y casas las vendian, y el precio era puesto a los pies de los Apostoles, como muchos de vosotros vieron y yo lo vi. Esto es del papa sant Clemente, aqui escriue como queda dicho al Obispo de Hierusalem y a su clero, y quiere que viuan en comun. Pues pregunto quales canonicos eran estos, por ventura los Reglares o los Cathedrales? ya esta claro que el Obispo tiene Canonicos y estos son los Cathedrales, y assi muestra muy claramente que aquellos clerigos viuan vida comun. Y no porque aqui diga que todos los Apostoles y Discipulos, y ellos mesmos viuan en vida comun, por esto se entiende que sant Clemente quiso dar a entender que hanian de viuir en comun todos los Christianos o que viuan assi, porque esto no es verdad, porque sant Pedro en Roma no daua de comer en comun a todos los que se conuertian a la fe, ni dauan sus haciendas y bienes a la comunidad, ni los ponian a los pies de los Apostoles, porque aquello hizo en Hierusalem y en Iudea y por Palestina. Y de los actos de los Apostoles se saca llanamente que esta costumbre sancta no passo adelante. Ni se hallara de tradicion de la yglesia que el pueblo en comun que se conuertia, usasse de la costumbre que los Apostoles guardaron despues que

nuestro señor Iesu Chusto subio a los cielos, en otras partes fuera de Hierusalem y Iudea y por aquellas partes. Y pues en Roma estaua sant Pedro y el pueblo Catholico no usaua tal costumbre, bien se sigue que en tiempo de sant Clemente menos se vsaria, pues estaua estendida la yglesia por muchas partes de la Christianidad, y auia tantos Christianos que fuera imposible dar de comer a tanta multitud de gente. De manera que quando sant Clemente embio esta carta no atendio a que todo el pueblo viua en comun, mas a los canonicos y clerigos que estauan en comunidad, porque por ser pocos se podia hazer aquello comodamente. Y ya hauia en tiempo de S. Clemente papa, q̄ fue quarenta y vn años despues que nuestro señor subio a los Cielos tantos Christianos en Hierusalem y en toda Iudea y Palestina, que no se como en aquel tiempo pudieran administrar a tantos y dar de comer y vestir tan gran numero, principalmente que ya a este tiempo muchos de los Apostoles eran muertos, y los otros andauan predicando por otras prouincias, y los siete diaconos no permanecieron en Iudea siempre, ni los otros setenta y dos Discipulos, porque antes deste tiempo ya eran criados en Obispos de otras muchas yglesias, y auian recebido corona de martyrio. Y aunq̄ despues hallamos siete diaconos en la yglesia q̄ parece que esto auia de ser contra mi antes es en mi fauor, porq̄ el papa Euaristo que fue el sexto pontifice despues de sant Pedro, crio siete diaconos a imitacion de los otros siete que eligieron los sanctos Apostoles, pero para otro intento q̄ fue para dos cosas, la vna para que siruiessen en el altar quando celebrasse el Sacerdote, y la otra para que anduiesssen por las parrochias o regiones que hauia en Roma, a donde con-

concurrían los fieles, demandando limosna entre los fieles ricos y poderosos para que mantuviesen a los pobres y a las viudas y huérfanos, y así auia Hospitales y casas publicas que se llamauan Diaconias, adonde se acogian los pobres y peregrinos, y estos Diaconos los proueyan de las cosas necessarias, no porque tenían en comun los Christianos todas las cosas, mas porque lo demandauan de puerta en puerta como oy los frayles, o estos que llamã Iuanes de Dios que sustentã hospitaes y casas de niños y niñas de huérfanos. Y marauillome que diga ningun hombre docto que en tiempo de sant Clemente viniessse todo el pueblo Christiano en comun ni aun en Iudea, como sea verdad que de estos mismos Actos de los Apostoles se saca, que en tiempo que sant Pablo yua preso a Roma ya hauiamos hombres principales y señoras que dauan limosnas y tenían sus haciendas proprias, y de sant Pablo se colige lo mesmo, y que no viuiamos todos en comun ni comiã en vna mesma mesa, porque la multitud de los creyentes era tanta que humanamente no se podia hazer, y quando se pudo hazer bien se ve quã poco numero era el de los frayles, pues bastaron siete diaconos a seruir a los que entonces se juntauã en vno. Y que sea verdad que ya en este tiempo no se vsaua juntar se los christianos de la manera que al principio que començarõ los Apostoles a predicar, y que aquella sancta costumbre se reduxo a los clerigos con sus obispos y a personas religiosas, sea se a Dionysio Areopagita en su ecclesiastica gerarchia, y ver se ha como auia estados distintos, y que no viuiamos en comũ todos los christianos, pues a los Terapuetas, que eran los monjes quando professauan la tal vida renunciauamos sus bienes, que si antes uiueran en comun fuera cosa super-

flua, y sien alguna parte se guardo fue entre algunos, y que los que se conuertian de nuevo lo vsauan por algun tiempo.

Vengamos al papa Urbano primero aquel santo viejo, que conuertio a los nobles varones Tiburcio y valeriano esposo y cuñado de sancta Cecilia Virgen, cuya antigüedad es harto grande, dize en vna epistola embiada a los Obispos vniuersalmẽte en esta manera. Sabemos no ignorar vosotros que hasta aqui florecio la vida comun entre los Christianos y aun por la gracia de Dios hasta oy preualece, y principalmente entre aquellos que son electos de la suerte del señor, esto es, en los clerigos, segun que seamos en los Actos de los Apostoles, q̄ entre la multitud de los creyentes no auia mas de vn coraçõ y vna anima, y qualquiera que algo tenia no dezia ser suyo, mas a todos ellos les eran todas las cosas comunes, y los Apostoles con gran fuerza dauan testimonio de la Resurreccion de Iesu Christo. En estas palabras nos declara esta mesma verdad el papa Urbano, y que no solo los creyentes en general viuiamos en comũ, mas los clerigos lo hazian así en particular, y parece sentir que lo que se hazia en general se hauiamos reducido al clero: esta esta epistola en los concilios generales. Así mismo los papas Leon y Eugenio dizen. Cosa muy justa parece que junto a la yglesia sean fundados claustrros adonde los clerigos exercieren las ecclesiasticas disciplinas, para que sea a todos comun vn Refitorio y dormitorio y las demas officinas necessarias a los Clerigos, y despues del Obispo sea electo vn ministro tal que sea augmento de la religiõ antes que cayda y ruina, y guarden se de poner otros moradores dentro de la yglesia salvo los Clerigos. Aqui no es menester glosa pues bien a la clara habla de las

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO!

de las Yglesias Cathedrales y de los Canonigos dellas, y no ay porque se entiēda de qualquier yglesia ni de qualesquier clerigos porque no se podria hazer ni tampoco tenemos tales exemplos ni aun muestras de ello.

li. 11. del registro. cap. 1.
Lib. 3. c. 29.
cap. 9.
Vengamos a Doctores gravísimos los quales claramente pruevan esto mesmo. Primeramente sant Gregorio, escriuendo a sant Augustin Obispo Anglico le dize así. De tal manera han de ser instituydas las yglesias con sus clerigos como començaron en tiempo de nuestros primeros padres, porque ninguno de los que algo tenían lo possen, mas eran las todas las cosas comunes. Esto dize en el registro y en el mesmo libro escriuendo a Felices Obispo de Atrapolio, dize. Por quanto eres vezino a las yglesias Vellina, Vixentina y Blandina, te mandamos que las vayas a visitar y entre las otras cosas sean auissados todos los clerigos de estas yglesias que viuan canonicamente. Y prospero en el de Vita contemplatiua libro 2. capit. 9. Muestra esto hermosamente y trae por exemplo deste verso a sant Paulino Nolano, y a Hilario Pitauiese que fuerō en tiempo de sant Augustin, y aun el Hilario antes. Podriamos traer otros muchos lugares, y es cierto que sant Ambrosio dize que sant Eusebio Vercelense tenia sus clerigos en la yglesia Cathedral al estilo antiguo, y que viuan en comun como parece en la epistola ad Vercelēses. Ven-gamos pues agora a los concilios pues su authoridad es muy grande, y tambien que como en ellos se trata siempre de la reformation dexar se han mejor entender, y el primero sea el Aurelianense segundo el qual dize estas palabras. Ningun clerigo sin licencia de su Obispo presume morar con seculares, y si lo hi-

ziere sea priuado de su officio. Fue este concilio celebrado en tiempo del Papa Vigilio antes de sant Gregorio. Bien da aqui a entender que los clerigos viuan en Monasterio y en comunidad, y si todos viuan o no yo no me determino, siempre entiendo que eran los de las cathedrales yglesias, porque los curas no podrian hazer esto viuiendo solos. En el Concilio Turonense segundo, celebrado en tiempo de Carlos Magno dize desta manera. Los canonigos y clerigos de las ciudades que residen en las yglesias obispales, hallamos que deuen viuir en sus claustros, dentro de vn dormitorio, y coman en vn refitorio, para que así mas facilmente puedan yr a las horas canonicas, y tambien porque desta manera puedan ser corregidos mejor en lo tocante a sus costumbres. El vestido y todo lo necessario les sea dado segun la facultad del obispo, porque lastimados de la necesidad no tomen ocasion de andar vagueando, y se pongan a tratar negocios torpes y illicitos, y así sirvan a sus propios deleytes y anden indisciplinados. Este canon no parece que tiene necesidad de muchas glosas, no hemos menester Theologos ni Iuristas que nos saquen de duda, pues la llaneza del nos quita de tinieblas. Ha sede aduertir aqui vna cosa, que manda que los clerigos de las ciudades han de viuir en esta forma, yo entiendo esto de las yglesias Colegiales a do tambien ay canonigos, y persuado me a esto por lo que he visto en España en algunas villas y ciudades que ay muchas yglesias Colegiales, y en otras veo claustros muy buenos, que creo yo que por el tiempo y por mal orden hā venido a se hazer parrochias, si no dixere alguno, q fuerō conventos de algunas ordenes militares como son los tēplarios, empero yo tēgo lo

Cap. 11.

go lo primero por mas cierto. El concilio Maguntino que se celebrou año de noucientos y treze dize deste tenor. En todas las maneras y vias posibles queremos que los canonigos viuan canonicamente, guardando las diuinas escripturas y los documentos y doctrinas de los sanctos padres, y qremos q ninguno sin licencia del obispo o su maestro haga alguna cosa, y que duerman y coman en vno a uiendo posibilidad para ello, pues comen de los bienes eclesiasticos. Y que alli en su claustro esten, y cada dia acostumbren a oyr su lection por la mañana, y en el refitorio comiendo se lea, y guarden obediencia segun sus mayores lo ordenaron. En el Concilio Achisgranense se manda assi mesmo que viuan en comun y sin proprio, y para authorizar aquel Canon alega la doctrina de S. Prospero Achitanico en el libro de la vida actiua y contēplatiua. En este mesmo ay otro canon o capitulo, en el qual se manda que los perlados tengan especial cuydado de la guarda de los canonigos, para que no salgan por ninguna puerta fuera de la constituyda para la comunidad, y que dentro del monasterio esten las celdas despensa y refitorio: y en el mesmo Concilio dize adelante. En algunas congregaciones de canonigos acaecē algunas cosas menos auisadamēte de lo que conuiene, y es que muchos clergos llenos de riquezas los quales sirven poco o nada a la yglesia, toman mas refectiō y comida que los que trabajan continuamente en el coro, como esto jamas se halle escripto ni por la tradicion de los sanctos padres fue de terminado, y pues por ninguna authoridad hallamos aprouado tal abuso, mas antes es muestra de gran Auaricia y Gula, resta que si passa adelante, la justicia perdera su fuerza y no se guardara equidad a do preua-lece tal costumbre. Es pues justis-

ma cosa assi delante de Dios como de los hombres, que desde el mayor hasta el menor, que en cada qual congregacion de canonigos, el comer y el beuer sea dado yguualmente. Y bien que por los meritos alguno merezca mas, a lo menos en esto queremos que todos tengan su ygualdad y no aya aceptacion de personas. Note se aqui que no porque dixo congregaciones entendio por monasterios fuera de los diocesanos, porque esto no incumbe a los concilios tratar, no porque no puedan, mas porque como no sean sujetos a los obispos sino en aquellas cosas que son comunes al bien vniuersal, y assi jamas se meten en cosas destas, mas dixo se por todas las yglesias matrices y Colegiales; las quales se llaman congregaciones a cerca del concilio porque son muchas, y como auia alli muchos obispos hallo se ser necessario remediar lo que quiza auia en todas. Prueua se esto bien porque en todo pretende este concilio tratar de los canonigos Cathedrales, porque hablando en otra parte de como han de castigar los culpados dize, que el preposito de lo que a el no pertenece castigar, de auiso al Obispo como a mayor, assi como aca en vn canonigo que ay cosas que el Dean y Cabil do pueden conocer del en algo, empero si es cosa muy ardua acude se al Arçobispo o obispo. Otros muchos lugares ay adōde este negocio se trata En el cōcilio hecho en Roma por Nicolao primo manda, que segun la intencion de su predecessor que ordeno que los clergos guardassen Castidad assi lo manda el, y que viuan en comun, comiendo en vn refitorio y durmiendo en vn dormitorio, y lo que a las yglesias viniere de pro y utilidad este puesto en comun: y assi dize este papa rogādo estas palabras. Amonestamos se lo cō ruegos, que

Cap. 9.

Cap. 35.

li. 2. c. 18.

Cap. 117.

Cap. 121

Cap. 134

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

Tom. 4.

que estudien de exercitar la vida común y apostolica. Por ultimo testimonio quiero traer vn Concilio que aunque moderno muestra bien que es verdad lo que yo digo. Es pues este concilio provincial celebrado en Colonia, año de mil y quinientos y treynta y seys, y anda en los concilios generales adonde tratado entre otras cosas de la reformation de los canonigos dice assi. Porque digamos algo de los canonigos y la vida responda al titulo, queremos que sean sus cosas conforme al nombre. Canonigos tanto quiere dezir como reglares, y no es cosa escura ni no sabida auer sido su primer fundamento y origen monastico, pues imitan a los apóstoles y a los ministros de la primitiua yglesia, el coraçon y anima de los quales era vna, y como leemos, cada dia se juntauan en el templo, como lo dize el libro de los Actos de los Apóstoles, y comulgauan recibiendo aquel pan sancto, con grande alegria y simplicidad de coraçon, perseverauan tambien en oraciones, y bendiziendo a Dios animauan el pueblo a hazer lo mesmo. De tal congregacion dixo el Psalmista, o quan bueno y quan jocundo es habitar los hermanos en vno, el qual compeliendo y prouocando a esse mesmo conuento dixo, venid agora y bēdezid al señor todos los siervos del señor, los que en la morada suya estays y en los portales de su casa. Cierro estas yglesias colegiales a aquella antigüedad atienden y miran, y al instituto de la primitiua yglesia, segun lo muestran los edificios pues los canonigos fueran colocados junto a la yglesia, para que separados y apartados del comun pueblo asistiessen a los diuinos officios y loores. Ya me parece que cansaran tantos testimonios los dichos bastā. Agora pues consideren los que son curiosos como esta manera de viuir es muy antigua y que no començo

en sant Augustin, porque hauer sido el principio los papas huieran tocado algo del, mas siempre han tenido ojo a que fue principio desde los apóstoles, y como cosa que no pertenecia a sant Augustin no hablarō, pues es cierto que el no fue fundador ni tampoco los authores le dan el principio a sant Augustin, mas todos dizen que el prosiguió lo que auia començado sant Marcos en Alexandria y de los de mas Apóstoles. Y bien se ve que no era cosa començada por el, porque como el viesse desordenada su yglesia procuro reparar la lo mejor que pudo, assi como quando dō Bernardo Arçobispo de Toledo hizo quando tomo de nueuo aquella yglesia. Empero si fuera orden començada por sant Augustin, no les dexara passar por lo que quisierā como lo hizo en Hiponia, porque quā'lo no pudo persuadir a algunos que viuiesen en comun y conforme a lo que pretendia, determino dexar los y que viuiesen como solian, haziendo testamento permaneciendo en la yglesia con sus rentas, como parece en el sermon de Comuni Vita Clericorum, lo qual no fuera assi si el instituyera orden, porque como el que haze vn vergel tiene licencia de ponerla yerua y arbol que quiere, y el que no le agrada lo echa a mal, assi los padres que fundaron religiones como pretendian hazer vn vergel labrado para Dios, aquellas plantas ponian que eran buenas, las otras excluyan las como cosa pestifera y no las dexauan en su compañía. Aqui empero sant Augustin los buenos y no tales dexo, porque aquella manera de viuir no era suya ni el la començo, mas era de la vniuersal yglesia. Y pues ella los auia tolerado, no quiso ni hallo ser justo desechar los tales clerigos, pues generalmente se permitia aquello assi como lo vemos oy, que en ynas partes viuen

ser. 52.

res viuen reglar mente , y en otras essentos mas por esso no qda excluyda la vida primera, ni los canonicos reglares puedē alçarle a mayores por ello, porque ser ellos mas recogidos y mas obseruantes no quita la antigüedad ni el origen de viuir los canonicos de sant Marcos y de los apóstoles en comun. Como tan poco por viuir los frayles nuestros hermitaños mas sueltamente en francia, no dexan de ser Augustinos, ni porque vn sacerdote sea vn santo y el obispo vn profano, no lleua por la sanctidad la preeminencia de la dignidad. Y no me parece que es buen fundamento dezir que estos testimonios no son de alguna fuerza porque son despues de sant Augustin porq̄ si miraren como estos sanctos doctores y cōcilios hablan de la reformaciō de los canonicos, veran que no mandan ellos q̄ aquello se haga como decretado de ellos, mas como reformando el abuso que se auia introduzido porque siempre muestran que aquello va se vsaua antes. Y pues hemos tocado lo que pertenece a la luz de como los canonicos cathedrales han de tener con mas justo titulo ser de san Augustin, mostremos en el capitulo siguiente como y quando començaron los canonicos reglares q̄ oy son llamados de sant Augustin.

Capi. XII. Del principio de los Canonicos Reglares de S. Augustin, y de como fue esta orden estendida por Occidente.



Reo que segū lo que propuse en el capitulo passado, q̄ fue mostrar como los canonicos cathedrales auian viuido antigua

mente en obseruancia y comunidad, esta claramente mostrado por los testimonios alegados, y bien que algunos concilios sean prouinciales, toda via van tan acompañados de otros testimonios que no así facilmente auran de ser reprobados y excluydos, pues por de poca authoridad que sean, valen mas que ninguno de los doctores por graues que sean. Agora pues vengamos a mostrar quan do fue el origen de los canonicos reglares, pero antes que entremos en la historia quiero hazer alguna muestra en como no deuen ser de sant Augustin. La primera causa que yo hallo es, que en ningunos concilios ni en titulos de derecho ni en los mesmos textos no hallo añadido que despues de canonicos reglares se nõbren de S. August. Bien se q̄ en vna estrauagante de Martino III. son nõbrados los canonicos reglares cō adiciō de S. August. de nuestra ordē muchas vezes se halla memoria de frayles Augustinos, como en otra parte mostraremos, y en los cōcilios siēpre estamos nõbrados cō titulo de Augustiniciēs, como lo hemos visto en el lateranense, en tiempo d̄ Iulio II. y Leō X. y en el prouincial q̄ se celebrou en Colonia, y este q̄ en nuestros dias vimos en Trēto, en tiempo d̄ los santissimos papas paulo III. Iulio III. y Pio III. Así mesmo he mirado q̄ sus monasterios no tienē titulo d̄ S. August y si ellos no sō sus hijos poco va en ello, y si lo son hazelo mal, pues en la yglesia de Dios ningū fundador de orden vno tan celebre y insignie como el. Y como quiera que todos los padres de ordenes sean de tanta reuerencia, parece biē que sus hijos tengan fundados los monasterios con el titulo de los mesmos padres, y hazer al cōtrario hazē lo mal y suele se mirar en ello. Y en esta culpa caē los canonicos reglares, mas yo los quiero hazer en esta parte saluos y de

*Extra tu
mu dere
gu et tra
señibus
ad vlti r.
viam am
buse.*

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

y defender los, con q̄ no son hijos de sant Augustin por fundacion aun- que si por regla, y por este respecto el papa Martino III. lo llama de sant Augustin en aquella extrauagãte, como tambien son llamados los Comẽdadores de sant Antonio, canoni- gos dela orden de sant Augustin. Y a la ordẽ delos Crucifixeros los llama la practica de la Cancelleria, dela ordẽ de S. Augustin. Y a los frayles dela or- den de sant Pablo primer hermitaño que es orden en Vngria, y a los del se- pulchro de Hierusalẽ, y a los de Sãti- spiritus in Saxia, y a la orden de sant Lazaro y de Rodas, por quanto pro- fessan la regla de san Augustin, y por este mesmo respecto son dichos los canonicos reglares dela orden de S. Augustin y no por otra cosa alguna.

Asi mesmo he considerado como el dia y fiesta deste sancto doctor no lo festejan, como los Dominicos a sancto Domingo, y los Franciscos a sant Francisco, y Benitos a sant Beni- to, y al fin como nosotros a .S. Agu- stin, porque somos Augustinos. Lo qual no solo no hazen en las ciuda- des a dõde nosotros tenemos mona- sterios mas aun adonde nosotros no vivimos y ellos estan solos, como yo lo he visto en la ciudad de Logroño mi propria patria y cara tierra, en la qual ay vna yglesia de sancta Maria de Palacio la qual es de Canonigos reglares, que aunque ya toda se ha re- duzido a estilo d Parrochia, toda via tiene prior que es canonigo reglar, y haze profesion y trae habito co- nocido, y con todo esso como digo no ay memoria mas que de vno otro sancto de la yglesia, y asi podria traer mil exemplos. Podriã me dezir que se dexa de hazer por no tener la adu- caciõ del tal sancto la yglesia, pues es- to es lo que yo digo. que seria biẽ ha- zerlo como hijos, empero no es buẽ fundamento esse, antes es mayor del- conocimiẽto de hijos, porq̄ por esso

lo auian de hazer mejor, pues q̄ con aquello manifestauã a su padre y fun- dador que estaua encubierto debaro de no tener yglesia de su nombre. Y de aqui se seguiria si aquella excusa ba- stasse, que los padres Dominicos y Franciscos no auian de celebrar con tanta põpa la fiesta de sus padres, por que en Salamãca llaman los domini- cos su monasterio sant Esteban. En Toledo sant Pedro martyr, en Bur- gos Sant Bablo. En Barcelona sancta Catherina. Los Franciscos llamã en Toledo a su conuento sant Iuan de los Reyes Empero no impiden aque- llos titulos el hazer su fiesta solennis- sima, mas antes la hazen con grã ma- gestad. Y nosotros tenemos muchos conuentos con diferentes aduocacio- nes, como en Roma sant Trifon. En Milan y Trento sant Marcos. En Mã- tuay Lodis sancta Ynes. En Breja sant Bernabe. En España en madrid sant Philipe, y en otras partes mil mona- sterios con diferentes titulos: empe- ro aunque se haze alguna fiesta en la aduocaciõ de la yglesia, todo se guar- da para el dia de sant Augustin. Esto no se ve en los Canonigos reglares, porque como digo ni en donde no ay monasterio, ni adõde lo ay no ha- zen mas que solennizar la fiesta con forme a vn mayor doble y no mas, y por ninguna via de aquello se puede conocer que son hijos de sant Augu- stin por via de fundacion, mas sola- mente de regla, assi como los de Pre- mostracenses, Teutonicos, Hiero- nymos, esto pues visto vamos ala ver- dad dela historia y es esta.

El Abbad Ioachin en su introduto- rio del Apocalipsis y con el naucle- ro y Philipo Vergomẽse en sus chro- nicas, y aun nuestro Pero Mexia en sus Cesares en la vida del Emperador Henrico quarto dizen, que el origen y principio desta religion començo de sant Rufo que otros llamã Arnul- fo, el qual fue obispo de Leon de Frã-

c. 21. 20.
Gene 38.
lib 12.

cia

cia, cuya sanctidad en aquellos tiempos fue muy grãde, y su officio fue predicar, y tãta gracia le dio Dios q̄ persuadió a muchos q̄ dexassen el mundo, y entre todos los otros estados el clero le tuvo grã reuerencia, por lo qual fuerõ hechas muchas cõgregaciones dellos, reduxendose a vida regular y comũ, q̄ es la apostolica, y assi fundo muchas yglesias de clerigos, y les dio la regla de S. Augustin, aunq̄ yo no se si se la dio el, digo procurado la despues del muerto, o el papa mandó q̄ vniessen segũ ella. Verdades q̄ algunos dizẽ q̄ les procuro esta regla y assi lo erco yo, porq̄ antes q̄ muriesse q̄do muy estãda la orden, esto hizo en Frãcia, despues passó en Italia, y cõ la perfeciõ de su vida atraxo a otros muchos, principalmente en Roma, adõde tãbiẽ fue tenido en grã opiniõ de sancto varõ, por lo qual en Erruria, y particularmente en la ciudad de Luca, y su cõtorno y señorio edificó muchos monasterios de clerigos, tãto q̄ las mesmas yglesias parrochiales se somerierõ a su instituto. Y señoreado en aq̄lla parte de Italia la virtuosissima cõdesa Mitilde gran devota suya, le edificó a su ruego vn monasterio principalissimo, y assi q̄do por Frãcia y Italia esta orden fundada por este varõ sancto. Despues q̄ ya auia fũdado tãtos monasterios el varõ de dios por no estar ocioso, determino dãdarse a la reformaciõ de todos los clerigos, y como Roma fuesse en esto mas rota q̄ todas las demas ciudades, y tãto plũguio a los malos q̄ le procuraõ la muerte, y de hecho lo hizierõ, y jamas se pudo descubrir su muerte, ni fueron hallados los mal hechores segun dicen estos authores. Pnes como este sancto martyr que assi lo podemos llamar, huiesse comenzado vna cosa tan grande. no faltó quien lo llevasse adelante, porque sant Yuo Carnotense obispo, varon doctissimo en los derechos canonicos, co-

mo fuesse canonigo deste mesmo instituto en el monasterio de sant Quintin de Veluaco, con su vida y sanctidad la ampho tanto que algunos lo hazen fundador desta religion, mas la verdad es que fue discipulo de sant Rufo; y despues vino a ser obispo Carnotense, por lo qual crecio en Francia en gran manera la multitud de sus monasterios, y assi lo celebra el papa Pio en su gran coronica, y Vincencio Historial, y Antonino de Florencia: los quales lo llaman restaurador de los canonigos reglares, que primero tuieron origen de los Apostoles, y despues de sant Augustin. Lo qual ellos no miraron curiosamente, pues como queda prouado el monasterio que sant Augustin fundo, y los clerigos que reformo era en la casa del obispo, y eran los cathedrales canonigos. Y aquellos que dicen que començo de los Apostoles, deuen mirar que son los que oyviuen con sus obispos, y estos reformo sant Augustin. Que aquella reformation de sant Yuo, no fue sino lauor nueva de sant Rufo, o Arnulpho, la qual yua creciendo poco a poco. Y este varon sancto porque no cayesse por falta de successor, tomó la mano en llevar adelante aquella tan principalissima obra: y quando me dieren otro fundamento desta orden, o que se saque de sant Augustin otra cosa, yo digo, que en pena de mi arreuimiento toda la obra carezca de fe y credito. Luego crecio aun mas la orden, porque como sant Yuo cõseruo y tuvo en pie lo q̄ començara sant Rufo en Francia, assi por Italia cõmonio otro varõ sancto Dios, para q̄ se perfeccionasse esta orden, y este fue Petto Damiano varon doctissimo, natural de la ciudad de Rauena, algunos dizẽ que fue mõge Benito, otros que fue hermitaño, y q̄ del yermo fue sacado para obispo de Ostia y criado cardenal

Lib 26.
cap. 11.
par. 2. 16.
15 c 16.
§. vlt.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

nal, mas de ay a poco tiēpo desprecia das las hōras determino renūciar el mūdo, y dexada la dignidad obispal y despreciado el capello, se fue cō algunos de sus clerigos a Rauena, y hizo vn monasterio en sancta Maria d'l puerto q̄era vna parrochia d' aquella ciudad, y assi se fue augmentādo por muchas partes de Italia, y alcāço muchos privilegios de summos pontifices, y oy se hallā cōstituciones que el hizo, las quales aprowo el papa Pascual. II. q̄ fue en tiēpo destos tres varones sanctos. Despues en el año de mil y trecientos y quarenta y dos, el papa Benedicto duodecimo les amplio las gracias, y les ordeno vnas cōstituciones, por lo qual vino en mayor augmento la dicha ordē, y como fuesse por el tiempo resfriandose, miraculosamēte fue reformada por dos varonēs de mucha authoridad que auia en el monasterio de Luca, que hiziera la condesa Matilde a instācia de sant Rufo. Y porque aquel monasterio que esta en vn cāpo llamado Frigionario, oy aquellos reformados se llaman dela congregacion Frigionaria, q̄ es muy estēdida por toda Italia.

Algunos authores ay q̄ dizen q̄ los propios canonigos de S. Augustin son los de S. Iuan de Letrā en Roma, lo qual no me parece mal, por ser yglesia cathedral, y silla del obispo de Roma, y assi todas aquellas q̄ fueren cathedrales o colegiales q̄ viuen debaxo dela obediencia del obispo, digo que son aquellos que succedieron de los tiempos de los apostoles, y los que reformo sant Augustin. Aunque acerca de los de sant Iuan de Letran, no dexo de tener dubda si aquellos canonigos sean distincta ordē, porque parece que tienen cābeça y perlado distincto del obispo, lo qual no dize con la instituciō de los apostoles, pero puede se esto saluar con dezir que como aquella yglesia es la mas preheminentemente despues dela de S. Pedro,

y porque el summo pontifice es obispo della, ha querido honrarla cō aq̄lla preheminencia, q̄ no reconozca ninguna jurisdiccion fuera dela q̄ generalmēte al sancto padre se deue como vniuersal señor de todos. Pero si queremos creer a Onufrio en las adiciones a Platina, los verdaderos canonigos de S. Iuan de Letran fueron los q̄ Gelasio, I. puso en sant Iuan de Letrā, y despues Bonifacio. VIII. los quito y puso otros al estilo q̄ oy tiene la yglesia, y despues Eugenio. III. puso otros.

Hallamos tãbiē otro genero de canonigos reglares, assi como los de S. Salvador de Illiceto, o Escopetinos, q̄ començaron en Sena por dos varones de mucha religiō frayles Augustinos hermitaños, llamados fray Estevan, y Iacobo Andres, como lo dizē el papa Pio, y Antonino de Florēcia y las coronicas de nuestra religion tãbiē. Ay otros canonigos de S. Iorge Dalfaniense, la antigüedad del qual instituto fue en tiempo de Gregorio XIII. y su principio se atribuye al doctissimo varō Laurēcio Iustiniano, cuya religion y vida es celebre acerca de los Venecianos, porque fue el primer patriarca de Venecia, mudādo el titulo de Achilegia, segun se colige de Raphael Volaterrano en su antropologia. Tambien se llamā los Premostracenses canonigos, y los de S. Antonio, y todos quantos oy vemos viuen debaxo dela regla de sant Augustin, aunque andā cō differētes maneras de habitos, puesto q̄ en lo del roquete son vnos, aunque hecho de differente manera. Los canonigos que pretenden ser canonigos de sant Augustin son estos q̄ traen roquetes, porq̄ dizē q̄ a ellos fue dado, y tãbien la capa decoro, pero esto difficultosamēte se halla ser verdad, q̄ les fuesse dado pa dētro de la yglesia yo lo creo, pero esto fue a aq̄llos canonigos q̄ estauan dentro dela yglesia obispal, y no fue

Par. 1.º
10. 15. ca
11. 17.

Libr. 31.

no fue aq̄l habito para andar por las calles como lo vsan los canonigos reglares mas pa el coro, y quando dixo el s̄cto doctor, nadie reciba el birho ni tunica de lino, o otra cosa sin licencia no entiēdan q̄ era vestido comun mas el particular d̄l coro, como el sobrepelliz y la capa d̄l coro q̄ vsan los canonigos en aduiēto y quaresma, y otros dias particulares, y esto se hizo por quāto en aq̄llostiēpos no se vsaua en los coros la curiosidad q̄ oy tenemos, como en su lugar se vera, mas despues se ha proueydo pa distinciō de los otros clerigos q̄ los canonigos reglares trayā habito señalado como ordē particular. Que habito traygan estos canonigos reglares en cada naciō es biē q̄ todos lo sepā, y q̄ entiēdā q̄ lo mire cō diligēcia, porq̄ cada naciō lo vsa diferente. En Francia los q̄ son obseruāres traē vnas sotanas blancas cō vnos roquetes de liēço sin māgas, y traē bonetes, como lo vi en auinon, y Carpētras. En los alpes de Francia q̄ ay algunas abbatias principalissimas, vsan sotanas negras, roq̄tes sin māgas, y muças en cima, d̄la manera q̄ lo vsan en S. Isidro de Leō, y en nuestra seņora dela Vega en Salamāca, q̄ son vnos mesmos, y este me parece el mas moderado abito d̄ todos. Los d̄ Luca, y Lōbardia, q̄ s̄o los frisonarios vsan de sotanas blancas, los sacerdotes de roq̄tes cō māgas, los nouicios y p̄fessos sin ellas, traen bonetes de clerigos, corona de frayles, y capas de Dominicos negras. Los de S. Salvador d̄ Illiceto, q̄ son los de tierra de Toscana, traē sotanas blancas y roq̄tes, y encima vnos escapularios blancos. Los de S. Iorge de Alga todos morado. Los Premostracēses, oy los vemos en forma d̄ frayles mercenarios sin cruz en otras partes algo andā differētes: en su principio no he leydo q̄ manera de habito vsassen, ni ellos me lo hā sabido dezir, aūque lo he pregūtado. Los de sancta Cruz de Coymbra an-

dā de otra manera. Aca en España en algunas partes casi no se echā de ver si son canonigos, porq̄ lleuan tan cubierto el roquete, q̄ no se diferenciā de los otros clerigos. Y en Cataluña algūos los traē tā pequeños q̄ no pasan de vna mano de ancho, y d̄ cierta forma q̄ mas parece gala q̄ habito religioso. En Rōcesualles tābiē traē differēte habito, porq̄ vsan de vna cruz verde en forma d̄ vna cruz, pero estos son ministros espirituales de vna ordē militar q̄ antiguamēte huuo de la manera q̄ oy son los comēdadores o clerigos de Vcles, Calatrana, y Alcantara, y Mōtesa. As̄i ay otras diferencias de habitos q̄ no sabria yo determinar me si alguno de aq̄llos huuiese dado S. Augustin, y creo yo q̄ no, y por ninguna via hāllo q̄ seā del instituto de S. Augustin, y quando lo fuerā parece q̄ mereciā carecer de tal titulo, pues se muestran tan differētes en sus habitos.

Que sea la causa porq̄ se llama de S. Augustin estos canonigos en quanto yo puedo hallar es, por quāto profesan la regla deste sancto doctor, y as̄i lo dize el abbad Ioachin, y lo mesmo siēte la glossa sobre el capitulo cū ratiōi de electiōe en la clemērina, y Bocio en su tratado del grā parlamento de Paris, y en el tratado dela vida heremitica. Quando aq̄l nōbre de canonigos de S. August. se aya introduzido yo no hallo memoria, ni de quando se les aya dado en derecho, porq̄ en todo el no me acuerdo ver lo puesto sino en la extrauagante comun q̄ alegue al principio deste capitulo q̄ es en el titulo de transeuntibus ad religionem, pero fue por causa de la profesion y regla q̄ professauā de S. Augustin, como se dixo arriba. Esto es pues lo que podemos hallar del principio desta orden, y creo que no ay mas, y quando lo aya no nos perjudicará mucho, pues cierto es que los q̄ la hazen antigua no lo supieron cu-

Num. 16.
Num. 2.

Ca. viam
ambigua.
se.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

riosamente mirar ni distinguir cano-
nigos de canonigos como los otros
canonigos cathedrales eran mas an-
riguos, y que aquellos solos erā y oy
son en las cathedrales yglesias succes-
sores de los que instituyeron los apo-
stoles y reformo sant Augustin, y e-
stos olvidados de la primera vida ve-
nido sant Augustin a la dignidad
obispal, determino traerlos al primer
estado. Y en esto veo q̄ los authores
q̄ deste punto hā tratado no hā entē-
dido la verdad, pues ellos mesmos no
sabē declarar la dubda, y lo que dize
queda tan corto y confusamente, q̄
siempre el lector queda dubdoso, y la
causa es esta, que no han querido mi-
rar como ay dos ordenes de canoni-
gos, y q̄ la antigüedad y principio de
cada vna es muy differēte, porque la
de los cathedrales comēço en S. Mar-
cos en Alexandria, y por los demas
apostoles, adonde fundaron yglesias
obispales, y la de los reglares comen-
ço en sant Rufo mucho despues co-
mo hemos dicho.

Capit. XIII. Como

se prueua por testimonios de S.
Augustin q̄ no fūdo ordē de ca-
nonigos reglares, mas lo que se
puede notar de sus dichos es q̄
fuerō los canigos cathedrales.



Si mi intēcion fuera
dañada y aqui pretē-
diera tomar vegaça
de lo q̄ me fue dicho
en Italia por parte
de los canonigos re-
glares, no ay q̄ dubdar sino q̄ hallara
cāpo y grā motiuo para hablar o es-
creuir, yo no me entremeto cō los ca-
nonigos de España, ni pretendo ha-
blar palabra d̄ ellos, y assi quādo alega-
re cosas particulares sepa el lector q̄
todos son authores estrāgeros q̄ han
hablado cōtra esta ordē de los hermi-

taños. Cōellos hablare ya ellos respō-
dere. Pero de passada los q̄ oy viuē en
España entēderā quādo comēçarō y
q̄ antigüedad tiene su ordē. Los auto-
res q̄ desta religion de los canonigos
hā hablado cōtra la nuestra d̄ los her-
mitaños son estos. Seuerino Calco
en vna apologia q̄ embio en la vida
de S. Augustin al rey Mathias de Vn-
gria, Hieronymo Chriuela en otro
tratado cōtra ambrosio Coriolano,
Dominico Frisionario en su apolo-
gia contra los Augustinos, y Eusebio
Chremonēse canonigo reglar q̄ po-
dia auer ochēta años q̄ escriuio. A to-
dos los quales tēgo determinado re-
spōder moderadamēre, aunque quiē
viere su estilo y demasiada desembol-
tura, yo digo q̄ no me condene si yo
fuere algo suelto, po no lo hare porq̄
entre religiosos siēpre fue cosa fea e-
sta manera de escreuir, porq̄ aqui no
ha de hazer fuerça, ni ha de persuadir
la descortesia, mas la verdad, y assi
me abraço a ella, y en pago d̄ la poca
tēplāça tuya quiero traerles otros lu-
res cō q̄ se defiendā porq̄ hasta agora
nunca hā traydo authoridades ni li-
bros q̄ balgā algo. Y si de los testimo-
nios q̄ aqui les diremos ellos pudie-
rē sacar algū nueuo fundamēto, aqui
estoy para rendirme si bastare a con-
cluyr, y tãbien quiero yo q̄ si tuuiere
razon no me la desprecien.

Digo pues q̄ los canonigos regla-
res de S. Augustin si algū derecho tie-
nē para ser hijos de tā grā doctor, es
por algunos dichos q̄ se hallā en sus
obras, porq̄ las historias nada dizen
en su fauor, ni les valdra nada, presu-
puesto q̄ ya tēgo dicho q̄ los canoni-
gos cathedrales son los q̄ hā de pretē-
der esto, mas pues porfiā digo q̄ nue-
stra orden es primera q̄ la suya pues
començo su instituto desde sant Au-
gustin. Sea el primer testimonio pa-
ra su proposito el ser mon de obediē-
cia q̄ dize assi. Yo sacerdotes del muy
alto segun que muchos de vosotros

vic-

vieron y oyerō, vine a esta ciudad cō mis amigos muy amables, Euodio, Simplicio, Alipio, Nebridio y Anastasio, cierto que vine seguro como aquel que sabia que en esta ciudad era obispo el santo viejo Valerio, y por esto me allegue seguro no para os mandar y regir, mas para ser en la casa del señor el mas infimo y pequeño, no para mandar, mas para ser mandado y viuir pacificamente en la soledad, y mas abaxo. Y edificado el monasterio plugo y quiso al que me sacó del vientre de mi madre llamar me y diziendo sube a mas alto grado, y assi con gran molestia y fatiga fuy hecho obispo y preste, y porque con mis frayles no podia viuir como hasta entonces, por tanto dentro de la casa del obispo quise tener conmigo a vosotros que soys mis clerigos, y quise luego que viuiessemos segun la regla de los apostoles: halle q̄ todos lo tuuistes por biē, y possere quanto reniades en comū. Estas cosas si las hezistes no fue por fuerça y violencia mas volūtariamēte, y hasta la muerte determinastes viuir sin proprio y assi lo profesastes. Deste sermō se saca claramēte q̄ sant Augustin reformo los canonigos dela yglesia cathedral, y q̄ aquel monasterio fue de canonigos cathedrales, y no de gente nueva que san Augustin cōgregaua para fundar nueva orden: bien de passada quiero que se mire en este sermō como haze memoria de vida de monges.

Serm. 36

En el sermō que escriue a sus profyteros reprehendiendo sus desordenadas vidas dize. Por tanto sacerdotes del altissimo Dios, es dicho de vosotros, Andad limpios los q̄ acostūbrays traer los vasos del señor, vosotros soys los q̄ aueys de traer tales vasos, aq̄en es dado el conocer los misterios del reyno eterno. Vosotros soys sal dela tierra, luz del mūdo, cādela encēdida, ciudad puesta en el mōte, columna del tēplo, arbol dela ciēcia pue-

sto en medio del parayso, patrones y retores dela tierra, ciudadanos del parayso, hijos de los prophetas, deudos de los patriarchas, y successores de los Apostoles. Esto es lo q̄ aqui S. Augustin habla de los canonigos, o clerigos suyos. Si algū derecho pretēde los canonigos reglares muestrēlo, porque destas palabras no se saca q̄ seā aq̄llos los canonigos que oy llamā reglares mas los cathedrales, pues estos titulos pertenecē a solos aq̄llos q̄ tienen cargo de almas, y administrar sacramentos, lo qual a los reglares y essentos de los ordinarios, no les es cōcedido salvo por priuilegio, porq̄ en lo demas todo el rigor guardan q̄ los demas monges, y al fin como dize la decretal quādo vno de los canonigos reglares quisiere tomar beneficio o fuyere electo para alguna dignidad, toda via le pone circūstācias, y lo obliga a otras cosas como a distincto de los demas clerigos. Y aū huuo antiguamēte cōtēda si podiā administrar sacramētos assi como los mōges, empero en estas palabras muestracomodeziā missas sus canonigos, y predicauā, baptizauā, y enterrauā muertos, lo qual todo pertenece a canonigos cathedrales, y no a los reglares. Muestra biē q̄ erā de aq̄l genero de canonigos, por q̄ reprehendiēdolos dela auaricia les da a entēder como aq̄llas cosas tocātes a su officio las haziā por codicia, porq̄ aū q̄ por otra parte dize q̄ viuiā en comun, despues en el sermō de cōmuni vita clericorū les dio libertad porque entendio no los poder forçar, o a lo menos quiso antes dexarlos en su libertad que forçarlos a hazer cosa por fuerça, assi dize. Yo cierto determine no ordenar a nigū clerigo, sino aquellos que quisieren viuir conmigo, y si acaso alguno quisiere dexar el primer proposito justamente le podria quitar el clericato, porque desampara lo prometido, y el consorcio de su compañía. Yo en

*De stat. monacho-
rū & ca-
nonicorū.*

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

presencia de Dios y vuestra nudo el consejo, el que quisiere tener algo de proprio pues no les bastã los bienes de la yglesia, viuan como quisieren y y como pudieren, no por esso les quite el clericalo. Estas palabras no corresponden a la orden de los canonicos reglares, porque hazen votos solennes, y desde su primer instituto usaron desta manera de viuir, y no les permitiera sant Augustin tal licencia ni menos pudiera dispensar con ellos de aquella manera. Y veese bien que no llego a tanto punto el de los canonicos cathedrales, porque nunca se obligaron en la primitiua yglesia al rigor de los votos, antes en esto se diferenciaban de los monges, porque aunque viuan en comun y no tenian proprio y viuan religiosamente era de su voluntad, guardando las obseruancias de aquellos primeros obispos santos. Y por venir desta manera, sant Augustin los notaua de auarientos y cobdiciosos, y que andauan demasiado diligentes en auer riquezas de los officios que hazian en la yglesia, que es muy fuera de canonicos reglares, los quales para viuir obseruantemente y conforme a su professiõ, todo lo que se da por la administracion de los officios ecclesiasticos se pone en comun: assi mesmo se facia bien deste sermõ como aquellos canonicos eran cathedrales pues dize. Deueys ser sin reprehension, y conueniente que sea el obispo sin reprehension como dispensador de Dios, no obstinado, no yracudo, no embriago, no cobdicioso de ganancias illicitas: estas cosas no solo yo soy obligado a guardar mas tambien vosotros conmigo juntamente y muy yrreprehensiblemente assi como conueniene al obispo. Esto pide el ser sacerdotes, conueniene a saber, ser yrreprehensibles, que no busquen la muger, no las riquezas, no honras, porque no sea puesto en el numero de los del mundo. No

den el que tiene cargo de almas andar de casa en casa, no andar por las placas con los rusticos, no adquirir ni bulcar riquezas, no visitas de mugeres, no andar hecho labrador, no en tabernas y hecho vagabundo, sino es quando la necesidad lo pide. Todo esto dize a canonicos exentos libres, y no a los reglares que viue de baxo de clausura que casi no se diferencian de los monges. Por ventura, si fueran reglares dixera, deueys imitar al obispo, no por cierto, mas al preposito o preuoste, como lo llamã ellos en algunas partes, o al abbad, como en otras, o prior, que todos estos nombres se hallan en los canonicos reglares. Dixerales teneys cargo de animas, o soys jueces si fuerã reglares? No por cierto, pues quando el pretendiera hazer tal instituto procurara en todas maneras enfiayarlos al desprecio del mundo y sus cosas, y a la contemplacion y soledad, assi como el lo usaua quando estaua en el desierto, y hazia que viuiessen sus hermitaños vida perfectissima.

Assi mesmo ay memoria deste instituto clerical que sant Augustin viuió con sus clerigos, en el sermõ que ellos tienen por fundamento de su orden, adõde claramente diz como vino al obispado y quiso hazer en la casa del obispo monasterio de clerigos, con determinaciõ que todos viuiessen en comun sin tener proprio: y deste sermõ se facã muchas verdades, como estos clerigos erã de su yglesia matriz y cathedral, por que arriba dixo. Veys aqui vuestro obispo que vine a esta ciudad moço, y muchos de vosotros me vierõ y conocierõ como andaua buscando adõde edificar vn monasterio. Esta palabra biẽ demostradora es de obispo a sus propios clerigos y de su yglesia principal. Ay otro testimonio grande por dõde se ve que estos erã como los que oy viue con sus obispos, pues reprehende la manera de viuir en el sermõ de obediencia

Serm. 52.

Serm. 5. obediencia diziendo. Ea sacerdotes de Dios no desfallezcays en las tentaciones, guardaos no me seays rebeldes en lo publico ni en secreto, sedme fieles, sed me obedientes, y si esto os es graue y molesto salid fuera, y a los frayles hermitaños, y aprēded de ellos que son māsos y humildes de co- raçon, pobres de espíritu, y hijos de obediencia. Salid, salid fuera, y vereys quienes soys y quienes son. Por ventura soys tales quales ellos son? Oxa- la lo fuessedes: vosotros soys voraces y comedores, ellos templados y sobrios en gran manera. Vosotros andariegos, ellos huyē de la vista de los hombres. Vosotros carnales ellos castos. Vosotros truhanes y mofadores, ellos feruientes en la oraciō. Vosotros andays vestidos de varios aforros preciosos, ellos de lana de las ovej- as merinas y negras, y esto aun allē de de los filicios que dētro encubrē. Vosotros regalaysos cō las comidas muy abundantes, ellos despues q̄ entraron en el desierto no han gustado carne. Vosotros buscays vinos delicados que causan embriaguez, y ellos con agua son contentos. Vosotros quereys andar con talauartes militares, y parecer al mundo cō ellos, mis hermitaños andan ceñidos de correas de cuero de camellos, a semejan- ça de Helias y sant Ioan Baptista. De stas palabras bien se saca q̄ estos cano- nigos no eran reglares mas canoni- gos cathedrales.

Parece que verna aqui biē mostrar por la antiguedad d̄ los monasterios como no es tan antigua esta ordē de canonigos reglares porque sus mo- nasterios fundados por varias partes de la christiandad, muestrā auerse in- stituydo su orden despues de sant Rufo o Anulpho. Si quisieremos mi- rar quando fue este sancto varon, ha- llaremos varias opiniones como a- caece en esta cōtienda de años, por q̄ vn̄os dizē que fue en los años de mil

y sesenta, otros de mil y ciento, y no falto quien le diese menos y quien mas, la verdad es que su propia anti- guedad es del año de mil y ochenta, presupuesto esta computacion q̄ ha- llo ser mas moderada, digo q̄ no ay monasterio de canonigos reglares q̄ sea antes deste tiempo. El de Leō de Francia ya nos cōsta auer sido funda- do en su tiempo, y el de Luca y otros en Italia, porque predicando fundo muchos conuentos, y el que tuuo S. Yuo Carnotense, tambien fue funda- do de su mesmo tiempo en Carno- to. De los demas que despues fueron fundados yo dire fielmente la verdad, començando de los mas antiguos q̄ he leydo por toda la christiandad. Pri- meramente hallo que en Paris fue to- mada casa desta orde veynte años de spues, adonde oy llamā sant Viçtor, que primero fue morada de nuestros frayles, los quales por ciertos respe- çtos se passaron a otra parte, despues que estuuieron en el passados de cin- quenta años: consta ser la fundacion de aquel monasterio del tiempo que digo, porq̄ los primeros que alli en- traron nonicios fuero Hugo q̄ llamā de sancto Viçtor, el qual florecio en los años de mil y ciento y treynta po- co mas, despues enno el gran Richar- do que tambien es dicho de sant Vi- çtor de Paris. Y pues estos fueron los primeros canonigos de aquel mona- sterio, bien se ve que no era muy anti- gua la casa, en especial que en auerla nosotros posseido cinquenta años, q̄ fue despues del pontificado de Ana- stasio. III. confirma esta verdad. Ha- llamos otro monasterio antiguo en Frãcia en el obispado de Tornay, lla- mado sant Bartholome, que le edifi- co vn obispo llamado Balduyno, q̄ fue el quinquagesimo obispo, y era el sitio vn monte alto que llamauan el monte de los monumentos, esto es verdad porque yo tengo el catha- logo de todos los obispos de Frãcia,

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

y de las cosas que hizo cada vno, y de este obispo hallo esto.

Ay otro monasterio de canonicos reglares en la ciudad de Crenez hingen, el qual fundo Vrico cōde de Dillinguēy Chiburg, año de mil y ciento y diez, como lo dize Bruschio en el cathalogo de los obispos Constancienses, porque este cōde fue despues obispo quadragesimo quarto de aquella yglesia. Otro ay en Argentina que se fundo muchos años despues, que fue de mil y treientos y sesenta, por Iuā Varo sesagesimo obispo de aquella ciudad. Aū ay otro antiquissimo que fue año de mil y ciento y quatro, que es el mas antiguo q̄ yo hallo, que fue fundado en Espira por el obispo de aquella ciudad llamado Herdense, que es en el numero de los perlados de aquella ciudad el trigésimo quarto, segun lo dize Antonio Monchiaceno en su libro de la

Lib. 2. ca
p. 35.

celebracion de la missa. Y assi mismo ay en Augusta otro monasterio, cuya antigüedad es desde el año de mil y ciento y quarenta y vno, fundolo Vualtero arçobispo trigésimo tercio de aq̄lla ciudad, es autor el mesmo Mōchiaceno. En el mesmo lugar ay en essa misma ciudad otro conuento de canonicos q̄ se llama sancta Cruz que le fundo el trigésimo sexto arçobispo llamado Vualchaleo cōde de Thenēlohe, y fue año de mil y ciento y ochenta y siete: estos monasterios ya no llegā a la antigüedad que yo le doy ala orden, mas algunos años de spues.

Agora vengamos a los de España, y veamos si ay alguno que pre ceda a este tiempo, y segun mi opinion hallo el mas antiguo cōuento de canonicos el de sancta Cruz de Coymbra en Portugal, por q̄ cierto hasta el yo no hallo memoria de canonicos reglares, este sabemos que fue fundado no luego que se gano Coymbra, que fue año de mil y diez y siete, por el

rey don Fernando primero de Castilla y Leon Mas mucho despues reynando, y siendo muy viejo el rey dō Alonso el sexto que gano a Toledo, porque entōces fue criado primero rey de Portugal don Alōso su nieto, dandole el titulo de rey el papa Eugenio tercio, q̄ subio ala dignidad apostolica año de mil y ciento y quarenta y cinco. Que sea verdad q̄ este rey fundo aquel monasterio de sancta Cruz, dizelo dō Rodrigo arçobispo de Toledo en su historia de España, aunque no dize de q̄ orden fundo el tal monasterio, mas porque lo hallamos oy de canonicos reglares es verisimile que començo en ellos. Auer sido el mas principal de España no dubdo yo, porque aun oy lo es si le diessen lo que le pertenece. Pues este monasterio ya fue despues de S. Rufo mas de quarenta y cinco años.

Li. 7. ca. 6

Hallo otros monasterios de canonicos reglares, q̄ aunque oy no son fuerōlo en otros tiempos y son dos, el de nuestra señora de Guadalupe, y el otro de sant Iuā de Horteiga. El de Guadalupe segun que se puede sacar por escripturas autēticas de aquella casa, el rey don Alonso vndecimo mando fundar vna yglesia principal por respecto q̄ aparecio alli vna ymagen de nuestra señora, q̄ segun dizen los frayles Hieronymos en la coronica de su orden, es la que sant Gregorio sacó en las ledanias quando aquella pestilēcia Inguinaria vino en Roma, mas esta verdad en la segūda parte de nuestra historia lo trataremos con el favor de Dios. Este inclito rey fundo alli vn conuēto de canonicos reglares, y nose llamava abbad el perlado que gouernaua mas prior, y viuieron alli hasta el tiempo del rey dō Iuan el primero, el qual a peticiō de don Iuā Berrano prior de aquella casa fue dada a los frayles Hieronymos, porque ya los clerigos se resfriauā de la vida comun y apostolica, y entrados

Lib. 1. ca
p. 17.

dos los frayles Hieronymos, al prior le hizieron obispo de Segouia, y de ay fue promovido para Ciguençã: y aun algunos de aquellos canonicos tomaron el habito, otros no queriẽdo el rey les dio preuẽdas y rãtas en otras yglesias. Hizose esta comutacion año de mil y trecientos y ochenta y nueue, a veynte y dos de Octubre en viernes despues d las aue marias. El monasterio de sant luã de Hortega algo parece ser mas antiguo, empero no llega al tiempo que yo tengo dado a esta orden, aunque no puedo determinar en que año fue dado a canonicos reglares, empero esto es cierto que en el año de mil y ciento y cinquẽta se fundo vna yglesia de sant Nicolas obispo por el mes mo sant Iuan de Hortega, y despues adelante a gloria deste sancto confesor se proueyo q̄ en aquella yglesia huuiesse quiẽ celebrasse los diuinos oficios, y assi fueron puestos canonicos reglares. Y en el tiempo que gobernaua la yglesia de Burgos don Pablo de Carthagenã que fue muchos años adelante, fuerõ por este obispo puestos frayles de S. Hieronymo. Y aunq̄ luego que murio sant Iuan de Hortega se pusieran canonicos, al cabo fue cinquenta años despues de S. Rufo que dio principio a esta ordẽ. Venimos a los monasterios que oy vemos en pie si es acerca de Leõ que parecẽ muy antiguos y por tales me los han vendido algunos, y no llegã la fundaciõ de sant Rufo, aunq̄ mas porfiã, y son estos. Los conuẽtos de S. Miguel de Escalada Reneuiere, y Arbas, el primero es muy llana cosa ser fundado despues q̄ sant Rufo fundo la orden, porque sant Miguel de Escalada fue sujeto a sant Rufo de Leon de Francia, y desto no ay duda sino q̄ ay memorias en aquel monasterio que lo manifiestan y podria ser que se hallasse en la preciosa de S. Ildro de Leon, que es vn libro q̄ con

tiene hartas cosas antiguas y assi como lo fue este lo deuieron ser los demas, sino q̄ ya no ay memoria por auer passado largos tiempos. Y parece me esto ser cosa facilissima de creer, porque hallamos muchos monasterios antiguos en Espana que etã sujetos a perlados de monasterios e strangers, assi como los monges de Aragon que fueron sujetos a sant Ponce de Tomeras de la ordẽ de sant Benito. Y en toledo huuo vn monasterio de sant Benito adõde se llama oy el castillo de sant Seruan, que fue sujeto a sant Victor de Marsella. Y los monges o canonicos de Calatrava y Alcantara, han sido sujetos al monasterio de Morimudo y al abbad de la gran selua. Y Alcobaça en Portugal que fue el mas principal monasterio que huuo en el mundo, fue sujeto a abbad particular de monasterio Frances, y desta manera fue S. Miguel de Escalada, y deueras q̄ no era el solo en aquel tiempo. Los demas yo no creo que sean mas antiguos q̄ el tiempo q̄ yo tengo señalado a esta orden. Y aunque algunos me han dicho que ay otros monasterios antiguos en Galizia, digo que yo lo creo desta manera, que fueron yglesias de clerigos y q̄ teniã prior y abbad, empero no de canonicos que profesassen la regla de S. Augustin. Porque esto biẽ vemos que pudo ser assi, como sant Ildro q̄ tuuo prior y canonicos quando se llamaua sant Pelayo y sant Iuan el monasterio, empero no seruiã mas que de administrar las cosas diuinas al monasterio de las monjas, y eran capellanes del rey, y llamauan al capellan mayor prior. Y oy acaece esto en mil yglesias: empero para hecho de viuir en comũ como oy se viue reglamente a mi se me haze dificultoso de creer. Empero quando huuiesse essa antiguedad querria yo saber en que historias de Espana y autẽricas, en que cartas y priuilegios

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

dizen que aquellos tales canonigos eran de S. Augustin, si en ellos quando ay donaciones o bullas dixesse, Damos o concedemos a los canonigos reglares de la orden de sant Augustin tal y tal cosa, aun podriamos atinar algo, pero no dizen como ya queda visto sino damos a los canonigos de sant Isido de Leon, o a los de Roncesualles esto o esto. Porq̄ pues tengo yo de persuadirme q̄ erã canonigos de sant Augustin? Como sea verdad q̄ este doctor no fundasse orden, y aquella que puede tener algun derecho sea la de los canonigos cathedrales Don Rodrigo Toletano q̄ es el mas fiel autor de todos, ni don Lucas de Tuy quando hablã de tales monasterios nunca nombran canonigos de sant Augustin, ni ningũ historiador de trecientos años aca se hallara que haga esta diferencia de canonigos de sant Augustin, mas contentanse cõ dezir, fundose vn monasterio de canonigos reglares de poco tiempo aca, como por Italia y Francia se ha reformado este instituto teniendo respecto a la regla que professan los canonigos, han començado ellos a intentar este nombre, que antes en verdad yo no se que otro titulo tuuiesen sino de canonigos reglares, segũ se ve por los textos de derecho, a los quales hemos de anteponer a qualquiera otro libro, de los quales harro claro se ve que nõca ay memoria deste nombre sant Augustin, ni menos en concilios, salvo en el Basiliense que a quatro dias que se celebra, como dizen. Nosotros los hermitaños, porque me buelua a mi proposito, siempre de antiguos tiempos, assi en bullas como en los sacros canones somos nombrados de la orden de sant Augustin, y auer algo desto entre los canonigos reglares ayudara mucho. Llamanse reglares sin nombrar al patron ni fundador, por respecto de que aquella vida comun

y apostolica es de los apóstoles, y por auer se reduzido tanto clero a viuir conforme a la obligacion o costumbre antigua, y esto era cosa muy principal. De aqui es que fueron despues llamados reglares todos aquellos q̄ se reduxeron al tal modo de viuir, y si algo ay mas, es porque professan regla apostolica, y assi por la regla se llaman reglares y de sant Augustin, porque aquella regla es de aquel doctor, y esto baste para vltima prouança, de que los canonigos reglares no son instituydos por sant Augustin. Y esto baste para lo que pretendemos en este lugar, que fue declarar quan mal ay fundado los canonigos reglares por dichos de sant Augustin auer sido su orden instituyda deste sancto doctor, pues lo contrario se saca de sus dichos que hemos referido.

Cap. XV. En que se responde a otros argumentos q̄ nos hazen los canonigos reglares, por los quales quieren prouar su origẽ, y deshazer el de los hermitaños de sant Augustin.



Respondamos a otros fundamentos, y de veras fuertes, sino huiera mas q̄ pasar de alli, porq̄ como el autor sea tan verdadero no se puede negar su dicho, empero negaremos la declaracion que dã los canonigos harro sin fuerza y autoridad. Es el primer fundamento de Posidonio obispo Calamense discipulo de sant Augustin, el qual escriuió la vida suya, y dixo en ella, al parecer de los canonigos reglares tales palabras a su proposito. Hecho preste luego hizo monasterio

Capit. 5.

rio dentro de la yglesia, y començo con los siervos de Dios a viuir segun el modo y regla de los santos apóstoles, principalmente que ninguno dellos tuuiesse en aquella compañia proprio, mas que todas las cosas fuesen a ellos comunes, y fuesse dado a cada vno lo que le fuesse menester, lo qual ya antes hiziera de la otra parte del mar antes que a su tierra viniesse. Agora para que nos entendamos mejor, es de saber que este nombre de preste y obispo suelen andar juntos a cerca de los antiguos, puesto que es distinto el officio de ambos, porq̄ al fin el obispo es mas q̄ sacerdote, y de tanta antigüedad, que en tiempo de los Apóstoles se distinguio, o por hablar mas verdaderamente, el mismo Christo los differencio. Porque S. Pedro fue papa, y los otros doze Apóstoles fueron obispos vniuersales y los setenta y dos discipulos simples sacerdotes, y siete diaconos fueron principio de los Euāgelistas. Tomado este negocio desde los Apóstoles, ya nos consta q̄ Sanctiago el menor fue hecho obispo de Hierusalem, y le fueron puestas las manos de sant Pedro y otro Apóstol, los quales eran obispos, y a esto atiende el primer canon apostolico, a do determina, que sin menos de dos o tres obispos no sea consagrado el obispo, quien quiere ver esto lea a Nicephoro en su historia eclesiastica. Podriamos traer de esto muchas curiosidades para responder a Erasmo empero en otra parte le mostraremos como entendiamal las determinaciones de la yglesia. Pues como este nombre aya sido equiuoco ha sido causa de no se dexar entender este passo de Posidonio. Visto pues esto ha se de notar, si hecho obispo sant Augustin, o simple sacerdote hizo el monasterio de clerigos, yo digo q̄ despues de obispo, y para prouea de esto direto q̄ dize Sigisberto, y declarar lo con vn sermō de

S. August. y luego conosceremos la verdad de Posidonio. Ya esta visto como sant Valerio dio a sant Augustin el huerto para hazer vn monasterio despues que el lo ordeno de sacerdote, asi queda notado en el sermō de *Serm. 51* *communī vita clericorum*, adonde con sus amigos y compañeros hizo vida comun, y de ay vino al obispado, y despues de obispo hizo el monasterio de clerigos. haze al proposito la de la fundacion del monasterio de clerigos despues de obispo lo que dixo en el sermō de *iustitia & correptione*. Otro monasterio esta edificado en el huerto que nuestro padre S. Valerio medio, y porque despues fue hecho preste obispo, ni aqui puede estar siempre, ni con los otros hermanos que estā en el otro monasterio, por tanto dentro la casa obispal qui se tener monasterio de clerigos, y con ellos juntamente comence a viuir segun la regla y tradicion apostolica. Asi mesmo se confirma esto con el sermō de *triplici genere monachorum*, diziendo. Y despues que fue hecho obispo rogo a Vidal, Nicolao, Nicostrato, Dorotheo, Paulo, Iacobo, y a Cyrillo, que no me dexassen solo en el obispado, porque ya q̄ fue hecho obispo, no por esso creya auer desamparado la pobreza. A estos rogo que viniessen, y q̄ no por esso dexauan el yermo, mas que tambien viuian solos estando en la santa casa, mas no lo quisieron hazer, y porque no podia estar solo el obispo, por tanto rogo al santo obispo Valerio, el qual ya me tenia dada potestad de predicar al pueblo, para q̄ dentro de la casa obispal hiziesse monasterio de clerigos: esto mesmo significa el sermō de obediencia. Esto pues visto dize Sigisberto en la epistola que imbio a Macedonio, q̄ Augustino despues que vino en Africa meditaua en la ley de dios de dia y de noche escriuiendo libros y enseñando

Canon. 1.

Li. 2. c. 3.

Serm. 14.

Serm. 26.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

do a los indoctos, lo qual oyendo Valerio obispo de Hiponia lloraua de gozo y plazer, por lo qual lo hizo llamar ante si, y diole vn huerto secreto apartado dela ciudad, y alli el piadoso padre Augustino cō los demas amigos y frayles en despreciado habito y con increyble humildad estubo tres años. Si de los testimonios passados quedo prouado como quando le dio sant Valerio el huerto a S. Augustin fue ordenado de sacerdote, y despues de obispo hizo el monasterio de clerigos, y que el nombre de presbyter fue vno cō el del obispo: he aqui como prueua el mismo Sigisberto que despues de hecho obispo hizo el monasterio de clerigos en estas palabras. Hecho presbyter instituyo monasterio de clerigos en la casa del obispo, y dentro de vn año començò a viuir segun la regla de los apostoles como hasta entōces lo auia hecho. Que aqui entienda por presbytero obispo prueuase, porque jamas nombro Sigisberto a sant Augustin obispo, y cierto que si lo hiziera de proposito y a sabiendas fuera grã nota en vn hombre tan auisado el qual en esta epistola pretendia pintar la vida de sant Augustin, y dexar de honrarlo con el nombre de tã principal antiguedad fuera mal hecho, como la principal cosa que del se podia cōtar era esta, pues constituydo en tal estado hizo las mas cosas, por donde es auido en la yglesia en grã precio y por tan celebre hombre. Y assi de aquello que pudo ser sant Augustin illustre toco Sigisberto breuemente, dādole el titulo de obispo debaxo deste nombre de presbytero, porq̃ cierto es que entonces començò a predicar y arguyr a los hereges y no antes de obispo, porque assi lo dize Paulino en la epistola a Romaniano que anda entre las de sant Augustin. De manera que si bien se mira despues de Obispo hizo el monasterio de cle-

Epist. 36.

rigos sant Augustin y no antes, y assi queda prouado que Sigisberto entendio por presbytero obispo, porq̃ esto se vsaua mucho en tiempo de S. Augustin como parece en sus obras. Y bien se vee que auia diferencia como parece por Posidonio en la vida de sant Augustin. Y Yuo Carnotense trae otro lugar del mesmo doctor muy principal. Y en su tiempo en el concilio Carthaginense segundo se mostro bien lo q̃ auia en esto. Y boluiendo a Sigisberto cierto entendio por presbytero obispo, porq̃ de otra manera absolutamente callaua el estado y dignidad obispal de sant Augustin. Y tambien que si negamos que no lo sintio Sigisberto assi, hemos de notarlo de mentiroso o a sant Augustin, porq̃ Sigisberto dize en esta epistola que le dio sant Valerio vn huerto, y no dize si antes de sacerdote o despues. Sant Augustin dize en el sermon de vita clericorum, que hecho sacerdote le dio vn huerto adōde edifico vn monasterio que es el que Posidonio nõbra, y despues dize Sigisberto que hecho presbyter hizo el monasterio de clerigos, que es el que dixo sant Augustin en el sermon alegado, que hecho obispo hizo vn monasterio de clerigos con los quales viuia en comun. Luego sigue euidentemente, que si el primer monasterio destos dos que escriue en esta epistola Sigisberto, afirma S. Augustin auerlo el hecho despues de sacerdote, y el otro segundo despues de obispo, q̃ es quando dize Sigisberto refatando el segundo monasterio, que lo hizo S. Augustin despues de presbyter, que entēde por presbyter, no simple sacerdote sino obispo, y esto basta para declaracion delo de Sigisberto. Podia seme responder que no puede ser esto, mas que antes de obispo hizo la congregaciō de los clerigos, porque dize en el sermon de triplici genere monachorum, q̃ por quanto no podia esta

*Epist. 19.
y. 110 y
en el d̃ ha
refibnsad
quodunq̃
deum be
re 53.
Capit. 4.
y. 5.
Par. 6. so
p̃t. 151.
Capit. 8.*

Ser. 52.

Ser. 21.

solo

solo el obispo Augustino, por tanto rogne al sancto viejo Valerio obispo el qual ya le auia cōcedido predicar y persuadir al pueblo, para que dentro de la casa del obispo pudiesse hazer monasterio de clerigos. De lo qual se infiere q̄ no era obispo pues podia licencia, y si sant Valerio lo era no podia auer dos obispos en vna ciudad. A esto se respōde con lo q̄ dize la epistola arriba alegada de Paulino, que dize que sant Valerio hizo a S. Augustin su colega y quoadiutor, y hasta que sant Valerio murio nunca sant Augustin se sento en la silla obispal ni se llamo obispo de Hiponia, mas el pueblo rogo y pidio con voces por successor suyo a sant Augustin en el obispado en vida del, por que esta costumbre se guardo hartos tiempos en Africa, dexando en vida de sus obispos procurarles successores. Asi como vemos que el glorioso sant Augustin fue a la yglesia Miluitana, para que en la succession del obispo no huuiesse contēdas, y al fin el q̄ auia electo el sancto obispo Severo en su vida aquel accepto el pueblo, como parece por el acto publico de la election de sant Augustin. Y S. Augustin en su vejez eligio a Eradio varon de toda virtud, el qual auia viuiendo sant Augustin administrado y regia, como el mismo lo dize en vna epistola o acto publico que se hizo de su election, como parece entre sus epistolas. Y por la misma manera fue electo sant Augustin de sant Valerio, como tambien lo dize en esta misma epistola, puesto que fuesse cōtra la determinacion del cōcilio Antiocheno, y del Romano en tiempo de Hilario Vnico, y despues se hizieron otros canones tocātes a este proposito, como parece en el cōcilio Aurelianense. Mas cō todo esto preualecio esta costōbre por los respectos q̄ se mirauā entonces, que entre otros dize S. Augustin en esta epistola era

vno, que muchas vezes auia discordias y escandalos sobre la electiō por causa de algunos embidiosos, por lo qual en nuestros dias esta prudentemente proueyda la forma del elegir los obispos en España. Despues parece que aun preualecio esta misma costumbre en algunas yglesias, porq̄ hallamos en los decretos del papa Zacharias vna epistola d̄ Bonifacio obispo de lo mismo, aunque el papa no quiso cōsentir a la tal costumbre, como se podra ver en el tomo segundo de los concilios generales. Asi que sant Augustin por esto estaua en la casa obispal y auia dos obispos en vna ciudad contra la determinacion del concilio Niceno, lo qual ni sant Valerio sabia, ni tampoco sant Augustin, segū el lo dize en aquella epistola. Yo no me acuerdo auer leydo tal canon en el Niceno, aunque he visto verustissimos codices, y algunos de mano en librerias de Francia, en el concilio Cauilonense leydo lo he, y alli manda que no aya en vna ciudad mas de vn obispo. Aun no solo esto esta decretado, mas si alguno dexare la dignidad obispal, dexandola, nouiua en la misma diocesi, como se puede ver en otro concilio Carthaginense quinto. Pues en aquestas controuerfias hallamos esto ser asi, y que sant Augustin pidio licencia a S. Valerio para que en la casa obispal estuuiessen los clerigos y viuiessen en comun, porque ya de ninguna cosa se curaua sant Valerio sino de la quietud y reposo de su espiritu, y tambien se ha de dezir que por reuerencia y cortesia, y parte porque viuian en vn mismo palacio quiso darle parte de lo que pretendia hazer, quanto mas que en tal caso era justo hazer esto, pues no era mas que su coadiutor. Y para intentar vna nouedad como esta, era bien que se tratasse con la authoridad de vna persona tan principal como sant Valerio que tenia ad-

CANON. 4.

CANON. 5.

Epi. 110.

CANON. 13.

CANON. 4.

CANON. 5.

lla

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

lla yglesia a su cargo. Ya esta declarado como quãdo hizo el monasterio de clerigos era obispo, vengamos al dicho de sant Posidonio, el qual de todo punto esta en nuestro fauor, y muestra como aquel monasterio fue de frayles y no de clerigos, y vamos palabra por palabra bolviendo al authoridad de Posidonio. Dize pues q̄ hecho preste fundo vn monasterio dentro dela yglesia, algunos se fundã que por dezir dentro dela yglesia era enel ambito y ciminterio de la cathedral iglesia, no fue cierto, assi mas quiso tanto dezir como 'sub obediencia episcopi, esto es, debaxo dela jurisdiccion obispal. Para lo qual es de saber que antiguamente antes de sant Augustin, los monges como no eran sacerdotes mas libres, y que cada vno obedecia al abbad mayor que entresi tenian, o a los que los enseñauã a viuir sanctamente no reconocian a los obispos, ni a los obispos se les daua nada, porque como viuan religiosamente, y no dauan escandalos, no curauan dello. Augustino ya que auia gustado deste estado de monge, y conocia que teniã poca authoridad los monasterios que no estauan debaxo del amparo y alas del obispo, determino tener pastor y perlado, porque allẽde de que era cosa necessaria, hallo que mejor se conseruaria su estado, y por esto su primera regla hecha enel mõte Pisano no la tuuo en mucho, porque el era quando la hizo como vn varon particular, que puesto q̄ fuesse christiano y monge, pero no era cabeza en la yglesia, y assi dize en vn sermõ de moribus & vita clericorum que anda en los muy viejos volumines de sant Augustin q̄ en otros no se hallara, y tengo los yo cõ otros pedacos, y Ambrosio Coriolano los juto en sus obras, y dize pues alli. De la forma de viuir ya teneys regla, la qual ordenamos en el mõte Pisano, primeramente segun podimos. En

esta palabra segun podimos, dio a entender que su authoridad no era tan grande que pudiesse dar regla y ordẽ de viuir en la yglesia a vn estado nuevo de mõges, y por esto ordeno la tercera regla, la qual aprouo el papa Innocencio primero, y el en su obispado de potestad ordinaria quando fue hecho obispo, y con aquella viuio estando enel monasterio que hizo en el huerto que sant Valerio le diera, el qual en todo y por todo estaua ala voluntad del obispo, y esto se dize q̄ dentro dela yglesia hizo monasterio. Que dezir dentro del circuyto de la yglesia obispal fundo monasterio ni se saca del latin ni delas historias, sino que digamos que aqui fue corro Posidonio, y que tiene necesidad de augmẽto de palabras, mas yo no pido que tiene necesidad sino de declaracion, y es esta que yo doy, y si ay otra querria la mucho ver. Esto que yo aqui digo confirmase por lo q̄ despues determino el concilio Chalcedonense hablando de los monges, en el qual se manda y quiere que esten sujetos a los obispos, y de aqui hizo leyes la yglesia para que reconociesse a los ordinarios, y nunca se eximio ningun monasterio de ay adelante, hasta que la orden de sant Benito fue essentada por el papa Gregorio. I. Y despues en el año de setecientos y nouenta y ocho, el papa Leon III essento nuestro monasterio de S. Mauricio de Geneua, como parece por vna carta que embio aquel monasterio, el traslado de la qual yo tengo para la segunda parte de mi historia, y no hallo otro antes ni despues, alomenos en Occidente, q̄ en Oriente yo no me entremeto, porque como alla estaua la orden de los monges muy estendida, no dubdo yo sino que deuan tener alguna jurisdiccion los obispos y los ordinarios. Persuadome a esto, porq̄ sant Hieronymo tuuo essento el monasterio de Beth-

lib. 6
capit. 1.
Caus. 4.

lem, y

leem, y no reconocio al obispo de Hierusalem sino sola reuerencia, como parece por vna epistola de sant Hieronymo embiada a Pãmachio, empero aunque estos ayã sido casos particulares, toda via se ha guardado el reconocer a los obispos, digo hasta que los pontifices hizieron essentas las religiones, y vemoslo alomenos en los hermitaños, y en los frayles que viuen essentos, que reconocẽ al diocesano adonde vjuen, y sin dũda antes no parece q̃ estuueren sujetos los monges a los obispos, alomenos no ay canon dello. Porq̃ aunque en fin del concilio Arelatense tercero se halla vn canon que manda q̃ esten sujetos a los obispos, no consta mas que fuesse el tercero q̃ el quarto, y assi creo que el Chalcedonense fue el primero que mando esto, y despues el Benetico. De Posidonio no se faca por aquella palabra dentro de la yglesia, que fundo monasterio de clerigos por ser sacerdote simple, mas fundo lo de frayles, porque dize que començo a viuir con los seruos de Dios sus clerigos, mas quieto que se note aqui que no dixo, començo a viuir con sus clerigos, que de necesidad lo auia de dezir para bien entenderse que auia fundado tal orden, en especial que comunmente llaman a los monges seruos de Dios los antiguos libros, porque cõ dezir seruos de Dios no se comprehendẽ los clerigos, ni menos de que viuiã segun la vida apostolica, como esto sea comun a monges y a clerigos, y a hombres y mugeres. Y tambien que sant Augustin ya auia viuido en vida comun antes q̃ fuesse ordenado de ninguna orden sacra, y esto en Africa, q̃ assi lo dize en el sermon de triplici genere monachorum, que como no quisiesen venir cõ el al obispado aq̃llos frayles para que le ruiessen cõpañia, da la excusa diziendo, que lo hizieron por no quebrantar la regla

apostolica que alli llaman espejo.

Assi mesmo pueua que viuido en comun, aun antes que fuesse sacerdote ni clerigo, pues presupuesto que los clerigos viuiã tal vida comun, los hermitaños ya auian començado la vida apostolica, y les precedian en la manera dela vida: esto esta claro en el sermon de obediencia adõ de reprehendiendo al clero y loãdo a los hermitaños dize. Por vñtura no os preceden segun el tiempo en la forma del viuir? Quando esta authoridad faltara que era menester otro testimonio que el que nos pone aqui Posidonio diziendo, que esta manera de viuir a la apostolica ya la auia exercitado antes q̃ viniesse de Italia y pasasse en Africa, lo qual el hizo en Centumcellis, y en el monte Pisano, como lo confirman las dos reglas q̃ oy tenemos en las obras de sant Augustin, que aunque no huiesse otro testimonio para mostrar que eran suyas bastaua, pues entonces bien claro esta que no era clerigo, porq̃ quando passo en Carthago no lo era como el mismo lo dize en sus libros de la ciudad de Dios. Por cierto aqui esta palabra basta para luz y claridad de nuestro fundamento, porque viene tratando del monasterio q̃ hizo segun la vida apostolica, y dize luego, lo qual el auia hecho antes que boluiera en Africa. Si estas palabras no van trauadas de otras, o se ha de dezir que en Italia auia fundado canonigos, q̃ auia viuido con ellos, y que en Africa prosiguió la vida, o se ha de confessar de llano que el instituto de Italia fue de mōges, y que el que siguió despues en el desierto fue el mesmo de sus hermitaños. Lo primero en ninguna manera puede ser, porque ningun author ay que diga tal cosa, ni de los dichos de S. Augustin se puede sacar, ni dello ay ninguna señal ni memoria, de lo tocãto a monges ay grãdes libros y muchas muestras

Serm. 5.

Toma. 4.

Libr. 22.
cap. 9.

capit. 5.

Serm. 211

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

Capit. 31.

muestras en aquellos desiertos de Italia, y de los dichos de sant Augustin se saca enterísimamente, que aquel estado y vida que començo en Italia lo prosiguió despues en Africa. Con firmase que Posidonio entrédio que aquel monasterio fue de frayles por lo que abaxo dize, que quando monasterio sant Augustin dexo llena de clerigos su yglesia, y de monasterios de varones y mugeres que viuan castamente. Mirese como distingue los clerigos de varones religiosos, si fueran los monasterios de clerigos que era menester dezir, dexo monasterios de varones, pues debaxo de clerigos se comprehendia. Cierta Posidonio bien entendió que el monasterio de clerigos no era tan riguroso ni de tanta obseruancia, porque dize en otra parte que en su mesa comian en comun, y eran vestidos los clerigos, no solo los pobres mas tambien los ricos, lo qual no pertenecia a su ordē apostolica, pues se diferenciava los ricos de los pobres, como en su regla mande que no se mire en esto, mas q̄ a todos se de lo necesario. A manera que deste doctor muy poco se puede aprouechar los canonigos reglares. Y querria mucho que como yo doy tantas prouaças de que no hizo monasterio de clerigos antes de obispo sant Augustin, que diessen ellos yna que valga algo, o sea de algun graue author, o de quien ellos quisieren, q̄ sant Augustin ya se yo que no lo dize. Si la antiphona de su fiesta q̄ dize, Factus ergo presbyter monasterium clericorum, juzgan los canonigos que haze a su proposito. Diganme quien la hizo, o de donde se faco? Si dizen que se saca de Posidonio no es así, ni tal cosa parece en aquel author, lo que alli dize el es, que hizo monasterio pero no de clerigos. Y que no era de clerigos, y si lo tomo de Sigiberto ya emos prouado fuertemente como aquel nõbre de pres-

bytero alli se toma por obispo, porq̄ si de otra manera fuese de todo punto contradize a la verdad del mesmo sant Augustin, el qual dize, q̄ despues de hecho obispo fundo el monasterio de los clerigos. Y cierto me espanto que tanto repaten los canonigos reglares en este nombre de presbytero, pues aun este nombre clerigo se da al obispo, como lo dize Beda en estas palabras en su coronica. El bienauerado sant Augustin obispo de Hiponia, y el mas alto de todos los doctores en la yglesia, por no ver la ruyna de su ciudad al tercero mes de su cerco y combate murio en el señor a veynte y ocho de Agosto despues de auer viuido setenta y seys años, y en el clericato o obispado quarenta. A don Treueriense Arcobispo en su martyrologio dize lo mesmo, y debaxo d̄ clericato y obispo le señala quarenta años, y Vincencio Veluacēse dize Sant Augustin passo desta vida al señor a los trece meses del cerco d̄ su ciudad, en el año de setenta y tres de su edad; a los quarenta años de su clericato o obispado. Mariano Escoto dize solamēte en el quadragesimo año de su clericato. Y Iuan Tritemio tambien llama a su obispado clericato. De manera que contra buenos authors, no ay porque le quitemos a Sigiberto su authoridad, pues mas fuerça tiene el nombre de presbytero para prouar que es lo mesmo que obispo que no el de clerigo, aunque este nombre clero comprehende desde prima tonsura hasta la dignidad obispal inclusive, como se saca de los sacros canones. Y es cierto que todos aquellos que quieren ayudarse de la antiphona han caminado a lo q̄ dize Sigiberto, y por no auer mirado este punto Vincencio confundió el presbyterio y obispo, porque el trae letra por letra lo que dixo Sigiberto, no mirando que no puede ser sino haziendo mentiroso al santo doctor,

*Lib. 20.
caps. 28.*

Libr 1 c.
78 y 79

tor, lo qual no hemos de dezir en ninguna manera, pues Posidonio a quien en todo hemos de seguir principalmente dize lo mesmo, y de alli tomo aquello Beda, y de Beda los demas, lo qual todo es vn puto muy sustancial para prouar como las retractaciones de sant Augustin en esta parte estan deprauidas, porq̄ hallamos en ellas que se baptizo de treynta y tres años, y no puede ser, porque mirando la cuēta de Sigisberto, y de los d̄mas viene justa como yo la traygo, cōviene a saber, que el se baptizo de treynta años, y estuu vn año cō sant Simpliciano, segun el mesmo Sigisberto, esto es despues de baptizado, y echo charecumenon, algun tiempo fue, aunque no sabria dezir que tanto, de spues estuu en el mōte pisano, y Cērumcellis, y en Roma, adōde escriuio los libros de Moribus ecclesie, como parece en essas mesmas retractaciones, y tambien el de moribus Manicheorū, y de quātitate anime, aqui estuu dos años, ya son tres despues del bapuzmo, y tres en Africa, como lo testifica el mesmo Sigisberto, estos estuu en la soledad echo monge, ya son seys, q̄ son treynta y seys, y quarenta en el obispado, que son los serenta y seys que dizen Beda y otros authores: aunque en esto vn año ay de horror, porque de treynta años y quatro meses y mas, se baptizo, esto ya queda bastantemēte declarado en su vida. Y es de mirar que Sigisberto no cuenta el tiempo del sacerdocio; mas todo lo atribuye a la soledad, por donde de necesidad ha de entender el nombre de presbytero, porque dō de no, o lo ha de hazer obispo y sacerdote en vn dia, o hemos de tener que se ordeno antes como es la verdad, y por esso lo son dados treynta y seys años de monge, y despues hecho obispo a los treynta y siete, y assi viene la cuenta justa, y de otra manera seria muy herrada, y quitar la authori-

dad de muchos destes authores que hemos alegado. De manera que nuestra antiphona, tomada en aquel significado de presbytero simplemente, es gran engaño, porque no hizo monasterio de clerigos hasta el obispado.

Queda pues prouado como el monasterio que hizo de clerigos fue de spues de obispo, porque Posidonio nunca tuuo fin ni intencion de llamarle presbytero por obispo, lo qual se proua por lo que el mesmo dize, que de consentimiento del pueblo y obispo fue ordenado en preste, la qual orden era de gran authoridad, por estar cercana a la del obispo. He aqui vn punto dōde claramēte muestra que no era obispo quando lo llama preste, y de aqui se saca q̄ no era aq̄l monasterio de canonigos o clerigos. Despues mas abaxo dize que como S. Valerio començasse a temer que a caso no se lo lleuassen a otra ciudad para obispo, determino de acudir al Metropolitano, que atento a su vejez y enfermedad tuuiesse por bien de ordenar en obispo a Augustino; no a fin que le succediesse, mas para que le ayudasse, lo qual fue assi hecho. Y quando vino a la dignidad no solo predicaua en su yglesia sola mas por todas las de Africa; lo qual no hazia quando era simple sacerdote que es otro puto en nuestro fauor, y al cabo de su historia el mesmo Posidonio hablando de sus libros los diuide en tres estados de la vida de sant Augustin, y dize, que cerca de los postrimeros dias de la vida deste sancto doctor noto y miro los libros dichos y cōpuestos por el, assi aq̄llos q̄ hizo siendo secular con los que hizo despues de sacerdote, y despues del sacerdocio pone los que hizo quando obispo, adonde noto muy bien estos estados en que viuió despues de baptizado, y differencio el estado secular que fue quando se baptizo, y anduq

Capit 4.

Ca 72. 8

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

duo visitado los hermitaños de Italia, y instituyo la orden de los hermitaños. Y despues le nombra preste, y pone libros que hizo, y en este tiempo fundo en el huerro el monasterio no de clerigos, mas de monges, no en la casa obispal, mas en la soledad. despues se nombra obispo, y entonces edifico el monasterio de los clerigos en la casa del obispo. y esto baste para declaraciõ dela authoridad de Posidonio.

Capitu. XV. En que

se responde a los canonigos regulares acerca del habito q̄ traen, prueuase que este habito no fue dado a los canonigos para fuera de la yglesia, mas para el coro y andar en la yglesia.



Es refran comun q̄ el habito no haze al frayle, mas las costumbres y vida buena. digolo porque si en esto cõsistiera la religiõ y vida monachal no huiera quiẽ no usara del curiosissimamente, lo qual suele ser señal de menos religiõ y credito. Mas hemos tocado aqui vn punto que no camina a sanctidad ni a hypocresia, tã poco, mas a cierto fin de responder por nuestro derecho, porque en este libro nuestro fin fue tocar breuemente los puntos por do pretendian y pretenden los canonigos regulares ser hijos de sant Augustin, y entre los otros fundamentos que hazen, es este vno, pero no verdadero, y es, que el roquete de que usan les fue dado por el mesmo sant Augustin, y que entonces lo usauan, delo qual resulta que ya de todo pun-

to quierã prouar ser hijos de sant Augustin. Dõde estriue esto es devna authoridad mal entendida del segundo sermon de communi vita clericorum, la qual es esta. Ninguno de Virrho o tunica de lienço, o qualquiera otra cosa sino del comun. Para entendiemento desto es de saber, que en la yglesia no hallamos señalado habito para los clerigos, assi lo siente la glosa sobre la Clementina de electi et electione, y a esto responde el abbad Panormitano, diciendo, que el clerigo deve andar segun la costumbre de la tierra, o de manera que no parezca lazerado y desauthorize su persona y grado. Y esto conforma con lo que tiene el concilio Grangense, verdad sea q̄ el decreto parece sentir que usen de cierta forma de habito, y aun parece que quiere que usen de habito señalado, y les da cierta forma, que parece obliga usar della al clerigo de la manera que al monge, y esto es vna vestidura que llama el papa Zacharias sacerdotal que la glosa dize Talar, que es como loba o manto cerrado, como lo usauan en Castilla comunmente todos los clerigos no ha veynte años, aunque agora los viejos y principales personas ecclesiasticas la usan, y es cerrada por delante, y tiene sus aberturas por dõde sacan los brazos, y esta es la que nombra el concilio Latheranense. Empero en esto no hallamos habito tan distinto como pretendemos, por quãto para de camino no se suffre, y quando hiziesen jornada no lo llevando, ya no mostraria ninguna señal de clerigo, y requierese que en todo tiempo lo parezca., y para esto es cõuenible, que assi como los frayles somos conocidos en las capillas, que estas nunca las dexamos, o en los colores del habito y escapularios, y los comendadores en sus cruces, que assi los clerigos usen de alguna señal, y esta señala el concilio septimo

Serm. 51.

Cap. cum
rationi. 8
vita et
bone cler
rico. un.
me. 18.

Canõ 11.

4 di ca.
par simo-
niam.

21 q 4.
ca episco
pi.

Cap. 16.

mo

21. q. 4. mo Constantinopolitano la pone, y
 .ap. mul llamala estola, y el texto es este. Nin
 185. cor. 2. guno de aquellos que es nombrado
 en el clero, trayga y vñe de habito in-
 decente assi andando por la ciudad
 como caminando, mas vsen de las e-
 stolas, las quales son cōcedidas a los
 clerigos. Dize aqui la glossa que esto
 la es vna vestidura larga, o sobrepel-
 liz, o capa, empero busquemos le su
 proprio nombre, y quiza les quitare
 mos el sobrepelliz y roquete a los ca-
 nonigos, y haremos q̄ todos los cleri-
 gos sean vnos, y mostraremos como
 aquella tunica de lino que alli sant
 Augustin nombra no era de los cano-
 nigos que el tenia, mas comun a to-
 dos, y muy antigua en la yglesia. Quã-
 to a lo primero que estas estolas fuer-
 sen sobrepellizes, prueua se por la for-
 ma y talle que le dan a la estola. Plus-
 tarco en la vida de Alexandro Mag-
 no dize que fue concedido a la gente
 principal vsar de estola Persica, esto
 es del vso y trage del vestir de aquella
 gente, la vestidura de la qual se llama
 ua estola, esto es la mas principal. Al-
 si meimo la diosa Ysis en Egypto te-
 nia vestida vna estola, la qual despues
 le quito Cleopatra reyna de Egypto,
 como lo dize el mesmo Plutarcho
 en la vida de Marco Antonio. Era
 esta vestidura de lino muy blanca, cu-
 ya hechura era a manera de dalmati-
 ca, puesto que era por los lados cerra-
 da algun tanto, aunque abaxo en los
 extremos tenia vn poco rasgado, sir-
 uio despues por ornamento de las mu-
 geres, como lo dize Vlpiano Juriscō-
 sulto, esta vsauan ellas porque repre-
 sentaua con la blancura suya grã ho-
 nestidad, como se puede colegir de
 Tibulo y Marcial. Fue llamada tam-
 bien esta vestidura estola, ornamen-
 to sacerdotal, como parece por Apu-
 leyo en sus Metamorfoseos. La ver-
 dad es que comēço en los leuitas del
 testamento viejo, porque como dize
 Josepho en sus antigüedades, quan-

do Salomon hizo los ricos orname-
 tos del templo, les fueron hechas a
 los leuitas dozientas mil estolas de
 olanda para cãtar hymnos al señor.
 Y el Tostado dize sobre el libro de los
 Reyes que eran semejantes a las sob-
 repellizes que oy lleuan los cano-
 nigos al coro. Que esta vestidura fue
 se blanca y larga, y que corresponda
 con lo que tratamos, de mil autho-
 res latinos se saca, que por ser cosa
 proliza se dexa, pues los alegados ba-
 stan y sobran. Agora pues o sea ro-
 quete o sobrepelliz el que vsan los
 canonigos reglares, cierto no les es
 dado el tal habito a ellos, ni menos a
 canonigos de las cathedrales y glesias,
 mas a todo genero de clerigos
 en comun, pues dize aquel concilio
 Constantinopolitano que a ellos es
 concedido. Pues si a todos se conce-
 de porque los canonigos reglares se
 quieren alçar con el como sea comū
 a toda la clerezia, la qual auia de re-
 clamar por si, porque no ay dubda si
 no que si oy reformassen el clero se-
 gū el instituto antiguo, no auia nin-
 guna differēcia dellos a los reglares,
 porque puestos en comunidad y ve-
 stidos siempre con sus roquetes no
 auia distincion, y por esto no se lla-
 marian canonigos de sant Augustin.
 Quanto mas que como tengo dicho
 otras vezes aquellos canonigos erã
 del instituto apostolico, y eran de ca-
 thedrales y glesias, y auian por honra
 de ser mas auentajados en habito y
 todo, y fuera bien q̄ vsaran de tan hō-
 rosa vestidura. Empero los reglares
 no traen habito de clerigos mas de
 obispos, porque yo he visto en algu-
 nas prouincias que vsan de roquetes
 con mangas, y esto no se yo porque
 lo permiten, como a vn por excelen-
 cia y auctoridad les aya sido conce-
 dido a estos condes Palatinos q̄ cria
 el papa traer los assi, y a los priores
 de Vcles y sant Marcos de Leã, y no
 a otros. El proprio habito clerical

Par. 2. ca
 pte 22 q.
 26.

2. vestit.
 ff. de au-
 ro. ar-
 gento.
 Libr. 1.
 Lib. 1.

Lib. 2. 17.

Li. 8. c. 3.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

echo de lino no es sino conforme al que oy vemos traer a los clerigos y no de otra manera, a lo menos que no tenga mangas que vistan los brazos. Yo mirado he a esto muchas vezes, y he inquirido el motiuo que hã tenido para vsar de la tal forma de habito los canonigos reglares, y imagino que ellos han hecho lo que las demas religiones monachales, que asì como aquellos padres antiguos dieron a sus discipulos el habito y vestidura que ellos trayan, asì sant Augustin dio el roquete que traya a sus clerigos. Porque vemos que los padres de sant Frãcisco traen aquel habito humilde y despreciado, porque vsandolo su padre quedasse en ellos con la mesma herencia, empero no se yo que lo mesmo acaesciesse en S. Augustin acerca de sus canonigos, porque el no traxo tal roquete, y segun esto, asì les podia dar la mitra y baculo, y los demas ornamentos p̄tificales. Esto no puede ser ni lo del roquete, porque el obispo de su authoridad no puede dar que los simples clerigos vsen de los ornamentos a el dedicados, como aquello no se conceda a la persona mas a la dignidad. Y asì el concilio Lateranense hablando de las vestiduras clericales no les da roquete a los clerigos, mas a los obispos manda que en la yglesia y en los otros lugares adonde ha de parecer publicamente trayga roquete, dõde hallo yo que fue este habito para solos ellos y no para clerigos, porque si algun derecho tenia a esto el clero a ninguno le pertenecia mas justamente que a los canonigos de las yglesias cathedrales, o a lo menos fuera hecha mencion acerca de los canonistas, mas yo no lo hallo, salvo en vna glossa dela Clementina de electi & electione, adonde dize, q̄ los canonigos reglares que viuen de baxo dela regla de S. Augustin, puesto que vsen de varios colores exte-

riormente, en lo tocante a lo substancial del habito dize que ha de ser roquete.

Quando aya comenzado el vso de roquete en los clerigos por habito esencial no lo hallo muy apurado, porque Hugo de sancto Victor aunque escriuio el habito de su monasterio, parece que todo oquello es semejante al de los canonigos cathedrales, por quanto el sobrepelliz y la capa de coro que es la pellicea por traer en la delantera dela capilla aforros, pareceme semejante a la de los canonigos que lleuã en quaresma y otros dias a la yglesia, y en esto no muestrã habito distincto como orden separada del comun clero como realmente lo es: y que asì como los monges somos distinctos dela clerezia, asì tambien ellos lo son de los otros canonigos cathedrales. Quanto mas que los de aquel conuento de sancto Victor de Paris son llamados monges, como parece por Iuã Tritemio, hablando de Hugo de sancto Victor, y Richardo, a los quales llama monges, y Thomas de Kempis es dicho mōge en sus obras: lo qual ya cõtra dize a los canonigos que sant Augustin tuuo, porque no tenian que ver con monges mas que los Cartuxos con los de Cistel. Yo quiero agora pues que no se halla por authores antiguos quando començo el roquete hazer alguna muestra deste passo, y podra ser que el q̄ contradixere esta verdad hara mucho, porque pretendo prouarlo biẽ. Ya quedo atras mostrado como la orden de los canonigos reglares començo de sant Rufo o Arnulpho, siendo papa pascual segundo, y emperador Henrico quarto. Que habito les diessse yo no lo se, pudo ser que tomassen el de las yglesias cathedrales, cosa cierta no se halla en las historias autẽricas. Lo q̄ he leydo sobre el roquete es, que fue instituydo en tiempo de Alexandro tercio

Cap 16.
extra de
vita &
hanc. cle.

Ca cõra
11011.

cio, o d' su predecessor Adriano quarto, y creo que primeramente fue dado y usado en España entre los comendadores de la orden de Sanctiago, la qual fue confirmada año de mil y ciento y setenta y cinco, imperando Federico. I. en el año vigesimotercio de su imperio, y en el decimosexto del pontificado de Alexandro.

cap. 27. Que fundamento tenga para esto verase luego. Cuenta el maestro Ylla comendador de Vcles en la declaracion de la regla de Sanctiago, que los primeros maestros y freyres que hubo en su orden con consejo de los perlados de estos reynos, tomaron por padre espiritual y perlado al prior d' Lloyo en Galicia, que era de canonicos reglares de sant Augustin, y q' de alli adelante quedo el tal prior por perlado, y los canonicos por curas de los caualleros: por lo qual la bulla de la confirmacion de la orden, y de su fundacion manda q' se de a los tales priores y conuento las decimas. Esto trae el de vna historia de mano que por la dicha orden anda por muy recibida. Agora vengamos a declarar nuestra intencion. Dize la bulla de la confirmacion que aquellos canonicos de Lloyo usen de roquetes o tunicas de lino por habito conocido, y que con el anden, y esto manda a los que començauan a ser ministros y capellanes de los caualleros desta orden de Sanctiago. Pregunto yo agora, Si estos canonicos de Lloyo que viuan en Galicia eran canonicos reglares, y se llamauan de sant Augustin, que necesidad auia que les mandasse el papa usar de roquetes si antes los usauan? Cierro es que como cosa nueva les dixo y mandado, despues que los junto a la orden de Sanctiago que usasen del tal habito, y en esta confirmacion ni llama a los tales de sant Augustin, ni menos los llama canonicos. O usauan de roquetes o no, si los usauan pa-

recerme cosa superflua mandarles de nuevo que los usassen, y sino yo creo que entonces començaron quando a esta orden de Sanctiago le dieron sacerdotes y padres espirituales. Vengamos a la bulla q' yo tengo fielmente sacada del original que esta en el conuento de Vcles, y dize al proposito que agora vamos. Sean elegidos visitadores y doncos, los quales por discurso del año vayan visitando las casas de los freyres fielmente, y corrijan lo que hallaren digno de correction, y lo que ellos no pudieren lleuelo al capitulo general para que alli sea corregido. Assi mesmo los clerigos de vuestra orden que andan por las villas y pueblos viuan en comun, y al prior que sobre ellos fuere ordenado esten sujetos. Y a los hijos de los hermanos, esto es, de los caualleros que pelean, que por parte del mastre les fueren encomendados, enseñenles la sciencia de las letras. Y a los hermanos assi en la vida como en la muerte les administren las cosas espirituales. Vestiranse sobrepellizes y estaran en el conuento y claustro debaxo de la obediencia del prior, al qual obedeceran en todo lo que les fuere mandado segun Dios. Aqui ha mostrado la bulla que vale mas que todas las historias, como sus freyres clerigos distintamente traygan sobrepellizes por habito, y si ellos eran de los canonicos reglares no les fuera dado aquel habito como de sant Augustin, mas como de Sanctiago de la Espada. Y cierto que yo no hallo antes otra memoria de roquetes en clerigos sino aqui. Vengan los canonicos reglares, y den me otro author que diga que de sant Augustin les fue dado el roquete y yo me dare por vencido, lo qual ellos no haran por mas que se desuelen. Yo bien confieso que aquel monasterio fue de canonicos reglares, que son los de sant Rufo, y

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

que tenía la regla de sant Augustin, porque auia serenta y cinco años q̄ ya auia comenzado la dicha orden, mas no quiero aprouar q̄ vsassen de roquetes entonces, mas q̄ despues les fue dado por habito, porq̄ yo he oydo dezir a muchos dellos, que antiguamente vsauan de aq̄llas capas de coro que vsan los canonigos cathedrales, y que las dexarõ. y en su lugar traen agora ciertas muzetas encima de los roquetes, como los acostubrã traer todos los clerigos de los reynos de Aragõ, Cataluña, y Valécia. Esto hallo y no mas, y si otra cosa sintiera yo la dixera aqui sin encubrir la verdad. Yo no hallo sino de poco aca el vso de los roquetes, o camissas de lino, porque vna glossa dela clementina no es de mucha authoridad porq̄ es moderna. Y assi no hallo en derecho ni en concilio alguna mencion del roq̄te sino en el Senonense. Agora vengamos a la authoridad de sant Augustin que traẽ los canonigos regulares para su proposito, por la qual pretenden mostrar como el roquete les fue dado de S. Augustin. Para entẽderse bien esto y lo que adelante se sigue q̄ parece q̄ sant Augustin lo vsaua, es de considerar el habito que S. Augustin traxo al obispado, desto ya queda a ras bien a la larga mostrado como traxo este sancto doctor cogulla negra, y alli me remito, pues lo p̄ue con muchos sermones suyos y authorores graues.

Vengamos a lo que aqui se preten de. Que quiso dezir S. Augustin quando dixo, q̄ ni el birho, ni la tunica de liẽço fuesse dada sino de comũ, yo lo dire. Este sancto doctor como huiesse reformado el clero y canonigos segun la vida apostolica, y como ellos antes viuiã, determino que para que en el culto diuino huiesse habito de cente y graue, porque assi fuesen reuerendos en mayor reuerencia de todos los clerigos, quiso como era sapiẽtis-

simo, y de rico ingenio inuentar habito conueniente para el coro, ayudãdose quicã de lo que pudo ver por algunas iglesias de Italia, como la de Roma y Milan, que era la segũda en aquellos tiempos. Y para esto determino de inuentar dos generos de habitos, el vno fue el Birho, o capa de coro q̄ oy vsan los canonigos, el otro la sobrepelliz, las quales vestiduras por ser tales que representauan mucha authoridad, y estos sus canonigos eran tan curiosos q̄ todo lo querian muy curioso, determino q̄ aquel habito que el auia ordenado no lo tuiesse cada vno por si, porque entendio que vsarian del superfluamente, pero puesto en comun como se hazia de los bienes dela comunidad no podria auer aquella libertad. Y por ello dixo que ninguno tomasse aquel genero de vestido sino de comũ, por que el sancto varõ no queria que sus clerigos pareciesen hermosos al pueblo por la cõpostura de los vestidos, mas por las costũbres. y por esto hallo tal remedio, y quiso q̄ se guardasse: y porq̄ esto no pareciesse aspero, dize que era de comũ, y que todos viuan dela comunidad, porq̄ el tãbien lo hazia assi. Confirmase esto ser assi y quessos habitos erã para solo el coro, por lo que denota el Birho, este es vn habito (segũ vn significado de gramaticos) vil y despreciado, mas segũ los buenos boeatulistas, y decretistas, es vna vestidura con su capilla aforrada de dentro, la qual cubre los hombros, y desciende por las espaldas, assi como oy la vsan los canonigos cathedrales, y los que estan en las yglesias collegiales. Este mismo sentido tiene lo que dize Ioan Rabisio Part. 1. rector en su officina, porque dize q̄ es vna vestidura que comienza desde la cabeza. Papias dize que lo mismo es birhũ q̄ amphibolus, este vocablo es grego, y cõponese de amphĩ, que quiere dezir cerco y valin q̄ es echary elien-

Par. 2. ca
p. 22.

essender, que todo junto es tanto como ropa que cubre y rodea todo el cuerpo; de manera que es bien conjeturado *Birhū* por la capa de coro que usan los canónigos en el coro. No de xate de dezir lo que he leydo en otra parte, que no se ha de dezir *Birhum*, mas *Phirum*, hoc est *rubrum*, como si dixessen *habito colorado*, no por esto contradize, por que esta manera de capas son aforradas con varios colores, y por ello le quieren dar su derivacion. En algunas partes toda la capilla y pecho es de terciopelo negro, así como comunmente se usa en los reynos de Castilla, en toda la corona de Aragon, y aun en Navarra usan aforrar las de pieles finas, o como les parece, y estas se llaman *pelliceas*, de las quales usaban en *sant Victor* en *Paris* en tiempo de *Hugo de sancto Victor*, como parece en el libro de institucion monastica. En Francia las he visto azules, y cierto que yo hallo estas capas ser desde tiempo de *sant Augustin*, porque no me ha quedado ciudad principal por Francia y Italia en que yo aya estado, que no aya inquerido este negocio de capas y claustrós y otras menudencias, y en todas he hallado conformidad, alegando que aquello es desde tiempo de *sant Augustin*. Podrá tambien creer el lector curioso que no lo preguntaria a moços de coro, mas a hombres de mucha autoridad y lección, los quales si pre preguntandome desta materia, les parecia que yo dezia bien que ellos podian llamarse canónigos de *sant Augustin*, y no otros. Bolviendo al *Birhum* o *Rubrum*, digo que se engañó el que llamo a este *habito Rubrum*, porque *Rubrum* es cosa muy diferente, y del usan los canónigos de las yglesias de Aragon y Cataluña, que son unas pequeñas muçeras que se echan sobre las sobrepellizes de liço cada dia que no llevan aquellas capas

de coro, y esta toda por debaxo aforrada de raso colorado, y así la llevan los obispos de aquel reyno quando van al coro o en procession sin pontifical. Lo mas cierto y verdadero es el *Birhum*, y así se ha de llamar, y todas las yglesias cathedrales lo usan, y ellas pregonan que fue traça y lauor de *sant Augustin*, que no es pequeño argumento para que se tenga por cosa cierta que *sant Augustin* diesse esse *habito*, para que el clero lo usasse en el coro. Pues yo pregunto agora, si los canónigos reglares pretendē por este dicho de *S. Augustin*, que el sobrepelliz les fue dado por *habito* para andar con el comunmente, porque no el *Birho* pues y qual mencion haze del vno que del otro: si dicen porque era gran embaraço, yo digo que no, sino porque no se hizo sino para solo el coro el vno y el otro. Y así vemos que ambos usa generalmente la yglesia para esto, y nunca se uso sino despues que *sant Rufo* fundo esta orden de reglares, ni se hallara historia ni libro que lo diga.

Y quando quieramos responder aquí que por ser gran embaraço no las usan, digo que no me parece bien, porque mas enfadadas son las cogullas de los *Benitos* y *Bernardos*, y aun nuestros *habitós negros* que las tales capas, porque quando se instituyeron no fueron tan pomposas ni anchas como agora. Hechas empero como las que usan en Francia no son mas embaraço que las capas de los *Dominicos*, y así pudieran traerlas, pero no veo que las usan los canónigos reglares en coro, ni en casa, ni por defuera. Es verdad que en *Roncesualles* las usan, en otra parte no lo se, y esto en el coro, que quando van fuera no llevan sino sus lobas, y unas muçeras, no como capillas a la antigua, y una *E*, hecha cruz verde en los pechos. Pues no se cierto si ellos dicen que el *birho* y tu

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

nica de lino no les fue dada a ellos como no parecen cō tales habitos. Los canonigos cathedrales trayan sus sobrepelizes y las capas, ellos no mas que roquetes. La causa estaya dada y dicha muchas vezes, que ellos como no sean canonigos cathedrales, ni instituydos por sant Augustin no tienen aq̄l habito del, mas despues les fue dado como para distinguirse del otro clero, por quāto haziendo votos y viniendo monachalmente, era cosa conuenible que pues andanā diferentes en la manera de viuir tambien lo fuesen en el habito. Y rābien q̄ como dize sancto Thomas, el traer habito los religiosos señalado y distinto, es vna señal de obligaciō q̄ tiene qual es guardarlos tres votos q̄ professa cada vno en su religiō. Y cierto tres yglesias q̄ yo hallo vsar de capas de coro con nōbre de canonigos regulares, no puedo psuadirme q̄ ellos començass̄n de S. Rufo ni desta tal orden, mas q̄ fueron yglesias collegiales, o otra cosa desta manera. Porque nuestra señora del Pilar de çaragoça, aunq̄ agora esta como por si, cierto es q̄ fue yglesia cathedral en tiēpo de los Godos, y despues aū siendo aq̄lla ciudad de moros, porq̄ estubo en pie siēpre y tuuo sus obispos d̄erto, y assi quādo se gano la ciudad por dō Alfonso, q̄ ha de ser el septimo de Castilla, si lleuamos la cuenta de algunas historias, porq̄ caso cō doña Vrraca Alfonso, hija del sexto que gano a Toledo, proueyendola de obispo dio la dignidad a vn sancto varon, llamado Pedro de Librana, el qual era electo aū antes q̄ se ganasse. Y dizese por cosa cierta q̄ viuia cō sus canonigos en comunidad en la yglesia del pilar de Caragoça, como lo dize Hieronymo corita en sus comētarios de Aragón, y no es poco antiguo esto del Pilar, porq̄ en vn concilio q̄ se celebrou en la ca q̄ fue primero cabeça del reyno de Aragón, hallamos q̄ reynando

dō Ramiro el I. de Aragon, se hallo alli Paterno obispo de çaragoça. Y aun en tiēpo del rey don alfo el III. de Castilla en vn cōcilio q̄ se celebrou en Ouedo se hallo vn obispo d̄ çaragoça llamado Heleca, como lo dize dō Rodrigo de Toledo, el qual tenia su silla en el Pilar, porq̄ alli fue antiguamente la silla cathedral antes que fuesse perdida España. Y assi se cōseruou grā tiēpo, o por mejor dezir siempre, hasta q̄ se hizo la yglesia mayor, q̄ llaman el Aieu, q̄ es S. Salvador. Aūque mudo la silla no mudo el clero, ni su manera de viuir, antes de los clerigos q̄ alli auia puso el obispo en la otra yglesia y assi quedarō ambas en la vida comū como lo vemos oy. La de Parraces ya digo q̄ fuerō canonigos de Segonia, y d̄ la cathedral, la qual por viuir essenta determinou partir cō algunos de los q̄ no quisierō seguir la libertad y las rētas, y assi se apartarō a Parraces. Que años aya yo no lo se, empero como quiera q̄ ello sea fuerō cathedrales, y de aqui vino que se quedaron con las capas de coro assi como antes las vsauan. Del de Rōcesualles yo no hallo ninguna memoria de su fundaciō, ni la causa de traer capas de coro, sino dixesses̄mos q̄ alli auia alguna poblaciō grande, y q̄ fuesse entōces yglesia collegial y despues hecha obseruante, y del instituto de S. Rufo se quedasse cō las capas como antes las vsauan. O por ventura acaecio alli lo q̄ diximos de los canonigos, o comendadores de Sanctiago, q̄ assi como aquel monasterio de Loyo fue dado a los comendadores, assi se diesse aquel cōuento o yglesia para q̄ siruies̄sen de padres espirituales a aq̄llos caualletos militares q̄ alli començarō, o q̄ quādo se instituyo aq̄lla ordē de caualletos legmādarō a ellos, y a los clerigos q̄ alli poniā q̄ viuiessen debaxo de la regla de S. Augustin, y assi pudierō tomar las capas por habito particular como

2.2 que.
 186 ar
 7 ad. 2.
 argumē.

Par. 1. li.
 1 ca. 41.

Li. 1. ca.
 par. 13.

no oy la tienē los de Vcles o Sanctiago. Esto es cierto q̄ los roq̄tes ni estas capas q̄ son los Birhos, no fueron dados de S. Augustin a los canonicos reglares mas a los delas cathedrales ygleſias. Y despues ellos pudieron tomar delos canonicos cathedrales como los q̄ imitauā entre clericos mas p̄fectamēte la vida apostolica. Porq̄ aq̄l genero d̄ clericos reformo el. Alo del roq̄te q̄ oy traē los reglares, digo y afirmo q̄ comēço de Alexādro. III. y antes en clericos yo no hallo el uso del, si primero se dio a los canonicos reglares q̄ a los comēdadores de Sanctiago yo no lo se. Esto es cierto q̄ aq̄llos canonicos del Loyo les fue mādado vsar la primeravez en quāto yo he podido descubrir, y assi creo q̄ de alli adelante se deuio proueer generalmente pa todos los canonicos reglares, y con esto concluyo cō esta contienda, y esta es mi opiniō mientras no me dierē otro testimonio tal qual yo lo doy, ni tampoco creere cosa que me digan acerca de q̄ S. Augustin lo dio a los canonicos por habito comun, ni que el lo uso por via de habito obispal como los demas obispos. Ya se q̄ se me ha de boluer a porfiar que no es posible que sant Augustin no truxesse tal habito, assi como el roquere o Birho, o capa de coro, a esto respondere breuemente. O me dizen que la traxo como habito a el comun, o para el uso del coro y officio diuino. A lo primero digo q̄ no puede ser por quāto el fue mōge, y nūca mudo su habito como queda ya mostrado bastantissimamente. A lo segundo digo que no cōtradize al obispo, ni es cosa, ni decēte ni en los concilios alegados se hallara, que en este caso los obispos frayles ayā de carecer de vestiduras clericales para dōtro dela ygleſia, assi como el sobrepelliz y Birho, antes parece biē que vaya semeiante a sus clericos en el coro, porque de todo punto se parec-

can los miembros a la cabeza, y la cabeza a los miembros. Y para mi tengo que como antiguamente vsauan mas el coro los obispos q̄ agora, deuian de tener sus sobrepellizes y manera de habitos para estar en el coro. Y hazeme persuadir a esto, el ver que allende de su obispado tienen en muchas partes de España, alomenos fuera de Castilla, vn canonicato cada obispo, y aquella es la silla mas principal de todas, y no se puede sentar alli sino va con su sobrepelliz como los demas canonicos. Lo qual se deuio de hazer, para que pues yua con su clero tuuiesse por distribuciō el canonicato, porq̄ no pareciesse yegual y semeiante a los demas sus inferiores. Y entonces quando va con aquel habito no dexan el de obispo, y assi como el obispo clerigo no muda su habito por ponerse el de clerigo, assi tampoco el que fuere monge no lo mudara, porque encima de su cogulla se heche vn sobrepelliz, y vn Birho o capa de coro: porque entonces ni encubre su habito ni lo dexa, y puede se hazer muy bien. Y aun ay obispados que no puede entrar el obispo en el coro sino en la mesma forma que los clericos con la sobrepelliz, y su muça y su bonete, y assi creo que lo hazian antiguamente. Y persuadome a que se hazia assi pues a nosotros los frayles de qualquier orden que seamos, si estamos en parrochia, o administramos sacramētos o offrecemos, o llevamos cruces, no solo por nuestro distrito mas tambien por medio delas calles vamos cō sobrepellizes. Y en las Indias del mar Oceano del rey de España se haze assi, y no por esso dexamos el habito, ni vsamos de cosa indecente a nuestra profesion. Pues assi los obispos y sant Augustin pudieron vsar de tal habito en sus ygleſias, aūque fuesen monges, por esso dixo S. Augustin q̄ el tomara dela comunidad la vestidu

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

ra porque hazia lo mesmo , y no se diferenciava nada en la yglesia de los otros canonigos, lo qual no dixera si se entrara en el coro cō el habito comun, el qual era muy differēte del clerical por ser el frayle y ellos clerigos. Y este es el sentido verdadero ya qui para la declaraciō de aquella auctoridad.

No dexare de añadir aqui dos palabras respondiēdo a Ioannes de Nigraual, y a Augustino Ticinense en sus propunaculos, los quales dicen que la tunica de lino pertenece a los canonigos y al estado clerical, y que tuuo origen y principio de los leuitas y sacerdotes de la ley vieja : los quales vsauan del Ephod lineo, y que despues Christo y sus apóstoles vsarō de tal habito blanco, y prueua lo, porque la vestidura inconsutil o sin costura era blanca, y que los apóstoles sant Pedro y sant Pablo, y Sanctiago, y sant Bartholome vsaron la mesma vestidura blanca, y que por esso fueron llamados estos y los demas apóstoles, los varones blancos: y que a imitacion dellos despues los clerigos que imitarō a Christo y a los apóstoles en la vida comun tomarō este habito blanco. Dize mas el mesmo Ioannes de Nigraual y tomalo de Augustino Ticinense en el lugar alegado. Por tanto oy todos los pontifices, assi como los arçobispos, y obispos quando son consagrados, son echos canonigos reglares por solenne profession, y tomā la camisa apostolica en señal de que hazen aquella profession. Y por memoria de q̄ toda la yglesia antiguamente, assi en las yglesias patriarchales como en las arçobispales y obispales, eran gobernadas por canonigos reglares. Y que los obispos antiguamente viuiā en comun con sus canonigos, y oy viuē desta manera muchos. Esto dicen estos dos authores, respondere breuemēte en vna palabra a estos dos apū-

tamientos.

Al primero que dizen que su habito es la tunica de lino o sobrepelliz, y que pertenece al estado clerical, digo que yo soy deste parecer y assi lo vemos oy, que todos quantos clerigos ay en el mundo traen sobrepellizes como habito diputado pa ellos, pero no mas de para yr a la yglesia, y asistir a los diuinos officios, como lo vemos en las yglesias cathedrales, y en todas las parrochias. Y si es comun a todos los canonigos y estado clerical, porque quieren los canonigos reglares que no tengan derecho al roquete o sobrepelliz desde el deñ dela yglesia cathedral hasta el cura, beneficiado y capellan, pues aun al q̄ ordenan de primeras ordenes o grados le dan el sobrepelliz por habito proprio? Si tuuo esta vestidura principio de los leuitas y sacerdotes de la ley vieja, potque en figura de los canonigos reglares que despues fueron se hizo, y no de los demas clerigos de la yglesia, que fueron figura de la Synagoga y ministros del testamento? Y si Christo y los apóstoles vsaron de tunicas blancas y de liço, porque pues Christo fue figura del pontifice summo, y los apóstoles de los obispos, quieren que hasta que la orden de los canonigos reglares començo nunca se vso vna coia tan digna de ser imitada? Esto claro se esta que no quieren dar la antiguedad deste habito sino a ellos, pues dizen que por ellos fueron gobernadas todas las yglesias antiguamente. Y pues dizē que sant Augustin instituyo esta orden, hasta entonces es visto segun esto que no vsauan deste roq̄te los clerigos: pero q̄ esto fuesse verdad q̄ tienen q̄ ver los clerigos cō el obispo en quāto al habito? Por ventura porq̄ los apóstoles anduiesse de blāco por esso auia de andar los menores discipulos? No por cierto, assi como los obispos succidierō a los apóstoles, assi tābiē hereda

Par. 1. en
el propng
maculo.
15.

Par. 2. ca
pit. 22.

redaron el tal habito, si es verdad q̄ los tales apóstoles andauā de blāco. Pero que author graue dira que la tunica sin costuras que traya Christo era blanca, o los habitos de los apóstoles eran blancos, y que erā llamados así de los gentiles. Yo no lo he leydo en autores de tanta fe que puedā alegarse para cosa de tanta authoridad, de las pinturas antiguas harto mas claro se saca que eran sus ornamentos de colores que de blanco. Pero quādo fuera así, lo qual yo no creo, para que se aprouecharan destas figuras los canonicos reglares, auian de añadir, y los setenta y dos discipulos andauan tambien de blanco, porque a estos succedierō los sacerdotes. Yo holgaria que me diessen los canonicos reglares algun author de trezienros o quatrocientos años de antiguedad, que dixesse q̄ los canonicos reglares ayā de vsar de habito de lino, y que les pertenezca para fuera del coro como oy lo vsan, como yo los doy para mostrar que los frayles hermitaños de sant Augustin vsaron del habito negro. Quando lo digan Antonio Sabellico, Raphael Volaterrano, Antonino de Florencia, y otros nuevos pues no prueuan lo q̄ dicen, importa poco, porque lo dixeron teniendo respectō a lo que v̄ yā introducido, y que para ello auia constituciones pontificales, q̄ mandauā que vsassen de habito señalado los tales canonicos qual es el blanco o roquete. Dēme que sant Augustin diga que aquella tunica de lino sea habito comun, que yo desde agora me rō dire. Que diga el papa Benedicto duodecimo que el habito de los canonicos reglares es blāco, dize bien, porque el en aquella constituciō habla como el que v̄ya aquello introducido, pero no dize que es aquello hechura de sant Augustin, ni que tuuo principio de los apóstoles; mas manda que se reforme el abuso que auia

en lo del habito de los canonicos reglares. Y cierto si se mirare lo que allí dize el summo pontifice, veratē como anda variando el habito de esta orden, porq̄ parece que cada monasterio tenia su diferente hechura, y q̄ vnos no trayan el roq̄te de manera q̄ se viesse, y otros de cierta hechura, y así toca en aquella constituciō muchas cosas. Pero preguntoles adōde en España andan en publico con roquetes, o con habito con oscido, cierto en ninguna parte, porque todos si van por la calle lleuan sus lobas cerradas y sus capirotos, que es habito de muchos clerigos honrados q̄ no professan alguna religion, esto veo lo por muchas partes de Castilla, Navarra, Valencia, Cataluña, y Aragón. Y quando no traygā el roquete, creo que no es de mucho rigor, pues facilmente se dispensa en ello, y se dā priuilegios para que no traygan roquete, o alomenos que no le traygan publicamente. Esto parece ser así, porque el concilio Senonense dize así. Cap. 22. Ordenamos que de aqui adelante los canonicos reglares vsen de la toga de lino exteriormente, así en casa como andando fuera, sino fuere que tengā priuilegio para no la traer, el qual priuilegio dentro de dos meses sea manifestado a los diocesanos adonde viuen. De las quales palabras consta q̄ puede auer canonicos dentro de los monasterios sin aq̄l habito, lo qual en ninguna orden de la yglesia se permitira, ni jamas se v̄so. Tambiē veo que muchos religiosos que se van de sus religiones quando alcançan breues, y les mandan que tomen el habito de los canonicos reglares se andan sin habito conocido, y no me satisface que lo traygan encubierto, porque obligados estan a traerlo descubierta y patentemente, como parece por Bonifacio VIII. el qual mada q̄ el religioso v̄se d̄ su habito publicamente, y q̄ no lo encubra. Y aunq̄ la co-

stum

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

stúbre pareçya en cōtrario toda via lo tēgo por cosa peligrosa, y por esso proueyo el cōcilio Tridētino en ello como cosa de mucha importancia, y cō esto concluyo con este punto.

A lo q̄ toca al segundo punto q̄ dicen vsar los arçobispos y obispos de roquetes en memoria de q̄ todas las yglesias antiguamēte fuerō de canonicos reglares, y q̄ entōces hazē profession de canonicos reglares. No tēgo q̄ respōder porq̄ es manifesto heror dezir q̄ quando se cōsagrā toman aquel roquete por esto, y así en este pūto me remito h q̄ se defiendan los mesmos obispos, pues los quierē hazer frayles aū q̄ no quierā. Por cierto segū esso tābiē los emperadores Romanos son canonicos reglares al tiēpo q̄ los coronā, porq̄ al tiēpo dī pafseo en Roma vā a S. Iuā de Letrā, y les vistē los canonicos de aq̄lla yglesia vn roquete, pero si por aq̄llo son canonicos biē puedē dezir q̄ todos quātos principes ay en el mundo son sus frayles. No se puede dezir tāpoco q̄ todas las yglesias patriarchales, y las demas Metropolitanas y obispales fuerō antiguamēte reglares, porq̄ la yglesia Griega no lo vso, y si viuierō en comun no por S. Augustin, mas por guardar la costūbre dela primitiua iglesia, ni trayā roq̄tes ni las capas de coro. Y si algūa yglesia huuo desta manera por Oriēte fue despues q̄ los principes Occidētales ganarō la tierra santa. Y esto no es cosa antigua. Dezir q̄ los obispos viuia en comū con sus clerigos, y q̄ oy se vsa, yo no lo he leydo de ningūo despues de S. Augustin, antes si y si habla delos dela primitiua yglesia yo se lo cōcedere, y los canonicos reglares tābien me hā de cōceder q̄ no ordeno su instituto sant Augustin como es verdad. Tāpoco me prouatā q̄ oy ay obispo q̄ vna cō sus canonicos en comunidad, sino pregūtēlo al obispo de Pāplona con sus canonicos, y al arçobispo de Ca

ragoça con los suyos, y a los demas q̄ ay por el mūdo. Si me dixerē q̄ yo me cōtradigo q̄ yo hedicho q̄ en çaragoça viuio vn obispo en comū, a esso respōdo q̄ lo q̄ el tenia y los canonicos era tāpoco, q̄ haziā biē los vnos y los otros por tener cō q̄ mātenerse, porq̄ entōces el obispo no tenia rētas, por q̄ la ciudad no era ganada, y quādo eso fuera vn exēplo no haze regla, y así en esta parte me parece q̄ no ay q̄ respōder mas, ni es d̄ sustācia lo q̄ dizē.

Ca. XVI. En el qual

se responde a los canonicos reglares, en lo q̄ dizē que la regla de S. Augustin fue dada a ellos y no a nosotros, declaranse todos los puntos que parecen hazer a su proposito.



San d̄ otros nuevos argumētos los canonicos reglares para prouar auer sido instituyda su ordē d̄ S. August. y a todos e-

llos sera bueno responder, porq̄ este tratado sea lo mas pfecto q̄ yo cō mi ingenio pudiere. Traē pues los canonicos algunas authoridades dela regla de S. Augustin pa este proposito.

La primera es, que en los originales antiguos el titulo de la regla va dirigido a clerigos, y aū llega la cosa a mas q̄ parece del mesmotitulo, q̄ la regla y sus cosas se reduzen a los dos sermones de cōmuni vita clericorū como si fuera dellos sacada.

El segundo pūto q̄ proponen es, q̄ el hymno de la fiesta de S. Augustin da testimonio como la regla fue hecha para clerigos. El tercero punto, es, que todas las vezes que la regla se alega en derecho, nunca se alega ni nombra el texto como para monjes, mas como para clerigos. Así mesmo traen otras menudēcias que

podremos respōder plaziēdo a Dios bien facilmente, y porque no se pierda el orden responderemos por el mesmo que hemos propuesto los pūtos. Es pues primero de saber para q̄ mejor nos entendamos como sant Augustin hizo tres reglas, como ya queda atras apuntado, de las dos no ay aqui contiēda. La tercera que es la que professamos todas las ordenes, y sobre que contendemos, cierto que el la dio y hizo primero que viniēsse al obispado en aquel monasterio que fundo en el huerto que sant Valerio le dio. Esta regla es libro distincto, y es llamado espejo, por el qual titulo piensa Erasmo que fue dada a monjas, dando por razon que a ellas pertenesce mirarse en espejos y no a los hombres, y por esta metaphora les atribuye el derecho della, alegando cierta epistola que ay en sant Augustin a su proposito. Esta regla es ya cosa manifesta que es de sant Augustin, porque en el concilio Rhemense y en derecho esta bastantemente alegada, como se vio en la historia de los sanctos, y al fin la yglesia la tiene dada a tantas religiones que no ay que poner dubda, y el mesmo da testimonio della en el sermō de triplici genere monachorum, adonde llama al libro espejo, y que lo hizo antes de ser obispo, por quanto algunos de sus hermitaños no quisieron venir con el quando lo hizierō obispo por guardar mas perfectamente lo que contenia la regla. Assi mesmo consta auerse dado esta regla a los hermitaños y no a los canonicos, pues el papa Innocencio. I. no la aprouo para clericos, mas para monges, y si monges nosotros, porque sant Augustin no fundo otra orden sino la nuestra, y pues auia canonicos y frayles, y el papa dio la prouision a nosotros, es de creer q̄ la aprouaria segun la intenciō del que la ordeno, que fue para frayles. Aun se sa-

ca del estilo dela mesma regla, quiero dezir delas cosas que en si comprehendē, que es mas para monges que para clericos, aunque para todos valga, particularmente atiēde mas a la vida monachal que ala clerical, delo qual hablaremos aqui largamente. Quiero aduertir que sant Augustin no hizo regla para clericos, ni yglesias cathedrales que yo llamo ser reformadas por sant Augustin, ni viuieron antiguamente hasta despues del concilio Latheranēse debaxo de la dicha regla, la regla dellos y de los primeros canonicos fueron aquellos dos sermones que llaman de *communi vita clericorum*, en los quales se contiene el rigor de aquella vida, que como he dicho mil vezes, era viuir en comun, y no auia obseruācias ni mas rigor en casa de sant Augustin, porque todo lo demas ya estaua determinado por concilios y otras determinaciones dela yglesia. Y assi S. Augustin nunca persuadio mas que la vida en comun, que no tuuiesen proprio, y no hiziesen testamento, esto alli se comprehendē harto bastantemente, y para ellos no fue menester mas regla. La regla que vsamos trata y cōtiene otras particularidades que nunca tocarōn a clericos por mas reformados que fueffen, ni ellos jamas la siguieron. Hallo para mi proposito vn buen exemplar, y es, que el concilio Achisgranense tratando de todas aquellas cosas que pertenescen a clericos, trae todos los lugares de los doctores, y cōcilios y otras costumbres q̄ la yglesia guarda, y quando llega a tratar de la vida de clericos no trae ley ni regla; saluo estos dos sermones, porque en ellos se contiene todo lo tocante a la vida comun. Despues largos tiempos determino el concilio Latheranense, en tiempo del papa Innocencio tercero, que toda comunidad y estado de la yglesia que quisiēsse viuir monasticamente.

Ser. 52. 3
53.

Cap. 112.
2. 113.

Cap. 113.

Epi. 109

Lib. 2. ca
pit. 14.

Ser. 21.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

mente, viuiessse debaxo de vna de las tres reglas aprouadas, y porque los canonigos cathedrales les eran regla aquellos sermones, determinodales aquellos preceptos y cōsejos en vna de las reglas, y dieronles la de S. Augustin, porque en todo tiempo gozassen de los buenos enseñamientos de tan gran padre, y así las yglesias q̄ llaman cathedrales de sant Augustin son llamadas reglares por esto, y por ventura algunas yglesias de las de Italia al tiempo que predicaua sant Rufo, ellas mismas por su propria deuotion se boluieron a hazer obseruantissimas, y quisieron restituyr su estado a la vida verdadera de canonigos. Y así podria ser que quedassen hundiadas, o alomenos a hermanadas en los conuentos de los canonigos que este sancto obispo congregaua, pero desto no hallo author ni testimonio a q̄ lo diga. Y por esto quādo los demas monasterios mandaron viuir debaxo de la dicha regla, ellos fueron comprehendidos así mesmodebaxo de la tal obligacion, y así de todo p̄nto cesso el vso de los sermones, y comenzaron a seruirse della, y hazer la regla comun a ambos estados, cōuiente a saber, a clerigos y a frayles. Dize pues que fue dada la tal regla a canonigos y clerigos primero que a frayles es cosa no digna de ser dicha, mas pues q̄ yo me he obligado a prouar como esto no es así, determino responder y prouar en como esta regla de todo punto fue dada a frayles y no a clerigos.

El primer fundamento que los canonigos reglares hazen para q̄ la tal regla sea suya, es porq̄ en el titulo de esta regla se halla d̄ antiguo ser dada a canonigos: digo pues q̄ los titulos de los libros son vna señal y dedo demōstrador cuyo sea el libro, y aquíẽ va dirigida la obra: Que esto sea cosa muy antigua hallamosla en Suetonio Trāquilo en la vida de Domiciano, adō

Libr. 5.

de trata de algunas obras que fueron q̄madas en el incendio del capitolio que en su tiempo auia acaescido, p̄sto que carecian de titulo y de author. Y Marcial, y Ouidio vsan llamar titulo al principio de algun libro, mas los tales titulos suelen ser falsados, porque en algunas escripturas han puesto el nombre muy diferente de quien hizo la obra, y aun se ha vsurpado la gloria que el author dio al principe a quien yua dirigida la obra. Así sabemos que las Sybillas aunque fueron todas inspiradas para dezir cosas grandes, a vnas les son atribuydas algunas cosas que a otras pertenescian, como parece en varios authores que atribuyen a la Seuilla Oritrea, otros a la Cumana las cosas que dixeron de Christo, y su venida, y así podriamos traer algunos exemplos en consequencia, mas como esto sea de poca fuerça, yo no hallo que responder que sea de importancia, y podriase traer exēplos de algunos libros sagrados para proua de esto. Pero boluiendo a nuestro intento manifestamente el tal titulo esta deprauado, porq̄ dize el mismo titulo que aquellas cosas que en la regla estan son puestas en los sermones de la vida comun de los clerigos, lo qual es falso, porque de sola vna cosa hallo yo allí noticia, que coresponde con la regla, que es del no tener proprio, y el viuir en comun, dando les lo que les fuesse menester. En los demas ni a costumbres, ni a ceremonias, ni a otra cosa tocante a estilo monastico hazē los tales sermones, para q̄ por ellos se pueda cotejar nada de la regla. En los sermones ad heremitas hallarāse muchos p̄ntos referidos en la regla como adelante veremos mas cosa de clerigos ningūa, ni q̄venga cō los dichos sermones: lo q̄ yo hallo referido dellos son las culpas q̄ hazian. Pues que diremos a vn tan flaco fundamento, sino que faltando los

los libros graues, y authoridades de varones y dignos de todo credito, hizieron vna cosa, que es de ningun momento para confirmar su derecho, ni menos para offender nos, por cierto asi quieren estos señores el titulo como si fuera canonizado en algun concilio general, y puesto en los sacros canones para nūca poder ser quitado. Por ventura sant Augustin quando hizo aquella regla conjuro a los que la trasladassen, o escriuiesse, que no quitassen nada, ni del titulo ni texto, asi como sant Hieronymo lo hizo quando traslado la coronica de Eusebio: el qual persuade que corrija y trasladen fielmente aquel libro, por cierto no: principalmente que muchos libros ay que no dizen mas que esta es la regla de sant Augustin sin nombrar clerigos. Quanto mas que ay vna cōtienda sobre si fue dada a canonigos, o a monjas, porque Erasmo porfia que fue dada a monjas, y asi nos lo ha vendido fray Bernardino de Areu-
Lib 2 ca
p. 13. ualo en su tractado de correctione fraterna, y el cardenal Turrecremata le ayuda, empero ya respondimos breuemente a esto en la historia. Ven- gamos agora al segundo punto, que es dezir, que todas las vezes que Graciano alega algun texto desta regla, luego en la rubrica acude a la vida de clerigos, y asi trae aquellos lugares no para proposito de estado monastico, mas para reformaciō de clerigos, yo tambien tengo esse argumento por tan flaco como el pasado, asi que mal argumento hazē en dezir que la regla fue dada a clerigos y no a frayles, porque la regla se trae en derecho para clerigos y no para monges, cierto del mismo texto del decreto se saca, que no es mas para clerigos que para monges. Pōgamos exemplo, sant Augustin dize en su regla hablando de como los religiosos se han de corregir vnos a otros, y au-

lar al perlado, de lo q̄ es necessario y para dar a entender que aquello no es odio, sino mostrar al medico la llaga del hermano, el derecho trae este lugar de sant Augustin, y no mas para monges que para clerigos, mas para todo genero d christianos lo trae, porque la correctiō fraterna a todos obliga en ley de Euāgelio. Asi meimo ay en esta mesma regla acerca de la continencia como hemos de ser cautos en los pensamientos y ojos, esto dixolo a los professores de aquella regla, mas el decreto trae lo a su proposito como esto sea tan necessario al casado como a qualquiera de los christianos, pues Dios dixo generalmente, El que viere a la muger para la cobdiciar ya en su coraçō peccō. Y esto basta para lo que toca a lo que dizen los canonigos reglares, q̄ quando Graciano alega la regla es para la reformacion de los clerigos, y no de los monges.

Vamos a respōder a lo que queda. Dizen tambien los canonigos, q̄ el hymno que anda en el officio de sant Augustin muestra que aquesta regla fue dada a clerigos, cuyas palabras son estas en latin porque no son necessarias en romance. Tu debita clerū sanctam scriuis regulam. Para entendimiento desto es de saber que la yglesia se ha d̄ tal manera en los officios, que siēpre mira y tiene oio a aquellas cosas que no son perjudiciales a la fe, ni escandalosas, y permite algunas por la deuocion del pueblo. Asi fue introduzido el canto q̄ aun que a sant Athanasio le parecio ser cosa q̄ no se deuia de vsar S. Ambrosio porfio en ello y dixo ser cosa necessarissima, porque los coraçones d̄ los tibios y indeuotos fueffen encēdidos cō los cātos y voces suaves que se cātassen en la yglesia, y fue bien hecho; porq̄ en aq̄llo no perjudicaua al intēto principal de la iglesia cerca d̄ sus hijos los christianos. Y por esso dize

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

15. di. ca.
sancta ro
mana.

dize sant Hieronymo en vna epistola dela celebracion de la pascua, que las costumbres q̄ no son contra la fe, no son de reprobuar ligeramente: así pues en estas cosas de los officios diuinos, como son lecciones y otras cosas no perjudican a la yglesia, y por esso dexanse y permiten. Sabemos q̄ el papa Gelasio primo mando quitar las vidas de los sanctos Chirico, y Iulita, y la de S. George, y así otras q̄ allí nombra que se han de entender, las de sant Christoual, y Eustachio, cuyos martyrios son celebres, mas sus historias son notadas y señaladas entre las apocriphas, y con todo esso sabemos que se leen. Y al fin dize adelante que se aprouechē de la authoridad de sant Pablo q̄ dize, Todas las cosas pronad, y lo q̄ hallaredes bueno guardad lo. Pues attentos a esto aquellas cosas que no hazē ni deshazē ala authoridad de la yglesia, q̄ se le da a ella que se canten, que importa dezir, dio regla a clerigos, y no a frayles ninguna cosa, porque puede-se dezir muy bien que hizo regla para clerigos, porque oy la profesian muchos, y ella fue tal, que no solo para clerigos y frayles puede seruir, mas qualquiera christiano puede aprouecharse della maravillosamente. Y de aqui es que de quatro reglas que oy tiene la yglesia aprouadas, a esta reconocē mas ordenes, porque militan debaxo della cinquenta y tres, como ya lo tenemos mostrado en nuestras Centurias, y en la historia de los sanctos, pues como miremos q̄ la regla sirue a los dos estados no importa mas dezir regla de clerigos q̄ de monges, esto es en quarto al officio diuino, ya lo que toca a la yglesia. Si el estado de clerigos no fuera bueno, o en la yglesia huiera cosas malas, fuera bien que se mirara en ello, mas pues el estado es bueno, y la regla buena, q̄ ay q̄ dezir ni que encargar el iuyzio. También dize en el prefacio de

Libr. 2.
cap. 14.

la missa, Enseño a los clerigos, amonesto a los legos, y a los que andauā herrados puso en la carrera verdadera, pero no por esso hizo orden de todos aquellos, y si por ay lo queremos llevar tambien dize en el hymno de la commemoracion que se haze cada mes por todos los que militā debaxo de la dicha regla estas palabras, Regoztjense los hermitaños ayuntados en vno, alegren se los solitarios con el collegio clerical, pues Augustino lumbré de la vida començo por Antonio. Aqui tambien señala la orden de los hermitaños como aculla la de los clerigos, y despues aña de, Fue vestido de vestidura negra, y ceñido de correa a differēcia de sant Iuan que la vfo, cuyas pisadas seguia juntamente con Helias. Estos exemplos trae para mostrar que era monge pues seguia la vida dellos, y luego muestra, que aquella regla tambien era nuestra, pues dize estas palabras en el latin. Fratres Deum normadata iubet prædiligere, que quiere dezir, A sus frayles dando regla manda que se ajen, y así comiēça la regla. Ante todas las cosas sea Dios amado, y despues el proximo, porque estos preceptos nos son dados principalmente a nosotros, de la qual palabra tambien se saca que fue dada a nosotros como a ellos. Y si ellos alegan authoridad de hymno, tambien nosotros, y si nosotros tambien ellos, y tanta authoridad tiene el vno como el otro. De manera que por aqui no ay para que aprouecharse. Boluiedo pues al primer punto que toque acerca de la yglesia, digo que por las razones traydas muy bien esta que diga aquel hymno aquello, porque ala authoridad del diuino officio ni haze ni deshaze, porque en el breuiario ay otros lugares mil que hazen a nuestro proposito, y en la prosa de sant Augustin en la missa, y con todo esso yo no fundata mi edificio sobre tan flaco

hago fundamento: y aun deue se mirar que no dādo ellos mas de vna authoridad les dare yo quatro. Si las cosas que estan en el breuiario fuerā de terminacion de concilio, y recibidas por cosas canonicas como los libros de los dos testamentos yo me rindiera, pero estando muchos officios inventados por particulares hōbres pios y deuotos, no ay que hazer mucho caso de que diga clerigos mas que de frayles, ni yo traygo lo dicho en mi fauor porque lo estime en algo mas para responder con los mismos testimonios. Y pues alegaron los canonicos con breuiario, qui se yo tā bien aprouechar me del por ser comun author, y si me dixeran que aquel hymno que ellos alegan se dize por toda la yglesia y el que yo traygo no mas de mi orden, respondereles preguntādo les que porque sant Llorente se celebra por toda la Christiādad, y sant Guillermo y sant Nicolas de Tolentino no son conocidos sino en mi religion y en algun obispado quica es a donde estan sus cuerpos. Por ventura por esso dexan de ser santos y canonicados como san Pedro y sant Juan? pues el que dio la authoridad para que fuesen celebrados los vnos por todo el mundo la dio para los otros. Assi tambiē la authoridad que tiene el officio de sant Augustin q̄ se celebra por todas las yglesias, tiene el dela commemoraciō que cada mes hazemos en nuestra orden. Si el que hizo aquel hymno lo hizo por respecto de que en el nōbre general comprehendia a todos los estados assi monacales como clericales, digo que esta muy bien, empero si por malicia el erro mucho en ello, porq̄ue sant Augustin no hizo orden de clerigos, y assi no fue necesario hazer les regla. A los canonicos q̄l reformo ya les dio dos sermones por dōde viuierō grā tiēpo, segū que ya q̄da bastantemente prouado.

Capit. XVII. En el

qual se muestra por la mesma regla que no es dada para clerigos mas para monges.



Enganos pues a gora amostrare como la regla se fa con muchos fundamentos por dō de no fue dada la regla de san Augustin a canonicos mas a frayles. Dize pues san Augustin en el principio de su regla en esta manera: Ante todas las cosas sea Dios amado y despues el proximo: Esta clausula primera Erasmo dize no estar en los originales antiguos, en lo qual dize gran falsedad, porque yo tengo muy bien vistas las antiguas impresiones y originales de mano, y en todas esta esta clausula. Y si et ha hallado alguna regla de sant Augustin sin este principio, regla es de derecho que preceda la multitud quando son de yguales merecimientos las cosas q̄ se tratā. Si Erasmo dixera q̄ en las reglas de S. Augustin escriptas de mano halladas en las librerias antiguas començaua de otra manera, creyera yo que Erasmo traya buen camino, mas alega para su proposito libros comunes, y que todos los tenemos y sabemos, y por esto no ay que hazer caso de lo que dize: quanto mas que si tiene vna impresion yo tengo cinquenta de mi parte que hazen mas fe y fuerça; assi que poco estoruo me puede hazer a mi este punto. Agora pues mire se como comiença la regla aqui llamādo hermanos muy charissimos a sus monges. Es de saber que todas las vezes q̄ sant Augustin habla con frayles o cō clerigos, se distingue con esta palabra frates, si son los hermitaños como m se pue

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

se puede ver por mil lugares de sus obras dire de muchos testimonios vno solo para prueua de mi verdad.

Dize san Augustin en vn sermon de Comini vita clericorum hablando con su clero y hermitaños que alli estauan a la sazõ, para distinguir los dize assi. Yo os anúcio, y os doy nueua conque os holguezys y es que todos los frayles y mis clerigos los quales moran conmigo, assi presbyteros diaconos como subdiacõnos ya Patrio mi sobrino, tales los halle quales desseaua. Aqui distingo bien los frayles de sus clerigos con llamar los hermanos y a los clerigos (sacerdotes y diaconos y subdiaconos.) cõ

Ser. 4. este nombre de clerigos los compre
Ser. 26. hende Assi mesmo se halla que to-
Ser. 50. das las vezes que quiere hablar con
Ser. 14. clerigos o a clerigos luego los llama
Ser. 21. presbyteros, como parece en el ser-
Ser. 52 y mon de prudencia y murmuracio-
53. ne. Otras vezes los nõbra sacerdotes
Ser. 39. como se puede ver en el sermon de
Ser. 40. obediencia y clerigos segun el lo
Ser. 55. nota en el sermon de Iusticia & cor-
Ser. 59. rectione. Y en el de Triplici Genere Monachorum y los de Comuni vita Clericorum. Assi mesmo los llama canonigos de lo qual deuen dar gracias a Dios los canonigos, que yo soy el primero que he sacado el tal nombre a luz de los dichos de sant Augustin para gloria suya, como antes no deriuassen el tal nõbre sino de la diction canon que es Griega y significa lo mesmo que regla, porque antes no se persuadian que el proprio nombre de canonigos pudiesse ser hallado entre las obras deste doctor Assi que estos son los titulos y epitetos que los canonigos tienẽ de mano de san Augustin, y aq̃llos clerigos q̃ el tuuo consigo y los hermitaños, somos nombrados con esta diction fratres o frayles o hermanos. Y no ay aqui q̃ replicar q̃ este nombre fratres o hermanos es comũ en toda

la yglesia, porque esto no hazẽ al caso. pues es cierto que aunque S. Augustin vse desta palabra en muchas partes, esta ya muy aueriguado que al tiempo que habla de estos dos estados siempre los distingue con llamar los hermanos a los frayles, y clerigos o sacerdotes; o canonigos a los que viuian en la yglesia cathedral. Y pues todos los que an escripto de los canonigos reglares contra los hermitaños de sant Augustin se aprouechã deste mesmo fundamẽto, yo tambiẽ quiero hazer lo, porque en ello digo muy gran verdad, y no lo hago porque me falten prouaçãs, mas porque entiendo que en ello trato mi negocio con mucho fundamento. Pues veamos si tales nombres vso para hablar con nosotros y tales para con los canonigos, quando en la regla comiença por hermanos a quien se dirigian las palabras, a clerigos o a sus hermitaños? Por cierto harto claro esta que hablaua con frayles y daua la regla a frayles y no a clerigos, porque si con ellos hablara el les dira su proprio nombre, como lo dize en los demas lugares adonde quiere exortar los o amonestar los. Sant Benito quando hizo su regla como el que la daua a monges, luego al principio muestra quantos generos ay de ellos, y al cabo pone los Zenovitas, como a los que daua la regla en que viuiesse. Pues assi sant Augustin, quando dio esta regla, como el que la daua a sus hermitaños, assi en la primera palabra lo mostro llamando los con el nombre ordinario di ziendo les hermanos.

Vamos aun adelante, ya consta Por lo dicho a tras como los canonigos cathedrales fueron los que san Augustin reformo, y con estos viuió en comun y a estos mando q̃ no tuuiesse proprio y tambiẽ despues los dexo viuir cõ sus haziẽdas, anulãdo lo q̃ antes de termino, esto es, que

no or-

no ordenatia en clerigo si no solos a aquellos que quisiesen viuir cōel en comun. Afsi mesmo si se mira quan pocos se ordenauan de clerigos entonces y el orden que auia en ello, hallarasse que aquellas palabras que se figuen en la regla no conueniã a clerigos mas a frayles, porque dize, aquellos que algo teniã en el siglo de buena voluntad quieran que sea comun quando entrã en el monasterio las quales no alcançaran fuera del, y no se tengan por esso por bienauenturados porque hallaron el comer y vestir que alla fuera no alcançaran, ni menos se ensoberuezcan porque se acompañan a aquellos que antes no se osauan allegar, mas pongan su coraçon arriba y no quieran y busquen las cosas terrenas, porque no comiencen los monasterios a ser provechosos a los ricos y no a los pobres, si los ricos a ca se humillan y los pobres se ensoberuecen. Quien dira que entre los Canonigos y clerigos se vse recibir a su compañía de todo genero de gente, el que mas podia procuraua el canonicato y el mas principal lo alcançaua, y veo que en el monasterio de los clerigos no viuian pobres, como del sermō de Comuni Vita Clericorum se colija que auia clerigos que tenian sus haziendas y esto de licencia de su Obispo, y ninguno estaua tan desnudo dellas que no gozasse de algun fructo como suyo. Aquel tratar la regla de gente pobre y ricos, de nobles y baxos, no suena a vida de canonigos mas de monges, no a canonigos mas a frayles hermitaños y a las de mas religiones, las quales y gualmente reciben a los ricos y pobres. En esto del proprio manifiestamente se ve que no lo guarda ninguna orden de canonigos reglares en la yglesia afsi como los frayles, porque los mas reformados no dexan de tener algun no se que de ha-

zienda que parece ser les a ellos licito, y en la verdad del rigor de sant Augustin se colige que se puede hazer, porque afsi viuian entonces aquellos sus canonigos, en especial que aquellos sermones que yo digo que son la regla por donde se rigieron grandes tiempos, no ponen gran rigor en la pobreza, aunque todo su principal intēto fue que viuiessen en comunidad.

Si miramos a la regla cierto es que en ninguna manera nos es licito a nosotros el proprio, y que cae debaxo de precepto qual quiera cosa que tomemos sin licencia del prelado esto se entuede de cosa en quarta. Y afsi entre nosotros se guarda con summa diligencia, y la causa es que a nosotros fuerça nos la regla por ser nos dada de aquella manera, y afsi comencamos. A los Canonigos no los obliga con tanto rigor, parte porque de los canones sacros facamos que su vida no es tan rigurosa, parte porque quando les fue dada la regla no fue como a nosotros, mas como a orden que era bien que viniesse debaxo de vna de las aprobadas reglas, y con las constituciones que ellos se ordenaron declararon en que rigor auian de estar algunas cosas de aquella regla que profesauan. A los canonigos cathedrales que parece que tienen mas derecho a esta regla, no ay para que hablarles de regla, porque ellos ya no viuē por esse rigor ni lo saben, y algunas yglesias que viuen en comun, pareceme que ay poca diferencia dellos a otros clerigos pues tienen sus casas, y quando quieren comer en comunidad comen y quando no, comē en sus casas: en Aduiēto y quaresma suelen vsar a vn poco mas rigor no estã en claustro, y sus celdas son muy bien entapiçadas y tienē sus mulas y moços y apadores a plata, como yo lo he visto en Pãplona esta es la ordē

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

de canonicos que fuerõ reformados por sant Augustin y son differenciados d los demas, porq son como claustrales los otros a respecto de estos. Y assi creo yo en verdad que era los de san Augustin en su tiempo, y que no auia mas rigor entonces mirado los tiempos, y aquella edad que no era tan suelta y que no era tan ricos y poderosos como oy, y esto baste para este punto de la regla, de la qual muy bien se saca que no dize vn pelo con la vida de los Canonicos Reglares.

Vamos adelante y tratemos de la abstinencia, y pregunto yo adonde ay tanta reformation en el comer que guarden vna ora cierta para comer, vna pobreza, y las demas cosas que allí pinta diziendo, vuestra carne domad con ayunos y abstiuençia del comer y del beuer, quanto las fuerzas nos bastaren. Quando alguno no pudiere ayunar al menos no coma fuera de la ora sino fùere estando enfermo. Quando os assentaredes a la mesa hasta que os leuanteyes oy la lection que se os leyere segun el tiempo, porque no solo el cuerpo tome el manjar mas tambien perciban las orejas la palabra de Dios. Mirad como se podia guardar esto en tiempo de sant Augustin, pues el mesmo se fue de su conuersacion y los acusa de boraces y glotones, como parece en el sermõn de obediencia, y mas que sant Augustin no comia en refitorio ni aun sus clerigos, mas en su casa como perlado adonde de todo genero de clerigos ora fueren pobres ora ricos comian con el, como lo dize Posidonio: el qual no muestra que aquella mesa fuesse fraylesca ni como oy se ve en los monasterios, ni menos conuerda con lo que dize el mesmo Posidonio, que allí jamas se auia de tratar de murmuracion comiendo, antes tenia hechos vnos versos que denotaban que sant Augustin no per-

mitia murmuracion mas lection, esto es, tratar de escriptura sagrada, o como oy hazen muchos obispos que con sus clerigos y otros letrados que a su mesa comen se mueue alguna dubda de escriptura, y en su declaracion gastan el tiempo que estan a la mesa. Pues si fuera la mesa de aquellos clerigos como suena la regla, no auia para que tratar de murmuracion, ni menos de versos que refrenassen a los que comian, ni tampoco de disputa, mas leyendo a la mesa como la regla lo mandaua se quitaua todo aquel inconueniente. No se hazia con los canonicos porque no se trataua de aquel rigor entre los hermitaños, empero como era orden puesta en gran estilo de monjes mando se aquello y guardaua se. Y assi les fue dado este punto como ley que leyessen a la mesa y assi se guarda siempre porque como la regla era dada a ellos guardaron con muy gran diligencia aquellos preceptos. Despues yo confieso que se vio porque no solo las ordenes vian de la lection en la mesa mas aun los colegios de los seculares que no estan atados a ninguna ley, porque la lection a todos es provechosa, principalmente a los sabios y letrados y a gente que viue con mas reformation que el comun pueblo. Dize mas Sant August. no sea notable visto vestido ni q rays agradar por vestiduras mas por costumbres. Esto aunque a todo genero de clerigos les pertenezca; mirado como la reformation del concilio Carthaginense quarto manda que aya modestia en el vestir acerca de los clerigos, y mirando que en la regla corresponden pocas cosas o ninguna a ellos, pareceme que es mejor dezir que estas palabras fueron aqui dichas a nosotros y a los canonicos, lo que determino el concilio que lo mesmo. En quanto al Birho y camisa de lino trato, porque ya queda dicho atras todo

e. 11 y 12.

Ser. 5.

Cap. 19.

Can. 45.

todo lo necesario, y al fin quedo con-
cluydo como aquel genero de habi-
to no fue mas de para el coro. Tratar
de curiosidad de habito no habla cō
nosotros, porque auiamos de vsar de
ricos paños, mas porque en nuestra
pobreza podiamos vsar de alguna
curiosidad que pudiesse ser notada,
que en los Clerigos no se miraua
esso como cosa a ellos muy comun,
mas nosotros como somos gēte apar-
tada y entonces solitarios y pauperri-
mos, ver nos muy compuestos y ade-
reçados fuera cosa de notar, y por es-
so quiso que no vsassemos de habito
notable. Y tambien que como las le-
yes se hagan no solo para el presente
tiempo, mas para otras coyunturas,
quiso sant Augustin dexar para lo ve-
nidero ley en este punto, para que si
vuiesse excesso entendiessen que no
se podia hazer. Assi mesmo dize
que quando van fuera anden jun-
tos dos o tres, y que al y ni boluer
no se aparten ni vayan a los vaños
ni a otra parte, donde fuere mene-
ster sino acōpañados. Yo querria mu-
cho saber a quien mando esto a cano-
nigos o a nosotros? Pareseme que
muy poco se vsa esto, si es a los cano-
nigos de las cathedrales y glesias, yo
digo q̄ las mas reformadas no guar-
dan esto por ley que les pudiesse sant
Augustin, mas como cosa introdu-
zida entre ellos para mas honestidad
y grauedad, y assi los he visto andar
a mula y con muchos criados y po-
cas vezes los veo den dos en dos. Los
canonigos reglares como en las ciu-
dades a donde tienē monasterios e-
stan en opinion de religiosos como
lo son de hecho van juntos, y no se
guarda gran rigor en esto aunque en
algunas partes si, assi como en sant
Ysidro de Leon que sin dubda es el
conuento mas reformado de todā Es-
paña. En Cataluña ninguno va sino
como quiere y como se le antoja, aū
que alli no es de marauillar porque

otras religiones que son mas obliga-
das no lo hazē: diria pues yo que este
canon y passio dela regla mas camina
a nosotros que a canonigos. Quien
pues se persuadira que en tiempo de
sant Augustin se estrechassen los ca-
nonigos a tanto rigor que vuiessen
de llevar compañeros, ni menos de
xar de yr adonde quisiessen, ni tam-
poco registrar lo que les embiauan
y las cartas que recibian, como lo
manda en la mesma regla diziendo.
Qualquiera que en tanto mal vinie-
re que ocultamente resciba cartas o
otros dones, si aquesto confessare
sea le perdonado y rueguen a Dios
por el, mas si en ello tuere hallado
y conuencido segun el arbitrio del
prebytero o del preposito sea graue-
mente castigado. Assi mesmo cree-
remos que lauauan ellos sus habitos
y vestiduras cierto no, aunque Eraf-
mo dize en la censura que nunca fue
el estado de los canonigos tan baxo
que acostumbraffen a hazer tal cosa,
y aqui dize en la regla que las vestidu-
tas suyas sean lauadas segun el alue-
drio del perlado por ellos o por los
lauanderos, esto a nosotros y a los
Franciscos y Dominicos y otras or-
denes pertenesce, porque nos laua-
mos las sayas y el capularios, mas a
clerigos y especial a canonigos no
dize por cierto, ni dize bien. Tome
te toda la regla desde principio a ca-
bo y hallara se que todo quanto en
ella ay dize para frayles, y no ay nada
en ella q̄ ya que perfectamente no se
guarde q̄ no vsemos de todo poco o
mucho, con vn poquito de mas licē-
cia por los tiempos o en todo rigor
en algunas cosas, porque dize muy
bien a nuestra manea de viuir ya la
clausura y obseruancia, y conforma
con el estilo que oy se viue, empero
para clerigos en nada. Pues aun en a-
quello que toca a la pobreza alli vie-
ne forçado para ellos, y parece que
lo traen por los cabellos, porque

Cap. 25.

Cap. 30.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

atento a lo que dizē los sermones de Comuni vita Clericorū y como se vuo sant Augustin cō ellos, no se puede dezir que vsaron perfectamente de aqueste voto, pues al cabo les dio licencia para que viuiesen como se les antojasse: esto no puede venir a los Canonigos Reglares, porque hazen votos solennes como qualquiera otra orden. Los otros canonigos cathedrales nunca la hizieron ni se obligaron, ni a mas rigordel que obligo comunmente a todo el clero dela primitiua yglesia, dō se sigue que ni a vnos ni a otros dize la regla como dada a ellos, porq̄ a los cathedrales nunca se dio como q̄da dicho, a los reglares tãpoco por q̄ son poco antiguos que son deide sant Rufo: los quales si oy viuen obseruante mente, no es porque S. Augustin instituyesse aquella ordē, mas porque como religion de mucha authoridad en la yglesia viuen con toda reformation y obseruancia, como los Dominicos Franciscos y otras religiones. Anosotros los hermitaños fue dada porque en todo lo tocante a ella viamos y en el proprio, q̄ aun los reglares tienen alguna libertad licitamente segun su manera de viuir, en nosotros no es permitida. Al mēto que hazemos profesion renūciamos quanto tenemos y esta pñesto en comū, y no ay entre nosotros preuendas como thesoreros ni otros officios que ay entre los canonigos, por lo qual tienen algo mas, ni nos prouee la orden de algun beneficio curado ni de granjas como propiedad: esto todo lo tienen los canonigos reglares, porque en derecho es licito a la tal religion, y assi se platica en muchas partes. Y aunque es verdad que en Portugal viuen obseruanti'simamente y tanto como Cartuxos, alo menos en Coymbra no por esso es aquel estilo proprio de aquella religion, mas porque se hizo vna

reformatiō muy estrecha viuen assi.

El dezir que por esso la rēglade S. Augustin es dada a los canonigos reglares porque Graciano la alega en su decreto para canonigos y no para frayles hermitaños d̄ san Augustin, es flaco argumento y la razō es esta. Quando Graciano recopilo el decreto (el qual primero ordeno Brucardo y despues lo amplio Yuo carnotē se) no pretendio traer las authoridades y dichos de los sanctos doctores al fin que ellos los encaminauā, que sin dubda yua a otro fin mas como su intēto era hazer vn repertorio de dichos de sanctos y concilios y determinaciones de papas por donde se juzgassen muchas cosas eclesiasticas y fuesen como ley destroncava el intento del author, y de vna epistola o homelia tomaua aquello que le vino a su proposito, y guardolo para la materia q̄ tratava, porque era correspondiente. Quanto y mas q̄ aq̄llos lugares q̄ alli trae Graciano no son todos de la regla mas de diferentes lugares de las obras de san Augustin como alli parecen si no vea se el cap. non Dicatis, adonde se trae el sermō de Comuni vita Clericorum, y no ay tal cosa en el, porque todo aquel texto es tomado de las dos reglas de sant Augustin que son primera y tercera. El ca. in oratorio, no es tampoco de la regla de san Augustin. El ca. nec solo, no esta alegado de Graciano por dela regla, mas dize que a quello esta en el libro de christiana fide. El ca. non vos dicatis, aunque en decreto no se alega a sant Augustin, no señala adonde ni ay rastro de regla, y no ay que alegar que estan deprauados los originales, porque yo por libros d̄ mano escriptos he corregido estos lugares. De manera q̄ de aqui llamamēte se saca q̄ Graciano nunca tuño ojo a alegar estos lugares teniēdo respecto aq̄ esta regla fue dada a clerigos ni a frayles, mas a tomar lo que hallo

hallo de bueno para su proposito. No dexare de traer aqui lo que alegã de nueuo con mucha fuerça los canonigos reglares para prueua que la regla de sant Augustin fue dada a ellos y es q̄ ay ciertos lugares en derecho muy manifiestos que muestran esto. Y es desta manera q̄ prueuan en dos maneras ser la regla de S. Augustin aprouada para ellos: la primera tacitamente, y esto quieren sustentar por lo que leemos en unas determinaciones de Vibano segundo, Gregorio septimo, Alexandro tercero, los quales quieren que si algun canonigo reglar se fuere de su congregacion sin licencia de su perlado y se hiziere mōge sea castigado y buelto a la ordē canonica. Por esta palabra canonica o que viuen canonicamente, dizen q̄ se entjende la regla de S. Augustin. Irē mas se muestra q̄ esta regla es aprouada d̄ la yglesia para canonigos expresamente, por la decretal de Innocencio segundo, el qual hablando de las monjas que viuen sin orden y regla, manda que sean cōpelidas a viuir de baxo de vna de las tres reglas, cōuiene a saber, de la de S. Benito, Basilio y Augustino. Ası mismo se declara la regla de S. Augustin ser aprouada expressamēte, por lo que determino el concilio Romano en tiempo de Leon tercero en los años de ochocientos y quatro en el qual se hallo Carlos Magno, en el qual cōcilio fue escripto el libro de los cinco capitulos, y q̄ fue llamado el libro de los cinco capitulos, y alli esta a la letra escripta la regla de S. Augustin y los dos sermones de comuni vita clericorū. Y q̄ esto mismo esta confirmado en el concilio Aquēse y Maguntino, a do dize, en quanto la fragilidad humana pudiere, ordenamos q̄ los clericos canonigos viuã canonicamente, guardãdo la doctrina de la sagrada escriptura, y los buenos enseñamientos de los santos padres, y ninguno sin licēcia d̄ l obispo o del

maestro suyo, presume andar descōpuesto y libre, y comã y duerman jutos en comū. Esto es lo q̄ dizē de la regla, de todo lo qual, quierē aprouecharse, alegãdo q̄ destos testimonios se saca auenguadamēte q̄ aquella regla canonica es de sant Augustin, y por consiguēte dada a ellos: dire en dos palabras lo q̄ aqui haze al caso.

Quãto alo primero, mal se saca de los testimonios de Gregorio VII. Urbano II. y Alexandro III. q̄ por llamar regla canonica a las cōstituciones q̄ tienē los canonigos reglares, por lo se entjende ser la de S. Augustin. Por q̄ esto vemos en cōtrario en el cōcilio Aquifgranēse, adōde estan por fin del cōcilio estas palabras. Fenece en el nōbre del señor felizmente la regla de los canonigos, y ası mismo el cōcilio Aquifgranēse: de dōde se ve q̄ no es la regla de S. Augustin, la q̄ sirue a los canonigos. Ası mismo hallamos otro concilio q̄ es el Rhemēse adōde se dize estas palabras, Ya si hã leydo los santos canones para q̄ cada vno d̄ los canonigos no ignore la vida y ley suya. Y añade segū q̄ se lee en la decretal de Innocencio. De aqui bien claro parece que las reglas de los canonigos no son la regla de S. Augustin, mas las determinaciones del papa Innocencio, que de necesidad ha de ser el primero, por q̄ no ay otro entremedias del primero y este cōcilio. Que decretos ayã sido estos d̄ ste sūmo pōtifice, yo hallo q̄ son los q̄ da al clero en las epistolas a Vuaricio Rothomagēse obispo, ya Exuperio Tolosano ya Felix Nuceno, y a los obispos de toda Macedonia. Y en otras muchas q̄ hallamos en los concilios generales, parece ası mismo que es distinta la regla de los canonigos de la de sant Augustin, por q̄ dize el Concilio Aquifgranēse celebrado en tiempo de Ludonico pio (que parece ser el segundo.) El modo q̄ se ha de tener acerca d̄ las tales cōgregaciones en la disciplina

7
19 q. 3. c.
nulus c.
mādam.
ca sane.
de regula
rib' et rā.

8 q. 2. p.
nullo/111

de con. di
stin 5 c.
uommsb

Can. 8.

epist. 2. y
y. 4 y
20.

7im. 1.

can. 15.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

na esta es. Que los canonigos conuer-
sen conforme a lo que contiene el li-
bro que se ha colegido para como hã
de viuir. Qual sea este libro claro esta
de conoser, q̄ es el concilio Aquis-
granense que se celebrò por los años
de ochocientos y diez y seys en el qual
no se trata otra cosa sino de la vida co-
mun que hã de hazer los canonigos,
como han de viuir sin proprio, qual
ha de ser su comer, qual su vestir, adõ
de han de viuir. y todas las demas co-
sas a q̄ esta obligada vna yglesia bien
ordenada de canonigos que siguen
la reformacion de S. Augustin. Que
seaverdad que esta es la propria regla
y no la de sant Augustin, vese en lo
que esse mesmo concilio dize hablã-
do del vestido de que han de vsar los
canonigos, en el qual no se trae na-
da dela regla deste santo doctor, mas
alega a Posidonio diziendo que sant
Augustin vsaua de moderado habito
y que en todas las cosas tenia vn me-
dio, si la regla fuera para clerigos har-
ro mas a proposito viniere aqui lo q̄
dize el sancto doctor en ella enseñan-
do que no sea nuestro habito nota-
ble ni queramos a plazer por vestidu-
ras mas por costumbres. Yo no ha-
llo en los concilios rastro de la regla
de sant Augustin para ningun gene-
ro de canonigos tacita o expressamẽ-
te, y si en alguna parte parece tener
fuerça, esto es en el concilio prouin-
cial Colonienſe, adonde hablando
con los Deanes y como se han de auer
contra los clerigos inquietos y
como los han de castigar, añade. Y
guarde se aqui la regla Apostolica q̄
dize, coregida a los inquietos, conso-
lad a los de flaco coraçon, sed paciẽ-
tes a todos. Esto esta en la regla de
sant Augustin, pero tampoco de a-
qui se saca que aqui tacitamẽte se en-
tienda dela regla de sant Augustin
porque aquella que alli llama regla
Apostolica, no es la de san Augustin
mas vna doctrina del Apostol sant

Pablo. Esto es quanto a lo que tocã
a que tacitamente se entienda la regla
de sant Augustin, quando hablan a
quelloſ summos pontifices dela re-
gla canonica.

En lo que toca a estar expressamen-
te entendida la regla de sant Augu-
stin por los lugares arriba alegados
pareceme gran error. Porque aquel
texto sacado del concilio Romano
en tiempo de Leon tercero y Carlos
Magno no parece ni hallo author q̄
diga que Leon tercero hiziesse Con-
cilio en Roma. Lo que hallamos de
se papa es que quando fue por Car-
los Magno restituydo en la silla pa-
pal, dela qual lo auian echado injusta-
mente los Romanos, junto obis-
pos para purgar se de lo que le opos-
nian falsamente, y esto fue en el año
de ochocientos. Y no ay mas concilio
en Roma, ni Carlos magno estu-
uo en aquella ciudad en tiempo de
Leon tercero mas de aquella vez, ni
se dara author que diga tal cosa ni q̄
en el año de ochocientos y quatro
se celebrò concilio Romano por Leõ
tercero. Pues presupuesto esto, aquel
capitulo tomado del decreto de Gra-
ciano no se ha de recibir como de con-
cilio, y quando se reciba del no se saca
que la regla de sant Augustin sea de
los canonigos ni aprobada por la y-
glesia. Ni porque aquel libro se lla-
me libri Canonici por esso es la re-
gla de sant Augustin. Dzir que en a-
quel concilio estã los dos sermones
de Comuni vita Clericorum, y que
el tercero capitulo del tal libro es la
regla de sant Augustin, no puede ser
mayor error porque allende de que
no ay tal memoria en concilios im-
pressos ni de mano noa y autor gaue
que lo diga. Ay otra cosa que la re-
gla de san Augustin ya no es dada pa-
ra canonigos reglares, pues para que
viuan reglarmente les dã los dos ser-
mones de Comuni vita clericorum,
y los otros dos capitulos que faltan
para

Cap. 124

par. 3.
Cap. 15.

Cap. 43.

1. 1. 1. 1.

ca in em-
nibus de
con 7. 5.

para ser cinco conforme al titulo del libro. Que si la regla q̄ oy professan tantas religiones professaran los canonicos o fuera dada a ellos, fuera de masiado ayuntar a ella otras quatro reglas para que la acompañassen, como sea verdad que ella contiene en si toda lo necessario para que qualquier estado viua perfectamente Si quieren saber los canonicos reglares de donde salio aquel capitulo, lean el concilio Magunciato. cap. 9. y alli lo hallará. Dizē mas estos canonicos, que esto q̄ emos dicho del libro canonico se confirma con la determinacion de los concilios Aquense o Aquisgranense y Maguntino, yo he mirado con mucha diligencia estos Concilios; pero yo no hallo rastro dela regla de sant Augustin en todos ellos ni expressa ni tacitamente. Ellos son seys Concilios, tres Magunciacos o Moguntinos, y tres Aquenses o Aquisgranenses, miren los leā los y vean los canones adonde se alega sant Augustin, y veran como no ay rastro dela regla deste S. doctor. Si es porque dize que viuan segun la regla canonica los clerigos y canonicos esto es otro p̄to, porque de esse menester harta memoria ay en estos muchos concilios, como parece en el concilio Moguntino en tiempo d̄ Ludouico, que fue el segundo celebrado en aquella yglesia: y en el tercero tambien, y en los demas lugares q̄ emos referido atras. Mas que alli delas sentencias o del titulo se comprehenda que es de sant Augustin aquel canō o se nombre el sancto doctor o su regla, no se puede dezir con verdad.

Cap. 13.
Cap. 25.

18. 9. 2.
se miso-
jam.

El testimonio que traē del papa Innocencio segundo para prouar que por el se prouea que aquella regla es aprobada y para ellos porque tienen monjas, es muy flaco y de ninguna fuerza, porque las monjas Augustinas no tienen que ver con la ordē de canonicos reglares, porque las mo-

niales, y las santimoniales y las monachas en derecho, son comprehendidas debaxo de vida monastica, y s̄o diferentes de las viugres que vsan lo queres porque estas son llamadas canonisas. Tales son las de sant Pedro de Salamāca, y las de los lirios de Logroño, y las de sant Ihesonso y sancta Dorotea de Burgos. Estas nunca fueron subjectas al rigor que las de mas monjas, por lo qual son dichas canonicas seculares en los concilios, como parece en el prouincial Coloniense celebrado año de mil y quinientos y treynta y seys. Y en el Augustense se prouea esto muy biē, porque no son compeldas a ningun voto, y en el concilio segundo Coloniense se muestra lo mesmo. Estas canonisas algū tiempo viuieron en España desta manera y no trayan velos mas muças, y no ha ochenta años que sant Pedro delas dueñas de Salamāca las vsaua. Pero ya que ayā mōjas canonisas no emanaron de los canonicos reglares mas de los cathedrales y a estas manda Eugenio segundo que viuan debaxo dela regla de S. August. y tales erā las q̄ nombra el concilio Cabilonense porq̄ los mesmos canonicos viuiā obseruantemente. Y aunque es verdad que despues los canonicos reglares tuvieron conuentos de viugres no se llaman monjas mas canonisas, y destas habla el concilio intitulado de Alemania. Assi que ya no por aquel texto de Innocencio segundo queda prouado que la regla d̄ san Augustin fue dada a canonicos y esto me parece que basta para el proposito.

de cōuer.
monast.
cap. 19.

Cap. 12.
medio 3.
Cap. 7.

Cap. 23.

Cap. 13.

Esto pues visto queda prouado como la regla no toca a ningun genero d̄ religiosos por derecho paterno ni como a hijos legitimos sino a los hermitaños que oy se llaman de sant Augustin. Y si quisiesse traer mas testimonios lo podria hazer, empero en cosa tan clara no ay para que gastemos mas tiempo pues dello dicho queda

1. 9. 10.
42 dist.
3. 9. 5.
5. 7. 5.

m 5 queda

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

queda biẽ prouado, que la regla que oy se intitula deste sancto doctor no fue dada a canonigos, ni en ella ay cosa que haga al caso a la manera de venir suya de aquel tiempo mas de todo punto fue para frayles de sant Augustin quales notoros somos, conforme a la qual emos viuido siẽpre.

Capi. XVIII. Enel

qual se responde a vna fundamẽto que los canonigos reglas hazen para prouar su intencion diziendo que sant Augustin se llama clerigo en mil partes y nunca monge.



A emos respõdido a los argumentos que le nos hã puesto lo mejor que a uemos sabido y podido, guardado siempre la fidelidad de las authoridades en las quales consiste la verdad de nuestro trabajo; queda ami parescer prouado bastantemente como la regla que oy professan las ordenes, no fue dada a canonigos reglas ni a ningun genero de clerigos mas a solo los hermitaños. Agora Dominico Lombardo o Frisonario canonigo reglar, en su libro que hizo contra esta sagrada religion dixo que sant Augustin no fue frayle mas clerigo, y no me marauillo de esso, Pues Eusebio Cremonẽse, no aquel antiguo discipulo de S. Hieronymo del qual habla Genadio mas otro canonigo reglar, dixo que era herege el que dezia que sant Augustin auia sido frayle antes de obispo, al qual tambien respondemos con harra mas templaçã que el en su lugar. Venidos a lo primero y

que tenemos entre manos, q̃ es pretender que fue sant Augustin clerigo y no frayle, su fundamẽto y la authoridad que traen es vna palabra deste sancto doctor en vna epistola a sant Aurelio, en la qual se llama clerigo y esta alegada en derecho canonico. Para entender bien este punto y para que pueda tratar se distintamente, es menester mostrar el fin de sant Augustin y a do caminaua, y despues traer la letra para que se vea quã mal entiẽdẽ aquel passo, y que se esta claro sin mas declaracion para los q̃ estan sin passion. Es pues de saber que dos hermanos monges llamado el Vno Donato el otro no le hallo su nombre, estando en el monasterio de los frayles hermitaños de sant Augustin, se fueron a ordenar a la ciudad de Carthago adõde era Arçobispo sant Aurelio, y iuan sin licencia de sant Augustin, a los quales recibio con toda charidad el santo Arçobispo, mas inquirendo si tenian letras de su obispo, y no las teniẽdo rehuso de los ordenar, y por esto determino escreuir a sant Augustin lo que passaua y sant Augustin respondió en esta manera. Despues que de en vno nos despedimos ningunas letras he rescebido de tu venerabilidad, agora empero recibí tu epistola acerca de Donato y su hermano, y cierto que esoy turbado en lo que tengo de responder, empero pensando aquello que seria vtil a la salud de aquellos que emos criado en Christo, ninguna otra cosa se me recrecio escreuir saluo que no se les deue abrir camino a los seruos de Dios, para que piensen que tan facilmente ayan de ser elegidos a cosa tã alta si son hechos mas malos por esta causa porque cierto les amenaza mayor cayda, y ala orden clerical es hecha indignissima injuria. Si los de samparadores de los monasterios s̃o elegidos ala suerte de clerigos, como sea verdad que de aquellos que per-

*Epist. 76
16. q. 1. le
gi episto-
lam tuã.*

maneo

manescen en los monasterios y son mas aprouados y mejores solemos escoger para la clerezia, sino es que de aqui redunde que se diga el comū refrā, el mal tañedor de flautas se ha hecho buē tañedor d harpa, por cierto asi vernā los seculares y se pornā a burlar de nosotros diziendo. Por ventura el mal monge hara buen clerigo? Mucho en verdad nos emos de doler si a tan abominable soberuia hemos de leuantar los mōges y a batar los clerigos, en el numero de los quales nosotros estamos puestos. Esta epistola nos presentā los canonicos reglares, para prouar que por llamar se clerigo san Augustin no hizo vida monastica y no fue frayle, yo me acuerdo como en varias partes se llama el mesmo monge, aqui no citaremos mas de vn lugar por el qual muestra que fue frayle, y si me dieren los canonicos otro adōde se llamare clerigo yo les dare otro para mi dēfensa. Dize pues en el sermō de persecucion christiana estas palabras. Yo soy mōge que dexé de ser seglar y soy hecho monge, o me saluare hecho mōge o de otra manera no me puedo saluar, no ay otro medio si quisiere d̄xar la vida de mōge y seguir la seglar, no se aura Dios con migo como con seglar mas como cō preuicador, no nos es licito dexar lo q̄ prometimos: ya tambiē tenemos aqui testimonio de como fue mōge, como los canonicos lo tienen de que fue clerigo. Aqui tenemos nueva contiēda, porque si mōge, como pudo ser clerigo, y si clerigo como pudo ser monge, agora en nombre de Dios. Para entēdimiēto desto es de saber que este nōbre clerigo no se toma jamas tā estrecha mente que absolutamente se entienda por los sacerdotes, como sea verdad q̄ los preuilegios y leyes que se entiendā todos los que son de orden sacro, no solo esto determina la yglesia mas aun qualesquiera le-

yes humanas ordenadas por principes y reyes. Cierro es que como lo dize sant Ysidoro en sus Ethimologias, todo aquel se llama clerigo que es de la suerte del señor, y generalmēte todos aquellos q̄ en la yglesia Christiana siuen en el culto diuino, y asi nō bran acada vno por este orden. Ostiario, Psalmista, lector, Exorcista, acolitito, subdiacono, diacono, presbitero, y Obispo. Pues que argumēto se haze aqui pra prouar que sant Augustin fue clerigo, como el obispo tambien lo sea? Quanto mas que el no se llamo clerigo sino que era del numero de ellos y dixo bien, porque era sacerdote y tenia las d̄mas ordenes por cada vna delas quales podia muy biē llamar se clerigo.

De manera que si ami me preguntassen si era diacono siendo de missa y respōdiessse soy sacerdote, no por esso excluya la ordē de diacono ni por esso tampoco dexauan la orden clerical. Assi Augustino era obispo y frayle y llamo se clerigo, ni por clericato excluyo el ser obispo, ni el ser d̄ monge, ni por mōge ni obispo dexaua el clericato si ya estaua ordenado. Assi mesmo S. Ysidoro en el libro d̄ los officios comiēca a nōbrar el clero por el obispo hasta el ostiario y todos son clerigos. La causa que san Augustin tuuo para dezir esto fue, que aunque era monge como es la verdad que lo fue, tuuo respectō en el officio que vsaua entonces en la carta que escriuia que era obispo, y por quanto la culpa de aquellos monges era grāde y el entendio que la presumpcion suya era tal que por ser monge les parecia ya tener toda la libertad, para dar a entender que aquella orden de clerigos no auia de ser tenuta en tan poco como algunos pensauan, authorizola cō poner la del obispo en el mesmo lugar, y por esto se llamo aqui clerigo. Porque como queda dicho el obispo y el ostiario vn mesmo nombre

li 7 c. n.
21 di. clo
ros.

Srr. 60.

lib. 2 c. 5.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO;

bre tienen, y vna mesma cosa son en quanto gozan de la preheminecia de ministros eclesiasticos, puesto que los vnos seã de mayor dignidad y merito que los otros. Así pues la yglesia tiene el nombre de clerigo sus ordenes mayores y menores, por esta causa pudo llamarse aqui clerigo S. Augustin, y a esto atiende la letra y tal sentido merece y no otro, y cierto muestra bien que aqui por la dignidad obispal entēdio el nombre de clerigo. Por quanto ordenando se a aquellos dos hermanos, hazian se vezinos y acercauãse a mas alto grado, y sant Augustin queria que lo alcançassen por merecimientos de virtudes, por q̄ si començauan por mal pie a recebir las primeras ordenes, así como se yuan aliegando alas mas altas fuera gran corrupcion ver los puestos en mas alto estado, pues quando recibieron los primeros grados auian salido tan malos y ellos con malas mañas los auian procurado. Porque ya no se podia esperar dellos llegando al sacerdocio o obispado, sino que auian ã ser peores, porque el siēpre tuuo por imposible que fuesen mejores.

Ser. 11. Así mesmo quiero mostrar como aqui se llamo clerigo por obispo. Lee mos en el sermō de Triplici genere monachorum, que fue frayle y tambien clerigo, aunque differentemente habla de cada cosa. Va pues tratando despues de obispo como hiço luego que llego en Affrica vn monasterio, con sus doze compañeros que sant Simpliciano le dio, y cō Alipio Euodio y Pōciano sus amigos, y alli viueron segun la vida apostolica sin tener cosa propria, dize luego. Agora soy obispo y deuo con gran diligēcia guardarme que las cosas de los pobres que la yglesia Hipo nense guarda no sean destruydas cō los ricos, como hasta agora yo me he guardado de lo hazer, ya veys que tengo

parientes y presumen ã nobles y viene a mi que soy obispo, y algunas vezes con amenazas, otras cō halagos me dizen, danos alguna cosa padre tu propria carne somos, mas con todo esto por la gracia de Dios y por medio de vuestras oraciones, no me acuerdo auer dado nada a ninguno. Harto mas deudos y amables son los pobres para mi que los ricos, porque al Christiano bastale tener de comer y de vestir, y principalmente a nosotros los clerigos, en señal de lo qual traemos la cabeça rayda, porque los cabellos de las riquezas no embaracen las almas de los siervos de Dios. He aqui como se nõbra clerigo, empero primero se dixo ser obispo, y pudo ser y así lo creo yo que aquel dia quando hizo este sermō estuuiessen con el los clerigos, y que dirigiesse a quel punto de la cobdicia a ellos, para que mirassen como era cosa dificultosa tratar ã riquezas los clerigos y persuademe a ello acudir luego alas coronas, porque es cosa de mas esēcia al clero que a los frayles, porque a ellos desde la primera ordē son tres quilados y rayda la cabeça en forma espherica, de donde toma nombre la prima tonsura. Así que si S. Augustin se pone en el numero ã los clerigos, pudo muy bien porque lo era en quanto era ordenado, mas no en quanto al estado en que estaua entonces, tomando lo simplemente, porque el era obispo. Allende de esto del sermō mismo se colige biē que fue monge, pues antes que viesse al obispado dize que estuuo en el monasterio y en la soledad apartado de toda compañía.

Esto pues visto queda claro todo a quello en que se podia dubdar del sermō y de la epistola de sant Auelio acerca del nõbre de clerigo, el qual se comprehendio alli sin dubda en la authoridad episcopal, y nunca tuuo intento sant Augustin de llamarse clerigo

16. q. 1.
doctos.

§. 178. y
§. 11. par.
4. tit. de
sugiendo
clericatu

clerigo, por el que oy llamamos lar go modo, mas porque comprehen dia dentro de si la orden sacerdotal y obispal, que tambien como queda prouado por sant Ysidro eran cleri gos, y en rigor pueden ser llamados así: y bien que me digan que entiē po de sant Ambrosio auia monges sacerdotes, pues dize vn texto de de recho tomado de sant Ambrosio, q̄ los doctos y buenos monges deuen ser admitidos al sacerdocio y que de uen gozar de las primicias de las of fertas de la yglesia pues a ella situen. A esso respondo que no se sigue que porque el lo diga que los auia, por que de alli no se prueua auertos, mas daua cōsejo para que los buenos po dian subir a vn tal grado, y pudo ser que de cōsejo del sancto doctor vi nieffe el papa Siricio a lo hazer, pues fueron en vn mesmo tiempo. Y que los vuisse yo digo que puede ser, y que aun sant Hieronymo cuenta de algunos monges de Egypto, en la se gunda parte de las vidas de los padres que erā sacerdotes y otros diaconos, así como del Abbad Murues y el Ab bad Isaac. Así tambien vuo diaco nos como leemos que lo fue el Ab bad Theodoro. Y en la vida de sant Iuan de Egypto hermitaño leemos que entre siete monges que lo fuerō a ver, preguntando si auia alli algun clerigo y negandole que no, por espi ritu de propheta conosciō q̄ el mas mancebo de todos era diacono, em pero ha se de respōder que la ley fue general y vn caso particular no pare ce que tiene fuerça. Y bien que cada obispo podia tomar al que le pare cieffe y doneo, así como sant Basilio, que tomo a Efrem, y sant Vale rio a sant Augustin, no por esso era licito en general y q̄ cada obispo po dieffe compeler a vn otro mōge que no fuesse de su jurisdiccion a ordenar se como oy se haze, mas aun a sus ve zinos los podian atraer, consideran

do la vtilidad que podría dar en la y glesia. Sant Augustin nunca se deriu uo en Italia ni viuio en ella de asien to, y por esta causa no auia ningū de recho para lo ordenar, empero vnie ralo si fuera dinulgada la decretal del papa Siricio, y así se ha de creer que sant Ambrosio entendia que se orde nassen algunos en particular, pero en comun todos los que vuisse do ctos y sabios: esso yo no lo creo y quā do sant Ambrosio lo dixesse recebi mos su cōsejo por bueno y sancto, y no por ley ni determinacion de la yglesia. Y desta manera diremos que sant Augustin guardo la costumbre de la yglesia q̄ era no ordenar se por ser monge, y quando despues fue or denado fue porque Siricio concedio aquello, y así pudo sant Valerio ha zer aquello y atraer lo al sacerdocio. Y si no era promulgada aquella deter minaciō en Africa pudo lo hazer S. Valerio, porque era su oueja y enten dio que aquel varon tā principal no era bien que estuuisse ascōdido. En fin por todas partes prouamos como no pudo venir en Africa ordenado, y sino venia ordenado ya no era cle rigo, y sino era clerigo entonces ya consta que hizo el monasterio de sus monges siendo lo el, y que despues de fundado conuento y en la soledad vino a ser promouido a las ordenes sacros: como se saca de Rosidonio y del sermon de Comuni vita Clerico rum. Aun quiero breuemente tocar otra prouanca a cerca del clericato, pues poco ha dixē que sant Iuan pri mer hermitaño, para preguntar a los monges que lo venian a visitar si erā de ordenes sacros les dixo si auia en tre ellos algun clerigo y cierto eran monges Es pues de saber que este nō bre de clerigo es tomado en dos ma neras en general o em particular, o siendo ordenado, o teniendo cargo de animas. Si es teniendo ordenes, todo monge es clerigo porque son dela

Ca. 5.
Ser. 52.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

de la suerte del señor, y ministros escogidos para la yglesia como tocamos arras. Así hallamos aquel exemplo que poco ha toque de sant Iuan hermitaño de Egipto que llamo clerigos a los ordenados, y aquellos que en las yglesias cathedrales siruē de varias cosas en los coros aun son llamados clerigos. Y sant Francisco llama a los fraytes que aun no han cantado missa clerigos. Y nosotros llamamos en nuestras cōstituciones a los que si guē el coro y no han cantado missa frayles clerigos.

Otra cosa es llamar se clerigo el q̄ tiene cargo de animas y así se llama y si por cargo de animas se ha de llamar vno clerigo, ninguno puede cō mejor titulo vsar del que el obispo, y si el obispo es cura de almas es clerigo. Los obispos frayles son curas y clerigos, y por esso pudo llamar se clerigo. Claro esta esto porque al cura de almas pertenesce predicar, baptizar, y administrar sacramentos, esto derechamente no pertenesce a monges. Ni entonces, quando administrar los tales officios, loemos de llamar fray tal ni fray fulano, si lo q̄ remos llevar con rigor, mas llamaran lo el cura o el clerigo del pueblo y sera su proprio nombre, y cō todo esso no dexa de ser monge así como el que fuere obispo: sino le llamaren fray fulano y se pusiere a exercitar los actos pontificales no lo miraremos como a monge, alqual no conuenē tales cosas, mas por esso no lo dexa de ser: y esto basta en lo que toca a este nombre clerigo con que se llama sant Augustin si alguna vez se lo llama.

Capl. XIX. En que se buelue a responder a los canonigos reglares sobre vna auctoridad que traen de las con-

fesiones, para prouar que sant Augustin nunca fue al desierto, y a lo que dizen así mismo, que pues este sancto doctor escriuio el discurso de su vida en aquel libro como no dixo nada de su fraylia.



O andaua buscado vn lugar acomodado y a proposito, para satisfazer a algunas dudas que se podian offrescer y tambien responder a otras importantissimas, y no lo hallemas acomodado que aqui, porque mirando se a tentamente despues de auer se dificultado este nego d̄ las dos ordenes que se dize auer fundado sant Augustin y esto con tanta variedad de razones y testimonios, el lector podra tener mejor en la memoria lo pasado, y si se le offreciese alguna dificultad luego hallasse la satisfaciō della para salir libre de todo escrupulo, y pareciome esto ser necessarissimo para quitar a todos la ocasion de todo punto que no tengan que dezir. Pues ya ami parecer no ay mas impedimētos para que todo quede llano d̄ nuestra parte sacados los que aqui van notados, y si algunos vuiere son sin dubda de muy poco momento y que no se ha de hazer caso dellos, y así con la bendicion de Dios primeramente satisfagamos a los canonigos reglares en dos puntos primeros, que ellos en sus tratados (cōtra esta ordē) han señalado. El vno es que dizen q̄ sant Augustin nunca fue al desierto, por lo que dize en sus confesiones cuyas palabras son estas. Espantado de mis pecados y con la pesadumbre dellos y de mi miseria, proponia y medi-

meditaua en mí coraçon yr me a la soledad, empero tu me lo prohibiste y confirmaste me en este proposito diciendo, por tanto Christo es muerto por todos para que todos los que viuen no viua para si mas para aquellos por quien murio. Señor yo me arrojé a ti para que pueda viuir y así cōsiderare las marauillas d̄ tu ley. Estas mesmas palabras traere adelante respondiendō a fray Roberto Olkot frayle Dominicano, y acabaremos de responder a los dichos de S. Augustin, empero aqui diremos algo porque no se quexē los primeros que primero me dieron el motiuo de dezir. Agora pues para inteligencia de lo que tenemos entre manos es de saber, que sant Augustin quando escriuio los libros delas confesiones dos respectos y fines tuuo, el vno a confessar sus propios pecados y defectos, como se vee por el discurso de esta obra. El segundo despues de confessado mostrar por palabras exteriores lo que trataba y deseaua en lo interior del alma, que era hazer gran penitencia llorando sus culpas, y así como dize san Pablo, los miembros que siruieron a las cosas vanas en el tiempo dela incredulidad, agora siruiessen en justificacion de justicia dexando al mundo con sus pompas y atreos. Lo qual el mostro muy bien como dize Posidonio en su vida, q̄ despues de ser informado de san Ambrosio luego que a Dios fue conuertido, de todo coraçon dexó toda la esperança de las riquezas mūdanas, de spreciando las honias, no queriendo ya la muger ni hijos, solo ponía en Dios su affecto. Visto pues esto como no atendiese sino a solo la vida cōtemplatiua y parte en la actiua en quanto escriuia, no mirando a los hōbres ni a las necesidades que los simples y ignorantes padecian mas a sola su utilidad, mandole Dios que no mirasse mas a su prouecho que al

comun, y que no pusiesse su cuydado a solo lo que a el importaua, pues el mesmo Dios auia venido al mundo a solo remediar las necesidades nuestras, y pues ya se auia subido al cielo era bien que los que quedauan aca enseñassen a los que no sabian, y así remordiendō le su propria conciencia de que auia venido a la dignidad obispal, porque salido del monasterio vino a poblado a buscar a su amigo, confortando se en ver que el lo auia hecho con buen zelo, y que tenia esperança de perdon pues la misericordia diuina era muy grande. Y tambien que pues el baxo primero al mundo solo por reparar nuestra cayda que el que en aquello le imitaua, si quiera en algo no seria punido cō rigor, dize en sus confesiones. Cierro señor son muchas mis enfermedades y grādes, empero muy mayores tu medicina, sin dubda pudieramos sospechar que tu palabra era muy apartada dela conuersacion de los hombres, y que no auias de hazer caso d̄ nosotros si no fuera hecha carne y abitara con nosotros. Quiso en esto tanto dezir como si dixera, señor tu recibes la buena voluntad y desseo en cuento de buena obra quando se encamina a tu seruicio, yo acordando me que a traer al proximo y remediar lo era cosa necessaria subcedio, no lo queriendo yo, que me forçaron a ser sacerdote y por aquel grado vine al obispado, y si yo en esto hize alguna culpa, tu eres poderoso para soldar la. Pero confio que no quedaste muy offēdido, pues veō que tu palabra baxo de aquellos de siertos del cielo ala compañía de los hombres para nuestra consolacion, y pues tu heziste esto con tal fin, biē puedo yo también dexar el yermo por la salud del proximo: y este cierto es el entendimiento destas palabras. Y porque Dios lo quiso para su seruicio y lo obligo a quedar en Hiponia dize

cap. 2.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

dize en esse mesmo capitulo luego, espantado de mis pecados y cō la pesadumbre dellos y de mi miseria, proponia y meditaua en mi coraçō de yr me ala soledad, empero tu me lo prohibiste. No lo dezia aquello porque entonces queria començar aquella jornada, mas porque siempre traya delante de los ojos las offensas que auia hecho a Dios, y como vey a el mundo tã lleno de peccados y de embaraços terrenos, representauan sele a el los suyos, los quales dize que le espantauan, y en verdad el vso de vna galana comparacion en lo que dixo pues, haze el argumento de mayor a menor en esta manera. Si tu baxaste a los hombres para su salud sin ser de su yaez ni naturaleza ni tener necesidad dellos, sera mucho que por remediar a otro como yo que tēgo necesidad del, quando no mirare a ti, que marauilla que dexes el desierto y soledad por el? Esto quiso dezir aqui sant Augustin, porque estos libros de las cōfessiones como son muy intrincados, no se dexan facil mente entender, porque muchas cosas ay en ellos que no se puedē descubrir por ser cōceptos muy intrinsecos, y que solo entre Dios y el alma se tratauā. Aquí empero en este lugar tuuo ocasiō de dezir esto, por lo qual leemos en el sermon de Comune vita Clericorū que por buscar vn amigo suyo que andaua perdido vino a la ciudad de Hiponia, el qual auia dexado el monasterio como ya atras queda declarado. Y assi yo no me quiero aqui de tener en este lugar pues adelante de necesidad se aura de tratar de esto mesmo, a donde hallaremos otras cosas que satisfaran al curioso lector, y podra se mostrar como S. Augustin fue al desierto aun con otros fundamentos allende de los señalados a tras. Y vengamos al segundo punto que dicen que pues sant Augustin no hizo menciō en sus cōfessiones de su fray-

lia, es engaño y error dezir q̄ fue mōge, dizē pues los canonigos reglares q̄ S. Auguf. no fue frayle ni truxo habito como aq̄l cō q̄ le pitamos, ni se hallara en los libros de sus cōfessiones y es burla lo q̄ pretēdē los ermitaños.

Digo pues a esto, que vn doctor q̄ escriue puede tratar de vna materia en differētes libros, como en lo que trata no haga falta ni dexes indecisa ni destroncada la obra, o puede disimulada o encubiertamente dezir lo que quiere, de tal manera que el docto pueda entender lo, y como dezimos de algunas palabras se pueda lo tal inferir, o porque guardemos el estilo de los theologos; dize se vna cosa explicito o implicito, que es tãto como claramente o disimuladamente. Agora pues S. Augustin quando escreuia estos libros de las cōfessiones no pretendia mas que confesar sus peccados y estos declaraua, y todo lo de mas que pertenescia a satisfazer a Dios. Lo otro dexolo como cosa impertinente y accessoria al intēto que trataua. Porque en esto hizo lo que solemos vsar comunmente que quando nos vamos a cōfessar, no dezimos a Dios ni al cōfessor soy clemente, soy franco, di esta limosna, mas decimos señor peque en ser boraz y trayon, peque en pecados carnales; soy soberuio, huite esto, le uante falso testimonio y con este orden se procede en la confession, por que en lo tocante a los bienes o alas buenas obras no ay para que las confesar, pues dellas Dios le dara la remuneraciō, y en aquel lugar no viene sino a pedir perdon y penitencia de los males. Esto visto sant August. dixo en aquellos libros lo que era necesario para aplacar a Dios, y dexolo demas como cosas que Dios las sabia, y por esto ni dixo que auia predicado ni auia conuertido muchas animas, ni que vencio tantos hereges ni que reformo al clero, ni que fundo mona-

Ser. 12.

monasterios de frayles ni q̄ el lo fue pues no era necessario. Y como estas cosas eran tales que sin hazer perjuizio a estos libros las podia poner en otra parte dexolas, y assi se llama obispo en muchas partes de sus obras y a qui no. En otras partes dize q̄ fundo monasterios, fue frayle, vso d̄ habito monastico, viuió en la soledad, aqui no ay memoria dello, de manera q̄ pues en otras partes hallamos lo que pretendemos, poco importa q̄ aqui no se halle, pues la mesma autoridad tienen los sermones de Comuni vita clericorum llamados ad heremitas, los libros contra Petiliano, las meditaciones y otros libros q̄ aqui emos alegado que los de las confesiones, pues vn mesmo author dixo lo vno y lo otro, y assi no va nada que aqui no declare esto ni por esso se puede dezir que quedo falta la obra. Quanto mas que implicate y tacitamente se dixo en las confesiones que auia sido monge, porque en esse mesmo libro de las confesiones, se hallan tales palabras. Dexada Euodio la milicia secular y jurada la tuya, juntos estauamos, jutos morauamos en vn sancto proposito, buscamos vn lugar a do pudiessemos estar mejor y hazer mas prouecho siruiendote. Aqui claramente muestra que andaua buscando vna vida contemplatiua y solitaria y despreciadora de toda hōra humana, y no se ha de entender q̄ esto dixesse porque ya eran Christianos, pues el baptismo no obliga a dexar la milicia secular, porq̄ Euodio era cauallero y seguia la guerra antes de Christiano, y despues la pudo seguir, mas quiso darse a vida mas cōtemplatiua, assi como lo hizo sant Martin, que despues de Christiano se fue no solo a viuir como otro qualquier catholico mas a la soledad. A quel renunciar la milicia y buscar lugar apartado, sin dubda persuade mas que fue sin dubda hazer vida reli-

giosa y auentajar se a los otros Christianos, y por esso dize que andaua buscando lugar adōde pudiessen mejor seruir a Dios. Y cierto ninguno lo ay mas acomodado que el monasterio y soledad, y no se puede entender aquella authoridad de otra manera ni tiene otro sentido, porque pregunto los que se baptizan dexan la vida secular? Dexan el vso de las riquezas? dexan las pompas y magistrados? No por cierto. Pues Augustino las dexo de todo punto y antes que passasse en Africa y escriuiesse este libro, y las palabras alegadas d̄ Posidonio son de mucha fuerça pues dize que viuió segun la vida Apostolica, que es no tener nada y viuir en comun. Pues digan que no es este Posidonio, o que es mentira lo tal, o que es falsamente atribuyda esta vida a este author, y podran dezir que todo es mētura y assi acabaremos de echar lo todo amal. Prueua se pues que S. Augustin renuncio todas las cosas por essas mesmas confesiones, por que en ellas se trata de como vn dia la sancta biuda Monica hablaua con sant Augustin, a la ventana que caya en el mar en el puerto de Ostia, y tratando de la felicidad de los sanctos y dela gloria de que gozauan, prorrupio en estas palabras la sancta viuda, diziend. Hijo quanto por lo que amitoa no ay cosa que me detenga en esta vida, vna sola auia por lo que me deseaua de tener vn poco, que era verte catholico Christiano antes q̄ muriessse, lo qual mi Dios me concedio mas abundantemente de lo que yo le demandaua, de manera que ya te veo su seruo y despreciador de la felicidad terrena. Que mas claro se puede dezir que deste libro se saca como fue mōge que lo que aqui nos señala el mesmo, pues la sancta madre dize q̄ Dios le concedio aun mas de lo que le auia pedido, pues que seria mas de lo que pedia, pues ella no pedia mas que

li. 9. c. 8.

Ca. 5.

li. 9. ca. 10.

n que

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

que ver lo Christiano, por cierto el verlo monge, es aquello mesmo que verlo despreciador de la felicidad terrena.

Yo pregunto a los canonigos reglares adonde esta en las cofeisiones el nombre de clerigo, yo se cierto q̄ alli no se hallara ni menos el de obispo, que fuera razon auer le. Pues si estos nombres faltan que erā mas importantes, adōde estara el de canonigos como no se halle sino en los sermones ad heremitas, los quales ellos reprueuan quando hablan de los hermitaños, y pues para si quieren este nombre de canonigo y authorizar los por aquellos sermones, yo tambien para mi prouecho quiero vsar dellos, y por la mesma razon que a ellos les parece que aquel testimonio de las confesiones es fuerte para su proposito, tambien entiendo yo que lo que he traydo de estas mesmas cofesiones haze a mi negocio, y con esto demos fin a este capitulo.

Cap. XX. En el qual

se responde a los canonigos reglares, a lo que dizen que sant Augustin no fue monge ni hermitaño, por quanto no vso de aquel habito que nosotros vsamos y con el que le pintamos, respōdese assi mesmo a otras cosas tocantes a nuestra defensa.



In me parece q̄ quedo, en el principio d̄ este libro prouado como sant Augustin vso del habito negro y cinta d̄ cuero desde su conuersion, y no era menester ga-

star mas tiempo en esto, empero estos señores Canonigos perseveran tanto en contradizeir lo, q̄ no se puede sufrir menos sino que respondamos a ello, pues los fundamentos que traen al parecer no son dignos de despreciar assi facilmente. Agora pues dize Dominico Frisonario (que se desmanda mas) en su Apologia, q̄ S Augustin no vso de tal habito, mas que con habitos seculares vino al obispado, y para esto alega el sermō de Comuni vita clericorum adonde estan estas palabras. Yo cierto teniendo a dios por mi amparo estoy aqui por vuestro obispo, y siendo mancebo vine a esta ciudad seguro, porque to la ciudad tenia su obispo, empero fue detenido y hecho preste, no traxo nada conmigo ni vine a esta yglesia sino con aquellas vestiduras que en aquel tiempo vsaua. Assi mesmo trae y alegan a su proposito lo que dixo este santo doctor en los libros de la ciudad de Dios, hablado d̄ aquel Vincencio Carthages, el qual estando le para cortar la pierna aquella noche que sant Augustin llego, por las oraciones del santo doctor fue sano, y dize alli en q̄ estado se hallaua quando acaescio aquel caso: Venido de las partes de Italia yo y mi hermano Alipio, aun no clerigos, mas ya siuientes de Dios, acaescio esto. Para entendimiento pues de lo que tenemos entre manos es de saber, que ya a tras mostramos eidentissima mēte como este S. doctor traxo el habito negro y la cinta, segun que entre otros authores sant Ambrosio lo testifica en el sermō de la conuersion, dando este testimonio muchos otros autores graues. Valen las reuelaciones, y tienen gran authoridad las vetustissimas pinturas que alli se traxeron, empero sin estos testimonios ay en sus mesmas obras infinitos en camovso del habito y cinta, como se ve en el sermō del hijo Prodigio, y en el de in ce-

Ser. 52.

li. 2. c. 8.

Ser. 27.

Ser. 28.

Ser. 5.

In cena Domini, y en el de Obediencia.

Dezir que el traya Roquete es mal dicho, pues el siempre uso de habito monachal y no de sobrepelliz ni Roquete, como lo usan los Obispos y clerigos, y si alguna vez se lo puso, fue para administrar en la Yglesia, y andar en procesiones como agora lo usamos los frayles, que en el choro nos ponemos sobrepellizes, y aun por las calles, como lo usamos en Dueñas y en el Castillo de Garcimuñoz, y yo me puse hartas vezes sobrepelliz y capa para yr por los muertos, mas aquel tal habito ni es de Obispo ni de clerigo en particular, mas comun a todos los que administran las cosas sagradas. Así como la casulla, estola y manipulo, son señalados ornamentos para dezir missa: y esto se ha de entender de sant Augustin y no de otra manera. Agora pues q̄ ya hemos traydo breuemente a la memoria lo que atras quedo prouado estendidamente, conuiene a saber, que sant Augustin antes de Obispo uso de habito monachal, vengamos a la authoridad del sermon de Comuni vita Clericorum, que es a do estos señores estriuan mucho. Dizē quanto a lo primero que sant Augustin vino con habito secular al Obispado, y el fundamento es que dixo en este sermon que con aquellas vestiduras que en otro tiempo usaua vino al Obispado. Ruyn fundamento es en mi verdad, y si esso fuera así es tener por mentiroso a Posidonio, al qual yo no terne, mas en gran opinion como lo merece, pues fue testigo de vista. Este author dize que viuo en monasterio antes de Obispo, y que viuo segun la vida Apostolica sin proprio, y esto aun antes que viniessse en Africa. Esta manera de viuir cierto fue de frayles, como arriba esta dicho y esta muy

claro; y así lo muestra sant Augustin en sus libros de Moribus Ecclesie, adonde trata como viuan los monges en comunidad y sin proprio, y que acada vno le era dado lo necesario para suplir su necesidad corporal. Pues si era religion de monges a donde viuo sant Augustin en comun, de necesidad auian de usar de habitos distintos del comun pueblo, si no quieren seguir en esto a Erasmo que dize en la vida de sant Hieronymo, que no auia diferencia de los vestidos de los seculares a los de los monges, mas a esto yo satisfare en otra parte de tal manera, que se conozca enteramente la verdad. Pues veamos si esta manera de viuir que sant Augustin tuuo fue de monge y es verdad que lo fue, de necesidad auia de usar de habito monastico, y si lo usaua, vanidad es pensar que se lo auia de desnudar para entrar en la ciudad de Hiponia. Aū esto se puede muy bien sacar de la regla, la qual fue cierto dada a nosotros y no a los clerigos ni monjas, pues dize no sea notable vuestro habito, ni querays agradar por vestidos mas por costumbres. Y en otra parte en el estar y en el andar, y en vuestros mouimientos ni en vuestro habito aya cosa con que offenda al que os mirare. Como se entendiera esto? Por ventura que no usassen de vestidos de seda ni calças acuchilladas ni libreas, no por cierto, pues que? Que sus cogullas y vestido diferente que usauan del mundo, no los traxessen tan curiosos en su estado como los mundanos los suyos. Que vn cauallero y otro qualquier seglar trae vna capa de raja, vn capato de terciopelo, vna camisa labrada lo qual porque era indecente a vn religioso, quiso que no usasse ni traxesse habito de raja sino de paño moderado, ni capato pulido mas representador de toda humil-

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO.

dad, ni camisa de lienço y si la traxese que fuesse moderada su hechura segun que a los despreciadores del mundo pertenesce. Por cierto habito monachal deuia de ser que no secular, en el qual sant Augustin queria que no vuisse esta curiosidad, porque cierto es que Petiliano bien conocia a los monges, pues aquel su estado a el le era odioso y la señal seria el habito. Ansi mesmo los circunciliones quando se burlauan de los frailes porque dezian Deo gracias saludando se, no los auian de andar escuchando ni tener cuenta con las palabras para conocer los y mirar a quel es monge por el hablar, mas porque vsauan de habito monastico y de lexos los conocian, y dezian a queles monge y aquel dize Deo gracias quando topa alguno. Pues si monge auia en tiempo de sant Augustin y el era el padre de ellos. Y era monge como queda prouado, y traia habito, y pues traia habito ya no era el de secular, mas vno honesto que representaua la vida y religion monastica que professaua, y esto antes de Obispo y antes que viniessse en Hiponia, pues antes tenia monasterio. Y quando vino a la ciudad traia el mesmo proposito de hazer conuento, como lo dize en esse mesmo sermon, y de buena razon si venia a hazer monasterio y a congregar varones virtuosos en el, no venia con vestiduras seculares, mas con habitos demostradores de aquel espiritu que traia.

Si esta palabra de que vino a fundar monasterio aduertiera Dominico Frisonario, y que se aparto de aquellos que aman el siglo y lo siguen, no dixera tal cosa, porque todo este desprecio y abjection denota que venia con habito religioso y honesto, y no fue otro sino el negro con la cinta de cuero. Porque no solo se aparto de las cosas del mundo en quanto

to a las costumbres que no suelen ser vistas de todos, mas tambien se diferencio en el habito y raste de vestido, por quanto es vna señal de auer dexado el mundo, que esta cierto fue la causa. Porque los padres que fundaron religiones vsaron distintos habitos, y distintos de los seculares, para que assi se conociesse en la vida ser diferentes del otro pueblo.

De manera que si atentamente se quisiere mirar, hallarasse ciertamente como Augustino no fue con habitos seculares ni de mundo mas religiosos, quales se los dio sant Ambrosio en el baptismo. Y aunque absolutamente no parezca acusar se en las confesiones de que fuesse curioso en sus trages y vestidos, y todavia parece tacitamente auer se holgado con la curiosidad de los ricos vestidos, pues dize en el quarto libro que andaba amando las cosas curiosas y hermosas, y pone exemplo de la curiosidad y hermosura del calçado que vsaua para ornar los pies, y confiesa que de aquellas tales cosas y de los trages compuso dos libros o tres, que parece no se acordar quantos fuesse, los quales dize que se perdieron y que no sabe como. De do se puede bien inferir que otros trages o otras galas o otros ornamentos vsaua en el mundo, los quales renuncio en el baptismo, y confirmo lo en otra parte de las confesiones, a do hablando del regozijo que su madre rescibio de verlo conuertido dize estas palabras. Alegrose mi madre y dio te loores y bendixore, viendo que le auias concedido mas de lo que ella solia pedir con sus gemidos llorosos y miserables porqasi me conuertiste ati, que ya no buscava muger ni alguna esperanza deste siglo. Lo qual era buena señal de que no gastaria mucho tiempo en componer se ni vestir se, mas de aquella vesti-

dura

Cap. i.

li. 8. ca.

11.

duña despreciadora del mundo que en el baptismo se daua, mirando que todo lo de mas era vano y superfluo. O que buena representacion de varon Apostolico fuera yr con habitos mundanos a los hermitaños de Etruria o Toscana, los quales con vnos sacos que mas los trayan para cubrir su desnudez que para otra cosa pasauan su vida. Que bien dixera el dar les el regla con capa y espada, y ellos vestidos de mortificacion: bien recibierã sus amonestaciones bien dixeran aquellos preceptos con tal habito. O como pareciera cosa sancta yr con habitos mundanos a Centum Celisy con la ropa de Philosopho, a donde copuio los libros de Trinitate. Por ventura escriuio aquella sagrada regla vestido con aquella vestidura preterita de Patricio? O apareciole Dios en la ribera del mar andando con capa y espada? En que habito pues viuo en comun y segun la vida apostolica en Italia como lo dize Posidonio: No se quien puede dezir tales palabras, sabemos que quando llego en la ciudad de Carthago por ser tan sancto varon hizo vn milagro que se cuenta en su ciudad de Dios, que fue sancta vna piedra a vn Vincencio vicario prefecto del imperio, y auia demandar con aquellos vestidos que andaua quando era Manicheo y gentilo. Callen pues las lenguas de maliciada no se la que (como dizen) vn ojo por sacar a sus enenigos los dos. Y como lo soy por cierto ni me teligion, empero los que han de escribir han de ser mas moderados, y los que hablan mas templados, por que esta materia no se puede atreger si no auiendo leydo mucho y inquirido mucho y trabajado mucho. Como auia de venir con habitos de mundo y seglares el que busco en la casa de Dios el mas humilde y baxo lugar como lo dize en el sermón que tenemos entre manos? Como niaya ha-

bitos de gentilidad el que ya traya y tenia fama quando vino a Hiponia de muy gran varon y muy perfecto como el mesmo lo dize? Por cierto si lo vieran con habito profano y del mundo no se persuadieran asi facilmente a creer lo que del dezia la fama publica. Como pnedẽ dezir que vino con Habito secular el que venia a fundar monasterio en la soledad, adonde todas las cosas del mundo son agenas y despreciadas? Como se ha de creer tal cosa pues luego en llegando a la ciudad fue compelido y forçado a recebir la orden de sacerdote, que no se daua sino con gran dificultad y a peticion y con voluntad del pueblo: no ay tal cosa ni es verdad ni entiendo bien aquel sermón el que sustenta tal opinion. Por cierto sant Augustin desde el tiempo que se conuertio dexo los habitos mundanos, y todos aquellos aparatos y representaciones terrenas y a manera de los pastores que se visten de la lana de sus ovejas por que no se espanten, asi sant Augustin se vistio de aquel habito humilde y llano de que andauan sus compañeros y discipulos para atraerlos de esta manera asi. No es de creer que el que tantas vezes dize en sus libros que lo principal de la yglesia es, que los mayores hagan primero que enseñen, que el mandara vno y hiziera otro. Aun si aquel monasterio que sant Valerio le dio fuera el primero y que luego que se baptizo se viera metido en el passara eni pero auiendo ya seys años quando vino al obispado que se auia baptizado y auia fundado en el desierto vn monasterio, y de alli se hania subido a vna soledad como lo dize Sigisberto, y despues tuuo monasterio en el luterio, y antes como tengo dicho hania viuido en Etruria y en Centum Celis, y esto en vida comun y monastica, y

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

en Roma conuerso con varones religiosos cuyas vidas eran tales por aquellas soledades, que le dieron motiuo a escreuir tantas cosas de ellos y otras cosas que hizo: necessariamente hemos de confessar que en todo en obras y en habito era monge. Y esto baste para este punto y aun para acabar con este capitulo, porq̄ si me alargasse en el seria muy pessada la lectura, porque ay muchas mas cosas que dezir al proposito de lo que prometi, y por esso venna mejor en otro.

Capitu. XXI. En el

qual se va respondiendo a otros puntos que los Canonigos Reglares ponen para prouar como esta sancta religion de los Hermitanos de sant Augustin no fue fundada por este sanctissimo doctor y patrō nuestro.



Algunas cosas se critien los Canonigos Reglares que parecen yr fundadas en alguna passion mas yo no quiero guardar el orden que se suele tener en tales cosas, mas dire lo que toca a mi intento y con esto prouare la verdad porque assi conuiene en este lugar por ser todo lo que se ha de dezir cosa de mucha importancia.

Primeramente quiero responder a lo que dixo el Cardenal Spoletano

protector de la misma orden de los Canonigos Reglares de Italia; el qual tratando de las religiones vadia en vna conuersacion de varones doctos dixo, que sant Augustin nunca truxo el habito qual nosotros le usamos, y que no era cosa justa pintarlo en la forma que lo usamos pintar: la causa y motiuo que este Cardenal tuuo para esto fue esto: En la yglesia de sant Anastasio martyr en Roma esta sant Augustin pintado en la forma que le pintamos los frayles, conuiene a saber, con capulla negra y su cinta de cuero y sobre todo la capa Obispal y la mitra y encima vna capilla de monge, porque esta es la verdadera manera de pintarlo por todo el mundo; saluo en Castilla que no le ponen la capilla sino debaxo de la capa Obispal, lo qual es mal hecho, solo en la xustodia de las mojas de sancta Maria la real de Madrigal; y en sant Augustin de Haro, y en el monasterio de Dueñas esta desta manera pintado, y en otras muchas partes. Y seria bien que lo estuiesse por todas las partes del mundo; porque en realidad de verdad aparecio assi al papa Alexandro quarto, como da testimonio de ello en vna bulla el mesmo pontifice; assi que este señor Cardenal como lo vio assi pintado dixo que era muy mal hecho. Dando por razon que el obispo quando haze los actos pontificales no se ponía la capilla sobre la capa pontifical, assi como quando dezia missa no se auia de mostrar frayle mas obispo. Fue esta palabra muy bien recibida de los Canonigos como dicha por tan gran perlado y assi la guardaron, y quando se ofrecio la ocasion la pusieron en sus libros para hazernos guerra con ella, y assi gastan gran tiempo en prouar su antiguedad y en deshazer la nuestra confiados de aquellas palabras: Dixo tambien este señor otra cosa muy gra-

graciosa y fue, que todos los clerigos comunmente eran Canonigos de S. Augustin. A todo responderemos por ordē y quanto a lo primero que es lo que a mi toca digo, que si sant Augustin traxo aqueste habito negro o no ya lo auemos prouado bastantemente vna y dos vezes, y seria superfluo hablar mas en ello. A lo que se puede responder en esta parte paresceme que no haze fe dezir aquellas palabras vn grā perlado por mayor que sea, porque la verdad no cōsiste en que vno lo diga mas que otro sino que sea en si cosa cierta lo que dize, en especial que las cosas de antigüedades y libros no hazen fuerza al Papa ni al Rey para que las sepan, ni es d̄ su officio aueriguar las, al que trata en ellas esta le bien saber las, y estos han de dezir la verdad y a estos hemos de cree: y ası este señor no prouando mas que por dezir lo el, y por aquella raçon tan flaca que alli dio no vale nada. Porque bien se vio que dixo aquello por ser informado de los Canonigos reglares y no porque lo sabia. Mas como el negocio andaua encendido entre estas dos ordenes, y el como protector siendo informado delios procuraua defender los, esto todo se concluyo y apago presto. Porque Ambrosio Coriolano delāte del papa y cardenales y toda la corte Romana, hizo vna oraciō en que mostro sant Augustin auer sido monge, y auer traydo aquel habito que nosotros traemos y como lo pintamos, y despues el mesmo en particular fue al mesmo Protector y le mostro la chronica de S. Antonino de Florēcia, y la vida de S. Augustin escripta por Posidonio y muchos dichos de S. Augustin, y cō otras razones y authoridades que le puso delāte le mostro la verdad, delo qual que do tan satisfecho q̄ nunca mas hablo en aquel negocio. Lo qual visto por el cardenal Guillermo Destouella de

nacion Frances obispo de Ostia, que fue llamado por otro nombre el cardenal Rotomagense que era nuestro protector, mando que se prouasse de nueuo como aq̄l habito era proprio de sant Augustin y el que vio siendo monge, y ası fueron conuencidos el protector y los canonigos reglares, y fue mādado por ecclesiasticas censuras que se pusiese perpetuo silencio en estas cosas entre las dos religiones aunque ellos jamas lo han querido guardar. Antes oy endia en Italia pretenden inouar cosas que les han causado harro daño, porque en la ciudad Real q̄ es en la mesma Italia, los qui sietō echar della por las inquietudes que mouiā, y en mi tiempo en la ciudad de Pauia los amenazaron que les quitariā el monasterio y los echariā della sino viuiā pacificamente. Agora yo les pregunto a los canonigos como lo querian pintar, o con que forma queriā que representasse? Por ventura auia de pintarse con aquella saya blanca y encima el roquete y despues capa de Dominico? Por cierto no es su proprio habito. O quiçã como andan los de algunos monasterios de España, q̄ cubierto el roquete se echan vnos mantos cerrados con vnas muças o capirotos encima, este es habito de clerigo honrado y honestado de religion distinta del otro clero. Ası lo tienē pintado los canonigos de nuestra señora de la vega de Salamanca y parece muy mal, porque allende de no auer vsado tal genero de habito desauthorizanlo cō no lo hazer obispo: esta manera d̄ pintura no parece bien ni representa la grauedad de vn tan grā doctor. Y si lo hemos de pintar segū la variedad de los trages que vsan varios canonigos en diferentes regiones segū esto pongamos le habito de los de Roces valles que vsan sobre su manto vna escuadra verde, o como a los de Santiago la espada colorada, o como los de sant Iuā

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

de Rodas la cruz blanca, o como los Theutonicos la cruz negra sobre el manto blanco, pues todos estos son canonicos reglares, empero esto no viene bien ni es justo. Y si por esta via viesse de yr, los monges de Premostre podrian pintar lo como ellos andan, como sea verdad que ellos sean canonicos reglares de san Augustin, porque sant Noberto arçobispo junto ciertas personas nobilissimas las quales en vida clerical perseveraron y assi començo vn nuevo instituto q̄ despues fue approuado por la yglesia y ellos no se tienen por monges mas por canonicos, y assi no tienen como por cabeça a su sancto mas a sant Augustin, y assi simplemente profesan debaxo del nombre de san Augustin y no ay mas, como se puede ver por sus cõstituciones. Pues mire se q̄ derecho tienē vnos canonicos mas que otros a poner le sus propios habitos. Bien pareciera S. Augustin cõ tantas differēcias de habitos, por cierto yo nolo cosciera ni creo ninguno si assi lo pintassen, porque yo quando lo vi en nuestra señora de la Vega de Salamanca cierto yo no lo conosco, sino por el lettero que tenia a los pies q̄ dezia, sante Augustine ora pro nobis en en aq̄lla forma, ni muestra q̄ fue obispo, y pintandole cõ todas las variedades que he dicho burlar se ha todo el mundo. Mal por mal ya q̄ no otros le pintemos cõ nuestro habito, alo menos tiene su mitra en su cabeça, y su capa obispal y el baculo en la mano. Por cierto la mas licita y honesta y la mas verdadera forma de pintar es como nosotros lo pintamos, porq̄ le damos la dignidad obispal y el estado de monge como el lo fue, y quando no quietan esto pintē lo con su habito obispal, y cõ aq̄llo no hazē agravio a nadie: porq̄ en fin muestra de todo p̄to ser obispo y al vulgo importale poco verlo de vna manera o de otra.

Agora quiero respõder a lo q̄ el señor cardenal dixo, y mostrar quã flaca fue la raçõ q̄ dio diziendo q̄ los obispos q̄ son frayles, quando estan vestidos de pontifical no ande tener capillas exteriormente. Digo pues q̄ san Augustin no se ha de pintar de aquesta manera como lo vsamos segun el cardenal dize, porque por la mesma razõ no hã de ser pintados los papas ni los perlados de otras religiones d̄ la mesma forma contra lo qual estala costumbre en contrario, porque yo he visto muchos sãtos obispos y perlados de la ordē de sancto Domingo y sant Francisco q̄ los pintan hechos obispos y frayles. Dexemos los exemplos q̄ se podrian traer que son muchos, y vëgamos a las razones q̄ pueden conuencer a todo el mundo. Yo confieso que quando celebrã los obispos no señalan ni differencian de los otros q̄ son obispos clerigos y en esto no ay para que, porque el que d̄ sea saber si es frayle puede lo preguntar, o si tuuiere paciencia a guardar que se desnude y saldra de su dubda, esto no se puede hazer en las pinturas porque los pitores hã de representar en sus labores muchas cosas, tanto q̄ todo lo que puede hablar y pedir y lo q̄ hizo y en que manera todo ha d̄ yr alli breuemente señalado, porq̄ para pintar muchos reyes y mostrar qual es el de España, Fracia, Inglaterra, qual es el emperador, no solo basta pintar quatro o cinco principes al natural, porq̄ por alli no se faca q̄ son reyes, empero puestas sus coronas y sus ceptos reales y las otras insignias reales parecerã reyes, porq̄ son la excelēcia de los principes, como lo di Antonio cortes en su tratado d̄ la potestad real, empero tã poco cõ aq̄llas insignias serã conocidos de q̄ reynos son reyes. Pues agora el buen pintor para hazer aq̄lla demõstracion verdadera q̄ hara, yo dite q̄ por nales letras o por mas curiosidad vnos escudos a donde

dó de estē las armas d cada principe: Al rey d España su escudo cō castillos y leones. Al de Francia con sus flores delis. Al de Inglaterra con tres leones. Y así cada vno con su diuisa. De la mesma manera se hara con los papas, todos tienen aquella tiara con tres coronas y las llaves de S. Pedro, mas no se puede conocer de q familia fue cada vno sino tiene alli su escudo. para esto ponen a cada vno las armas de su familia, y así conocē qual fue dela familia de los Colonas, qual de les Medicis, esto todo se haze para distinguir y conocer cada vno qual es y su calidad. Agora pues las religiones precian se (y con razón) de pintar los varones memorables q han tenido: en poner sus armas y blasones no muestrā como en los reyes y principes si fuerō frayles ni clerigos, ni si fuerō Cartuxos ni Minimos, pues q medio para esto? sabeys que, que si es frayle encima de su habito pongā su capa de obispo y la mitra, y si es arçobispo lo mesmo y la cruz arçobispal, y si es cardenal el bonete y capello, y si papa la tiara siempre quedando de fuera el habito: porq ya q no puede responder al que lo mira y contēpla alo menos la traça dela pintura lo fa que de dubda. Así conoscemos a los martyres diferenciando los delos cōfessores, y delos q fuerō obispos a los q no lo son y a las virgines distinguimos de las biudas porq cada qual tiene su representacion, y desta causa venimos a conocer aq̄l santo o santa q pretendemos saber. Delo dicho pues se podra sacar como fue muy flaco el fundamēto que aquel señor cardenal truxo para prouar su intencion, tuuo empero vna cosa buena que el siendo informado luego se cōuēcio y entendio la verdad.

A loq̄ mas dixo aq̄l reuerēdissimo señor cardenal q los clerigos de bonete y obrepelliz todos erā canonigos de S. Augusti, respōdā ellos pues les to

ca a defender su authoridad y estado, porque si ellos dixeren q̄es así, de de agora queda la contienda concluyda, porque prosupe mēdo que los demás clerigos son de sant Augustin, con mayor razon creeremos que lo son los que viuen mas reformados y semejan mucho con lo que en aquellos sermones dize. Y si quisieren pasar potesto de este agora podemos llamar a cada cura canonigo, y a cada beneficiado tambien, empero cō todo esto les precederan los tales clerigos, porque qualquier es antepuesto a los clerigos regulares, y esto tienen los juristas en aquel capitulo *legi c. pistolam tuam*, y Iuan andres in *regula delictum* libr. 6. in *Mercur.* y la glosa fin. en el cap. *qualiter* el segundo de *acufationibus*. Porque dize q̄ mas preeminente es la congregaciō de los clerigos que la de los monges: y pues los Canonigos Reglares son monges aurā de preceder los demás clerigos. Fundante así mesmo porque el estado clerical comēço en los Apostoles, esto tro en sant Augustin y Basilio y Benito, verdad sea que los señores juristas algunas vezes no saben mucho en esto de historias, esto digo porque es flaco fundamento de zir q̄ por esto han de preceder los clerigos a los canonigos reglares porq̄ preceden en antiguedad prueuē ellos que son los canonigos que dizen reglares de S. Augustin, que yo les prouare como tonrā antiguos como los de los apostoles, mas no prouando esto digo que no dizen biē, como sea verdad que los propios canonigos de sant Augustin son los de las Cathedralas yglesias, y estos siēpre preceden a todo genero de clerigos y monges, como ya en otras partes lo emos mostrado. Dezir que vna mesma cosa sean los clerigos sin hazer diferencia no me parece bien, así como es cosa falsissima dezir que todos los clerigos son canonigos

16. q. 1.

Colu. 1.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO:

gos de sant Augustin, si este señor dixera que todos los canonigos de las yglesias cathedrales y colegiales eran Canonigos Augustinos, yo digo que yua camino de acertar, porque sant Augustin despues que vino al Obispado hizo el monasterio de los clerigos, los quales eran los mesmos de la Cathedral yglesia que era en la casa del obispo y a estos m̄do viuir a la apostolica, porque assi viuian antiguamente segun queda prouado atras, mas no me parece a mi que por esso han de ser llamados de sant Augustin como el no diesse principio al tal instituto, de la manera que los otros padres de ordenes fundaron sus rellgiones. Empero de zir que todos los clerigos sean de sant Augustin no puede ser, pues aquellos se podran dezir Augustinos que viuen segun su regla y preceptos que dexo, mas no por esso se podra dezir que son de sant Augustin mas que viuen segun sant Augustin lo enseñó, y estos son todos los generos de Canonigos que yo dexo nombrados atras. El clero es antiguo y no todos viuian de vna mesma manera, solo los que estauan personalmente con sus obispos viuan vida comun, los que seruian en aldeas y pueblos pequeños no, y assi en ninguna manera se puede dezir tal cosa. Tambien hallamos diferencia de clerigos que son nombrados en derecho differentemente, vnos son llamados seculares, otros Azephalos y despues nombra titulo de Canonigos Reglares, differentiandolos de Canonigos cathedrales que son los que llaman Canonigos seculares por diferencia. Estas distinciones fueran superfluas si vna mesma cosa fueran, lo qual no puede ser sino en solo las ordenes sacros, que entonces enquanto al charater y iguales son, mas no en quanto a la manera de viuir: vese bien en la manera

de tratar en su habito differente en viuir recogidos, no reconocen a los obispos, y assi tienen otras cosas differentes del comun clero. Los Canonigos Cathedrales tambien se differentian de los otros clerigos, porque tienen distinto habito de los curas y beneficiados, esto es en el choro, assi que en ninguna manera se puede dezir que los clerigos han de ser todos de la orden de sant Augustin, ellos son de la orden de los Apostoles, y de alli començo a tener clerigos la yglesia, y no ay para que dar esa gloria a S. Augustin pues no le pertenece.

De manera que aquel señor protector toco vna cosa difficultosa de prouar, porque ni todas las yglesias Colegiales ni Cathedrales se ditan de sant Augustin, pues cada obispo quando comiença a criar se vna nueva Yglesia Cathedral puede introducir en ella lo que le pareciere bueno. Y assi sabemos que las demas yglesias Cathedrales de Cataluña, fueron regidas por monges de sant Benito, y quien viere el canto de los vnos y de los otros no ay que hablar si no que es vno, y muchas ceremonias que ellos tienen corresponden con las de Benitos, y entonces ya aquellas yglesias no serian segun el instituto de sant Augustin mas de sant Benito. Aunque despues se determino por concilio particular que los monges no tuuiesen las tales yglesias ni menos vsassen de cogullas monachales, como parece por el concilio aquisgranense. Pues si esto puede hazer el Obispo assi como san Augustin lo hizo, porque se han de dezir que los tales canonigos y clerigos son de sant Augustin. Cierro es q̄ el primero que restauo aq̄lla vida apostolica fue S. August. y no lo podemos negar, empero pues antes auia clerigos no ay para q̄ dezir q̄ seã de S. August. todos. Biẽ creo yo q̄ enq̄nto
el viuir

el viuir en comun y el vsar de aquellas capas que fue labor de sant Augustin, porque assi parece por aquellos sermones, aunque como tengo dicho el viuir en comun ya era antiquissimo, mas como todos los antiguos vieron que sant Augustin auia tratado dello con mas diligencia, acudieron a llamar los de sant Augustin. Y assi creo yo que se llaman los cathedrales entre si, que en publico no se hallara en historias antiguas; ni en Concilios ni decretos pontificales, y llamo antiguas historias de a seys cientos y quinientos años, que de cien años aca no cura mucho dellas. Y despues quando sant Rufo viuo de fundar aquella congregacion de clerigos, por parecerse tanto en la vida y manera de comunidad llamaron se assi, y como la yglesia les añadio la regla quedo de todo punto introduzida llamar se de sant Augustin. Y assi vemos claramente differenciar se los demas clerigos de los Canonigos, porque si los cathedrales se llaman Canonigos por viuir en orden y regla, y los Reglares se dicen de san Augustin porque profellan aquella regla y viuen en comun, los demas clerigos pues no profellan ninguna genero de vida particular, mas de solamente a lo que los obliga el ser ordenados no seran canonigos de sant Augustin, pues ni en la vida ni en el habito no se semejan. Aquellos clerigos podian propriamente dezir se clerigos de sant Augustin, que estando con sus obispos viuen en comun y debaxo de su obediencia y no otros porque assi lo dice el en sus sermones, y principalmente en el de Comuni vita Clericorum; muestra como eran subditos suyos pues dice. Todos sabeyso casi todos daronos como niene viuir en esta casa que se llama del obispo, para que en ella procuremos viuir en quanto fuere en noso-

tros, imitando a aquellos sanctos de los quales dice el libro de los Actos de los Apostoles. Aqui muestra que aquellos Canonigos eran subditos al Obispo pues viuan en la casa obispal, que era morada comun a el y a sus Clerigos, y el entonces era Obispo y no simple clerigo, por donde se ve mas manifesto que el era pastor y perlado suyo: mas adelante les habla de como vino a su ciudad y como lo conocieron, y que quiso despues de obispo tener clerigos consigo y da la razon dello. Assi mesmo en el otro sermón que alli se sigue, muestra como eran sus subditos y en esto no ay que pedir. Diran me por ventura que por fuerza auian de ser subditos del Obispo, pues entonces todos los eclesiasticos lo eran assi monges como virgines y el clero, yo tambien digo que es verdad, empero no puede ser que en aquel tiempo vuisse dos generos de Canonigos, conuiene a saber, cathedrales y Reglares, los Cathedrales eran aquellos que estauan en la casa de el Obispo, y este fue el monasterio que el hizo, y en este viuo en comunidad, y no fundo otro de clerigos, ni Posidonio quando habla de su muerte no dice que dexo monasterios de clerigos, mas que dexo la yglesia llena de sufficientissimo numero de clerigos, y despues trata de monasterios de otras personas. Pues sino hizo mas de vn monasterio de clerigos, y estos en la casa obispal y en la yglesia cathedral, y estos no profesauan mas que el viuir en comun, bien se sigue que no eran Canonigos Reglares de los que oy ay, y si dicen que si y porfian, muestren me el otro monasterio, muestren me los otros Canonigos, muestren me de sus dichos que el tuuo clerigos y hiziesse votos solennes como los que oy son. Den me algun libro que lo diga que tenga autoridad y se.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

y fe. Porcierto a mí me parece cosa dificultosa, porque para prouar que estos canonigos que oy son reglares començaron en sant Augustin, han me de conceder que aquellos sermones no hablan dellos, y que tuuo dos monasterios de canonigos de distinta profesion y si prueuan que aquellos sermones fueron para sus canonigos an de dezir que eran cathedrales, y si dizen que no, han de dar por donde se saca que ellos son los canonigos y esto es imposible, porque yo lo he mirado muy bien y inquirido todo lo que a esto se podia responder, y veo que de ningun dicho de sant Augustin se puede sacar cosa para su proposito. Lo que se ha de dezir y tener en ley de historia verdadera, es que estos canonigos que oy son dichos reglares no son tan antiguos como ellos pretenden, y aquellos que parecen ser de sant Augustin son los que por S. Marcos y los de mas Apostoles fuerō cōstituydos, los quales uiuian en la casa del obispo, y de estos se dize en todas las buenas historias que uiuian en comun, y a estos succedio en la yglesia el estado de los Canonigos Cathedrales. q̄ oy viuen en las yglesias matrices con su obispo. Y porque sant Augustin los reduxo a la antigua manera de viuir, y a estar en comun en la casa Obispal y con su obispo, por esso son llamados de su nombre aunque no propriamente, pues ya antes auia los tales canonigos aunque poco reformados que eran como agora dezimos a los frayles que viuen poco reformados frayles Claustrales. Y assi se ha de dezir que los canonigos cathedrales que oy viuen en comun no son canonigos reglares, mas canonigos cathedrales obseruantes, y los canonigos que oy son exentos son Claustrales. Y si se llamaren estos canonigos de sant Augustin tienē mejor derecho que los que oy se llama

Reglares. Y no es de marauillar que esto se introduxesse en el n.ũdo, pues vemos que en las buenas artes y en las inuenciones de las cosas acaescio lo mesmo. Las casas atribuyen las con su inuencion a los Athenienses segun lo dize Plinio, empero en la escriptura hallamos ciudades y casas gran tiempo antes del Diluio. Assi delas letras vnos las dan a Cadmo, otros a Mercurio, otros a los Phenices, y aun otros a los Egipcios, cada author siguió en esto segun que halló auer començado en su nacion. Parecio a vnos que pues eran las letras tan antiguas y hallauan en los templōs offertas y dones con caracteres, eran señal que auian sido antiquissimos en sus prouincias, mas si miraremos a lo verdadero hallaremos q̄ antes del diluio las uo; pues sabemos tener aquella edad el libro del sancto Henoc, y es alegado de sant Iudas en su canonica. Aunque aquello q̄alli sant Iudas trae segun algunos, no fue tomado de libro mas de lengua en lengua quedo desde antes del Diluio, pero a mí no me parece biẽ. Y Iosepho dize que hasta su tiempo parecia en Siria vna columna con otras desde el tiempo de Adã y Beroso afirma auer letras antes del Diluio. Mas porque aquella antiguedad no pudo ser conocida de todos acudieron a las memorias mas vezinas. Assi pues acaescio en esto que tenemos entre manos. Hallamos q̄ algunos dizen que sant Ysidoro hizo regla de clerigos y que por esso instituyo ordē, y cierto no fue assi, mas reformo el clero, y como despues por toda España se usasse la tal reformacion, no mirando la antiguedad de aquel genero de vida acudieron a sant Ysidoro y assi se quedo introduzido que vno autores que dixeran auer fundado orden. Assi en Ingalaterra todo lo bueno del clero es atribuydo en aq̄l reyno a S. Augustin Anglico dicit-

Lib. 7.

l. 1. c. 4.

discipulo de sant Gregorio, porque se halla que el hizo viuir los clerigos en comunidad como ya queda a tras declarado. Pues ya no son todos los clerigos del instituto de sant Augustin aunque viuan debaxo de su regla, mas an se de nombrar clerigos Apostolicos y de sant Pedro porque de alli començaron. El vulgo y otros que no quisieron aplo-
mar mucho en buscar los libros, acudieron a que sant Ysidoro y sant Augustin el Anglico dieron principio a orden de clerigos, porque no supieron mas. Assi sant Augustin como ven que tuuo clerigos que viuan en comun, luego acuden a que el fue principio de la tal vida y no fue assi, y por la mesma razon que a sant Augustin le dan esta gloria, la pueden atribuyr a sant Ysidoro en España, y acada vno de los Obispos que la intentare en su yglesia, pero no podia dezirse inuentor de aquella nueva vida, porque de hecho començo en los Apostoles, mas solamente se diran reformadores. Assi como sant Bernado Abbad, el qual como reformase a muchos monasterios de la orden del Cistel tanto pudo, que se quedo por ello como por padre y fundador de aqlla orden, en España se entiende esto que fuera de ella no, y assi llamamos a los frayles suyos Bernardos, y cierto es que no fundo el la orden mas ampliola y illustrola. Desta mesma manera lo vemos en nuestra orden de los Hermitaños, que como en Francia reparasse sant Vuilhelmo la orden, por ello vinieron nuestros frayles a llamar se Vuilhelmitas, y no ay que dubdar sino que no fundo la orden. Esta es la causa tambien porque llaman canonigos de san Augustin, porque como el los reformo llamaronse de su nombre, y como tambien veen aquellos sermones confirman se en su opinion, pero todo

aquello es yr rastreando. Pues quando quisieren nombrar Canonigos de sant Augustin son los de las yglesias Cathedrales, estos han de prece-
der y son los primeros en la yglesia, y sucedieron a los sesenta discipulos que fueron sacerdotes simples. Es burla pues dezir que los que oy llaman reglares sean fundados por sant Augustin, y que el viuo con ellos y ellos con el, porque esto no puede ser por ser en todas las cosas distintas, esto se ve en los habitos, los quales no corresponden con lo que hallamos en los sermones del glorioso padre sant Augustin, y assi mesmo en el rigory vida, porque los canonigos de sant Augustin que son aquellos con quien viuo no hazian tres votos, ni les obligo su profессиõ a perpetua obseruancia de viuir en comun mas por tiempo, pues ellos la quebraron, y el mesmo sant Augustin mudo el proposito y los dexo viuir como quisiesen. Y esto es cierto que oy y siempre se tuuo cuenta con los que professassen votos no pudiesen desuiar se del primer proposito, y si acaso los hallassen ariet quebrado su profессиõ los castigauan. Aunque Erasmo aya dicho lo contrario en la vida de sant Hieronymo, al qual responderemos en su lugar, y con esto concluyamos con lo que dixo aquel señor Cardenal cõtra esta orden, pues de lo dicho queda harto prouado que los clerigos no son de la orden de sant Augustin, ni tampoco los Canonigos Reglares ni otro ningun genero de clerigos, porque no hizo mas de vna orden y esta es la de los Hermitaños que oy vemos. Y si ay algo de clerigos ha se de entender (como tengo dicho) que reformo los Canonigos de las yglesias Cathedrales, los quales viuan en comun y con su obispo y esto baste.

Vēgamos a otro pũto cõ el qual piē
san

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

san los canonicos reglares destruyrnos, y en la verdad si lo sabemos conocer ellos nos honran. Dizen que nosotros no somos frayles de sant Augustin, por quanto nosotros en rigor no podemos tener ningunas riquezas ni heredades, pues sant Augustin manda en su regla que los que alguna cosa tienen en el mundo de buena gana quieran que sea comun, assi mesmo que pues demandamos limosnas no somos de aquel instituto, como no leamos que sant Augustin demando. Traen assi mesmo que por priuilegio vñamos el tener posesiones y otras rentas. Esto mas es contra ellos que contra nosotros, porque si dizen que son hijos de sant Augustin y que professan la regla, porque ellos tienen tran grandes abbas y principales prioratos. Por ventura sustentanse de solo aquello que ellos traen a los monasterios? no por cierto, ni aun curran mucho de sus legitimas ni de heredar. Nosotros aunque tengamos algunas casas que pasan medianamente, otras tenemos que si los religiosos no truxessen algo padescerian harta necesidad, y con todo esto passamos necesidad. De manera que aunque aqui guardamos la regla y si no en todo, es porque el tiempo y las gentes han causado la mudança. Empero dexemos esto que en summa bastaua por respuesta, y vengamos a declarar este punto. Es de saber que oy en dia y muchos tiempos a tras, en dos maneras de viuir se distinguan y distinguen las religiones, vnos tomando estrechamente el nombre de monachales, assi como Benitos, Cartuxos y Cistelenses, otras ay que siendo tambien monachales son conocidas con el sobrenombre de mendicantes, debaxo del qual titulo allēde de las quatro son comprehendidas las de los Trinitarios, Mercenarios

y Minimios. Visto pues esto, las que se llaman monachales desde el principio de su instituto començaron a viuir estrechamente guardando clausura, porque su fin camina para si solos, exercitando la vida contemplatiua, la qual para ser bien guardada, es cierto que no requiere pobreza tal que a sus seguidores por necesidad los aparte de cosa tan principal, empero como dize el philosopho, es le necessario al sabio tener con que passar bien su vida para que con quietud exercite bien su officio. Assi tambien al monge y al hombre virtuoso para que se conserue en aquel buen credito y reputacion, conuiene que no tenga penuria, porque en verdad la necesidad haze torcer a muchos, y quiza la virgen se conseruaria en su virginidad si tuuiesse con que passar la vida, y la casada en su fidelidad, y la biuda en su estado honesto y recogido. Y por consequente los religiosos (el dia de oy) vivirian con mas perfection y con menos que dezir si sus monasterios tuuiessen lo necessario. Por esto quiso el Concilio Rhemense que no vniessse mas monges en los monasterios de quantos Pudies-
Cap. 25.
 sen buenamente sustentat, oxala se guardasse assi que harto bien se seguiria dello, porque por esta via no andariã vagueado, y esta es la causa porque el concilio quiso que se guardasse lo dicho. Y lo mismo determino el concilio Magūciaco que
Ca. 19.
 en tiempos de Carlos Magno se celebró, y assi en el mesmo concilio Rhemense antes alegado dize, que los monasterios de las monjas pri-
Cap. 33.
 dan fauor y ayuda a los principes, para que siendo fauorecidas no vayan fuera ni se derogue su sãctimonia. Y de aqui vino que el Concilio Magūciaco prohibio que no se edificassen monasterios, si primero
Cap. 20.
 el que los fundasse no les diessse con

Eth. lib.
10.6.7.

conuenible doctacion, para que los religiosos y las virgines por causa de necesidad no anduiesſen perdidos por el mundo. Todo esto es necesario para aquellos que solo ponen su estudio en la vida contemplatiua, assi como estos monges que he dicho, los quales siempre fueron por este respecto fauorecidos de los fieles con mano muy liberal, y assi no hazian monasterios que primero no fuesſen doctados conueniblemente, y como oy lo hazen los Hieronimos en España. Y a esto quiso acudir la regla de ſant Benito quando dize que aya granjas, y que los monges yayan a la era y a la siega y otras cosas, que necesariamente muestra que sus monasterios no permitian ninguna necesidad. Y assi se ve grandes riquezas desde començaron, que no es mal indicio para prouar como esta relig. on nunca tuuo algunos monasterios tan pobres ni lazerados, quales hallamos algunos en España antiguamente que algunos por ſian que eran suyos por que sin dubda era de Augustinos, y en la verdad hazen bien las tales ordenes en mirar que todo se de cumplidamente, pues vacan en la contemplacion y aquella es su profesion. Otras ordenes que yo he comprehendido debaxo de mendicantes, como no atienden solamente a la vida contemplatiua mas tambien a la actiua. no pusieron esta diligencia buscando posesiones, considerando los que fundauan los monasterios que por su trabajo y fructo que hazian en la ygleſia los fieles los proueerian, por que en aquello guardauan el Euangelio que dize, buscad el reyno de Dios primero, y todas las cosas os seran dadas abundantemente y assi no ordenaron en sus reglas ni constituciones nada en lo tocante a las cosas temporales, mas solo miraron en solo a proueechar a los fieles con toda diligencia. Los Domi-

nicos y Franciscos començaron a predicar, los Trinitarios y Mercenarios tomaron cargo de rescatar captiuos, los Crucifixetos y de ſant Antonio en ospedar y recoger los peregrinos y enfermos. Las quales cosas como realmente caminan a la vida Apostolica, no curaron de mas sus fundadores. Porque Dios que a sus discipulos o Apostoles y prophetas mientras anduieron en su seruiçio no les falto: tampoco entendian cilos que les faltaria, pues caminauan al mismo fin. Otras ordenes auia antes de estas que no tenian titulo de mendicantes desde sus principios, empero su vida fue en la solidad y paraſi, por que en otra cosa no seruian a la ygleſia, y estas fueron las de ſant Augustin y Carmen, que començaron onze años antes del papa Innocencio tercero como adelante se vera, las quales no quando mas de passar su pobre vida uiuieron sin riquezas ni heredades, y de aqui vino que no tuuieron monasterios populosos ni fueron fauorecidos como las otras ordenes. La del Carmen poco despues alcanço priuilegios en tiempo de Honorio quarto que como era nueva no era aun conocida, y hasta entonces decretar es que su patriarcha ſan Alberto les deuio de proueer. Nuestra orden fue tambien ayudada de ſant Augustin, y mientras el uiuio nunca le falto, empero no le dexo rentas ni riquezas, mas la vna y la otra orden quedarõ heredadas de Dios, y assi aquellos santos conolecieron que mientras ellos fuesſen varones religiosos no les auia de faltar, y que la deuocion de los pueblos se apiadaria de ellos, y assi lo mostraron en los principios con aquellos que se metian en los monasterios, y assi fue de los Benitos, pero con ellos uiuieron de otra manera, por que les dieron grandissimas rique-

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

zas los principes. Y quando de todo punto se resfrio la dicha Charidad, como tenian muchos Perlados ayudauan los, y si hazian algunos monasterios dotauan los, y assi hazian algunos monasterios ricamente como lo hizo el papa sant Gregorio primero, que de su patrimonio fundo seys monasterios. Y assi otros papas de su orden fueron grã parte para que los otros reyes y principes en sus tierras ampliassen esta orden. La nuestra de todo este fauor humano carecio, por que pocos principes hallamos que ayan fundado monasterios desta ordẽ ni menos papas, y assi creo yo que viueron en continua pobreza. Y aun diria yo que sant Augustin desde su principio camino a este fin y que no creciesse en riquezas ni señorio, pues vemos que muchas ordenes han perdido su credito por la demasia dellas mas contentandose el varon sancto con que viuiesse segun el lugar que era desierto, confio en Dios que nunca le faltaria como lo emos visto, q̄ en tanta multitud de años que viuieron en soledad siempre se conseruaron. Despues los papas visto que estas dos ordenes tenian buenos principios, y que auia varones doctos en ellas, y que podian aprouechar a la yglesia con la predicacion y confesiones, y que para viuir en estado recogido eran pobres, determinaron darles fauor y leuantar las, para que assi aprouechassen en el cãpo del señor. Y para que esto mejor se pudiese poner en obra, assicomo a los Dominicos y Franciscos auia sido admitidos y concedido que demandassen pues trabajauan, assi estas dos ordenes por el mesmo respecto gozassen del mismo fauor, y assi venimos a llamarnos ordenes mendicantes en la yglesia, como se puede sacar dela coronica de los Carmelitas y de Ambrosio Coriolano. Bien es verdad que mas de cien años antes desde

Anastasio quarto y Adriano quarto, como parece por varios priuilegios y coronicas, nuestra orden gozaua del titulo de mendicantes, y nosotros somos los primeros que alcançamos de la Sede Apostolica el nombre de mendicantes, mas nunca se miro en ello tanto, hasta que fuimos congregados debaxo de la obediencia de vn general, que fue en tiempo de Innocencio quarto y Alexandro quarto, como queda visto y lo mostraremos al fin desta obra, quando hablemos del origen delas quatro ordenes mendicantes. De manera que si tenemos authoridad para demandar no es desde el principio de la orden mas mucho despues se concedio, y quando no aya mas que esto no vamos contra lo que san Augustin mandado, ni quiso entender en su regla q̄ no demandassemos, ni se puede inferir tal cosa de la regla, y quando lo mandara dando nos authoridad el papa para ello que dauamos absueltos de todo, pues es el papa mas q̄ S. Augustin y sus mandatos mas ligan que no la regla, pues es señor della y de lo demas q̄ toca ala religiõ. Quanto mas que de donde se saca que nuestros frayles no demãdassen ni viuiesse de limosnas despues que sant Augustin murio, en verdad que yo creo que nos sustentamos siempre dellas, porque de necesidad auia de ser ello assi. Hallamos que la persecucion Vandalica començo vitiendo sant Augustin, y preualecio gran tiempo, nuestros frayles estauan en Africa, partieron se vnos para Ethiopia y otros para diuersas partes de Europa, eran pobres de que auian de viuir? Cierito que seria de limosnas.

Veamos si oy los frayles que pasan en Indias son sustentados de los fieles porque no lo serian entonces? Quiça era menos la Charidad que en nuestros dias no por cierto, o por
ventu

ventura no era vno el officio que entonces hazian que el que oy hazen? Pues en que ponen dubda estos señores canonicos reglares? Por cierto assi como oy passa generalmente por toda la yglesia, de la mesma manera acaescio dende su principio, y en esto no ay que dubdar. Y a lo que dicen que sant Augustin no impidio que no demãdassemos, y a ellos mismos se contradizē en la authoridad, porque vna vez dicen, que por aquel poner en comun todo lo que traxerē se entiende de todas sus riquezas, y en otra parte alegan cō ella para que aquello se entiende que no han de tener bienes algunos, saluo mouibles, y que sean de poco momento, y assi no se puede tomar tiento cōforme a lo que vamos tratando, y al rigor de nuestra pobreza. No ay que dubdar si no que quãdo dixo, Que si alguno viniere al monasterio de buena gana quiera que sea comū a todos si lo truxere del siglo, se ha de entender de lo que podria traer de alhajas y vestiduras y algun dinero, lo qual no puede poseer ningū religioso, saluo en comun, y en esta parte no se quiebra el voto, aunque tengamos qualquier riqueza, assi de mueble como de rayzes, y posesiones, pues vemos que todas las ordenes monasticas hazen la mesma profesion, y con todo esto tienen riquezas, el tenerlo sin licencia es yr contra el voto, en lo demas no ay en que parar, porque esto se ha declarado por doctores grauissimos, y no es de creer que tantas religiones que tratan de la pobreza con tanto rigor, huieran ignorado como se entendia este punto, ni nuestra ordē huiera dexado de mirar en ello. Y assi o que sant Augustin hablasse en aquel passo de lo mouible que podria traer, o que fuessē mayorazgo, o quanto mas quisieren, ni a nuestro estado es prohibido, ni menos peca-

camosen ello, porque sant Augustin no nos estrecho como sant Francisco, el qual quiso iō pena de pecado mortal que no tuuiesse dinero, ni aun lo tocassen, mas dexonos libertad para que viuiessēmos de lo q̄ nos proueyessen los fieles, porque quando el viuia en el desierto (pues no tenia rentas ni parrimonios, por que parte del expendio en el monasterio y parte dio a los pobres, como parece por sus sermones, tambien se sustentaua su monasterio y frayles de sta manera, y se ha de creer que los principales señores le proueyan, assi como sant Valerio, y otros que en el tenian su deuocion. Y quãdo sant Augustin nos huiera dexado muy ricos no era inconueniente que demandassēmos, pues las leyes el tiempo las rige y guia, porque si miramos adonde teniamos rentas o las podiamos tener (que era en Affrica) los Vãdalos las tomaron para si, porque no seuan mas misericordiosos con los frayles que lo fueron cō los obispos, ni con los viuos que con los muertos, pues todo fue destruydo y assolado por aquella barbara gente. Pues si en tãta necesidad nos hallauamos, necessariamente auian de demandar aquellos primeros padres para sustentarse, y assi si las ordenes de S. Benito, y sant Hieronymo viniessen en pobreza, aunque sean mas ricas, si demandassen no yran contra su profesion, pues votã pobreza, y presuuesto esto nadie va contra el voto por demandar lymosnas. Porq̄ la necesidad de vna religion puede suplir cō esto, y es cosa sancta y meritoria y no me puedo persuadir sino q̄ todas las ordenes començarō assi, a lo menos la de Cistel (que oy es tan rica) assi començo, y por vna pobreza tan grande que es marauilla como lo quiere significar vna decretal de Alexandro tercero, en la qual les nota de

o que

*De Stat.
monach.
ca recolē
tes. par 1.
i. 27*

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

que auian passado los limites de sus buenos principios haziendo se muy ricos y señores de vassallos. Y lo mismo confirma la partida del Rey don Alonso decimo, al qual reprehende el abuso en que cayo esta orden, auiendo comenzado en suprema pobreza. Así mesmo los Premostracenses començaron en gran pobreza. Solos los canonicos reglares halló yo que han guardado lo que sant Augustin mandó segun su opinion, lo qual no es así porque son riquísimos y muy poderosos, porque en muchas partes tienen diuitas las rentas del monasterio, y cada vno tiene su bolsa y come por sí, lo qual no pueden si miran al rigor de la regla. Y aunque es verdad que el pontífice dispensa, y lo pueden tener y usar dello, toda via es bastante indicio que aquella regla no fue para ellos, ni sant Augustin permitiera tal cosa a sus clergos. Porque si les dio licencia para que cada vno viuiesse a su libertad, luego lo hecho del monasterio, y no quiso consigo gente fingida, mas que solos aquellos viuiessen en el monasterio que viuan monasterialmente, y aquellos al cabo eran los canonicos cathedrales: a los quales su profesión no les obligaba como a los reglares que oy vemos en la yglesia. Nosotros nada de esto tenemos, porque adonde viuiamos mas dissolutos y claustrales todos seguimos la comunidad, y aunque se concede tener dinero, a lo menos de los propios del monasterio no se haze reparticion, mas puesto en deposito se gasta en comun. y esta es la vida apostolica, y el fin de sant Augustin, y a esto obligo a sus profesores, y no al que caminan los canonicos reglares en los mas monasterios que tienen. Pues mirese agora quan flaco fundamento hizieron,

para prouar que nosotros no eramos hijos de sant Augustin, ni el fundo esta orden, en que lo fundaron, que palabras tiene la regla de donde se colija que ayamos de tener riquezas o no, o que por ello se puede prouar que no somos hijos de sant Augustin? Fuere argumento, sant Augustin no demandó, sigue se que no somos sus frayles pues demandamos. Por ventura sancto Domingo demandó, yo creo que no, pues no demandan sus profesores? Si, pues como es esto, porque los padres de las religiones no tuvieron cuenta sino con fundar vna manera de viuir sancta, adonde los fieles hallassen refugio quando huyessen del mundo, que en lo demas ya esperauan que Dios auia de prouer, y con esta se viuissima proseguian el edificio espiritual, y así ni sant Augustin, ni otro alguno de los que fundaron ordenes, curaron de ampliar sus monasterios en rentas ni riquezas temporales, mas de adornarlas de varones virtuosos, y dexar leyes sanctas para que siruiesen a Dios. Si sant Augustin hablara del demandar como auian de grangear el comer, estaua bien, empero pues el nunca habló dello, no se yo porque no nos era licito demandar, porque si a esto hemos de mirar, por la mesma razon hemos de dezir que no ha de auer ordenes medicantes, pues Christo no mandó que demandassen, ni en el Euangelio ay tal cosa, empero esto es heregia: porque lugares ay en la escriptura en como este estado es necessarísimo, y vtil a la yglesia, y dello han tratado grauísimos doctores, los quales con bastantísimos fundamentos prueuan esta verdad. Así pues se puede sacar de los dichos de sant Augustin y su regla, y de los otros preceptos que nos dio de viuir como hemos de demandar,

dar, y nuestra profesiõ es esta, y si lo quisiera prouar no me faltaran hartos testimonios, mas no quiero pues lo dicho basta y sobra, y no ay replica en ello, sino alguna tan flaca, qual es a la que hemos respondido, y tal me parece la que se sigue, que a mi pesar he de responder.

Dizen despues de auer apuntado tantas cosas, que aquella regla no fue dada a nosotros, pues no vsamos llamar a los priores de los conuentos prepositos como lo quiere sant Augustin en la regla, ni al mayor y suppremo perlado, que es el general presbytero, mas nuestros perlados en nuestros conuentos son dichos priores, y los que rigen vn reyno, o vna prouincia, prouinciales, y al mayor que tiene el suppremo poder general, lo qual es contra lo que dize la regla, que son estas palabras, Al preposito obedezcan como a padre, y al presbytero mucho mas, porque tiene cuydado de todos vosotros, esta controuersia no es dificultosa, y assi la remataremos con no gran trabajo. Es de saber que estos nombre de preposito y presbytero, no son nombres particulares de vno, mas communes a muchos, ni menos son dedicados a vna particular religion, como en cada religion y instituto aya diferentes nombres en los que los gouernan y rigen: porque es cosa muy cierta que con varios nombres y titulos pueden llamar a los perlados y mayores de la manera que oy lo vemos. Porque los Benitos, Cistelenses, Valumbrosa, Premonstracenses, llaman a su perlado abbad. Los Dominicos, Hieronymos, Cartuxos prior. Los Franciscos guardian. Los Minimicos corrector, y los de la Compania rector, y en los Conuentos preposito, y assi podriamos

traer otros nuevos nombres de que vsan diferentes religiones, como a los Mercenarios que su perlado es llamado comendador, y de los Trinitarios ministro. No otros de la regla que professamos, sacamos y colegimos, que el perlado que rige vn conuento se llame preposito, y el prouincial y general se diga presbytero, y de aqui han tomado alas los canonigos, para dezir, que si fuessemos hijos de sant Augustin que auamos de vsar a la letra lo que buenamente se podia hazer, y no buscar nombres estranos y agenos del nuevo fundador. Lo dicho esta bien si de por medio no huiesse otra cosa que fuesse impedimento, porque al no nos llamar assi satisfaremos, y despues bolueremos contra los mesmos canonigos, y porque todo vaya bien entendido hablare primeramente del preposito, y despues del presbytero, y en nombre de Dios.

Yo no quiero responder aqui conforme a la ocasion que me han dado, mas dire en vna palabra lo que se ha de tener. Quanto a lo primero, pregunto les yo a los canonigos reglarès, porque llaman ellos a sus perlados abbades y priores, pues dizen que son canonigos de sant Augustin. La causa de nombrar nosotros a nuestros priores prepositos, es, porque es nombre de arrogancia, porque preposito es tomado en muchas partes por obispo, assi lo dize sant Augustin en muchas partes, y en derecho la dignidad de preposito es grande. Por esto hemos dexado de llamar prepositos a nuestros mayores. Quanto mas que llamar los priores es regla de sant Augustin, porque en la primera que dio en el monte Pisano llama prior al que gouierna el monasterio, y esto baste.

Capitu. XXII. Enel

qual se responde a lo que dicen los canonigos reglares que sant Augustin ni nosotros no somos monges, por quanto la yglesia distingue los monges delos hermitaños quando dize en la lethania, Omnes sancti monachi & heremitæ. Responde se assi mesmo a lo que se puede collegir del concilio sexto Constantinopolitano, acerca de nuestra orden.



Prosceme (fino me engaña mi propria afñiõ) que en lo que he mostrado a tras se ha dado mediana salida en lo que nos

han propuesto los canonigos reglares, y esto no cõ palabras, mas con razones firmisimas, y authores graues.

Traen de nuevo los señores canonigos otros argumentos, y vno dellos es, que nosotros no somos monges mas hermitaños, y que es instituto diferente de las otras religiones, alo qual se ha de respõder en dos maneras, conuiene a saber largo modo, llamando monges a los que hazen vida monastica, o estrechandola para vna vida particular y de vn estado Quanto a lo primero, a todo hermitaño pertenesce el nombre de mõge, desde el Zenobito hasta el Chirouago o libre, y essento. Assi hallamos que los Anachoritas, Sarabayras, y Circuncisiones fueron antiguamẽte recibidos debaxo del nõbre de mõges, Y assi son notados por

sant Hieronymo en las vidas de los padres. Tenemos desto grandes authores, los quales confirman esta verdad, cuyos dichos no quiero yo aqui traer por euitar prolixidad, bastara citarlos, y en la margen poner los lugares fielmente. Hazen pues desto expressa mencion el abbad Casiano en muchas partes, y sant Augustin en sus sermones ad heremitas, sant Benito en su regla, y en la regla que llaman de sant Hieronymo que hizo fray Pedro de Olmedo se haze mención de todos los estados debaxo de nombre de monges, y a los Sarabayras pone por monges, y lo mesmo haze Bernardo Lucemburgense en su cathalogo delos hereges. Y assi qualquier estado de religiosos es comprehendido debaxo de nombre de monge, y aunque algunos fuerõ malos y perniciosos y dignos de no ser tenidos por gente que caminaua a virtud, con todo esso fueron nombrados por tales y quando se hablo dellos trataron como con monges, de manera q̄ segun estos doctores todos son monges. Pues pregunto yo, si los malos y buenos con habito religioso y vida agena delos del mundo alcançan nombre de mõges, porque ley los hermitaños que viuẽ en vida comun y debaxo de obseruancia apostolica no seran llamados mõges? Por cierto todas las glossas que declaran el capitulo Pernitiosam cõ suetudinem (en la qual se nombran las tres reglas antiguas y aprouadas) tienen por monges a aquellos que las professan, sacados todos los canonigos reglares, porque estos no entran en esse titulo, aunque infauorabilibus, y gualmẽte son tratados, puesto q̄ en derecho son distinctos. Tenemos assi mesmo vn buen test. monio enel cõcilio Latheranense, que celebró el papa Innocencio tercero. el qual quiere que no aya mas monasterios

Libr 3.
cap 17 y
cola 6 y
11 y 19
Li 2 col.
18 ca 2.
y 3 y 4
y 5.
Ser 27.
Ca 152.

18. q. 2.

Can. 13.

sterios de monges de los que estan debaxo de las reglas aprouadas, y en aquel tiempo hauia muchos monasterios con muchas varidades de ordenes, las quales todas son llamadas de monges. Pues segun esto bien se seguira que la orden nuestra de los hermitaños es tambien de monges. Pues segun esto bien se seguira pues las otras que professauan nuestra regla lo eran, pues era regla aprouada y dada en su principio, no a clérigos mas a monges. Y si nosotros no somos monges todas las demas ordenes que militan debaxo desta regla no lo seran, sino solos aquellos que professan la regla de sant Basilio y sant Benito: mas esto no puede ser, pues los Hieronymos, y Dominicos pretenden serlo, y assi otras ordenes que professan la mesma regla. Cierto si se mira bien hallara fe que nosotros tambien somos monges, y aun los que con mejor titulo lo podemos pretender segun la fuerza del vocablo, porque esta palabra o diction Monachus, tanto quiere dezir como solitario segun quiere sant Hieronymo. Pues si el solitario es monge, no seyo qual lo puede ser mejor que nosotros, pues nuestro principio y origen començo en la soledad, y en ella perseveramos mas de seys cientos años. Y si aquellos que viuián en Egypto en la mesma forma que nosotros, son llamados de todos monges, porque los nuestros no lo seran? Y si los Sarabaytas gente perniciosissima se llaman assi, porque no nosotros? Sant Hilarion, el abbad Arsenio, los Macharios, y sant Antonio, en desierto viuiéron y solitarios, y pocas vezes se juntauan, mas de todos son dichos monges y por tales conosciados de todo el mundo. Algunos han querido dezir, que el nombre de monge, es propriamente de aquel q̄ dexado el mūdo se aparta a la soledad para dar

se a la oraciō y lectiō, esto tãbien nos pertenesce a nosotros, pues sant Augustin mucho tiempo viuió en la soledad dandose a la lectiō y oraciō, y por huyr toda inquietud se fue a la mas apartada soledad, y lo mesmo hizieron sus frayles, los quales continuamente se dauan a tales exercicios, como se puede sacar de los sermones ad heremitas, y desto seruián los monasterios que hizo antes que viniessse al obispado. Porque en el primero que fundo de su hazienda fue poblado de grandes religiosos, que despreciado el mundo gastauan la vida en oraciō y lectiō, y lo mesmo en el que fundo en el huerto que le dio sant Valerio: pues cierto es que los que se llamaron antiguamente hermitaños tambien erã monges, vengamos pues aun a lo mas claro. Pregunto, aquellas religiones que viuen en comun no son llamadas de monges, por cierto si, y quales son sin dubda las de sant Benito, Cistelenses, Cartuxos, estas ordenes no traen sus cogullas y habitos distintos de los del mundo? Pues cierto de la mesma manera viuen las demas ordenes, porque estan en comun, y traen sus habitos como los demas monges, y por esso dixo sant Benito, que vn genero de monges era el que viuia en comun, y aquellos pretendia el seguir. Pues si por viuir en comunidad son llamados monges, los nuestros hermitaños lo son tambien, pues el mesmo sant Augustin dize que no se affrenta dezir que el fue el primero que dio principio al viuir segun la vida apostolica, que es viuir en comun: y assi segun esto nuestros heremitas seran monges. Esto es cierto que los Trinitarios y Mercenarios, y las demas ordenes se deuen llamar monges, pues viuen en comunidad. Y si a los canonicos reglates no les señalarã nõbre yo los llamara monges, y assi ay hartos

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

authores que los llama monges, por que viuián la mesma vida Zenouitica o comun. Pues nosotros en común viuiamos en aquellos antiguos tiempos, pues la regla dize. Estas cosas son las que auer de guardar. Primeramente los que estays constituydos en el monasterio, adonde ha de ser vna anima y vn coraçon en dios; y añade que no tengamos proprio; mas que todas las cosas sean comunes. Si estuiera cada vno por sí como hermitaños de los que andan por el mundo, no auia para que tratar destas cosas, ni tampoco dixera que en el oratorio se hiziesse ruido, porque si los hermanos quisiesen orar, o hazer alguna cosa, no les fuesse estoruo. Ni tampoco dixera que fueran a comer juntos, y que oyessen la lección, y que huiesse amor y charidad, y que en el coro muemos por la honestidad los vnos a los otros, que tengamos el vestido en comunidad, y que vayan fuera acompañados, y otras muchas cosas, que cierto no hazen a estos hermitaños que andan por ay libres, mas para gente recogida, y que haze vida monastica y monasterial. Esta nuestra manera de viuir vida es de monges, aunque el nombre sea de hermitaños, porque esto acaescio porque viuiamos en la soledad y yermos, y desto procedio este nombre. Y por quanto sant Augustin començo en aquella soledad, ya nosotros conuino que le siguiessemos, quedosenos el nombre de hermitaños, y esto no nos impide el ser monges. Así como tampoco a los Carmelitas, los quales en las bullas que les conceden los papas, son dichos hermitaños de santa Maria del monte Carmelo. Y la causa de tomar este nombre fue, por que a imitacion de los Prophetas Helias, y Heliseo (segun dizen) se fueron a morar en aquella soledad. La

verdad es que alli auia vna hermita de nuestra señora, y vna fuente que milagrosamente aparescio alli, y con su agua sanaua todos los enfermos, y por esto començo aquel lugar a ser poblado de hermitaños. Y de alli vino Almerico (segun dizen) hermano del patriarcha de Antiochia, el qual visto la buena y religiosa vida les dio cierta forma de viuir. Y despues sant Alberto patriarcha de Hierusalem los fauorescio, y procuro que fuesse orden recibida en la yglesia. Y porque hazian vida en aquel desierto, y començaron alli, quiso el summo pontifice llamar los y intitularlos hermitaños del monte Carmelo. Tenemos así mesmo exemplo en la orden de los Hieronymos de España, que quando determinaron fundar aquella orden, en la supplicacion que hizieron al summo pontifice, le piden, entre otras cosas que les de el titulo de hermitaños de sant Hieronymo, por quanto començaron en la soledad, y el papa Gregorio vndecimo se lo concedio con la bula de la intitucion de la orden, donde dize estas palabras. Y porque dezis que teneys grandissima deuocion al bienauenturado sant Hieronymo confessor y doctor de la yglesia, que primero moro en el desierto, y despues en el monasterio con muchos frayles hasta la muerte, y quereys ser dichos y llamados de su nombre, os concedemos que seays llamados frayles hermitaños de sant Hieronymo. De manera que el nombre de hermitaños no es diferente del de los monges, pues vemos que los Carmelitas, y Hieronymos son monges, y tienen el nombre de hermitaños, por quanto començo su institucion en el desierto. Y si los padres de Egipto son llamados monges con viuir apartados, y no en comunidad, ni en conuentos, hasta que sant Basilio los

los puso en orden y vida Zenouitica o comun, con quanta mayor razon se lo podran llamar los que desde el principio comēçaron a viuir en vida comun y a la apostolica, no solo estos hermitaños Zenouitas (quiere dezir de los que viuián en comun) son y deuen ser llamados monges, mas aun todos los demas que hazian vida solitaria y apartada. Y por que se vea con quanta verdad hablamos en lo que toca a este nombre de monges, referire el concilio sexto Constantinopolitano, en el qual hallamos determinado que ciertos hermitaños que andauan con hábitos negros y sin coronas, fuesen reformados, y los compelliessen a viuir bien. A qui podria alguno (demasiadamente malicioso) dezir que nosotros somos aquellos, y que el sancto concilio nos distinguió de los monges, llamandonos hermitaños, y por esso quise preuenir y dar auiso como se ha de entender aquello; dize pues el concilio. De los hermitaños que vsan de hábitos negros y sin corona, y moran en las ciudades, y conuersan con todo genero de gente, haziendo a su propria profesion injuria. Mandamos que vsen de corona como los otros monges, y que se recojan a monasterios, lo qual sino hizieren mandamos que sean hechados de las ciudades y pueblos, y se vayan a los yermos y soledad de donde tuuieron nombre. A qui podran ser notadas dos palabras. La primera de que dize que vsauan de hábitos negros. La segunda que se fuesen al yermo de donde tuuieron nombre. Digo pues que respondiendo a todo, que aunque expressamente hablara este canon de frayles Augustinos acerca del nombre de monges, no por esso eramos excluydos del tal titulo; lo vno por las razones y fundamentos traydos atras, lo otro por lo que aqui añadiremos. Es

de saber que este concilio fue celebrado en Grecia, y a la sazón nuestra religion no auia hecho monasterios en aquellas partes, ni en toda Grecia auia otra religion, salvo la de sant Basilio, y bien que pudiese auer algunos solitarios, como no tuuiesen cabeça ni congregacion quando el tal concilio quiso tratar de los monges, conuino para distinguir de los Zenouitas a los solitarios y que viuián fuera de conuētos y sin mayor, que los nombrasen con tal apellido, pues no seguian ninguna regla, ni seguian ningun patron. Y tambien como fuese su vivienda fuera de poblado a diferencia de los Basilios que morauan en las ciudades, y pues tenian nombre de religiosos, era bien que viuiessen en orden y reformation, y los llamassen con nombre del proprio lugar a donde auian comenzado. A lo que dize de los hábitos negros no haze injuria a mi religion, como sea verdad que en aquellos tiempos no solo los Augustinos vsaron de los hábitos negros, mas tambien los Benitos. Prueuase esto en que el papa sant Gregorio primero celebrou concilio en Roma, para aprouacion, y defensa de los monges de su orden, cuyo titulo es tal. De quiete & libertate; ad que exemptione nigrorum monachorum. Este nombre de monges negros comunmente se encamina a los monges de sant Benito, como se puede sacar del concilio Vienense, y de vna clementina de statu monachorum, adonde reformando algunos abusos que se auian introducido en esta orden los llama monges negros, de los quales tampoco habla nuestro canon, como jamas leamos tener los de sant Benito monasterios en Grecia, ni tampoco de los Augustinos, hasta gran tiempo despues, en los dias de Urbano segundo en el qual tiempo passaron

Ca ne in
agro do-
minico.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

a la cōquista de Hierusalem, que fue año de mil y nouenta y seys, siendo emperador Henrico quarto, en el año treynta y nueue de su imperio. En esta sazón fuerō nuestros frayles monidos de zelo diuino, y començaron a fundar monasterios hasta llegar a Chipre. y Candia, de donde començo a tener principio y nombre la prouincia de la tierra sancta, y Grecia. Y puedese gloriarse esta orden deste hecho, porque ninguna otra religion passó alla sino nosotros, porque los Benitos nunca han acostumbra- do mas que la clausura y encerramiento, y los otros religiosos no podian yr salvo los Cartuxos porquãto no los auia en Occidente, y estos eran tampoco (que allende que no yrian alla por el estilo de su vivir) no tenían mas que dos monasterios, el vno en Frãcia, y el otro en Calabria. Y si alguno fuera tan curioso q̄ quisiera mirar por la honra desta orden, pudiera en las historias Hierosolymitanas hazer mencion della, particularmente de fray Pedro Lemouicense, que es aquel que llaman Heremita, y como vedor de tan alta empresa, el qual fue frayle nuestro como parece por testimonios de aquel monasterio adonde tomo el habito: assi q̄ entonces passamos nosotros en Grecia, y no antes. Y despues Alexandro quarto dio grandes fauores a los frayles que a la sazón viuian alla porque perseverassen, porquãto en sus dias todas las cosas de Oriente estauan cōsumidas, y assi poco a poco se vinieron recogiendo a Chipre y Candia, y en Rodas tuuieron vn conuento principalissimo, el qual se fundo luego que aquellos caualleros conquistaron aquella Isla. Assi que ya de aqui se prueua como aquellos mōges negros no son Augustinos, ni haze fundamento el habito negro, porq̄ como sea verdad que los sacros canones manden que el color y habito ec-

clesiastico sea honesto a mi me parece que el negro lo es mas que todos: y assi aquellos hermitaños lo vsauã como cosa mas decente. Si alli dixera que eran sus habitos negros con cintas de cuero ya no tuuieramos escuta, porquãto la essencia de nuestro habito es la cogulla cō la cinta, mas cada cosa por si no haze al habito de los hermitaños de sant Augustin. A lo que dize el concilio que vsauã andar sin coronas, y por esso quiere y les manda que las traygan assi como los otros monges, esto no habla con los frayles Augustinos, porque ellos siempre vsaron traer abiertas las coronas. Testigo tenemos desto en el mesmo sant Augustin, el qual dize en el sermō del hijo prodigo. Pensad que denota la vestidura negra, q̄ la cinta de cuero, que la corona de la cabeça. La negra vestidura que es vil significa el desprecio del mundo, y la cabeça rayda la superfluydad de las culpas que han de ser desechadas del alma. Assi mesmo se saca del libro de opere monachorum a do reprehende a sus frayles porque criauã los cabellos largos, porque en la yglesia de costumbre antigua se tiene q̄ no crien los ecclesiasticos baruas largas ni cabellos, por quanto el tal ornamento es representacion de la humana honra, empero la yglesia quitolo por imitar al apostol sant Pedro, al qual (segū dizē) rayerō la cabeça por ignominia dexãdole aquella forma esphérica o redonda, y assi por su humildad la vsamos nosotros. Porque raer los cabellos es infamia al mundo y por esso a los esclauos rayan los cabellos y baruas como oy se vsa cō los que echan a las galeras. Pues como en los religiosos y clerigos fuese costumbre no traer cabellos, sant Augustin siempre vsó en sus monasterios que en esto no huuiesse abuso, y al fin ya consta en la yglesia vsar los mōges de coronas como parece por el

Scr. 27.

Cap. 31.

20. q. ca.
viduam
21. q. 4.
ca. omnis
21. q. 4.

el septimo concilio Constantinopolitano, y sin que tuuiesſen ningū orden sacro. Y la causa era, que como gozauan dela prehemencia ecclesiastica, proueyose que vsassen de alguna señal exterior d̄ clerigos, y hallo se ser lamas cierta y mejor la corona.

Capit. 1.

Bien se ve que vsauan todos los mōges della, pues dize sant Benito en su regla que los Sarabaytas ensola la corona eran conosciados por monges: de manera que por aqui ya no podemos ser notados por aquellos hermitaños de quien habla el concilio. Af si mesmo se saca que no fuessen aquellos hermitaños frayles Augustinos, pues dize que andauan vagueando por los pueblos no viuiendo en comun, lo qual repugna a nuestra regla y profesion, y al estilo que sant Augustin guardo en el primer modo de viuir: y tambien que aquellos viuian como por si, tentan sus dineros y hacienda, y podian licitamēte hazer testamento, como se saca de algunos textos en derecho. A nosotros nada de aquello nos es cōcedido, de manera que apurado todo muy bien hallamos q̄ ni el dezir la yglesia, Omnes sancti monachi & heremitæ nos quita el ser monges, ni tampoco el canō del concilio Constantinopolitano hablo con nosotros, mas con otra gente suelta y sin pastor y regla.

16. q. 2
vire 19.
q. 1. per
luc. 5.
contra 4.

Capit. XXIII. En el qual para declaracion del priuilegio de Alexandro quarto, se traen algunas cosas necessarias, por quanto dixo Dominico Frisonario canonigo reglar, que del priuilegio dado por aquel pōtifice, se saca como auiamos sido instituydos por esse summo pontifice.



Mi me ha parecido biē cerrar la puerta a tantas dudas que se puedē poner con reduzirme en este capitulo, porque si a

todos los puntos que los canonigos reglares señalan huiessemos de responder, seria nunca acabar. Y tãbien que de muchas cosas que atras quedan declaradas, se infiere harto bien como no son bastantes los testimonios ni razones que trae para su proposito. Dize pues Dominico Frisonario en su libro famoso (que tal nombre le dio) que esta religion fue instituyda por el papa Alexandro quarto, y que del priuilegio que nos dio se saca ser esto verdad. Su fundamento solo es para comprouar su intencion, por lo que dize el papa que vsamos del habito negro con nãgas anchas y cintas de cuero, y hazen este argument. El papa os dio el habito negro, y el començo tal forma de habito. Y Alexandro quarto fue mucho despues de S. Augustin, pues ya este habito no començo en Augustino. Item mas que los que fundã religiones, esto es lo que les señalã, primeramente habito distincto de los otros hombres. El papa Alexandro fue el primero que dio el tal habito, luego siguele que el fue el primero q̄ instituyo la tal orden, ninguna razō traen ni au hor, ni menos trae las palabras d̄l priuilegio, empero yo hare lo vno y lo otro. Quanto a lo primero para que mejor se entienda este passo, es bien tomarlo de mas lexos, ya aunque atras quedo dicho algo de lo que aqui he de referir de nuevo, toda via sera necessario pues viene a otro proposito. Y tambien porque los lectores quieren que los que escriuē se dexen entender, y porque por pereza no es bien hazerlos estar suspēsos

Capit. 6.

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

quando lleuan seguido el hilo de la lectura, y a esta causa lo hare de buena gana, pues es digno de saberse este passo muy de rayz por la importancia dela verdad.

El papa Pio Raphael Volaterrano con otros muchos authores, dizē que fue esta orden de sant Augustin ampliada y estendida por el summo pontifice Alexandro quarto, mas ellos no tuuierō entera noticia de todo, yo empero de las palabras de vn priuilegio que halle en vn conuēto dela ciudad de Grassa en Francia (q̄ es tierra de los Proençales) mostrare esto mas a la clara. Y pues ya referi el texto en otra parte, agora por via de historia lo contare. En tiempo pues del papa Innocencio quarto, sucedio que como este sancto pontifice fuese muy deuoto de sant Augustin, y fauoreciesse a nuestros frayles, no solo con los bienes espirituales mas aun con los temporales, sant Augustin q̄ como a hijos nos ama, vista la deuocion que este summo pontifice tenia a el y a nosotros determino aparecerle, porque pues el pastor vniuersal de la yglesia era tan su deuoto, persuadiendole el que llenasse su buen desseo adelante, estenderia y ampliaria la ordē. Acaescio pues que el sancto doctor aparecio vestido con su cogulla negra, y ceñido cō su cinta de cuero, y con los demas ornamentos pontificales al summo pontifice Innocencio, su forma era esta. Tenia vna cabeza muy grande, empero el cuerpo flaquissimo q̄ parecia estar en los huesos, este summo pontifice no declaro la tal reuelacion hasta la muerte, empero es de creer q̄ el mesmo sancto doctor le declararia la significacion, y así con gran calor començó a fauorecernos, y mando y dio comission a Guillermo diacono, cardenal delos sanctos Eustachio, y sus cōpañeros, y legado en Bononia, para q̄ hiziesse vna jūta de todas las prouin-

cias que auia en la christiãdad de los frayles Augustinos, y que despachasse breues para que cada nacion embiasse procurador a la ciudad de Bononia, para que alli todos jutos fuesen puestos en orden y con vn general. Esto no se pudo hazer porque en Italia eran tantas las guerras y dissensiones que tenia el desuenerado emperador Federico segundo con el papa, q̄ vsurpado las tierras dela yglesia y usando de cosas abominables (que a mi no me pertenescen dezir) lleuó la cosa a q̄ el papa le depuso y le priuo del imperio, como se puede ver por el sexto y así tuuo el sancto pontifice tantos embaraços, que no auia comodidad para se poner en efecto lo que tanto dessea. De manera que en estas contiendas gasto nueue años el buen Innocencio quarto. Y despues que boluio en Italia tampoco le faltaron trabajos en los quales viuió hasta la muerte, porq̄ Henrico II. y su hijo Cunrado, y Máfredo hijo del emperador todos perseguiã a este sancto pontifice, y así murio en Napoles cargado de negocios, y de todo punto se impidio el efecto desta junta, y los desseos del sancto padre acabaron sin poderlos poner en obra. Hallamos empero grãdes muestras del desseo que tuuo de nos fauorecer, porque allende de auer hecho llamamiēto de todas las prouincias para que se juntasen y tomassen por perlado y cabeza vn general, hallamos que confirmo muchos priuilegios de sus predecesores, y de nuevo nos dio nueue bullas con sus diplomas y pendientes en gran aumento y fauor dela religiō. Muerto pues el papa Innocencio, y dexadas las cosas de la orden en el estado que he dicho, fue electo en su lugar el cardenal de Ostia, llamado Reynaldo, que en su coronacion se nombro Alexandro quarto, el qual tambien fue fauorecedor de nuestra orden, empero cōmo

*Copi ad
apostoli
cam. de
re iudi-
cata.*

commonioſe mas a nos fauoreſcer, porque el bienauenturado padre S. Auguſtin tuuo cuenta cō mirar por ſus hijos, porque luego le aparecio y le manifeſto lo q̄ a ſu antecelſor en lo tocante a la orden, y apareſciendole en la miſma forma y habito: de ſto tenemos euidentíſimo teſtimonio que no lo podemos negar, porq̄ el miſmo pōtifice refiere eſte hecho en ſu priuilegio. Viſto por el ſummo pontifice lo que ſant Auguſtin pretendio en aquella viſion, luego ſe informo de lo que auia intērado ſu predeceſſor Innocēcio quarto y dio orden como ſe proſiguieſſe la junta y capitulo en Bononia, y aſſi ſe hizo. Y en el ſegundo año de ſu pōtificado fuerō juntos los procuradores de todas las prouincias, y alli de mandato del ſummo pontifice ſe ſubjectaron al general que alli fue nombrado, y todas las congregaciones que antes eran diſtinctas por los nombres los dexaron y ſe llamaron de la orden de ſant Auguſtin. De manera que los Vuilhelmitas, Zambonitas, los de la Penitencia de Jeſu Chriſto, los de S. Juan Bueno, con otros titulos q̄ parecian ſer cada vno de orden diſtincta, en eſte capitulo ſe vndierō, y ſalio el verdadero nombre, y las obſeruācias primeras de que vſarō los primeros hijos de S. Auguſtin. Y el papa porque nadie ſe apartaſſe cō alguna novedad a inuentar algo, reſtingio a todos con graues cenſuras a los que tal inuētaren. Fue el primer general de toda la vniuerſal religion fray Lanfranco de Satera Milanes, cuyo cuerpo eſta en el conuento de la meſma ciudad, no ſin opiniō de que eſta entero y ſin alguna corrupcion. Y el dicho papa Alexandro para que de todo punto ſe conoſcieſſe quanto deſſeaua fauorecernos, en todas aquellas cosas que podian cauſar augmēto y honor a la ordē, nos dio muchos priuilegios. Y aſſi ſi no me engaño,

fuerō diez y ſeys priuilegios rodados con ſus pendientes, que de ſu mano liberal nos fuerō dados y otorgados: y oy eſtā en Roma, y en diuerſos monaſterios del mundo, como lo moſtramos por el diſcurſo de la Centuria nona. He aqui pues lo que ay del papa Alexandro quarto, al qual los canonigos reglades atribuyen el origen deſta orden, lo qual todo parece falſo por muchas razones, y eſ biē que aqui ſe traygan, para que enteramente ſe conozea la verdad; y todas deduzidas a d eſte priuilegio, que fue el primero que dio de la vnion de toda la orden. Quanto a lo primero ya conſta que eſta religiō fue antes que eſte papa Alexandro, pues quando S. Auguſtin aparecio al papa Alexandro quarto, el dicho pontifice llamo varones ſabios que le declaraffen aq̄lla viſion, y ellos respondieron q̄ a parecer los miembros flacos denotaū ſus frayles que eſtaū eſparzidos por varias partes del mundo. Prueua ſe aſſi meſmo en el dicho priuilegio como ya eramos ordē en la ygleſia, por que hablando de la vnion deſta ordē el dicho Alexandro no la atribuye aſſi meſmo mas al papa Innocēcio quarto, y por eſto dixo, La qual vnion ya nueſtro antecelſor Innocencio començo, mas atajādole la muerte hemos querido darle loable fin. Palabras ſon eſtas harto manifeſtadoras de la verdad. Aū tenemos clariſſima nueſtra juſticia, porq̄ quando ſe hizo el llamamiento de todas las prouincias para q̄ ſe hallaſſen en Bononia, en tiempo de Innocencio quarto era general de Lōbardia, y de otros monaſterios de Italia fray Lanfranco Satera, el qual deſpues en tiēpo de Alexandro ſabida ſu fama y ſanctidad, todas las prouincias lo tomarō por general y cabeza de toda la orden. Pues ya de lo dicho ſe ſaca que no començo en Alexandro eſta ordē, y ſera bien que aunque eſte priuilegio ſe reſtrio
en

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

en otra parte deste comentario, traygamos para claridad de lo que aqui conuiene algunas palabras, porque haran mucha fuerça, y lo que agora haze al caso es lo que se sigue en aquella bulla, diziendo. Muchos dias ha q̄ nos acordamos y acordamonos bien, que aparefció en las partes de Lombardia vna religion, cuya profesion es llamada delos hermitaños de sant Augustin, los quales traen vnas tunicas ceñidas cō cintas de cuero. Notense pues estas palabras, es de saber, q̄ quando esto vio el papa Alexandro, era legado en Lombardia por el papa Gregorio nono como parece en este priuilegio, porque dize q̄ que lo vio estando en menor lugar, lo qual dize teniēdo respecto a la dignidad que tenia quando aquello concedia, porque era mayor que quando nos vio. Itē mas se muestra que esta ordē era antes, pues dize que mucho antes aparefció la orden, de manera que quando el la vio ya era, pues no puede ser auerla fūdado el como aparefiese como cosa nueva a el entonces. Y tambien que quando los canonicos fundan ser el fundador, allegāse a lo que hallan escrito, que nos fauorefció, y hizo que todas las prouincias se juntasen en Bononia, empero fue en el segundo año de su pontificado, y el mesmo papa dize, que en tiempo del papa Gregorio nono vio estos profesores de sant Augustin. Pues ya no diremos que este papa començo esta orden, pues desde aquel tiempo hasta que vino a ser pōtifice passaron por lo menos diez y seys años segun la buena cuenta de los authors que yo sigo q̄ son dignos de toda fe, porq̄ Gregorio nono rigio la yglesia treze años. Inocēcio onze. Yo quiero que Alexandro fuesse legado en Lombardia en el año decimo de Gregorio, y onze de Innocencio quarto son treze, y dos en la sede vacante por muerte de Gregorio, y Ce

lestino quarto, serā quinze, y vno de Alexandro (porque en el primer año de su pōtificado le aparefció sant Augustin) que son diez y seys, y luego en el año adelante se hizo la junta y capitulo de toda la religion, q̄ fue año de mil y dozientos y cinquenta y ocho. Pues de aqui bien se saca que no fue el el fundador, aun mas q̄ no puede ser que el fundasse esta orden, porque no era monge, ni como tal se traua, y sabemos que todos los q̄ han fundado ordenes siempre hā viuido de manera que pareciesen desprecia dores del mūdo, esto no lo podia hazer el legado, por quanto en todo su tiempo tuuo mas necesidad de andar en cāpo cō las armas y cauallo, q̄ no de recogerse y viuir en habito monastico, porque estaua inquietissima toda Italia y mas Lombardia, por ser puerta y entrada para los Alemanes con su emperador en Italia.

Diganme pues los canonicos reglares, si esta orden dize el papa que aparefció en sus tiempos en Lombardia, como pudo ser fundada por el, quien ignora que la instituyo S. Augustin, por cierto que los auia de comouer tantos testimonios y exēplos como en esta primera parte hemos mostrado. Y pues no dā fundador de ella, y niegan que sant Augustin no la instituyo no se adonde caminan por mi fe, porque dezir que Alexandro quarto fue principio della es grā falsedad y horror, como queda manifestamente prouado, y los mesmos canonicos se contradizen en mil partes, porque los vnos escriuē vnas cosas y los otros otras, y quando no huiera otro testimonio se auia de juzgar entre hombres doctos, como todo lo que en esos libros y tratados dizen no tienen ningun fundamento. Aun se ha de aduertir y mirar que dixo alli el papa, q̄ aparefció vna religion, porq̄ es diferente cosa de orden la religion, porque ninguna orden

den se puede llamar religiõ sino fue-
 re aprobada, segun lo dize Augusti-
 no de Ancona en la summa de pote-
 state ecclesiæ, adonde muestra que
 no pueden recibir tal nombre sino
 quando la yglesia las confirma, obli-
 gandolas a los tres votos substancia-
 les, porque diferencia ay deste nom-
 bre orden, al de religion. Porque el
 matrimonio es orden, y el sacerdo-
 cio es orden, mas religion diferen-
 te cosa es de ordẽ, y forçamos tal vo-
 cablo a mayor rigor porq̃ viene a reli-
 gando por quãto estan religadas, no
 solo con los votos, mas cõ las cosas
 que la religion tiene por si, que son
 causa de mas estrechura, de manera
 que de aquella palabra q̃ el papa di-
 xo que era religion, se muestra como
 ya nuestra orden en su tiempo era a-
 aprobada y recibida en la yglesia. Cõ-
 firmase aun mas que esta ordẽ era an-
 tes del papa Alexandro, porque aña-
 de diziendo, Cuyos professores se lla-
 mauande sant Augustin, aunq̃ qual-
 quier oficial puede llamarse profes-
 sor. Mas tomado segun aqui el papa
 habla claramẽre se ve que llamo pro-
 fessores a los que viuiã debaxo de
 este instituto, y por esso a nadie lla-
 mamos professõ, sino al que viue
 en religion aprobada y en comũ, por
 que los terceros, o de la tercera regla
 de sant Francisco, al principio no se
 podian llamar religiõ, porque viuiã
 separados, y cada vno por si, y aque-
 lla no era profesion solenne como
 lo nota biẽ el doctõsimo Soto, Y por
 consiguiente el estado delas beatas q̃
 viue en sus casas por si no es religiõ,
 ni menos los hermitaños, y a esto
 quiso acudir el papa Alexandro. III.
 quando dio licẽcia a vna seõora que
 se casasse, la qual auia hecho voto en
 manos de vn fray Marcos Augusti-
 no, al qual fray le mãda que la absuel-
 ua, con tal que conste no auer viuido
 en monasterio cõ habito de religiõ;
 quales se ayan de dezir solennes vota-

Qui elq
 n. vel va
 uen cap.
 cu Mar-
 cus.

tes y professores, son aquellos que vi-
 uen en clausura como las ordenes q̃
 oy vemos. Pues bien se sigue que si so-
 las se llaman ordenes las que hazen
 profesion solenne, que nosotros ya
 eramos orden en aquel tiempo pues
 nos llama professores, y de la ordẽ de
 S. Augustin. Assi me mismo teniamos
 nombre de hermitaños de sant Au-
 gustin, y no nos dio tal titulo el pa-
 pa, mas nosotros lo teniamos desde
 los principios q̃ començo la orden.
 Pues veamos, si Alexandro fundo or-
 den de quien fue? Como la llamo?
 Cierro mal recaudo tienen por esta
 via los canonigos reglares, Alexan-
 dro ni quito ni aõadiõ a la orden de
 sant Augustin vn pelo, el habito y ti-
 tulo y nombre siempre lo tuuimos,
 en todos los priuilegios somos lla-
 mados como oy nos llaman, el habi-
 to (como luego diremos) ya se vsaua
 mos entõces, porque dize que los ta-
 les professores vsauã por habito vna
 tunica negra con vna cinta de cuero,
 Que mas claro puede mostrarse que
 esta orden no es de Alexandro? Que
 mejor testimonio q̃ las palabras del
 mesmo põtifice? El mesmo dize que
 antes de pontifice la vio y conosco,
 el mesmo dize que le aparecio sant
 Augustin, y que aquellos varones do-
 ctos le declararon q̃ se entendia aque-
 lla flaqueza de los miembros por los
 hermitaños, el mesmo dize q̃ su ante-
 cessor Innocencio. III. intẽto aque-
 lla vnion, el dize que se llamauã her-
 mitaños de sant Augustin que vsauã
 por habito vna tunica negra cõ vna
 cinta de cuero, que mas? No basta? A
 mi parecer si y sobra, dẽ ellos vn pri-
 uilegio tal y tan corroborado, y con
 tantas circunstãcias, que diga que es-
 ta orden es de sant Augustin, y yo me
 contentare, y con tanto vengamos a
 lo del habito,

Es pues agora el segundo punto, si
 el habito negro nos fue dado por es-
 te papa Alexãdro, o lo teniamos an-
 tes,

PRIMERA PARTE DEL DEFENSORIO

tes Los canonigos dizē que el papa nos lo dio, yo digo que es falso, y que no entiendē los libros, ni las memorias antiguas, ni las imagenes pintadas de grandes años atras, las quales pudieron ellos ver muy bien quando escreuiā estos sus libros, pues hasta oy las ven los presentes, y yo las he visto que con ser muy viejas esta en ellas el habito negro, y se vee muy bien y mejor se viera entonces, pues de Sixto quarto hasta estos dias han pasado nouenta y seys años, las quales pinturas parecē ser de mas de quatrociētos años q̄ no auia t̄to q̄ paso Alexandro. Assi mesmo ay hartas historias que lo prueuan, mas quedese pues ya por ellas queda bien aueriguado, y vengamos a lo que haze al caso, q̄ es mostrar del priuilegio mesmo que Alexandro dio para vniō de toda la orden, como el habito negro que traemos es mas antiguo que este summo pontífice, y dize assi. (Y

nuestro predecessor) conuiene a saber, Gregorio nono, porque la variedad de los bestidos no engendrasse confusion, y de ay se leuantassen escādalos graues, por quietud de lo vno y de lo otro proueyo, q̄ los priores y vniuersalmēte cada vno de los frayles dela dicha orden de S. Augustin, vsassen en el vestir del color blanco o negro, el qual negro color ya de ellos fue escogido muchos años antes, y assi el dicho Gregorio tuuo por bien que lo tuxessen, vsando de las mangas largas y anchas con cintas de cuero. De aqui se saca bien como el habito negro no fue dado por Alexandro quarto, pues de Gregorio nono nos fue concedido y confirmado y dado por proprio desta orden, y por esso quiero concluir con esta primera parte de los Comentarios dela antigüedad de la ordē de los hermitaños de sant Augustin.

Fin de la primera parte del Defensorio de la orden de los
frayles hermitaños de sant Augustin.

SEGUNDA PARTE DEL

Defensorio: en el qual se prueua ser esta or-

den de los frayles hermitaños de sant Augustin mas an-

tigua que la del padre sant Benito, nuestra seño-

ra del Carmen, y del padre sancto

Domingo.

P R O L O G O.



OS A por cierto parece fea, acerca de los ecclesiasticos y religiosos auer contiendas y pretensiones, como de todo punto nuestra profesion nos encamine a la piedad y paz, desde el principio del mundo el pueblo escogido de Dios tuuo por ley y precepto la paz y amor, y en el Euangelio hallamos mil vezes recomédaciõ della. Pues si a la gēte señalada de dios fue dado tal precepto, y aquellos son llamados hijos de la luz por sola la paz, y por el contrario son de tinieblas los que aman la guerra, no nosotros gente sancta y pueblo escogido, linage real y sacerdotal, con quãta mas obligacion de uemos abraçar la paz, amor y charidad? Deuese esto hazer no solo por lo que a nosotros toca (que es mucho) mas por lo que diran los que nos ven, que ya es resuscitada aquella antigua contienda de las primeras plantas de la yglesia diziendo, Yo soy baptizado de Pedro, qual de Paulo, y el otro de Apolo, todos somos christianos. Quando Basilio, Augustino, Benito, y los demas padres de ordenes ayan fundado religiones, al cabo somos vna mesma cosa en Christo. El mundo no mira que regla professamos, que habito vestimos, que color vsamos, mas mira que somos religiosos, que en la vida y en lo demas somos distintos de ellos. Yo pongo a Dios por testigo que nunca tuue animo de molestar a nadie, ni en esta lauor he pretendido hazer alguna nouedad, mas solamente satisfazer a muchos dubdosos, y responder a los que han querido quitar el derecho a esta orden de los hermitaños de sant Augustin, no solo por palabras mas por escriptos, y libros bien graues, y hazer esto no me parece q̄ hago agrauio a nadie, pues a cada vno le queda licencia de hazer lo mesmo, y no le reprehendere yo por ello, quando fuere su intencion rectamente. Ya pues acabada la primera parte deste

trata

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

tratado Defensorio, determine cō el fauor diuino poner la mano a la segunda: en la qual se contienen varias cosas al mesmo proposito, porque se responde a puntos por donde la orden de sant Benito pretende preceder a todas las ordenes monachales. Assi mesmo la orden de los Carmelitas dize ser desde Helias, y Heliseo, y que dellos començo y se conseruo hasta el presente tiempo. Que fundamentos, que libros, que author dan para prouarlo, verase en el discurso desta obra. Despues para remate deste libro respondemos a los que pretenden quitarnos la antigüedad, y quieren que sant Augustin no fundo tal orden de hermitaños, ni fue frayle, y assi dizen otras cosas asperas. Tengo empero determinado responder por orden a todas las razones que hazen de su parte, cō toda la possible moderacion, como conuiene a religioso, aunque occasion grande han dado muchos libros a tomar mas licēcia dela que yo tomare, por que assi conuiene a este instituto.

Capitulo. I. Del origen y principio de la orden de los monges negros, que comunmente se llaman de sant Benito.



HVe la orden de los monges de S. Benito la mas floreciente, rica augmētada que huuo en la yglesia de dios, y la q̄ tuuo mas summos pōtifices, Cardenales, perlados, varones doctīssimos, y sanctos canonizados q̄ todas las demas ordenes juntas. Porque segun dizen las coronicas, tuuo veynte y quatro pontifices, y luā Tritemio abaxa mas el numero, porque señala no mas q̄ diez y ocho, yo empero tengo author que pone treynta y ocho, el numero de los cardenales fueron ciento y ochēta y tres. Arçobispos, obispos, mil y quatrociētos y sesenta y quatro. Abades señalados mil y quiniētos y sesenta. Sanctos canonizados cinco mil y quinientos y cinquenta y cinco. Author tengo que pone quinze

mil, y otto treynta y cinco mil, y mas quatrocientos y cinquenta y nueue. Y Folēgio dize sobre el psalmo ciēto y vno q̄ en vn tiēpo huuo treynta y siete mil abbadias desta ordē, lo qual parece auer el visto de bullas y priuilegios. Tuuo esta ordē principio de sant Benito, por quanto ordeno regla y congreso monges que viuiā libes, aunque en monasterios. Muchos de los quales fueron Baslios, y creo que algunos hermitaños de S. Augustin que por viuir sin cabeza se juntarō en vno, porq̄ entōces no se miraua saluo al viuir en sanctidad y religiō, oluidādo los apellidos de nuestros tiempos. Este sancto varon Benito despues de auer gastado algū tiēpo en las letras en la ciudad de Roma, como viesse quantos andauan enlazados por el mundo, y que se enredauan en los vicios, determino dexar el estudio y huyr a la soledad, en la qual viuió algun tiēpo en gran

gran abstinencia y religion, tanto q̄ por su fama fue electo en abbad de vn monasterio por muerte del abbad del, mas siendo el perfectissimo, y queriendo guardar la perfectiõ monastica no pudieron sufrir su rigor, ni el la libertad de viuir dellos, y assi los dexo y se boluio ala soledad de dõ de saliera. Y estando alli escriuio vna regla para los monges, de la qual ay hecha harta menciõ en los factos canones, y en algunos cõcilios prouinciales como adelante se vera, dio esta regla a muchos monges que viuiã libres y sin cabeça, y dellos fundo doze monasterios como parece por sant Gregorio en sus Dialogos, y persuadio a muchos q̄ lo siguessen en aquella vida p̄fecta. Y como por Italia huiesse muchos monges que viuian libres y essentos, y parecian no tener regla, el determino atraerlos a la regla de la obseruancia de los monges: confirman esta opiniõ el papa Pio en su choronica, y Antonio Sabellico. Florecio este sancto abbad segũ Matheo Palmerio en los años de quiniẽtos y treynta y quatro, Mariano Scoto grã cõputista mas antiguo lo haze, porq̄ dize q̄ murio en el año de seyscientos y vno, Hermano Cõtrato quita a Matheo Palmerio nueue años, y Victor Capuano q̄ fue monge Benito en su coronica le añade mas años, la verdad es q̄ florecio en los años d̄ quiniẽtos y treynta y siete, y segũ esta cuẽta pienso regirme porq̄ es mas moderada. Estẽdiõse esta orden por todas las partes d̄ Occidẽte en tã grã manera q̄ fue la mas illustre y mas rica q̄ se puede pensar, y nõca me persuadiera yo a ello sino huiera visto tãtos monasterios por Italia, Frãcia, y Alemania y España, tan ricos y poderosos q̄ no bastariã otros q̄ grandes principes y plados a los fundar, la causa desto fue auer varones illustres y d̄ grã religiõ, los quales cõ sus vidas y letras atrayã a todos a q̄ los fauoreciessen : ay mu-

chas cõgregaciones q̄ differenciãdose solamente en el habito, y algunas pocas ceremonias son vna mesma ordẽ, assi como los Cistelẽses, los de Valũ brosa, Camuldacẽses, y Cluniacẽses. El nõbre proprio desta religiõ, y el titulo cõ q̄ era nombrada antiguamente es de los monges negros, como parece por vn titulo del concilio q̄ celebrõ en Roma el papa Gregorio. I. q̄ trata de la quietud y essenciõ de la tal orden. Preualecio este nombre gran tiempo despues, porq̄ Clemente. V. q̄ celebrõ el concilio Vienẽse en los años de mil y quinientos y treynta y siete, haze menciõ de esta orden para reformarla, como oy lo vemos en la clementina de statu monachorũ adõ de los llama monges negros. Y por varias partes del mundo se llama cõ diferentes titulos, porque los de Lõbardia se llama de sancta Iustina, por quanto en el año de quatrocientos y nueue se hizo en la prouincia de Venecia en la ciudad de Padua, vna congregacion de varones de mucha religion por diligencia de fray Ludouico Barbaro patricio Veneciano. Y por llamarse el conuenio sancta Iustina, por esso se llaman los frayles de aquella congregaciõ la orden de sancta Iustina. En Alemania y Flãdes segun las congregaciones y monasterios que son las cabeças tienẽ varios nombres, assi como Milicẽses, otros Castelonẽses, otros Buserdẽses. Hicaydo mucho esta orden de aquella grandeza antigua, assi como acaesce en las cosas que son antiguas, lo qual llama Ioan Tritemio en vn libro que hizo de la ruyna y cayda de su orden. Quiẽ quisiere ver quã grãde fue esta religiõ lea al mesmo author, en quatro libros que hizo de los illustres varones, adonde pone cosas maravillosas. Esto hallo breuemente desta orden, porque aqui nõ es mi intẽto tratar las cosas ala larga, mas tã solo apũtar lo que pertenece a mi proposito,

*Ca. 18 in
agro do-
minico.*

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

y pa esto basta dezir quãdo comẽço esta sacra religiõ y la forma q̄ su instituto tuuo al principio, porque lo demas y como viuió S. Benito, S. Gregorio q̄ fue su coronista lo escriue copiosamente en todo el segũdo libro de los Dialogos. Estẽdióse esta sagrada religion por Francia en tiempo del mesmo S. Benito, por quãto fue embiado sant Mauro su discipulo a petición del venerable obispo Berticlanio Zenomanense, y desta manera començó la orden de sant Benito en aq̄llas partes. En España hallo la tan antigua que se me haze cosa dudosa, porque el monasterio de sant Pedro de Cardena se dize ser fundado de monges en tiempo del Rey Theodorico de los Godos. Que verdad aya en esto no piẽso tratarlo, porque aq̄lla historia del Cid Ruydiaz a donde se trata de su antigüedad tiene poca verdad.

Capit. II. Como los mōges de S. Benito pretẽdẽ ser mas antiguos q̄ los de S. Augustin, fundãse en cierta authoridad q̄ dizen ser de sant Augustin, en la qual se halla el nõbre de sant Benito abbad.



Pareciome q̄ para nuestro negocio por aqui hallaua mejor entrada, porq̄ de fẽdiẽdome de vna cosa que de todo punto parece cõuencer, en lo demas podria yr mas seguro. Ya yo he mostrado por varios fundamentos como esta ordẽ de los hermitaños tuuo principio de sant Augustin, y q̄ fue primero, assi la ordẽ como el fũdador, muchos años antes q̄ la de S. Benito, y por esso qui se traer todos aq̄llos testimonios en

diuersos capitulos d̄ la primera parte porq̄ de alli se sacasse en limpio q̄ aq̄llos monasterios y mōges q̄ alli se nõbrã no puedẽ ser de S. Benito y de S. Augustin si. Queda d̄ ver vna cosa entre muchas, y es tal q̄ cada dia veomouer cõtiendas sobre q̄ la ordẽ de S. Benito es la mas antigua de todas, y que precede ala de los hermitaños de sant Augustin. Vnos dizen q̄ fue primero cõfirmada la regla y ordẽ de los Benitos q̄ la de S. Augustin, otros dizen q̄ S. Augustin no fue frayle ni fundo ordẽ, y otros dizẽ q̄ S. Benito fue primero q̄ S. Augustin. Porq̄ en algunos libros de poca cuẽta hã hallado q̄ S. Benito tuuo monasterios y ordeno regla, y alli no hallã hecha memoria d̄ S. Augustin, por dõde quedã tã pagados, y quierẽ q̄ se les de tanta authoridad y se como si huniesẽ gastado cinquẽta años en la leciõ de las buenas letras. Tãbien hã errado algunos varones doctos y theologos por ser poco diligẽtes en las historias, estos dizẽ q̄ S. Benito fue antes q̄ S. Augustin, fundãdo su derecho en vna authoridad q̄ se halla en las obras de S. Augustin, dela qual y otras q̄ se hallã en sus obras dire luego. Ya esta cõtienda tuuo principio en Italia, porq̄ en la ciudad de Pavia, en la qual ay principal conuẽto de mōges Benitos, y de nuestra ordẽ, assi mesmo porq̄ esta alli el cuerpo del glorioso doctor y padre S. Augustin, hallãdome yo en ella el año d̄ mil y quiniẽtos y sesẽta y dos, y mirãdo las librerias, por buscar algũ libro segũ mi inclinaciõ, tope dos reuerendos monges dignos de todo respecto por sus muy buenas letras, cõ los quales tratãdo algunos dias de mano en mano, y de cosas en cosas dimos en este pũto, y para prouar su intẽto, entre otras cosas q̄ alegarõ, fue vna authoridad de S. Augustin, por la qual el mesmo doctor confessãua ser despues d̄ S. Benito, yo respõdi entõces quãto el caso subito lo permitio quedando

dado para otro dia aplazada nra con-
tienda, q̄ fue á veynte y cinco de He-
nero, día dela cōuersiō del apostol S. Pa-
blo para en nro monasterio, al qual
fuerō los religiosos presentēs, los dos
padres Benitos, dos de la ordē de Va-
lūbroza, dos canonigos reglares, q̄
fuerō el perpoſte y vicario, dos de la or-
dē de S. Hieronymo d los mādicares,
y dos frayles dominicos, en la qual jū-
ta el padre Benito ppuso para funda-
mēto de su antigüedad lo q̄ se sigue.

Dixo pñes el mōge de S. Benito quā-
to alo primero, q̄ aunq̄ era la verdad
q̄ en las historias y cūtras de los años
folia estar la verdad de la antigüedad
de cada cosa, y lo q̄ yo fundaua, empe-
ro q̄ en aquella parte no auia lugar, por
quāto muchas vezes hallamos los he-
chos de vn príncipe variamēte nora-
dos, por q̄ vnos los ponen en vn año, y
otros en otro, mas hallandose en in-
strumēto y escriptura mirarase la da-
ta y conozerase por el tiempo la ver-
dad. Así hallamos q̄ los historiadores
señalan en tal y tal año a S. Benito, y
todos andan engañados, por q̄ S. Au-
gustin escriuiendo el libro de cōflictu
vitiōrum & virtutū j dize tales pala-
bras. Mira a los q̄ desprecia esto, argu-
yelos y araba ja de vniur siēpre segū la
regla de los padres, y principalmēte
sigue la regla de S. Benito, no te des-
uias de la niñadas ni quites algo, to-
do lo necessario tiene. Todos sus mā-
damiētos sus palabras son tales q̄ el q̄
las sigue va camino d los palacios ce-
lestiales. Hasta aqui es d S. Augustin,
pues si este santo doctor dize esto biē
se sigue q̄ ya era antes S. Benito q̄ sant
Augustin, o alomenos en su tiēpo,
pues alega su regla, y basta esto para
puar q̄ es mas antigua la ordē de los
Benitos q̄ la de los Augustinos. Esto
es lo q̄ el padre Benito ppuso para su
fundamēto, yo este lugar nūca losania
notado, y no me q̄riendo creer así d
ligero pedi el libro, y luego me lo mo-
strarō, cierto quādo vi aquel testimo-

nio pare, y ayna no hallata q̄ respon-
der a vna authoridad rā graue, empe-
ro luego halle la falsedad y entendi q̄
no solo era aquel lugar adonde auia
aql error mas en otros muchos, por
que ya yo auia leydo otras dos autho-
ridades en las obras d S. Augustin co-
mo alegaua a S. Benito, como parece
en vn libro q̄ anda nueuamēte en las
impresiones del año d mil y quiniē-
tos y cinquēta y cinco, q̄ se llama d vi-
ta heremitica ad sororē suā, en la qual
nobra dos vezes a S. Benito. Primera-
mēte en el capitulo q̄ trata d como se
hā de exercitar o impedir las obras d
las manos dize, d las calēdas de nouē-
bre hasta la quadragesima segū su di-
creciō deseasen hasta mas de media
noche, y desde aqla hora leuarse cō
la mas deuociō q̄ pudierō segū la for-
ma dela regla de S. Benito. Esto ver-
dad es q̄ se hallata en la regla d el
abbad mas no puede ser alegada por
S. Augu. Así mismo en el capitulo q̄
trata de los mājares y del ordē del co-
mer dize. Y la caridad q̄ ha de comer
el mōge S. Benito la señala, q̄ es vna
libra de pā, y vna medida de vino. Es-
to se hallata en la regla de S. Benito,
pero cosa es muy cōtraria a lo q̄ S. Au-
gustin māda en su regla, por q̄ nunca
taso ni puso medida en el comer, mas
de q̄ se diese a cada vno lo necessa-
rio, aunque viniēse de muy baxo esta-
do ala religiō. Entēdiendo pues quā-
tos errores podia auer, y quā manife-
stos en este lugar, determine respōder
en tres maneras, primero por las co-
sas q̄ en aql tiēpo se acciēron, las qua-
les muestrā ser S. Augustin primero,
segū darianmēte por los años de los pa-
pas y emperadores, y al fin refute aql
capitulo, y proue que se auia puesto
alli falsamente, y q̄ lo demás de aquel
libro era de sant Augustin.

Quāto alo primero q̄ S. Augustin
fuesse mōcho antes que S. Benito cō-
sta, por q̄ fue en tiempo de S. Ambro-
sio, Hieronymo, y Simpliciano. Por

Tomo. 1.

Cap. 14.

Cap. 39 y
40.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

21503

que S. Ambrosio lo baptizo y lo convirtió, y lo traxo al conocimiento de la fe, y el mesmo lo confiesa en sus confesiones diziendo. Vine a Milán a do estava Ambrosio obispo en virtudes muy conocido por toda la redondez de la tierra piadoso seruidor tuyo, con cuyas muy sabias palabras repartia diestramente la grossura de tu rriego, y la alegría de tu azeyte, y daua a tu pueblo la sobria y templada embriaguez de tu vino.

Y así ay en las obras de S. Augustin muchos testimonios que aprueuan esta verdad, y por grauissimos authors se saca en limpio lo mesmo, como se puede ver en Rufino, Casiodoro, Beda, Genadio, y otra infinitad de authors. Y si lo quisiésemos prouar por epistolas decretales y concilios nos ietia cosa muy facil, mas a verdad tan manifesta superfluo es traer los mesmos testimonios, y así quiero q̄ esta breuedad sirua de la primera prouāça por dōde mostre q̄ era antes de S. Benito S. Augustin. Y quien quisiere ver esto ala larga lea la vida deste sancto doctor q̄ atras queda largamente escrita, y vera lo q̄ ay en esto: y así quiero passar ala segunda prouāça, q̄ es por la successiō de los sumos pōtífices y emperadores, cuyos años cōputados hallaremos q̄ S. Augustin fue muchos años antes q̄ sant Benito. Los authors q̄ aqui seguire seran Prospero, y Matheo Palmerio en sus adiciones, y al venerable Beda q̄ tiene y gual grado y authoridad.

Digo pues q̄ auiedo venido S. Augustin setenta y seys años, y quarēta en tu obispado, murio en el tercero año del pōtificado de Celestino, y rigio la yglesia ocho años. A Celestino sucedio Syxto III. rigio ocho años. Despues Leō. I. gouerno veynte y vn años tras el. Hilario. I. rigio siete. Luego Simplicio I. rigio quinze. Empos del Felix. III. nueue años. Gelasio. I. quatro. Anastasio. II. dos años. Sima

cho. I. quinze. Ormisda. I. nueue años rigio. A este sucedio Ioā. I. en cuyo pontificado pone Platina a S. Benito Matheo Palmerio lo pone en tiempo de Bonifacio q̄ rigio dos años, y en medio queda otro Felix. III. q̄ cōputados todos los años, meses y dias destes pontífices, y puestos así mesmo los dias q̄ estuuo vacante la silla apostolica, todos hazen desde el dia que S. Augustin murio hasta q̄ comēço a florecer S. Benito ciento y dos años. Y si queremos cōtar desde q̄ vino al obispado serā ciēto y treyn ta y nueue años, q̄ ya son mas que los q̄ yo le di atras, q̄ eran treyn ta y siete sobre los ciento. Y si quisiere correr a la antigüedad de la orden seran ciēto y quarēta y dos años, y en esse año fue S. Benito al monte Casinō a fundar su monasterio, esta es la prouança por los papas.

Vamos a la de los emperadores y hallaremos la mesma computacion y cuenta. Sant Augustin murio en el septimo del emperador Theodosio el Junior, impero treyn ta años, a Theodosio sucedio Marciano, impero siete, a Marciano Leō. I. impero diez y siete años, a Leō sucedio Zenō, impero otros tantos como Leō, a Zenon Anastasio, impero veynte y ocho años, a Anastasio Iustino I. impero nueue, sucediole Iustiniano el mayor, impero treyn ta y nueue, a Iustiniano Iustino. II. impero onze años, en tiempo deste emperador pone Beda en sus coronicas a S. Benito, aunque no es suya la letra, mas de ciertas adiciones de vn cierto author tratando del ciclo Pascal de Dionysio, Cyrilo, y Beda, y cō esto cōcuerda Victor Capuano, y lo mesmo dize Paulo Diachono, o Casiniese en la vida de S. Benito, q̄ compuso en versos muy elegātes. Juntados todos estos años son ciento y cinquenta y ocho años, qui temos de aqui siete del imperio de Theodosio, quedaran ciēto y cinquē

ta y

ta y vno, de Iustino q̄ impero onze años, tomemos dos años solos de su imperio q̄ es moderacion, y quedan justos ciēto y quarēta y dos años desde q̄ sant Augustin fundo esta orden hasta q̄ sant Benito començo a florecer, y así viene justa la cuenta de los emperadores con la de los papas sin faltar vn p̄nto. Pues pregunto, si comēçamos a cōtar desde q̄ començo nuestra ordē hasta la de S. Benito, no se ve ser grāde desigualdad de los tiempos, p̄or cierto no se quiē contradize vna cuenta tā verdadera y fiel, y quando todos los historiadores dixeren otra cosa esta la verdad contra ellos. Quanto mas q̄ en esto todos se conforman. Visto y considerādo las grandes prouanças no se yo quien podra resistir a ellas, ni quien se atreuera a negarlas.

Dezir pues q̄ aquella authoridad sobre q̄ estrina este capitulo d̄l padre Benito es falsa, aunq̄ el libro cōfesa ser suyo, la razon es esta, porq̄ en todas las impresiones aq̄llos capitulos estan desmēbrados y separados del tal libro, y siempre se dize q̄ estos dos capitulos fueron aqui añadidos, y pues el tercer fundamēto q̄ hize para prueua de q̄ sant Augustin fue primero q̄ sant Benito propuse declararlo en este capitulo, refutando aq̄l dicho no ser de S. Augustin, digo q̄ me afirmo en ello vna y mil vezes. Quanto a lo primero ya el libro dōde esta este capitulo es dado a differētes authores, vnos dizen q̄ es de S. Gregorio papa. I Erasmo dize q̄ sabe al estilo de S. Leō papa primero, y q̄ de alli fueron sacados aquellos dos capitulos por quāto en el lēguaje se semeja, pero quanto a lo de S. Gregorio es falso, porq̄ yo he mirado sus libros, así en los antiguos como en los modernos, y no se hallara tal tratado. Así mismo en Iuan Tritemio no parece, y es de creer, q̄ si tal obra se hallara q̄ el la notara en su cathalogo, porq̄

no solo puso los q̄ se hallauā, empero tābien los q̄ percieion: mas para responder a este punto hallo yo q̄ ha de tener tres partes la respuesta. La primera si el libro es de S. August. La segunda q̄ aquellos capitulos no son sacados de aq̄l libro. Y la tercera, que aunq̄ el libro fuera de S. Leō, no por esso fue S. Benito primero que sant Augustin.

Digo quāto a lo primero q̄ el libro es de S. Augustin, porq̄ ado quiera q̄ sus palabras son alegadas es nōbrado sant Augustin. Itē q̄ en las impresiones antiguas y modernas es puesto, y se halla como por deste doctor. Tābien q̄ Ioan Tritemio relatando todas las obras deste sancto doctor pone este libro por de sant Augustin.

La segūda parte desta cōtienda es, q̄ aq̄llos capitulos no son de aquel libro mas añadidos como se ve claro en dos cosas. La primera porq̄ el libro no va en forma de epistola ni por tal estilo comēço, como sepamos q̄ S. Augustin siēpre guarda el estilo de las epistolas quando escriue, porq̄ todas tienē su exordio epistolar, y quando escriue libro y lo dedica alguno, primero pone vn introductorio, o carta familiar, segū parece en los libros de Trinitate, de la Ciudad de Dios, y en el libro q̄ escriuio ad Quod. nult deū delos hereges, y así en los demas libros q̄ embia y dirige, luego se ve la demōstraciō desto: en este libro es por el contrario, porq̄ ni le da comēço de epistola ni fin. En aquellos dos capitulos q̄ alli se hallā añadidos muēstrase la traça de epistola o libello, y debaxo de nōbre singular parece que embia la respuesta alguno, lo qual todo cōtradize al libro y a lo q̄ en el se cōtiene. Así mesmo se ve no ser aq̄llos capitulos de aq̄l libro, por quanto en vna carta o epistola no se permitē dos fines y cōclusiones d̄ carta, aqui empero hallāse a la clara así en el fin del libro q̄ es en el capitulo

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

veynte y feys, adōde propriamente se acaba la obra, como en el capitulo veynte y ocho q̄ es el que alli se halla añadido, porq̄ en el capitulo veynte y feys habla generalmente tratando de cada vno de los estados, no dirigiēdo el libro a vno solo en particular, mas dādo doctrina necessaria a todo el mundo, y así acaba el libro. En el vltimo capitulo, que es en el veynte y feys, en el añadido va muy al reves, porque el capitulo veynte y siete y ocho hasta el cabo, siempre habla cō persona particular y conocida, porque le dize algunas palabras tan familiares y de amigo, q̄ sin dubda alguna no se puede inferir otra cosa alguna, sino q̄ era de perlado a subdito, o de mayor a menor, o de amigo a amigo, y pa acabar acaba y da fin en forma de epistola dimisoria, lo qual no viene biē, porq̄ se vee aquel libro ser tratado diferente del mesmo libro, y muy y desemejante. Muestra se tambiē como aquellos capitulos fueron alli añadidos, porque yo he leydo este libro, y en todo el no ay memoria de monges, y a cierto proposito trae todos los estados de gentes. y exēplifica cō ellos, y pudiera entrar cō el de los mōges si alli hiziera al caso para el libro, y vemos por el cōtrario q̄ en aq̄llos dos capitulos no haze sino tratar de mōges, y tā fuera del proposito del libro como si hablando de cosas morales se entretexieran libros de cauallerias cō sus fingidas guerras. Muy diferente cosa es si el curioso lector quiere mirar el libro, de aq̄llos dos capitulos, así en la materia y sujeto de q̄ trata, como en el estilo. Allē de desto vemos vna cosa notable en esta obra, q̄ quantas impresiones vemos tātas differēcias se hallā en este libro, porq̄ en vnos Augustinos se pōnen todos los veynte y ocho capitulos sin hazer al cabo del veynte y feys escholia. Otra impressiō aunq̄ junta los dos capitulos, haze vna escholia

en q̄ muestra q̄ no son de aquella obra. Otra los passa a otra parte. Y en la Froueniana del año de mil y quinientos y veynte y nueue no haze caso dellos, ni parecē en el tal libro De manera q̄ en cosa tā variable y dudosa no ay q̄ dezir sino q̄ de todo pūto ay falsedad. Que aya sido estoy como se ayā añadido alli aq̄llos capitulos, yo creo ciertamēte q̄ fuerō añadidos por algunos animos dañados, como se ha hecho algūas vezes por malos fines, y q̄ quiça para su proposito hallarō alguna coyūtura para encargar aq̄lla palabra tā fuera de la verdad, o sea por passiō, o por el respeto q̄ qui fiere cada vno imaginar, yo digo q̄ fue falsa mēte en xerida aq̄lla sentēcia, y q̄ el libro es d̄ S. Augustin hasta los veynte y feys capitulos, y lo demas añadido cō mala intencion. Alomenos por aquellas palabras no podrā dezir ni prouar que la orden de sant S. Benito fuesse antes que sant Augustin segun queda prouado tan fuertemente y con tanta verdad, q̄ es la verdadera fortaleza. Pero q̄ este libro sea muy differēte hallase muy claramente, porq̄ tābiē dizē ser esta obra de S. Leon. I. papa, y tābien es cosa sin fundamēto. y no tiene q̄ ver con el q̄ atribuyen a S. Augustin, porq̄ al principio comiēça de vna manera, y despues jamas se cōforman sino en pocas cosas, y en diferentes capitulos. Así mesmo hallamos q̄ el de S. Leō no tiene mas q̄ veynte y quatro capitulos y añadidos los dos q̄ aqui hablamos, q̄ son veynte y feys. Aū mas que loā Tritermio, y todos los que habla de este papa jamas le atribuyē este libro, y así creo q̄ no es suyo, y quando lo fuera digo que no puede ser aq̄llo que se trae de la regla de S. Benito por lo que dire agora.

Diez papas huuo llamados Leones hasta el tiempo de nuestros ahuelos, a quien destos se ayā de atribuyr las grādes letras es al primero, y este

Dist. 15.

es llamado de algunos el Magno, y quando se trata de las homelias y otras cosas, siẽpre se entiẽde del primero. Verdad es que viue la cõtienda sobre si son del primero o segũdo, porque muchas epistolas vemos del vno y otro, empero tenemos testimonio en el capitulo sancta Romana ecclesia deste papa Leon. I. en q̄ escriue ciertas epistolas. Y tãbiẽ que en todas las obras dõde se halla este libro, estã homelias y epistolas que no puedẽ conuenir sino al primero. Y tãbien terna harra se vn libro de mano q̄ yo vi antiquissimo en la ciudad d̄ Barcelona, en el qual no estaua este libro sobre q̄ cõrẽdemos, q̄ no es mal argumento para mi proposito. Pues como este libro no sea de S. Leon, o que lo sea es del primero, no puede ser que aquel capitulo adõde se nõbra la regla d̄ S. Benito sea del dicho papa, por quãto fue electo en summo p̄ofice en el año de quatrociẽtos y quatroẽta y tres, y segũ otros añadẽ vn año mas. Y S. Benito fue segũ Ioan Tritemio dize en los años de quinientos y treyntra, lo qual mirado hallarã quãto tiẽpo huuo del vno al otro. Y fuera biẽ q̄ Erasmo ya que hazia cẽsura al libro, q̄ die ra alguna razõ sobre aquellos dos capitulos, y deshiziera aquella palabra que ni venia para S. Augustin, ni a S. Leõ, mas no quiso hazerlo por dexar nos ocasiõ pa hablar de sus censuras. Yo creo cierto deste libro que fue falsificado para quitarle la authoridad, porque quãdo aq̄llo poco fuesse manifestado no ser de S. Augustin, todo el libro fuesse reprobado y se vendiesse por de otro author, y q̄ nõca Augustin puso mano en el, porq̄ alli ay muchas cosas buenas cõtra muchos malos vicios, y quando se predicasse y se reprehẽdiessẽ lo malo, y alegassen a S. Augustin, pudiessen dezir, no dixo tal cosa tal doctor, pues el libro no es suyo. De suerte que biẽ mirado aqui huuo mala intẽciõ, o por via de sustã

tar alguna mala opiniõ, o peccado o ignorãcia, sea lo que fuere q̄ de nuestra parte en quãto prouar la antiguedad de sant Augustin y S. Benito, ya esta cosa clarissima y manifesta la verdad, y basta.

Capit. III. Como la regla mas antigua por confirmacion dela yglesia es la de S. Augustin, y tratase de lo que dixo Graciano alegando el concilio Calcedonense, y como la regla de sant Benito no fue confirmada hasta el tiempo del papa Gregorio primero.



Y yo tẽgo muchas vezes cõfessado como sant Basilio fue antes de sant Augustin, y q̄ hizo primero regla, y reduxo a los monges de Grecia a viuir en la forma q̄ oy viuen las demas religiones en comũ y zenobialmẽte. Quando fuesse aprouada esta regla no lo hallo, dite empero quãdo se nombra la primera vez en los canones y concilios, y es en el concilio seprimo, q̄ los Griegos llamã ppiamẽte el segũdo Niceno, el qual se celebrou año de setecientos y ochenta y vno, y segun Faustino de setecientos y nouenta y tres, en este dicho cõcilio se halla memoria dela regla de S. Basilio, cuyas palabras son estas. Estatuymos y mandamos q̄ no seã hechos dos monasterios juntos, por quãto dello se sigue grã escãdalo y offensa, mas si se hizieren sea segun la regla de S. Basilio, la qual mãda q̄ en vn monasterio no habitẽ monges y mõjas, ni el mõge hable libremẽte y a solas cõ la mõja. Es de saber q̄ este canõ no se hallara en los concilios grãdes, hallarãse empero en el sumario del canon, y la causada en el titulo diziendo q̄ no se pone

Cap. 10.
1892 ca
pi. dist.
numus.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

allí por quanto en el libro delos canones de todos los cōcilios se podra hallar, y d' allí lo saq̄ yo porq̄ ya esta traduzido por Genciano Herbecio Frāces. Este canō pue habla d' la regla y el fin del alegarla es, porq̄ se auia introduzido en los monasterios de grecia estar frayles y mōjas en vn coro, y porq̄ dello resultaua mal, proueyo este cōcilio q̄ no se hiziesse mas, y para cōfirmar quā cosa indecēte era y muy antigua alegose la reg'la de S. Basilio el qual proueyo en ello: esta es pues la mas antigua memoria q̄ hallo. Despues buenos dias adelante hizo mencion el papa Innocencio II. della, jūto con las de sant Augustin y sant Benito para reformar las mōjas, mandādo que viuā d' baxo de vna destas tres reglas, y nombra en ellas a S. Basilio. Es verdad q̄ muchos años antes la regla y ordē de S. Basilio fue aprobada y cōfirmada, no tāto por los summos pōtīfices y curia Romana, quāto por la costūbre q̄ es otra ley, y tābien porque en los tiempos de S. Basilio como los obispos suessen de tāta authoridad, assi por vida como por letras, todo lo que hazian en sus obispados y diocesis era tenido y auido por cosa de gran authoridad, y tal fue en sant Basilio, q̄ su regla y el fundar los monasterios, y dar ordē de viuir al estilo monastico, fue auido por cosa de gran memoria, y lo mismo fue de sant Augustin, porque en sus distritos podian lo hazer. Y de aqui venia que despues los monasterios q̄ se fundauā por otras partes, como tomassen la manera de viuir de aq̄llos padres que dieron reglas, fueron auidos por aprobados y recibidos. No fue assi la regla de sant Benito, ni las demas ordenes, porq̄ como fuessen personas priuadas y particulares, examinauan las tales reglas y modos de viuir los obispos o papas, y esto por no ser tan conosciados los hechos de aquellos q̄ dauan tal principio de vi-

18 q 1.
ca. perm
trifam.

da, y bien que aprouasse la yglesia tal modo de religion, mas no la aproua como vno delos miembros señalados della. Declarome, biē puede el papa o el obispo tener y preciar vna congregacion de hōbres o mugeres que viuen religiosamente y en toda honestidad, y quiça q̄ acostūbra dar o allegar tales limosnas q̄ sustēta espitales, assi como oy lo hazen estos q̄ llamā Ioā de Dios, mas no por esso los recibe como a miēbro particular como lo es vna orden delas que oy vemos sea de qualquier genero de religiones, mas como a hombres virtuosos los fauorece y honra, segū q̄ lo hizo con santō Domingo y sant Francisco Innocencio tercero, q̄ fauorecio y aprouo aquella su predicaciō, y con todo esso jamas quiso que fuesse orden alguna dellas, ni en sus dias pudieron acabar con el que las aprouasse ni recibiesse. La yglesia quando aprueua vna religion mira en q̄ estriua y se funda, y entonces segun lo q̄ halla haze su determinacion. Quando començo sant Benito no aprouo su regla la yglesia, puesto que el estado de monges si, no como de sant Benito, mas porque era antiquissimo y desde la primitiua yglesia y vtil a todos los christianos, y por tanto se tuvo cuenta despues con aquellos que siguierō la regla de sant Benito, por que viuian religiosissimamente, y el fauor q̄ se les hizo fue recibirlos d' baxo del amparo y refugio del papa, lo qual no se hizo assi cō las ordenes de S. Basilio y de S. Augustin. Porq̄ como los Benitos antes viuiesse de baxo dela jurisdiccion de los obispos como todos los demas monges, quiso el papa q̄ no tuuiesse ellos otros superiores despues de sus abbades, saluo a los summos pōtīfices, y q̄ en todas sus apelaciones y causas mayores acudiesse a la curia Romana. Y porque los obispos como perlados hazian malā vezindad a los dichos monges

mōges q̄ se llaman los monges negros, el papa Gregorio. I. q̄ fue desta ordē jūto cōcilio en Roma, y tratotā solamēte dela quietud de los mōges negros. Quiero advertiraqui vn punto, q̄ jamas hallo antes del concilio Vienēse, ni menos bulla q̄ llame ordē de S. Benito a los q̄ oy dezimos Benitos, mas la ordē d̄ los mōges negros, en lo qual se denota q̄ el instituo antes de S. Benito se llamaua assi, y q̄ de los tiēpos mas modernos ha començado este nōbre de mōges de S. Benito. Esto parece ser assi porq̄ en todos los cōcilios generales y puinciales son llamados mōges, y quando se habla deste instituo no dizē mōges de S. Benito, mas mōges debaxo d̄ la regla de S. Benito dōde se prueua biē q̄ ya esta ordē tuuo principio antes, y q̄ el padre S. Benito le dio regla, y estos son oy mōges verdaderos de S. Benito, y por tales son entēdidos de la yglesia, ellos y los Cistelenses, Camuldacenses, y Valumbrosinos, que aūque vsan de habitos distintos realmente son monges Benitos. Y si alguno ay q̄ diga q̄ comēço la ordē de de sant Benito en tal año, podemos le dezir q̄ no tuuo entera noticia, por q̄ S. Benito no comēço alguna ordē. Ya q̄llos q̄ el junto a sus monasterios erā los monges negros, de los quales habla el dicho cōcilio, y S. Gregorio en el, y despues el papa Clemēte en el cōcilio Vienēse como parece en la Clemētina. Y si esto me quisierē negar digāme qual es aq̄lla ordē de los mōges negros, porq̄ yo a todos he visto entēder por los q̄ oy se llamā Benitos, y assi lo entiēdo yo. Porq̄ Gregorio fue professor de aq̄lla regla, y como se vio pōtifice y que erā desfauorizados sus monges, assi por los principes seculares como de los obispos, determino fauorecerlos cō hazerlos essentos, y assi desde entonces hallo la primera vez hecha memoria deste instituo, y aunque despues se haze

mencion de monges no se habla de sant Benito. Assi que antes de sant Gregorio como despues no se puede dezir que primero sea confirmada la regla del padre sant Benito que la de sant Augustin. Vista pues la antiguedad de la confirmacion desta orden que es del papapa Gregorio primero, la qual se hallara en el segūdo tomo de los concilios generales. Quiero agora responder a mi texto de Graciano, que trae del concilio Chalcedonense, en el qual dize que el papa Alexandro el segundo mando que viuiesen en clausura los mōges segun la regla de sant Benito, y esto q̄ se guardasse segun el tenor del concilio Chalcedonense. Esto que alega Graciano es falso, porque se contradize, assi en el nombre del summo pontifice, como en el cōcilio. Quanto al concilio no puede ser, por quanto se celebrou en tiempo del papa Leon primero, y de Marciano emperador. Sant Benito, como tengo prouado, fue en tiempo de Ioan primero y del emperador Iustino segūdo, pues mirese como puede venir. Assi mesmo he mirado atentamente los concilios mas no hallo tal cosa. Pues en la acción decimaquinta deste concilio Chalcedonense que trata de monges, no se habla palabra que haga al proposito, puesto que hable de reformation de monges, y quando esso sea no hablo de Benitos que fueron en Occidente, mas de los Orientales que eran de sant Basilio, ni quiera Dios que fuesen de tal orden ni se halle mezclada con tales monges, los quales anduieron en aq̄l tiēpo muy inquietos por auer allado a Heuticetes (que era general dellos) lleno de herexias, y assi muchos monges y abbades que se llamauan Archimanditas lo condenaron y depusieron, como parece en la acción prima, y en otras muchas de aq̄l concilio. Assi mesmo se halla memo-

16. q̄ 1 c.
in 7a Cab
cedonensis.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

ria de mōges en Egipto q̄ fuerō a los cōcilios q̄ en Grecia se celebrārō mas no erā Benitos, porq̄ entōces no auia nacido S. Benito ni mucho despues, y d̄ aqui sospecho yo q̄ essa multitud de papas y cardenales q̄ ellos apropiā assi, es porque mōges Griegos y Latinos los mezclā por llamarle mōges, y segū esso biē puedē jutar a Origenes, y al papa Dionisio q̄ fue mōge.

De manera q̄ si por aqui se lleua la antigüedad dela ordē, yo deide agora renūcio la q̄ la mia tiene y pretende, porq̄ yo doyle su principio desde q̄ comēço S. Augustin a fundar el primero monasterio y dar regla de viuir, porq̄ entōces hallo yo poder dezir religiō, es a saber, quādo en comū viuē los monges. Y pues S. Augustin comēço a viuir en comū y en la vida apostolica pareceme q̄ no ando errado, pues en la yglesia occidētal el fue el primero q̄ viuió apostolicamēte, como parece por la epistola de Sigifberto embiada a Macedonio, Y es manifesto error de los historiadores quādo dizē q̄ S. Benito dio principio en Occidente a la vida monastica, pues como q̄da visto ya antes q̄ naciesse S. Benito auia cōuēto en Frācia dela ordē de S. August. y esto baste pa respōdera Graciano. De manera q̄ aq̄llos abbades y mōges q̄ en el cōcilio Calcedonēse se hallarō como no fuesen Benitos, no pudo Graciano alegar aquel canō el aditamento dela regla de sant Benito.

Dist. 15. El segūdo fūdamēto pa prueua de q̄ nuestra ordē cō la regla fue aprouada antes q̄ la de S. Benito, se saca del capitulo sancta Romana ecclesia, q̄ es vn decreto del papa Gelasio. I. el qual subio a la dignidad pōtifical año de quatrociētos y nouenta y dos, este summo pōtifice hizo determinacion sobre quales libros serā recibidos por buenos y catholicos, y entre ellos pone las obras de S. August, pues la regla es vna delas obras suyas

biē se sigue q̄ seria aprouada y recebi da por buena y sancta. Y ha se d̄ entēder q̄ no se aprueua como epistola mas como libro distinto, porq̄ libro es y assi lo nōbra S. Augustin al fin d̄ la regla diziēdo. Y porq̄ en esse libro assicomo en espejo os mireys, y nada se dexede hazer por oluido, seaos leyda vna vez en la semana Assi mesmo lo llama el libro distinto debaxo de nōbre de espejo, como parece en el sermō de triplici genere mona, enl qual hablādo como ciertos frayles suyos no quisierō seguirlo d̄ spues de obispo por no venirala ciudad dize assi d̄ ellos. No quisierō venir, y porq̄ no, porq̄ no fuerō dinos: no, mas por q̄ no solo no quisierō ser pobres, mas aū quisierō passar adelāte allēde delo q̄ mandamos en nuestro espejo. Este espejo se entēde la regla y assi lo declara Hugo de sancto Victor en la declaraciō dela regla, y pues ala regla la llama espejo y libro particular, cierto es q̄ ya particularmēte aprouaria esta regla como los demas libros, en especial siēdo obra fundada para utilidad dela yglesia. Y no porq̄ la llame libro en diminutiuo, por esso podria reducirse a vna epistola o a vn capitulo particular, mas no es assi como sea verdad q̄ todas las obras q̄ en el decreto de Gelasio son nōbradas se cuētā debaxo de nōbre de opusculos: assi dize d̄ las obras d̄ S. Hieronymo, Ambrosio, y los demas. Aprouamos los opusculos de Hieronymo y Augustino, mas por esso no dexā d̄ ser obras muy grādes y volumines crecidos, sino mirese los libros dela ciudad de Dios, los de Trinitate, sobre los psalmos, y assi otros, y con todo esso son llamados opusculos, y entre ellos la regla y assi por obra distincta y particular la alega la yglesia y la aprueua, y juto cō ella aprueua la orden para quiē fue ordenada. Porq̄ sant August. assi como no escriuió cōtra los hereges q̄ no auia, mas cōtra los passados y prea

Cap. 45.

Serm. 15.

Ca. 11.

y presentes, así tampoco hizo regla de mōges para si a caso algun tiēpo los huuiesse, mas para los que auia y tenia y auia instituydo. Pues por esto se ve q̄ como quādo la yglesia repro- uo los hereges y heregias q̄ Augusti- no cōfundio en sus libros, así tãbiē aprouaria la regla q̄ enseñaua a viuir los mōges q̄ el tenia, como cōsta por muchos y graues dichos del mesmo sant Augustin, y no solo la regla mas el estado que viuia, segun sus sanctos preceptos.

El terceto testimonio para prueua de q̄ fue cōfirmada la regla de S. Au- gustin muy antiguamēte, y que no se puede prouar q̄ la d̄ S. Benito fue pri- mero, es por vn texto del papa Euge- nio. II. cuyo pōtificado segū Onufrio Panunio fue año d̄ ochociētos y vein- te y quatro, el qual entre otros decre- tos q̄ alli determina es este, q̄ las mō- jas y las mugeres canonigas, que así son llamadas, las quales viuē reglar- mēte viuā segū las reglas d̄ los biēauē- rurados sanctos S. Benito, y S. Augu- stin. Aqui tãbien hallamos aprouada la regla de S. Augustin, y no menos antigua q̄ la d̄ S. Benito, y aunq̄ aqui parezca mas clara la aprouacion no por esso comēço aqui, por quāto a- qui no pretēde q̄ sea recebida la regla como cosa nueva en la yglesia, mas q̄ las mōjas y mugeres canonigas que viuen en estado de religiō viuā segun estas reglas como aprouadas en la y- glesia. Así mesmo se ha de mirar co- mo el papa Innocencio. II. determi- no, que todas las mōjas viuiesse de- baxo de vna delas reglas, conuiene a saber, dela de sant Benito, Basilio, y Augustino, y biē que siēpre se ha an- tepuesto S. Benito no por esso prece- de en años, ni en cōfirmaciō, así co- mo tãpoco en la dignidad precedio a S. Basilio, y Augustino, pues el fue abbad, y los demas fueron obispos. Y nadie piēse que fue dada esta regla a mōjas o mugeres reglares, porq̄ aqui

en estos lugares sea referida para mō- jas porque es falso, así como lo seria si dixessen que S. Benito hizo la suya para mugeres como sea contra toda verdad: porq̄ sant Augustin no insti- tuyo estas monjas las quales viuē cō diferente estilo. Y así el cōcilio Vie- nense no las tiene por monjas ni aū su estado estaua aprouado, por quan- to ni hazian profission, ni dexa- uan el proprio, y por esso quiso la yglesia reformarlas mas no aprouo por entonces el estado y regla suya, mas quiso el papa Eugenio aqui, q̄ ya que estauan en estado de honesti- dad, viuiesse segun las dichas reglas que entonces comunmente se vsa- uan mas. Las proprias monjas que se llaman de sant Augustin, son las q̄ oy traen el habito negro con la cin- ta, y bien que estan subjectas a los or- dinarios, es porque se han quedado en la forma que començarō, porque todos los frayles y monjas reconocia- mos a los obispos, y porque quando los summos pontifices nos hizieron essentos dellos, los frayles nos hezi- mos vn cuerpo por todo el mundo, criando vna cabeça general. De las monjas, ni la orden curo desto, ni tã poco ellas trataron de reducirse, por que yua poco en que se subjectassen a los ordinarios, o a los perlados de los monasterios de frayles. Ayudame mucho a esto el concilio segundo ce- lebrado en Seuilla, en el qual se man- do que los monges tengan cargo de los conuentos de monjas. Así mes- mo fago esto delo que acaescio en Es- paña con vna señora del reyno de Leon en tiempo del papa Innocen- cio tercero, que fue en los años de ciento y nouēta y ocho, la qual auie- do recebido el habito de la religion de mano de vn frayle de sant Augu- stin, y hecho voto en sus manos se caso, y el papa siēdo informado delo q̄ passaua, mādō q̄ lo determinassen los obispos Lubonienſe, y Libonien- se,

*Inclēmē.
de statu
monac. c.
atenden-
tes.*

Can. 11,

*Qui de-
ri. vel vo-
uente. c.
insinuan-
te.*

Ca. 3.

*18. q. 1.
permiso
jan. con-
suetudis-
nim.*

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

se, que eran obispos Españoles, como parece en la decretal, y manda q̄ ellos la cōpellã a vestir el habito dela religiõ. Así q̄ de aqui infiero que reconocia las mōjas a los frayles en alguna manera, por que ya consta que todos los linages de virgines en qualquiera orden, començaron despues q̄ fue instituyda la ordē para hōbres.

De manera que aunque en los canones alegados se trae la regla de S. Augustin para canonigos y monjas, no por esto fue dada a ellas. Si queremos prouar por priuilegios y bullas que la regla de sant Augustin fue aprobada nunca acabariamos, quanto mas que ya en la vida de sant Augustin hize capitulo deste proposito y alli me remito, porq̄ no passemos el termino de la breuedad prometida. Innocencio primero, Zozimo, Leon. I. y Gelasio. I. todos sucesiuamente honraron esta religion con priuilegios, no solo aprobando la orden mas confirmando la regla. Denme a mi los monges de sant Benito tã antiguos priuilegios como estos, y yo les dare otros muchos que son antes que sant Benito mas de cien años. Ya pues no podra dezir nadie, q̄ aunque es verdad que sant Augustin instituyo esta orden, no fue empero aprobada por la yglesia hasta muchos años despues, lo qual sin dubda es horror. Pues allende destes priuilegios tenemos otros muchos, los quales para que toda la religion supiesse y entendiesse las gracias q̄ antiguamente nos concedio la yglesia, el reuerendissimo general fray Ambrosio Conolano, juto todos los priuilegios y bullas q̄ pudo hallar por Italia, Francia, Alemania, y las reduxo a vn volumen, y alli pone por alfabero lo que cada pontifice concedio, y adonde esta cada bulla. Así mesmo el reuerendissimo señor fray Hieronymo Seripando cardenal y legado del sacrosancto concilio Tri-

dentino hizo hazer vn epitome de las cosas dela ordē, y puso todos los priuilegios que pudieron ser hallados por muchas partes que el anduuo visitando en tiempo que era general. Y esta mesma diligencia hize yo en nuestras Centurias, adonde se pueden ver mil y ciē años de priuilegios concedidos a esta religiõ por la benignidad delos summospōtífices, en muchos delos quales aprueuan y confirman de nueuo nuestra regla y instituto. De manera q̄ destes libros y delos registros y archivo dela ordē q̄ esta en Roma se saca muy claramente la antiguedad dela cōfirmacion de la regla de sant Augustin, y esto para los frayles hermitaños, y no para canonigos ni monjas.

Si queremos decēdir a los tiempos mas vezinos, hallaremos q̄ desde Innocencio. III. tenemos priuilegios q̄ nos llama hermitaños de sant Augustin, de vno delos quales da testimonio Antonino de Florencia, y yo lo he leydo en la ciudad de Verona. Así mesmo en el registro delos papas adonde estan puestas todas las religiones, somos nōbrados hermitaños de S. Augustin. Si quiero boluer mas a tras centenares de años hallare así mesmo q̄ nos llamamos hermitaños de S. Augustin, como se puede ver en la bulla de Leõ III. q̄ fue en los años de setecientos y nouenta y ocho.

Asi q̄ para lo q̄ hemos pretendido q̄ es mostrar quãdo y como fue aprobada nuestra orden y regla basta lo dicho, pues cō quantos testimonios hemos apuntado en este capitulo, y queda en la historia de S. Augustin visto. Hemos passado a los tiempos de S. Benito con grãdes años la qual regla fue aprobada en tiempo de Gregorio. I. como parece en el segūdo tomo delos cōcilios generales, q̄ es mucho tiempo despues de la aprobacion dela orden de sant Augustin. Y pues tan fuertes testimonios he mostrado

para

para nuestra causa, emiendo q̄ cuplio con lo que pertenece a la verdadera prouança de la antigüedad de la apro- uacion o confirmacion de la regla y orden de sant Augustin.

Cap. III. En el qual

se muestra, q̄ fue la causa de co- firmar y aprouar S. Gregorio la regla y orden de sant Benito; tocáse en vna palabra lo que di- xo S. Bernardo abbad en vna apologia en fauor de esta orden,



A yo tēga mostrá- do en capítulo pas- sado como y quādo fue aprouada y con- firmada la regla de S. Augustin. Quedé agora d̄ tratar pues yo de mi parte hi- ze por la mia mi de ver, como y quā- do fue confirmada la orden de los Be- nitos; quya antigua confirmaciō mi- chos pretenden ser primero q̄ la de los hermitaños de sant Augustin, no porq̄ esto se halle por libros, y pues allí dimos razon de nuestro derecho conuiens que aquí digamos del fin q̄ tuuo. El papa Gregorio para juntar concilio y aprouar la orden de S. Be- nito, entre los otros respectos q̄ sant Gregorio tuuo, q̄ la regla y orden de S. Benito era nueva; a lo qual todos o los mas mōges q̄ por toda Italia vi- uian se vinieron, y como la deuociō creciesse tanto fuerō enriquecidos de los deuotos en tanta manera que te- nian gran poder, por lo qual erā mo- lestados de los obispos, y tambien de muchos señores seculares, porq̄ co- mo Graciano dize, la demasiada au- thoridad que los obispos quisieron vsar contra los monasterios, dio cau- sa a que los hiziesse essentos de la au- thondad suya. Y sant Gregorio q̄ lo vio con los ojos entendiolo biē, por quanto auia sido abbad entre ellos, y

hallo que se hazian grandes agrauios a los que quietamente teniā a Dios, y la causa porque los obispos los mo- lestauan tanto era, porque los mona- sterios no erā fauorecidos de los sum- mos p̄ntifices cō privilegios y otros fauores con que suelen tener seguras las espaldas; ni auian confirmado y aprouado su estado, q̄ esto suele ser, y es el todo de vna orden. Esto a rigua- mente no se hazia, mas tan solamen- te con el nombre de mōges y mona- sterios se quedauan, porq̄ cierto es q̄ si ellos fueran aprouados y cōfirma- dos con particular authoridad de la sede apostolica, nūca ellos excedierā tanto, porque en aquel tiempo erā re- uerenciados en gran manera los ca- nones y letras papales, y puestas so- bre las cabeças de los fieles, de lo qual tenemos hārtas historias cō que pro- uarlo, que por no ser para este lugar se quedan. Y de aquí infiero yo que si alguna authoridad tuuierō los mō- ges por parte de la sede apostolica en su fauor jamas los molestará los obi- spos y otras personas, mas faltando aquello q̄ era lo mas, tenia qualque- ra libertad de acometer qualquiera exceso; empero como viesse q̄ no los diferenciaua la yglesia de la otra forma de viuir comun de monges, o quieça hermitaños, los diocesanos se- gun el concilio Calcedonense teniā derecho a ellos, porque viuian en po- blados y assi se les atreuian, porque los que viuian en la soledad no eran tratados assi, como del mesmo cōci- lio se faca. Y esto causo gran daño a esta orden y si durara mas pudiera fa- cilmente perescer la multitud de los monasterios, porque quitando les sus haciendas y su manera de viuir lleva- ua camino de acabarse todo, mas pro- ueyēdo Dios a la mayor necesidad, quiso que de la mesma religion sa- liesse quien la reparasse. Y assi sien- do electo en summo pontifice S. Gre- gorio, dio orden en como cesassen

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

Cap 64

*Extra. d
constitu
tionibus
cap. cum
accessisset.
cap. cum
inferas -
rs extra
de confir
matio. c.
venera -
bilis
Part 3 11
tu 24. ca
pit. 14.*

aquellos abusos, y congreco aquel concilio en el qual proueyo de su quietud, para que viendola fauorecida y confirmada por el vniuersal pastor, fuesse de alli adelante tenuta en grã reuerencia y nadie se le atreuesse. Y de aqui vino que despues esta orden començo a florecer y a estenderse por todo Occidente: y aunque alli no diga que aquellos mōges erã Benitos, no ay, para q̄ porque de todos los sabios son tenidos por Benitos los monges negros. Assi mesmo se haze mirar q̄ no haze mēcion dela regla en el concilio, empero biē se ve a la clara q̄ lo toca tacitamente quãdo quiso q̄ los abades fuesen elegidos de los mesmos mōges como S. Benito lo mada en su regla. El qual derecho parece q̄ ya los obispos lo auian usurpado, y no lo hizierã si el papa huiera confirmado la regla y orden, porque de vna manera son auidas las cosas q̄ ordena vna religio en sus capitulos, y de otra las q̄ ordena el papa, porq̄ en las vnas puede quitar y dispesar en las otras no, porq̄ el solo puede dispesarlas y declararlas y otro no, como parece por grãdes derechos. Y de aqui es q̄ tenemos cōstruiciones los frayles Augustinos, que pueden ser declaradas por qualquier perlado y las declaran, y la causa desto es, porque quando fueron llevadas a la presencia del papa Clemente. V. le parecieron bien, pero no las confirmo ni aprouo cō auctoridad pontifical, porque no quedasen obligados los perlados a venir a la sede apostolica a cada passo segun lo nota Antonino de Florēcia en sus partes historiales. Assi pues creo yo aqui q̄ jamas los perlados se entremetieran en la orden de S. Benito, si estuuiera confirmada por la sede apostolica, como veamos q̄ despues de aprouadas nadie se les entremetio, lo q̄ fue por ser ya confirmada la orden. Y por esto entiendo yo q̄ los sumos pontifices de ay adelante, quisieron luego q̄

confirmaron ordenes hazerlas essentas de los obispos, poner el daño q̄ q̄ seguia dello, y assi se vee quan augmentadas fuerō, y son las religiones despues que cada vna eligio cabeza y mayor que la mada, y casi todo lo q̄ ay en este concilio lo gozamos las mas ordenes. Y acuerdome que en el año de mil y quinientos y sesenta y vno, nos aprouechamos de aquel passo que alli dize el concilio, q̄ ningun obispo pueda poner en monasterio su silla cathedral sin voluntad del abbad y conuento, porque cono en la ciudad de Tortona en Italia se pretendiese hazer vna iglesia cathedral nueva, por quãto la vieja se les auia caydo, pidieron a nuestra religion se les diese por algun tiempo la nuestra por ser muy principal templo, lo qual se hizo, y pasado el tiempo y no queriendo dexarnos libre nuestro coto, despues de hechas nuestras diligencias y requirimientos, vn dia por virtud de este derecho, les cerramos las puertas al obispo y clero, y nuntamos se firuieron dela iglesia. Y veses que este concilio lo pudo todo por la comunicacion que tenemos con los monges desta ordē, porq̄ nuestra ordē no tiene gracia particular para tal caso.

Bien se q̄ me podrian arguyr diziendo q̄ no parece verisimile q̄ porq̄ no tenia confirmacion de su regla y religion los Benitos, por esso S. Gregorio quiso proueer en ello; aprouado todo aquello q̄ les era necessario para el sosiego de aquella orden. Cierro es que yo no me mouiera assi facilmente, sino porque tengo dos bastantissimos exemplos que en grandissima manera traen ygual semejança, y quando los vean conosceran que no voy errado. Hallamos en las coronicas de los padres Carmelitas, como mas largamente veremos en su lugar, q̄ como ya el patriarcha de Hierusalem sant. Alberto huiesse instituydo esta orden; de la qual

qual ya tenia noticia el papa Innocēcio tercero, mas como no constasse a los obispos y perlados de tierra de Iudea, y Palestina, y Antiochia, q̄ aquella ordē era recebida en la yglesia, por quanto no tenia regla de las antiguamente aprouadas no los dexauā viuir teniēdo respeto a q̄ el mesmo papa Innocencio auia mandado en el cōcilio general, que porque no engēdrasse disseniō la variedad de las religiones, que de alli adelante ninguno se atreuisse a fundar nueva religiō, mas que el que quisiēse recogerse y viuir vida monachal q̄ se metiēse en vna de las ordenes aprouadas, y debaxo de vna de las reglas recibidas en la yglesia. Y porq̄ S. Alberto hizo regla por si, determinarō aquellos obispos destruyr cada qual en sus districtos los tales monasterios, porquātono guardauan el concilio ni tenian aprouacion de regla ni del instituto, mas tan solamēte de potestad ordinaria, q̄ era del patriarcha de Hierusalem, q̄ aū no llegaua a Antiochia, ni aū por toda Siria no se estendio su districto. Esto visto por aq̄llos religiosos, luego embiaron a la sede apostolica a pedir cōfirmaciō de su regla y de su estado, y porque ya era cosa que cōstaua en la corte Romana, que aquel genero de religiosos auia comenzado antes del concilio, se les concedio facilmente lo que pidieron, por los sucesores del papa Innocencio. III. q̄ fueron Honorio. III. y Gregorio. IX. y Celestino. III. las quales aprouaciones fueron hechas cō tā poca solēnidad, que no se tuuo la orden por satisfecha en lo venidero, y por tanto alcançaron de Innocencio. III. nueva cōfirmaciō, y el les dio todo el fauor que en tal caso se requeria, y les aprouo la regla dada por sant Alberto. Y porq̄ era en algo rigurosa, les dio licēcia pa mitigar algunos pasos asperos dlla, lo qual cometio al cardenal Hugo de sancta Sabina, y Guillermo

Anteradense, lo qual acaecio año de mil y doziētos y quarēta y ocho: y así despues Alexādro. III. y otros muchos summos Pōtífices se la cōfirmarō, y oy es vna de las principales ordenes de la yglesia. Pues si esta ordē por no tener aprouaciō de la sede apostolica, le fue hecha vexaciō miētras no la tuuo, y fue maltratada, porq̄ no dire yo q̄ la ordē de S. Benito por esto fue desfauorecida de los obispos? Por cierto a mi me parece fuerte argumento para q̄ no fuesse aprouada la ordē de S. Benito antes del papa Gregorio I. y biē q̄ tuuiesen monasterios y viuiessen debaxo de regla, tambien los carmelitas los teniā, mas cōtodo esso no gozarō de la aprouaciō hasta q̄ el papa los recibio y amparo, y de potestad apostolica tuuierō cōfirmaciō, cō auer comēçado treynta y siete años antes. Y por todo aq̄l tiempo jamas pudierō tener la authoridad y seguero q̄ despues tuuierō, quādo Innocēcio. III. los aprouo cō solēnidad, segun la costumbre que se tiene con otras ordenes.

Tenemos así mesmo en n̄ra España, otro singular exēplo q̄ cōfirma esto marauilloso. Es pues de saber q̄ en el año de mil y treciētos y setēta y tres, en tiēpo de Gregorio. XI. ciertos caualleros principales de Castilla dexarō el mūdo y comēçaron a viuir sanctissimamente, sustentandose de limosnas q̄ les dauā, porq̄ todas sus riquezas las auian renunciado. Y como la virtud siempre sea inuidiada, queriēdo instituyr vna ordē de hermitaños debaxo del nombre de sant Hieronymo, luego fueron tenidos como gente de poco precio, particularmente de las otras ordenes que a la sazō todas andauā muy relaxadas, y como veyā que el mundo fauorecia aquellos, de terminarō de molestarlos, porq̄ sabiā q̄ no teniā cōfirmaciō ni aprouaciō. Mas queriēdo dios q̄ esta religiō pasasse adelante, aq̄llos sanctos varones entendie-

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

entendieron la causa de su mala ve-
zindad, y que mientras no tuuiesen
aprouacion dela sede apostolica, se-
rian delos plados y otros qualquiera
perseguidos, por esso determinarō yr
a Roma y pidierō aprouacion de aq̄l
estado, lo qual hizo el papa Grego-
rio vndecimo porcierta reuelaciō q̄
le declaro tanta Brigida que en aque-
llos tiempos viuia y assi les dio el ha-
bito q̄ oy vsan y la regla de sant Au-
gustin, y doze capitulos de las consti-
tuciones dela orden nuestra, q̄ se lla-
man entre ellos las cōstituciones de
Florēcia, como todo parece mas lar-
gamente en la coronica desta orden.
Y venidos en España cō sus recaudos
nadie esso hablar mas todos callarō,
y esto solo porque ya tenian cōfirma-
cion de su ordē, mas antes por faltar-
les erā oprimidos Y tanta fuerça tie-
ne esto que por no tener los caualle-
ros d̄ Sanctiago priuilegio papal, del
de el papa Gregorio III. q̄ fue año
de ochociētos y veynte y ocho hasta
el tiempo de Alexandro. III. q̄ fue año
de mil y ciento y cincuenta y nueue,
se estuuō aq̄lla congregacion sin titu-
lo de orden Y aunq̄ tuuo riquezas y
valiētes hōbres q̄ seruian a dios en la
guerra, y los reyes les hazian merce-
des, y hallamos q̄ el rey dō Fernando
el. I. q̄ gano a Coymbra les dio al mo-
nasterio de sancti Spiritus de Salamā-
ca, y cō todo por no ser aprouada de
la yglesia no le dā su origen y princi-
pio, ni nōbre d̄ ordē, hasta el tiēpode
Alexandro. III. porq̄ entōces vn car-
denal Jacinto dio de potestad aposto-
lica regla a esta ordē, q̄ son las leyes a
q̄ esta obligada esta caualleria, y las
demas cosas p̄teneciētes a su estado,
como se puede ver en la bulla dela cō-
firmaciō que ellos tienē en Vcles, de
donde yo saque vn traslado fielmen-
te, y desto ay mil authores, como el
maestro Isla comendador dela dicha
orden en el prologo de su regla, y en
la bñeue coronica d̄ su ordē, y Anto-

Ca 1 y 2
deca 1 li
bro 2.
Part 1.
añal. 2
ca 16.

nio d̄ Nebrixa le dala antigüedad del
de este tiēpo, como se puede ver por
la coronica o decadas del rey dō Fer-
nādo, y Hieronymo Zorita en la hi-
storias de Aragon. Y sabemos que to-
do este tiēpo antes huuo caualleros
dela orden de sanctiago, y por no te-
ner como digo esta authoridad del
papa, vino a ser tenida en tan poco q̄
no fue conosciada por orden hasta el
tiempo señalado. Destos exēplos me
parece a mi que se cōprende el pri-
mer profupuesto que traemos q̄ la
orden de sant Benito no fue confir-
mada hasta aquel tiempo de S. Gre-
gorio, pues era tan molestada.

Queda aqui de tocar de passada v-
na palabra que sant Bernado en vna
apologia cōtra Vuillelmo al bad di-
xo, y fue que su orden fue la primera
en la yglesia de Dios, y que della co-
menço. No creo que este sancto va-
ron quiso dezir absolutamente que
su orden fuesse la primera, sino que
debaxo de generalidad de mōges, dio
a entēder que aquel estado fue el pri-
mero en la yglesia, y assi por reueren-
cia de tan gran sancto no quiero re-
sponder con mas palabras, pues el
mesmo sancto da a entender lo con-
trario delo que escriue contra Vui-
lermo.

Capit. V. En el qual
se traen y se citan los lugares a
donde ay hecha memoria de-
sta religion y de su regla, co-
mo de muchas palabras que
ay en ella se muestra auer to-
mado sant Benito de la regla
de sant Augustin. Assi me smo
como el habito que traen, esto
es la cogulla, no fue dada por
sant Benito, ni menos la ca-
pilla.

Quiero



Viero pues mo-
strar aqui en este
capitulo en que
partes d' derecho
y en que concilios
ay memoria de la orde de
bienauenturado

padre S. Benito, y agora en este lugar
dize dellos, y en otro que yo hallare
acomodado mostrate adonde se ha-
ze memoria de la orden de S. Augu.
y seran biẽ principales, viniẽdo pues
al pũto. Ya queda atras mostrado co-
mo la orden de S. Benito fue muy ilu-
strada por mucha infinidad de mona-
sterios, y por grandes santos y docto-
res, auiendo pues llegado a tanta au-
thoridad, como fuesen ricos y muy
fauorecidos de los summos pontifi-
ces, llego a tanto su poder y authori-
dad que competian con los obispos,
y los tales peñados como no fuesen
señores de aquellos monges; quando
se congregauã a celebrar concilios pro-
uinciales (que entõces se vsaua mucho)
nombrauã esta orde mas que otra al-
guna, assi porque auia entre ellos ho-
bres de letras y vida santa, como por
que generalmente con el fauor y po-
der y riquezas, començauã a relaxar
se, y el concilio querialos boluer al ri-
gor de su profesion: y assi los llama-
nan a los concilios para que lo que alli
se instituyesse ellos lo guardassen.
Que sea verdad esto veremos lo por
el discurso de los concilios que aqui
traere segun su authoridad, y sea el pri-
mero el Turonico tercero, en el qual
ay hecha expressa menciõ de la regla
de S. Benito cuyas palabras son estas.
Los monasterios de los monges en los
quales otro tiempo se guardaua la re-
gla de S. Benito, mas agora ya con algu-
na negligencia y disolucion es guarda-
da, y cierto para hablar con mayor ver-
dad mejor diremos que del todo es cay-
da, ha sido visto que es necessario seã
bueltos al primer estado y que los abba

des suyos estudiẽ de viuir segun su re-
gla mada, assi en el vestir como en las
demas cosas; por que ya se hallã mona-
sterios en los que ay pocos monges que
persuadidos de sus abbades guarde lo
que su regla les obliga, como sea cierto
que los tales abbades son vistos viuir de
tal forma, que los subditos mas juzgan a
quella manera de vida ser de canonicos
que de monges. Ay otro concilio casi en
el mesmo tiempo que es el Cabilonense que
fue en tiempo de Carlos magno, y fue
el segundo celebrado en aquella ciudad
ado dize assi. De los abbades y monges
no hazemos aqui mucha menciõ, co-
mo en estas regiones casi todos los mo-
nasterios regulares confiesan viuir de-
baxo de la orde de S. Benito, el qual en
sus documentos muestra como ayã de
viuir, mas con todo se inquirã diligen-
temente como viuen en esta orde, y si en
algo desuiare seã conpelidos a viuir se-
gun la profesion que hizierõ y se obliga-
rõ. Aqui no esta notada esta nuestra
regla, pues cierto que quando dize que casi
todos los monasterios de aquella regio-
n que regularmente vsuã, son debaxo del in-
stituto de la regla de S. Benito: segun
esto algunos otros auia debaxo de otra
regla, y forçosamente seriamos nos-
tros, pues los basilios no entrarõ tan
dentro de Fracia. Assi mesmo en el concilio
Magũciaco primero, que se celebrò
en el mesmo tiempo y dentro de un mo-
nasterio de la mesma orde llamado S.
Albanio, que oy es de canonicos regula-
res, y dize tratado de la reformacion
de los monges. A los abbades manda-
mos que viuan cumplidamente con
sus monges assi como lo prometie-
ron, los que aqui en este concilio se ha-
llarõ presentes, contiene a saber, que
viuan segun la doctrina de la regla de
san Benito, en quanto lo permitiere
la fragilidad humana. En este mesmo
concilio ay hecha memoria otra vez
de la regla de sant Benito hablando
de las monjas a do dize. Mandamos
a las Abbadessas y esto con mucha
razon

Cap. 25.

Cap. 11.

Cap. 11.

Cap. 11.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

Cap. 19. razón, que vivā canōnicamēte segū
 la regla d S. Benito, y regā dellas cuy
 dado y gran diligēcia, para que estō
 en sus claustras encerradas no andā
 do fuera, y porque esto se haga mejor
 esten las abadesas recogidas en sus
 monasterios, no andando fuera sin li
 cencia de su obispo: y en el capitulo
 siguiente haze otra vez menciō de la
 dicha regla. En el concilio Remen
Can. 9. se celebrado en tiēpo de Leō tercero
 pontifice ay tales palabras. Ya emos
 leydo la regla d S. Benito, para traer
 a la memoria a los abades que son
 poco exercitados en ella, para que se
 pan enseñar a sus subditos como hā
 de auerse viviendo segun ella. Ay me
 moria desta regla el cōcilio Thizine
 se que oy llamamos Pauia, ciudad
 principal en Lombardia por tener el
 cuerpo de S. Augustin, como lo dize
 el argumento del dicho cōcilio, aqui
 al principio toca lo que se ha de tra
 tar en el dicho concilio, y entre otras
 cosas dize que reformen los frayles y
 monges cōsus monasterios que viue
 segun la regla de S. Benito, o segū la
 cōstitucion canonica. Aqui se ha de
 mirar mucho como aqui dos vezes
 señala la institucion canonica, de ma
 nera que da a entēder que auia otros
 monges sin los de S. Benito, que sin
 gastar mucho tiempo emos de dezir
 que erā los hermitaños de S. Augu
 stin. Y no porq diga la instituciō ca
 nonica digo q aquella fuesse la orden
 de S. Augustin, sino porque no auia
 otra orden entōces de monges si no
 la de sant Augustin y Benito por Ita
 lia. Hallo asi mesmo concilio cele
 brado en la ciudad Altense, q no se el
 quādo aya sido celebrado, mas Gra
 ciano lo alega y señala la regla de S.
 Benito: y en otros lugares mucha ha
 ze esto como parecen aqui en la mar
 gen señalados. Tābien en el concilio
 Lateranēse en tiēpo de Alexādre ter
 cero, se habla variamēte desta regla
 algunas vezes, como parece en el titu

18. q. i. c.
 statutum
 18. q. 2.
 abbas.
 17. q. 2.
 gonfald.
 Cap. 4.
 Cap. 5.

lo de apelacionibus y en el de monā
 chis & monialibus. De nuestra regla
 no se haze tanta memoria en concē
 lios, porq eramos pobtes y pocos y
 no era en este tiēpo de religiō tan favore
 cida de los papas, y por esso haziā po
 co ruydo por el mundo, mas con to
 do esto ay lugares en derecho adōde
 se haze honorifica memoria de nue
 stra ordē y regla, y no ay q dubdar co
 mo en el capitulo signiēte lo veremos.

Agora rematado cō el primer pun
 to, vēgamos al segundo q es el q pro
 puse en el titulo del capitulo, q es co
 mo S. Benito tomo particulares co
 sas de la regla de S. Augustin para or
 denar la suya. Es verdad q S. Benito
 dexo el estudio de las letrasy artes li
 berales estado en Roma, y esto hizo
 porq vio quel mucho saber auia cau
 sado gran perdiō a muchos, como
 se colige de S. Gregorio q escriuio su
 vida en los dialogos, y desta causa co
 mo se apartasse a la soledad y tuiesse
 poca experiēcia del mūdo, procu
 ró quādo en su vejez ordeno la regla,
 leer muchos libros q tratan del insti
 tuto monachal, y asi leeria al abbad
 Casiano, S. Iuā Climaco, los libros q
 ordeno S. Hieronymo de los mōges
 del yermo, leeria asi mesmo las re
 glas q entōces auia y las otras cosas q
 se hallā de los santos padres aprova
 das por la yglesia: esto quiere el signi
 ficar quādo dize en la regla mesma, q
 lo q en ella se hallara es sacado de los
 santos padres y d la regla de S. Basilio
 Yo siēpre entiēdo por aqellos santos
 padres, aqellos q tratarō de la vida mo
 nastica, y entre los principales q la y
 glesia tuuo fue vno S. Augustin, y as
 si tomo S. Benito muchas cosas, no
 solo de las reglas suyas mas aun de o
 tros libros como luego mostrare. El
 primer capitulo de la regla sin mas
 ver lo tomo d l abad casiano porq en
 aqellos dias andauā sus obras del insti
 tuto monastico muy conocido, por
 auer hablado de la vida de los mōges
 muy

li. 2. ca. 1.

221. li. 2. muy alo verdadero. Quanto se con-
 222. forme el capitulo cō lo que dixo Ca-
 223. siano, lean los lugares que señalo en
 la margen y veranlo. Del modo de re-
 zar con psalmos distintos segū el tiē-
 po cō sus lecciones, aunque se vso pri-
 mero en Grecia, pero la manera que
 S. Benito lleva mas correpondien-
 te es alo que sant Augustin m̄do en
 su segunda regla, porque ni Casiano
 diuidio aquel modo de rezar con aq̄
 lla diuision de psalmos, ni S. Basilio,
 pero S. Augustin los puso en cierta
 forma, y desta se pudo auer ayudado
 S. Benito mas que de otra. Porque S.
 Augustin diuidio los psalmos por los
 meses y lecciones acomodadas, lo
 qual guardo nuestra orden hasta los
 tiempos de Alexandro quarto, que co-
 mo nos recibio debaxo de la prote-
 ction d̄ la sede Apostolica, quiso que
 en todo siguiessemos el estilo d̄ la cu-
 ria Romana, y por esso nosotros to-
 mos obligados a rezar el breuiario
 de nueue lecciones romano, y lo pro-
 metimos en manos del Papa o su Le-
 gado en Bononia, quando se congre-
 garon todas las prouincias del mun-
 do debaxo dela obediencia de vn ge-
 neral, como queda largamente trata-
 do en el segundo libro de nuestra hi-
 storia de la orden. Sant Benito qui-
 so seguir el estilo antiguo que hallo
 por los monges de Italia, y tomo al-
 go de los Basilios y en parte de los Au-
 gustinos, porq̄ auia muchos y guar-
 danan aquel modo de rezar. Dize as-
 si mismo la regla de san Benito, que
 quando vuiere muchos mōges para
 q̄ sean biē gouernados tengā vnos de-
 canos, esto sin mas ver lo tomo de-
 los libros de Moribus ecclesie q̄ sant
 Augustin escriuio porq̄ en todos los
 libros d̄ los padtes antiguos no se ha-
 lla el nombre de cano, sino en este li-
 bro de S. August. Así mismo dize q̄
 Jesū ala mesa y estē en silencio venga al-
 gūo tā curioso q̄ mede en los libros d̄
 los antiguos padres, enq̄ diga que los

mōges quādo comieren tengā lectiō
 no lo hallarā hasta la regla de S. Au-
 gustin. Es de saber q̄ en los antiguos
 tiēpos no se trataua el primor y cu-
 riosidad q̄ despues S. Augustin escri-
 uio en su regla porque como era do-
 tissimo y en todas las cosas tuuo grā
 prudencia, ordenolo todo cō aquel
 su grā saber. Los mōges antiguos no
 comian juntos, aunque viuiesen en
 comunidad y sin proprio, saluo en al-
 gunas fiestas y entonces comiēdo ha-
 blauan cosas espirituales, esto es lo q̄
 llamauan collaciones, y aquel o les
 seruia de lectura, de manera que segū
 lo que yo he podido ver S. Augustin
 fue el primero que eniēno en los mo-
 nasterios la lection al tiempo del
 comer, y de allí sin dubda S. Benito
 tomo aquella buena costūbre. Y por
 que lo digamos todo y con verdad,
 todas las comunidades de religiosos
 y los colegios hizierō lo mesmo, por
 que las palabras deste sancto doctor
 persuaden mucho a vna tā loable co-
 stumbre diziendo. Quando os assen-
 tays a la mesa hasta que os leuan: eys
 oyd con atencion lo que seos leyere
 segun la conueniencia del tiempo, y
 esto sin tumulto y contencion, por-
 que no solo las boeas gozen del m̄-
 jar, mas tambien el alma resciba den-
 tro refectiō. Dize mas S. Benito ha-
 blando del oratorio, q̄ se hagan tales
 cosas en el q̄ correspondan cō el nō-
 bre, y hecha la obra de dios se salgan
 cō silencio para q̄ si algun frayle qui-
 siere hazer oraciō no lo inquieten, y
 el q̄ allí orate ote co silencio, y el que
 así no lo hiziere no le sea permitido
 estar allí. Dize la regla de S. August.
 En el oratorio nadie haga alguna co-
 sa sino para lo q̄ fue hecho y de don-
 de tomo nōbre porq̄ si acato alguno
 fuera delas oras constituydas quie-
 re orar, no les sean impedimēto a-
 aquellos que otra cosa quisiere ha-
 zer. Solo este punto hallo yo nota-
 do de sant Benito en el cuerpo de el
 q̄ 2 dere-

Cap. 166

Cap. 167

Cap. 168

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO.

Dist. 4.
par. 3 ca
73.

del derecho, y aun es palea q̄ fue mas curiosidad q̄ otra cosa, pues ya el texto de Augustino esta alli, aunque en Graciano esta depravado assi en la letra como en el lugar q̄ alego, y lo mesmo se ve en el decreto de Ivo Carnotense. Otros lugares pudiera yo traer que confirmará mi derecho, mas basta lo dicho y con verdad para lo que pretendo, que es mostrar ser mayor la antigüedad de mi orden que la de san Benito. Y tambien que en esto se ve que fue confirmada la regla de S. Augustin primero que la de sant Benito, porque no se ha de creer que el cõpusiera su regla sinode aq̄llas cosas q̄ la yglesia tenia muy recebidas.

El tercero punto a que yo propuse de responder fue del habito, y por el prouar como la orden de sant Augustin es mas antigua digo que la de sant Benito, aunque no hallemos de que manera uso del habito ni con q̄ hechura, toda via hallamos en su regla el nombre de escapulario y cogulla, los colores no los destingue mas que usen del paño que se usare dõde estuieren. Verdades que ya consta q̄ desde S. Gregorio usaron de color negro, como lo vimos en el cõcilio celebrado por este papa y siẽpte usaron del, como tambien se saca de vna clementina adonde los llama monges negros, y assi se ha de entender a quello por Benitos.

De statu.
monacho
rũ ca ne
magrodo

El habito de los monges Benitos algunos dizẽ que es el proprio de los Cardenales en quãto ala hechura, pero esto no parece verdad, porq̄ aq̄lla capilla no es de S. Benito ni jamas ella inuẽto ni rãpoco los Baslios ni otros algunos mōges lo usãrõ de aq̄lla hechura. En lo tocante a cogulla cõ uiene sant Benito en su regla y quiere que sea cumplida, en esto bien veo conformarse todas las naciones, em pero en lo tocante a las capillas todos muy differẽtes, y en el comũ habito q̄ usãn por defuera. Porq̄ los Es-

pañoles son diferentes de los Frãceses, y los Frãceses d̄ los Italianos, y en essas mesmas naciones ay congregaciones distintas, assi como en Castilla q̄ vian vn habito y creo quel mas correspondiente a su regla sacada la capilla, q̄ en ninguna manera dize cõ el tiempo de S. Benito. En Cataluña, muy al reues de todos, porq̄ quando van fuera traen sotanas, y encima vn escapulario y su mãteo de clerigo cõ bonete, en el coro usan dela cogulla al modo de Castilla cõ cierta manera d̄ capilla. En Frãcia traẽ escapulario cõ vn genero d̄ capilla que no sabria yo dar la traça. En Marsella ay otra congregacion que es differentissima, en tanta manera q̄ no se pueden llamar mōges ni lo parecẽ. aunq̄ traẽ vn escapulario q̄ no parece forma de habito monastico de manera q̄ solamente se conformã en las cogullas, saluo q̄ vnos traen capillas y otros la traen muy diferente de los otros.

Que rãto tiẽpo ha q̄ usãrõ capillas los mōges de S. Benito no lo sabre d̄ zir, de vna cosa podria yo certificar a los q̄ dudan q̄ S. Benito no la uso ni sus mōges, ni grãdestiẽpos d̄spues q̄ la ordẽ comẽço no las truxerõ, si me dixerẽ de dõde lo se es por esto. En el año de setecientos y veynte y cinco fue traydo el cuerpo de S. Augustin, dela isla de Cerdeña ala ciudad de Pavia por el rey Luisprãdo de los Longobaidos, el qual fue entregado a los mōges de S. Benito cuyo era el conuẽto de S. Pedro in celo Aureo, y entre las otras antigüedades q̄ alli parecẽ en esvna esta, que esta alli vna pintura vetustissima, la q̄l muestra que entrã los mōges el cuerpo sancto, y estã pintados cõ sus congullas negras sin capillas. Cõfirma mas la verdad deste negocio, que en los altares se muestrã santos dela mesma ordẽ, y vemos q̄ rãpoco tienẽ capillas. Y rẽ mas q̄ en el cõcilio Vienẽse entre las otras cosas en q̄ reforma esta ordẽ, esvna q̄ les señala

señala cierto genero de capilla. Que fuerça tengan estos testimonios, juzgue lo el que sabe como se hã de prouar las verdades d̄ cosas antiguas. Cosa que vaya contra lo que digo creo que me la daran dificultosamente, porque ni su regla ni otros authores a do se podra hallar no parecen ni nos dexaron noticia dello. Adelante bien creo yo que començaron a vsar las tomando las de la ordẽ de los hermitaños d̄ san Augustin, porque el primero q̄ inuento la forma fue el para esto traere como vsauã antiguamente las capillas los padres del yermo, y qual fue la que truxo sant Augustin, y verase que la hechura de las capillas de los monges Benitos es tomada dela traça de los nuestros. El abbad Casiano haze particular libro de los vestidos y habito monastico, y tratando dela capilla que es la cogulla que el alli llama, dize que era vn ornamento que cubria la ceruiz y los hõbros y della salia con q̄ cubrian la cabeça, esto es el escapulario con su capilla a la traça de los legos de la cartuxa, porque de aquella cobertura pequena sale la capilla. Los otros monges no vsamos de aquel genero de capillas, mas a manera de muças con vnas pũtas a las espaldas como oy se ve, esta manera de capilla hallamos la de antiguas memorias ser inuencion de sant Augustin, porque las vso con sus canonigos, y aquellas capas de coro como oy las vsan los canonigos delas cathedrales yglesias el las dio, que son los Birhos que yã en la primera parte nõbre. Estas capas tienen sus capillas cõ sus puntas alas espaldas, a ora para la presumpciõ y magestad vsan las muy largas, antes no erã sino en proporciõ como qualquier capilla de frayle, son abiertas por delante: y de aqui comẽco el estado de los Cardenales a traer las capillas de aquella forma. Antes dela inuencion destas capas para los Cano-

nigos, quando viuio en el yermo, sobre aquel habito o tunica que le dio sant Ambrosio en el bptismo, inuento la capilla, para mortificacion y ornamento religioso, y differencio la capilla con cerrar la por delãte. Esto es verdad, y buen testimonio es aquella medalla que se hallo en Africa q̄ atras queda señalada.

De manera que ya q̄ estõ no se puede prouar por libros, no me atreueria a contradzir tan buenas prouanças, pues suelen tener entre graues hombres mas fe que los libros, pues como veamos que esta forma de capillas fue primeramente hallada de sant Augustin, sin dubda se ha d̄ creer que los monges Benitos tomaron la suya dela forma nuestra. Esto no se dizẽ porque importe algõ el auer tomado de nuestra forma de habito la traça suya, mas sirve de como ya por estas demostraciones se prueua ser la ordẽ de los hermitaños mas antigua que la de S. Benito, y q̄ este habito y estado de ordẽ de hermitaños que llama de sant Augustin es de la mesma antiguedad q̄l santo doctor. Hase de mirar asij mesmo, que las capillas de los mõges Benitos q̄ vsan en España no hã de ser ansi mas cerrados por delante, porque ansi las vsan en Italia los obseruantes, y en el monte Casiano esta pintado S. Benito, y quando aparescio al Grã Capitã con aq̄lla capilla le aparescio, conuiene a saber, cerrada. Y no es buẽ dezir q̄ aparecio asij porq̄ de otra manera nõ fuera conocido, antes porel cõtrario no auia de ser conocido cõ aq̄l habito, pues el grã capitã siẽdo Español, mejor lo conociera en la forma q̄ andã en españa los tales mõges y como lo tenemos pintado, empero quiso apareseer en su proprio habito, y en el q̄ los monges vsaron despues q̄ hallaron tal modo de capilla. Pues quien mirare la forma y talle de la cogulla y mangas y el color, sin dubda no ay ninguna

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

guna diferencia de su habito al nuestro, salvo en no traer ellos cinta y nosotros si, de do yo tambien colijo que hallando ser la mas decente forma d'habito el negro y la hechura nuestra, qui sierō a prouechar se d'el, y por que se diferenciassen no vsaron de la cinta porque ni san Benito la vso, ni la podian traer justamēte por ser nuestra y de essencia de nuestro habito. Que sant Augustin truxesse aquel habito negro, el lo dize en mil sermones, sant Ambrosio lo afirma en vn sermō de baptismo, y la epistola enviada de sant Valerio a S. Augustin lo testifica, las antiguas pinturas lo pregonan, bullas y priuilegios estan en mi fauor.

Podrianme dezir que el habito negro de sant Benito fue tomado de los Basilio, pues el mesmo sant Benito parece confessar aver sido monge de la tal orden digo que no puede ser: Lo vno porque si aquel habito fuera de sant Basilio, el mesmo mandara que fuera de aquella color, lo qual no es así, antes de todo punto lo llamado mandado que de aquel color que se hallare en la prouincia d' aquel vsen. Allēde desto el habito de los Basilio no es negro mas aburielado y d' otra forma que la cogulla que vsan los benitos, esto prueuase bien por lo que vemos, porque en Italia ay algunos monges Basilio, mas de todo punto son muy diferentes en el color del habito, pues si la forma y color es distinta de los Basilio, y S. Benito no les dio color, bien podemos dezir que todo el habito que los benitos vsan oy es de los hermitaños de san Augustin, y que de su forma se a prouecharon. Y cierto que a monges de su misma orden tratado deste punto, les ha parecido así y lo tienen por cierto, y pues aquellos se han persuadido cō las pocas palabras, razon sera que se conuençan los que aqui vieren tantas evidencias, que todavia mere-

cen entre hombres de erudicion algun lugar honesto y de credito. Bien se que algunos han dicho que las capas de coro de canonigos son suyas, y fundanse en que la yglesia de Toledo fue regida por monges, y que de alli vinieron despues a quedar para el coro aquellas capas, esto no lleva ningun fundamento: porque para dezir que en Toledo tuuieron principio, hase de mirar que quando el Arçobispo don Bernardo puso mōges Benitos, ya auia puesto primero canonigos que viuian al estylo y forma Apostolica.

Dezir que destos monges tomaron aquel habito los canonigos, es querer persuadirnos que ellos reformaron aquel clero y que por esso les fueron dadas aquellas capas para el officio diuino, tambien repugna esto a la verdad, porque ellos no vinierō a reformar a nadie, sino a suplir la falta de los clerigos que fueron echados de la yglesia en aquella dissençion. Tambien se ha de mirar que si aquellas capas eran de los Benitos, sigue se que aquel era su habito mas no es así, Porque los Benitos nunca vsaron habitos abiertos y sobrepellizes debaxo, y quando fuera así que era aquel su habito no lo podiã dar, por que manda el concilio Aquisgranēse que se celebró año de ochocientos y diez y seys, que los canonigos y clerigos no puedan vestirse cogullas de monges, y reprehende el abuso que en esto algunas yglesias guardauan: de manera que por ninguna via se puede dezir esto. Como puede ser que Benitos ayan dado aquellas capas a las yglesias Cathedrales, como antes las vuisse en la yglesia, y desde sant Augustin? Y como pueden dezir que dellos tomaron aquel habito todos los canonigos pues lo inuentaron en sola la yglesia de Toledo, como todas las demas yglesias de España vsen tal habito y las de Francia

cia Alemania Italia? De manera que los canonigos de Toledo dierō el tal habito a todas las yglesias de occidente, esso no lo creo yo ni me persuadir e a ello ni hombre de mediana razō. Yo pregūte a muchos canonigos varones doctos en Fracia y en todas las naciones donde me halle, q̄ si aq̄llas capas de choro eran introduccion de los obispos ocōsa antigua, y todos cōformes me respondian que entendia ser habito dado por sant Augustin, a sus canonigos, y sin dubda a ningun canonigo llegaron a pregūtar le que de quien rescibieron aquel habito, q̄ diga q̄ de benitos, y hallaremos mil que digan q̄ de sant Augustin y esto basta.

Capitu. VI. En que se señalan muchos lugares de concilios y decretos principallissimos adonde se haze mencion de la regla de sant Augustin y la memoria de su orden.



E Vna maneta se ha de hazer d̄ mōstracion de vnas cosas que de otras, porq̄ vnas son en si tā obsuras que es menester declarar las para que se entiendan, y otras ay tan llanas y claras que con poquita ayuda se dexan entender y se comprehenden. Pongamos exemplo de lo que tenemos entre manos, si dixesen oy como cosa nueva, sabed que ay vnos frayles y vna religion de santa Maria o de la Trinidad, podria se sin dubda algun simple turbar, porque diria pues como santa Maria fūdo alguna orden? Vn sabio diria que no mas que se llaman ansi, porque los que fundaron la tal cōgregacion

tomaron por patrona a santa Maria, assi como los de la compania que se llaman de Iesus. Esto por hablarse algo confusamente, parece que tiene necesidad de ser declarado, empero si la regla de sant Francisco se alegasse en algun derecho o en algun concilio para que por ella viese se alguna reformation, superfluo pa pareceria dezir, y dize sant Francisco en su regla a los frayles menores esto y esto. Porque ya es visto que aquella regla fue dada a los frayles menores, y no a los Dominicos y Cartuxos. De aqui saco yo pues assi mesmo q̄ las reglas de sant Benito y Augustino, era necesario que fueran indiferentemente nombradas en los Concilios y sacros Canones. La de sant Benito nombrandola con su author, porque los textos de aquella regla nunca son alegados, porque si se alegaran bastara dezir sant Benito dixo esto, y luego se entendiera que era en la regla de los monges, mas porque nunca se refieren textos de aquella regla, conuino que quando reformassen monges, los sacros Concilios para dar a entender que auian de ser reformados por la regla, conuenia que dixessen mandamos que viuan segun su regla, o que hagan esto conforme a la regla, y porque a estos monges de que tratauan los concilios era benitos y professauan la regla de san Benito, fue cosa conueniente que todas las vezes que los concilios hablan de tal proposito, sea nombrada la regla y esta es la causa. Mas la regla de sant Augustin no se nombra en los concilios por ser esta orden pobre y viuir en los yermos solos vacando a la contēplacion sin q̄ se tuuiese tanta cuenta con ella, ni la pobreza y aspereza primera permitia q̄ cayesse a auer menester reformation de concilios. Y assi nuestra orden ha caydo algo de aquella gran aspereza de vida es despues que entro

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

alos poblados, despues aca ay claustrales y obseruantes y prouincias y cōgregaciōes. Antes todo era pobreza todo era penitēciado todo era predicar y saluar las animas, y por esto ni los obispos teniã que dezir de nosotros, ni aun se acordauã si estauamos en el mundo. Assi mesmo sino somos nombrados en d̄recho, no es porque no fuessemos conosciados ni porq̄ no aya ninguna memoria, mas porque como Graciano quando alega la regla y los otros lugares a do ay hecha memoria de nuestros monges no camina principalmēte a hazer memoria de nosotros, mas tan solamēte a traer a su proposito la authoridad que hallo conuenit le. De aqui es que no nos nombra ni auia para q̄ ni le venia a proposito. Empero si se mirare como sant Augustin hizo regla y fundo orden de monges, hallarasse que todas las vezes que la tal regla se alega en derecho es tanto como alegar nuestra orden, pues de auer ordenado regla se saca que la escriuio para monges. Y presupuesto esto assi como para mostrar q̄ la ordē de sant Benito es conosciada por los lugares muchos adonde se vee alegada, assi quiero yo mostrar como la mia tambiē es celebre. Dize pues S. Augustin en la regla, ninguno de vosotros llame algũa cosa propria mas todas os sean comunes, esto esta en el decreto 16 q. 1. ca. non dicatis y, mi rese como esto que dixo sant Augustin en su tercera regla auia ya dicho en la primera regla, cuyas palabras son estas.

Como los frayles de esta congregacion nuestra, ayã no solo renunciado las facultades mas aun sus voluntades propias desde que en ella fueron recibidos, y como se ayã subjerado a Christo y por Christo para siempre a la obediencia, cierto es que no han de tener nada ni possēer ni recebir cosa sin licēcia de su prior,

o si acaso algun propinq̄o o amigo otro qualquiera de sus hermanos carnales le diere algo primeramente sea mostrado al Prior y assi sea recebido si el lo concediere de lo qual ninguna cosa haga sino lo que el perlado tuuiere por bien. Agora yo pregūto (pues algunos no quieren confessar que la regla que profesamos fue dada a los Hermitaños) como podrã negar que esta a lo menos no sea nuestra y de los primeros hermitaños, y si esto se confiesse, ya parece verdad que congreco hermitaños en el monte Pisano, y que aqueellos sermones ad heremitas tō suyos pues alega en ellos la regla q̄ les dio, y aqui Graciano tomo buen pedaço della.

Ay hecha mencion desta regla en la distincion quadragesima segūda, Graciano no le da su lugar proprio mas de prauolo el o los que lo trasladauan. Traese este passo por conuenir ala decēcia d̄ las yglesias, a do auia algunos abussos comiendo y beuiendo en ellas, lo qual tambien prohibio el concilio Cathaginense quarto. Assi mesmo se haze mencion en la trigēssima causa question quarta. Aqui tambien esta falsamente alegado este passo, porque la rubrica pone que sant Augustin lo dize en el libro de Christiana fide, el qual libro oy no parece en sus obras. Los que ay que puedã frissar algo con el nombre, son los de Christiana disciplina tomo nono, y los de Christiana doctrina tomo tercero y d̄ fide ad Petrus en esse mesmo cuerpo, y d̄ fide & simbolo en el mesmo tomo, & de fide et operibus tomo quarto y de fide et in visibilibus en el mesmo cuerpo, y de fide contra Manicheos tomo sexto. En todos estos libros no se halla memoria de tal palabra, ni Iacobo de Boragine ni Iuan Tritemio ni Bartholome Vrbinas que ponen el numero de sus libros, no hazen mencion

Cap. 8.
Ca. 1111
1010.

Cap. 1156
10.

cion de tal obra que san Augustin escriuio, y lo que mas es que en el indice de Posidonio tampoco se halla: y asibueluo a dezir que aquellas palabras no se hallaran sino en la regla. Pruense asi mesmo ser tomado este passo de la regla, porque las glosas lo tienen y lo aprouan. Ay memoria de la regla en la mesma questio en el capi. non dicatis.

Assi mesmo es nõbrada esta regla en la 16. dist. c. quãdo aqui tambien ay in aduertencia de Graciano, pues dize que esta autoridad esta en el sermõ de Comuni vita clericorũ yes falso, sino es que quiera dezir que la regla es sermon como Erasmo que la haze epistola. En todos los sermones q̄ trata de sus clericos no parece tal palabra, como se puede ver en todos aq̄llos q̄ hablã de canonicos o cleto, que son los que van señalados en la margen, en la regla estan aq̄llas palabras y no en otro lugar, y no ay aqui q̄ porfiar mas. Tambiẽ se descuydo aqui la glosa, pues dize que cierto perlado preguntõ a S. Augustin, si reprehendiẽdo a sus subditos mouido de zelo y charidad passãdo la manera en las palabras era obligado a pedir perdon a los subditos, y que sant Augustin respondiõ las palabras alli alegadas. Mas de esto no hallamos historia q̄ lo diga, porque estas palabras fueron dichas por su boca, dictadas del entendimiento y escriptas de su mano, assi como ley que ordenaua para como se auian de auer los perlados de los monasterios quando les acaesciesen tales casos. Porque si se mira la regla hallarãse claramẽte que enseña a los prouinciales y priores que auian de regir a los frayles, como auian de guardar su authoridad acerca de los subditos para que sean estimados dellos. Otros mas puntos pudiera traer para prouar como ay hecha mencion de la regla en derecho mas bastã estos y querria que se mirasse que la regla

es dada a nosotros, y que en tocar se aquellos textos tacitamente, es nombrar se la orden de los hermitaños a quien se dio.

Demanera que esto queda muy bastante mestrado y prouado, en quãto la regla de sant Augustin es conocida en derecho canonico. Vengamos agora a mostrar como esta ordẽ con su titulo es bien conocida en otros textos y decretales de summos pontifices, y aunque en alguna parte no se añada a la orden de los hermitaños el sobrenombre de sant Augustin no haze al caso, porque ya es tenida y conocida por solo esse nombre, assi como son entendidos los padres Dominicos y Franciscos por el nombre de predicadores y menores, como se ve en el sexto de electi et electione, y en la clementina de sepulturis, y en el de verborũ significacione. Assi pues desta manera somos entendidos debaxo de nombre de hermitaños, por quãto este titulo nos fuẽ dado por el papa Leõ I. y Leon III. en la carta que escriue al monasterio de S. Mauricio de Geneua. Y el papa Alexandro III. dize que quando conocido esta ordẽ se dezian frayles hermitaños, y si algunavez somos nombrados con adiccion de san Augustin, es porque los frayles Carmelitas se llaman tambien hermitaños, y porque no nos embaraçassemos hallaron aquella luz para diferenciarnos, antes empeño no auia para que.

Esto pues visto hallamos memoria de nuestra orden en el concilio Lateranense, en tiempo de Alexandro III. en el titulo de Monachis & monialibus. Alli dize pues que ciertos frayles de la ordẽ de los hermitaños que uiuian en el monte Filiano auian recebido ciertos nouicios de catorze años, a los quales ataxeton assi y en la yglesia les diẽ el habito, y luego que fueron vestidos del habito, vno dellos arrepentido de la frãylia auio

q̄ s̄ a sus

Ser. 36.
Ser. 37.
Ser. 42.
Ser. 52.
Ser. 53.

ca. quorũ
dam. ca.
dudu. ca.
cxiii de
paradiso.

1027 104
1047 107
1047 107
1047 107
1047 107

par. 11 ca
ps. 1.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

a sus padres de lo que auia hecho, y ellos sin se detener vinieron y lo sacaron del monasterio y desposaron le, por lo qual los frayles le hizieron be-xacion pretendiendo que era suyo, y el papa determino que fuesse inuvalida su religiõ y fraylia. Note se aqui como en ninguna religiõ que no sea aprouada puede auer votos ni profesion solenne, ni menos habito señalado por donde dexando lo incurra en excomunion, aqui en estos nõges hermitaños todo se halla assi como en orden rescibida en la yglesia, y como a frayle en orden señalada lo forçauan a viuir, y el papa da por aprouado aquel estado y monasterio, mas porque lo rescibierõ de menor edad que el derecho quiere que son quinze años, mando q̄ no fuesse molestado. De manera que mirado como en aquel tiempo no auia otra orden de hermitaños, es cosa manifesta que era la nuestra; y della habla.

Hallase assi mesmo en el mismo cõcilio nõbrado esta ordẽ, y en la decretal de Gregorio nono, como vna señora propuso de casar cõ vn cauallero y dio la palabra en ausencia, y despues sabiendo de su condiçõ como era cruel y reziõ no quiso casar se, y para huyr este casamiento fuesse a vn frayle d los hermitaños llamado fray Marcos y hizo voto de continencia, no tomãdo habito monastico ni encerrandose en el monasterio, y el cauallero visto esto se caso cõ otra; fue preguntado al papa si aquella muger era libre para poder se casar, respondió el papa despues de informado d el dicho frayle; que podia muy biẽ boluer se a casar sino tuuo habito ni se encerro en el monasterio. Aqui tambien esta claro como este frayle era nuestro, pues dize que era de los hermitaños, y le dize el mesmo papa q̄ si no le dio el habito ni se encerro la muger en el monasterio que puede casarse. Pues dar habito y hazer vna

muger professiõ en manos de vn frayle, no ay que pedir sino que el dicho frayle auia de ser de orden aprouada, que los hermitaños que por ay andã ni tienen habito señalado ni hazen voto solenne, ni tienen monasterios y mas que no tienen ellos authoridad para rescibir a voto solenne a nadie, ni nadie lo tiene saluo los obispos y no otros o de su poder, y los per-lados de ordenes. Hallamos assi mesmo en la decretal de Gregorio nono vn marauilloso testimonio de nuestra ordẽ, que es decreto y determinacion del papa Inocencio tercero, el qual sabiẽdo que vna señora del rey no de Leon en España se auia casado casi compelida, auiendo hecho profesion y vestido el habito dela ordẽ, mãdo a los obispos de Libonia y Lubonia que la quitassen de su marido, y la compeliessen a guardar el voto; Ay memoria de nosotros en el sexto en el titulo de religiosis Domibus, a do tratando el concilio Lugdonense del estado de las religiones, despues de ser nombradas las ordenes que hã de ser recebidas y quales no, saca quatro, las dos que començauan entonces, que erã las de predicadores y menores, y despues añade la de los hermitaños y carmelitana lasquales precedieron al concilio Lugdonense. Assi mesmo ay memoria en el titulo de electione & electi potestate, adonde el papa Nicolao quarto habla desta sagrada religion. Assi mesmo ay memoria en las estrauagantes comunes desta religiõ, porq̄ declarando a quel passo super cathedram de la clementina en el titulo d sepulcris, nõbra todas las ordenes mendicantes y alli señala la nuestra, el papa Iuã vigesimo segundo. No me acuerdo a uer leydo mas memorias en cõcilios ni en decretos de nuestra ordẽ, digo en cõcilios antiguos, que en modernos hasta ay, como parece en el Vienense, en la subscripcion y en el Constan-

qui cleri.
vel. yonẽ
c. infirmitate.

ca relig.
§. ceterũ.

ca quorũ
dam.

ca. si equũ
tes.

ca dudũ.

par. 5. ca.
30. quele
ri. vel. no
uen. c. vi
uient.

par. 5. ca.
30. quele
ri. vel. no
uen. c. vi
uient.

stanciense, Basiliense y en el Lateranense y en otros prouinciales, pero destos no se mira por ser de ayer, y lo mejores así, porque como nunca hablan de las religiones sino para ponerles leyes y por via de reformation, quanto menos es mejor. Pero digamos que nunca vuisse memoria desta orden, ni manifestamente ni tacita, por ventura dexaria de ser ordē? no por cierto. Si fuera de exencia que en concilio se viera de aprobar las ordenes esta muy bien, pero no es necessario, porque estas cosas basta que del cōsejo del papa y de cōsentimiento de los cardenales se hagan, así como lo vemos en todas las cosas arduas desde antiguos tiempos, porque de otra manera no auia de auer tantas ordenes ni se auian de llamar aprouadas, pues no ay hecha mencion dellas en los concilios y decretos pontificales. Pregunto de quantas ordenes se hallara memoria en tales lugares? En verdad en muy pocos y que podian ser bien contadas, sacando las mendicantes y las de sant Benito y Cistel no me acuerdo de otras. Terdad es que de los canonicos reglas ay hecha memoria en vn extrauagante de Martino quarto, que es de transeuntibus ad religionē, de las demas no se hallara hecha cuenta, mas por esso no se dira ni diremos que no seā ordenes las de los Hieronymos y Mercenarios ni es justo pues son recibidas en la yglesia por sanctas y vtiles, y con todo esso no se hallara memoria dellas en los concilios prouinciales ni generales, ni en ningunas extrauagantes comunes. Y si queremos mirar en ello les es gran honra, porque atendiendo para que nos nombran que es por culpa nuestra, o para reformarnos o para ponernos en orden como queda visto: yo no tengo por fauor y merced por ser mas memorada o menos en los tales lugares. Delo dicho pues queda comprehen-

dido como la antigüedad de nuestra religion es mayor que la de san Benito, y yo me viera escusado de traer estos capitulos y acortar mas desta lection, mas pues me fue dado motivo para ello pareceme que no ha sido tiempo perdido, y pues yo tome el trabajo que es lo mas, no ay porque se tengan en poco, como en lo dicho ay muchas curiosidades buenas y necesarias de ser sabidas.

Capi. VII. Del principio de la orden del Carmen, segun todas las historias verdaderas, señalan se los apuntemientos que traen para prouar ser ellos los primeros monges de la yglesia Romana.



Hel año de mil y dozientos vñ patriarcha de Hierusalem llamado sant Aberto, cuyavida y letras florecia en aquellas partes de Iu-

dea y Hierusalem, como fuese muy zeloso de las animas y quiesse en todo procurar les la salud espiritual, visto como auia pocos religiosos por aquellas partes, desseaua hazer monasterios y fundar vna ordē para que de aquellos religiosos saliesse algunos para le ayudar en la predicacion y en las demas cosas que fuesse necesarias, y queriendole Dios fauorecer en esto hallo vna buena coyuntura y fue. Que en el monte Carmelo andauan ciertos hermitaños que habitauan en aquella soledad, y pareciendole que por alli podria dar principio de termino ponerlo por obra y así fundó vn monasterio en el monte Carmelo que fue el primero, como

*Ca viam
ambrosio-
se.*

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

mo en vn lugar consagrado antiguamente de los prophetas del señor. Algunos dicen que les dio particular regla y así es verdad que yo la he visto. Sant Antonino de Florencia dize en sus historiales que professan la regla de sant Basilio no se con que fundamento como se averdad que despues del concilio Lateranense, en tiempo de Innocencio III. les fue dada la regla de sant Augustin, y así lo affirmã Roberto Olkot, Ambrosio Chorio-lano y otros, y ellos le llamã padre. Y porque en aquellas partes auia algunos religiosos Griegos y de nuestra orden por los diferenciar les señalo habito distinto, que fue vno listado con varios colores de seda a imitaciõ de Helias, el qual vsaua de tal manto, lo qual como a muchos authores he visto negã, como sepamos que el vsaua de vestiduras de animales. Verdad sea que choronica tengo que dize q̄ el habito de Helias fue blanco y aun dela hechura que ellos lo traen oy, desto adelante trataremõs muy en particular. Ha sido esta sancta religion muy ilustrada por varones muy señalados, así en sanctidad de vida como en letras, como parece por la choronica delas cosas de Leõ de Francia, y por Iuan Tritemio en sus varones illustres, y en el libro que hizo de los loores desta orden a peticiõ de sus frayles, como parece en el proemio. Fueles mudado el habito antiguo en el que oy vemos por mandado del papa Honorio III. lo qual dicen que fue causa de gran ruyna para la dicha orden por aquellas partes de Oriente, porquãto el Soldan de Persia y Egipto como los viesse florecer en sanctidad y religion los fauorecia con mano larga, y luego que mudaron el habito mudo el tambiẽ el proposito de hazer les bien, y por esso se fueron de su reyno y aun los echo el mesmo. Este mesmo Honorio mando que se intitulasen de sancta Maria

del monte Carmelo, porquanto allí començo el primer monasterio y la vocacion de la yglesia se llamaua nuestra señora. Autor tengo yo y es Sabelico que dize que le contaron los de su orden que teniã siete mil y quinientos monasterios, y ciẽto y ochenta mil frayles, el no lo creyo ni auia para que, porque si miramos al estado en que oy la vemos, esta mas crecida que jamas estuuo en quãto monasterios, y hallarase q̄ son muy pocos: a do ella floresce mas es en Sicilia y en Italia, en las demas regiones poca memoria ay dellos. Ay hecha memoria de esta religion por su antiguedad en el sexto, de do se colige q̄ es mas antigua que la de sancto Domingo y así es, esto es lo que hallo desta orden y su antiguedad.

Esto pues visto vengamos a lo que se halla en los comentarios desta religion, los quales yo ley en vn gran volumen, y quien lo mirar hallara moralizado al abbad Casiano, y que fueron frayles de su ordẽ Helias y Helico, Ionas, Micheas y despues de Christo señalan por su professor a S. Cirilo aquel gran doctor, y aun Iuan Patriarcha de hierusalem, del qual haze memoria Genadio en sus claros varones mas no contitulo de monge ni otra cosa que responda a este instituto. Dize así mesmo aquel libro q̄ los profetas que habitauan en el Iordan eran frayles Carmelitas, y que aquellas moradas eran los monasterios, y que por subcesion vno a aquellos monasterios de religiosos en el monte Carmelo, hasta que Christo vino y muchos años despues, hasta q̄ fuerõ echados dela tierra sancta por el Soldan de Persia, que era en tiempo de Honorio, y que entõces se pasaron en Occidente.

Digo, pues que estos son los fundamentos que trae para fundar su antiguedad. El primero es alegar la authoridad y valor del patriarcha de Ierusalẽ

rusalem llamado Iuã, que fue el quadagesimo quarto perlado de aquella yglesia de spues de sanctiago, el qual dizen auer escripto vn libro dela antiguedad de su orden, intitulandolo a vno llamado Caprasio, el qual dize que comiença assi. Helias propheta començo la monastica vida, Alegando para esto aquella authoridad del libro tercero de los Reyes, quando Dios mando al propheta que se fue a se al desierto de Charitadõ de seria apascentado de los cuervos, y que en el tiempo que alli moro lo visitauan sus discipulos, mas por no ser lugar a comodado no hizieron alli moradas, y en esto escriuen vn libro entero, el qual solamente contiene de la aspereza y penitencia que hazia alli Helias. El segundo libro de su antiguedad trata como el propheta Helias fue casto y virgen, sin tratar palabra a estilo historico mas todo se le passa diciendo que la castidad y continencia es anexa ala vida monachal. Traen assi mesmo en este libro como no hizieron moradas en aq̃l desierto de Carit los discipulos de Helias, y dan la causa por auer faltado el agua en el arroyo. En este mesmo libro dize auer sido los primeros religiosos dela orde del Carmen, y que partiendo se Helias de aquel lugar vino en el monte Carmelo, y que alli lo siguieron sus discipulos y fundaron moradas porque auia harra agua, y que de aquel lugar y por auer viuido alli tomaron el nõbre de Carmelitas, y no de Charitas por el arroyo de Charit: y porq̃ el santo propheta Helias hallo alli lugar cõmodo y prouechoso y muy quieto, determino que aquel desierto fue se cabeça de la congregacion de los prophetas. Y assi lleugo a tãto la multiplicacion desta orden no solamente por el monte Carmelo mas aũ por otras muchas partes, que seguia esta vida santissima muchos varones perfectos, empero debaxo de nõbre de

Carmelitas y este instituto, no solo lleugo hasta los tiempos de Christo, mas aun por subceision mucho despues.

El libro tercero dize que despues de muerto el propheta Helias, dexo a Heliseo por caudillo y perlado para que rigiese a los monges heremitas desta orden, y que quando fue puesto en captiuidad el pueblo de Israel por los Caldeos fueron librados estos frayles, y que de los que guarda uã y regian el reyno de Iudea por Nabuch donosor, etã sustentados y proueydos de las cosas necessarias. Y para prouança desto traen lo que dixo Helias propheta el qual dize assi. Llorad sobre la region desierta y sobre la viña fertil, porque sobre la tierra de mi pueblo caeran espinas y abrojos, y si sobre estas viene esto que hara sobre las casas de plazer que estan en las ciudades. Ya la casa es dexada y la multitud dela ciudad se acabara, y añade de los monges Carmelitas, y aora vn desierto en Carmelo y el Carmelo se ra reputado por breñoso y siluestre, y en la soledad habitara el iuyzio, y sentarase la justicia en el Carmelo y aora obra de iuyzio, y la paz y el exercicio de la justicia, silencio y seguridad hasta la fin: y mas adelante dize. Assentarase mi pueblo en la hermosura dela paz, y en los tabernaculos y moradas dela confiança y descanso opulento. Toda esta authoridad de Esayas aplican assi y que dellos y por ellos se dixo, y que Dios los apacento y que la justicia y iuyzio fueron ellos, por ser varones justos y sin malicia. Añaden diciendo que Micheas dixo apacienta tu pueblo con tu vara ya la grey de tu heredad o habitadores del desierto, y en medio del Carmelo seran apascentados Basan y Galad segun los antiguos dias. Todo esto entienden de si. Assi mesmo dizen q̃ los Rechabitas, que fueron libres del captiuerio con Hieremias, y aquella
pro.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

promessa que les fue hecha por guardar el mandamiento de su padre Ionadab, jamas faltaria de su stirpe que siuiesse al señor en su templo y casa y que no se ha de entender de la subcesion carnal mas espiritual, y que no se entiende dellos mas de los frayles del carmē, porque aquella fue la propria subcesio.

Cap. 17. En el libro quarto trata que profu-
puesto que los religiosos desta orden antiguamēte fuesen judios y despues de Christo gentiles no se deroga por esso el valor de la oridē, y que sant Iuā Baptista fue gran cultor desta religio y perfectissimo imitador de Helias, y que a los primeros que baptizo fueron a ellos, y no solo les declaro que vernia el Mexias, mas ellos fueron a quien lo mostro con el dedo y les declaro el baptismo de Christo. Asi mesmo persuaden que aquellos que dize san Lucas en los actos de los apostoles, que estan en Judea llamados varones religiosos, de todas las naciones que debaxo del cielo eran, y venidos en la santa ciudad de Hierusalem a las solennidades del templo, y uan a conuersar con los dichos frayles carmelitas, por quanto tenian alli monasterio para los que quisiessen seguir a quella vida tomassen alli el habito de su instituto, y exortados y enseñados en la monastica disciplina los mudauan de alli al desierto a viuir. Y no para aqui la cosa, porque dizen que el dia de Penthecostes estauan ellos en la casa o cenaculo de Sion con los apostoles, y que algunos dellos aunq auian recebido el baptismo de S. Iuā estauan incredulos, por dudar si acaso era venido el Mexias, y por esto fueron al templo a orar y suplicaron a dios que les quisiesse revelar si era venido el Christo prometido por su precursor, el qual les dixo que auia de baptizar en Espiritu sancto y fuego, y dios oyendo los les mostro el baptismo y los alū bro en aquellas cosas que du-

bdauā y predicara su precursor, y desto fueron informados por el. Tambien añaden que estando ellos en el templo entraron sant pedro y sant Iuan a orar, y como viesse al coxo y manco que les pedia limosna y ellos no teniendo que le dar le dierō la salud, entonces como el pueblo se como uiesse por tan gran marauilla, acaescio que començaron los Apostoles a predicar, y que dirigiēdo la platica a los monges del Carmē les hablarō por sus propios nombres diziendo, vosotros soys hijos de los prophetas y del testamēto, el qual dispuso dios a nuestros padres diziēdo, Abrahā en tu simiēte seran bēditos todos los tribus de la tierra, a vosotros resuscito primero Dios su hijo y lo embio a q̄ os bendixesse, para que cada vno se apartasse de su maldad: lo qual oydo por los tales religiosos y hijos de los prophetas y visto el milagro se cōuirtieron y baptizaron. Tambien añadē que estos frayles ya baptizados y enseñados en la doctrina euangelica y en las figuras del testamento viejo, predicaron por Fenicia y Palestina, y con esto acaba el libro quinto.

El sexto tiene otras cosas en esta forma, porque dizē que a Helias y a los otros prophetas fue revelada la virgē Maria, por aquella nuueza que aparecio quando vino el agua por la oracion de Helias, como se ve en el tercero libro de los reyes. Asi mesmo que en el año de ochēta y tres de la encarnacion del hijo de Dios, ellos hizieron en aquel mesmo lugar del monte Carmelo a do fue vista la dicha nuue, vna capilla a la virgen Maria, y q̄ de alli adelante fueron llamados los frayles de la virgen Maria del monte Carmelo, y que ellos votaron primeramēte en la yglesia la castidad a imitacion de la Virgen su patrona, la qual fue la primera que voto virginitad, y aqui dan fin al libro sexto.

Entra

Entrá agora el septimo que trata de su habito y forma de vestirse, diziendo que fueron imitadores de Helias, porque vsauā á quella aspereza de vestiduras con las cintas de cueros de camellos, y despues dan la causa como dexaron aquellos habitos y tomarō otros humildes de lana, y que antes de la venida de Christo tenian el escapulario y capilla y la capa blanca. Y despues passa el libro adelãte mostrãdo como lo dexaron y vsarō de otra forma de habitos vandeados o listados y d varios colores, y alcabo tambiē lo dexarō, y trata como trayã palos en las manos por via de religion.

Comiençan el decimo libro porq̄ los demas no tratan cosa notable al proposito. Dizen pues en este libro que su ordē es aprobada por derecho diuino, y el fundamento que para esto traen es dezir que Dios mando a Helias que fundasse esta orden, y que el Ecclesiastico dize loando la en nōbre del propheta, haras prophetas despues de ti que sean tus subcessores. Y que en esse mesmo libro loa a los discipulos diziendo, bien auenturados son los que te oyerē y son hermosos en tu amistad. Y para corroborar lo que dizen alegan en quãtas aduersidades se vio el pueblo de Israel y despues la yglesia padescio, de tãtas fue libre esta ordē. La causa q̄ dã es q̄ dios la guardo por ser de derecho diuino fundada y aprobada y cōfirmada aña de vna cosa y es, q̄ como leamos en los actos delos Apostoles q̄ fuerō perseguidos los apostoles y discipulos d̄l señor cō los demas Christianos, por que se augmentaua el numero delos oyentes, dizen ellos que tu orden que do firme entōces, por quanto Gamaliel varon enseñado en la ley dixo a los magistrados, mirad si este negocio es de solos hombres facilmente terna fin, mas si es de Dios no podra ser desatado ni destruydo. Así q̄ tambien hazē aqui mayor hincapie

por estas palabras, de que es fundada su ordē por derecho diuino, porque pues tantas calamidades ha passado así en la ley vieja como despues en el euangelio, y con todo pericuera y esta en pie, manifiesto parece estar confirmada por derecho diuino. De manera que concluyen con hazer su orde tã antigua que passã de dos mil y quatrociētos y setenta y ocho años porque le dan nouecientos antes de la venida de Christo: y contando lo que ay desde este año de mil y quinientos y setenta y vno, que es quãdo yo corrijo esta obra, viene entera la cuenta. Hatto antigua la hazen cierto y hartas cosas dizen si las prouassen, a lo menos yo ningun fundamēto veo en todo lo que dizē que aproueche, podria ser que me engañasse o porq̄ que quiza soy parte o porque se poco que es la mas cierta causa, o porq̄ no he visto libros tantos quantos el que hizo aquel libro, mas con todo esto no puedo creer lo que aquel libro cōtiene, y qualquier docto que quisiere aduertir, entendera lo que tiene aq̄l libro y esto baste. Porq̄ deste capitulo podran los curiosos saber como y quando, començo la orden del Carmen, segun todas las historias verdaderas, y despues ternan noticia breue en que fundan el negocio de su antiguedad los padres Carmelitas.

Capitu. VIII. En el qual se muestra como las figuras que traen los padres carmelitas y las demas authoridades no son fundamento para prouar como su orden començo desde Helias propheta.



Anto mas dificultosa cosa hallo yo de creer que la orden del Carmen es tan antigua, quanto menos testimonio.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

monios ay por do se puede prouar, porque cierto es que no dádome otra razones ni authoridades mas claras y que se dexen entender que las que traen en sus libros, ninguna cosa han concluydo, y con auer hecho mi deuer hallo que no ay memoria en libros sacros ni en Rabis ni interpretes de biblias, ni en otros expositores de los dos testamētos del Carmen. Y no solo no hallo esto (que yo tenia por cierto) mas tampoco dize algun author fuera de los sagrados, q̄ en el monte Carmelo viuiesse tal genero de religiosos, ni fuesse habitacion de ninguna congregacion despues d̄ Helias y sus discipulos por subcesion de vnos en otros, yo no se pues segun dize aquel libro aquel reuerendissimo Patriarcha Hierosolimitano llamado Iuan, donde hallo aquellos monges del monte Carmelo, y estoy tã pertinaz que no puedo creer que aya tal author, porq̄ veo q̄ se contradizē los tiempos, y otras cosas que anian de ser parte de la verdad por muchos respectos. El primero es porque quanto al numero de los obispos de Hierusalē esta falsado este patriarcha en aquel libro, si q̄remos creer a los fieles anthores, porque este Iuan no ha de ser quadragesimo quarto, mas quadragesimo septimo segun Niceforo, y Antonio monchiaceno en el de celebratione misse. Asy mesmo Genadio y Iuan Tritemio en sus claros varones no señalan tal libro, ni hazen mencion de mas que vn libro q̄ hizo este patriarcha, prouando que no siguió a Origenes en sus opiniones mas en el ingenio, y algunas epistolas. De libro monastico, ni por pensamiento parece memoria de los antiguos ni modernos authores.

Pues prouar se esta verdad por la persona a quien intitulo el libro que era vn tal Caprasio tampoco puede ser, porque solos dos Caprasios ha-

llo commemorados dignos de ser conocidos, el vno martyr en tiempo de Daciano en Francia, este no seria pues el dicho patriarcha de Hierusalē fue despues mucho tiempo y este no fue monge. Otro hallo abbad del conuento Liriniese q̄es en Fr̄cia pues menos seria este, lo vno por que discuerdã en el tiempo y años, y tã bien que manifiestamente se saca del dicho libro que el Caprasio a quien embio el dicho libro era Griego y uiua alla: de otro Caprasio no hallo memoria alguna. Pues yo querria saber adonde esta esse libro, o adonde se halla que el dicho patriarcha diga que en el monte Carmelo viuia tales monges de sancta Maria del carmen, ni otra palabra q̄ le parezca en algo. Por cierto ami se me haze cosa difficultosissima creerlo, porque si el viera escripto esto o se conociera tal libro en el mundo, o algunos nos vieran dado alguna luz o lo apuntaran en sus libros, o a lo menos quando en los concilios q̄ se celebraron en Grecia se haze mencion de varios monges, pudiera se ver alguna señal de los frayles Carmelitas. Cierro es que en el concilio quinto Constantinopolitano vuo muchos monges de Siria y Hierusalē y de otras prouincias de Grecia, y nombran sus Archimãdritas que son como abbades, mas no nombra alli ningun monasterio del monte Carmelo que bastara a persuadirme en alguna manera, pero ni fueron de la orden del Carmen, ni tampoco pertenecieron tanto tiempo quanto los padres del Carmen predicaron, porque ya se acabaron aquellos y no quedo memoria dellos, por la calamidad y miseria que padescio quella tierra por la festa maluada de Mahomat. Y si algunos auia que eran Basilio no quedaron en el monte Carmelo, mas fuerō se retrayendo a la Grecia y a Constantinopla, ni se hallara author que diga que

Zi. n. ca.

24

Zi. n. c. 7.

ga que en los tales desiertos habitarō monges ni hermitaños, en aq̄llos tiēpos. Que si despues quādo Gothifredo de Bullon y los de mas principes ganaron la tierra santa, se fueron a viuir algunos varones virtuosos al dicho monte Carmelo, mucho en ora buena q̄ esso haze poco al caso a nuestro proposito, pues ya mi orden era por aquel tiēpo conocida por toda Europa, y el que monio a los principes Christianos a tan tanta obra era frayle de mi orden, el qual se llama ua fray Pedro Lemouiscēse (q̄ por no le sauer el sobrenōbre le pusierō Pedro eremita, todos los autores) y esto fue en los años d̄ mil y nouēta y seys segun la cuēta de Matheo Palmerio en las adiciones a Eusebio. De manera q̄ antes no vuo alli frayles Carmelitas, ni aquellos q̄ se recogieron en aq̄l desierto erā de la orden de los q̄ oy se llaman del Carmen, ni viuiā en orden ni monasterialmente mas eran algunos solitarios: los quales ni se puedē llamar frayles de ordē ni religion aprobada, no teniendo votos solennes ni habito ni regla aprobada, ni la tuuieron grandes años despues. Porq̄ su patriarcha fue en tiēpo del papa innocencio. III. y entonces fueron ellos cōgregados en vno y rescibidos de potestad ordinaria, y en fin por algun motu proprio, o como dezimos viue vocis oraculo fuerō aprobados, y Honorio III. les dio la primera bula y confirmaciō y fauor como ellos mesmos lo cōfiesan y lo tienē escripto en el registro d̄ sus priuilegios. Y en verdad si mirā todos los historiadores hallaran que en esto se conformā todos, diziēdo q̄ algunos hermitaños que viuiā en aquella soledad del Carmelo fuerō cōgregados en vno, y assi tuuo principio esta ordeē en los años que vā señalados. Yo no respondre a todo lo que dize este libro, mas de passada acudire a algunas cosas q̄ parecē ser aparentes.

Agora pues vengamos a declarar algunos de los fundamentos q̄ traen para prouea suya, los quales por ser sacados de la biblia parece q̄ son mas fuertes, y assi lo fuerā si fuerā traydos al proposito q̄ se dixeron y escriuieron. Dize pues esse patriarcha Hiero solimitano segū refiere aquel libro, q̄ Helias comēço aq̄lla monastica vida, y para prouea d̄ esto se trae aquella historia de la hābre cruelissima q̄ padescio el pueblo de Israel, y por esso mando Dios a Helias que se fuesse al torrēte o arroyo de Charit, y que alli seria apacētado de los cuervos y que beniesse del arroyo. Sepamos por yr el propheta a la soledad de aq̄l desierto, daua principio a la orden? Cierro parece cosa de poca auhondad de zier tal cosa. La causa porq̄ mando Dios yr se Helias y otros varones santos a la soledad, fue por causas particulares tocantes a su seruicio y hōra. Mando Dios a Abrahā salir de su tierra y casa, y podrase aplicar tambien y mejoresta salida a que por ella enseño a los hōbres despreciar el mundo y recogerse al monasterio, q̄ no yr se Helias al arroyo de Charit. y cierto que nolo hizo Dios por esso mas por prouar en Abrahā su obediencia, y porq̄ en caldea auia y dolatras y otros pecados queria lo apartar dellos, porq̄ estaua ya señalado por padre de todo el pueblo suyo. Saco Dios a Moysen de Exipto y alcauo lleuolo al desierto, no para q̄ de alli començasse la ordeē de los mōges, mas para q̄ hallando lo assi solo tratasse sus negocios, por q̄ la soledad es dispuesta para tratar negocios cō Dios, como lo dize el propheta Ezechiel y S. Augustin sobre S. Iuan. Encerro Dios a S. Iuan Baptista en el desierto no para fundar ordeē de mōges mas para tenerle alli guardado en vna vida asperrima, para q̄ predicādo la venida del grā rey, visto vn varō de tātā pfectiō apareciē las carreras, esto es sus almas pues venia dios.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

Afisi a Helias fizo de aquella tierra y meriolo en la soledad, para q̄ como venia grā hãbre en toda la tierra y el era varō justo y auale de seruir fielmente, quiso llevar lo alli y darle de comer milagrosamēte, dando le por criados a los cuervos q̄ tomauan los manjares dela mesa d̄l rey Acab y se los lleuauan alli, y esto hasta q̄ cessaf se aquella gran plaga como es la hãbre. Nolo embio alli para fundar monasterio, no pa dar principio a alguna orden, solo lo puso Dios alli para que estuuiesse escondido y no fuesse hallado del rey Achab, y en aquel lugar no conosciendo estuuiesse seguro. Y sin dubda este fue el fin de Dios de lo llevar alli, porq̄ en todo aquel tiẽpo jamas fue visto de hombre alguno, porque estando mas escondido estuuiesse mas seguro, porq̄ el rey Acablo hizo buscar por todos los pueblos de su reyno a do podria creer se que estaria mas no parecio. Y no solo lo busco en sus tierras mas en otras partes, porq̄ quãdo el dicho propheta se puso delante del mayordomo d̄l rey Achab llamado Abdias dixo. Abdias viue el señor q̄ no ay gente ni reyno ado note aya buscado mi señor. Y porque estando alli guardado estaua mas seguro por esso lo lleuo al desierto de Charit, porq̄ si Dios quisiera ponerlo solo para fin d̄te presentat la vida heremitica, llevaralo al rio Iordã o acerca de otros valles mas frescos, mas no quiso porq̄ no fuesse hallado quando yuan a buscar pastos y yeruas para los ganados. Porq̄ como dize esse mesmo capitulo, al tiẽpo que parecio el propheta en Israel yuan el rey y su mayordomo a buscar yerua para sus cauallos y mulos. Y dize el texto q̄ le dixo Achab, Abdias ve por las tierras y fuẽtes delas aguas y por todos los valles por si acaso hallassemos yerua para saluar a los cauallos y mulos porque de todo punto no perezca cõ los demas animales

y segun esto por do quiera que vniẽra aguas auian de acudir gentes. No quiso poner Dios al propheta en tales lugares mas en el torrente de Charit, porq̄ esto era en los lugares mas desiertos de todo Israel y afisi no seria echado de ver, porque ya constaua q̄ aquel arroyo era de pocas aguas y algun cascaval ado no podian durar las aguas, como es verdad que se seco tambien. Pues Dios fizo al propheta de alli y lo embio a la tierra de los Sidonios para que le diessse de comer la biuda, y el fin de Dios auia sido guardar al propheta en lugares segurissimos, pues no se sigue que de auer habitado en los desiertos fundo Helias la vida monastica, ni quiso Dios que por aquella soledad se entendiesse que la orden del Carmen començaua alli. Que sea verdad que no fue alli puesto para fundar orden vese en que faltando le el agua la necesidad lo forço a salir de alli a otra parte. Y afisi mesmo se conoce que aquel lugar no era para viuir monges como buenamente nose pudiesse hallar alli mantenimiento para hombres saluo el agua, porque el tiempo que alli estuuio Helias siempre comio de prouisiõ trayda por los cuervos, como lo dize el texto sagrado que fueron angeles en aquellos cuerpos como quieren algunos. Mas para viuir hombres, mas era menester que agua, y si vuiera yeruas o otras cosas con que buenamente pudiera passar Helias, cierto es que nunca le embiara Dios carnes ni otras cosas, pues nunca el Propheta comia delicadamente: y pues para vno solo no auia mantenimiento menos lo vuiera para muchos, y es gran burleria dezir que alli lo visitauan sus discipulos, como lo dize la choronica del Carmen. Allí el propheta solo estuuio, a tiempos eleuado en contemplacion, a vezes hablando con Dios porque era propheta, y con ellos a-

3. Reg. c.
17.

3. reg. ca.
18.

costumbrava hablar más vezes dios, en especial con Helias que era auido por el mas principal propheta de aquel tiempo. Dezir que lo viesse algun hombre y que lo visitauan sus discipulos, ni del texto se saca ni author ninguno lo dixo, si no aquel que escriuio aquel libro: solo y abscondido dizen todos que estuuo, y no acompañado y con discipulos. Y quando los padres Carmelitas quisieran fundar esta soledad para principio de su orden no era necessaria, como sepamos que las otras congregaciones de prophetas jamas guardaron tal extremo de soledad, porque el que se mete en el desierto, o se mete para si solo o para vtilidad de muchos, si para si, bien puede hazer lo que Helias hizo que estuuo solo, y sant Pablo primer hermitaño, si para muchos necessario es que este a do sea visto y conocido, assi como sant Antonio que aunque estuuo solo, fue de tal manera que tuuo alguna conuersacion con algunos: aqui empero Helias ninguna conuersacion tuuo con alguno. Pues mirad que fundamentos y que authoridad tienē los testimonios alegados. Quanto si los Carmelitas son habitadores primeros de los desiertos, dexemos a Paulo primer hermitaño, no conozcamos a Antonio, olvidemos a los Macharios, Arsenios, Hilarios y la demas multitud de los primeros monges del yermo. Cessen las competencias de los Benitos Augustinos y Basilio, y reconozcamos y demos la obediencia a los Carmelitas. Sin dubda esta orden deue ser aquella que produjo aquellos varones illustres que señala sant Pablo quando habla de la se, de los quales dize que muchos metidos en las cueernas y cuevas vestidos de pieles de animales esperauan por la fe otra bienauenturança. Mal han entendido aquella authoridad del apostol,

The B. 11.

lo que dixo sant Pablo fue por los prophetas, que huyendo de la furia de los tirannos se abscondian mientras duraua la persecucion. Assi como sabemos de Matathias, del qual cuenta el primero de los Machabeos que estuuo abscondido, y lo mismo leemos de Judas Machabeo y assi los hijos de los prophetas por mano de Gezabel como parece en el tercero de los Reyes huyeron y estuuieron abscondidos, y David hizo lo mismo por miedo del rey Saul y por este respecto se abscondio Helias y no para fundar alguna religiō. Que quando no vuo persecucion de los prophetas no estaua el en el yermo, mas andaua por las ciudades y predicaua y hazia el officio de propheta, y si alguna vez el propheta y los demas estauan apartados de poblado no se yuan a lugares asperos, mas a los apazibles y delectables, assi como al Iordan y a los montes de Galaady en los Collados de Dios, y no tan apartados y fuera de poblado que no conuersassen con gente. Assi como oy hazemos los religiosos, que aunque estemos solitarios, no de tal manera que estemos privados de la conuersacion de los hombres. Y si en alguna vez los tales prophetas se apartauan a lo mas secreto de la soledad, era para recebir el don de la propheta y los misterios diuinos, para que despues los descubriesen al pueblo y a quien Dios mandaua, y entonces queria lo hallar fuera del bullicio del pueblo y mundo. Y mas que los prophetas no podian estar abscondidos, ni aquel instituto lo requeria, porque el cargo que se les encomendaua era el que oy vian los predicadores, los quales anuncian los males que vernan sobre los malos sino viuieren bien o enseñan a los que poco saben el Euangelio y la palabra de la verdad. Assi los prophetas andauan predicando y mani-

Cap. 2.
2. mac. 5.
Cap. 19.

1 reg 31.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

Cap. 6.
 festado lo que dios les reuelaua. Así lo hizieron Esayas; Hieremias, Daniel, Ezechiel, Ionas, y parece ser esto así por lo que dize Esayas de sí acusando se. Ay de mi que calle, y porque predicasse le fueron almpia dos los labios y lengua con la lumbr del sanctuario, para que diserto y con dessembuelta lengua predicasse. Así mesmo Hieremias se confesó ser tarramudo para administrar el officio dela propheta, que era tanto como predicar al pueblo. De manera que no consistia el estado delos prophetas en estar escondidos, pues el officio no lo compadecia, antes del mesmo officio se saca que uiuan en poblados. Y así oy en dia las religiones que auã de estar solas y en el desierto, segun la fuerça del nombre de monge, por respeco dela predicacion son permitidas viuir en los poblados. Y a esta causa los Papas Adriano quarto Anastasio quarto nos dieron a los Augustinos licencia para venir a las ciudades, considerando el prouecho y utilidad q̄ podriamos traer a los fieles con la predicacion y doctrina.

Cap. 1.
 El segundo fundamēto que traen los padres Carmelitas para prouar su estado de monges desde Helias, es dezir que este propheta fue virgen y que allí denoto que sus religiosos lo auian de ser yo no lo niego, y q̄ Helias fue virgen y sin darne author alguno lo quiero creer. Lo que yo pido es que me den por donde hallan que Helias fundo alguna orden de religiosos en el monte Carmelo o en otra parte alguna, yo no hallo ningun fundamento sino el que traē de sus libros, que el primero que moro en el desierto segun que oy viuen los monges fue Helias, y que enseñó en lo venidero a viuir castamēte a los religiosos. Digo que sea esto verdad, pero respondere con el testimonio de sant Hyeronimo, el qual dize en

la vida de sant Pablo primer Hetmitaño. Era mouida contienda por quien fuesse habitado el yermo primero, y algunos dixeron que por Helias y otros que por sant Iuan, ami me parece que Helias fue mas que monge, y sant Iuan començo a ser propheta antes q̄ naciesse, otros tienen que Antonio, lo qual en parte cierto parece verdad, no tanto por que el fuesse principio, quanto por que se halla que comouio a muchos a seguir la soledad. Pregunto yo, y ignoro sant Hieronymo lo que precedio antes de Christo, y si auia vida monastica antiguamente? o por v̄tura no entendia las cosas que auian acaescido en Egipto cerca de la vida de los monges, pues estuuó tantos años en aquella soledad? Quiça el que viuo en Iudea y Hierusalem y murio en Bethleem no supiera del origen de los monges? Si por cierto, pues como ni hizo mencion delos monges de Helias, ni de los del monte Carmelo, a mi parecer porque no hallo ningun rastro dello, con ser tan curioso y diligente en todas las cosas. Pero quando queramos dar a Helias estado de monge no ha ñ ser cosa començada por el, ni monge Carmelita mas que lo era de la orden de los Nazarenos, porque esta siguieron los de mas prophetas y sanctos de la ley vieja, y de este instituto fueron Esayas, Hieremias, Ezechiel, y Daniel, los quales no se casaron mas hizieron vida casta y virginal, siguiendo la profesion Nazarea, que aunque entre los preceptos de la consagracion suya no hallemos que fuesen obligados a ser continentes: tampoco hallamos que los mandassen casar. Y así hallamos muy pocos prophetas y Nazareos casados saluo Oseas, que por sacramento que allí se encerraua le fue mandado que se casasse cō Iezrael. Y aunque leemos que fue la muger bruda al propheta Heliseo

Cap. 1.

*liga
lea
mu-
lo
na
Dio
no*

Ser. 107.

Helisco para que la socorriese, por quanto sus acreedores la querian vender, y dize que era muger de vno de los hijos de los prophetas, otra cosa es aquella como lo diremos presto. Sanson que era Nazareo virgen y continente fue, y no ay texto que diga que llegasse a su muger, aunque vemos que tuuo esposa y trato con mugeres y las amo, porque esto ni se hizo por gozar de ellas ni por tener hijos dellas, mas porque como Dios lo auia dado a su pueblo para su vengança contra los Philisteos, proueyo que de aquella manera conuersasse contra aquella canalla para matar los y destruir los de todo punto porque caso con muger Philista, que en quanto contaminar su carne llegando se a alguna muger sant Augustin lo defiende absolutamente, diziendo en el sermon en la Dominica impassione. Leemos Sanson auer entrado en casa de la ramera, y en casa de la muger, mas no leemos q̄ vuisse llegado a ninguna dellas y assi lo creo yo, porque aquellos rodeos y aq̄llas cosas q̄ con Sanson pasaron era sacramento oculto entonces, aunque agora claro y manifesto a nosotros. Assi que aquellos prophetas eran de los Nazareos y Helias tambien, y por esta via podia ser llamado monge, no como principio de aquella vida mas como el que la profesaua, como qualquiera de los otros que eran llamados Nazareos. Pues Recabita que era otra religion distinta de los Nazareos no lo seria Helias, porque la escriptura pone mucho antes las cosas de Helias que de los Rechabitas y Ionadab padre de ellos. Y assi tampoco los frayles Carmelitas vienen de aquella planta, porque ellos tenian vn varon sancto dentro del templo de su propria familia segun lo prometio Dios, mas los Carmelitas no es vn linage ni familia, mas congrega-

cion como ellos dizen que se hazia de varias gentes que querian venir sea ellos, lo qual repugna de todo punto a lo que dixo Dios, porque hizo la promessa a ellos en galardõ dela obediencia que guardaron de los preceptos de Ionadab, que era no beuervino, lo qual es causa bastante para mostrar que no hablo alli de otra gente en figura ni espiritualmente mas a la letra de los Rechabitas. Muestra se tambien porque los Carmelitas no son Rechabitas, porque aquella gente ni viuia en poblados ni en casas mas en el campo en chozas y ramadas, los Carmelitas segun porfian tenian monasterios en aquel tiempo, y assi son muy diferentes los vnos de los otros. Tambien se prueua que los Carmelitas no son Recabitas, porque en tiempo que Sanctiago el menor fue martyrizado en Hierusalem, fue hallado vno de los hijos de Rachab y en su historia lo nombran los padres Carmelitas como distincto de su profesion y vida.

Vengamos a los authores y veamos si se haze alguna memoria de tal manera de viuir. Iosepho diligentissimo en inquirir todas las cosas de los Hebreos (como lo dize Egisipo en el principio de su Prologo) haze mencion de tres generos de religiosos, conuiene a saber, de los Heseos, y Pharisceos y Saduceos y no haze mencion sacados los Nazareos y Rechabitas, y de creer es que si algo viera desto que tambien lo apuntara, como lo hizo en otras cosas menudas. Egisipo en cinco libros que escriuio de historia, ni en el triumpho Babilonico, ni en la historia de los quatro libros de los Reyes, no habla de tal manera de religion. Vengamos a Philon diligentissimo en todas aquellas cosas que tocaron a la religion judayca, en dos partes haze memoria de las sectas

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO.

de los judios, mas no señala mas de las que Iosepho nombra. Vayan a sant Eusebio en su historia Ecclesiastica y demonstracione euangelica o de preparacione, y vean si hallaran alguna memoria de monges en el monte Carmelo o otros vestigios de esta verdad: no solo estos grauissimos authores no hazen alguna memoria, mas tampoco los modernos. Bien se que me podran alegar que sant Augustin dixo alguna vez loores de Helias y de su soledad, y escribió vn libro de Innocentie Helie & Ioanis Baptiste, mas no por esto se halla q̄ aq̄ste propheta fuesse monge ni instituyesse vida monastica, mas lo a aquella soledad. Porque los monges que despues vinieron imitaron a Helias y sant Iuan Baptista en la soledad. Y no quiero yo mayor testimonio para prouar que es falso lo que dizen de los monasterios que auia en el monte Carmelo y en Indea, de lo que dize sant Hieronimo de Philon Iudio, hablando en aquel libro de Vita contemplatina. Que en Alexandria auia vna gente cuya vida era muy alta, y que sus habitaciones se llamauan monasterios, y sant Hieronymo tomando fundamento desta palabra escribió su vida. Por cierto pues el bienauenturado sant Hieronymo halla por cosa muy nueva el nombre de monasterio en tiempo de Philon, bien se sigue que no deua de auer otros, y que era cosa bien nueva, pues de sus palabras se muestra estar ignorante del tal nombre, lo qual no pudiera ser si los padres Carmelitas tuvieran tantos monasterios como dizen que tenian por aquellas partes, y si así fuera hallara se tal nombre de monasterio. Y veese quan falsa cosa es dezir que los frayles del Carmen tuieron antes de nuestro Redemptor Iesu Christo monasterios, pues ninguna ha-

bitacion de Nazareos, Rechabitas, Saduceos, Phariseos y Essenos se llamo monasterio, y aun los que quieren defender Agepte de que no mato a su hija, mas de que la encerro, no le llama monasterio mas emparedamiento. Ni entre los Gentiles que vno virgines Vestales y sacerdotes Gallos, y muchos templos que tenian ministros en forma de monasterios, nunca se llamaron monasterios, ni author graue dio tal nombre a las casas donde viuía vida comun los Christianos hasta Philon Iudio, y esto baste para el segundo punto.

El tercero punto que para proua de su antigüedad traen los padres Carmelitas, es que al tiempo que Nabuchdonosor o Astiages o Apanda (que todos estos nombres le hallamos) siendo puesto el pueblo de Israel en seruidumbre, quedaron el sanctuario y las cosas del en gran vituperio y ignominia, dize q̄ entre las crueldades de aquel principe fue llevar al pueblo a herrojado, mas de aquella miseria ninguno quedo libre sino solos los frayles Carmelitas, los quales en el monte Carmelo estuieron y fueron sustentados de Dios. Esto dizen en su terceto libro. Esto no tiene mas verdad que lo passado, mas con todo esto auremos de responder, por satisfacer que no ay otra razon para ello. Dezir que solos ellos quedaron libres de la captiuidad, no puede ser cosa mas agena de verdad que esta, porque si esta merced se huiera de hazer, primero eran los Rechabitas, los quales auian confirmado su sanctidad en aquellos dias, pues meridos en el templo jamas quisieron beuer vino, y entonces les prometio Dios dar a su familia y linage vn varon señalado, y con todo esto es cierto q̄ baxarõ con los demas captiuos a Caldea, y que padescieron seruidumbre con otros

mu.

Sa-
plas,
da-
con
da
vill
habe
an

4. reg. c.
24 y. 25.
Hiere.

muchos buenos que auia en el pueblo de Dios. Si no hallamos historias que los Nazareos y prophetas fueron libres de la tal seruidumbre, porque creemos que los Carmelitas quedaran libres, pues es falso que essa orden no començo por Heliza, ni fue en aquel tiempo mas despues millares de años? No se porque razon o porque authors nos quieren persuadir a vna cosa tan apartada de toda verdad, sin dubda si por sanctidad dizen que alcançaron aquella gracia con mejor titulo, que diran otros que ya su sanctidad y religion es canonizada por los libros sagrados. De que se sustentan? Quien les daña de comer? Quiça vna dios de milagro con ellos. O por ventura los enemigos que poseyan la tierra, por deuocion les proueyan lo necesario, no por cierto: donosas autoridades traxen para prouar el mantenimiento que dios les daña. Alegan a Esayas y Micheas y otros prophetas que ninguno dellos corresponden con cosa que haga al caso a ellos, porque aquellos lugares claramente caminan a la venida de Iesu Christo y al tiempo de su encarnaciõ. Despues para borrar lo todo dizen que ni ellos ni los Rechabitas ni Hieremias no fueron en destierro, la causa y intento suyo ese ste, que assi como Hieremias no fue llevado en destierro ni captiuo, tampoco ellos: y dela manera que Hieremias y los Rechabitas viuieron en paz y sosiego en Iudea, assi sus antiguos monges. Que fuesse Hieremias preso harto llanamente se prueua, por lo que leemos en el propheta mesmo el qual dize, que como Nabuzardan principe de los Caldeos tomasse a Hierusalem y la quemasse con los captiuos del pueblo y con ellos a Hieremias, el qual estava a la sazõ en la prision con los demas, y llevados en presencia del Rey Nabucdonosor, dixõ el

Cap. 39.

rey al propheta, yo te doy por libre Hieremias, y si conmigo quisieres venir en Babilonia yo porne los ojos en ti, y si quisieres quedarte haz lo que quisieres. Hieremias viõ el buen tratamiento que auia recebido del rey determinõ quedar se en Iudea, para confortar el pueblo que quedaua hecho seruo, y Nabuzardan viõ en quanto lo estimõ el rey, lo dexõ encomendado al capitã Godolias que quedaua por visorey de toda Iudea, el qual fue muerto despues malamente por Ismael pariente del rey, y otros morieron alli como parece por el quarto libro de los reyes. Lo qual visto por los Judios descendieron en Egypto todos con Hieremias, y tanta fue la multitud que se fue de Iudea que dize alli el texto, que desde el mas niño hasta el mas viejo todos baxaron, y los principales del pueblo Israelico con ellos, lo qual todo es muestra de que no quedo anima viva por el rigor y crueldad de los Caldeos. Y assi el propheta murio en Egypto o fue muerto por su mesma gente por quanto le reprehendia sus pecados a cerca de la ydolatria, como se saca de esse mesmo libro, y despues fue trasladado de aquel lugar a otro por Alexandro Magno y le hizo vn solenne sepulchro, como lo dize sant Ysidoro en vn libro que hizo del nacimiento y muerte de los sanctos. Assi que si Hieremias baxo entre los demas captiuos, y el mesmo texto dize que chicos y grandes descendieron, no se yo como se quedaron aca Hieremias los Rechabitas y Carmelitas, o quiẽ les daua mantenimiento. Sin dubda ello es vna gran fabula dezir que auia frayles Carmelitas entonces, y mayor porfiar que no descendio Hieremias con los Rechabitas en la tierra de los Egyptos. Y quando quedaran en Iudea (lo qual no es assi) no haze para los Carmelitas, pues ellos no se precian ser Rechabitas, ni

Cap. 25.

Cap. 44.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

ay libro alguno que haga memoria de tal genero de gente ni vida : prueua se que no eran en aquel tiempo los Carmelitas pues no baxaron en Egypto. Ya consta que el officio de los prophetas era prophetizar, y aquellos que andauan en el pueblo de Israel, desto seruián y era grado y preminencia entre ellos, y su officio era anunciar los bienes o males que auia de venir sobre el pueblo y Dios les hablaua, como se puede colegir dela murmuracion de Aron y Maria hermanos de Moysen, y quando les faltaua era la mayor desventura que les podia venir, como lo muestra Hieremias en sus threnos o lamentaciones diziendo, que en esto se conosciua auer llegado al extremo d'los males el pueblo, pues ya faltaua la ley y los prophetas y las visiones, y en el libro de los juezes se nota esto mil vezes. Pues veamos agora si el propheta estaua dedicado para predicar y persuadir al pueblo que no peccasse y guardasse la ley de Dios, quando fueron mas necessarios los prophetas que quando estauan en captiuerio y seruidumbre? Pues segun esto ya los prophetas que dicen ser los Carmelitas era cosa conuenible que se hallassen alla y sino peccauan porque si los antiguos prophetas son reprehendidos porque no les reprehendian los peccados, con mayor razon podria agora tener Dios por abominables a sus ministros pues en la mayor necesidad no cumplian la voluntad de Dios, mas en este peccado no hallamos auer incurrido los de aquel tiempo, porque en Egypto baxo Hieremias, y en Chaldea estuieron Ageo, Malachias, Ezechiel, y Daniel, los quales eran prophetas y prophetizauan y no eran Carmelitas. Pues no serian prophetas los frayles del Carme ni subcessores de Helias y Heliseo tan grandesregoneros dela honra de Dios, prueua

se que auia prophetas en Babilonia en tiempo del captiuerio. Ya sabemos que era costumbre prophetizar con instrumentos musicales, assi hallamos que quando Saul fue vngido por rey, salio vn escuadron de prophetas a recibirlo con sus instrumentos y Dauid prophetizaua con instrumento musical, y de Heliseo leemos que tocando vno el instrumento prophetizo, quando se juntaron los tres reyes y le preguntaron del subcesso de la victoria, y entonces dixo el lo que esta escripto en el quarto de los reyes. Pues assi hallamos que en Babilonia hauia prophetas que prophetizauan con instrumentos, segun lo que prophetizo Dauid mucho antes diziendo, Porque estado riberas de los rios de Babilonia contemplando en lo que Dios hazia con ellos, los Chaldeos o por burlar dellos o por otra cosa los pedian que cantassen y tañessen mas ellos colgados los instrumentos de los gajos de los sauzes respondián, y como cantaremos los loores del señor en tierras agenas, esto no solo se entiende de los loores de Dios mas dela propheta, pues ya auia prophetas en compañia de los captiuos: y si los Carmelitas fueron prophetas so pena de ser malos estauan obligados a yr en compañia de su gente. Esta es la verdad que anima viuiente no quedo en Iudea, y si alguno quedo fue alguno que de vejez y enfermo no pudo y quiza se murio luego, y no ay para que dezir que milagrosamente los sustento Dios, ni que los Chaldeos les hazian charidad y buenas obras, porque todo es falso y apocripho quanto en este libro se halla. Y si son como dicen de linage de prophetas adonde esta el prophetizar, que son de los vestigios insignias de aquel instituto prophetico? Que son de los instrumentos prophetales demostradores de aquella subcession tan antigua? Y no ay para que nos cãsemos en esto: por que

todo lo que dizen es de la mesma verdad que lo pasado.

Cap. IX. En el qual se muestra como la habitaciõ y asiento de los prophetas no fue solo el mōte Carmelo mas otros muchos, trata se como los prophetas que nombrã los Carmelitas por suyos no fueron moradores del monte Carmelo.



Viẽ tuuiere noticia de las buenas letras, hallara que de mas de cien religiones q̄ la yglesia ha a prouado y confirmado, no solo han retenido el nombre de los primeros padres que las fundaron, mas tambien han vsado tomar los apellidos de los lugares a do fueron fundadas, y tambien de las diuisas que traẽ esto muestra se breuemente y en vna palabra. Es buẽ testimonio este, que los que tomaron el nombre de sus fundadores oy lo retienẽ, assi como los Basilios, Augustinos y Benitos, porque tales nombres tuuieron los tales padres que fundaron estas ordenes. Otros se llamaron de los lugares de do començo su orden y religion, como los Cartuxos que començarõ en el monte assi llamado, los del Cistel Camuldacenses y Grandimontẽses, porque los lugares adonde instituyeron sus ordenes se llamauã assi. Otros los tienẽ de sus diuisas, assi como los Crucifixeros que traen en el pecho vn crucifixo. La orden de sant Miguel porque traen vn san Miguel. Y los Duques de Borgoña del Tuson por el cordero que traen pendien-

te, que aquella caualleria no tiene sino a sant Andres Apostol por patron. Y en España llamamos a la orden de Sanctiago de la espada, y assi se ha de dezir de la espada de Sanctiago, y no sanctiago del espada, como se saca de muchas historias y del concilio Basiliense. Y llamauan en Castilla la orden de la vanda a los caualleros que armo en Burgos el rey dõ Alonso el onzeno, por vna lista o franja que trayan de cierta color: de manera que por este respecto hallamos tener las religiones sus varios titulos y renõbres, lo qual es cosa muy antigua y assi ha de ser siempre en las cosas que comiençan.

Ahora pues visto esto sepamos el nombre de los Carmelitas de donde lo tomaron, segun lo dicho arriba, de necesidad lo auian de tomar por causa de vno de los tres, o por su fundador, o por la insignia o señal que trayan, o por el lugar a do començaron. Del author que es sant Alberto no me parece que auia porque segun ellos mesmos lo quieren pues el no fundo la orden, mas allego a que llos hermitaños que andauan Gyrouagos y fundoles algunos monasterios, aunque ami no me parece assi, sino que de todo punto fue el proprio padre sant Alberto porque el les dio habito, regla, y los congrego en vida comun, que es toda la fuerza de la religion: y con todo esto no lo llaman padre en ninguna parte ni le nombran fundador de su orden, ni restaurador, ni aun reformador. Por la diuisa q̄ traen tã poco son nõbrados, porq̄ no traen ninguna, pues tã poco hallamos q̄ se ayan llamado algũ tiẽpo d̄ Helias ni d̄ Heliseo, pues si por ningũo de estos respectos no se llamã mōges del tal titulo, cõueniales tomar apellido d̄ alguna parte, y fue del lugar dõde començarõ q̄ es en el mōte Carmelo, porq̄ alli començo el primer monasterio. Y este

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

nombre no se dio ni aquel Patriarca lo ymagino, por respecto de que Helias o los demas prophetas viuesen habitado alli, pues no ay para ello nignun fundamento, y si este fin tuvieran no se llamaran Carmelitas, porque deste nombre no se da claridad del author, que instituyo la orden, mas auian se de llamar Helitas, o Heliseytas, empero quiso que se llamassen Carmelitas. Porque aquel lugar auia sido algun tiempo consagrado por los prophetas, los quales se solian subir alli a vacar a Dios o arescebit el diuino oraculo: si es verdad que algun tiempo acaescio esto segun esta orden pretende, pero yo no hallo como pueda ser esto.

Y porque aquellas eran partes para mouer a Deuocion quiso fundar les alli el primer monasterio, porque sin dubda mucho conuiene el lugar sancto a viuir con mas perfection. Assi como si Dios por su infinita misericordia nos diese la tierra sancta libre y pacifica, si fuessen a fundar las religiones monasterios, primero tomarian assiento a do viessse acaescido algun misterio de la encarnacion, o otra cosa de los antiguos padres del viejo testamento que no en otra parte alguna, y la causa como digo es porque el sitio comueue a deuocion, y ayuda mucho a los monges para que viuan mas quietos. Y tal era el monte Carmelo a do se fundo el primer conuento del Carmen, y del tomaron el nombre que es vno de los tres apellidos de do se nombran las religiones que es del lugar.

Agora quiero yo mostrar como el monte Carmelo no fue morada ni habitacion o assiento para los prophetas. No quiero yo aqui aprouercharme de libros historicos ni de authors que puedan contradecir me los, mas de la biblia sacra quiero a-

yudarme y sacar este negocio apurado: y para que esto se entienda mejor quiero mostrar qual monte Carmelo es este, porque se halla mas que vno. Digo pues que vno dos montes Carmelos assi llamados, el vno fue el tribu de Iuda junto a la ciudad de Maon, y llamo se Carmelo de vna ciudad llamada Carmel, la qual era edificada enfrente de Maon y alas faldas del dicho monte, como parece por el libro de Josue. Otro monte llamado Carmelo hallamos en la suerte o tribu de Isacar, del qual parece hablar el mesmo Josue, y este parece ser aquel monte a do Helias mato los quatrocientos sacerdotes de Baal. En este monte vivia Naval Carmelo, el qual no quiso proueer a la necesidad de David, como parece por el primero de los Reyes y tercero, dexemos el primero Carmelo, y vengamos al segundo en el qual leemos que se hallo Elias, veasse el capitulo decimo octauo del tercero de los Reyes, y hallarasse que no habito alli jamas el propheta ni hizo morada. Lo que leemos desto es que apareciendo Helias al Rey Acabe dixo (despues de otras muchas cosas que entre si passaron) que juntasen los prophetas de Baal en el monte Carmelo, y que alli viniessse todo el pueblo de Israel, y juntos començolos a reprehender el error y ceguera en que estauan: y pues que no se querian persuadir assi facilmente, que fuessen traydos alli dos bueyes para sacrificar, y que no fuesse puesto fuego alguno, mas que hecha su inuocacion cada qual a sus dioses, aquel que fuesse quemado por diuino fuego, aquel fuesse conosciado por verdadero Dios. Y hecho esto y passadas las cosas que alli cuenta la letra dela Biblia, oyo Dios la inuocacion del propheta Helias, y assi salto vencedor, y entoces hizo preder a los falsos prophetas, y fuerõ en el tor

Cap. 15.

Cap. 19.

Cap. 25.

Cap. 18.

el torrente y arroyo de Zifon dego-
 llados. Despues en esse mesmo dia
 subio a lo mas alto del monte Car-
 melo y alli con su discipulo hizo o-
 racion, y pareficio muy lexos vna nu-
 vezica muy pequena a manera de pi-
 sada de hombre, y embio el prophe-
 ta a auisar al Rey con su discipulo,
 que subiesse en su carro y se fuesse
 para casa, porque queria llouery se
 mojaria y luego el Rey lo hizo ansi,
 y llegado en casa conto el hecho de
 los prophetas a su muger la peruer-
 sa Gezabel, la qual como era gran
 ydolatra y aborrescia a Helias resc-
 bio gran dolor y cmbio le palabras
 de amenazas diziendo, essas mesmas
 cosas me acaezcan que tu has he-
 cho, si mañana a estas oras no pusie-
 re tu vida dela manera que tu pusiste
 y heziste a vno de aquellos prophe-
 tas. Helias oyendo la amenaza de
 la reyna temio y fuesse del Monte
 Carmelo, como parece en esse mes-
 mo libro y vino en Bersabe de Iuda,
 adonde dexo a su discipulo y cami-
 no por vn desierto por espacio de vn
 dia, y cansado del camino se echo a
 dormir debaxo de vn arbol y alli des-
 seaua acabar la vida y dixo a Dios,
 basta señor, da fin a mis dias, y así
 se durmio y despues el angel lo des-
 perto y le dio de comer. Y de ay se
 partio al monte de Dios llamado O-
 reb, que fue adonde Dios dio la ley
 a Moysen, que era muy apartado del
 monte Carmelo, y de ay le mando
 Dios que caminasse por el desierto,
 que fue aquel por do passaron los hi-
 jos de Israel, y que fuesse a Damas-
 co, y vngiesse en Rey de Siria, a Ha-
 zael, y a Heliseo en propheta, y an-
 si andauan juntos. Adonde tuuiesse
 su morada, no se halla memoria en
 el libro de los Reyes ni en otro au-
 thor alguno, ni se halla memoria
 deste propheta hasta quando la mal-
 uada de Gezabel hizo matar a Na-
 bot Geziaelita por la viña que no

quiso dar al rey y despues yendo el di-
 cho Rey a tomar la posesion de la
 viña le apareficio el propheta, como
 lo toca esse mesmo libro, pero no
 dize en que desierto ni en que lugar,
 mas solo le apareficio en el camino.
 Así mesmo hallamos memoria de
 Helias, quando fueron los embaxa-
 dores del Rey Ochozias hijo de A-
 cab a tratar con Belzebub dios de A-
 caron, si sanaria el rey de la cayda
 que dio desde vn cortedor o cena-
 dor que tenia en Siria muy princi-
 pal, y el propheta Helias les salio al
 encuentro y dixo, por ventura no
 hay Dios en Israel. Porque vays a
 consultar con Belzebub Dios de A-
 charon sobre la salud de vuestro se-
 ñor? Como parece por el quarto de
 los Reyes. En todos estos lugares no
 haze memoria del monte Carmelo
 ni de los lugares do acafcian estos a-
 parefcimientos, porque de la letra
 parece que eran muy distintos del
 monte Carmelo, así del que estaua
 en el Tribu de Iuda como el de la
 fuerte de Isacar, ya no queda que tra-
 tar de las cosas de Helias sino de su
 partida para el Cielo. Y tomados to-
 dos los capitulos alegados, no se ha-
 llara que Helias vudiesse estado de vn
 dia adelante en el monte Carme-
 lo, ni menos se hallara que tuuiesse
 congregaciõ de discipulos alli ni en
 otra parte, porque dos solos le co-
 noscemos el vno el hijo de la biuda
 Sareptana y q̄ lo seruia, y este segun
 san Hieronymo fue Ionas prophe-
 ta, y el otro fue Heliteo, y quedo
 por heredero de los dos espiritus.

Vengamos pues a la partida de
 la tierra para el parayso terrenal, y
 verasse como no ay memoria del mō-
 te Carmelo. Cuenta el libro quarto
 de los Reyes que quando Helias ha-
 uia de ser transportado, dixo He-
 lias a su discipulo saliendo de Galgalis
 sietate aqui. Era este lugar sãto y seña-
 lado y salio de alli (porq̄ como dize
 Nico-

Cap. 22

Cap. 13

Cap. 2

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

Cap. 4. Nicolao de Lira era lugar principal por quanto asentaron los primeros Reales los hijos de Israel quando entraron en tierra de promission de Canaan, que fue a la pasada del Rio Jordan, como parece por Iosue. Y porque los hijos de Israel despues de salidos de Egipto hizieron la Circuncision y celebraron la primera pascua, como lo dize este mismo libro, aunque esto no es gran verdad, porque si el propheta Helias pretendiera yr a visitar los lugares sanctos, no auia para que yr a Galgalis como fuesse cosa mas señalada Hierusalem a do estaua el templo de Salomon, y la arca del Testamento con las demas cosas sagradas. O fuera a visitar Asiloo Gabaon y Cariatharim, porque en estos lugares estuuo algun tiempo la Arca del señor, por lo qual eran sanctificados. Asi mismo fuera a Ebron porque alli fuera la sepultura de los Patriarchas, conuiene a saber, Abraham, Isaac y Jacob con sus mugeres segun parece por el Genesis y Adam con nuestra madre Eua, como lo dize Iosue pues no vino Helias alli en Galgala a orar. Pues que fue la causa? Cierro porque alli auia conuento de prophetas, y porque eran varones sanctos y sabian que auian de padecer tribulaciones por los maluidos reyes que gouernauan, fue los a consolar y a esforçar para la tempestad aduenidera y a despedir se de ellos. Y de ay fue a Bethel a do tambien auia congregacion de prophetas, y despidiendo se dellos se yua para ver los que estauan en Ierico, mas los prophetas de Bethel conosciern como Dios que ria llevar a Helias de en medio de los hombres, y asi callandito hablaron a Heliseo y le dixeran, no sabes como Dios quiere llevar a tu señor Helias, el les dixo callad. Y el propheta Helias dixo como queria yr de ay

Cap. 49.
2. 15.
Cap. 14.

a Hierico, y alli lo recibierõ otros prophetas, y despues fue al Iordana do tambien estaua otro conuento de prophetas: y de ay caminando Helias y Heliseo los acompañaron quarenta varones hijos de los Prophetas, y asi fue a rebatado en vn carro de fuego en presencia dellos y aqui acaba su historia. Delo qual se colige bien que jamas tuuo conuento de prophetas, ni menos dio El principio a aquella manera de viuir en la soledad, o en el monte Carmelo porque antes començo, como luego diremos, y de Helias no hallamos otra memoria en las sagradas letra. Vengamos a Heliseo y busquemos el instituto de sus prophetas en el monte Carmelo. Hallamos pues primeramente de Heliseo que quando su maestro se le fue y le dexo con el palio y con el espiritu doblado, luego los quarenta hijos de los prophetas lo consaludaron por propheta mayor y quedose en Hierico y alli vino algun tiempo, como parece por el quarto libro de los Reyes. Y dize mas el texto que los moradores de Hierico dixeran a Heliseo, mira que esta morada es buena segun tu muy bien vees, mas las aguas son muy malas y amargas, y entonces las hizo dulces y buenas echando la sal en ellas. Y de ay vino en Bethel Ciudad a donde quando subia (por que estaua en alto) començaron los mochachos a gritar lo y dezir le, sube viejo caluo, y el mal dixo los en el nombre de Dios, y salieron dos Ossos de vn monte y mataron quarenta y dos mochachos. Y de ay passo por el monte Carmelo porque era camino derecho para Samaria a donde entonces yua. Despues hallamos adelante que como tres reyes se juntassen a hazer guerra y les faltasse agua llamarõ a vn propheta q̄ les declarase el subcesso del negocio de la guerra y dixo vn criado del Rey de Is.

Cap. 5.

4 reg. 5.

de Is.

de Israel, aqui esta señor Heliseo que seruia d dar aguamanos a Helias propheta, y denunciandoles el subcesso hallamos que Heliseo hizo muchos milagros, assi como librar a la muger del acreedor q̄ la vendia, y del hijo que vuo su deuota por sus oraciones, y como se lo resucito. Y entōces hallamos alguna memoria del mōte Carmelo, porque como se le murio el hijo a la noble dueña luego se fue para Heliseo, al qual hallo en el mōte Carmelo con su discipulo Gezi, y no dize si estaua en congregacion de otros prophetas o solo, antes muestra que venia de camino quando encontro a la muger, por que baxando a casa de su hoespeda y resuscitando al muchacho se partio para Galgalis y no boluio al desierto de Carmelo, porque en Galgala auia congregacion de otros prophetas. Y prosigue la letra del dicho libro de los Reyes y dize, que vn dia los hijos de los prophetas dixeron a Heliseo que aq̄l lugar era ya estrecho, y que seria biẽ baxar al Iordan y edificar alli moradas. Que lugar fuesse este no lo hallo señalado, al rostado le parece que era junto a Hierico o en alguna parte de Samaria q̄ ya no seria en el monte Carmelo, la verdad es que no se saca del resto qual fuesse. De ay hallamos a Heliseo en Doctayn quando lo queria matar el rey de Siria y aparecieron grandes esquadrones de angeles en su defensa. Esta Doctayn es vna ciudad en tierra de Israel, cerca dela qual antiguamēte vuo muy buenos pastos segun que se saca del Genesis, porque alli apascentauan sus ganados los hijos de Iacob quando vendieron a Ioseph, y pudo ser que alli vuisse tambien morada de algunos prophetas. Despues hallamos que mientras que duro la hambre grande Heliseo se estuuo en Samaria do era vezino y tenia su casa, como se saca del texto. Assi mesmo halla-

mos que el propheta fue en Damasco al tiempo que dixo que Azael reynaria, y Benadab moriria, y de aqui adelante no hallamos mas memoria de Heliseo ni de los prophetas y sus moradas ni del monte Carmelo solamente ay memoria de como murio Heliseo como parece por esse mesmo libro de los Reyes. Muestre me pues los padres Carmelitas donde esta el instituto dela orden del Caimen, muestren me los prophetas del monte Carmelo con sus monasterios. Porcierto yo no los hallo ni los vuo jamas, ni de los libros sagrados se saca mas de lo que aqui auemos señalado, y esto baste para prouar como ni Helias ni Heliseo no tuuieron moradas en el Monte Carmelo a do habitassen congregaciones de prophetas, ni tampoco ellos dieron principio a la congregacion de los prophetas, como sea verdad que muchos tiempos antes q̄ ellos auia cotos y congregaciones de prophetas.

Vengamos pues agora a mostrar como no fue cosa nueva entre los judios auer companias de prophetas en tiempo de Helias, mas muy antigua y antes que vuisse reyes en Iuda, y por aqui deshazemos todo lo que dizen los Carmelitas que su instituto començo delas congregaciones de los prophetas. Leemos en el primero de los Reyes que como Saul el hijo de Zis fuesse en busca de vnas bestias de su padre, el propheta Samuel lo vngio en Rey de Israel por mandado de Dios, y despues de hechas las cerimonias, Samuel para que tuuiesse Saul por cosa cierta lo que auia hecho con el, y que aquel negocio era de Dios, le dio ciertas señales que le acaescerian en el camino entre las quales fue esta, que despues vendria al Collado de dios a do estaria vn esquadron de Philisteos, y que como llegasse a las puer-

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO:

tas de la ciudad se harian en contradic-
 zos vnas vandas juntas de prophe-
 tas que descenderian de lo alto del
 monte , y delante de si traerian sus
 instrumentos y vernian tañendo y
 prophetizando hecho y dicho, que
 llegado al Collado luego salieron
 muchos prophetas al encuentro , y
 vino sobre Saul el espiritu del señor
 y començo a prophetizar con ellos
 y de alli admirados los que no sabian
 el mysterio dezian , que negocio es
 este que ha acaescido al hijo de Zis?
 Por ventura Saul entre los prophe-
 tas. Era este collado de Dios segun
 dize Rabi Salomon , chariatarin , el
 qual es llamado collado de Dios por
 que estuuo alli el arca del señor en la
 casa de Aminadab, segun parece en
 este mesmo libro de los reyes, la qual
 Cariatarin era ciudad y cerca della
 estaua este collado, y en este collado
 al vn lado estaua la casa de Amina-
 dab , y ay estuuo essa sancta arca, co-
 mo tambien se saca del primero li-
 bro del Paralipomenon: y por estos
 respectos de aquella sanctidad de a-
 aquellos collados habitauan alli va-
 rones prophetas y dedicados a Dios.
 Pues mire se quãto tiempo passo des-
 de el rey Saul hasta el rey Acab, en
 tiempo del qual fue Helias, por cier-
 to de aqui bien claro se saca que an-
 tes de Helias vuo congregaciones de
 prophetas y era cosa comũ entre los
 judios. y todos dizen que aquellos e-
 rã como varones religiosos, los qua-
 les se dauan ala contemplacion y o-
 racion, y lo mesmo hazian todos los
 demas colegios de prophetas que en
 diuersas partes habitauan en vida so-
 litaria. Assi mesmo leemos en esse
 primero libro de los reyes , que co-
 mo Saul fuesse arrebatado del espiri-
 tu malo , y tirasse vn dia la lança a
 Dauid huyo y fuesse en Ramatha , y
 alli moro con Samuel y le conto lo
 que passaua en Aioth de Ramatha, a
 do Saul embio sus oficiales llama-

dos Litores que eran ministros de la
 justicia para prender a Dauid, y co-
 mo viesse a los prophetas que esta-
 nan prophetizando , ellos dexadas
 sus armas hazian lo mesmo porque
 vino sobre ellos el espiritu del señor.
 Lo qual sabido por Saul embio o-
 tros Litores y hizieron lo mesmo,
 de lo qual ayrado Saul determino
 yr en persona a Ramatha , y llegado
 a un lugar llamado la gran Cisterna,
 pregunto a do estaua Samuel y Da-
 uid, y mostrando se los el tambien
 començo a prophetizar, y desnudo
 (esto es del habito real) anduuo ro-
 do el dia y la noche haziendo lo que
 los otros prophetas, los quales pro-
 phetas dize la glosa que eran varo-
 nes de gran religion llamados Naza-
 reos, que es otro punto mas curio-
 so para prouar que las congregacio-
 nes de varones apartados y religio-
 sos no eran assi como quiera, mas
 Nazareos que eran como frayles, y
 no pueden ser ya Carmelitas, pues
 el origen de los Nazareos es tan an-
 tigo como la ley de Moysen, y los
 mesmos Carmelitas se distinguen de
 ellos: este lugar digno es de ser no-
 tado, pues en Ramatha tambien a-
 uia conuento de prophetas y es muy
 antes que helias. Hallamos assi mes-
 mo que los vuo en Bethel como
 parece por el quatro libro de los re-
 yes, y en Hierico y en el rio Iordan y
 en otras partes. Y en verdad que hol-
 gasse yo que en lugar de tantos testi-
 monios me diessen vno para contra-
 dezirme, mas pues no le ay y yo les
 doy muchos para prouar mi verdad
 hase de dezir que andan erados. Y si
 dizen que aquellas congregaciones
 de los prophetas son el origen de su
 orden, y se llaman del monte Car-
 melo porque alli tuuieron princi-
 pio, mejor les esta llamar se Galgali-
 tas o Iordanitas o Ierichitas. pues alli
 hallamos cõgregaciones de prophe-
 tas y no en el Monte Carmelo, a do
 jamas

Cap. 7.

Cap. 13.

Cap. 19.

Cap. 2.

Jamas se vio tal cosa ni se puede pro-
uar que algun propheta hiziesse vi-
da en aquel monte, no digo de He-
lias o Heliseo mas ninguno otro an-
tes ni despues, hasta mucho despues
de venido Christo.

Vengamos agora a otro fundamē-
to para prueva de su antiguedad, q̄ es
por los santos que pintan de su orde
en su choronica. Primeramente se-
ñalan a Helias, y luego a Heliseo, y de-
spues al hijo de la biuda Sareptana
que fue Ionas propheta, y tambien a
Abdias que fue mayordomo del rey
Acab y casado. Ya en esto se contradi-
zen pues dizen por una parte que erā
continētes y castos, y no abra lugar
de dezir que Abdias era viudo quan-
do se hizo frayle, porque tambien se-
ra falso, como antes ayan dicho que
aquella biuda que quiso el acreedor
prender era su muger, aqui me pare-
ce en esto de los santos q̄ ha sido mas
porfia que no razon, porque tanto
puede vn hombre que anda errado
que por sustentat su error da en dos
mil, y aquella aficion que lo como-
uio a començarlo, lo persuade a aca-
bar, y de qui viene que suele ser ma-
yor el error postrero que el primero,
y assi me parece q̄ acaesce aqui, porq̄
dezir que començo esta orden desde
Helias y en el monte Carmelo, pare-
ce que a los simples podía persuadir
aunq̄ es cosa pesada, mas dezir q̄ He-
lias y Heliseo cō otros prophetas fue-
ron desta orden, no se puede llevar ni
tolerar, porque ni ellos vsaron tal ha-
bito ni viuieron en conuentos, ni ja-
mas dixo ningun doctortal cosa de
ellos. O q̄ graciosa cosa seria ver a He-
lias con su capa blanca y escapulario
y capilla negro, el qual habito tam-
bien dizen que començo de Helias,
pero a esto responderemos luego Pa-
receme que pues Helias fue frayle
Carmelita que tambien lo puede ser
sant Iuan Baptista, pues dize el Euan-
gelista sant Lucas que sant Iuan ver-

nia en la virtud y espíritu de Helias
y en la vida y habito le fue tambien
semejante, y assi se podrian poner
otros muchos sanctos varones del te-
stamento viejo y del nuevo, assi co-
mo los Apostoles o Christo nuestro
Redemptor pues viuió en soledad,
fue propheta y mas virgē y casto que
quantos nacieron y naceran. De dō-
de se saca querria yo saber que fue Io-
nas frayle Carmelita, viuió en el de-
sierto de Carmelo? Y si es verdad que
este es hijo de la muger Sareptana y
Ionas propheta y discipulo del mis-
mo Helias que lo resuscito, por ven-
tura dexolo en el desierto entre algu-
na compañía de prophetas quando
huya de Gezabel? Por cierto no,
mas en poblado y en poblado don-
de no habitauan prophetas. Assi dia-
ze el tercero de los reyes que como
oyesse Helias que lo amenazaua Ge-
zabel luego se fue del monte Carme-
lo, y lleuó a Beisabe ciudad de Iuda
y alli dexo a su discipulo, que algu-
nos dizen que fue este Ionas, pues si
este mancebo auia de ser de tan gran-
des esperanças como despues se viera-
ron, encomendará lo a los prophe-
tas y no lo dexara en la ciudad: Y
pues hasta este punto no se halla me-
moria de Ionas, sin dubda de ay ade-
lante no veo como aya viuido en el
desierto hecho monge, ni se halla
memoria de su nombre hasta que
començo a prophetizar. Aun mas q̄
si miramos la verdad de los años ha-
llarase que es gran falsedad que Io-
nas fuesse discipulo de Helias, por-
que desde el tiempo que Helias era
auido en gran precio, que era reya-
nando Acab sexto Rey de Israel, ha-
sta que Ionas començo a prophe-
zar passaron justos ciento y veynte
y siete años, porque Ionas comen-
ço a prophetizar en el año diez y sie-
te del Rey Ozias, que Eusebio llamo
Azarias. Que sea verdad que prophe-
tizo en tiempo deste rey, de las reglas
que

que nós dan los hebreos y sant Hieronymo se saca y Ion, que para entēder los tiempos en que cada vno de los prophetas prophetizaua, ha se de entender que fue en tiempo del otro que se pone antes del, pues porque el libro de los doze prophetas menores pone por orden sus authores, y comienza por Oseas que fue en tiempo de Ozias rey de Iudea, como lo dize al principio de su propheta, y despues prosiguiendo en loel Amos Abdias, y Ionas, nunca haze menciō del tiempo ni reynado, ha se de entēder que fueron en tiempo del primero que fue Oseas, y assi no puede ser que Ionas fuesse discipulo de Helias ni fue en su tiempo: y visto esto ya es falso que fue frayle del Carmen por quanto fue discipulo de Helias. Los que escriuen historia todo esto han menester, so pena que incurran en mil faltas y los tomaran en mil errores. En verdad que sino tienen otros fundamentos mejores para prouar esta verdad, que pueden poner todos los prophetas en su calendario por que por la mesma razon que señalaron a estos pocos pueden poner los demas, porque si ellos persuaden a q̄ Helias fue frayle suyo, t̄bien pueden poner a Eldras y otros prophetas y a Santiago el menor.

Tambien dizen q̄ Ian Cirio obispo Alexandino fue gran cultor del monte Carmelo y frayle de su orden. Yo he mirado todos los que de aquellos tiempos hablan, y no hallo quiē sea de su parte sino es Iuan Tritemio en sus escriptores ecclesiasticos, el qual dize que fue gran cultor del monte Carmelo, mas esto no haze por ellos, porque en tierra de Iudea y Palestina vno monges gran tiempo, hasta que los moros se apoderaron de toda la tierra sancta, los quales todos viuan al estilo Griego y debaxo dela regla de sant Basilio: Y quando se habla en los concilios Griegos de

monges Hierosolimitanos, ha se de entēder de los Baslios, y si ellos son Baslios muestren lo y yo facilmente me dexare desta contienda. Y quando me digan que estuu en el monte Carmelo no me haze ami nada, por que yo no niego que alli no aya podido auer monasterios, mas que Helias ni Heliseo ni los demas prophetas no tuuieron conuentos, ni la orden del Carmen començo alli antes del tiempo que le señalamos. Despues que se conquistó Hierusalem por los principes de Europa yo creo que se fuerō alli algunos varones virtuosos, y que se congregaron, y de alli emano la orden del Carmē, como aca en Castilla la delos Hieronymos que por viuir ciertos hombres buenos en vida Penitente, vinieron de spues a juntarse y pedir regla y habito como oy los vemos, y assi fue de los Carmelitas.

Capit. X. En el qual se trata del habito que traē los Carmelitas, y como no tuuo su principio desde la ley vieja, delas mudanças y colores que han vsado, con otras cosas que vernan a proposito.



Vãto labrenedad lo ha permitido he procurado responder en lo q̄ se podia perindicar a mi religio, y si quisere mirar con atenciō no solo hago prouecho a los Augustinos, mas aun a las otras ordenes q̄ pretenden este mesmo derecho. Agora pues andãdo cãfado a respōder a tãtas cosas determine passar adelante, procurando no passar la grãdeza del
volu

volumen con prolixidad superflua, mas tomada de muchas cosas algunas, y de todas las mas de cuenta, qui se satisfazer a todos: entendiendo q̄ escriuo para curiosos, y q̄ deffearā tener noticia de lo que es biē q̄ se sepa. Es pues agora nuestro fin, mostrar como el habito q̄ traen los padres Carmelitas no es del tiēpo de Helias, ni las diferencias y formas de vestidos, no les pertenescen debaxo de nōbre de figura como ellos publicā, mas antes fuerō tomados en parte de los primeros monges que poblaron los desiertos, y en parte del que le dierō los summos pontifices.

Dize pues la coronica de su orden por todo el discurso del septimo libro, que vestidos y habitos vsauā sus antiguos padres. En el primer capitulo deste libro trata que a exēplo del fundador desta orden han de andar sus professores, cercados o ceñidos los lomos. En el segundo que al principio anduieron los frayles Carmelitas vestidos de pieles de ganados, q̄ son llamados melotes o melota. El tercero que el escapulario fue vsado acerca dellos antes de Christo, y que tiene la mesma antiguedad de la orden. En el quarto que las capas blancas vsaron de otras listadas cō varios colores. El sexto que dexados los habitos pintados, boluierō a las capas blancas que oy vsan. El septimo y vltimo que los frayles Carmelitas deuen andar con palos en las manos, a imitacion de los antiguos padres. De todo esto hablaremos diligentemente, y respōderemos a lo que fuere necesario por su ordē, porque el lector no se embarace. Dize pues el primer capitulo de aquel septimo libro, que a exēplo del primer fundador que fue Helias, deuen andar los padres Carmelitas ceñidos los lomos o renes, por quanto esto significa la mortificacion de la carne, segun lo que dize el sancto Euangelio, Seā ceñidos

vuestros lomos. A esto sin mas respuesta podriamos responder callando, pues aquella medicina no se dio para solo ellos, assi como el sancto Euangelio no fue promulgado para solo el Carmē, y no dio Christo aq̄l exemplo por que anduiessemos ceñidos, como aquello tēga otro diferente sentido que es de la castidad, y vemos que comunmēte todos andamos ceñidos, y no todos somos castos. Y si aq̄lla no tuuiesse otro sentido mas q̄ el de andar ceñidos, seguir seya q̄ los mas ceñidos seā mas castos, mas es falso porq̄ el galā y la dama andā mas ceñidos, y no jurare yo q̄ por esso sean mas castos. Lo q̄ aqui quieren fundar los padres Carmelitas es, q̄ pues Helias (de donde ellos vienen) anduō ceñido y vestido de vn habito de cuero, como delo dize la escriptura; assi lo deuen seguir y imitar, mas esto veo yo muy al contrario, porque ni vsan de la cinta por essencia de habito, ni menqs de las pieles, lo qual sin dubda es en vituperio de lo que dizen, pues en nada de lo exterior lo siguen. Sola vna orden tiene la yglesia de Dios, q̄ vsa de cinta por habito esencial, que es la de los heremitas de sancto Augustin, porque sin la cinta no andan con el habito de su profesion, y seria tenido el tal por descomulgado si lo hiziesse por algun mal fin, como lo dize Bonifacio octauo, y la glosa en la Clementina, como aquel que dexa el habito, y lo dissimula. Porque quitada la cinta no ay diferencia del Benito al Augustino, que aunque la capilla sea algo diferente es en España solamente, que en las pronincias de Italia todas son de vna manera, y assi los priuilegios de nuestra orden, van dirigidos al habito y cinta juntamente, y si vno trae el habito sin la cinta, no goza de las indulgencias, y si trae la cinta sola si, particular-

Capit. ne
cleri vel
mona de
vita es
honestā.
te clerica
um.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

mēte de los deuotos, como lo vemos en cierto estado de hōbres y mugeres que llamā Mantelatos en Roma: em pero las cintas de q̄ vsan los Carmelitas no gozā d̄ este priuilegio, como no sea parte de su habito. Y cierto no se puede dexar de notar el poco auiso q̄ tuuo el que cōpuso aquel libro, pues prouo q̄ ellos auian de traer la cinta, porque Helias vso della, q̄ si dixera q̄ auia de traer cintas por habito como defustācia, segū los padres antiguos, pareciera q̄ por seguir pisadas de tan claros varones eslaua bien apūtada, mas dezir q̄ la auia de vsar solo porq̄ helias la traxo, esso no parece biē, por que parece que se auia ornado el propheta de tal ornamēto, como el q̄ dexaua forma de vestidura para sus discipulos, pero esto no puede ser, porq̄ el no instituyo ordē ni tuuo colegio de prophetas, ni viuió cō ellos por via d̄ perlado ni padre. Biē es verdad (y no lo negamos) q̄ el ppheta Helias vso de cinta, y muchos la vsaron despues del, aunq̄ no a su imitaciō, mas porq̄ era genero d̄ religiō traer la qualquier varō pfecto, esto se prouea por la mēciō q̄ dela cinta haze la escriptura. Primeramente hallamos en los libros d̄ los reyes, q̄ como Ochozias rey de Israel, cayesse de las varādas de vn su cenador olvidado de Dios, embio a sus sieruos a cōsultar a Belzebub dios de Acaron sobre el successo de su salud, a los quales aparecio Helias en el camino, y comēçolo s̄a reprehēder quā mal lo haziā, en llevar tal embaxada al Idolo, por lo qual amenaza de muerte a Ochozias. Y bueltos los sieruos a su señor, le cōtarō lo q̄ passaua acerca del propheta, el qual por informarse mejor pregunto q̄ hombre era, y q̄ vestidura traya, respondierō, Señor anda vestido de pieles, y ceñidas las renes cō cinta de cuero, de lo qual conosco q̄ era el propheta Helias, por quanto aquel era su habito. Y aunque se diga que de tal cinta vso

Heliseo, no somos obligados a creer lo pues no ay texto dello, toda via aū que lo confessemos no hallo inconueniente en ello, porque si la traxo no fue por imitar a Helias, mas porque era costumbre andar ceñidos los varones pfectos. La verdad es q̄ los padres Carmelitas no quisierō imitar a Helias ni a Heliseo, mas a los padres de los desiertos de Egipto, los quales vsaron del habito qual lo pintan en este su libro, y fue sacado del abbad Casiano en su instituciō monastica, a do mostro qual era el habito de los monges. Y bien que no hallemos antes de Helias la cinta entre los prophetas, tampoco la hallamos en el testamēto viejo en otro propheta mas que en Helias, mas con todo esso vsamos del estilo q̄ se tiene comunmente en las cosas dela escriptura, q̄ quando se trae vn exemplo de vn propheta entēdemos q̄ aquello se vsaua en lo demas, assi como dezimos q̄ Hieremias quando prophetizaua se colgaua vn cadenas al cuello, y se reboluia vna soga, y esto entēdemos q̄ era cosa comū entre ellos, ponerse algunas cosas representadoras de lo q̄ sucederia, y de lo q̄ el propheta prophetizaua. Lo mesmo tenemos d̄ l propheta tizar cō musica y instrumētos, y con todo esso no hallamos tal costūbre antes de Saul rey, el qual como boluiesse vngido por mano d̄ Samuel to pō cō vn esquadro de prophetas prophetizādo al son de vna gayta o psalterio, y despues la vsarō David y Heliseo, y aū no sabemos ciertamēte si lo vsarō los demas prophetas y creese q̄ si, porq̄ de tal estilo vsauā quādo dios ponía su propheta en sus bocas. Af si pues aunq̄ no hallemos antes de Helias el vso d̄ las cintas por ornamento religioso, creeremos q̄ antes y despues del las huuo, y q̄ no tuuo principio la cosa en Helias, y q̄ si alguno quisiere tener lo cōtrario podria defenderse por lo q̄ leemos de sant Ioā Bapti

Li. 2. c. 1.

*4. Regū.
cap. 1.*

*1. Regū.
cap. 10.*

Capit. 5. Baptista, el qual andava vestido de pieles de ganados, y ceñido cō cintas de cuero, como lo dize sant Matheo, y esto hazia por imitar a Helias, el qual auia de seguir en todo como dize sant Lucas, y el angel lo dixo a Zacharias su padre. Que sea verdad que la cinta se traya por religion no ay q̄ dubdar, y vengamos a los exemplos que no tienen que ver con Helias.

Capit. 12. Leemos en los actos d̄ los apóstoles, que quando Herodes Agripa degolló a Sanctiago el mayor, y prendió a sant Pedro con intenció de hazer lo mismo, porque con su muerte agradasse a los malos, el angel del señor lo vino a consolar a la prision y le dixo, ciñete y calçate tus calças, y esto dixo el angel q̄ hiziesse a gr̄a priessa, y con todo esso le m̄do que se ciñes se la cinta, que era de poca importancia en tanta neccsidad, mas ciñose S. Pedro que era principe de los apóstoles, porque con las calças fuesse mas honesto, y con la cinta mas religioso. Porque cō su tunica o colouio representaua authoridad la cinta, y quiza q̄ en esto era conosciado como habito fuera del vso comun, aunque ya v̄sado entre personas religiosas y de vida moderada. Así mesmo leemos de sant Pablo que traya cinta, porq̄ como llegasse en Cesarea a do estava Philippo vno d̄ los siete diaconos cō sus hijas propheticas, llego desde Iudea vn propheta llamado Agauo (segū lo refiere la historia de los apóstoles) y arriñándose a Paulo le quito la cinta, y atandose así mesmo las manos y pies con ella dixo, así sera Paulo atado de los Iudios en Hierusalē. Rien pudiera el propheta atarse con vna cuerda, o tomar la cinta de vno de los que alli estauan presentes mas no quiso hazerlo, porque cosa tan alta como aquella no la auia de significar con seculares vestiduras, mas con cosa religiosa, qual era la cinta q̄ Paulo traya, que le seruia de habito y se-

ñal de apóstol. Porque los apóstoles todos trayan cintas, que así lo significa el Euangelio quando dize, No querays possēer oro ni plata, ni dineros en vuestras cintas. Esto dixo porque era costūbre traer las bolias colgadas de las cintas, como lo v̄saron siēpre nuestros Cantabros o Vizcaynos, y oy lo v̄san comunmēte todos, colgando de los talauarres las escarcelas. Y porque el habito dedicado a varones perfectos, no conuenia que fuesse affeado con cosas terrenas, como es el dinero, quisió q̄ no traxessen dineros en bolsas colgadas de la cinta que es cosa prophana. Y de aqui es que las constituciones de nuestra orden, mandan que en aquella cinta exterior, que traemos sobre las cogullas negras, no podamos colgar cosa algūa dellas, este rigor no lo v̄san los padres Carmelitas, pues los claustrales en Frãcia y Italia traen sus bolsas en las cintas. Nosotros no, ni se permite aū en los monasterios mas profanos. Cierro la cinta no ay q̄ dubdat sino que es genero de religion, así parece del Ecclesiastico, el qual lo d̄ Aaron dize, que le seria dada vna cinta por premio, y que lo ciño de vna cinta de justicia por otra q̄ traxo antes, como parece del Leuitico. Y en el Apocalypsis leemos como sant Iuan vio al hijo de Dios vestido de escarlata, y ceñido vna cinta de oro. Y en otra parte, que salieron siete angelos vestidos de vna piedra limpidissima y blanca, y ceñidos con cintas de oro, de manera que para honra y hermosura aparecieron con cintas porque cierto es que vn hombre sin cinta parece mal y por esso Lucio Sila notaua de mal compuesto a Iulio Cesar quando dezia, Guardaos de aq̄l moço mal ceñido. Así que lo que de aqui sacamos es, que la cinta a los padres antiguos les fue habito de religiō, y así la v̄saron exteriormente, no encubiertas, como las religiones las

f 2 . traen

*Matt. 19**Capit. 22**Capit. 45**Capit. 16**Capit. 1**Capit. 15*

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

trae mas en publico, pa q̄ por ella te presentasẽ lo q̄ entẽdia por tal habito los varones castos y mortificados, empero dela manera que oy se vsa, no ay q̄ dubdar sino q̄ se dio solamente a los Augustinos hermitaños, por q̄ desde el dia q̄ se la ciño S. Augustin en el baptismo hasta oy dexo de ser vsada por el y por sus hijos los hermitaños, y assi se gloria el de traerla en sus sermones a los hermitaños, como ya en la primera parte quedo abundantissimamente apũtado. Agora pues vean los padres Carmelitas, si la cinta fue dada a ellos por habito esencial, que es della, o a do la trae? Cierro yo no la veo, ni priuilegio o gracia encaminada a ella, ni bẽdiciõ ni otra seña demonstradora de q̄ esse orden vse ã la cinta como los Augustinos, o los Franciscos del cordon. Y si es verdad porque la traen cubierta, cierto es q̄ ninguna parte del habito esencial en alguna religion puede traerse cubierta, porque dello redundaria mal y daño entre los religiosos de diferentes ordenes, mas de tal modo son instituidos que se ve lo q̄ es de necesidad y rigor, assi como en el Francisco el color y forma exterior con su cuerda, es muestra que es de aquella ordẽ. El Dominico cõ su escapulario blanco, porque aquel es su habito. El Hieronymo la saya blanca con el mesmo escapulario de buziel el Mercenario con su escudo. El Trinitario con su cruz vandada. Y el Augustino con su cogulla negra y cinta. Y el Benito con su cogulla tendida. Por lo qual y por lo dicho queda visto como los padres Carmelitas no lo miraron bien en apropiãr a si la cinta, pues no ay razon para ello, y sin dubda no peccarian aunque se ciñessen vn cordon o vna pretina y orillo, porque su habito no es su cinta. Yo empero peccaria en andar sin ella con la cogulla negra, porque en la profesion me la ciñeron y bendi-

xeron como habito esencial, y a ninguna orden se ha dado la correa por habito sino a los Augustinos: y assi en muchas partes he visto llamar a nuestros frayles los corriegatos, como en Burdeos de Francia los llamañ assi sin nombrarlos Augustinos, esto es acerca del vulgo.

Acerca de lo q̄ dizen en el segundo capitulo los padres Carmelitas, q̄ los primeros padres desta religion vsarõ de habitos de cuero, digo que es falso y prouarlo he bastante mẽte. Es de saber q̄ los vestidos de cuero o de pellejos como nosotros los llamamos, solamente los vsarõ Helias y S. Ioan Baptista, y de otros prophetas no se halla memoria, porque estos por particular perfeccion vsaron de tales vestidos. Los demas prophetas antes y despues vsauan de vestiduras de lana, assi como leemos de Hayas Saloni- 3 Re. 11. tes propheta, el qual como topasse con Ieroboan, despues que le hablo dize la escriptura q̄ el propheta traya vna capa nueva, la qual diuidio en doze partes, que denotauan los Tribus de Israel que auian de ser entregados a diferentes reyes por culpas q̄ cometio Salomõ, ãl qual estaua enojado Dios. Assi mesmo Samuel era propheta y grã amigo de Dios, y vsa ua assi mesmo de ropa ã lana, o fueren de lino, o otra tela, esto es verdad que no erã de cuero, porque quando Saul fue a la muger Phitonisa o he- 1. Re. 28. chizera para saber del suceso q̄ auria sobre la guerra q̄ tenia con los Philisteos, le dixo q̄ le diessẽ vn propheta q̄ le declarassẽ el suceso del negocio q̄ tenia entre manos, y ella respondio que le nombrassẽ qual propheta queria, respondio q̄ a Samuel, y hechos sus encantamientos y diabolicas artes aparecio el propheta, y respõdio al suceso, y ella sabido el oraculo fue al Rey y conto le lo que passaua, y Saul oyendo lo que dezia la muger maxica, dixole. Dime esse hombre que

que tu medizes que te hablo, q̄ forma tiene? Respondio ella, es vn viejo que esta vestido de vna capa o palio. Así mesma Ezechiel vfo de ropas de paño, porque como Dios le mandasse que se rayasse la barua y cabeza, y que diuidiesse los cabellos en dos o tres partes, y mandó que la vna emboluiesse en la pñta o estremidad de su palio, y que los añudasse cō la mesma capa, mirad por vida vuestra si en cuero y como ellos lo vsauan que eran melotas, como podria hazer ñndos. Este nombre de palio, que así lo nõbra la escriptura al habito de Helias, es vnã cierta vestidura abierta por medio que cubra todo el cuerpo, que es como vn mào de los que traen los religiosos de qualquier orden quando van fuera de camino, sacados los Benitos y Bernardos. Esto presupuesto es cosa muy llana q̄ Helias vfo de dos generos de vestidos, el vno era la ropa de pellejos, y esta andaua ceñida, y desta vfo san Iuã Baptista, y fue para predicar, por que como enseñassen vida religiosa, y persuadiessen a hazer penitencia, representauan aun exteriormente con los vestidos lo que dezian con la boca. Quando estaua Helias en las cortes de los reyes y los demas prophetas no andauan así mas con sus mào de lana, porq̄ el otro era cilicio y andaua arrimado a las carnes, y desta manera aun se puede dezir q̄ todos andauan vestidos de pieles de animales, y si por este cilicio se entendiẽ que los prophetas andauan vestidos de pieles de animales, y que a estos imitaron los Carmelitas, digo que tampoco puede ser porque dello no ay memoria en la escriptura. Esto es cierto que no era la ropa de Helias exterior de cuero, sino que vsaua vna de dos para predicar, y quando se ponía delante de los principes a reprehenderlos. De san Iuã Baptista no afirmarẽ yo esso, porq̄ es cosa muy diffe-

rente, q̄ san Iuan de seys años se fue a la soledad, y siempre viuo en el desierto, y jamas fue visto de los hõbres sino quando salio a predicar, y como aq̄l habito fuesse necessarissimo para la predicacion, y correspondiente al lugar donde viuia, no creo q̄ le fue necessario otro vestido de lana, jamas lo traxo, porque nõca estubo vn punto ocioso, y en acabãdo de administrar su officio luego fue puesto en la prison. De los demas prophetas no fue así porque no predicarõ siempre, ni hazian actos publicos de representauan algo tocante a su officio, san Iuan no fue visto hasta el dia que fue hecha la palabra del señor en el, que fue a los treynta años de su edad, y a los quinze de Tiberio emperador, luego de alli adelante començo a predicar y a baptizar, que era a lo que venia segun la propheta de Esayas y texto de san Marcos, y así no nuro para que mudar habito. Helias ni los demas pphetas. Porque la capa y manto que despues Helias dexo a su discipulo Heliseo, no era aueriguado si fue de cuero ni de lana, y yo creo que era de lana, q̄ mas camina la letra a ello que no a lo contrario, y como digo, pues era diferente de la vestidura interior que era el cilicio, no ay que dubdar sino q̄ era de lana. Prueuase aunque seria de lana, y tenia dos vestiduras, porq̄ quando fue lleuado en el carro de fuego, fue visto de Heliseo y de los otros q̄ le acompañaron, y entõces por fuerza auia de yr vestido, pues su cuerpo aun no era glorificado, y si yua vestido, y dexo otro palio o capa a su discipulo, claro esta que tenia dos vestiduras. Que fuesse de lana, veese que el cilicio y ropa mas aspera ternia cabo sus carnes, para denotar la penitencia, la otra era ornamento exterior y seria de lana, porque no andaria cargado de dos çamarros, en especial que el talle del manto era de

Ca. 40.
Capit. 2.
Capit. 1.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

Cap. 11

tal manera que se podia ver el habito exterior. Traen para confirmacion de que andaua Helias, y los demas prophetas vestidos de melotas y pieles de animales, lo que dize sant Pablo en la epistola ad Hebreos, tratando de la fe de los padres antiguos, y de los premios que merecieron por sus trabajos, de los quales anduuiéron algunos vestidos de pieles de animales y cabras. Aquella authoridad fue muy ruynmente trayda, porque sant Pablo hablo alli como historico y propheta, como historico, porque sant Ioan, y Helias se vistieron de aquella manera quando predicaron, como propheta, por lo q̄ despues hizieron muchos varones sanctos del yermo q̄ verniã a tratar de tal perfectiõ, que meridos en la soledad por seruir a Dios se contentauan con vestidos pobres, y no teniendo los de lana, se vestian de pellejos. Y bien es de creer que pues sant Pablo primer hermitaño suplio su necesidad con hojas de palma, que tambiẽ otros sanctos vsarian de vestiduras de cuero, y porque los tales vestidos con tanta pobreza esperauan el premio que Dios les daria, por esso Paulo dixo aquellas palabras. Ya vn prophetizo Paulo que muchos martyres auian de meter en pieles de animales, para q̄ los leones y ossos los mataßen y comiesßen, si por ventura visto al hõbre no se atreuiessen, y esto fue assi que muchos de los crueles tyrãnos quãdo perseguiã la yglesia, los metiã en cueros de animales, y porque puestos en aquel desuerturado expectaculo con gran paciencia lo suffrian, y con se viua esperauã el premio de la resurrecciõ, hizo Paulo mencion de aquellos que andauan vestidos de pieles de animales: y no ay que dubdar sino que los Carmelitas nunca vsaron de tal habito, y si lo auiã de vsar no era porque los prophetas lo vsaron. Y el abbad Casiano quando trata del habito mona-

stico juntamente con la dalmatica y con las pieles, señala habito de lana, pues señala capilla y manto, que propriamente fue vestidura de lana, y distingue la melota de la dalmatica y manros, y baste esto para este punto, y vamos adelante en las demas cosas, començãdo en capitulo nuevo, por que no se canse el lector, que en todo es bien que seamos mirados.

Capitul. XI. Como

en el passado capitulo del habito de los Carmelitas se muestra su habito proprio.



Gora vëgamos a lo que dizen en el tercero capitulo de su septimo libro, en el qual se trata del escapulario negro que vsan

por parte del habito que professan, y dizen que lo tienen desde Helias. El fundamento que para esto traen es, que es vestidura dada al pueblo de Dios en la ley, y es aquella que habla en el libro de los Numeros a do dize estas palabras, Hablaras dize Dios a Moysen, a los hijos de Israel, y diras les que en las capas que hizieren para se cubrir, hagan en las extremidades vnas listas pendientes de color lacintino, para que mirando las traygan a la memoria los mandamientos y ley. Esto mesmo mando en el Deuteronomio, y estas palabras de la ley alego Christo contra la phariseyca hypocresia, diciendo, Hazen muy largos los ruedos de la ropa, y ensanchan sus filaterias, esto era colgando dellas algunos preceptos de la ley, mas essenciales, como es creer q̄ que Dios es vno, y amaras a tu señor Dios, segun el Tostado lo quere sen-

Cap. 11.

Cap. 12.
Mat. 23.

Que. 33. tir sobre sant Matheo. De aqui pues fundan su intento estos padres, y dicen que aquella vestidura era a manera de escapulario; o mas cierto que era esse escapulario. Para lo qual es de saber que de la letra no se colige tal cosa, antes del texto se colige la sententencia contra la tal opiniõ. Mando pues Dios que todos traxesen en las quatro partes de sus ropas, vnas cédulas o membriales assidos a vnos hilos o pedacitos de paño azul. Ya dixere como la capa es dicha palio, este es ornamento que rodea y cubre el cuerpo del hombre, y encubre otra vestidura, por esso eran llamadas las comedias pallatas o encubiertas, por que dezian debaxo de fiction y velo su intento, segun lo dizen Donato, y Diomedes. Era esta vestidura entre los Griegos como la toga entre los Romanos; la qual no era cubierta por delante mas toda redõda y abierta por los lados, en el ruedo como palmo y medio, tenia empero mangas anchas, assi como lo vemos por varias pinturas. Suetonio Tranquilo en la vida de Augusto Cesar, muestra ser esta vestidura como yo la pinto. Tambien palio se toma por vestidura de philosopho; como lo dice Aulo Gelio en sus noches athicas; *Libr. 9.* porque como vn philosopho llamado Herodes fuesse muy necio y entonado, vno motejandole de lo que representaua dixo, veo el palio y barua de philosopho, y no veo al philosopho. Podrianse traer para prueua de esto muchos exemplos, baste que Tullio lo trae al sentido que yo señalo a *Libr. 3.* qui, en sus libros de natura deorum, *Libr. 3.* y en la arte rhetorica, y Valerio Maximo en el de neglerare religione. Mas pues este negocio se ha de aueriguar por escriptura pues cõ ella me alegan, en nombre de Dios que no pienso huyr el cuerpo. Dize pues el texto, que auia de vsar los hijos de Israel en los quatro angulos de su ca-

pa aquellos hilos y cédulas. Si miramos attentamente hallaremos que este habito no era escapulario, ni tampoco la orden del Carmen lo tomo de alli. Quanto a lo primero es de saber, que aquella ropa adonde estaua aquella señal, no era la comũ, ni cõ la que el labrador arauani cabaua, ni el official traya dentro de casa, mas era la principal y exterior con que salian en publico, por lo qual era conocidos que eran Iudios: porque Dios quiso que su pueblo fuesse conocido en dos cosas, en lo interior y exterior, en lo interior por la circuncision, en lo exterior por los trajes y vestiduras. Y porque por lo interior no se podian conocer, quiso que hubiese vna señal moderada, que pudiesse ser manifesto testimonio de que eran Iudios. Y de aqui vino a decir la muger Samaritana a Christo, *Joan. 4.* como siendo esta Samaritana y el Iudio le pedia de beber, por quãto la vestidura daua testimonio del vn pueblo y otro esto es, del Iudio y Gentilico. Que sea verdad que vsauã los Iudios de aquella vestidura exterior, en la qual ponian las señales de la ley, que era diferente del sayo y camisa, y otras ropas que vsauan como de casa, es cosa llana y manifesta. Lo primero porque en casos tristes y llorosos muchos rompian sus vestidos, y no serian el sayo ni camisa, porque era cosa deshonesto, en especial a las mugeres: prueuase ser assi por muchos exemplos. Sabemos que quando Iacob supo que su hijo Ioseph auia sido comido de la bestia braua, segun lo fingieron sus hijos, luego rompio la vestidura y se puso vn cilicio, cõuiene a saber, habito triste de luto, porque lo digamos claro. Assi mesmo lo b quãdo le dixerõ que sus hijos y hijas era muertos rompio sus vestiduras. Tambien Heliseo quando se le desaparecio Helias, de ver que se le yua su maestro, recibio tanto dolor que rompio sus ve-

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

4. R. 2. stiduras, David hizo lo mesmo quan-
 do supo la muerte del rey Saul, y Iona-
 2. R. 63. natas su muy querido y caro amigo.
 Estas eran las vestiduras exteriores,
 las quales como era cerradas por de-
 lante como los capuzes Portugue-
 ses, tomauan la por la entrada del ca-
 beçon, y rompianlas, y quedauã las
 otras vestiduras, porque de otra ma-
 nera fuera notable deshonestidad. Y
 sin dubda lo fuera, porque Thamar
 visto que fuera despreciada de Amõn
 su hermano, de tristeza y enojo rom-
 pió sus vestiduras, que era una tunica
 ralar, que nosotros llamamos sabo-
 yana, esto es quanto a lo primero.
 Quanto a lo segundo, digo q̃ todos
 los Iudios, y sauan destas mesmas ro-
 pas, y era largas, y no las ceñian mas
 trayan las supltas, y por esso quando
 auian de caminar como era habito
 para fuera de casa era necesario alçar
 lo ciñiendose, assi como leemos que
 quando Giezi fue a resuscitar al hi-
 jo dela viuda, por mandado de Helia
 4. R. 4. seo, le mandó el propheta que ciñese
 se los lomos, que quiso dezir tanto
 como mandarle alçarlas, alças, por-
 que no le embaraçassen para el cami-
 no. Assi mesmo quando mandó el
 mesmo propheta a vn hijo de los pro-
 phetas que fuesse a vngir a Ieu hijo
 4. R. 9. de Iosaphat en rey de Israel, le mado
 que se ciñesse los lomos para q̃ fuesse
 con mayor yelocidad. Assi Christo
 1oan. 13. la noche dela cena se ciñio para lauar
 los pies a sus discipulos, que no fue
 otra cosa sino alçarle las faldas para
 que no le embaraçassen en aquel ofi-
 cio tan alto. Y vemos que los q̃ sita-
 nian a las mesas quando venã com-
 bidados, trayan ropas festinales y las
 alçauan para el seruicio, como se co-
 lige de sant Lucas en algunas partes,
 esto es quanto a lo segundo. Quanto
 a lo tercero digo que la vestidura de
 los Iudios era desta manera redõda, y
 abajo hendida por delante, y por de-
 tras en la mesma proporción, y esto

se prueua por dos razones, la prime-
 ra porque por mas perfeccion mu-
 chos de los phariseos, como lo dicen
 los sagrados doctores, y sauan en aque-
 llos pitacios o hilos junto con aque-
 llos papeles, os dela ley, mezclar cier-
 tas espigas para que los pũcassen en
 el talõ y empeyne del pie, para q̃ assi
 se acordassen mejor de los mandamiẽ-
 tos de Dios, esto no se pudiera haer
 si las puntas estuuieran a los lados, co-
 mo escapularios. Assi mesmo q̃ man-
 do Dios que traxessen aquellos seña-
 les delante, para que fuesseen vistas de
 sus ojos, porq̃ assi se acordassen me-
 jor de lo que les era mandado, y aun
 vñuan traer sin estas otras señales en
 los brazos y en la frente, para que me-
 jor fuesseen vistas. Pues si las ropas fue-
 ran como escapularios no pudieran
 ser vistas estas señales, como estuuiel-
 sen a los lados, y si dixerẽ que por la
 mesma razon no aprovechauan las
 señales de detras, digo que si prove-
 chauan, y mucho, porque aquello se
 hizo para los que mirassen yendo a
 nos, como de otros, y assi no solo se
 acordauan por las señales que ellos
 trayan, mas aun por las de los otros,
 que tambien se los representauan de-
 lante de los ojos. Agora pues vistos
 estos apuntamientos, yo pregunto co-
 mo puede ser que el escapulario fue-
 se la capa o ropa que mado Dios en
 su ley, en la qual traxessen señalada la
 ley, por cierto en ninguna manera
 puede ser, porque allende que la he-
 chura no corresponde, como esta
 declarado, ay otra cosa que aquella
 ropa era comun a señores y a cria-
 dos, pues todos eran obligados a la
 ley de Dios. Y si assi es, como es la
 verdad, no ay para que pretendã los
 Carmelitas tomar para si aquel ha-
 bito, pues era comun a todos los se-
 glares, sino quieran dezir que todos
 eran monges suyos, porque entõces
 ya no ternemos que replicar, si dicen
 que no, sino que las trayan gẽte par-
 ticular

ricular, a esso respondo, que no es assi, porque pues dios hizo la ley común a todos obligaua, y si obligaua de necesidad auian de guardar la bien o mal, y no ay que dubdar sino que los que no traxessen las tales ropas serian castigados, assi como castigan aea a los clerigos que no usan de habito eclesiastico, y assi por fuerza han de confessar que todos lo usauan. Itē mas que este habito no pudo ser dado de Helias ni a los Carmelitas, pues del texto de la ley se saca q̄ fue dado en tiempo de Moyses, y desde Moyses hasta Helias passaron millares de años, y pues no fue para los Carmelitas.

Vengamos agora a la capa blanca, dicen tambien que la capa blanca es su habito, y que es de Helias, y que el la traxo, y para proua de esto alteran la escriptura, y hacen la de quicquid, diciendo que quando Dios mando al propheta Helias y al moço Orch por la gran seca que venia, como Dios pasasse por delante del propheta, el propheta se cubrio los ojos con su pallio, y que este dia despues a sus sucesores, y que la hechura de la tal capa era de la forma que las traen larga, casi hasta los hombros abaxo redonda, y que se yna estrechando hazia arriba, abierta por delante, y por arriba cerrada, en lo baxo y faldamento muy estendida. Y digo mas que Helias enseño a sus profesores que auian de traer esta capa blanca por habito, y que esto fue ya mostrado al padre del mesmo propheta, llamado Sabaca, porque Dios le mostro antes que naciese Helias, vnos varones blancos, o candidatos, o resplandescientes, los quales vio que se saludaban vnos a otros. Lo qual es tomado de la historia escolastica q̄ hizo y compuso Pietro Comestor. A lo primero de la capa blanca y como fundada de Helias, sin dubda que me huelgo dello, porque ya tengo otro fundamēto pa-

ra prouar que no andauā los prophetas con çamarros, ni Helias dexo a Helisco ropa de cuero mas de lana, y assi esta por mi la justicia. En lo demas responde en vna palabra, y es, que ningun author dixo tal cosa como essa, lo que tienen los doctores declarando de que era este pallio de Helias es, que era de vna vil lana, y de pelos de varios animales a manera de vn cilicio, y esto creo yo mas, porque en todos sus habitos o vestidos mostro gran exemplo de penitencia, y como ya he dicho tenia dos vestiduras, aquella de cuero aspero con espinas, y esta mostro quando se subia al parayso terrenal, y la otra era el manto de lana, o de cerdas de varios animales. Y si los padres Carmelitas quisieran ser quisados, mejor fuera callar lo de la capa blanca, y nombrar la que en otro tiempo traxeron listada, porque aquella ternia mas aparēcia de verdad, porque si la capa era de varias cerdas de animales, o de alguna vil lana, por fuerza tendria muchas mezcladas de colores, y assi viniēta bien lo q̄ dicen, en especial que tengo yo dos doctores, vn Rabi, y vn doctor antiguo, que dicen que todas las vestiduras de Helias gran de cerdas y pelos de animales siluestres, de los quales abunda o abundaua aquella region. Y digo que a mi me parece y es mas credero que persuadir que era blanca, y pues para creer lo tal, ni ay conjeturas ni libros que lo digā, ni otra se mas que la que nos vende aq̄l libro. Marauillome tambien como se puede dezir que la capa fuesse de aquella hechura, como sea verdad que el traje de los Iudios no fue aquel, aunque la ropa y habito fuesse de materia vil, no por esso hemos de dezir q̄ yso de nueva forma, como esso no sea credero, y si auia alguna otra forma para las personas religiosas, no seria como aquellas, mas como la de los phariseos, que era habito graue y

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

cerrado por delante, y muy arrastrando como lo vemos en pinturas antiguas. Dexemos pues esto y vamos a la declaracion de la vision que vio el padre de Helias. Querria mucho saber por donde hallan que por auer aparecido los angeles en formas blancas, por esso eran figura de la orden del Carmen que andan de blanco, historia alguna yo no la hallo que trate desta reuelacion, pero sea mucho en buena hora, y yo lo creo assi; y q venian a darle la nora buena del tal hijo, vestidos de blanco y muy festiuales, mas no bastara todo el mundo a persuadirme, que por aquella vision de angeles blancos se entienda; que los discipulos de Helias auian de andar de blanco.

Esto es cierto que ni Helias traxo tal capa, ni la dexo a Heliseo, ni los demas usaron de vestiduras blancas, ni se hallara tal cosa por ningun libro q tenga authoridad y fe. Lo bueno es que despues de auer publicado la preheminencia de su capa como dada de Helias, dizen que la dexaron y tomaron otras listadas con varios colores, en que tiempo o quando no lo señalan. La causa que da para ello es, que Humat Rey de Arauia, y successor de Mahomat les tomo gran odio y aborrescimiento, porque usauan de aquel traje blanco, y por esta causa mudaron las capas. No esta mala la antiguedad de los Carmelitas, a lo menos ya en el principe Moro van herrados, porque a Mahoma no succedio Euborara; segun los buenos authores. Quanto y mas que la orden del Carme no fue en los tiempos que Aua Chaliphas de Valdach en imperio temporal, mas quando huuo Soldanes y Mamelucos; que fue muy adelante, como se vera en nuestra Republica de los Moros. Pues luego todo lo que dizen es falso. Lo primero como he dicho por que no era aquel rey en aquel tiem-

po de Mahoma, ni auia orden del Carmen; ni ay author que tal cosa diga. Quanto a lo segudo todos los historiadores dizen que el primer habito que uso essa orden fue el listado y con diferentes colores, y que por el era tenuta la orden en gran opinion en tierra de Judea y Palestina, y en las demas comarcas adonde viuian. Parece todo esto ser falso porque en otra parte de aquel libro dizen q aquella capa listada fue de Helias, y q aquella traxeron; de manera que lo que niegan al principio confiesan a la postre, y por el contrario quando les viene a cuenta. La verdad es que el habito del carmen desde su principio fue listado, del qual usaron poco tiempo, por quanto sabido por el pontifice Honorio quarto como era indecente habito el que trayan para religiosos, hallo que deuan mudar lo, y assi les dio el que oy tienen, y no es del tiempo de Helias, ni dado por Helias, ni en el monte Carmelo, mas por Honorio quarto, y en Mompeller, segun que lo muestra el papa Ronifacio en vna bulla, que fue la seguda que recibio esta orde de mano de la sede apostolica, en la qual dize como vn cardenal, llamado Geruasio del Monte hizo en tiempo de Honorio quarto la peticion que les fuesse quitado el habito que antiguamente usauan, por ser menos decente de lo que conuenia a personas religiosas. Y que lo comutasse en vna capa blanca, lo qual el hizo no como habito antiguamente usado entre ellos, mas como de nuevo dado de la mano de la sede apostolica. Porque en la bulla no piden que le sea restituydo, mas como cosa nueva lo piden, porque si la postulacion se hiziera assi, no fuera menester para restituyrle la congregacion de los cardenales, porque bastara prouar ellos q antiguamente lo usaron, y que por el mal tratamiento que les hazian los

bar-

baros lo dexaron, para darles su habitó que antes professauã, mas veese al contrario, pues por determinaciõ del sacro senado les fue dado el habitó. Y assi lo muestra su bullã, y la bul la de Nicolao quarto dize que aquel habitó fue dado a la dicha orden de mano de la sede apostolica. La verdad es y no ay para q̄ porfiar mas, sino q̄ el habitó listado fue el primer habitó; y porque aquella variedad no dezia bien a los religiosos se lo mudo la sede apostolica, y si quisierẽ saber ellos y todos quando se lo pusieron la primera vez y para siempre el habitó que traen, sepan que el año de mil y dozientos y ochenta y siete en la sede vacante de Honorio quarto que duró diez meses, se celebró capitulo general en Mõpeller en Francia, dia de la Magdalena, y alli se quitaron sus habitos listados, y tomarõ el negro o burielado, y se pusierõ la capa blanca, y yo lo he visto en el registro de sus mesmos capitulos generales: miren pues el buen orden que tiene su historia.

Fray Joan de Chimero frayle suyo en su espejo de su orden dize, q̄ este habitó les fue dado por quanto la capa de Helias era de aquella manera. No es menos gracioso lo que dizen que despues que mudaron el habitó fueron perseguidos en Oriente por el Soldan, bien se que ay authores q̄ lo dizen, mas creo que ellos lo tomaron delo que esta orden divulgo, que en lo demas no hallo ninguna verdad, y esto por muchos respectos. Lo primero porque el papa si mudo el habitó a estos religiosos fue a peticion suya, y si entendiera que tal peligro auia de venir, el no lo cõcediera, o coneedido (visto el daño) lo reuocara, teniendo respecto a que esta religion se conseruasse, porque los summos pontifices siempre tienẽ los fines a lo mas principal, que son las almas, porque lo demas es cosa que

haze poco, y pues tener tal habitó era grã seguro para estar entre aquellas gentes, no dubdo yo sino que el mandara lo contrario, y reuocara las bullas. Lo segundo porque poco importaua que en España y Francia, y en las partes de Occidẽte, vsassen de vna forma de habitó, y en Judea, y Oriente de otra, pues vemos que la orden de sant Benito en algunas provincias y naciones vsa de diferentes talles de habitos, y no por esso el papa ha curado de remediarlo, ni le ha parecido mal. Assi vemos q̄ los Trinitarios en Aragon y Frãcia vsan de capas blancas, y en Castilla de diez años aca las vsandõ otro color, y pues con estos se dispensa no trayendo algũ interes espiritual, pareceme a mi que mejor se dispensara con los Hierosolymitanos; pues dello se seguia tanta utilidad a toda la christiandad. Lo tercero por do hallo que no tiene apariencia de verdad lo del Soldã, es porque dizen que viendose desfavorecidos determinaron salirse de aquella tierra, porque el mesmo Soldan los mandaua echar de Oriente, y que desta causa determinaron passarse en Occidente. Ello tã poco puede ser, porque la causa de auerse venido en Europa fue, porque dos reyes christianos los traxeron, el primero fue Edouardo primero de los reyes de Inglaterra assi llamados, el qual como passasse a la conquista de Hierusalem con otros principes andãdo visitando los lugares de aquella tierra fue al monte Carmelo, a do le dezian auer vna fuente que llamauã de sancta Maria, cuya agua sanaua de muchas enfermedades, y al fin viẽdo por aquel desierto muchos varones religiosos, le tomo deuociõ de traer algũos a su reyno, y assi les fundo en Inglaterra muchos monasterios por lo qual fueron muy estimados y preciados. Su coronica dize que Henrico tercero rey de Inglaterra los traxo
fue

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

Lib. 16.
 fue horror, porque Henrico no passó a la conquista de Hierusalem mas su hijo Edouardo primero siendo principe, y puede salvarse este horror con dezir que el hijo los traxo, y el padre los fauorecio. Y su uenida pudo ser en los años de mil y dozientos y sesenta y seys, segú se puede sacar de Polidoro Virgilio en su historia de los Ingleses. Así mesmo ocho años despues sant Luys de Francia. mouido de deuocion, como fuesse en aquella tan sancta empresa, y situiesse a Dios peleando y conquistando la tierra, a la buelta traxo aquellos religiosos en su reyno, y de alli adelante no se halla mas memoria de aquella orden por Oriente. Y si yo quisiesse apurar este negocio de los Soldanes, podria ser q̄ sacasse del horror y engaño en que está a los padres Carmelitas y otros que se lo creen, mas aqui yo no escriuo propriamente historia, y por esso lo quiero dexar. De manera que la causa d̄ auer uenido los padres Carmelitas en Occidente, no fue por el Soldan, mas porque las cosas de la fe en Iudea yuan muy de çayda.

No he dexado tambien de considerar quando he leydo los Itinerarios de Martin de Aumpies, o deã de Maguncia; y en el de Aranda Francisca no que trata de la tierra sancta, que como haze memoria que aqui estubo sepultado Abraham, aqui sancta Ana, aculla es la casa de Zacharias, esta es la yglesia y monasterio de sant Hieronymo, aculla el de Paula y Eustochio, nunca dize aqui fue la morada de Helias, aqui tuuo el conuento el propheta Heliseo, esta es la primera morada de los Carmelitas. A mi sin dubda me parece q̄ si ellos tuuieran alguna noticia, o por mejor dezir, si alguna verdad tuuiera este negocio ellos lo apūtārā, mas veo que ni por pensamiento tratan dello. Ven-gamos agora a lo vltimo del libro suyo, y a lo deste capitulo adonde dize

que sus frayles vsauan traer palos en las manos. La causa que para esto dā no es otra sino que Heliseo traya baculo, y lo dio a su discipulo Giezi para que fuesse resuscitar al hijo de su deuota. No está malo el fundamento, como si el baculo aya sido desde aquel tiempo señal de religion, y aya començado en Heliseo, quiza lo traxo Helias para arrimarse o por su vejez, o para de çamino, que para esto suelen seruir los baculos. Tambien traxo sant Pedro baculo, y lo dio a vn su discipulo, llamado Marcial, para que lo pusiesse sobre su compañero que muriera en el camino, quanto por mandado del apostol yuan a predicar en Alemania, como lo dize Guillermo Durando en el libro que ordeno de los actos pontificales o celebracion de la missa, y lo mesmo dize el papa Innocencio tercero en el espejo de la yglesia. Y así podriamos traer otras memorias d̄ baculos, por donde se podria deshazer esse fundamento, y así me parece flaco el que aqui trae los padres Carmelitas, por que no basta vn testimonio para hazer vna fiel y entera prouança. Si hallamos que los vsauan los prophetas, y dellos se hiziera alguna mēciō en la sagrada escriptura a vn passara, mas por traerlo Heliseo que sea punto de religion, y lo ayā de vsar los padres del Carmen no viene bien. Heliseo era viejo y andaua camino y a pie, auia menester traer vn baculo para sustentar sus huesos cansados de la larga vejez. Tambien leemos q̄ lo traya sant Fracisco, y si dixessen que era su habito se reyrian dello, y cō todo esso es verdad que era en S. Francisco obligatorio traerlo, porque era frayle Augustino, y los Augustinos es cosa manifesta que lo trayan continuamente, y dello tenemos priuilegio, y que en solos los baculos que trayamos nos differēciamos de los frayles menores, y desde tiempo de sant

4. Re. 4

Libr. 3.

sanct Augustin fue la tal costumbre: pruenase por lo que dize en el sermō de los tres generos de mōges, que ya esta mostrado bastantemente en la primera parte. Bien se yo que fue costūbre de los mōges de Egypto traer palos o baculos, como lo dize el abbad Casiano, y oy ay algūas ordenes que los traē, pero de Carmelitas no hallo ninguna razón por donde los deuan traer, teniēdo respectō a lo de Heliseo, ni veo q̄ los vsan q̄ es otra señal para cōcluyr como tiene poca verdad toda aquella coronica de los padres Carmelitas. Y aunque agora en vna congregacion que hā hecho en Cattilla de frayles descalços, han començado a vsar de baculos, vnos los traen y otros no, y fuera bueno q̄ pues era de essencia de su ordē los traerán todos.

Cap. XII. En el qual

se trata del origen y principio de la orden de sancto Domingo, que es llamada de los Predicadores, tocāse aqui breuemente los apuntamientos que ellos señalan para prouāça de que su orden es mas antigua q̄ la de los hermitaños de sanct Augustin.



El principio pues de la sagrada religion de los padres predicadores es esta. Fue el bienauenturado padre sancto Domingo Español, de vn lugar llamado Calleruega en el obispado de Osma, este varon sancto como desde su niñez fuesse tā biē inclinado, y diesse muestra de lo que auia de ser, sus padres lo embiaron a

estudiar a la vniuersidad de Palēcia, porq̄ alli se leyā las buenas artes des de el tiempo del Rey don Alonso. q̄ gano la memorable batalla de las Nauas de Tolosa, porque este fundo a q̄ lla vniuersidad, como lo dize el Arçobispo don Rodrigo. Esta es la mesma que oy tenemos en Salamanca tan inclyta y augmentada, que es sobre todas las que ay por toda la christiādad, la qual fue passada por el Rey don Sancho el Brauo, aunq̄ de otra opinion es Florian de Campo, mas nuestras Republicas diran lo que ay en esto. Pues como el bienauenturado Sancto Domingo floresciēse en vida y letras boluio en su tierra, a do por el obispo de Osma que entōces regia aquella yglesia fue muy biē tratado y honrado, por quanto su vida y fama lo auia hecho merecedor desto y mas, y assi lo admitio a aquella congregaciō de aquellos canonigos que entonces viuan reglarmente, segun la reformaciō que hizo sanct Augustin para las yglesias cathedrales, y en este estado viuieron estos canonigos hasta el año de mil y quatrocientos y cincuenta y seys, en el segundo año del papa Calyxto tercero, q̄ fue Valenciano. Asii que auiedo tomado forma de viuir reglarmente sancto Domingo, como aquel que auia sido dado de Dios para luz del mūdo, viuio tan religiosamente que ya su fama se auia estendido por toda Castilla. Succedio en su tiempo que el papa Innocencio tercero embio a las partes de Tolosa de Francia doze abades de la orden de Cistel cōtra los hereges Alugienſes, los quales fuerō con gran aparato en aquella tierra, y juntandose con los obispos comprovinciales procuraron dar el ordē que se auia de tener en aquel negocio, el obispo de Osma llamado don Diego, visto el seruicio q̄ a Dios se podia hazer en yr a predicar a aquellos hereges, determino apartarse para

Libr. 7.
cap. 34.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

para obra tan santa. Y porq̄ para esto era necesario llevar varones apostolicos, así en vida como en letras, escogio entre ellos a sancto Domingo por concurrir en el ambas cosas. Llegados en Francia lo primero que se trato fue, como se reformasse la vida de los que auian de predicar, por que aquel era vno de los principales medios que podia mucho para contra aquellos hereges, y así con los contrarios se remediassse aquella enfermedad de aquellos peccadores, los quales cargados de vicios y peccados auian dado en la vltima desventura, fundado su maldad en ciertas autoridades torcidas y mal entendidas. Aqui sancto Domingo con su gran zelo mostro lo que del se esperaua, y así con su grande y continua predicacion hizo mucho prouecho en aquellas partes Tolosanas, a do el estado ecclesiastico estaua muy destruydo, mas su buen exemplo y milagros fueron tan poderosos, que enternecieron los coraçones de los oyentes: y como huuiesse juntado ciertos compañeros para este sancto proposito, y le ayudassen con gran voluntad, fue cosa marauillosa la deuociõ que los obispos le cobraron. A esta sazõ rã bien se celebraua el concilio Lateranense en Roma a do concunierõ muchos perlados, y entre ellos fue Fulco obispo de Tolosa, el qual dio noticia al papa deste sancto varon, y del prouecho y vtilidad que hazia en las almas, de lo qual se holgo mucho el papa Innocencio tercero, y así sancto Domingo creyendo que el summo pontifice era zelosissimo de su yglesia determino partir se para Roma, y pedirle fauor para fundar vna orden, que solamente siruiesse de andar predicado contra los hereges con titulo de Predicadores. Innocencio. III. no parece que vino en ello antes se le hizo cosa aspera, y aunque el dio todo fauor para predicar, al fin por en-

tonces ello se quedo sin hazerse. Mas muerto Innocencio tercero Honorio tercero la aprouo, así por el fauor que su predecessor auiado a su predicacion, como por la gran vtilidad que podria traer la continua predicacion en tiempos tan trauajados. Y porque el concilio auia determinado que no se fundassen nueuas ordenes, o las que fuessen de nuevo viuiesse debaxo de vna de las reglas aprobadas, mandole el papa que escogiesse la regla que quisiessse, y así tomo la de sant Augustin, por quanto ya el la auia professado antes siendo canõnigo cathedral en Osma, y añadiendo algunas cosas por via de constitucion, dio principio a su orden con titulo de predicadores. Ha sido esta orden estendida y ampliada por toda la christiandad, y principalmente en España a do vino despues sancto Domingo, y fundo muchos monasterios. Ha florecido por grandes varones así en sanctidad de vida como en letras, basta para gloria della tener el sanctissimo papa Pio. V. cuya sanctidad y exẽplo es grande, y bien se puede creer auer sido dado de mano de Dios para tiempos tã trabajados. El fin que aqui se pretende es responder con toda moderacion y templança, a algunas cosas que dizẽ algunos authors en desfauor de la orden de los hermitaños de sant Augustin, no solo en palabras mas en escritos. Y por que no todos entienden la verdad deste negocio, he querido yo tomar este trabajo para dar la luz, q̄ entiendo q̄ ay en esta dubda. Y porque piẽso responder a las cosas mas arduas, dexãdo otras muchas que no sean de tanta fuerça, dire en summa lo que pretendo tratar ya que he de responder. Primeramente dizen algunos q̄ la orden de sancto Domingo ha de preceder a la de los Augustinos, y a todas las religiones, por quanto el officio suyo es predicar, y es el mayor, y de
mas

mas preheminencia que ay en la ygle-
sia. El segundo punto es que la prece-
dencia se le dene a esta ordē, por quā
ro en derecho y en las bullas papa-
les es nombarda primero. El terce-
ro es que Roberto Olkot frayle suyo
dize sobre el Sapiencial, que S. Augu-
stin no fue monge, y que no institu-
yo el la ordē de los hermitaños, y que
se fundo despues dela fuya. El quar-
to argumento que haze esta sagrada
religion para prouar que su orden es
mas antigua, es, porque la religiō de
sant Augustin vino a los poblados
despues dellos.

Capitu. XIII. En el
qual se trata, si por ser vna or-
den nombrada primera en de-
recho, ha de preceder a las que
se nombran despues della.



El primer punto
por donde algu-
nos prueuan la
precedēcia de la
orden de sancto
Domingo, es,
porquē quando
quiera q̄ su san-

ctidad ha hecho o haze alguna men-
cion delas religiones en general dan-
doles algun priuilegio, aquella que
alli es nombrada primero ha de ser
tenida por mas antigua; y pues cō la
ordē de sancto Domingo se ha guar-
dado esto, dizen que ella ha de prece-
der. Juristas y Canonistas ay que por
fian valientemente que de la ordē de
la letra se saca la ordē de la preceden-
cia, aunque jamas traen razones ba-
stantes para ello, y assi no ay que re-
mer prouāça hecha por esta via. Los
textos que puedē traer para su defen-
sa son estos, primeramente tiene Bal-
do que qualquier diploma y priuile-
gio authorizado, si en el nombra miē

to es puesto primero aquello de que
tratan lo haze mas antiguo, aunque
de hecho sea mas nuevo, como pare-
ce in autentica. colum. vtri. C. de fi-
deiussoribus. Y prueuase tambien en
el capit. Si quis iusto impedimento.
de electio. electi potesta. en el. 6. en la
ley. Si seruus cōmunis. y Bartolo tie-
ne lo mesmo. ff. de stipulatiōibus ser-
uarum. y Felino en el cap. Cum dile-
cta. extra de rescriptis. En estos luga-
res y otros se muestra tener derecho
los que primero son nōbrados, mas
porque todo vaya bien guiado, quie-
ro para declaraciō deste capitulo ad-
uertir algunas cosas, potque mejor
se dexē entēder lo que tratarē. Ya yo
veo aqui muchos textos que hazē cō-
tra mi, pero no traen razones para
prouar aq̄llas opiones, y por esto
prouare mi intēto por tres fundamē-
tos. El primero por escripturas sacras
q̄ merecē mas authoridad q̄ los tex-
tos d̄ Juristas. Despues mostrare algu-
nas razones moderadas como no ha
lugar lo q̄ prueuan de los textos papa-
les y priuilegios. Lo tercero declara-
re q̄ salida tienē algunos de aquellos
textos que se alegan en fauor.

Digo pues que el nōbrar el papa
primero a vno mas q̄ a otro no haze
fe, para que por esso tenga mas dere-
cho, si alli absolutamente no lo signi-
ficasse. El fundamēto desto es por la
authoridad dela persona q̄ da la mer-
ced o priuilegio, en la qual como a-
tiēde a dar fauor, no solo lo quiere
mostrar en lo q̄ da mas en las pala-
bras, porq̄ puestas de vna manera o d̄
otra parecē fauorecer mas o menos,
y que en aquello se muestra su inten-
cion y en esto se acaba todo. Venga-
mos quāto a lo primero al estilo del
nombrar la escriptura a las personas
que en ellas son nombradas, y vea-
mos pues todo fue dicho por Espiri-
tu sancto si son antepuestas vnas mas
que otras, y esto por hōra y prehem-
nencia, o quīça o a caso, y entonces
hallā

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

hallaremos la verdad. Quanto a lo primero, digo que hallamos authoridades, por do se prueva ser puestos algunos por preheminencia, assi como quando son nombrados los Apostoles primeramente es puesto S. Pedro, como el no sea el mas anrigo de los Apostoles, mas S. Andres segun parece por sant Ioan, pues el dixo a su hermano, Hallado hemos al Mexias, q̄ es interpretado Christo, aqui diole el primer lugar porque auia de succeder en el officio de pastor: *Act. 6.* si tambien se tiene que sant Esteuan fue puesto el primero de los siete diaconos por mayor sanctidad. A S. Pablo tambien lo vemos antepuesto a S. Bernaue, pues dixo el Espiritu sancto en los actos de los Apostoles, que le apartassen a Saulo y a Bernaue para el officio que les auia de encomendar, y no ay mas que dubdar sino que S. Bernaue fue mas antiguo en la fe, pues quando se conuirtio Paulo y andaua por juntarse en Hierusalem a los Apostoles, sant Bernaue lo tomo de la mano, y lo metio alla dentro donde estauan los demas Apostoles: destos solos puede se dezir q̄ por preheminencia fueron nombrados primeros, pero los demas a mi me parece que a caso fueron nombrados. Veese esto euidentissimamente, por que quando sant Marcos pone el nombre de los doze Apostoles despues de puesto a S. Pedro luego pone a Sanctiago y sant Iuan, y despues a S. Andres, como sea verdad que sant Andres precede a todos, y a sant Pedro en antiguedad, y con todo lo vemos en el quarto lugar. Sant Iuan pone a sant Pedro, y a sant Andres, y luego pone a Sanctiago, ya sant Ioan, y dexa a sant Philippe, q̄ fue el tercero apostol, porque sant Ioan dize, que boluiendo Christo a Galilea, despues q̄ ya auian venido a la cõpañia de Christo sant Pedro y sant Andres, otro dia topo a sant Phelippe, y dixole, Si-

gueme, de manera que parece aqui hazerle agrauio. Assi mesmo hallamos que sant Matheo pone a sancto Thomas en el lugar septimo, y sant Marcos y Lucas le dan el octauo, y sant Matheo es puesto en su Euangelio en el octauo lugar, y los otros Euangelistas le dan el septimo, y vemos toda esta diferencia en estos Euangelistas. Pues diganme agora los que cõ tanta curiosidad miran las leyes humanas si sera bien que creamos que su fin fue en sus textos y escriptos dar la preheminencia al que nombraua primero, pues la sacra escriptura que es dada por Dios no para en esto: alguna vez no dubdo yo mas no q̄ por ello se haga ley y tenga fuerza como pretenden. Assi mesmo se pueden sacar otros exẽplos en la sagrada escriptura que muestran claramente no poner los nombres con essa intenciõ, assi como vemos en la Transfiguracion, que sant Matheo dize que parecieron alli Moysen y Helias, S. Marcos nombra a Helias primero, lo qual no se hizo porque fuesse mas preheminente, como sea verdad que Moysen fue caudillo del pueblo de Dios, y tã amado suyo, que a los otros prophetas dixo, que el hablaria en sueños, o despierto, empero con Moysen, no assi mas como familiar de su casa, porque assi era tratado segun parece por los Numeros y por sant Pablo en la epistola a los Hebreos: mas el Euangelista apunto el nombre no curando de antiguedad, pues no era necessaria para el mysterio que escreuia. Assi mesmo podia mostrar otros muchos testimonios dignos de gran fuerza y aun del Testamẽto viejo, mas no quiero por huyt prolixidad puesto que tocare vno breuemẽte. Leemos en el libro de los Numeros que vna vez mormuraron los hermanos de Moysen con el, porq̄ estaua casado cõ vna Ethiopisa, y alli es antepuesta la muger al varõ, porque

*Capit. 4.
Capit. 6.*

*Cap. 17.
Capit. 9.*

*Capit. 12.
Capit. 3.*

Capit. 12.

que Aron y Maria eran hermanos de Moysen, y dize alli el texto, Hablaron Maria y Aron cōtra Moysen por la muger Ethiopisa. En las diuinas letras jamas se antepone la muger al varon, ni ninguna ley lo permite, y si en alguna se permitiera era en la reyna delos angeles, y madre de Dios sancta Maria, y con todo esso quando Ioseph subio a Bethleem a pagar el tributo o censo de Octauiano, dize sant Lucas, Subio Ioseph cō Maria su esposa. Y despues quādo subieron al tēplo a presentar al niño, oyendo tantas cosas al viejo Simeō y a Ana, dize el mesmo sant Lucas, q̄ se marauillauan su padre y su madre delas cosas que dezian del niño. He aqui como nombra primero a Ioseph con ser primera y mas prehemiente la virgen Maria. Y en los actos delos Apostoles, quando se dize que estauan en el cenaculo de Syon despues de la ascension, son ellos primeramente nombrados, y a la postre la virgen gloriosa. Y tambien hallamos trastrocados los nombres, porque quando vinieron los pastores el dia del nascimiento a ver el niño, dize el texto que hallaron a Maria y a Ioseph con el niño en el pesebre: todo se le deue a la virgen y mas, empero no ha sido costumbre anteponer las mugeres a los hombres. Pues boluiendo a nuestro punto, de Maria hermana de Moysen, como dixē, fue puesta primero que Aron su hermano, el qual tambien era propheta y mas summo sacerdote, porque ya era vngido, como se saca del Leuitico. Pues que diremos a esto que por esso se nombra primera porque era mayor en años, y assi lo siente Alguno, no por cierto ni se miro en ello.

A lo segundo que propuse, que es mostrar, como por buena razon no puede ser, que el que primero fue nombrado aquel preceda, quiero responder por muy buenos textos y

honestas razones Quanto a lo primero no han lugar los tales textos que se alegan en contrario. Porque pregunto, Si el Rey don Philippe nuestro señor, diere vn priuilegio rogado en el qual pone todos sus titulos, si Aragon es despues de Leon, y Barcelona primero que Valēcia, por ventura si el rey hiziere cortes de todos sus reynos y señorios juntamente, al tiempo del assentarse precederia Aragon a Leon, no en verdad, y los Leoneses que contendiesen por su prehemencia dirā, si el rey nombra primero a los Aragoneses q̄ a los Leoneses, cō todo esso le alegarian q̄ Leon fue primero reyno, y q̄ se fuesen con Dios, que no se les daua nada que nombrassen primero al vno mas que al otro, y esto no ay que dubdar sino que seria assi, porque yo no hallo que sea de algun momento el orden dela letra que lo introduce el rey o fauoresce, o otras pāsiones q̄ acaescen, las quales en ningun tiempo perjudican al derecho y justicia de vno, y quando señoreare la fuerza puedo yo en qualquier tiempo reclamar por mi derecho. Bueno esta por cierto que si oy arma a dos caualleros el rey, y a mi me da primero la pescocada, y calça la espuela dorada (q̄ es la substancia dela caualleria) por que despues en el registro real este nombrado otro primero que yo, por esso precede y ha de tener el primer lugar en la caualleria, esso no, ni ay justicia ni razō que lo permita. Quanto mas que en caso del escreuir puede auer muchos sobornos, desuaydos y neeedades, y vellaquerias, y otros males, y no seria bien que la gloria de vn cauallero, o de otra persona de honra, huiesse de padescer tal detrimento por la falta de vn particular, que desuaydandose, o por otros fines que suelen acaescer entre los escriptores, que dexando de guardar el orden deuido, por ello pierda nadie

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

su derecho. Así pues como exemplifico de vn rey, podemos tratar de casa del papa, porque el pontifice puede darme a mi mas honra que a otro y cō justicia, porque esto no es de fe, y puede agradarme a mi, y desagradar al otro, y en la rota que suele auer destas cosas puede acaescer algū descuydo, y no por esso tengo yo de perder mi derecho. Y quando se me haga por esta via, puedo pedir mi justicia en corte Romana, y que se auerigue la verdad, mas yo sin dubda de muchos textos de derecho fago, que la intencion de los pontifices nūca fue tal, y prouemoslo.

18 q. 2. ca. permissam. Primeramente dize el papa Innocencio segundo en vn decreto, tratādo que monjas han de ser recibidas en la yglesia, y dize, que ningunas saluo las que professan la regla de sant Benito, Basilio, Augustino. Agora pues veamos si aqui guardo el papa el orden de la letra, como pudo quitarle a sant Basilio la preheminecia de arçobispo, y a sant Augustin la de obispo, y passarla en la de abbad que es interior no solo a los obispos, mas aun de los sacerdotes y acolitos, como dello tenemos expresso texto.

D. ff. 93. c. sub diacono. Que sea verdad que el arçobispo precede a qualquier obispo, quando no lo tuieramos tan claro ay dos cosas que lo muestran. La vna que vsa de palio y cruz delante de si, que es señal de mas preheminecia, y así dize Dominico in cap. vt apostolicæ, q̄ siempre ha de ser mas hōrado el perlado que vsa de mas insignias en su dignidad, y lo mesmo se corrobora en el C. de dignitatibus. l. 1. lib. 12. y la repeticion Paduana sobre la antiguedad de los Benitos. col. 2. allende desto de mis lugares de derecho se saca q̄ precede a todo obispo y otro perlado, como sea patriarcha y primado. Y por esso tiene obispos sufraganeos que le son subditos, y no se hallaran Arçobispos sin sufraganeos, sino

es el de Corcega, y el de Durazo, que oy llamamos Brindez, y antiguamente el de Rodas, a los quales no los dieron por no los hallar acomodados para aquellas yglesias, y tãbiẽ por ser señaladissimos segun su antiguedad De manera que ya segun esto el arçobispo precede al obispo, como tãbiẽ lo noto el obispo Zamorensis don Rodrigo, en el libro q̄ hizo de la humana vida, y dello tenemos expresso texto en derecho y podríamos traer mil. Pues q̄ el obispo sea despues del arçobispo tãbiẽ es cosa llana, pues por las insignias y oficio que administra bendiziendo el olio sancto y dādo ordenes, desde la menor hasta el sacerdocio se saca ser mayor, esto se saca en limpio del cap. primero de prebendis y el doctor Felino hablando de maioritate & obediencia. lo muestra claro, y el abbad Panormitano en el ca. cum vintonense de electio. y en el ca. venerabilis. de prebendis. y en el ca. dilecta en el primero notable de cōprebendarum dize lo mesmo, y q̄ precede el corepiscopo al abbad y a otro qualquiera q̄ sea menor que arçobispo. Así mesmo tenemos esto ser verdad, porque en los concilios firmā los primeros los obispos. La dignidad de abbad es en dos maneras, en tiempo antiguo quando los monges no eran sacerdotes, el abbad no lo era: por esso se mueue questio si sant Benito fue preste. Y entonces el abbad era despues de las ordenes menores, como se apunta arriba en el texto de sant Siluestre, despues que los monges fueron promovidos a las ordenes sacras, fueles dado mayor lugar que preceda a qualquiera otro sacerdote: y así este abbad para que preceda entiendo q̄ ha de ser bēdito. Y así sera mas antiguo q̄ los demas sacerdotes, como lo notan el Panormitano en el cap. decretimus, y Philippo Decio de iuditijs, y Geminiano en el ca. final; al principio.

*si di. ca
sancta ro
mana.*
 cipio. de officio delegati. in. 6. Pues
 si esto es verdad, como lo es, sin dub-
 da sera sant Benito antepuesto a sant
 Basilio que fue arçobispo, y a S. Au-
 gustin que fue obispo? Y assi parece
 que los textos que se traen a este pro-
 posito no tienen fuerça. Assi mesmo
 hallarã que el papa Gelasio hizo vn
 capitulo de todos los libros catholi-
 cos y qualeserã los Euãgelios, y qua-
 les los cõciltios que la yglesia recibia,
 yua poniendo muchos doctores, y se-
 ñala primero a sant Augustin, y des-
 pues a sant Ambrosio, y fue Ambro-
 sio mayor en dias porque lo baptizo
 y era su padre espiritual, y mas q̄ era
 arçobispo Y despues pone a Orige-
 nes, y luego a sant Eusebio, y sant Eu-
 sebio fue tambien arçobispo, y mas
 antiguo q̄ Augustino y Ambrosio, y
 esta despues dellos. Pues q̄ diremos,
 cierto que todos los fundamẽtos son
 de poco valor y fuerça, y que los sum-
 mos p̄rifices jamas mirarõ en ello,
 ni curarõ mas de ponerlos como ve-
 nian ala memoria para lo que se tra-
 taua. Aun traygamos otros testimo-
 nios que hagan por nuestra parte. El
 papa Bonifacio octauo queriendo
 honrar la yglesia con algunos varo-
 nes señalados, determino señalar qua-
 tro, los q̄ el hallo auer dado mas utili-
 dad a la yglesia, y para esto hizo vn ti-
 tulo de reliquis & veneratiõẽ sancto-
 rum, a do tratando desta honra dize,
 quales seã los quatro doctores, y po-
 ne este orden en el nombramiento.
 Sant Gregoriopapa, Augustino, Am-
 brosio, y Hieronymo. Si se huiera
 de guardar la ley, a sant Ambrosio se
 le auia de dar el primer lugar, y aũ se-
 gun los que dizen que sant Hierony-
 mo fue cardenal el auia de venir em-
 pos de S. Gregorio, mas todo lo ve-
 mos al contrario. Y afirmaria yo q̄
 el papa aũque huiera puesto a sant
 Hieronymo el primero, nunca dixera
 que su intencion fue porq̄ assi pre-
 cediesse a los otros, ni quãdo los nõ.

*Ca. glorio
suo deus.*

bro en el texto no miro a ello, mas es-
 llo fue a caso, o el escriptor o secreta-
 rio los nombro por aquel orden.
 De manera que mirar en la orden
 dela letra, es de poco momẽto, pues
 aun tenemos textos que lo muestran
 manifestamente y dizẽ, que no se ha
 de hazer caso dello, assi como pare-
 ce. ff. de solutionibus l. ne ore y con
 esta ley concuerda Ioannes de Fãto,
 y dize que en esto se ha de mirar la in-
 tencion del que mando ordenar las
 escripturas, y que entonces podia te-
 ner fuerça. Y aqui camina el capit. cũ
 dilecta. extra de rescriptis, y si esta in-
 tenciõ es dudosa añade este doctor,
 que si por ella ha de mouerse altera-
 cion entre los Juristas no se ha de mi-
 rar en ello, y vnaglossa quiere sobre
 el cap. causam, tambiẽ de rescriptis,
 que no valga la orden dela letra sino
 se viere querer lo assi el papa. y al fin
 el cap. cum dilecta arriba alegado no
 haze caso dello, como sea de poco
 momento y sin fuerça. Y sin dubda al
 gun gran litigioso deuo de inuẽtar
 esta questtion la primera vez, y infie-
 rolo porq̄ los mas doctores despues
 de ventilado el negocio jamas se de-
 terminan de todo punto, y Turrecre-
 mata no haze caso, antes se collige
 del que es muy flaco fundamento, y
 no haze caso dello. Y de aqui se ha de
 advertir, que aunque el papa Bonifa-
 cio. VIII. mando, q̄ aquel fuesse pri-
 mero en cierta determinacion nom-
 brado, en la election q̄ yua in scriptis
 valiesse, no por esso se ha de tomar ar-
 gumento, pues para que tẽga fuerça
 y aya lugar, es menester que cõste co-
 mo es aquella la intencion del papa,
 y entonces tambien es menester que
 sea promulgada por ley para que val-
 ga: y que diga manifestamente, yo
 quiero que tenga mas honra, y q̄ sea
 recibido por mas antiguo, el q̄ por
 las bullas apostolicas fuere primera-
 mente nombrado.

*Part. 1. d.
43 ca. 11
reitor §.
5.*

Vengamos al vltimo y tercero pũ

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

to que es la salida que tienen algunos de aquellos textos, cierto es que quando los pontifices dan algunos privilegios o ordenan algunas extravagantes, atiendē a vno de dos fines, o a hazerle vniversal, o a remediar alguna cosa en alguna yglesia. Así como quando ay alguna dissenſion en alguna yglesia, para aplacarla y poner remedio como padre escriue su vltima voluntad, y de tales cartas como estas, estan los mas textos del derecho canonico copilados, todas las demas cosas son diffiniciones de concilios. Agora traygamos de lo vno y de lo otro algun exemplo. El primero sea de Bonifacio octauo en el titulo de electione & electi potestate. Habla alli de vna election que no se concertauan los votantes, y porque auian passado muchas pendençias determino que aquel fuesse recibido en obispo, que primero fue nõ brado, y estubo bien determinado, por quanto es visto que aquello que nõbramos primero lo amamos mas. Y así acasce tratar de differētes personas, y queriendo nombrar quęa lo que es mas principal, acudimos con la natural afficion, y nõbramos al que estamos mas aficionado, y por esto le parecio al summo pontifice ser este el mejor medio para concluir con aquella contienda. Y así los juristas se aprouechan de aqueste texto, no mirando que tiene su declaracion y epiqueya, y que las leyes si se puede hazer han de mirarse a q̄ fin fuerō cada vna dellas ordenadas. Vengamos al otro testimonio de los derechos que se han hecho por determinacion pontifical, y veremos como no ha lugar lo que aqui se trata con tanta prolixidad. Ay en el titulo de religiosis domibus. in. 6 vn texto del papa Gregorio decimo en el concilio Lugdonense, el qual queriendo renouar lo que Innocencio tercero determino, acerca de la plura

*Ca. si quis
iusto im-
pedimento*

*Ca. rel-
gionis di-
uersi.*

lidad o multitud de las religiones, determina quales han de estar y permanecer, y señalo quatro mendicantes, aprouandolas de predicadores y menores, y dando por nullas otras muchas, con intenciō que acabassen los religiosos reducir sus bienes, a cosas vtilis y obras pias de la yglesia, y despues de hablado destas dos dize. Empero las de los Augustinos y Carmelitas, queremos que queden en su mesmo estado, las quales precedieron al concilio Lateranense. Aqui piensan los padres Dominicos, que por esto es nombrada la orden de los Augustinos en el tercero lugar, y no lo miraron bien, porque cierto es q̄ aquellas dos ordenes no fueron nombradas aqui como que de nuevo las recibiesse mas como ya recibidas, y q̄ pues las demas auian de ser desechas, y las dos nuevas se aprouauan alli de nuevo, quiso el papa dezir, Y juntamente queremos que de tanta multitud, los Augustinos, y Carmelitas confirmamos de nuevo, y queremos que permanezcā en su antiguo estado. De lo qual todo se collige muy bien que por el ordē de la letra no ha de preceder ninguna religiō, porque es cosa de poca fuerza dezir, que por ser nombrados primeros en los breues se ha de perder la antigüedad adquirida por tantos años, y por tan grandes varones como en otras religiones ha auido, como consta de muchas historias. Dēme que el papa lo aya mandado que desde agora me echo por el suelo humildemente, y en tanto determino porfiar sobre la verdad, y con ella passare adelante, a lo que nos dize Roberto Olkot su frayle con alguna desemboltura, segū se podra ver en el capitulo siguiente.

Capitul. XIII. En
que se responde a fray Roberto Olkot dominico, sobre ciertas

tas

tas palabras que dixo en injuria de nuestra sagrada religión, prouando que sant Augustin no fue frayle ni vivio en el yermo, ni fundo esta orden que se llama de su nombre, mas que començo despues de los Dominicos y Franciscos.



Resiguiendo pues nuestro intento en responder a los padres Dominicos, quiero mostrar lo que trae Roberto Olkot, para fundar que

la orden de los hermitaños de S. Augustin, no es hechura deste sancto doctor, y dize sobre el Sapiential.

Cap. 7 le
Eton. 95

Mouiendo la question si a los religiosos es licito estudiar philosophia, trae los varones que exercitaron esta profesion, y entre los otros señala a S. Hieronymo q̄ fue mōge, y a S. Augustin llama clerigo y canonigo, y muestra como la regla dada por este santo varō fue dada a canonigos, a la qual vsan muchas religiones, como Dominicos, y Carmelitas. Y muchos tiempos despues dize que la tomaron los hermitaños de sant Vuilhelmo, y sant Augustin, la qual repugna de todo punto a la vida heremitica, y assi es llamada aquella orden de los hermitaños de sant Augustin, de la qual el jamas fue, como parece del libro de las cōfessiones, esta es de Olkot. Y para mostrar luego su intento como pueden los monges estudiar philosophia, nõbra a S. Hieronymo, Augustino, Gregorio Magno, Gregorio Naziãzeno, Bernardo, Joã Damasceno, Basilio, y Chrysofostomo, los quales todos fueron mōges; salvo Augustino, y dos vezes toca q̄ no fue mōge. A muchas cosas que

Libr. 10.

aqui toca ya queda respondido, mas con todo esto aqui de passada tocaremos algo breuemente, remitiendonos en lo demas a la primera parte. Quanto a lo que dize que sant Augustin no fue mōgē, digo yo que si, y que instituyo orden de monges, y esto prueualo el mesmo doctor en el sermon de communi vita clericorū, y en los demas lugares referidos a tras, y allende de dada aquella multitud de authores y testimonios que alli se traxeron, dare aqui vna de nuestros tiempos, y frayle de la orden de sancto Domingo, q̄ fue el muy claro varon fray Domingo de Soto en el de Iure & iustitia, el qual dize que fue sant Augustin mōge. Pues mire se como tantos authores dixerō que sant Augustin fundo esta ordē de los hermitaños.

Libr 10.
q̄ 1 art. 2.
in fine.

Dize mas Olkot que aquella regla dada a los Dominicos y Carmelitas fue mucho despues dada a los hermitaños de sant Augustin, que jūtados en vno de diuersas partes tomarō esta regla, y por ella se llaman de sant Augustin, la qual regla no tiene que ver con hermitaños; dos cosas dize aqui. La primera que nuestra religión començo despues de la suya. La segunda que esta regla no haze a los hermitaños, harto largamente queda propado a tras. Y no ay dubda que si este doctor leyera atentamente las historias no dixera tal cosa, pero cō todo esto yo respondere breuemente a estos apuntamientos sin hazer agrauio a nadie.

A lo primero como aya herrado en dezir, que primero començo su orden que la nuestra, no es menester gastar mucho tiempo para prouarlo; pues ya consta de todos los authores, que antes de Innocencio tercero era conocida la ordē de los hermitaños, pues esto es assi primero lo mos que los Dominicos y Franciscos, pues este summo pontifice no apro-

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

uo las dichas ordenes. Y los que dicen que el papa Innocencio tercero las confirmo andan herrados, antes le parecio cosa agra, y no los admitio, aunque les dio plenaria potestad para predicar, como se nota bien de Antonino de Florencia. Y Ioan Cocleo en la vida deste pontifice Lo q̄ yo leo es que aprono la regla de sant Francisco Viue vocis oraculo, y al fin buelue y dize que Honorio tercero la aprouo. como es verdad, segun el principio de aquella regla lo dize, y el mesmo sant Francisco hizo en manos del mesmo Honorio profission, prometiendo de viuir debaxo del rigor de aquella regla, y al padre sancto Domingo no le concedio Innocencio mas que el predicar, y el Honorio confirmo la orden y la aprouo. Y Platina dize que Innocencio fauorecio la doctrina de sancto Domingo, y sant Francisco, de los quales procedieron despues las ordenes de predicadores y menores, empero no dize q̄ las aprouasse ni menos que entonces fuessen llamadas ordenes. La verdad es que Honorio las confirmo y mi ordē ya era, no solo en tiempo de Honorio mas aun antes de Innocencio, y assi hallamos muchos priuilegio dados por este pōtifice a nuestra orden, mas a los Dominicos ninguno se hallara antes d̄l tiempo que yo digo. Pues si esto es verdad, como dize Olkot que esta orden començo despues dela de sancto Domingo, pues antes de Innocencio tercero auia frayles de nuestra orden a quien el concedē priuilegios, y en esse mesmo tiempo hallamos texto expresso en derecho, que muestra como en el reyno de Leon en España auia frayles y monjas desta orden. De me Olkot otro tan buen testimonio para prouar su antigüedad y creerlo, yo se cierto si viuiera, que ni el ni los padres Dominicos dixerā ni prouaran que su orden es mas antigua

*Quo cle.
vel ro
uen e m
fnuante.*

que la delos Augustinos, pues dize que de muchos hermitaños que por varios desiertos y hermitas viuiā, fue forjada la delos hermitaños de S Augustin Yo le pregunto como puede ser que tomassemos titulo de hermitaños entonces, como ya antes fue. se conocida la orden de sant Augustin con el mesmo titulo que oy posemos, por cierto essa palabra fue dicha contra toda razon, pues el titulo de hermitaños le tenemos desde Leō primero, y el otro Leon tercero en vna bulla que embio al monasterio de sant Mauricio de Genoua nos llama hermitaños de sant Augustin. Y el papa Innocencio tercero en los priuilegios que dio a los conuentos de Luca, y S. Antonio del lago Ambrosiano nos llama hermitaños de sant Augustin, y quādo no huiera otro author ni otra fe, bastaua el expreso texto del titulo de religiosi dominibus, a do nos nombra hermitaños, pues con aquel precedemos a los Dominicos. Aun no parare aqui, antes quiero traer otros exēplos para proua desta verdad, y sean los authores d̄lla, el papa Pio o Eneas Siluto, Vincencio Veluacense, y Antonino de Florencia, estos authores hablando de la orden Grandimontense dizen, q̄ en los años de mil y veyntey seys, el bienauenturado sant Estephano Alberniese fundo la orden de Grandimonte, el qual apartādose a viuir en vn desierto del obispado Lemouicēse llamado Mureto viuió en grā penitencia. Acaescio que llego a morir, y como alli viuiessen cerca vnos frayles Augustinos, determinarō de tomar el cuerpo sancto y llevarlo a su monasterio, pretendiendo que teniā derecho a el, porque el sancto varon auia tomado el habito alli, y el monasterio era nuestro, y en fin era frayle Augustino, y como sobre esto se mouiessa gran cōtienda entre los vnos frayles y otros, despues de mi-

*L. 26. e.
47. 11. 15
capit. 11.
par. 2.*

rado

rado el negocio, hallaron que sería bueno venir en cōcierto y así lo hizieron, porque se ordeno que se dixesse vna missa y se encomendasse todo a Dios, para que el dispusiesse a do auia de ser sepultado el sancto varon. Hecho y dicho esto, dixeron su missa con gran deuocion, y al tiempo que llegaron a dezir Agnus dei, oyerō vna voz diuina q̄ dixo a Ggrā dimōte, a Grandimonte, lo qual fue interpretado, que querla que tuessse llevado a vn valle q̄ estaua cerca de alli llamado Grandimonte, y así ceso la contienda. Notese aqui como dizen todos estos authores que la cōtienda fue entre los Augustinos y ellos, de do se collige bien que ya eramos nosotros: pues quando nieguē que no era frayle nuestro (lo qual su mesma orden lo cōfiessa) al menos han de confessar que el monasterio era primero, y que estauamos alli primero que ellos. Quantos años fuesse esto antes de sancto Domingo, hallase de plano que fueron nouēta y quatro años, lo qual es buen argumento para probar q̄ estaua en aq̄llos dias nuestra orden bien estendida. Aunquiere traer otro celebratissimo exēplo para vencer tan grande ignorancia como la que dixo Olkot, en los reynos de Frācia auia vna prouincia llamada entre los Latinos Alobroxes, que son los que habitan en vna parte dela ribera del rio Ros, y oy llamā aquella prouincia el Saboyano. En esta tierra, entre los obispados q̄ tiene el de Geneua, que por nuestros peccados esta oy en poder de los perfidos hereges, en este obispado fue antiguamente vn conuento principalissimo, llamado sant Mauricio d̄ Geneua, que orden lo tenga no ay mucha contien la. pues el concilio Basiliense dize que es de frayles Augustinos. Su fundacion no la hallamos de todo punto, mas hallamos que fue reparado por Radulpho rey de los Bur-

gundiones, a peticion de dos sanctos obispos el vno de Leon de Francia, llamado Bocardo, quinquagesimo obispo de aquella yglesia, y el otro de Geneua, llamado Hugo. Y el principe como christianissimo correspondiendo en la deuocion dellos lo reparo, porque ya casi se caya, y tenia pocos frayles, esto fue en los años de mil y catorze: mirese pues si teniamos ya antigüedad, pues en aq̄l año fue reparado, como lo dizen Antonio Mōchiaceno en el libro de sacrificio missa. Si miramos bien la cuenta, hallaremos que era antes dozientos años que sancto Domingo, y esto desde su reparacion, que antes claro esta que auia har os años pues estaua viejo y arruynado. Cōuençasse Olkot, en su horror: por ventura no fue frayle Augustino sant Francisco? Por cierto si, y el habito le dio S. Ioan Bueno el de Mantua, que así lo dizen Philippo Vergomense en su suplemento de las coronicas, y Antonio Sabellico, y Baptista Egnaçio en los exēplos de los illustres varones, y de su leyēda se saca llanamente auer sido frayle nuestro, y si oy nos hubieran dexado a Poliodoro Virgilio de inuentoribus rerum se hallara ser así. Si digo verdad, lean estos authores que van por la margen, y verā q̄ doy graues y verdaderas historias si quiero traer infinidad de sanctos de mi ordē y monasterios antiguos, podrelo hazer facilissimamente mas no quiero porque me parece cosa superflua, vayan a mis Centurias que van por años, y alli veran en que años florecieron muchos varones illustres, y que conuentos se fundaron antes q̄ la orden de sancto Domingo comēçasse, y los authores que lo dizē. Por cierto verguença es dezir que mi orden començo despues de los Dominicos, y por hermitaños, chirouagos y libres, y mayor horror es dezir que no saben el origen desta ordē, ni por

Lib. 2. ca
p. 27 y
30.

Lib. 3.
Lib. 6.
ca. 2.
L. 4. ca
p. 4.
L. 7. ca. 4

Ses. 40.

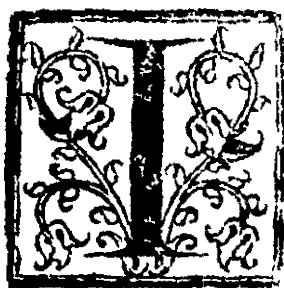
SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

quien fue fundada, pues de todas las demas dan su antigüedad poco mas o menos.

Dare otro testimonio, como auia mucho antes que sancto Domingo viniesse al mundo monasterios dela ordē de sant Augustin y en España, que pues escriuimos en lengua Española no es justo que quede desamparada de algun testimonio proprio, esto sera vn priuilegio rodado, y de vn rey de Nauarra, por el qual se ve como da vn monasterio de la orden de sant Augustin a la yglesia de sant Prudencio que es oy monasterio dela orden de Cistel, y es este monasterio dos leguas de la ciudad de Logroño mi cara y amada tierra. El monasterio de sant Augustin estaua en la villa de Nalda, que es otras dos leguas de Logroño, y cerca del monasterio de sant Prudencio. El motiuo que tuuo este rey en huñir este conuento en aquella yglesia fue, que como huiesse dubda adonde estaua aquel sancto cuerpo de sant Pruden-

cio, que fue obispo de Tarazona (añ que Florian Docampo quiere q̄ de Garray) entonces a caso tuuose noticia entera de que estaua alli, y por este respecto quiso ilustrar el rey de Nauarra aquel lugar, y adoinar, como dizen a vn sancto descomponiēdo a otro que asi fue, porque aplico las rentas de dos conuentos a aquel monasterio. Acaescio esta donacion en la era de mil y ciento y tres, que es año de mil y sesenta y cinco. De manera que tomada biē la cuēta ha quinientos y diez y seys años que dexo de ser monasterio d̄ Augustinos. Reynaua a la sazón en Nauarra el rey dō Sancho, cuyo era aq̄ señorio, y porque se vea el estilo que se tenia en hazer las donaciones y mercedes, y como se ordenauan los instrumentos reales, y porque tambien se conozca la verdad que aqui se trae porne letra por letra el priuilegio en latin, porq̄ en esta lengua se hizo, y despues yratrasl. dado en nuestro Romance Castellano.

Priuilegio en latin del Rey don Sancho de Nauarra.



IN N O M I N E sanctę Trinitatis. Hęc est carta donationis quam ego Sanctus Dei gratia Rex fatio, pro remedio anime meę, vel parentum meorum interpellante senior senior Semeno Fortuniones. Dono deo, & ecclesiam sancti Prudentis, vbi corpus eius quiescit, monasteriũ sancti Augustini iusta Nalda, cũ suis terris & monasterium sancti Saturnini de Pavia cum su villa, cum montibus vallibus, cum ingressis & regressis, vt seruiat Deo & sancto Prudentio per cuncta secula. Si quis tamen hoc meum testamentum n̄ fuerit violari, sit ei in contrario sanctus Prudentius & omnes sancti, & post eius obitum cum Iuda traditore in inferno viuiturus in secula seculorum, Amen. Facta carta donationis in Najara, era millesima centesima tercia, quarto calendas Septembris regnante domino nostro IESV CHRISTO, & sub eius imperio ego Sanctus Dei gratia, rex in Najara & in Pampilona. Munion Episcopus in Calagurra, senior Eneco Lopex in Najara Senior senior Eneco Fortuniones en Metria & Inocon, & senior Eñego Sanchez en Falces, senior Fortuni Lopez en Punicastro, Senior Ximeno Azenarez en Funes:

Ego

Ego vero Sanctius Rex qui hanc cartam fieri iussi, & manu mea signavi feci ✠ coram omnibus istis & presente domina Ermisenda germana mea, subscribo & confirmo.

Ego Eneco scriua regis periusionē domini mei hāc cartam exaravi, & manu mea signavi.

Senior Fortun Garceiz in Calagurra.

Officiales domus Regis.

Senior Fortuni Sanchez maiordomus.	Senior Fortuniones affertor.
Senior Lope Moniez bōtilarius.	Senior Sancho Arenarezpincerna
Senior Lope Sanchez stabularius.	Senior Pedro Garceiz armiger.

Priuilegio del Rey don Sancho

de Navarra.



Nel nōbre dela sanctissima Trinidad Esta es vna carta d donaciō, la qual yo dō Sancho por la gracia de Dios hago, para remedio de mi anima y de mis padres (rogandome lo senior Ximeno Fortuniō) y assi doy a Dios y a la yglesia de S. Prudēcio adonde su cuerpo descansa, el monasterio de S. Augustin cerca de Nalda cō todas sus tierras, y el monasterio de sant Sa-

turnino de Pauia, cō su villa, mōtes y collados, y valles con sus entradas y salidas, para q̄ siruā a Dios y a sant Prudencio para siēpre jamas. Si alguno empero este mi testamento se atreuiere a quebrātār, sea le cōtrario sant Prudēcio y todos los sanētos, y despues de su muerte para siēpre sin fin Amen, viua cō ludas el traydor enel infierno. Fue hecha esta carta de donaciō en Najara, en la era millesima centesimatercia a veynte y nueue de Agosto, reynādo nuestro señor I E S V C H R I S T O, y debaxo de su imperio yo don Sancho por la gracia de Dios Rey en Najara y en Pāplona, y Munio obispo en Calahorra, y senior Inigo Lopez en Najara, y senior Inigo Fortuniones en Metria y en Ocon, y senior Inigo Sanchez en Falces, senior Fortū Lopez en Puñicastro, senior Ximeno Azearez en Funes.

Yo don Sancho Rey que mande hazer esta carta, y cō mi propria mano hizo esta señal de ✠ delāte de todos estos, y estando presente la señora doña Hermisenda mi hermana, firmo y confirmo.

Yo Inigo escriuano del rey por mādamiēto de mi señor traslade esta carta, y de mi propria mano signe.

Senior Fortun Garceiz en Calahorra.

Officiales de la casa del Rey.

Senior Fortū Sāchez mayordomo.	Senior Garcia fortuniones q̄ lleva el
Senior Lope Moniez despensero.	Senior Sancho Arenarez copero.
Senior Lope Sanchez cauallerizo.	Senior Pedro Garceiz paje de lança.

Quanta fuerça tēga este priuilegio para prouar lo q̄ traemos entre las manos, juzgue lo quien estuviere sin passiō, porq̄ al tal entrego toda la le-ctiō deste Defensorio. Esta ordē principio tuuo y fundada fue en los años de treziētos y ochēta y nueue por S. August. cōfirmada por Innocēcio. I. fauorecida en sus principios por los pontifices Zozimo, Bonifacio pri-

mero, Celestino primero, que fueron viuiendo sant Augustin, luego tras ellos Sixto tercero, y Leon primero. No se puede dezir que no es conosciada, pues el habito y cinta fue de sant Augustin, la regla tercera fue para no otros, muchos decretos nos hazen hijos de S. Augustin grandes priuilegios aprueuā esto, la historia estā llenas desta verdad, pues ca-

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

llen las desmādadas lēguas, y conozcan q̄ somos hijos de sant Augustin, y que el fundo esta orden. No paró aqui la pluma de Olkot, que como dixere pareciolo a el q̄ de muchos hermitaños si ymos congregados a esta manera de vida religiosa y zenouitica, desto quiero yo responder no a el, mas a los que con mas moderacion hablā, mas por curiosidad y saber la verdad q̄ no por via de hazer a nadie mal. Digo pues q̄ la causa q̄ pudo auer para que de muchas congregaciones de hermitaños fuessemos hechos despues vn cuerpo, fue q̄ las calamidades delos tiēpos, la pobreza de aq̄llos frayles primeros, como cada vno con sancto zelo fuesse estēdiēdo la religion por varias prouincias, despues acaescio q̄ se leuantauā algunos buenos varones, q̄ despertauā la antigua religion, y por ello los pueblos los teniā gran reuerencia, y assi los frayles q̄ eran regidos de aquel padre y sancto varon eran llamados de su nōbre. Assi hallamos q̄ sant Vuilhelmo como fuesse tā bienauenturado varon assi por la religion q̄ hizo guardar en sus tiempos, como por la restauracion que hizo por los monasterios por toda Francia, Elādes, Borgoña, y por la baxa y alta Alemania, vino a tener tal nombre q̄ todos nuestros monasterios y frayles fuerō llamados de sant Vuilhelmo. Y ann oy en algunas partes no esta tā desarraygado este nombre q̄ dexen de llamarnos Vuilhelmitas. y con todo esso sabemos q̄ aquellos frayles y monasterios fueron nuestros, y viuian debaxo dela regla de sant Augustin y apellido y habito, y las bullas assi lo dizē: y no llamauan ordē de sant Vuilhelmo, mas la congregacion de S. Vuilhelmo delos hermitaños de sant Augustin. Lo mesmo acaescio en Italia, que sant Ioan Bueno Mantuano como fuesse muy perfecto varon y restaurase la orden, tāta opiniō cobro

delas gentes, que nuestros frayles erā llamados de sant Ioan Bueno. Podremos traer otra semejança en la ordē de sant Benito, la qual esta diuisa en varias congregaciones, como son la delos Camuldacenses, Valumbroia, y Cistelenses, los quales todos en sus principios y mucho despues se llama uā Benedictinos, empero el tiempo y los respectos de cosas que huuo andādo el tiempo fue causa de q̄ les fuesen dados priuilegios de essenciō, cō nombre de ordenes distintas, como sea verdad q̄ mirado su principio son Benitos como los de sant Benito de Valladolid. Y si oy las reduxessen a vna manera de viuir, no se podria dezir q̄ de diferentes ordenes hizieron vna, antes se auia de dezir la orden q̄ antes andaua diuisa en tantas partes, la vinieron a juntar y reduzir al estado primero. Assi pues nuestra sagrada religiō por los respectos dichos, vino a ser diuisa en varios titulos y re nombres, porque en Francia, Alemania, se llamā Vuilhelmitas, otros por Italia de sant Ioan Bueno, o dela Penitencia de Iesu Christo, dela qual congregacion fue sant Francisco, como queda dicho.

Assi mesmo auia otras cōgregaciones q̄ tomauā el nōbre de los lugares adonde se recogia, y de aqui se llamaron la cōgregaciō de Britinis, de Phaballis, y Zambonitas, las quales mucho tiempo antes viuian por si cō aq̄llos titulos, pero cō el habito y regla de S. Augustin. Y assi viuierō por si y distintas, hasta q̄ nuestro padre sant Augustin aparecio a los papas Innocēcio quarto, y Alexādio III. como esta dicho. Y assi dandonos grandes faores se hizo vn capitulo general en Bononia, a do de potestad apostolica nos fue dado vn general que guernasse toda la religion, y que todas las cōgregaciones dexassen todos los particulares nōbres, y se llamassen de sant Angu. pues en el habito, regla y
pro

professiõ eran vnos mesmos, de manera que aquellas congregaciones fueron de alli adelante reduzidas como agora las puincias. Y de aqui pudo tener algun motiuo Olkot, para dezir que nuestra orden fue fundada de muchos, lo qual es falsissimo, porque assi como oy no seria la orden de sant Benito fundada por muchas ordenes, porque sus congregaciones se reduxessen a ella, antes podiamos dezir que se auian restituydo ala obediencia dela orden, assi se ha de dezir dela nuestra, porq̄ las diferencias de tantos nõbres no era por mas de por no tener vn general que nos mandasse a todos. Y cierto que si oy no tuuiessemos vna cabeça, que las cõgregaciones que tenemos por Italia tambien aurian venido a lo mesmo, y se aurian hecho distintas ordenes, como las del Cistel, y Valumbrosa. Pues esto es lo verdadero y todo lo demas va sin fundamento, y Olkot fue demasiado en esta parte, mirense los authores, mirense los fundamentos de tan antiguos monasterios, mirense los varones illustres q̄ precedieron de nuestra orden ala de sancto Domingo, mirẽse mis tablas que andan impressas, y mirense las Centurias, y veran la antiguedad de la orden, y las cosas memorables cõ sus authores, y veran lo que dize Olkot y lo q̄ yo digo, y como prueua cada vno su verdad. Y assi mirando sin pasiõ, veran quan justo titulo tengo para defender mi religion.

Capitul. XV. En el

qual conforme al passado, se responde a Roberto Olkolfrayle Dominico, declarase vna authoridad del decimo libro de las confesiones que traxo a su proposito.



Veda visto harto a la clara como esta sagrada religion comẽço por sant Augustin, y que no començo a ser ordẽ de mu-

chos hermitaños que juntos en vno hizieron vida religiosa y comun.

Agora quiero en lo demas que Olkot dixo cerrar la puerta, para q̄ de sus palabras se colija q̄ no tuuo ningun fundamento para yr cõtra la religion y su principio. Et dize para deshazer esta religion, que no fue fundada por sant Augustin, y que se prueua por cierta authoridad delas cõfessiones, mas dexemos esto agora y progũtemos le, porque esta regla de sant Augustin no viene bien para hermitaños, por cierto esta regla a nosotros fue dada, y esto antes de obispo, porque la ordeno en el monasterio que hizo en el huerto que le dio sant Valerio, y despues fue confirmada para nosotros por el papa Innocencia primero, como queda mil vezes mostrada esta verdad. Mas quando aũ no començaramos desde sant Augustin, era manifesto que ya teniamos esta regla, porque vna orden no es aprouada hasta que se le da vna delas reglas aprouadas, segun la determinacion de la yglesia. Y pues assi es, quando sant Vuilhelmo y sant Nicolas de Tolentino viuiã ya teniamos regla, y era la de sant Augustin, y en esto no ay dubda, porq̄ Eugenio quarto en la bulla dela canonizaciõ de sant Nicolas dize, que sant Nicolas de Tolentino amado de dios desde su mocedad viuiõ en la orden aprouada de los hermitaños de sant August. Y Quando S. Nicolas florecio fue en los años de mil y ciẽto y nouẽta y siete, por lo qual parece q̄ no tomamos nosotros la regla d S. August, despues de S. Domingo mas antes.

Ago

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

Agora vengamos a saber, que cosas ay en la regla de sant Augustin por que no digan con la vida heremitica, sin dubda entre las otras cosas en que sant Augustin mostro su grã ingenio fue esta, que supo hazer regla para quantos estados huuo en el mundo, y por esso dize el prefacio de su fiesta que a la sancta congregaciõ de los fieles illustro porque destruyo los hereges, fustro y deshizo los heretores y confundio a los hereges, decoro Augustino al estado de los fieles con costumbres, enseño a los clerigos, y amonesto a los legos, y reduxo a los herrados al camino de la verdad, y en esta navezilla de la yglesia gouerno Augustino a qualquier estado saludablemente De manera que entre los doctores ninguno hablo asy para utilidad de todos como Augustino en sus libros, porque en ellos se hallaran leyes, consejos, exẽplos por do se puedan regir desde el papa hasta el mas baxo estado de los que ay en la yglesia. Y asy en esta regla dio preceptos que son buenos, no solo para los clerigos o cañonigos, mas para las monjas y monges de todas las religiones, asy monasticas como militares, y pues huuo leyes en ella para tantas ordenes que la professan, porq̃ no abria para los hermitaños. Digame Olkot, si para nosotros no haze, en q̃ haze para Predicadores, o en que para Mercenarios, yo no lo se en verdad mas que para los hermitaños. Si me dixera aunque no venia bien para hombres solitarios pudiera ser, porque las leyes no se hazen si no para donde ay república y comunidad, empero para vna orden que vive en comunidad no se porque por cierto, pues ella no enseña otra cosa mas que la vida apostolica con todas las circunstancias que pertenescẽ a vna religion ordenada, y esto todo lo ay en la nuestra tambien, y con tanto concierto como quantas ay en la

yglesia. Que cosas ay que no sean para nuestra orden de hermitaños, por ṽtura domarla indomita soberuia, la desenfrenada ira, la carcomida embidia, la gula vil, y la torpe pereza: todo esto pertenece a los hermitaños. Quiza el despreciar las riquezas, el estar sujetos a otros, despreciar las honras, vsar de pobres vestiduras, negar la volũtad y otras mil cosas que la regla enseña, por cierto todo esto pertenece a los hermitaños, y nuestros mayores lo guardaron rigiendose por la regla de S. Augustin, la charidad cõ los demas exemplos a nosotros nos obliga con las demas cosas que comunmente se guardan en las religiones. Y aunque es verdad que muchas cosas ay alli que son comunes a todos, empero por la misma razon que sirven todas a la ordẽ de sancto Domingo, Carmen y Hieronymos, por essa nos pertenescen a nosotros, y la yglesia bien vio que no auia alli cosa por donde no aprouechasse a los frayles hermitaños como a las demas ordenes. Y en verdad que sino fuera porque entiendo que todo hombre docto conoçe que es vna gran vanidad esta, que yo me alargara en respõderle por todos los lugares de la regla, para q̃ por ellos menudamente se conosciere su gran horror, mas yo lo quiero dexar como demasiado y superfluo, y ṽgamos al vltimo lugar de Olkot q̃ nos haze mas al caso y es, que dize que S. Augustin jamas fue al yermo ni en el viuiuo, por dõde se prouea que no fue monge. Esto coligio el de vnas palabras de sant Augustin que estã en las confesiones, las quales son estas.

El pãtado de mis peccados y de la *Libr. 10.*
grãdeza de mis males, y de mi miseria, *cap. 43.*
auia tratado en mi coraçõ, y auia p̃sado huyr al desierto, mas señor phibisteme lo y cõfirmastelo diziẽdo, Por esto murio Christo por todos, porq̃ los q̃ viuẽ no viuã para s̃, mas para aq̃l que

que por ellos murio . Para entendimiento es de saber que quando escriuia estas confesiones sant Augustin el era obispo, y como traya tanto ala memoria sus pecados, quisiera huyr todo peligro y occasion, y reboluia en si quan buen medio le fuera para la quietud de su alma boluerse al desierto, porque alli auia gustado el quan mas presto se hallaua Dios en la soledad, que entre los trafagos del mundo, segun parece de lo que dize *Capit. 5. sobre sant Ioan. Mas como era varo trata. 57. ra sabio, hallo que ya no lo podia hazer, porque estaua ya ligado co la carga del obispado, y por esto dixo q se lo auia prohibido Dios, no porque le apareciesse, como solas dos vezes hallamos que le parecio segun quoda atras mostrado, mas porque le ocurrio al entendimiento aquella buena consideracion, la qual suele venir de mano del alto, y le persuadio a q no dexasse sus ouejas solas, porque en esto tuuo tan especial cuydado que es marauilla, y jamas se hallara que saliesse de su obispado sino a los concilios que se celebrauan que eran muchos. Y esto fue en rra manera que en vna epistola embiada a Nebridio lo dize, que no sabe porque le noran de que no va a Carthago, y que deuian de mirar que mas obligacion tenia ya que era obispo, a viuir co sus ouejas que no yr a Carthago. Y en otra epistola embiada al pueblo y clero Hiponense les dize, recomendandoles que no les entristezca su ausencia corporal pues los tiene en su alma, y que entiendan que jamas salio de su ciudad de su voluntad, mas por necesidad comun que couenia a los hermanos, y que si se detiene no es por pereza d l alma mas enfermedad del cuerpo. Sabia biẽ sant Augustin, quanta obligacion rienen los pastores de estar co su ganado y grey, y as si hablando desta materia obliga mucho a los perlados la diligencia en rra*

alto oficio, como se podra ver en el libro delas cincuenta homelias, y en el sermon de su consagracion, y en el libro de pastoribus, y en la epistola ad Honoratũ, y en otros muchos lugares. Pues notese agora el dicho delas confesiones y hallatan que tiene este sentido y no otro, pues decir que no viuió en el desierto es grã horror, pues aun despues de obispo dare yo testimonio de auer viuido en la soledad, porque yua a visitar a sus hermitaños, como aquel que los auia tenido en su compania. Porque dize en el sermon de obediencia respondiendo a sus canonigos que estauan querellosos porque se auia ydo de su compania, dize, Porque murmurays sino me halle aquellos dias de pascua co vosotros? Porque mostrays pesar de mi ausencia? Hazed lo que yo os persuado, y enronces do quiera que yo estuuiere estare con vosotros hasta la fin del mundo. Auia determinado con estos mis rusticanos morar hasta la fiesta del señor en amor y charidad, y sin dubda no desseaui boluer a vosotros hasta hallaros enmendados. Que sea verdad que el estuno en el desierto y moro alla, lean el sermon de triplici genere monachoru, y el dela cena del señor y otros, y hallaran ser assi lo que digo. De lo que en este sermon dixo se saca que tenia por recurio, en medio de sus inquietudes, y se ala soledad para descansar, y esto con los hermitaños que en otro tiempo tuuo, y en la verdad en esto se veyacommo el que algun tiempo ha gozado de alguna morada a pazible, y despues aunque rrega todos los bienes del mundo parece que le enfadan, y juzga q alli gozaria de algun descanso. Y assi S. Augu. como la cosa mas grata de todas lo era la soledad y morada del yermo, quando queria recibir algũ solaz luego se yua al desierto d l qual era muy amigo, y assi lo parece.

Hom 27
Ser 25.
Capit 8 y
10 epist.
108.

Serm 5.

Epi. 116

Epi. 138.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

ce. Porque quando se conuirtio luego buico la soledad, y se fue a vna heredad llamada Chasiliaco, que le dio vn su amigo llamado Verecundo, segun parece por sus cõfessiones y en este mesmo libro muestra biẽ que la amana, y que ya cõuerido luego busco lugar quieto y solitario.

Mil exẽplos pudiera traer para mi proposito y contra Oikot, mas leã el sermon de murmuracione, y los dos de communi vita clericorum, que facilmente podran collegir que trataua con monges y yua al desierto, y esto baste a Oikot, y a los que quisierẽ ayudarse de aq̃lla su authoridad, trayda tan a pospelo, y sin algun fundamento.

Capitũ. XVI. En el

qual se responde a los que dicen q̃ si esta ordẽ fue instituyda por S. Augustin, a lo menos no fue conocida hasta despues que la ordẽ de sancto Domingo, quando fuerõ traydos nuestros monasterios al poblado. Traese al principio como en los antiguos tiempos no se tenia cuenta con escreuir las cosas notables con la diligencia q̃ en nuestros tiempos.



Y a es cosa muy cierta que todas las antiguedades mucho despues que acaescieron fueron puestas en memorias, porque en las edades antiguas huuo quien hiziese actos de virtud, assi en las cosas morales, como en las armas, mas faltaron quien las escriuiesse y pusiesse en memorias. Assi sabemos q̃ las cosas diuinas y sagradas mucho tiempo despues de la encarna-

cion del mudo y del diluuiio se escriuieron por mano de Moysen, y entre los Caldeos y Egypcios mucho tiempo despues tuuieron sus sacerdotes y magos. Y assi los Romanos creo que son los primeros q̃ despues de ordenada republica, procuraron traer quiẽ escriuiesse sus hechos por annales, como lo siente Tulio en el de oratore, y entonces fue dado este cargo al põtifice Maximo, o quiza el se lo tomo. Y esta ordẽ se guardo hasta el principio del pontificado de Publio Maximo, pero todos estos libros perecieron en el incendio de Roma, quando los Gallos con su rey Breno pusieron fuego a la ciudad. Y assi la historia de trezientos y sesenta años perecio como lo dize Tiroliuio: mas despues huuo la mesma diligẽcia como lo dize Tulio en el primero de legibus introduziendo a Athico Emperocõ todo esto jamas en aquellos tiempos huuo quien escriuiesse luego, las hazanas q̃ se vian presentes, mas despues las notaron a pedaços y como supieron. Destos fueron Porcio Catõ, Valerio, Ancias, Licinio Mazer, y assi los Elios, Gelios, y Calfurnios, los quales a pedaços y con gran inuestigacion sacaron algunas memorias del pueblo Romano. Despues se introduxerõ los libros Lintheos, y este estilo de escreuir preualecio hasta el tiempo del Emperador Aurelio, como lo nota Flauio Vobisco en su vida, los quales estuuieron a tiempos en la libreria Vlpia, y a tiempos en el tẽplo de Iuno Moneta. Huuo tambien commentarios llamados Elephantinos, como lo dize el mesmo author en la vida del Emperador Prouo Suetonio en la vida de Iulio Cesar dize, q̃ este principe mandõ q̃ vniesse annales diales, q̃ son los hechos de cada dia. Los Phenices sabemos q̃ guardaron sus hechos en archivos publicos, los quales eran notados por vaciones señalados pa esto, y assi dize Iosepho que

Decad 1.
libr. 6.

Libr. 1.

Libr. 1.
Libr. 3.

que de sus comentarios faco la carta que Yran rey de Tiro escriuio al rey Salomon, como parece contra Apion Grammatico. Tambien los Egypcios tenian varones deputados para este officio, de los quales vnos uo Maneton. Y los Hebreos, segun dicen algunos, tenian sesenta varones para esto mesmo, los quales se llamaban Zanendris. Los Assyrios dauan gran salario a los que tenían este cargo, y lo mesmo los Persas, como se puede sacar de Esdras, y Diodoro Siculo. Todo esto se vino a hazer despues que cayeron en la cuenta de que sus memorias perescerian, y lo que escriuieron fue lo que muchos años antes acaescia: de manera que ninguno tuuo cuenta con escreuir lo que veyá, y lo tocante a su tiempo y edad. Así pues acaescio en las cosas de los mayores de nuestra sagrada religion, y aun de las demas ordenes, que nadie las escriuio de proposito. Y así quando leemos en estas chronicas del mundo algo de religiones, van tan apartados de la verdad entera que es marauilla, y por este antiguo descuydo no es marauilla que de la orden Augustiniana se halle poca memoria. Y lo mesmo acaescio de la de sant Benito, y Basilio, que sino es de las reglas todo lo demas parece auerse perdido y acabado. Esto vese de nuestra orden bien claro, porque Posidonia no hizo mas que dezir que fundo monasterios de monges y monjas, y sant Augustin no cura dello, aunque escriuio harto, y contentandose con responder a Petiliano, que el nombre de monges era muy antiguo, no negando lo que el herege dixo, que fue auer sido S. Augustin el primer fundador de monasterios y monges, passo con este punto. De la regla hallamos tambien muy poca memoria, aunque ya nos consta ser de sant Augustin doctor de la yglesia, como pa-

rece por algunos lugares que quedan señalados. Vengamos agora a lo que algunos dicen que nuestra religion nunca fue conocida hasta que vino a los poblados, y que esto fue despues de la ordē de santo Domingo y sant Francisco, y otras ordenes en tiempo de Innocencio quarto, y Alexandro quarto, los quales nos dieron licencia para viuir en ciudades, porque confessando y predicando aprouecharsemos a los fieles, y la religion fuesse ampliada. Lo que nos concedieron estos pontifices no fue cosa nueva, mas confirmaron lo que otorgaron Anastasio quarto y Adriano quarto. Lo que nos concedieron Alexandro y Innocencio fue que pudiessimos edificar monasterios en qualquier ciudad. Empero esto fue entonces, y despues se limito, mandado que cada vez que quisiere la orden fundar conuento, pida a la sede Apostolica licencia como lo acostubramos, esto ya es cosa llana y aueriguada, q̄ mucho antes teniamos monasterios en ciudades. Porque quando no tengamos otro testimonio, basta que Innocencio tercero nos dio vn priuilegio para el conuēto de Luca en Italia, que esta dentro de poblado, y no para q̄ lo fundassemos, mas confirmando ciertas gracias que aquella casa tenia. Así mesmo sabemos que ya auia conuento en la ciudad de Bononia, pues los mesmos dichos papas mandaron congregar alli el primer capitulo general, donde todas las prouincias concurrían. Mas porque sobre esta contienda hemos de responder muy de proposito, sera bien que repartamos en dos partes esta dubda y dificultad. Primeramente respondete por authores que hazen mencion de monasterios fundados dentro de poblados, despues señalare otros conuentos que por escripturas dignas de fe se muestra su antiguedad ser grande.

El

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

Gene 4.
volum 2.

El primero monasterio que ha-
llo memorado por las historias den-
tro de ciudades es el de Paris, del qual
haze mencion Eneas Silnio, o pa-
pa Pio en su gran coronica, que ya
que no va por libros y capitulos ha-
llaran esta memoria entre las vidas
de Alexandro tercero, y Lucio terce-
ro, y cō el conforma Naclero en sus
historias; dizen pues alli hablando
delos frayles hermitaños de S. Augu-
stin estas palabras. La orden de san-
cto Augustin començo año de mil y
ciēto y cinquēta y siete, por vn Vuil-
helmo hermitaño varon sñcto du-
que de Aquitania, y conde de Pita-
uia. El qual Vuilhelmo siendo disci-
pulo de sant Bernardo vino a ser do-
cto, y vista la ruyna de su religion, y q̄
casi auia perdido el nombre, parte
por la relaxacion delos que la habita-
uā parte por su mucha pobreza. En-
cendido en deuocion de todo pūto
inclino su animo a la restaurar, lo
qual ayudo mucho para que se pu-
siesse en obra, ver que la ordē del Ci-
stel florescia y yua adelante en gran
manera, dētro de poco tiempo, por-
que segun se dize en la vida de S. Ber-
nardo, el sancto abbad fundo ciento
y sesenta y dos monasterios. Pues co-
mo sant Vuilhelmo fuesse poderoso
pudo su sanctidad y vida dētro de po-
co tiempo restaurar muchos conuē-
tos, y otros hizo d̄ nuevo, en los qua-
les tomaron el habito gentes muy
principales. Y en tanto fue el augmē-
to que en Francia ya no se llamauan
los frayles de sant Augustin Augu-
stinos, mas Vuilhelmitas, y de ay pas-
so para Alemania, Vngria, y Flādes;
a do reparo gran infinidad de con-
uentos. Assi que començando este
sancto varon vna tal obra, para fuer-
ça y fundamento della, determino
hazer la cabeça de aquellos monaste-
rios en Paris, y alli hizo vn sumptuo-
so conuento, que estos authores di-
zen ser el primero que huuo en po-

blado, a do puso frayles de los que vi-
uian en el yermo, para lo qual alcan-
ço fauor delos papas Anastasio quar-
to, y Adriano quarto, y ellos le con-
cedieron, con titulo de mendican-
tes. Luego tras este sant Vuilhelmo
succedio sant Alberto Gallo, el qual
assi como era gran letrado, y de vi-
da sancta, aumento en gran mane-
ra la religion. Hasta aqui es de aque-
llos authores, añadidas pocas pala-
bras que no son de la fuerça de la hi-
storia, agora pues sera bien aduertir
muchas cosas. Primeramente que
dizen que començo esta orden en
el año de mil y ciento y cinquenta y
siete. Esto ya esta llano que no es as-
si, y que no quisieron dezir que en-
tonces tuuo principio, mas que fue
conoscida de nuevo, porque pone
luego vna contradiccion, de que ya
estaua cayda y casi como olvidada, y
que sant Vuilhelmo la restauro, y en
fin no dize que sant Vuilhelmo la
fundo, antes dizen que tomo el ha-
bito delos hermitaños de sant Augu-
stin. Es de saber que este monasterio
que fundo sant Vuilhelmo, se llamo
primero sant Victor; como se pue-
de sacar de vn libro que anda en Frā-
ces y latin de las cosas notables de Pa-
ris. este conuento estuuo en poder de
nuestra religion quarenta y cinco a-
ños, y oy lo poseen los canonigos
reglares de sancto Augustin, y de a-
qui vino que algun tiempo nuestros
frayles fueron llamados Victorinos;
porque auiamos començado en a-
quel conuento. Y aun en tiempo de
sant Luys Rey de Francia se llama-
uan assi; de lo qual haze memoria
Hieronymo Zorita en sus Anales
Aragoneses; y no es de marauillar
que se llamassen aquellos frayles de
sant Victor, pues aun los Trinitarios
en lo mas de Francia se llaman los
Maturies; porque assi se llamaua la
cabeça de su orden en Paris por sant
Maturino. Y aun los Mercenarios se
llama-

Par. 1.
na 3 ca-
pit. 78.

llamauan vn tiēpo los frayles de sancta Eulalia, y oy tura en Pamplona, y la causa fue porque adonde les dieron el primer habito, fue en sancta Eulalia de Barcelona, que aunque la yglesia cathedral se llama Santacruz cō todo esso tuuo respecto a que esta alli el cuerpo desta sancta virgē. Agora se aduertta como la orden de sant Augustin es mas antigua que la de S. Domingo, pues miren como venimos a los poblados despues dellos. Este conuento se fundo en el año de mil y ciento y cincuenta y siete, sancto Domingo començo a fundar su orden año de mil y dozientos y diez y siete, y ansí es claro que fue la orden de sancto Domingo despues. Este monasterio fue en los tiēpos que Anastasio quarto regia la yglesia, la orden de sancto Domingo fue confirmada por Honorio tercero, y así esta bien claro quan flaco fundamento traen para prouar su antigüedad.

El segundo monasterio que yo hallo commemorado por authores es el dela ciudad de Arimino, llamado antiguamēte sancta Maria de Platano, del qual haze mencion Petro de Natalibus en su cathalago de sanctos hablando de sant Vuilhelmo, a do dize que despues de auer passado muchos trabajos en las romerías que hizo a Sanctiago y Hierusalem, vino al campo de Toscanay Pisa, y llegando en la ysla Libaria determino hazer vida solitaria, y juntado se en conuersacion sancta con vnos varones religiosos de nuestra orden, determino tomar el habito de sant Augustin. Y despues visitado todos los monasterios de Erruria vino en Centrum Celis, y visitando todos aquellos lugares donde viuió sant Augustin, fue a Roma, y de ay vino a la ciudad de Arimino al conuento de sancta Maria de Platano, esto dize este author Es de saber q̄ el conuento de Arimino siēpre se halla por memo-

rias que fue muy antiguo, y quando no miremos mas antigüedad q̄ esta, se hallara q̄ precede aq̄l cōuento en el poblado a las ordenes de S. Domingo y S. Frācisco, mas q̄ ochēta años. Llamauāte aquellos frayles Zambonitas en aquellos tiempos, no hallo la causa, agora es aquel conuento de la prouincia de Vmbria.

El tercero testimonio sea de Antonino de Florencia, el qual escriuiendo la vida de S. Nicolas de Tolentino frayle nuestro, que falleció en los años de mil y ciēto y nouenta y siete, y fue el primero año del pontificado de Innocencio tercero. Pues hablando este doctor d̄ como fue hecho frayle, y q̄ vn frayle nuestro q̄ le persuadio a la fraylia, auia venido por predicador a la ciudad de S. Angel, q̄ era el pueblo de san Nicolas, y que fue mudado alli por sus perlados. Este monasterio oy es y viue y es de nuestra orden, y es muy famoso por la memoria de sant Nicolas de Tolentino y no esta en despoblado mas en la ciudad, y pues ya tenia su predicador y era casa a do rescibiā nouicios, no era nueva ni començo aquel año. Aun dize mas Antonino, que como vn hermano de san Nicolas fuesse muerto por vnos facinorosos hombres, fuele reuelado al padre de sant Nicolas como su anima auia descendido al infierno o a otros lugares tā peligrosos lo qual oydo por aq̄l varō sancto, començo a rogar a Dios por su anima y alcanço lo que pedia, que todo lo puede vn justo: y dize este author que esto acaescio en Rachenate ciudad de Italia dentro de su conuento. Este conuento cierto es que esta en la ciudad y de todo esto ay alla memoria, venga otro exemplo del mesmo Antonino, acaescido en sant Nicolas. Este, sancto despues de hauer seruido por la obediencia muy muchos años en otros monasterios, la obediencia le mado al

Par 3. 11.
24. c. 10.

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

habeo que fuese a ser morador de Tolentino ciudad en la Marcha de Ancona, y por esso es el llamado S. Nicolas de Tolentino, porque viuió gran tiempo en aquel conuento y allí murió. Que sea pues verdad que a aquel monasterio estubo siempre en aquel lugar, prueua se tambien en quel cuerpo sancto esta en el mesmo sepulchro donde fue puesto quando lo enterraron y nunca fue trasladado, y oy se ve su oratorio y las demas cosas que leemos en su historia, pues ya nuestros monasterios eran en poblado y esto antes de sancto Domingo.

par. 3. ti.
23. c. 12.

El quarto testimonio sea de sant Juan Bueno, cuya historia escriue tambien Antonino. Fue este varon sancto en tiempo de Alexadro tercero, y muy conosciado por su vida inculpable, del qual dize que auendo tomado el habito en vn desierto llamado santa Maria d Secena en la provincia de Umbria, a do viuió hasta la vejez, y siendo le mandado por reuelación que boluiesse a su tierra que era la ciudad de Mantua, se partió para ella, y allí le fue hecho vn monasterio fuera de los muros. Y quando murió por tener cerca de si tan buen vezino le metieron dentro de la ciudad, y le edificaron vn conuento de su proprio nombre, que oy llaman sancta Ynes: fue esto en los años de mil y ciento y ochenta. De manera que ya quando sancto Domingo fundo su orden, ya teniamos conuēto los Augustinos dentro de poblados y en ciudades. Si quisiere traer por grauissimos authores, que en Milan y Ferrara auia conuentos, no hare gran cosa, pues en Venecia claro se esta que fue nuestro conuento mucho antes que sancto Domingo viniesse. Quarta verdad tenga esto lean a Baptista Egnacio, en sus exemplos de sus varones illustres. Esto no solo apruecha para prouarlo que tenemos en

tremanos, mas aun para satisfazer a Olkot, que dixo que la orden de sant Augustin era mucho despues de la de sancto Domingo, Agora ven-gamos a prouar por memotias vetustissimas, como esta sancta orden tuuo monasterios dentro de poblados harto mas antiguos que la orden de sancto Domingo, y el primero sea de la ciudad de Roma cabeça y señora del mundo, y sea sancta Maria del Populo, en quien todos los Romanos tienen particular deuocion, en especial las matronas y virgines Romanas, por quanto tienen aquella riquissima imagen que fue pintada por S. Lucas, segun algunos dizen, y la que sant Gregorio papa faco cōtra la peste, aunque no falta quien diga que es la que oy esta en Guadalupe, segun lo pretenden los padres Hieronymos en la choronica de su orden.

En tiempo del papa Pascual segundo, como en cierta parte de Roma el demonio tuuiesse tomada la posesion y hiziesse mal a muchos, determino el papa visitar el tal lugar con todo el pueblo en procession, y exorcizándolo lo fundo vna yglesia allí, la qual dio a los frayles Hermitaños que entonces viuian fuera de Roma, de la otra parte del Tyber, y assi començo desde el papa Pascual segundo a ser conuento nuestro aquel, y fue en el año de mil y ciento. Y aun hallo yo por memorias de gran antiguedad que teniamos en la mesma ciudad de Roma otro conuento de mas antiguedad, pero yo quiero contentarme con este exemplo del Populo, pues para mi intento basta y le muestra como esta sancta orden es mas antigua que la de S. Domingo y san Francisco. Sea el segundo testimonio de nra verdad, el conuento de Mōpeller en Francia en la prouincia Narbonēse. Esta este conuēto fuera de la ciudad junto al muro; en el camino que salimos para

para Arles y Auñon, este tiene tan antigua su fundacion q̄ fue en los años de nouecientos y no es menester para esto mas authores de que yo vi los priuilegios, y fuy parte para que luego se sacassen del conuento y lleuassén al padre prouincial de aquella prouincia, por quanto los Luteranos se yuan apoderando de todas las yglesias y monasterios. La fundacion del dicho monasterio dizen que fue por vnos florentines, los quales auiendo auido en la ciudad algunas conuenciones fueron desterrados de la patria, y que venidos en Mompeller por ser lugar acomodado para las mercancias, determinaron hazer vna hermandad y cofradia y edificaron aquel monasterio: yo sin duda creeria mas que fuesen mercaderes de asiento que tratan, como oy los Ginoueses en España. La verdad es que fueron Florentines, y oy en dia parecen en mil partes de la yglesia sus armas que son vnas flor de lises, y en esto no ay mas que dezir, y alli halle dos cosas que confirman la antiguedad de nuestros monasterios en poblado y passa a la de los Dominicos. La vna es vna nuestra señora en vn altar suyo cuya labor consta por vna piedra que esta junto a ella que ha mas de quiniētos años, y la mesma antiguedad tiene sant Augustin que esta en el altar mayor. La otra es vna imagen de santa Iuliana, en la vltima capilla del lado del Euangelio, en la pared dela qual dize que fue edificada en los años de mil y ciento y veynte. Mire se pues la antiguedad deste monasterio y las de mas cosas, y hallaran que es mucho mas antigua que la de santo Domingo, y no ay que hablar sino que en Francia vno muchos monasterios dentro de los poblados antes de sant Vuilhelmo, assi como es este de Mompeller y el de Leob de Francia, porque hallamos su fundacion año de mil, y despues fue re-

parado por sant Vuilhelmo, como parece de algunas escripturas de aquel conuento. Assi mesmo el conuento de Narbona, sin que busquen otro testimonio mas que verle, conoceran vna grande perpetuidad de años. Y lo mesmo el de grassa, Tholosa, y Auñon, ya es cosa clara que son mas antiguos q̄ santo Domingo. Y assi otros muchos en España, que emos sido mas descuydados y remissos, no podemos hallar tan grandes memorias, aunque sabemos que en tiempo de los Godos vno monasterios y frayles nuestros. Solo hallamos esta memoria del monasterio de Burgos, el qual aunque en su archivo no tenga el principio de su fundacion tiene a lo menos memorias del tiempo de santo Domingo de Silos y de sant Iulian el de Cuenca. Y si miramos el tiempo en que estos fueron, hallarasse casi ochenta años de cuenta que fueron antes de santo Domingo el padre de los Predicadores, y esto basta para prouar nuestro intento, y porque ya quiero yr me recogiendo en esta obra determino acabar con el capitulo que se sigue.

Capit. XVII. Que muestra de donde tuuieron origen las quatro ordenes mendicantes, y como es la mas antigua la de san Augustin, y por que le preceden las otras en las processiones.



Entre las otras muchas religiones que tiene la santa madre yglesia, las quatro medicantes son las mas preuilegiadas y fauorecidas, teniendo respecto al pro-
uecho

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

provecho y utilidad comun, y a este fin
 sirieron los summos Pontifices, por
 que como ellas exerciten mas la pre-
 dicacion y el predicar, conuino que
 para que se animassen y lleuassen a-
 delante lo començado fuessen mas
 fauorecidas. Esto hizieron los san-
 ctos padres mouidos del Espiritu san-
 cto, porque desde tiempo antiguo
 escogieron para honra dela yglesia y
 defensa dela fe, entre las cosas muy
 señaladas, algunas q̄ tuuiesen mas
 honra, por el prouecho y fructo que
 dellas se seguia, y lo que mas de ma-
 rauillar es, que estas cosas han sido
 quatro, e así como buen geometra,
 que en quatro columnas edifica vn
 sumptuoso edificio y muy fuerte. Te-
 nemos desto principales exemplos,
 primeramente de los Euangelistas,
 que con auer sido muchos en el prin-
 cipio dela yglesia, no admitto ella
 mas que a quatro, conuiene a saber:
 a sant Matheo, Marcos, Lucas, y S.
 Iuan. Y aunque otros parecieron cō-
 sonar con la verdad, nunca los quiso
 recibir la yglesia. Hallamos Conci-
 lios tambien llenos de mucha autho-
 ridad, mas de los muchos quiso solos
 quatro, por mas llenos de prouecho
 comun. Así como el Niceno
 en tiempo de sant Siluestre y Con-
 stantino Magno. El Constantino-
 politano en tiempo de sant Damas-
 so y Theodosio el mayor. El terce-
 ro Ephesino en los tiempos del Pa-
 pa Celestino primero, y Theodosio
 el iunior. El quarto fue el Calcedo-
 nense rigiendo la yglesia Leon pri-
 mero, y el imperio Marciano Chri-
 stianissimo principe. Desta mesma
 manera fueron escogidos entre mu-
 chos Doctores los quatro, que fue-
 ron Gregorio, Ambrosio, Augu-
 stino, y Hieronymo, como quera
 que vno otros grauissimos en la ygle-
 sia. Y esto mesmo vemos en los Pa-
 triarchados, que de antiguo tiempo
 se hallan solos quatro y los mas prin-

cipales como son, Antiochia, Ale-
 xandria, Hierusalem, y Constanti-
 nopla. Pues: así como fueron seña-
 lados quatro Euangelistas, quatro
 Concilios, quatro Doctores, y qua-
 tro Patriarchas, así señalaron los
 summos Pontifices quatro ordenes
 mendicantes, por la mucha utilidad
 que truxeron ala yglesia y continua-
 mente traen, empero quando fue-
 sen nõbradas todas quatro por men-
 dicantes yo no lo hallo, ni creo que
 aya lugar en derecho que lo affirme.
 Ser nombradas juntamete ya ay me-
 maria en algunos Decretales, así
 como en el titulo de Iudicijs, en la
 Clementina y en otra parte, mas
 por alli no se faca claramente por
 quales començasse primero, o por
 que fueron nombradas estas quatro
 mas que otras ni a que tiempo. An-
 tonino de Florencia tiene, que los
 padres Dominicos y Franciscos son
 los primeros, y que los Augustinos
 y Carmelitas fuymos ayuntados a e-
 llos. Y pues por historias prueuan
 los padres Dominicos la antigüedad
 del titulo de mendicantes, yo tam-
 bien quiero prouar como la orden
 de sant Augustin es mas antigua con
 titulo de mendicante, y despues lo
 prouare por priuilegios. Eneas Sil-
 uio en su gran choronica, y Naucle-
 ro en sus historias adonde poco ha a
 leguedizen, que restaurando S. Vuil-
 helmo la ordẽ por Francia y Alema-
 nia, fundo vn monasterio en Paris, y
 q̄ los papas Anastasio quarto y Adria-
 no quarto le dieron mucho fauor y
 licẽcia para fundar aquel monaste-
 rio y otros en poblado, con titulo de
 mendicantes. Polidoro, Virgilio
 tambien dixo que la orden prime-
 ra de Mendicantes era de sant Au-
 gustin. Confirma se que nuestra or-
 den es mas antigua con titulo de
 mendicantes que las de mas orde-
 nes, por quanto oy parescen las bu-
 las de estos dos summos Pontifices
 en Pa

en Paris , y no porque primero sean nombrados los padres Dominicicos por esso son mas antiguos por esse titulo , porque diferente cosa es el nō brar los a ellos primero, que el ser orden mendicante. La causa porque son nombrados en el primer lugar y lleuan la antigüedad alas otras ordenes, no es porauer sido primero, mas cō todo esso quiero yo mostrar aqui como y porque nos preceden los padres Dominicicos y Franciscos, y que causas aya para sentar se ellos en lugar mas preeminente.

Quanto a lo primero en la primera parte del deffensorio, quedo manifesto que esta orden de sant Augustin es mas antigua que la de sant Benito y las demas de Occidente. Para lo que toca a los padres Dominicicos y Franciscos, tambien es suficiente argumento que somos mas antiguos, pues sancto Domingo tiene la regla de sant Augustin, la qual como ya queda dicho no fue dada a clerigos ni a monjas mas a frayles. Quanto a sant Francisco tambien basta el quedar pronado que fue frayle Augustino, como lo dizen muchas y graues historias. Y quando quisieren ver aueriguada esta antigüedad, vean el titulo de Religiosis domibus y el de qui clerici vel vouentes, que ambos textos hablan desta orden, y fueron mas antiguas que estas religiones. Es pues de saber que en dos maneras se suele adquirir la antigüedad de los assientos en las religiones o por poder mucho, o por fauor, como dello tenemos exēplos que prueuan esta verdad. Ay tambien otras dos maneras de precedencia, que son por venir a fundar conuento al pueblo vna ordē primero q̄ otra y este es modo mas morderado, y q̄ si se vsase no haze a ninguno agrauio, y deste vsan los de la Isla de Cerdeña y Mallorca, y en nuestras Indias del mar Occano. La orden de prece-

der mas justa es, que se dé por la antigüedad, y por esta via yuamos mas antiguos los Augustinos, en Portugal aunque oy se nos ha quitado este derecho y el sanctissimo Papa Pio quinto frayle de la orden de sancto Domingo, ha mandado que la orden de los predicadores preceda, no obstante qualesquiera priuilegios y otro derecho que pretenda.

Ay aqui vna dubda que es, que porque las ordenes de sancto Domingo y sant Francisco, lleuā el primer lugar en las processiones, y predicā siempre los primeros sermones en las cathedrales yglesias, que son llamados de tabla. Par lo quales de saber que despues que los pōtiffes comenzaron a tener gran magestad como oy la tienen, quisieron tener apartada de la yglesia de sant Pedro capilla por si; que es la q̄ oy llama todo el mundo capilla del papa, la qual allende de su labory architettura y las demas riquezas, tiene vna magestad llena de cerimonias, representadora de aquella suprema authoridad. Por que tiene sus assientos para Cardenales, embaxadores de los principes Christianos, para todos los d̄mas archobispos, obispos, abbades y los demas perlados, assi como generales y procuradores delas ordenes, y esto tā ordenado y tan apunto que los maestros de cerimonias, al tiempo que entra alguno que aya de tener assiento en la capilla, luego es llevado del asu lugar, sin hazerse novedad ni movimiento. Hallamos pues que desde que esta magestad se introduxo, los primeros religiosos que entraron en la Capilla del Papa para se assentar fueron los padres Dominicicos, porque de sus historias consta que el mesmo padre santo Domingo fue maestro del sacro palacio, que sirue de leer vna lectiō dentro del palacio del Papa, y consta que estuuo mucho tiempo y por diuersas vezes

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO

en aquella ciudad y Curia Romana, para fin de ensalçar y confirmar su religion, y empos del vino sant Francisco al mesmo fin; y entonces ellos yuan a la capilla del papa, no con el fin que oy van, mas acõpañauan o por deuocion o por tener lugar de negociar. Biẽes verdad que en estos tiempos, no auia señalado asiento para los frayles, ni se guardaua la cerimonia que oy vemos, mas como por costumbre ya estas dos ordenes fuessen conosciadas alli, quando se proueyo que todas asistiessen no quisieron dar el lugar que era de la antigüedad dela orden a quien pertenescia, mas perseverando en conseruar el que tenian como primeros, venidos a la capilla del pontifice nadie los resitio, o porque no pudieron o porque segun yo creo porque nadie quiso reparar en aquello. Nuestros frayles y los Carmelitas, como fuessen llamados despues de mucho tiempo a la capilla del pontifice, tomaron el asiento que les dieron y no el que les pertenescia por antigüedad de orden, y desde entonces tenemos el lugar tercero, y los Carmelitas el quarto. Y porque la capilla del papa es la mas bien ordenada de todas las yglesias de toda la redondez dela tierra, a lo menos de ue lo ser, muchas yglesias cathedrales mirando como y en que asientos estan las religiones en Roma, les dan en las suyas el mesmo lugar. Y porque entre las otras ordenes estas quatro se han dado mas a las letras y predicacion, quiso el papa honrar las, con mandar que quatro Domingos que tiene el Aduiento los prediquen ellos en su capilla, y que lo mesmo se guardasse en la quaresma. Y de aqui han tomado las de mas yglesias el mesmo uso, llamando a los frayles para honrar sus processiones y pulpitos predicando, y desta manera se guarda en todas las yglesias,

bien ordenadas. Mas como toda regla deua tener excepcion, muchas vezes vemos quebrada esta, porque como el Papa es supremo señor, da la honra a quien quiere y le paresce, y puede lo hazer sin hazer agrauio a nadie. Porque como leemos en el libro de Hester, el rey puede honrar a quiẽ quisiere, y si el Rey puede hazer esto, mejor lo podra el sũmo pontifice. Assi vemos obispos exentos de los metropolitanos, en especial al de Burgos, Leon y Ouedo, y cõauer otros mas antiguos y ricos preceden ellos, y aun en el concilio han de tener el primer lugar despues de los Arçobispos, como lo nota el capitulo Perpetuas de maiortate & obediencia. Como sea verdad que los demas Obispos no han de preceder sino por la antigüedad de la consagracion, como se hizo en el concilio Tridentino, segun la determinacion dela Bulla de Pio quarto, y lo trata curiosamente Ioanes de Montayne, en el tractado que hizo dela preheminiencia y authoridad del sacro Concilio. Y assi es visto que los Papas dan la honra segun les paresce, que es el punto a donde vamos a parar, segun que lo vemos en el obispo de Podio, que precede a todos los Obispos de Francia, y el Obispo Eduense se asienta mas antiguo que los Obispos dela Prouincia Lugdonense en la mesma Francia, por quanto le es dada la insignia de Pallio como Arçobispo, puesto que en aquella insignia consista la dignidad y officio como lo nota el titulo de *Vsu & authoritate Pallij*, el qual fue concedido muchos años a vn santo Obispo llamado Siagrius, como paresce en el decreto. Donde se prouea muy bien que como esta sea la voluntad del Pontifice, y con passar y yr contra la determinacion de los canones, q̄ quieren que gozen del derecho q̄ la yglesia dio a los arçobispos, y con

y con todo esso no ay replica. Assi puede muy bien conceder la tal gracia de los assientos primeros a quien quisiere, y honrar a vna orden mas que a otra, mas si aquello quedasse a juyzio, y mandassen que cada orden pretendiessa su derecho en publico, claro esta q̄ muchas ordenes no ternian los lugares y assiētos que oy posseē. Mas como la gracia y ordē del Romano pōtifice esta de por medio no ay que pretēder otra justicia. Y assi creo yo q̄ tener los padres Dominicos y Frānciscos aquellas primeras sillas, fue por gracia de pontifices. Y es de creer que el papa concedio estas cosas franca y liberalmente, como quien no perjudicaua en ellas a alguno, porque yo tengo entendido que si quisiere anteponer las ordenes modernas y nueuas a las muy antiguas, lo podria hazer libremēte, pues en hazer lo no va contra las cosas eclesiasticas ni contra las buenas costumbres, porque toda esta pretensió es vna vanidad: y yo no escriuo esto para q̄ la religion pretenda essas honras, mas porque los venideros sepā la antigüedad que ay en esto. Assi que los summos pontifices suelen dar aq̄llas honras a quien y como les parece. Y aun desto me acuerdo auer leydo vna cosa que acaescio en la capilla del papa, en el año de mil y quatrocientos y setenta y siete, la qual cuenta Ambrosio Coriolano en su defensorio de la orden, la qual el vio con sus propios ojos, y fue. Que como vn dia solenne viniessen a la capilla del papa, vnos frayles de ciertas ordenes que alli no nombra, los quales no tenian conuentos en Roma, y siendo menos antiguos que los que alli se hallauan, el maestro de Cerimonias los tomo de la mano y los puso en el lugar mas alto y principal, y añade que nadie se mouio ni hablo palabra, y assi se quedo aquel negocio sin mas aueriguarlo. Pues

yo pregunto si aquel official tuuo authoridad para aquello, que hara el papa? Assi deuio de ser destas dos ordenes, cōuiene a saber, de sancto Domingo y sant Francisco. Porque como nosotros vsauamos dela soledad y no curassemos destas cosas, y el mūdo que fauorece a los que negociā, fueles dado aellos por buena diligencia lo que nosotros perdimos por poca sollicitud. Y sin dubda si yo quisiessa prouar como venimos ala corte Romana primero que todos, y tuuimos officios en la yglesia de S. Pedro haria poco, porque yo he visto libro digno de toda authoridad de mano y en pergamino, en el qual tratando delas cosas de nuestra orden dize, que antes que nuestros frayles viniessen a poblado teniamos el officio de Sacristanes como oy lo tenemos, mas yo no quiero reparar en esto. De manera que si queremos saber las causas que los padres Dominicos y Franciscos tienen para preceder, son las dichas y no ay otras, porque hablar dela antigüedad d̄ las vnas ordenes a las otras, queda tan declarado a tras que no ay para que nos detengamos en esto. Y no ay para que dezir que adquieren antigüedad por preceder en las processiones ni en otros lugares a donde publicamente se assientan, ni menos porque ayan venido al poblado primero, ni porque el papa o otro principe los fauorezca y honre, porque muchas ordenes he visto yo en Italia, q̄ siēdo fundadas por frayles de nuestra orden, y por auer edificado monasterios primero en aquella ciudad o por otros respectos nos preceden en algunas partes y van mas antiguos. Y lo mesmo vemos en los canonigos que oy llaman Illicitanos o Escopetinos, que emanaron de nuestra religion y nos lleuan la antigüedad. De manera que ni por la antigüedad se da la primera honra, ni el

SEGUNDA PARTE DEL DEFENSORIO.

preceder. Quiē quita a nadie que su derecho no q̄de a salvo, quanto mas que esto delas processiones y assientos publicos, no es de todo punto de los padres Dominicos ni Frãscos. Como seaverdad que en muchas partes precedamos no iotros, assi como en el reyno de Portugal hasta agora. Y sin dubda que antiguamēte poseyamos en Roma el primer lugar, como lo afirma Ambrosio Coriolano y confirmalo vna decis̄ion o estrauagante de Iuan vigesimo segūdo que comiença, Veneranda sanctorum patrum, en la qual se hallarã estas palabras, y los frayles hermitaños de sant Augustin andando en las proces-

siones y lugares publicos, tengan su lugar antiguo y guarden su ordē. De las quales palabras se saca claramente que el pontifice no queria confirmarnos el estado y lugar que oy tenemos, sino el que antiguamente poseyamos. Y porq̄ en aquello no nos hazia ninguna merced como tã poco oy no nos hazia ningun beneficio el papa, en concedernos que tengamos el tercero lugar pues no nos daua nada de nuevo, mas si nos restituyera el primer lugar daua nos algo y nuestro derecho. Y esto hizo Ioan vigesimo segūdo, y esto baste para lo que toca a las processiones y assientos que guardan las mendicantes.

Fin dela segunda parte del Defensorio de los frayles Hermitaños
dela orden de sant Augustin.

INDICE Y TABLA DE

todas las obras que se hallan auer escripto el glorioso padre sant Augustin obispo Hiponense , y doctor de la yglesia, enel qual se tratan y tocan cosas de mucha curiosidad y varia erudicion. Ordenada por el padre fray Hieronymo Roman frayle professo, y coronista dela orden de S. Augustin.

AL CURIOSO LECTOR.



O me parecio diligencia ociosa y perdida, hazer vna copia o registro de las obras y libros que sant Augustin obispo Hiponense y doctor sagrado de la yglesia escriuio, por que ansi como en vida fue su nombre famoso por la predicacion y sanctidad, tambien despues dela muerte y hasta el presente tiempo lo es, por la mesma sanctidad, y por los muchos libros q̄ nos dexo tan llenos de erudicion y doctrina Christiana. Quanto prouecho ayã traydo sus libros no quiero yo aqui encarecer lo, pues seria necesario mas tiempo y mas larga narracion de lo que aqui yo pretendo: bastanos dezir que ninguno de los antiguos doctores Griegos y latinos escriuieron tanto como sant Augustin. En la calidad y fuerça de su doctrina no me quiero yo entremeter, pues los sacros concilios y los demas doctores que despues del fueron dan largo testimonio de lo que ay eneste punto. Teniendo pues respecto a las obras q̄ este sancto doctor escriuio, y como fueron muchas dellas perdidas, juzgue por cosa honesta, que delas que nos quedaron hiziesse vna memoria, assi delas que el da testimonio en sus retrataciones, como de las que Posidonio puso en su indice de los libros deste sancto doctor: y tambien delas que se hallã alegadas en antiguos y graues doctores. El orden que terne enesto sera que porne primero los libros que el mesmo san Augustin señala en sus dos libros delas retrataciones, segun el tiempo en que los escriuio, despues señalare los que andan en sus obras impresas. El tercero lugar ternan las obras que no han salido a luz y se han perdido, pero estan citadas y alegadas por grauissimos sanctos y doctores antiguos. Seguiran a esta orden los tratados que hizo sobre los psalmos. Enel quinto lugar yan las epistolas embiadas a diuersas personas con sus argumentos. Y

INDICE DE LAS OBRAS

el sexto lugar ternan los sermones y yran puestos por el orden que la yglesia tiene diuididas las fiestas, por todo el año, alcabo yran los sermones ad heremitas, y responderase a los que dizen no ser deste sancto doctor. Que causas me ay an mouido a esto, allende de muchas, vna principal me forço a tomar este trabajo y es el ver como Erasmo Roterodamo, deshaze y desmiembra las obras de sant Augustin, porque vnos libros quiere que sean suyos por el estilo, y otros deshaze porque no parecen a su language, y anota las obras de errores: tambien quiere que no se hallé alegadas en sus retrataciones ya dize vno ya otro. A todo esto se respódera breuemente, antes que comencemos a poner los libros, por que assi el lector vaya aduertido quando se tocaren algunos puntos deste proposito, que seran quatro principales, q̄ son en los q̄ Erasmo estriua, y otros de su opinion o sean antes o despues del. Guardara se tambien este orden en hallar estos libros en las obras impressas de S. Augustin, que los que hallamos señalara se el tomo adonde estan, y los que se perdieron o no parecen ternan esta * por señal y esto basta para el proposito.

De los libros en que

Erasmo Roterodamo puso cēsuras, al qual se respóde como no tuun razon quitar a san Augustin los libros que manifiestamente muestran ser suyos.



Necessario es que para dar a S. Augustin todas las obras que estan intitulas en su nombre, respódamos breuemente a los que dize que pues en las retrataciones no está señaladas no son suyas. Tambien ay quien condene el estilo, y otros dizen que ay libros adōde el mesmo se alega assi, y a otros authores mas modernos que el. Los passados tocaron esto de passada y no metieron la hoz en la mies agena, mas contentauan se con solo arrancar vna mana-

da, quiero dezir, apuntauan lo q̄ les parecia y aqui se acaba todo. Erasmo empero no solo no condeno aq̄llos libros que no estauā en sus retrataciones, mas aun en los que estauan alli hablo, y en aquellos que su discipulo Posidonio señaló en su historia dize que se le haze aspero creer los, y dize q̄ quiere passar por dezir lo Posidonio. Ha me parecido pues antes de començar a poner los libros por su orden, tocar quāto la breuedad lo permitiere quatro apuntamientos, en defensa delas obras deste santo doctor, y responder juntamente a los fundamentos que se traen para mostrar que las demas obras no son suyas.

Quatro son los fundamentos que se traen para prueua de q̄ sant Augustin no escriuio muchos de los libros que andan en sus obras. El primero es que pues este sancto doctor hizo indice y registro de sus obras en las retrataciones, que si mas libros uiera escripto el los pusiera alli y los

los señalara con los otros. A esto responde el mismo Augustino tacitamente al cabo de sus retrataciones diciendo estas palabras. Estas obras q̄ son nouenta y quatro, reduzidas en dozientos y treynta y dos libros, me acuerdo auer ditado hasta el tiempo que estas retrataciones escreui, por ventura si dite mas no me acuerdo. Y aun estas retrataciones hize en dos libros a ruego de los hermanos, y esto hize antes que me retratasse de las epistolas, sermones y otros tratados y libros: de las cuales palabras se ve auer escripto mas obras que alli se nõ bran, porque el no hizo las retrataciones quando se moria o al fin de su vida. Y vese en esto pues quando su ciudad estaua cercada por los Vandalos y el estaua enfermo, escriuia ciertos libros contra juliano herege, como lo dize Prospero en sus choronicas, y assi quiso retratar se de los libros q̄ hasta entonces auia compuesto, y no se retrato de los que despues hizo. Tã bien prueua auer escripto mas hasta entonces, pues dize q̄ no se acuerda biẽ si escriuio mas, porque como continuamente estudiaua y escreuia, y en escriuiendo embiaua las obras a muchos que se las pedian, podia alguna vez olvidarse de guardar los originales en sus armarios y escriptorios.

El dezir q̄ en las retrataciones no ay hecha menciõ de los demas libros es muy flaco argumento, y el que lo trae sabe poco. Que fin tuuo sant Augustin en escreuir aquellos libros, y para que el lector salga de dubda, y de aqui adelante sepa que fin tuuo sant Augustin en escreuir estos libros, y salgan de inorancia otros, yo quero mostrar lo breuemente. Sant Augustin viendo quantos libros suyos andauan por todo el mundo, mirando muy de lexos lo que auia de acaescer despues del muerto y en los tiempos venideros, quiso dar vna buelta a los

escriptos suyos, porque muchos de ellos se auian compuesto quando era moço, y quando no era enseñado enteramente en las diuinas letras y sagradas. Miro assi mesmo q̄ muchos libros suyos auian tenido principio de disputas y questiones publicas, en las quales assistian los notarios publicos, los quales escreuiã aq̄llo que alli se dezia, y de aquel original sacauã los curiosos y doctos traslados para se aprouechar, y porque muchas vezes alli no podia guardarse la integridad en el escreuir ni en el hablar, porque vna cosa es escreuir y ditar, y otra el hablar disputando: hallo que podian tener muchas de sus obras algunas faltas y descuydos y palabras superfluas, y notan graues como se requerian en vn hombre tan docto y prudente. Y por esto quiso corregir los o hazer correccion particular en libro distincto, pues no podiã venir a sus manos todos los traslados que por todo el mundo auia, y este fue el fin que sant Augustin tuuo en escreuir las retrataciones. Confirma se esto por lo que el dize de si mesmo en el prologo de sus retrataciones, que muchas palabras pudo dezir superfluas arguyendo, de las quales era obligado a dar cuenta a Dios. Y en otras partes dize de si mesmo que algunos de aq̄llos libros hizo siendo moço y por esso distingue los tiempos, y muestra que libros escriuio quando mancebo, quando ya baptizado, quando presbytero, y en fin quales quando Obispo. Y assi se retratamos y se corrige quando nueuo, y menos quando era preste, y quando obispo casino haze mas que dezir que fin tuuo en escreuir aquel libro, y nõ brar el principio. Vemos que en lo q̄ se retrata es de que loo mas a platon y lo hõro y a sus discipulos, de lo que conuenia a gẽte infiel, y q̄ aquel llorar de vn su amigo medico fue demasiado. Reprehende assi mesmo que guar

INDICE DELAS OBRAS.

guardando el estilo del hablar comū muchas vezes viendo los acaescimie-
tos de los hombres dezia , son casos
de fortuna, el adolo quiso así , esto
fue vna ventura, lo qual ningun Chri-
stiano ha de dezir , porque las cosas
que acaescen en el mundo sean bue-
nas o sean malas no vienen a caso,
mas o las quiere Dios o las permite.
Asi mesmo se enmienda de algunas
authoridades, que no entendiendo
las bien les dios otro sentido , y a ve-
zes por hallar originales d̄ prauados
hallados despues mejores se corri-
gio. Pues como esto fuesse el fin prin-
cipal de escreuir las retrataciones, no
era obligado sant Augustin a escre-
uir en aquella obra todos los libros
que hizo, y si puso aquellos que se a-
cordo no los puso todos , y aquellos
que no se acordo y despues escriuio
son los que tenemos entre sus obras
y esto basta para el primer funda-
mento.

objeto. 2 El segundo argumento que se trae
para prouar q̄ muchos de los libros
que andan en nombre de sant Augu-
stin no son suyos, es porque no sabē
a su estilo. En esto aun tuieran algu-
na razon , sino hallaramos del mes-
mo sant Augustin testimonios de lo
contrario, porque el dize en el libro
Cap. 1. q̄ hizo de Genesi contra manicheos
estas palabras. Tuue por bien de se-
guir la sentēcia y parecer de muchos
Christianos, los quales siendo muy
erudictos y enseñados en las artes li-
berales, con todo esto vistos algunos
libros que yo escriui contra los Ma-
nicheos, se les hizieron difficultosos
de entender a los no rã doctos, y por
esso me amonestaron cō mucha pie-
dad q̄ no dexasse de vsar de estilo mas
llano y comun , si desseaua quitar a
muchos de los errores sobre que co-
munmente contendia , por el estilo
a que yo estaua hecho : y ya q̄ los do-
ctos lo entendian, los menos sabios
lo ignorauan. Así mesmo se prueua

que en su predicacion vsaua de len-
guage comun, porque queriendo a-
prouechar a todos dize sobre los psal-
mos. Mejor os aprouecharays d̄ nue-
stro barbarismo pues los entēdeys, q̄ *psal. 36.*
no de la eloquēcia con la qual os po-
dreys quedar secos y sin fructo. Y di-
ze mas sobre otro psalmo. Mas vale *Pre. 3.*
que nos reprehendā los gramaticos,
que no que los pueblos se quedē sin
entendernos. Delas quales authori-
dades esta aueriguado que sant Au-
gustin seguia diferentes estilos, y vese
en muchas de aquellas obras que no
pueden ser tenidas por no suyas, por
que los libros dela ciudad d̄ Dios, di-
stincto estilo tienē que los de Doctri-
na Christiana. Y los de Moribus ecle-
sie, de los de beata vita, y las vnas epi-
stolas son differētes de otras, y en los
sermones ay disticto dezir del que
vsa sobre sant Iuan. Pareceme pues q̄
no es bastante causa para deshazer af-
si apoco mas o menos las obras deste
santo doctor por vsar de diferente e-
stilo , quanto mas que de hōbres do-
ctos y eloquētes es hablar y escreuir
con diferentes estilos, porque a no
lo hazer no lo serian. De vna mane-
ra hablamos quando se trata con vn
hōbre sabio y auisado, y de otra ma-
nera con el rustico y villano. Escriue
vno aun eloquente varon con todos
los terminos de orador , y vsa de co-
lores rethoricos porque esta obliga-
do a hazer lo así so pena de no guar-
dar el arte, pero si hablasse o escri-
uiesse aun hombre comun , que no
entendiesse que cosa era hablar por
buen orden y por arte, seria ignoran-
cia, porque era demasiado y super-
fluo. San Augustin sabia guardar los
tiempos y los respectos , y entendia
que cosas eran necessarias segun los
tiempos, y así mudaua el estilo y lo
subia y abaxaua, y comunmente co-
mo era humilde se acomodaua a to-
dos. No es cosa nueva entre los do-
ctos escreuir con diferente estilo, ni
tam-

EL primer libro que san Augustin señala en sus retrataciones, es el que escriuio cōtra Academicos, el qual escriuio siēdo Cathecumeno y principiante en la fe. En el arguye contra este genero de philosophos, va diuida la obra por disputas y no por capitulos, empero aquellas que eran dichas questiones, se señalaron despues que vno impresion por capitulos, diuiden se estas disputas en tres libros. Escriuio esta obra de edad de treynta y tres años, como parece por estos mismos libros li. 3. ca. 20. mas esto no puede ser como ya lo mostramos en la vida de sant Augustin. ca. 11. porque desta edad no solo no era ya Cathecumeno mas baptizado, y auia estado en Roma algunos dias, y era muerta sancta Monica su madre: sin dubda fue error de la letra y deprauiō de los antiguos originales. Comiença este libro. O vti nam. tom. 1. lib. retrationum, ca. 1.

El segundo libro fue el de Beata vita, en este trata cierta question sobre qual es la bienauenturança, y concluye que cōsiste en el verdadero conocimiento de Dios, comiença, si ad philosophia portum. intitulo lo a vn muy enseñado varon llamado Theodoro. to. 1. lib. 1. de las retrata. ca. 2.

El tercero es de ordine, contiene dos libros, escriuio lo aun no siendo baptizado, comiença Ordinem reiū Zenobi. tom. 1. 1. retra. ca. 3.

El quarto fue el libro de los soliloquios va en dialogo hablando consigo mismo, y es la primera persona la razon, y respōde el hombre comiença, voluendi michi multa. tom. 1. cōtiene dos libros 1. de las retrata. cap. 4. hizo censura Erasmo sobre el.

El quinto es de immortalitate anime dize sant Augustin que el saco esta obra a luz, mas parece confessar que se perdió empero oy la vemos en sus obras comiença, Si alicubi est disciplina. tom. 1. 1. retra. cap. 5.

El sexto que escriuio es de libris disciplinarum, escriuio lo ya quando se aparejaua para recibir el sancto bap- *
tismo, y dize que lo perdió y le faltó de su armario adonde guardaua sus escripturas y así no parece en sus obras esta escriptura perfectamente así que algunos libros se hallan, comiença, Omnia nomina tredecim. Hallamos alegados estos libros en la epistola. 131. Y en el indice de Posidonio, el dize de si que ocupado en otras mayores cosas no se cura del. Diuidese la obra en cinco libros que son Dialectica, Rethorica, Geometria, Arithmetica, y Philosophia, en la epistola arriba alegada nombra seys libros, y tambien hecha memoria en las retrataciones lib. 1. ca. 6.

Libros que sant Augustin escriuio ya baptizado.

EL septimo libro fue el de Moribus ecclesie; escriuio lo ya baptizado y estando en Roma y auia muerto su madre, son dos libros en los quales arguye a los Manicheos del defatino que dezian, que no auia gente que viuesse tan refoimadamente como ellos, y al proposito les muestra los estados que auia en la yglesia catholica que seruian a Dios con gran perfeccion, así como eran los monjes y monjas comiença esta obra, in alijs libris satis opinor. tom. 1. retra. ta cap. 7. tiene censura del Erasmo.

El octauo fue de Caritate anime, escriuio lo en Roma queriēdo se partir para Africa en el qual trata cō su hijo Adeodato por via de dialogo, de donde venga el anima y que tal sea y quan grande sea y para que sea dada al cuerpo, comiença esta obra, Quoniam video te abundare ocio tom. 1. ca. 8.

El

INDICE DE LAS OBRAS

El noueno es de libero arbitrio escrito lo en Roma, va por dialogo diuide se en tres libros, comienza, *De mihi que so.* Tom. 1. 1. retrata. cap. 4.

El decimo fue el de Genesis contra Manicheos, escrito lo en Africa y es el primero tratando de que haze mencion despues de buelto en su tierra. Ecriuio lo siendo monje en el primero monasterio que fundo de la orden de los Hermitaños, diuide se en dos libros esta obra comienza, *Si eligent Manichei.* Tom. 1. 1. retrata. cap. 10.

El libro vndecimo fue de musica que es el sexto de las disciplinas, este ecriuio en Africa aunque los otros cinco ecriuio en Milan como queda dicho, comienza este libro, *Satis diu penes.* Diuide se esta obra en seys libros. Tom. 1. 1. Retrata. ca. 6. y 11.

El libro duodecimo es de magistro va en dialogo las personas que alli se introduzen son su hijo Adeodato y sant Augustin, muestra en este libro como ni se halla ni ay quien pueda enseñar ciencia al hombre, sino es Dios. Loz en este tratado sant Augustin mucho a su hijo Adeodato por el rico ingenio que tuuo, y asi dize en sus confesiones lib. 9. ca. 6. que todas aquellas sentencias que alli se hallan en su nombre son del moço Adeodato, y aun no siendo de mas edad que diez y seys años, comienza este libro, *Quid tibi videmur efficere velle cum loquimur.* Tom. 1. 1. de las retrataciones ca. 12.

El decimo tercio es de vera religione, y trata como no ha de ser de los hombres adorada otra cosa si no la sancta Trinidad que son padre y hijo y espiritu sancto, esta es la vltima obra que hallamos auer ecripio en el monasterio del desierto, antes que fuesse de missa, comienza, *cum omnes vitæ bonæ.* tom. 1. 1. retrata. ca. 3.

Hallamos que antes que fuesse ordenado y aun siendo gentil ecriuio dos otros libros de la hermosura y conueniencia, y dize en sus confesiones lib. 4. ca. 1. 3. y 14. que los intitulo a Hicherio orador romano, al qual los embio por la fama de su nombre estas obras no parecen entre las demas, y el mesmo sant Augustin dize que no sabe que se hizieron.

Tambien en la epistola de Sigisberto embiada a Macedonio leemos, que estando en el desierto ecriuio los libros de *Vita monastica* y de medicina animæ y de innocencia *Ioannis Baptistæ & Helix*, haze mencion de algo de esto Raph. el Volaterrano en su antropologia lib. 21.

Libros que sant Augustin ecriuio ya sacerdote.

Escrivio despues de sacerdote el primero libro que es en el numero de las retrataciones el 14. de *utilitate credendi ad Honoratum*, estando en Hiponia y en el monasterio del huerto. La causa porque ecriuio este libro, fue por traer a vn su amigo llamado Honorato a la verdad de la fe, porque era Manicheo y burlaua mucho de las cosas que máda creer a los Christianos la fe Chatholica, comienza, *si michi honorate.* 10. 6. 1. terra. cap. 14.

El decimo quinto libro ecriuio de *duabus animabus* contra los Manicheos, en el qual redarguye el error que tuuieron aquellos hereges diziendo que cada cuerpo tenia dos animas, vna buena y otra mala, comienza, *opitulante Dei misericordia.* 10. 6. 1. retrata. ca. 15.

El decimo sexto libro fue contra Fortunato Manicheo, esta fue vna disputa que tuuo contra aquel herege dentro de la ciudad de Hiponia, y lo que

que entonces fue disputa despues sant Augustin lo reduxo a libro, comiença, quinto Chalendas Setembris. tom. 6, 1. delas retractatio capi. 16. ay memoria deste libro en Posidonio ca. 6. y en los sermones ad heremiras ser. 5. y 6.

El decimo seprimo libro fue de fide & simbolo, esta obra se escriuio por respecto de que se celebrou vn Concilio Prouincial en Hipontia, y disputando sant Augustin contra los hereges, despues reduxo la disputa a vn tractado a peticion de los Obispos, porque se lo pidieron, comiença este libro, quoniam scriptum est. tom. 3. 1. retractatio. capit. 17.

El decimo octauo fue de Genesi ad literam, son dos libros y escriuio los contra los Manicheos, no acabo esta obra aunque es harto gran volumen el que dexó escrito, comiença, de obscuris naturalium rerum. to. 3. 1. delas terra. ca. 18.

El decimo nono tractado fue de sermone domini in monte, diuide se en dos libros en los quales declara muchas cosas morales y prouechosissimas, comiença, sermonem quem locutus est dominus. tom. 4. 1. delas retracta. cap. 19

El vigesimo fue aquel libro que se intitula spalmo contra partem donati, que fue contra los hereges donatistas. comiença, Omnes qui gaudeatis. tom. 7. 1. retractationum. capit. 20.

* El vigesimo primo es contra epistolam donati. comiença, abste ipso presente audieram. Este libro no se halla en sus obras, aunque en las rerrataciones ay cumplida memoria 1. lib. cap. 21. y posidonio lo señala en su indice de las obras de sant Augustin.

El vigesimo segundo fue contra Adimancio Manicheo, este libro escriuio el por respecto de que vinie-

ron a sus manos vnas questiones deste herege, por las quales queria prouar, que era contrario el testimonio del euangelio del de los prophetas y ley, comiença, de eo quod scriptum est tom. 6, 1. retractatio. cap. 22. diuide se en ochenta y ocho questiones como lo nota Posidonio en su indice.

El vigesimo tercio fue vna exposicion que hizo sobre la epistola ad Romanos de sant Pablo, algunos dā este libro al venerable Beda, lo qual es cosa falsa, porque el mesmo doctor alega a sant Augustin, y nombra este libro como suyo; comiença, sentus hic sunt in epistola Pauli ad Romanos. Prueua se tambie que es de sant Augustin este libro, porq̄ el mesmo lo trae en sus retractationes 1. libro. capit. 23. y 25. tom. 4.

El vigesimo quarto fue sobre la epistola de sant Pablo ad Galatas, esta fue obra entera porque la declaro hasta el cabo, comiença, causa propter quam scriuit apostolus. tom. 4. 1. delas retractationes. cap. 24.

El vigesimo quinto fue vn tractado sobre la epistola ad Romanos en el qual no trata mas quel principio y del hizo este libro, y no quiso proseguir la obra por la grandeza del sujeto y por la dificultad de la materia, comiença, in epistola quan paulus apostolus scripsit. tomo. 4. 1. retracta. cap. 25. algunos quieren que sea vna mesma cosa lo que toca en el ca. 23. de las retractationes que lo q̄ aqui apunta.

El vigesimo sexto libro fue de diuersis questionibus, el qual parece que començo sant Augustin siendo Cathecumeno, y despues ajuntando aquellas questiones que andauan como perdidas en diuersos borradores hizo este libro tiene ochenta y tres questiones, comiença, omne verum. tom. 4. 1. retractatione. capit. 26. Posidonio pone el argumen

INDICE DE LAS OBRAS

ro de todas estas questiones en su indice.

El vigesimo septimo y vltimo libro que hallamos auer escripto sant Augustin despues de sacerdote y antes de obispo, es el de mendacio, este libro confessa el ser obscuro, empero que es de gran utilidad, comiença, Magna questio est de mendacio. tom. 4. 1. retra. cap. 27.

De los libros que escriuió sant Augustin despues de Obispo.

Despues que sant Augustin vino a la dignidad Obispal, assi como la carga del officio lo obligaua a ser mas vigilante, como porque se hazia cada dia mas docto, assi se dio a mayor lection y estudio, y por esso escriuió mas obras, y mas llenas de toda erudicion. Porque su vida fue grande y los casos que entonces acaescieron por toda la yglesia fueron famosos, de donde tomo ocasion de alargar se mas en el escribir. El orden que terne en sumar las obras que escriuió siendo Obispo, sera el que guarde ya en lo pasado.

El primero libro que hallamos auer escripto sant Augustin despues de Obispo, segun se saca de sus retracciones, es el q se intitula de diuersis questionibus a sant Simpliciano Arçobispo de Milan, diuide se en dos libros, y comiença, Gratissimum plane. tomo. 4. 2. retractatio. cap. 1.

El segundo fue la Epistola contra los Manicheos que se intitula cõtra epistolam quan vocant fundamenti. comiença, vnum verum Deum. tom. 6. 2. retra. ca. 2.

El tercero es de Agone Christiano en el qual da regla para la fe y mu-

chos preceptos para viuir Christianamente, y arguye contra los Manicheos branamente: y les deshaze veynte y quatro errores que tenian particulares, comiença, Corona victoriae tom. 3. 2. retra. ca. 3.

El quarto es de doctrina Christiana, diuide esta obra en quatro libros fue vna de las lecturas mas prouechosas q hizo este sancto doctor, porq en ella enseña como se ha de exponer la sagrada escriptura, y por elegante estilo toca grandes cosas para los varones doctos, comiença, sunt precepta quedam. tomo. 3. 2. retracta. cap. 4.

El quinto fue dos libros contra Donato herege, que se intitula contra la parte de Donato, comiença quoniam Donatistæ nouis. tom. 7. 2. retra. cap. 5.

El sexto fue los treze libros delas confesiones, los diez tratan de la vida y hechos de san Augustin, los tres tratan del principio del Genesis, sin hazer mencion de sus culpas y vida passada, comiença, Magnus es domine & laudabilis valde. tom. 1. 2. retracta. cap. 6.

Viene este año de mil y quinientos y senta y dos los siete libros destas cõfesiones de mano y letra gotica, que mostrauan antigüedad de mil años, y tenialos el muy docto y enseñado cauallero Aragonés Hieronymo Zorita, secretario de su Magestad y del santo officio de Aragõ y choronista de aquella corona.

Contra Fausto Manicheo gran lazo del demonio escriuió treynta y tres libros, en los quales escribe muy a la larga contra sus errores, comiença, Faustus quidem fuit genere affer. tom. 6. 2. retra. cap. 7.

Felix Manicheo arguyo cõtra sant Augustin por tres dias, y siendo vencido y confessando la fe catholica se conuirtio, y de aquellas disputas sant Augustin hizo dos libros, q comiençan,

can, Honorio Augusto. tom. 6. 2. retra. cap. 8. y Posidonio en la vida de sant Augustin. cap. 16.

De Natura boni contra los Manicheos hizo vn libro, que comienza, Summum bonum tom. 6. 2. retra. cap. 9.

Contra Secundino Manicheo escriuio vn libro, porque le persuadia que dexasse de perseguir a los hereges y se boluiesse sant Augustin a ellos, y comienza, Tua in me beneuolentia tomo. 6. 2. retractatio. capit. 10.

* Hilario Tribuno en Carthago comenzó siendo tenido por Christiano, a burlar y despreciar los hymnos y cançicos que se dezian delante del altar al tiempo que se celebraua la missa, y con ser sacados de los psalmos dezia que no eran de algun provecho, y escandalizando se los Catholicos desto, rogaron a sant Augustin que escriuiesse contra el dicho Hilario y el lo hizo así, comienza esta obra, Qui dicunt mentionem. No parece este libro. 2. retractatio. cap. 11.

Expuso algunos lugares de los Evangelistas, sant Matheo y Lucas, y despues reduxolos a vn libro que se intitula questiones Euangeliorum, comienza, Hoc opus non ita scriptum est. tom. 4. 2. retra. cap. 12.

Las anotaciones sobre Job aun que es verdad que otros las juntaron en vn libro, el mesmo sancto Doctor mueue la question, si ha de ser aquella obra suya pues es cierto que el la hizo, comienza, Et opera magna erant ei super terram. tom. 4. 2. retra. cap. 13.

Otro libro escriuio intitulado de Chatechizandis rudibus, que comienza, Petisti a me frater Deo gratias. tom. 4. 2. retracta cap. 14 llama Posidonio en su indice a este libro catechismo.

Los libros de Trinitate que son

quinze, poco despues que se conuirtio los comenzó en Italia en los desiertos de Centum Celis, adonde riberas del Mar le aparecio vn niño muy hermoso, andando el muy ocupado en este misterio tan grande, y como viesse que aquel niño se daua gran priessa a echar agua del mar en vna poça que auia hecho en el arena, maravillose sant Augustin y preguntole que para que hazia aquello, el niño respondio que queria meter toda el agua del mar en aquella poça, y riendo se sant Augustin y haziendo burla dixo el niño, parece re a ti muy dificultoso, pues yo te digo que me es mas facil cosa meter toda el agua del mar aquí, que tu comprender el mysterio que tratas. Començo esta obra a petició de sus frailes que viuián en aquella soledad, y despues siendo Obispo la acabo, como el mesmo lo dize en vna epistola embiada a sant Aurelio obispo de Carthago, que sirue de prologo, comienza esta obra, Lecturis hæc que de Trinitate differimus. tom. 3. 2. retra. cap. 15.

Escriuio consecutivamente los libros de consensu Euangelistarum que son quatro, porque el mesmo sancto Doctor dize que a ratos hurtados quando escreuia los libros de Trinitate, tomaua la pluma y escreuia este libro, comienza, Inter omnes diuinas authoritates. tom. 4. 2. retracta cap. 16.

Contra Parmeniano Obispo de los hereges Donatistas escriuio tres libros, comiençan, Multa quidem & alia aduersus. tomo. 7. 2. retrata. cap. 17.

Escriuio siete libros contra los donatistas de baptismo, en los quales les redarguye sus errores, y muestra la fuerça de la Yglesia, comienza, In eis. tomo. 7. 2. retractatio. capit. 18.

Tuuo sant Augustin grandes pe-

INDICE DE LAS OBRAS

* dencias contra los Donatistas, y assi nunca hazia sino escreuir contra ellos. Esta obra tuuo ocasion de escreuir se porque vn hombre necio traxo ciertos hereges a la yglesia, para q̄ arguyessen contra este sancto doctor mas sancto Augustin confundio a los hereges y al que los traxo, y asi dio este titulo ala obra. *Contra quod attulit centurius adonatis, y comienza, Dicitur eo quod scriptum est a Salomone. Este libro oy no parece. 2. retrata. ca. 19. y Posidonio haze mencion desta obra en su indice.*

Dos libros escriuio que se intitulan *ad inquisitiones Ianuarij*, comienza, *Ad eaque me interrogasti. tom. 2. 2. retrata. cap. 20. ay hecha memoria destos libros en las epistolas. 118. y 119.*

De opere monachorum, escriuio este sancto doctor esta obra contra sus mesmos frayles, los quales como se multiplicassen por toda Africa no querian trabajar, mas dezian que a manera de las aues del cielo auian de viuir de las limosnas y hacienda agena, comienza, *Iussioni uir sancte frater Aureli. tom. 3. 2. retrata. cap. 21. escriuio el libro de bono conugali contra Ioniniano, que dezia ser mejor el matrimonio que la virginidad comienza, Quoniam vnus quisque homo. tom. 6. 2. retractatio. capit. 22.*

Sigue se luego el libro de *sancta uirginitate*, esta obra hizo sancto Augustin porque se lo pidieron despues que tacio el de bono conugali, muestra aqui los grandes premios que merece el que es virgen, comienza, *Librum de bono conugali nuper edidimus. tom. 6. 2. retractatio. capit. 23.*

En doze libros escriuio la creacion del mundo, y llamola obra de *Genesis ad literam*, dize que no quiere tratar de aquella materia segun el sentido allegorico, mas segun el lite-

ral, comienza, *omnis scriptura. bipartita est. tomo. 3. 2. retractatio. capit. 24.*

Contra las epistolas de Petiliano escriuio tres libros, este era vn Obispo herege muy enemigo de sancto Augustin, y quando escreuia al sancto doctor hazia lo muy pesadamente, comienza, *Petiliane literas. tomo. 7. 2. retracta. cap. 25. deste libro ay hecha memoria en el segundo tomo epistola 48.*

Contra Cresconio Grammatico Donatista escriuio quatro libros, comienzan *Quando ate Cresconio to. 7. 2. retrata. cap. 26.*

* El libro que se intitula *probationum & testimoniorum contra donatistas*, escriuio porque auia grandes contiendas entre los hereges. Y prueua por el la fuerza de la fe catholica, y esto por los testimonios de los dos testamentos, lo qual sentian mucho los hereges comienza, *qui timetis consentire ecclesie catholice. No anda en sus obras 2. retrata. cap. 27. haze menciõ del Posidonio en su indice.*

* Otro libro escriuio cõtra otro Donatista, cuyo nõbre parece que sancto Augustin no sabe o se le oluido, y assi intitulo el libro contra nescio quẽ Donatistam, comienza, *Probationes rerum necessariorum. No se halla este libro. 2. retrata. cap. 28, y Posidonio.*

* Escriuio vn libro intitulado *ad monitio Donatistarum*, comienza, *Quicumque calūnijs hominum. no se halla 2. retrata. cap. 29. y Posidonio.*

Vino forçado a escreuir el libro de *diuinatione demonũ*, porque le arguyan cõ muchas falsedades, y quiso responder contra los que aprouauan ser verdaderas las cosas que los demonios persuadian, comienza, *Quodam die in diebus sanctis octauarum. tom. 3. 2. retracta. cap. 30.*

* Escriuio el libro de las *seys questiones contra paganos*, porque vn ami-

Amigo se las propuso, y declaro las
 destando conuertir lo y attracto ala
 se, comiença, Mouet quosdam. No
 patet en sus obras. Hallamos me-
 moria del en la epistola. 49. a Deo
 gratias, y en el de predestinatione. In
 totum cap. 9. Posidonio en su indi-
 ce pone las seys questions. *De ob-
 sc.* El libro que se intitula de peccato-
 rum meritis & remissione, o por me-
 jor dezir de baptismo parvulorum,
 fue escripto contra los hereges Pela-
 gianos, que començauan entonces.
 Dize se que el rey don Philipe segun-
 do, nuestro señory Rey tiene este li-
 bro, escripto de la mano del mesmo
 sancto doctor, y que en esta opinion
 fue siempre tenido. Pare que esto sea
 verdad ha se de mirar si sant Augu-
 stin escriuia los libros por su mano
 o por sus notarios, porque de Posido-
 nio no se saca claramente que el escri-
 uiese, mas sus notarios escreuián lo
 que el dictaua. Muenome addezir esto
 por lo que leo en el indice de Posido-
 nio, que hablando de vn tractado q̄
 allí se nombra quaderno, para mo-
 strar que fue obra digna de memo-
 ria, dize que lo escriuio sant Augu-
 stin de su mano, y aun dize que no
 lo acabo sino que lo començo. De
 donde se puede colegir que no vsaua
 escreuir sus libros el mesmo sant Au-
 gustin, y pues vn quaderno comen-
 ço de su propria mano, y es notado
 por Posidonio, quien creera que es-
 criuiera tres libros que contiene a
 quella obra, tambien se deue mirar
 como se intitula, porque en sus retra-
 ctaciones llama a esta obra de pecca-
 torum meritis & remissione, y luego
 añade que principalmente trata allí
 del baptismo de los niños. De mane-
 ra que este titulo de baptismo parvu-
 lorum no lo hallo en sant Augustin
 ni en Posidonio, de la manera q̄ lo
 veo en las retractaciones, antes allí
 esta mal trocado, porque dize Posido-
 nio, escriuio contra los Pelagianu-

las de baptismo parvulorum a Marce-
 lino dos libros. Y despues dize al mes-
 mo Marcelino embio vn libro de pe-
 catorum meritis & remissione, y esta
 fue como epistola o libro tercero. Pa-
 re miado que este libro fue guarda-
 do de tiempos antiguos en casa d'los
 Duques de Borgoña y la casa de Au-
 stria lo credo despues con aquellos
 estados y ha sido tenido en gran ves-
 neración, no ay que dubdar sino que
 es obra escripta de la propria mano
 de sant Augustin, y en esta opinion
 estoy y estare muetra que no se me die-
 re lo contrario, comiença esta obra,
 Quauis in medijs & magnis cura-
 rum tribus. tomo. 7. 2. retracta.
 cap. 3. *De unico baptismo*
 El libro de vnico baptismo escri-
 uio sant Augustin, porque vio otro
 que Donato herege auia escripto cō-
 tra la yglesia catholica, y presentan-
 dole a sant Augustin este libro vn su
 amigo le rogo que respondiesse a los
 errores que comprehendia y el lo hi-
 zo assi, comiença, Respondere di-
 uersa sentientibus. 7. tomo. 2. retra-
 capi 34. *De gratia noui testamen-
 ti*
 Auendo se leuantado gran scis-
 ma entre los Donatistas y Magimi-
 nianistas escriuio vna obra grande
 contra los vnos, y los otros, oy no
 se halla entre sus obras, comiença,
 Multa iam diximus, multa iam scrip-
 simus. 2. Rerrata. ca. 35.
 El libro de gracia noui testamen-
 ti hizo sant Augustin a ruego de vn
 su amigo, llamado Honorato, en el
 qual trata cinco questions de dificul-
 tolas comiença, Quinque mihi pro-
 posuisti tractandas questions. to-
 mo. 2. y epistola. 120. 2. retractatio.
 cap. 36. *De spiritu & litera*
 Escriuio otro libro que se in-
 titula de spiritu & litera, en el qual decla-
 ra aquellas palabras del Apostol li-
 tera occidit spiritus autem uiuificat.
 Y sobre esta authoridad funda todo
 el libro, comiença, Legis opuscu-

INDICE DE LAS OBRAS

lis que ante super elaboravi. tomo. 3.
2. retrá. cap. 37.

De fide & operibus, hallamos otro tractado lleno de mucha doctrina y erudición, comiença, Quibusdam videtur tomo. 4. 2. retractatio. capi. 38.

Breuiulus collationum. Es vna obra que sant Augustin recogió de cierta disputa que tubo contra los Donatistas, comiença, Cum catholicis episc. tom. 7. 2. retrá. cap. 39.

Despues de auer escripto el libro Breuiulus collationum, hizo otro grande contra los donatistas, comiença, Situanus senex. Tuuo principio segun puedo collegir de las disputas que vuo en el concilio Numidico por que comiença el libro en los Obispos que allí se hallaron. tom. 7. 2. retrá. cap. 40.

El libro de videndo deo, escriuio a petición de vna matrona principal llamada Paulina, comiença, Memor deus. Illud autem, sicut presens rogauit. tom. 2. 2. retrá. ca. 41.

Escriuio el de Natura & gratia contra Pelagianos, en el qual entre otras cosas muestra vn error que auia mezclado vn herege alegado por author del al sancto papa Sixto y martyr, y el error no era del pontifice summo sino de vn philosopho llamado Sixto comiença librum quem misistis. to. 7. 2. retrá. cap. 42.

Entre los famosos libros que sant Augustin escriuio fue el que llamamos de la ciudad de Dios que comprehende veynte y dos libros, la causa de auer escripto esta obra fue porque auiendo destruydo la ciudad de Roma Alarico Rey Godo començaron a dezir muchos falsos Christianos, que todo aquel mal que auia venido al pueblo Romano era por auer dexado la vana religion de los gentiles, por lo qual se causó gran mudança en algunos flacos. Y el sancto Doctor sabido esto con el zelo que te-

nia de la casa del señor y trabajo de escreuir vn libro por donde pudierse mostrar, como todo el mundo auia padescido menos calamidades despues que nuestro señor vino al mundo que antes que su se fuesse publicada. Y que antes quando adoraua los ydolos auian sufrido grandes guerras, hambres, desonras, mortandades, y otros muchos trabajos, comiença, gloriosissima ciuitatem. tom. 5. 2. retrá. ca. 43.

El libro intitulado ad Orosium contra Priscilianistas y Originianistas, emano de la demada que le hizo Paulo Orosio varo doctissimo Español comiença, respondere tibi querenti. tom. 6. 2. retrá. cap. 44.

Los libros escriuio sant Augustin a sant Hieronymo, en los quales trata dos questiones, en el primero, del origen y principio del alma, el otro si vno auiedo hecho siempre buenas obras, si despues cayere en vn pecado si pierde el merito de las tales buenas obras que antes de pecar hizo, comiença, Deum nostrum qui nos vocabit. tomo 2. 2. retractatio. cap. 45.

Contra Emerito Obispo Donatista escriuio otro libro, muy vtil para contra aquellos hereges, comiença, Si vel nunc frater emerite, no parece esta obra. 2. retrá. cap. 46.

Hizo sant Augustin vn libro contra los errores de Pelagio su enemigo mortal, y la causa fue porque en vn Concilio que se celeró en Palestina fue dado por libre el herege Pelagio, y vn libro que allí presentó que estaua lleno de errores, y viniendo a las manos de sant Augustin la obra escriuio contra ella y su author no parece esta obra, comiença, Postea quam in manus nostras. 2. retrá. cap. 47. Ay mencion deste libro en el venerable Beda sobre la epistola ad Romanos. cap. 9. y en la ad Galatas. cap. 4.

Mando

Mandose por parte del Emperador Honorio que se procediesse contra los hereges Donatistas con gran rigor, y no queriendo los ministros de justicia castigar los escriuio vn libro sobre ello, que se intitula, De correctione Donatistarum comiença laudo & gratulor & admiror filii dilectissime Bonifaci tom. 2. 2. retr. capi. 48.

Contra Pelagianos aquien el procuraua perseguir con todas sus fuerzas escriuio vn libro, que se intitula de prescencia dei a Dardano comiença, fateor dilectissime Dardane. tom. 2. 2. retrata. cap. 49.

Asi mismo escriuio otros dos libros contra pelagianos, despues que ya fue por los concilios celebrados en Africa destruyda aquella secta y publicada por descomulgada, por los summos pontifices Innocencio primo, y Zozimo, el vn libro destos fue de Gracia Christi: Y el otro de peccato originali comiença, Quantum de vestra corporali. & maxime spiritali salute Gaudemus. tomo. 7. 2. retrata. cap. 50.

Auiendo celebrado vn concilio prouincial, en Cessarea de Mauritania, hallose en el Emerito Obispo de los Donatistas, porque estaua diputado por parte de los hereges para defender sus causas, y como este herege no pudiesse defender lo que sustentaua, sant Augustin tomo alli la mano y arguyo contra Emerito valerosamente, y en tanta manera fue grata la disputa de sant Augustin a los Obispos y a los vezinos de Cessarea, que por gran espacio de tiempo ninguno se mouio. Despues el sancto doctor recogio todo lo que se dixo alli y de la disputa recogio vn libro que se intitula de Gestis cum Emerito Donatistarum Episcopo, comiença, Gloriosissimis imperatoribus, Honorio duodecimum &

Theodosio octauum consulibus. tomo. 7. 2. retractatio. capitulo cinquenta y vno.

Como vniessen dado a sant Augustin vn sermou hecho por vn Arriano, fue rogado de los catholicos que respodiesse contra el y el lo hizo assi. Y intitulo lo contra sermouem Arrianorum, comiença, Eorum precedenti disputacioni, hoc disputatione repondeo, tom. 6. 2. retracta. cap. 52.

Escriuio a vn Conde llamado Valerio que viua en Africa, dos libros que se intitulauan de nuptis, & cum cupiscencia, porque escriuieron algunos malos a este principe que los Christianos condenauan las bodas y matrimonio, comiença, Hec tui noui, dilectissime filii Valeri. tomo. 7. segundo retractatio. capitulo. 53.

Escriuio el libro intitulado Locutionum, dividido en siete libros, comiença, Locuciones scripturarum. tomo. 3. 2. retrata. capi. 54.

Hallamos otra obra intitulada questionem libri septem, que son questiones sacadas de ciertos libros de la escriptura sagrada comiença, Cum scripturas sanctas. Tom. 4. retrata. cap. 55.

Escriuio otro libro principal que se intitula de anima & eius origine, diuidio esta obra en quatro libros o tratados, embiolo a distintas personas comiença, sinceritatem tuam erganos tomo. 7. segunda retracta. capit. 56.

Dos libros hallamos intitulados de Coniugis adulterinis, dedicados a vn su amigo llamado Polencio, comiença, Prima questio est frater. tomo sexto, segunda retractatio. capit. 57.

Escriuio vn libro contra los hereges Marcionistas, que se intitula contra aduersarium legis & prophetarum,

INDICE DE LAS OBRAS

tarum, el qual herege despreciaua la ley y los prophetas, y auia sobre esto alterado a muchos ingenios agudos y leuado grâdes errores y opiniones falsas, comiença, *librum quem misistis fratres dilectissime. tomo. 6. 2. retracta. cap. 58.*

1. Escriuio contra Gaudencio obispo donatista dos libros, respondiendole a dos epistolas que le embio comiença, *Gaudencius Donatistarum Tamugadensis episcopus. 7. 2. retracta. cap. 59.*

2. Tambien escriuio otro libro contra Mendacium contra Priscilianistas, comiença multa mihi legenda misisti, tomo. 4. 2. retracta. cap. 60.

3. Quatro libros escriuio contra dos epistolas que le escriuieron los Pelagianos, embiolos al papa Bonifacio primo, la causa de escreuir esta obra fue maravillosa y por esso la dire aqui como el mesmo sant Augustin la pone en el principio del primero libro, y passa assi. Los hereges Pelagianos veyan quan mal les yua con sant Augustin, y que la yglesia vniuersal lo estimaua en gran precio, pareció pues a los hereges que si ellos embiauan sus errores firmados del nombre de sant Augustin al papa, q̄ el los aprouaria por la buena opinión que tenia del, o a lo menos quando esto no succediesse assi ternia menos opinion el papa de sant Augustin y perderia el credito. En fin de la manera que lo pensaron lo pusieron por obra, porque escriptas las cartas falsaron la firma de sant Augustin lo mejor que ellos supieron, y embiaron las al papa Bonifacio. Y viendo aquellos errores el summo pontifice, y mas aprobados por sant Augustin, dio luego en lo que podia ser, y no quiso persuadir se a que sant Augustin vudiesse consentido en tales errores y assi le embio las cartas, y visto lo que el papa le escreuia, y lo que cõ

tenian las cartas de los hereges Pelagianos, respondióle en quatro libros y embiolos con su amigo y discipulo Alipio, el qual recibio el papa muy bien y honorablemente, comiença esta obra, *Non eram te quidem fama tom. 7. 2. retracta. cap. 61.*

4. Escriuio cõtra Iuliano Pelagiano y Manicheo seys libros llenos de muchos testimonios de la sagrada scriptura, con los quales les redarguye sus falsas opiniones. No se si sean estos libros aquellos q̄ dize Prospero en sus choronicas, que estando cercada la ciudad de Hiponia por los Vandalos, y estando ya a la muerte este santo doctor los corrigia. Porque el mesmo sant Augustin dize, que estando a la muerte corrigia los libros cõtra Iuliano. Desta obra no puedo colegir si seã estos aquellos libros, ni tampoco se saca de Posidonio en su vida, comiença, *Conrumelias tuas. tom. 7. 2. retracta. cap. 62.*

5. Embio a vn su amigo vn libro intitulado in chitidion de fide spe & charitate, porque le rogo que escriuiesse alguna obra que el traxesse siempre en la mano. Y queriendo satisfazer sant Augustin a su amistad y deuociõ se lo embio, comiença, *Dici non potest. tom. 3. 2. retracta. ca. 63.*

6. Escriuio vn tratado que se intitula de cura pro mortuis gerenda, comiença, *Diui sanctitate tua episcope venerande pauline tom. 4. 2. retracta. capi. 64.*

7. El libro intitulado de octo dulcissimi questionibus, no quiere el santo doctor que sea suyo, porque fue sacado lo mas del de otras questions q̄ andauan en sus obras, mas con todo esso los señala en sus retractaciones, comiença, *Quantum mihi videtur tom. 4. 2. retracta. ca. 65.*

8. Escriuio vn libro de Gracia & libero arbitrio, porque vnos monges de vn monasterio suyo que estaua en la ciudad

ciudad de Adrumento, que es junto a Carthago andavan baclando sobre la gracia y libre aluedio intitulado al preposito llamado Valentino, comiença, propter eos qui liberum hominum arbitrium sic predicant. to. 7. 2. roma. cap. 66. Asi mismo vulto a aquellos monjes apian salido del error en que estan les escribio otro libro que se llama de correctione & gratia, comiença lectis literis vestris. tom. 7. 2. retracta. capi. 67. y es el vltimo que se señala en sus retractationes.

Simiramos atentamente todo lo que aqui ha escripto sant Augustin se reduce a nouenta y quatro obras particulares, las quales comprehenden dozientos y treynta y dos libros otros muchos hizo pues el dize que de aquellos se retractaua q̄ hasta entõ cesania escripto. Pero no haze cuenta de las epistolas humilias, y otros sermones que hizo al pueblo, por esso dize en el capitul. sesenta y ocho de estas retractationes, que el hizo las retractationes a peticiõ de los hermanos, y que escriuio otras muchas cosas fuera delas que allí señala. Del numero de los libros que el refiere haze mencion Victor Afficano en el primero libro de la persecucion Vandalica, porque fue en los tiempos deste sancto varon, de manera, que en lo que toca a estas dos partes no ay que cõterder si fueron de sant Augustin o no los libros citados en sus retractationes. Porque ya queda bien prouado, y el mesmo casi como sospechando lo que seria despues se preuino y aunque no hizo esta diligencia en todos, a lo menos puso la en lo q̄ importaua mas.

Numero de los libros que se hallan alegados en otros doctores y andan en sus

obras, fuera de los arriba notados.



Elpues de nombrados todos aquellos libros que estan registrados en el primero y segundo de sus retractationes, es bien que se señalen aquellos que hallamos recibidos y alegados por grauitimos doctores de la yglesia. El orden que en esto se terná sera este. que yrã primero los que se hallã citados por otros, y despues añadiremos lo que Posidonio pone en su indice, y al fin yrã los que andan en sus obras sin otro testimonio mas de hallarse en los antiguos originales de mano, teniendo se respeto a las reglas que emos dado a tras contra Erasmo para que se crea que todas aquellas obras son suyas.

Contra Iudeos o aduersus Iudeos, comiença, Beatus apostolus Paulus. tom. 6. esta alegado este libro en el venerable Beda sobre sant Pablo ad Romanos capitu. 11. y en la ad Hebreos cap. 7.

De sancta viduitate ad Iulianam. Otros le nombran de bono viduitatis, o de perfectione viduitatis ad Iulianam, comiença, Ne petitioni tue. tom. 4. alega este libro Beda muchas vezes, assi como en la primera epistola ad Corinthios. capitu. 7. y ad Philipenses. 4. y en la. 1. ad rom. capitu. 5.

De vnitatis trinitatis ad optatum contra felicianum, comiença, Exiisti mihi dilectissime fili. tom. 6. haze mencion Beda sobre la primera epistola a los de Corincho capitulo primo y Lanfranco en el libro que escriuio de Corpore & sanguine domini.

Contra los cinco Hereges hizo vn libro o oracion loa mucho Erasmo esta obra y no quiere que sea de sant Augustin, porque parece

INDICE DELAS OBRAS.

en su estilo a hedad juvenil, comiença, De victor sum fateor, tomo. 6. haze mencion Beda deste libro en la epistola ad Romanos. capitu. 1.

De heresibus ad Quot vult Deum Diacono, comiença, Simoniani tomo. 6. haze mencion sant Gregorio Papa deste libro en el registro libro sexto epistola 179. el decreto de Iuo, parte 1. cap. 53.

De perfectione iustitiae hominis contra Celestium a Eutropio y Paulo Obispos comiença, sanctis fratribus & coepiscopis. tomo. 7. Ay hecha memoria desta obra en Prospero al fin contra Collatorem y sant Fulgencio lib. 1. ad monimum question. 1.

De decem cordis comiença, Dominus & Deus noster. tom. 9. haze mencion deste libro Eugipio. tomo 1. capit. 116. y 118. y Beda 1. ad Corinthos capit. 5. y 6. y 11. y en la segunda ad Corinthos capitulo de zimo segundo, y en la ad Ephesios capitu. 5.

De ecclesiasticis domatibus, que tambien es dicho de definitionibus orthodoxe fidei, comiença, Credimus vnum esse Deum tom 3.

De fide ad Petrum diaconum Erasmo dize que no es de sant Augustin, porque ni esta en las retrataciones, ni sabe a su estilo y acusalo de mal Grammatico, y assi dize otras cosas ajenas de la fuerza que es menester para prouar lo contrario, ay hecha memoria deste libro en el maestro de las sentencias, de que es suyo 3. senten. distin. 2. capi. si autem. Y en el decreto de Gratiano. de consecra. Distin. 4. capit. firmissime. Y en el decreto de Iuo parte. 1. capi. 4. y parte 2. cap. 84.

De mirabilibus sacrae scripturae, diuide se en tres libros, tracta cosas particulares del vn testamento y o-

tro, y de cosas notables que han acaescido en los dos testamentos, esto es en la vna hedad y otra, comiença, Cum omnipotentis dei auxilio. tomo. 3.

Gran controuersia muene Erasmo sobre el libro de spiritu & anima, porque dize que no escriuio sant Augustin aquella obra, trae dos razones para prouar esto, la vna es que no fue Aristotelico sant Augustin, ni tuuo noticia de aquel philosopho, si en esto tuuo razon o no Erasmo, lean el capitulo segundo y tercero de la vida de sant Augustin, y veran si supo los libros de Aristoteles en lo que toca a que dentro de aquel libro se halla alegado Boecio, ya queda mostrado que fue la causa de inxerir otros nombres y sentencias en los libros, y esto baste para lo que toca a este libro, comiença, Quoniam dictum. tom. 3.

Fuera del indice que hizo Posidonio, hallamos otra obra de sant Augustin, en la vida que escriuio capitulo veynte y ocho, y llamala Speculum, que a no lo alegar este author corriera harto peligro en las manos de Erasmo, y sospecho que lo diera a sant Cipriano, comiença, quis ignorat scripturis sanctis, id est legitimis prophetis. tom. 3.

Inquisitio de Trinitate. Es obra pequena las impresiones nuevas, otro titulo le dan que es, Questium culæ de Trinitate, comiença, Quomodo Deus vere. tomo. 3.

De benedictionibus Iacob, no quiere Erasmo que sea de sant Augustin, mas de algun estudioso que saco lo que contiene de las questiones de sant Hieronymo sobre el Genesis, comiença, quid intelligendum tom. 3.

Las veynte y vna questiones, comiença, Omnis qui beate vult viuere. Tom. 4.

Las

21. Las setenta y cinco preguntas, vā por dialogo preguntando Paulo Ortaño y respondiendo Augustin, comiēca, licet p̄m̄. tom. 4. 22. s̄ib̄ m̄. 23. s̄ib̄. **Questiones del nuevo y viejo testamento,** comiēca, quid sit Deus tom. 4. **De incarnatione berni,** dividese en dos libros, y en algunos originales de mano se reduce a uno, intitulado de deitate & incarnatione, verbi comiēca, Species vero eorum. tom. 4. **De trinitate & unitate dei,** ay vn libro, comiēca, personam genitū filij. tom. 4. **De essēcia diuinitatis vn libro,** comiēca, Omnipotens Deus. tom. 4. **De desiderij inuisibilium vn libro,** comiēca, Sunt qui putant christiana religionem tom. 4. **De substantia dilectionis & amoris vn libro,** comiēca, Quotidianū de dilectione. tom. 4. haze menciō deste libro Eugipio. tom. 3. ca. 194. y 195. **De continēcia vn libro,** comiēca, De virtute animæ. tom. 4. **De paciēcia vn libro,** comiēca, Virtus animi que paciēcia dicitur. tom. 4. **De vera et falsa penitēcia ad christi deuotam vn libro,** comiēca, Quā tum sit appetēda gratia penitentia. Ay hecha menciō deste libro en Graciano de penitēcia. dist. 3. ca. adu. y en el quarto de las sentēcias dist. 14. cap. quod vero, y en otras partes tom. 4. **Exortatio de salutaribus documētis ad quendam comitem,** comiēca, O mi frater si cupias scire. tom. 4. **De amicitia vn libro,** comiēca, cum essem ad huc puer. tom. 4. **Conciō ad Cathecumēnos contra Iudeos paganos & Arrianos,** comiēca, inter presuras atque angustias. tom. 6.

Contra Maximinum auctorem Obispo de los Arrianos tres libros, comiēca, Cum Augustinus se Maximus. Dize Erasmo en este lugar, que aunque esta obra no se halla en las referēciones que por el estilo es yisto, se ay en su indice y en la vida de sant Augustin. cap. 17. tom. 6. **Tractatus de epicureis & stoicis vn libro,** comiēca, Ad verum nobis claritas. tom. 6. **Tractatus de eo quod dicitur est ad Moysen,** comiēca, Cum diuina lectione legere tur. tom. 6. **De veritate eclesie,** es vna epistola de sant Augustin contra Petiliano, comiēca, Augustinus dilectissimi fratribus. tom. 7. **Contra Fulgencio Donatista,** comiēca, Libellum quem michi religio tua. tom. 7. **De predestinatione & gracia,** que tambien se intitula de voluntate dei, comiēca, cum in sacris voluminibus. tom. 7. **De predestinatione & perseuerantia sanctorum,** son dos libros intitulado a Prospero y a Hilario, comiēca, Dixisse quidem apostolū scimus. Haze menciō deste libro Posidonius en su indice y Eugipio. tom. 4. cap. 269. y 290. **Libros ad articulos sibi impositos falso,** este hizo respondiendo a ciertas proposiciones que le oponian, comiēca, Quidam Christiane tom. 7. **Hipognosticon,** es vna obra diuida en seys libros contra los Pelagianos y Celestianos, comiēca, Aduersarij fidei catholicæ. tom. 7. **Exposicion sobre el euangelio de sant Iuan,** el qual parece ser diuido en dos partes, mas en las impresiones anda con ciento y veynte y quatro tratados. Quien no dira que esta obra tan principal sea de sant Augustin aunque no se halla en sus retratacio.

INDICE DE LAS OBRAS.

clones, Posidonio dice que esta obra se divide en seys libros, y en ciento y veynete y quatro tratados. Ay hecha memoria desta obra en vna epistola de sant Leon papa el primero, que es la 97. embiada al emperador Leo. Y alli alega con nombre de sant Augustin el tratado 78. sobre san Iuan; Beda mil vezes alega esta obra y otros muchos antiguos, comiença, In tuens quod modo audiuius. to. 9.

Expositio in epistolam beati Ioannis, contiene diez tractados, comiença, Meminit santitas vestra. Esta esta alegada muchas vezes por Beda, y Posidonio le da este titulo de epistola, Ioannis apostoli ad parthos en diez sermones tom. 9.

Sobre el Apocalipsis hizo diez y ocho homelias, comiença, in lectio nem reuelacionis beati Ioannis apostoli. tom. 9.

Las meditaciones es vn libro muy deuoto, algunos quieren dezir que lo hizo con otros particulares en el cãpo llamado Casisaco, que es junto a Milan quando hecho Cathecumeno se recogio para aparejar se al baptismo que auia de recibir, pero a mí me parece cosa dudosa, porque el mesmo habla en el de como fue baptizado y monge, y otras cosas dize en que muestra no ser nuevo en la fe mas muy curado en ella y en las cosas de la yglesia, comiença, Domine Deus meus. tom. 9.

De diligendo Deo vn libro, comiença, Vigili mente cura sollicita tom. 9. va por el mesmo estilo de las meditaciones.

Los soliloquios que es habla a solas con Dios vn libro, comiença, cognoscant te domine. tom. 9.

El manual es libro de mucha deuocion. El capit. 17. esta de prauado en algunas impresiones, comiença, Quoniam in medio laqueorum positi sumus. tom. 9.

De tripliei habitaculo vn libro, co-

miença, Tri sunt sub omnipotentis dei manu. tom. 9.

Scala paradisi, vn libro, comiença, Cum die quodam. tom. 9.

De duodecim abusionum gradibus vn libro, comiença, primus abusionis gradus est. tom. 9.

De constitutione cordis vn libro, comiença mihi certus morte. tom. 9.

De cognitione vera vite, vn libro, comiença, sapientia Dei. tomo, 9.

De speculo, este libro anda de prauado en algunas partes por malidad de los antiguos escriptientes, comiença, A desto mihi verum lumen tom. 9.

De vita christiana, vn libro, comiença, Vt ego peccator primitus tom. 9.

De assumptione Virginis & matris domini, comiença, Ad interrogata tom. 9.

De disciplina Christiana vel de domo disciplina, comiença, Loquutus est ad nos sermo Dei tom. 9.

De cantico nouo, comiença, omnis qui baptismum Christi desiderat tomo, 9.

De contentu mundi vn libro, comiença, Audite fratres charissimi. tomo. 9.

De bono discipline, comiença, Multi sunt. tom. 9.

De visitacione infirmorum dos libros, comiençan, Visitationis gratia tomo. 5.

De tempore barbarico, comiença admonet dominus deus. tom. 9.

De sobrietate & virginitate, comiença, cum mortalium. tom. 9.

De Carachismo, comiença, Quoniam in proximo est. tom. 9.

Tratatus qui speculum peccatoris intitulatur, comiença, Quonia charissimi. tom. 9.

De penitencie medicine, comiença, Quan sit utilis. tomo. 9. Posidonio.

De vtilitate penitentiæ, comiença, Vox penitentis. tom. 9. Posidonio.

de Conflictu vitiorum & virtutū, eneste libro ay contiēdas si ha de ser de sant Augustin o de sant Leon papa, es verdad que se halla en las obras de sant Leon, muy diferente vā aqui los doctores sanctos, y allende desto los dos capitulos vltimos estan alli superfluos, la causa desto ya se dio en la segunda parte de nuestro defensoria capi. 2. comiença, apostolica vox clamat. tom. 9.

De quatuor virtutibus charitatis, comiença, Desiderium charitatis vestre. tomo 9.

De laudibus charitatis, comiença, Diuinarum escripturarum. tom. 9.

De honestate mulierum, comiença, Nemo dicat fratres tom. 9.

De pastoribus, comiença, Spes tota nostra. El concilio Achisgranense alega esta obra. capitulo. 12. Y posidonio en su indice tom. 9. anda esta obra muy correpta en vn tomo nuevo de sermones de san Augustin fol. 147.

De simbolo vel regula fidei ad catholicos, diuide se en quatro libros, comiença, accipite filij regulam fidei tom. 9.

De conueniencia decem preceptorum & de decem plagariū, comiença, Non est sine causa tom. 9.

De retitudine catholicæ conuersationis, comiença, Rogo vos fratres. tom. 9.

De vtilitate Ieiunij, comiēça, De vtilitate tom. 9.

De vrbis excidio, comiença in tue amor primam lectionem tom. 9.

De creacionis primi hominis, comiença, Tanta dignitas. tom. 9.

De arbore scientiæ boni et mali, comiença, Legimus in Genesi tom. 9.

De pugna animæ, comiēça, Quot quot spiritu dei tom. 9.

Tratatus de Antichristo, comien

ça, De Antichristo scire volentes. tomo 9.

Psalterium quod matri sue cōposuit, esta obrezita compuso sant Augustin a su madre estando en Milan; en el tiempo que aguardaron el y sus compañeros el dia del baptismo. Por que luego que rescibio la lumbre de la fe tuuo particular meditacion en la lection de los psalmos, como se puede ver en sus confesiones lib. 9. cap. 4. comiēça, Domine Deus omnipotens tom. 9.

Sobre el cantico de Manificat hizo vna exposicion, y comiēça, vt nouum in carne filij aduentum predicaret. tom. 9.

De verbis domini in euangelium secundum Matheum, contiene 23 sermones, comiença, Euangelium audiuius. tom. 10.

De verbis domini in lucam contiene. 14. sermones, comiença, Dominus noster Iesus Christus. tom. 10.

De verbis domini in Ioanem, contiene veynte y ocho sermones o homelias, comiença, capitulū Euangelij tui. to. 10. estos sermones en Posidonio no se hallan diuididos por titulos, mas comenzando desde sant Matheo se prosiguē todos los sermones destes tres euangelistas, y aun en tre medias ay algunas exposiciones del euangelio de sant Marcos. Ay he chamemoria destas obras en S Augustin, en el Inchiridiō ad Laurētiū. ca. 83. y en Beda en la 1. ad Corinthos. ca. 1 y 13. y en la epistola ad Roma. cap. 11. y en otras partes hallamos citadas muchas homelias y exposiciones destes euangelistas por sant Augustin, delas quales se ha de entender quando se dize sant Augustin sobre sant Matheo, Marcos y Lucas.

De Verbis Apostoli, contiene treynta y cinco sermones, comiença, Sancta & diuina eloquentia. tomo. 10. Posidonio haze mencion deste

INDICE DELAS OBRAS.

deste libro, pero no tiene el orden que oy vemos en las impresiones. Pero cierto que mirando a Beda quãtas vezes a lega estos dichos de sant Augustin sobre sant Pablo, esta muy manifesto ser obra de sant Augustin.

Libro de las cinquenta Homelias, comprehende cinquenta sermones de donde tomo la obra nombre, comiença, Vocans genus humanum tom. 10.

Por remate y fin de las obras que se hallan en los diez tomos de san Augustin porne dos libros, porque andan differentemente puestas en los libros antiguos. El primero sean las retrataçiones en dos libros. Esta obra fue muy vtil y necessaria porque por ella tenemos noticia de muchos libros deste sancto doctor y que fin tuuo para escreuir los. Haze menciõ el mesmo sant Augustin de esta obra en la epistola embiada a Quod vult deum diacono, que anda inserta en el libro de Herasibus, y Posidonio en su indice y en la vida de sant Augustin. ca. 28.

En el vltimo lugar puse las tres reglas que sant Augustin ordeno para sus monges. La primera hizo en el mõte Pisano y della ay memoria en el decreto. La segunda dio a los Hermitaños de Centũ Celis, por la qual enseña como han de rezar los monges y han de cantar y trabajar de manos.

La tercera es la que oy profesamos los monges Hermitaños de sant Augustin y otras cinquenta y tres ordenes, y recibe la sancta yglesia por regla aprouada, comiença, Ante omnia fratres Charissimi. tom. 1.

Estos son los libros que hallo oy en las obras de san Augustin sacados los psalmos, Sermones y epistolas, que por ser cosa distinta quiero diuidir estas tres obras assi, porque as-

ssi se puedan entēder mejor las obras deste sancto doctor.

Los tractados que hizo sobre los psalmos.

EL libro mayor en que comprehēdio mas cosas morales y doctrinales fue el que llaman las quinquagenas, que es el libro sobre los psalmos, y tomo este nombre de tres cinquenta porque a este numero se reduce todo el psalterio. No escriuio sant Augustin todas las quinquagenas por orden, ni todos los psalmos fueron expuestos y declarados por vna manera, mas vnos fueron predicados, otros declarados de proposito, y otros por via de disputas. Assi lo dize el mesmo sant Augustin sobre el psalmo 118. Y otros comēto a ruego de muchos sanctos Obispos, o de otras personas sus deuotas, como se puede ver sobre los psalmos. 34 y 36. y 94. y 95. Si despues sant Augustin concertó esta obra en la forma que oy la vemos, no sabria dezir lo, por que no hallo author que lo diga. Esto se cierto que ay graues testimonios que esta exposicion de los psalmos es suya, como lo dize Victor Africano en el primero libro de la persecucion Vandalica. Y el papa Gelasio primo que fue poco despues de sant Augustin dize en el concilio de los setenta Obispos, que en los tres dias de la semana sancta se digan las tres lecciones del segundo Nocturno de la exposiciõ de los psalmos de sant Augustin. Haze menciõ el mesmo sancto doctor de sus psalmos, en el prologo sobre el psalmo ciento y diez y ocho, adonde dize que declaro todo el Psalterio, parte predicando lo, parte exponiendolo, Posidonio su discipulo en el indice dize que desde el primero psalmo

de S. Agustín a diuersas personas.

psalmo hasta el trigésimo segundo, fue por via de exposicion, y allí dize quales fueron predicados y quales declarados, y quales fueron por via de disputa delante del pueblo. En la epistola ciento y dos a Eudodio dize que hizo la exposicion sobre los psalmos 67. y 71. y 77. Los tractados que hizo sobre los psalmos que declaro y disputo; son los siguientes. En el psalmo treynta tres tratado segundo. en el 33. tra. 2. en el 34. tracta. 2. en el. 36. tres tractados. Y tanta fuerça tuuo la doctrina deste psalmo en sant Fulgencio Ruspense, que lo persuadio a ser monge lee su vida libro tercero de la historia y a Laurentio Surio en el mes de Henero fol. 26. en el. 38. vn tractado en la fiesta de sant Cipriano en el 48. tractados 2. en el 58. tracta. 2. en el 70. tracta. 2. en el 90. tracta. 2. en el 113. tracta. 4. en el 18. diez sermones, este es el orden que lleva Posidonio y por esso quise seguir lo aqui.

Sin estos tractados sobre los psalmos hizo sant Augustin otros sermones, sobre partes de los psalmos, como sobre el psalmo segundo, y 7. y. 9 y 14 y 17. y 19. y 21. y 24. y 25. y 26. y 30 y 33 y 37. y 41. y 43. y 49. este cita el venerable Beda en la epistola ad Romanos capitulo primo. Escriuio assi mesmo sobre el psalmo. 51 y 52. y 56. y 59. y 67. Este cita Beda en la epistola ad Romanos capitulo octauo. Tambien escriuio sobre el psalmo. 70. y 72. y 74. y 76. y 81. y 82. y 83. y 91 y 93. y 94. y 99. y 100. y 103. y 104. y 109. y 115. y 117. y 118. y 131, y 138. y 140 y 143. y aqui acaba Posidonio en lo que toca a los psalmos.

Epistolas embiadas



Omo la fama de san Augustin era tan grã de; de muchas partes del mundo le escriuian cartas vnos pidiendo cõsejo como viuirian, los magistrados como administrarian justicia, los Obispos como gouernarian sus yglesias, los monges y vugines que harian para guardar sus profesiones y estados: todo genero de gentes le pedia por cartas, el como y en que manera se auian de haer en el mundo. Y el sancto varon con toda humildad respondia a todo lo que pedian, y nunca por esso se entoberuecia, antes dezia en sus epistolas que era siervo y sin provecho. Y en muchas cartas hallamos que se intitulaua siervo de los siervos de Dios como paresce en la epistola embiada a Vidal Carthaginense. Y marauillo me de los que dizen que sant Gregorio fue el primero que en sus epistolas vfo deste titulo humilde. De los papas yo creo que fue sant Gregorio el primero que lo vfo, pero primero lo vfo sant Augustin. Muchas son las epistolas que sant Augustin embio a diuersas personas, y por esso comprehenden todo el segundo tomo, mas porque allí ay otras muchas que son respuestas a las suyas y otras embiadas a el con diuersas dudas, no yran aqui señaladas pues propriamente no hazen a las obras de sant Augustin y porque tambien faltan muchas en sus obras, yo quiero aqui remediar lo vno y lo otro, q̄ es poner lo que ay en el segundo tomo con su numero, y las que no se hallan llevarã su principio y comẽcan y ternan vna estrella *, por señal. Tambien quise llevar el orden del A. B. C. porque assi puedan ser halladas

INDICE DELAS OBRAS.

halladas mas facilmente. Y començamos en el nombre de Dios.

A

Epistola ad Aluinam, es excusatoria porque no podia consolar la en su aduersidad, que era auer se muerto el marido, comiença, *dolorem animi tui.* 2.

* Epistola ad Aluinã y a su hijo Parmiano o Paymeniano, y Ameliano del mesmo subjecto, comiença, *cũ habitu valetudinis.*

Epistola a Alipio obispo Thagastense, en la qual le muestra la gran alegria que tiene de auer se baptizado Gabiniano y Dioscoro, comiença, *frater Paulus hicest in columis.* to. 2.

Epistola a Alipio y a todos los que se hallauan con el, comiença, *Dolemus quidem grauter.* tom. 2.

Epistola a Alipio, amonesta lo a que se reconcilie con sus amigos, comiença, *Tristitia.* tom. 2. 229.

Epistola a Anastasio, exhorta lo a la charidad y amor lo qual no puede asistir en nosotros sino por don de Dios, comiença, *salutandi sinceritatem tuam.* tom. 2. 144. y Beda en la epitola ad Romanos. cap. 6.

Epistola a Antonio cauallero Africano, en la qual se congratula cõ el porque ha escogido lo mejor, que es ser catholico, comiença, *cum aduobus tibi escripta deueretur.* tom. 2. 126.

Epistola Apringio juez, en la qual le ruega q̄ pues es juez que a los Circunciliones que confessaren sus delitos, los castigue con toda mansedũbie, acordando se dela piedad que vfa la yglesia, comiença, *non dum* tom. 2.

Epistola ad Armentario cauallero y a su muger Paulina, en la qual los exhorta a que paguen el voto que hizieron de castidad, comiença, *vir egregius, filius meus. Rufertus affinis vester.* Tom. 2. no quere Eras-

mo que esta epistola sea de sant Augustin, mas esta contra el Posidonio que la nombra por suya, y el decreto de Graciano la refiere por tal, como parece. 33. q. 5. capi. vna. Y el maestro delas sentencias, en el 4. distin. 32. capi. 1. y Beda la cita en la primera ad Chorinthios ca. 5.

Epistola a Aselico Obispo, en la qual muestra que aunque aya judios o Israelitas, siendo Christianos no han de guardar las cosas dela ley vieja, comiença, *litteras sanctitatis tuæ* tom. 2.

Epistola a Audax, en la qual le persuade que se de a leer los libros sagrados, y que sino que venga a aprender del, comiença, *breuem epistolam tuam.* tom. 2. Posidonio dos epistolas señala de sant Augustin para Audax.

Epistola a Aurelio Obispo Carthaginense, en la qual llora la desenfrenada costumbre que se tiene en comer en las solenidades de los martyres, comiença, *quã gratiã responde rem.* tom. 2. es citada en Beda en la epistola ad Romanos. cap. 14.

Epistola segũda a Aurelio, sobre si los monges que desampararon los monasterios han de ser promovidos a ordenes sacros, comiença, *litteras multas tuæ voluntatis.* tom. 2.

Epistola tercer al mesmo Aurelio alegrandose mucho del gran prouecho que hazia su doctrina, comiença *implectum est gaudium os nostrum* tom. 2. en algunos originales es embiada esta epistola a san Aurelio de Augustino y Alipio. Hallãse en Posidonio cinco epistolas mas para sant Aurelio no hallo el argumento dellas, ni el fin que tuuo sant Augustin en embiarlas.

Epistola a Auxilio Obispo, en la qual le muestra el daño que trae vna sentencia de descomuniõ dada injustamente, comiença, *vir spectauilis filius noster Glacianus.* tom. 2.

- * A Abraam, & Petrum. 1.
- * Afello. 1.
- * Acacio. 1.
- * Adeodato. 1.
- * Alipio. 2.
- * Agripino. 1.
- * Anipelio. 1.
- * Anicio. 1.
- * Apringio. 1.
- * Apramiano. 1.

B

Epi. 232. a Renenato, en la qual le mada que como a prouisor haga los negocios de la yglesia juntamente con el clero, comiença, Per quem saluto sanctitatem tuam. tomo. 2.

Epi. 233. al mesmo, amonestándole que las niñas no den ser puestas luego en el monasterio, comiença. Puella de qua mihi rescripsit sanctitas tua. tomo. 2.

Epist. 23. a Bonifacio obispo, en la qual le enseña que se ha de hazer con los niños rezien baptizados, para que la impiedad y malas costumbres de los padres no les dañen, comiença, Queris à me vtrū parentes, baptizatis parvulis suis noceant. tomo. 2.

Epistola. 50. a Bonifacio capitā, o visorey de Africa por el imperio, en la qual le loa mucho el cuydado que tiene entre los negocios de la guerra y de las cosas de la fe, auisale de algunas cosas tocantes a la religion christiana, comiença, Laudo & gratulor & admiror fili dilectissime Bonifaci. to. 2. ay memoria desta epistola contra Donatistas como parece en las retra. 2. c. 48.

Epistola. 70. segunda al mesmo Bonifacio, en la qual lo exhorta blanda mente a que mire el primer voto que hizo de ser monge, y que buelva al monasterio, comiença, Fidelior est hominē & qui faciliores accessus. to. 2. epi.

Epi. 205. al mesmo, en la qual lo amonesta a ser honesto, y a la templança del vino, comiença, Ornet mores tuos. to. 2. epi.

* Epi. 4. al mesmo, en que le persuade a

que no sea cruel ni aspero en castigar, comiença, Ego quos diligo arguo & castigo.

Epist. 5. al mesmo de las malas nuevas que auia oydo, persuadele que mire principalmente por las cosas de la religion, comiença, Affrice litus, vt audio.

Epistola. 6. al mesmo en la qual le reprehende por auer sacado de la yglesia a vno que se auia retraydo a ella, comiença, Miror quomodo tan subito fidei murum aries ruperit.

Epi. 7. al mesmo, lo ale en ella el aparato que haze para la guerra, que es para contra los baruarios, comiença, Dū quodā loco positus tuæ eximietatis transitus intuerer.

Epist. 8. al mesmo, por la qual loa la mansedumbre deste capitā, comiença, Vir illustrissimus Castinus sacramento se prodidit.

Epistol. 9. al mesmo, en la qual le persuade a la justa guerra, comiença, Graui de pugna conquereris.

Epi. 10. en la qual le da el para bien de la victoria alcançada, comiença, Lecto me vacare nobilitatē tuam, latere non credo.

Epistola a Bininio.

C

Episto. 84. a Cayo varon docto, en la qual le da las gracias por auerse aprovechado de la disputa que con el tuvo, pues vino al gremio de la yglesia, embiale con ella algunos de sus libros para que los lea y los examine, y ruegale que perseuere en el bien comenzado, comiença, Vt abste accessimus dici non potest quanta suavitate. tomo. 2. epi.

Epi. 86. a Casulano preste, del ayuno del sabado, y de los demas dias que se han de ayunar, contra vno llamado Urbico que escriuio contra esta materia malamente, comiença, Nescio vnde sit factum. to. 2. ep.

Episto. 230. a Castorio de la renunciacion del obispado, comiença, Molitus est quidam. tomo. 2.

y Episto.

INDICE DELAS OBRAS

Episto. ad Catholicos dela promo-
cion de su obispado contra los dona-
ristas, comiença, *Meministis fratres
Petiliani donatistarum.*

Epist. 60 a Ceciliano presidēte, pi-
dele fauor cōtra los hereges, y q̄ man-
de castigar a los donatistas, comiēça,
*Administratiōis tuæ claritas & fama
virtutum,* to. 2. Posidonio pone otra
epistola para este Ceciliano.

Epi. 62 a Celestino diacono, en la
qual le buelue el retorno de la ami-
stad q̄ ay entre los dos, comiēça, *Quā
uis lōgē absens fuerim.* Ay memoria
en Beda. ca. 13. ad Romanos.

Epi. 63. al mesmo, en la qual trata
algunas cosas doctrinales, comiēça,
O vtinam possem. to. 2.

Epist. 210. ad Celeres de mucha cu-
riosidad, comiēça, *Promissi mei* t. 2.

Epi. 232 al mesmo, de como hã de
ser desechados los hereges, comiēça,
Nullum fuisse iustam causam. to. 2.
otros la nombram. 8.

Epi 83 ad Crisino cōsolãdolo del
daño q̄ auia padescido en algunas co-
sas de su haziēda, y q̄ no se atribule si
passarō por el cosas aduersas, comiē-
ça, *Rumor ad me detulit.* tomo. 2.

Epi. 130. a los Cirtenses, q̄ eran gē-
te Africana, en la qual les da las gra-
cias porque ya no eran donatistas, co-
miença, *Si id quod in nostra.* to. 2.

Epi. 201. a S. Cirillo dela muerte d̄
S. Hieronymo no me parece toda de
S. Aug. ni en el estilo ni en la cōcordã
cia dela letra porq̄ en algũos origina-
les la veo differēte, tēgopor cosa suya
lo q̄ toca al transito y muerte de sant
Hieronymo, comiença, *Gloriosissi-
mè Athlete.* tomo. 2.

* Epist. al clero Hionēse cōtra los
murmuradores delas personas reli-
giosas comiença, *Imprimis peto cha-
ritatem vestram.*

Epist. 2. para el mesmo clero, en la
qual le exhorta a paciencia, y a q̄ sea
cuydadoso de suplir las necesidades
delos pobres. y a q̄ suffra su ausencia,
comiēça, *Imprimis peto chari. vestrã.*

Ep. 85. a Cōsencio de como dios es
author de todas las cosas, comiē. *Co-
gitatiōis carnalis cōpositionē vanū-
que figmētū.* to. 2. ay memoria della
episto. en Eugipio. t. 2. c. 343. y. 344.

Epist. 146 al mesmo, del estado de-
spues dela resurrectiō, comiēça, *Quā-
tū ad oculos attinet corporales.* t. 2.

Epi. de Trinitate, & incarnatione *
verbi, comiença, *Ego propterea vt
ad nos venires rogauī.*

Ep 125. a Cornelio, en q̄ le amone-
sta, q̄ ya q̄ su muger es muerta sea cōti-
nente, y se aparte de mugeres comu-
nes, comiença, *Scripsisti mihi vt ad
aliquam prolixam epistolam cōsola-
toriam dātem.* tomo. 2

Ep 229. a Chresconio tribuno, en
la qual le ruega por vn catiuo, comiē-
ça, *Si ab ista causa diisimulauero.* t. 2.

Epi. 172. ad Crispino donatista, en
la qual le redarguye los errores de
sus seguidores, comiença, *Quia humi-
litem nostram.* tomo. 2.

Epi. 173 al mesmo, es mas inuecti-
ua q̄ carta familiar, comiença, *Deum
quidem time debuisti* tomo. 2.

Epi. ad Christino, dale el para biē *
de sus negocios, comiença, *Epistolã
meam desiderare te, mihi tua episto-
la nutiauit* Posidonio.

Epista a los clerigos de Carthago, *

Epist. a los frayles de Carthago. *

Epist. al pueblo Carthaginense. *

Epistola a Catullino. *

Epistola a los frayles de Carthago *
y fray Redento. *

Epistola a Concordio.

Epistola a Celestino.

Epist. a Craton, y a los demas Car-
thaginenses 2.

Epistola a Cresconio.

Epistola a Cresencio obispo. 1.

D

Epi. 74 a Deuterio, escriuele cōtra
Victorino subdiacono q̄ auia predica-
do secretamente la secta Manichea,
y alli le auisade algũas diligēcias q̄ se
deuē hazer porq̄ no passe tanto mal
adelante, comiença, *Nilme melius
facere.*

facere posse arbitratus sum. tom. 2.

Epi. 56 a Dioscoro, cōtra la curiosidad d' los phi'osophos, comiēça, tu me innumeratiū turba questio. to. 2.

Epi. 57. a Dardano, en la qual le responde a ciertas q̄stiones, comiēça, fa teor me dilectissime Dardane. to. 2.

Epist. 49. a Deogracias preste, en que respōde a ciertas questiones, comiēça, questiones tibi propositas mihi delegare maluisti tom. 2.

Epist. 127. a Donato proconsul de Africa, en la qual le amonesta q̄ no mate a los hereges Donatistas, mas que los corrija, comiēça, Nollem quod in his afflictionibus. tom. 2.

Episto. 2 al mesmo proconsul, en la qual le exhorta a las virtudes, comiēça, Quod te administrantē multum desiderans, tom. 2. 128.

Epist. 3. al mesmo Proconsul del misterio d' la Trinidad y d' la encarnación del hijo de Dios, comiēça, Multū Benedico dominū dilectissime fili.

Epist. 204. a Donato Donatista, en q̄ le redarguye por no auer ydo al concilio pa donde fue citado, comiēça, si poses videre dolorē cordis mei. to. 2.

Epist. 243. ad Demetria virgen, comiēça, Si summo ingenio. tom. 2.

Epi. 166. contra los Donatistas, comiēça, Augustinus catholicus.

Epi. 171. a los mesmos, comiēça, Vobis Donariste.

Ep. 61. a Duicicio Tribuno, exhorta lo a q̄ cō sus leyes y edictos corrija a los Donati. y no los mate, comiēça, nō d' bui cōtenere. petitionē tuā. to. 2.

Epistola. 1. a Delfino.

Epistola. 1. a Doninio.

Epistola. 1. a Desiderio.

E

Epist. 99. a vna matrona llamada Edicia a la qual exhorta, como no deue la muger hazer cosa sin consentimiento del marido, comiēça, lectis litteris reuerēcię tuę. to. 2. Posidonio señala otra epistola a esta matrona.

Epistola. a Elusio y a otros contra los Donatistas, comiēça, Fortunium

quem tiburtij habetis episcopum.

Episto. 150. a Elpidio Arriano contra sus errores, comiēça, Quis nostrū erret in fide.

Epi 164 a Emerito Donatista, comiēça, ego cum audio quem quam bono ingenio prædictum. tom. 2.

Epi. 99. a Euodio obispo, en la qual le responde a dos q̄stiones q̄ le pidio, comiēça, questio quam mihi proposuisti tom. 2.

Ep. 100. a Euodio d' las visiones de los sueños, comiēça, frater iste nomine baruarus. 100.

Ep. 101. al mesmo caso d' el mesmo sujeto q̄ la segunda, comiēça, multa queris ab homine multum occupato tom. 2.

Epi. 103. al mesmo de Trinit. & columba, comiēça, Si ea que magis occupant. tom. 2.

Epi. 81. a Eudoxio preposito de la isla capraria y a sus mōes, en la qual le exorta a la ociosidad piadosa y no perezosa, comiēça, quando quietē nostrā cogitamus. tom. 2.

Epist 168. a Eusebio de los errores de los Donatistas, comiēça, scit deus cui manifesta sunt arcana cordis humani. tom. 2.

Epi. 2. al mesmo, comiēça, nō ego recusans voluntatis tuę iudiciū. 169.

Episto. 1. a Emilio preste.

Episto. 1. a Ermogeniano.

Epistola a otro Emilio.

Ay hecha memoria, desta epistola en Eugipio tom. 1. ca. 132. y en Beda ad Thesalonicēses. ca. 5. y en la. 2. a los mesmos de Thesalonica ca. 2.

Epist. 1. a Esichio Obispo Salonita no dela fin del mundo.

Episto. 1. a Eumacio.

F

Epistola a Fabiola en la qual la cōsuela de vna larga peregrinacion que hizo, comiēça, quam quam recripta redideris. tom. 2.

Episto. a Felices dela tutela y cargo de los pupilos y huerfanos, comiēça, nouit optime religio tua. tom. 2.

y 2 Posi.

*

*

*

*

*

*

*

INDICE DE LAS OBRAS.

Posidonio dize que ay dos epistolas a este Felices.

Ep. 196. a Felices y Hilario, dela tribulaciō que sufren los justos, comiēça, non miro sathanam, fidelium animos perturbantem. tom. 2.

Episto. 87. a Felicia, en la qual arguye a los que no quieren ser corregidos, comiēça, Bonus est dominus.

Epist. 7. a Felicia virgen de los malos pastores contra los hereges, comiēça, non dabitō animum tuum pro tua fide. tom. 2.

Epi 167. a Festo cōtra la dureza de los Donatistas, comiēça, Si pro errore & danabili, ofensione. Posidonio.

* Epist. 132. a Florencio en la qual amonesta que no se ensobernezca de la continencia que guarda, comiēça, Sanctum propositum. tom. 2.

Epist 111. a Fortunacio obispo cōtra ciertos errores, comiēça, sicut presens rogavi, nūc comoneo. to. 2. haze memoria desta epistola en las retrataciones libro. 2. ca. 41. es dicho alli como notorio esta epistola.

Epistola a Florentino, en la qual reprehende al juez injusto, cuius potestatis iusione fabentiū rapueris Haze mēciō desta epistola Posidonio, y Beda en la epistola. 1. ad corin ca. 12.

Epist. 130 a Fortunato magistrado en la qual ruega por vno q̄ tenia preso porq̄ era hōbre pobre. fabentiū benenouit sanctitas tua. to. 2.

* Episto. 1. a Fausto y a Pelagio.

* Epist. 3 a Felissimo y Theodoro.

* Episto. 1. a Festo.

* Episto. 1. a Firmo.

* Episto 1. a Firmino.

* Epistolas. 4. a Florencio.

Episto 20. a Felices obispo, comiēça, nouit optime. tom. 2.

G

Epist. 165. a Generoso contra los Donatistas, comiēça, quoniam non uis notā esse uoluiti epistolā. to. 2.

* Episto. 2 al mesmo, ruegale q̄ fauorezca a los catholicos, comiēça, laus

& predicatio administrationis tuæ.

Epist. 162. a Glorio y a otros muchos Donatistas obispos, en la qual les dize q̄ quātos mas males hazē en sus alborotos y contiendas, tantas desuertas vernan sobre ellos, comiēça, dixit quidē aposto. Paulus. to. 2.

Epist 163 a los mesmos, en la qual les exorta q̄ aya paz y quietud y q̄ cesen sus contiendas, comiēça, Fortunium quem turbasti cum habetis episcopum tom. 2.

Epistol 1. a Geminiano. *

Episto. 1. a Gerontio. *

H

* Episto 5 a Hieronymo de la nueua translacion dela biblia. Ay otras siete a este sancto doctor y assi no ay para q̄ traer aqui los argumentos dellas estan en el tomo segundo señaladas en este numero epistola. 8. y 9. y 10 y 12. y 15. y 19 y 28. 29.

Epi 89, a Hilario Siculo, en la qual le responde a los errores q̄ los pelagianos a vian sembrado, comiēça, ex literis tuis didisci. to. 2.

Episto. 94. a otro Hilario, creo q̄ fue obispo de Arles, en la qual le auisa como los Pelagianos han sido condenados en dos concilios, comiēça, Honorabilis filius noster Paladius. tomo. 2. Algunos dizen que esta epistola fue embiada a Hilario Pitauense. Engañan se porque fue antes de sant Augustin. Posidonio parece q̄ estas dos epistolas sean para vn Hilario.

Epistola. 120. y 165. y 180. a Honorato obispo, en la qual le responde a ciertas questiones que le propuso, ay memoria en Beda destas epistolas ad Romanos cap. 6. Ay dos obras.

Epistolas a este mesmo perlado de diuersas questiones.

Epistola. 137. y 138. a los Hiponenses, en la qual embia a pedir limosna al pueblo para cierto pobre necesitado, comiēça, Notissima mihi

mihī & probatissima deuotio. tom. 2. Posidonio señala seys epistolas a los de Hiponia, dos hallo en sus obras. Beda prime. a los Corintho. alega algo dellas.

I

Epistola 68. a Ianuario Donatista y a los circunciliones, comienza, Ianuario clerici catholici regionis Hiponiensium tom. 2.

Epistola 118, y 119. a otro Ianuario y aun dos son tomo secundo. Ay memoria dellas en las retractationes lib. 2. cap. 20.

Epistola 6. y 33. y 181. a Italica, en la qual la exhorta al amor de la patria celestial, comienza, Tres epistolæ tuæ. tomo segundo Posidonio señala dos a esta matrona y hallo en originales quatro, aunque en sus obras no parecē mas de las tres, ay memoria en Beda dellas 1. Corinto. cap. 12. y 13. y en la primera a Thimotheo. cap. 6.

Epistola 143. a Iuliana nobilissima, va llena de hermosísimas amonestaciones, comienza, Grate admodum nobis iocunde quæ acidit. tom. 2. Otra hallo en Posidonio de como fue velada Demetriades y de sant Viduitate, pero esta postrera es libro, como parece por el tomo quarto.

* Epistola 90. y 92. 95. a los Emperadores Archadio y Honorio.

Epistolas 3. a Innocencio primo, papa, pero por ser no solo de sant Augustin mas de todo el concilio no las quise poner aqui, mas pues Posidonio haze mencio dellas yo no se las quiero quitar, principalmente que todo lo bueno que alli yria seria dicho deste sancto doctor.

* Epistola 1. a Iouino y a otros.

* Episto. 1. a los Prefectos de Italia,

* Epistola. 1. a Iuliano

L

Epistola 82 a Largo del desprecio del mundo, comienza, Accepi literas eximia tua. tomo. 2.

Epistola 38. a Lecto del desprecio del mundo y de la vida bienaventurada, comienza. Legi epistolam quam misisti: tom. 2. ay memoria della en Beda 1. a Thimotheo. ca. 5.

Epistola a Licencio, exortalo en ella al amor de Dios, comienza, vir reperiri occasionem scribendi tibi. to. 2. otra epistola hallo para este mesmo Licencio, aunque Posidonio no la refiere.

Epistola 20. a Longiniano, eshorta lo al amor de Christo, comienza, Solere autem quendam tomo segundo.

Epistola 22. al mesmo de la falsa reuerencia de los idolos, comienza, cepi fructum escripti mei. tom. 2.

Epistola a Lampadio contra los Mathematicos. No anda impressa oy parece de mano en Lobayna en vn libro de Epistolas que esta en el colegio de los Theologos. Posidonio nota dos epistolas embiadas de san Augustin a este Lampadio.

Epistola 1. a Laurentio.

M

Episto. 52. a Macedonio, en la qual principalmente habla de la bienauenturança, comienza, Quauis sapientiam. tomo segundo haze mencion en esta epistola del libro de Vita beata.

Epistola 54. al mesmo, habla de la justicia ciuil, comienza, Negociosimum. tom. 2.

Epistola. 42. a los Madaurense ha bla en ella contra la ydolatria, comienza, Si forte illi qui internos. tomo segundo.

Epistola a vn Manicheo preste, en la qual le auisa que responda alas que stiones propuestas o salga luego de Hiponia, comienza, Sine causa ter-

y 3 givex

INDICE DE LAS OBRAS

gi versarijs.

Epistola 5. y 7. y 158. y 159. a Marcelino, en la qual trata de la cessaciõ de las cosas de la ley, comiença, illustri viro, cinco epistolas hallo para este señor, aunque Posidonio no señala mas que vna, y en sus obras andan cinco tom. 2.

Epistola 155. a Marciano, trata de la amicitia, abripui vel potius obripui. tom. 2.

Epistola 66. a Maximo medico, comiença, Cum a sancto fratre & episcopo. tom. 2.

Epistola 44. a Maximo Madaurense gramatico, trata de la verdad de vn Dios, comiença, Scrium ne aliquid internos agimus. tom. 2.

Epistola 203. a Maximo Donatista, comiença, Prius quam ad rem veniam. tom. 2.

Epistola 141. a Maxima matrona, en que trata de las persecuciones de los hereges, comiença, Quantum rium studium nos iustificat tomo segundo.

Epistola 131. a Memorio Obispo de las artes liberales, comiença, nullas debui iam redere literas tomo segundo.

* Epistola 2. a Machario. 1.

* Epistola 2. a Machrobio 1.

Epistola a Maximino Arriano, traftrocado anda el principio desta epistola, porque el principio de Maximo medico dan a este Maximino.

* Epistola 1. a Maximiano.

* Epistola. 1. a Marmiana matrona.

* Epistola. 1. a Melania y piniano.

* Epistola 1. a Mercator obispo contra Pelagianos.

* Epistola 1. a Mercurio diacono.

N

Epistol. 5. a Naucelio, Donatista, comiença, cum retulises nobis quid episcopo nostro. tom. 2.

Epist. 72 y 115. y 116. y 117. y 151 y 118. y 119 a Nebridio son Diez como lo dize Posidonio, yo no hallo

mas q̄ seys aunque los argumētos de ocho he leydo, las seys en sus obras parecen. tom. 2.

Epi. 202. a Netario de la correcciõ de los infieles y hereges, comiēça, Ian senio friges centibus mēbris. to. 2.

Epistola. a Nouato obispo, de la familiaridad de los amigos, comiença * & ego sentio quã durus videor & me ipsum. vix ferro.

Epistola 1. a otro Nouato. *

Epistola 1. a numero. *

O

Epist. 124. a Olimpido, de la promocion que fue promouido, comiença Quid quid sis. tom. 2.

Epistola. 129. al mesmo en la qual pide fauor para la yglesia, comiença Quauis. tom. 2.

Epistola 157. a Optato obispo contra los Pelagianos, comiença, Quauis tuæ sanctitatis. tom. 2.

Epistola. 123. a Orencio, en la qual le loa en auerse adelatado a escreuir le, comiença, Hago gracias. to. 2.

Epistola 1. a Orator.

Epistola a Orosio.

P

Epi 6. a Palatino del desprecio del mūdo, comiēça, cõuersatio tua. to. 2.

Epist. 134. a Pamachio, carta es de amigo amigo, comiença, Bona opera tua. tom. 2.

Epistola 10. a Panchario, contra la acusacion de los hereges, comiença, Cũ ante quã veniret religio tua.

Epistolas 174. y 175. y 177. a Pacencio Arriano, todas tratã de vn proposito.

Epist. a vn Paulo cuya vida y costumbres reprehende, comiença, tan inexorabilẽ me non vocaret posidonio.

Ep. 32. y 34. y 59 y 65. y 106. a Paulino obispo de Nola, y a su muger Terasia, tratãse en ellas diuersos intentos los argumentos de las seys he hallado mas las epistolas no parecen, porque solas veo en las obras de sant Augustin cinco. tom. 2.

Episto

Epi. 220. a Peregrino obispo, comiença, Ad honorabilē fratrem. to. 2.

Epi. 33. a Posidonio o Posidio, cōtra las supersticiones dela idolatria, comiença, Magis quid agas. to. 2. ay memoria desta epistola en Beda sobre la primera ad Corint. c. 11.

Epi. 121. y. 179 y. 156. a Proua matrona, d̄ como se ha de orar a dios, comiēça, Et potuisse te. tom. 2. cita muchas vezes Beda, y en diuersas pres esta epistola. Ay otras dos epist. pa esta matrona q̄ r̄abiē las nota Posidonio.

Epi. 174. a Prœculiano obispo donatista, comiēça, Propter imperitorū. to. 2. Posido. pone. 4. epi. no las hallo

Epist. 149. a Profuturo, dale el pesa me de su enfermedad, y auisale de como prouea a su yglesia de pastor. comiença, secundum spiritum. tom. 2.

Epist. 154. a Publicola matrona de los conciertos y tratos hechos cō los infieles, comiença, A Estus animi tui posteaquā didisci literis tuis. to. 2. cita la Beda en la. 1. ad Corin. cap. 10. Epistola a Pancracio. 1.

Epistola a otro Pascencio. 1.

Epistola a otro Paulo. 1.

Epistola a Pelagasio y Vagulo. 1.

Epistola a Placentino. 1.

Epistola al pueblo Cataquense. 1.

Epistola a Pristino. 1.

Epistola a Polencio. 1.

Epistola a Protogenes. 1.

Epist. a Prothogenes y Thalasio. 14.

Epi. 16. a Presidio preste, comiença Sicut presens. tomo. 2.

Epist. a Quinciano preste dela obediencia que deuemos a los perlados, comiença, Nos dedignamur. tom. 2.

Epistol. 103. a Quinciano obispo, tomo. 2.

R

Epi. 69. a Restituto diacono, comiēça, A Estus indicantes, p̄iam flāmam cordis tui. tomo. 2.

Epist. 113. a Romaniano del modo de grāgear y dispēsar las cosas tēpora

les, comiēça, Nec hęc epi. sicut. to. 2.

Epistol. 9. a Romulo, comiença, Veritas est dulcis & amara. tomo. 2.

Epi. 234. a Rustico, dize que la muger christiana no se ha de calar sino cō varō catholico, comiē. Quāuis tibi. t. 2.

Epistola. 2. a Repentino.

Epistola a Renato. 1.

Epistola a Romano. 1.

S

Epi. 145. a Sebastian mōge, en q̄ le declara como y porq̄ en esta vida andā mezclados los malos con los buenos, comiença, Quāuis. tomo. 2.

Epist. 11. al mesmo Sebastiano, ay memoria en Beda dela vna destas epistolas sobre la. 1. ad Corin. cap. 11. Epist. 108. a Seleuciana del baptismo de Christo, comiença, Lectis literis tuis. tomo. 2.

Epi. 135. a Seuero obispo, to. 2. otras quatro epistolas hallo en Posidonio, aūqued̄ solas tres hallo los argumentos, y dos se notā en sus obras.

Epi. 170. a Seuerino deudo d̄ S. Augustin, en la qual le muestra como ha sido donatista, comiença, Literas fraternitatis tuę. tomo. 2.

Epi. 104. y. 105. a Syxto presbytero contra los pelagianos, comiença, In epistola per quam charissimum. tomo. 2. otra epistola ay para el mesmo del mesmo subjecto.

Epistola a Sanfucio. 1.

Epi. a Saturnino. 1.

Epistola a otro Seuero. 1.

Epistol. a Seleuciano, ay memoria en Eugipio della, tom. 2. ca. 231. y en Posidonio.

Epistola a Stilicon, no se si fue aq̄ capitan de Theodosio emperador.

Epistola a Syxto obispo.

T

Epi. 223. a Theodoro y Felicissimo obispos, d̄ como hā de ser recebidos los donatistas, comiença, Cum benivolentia tua, tres epistolas hallo cōmemoradas en Posidio, pero impresas ninguna,

y 4 Epi-

*
*
*
*
*
*
*
*
*
*
*

*
*
*

INDICE DELAS OBRAS

- * Epistola a Thalasio.
- * Epistola a Thalasio, y Valeñtiniano obispos.
- Epistola a Terenciano.
- Epistola a Theodoro obispo.
- Epistola a Theodulpho.

V

Epistola. 46. y. 47 a Valentinio y Thesalio, de la gracia de Dios contra Pelagio, comiença, Venerunt ad nos duo iuuenes. tom. 2. son dos epistolas, ay hecha memoria dellas en Eugipio. to. 2. ca. 289. y. 290. y. 291.

Epistola a Valerio conde, de las costumbres de la nobleza, comiença, Cū diu molestæ.

Epistola. 148. a Valerio obispo, del cuydado que ha de tener del obispado, no es este el Valerio que recebio a sant Augustin, y fauorecio nuestra orden en su infancia, comiença, Ante omnia peto to. 2.

Epistola. 122 a Victoriano de los males que cada dia acaecen en el mūdo, comiença, Literæ implenerunt. tomo. 2.

Epistola. 115. a Victorino obispo, en la qual le pide, que que es la causa que siendo primado no viene al concilio. tomo 2.

Epistola. 48, a Vincencio Donatista, comiença, Accepi epistolā to. 2.

Epistola. 107. a Vidal Carthaginēse Pelagiano, comiença, Cum te mihi essent nuntiata non bona. tom. 2. haze mencion Beda sobre las epistolas ad Galatas. 1. y. 3. Ephesio. y. 1. 2. Phil. c. 1.

Epistola. 1. y. 3. ad Volusiano en la qual lo exhorta a la afficion de las letras diuinas, comiença, De salute tua. tom. 2. ay memoria deste varon principal en el tercero libro del inchi-ridion ad Laurentium. c. 34

Epistola 2. al mesmo Volusiano, habla principalmente del sacramento de la encarnacion, comiença, Literas tuas.

Epistola a Victor presbytero de

campo Bullense. to, 1.

Epistola a Vincencio presle. 1.

X

Epistola a Xantipo contra un clerigo deshonesto, comiēça, Officio debito meritis tuis. *

Z

Epistola a Zenobio, del deprecio de la vana philosophia, comiēça, Bene inter nos conuenit vt opinor. tomo. 2. *

Estas son las epistolas q̄ hallo de S. Augustin. y aunque sin dubda ay mas, yo no las he podido descubrir, aunq̄ he hecho mis diligēcias. Muchas no estan en las obras de sant Augustin, empero Posidonio en su indice haze menciō de casi todas las que aqui van señaladas y de otras Beda y Eugipio, y Bartholomeo Vrbinas en su Miletologio de sant Augustin. Yo he hecho mi diligencia, y de tal manera que ho'gare q̄ otro añada con verdad lo que yo no he podido alcāçar, porque mi intēro no es sino aprouechar a todos, y no quiero otro premio de mi traba o, aunque si lo miraren es grande.

Del numero de los sermones que sant Augustin hizo en el pueblo, y como muchos dellos andan perdidos.



A tratamos hablando de la predicaciō de sant Augustin, quanto fue el zelo suyo en el predicar, y del desseo que tuuo en aprouechar a todos. Querer sumar todos los sermones que predico seria cosa superflua, porque no se hallan, y quando los hallaramos no podiamos reducirlos aun catalogo, porque muchos de los tratados que vemos sobre sant Ioan fuerō sermo.

mones al pueblo, y casi todas las quagenas q̄ es la obra sobre los psalmos son sermones. Allē de desto los libros de verbis domini in Mattheū, Lucam & Ioannem, y el libro de las cinquenta homelias, y el de verbis Apostoli son sermones al pueblo, y esto bastara para prouar quan gran cuydado tuuo de apascentar su pueblo con la palabra diuina. Mas ya estamos obligados a llevar esta obra adelante, y de oy mas cō mucha mayor obligacion, por auer senos dado este officio por parte de toda la religion. Agora pues yo quiero reduzir todos aquellos sermones que se hallan para las fiestas de todo el año en vn sumario, dando a cada solēnidad los que le pertenescen. Es verdad que esto ya lo hizo primero Alcuino, o Aliuino monge de sant Benito discipulo del venerable Beda, pero el hizo esta diligēcia de los que hallo. Yo hare empero de los que el junto y hallamos despues, porne primero las fiestas del señor, y al cabo de los santos por sus meses, y con verdad diremos quales no siēdo suyos los apropiarian a sant Augustin. Y tambiē quales siendo suyos los atribuyē a otros, y creo que esta diligencia bastara para quitar escrupulos, y salir d̄ dubda.

Dominica prima.

Aduentus domini.

Sermon. 1. a propinquante. to. 10.
 Ser. 2. Qui sunt qui in illa nocte.
 Ser. 3. Audiuius fratres charissimi scripturam dicentem ad Abraam.
 Ser. 4. Audiuius eum euangelium cum legeretur.
 Ser. 5. Fratres charissimi nescie est.
 Ser. 6. O fratres quam tremenda vobis erit dies iuditij.
 Ser. 7. Audiuius cum terribiliter in euangelio legeretur.

Ser. 8. Fratres charissimi timēdus est vobis dies iuditij.
 Ser. 9. Obsecro vos qui istius seculi vanitates.
 Ser. 10. Fratres charissimi ad memoriam vestram reducimus.
 Ser. 11. Misericordia dei fratres charissimi ipsa est que purgat peccata.
 Ser. 12. Rogo vos fratres & gratia dei humilitate admonēo.
 Ser. 13. Rogo vos fratres & paterna charitate.
 Ser. 14. Rogo vos fratres charissimi vn attentius cogitemus.
 Serm. 15. In hac vita positi fratres ita agite vt cum hinc,
 Serm. 16. Diem nouissimum scimus venturum.
 Serm. 17. Propitia diuinitate fratres charissimi iam prope est dies.
 Ser. 18. Ecce ex qua tribu.
 Ser. 19. Conuenio inquam vos ò Iudæi.
 Ser. 20. Beatus apostolus Paulus doctor gentium.

Ser. 1. legimus sanctū Moysen *po= Domi 1.*
 pulo de precepta to. 10.
 Et egredietus de virga Iese.

Sermo. 1. Natiuitas Domini Iesu *In vigi-*
 Christi, *lia nati-*

Ser. 2. Saluator noster natus de patre *nita, do-*
 sine die. to. 10. *mini*

Ser. 3. In principio erat verbū. to. 10. *In festa*

Ser. 4. Rogo vos fratres charissimi vt *natus*
 libenti animo. to. 10. *tas.*

Ser. 5. Hodie fratres charissimi celebramus dominicę natiuitatis diē. to. 10.

Serm. 6. Legimus & fideliter detinemus. to. 10.

Serm. 7. Quis tanta rerum verborūque. to. 10.

Ser. 8. In aduentu dominico, fratres charissimi. to. 10.

Ser. 9. Filius Dei idemque filius hominis. to. 10.

Sermo. 10. Dominus noster Iesus Christus.

Ser. 11. Fratres charissimi hodie dies
 y 9 illu=

INDICE DE LAS OBRAS

- illuxit. tomo. 10.
- Ser. 12. Natiuitas domini nostri Iesu Christi, tomo mundum.
- Serm. 13. Hodie veritas de terra orta est. tomo. 10.
- Ser. 14. Natiuitas domini Iesu christi secundum carnem. tomo. 10.
- Ser. 15. Castissimum Mariæ virginis uterum. tom. 10.
- Ser. 16. Gaudeamus fratres. tom. 10.
- Ser. 17. Hodiernus dies. tomo. 10.
- Ser. 18. Hodie puer natus est nobis. tomo. 10.
- Ser. 79 Veneranda natiuitas saluatoris tomo. 10.
- Ser. 20. Audite fili lucis. to. 10.
- Ser. 21. Filium dei sicuti est. tom. 10.
- Ser. 22. Aniuersaria domini incarnatio. tomo. 10.
- Ser. 23. Laudem domini loqueturos meum. tomo. 10.
- Ser. 24. Et Christus fratres in mundo erat. tom. 10.
- Ser. 25. Natiuitatem domini nostri Iesu Christi.
- Ser. 26. A Eterni numinis, virgineus partus, este sermon negan no ser de sant Augustin, mas no dizen cuyo sea.
- Ser. 27. Aut dicit in presentia dilectio vestra.
- Ser. 28. Audistis fratres quemadmodum nobis euangelista.
- Ser. 29. predicamus hodie natum de virgine.
- Serm. 30. Dilectissimi fratres hodie Christus natus est.
- Sermo. 31. Dilectissimi fratres oriente hodie saluatore.
- Ser. 32. Quid quod audiuimus fratres dicentem dominum.
- Ser. 33. Consulte & salubriter diuina nobis eloquia recitantur.
- Ser. 34. Hodiernus dies natalis domini nostri Iesu Christi.
- Ser. 35. Primus homo quo cadentes omnes cecidimus.
- Ser. 36. Verbum patris per quod facta sunt tempora.
- Ser. 37. Natalis domini & saluatoris nostri Iesu Christi.
- Ser. 38. Dominus noster Iesus Christus qui erat apud patrem.
- Ser. 39. Natalis domini dicitur quando dei sapientia.
- Ser. 40. Angelorum voce per quam dominus.
- Ser. 41. Clementissimus pater & omni potestas Deus cum condoleret seculum.
- Ser. 42. Dominum nostrum Iesum Christum, esta impresso en el tomo. nu. 46. fol. 98.
- Ser. 1. Dies calendarum istarum fratres charissimi.
- Ser. 2. Quanquam non dubitem vos fratres charissimi.
- Ser. 3. Quid est quod octaua die circunciditur puer?
- SER. 1. Proximè fratres charissimi. *De Epiphania.* tomo. 10.
- Ser. 2. Ad partum virginis. tom. 10.
- Ser. 3. Ante paucissimos. tomo. 10.
- Ser. 4. Hodierni dies per vniuersum mundum. to. 10.
- Ser. 5. Causam dilectissimi tom. 10.
- Ser. 6. Nuper celebrauimus diem. tomo. 10.
- Ser. 7. Domini & saluatoris. to. 10.
- Ser. 8. Nuper celebrauimus.
- Ser. 9. Hodie stella magos ad presepe.
- Ser. 10. Hodierna festiuitas solennis est nobis.
- Ser. 11. In hac solennitate huius die.
- Ser. 12. Omnipotens Deus renouat sacramenta.
- Ser. 13. Hodie fratres charissimi dominus noster Iesus Christus.
- Ser. 14. Qua caput malorum diabolus est.
- Ser. 15. Post miraculū virginis partus
- Ser. 16. Sicut dies hodiernus aniuersario reditu, anda impresso en el opusculo nueuo ser. 58. fo. 116.
- Ser. 17. Solennitas quam hodie celebramus.
- Ser. 18. Hodierna die per vniuersum mundum.

Ser.

	Ser. 19. Epiphania Latinè manifestatio est.		Ser. 1. Hos sancte quadrag. dies t. 10	Feria 4.
	Ser. 20. Aniuersaria celebramus diei huius.		Ser. 1. Fiequenter admonui. 10. 20	
Domi in sua octau. Epiphani.	Ser. 1. Intellige reposuimus. 10. 10.		Ser. 1. Lectio illa fratres cha. 10. 10	Feria 5.
	Ser. 2. Licet fratres dilectissi. 10. 10		Ser. 2. Noctissima pietas. 10. 10	
	Sermon. 3. Quauis fratres. 10. 10.		Ser. 1. Nonum precepti genus. t. 10	Feria 6.
	Ser. 4. Cum esset duodecim annorum esta impresso. ser. 59. fo. 170.		Ser. 1. Visionem magnam.	Saba 0
Domi. 1. post epi- phantiam. Do 2. post epiphani.	Ser. 1. Diuinaru escriptura ru. t. 10		Ser. 43. eu los nueuos. fo. 90	Domini 2 in quadr.
	Ser. 2. Dominus noster Iesus. t. 10		Sermo. 2. Chananea ista mulier. tomo. 10. anda mas correpto en el tomo nueuo. fo. 85.	
	Ser. 1. Dñi & saluatoris nostri. t. 10		Serm. 1. Paulo antè cum diuina lectio legeretur. tomo. 10.	Feria 2.
	Sermo. 2. Quantum nos. 10.		Ser. 1. Si homo pificam. to. 10	Feria 3.
	Ser. 3. Lectio diuina. 10. 10.		Ser. 1. Si benè retinet fraternitas uestra. tomo. 10	Feria 4.
Domi. 3. post epi.	Ser. 1. Si charitan uestræ. tomo. 10		Ser. 2. Si expositionem sanctorum. tomo. 10	
	Ser. 2. Lectio diuina. tomo. 10		Ser. 1. Cum diuina lectio legere tur tomo. 10.	Feria 5.
	Ser. 3. De lectione recentissima, impresso nueua. ser. 60 fo. 118		Ser. 1. Fiequenter charitati uestræ.	Feria 6.
Domi. 4. post epi.	Sermo. 1. Desiderium charitatis uestræ. tomo. 10.		Ser. 2. Quod dicit vobis. 10. 10	
	Ser. 2. Cum ergo semetipfos. 10. 10		Ser. 1. In beato Iacob. tomo. 10	Sablata.
Domi. 5. post epi.	Ser. 1. Sanctum euangelium. 10. 10		Ser. 1. Beatus Ioseph sanctus. t. 10	Domini 3 in quadr.
	Ser. 2. Diuina lectiones.		Ser. 2. Audiuius in lectione. t. 10	Feria 2.
Domi in septuagesima.	Ser. 1. Omnis homo in tribulatione constitutus. 10. 10		Ser. 1. Quauis fratres. 10. 10	Feria 3.
	Sermo. 2. Lectiones sanctas. ser. 36. en los nueuos. fol 7.		Ser. 1. In lectione diuina. tomo. 10	Feria 3.
Domi. in sestagesima.	Ser. 1. Modo cū diuina lectio. 10. 10		Ser. 2. Moy ses ad Egiptum.	
	Ser. 2. Et sterno die fratres. ser. 38. en los nueuos. fo 81		Ser. 1. Quoties lectio. 10. 10	Feria 4.
Fe. 1 post ead. domi.	Ser. 1. Quicumque enim christianu nomen. 10. 10		Ser. 2. A Egiptorum turme. 10. 10	
	Ser. 2. Audiuius fra. chari. 10. 10		Ser. 1. In lectionibus diuinis. 10. 10	Feria 5.
	Ser. 3. De charitate nominis paulo antè. ser. 4. en los nueuos. fo. 83.		Ser. 2. In lectione quouis. 10. 10	
Feri. 4. in ca. septuag. Feria 5.	Ser. 1. Ecce fratres charissi. 10. 10		Ser. 1. In lectione euangelij. 10. 10	Feria 6.
	Ser. 2. Dominus & saluator. 10. 10		Ser. 2. Omnes inquit. tomo. 10	Sabbato.
	Ser. 1. Saepe aduertimus dilectissimi fratres. 10. 10		Ser. 1. Erudimini omnes. tomo. 10	
Feria 6.	Ser. 1. Gradum esse aliquem. 10. 10		Sermo est sine causa. tomo 10	
	Ser. 2. Euangelica lectio. 10. 10.		Ser. 1. Hec dicit dñs Moisi. tomo. 10	Domini 4. in quadr.
	Ser. 3. Scio & credo. 10. 10		Ser. 1. Modo fratres dilectissi. 10. 10	Feria 2.
Sabbato.	Ser. 1. Rogo vos fratres. 10. 10		Ser. 2. Omnis princeps tribus. t. 10	Feria 3.
	Ser. 2. Apostolica dilectis. 10. 10		Ser. Incū diuina lectio legeretur. tomo. 10	
Dom 1 in quadr.	Ser. 1. Omne vitæ nostre. 10. 10		Ser. 2. In lectione quouis. tomo. 10	Feria 4.
	Ser. 2. Adest nobis venerabile. t. 10		Ser. 1. Scire & intelligere debemus. tomo 10	
	Ser. 3. Hortatur nos sapius. 10. 10		Ser. 1. Lectio quouis hodie. 10. 10	Feria 5.
Feria 2.	Ser. 1. Rogo vos fratres. tomo. 10		Ser. 1. Multis quidem signis. 10. 10	Feria 6.
Feria 1.	Ser. 1. Credidit Abraam Deo. 10. 10		Ser. 2. In lectionibus quouis.	
			Ser. 1. Sicut fiequenter charitati uestra. tomo. 10	Sabbato
			Ser. 1. In dilectione. psa quouis. t. 10	Domini in passione.
			Ser. 1. Hodierna die audiuius. t. 10	Feria 2.
			Sci. 1	

IN DICE DELAS OBRAS

Feria 3 Ser. 1. Audiuimus & contremuimus. tomo. 10.

Feria. 4 Ser. 1. Cantauimus dño. to. 10.

Feria. 5. Ser. 1. Quoties fratres charissimi.

Feria. 6 Ser. 1. Oportet fratres charissimi. tomo. 10.

Sabbato. Domin. in ramis. Ser. 1. Dixit dominus cuidã. to. 10
Ser. 1. Admonernos fratres to. 10.
Ser. 2. Symbolũ quod vobis. to. 10
Ser. 3. Hodie fratres charis. to. 10

Feria 2. Ser. 1. Suscepit dñs iustitiam. to. 10
Ser. 2. Forsitã murũ videtur. to. 10
Ser. 3. Symbolũ est breuiter. to. 10

Feria. 3. Ser. 1. Frequẽter audiuimus. to. 10
Ser. 2. Omnes inquit dñs. to. 10
Ser. 3. Dilectissimi fratres. to. 10
Ser. 4. Oportet attendere frat. t. 10

Feria. 4. Ser. 1. In lectione euãgelica. to. 10
Ser. 2. Credimus in vnum Deum. tomo. 10
Ser. 3. Quoniam domino gubernate. tomo. 10.

Feria 5. in cena domini. Ser. 1. Hodie fra. charissimi, to. 10
Ser. 2. Retinet sanctitas vestra. t. 10
Ser. 3. Credimus in vnum Deum.

Feria 6. in parasceue. Ser. 1. Hodierna die dominus noster. tomo. 10.
Ser. 2. Quẽso vos fratres to. 10
Ser. 3. Fratres charissimi in primo dio ex virgine terræ limo.
Ser. 4. Audiat in presenti dilectio vestra.
Ser. 5. Post illam humanæ præuaricationis primam & vniuersalẽ ruinã.
Ser. 6. De domino & saluatore nostro.
Ser. 7. Cuius sanguine deuita deleta sunt.
Ser. 8. Quis dabit capiti meo aquã este sermon abreuito sant Bernardo, y lo atribuyen a el.
Sermo. 9. Celebrandum nobis est sanctę crucis collendumque mysterium.

In sabba to ianito. Ser. 1. Peracta passione domini. tomo 10.
Ser. 2. Videmus fratres. to. 10
Ser. 3. Multa sunt & magna. to. 10
Ser. 4. Rededi. nis quod credistis. tomo. 10

Ser. 5. Beneficia dei nostri cũ magna ac mirifica sint.

Ser. 6. Exulta cęlum & in lætitiã esto terra.

Serm. 7. Beatus Paulus apostolus Paulus exhortans nos.

Ser. 8. Scimus & fide firmissima tenemus.

Ser. 9. Inter nos dilectissimi ad vigilãdum & orandum.

Ser. 10. In libro qui appellatur Genesis scriptura dicit.

SERMONES PARTICV lares hallados para la quaresma y ayuno.

SER. 1. Attendite fratres charissimi quod sanctus apostolus dicit.

Serm. 2. Rogo vos & admonco fratres vt isto.

Ser. 3. Per motos vos esse credo.

Ser. 4. Moses quadraginta diebus.

Ser. 5. Quoniam ieiuniorum tempus est fratres charissimi.

Ser. 6. Solenne tẽpus aduenit quo amplius quã per anni cętera spatia.

Ser. 1. Ecce nũc tẽpus acceptabile.

Ser. 2. Pius dominus & misericors.

Ser. 9. In euãgelio cum legeretur.

Ser. 10. Dixit euãgelista abstinuisse.

Ser. 11. Ecce charissimi dies sancti.

Ser. 12. Clemens & pius dominus noster humanum genus.

Ser. 13. Quoniam ieiunij verbũ & tempus bellorum spiritualium.

Ser. 14. Ecce nunc tempus adest in quo peccata nostra.

Ser. 15. Perfectum est ieiunium fratres charissimi.

Ser. 16. Observationem quadagesime solenni reditu presentatam.

Serm. 17. Animat versario reditu quadagesimę tempus aduenit.

Ser. 18. In adiutorio misericordię domini Dei nostri.

Ser. 19. Solenne tempus aduenit, quo de animo attentius cogitãdũ est.

Ser. 20. Sanctę quadagesime cuius hodie initium celebramus.

Ser. 21. Solenne tẽpus aduenit quo vestrã cõmoueamus, & exhortemur.

Ser. 1.

In die re
surrectio
nis domi.

Ser. 1. Post custodias seuas, & vincu
la dura.

Ser. 2. In isto die sancto frat. charif.

Ser. 3. passionem, resurrectio, t. 10.

Ser. 4. Lux clara hodie refulsit.

Ser. 5. Sapientissimus Salomō fons
sapientie.

Se. 6. Domini Iesu Christi saluato
ris honorabilis.

Se. 7. Non queo fratres charissimi
quod mente concipio. 10. 10.

Ser. 8. Gaudete fratres charif. t. 10.

Ser. 9. euangelium Christi maxime
declaratur quia eius resurrectio.

Ser. 10. Resurrectio dñi nostri Iesu
Christi forma est.

Se. 12. Supernę voluntatis ac dispo
sitionis profunda.

Se. 12. Bene & cōueniēter inchoatā

Se. 13. Venerāda passio saluat. nři.

Se. 14. Iustissimē fra. generali hodie

Ser. 15. Anna quod nobis fra. cha.

Ser. 16. Pascha Christi fratres chari
simi regnum est cęlorum.

Ser. 17. Licet omnes solennitates.

Se. 18. Comēdaueram vobis secun
dum omnes.

Ser. 19. Fra. cha. quā p̄ciosa & grata.

Serm. 20. Digni fratres charissimi
pijs studijs exultamus.

S. 21. Quātū dñi donāte possumus

Se. 22. Paschalis solēnitashodierna
die cōcluditur en los nueuos. sermo.
76. fo. 146.

Ser. 23. Scimus fra. & fide firmissi.

Ser. 24. solē. pasche & illuminatio.

S. 25. Dñs noster pro. atq; cātatur.

Ser. 26. Meditatio pręsentis vite,
y esobie la alleluya.

S. 27. Per hos dies sicut recolit san
ctitas via en los menos ser. 64. f. 126.

Se. 28. Memor sum p̄missionis meę

S. 29. Audistis lectiōnē sancti euāg.

Ser. 30. Non minus etiam verē læ
tari debemus.

Se. 31. Dominus noster Iesus Chri
stus sicut apostolus dicit mortus est.

Ser. 32. Post lauorē notis pręteritis.

Ser. 33. Hoc quod vidistis in altari
dei & transata nocte.

Serm. 34. Hodiernus dies magno sa
cramento.

Ser. 35. Resurre. dñi nostri Iesu Chri
sti hodie recitata est, en los iermo
nes. nue. ser. 68 fo. 132.

Ser. 36. Resurrectio dñi secundum
omnes quatuor euangelistas.

S. 37. Hesternā die lecta & ex euāge
lio en los nueuos. ser. 65. fo. 127.

Serm. 38. A paruit dñs post resurre
ctiōnē suā en los nueuos. ser. 4 fo. 5.

S. 39. De resurre. dñi quę sequebatur
ex euā. y en los menos correto. f. 134

S. 40. Diebus his sanctis resurrectio
dñi dedicatur en los nue. ser. 71 f. 127

Se. 41. Narratio resurrectionis dñi
nostri Iesu Christi secūdū euāgelistā.

10 esta defectuoso, lee el tomo nue
uo. ser. 7 fo. 12

Se. 42. Multis modis dominus nos
ter potest resurrectionem suam.

Ser. 43. Ex euangelio secūdū Ioā
nem resurrectio domini.

Serm. 44. Placuit domino deo no
stro vi hic constituti.

Se. 45. Audiuimus euāgelium quę ad
modū dñs Iesus post resurrectionē.

Serm. 46. Dominus Iesus in firma
mundi eligen

Ser. 47. Liberatoris nostri prędica
tio nostra est liberatio, en los nueuos
ser. 5. fo. 7.

Ser. 48. Apostolū Petrum primū
omnium apostolorum.

Ser. 49. Euāgelium sancti Ioānis apo
stoli, quod dicitur secūdū Ioānem.

Ser. 50. Resurrectionis dominicę
veneranda solennitas.

Ser. 51. Resurrectio domini nostri
Iesu Christi ex more legitur, en los
nueuos. ser. 66. fo. 128.

Se. 52. Multis & varijs modis altitu
dinē deitatis en los nueuos. ser. 6 f. 8

Ser. 53. In orto voluptatis dominū
requisiuit

Ser. 54. Animat vertimus cū apo
stoli epistola legeretur, en los nue
uos ser. 8. fo. 13. alegalo Algeio cōte

sermon. lib. 1. ca. 12.

Ser. 55. Euāgelij Ioānis principiū.
mon.

INDICE DE LAS OBRAS

mō. li. 1 c. 2. In principio erat verbū.
 Ser. 57. Salutis humanę frat. t. 10.
 Se. 56. Propria fide est christ. t. 10.
 Ser. 58. Hodierna die iam ecce ter
 tio audiuitus. tom. 10. y en el nueuo
 correpto. fo. 135.

Ser. 59. Et hodie lectio recitata est
 tomo 10.

Ser. 60. Hodie terminatū est. t. 10.

Ser. 61. Agnus ille legalis. to. 10.

Ser. 62. Sic se habēt fra. cha. to. 10.

Ser. 63. Et hodie resurrectio. t. 10.

Ser. 63. Lectio Euangelica. to. 10.

Ser. 64. Audiui charitates via. t. 10.

Ser. 65. Retinet sancti, vestrā. t. 10.

Ser. 66. Certissima est fiducia. t. 10.

Ser. 67. paschæ Christi. to. 10.

Ser. 68. Hodierna die. tomo 10.

Ser. 69. Dominum nostrum Iesum
 Christum factum esse hominem.

Ser. 70. mundus per dominū Chri
 stum factus est.

Serm. 71. Quoniam voluit. ser. 1. en
 los nueuos. fo. 1.

Serm. 72. Admonitissimus en los
 nueuos. fo. 3.

Ser. 73. Admo. en los nueuos. fo. 4.

Ser. 1. Legimus in euāgelio. to. 10.

Ser. 1. Vox domini est fratres. to. 10.

Se. 2. In diuinis voluminibus. t. 10.

Ser. 1. Felices pasifici. to. 10.

Ser. 2. Intendite fratres mei. to. 10.

Ser. 1. Suauis dominus & mitis. t. 10.

Ser. 2. Quō ieiuniorū tēpus. to. 10.

Ser. 3. Audiuitus nos exhoratū
 dominum.

Se. 4. Legimus in prop. & in Ioan.

ser. 5. Euāgelica lectio, fratres cha
 rissimi dum legetur.

Se. 6. scire debemus & intelligere,
 tomo 10.

ser. 1. Glorificatio domini. to. 10.

Se. 2. Saluator noster dilectiss. t. 10.

Ser. 3. Omnia charissimi quæ deus
 Iesus Christus. tomo 10.

Ser. 4. Ascensionis dñi nostri. t. 10.

ser. 5. Ascensionis ergo dominicę
 inclitum. to 10.

Ser. 6. Quātis ornatibus gaudiorū
 tomo 10.

Ser. 7. Delata spicere christū to. 10.

Ser. 8. Hodierna die ascensionem
 domini celebramus.

Se. 9. scire debemus charissimi quæ
 hodierna festiuitas.

Se. 10. Dū Christus ascēdit in celū.

Ser. 11. Magnum hodie fratres susce
 pimus diem festum.

Ser. 12. Liberius fratres clarius quæ
 conuenit.

Se. 13. Frat. chari. continua hodie.

Se. 14. Fratres cha. dies isti quibus.

Ser. 15. Miror interdum fratres.

se. 16. solennitate die huius admo
 nemur.

Serm. 17. Quoniam decura nostra
 processit oratio.

Ser. 1. Notū est dilectissimi. to. 10. *In vigil.*

Se. 1. Sanctitati vestre chariss. to 10 *penthec.*

Ser. 2. discesurus est mundo. to 10. *In die san*

Ser. 3. Post illam singularē. to. 10 *cto pent.*

Se. 4. Hodierni die solēnitās. to. 10

Ser. 5. Dies nobis fratres. to. 10

Se. 6. Fra. chari. hodierna die. to. 10

Ser. 7. Fratres charissimi quadra
 gesimum nuper diem.

Ser. 8. Fratres charissimi hodierna
 die animaduersatio.

Ser. 9. Grata est dño solennitas.

Ser. 10. Quoniā sanctā solēnitatē.

Ser. 11. Propter aduentū Spiritus
 sancti aniuersaria festiuitate.

Ser. 1. Audio fratres quod quidam *In festo*
 interse. tomo 10 *sanctę*

Ser. 2. Apostoli lectionem. to. 10. *nitatis.*

Se. 3. Multa quidē & frequēter. t. 10

Ser. 4. Ostendimus fratres. to. 10

Ser. 5. Hucusque fratres dile. to. 10

Ser. 6. Ordinem symboli. to. 10

Se. 7. Rogo & admoceo vos. to. 10

Ser. 1. Qui Deum timetis. to. 10

Ser. 2. Inscripturis.

Ser. 1. Cū regū lectio legeretur. t. 10

Ser. 1. De duabus meretricibus. t. 10

Ser. 2. In lectionibus quæ nobis die
 bus. tomo. 10.

Ser. 1. Audiuitus euāgelium. to. 10

Se. 2. Inter omnia quibus humana.

tomo. 10

Se. 1. Cū diuina lectio legeretur. t. 10

Ser.

Domi. 1. ca. 2 post pascha.

Domi. 3. post pascha.

Domi. 4. post pascha. In rogationibus.

De ascensione domini.

Domi 1. post pas

Domi 2.

Domi 3.

Domi 4.

Dominici
ca 1.
Domi. 6
Domi 7
Domi. 8.
Domi. 9
Domi 10
Domi. 11.
Domi. 12.
Domi. 13.
Do. 14.
Domi. 15
Do. 16.
Domi. 17
Domi. 18.
Domi. 19.
Domi. 22.
Domi. 22
Do. 23.
Do. 24.
Do. 25.
Do. 26.

Ser. 1. Evangelica lectio. to. 10.
 Ser. 2. Sicut de beato Helia. to. 10.
 Ser. 1. Cū Namaā regi Sīrię. t. 10.
 Ser. 2. Frequenter charitati vestrę.
 Se. 1. Altitudinem diuinitatis suę.
 tomo. 10.
 Ser. 2. Cum diuina lectio. tom. 10.
 Ser. 3. Dum a cultu Dei. to. 10.
 Se. 1. Sancta scrip. quomodo. t. 10
 Se. 1. Dauid prophe. & psal. t. 10.
 Ser. 2. Non dubito dilectis. to. 10.
 Ser. 1. Rogo vos fratres cha. to 10.
 Ser. 2. Gaudeamus fratres. to. 10.
 Ser. 1. Ecclesia catholica. tom. 10.
 Se. 2. Rogo vos fratres cha. to. 10.
 Ser. 1. Propitio Christo fra. to. 10.
 Ser. 2. Ad exhortandas mentes.
 Ser. 1. Modo fratres charissimi.
 Ser. 2. Beatus Iob fratres. tom. 10.
 Ser. 1. Prontio rem me. to. 10.
 Ser. 2. In lectione quo vis. to. 10.
 Ser. 1. Beatus Thobias. tomo. 10.
 Ser. 2. Faciendis elemosinis. t. 10.
 Ser. 1. Nō sufficit mortales. to. 10.
 Ser. 2. Quotiescunq; bellicus. t. 10.
 Ser. 3. Aduersus demonem. to. 10.
 Ser. 1. Licet proprio Christo. t. 10.
 Se. 2. Frequēter. charit. vestrā. t. 10.
 Ser. 3. Dñs. ac redēpt. noster. t. 10.
 Ser. 1. Interrogat Iudęi. to. 10.
 Ser. 2. Questionē propositā. t. 10.
 Ser. 1. Lectiones diuinarū. to. 10.
 Ser. 2. Lectiones sanctas. tom. 20.
 Ser. 1. Iuuet liramus fornacē. t. 10.
 Se. 2. ratres. to. 10.
 Ser. 1. Quotiescūque in hoc. t. 10.
 Ser. 2. Quando cunque. tomo. 10.
 Ser. 3. Magnū mihi gaudiū. to. 10.
 Se. 1. Duo sunt que in hac vita. to. 10.
 Ser. 2. Ad vos mihi sermo. to. 10.
 Se. 1. Audiuius ex parabol. t. 10.
 Ser. 2. Admonet nos lex. tomo. 10.
 Se. 1. Gloriosum & insignē. to. 10.
 Ser. 2. Nemē dicat fratres. tom. 10.
 Ser. 1. Sciendum est. tomo. 01.

SERMONES QVE HIZO S.
 Augustin en fiestas de sanctos.

In festo
sancti E-
stephani
 SER. 1. Fratres charissimi celebraui
 mus hesternā die. to. 10.
 Se. 2. Post extremū festiuissimū. t. 10.

Ser. 3. Donet mihi dominus. t. 10.
 Ser. 4. Iesus filius naue in eremo.
 tomo. 10.

Ser. 5. Hesternodie natalem habui
 mus domini saluatore. to. 10.

Ser. 6. Quoniā video nostras. t. 10.

Ser. 7. Ad aquas tibilitanas. to. 10.

Ser. 8. Fratres charissimi hesternā
 celebrauimus temporalem.

Se. 9. Interpurpureos mart. choros

Se. 10. Fratres charissimi hesternodie
 celebrauimus temporalē domi-
 ni saluatoris natalem.

Ser. 11. Celebrauimus fratres charis-
 simi hesternodie natalem, quo res
 martyrum natus est mundo.

Serm. 12. Beatissimus Estephanus
 quando fuit diaconus. El sermon q̄
 anda en los breuiarios antiguos con
 nōbre de sant Augu. en la fiesta deste
 sancto no es suyo mas & S. Fulgēcio.

Ser. 1. Credimus Iudęis. tomo. 10.
 Ser. 2. Christo igitur secundū pro-
 phetę. to. 10.

Ser. 3. Hodie fratres chari. tom. 10.

Ser. 4. Quotiescunque fratres san-
 ctorum martyria. tomo. 10.

Se. 1. Magnum & multum. to. 10.

Serm. 2. In passione quę nobis ho-
 die. tomo. 10.

Ser. 3. Cuntorum licet. tomo. 10.

Ser. 4. Fratres charissimi magnū spe-
 ctaculum sancti Vicentij.

Se. 5. Virtus gloriosissimē passiōis
 & sermō suauissimē relationis.

Ser. 6. Magnum spectaculū fratres
 charissimi certauant duo.

Ser. 7. Oculis fidei certantē specta-
 uimus martyrem.

Se. 8. in passione beati Vicentij.

Ser. 1. Hodie de actibus apost. t. 10.

Ser. 2. Si penitus effugere macula.

Ser. 1. Dominus noster Iesus.

Ser. 2. Audistis fratres.

Se. 3. Sācta & venerabilis solēnitas.

Ser. 1. Institutio solēnitatis. to. 10.

Ser. 2. Nostis fratres charis. to. 10.

Ser. 3. Ad est dilectissimi.

Ser. Cū preclara beati Mathię apo-
 stoli festiuitas per anni cursus.

Ser.

De Inna
cētibus.

De san-
cto vincē
cio mar-
tyre.

In cōuer-
sio Beati
Pauli.

In festo
purifica-
tionis.

In cathe-
dra san-
cti Petri
De san-
cto Mat-
thia.

INDICE DE LAS OBRAS

*De sancta
perpetua*

Ser. 1. hodiernus dies aniuersaria
replicatione.

Ser. 2. Refulget & preeminet in-
ter comites martyres.

Ser. 3. Duarum sanctarum marty-
rum festum diem hodie celebremus.

*De annu-
tiatione*

Ser. 1. Multa nobis fra. de dei. t. 10.

virginis.

Ser. 2. Adest nobis dilectissimi t. 10.

In festo

Ser. 3. Corruptum peccatis. to. 10.

SS. Fabia

Ser. 1. Illa euangelia verba quando
dn̄s ait qui amat animam suam.

*ni & se-
bassiani.*

Ser. 1. Dñs Iesus Christus marty-
res suos nō solum struxit precepto.

In festo

Ser. 1. Præfulget & preeminet inter
comites & martyres, meritum & nomē
sanctæ Victoræ.

sanctorū

Fruentio

*si, Augu-
stinus & Eu-*

logi, dia-

coni, &

Agnus

virgin.

De san-

ctæ Victo-

riæ.

In sancto

Genasi,

& Pro-

thasi.

In festo

natiuita-

tis sancti

ioannis Ba-

pistæ.

Ser. 1. Martyres nomen est Græcū,
sed iam isto nomine consuetudo uti-
tur pro Latino.

Ser. 1. Post illū sacrosanctū, to. 10.

Ser. 2. Natalē sancti Ioānis, to. 10.

Ser. 3. Aurū de terra eligere, to. 10.

Ser. 4. Diei hodiernæ solēnit. t. 10.

Ser. 5. Hodie natalē sancti Ioānis.

Ser. 6. Hodie dilectissimi fratres.

Ser. 7. In sancti ac beatissimi Ioan-
nis Baptista laudibus.

Ser. 8. Imperator cæli & terre.

Ser. 9. Sancti Ioannis iudicis nostri.

Ser. 10. Hodierna die per vniuer-

sum mundum.

Ser. 11. Sancti Ioannis Bap. natalitia.

Ser. 12. Præcursoris dn̄i natiuitas.

Ser. 13. Prolixa narratio.

Serm. 14. Dicit hodiernæ festiuitas
aniuersaria reditu.

Ser. 15. Sancti Ioannis cuius natiui-
tatem cum euangelium legeretur.

Ser. 16. Omnibus sanè sapiētibus
liquet.

Ser. 17. Cum hodiernæ celebris.

Ser. 18. Quem diē celebramus ho-
diernum.

Ser. 19. Sanctus Ioannes non Euan-
gelista sed Baptista.

Ser. 20. Cū patriarchas pariter &
prophetas.

Ser. 21. Beati Ioannis Baptistæ me-
rita & exordia.

Ser. 22. Vox domini in virtute in-

magnificentia.

Ser. 23. Persuasum habet hactenus
error dubiæ vetustatis.

Ser. 24. Quoties etiam parua vox
sufficit.

Ser. 1. apostolum Petrum. to. 10.

Ser. 1. Filioli mei, audite nos, t. 10.

Ser. 2. Notum vobis. tom. 10.

Ser. 3. Cum omnes beati apostoli
patem gratiam. to. 10.

Serm. 4. Piscatoris & persequuto-
ris. tomo. 10.

Ser. 5. Hodie duos christiani t. 10.

Ser. 6. Natalium beatissimorū Pe-
tri & Pauli.

Ser. 7. Natalē hodie adiuuante do-
mino sanctorum apostolorum. &c.

Ser. 8. Aposto. Petri & Pauli dies.

Ser. 9. Duorum sanctorum aposto-
lorum Petri & Pauli.

Ser. 10. Natalem sanctorū aposto-
lorum hodie celebramus.

Ser. 11. Debemus fratres christia-
ni tantorum martyrio.

Ser. 12. Fortis & humilis, maximus
& minimus.

Ser. 13. Recens sancti euangelij le-
ctio hodiernæ.

Ser. 14. Hodiernum nobis diē fe-
stum.

Ser. 14. Istum nobis diem beatissi-
morum apostolorum.

Ser. 15. Petri & Pauli apostolorum
dies in quo triumphalem.

Ser. 1. tempus admonet.

Ser. 2. Petrus qui primus apo. erat.

Ser. 3. Audistis fratres beatissimū
Petrum.

Sermo. 4. Intelligere possumus ex
euangelica lectione.

Ser. 1. Omnia quæ ad Christi cor-
pora literæ gesta referuntur.

Ser. 1. Quid primum charissimi de
Machabæis fratribus.

Ser. 2. Fratres dilectissimi, Macha-
bæi martyres Christi sunt.

Ser. 3. Magnum spectaculum posi-
tum est ante oculos fideli nostræ.

Ser. 1. Spectat sanctitas vestra scire
quid hodie.

*In vigi-
lia aposto-
lorum Pe-
tri et Pau-
li.*

*In festo
apostolo-
rum.*

*De solo
S. Pedro.*

*In festo
Magdale-
næ.*

*De septē
frat. dia-
chæo.*

*De inue-
ntione san-
cti Este-
phani.*

Ser. 1.

De S. Lau Ser. 1. Beatissimum Laurētij mar-
tyris. 10, 10.

Se. 2. Dicit dñs in euāgelio. 10. 10.

Se. 3. cū omnes beatos mar. 10. 10.

Se. 4. Cui simile est regnū cęlo. t. 10

Serm. 5. Beati Laurentij martyris triumphum.

Ser. 6. Hortaturus dominus discipulos ad martyrium.

Ser. 7. Cum omnium summa virtutum, & totius plenitudo iustitię.

Sermo. 8. Beati Laurentij martyris dies solennis hodiernus.

Ser. 9. Anosent fides nostra granū quod in terram cecidit.

Se. 10. Beati Laurētij triūphalē diē.

Se. 11. Inter laurigeros confessores & quos ad cęlum.

De assump Ser. 1. Adest nobis dilectissimi fra-
ptio. vir. tres dies valde venerabilis. 10. 10.

Ser. 2. Licet omnium sanctorū fratres charissimi veneranda solēnitas.

Ser. 3. Celebritas hodierna fratres nos admonet.

Ser. 4. Adest dilectissimi optatus dies.

Ser. 5. Scientes fratres dilectissimi auctori nostro.

Ser. 6. Sicut stelle in cęlo, algunos dā este sermō a Cessareo obispo d' Arles, empero Roberto chāciller de Paris enl indice q̄ hizo delas obras de S. Aug. lo atribuye a este sancto doctor.

Serm. 7. Hodierna festiuitas de Dei genitricis dormitione.

Se. 8. ad interrogata de virginis & matris domini solutione. Este sermō mas parece libro, y asi Erasmo lo puso al tomo noueno.

Ser. 1. Hodie dilecti. fratres. 10. 10.

Ser. 2. Beatus Baptista Ioannes hodie pro veritate.

Ser. 3. Sancti Ioannis diuinę mortis recolimus.

Ser. 4. Implementum videmus in Ioanne quod ipse p̄dixit.

Ser. 5. Cum sanctum euangelium legeretur.

Ser. 6. de presentī capite frat. chari.

Ser. 7. Natalem fratres charissimi.

Se. 8. Diximus superiori dominica

cum silentij vestri veniā peteremus.

Ser. 1. Meritō hodie fratres charis. profusis gaudis.

Ser. 2. Audiamus charissi. fratres.

Ser. 3. Hodierni die celebritas admonet.

Ser. 1. Espiritus sanctus doceat nos in hac hora.

Ser. 2. Sermonē à nobis debitum à viribus & cordibus.

Ser. 3. Istum festū diem nobis passio beatissimi Cypriani.

Ser. 4. Sanctissimus & sollemnissimus dies ad huic ecclesię.

Ser. 5. Diei tā gratilētiq; solēnitas.

Ser. 1. Hodie dilectissimi omnium sanctorum. tomo. 10.

Ser. 1. modo cum euangelica lectio legeretur. tomo. 10.

Ser. 2. Recogitamus fratres. 10. 10.

Ser. 3. O fratres charissimi. 10. 10.

Se. 4. in lectione apostolica. 10. 10.

Ser. 1. Quotiescūque fratres. 10. 10.

Ser. 2. Rectē festa eccle. colū. 10. 10.

Ser. 3. Dolorē domus Dei. 10. 10.

Ser. 4. Sicut optimē nouit. 10. 10.

Ser. 5. Celebritas huius congregationis. tomo. 10.

Ser. 6. Admoneo vos frat. dilectissimi.

Se. 7. Beatissimos apostolos sermo diuinus sub apellatione.

Sermo. 8. Bona opera fidelium dies natali.

Se. 9. Quādo bona opera que ppter deū sunt hominibus ostenduntur.

Ser. 1. In lectione euangelij. 10. 10.

Ser. 2. Si omnium sanctorū. 10. 10.

Ser. 3. Cęli enarrant gloriam dei.

Ser. 1. Triūphalis beati mar. 10. 10.

El sermon q̄ anda en el breuiario comiēça, In oibus scriptores fra. charis. es falsamēte intitulado a S. August. porq̄ es d. S. Leō papa como lo hemos visto en dos originales de mano y en ningūo de S. Aug. se halla memoria.

Ser. 2. Cātauius deo martyrium voce iudicame deus.

Ser. 3. Omnium quod fidelium bonorum christianorum.

Se. 4. Fortitudine sanctorū marty.

z Ser. 5.

In die na

uit bra

te d'ary

De facto

Cypriano

In festo o

mnium san

ctorum.

De an-

malus.

In animer

farto de-

discatiōis

ecclesia.

De sanctis

in gent-

re sine cō

muniter.

In festo a

postolo. n.

De vno

martyra.

In die de

collatio.

S. Ioānis.

INDICE DELAS OBRAS

Ser. 5 Die solenni sanctorum martyrum debitus sermo.

Ser. 6. Solennitas beatissimorum martyrum lectioem

Ser. 7 Suffici nobis debent ad perfectam virtutis nostrae.

De pluribus mart- Ser. 1 Psal. qui cantatur dño. to. 10.

tyrius. Ser. 2. Non martyrum sola effusio sanguinis consumat. to. 10.

Ser. 3. Quotiescūq; fratres cha. t. 10.

Ser. 4. Omniūquidē bonorū t. 10.

Ser. 5. Certamini vniuersorū martyrum. to. 10.

Ser. 6 Quoniā dies sanctorū. to. 10.

Ser. 7. Hodie dilectissimi sanctorū et martyrum.

Ser. 8 Cū omniū sanctorū martyriū este sermō fue hecho en la yglesia adonde estauan sepultados ciertos martyres.

Ser. 9 Fratres charissimi natalem martyrium celebramus

Ser. 10 Solēnia beatissimo. mart.

Ser. 11 In psalmis diximus domino Deo nostro precio a.

Ser. 12 Sicut audiuimus & cātado respōdimus Preciosamors sanctorū, este sermō se intitula sermō de massa cādida, yaun Ioan Molano en las adiciones a Vsuardo dize que es mas de vn sermon.

Ser. 13. memoriā mart. celebramus.

Ser. 14. Quando honorem martyribus exhibemus.

Ser. 15. sanctorum martyriū non solū magna sed pia est virtus.

Ser. 16. Quādo dies marty. istorū.

Ser. 17. Beatorū & solennitas martyrum expectatio.

Ser. 18. Admonet nos diuina eloquia

Ser. 19 Per tāta gloria sanctorū martyriū gesta, aq̄l sermō q̄ comiēça, Dignū & congruum q̄ se lee en los martyres entre pasqua y p̄thecostes. Dize Bartholomeo Vrbinate se q̄ es de S. Augustin no lo hallo en los antiguos originales sino por de S. Ambrosio, y creo q̄ es suyo, porq̄ el breuiario q̄ el papa Pio sancto ordeno lo intitula de S. Ambrosio, y es de creer q̄ co-

mo se emēdarō otros titulos q̄ se emē data este si fuera de sant Augustin.

Serm 1. Domini fratres & quo episcopi mei. to. 10. 10. Estos son los sermones q̄ hallo en las obras impresas y d̄ mano de S. Augustin, biē se q̄ ay mas y q̄ Roberto chāciller de Paris en su cathalogo d̄ las epistolas y sermones de S. Augustin, y Bartholomeo Vrbinate en el suyo pusierō algūos mas, yo no he q̄rido cāsar a los curiosos en esta lectiō q̄ no trae mucho provecho, asique a mi me ha dado harto cāfancio. Toda via porq̄ no seamos notados de negligentes porne ciertos sermones q̄ son diez y siete en numero, q̄ vienē impresos al cabo del to. 10. y son los siguientes. En la epiphania ser. comiēça. Sicut dies hodiernus,

Ser. 3. de lectione cecentesima.

Ser. 4. Aparuit dominus post.

Ser. 5. Audistis quid dixerit dñs.

Ser. 6. Solennitate diei.

Ser. 7. Modo aures corporis.

Ser. 9. Magnum & multum.

Ser. 10. cum sanctum Euāgelium.

Ser. 11. Propter hunc locum.

Ser. 12. Sermonem a nobis.

Ser. 13. Admonet nos eloquia.

Ser. 14. Solēnitate sanctę virginis.

Ser. 15. Hęc est christiana doctrina.

Ser. 16. Bona opera fidelium.

Ser. 17. Quando bona opera. Fuerō hallados estos sermones en el monasterio de los Cartuxanos q̄ esta fuera de la ciudad de Paris.

Delos sermones ad heremitas.

Algunos hā hablado de los sermones ad heremitas menos biē de lo q̄ fuera justo, porq̄ Erasmo y algunos canonigos reglares d̄ cōgregaciones de Italia han dicho q̄ no son lanor de tan grā doctor como S. Augustin. Y lo mesmo dizen muchos modernos d̄ España, respōder a todos y a todo lo q̄ dizen seria cosa muy larga, mas yo por evitar prolixidad dije breuemente lo q̄ siento, respondiēdo a los fundamentos que hazen para probar su intencion

Domini-
ca infra-
Epiphania.
Cameffet
duodecim
annorū.

tencion que son estos.

Quãto alo primero dizen q̄ es imposible q̄ seã de vn tan enseñado varon, por quanto el estilo dellos es muy llano y simple, esta es vna de las razones q̄ dã. Lo segũdo q̄ pues no se haze memoria en el libro delas retractaciones d̄llos adõde estã señaladas todas sus obras que no son suyos. El dueño y author q̄ les dan dizẽ q̄ es algũ buen varõ y de sancta vida llamado del mesmo nõbre. Estos son los fũdamẽtos y no otros, sera pues agora bueno respõder por ordẽ a cada cosa, aũq̄ esto sera breuissimamẽte. Quãto a lo primero q̄ dizẽ q̄ el estilo es grã incõuiniẽte para q̄ se crea ser suyos, digo q̄ si los q̄ han tomado cargo de morder tuuiesse vn poco de curiosidad en las letrahumanas, hallarã ser muy flaca razõ esta q̄ traẽ del estilo, y si esto es verdad, lease lo q̄ q̄da atras apũtado, respõdiẽdo a Erasmo, y hallarã q̄ no voy fuera de camino: cõto do esõ dire en vna palabra lo que se puede respõder, acerca delo q̄ se ha d̄ tener en lo tocãte a los sermones ad heremitas. Es pues d̄ saber q̄ S. Augustin en quiẽ todas las letras estauã perfectissimas, sabia muybiẽ q̄ era menester hablar con los grosseros y rudos llanamẽte, porq̄ en el monasterio adonde hazia estos sermones no auia varones doctos, saluo pocos a respeito de los muchos simples, y asì cõuino que asì lo hiziesse, y asì llama a sus frayles grosseros y rusticos, a los quales dize q̄ no se les hã de hablar palabras altas ni hinchadas, ni ellos las hã de vsar por la vida heremitica q̄ hazia. Esto parece ser verdad, si quisierẽ leer aq̄l sermõ de fide Trinita. adõde les dize q̄ andẽ por lo llano, porq̄ el dia del iuyzio no les pedirã si fuerõ filosofos, rhetoricos y oradores, mas si fuerõ buenos christianos y mõges. Asì mesmo muestra en el sermõ de oratiõ lo mesmo y dize. Mas direys me somos muchos, y sacados, Euo-

dio, Alipio, y Põciano, los quales son doctos en las escripturas diuinas, los demas somos grosseros y idiotas, por tãto enseñanos a orar. O hermanos mios aũq̄ seays grosseros y no podays alcãçar las cosas subtiles, no por esso os tẽgo en menos antes os amomas caramẽte, y mas os gero humildes y idiotas q̄ no sabios soberuios. Y por la gracia de dios bastaos para vuestra saluaciõ lo q̄ sabeys, y puesto q̄ el meollo y medulla delas escriptura no lo alcãceys como Euodio, Alipio y Põciano, los quales en Roma viuierõ jũtamẽte cõmigo, empero la letra exterior y corteza ya la entendey. Ya os dixẽ q̄ deueys orar, cãtar y trabajar de manos quãdo fuerenecesario, y quãdo tuuieredes tiẽpo orad diziendo el Pater noster. En esto q̄ aqui dize muestra q̄ hablaua cõ gente poco curiosa y q̄ era grossera, por lo qual cõuino vsar de estilo muy diferente, porq̄ hablaua cõ quiẽ no entenderamayores delgadezas, y en esto se mostraua prudẽtissimo. Porq̄ como el quãdo hablaua cõ ellos no era pahencharles las orejas de viẽto, ni pa parecerles sabio, ni menos para ganar fama de eloquente, mas para instruyrlos en las virtudes, atẽdia de todo pũto el prouecho delas animas, y no a lo exterior q̄ era d̄ poca importancia. Y asì jamas procuro hablarles cõ estilo Tuliano, ni por arte Quintiliana, ni por la hermosura de Demostenes mas llanamẽte, porq̄ hablaua cõ llanos y humildes. Bien parece q̄ los q̄ reprehendẽ estos sermones, no son ni erã muy exercitados en las obras de S. Augu. q̄ si lo fuerã, facilmente podiã conocer como vsa de diuersos estilos en diuersas obras. Sino mirense las obras de la ciudad de Dios, si son diferentes en la eloquencia q̄ las retractaciones, y si las retractaciones se diferencian de las confesiones, y las cõfesiones de los libros de Trinitate Y tomen me las epistolas

INDICE DELAS OBRAS

en las quales se muestra sapiētissimo, y mūcie q̄ bien claro esta como en cada vna dellas habla a differētes ingenios, y así se ayudaua de la varia manera del hablar, y de distinto estilo, y lo mesmo se hallara en sus sermones. Por ventura quien viere los dos sermones de communi vita clericorum, y su manera de proceder, no vera claramente que tienē diferente espíritu y phrasis. Si por cierto, pues si son suyos ambos preguntenselo al concilio Aquisgranense, que los pone letra por letra pa reformacion del clero. Pues que fue la causa de variar en estilos, respondolo q̄ atras dixe, q̄ hablaua con personas diferentes en ingenio y cōuenia q̄ así hablasse cō ellos, y se dexasse entender, y así gozassen todos de su doctrina. Es de saber q̄ estos sermones ad heremitas no fue obra por si, ni seguida, como no lo son los demas sermonarios, y por esso tampoco auia necesidad de nōbrarlos como obra distinta, sino debaxo dela otra multitud. Y si oy los vemos juntos, no fue porq̄ no huuiel se tiempo en medio de vnos y de otros, mas algun curiolo quiso juntarlos, y ponerlos por el orden q̄ los vemos, porq̄ le parecio q̄ era obra deuota, y que todos caminauan aū fin, y así juntos podian aprouechar, como es la verdad q̄ muchos religiosos los traen consigo por ser muy espirituales, y por tanto los imprimen por si, como vnas meditaciones de sant Bernardo, o como otro libro deuoto, y esto no haze al caso, pues tampoco los sermones de tempore nos los dexo puestos en el ordē q̄ oy los vemos, mas los q̄ despues vinierō los aplicaron alas fiestas segun hallaron venir mejor, para q̄ quando vno quisiesse vsar del sermō de la ascension o penthecostes, buscandolo por las fiestas q̄ corren por el circulo del año lo hallassen de presto, porq̄ de otra manera fuera nūca acabar, y aun dizen que

esta diligencia hizo Alcuino monge de S. Benito. Lo mesmo se ha de dezir de los psalmos, los quales el no escriuio por ordē como lo dize en muchas partes, (y como ya se vio attas) mas vnos predico, y otros embio como epistolas, y otros escriuio como distinta obra. Mas despues por ser tā alta obra los concertaron y pusierō en el orden q̄ oy los vemos por quinquagenas: y lo mesmo se entiēde de las epistolas. De manera q̄ segū lo dicho, ni fue necessario tratar de estos sermones en las retractaciones, pues no auia en ello cosa sospechosa, ni menos conuino ponerles titulo, ni nōbrarlos como obra particular, pues no lo era, como queda dicho, mas sermones particulares hechos en dias señalados, y en diuersos propositos.

Agora quiero respōder a otras menudencias. Dizen mas acerca de estos sermones, q̄ pues sancto Thomas de Aquino no refirio algū lugar dellos ni menos Escoto, que no son de Augustino. Item que ellos creē que los hizo algun varon virtuoso y de toda religion, y concluye Dominico Frisonario despues de auerle contradicho en mil partes, q̄ bien cree que aquellos sermones son de sant Augustin, empero no los hizo a los frayles q̄ oy llamā Augustinos. Respōdamos pues por el mismo ordē. Primeramente alegan, que pues sancto Thomas y Escoto no hazen mencion dellos en sus obras no son suyos muy buē philosophar, puede se dezi de estos tā agudos ingenios lo que dize Aristoteles de los otros philosophos, que anduieron ciegos por la ignorancia dela dialetica, muy buena razon por cierto y concluyente, que pues estos no los allegaron no son suyos. Y para fortalecer su opinion añaden diziendo, que ningun libro hizo Augustino, q̄ S. Thomas no leyessē y lo allegasse en sus obras. No se muestrā por ciertos buenos hijos los canonigos

regla

regiars, pues dizen que aya bastado hōbre alguno a leer todas las obras de sant Augustin, como sea cierto q̄ ninguno, ni sancto Thomas vio todas sus obras, ni menos las leyo por ser la multitud dellas infinita. Testigos son desto muchos doctores graves, y entre los otros Boecio, el qual dize en loor deste sancto doctor. Augustino Africano obispo d̄ Hponia preclaro y entero varon, por todo el mundo fue conosciado por la erudicion diuina y humana Puro en la vida, y entero y firme en la fe, tanto el criuo q̄ no puede ser hallado quiē se pueda gloriar q̄ tiene todas sus obras, y quien se terna por tā estudioso que aya leydo todos sus libros. Genadio en sus claros varones dize lo mesmo hablando de sant Augustin. Hugode sancto Victor en su Didascolon dize en perpetua memoria d̄ Augustino. Delos nuestros en la or delas escripturas, Origenes excedio a los Griegos y Latinos en el numero de los libros, porq̄ S. Hierouymo dize auer leydo seys mil volumines suyos, empero sobre todos augustino v̄cio en ciencia y ingenio, porq̄ tāto escriuio q̄ en todos los dias y noches no solo no basta nadie a escreuirlos, mas aũ a los leer, aunque viua cien años. Lo mesmo sant Isidro en sus Ethimologias, y Vinecio Veluac̄se en su espejo delas historias dize, en los tiēpos de Archadio y Honorio, esto es en el año de treciētos y nouenta y ocho, y dela creaciō del mundo, cinco mil y quiniētos, y treynta y ocho, fue augustino en la yglesia, el numero de sus libros, tratados sermones y epistolas, fuerō mas de mil y treynta, y despues dize q̄ son innumerables, y q̄ ningūo puede auer leydo tāto quanto escriuio. Pues si tantos doctores y tan grandes dizē esto de sant augustin, como se puede dezir q̄ sancto Thomas haga de todas m̄cion. Y prosupuesto que las huiera leydo, en q̄ se colige q̄ las

alego todas en sus obras, como sancto Thomas no tuuiesse necesidad de hazer esto sino viniesse a proposito dela materia q̄ trataua. Cierro esq̄ los doctores en las materias scholasticas de aq̄llo se aprouechā q̄ les viene a cuenta, y lo demas dexālo porq̄ no les haze al caso Pues como S. Thomas y Escoto no hallassen pa sus subtilezas cosas necessarias en los libros de musica, ni en los de grāmatica no curarō d̄ leerlos, y por este respectorā poco curarō delos sermones ad heremitas, porq̄ el estilo, como queda dicho, muestra como hablaua co gēte simple y sinzera, y en ellos no les mostraua subtilezas, porq̄ mas se dauā en aq̄lla soledad a la contēplacion q̄ a la lectiō delos libros, Y allēde desto no se yo por dōde se auerigue q̄ no los allegasse, pues no siendo ellos libro distincto, mas sermones puestos en orden como los demas, los quales por S. Thomas son alegados debaxo de sermones de augustino, sin explicar si son de tempore, de verbis domini, y de verbis apostoli, o señalado sermō de alguna fiesta o sancto, mas en alegar sant Augustin dize, esta en vn sermō, passa de largo. Por lo qual no se puede aueriguar que aquellas palabras son tomadas de algun sermō delos heremitas, porque como sean pocas las palabras para formar el argumento, no se puede así facilmente entēder de qual lugar seā tomadas. Si los canonigos dixessen q̄ sancto Thomas ni Escoto nunca allegaron alguno delos sermones ad heremitas, distinguiendolos del libro particular, aun dauan alguna salida a su opiniō, mas dezir que aquel libro no lo alego, ya es vna muy ruyn mercaduria que traen a vender. Yo preguntō, sancto Thomas no escriuio sobre el maestro delas sentēcias si, pues ya el maestro allego vn texto d̄ los sermones ad heremitas, y trata d̄ vita & morib. cleri. muy distincto de aq̄llos

INDICE DELAS OBRAS

dos que hazen tanto por los canonicos reglares, este sermō alego el maestro como parece en el quarto, distinction quarenta y cinco. capitulo est quide m. y de creer es que auria otros lugares si los quisiéremos buscar. Pues ya sancto Thomas leyo y escriuio palabras y sentencias de los sermones ad heremitas, no los alego por sermones hechos a los hermitaños, mas generalmēte como he dicho de san Augustin y si sancto Thomas, y Escoto no alegaron estos lugares, no fue porq̄ los tuuiesen sospechosos, mas porq̄ era cosa tan clara que era obra de sant Augustin, que les parecia ser cosa superflua contender en cosa tan comū, porque si dubdarā así como quando alegaron los libros de spiritu & anima, y el de moribus sacre scripture que los tuuieron por sospechosos, y les parecieron no ser de sant Augustin, lo meımo notaran en estos sermones, y pues passarō de largo y en derecho, es visto consentir el que calla, así ellos los tuuierō por obra y labor suya, y esto basta para lo tocante a sancto Thomas. Dize q̄ alguno llamado Augustino los escriuio, mas que no fue sant Augustin el doctor Yo pregūto a qual de los dos se han de atribuyr aquellas cosas q̄ se hallan en estos sermones? Yo no hallo otro Augustino que tuuiese por madre a sancta Monica sino el que fue obispo de Hiponia, y al que oy llama la yglesia vno de los quatro doctores. Quiē fue Augustino el que apartados de si los errores fue bapizado de sant Ambrosio? Qual Augustino es el que fue instruydo en la fe de sant Simpliciano? De qual Augustino dize S. Ambrosio que fue por el vestido de vna tunica negra? Qual Augustino fue el que se fue de Milan para el monte Pisano y Centumcellis, y visito aquellos hermitaños que viuan en la soledad? Qual Augustino es el q̄ vino con su madre al puer-

to de Ostia Tiberina? Qual Augustino fue el que passō en Africa con sus amigos Alpio y Euodio? Qual Augustino hizo el monasterio en el huerto, y fue Africano, y fauorecido de S. Valerio? Qual Augustino vencio a Fausto herege? Ninguno por cierto fue el que hizo los sermones ad heremitas, sino aquel grā doctor. Pues todas estas cosas que aqui auemos señalado estā escriptas en los tales sermones, pues si otro Augustino lo escriuio porque lo llaman bueno y pio al que los escriuio, como sea verdad q̄ con mētra y falsedad vsurpo lo que no le pertenescia, no se ha de creer tal cosa ni puede ser, porque los que quieren hurrar algun trabajo ageno siempre lo reboçan y ponen algū disfrez, porque no le hallen con el hurto en las manos. Por cierto los señores canonicos no tuuieron razō de dezir tal cosa, y en lugar de hazer vn mal recaudo cometierō dos, porque allēde de quitarle a sant Augustin la gloria que tiene por auer hecho sermones tan vtiles y prouechosos, le leuantan al otro falso testimonio, que aunque no es peccado dezir que fuese otro el author, alomenos es lo por leuantarle tantas mētras como alli dixo, si se le atribuyen a el los sermones. pues todas aquellas cosas q̄ hemos dicho no pertenescē a otro Augustino sino al doctor y obispo de Hiponia. No paro aqui la cosa, mas tras vn horror hā dado en otro peor, pues auiendo negado valientemente que no eran de sant Augustin aquellos sermones, Dominico Frisonario (mil vezes alegado en este libro) añade diziendo, que el cree que son de sant Augustin, empero que ni fueron predicados ni escriptos a los frailes hermitaños, que oy se llaman de sant Augustin. A esto ha se de responder con paciencia y breuemēte, y desta manera, que del titulo, y de las palabras de los mismos sermones, se sa-

ca

ca euidentísimamente como aquellos religiosos eran heremitas, por que en Africa a la sazón no auia otros monges, pues Petiliano confiesa ser cosa nueva en aquella tierra, y da por author deste estado a sant Augustin con el de los monasterios. Y así se colige de otro sermón en el qual el mesmo se publica ser el primero que instituyó la vida comun, despues de los apóstoles. Y Possidonio quiere sentir lo mesmo, pues dize en su vida, que quando murió dexo lleno su obispado de clérigos, y de monasterios de varones y mugeres. Y si dicen que el nombre de monge y heremita no es todo vno, ya les tengo respondido bastantemete, y no ay para que nos quebramos la cabeça. Pues dezir que aquellos sermones no los hizo en Africa mas fuera della, o a otros religiosos esto no es así, por que quando vino por el monte Pisano, ni todo el tiempo que estubo por Italia, ni en Africa, hasta que fue ordenado por sant Valerio jamas predicó, por que no tenia authoridad, despues que fue sacerdote predicó de licencia de su obispo, pues entonces en Africa estaua, y no hallamos que fuera della predicasse ni saliesse. Mas porque ceteremos con esta contiēda, quiero mostrar por dos fundamentos breuissimos, como estos sermones son de sant Augustin. El primero sea que Graciano los alega por de sant Augustin, fue este grā doctor año de mil y ciento y veynete segun Ioan Tritemio, y aunque no los nombre ad heremitas, no haze al caso, pues se hallan sus dichos expressos en aquel lugar y no en otro, y el los alega como por de sant Augustin, y basta que así lo haze muchas vezes en otros libros y con otros doctores, cōtētando se, con q̄ Hilario, Ambrosio, Origenes, y Augustino lo dizen. Así hallamos el primer sermón notado. 28. distincio. in oratorio. Y el quinto ser-

mon en la. 8. q. 1. cap. sciendum y el vndecimo de poenitentia. distinct. 3. ca. poenitentiam: notese que allí está deprauadas las rubricas, porque se allega los textos de Ambrosio, Gregorio, Isidoro, empero si mirarē los originales de mano que oy parecē en la ciudad de Nouara patria del mesmo Graciano hallaran que yo digo verdad. Y digo lo porque lo mire, y note quantos dichos auia de sant Augustin, y cotejados en los impressos faltan en la rubrica, y en la letra vienen bien. Así mesmo se ha de notar el sermón 52 el qual así mesmo se alega y nota por los doctores por vñto de los ad heremitas, y con rason, pues en el se muestran otras cosas, q̄ holgaran harto los canonigos regulares no ver las allí pa su proposito esta alegado. 12. q. 1. c. in oratorio. y. 13. q. 2. ca. si quis. y. 12. 4. 1. capi. nolo, y ca. certē. y así ay memoria de otros, y biē que de cada vno no se haga mēcion en el decreto, no por esso ha de dexar de ser de Augustino. Pues si a esto miramos podria seguirse inconueniente, que solos aquellos seriā suyos q̄ Graciano alegasse y no otros, no ha lugar esto ni tiene fuerça y basta esto para el primer punto. Vengamos al segundo fundamēto, y prouemos que estos sermones son de sant Augustin obispo de Hiponia, hijo d̄ santa Monica, baptizado por S. Ambrosio, y recebido por vno de los quatro doctores de la yglesia, y no de aq̄l buen hombre y santo varon que dizē los canonigos regulares, y esto por muchos y graues autores que los hā alegado por de sant Augustin. Y en la verdad quando no truxera mas que la coronica de los Cartuxos, bastaua para prouea desta verdad, pues su antiguedad hasta los presentes tiempos llega a quatrocientos y veynete y vn años, adonde hablando de la dificultad d̄ no comer carne, y como a muchos se les hazia de mal, alega vn ser-

mon de sant Augustin a los hermitaños, adonde letra por letra dize lo mesmo q̄ predico el sancto doctor. Mas porque no me digan que me cōtēto cō vn testimonio traere mas de veynte si quiero, empero para agora bastará los siguiētes. Antonin. d̄ Florencia, en sus coronicas, y fue frayle Dominicano Vasino obispo d̄ Aste Jurista, en sus cōsilijs, Benedicto Capra de Perusio de potestate prioris localis consilio. 30 Francisco Petrarca en su vida solitaria. lib. 3. el papa Nicolao quinto en el tratado que hizo de laudibus Augustini, Ioānes Cesario Romano en sus opusculos, Ioānes de Muçarella en varios sermones, Mapheo Vegio en mil partes hablando de sancta Monica su deuota. Andreas de Tripherno canonigo de sant Pedro de Roma en sus sermones, Martino Vitontino en sus opusculos, Maestro Roberto de Liri obispo de Aquino, en el sermō de obediencia mandatorum en la feria tercera dela dominica in septuagesima, sant Bernardino de Sena en sus sermones, sant Antonio de Padua en sus sermonarios, sant Vincente Ferrer Dominicano, Ioannes de Bromiardo en su summa predicantium. Pepino en varios sermones fue Dominicano, Raulin Cistelense, Martino Garcia obispo de Barcelona, en sus sermones, Maestro Ferdinando obispo Español, en el sermō que hizo el dia de S. Augustin en Auñon delāte la corte Romana. Ludolpho Cartuxano en su vita Christi, en mas de cien partes. Antonio Monchiace no de celebratione missę, Bernardo Lucemburgense en su cathalogo de los hereges. Y otros muchos que dexo por brevedad, los quales dan firme testimonio de ser de sant Augustin estos sermones. Esto visto pongamos los sermones que hallamos cō titulo ad heremitas, porque se sepan quales y quantos son, y aūque no to-

dos los que aqui van se hallan en sus obras, toda via por la authoridad de los originales de mano adōde se hallan es bien que tengā credito como de sant Augustin.

Numero de los sermones ad heremitas.

SERM. 1. de institutione regularis vite, alegase en derecho. 2. distin. cap. in oratorio, comiença, Fratres mei.

Ser 2. de pace, comiença, Fratres charissi.

Serm. 3. de silentio, comiença, Silentium.

Ser. 4. de prudentia, este sermō, o parte del se alega en la coronica de los Cartuxos, sobre la contienda que huuo en los principios dela ordē, si comerian carne o no, y los que querian la abstinencia, traen vn pedaço del como parece en el cap. 3. comiença, Fratres charissimi.

Ser. 5. de obedientia ad sacerdotes suos, comiença, In omnibus operibus vestris.

Serm 6. de misericordia, comiença, Fratres charissi.

Serm. 7. de obedientia, comiença, Fratres mei.

Sermo. 8. de perseuerantia, comiença, Fratres mei sicut ait apostolus.

Ser. 9. de ira fugienda, comiença, fratres mei.

Ser. 10. de puritate consciętię, comiença, Ad spiritale gaudium.

Se. 11 d̄ lachrimis, comiença, Scito te fra.

Ser. 12. de superbia & humilitate, alegase parte deste sermō en el decreto de pœnitendis. 3. cap. 1. y en el. 4. delas senten. dist. 14. ca. 1.

Ser 13 de fortitudine tenenda.

Serm. 14. de iustitia & correptione fraterna.

Ser. 15. de fide Trinita. à simplicibus.

Ser.

Serm. 16 de inobedientia.
 Ser. 17. de vigilatione & otiositate vitanda.
 Ser. 18. de inuidia cauenda.
 Sermo. 19. de vigilia natiuitatis Christi.
 Ser. 20. de natiuitate domini.
 Serm. 21. de triplici genere monachorum. Alegase en decreto. 12. q. 1. ca duo.
 Ser. 22. de consolatione fratrum in oromo.
 Ser. 23 de ieiunio.
 Ser. 24. de exhortatione ad solitudinem.
 Ser. 25. de ieiunio, & vbi fuit institutum, allegase en derecho de obseruat geiunij. ca. 1. y. 2.
 Serm. 26. de murmuracione & de tractione.
 Ser. 27. de filio prodigo.
 Ser. 28. in coena domini. Alegalo Yuo Carnotense. par. 2. c 10.
 Ser. 29. de lingua dolosa.
 Serm. 30. de confessione peccatorum.
 Ser. 31 de falatia mundi.
 Ser. 32 ad leprosos.
 Sermo. 33. de detestatione ebrietatis.
 Serm. 34. de duobus generibus hominum.
 Ser. 35, ad iudices.
 Ser 36, ad presbyteros suos.
 Ser. 37. ad sacerdotes.
 Sermo. 38. de preconijs sacre scripturæ.
 Ser 39 de vita solitaria.
 Sermo. 40. de obseruantia clericorum.
 Ser. 41. de obseruantia ieiunij.
 Serm. 43. de vita & moribus clericorum.
 Ser. 43 de modo querēdi Christū.
 Ser. 44 de pietate & charitate.
 Ser. 45. de pœnitentia agenda.
 Ser. 46 de angelis & hospitalitate.
 Ser 47. de peccato sodomorum.
 Ser. 48. de cura animæ.

Ser. 49. de miseria carnis.
 Ser. 50. de salute animæ.
 Siguanse aqui quatro sermones que Erasmo quito del tomo decimo y los puso adonde el quito, pareciendo q̄ aquellos no eran para los hermitaños, y assi hizo d̄ otros, mas los originales viejos lleuan seguido el numero p̄fecto, y assi imito a ellos, y a su mucha antiguedad, porq̄ de todos los antiguos fueron recibidos por tales.
 Ser. 51 de obedientia.
 Ser. 52 de obitu Valentini obispo Carthaginense.
 Ser. 53. de comendatione diuinarum scriptura.
 Ser. 54. de vanitate seculi.
 Sermo. 55. de vanitate mundane gloriæ.
 Ser. 56. de contentu mundi.
 Ser. 57. de persecutione christianorum.
 Ser. 58. de obedientia.
 Ser. 59. de timore domini.
 Ser. 60. de die iudicij.
 Sermo. 61. de exhortatione ad sacerdotes.
 Ser. 62. de exhortatione ad generalem instructione hominum.
 Ser. 63. de agenda pœnitentia.
 Ser. 64. de fuga vanitates.
 Serm. 65. quomodo per virtutem quiandum sit vitij.
 Sermo. 66 de exhortatione adorandum.
 Sermo. 67. de comendatione humilitatis.
 Sermo. 68. de nō tardando conuerſi ad Deum.
 Ser. 69. de morte.
 Serm. 70. de illo qui iram Diu in pectore retinet & nō vult humiliari.
 Ser. 71. de futura vita.
 Ser. 72. de diuite.
 Ser. 73. de cogitationibus.
 Dos sermones que llaman de cōmuni vita clericorum, que son cinquenta y dos, y cinquenta y tres aparto Eras

INDICE DE LAS OBRAS

to Erasmo a la postre porque se libraron de sus manos y censura no los echo fuera porque no podia, son de mucha authoridad, porque los alega el concilio Aquisgrançe. ca. 112. y 113. y Posidonio en su indice, y Yuo Carnotēse en su decreto. par. 3. c. 177

Estos son los libros, tratados, epistolas, y sermones que sant Augustin escriuio, alomenos los que han podidos ser hallados, bien creo que ay mas, porq̄ fray Bartholome de Vrbi- no q̄ escriuio cathalogo de las obras de S. Augustin nota muchos otros libros que yo no puse aqui, no porq̄ lo tuuiesse por sospechoso, mas porque no los hallo alegados en otros antiguos doctores, que es lo que yo pretendo para deshazer la opiniō de Erasmo y de otros, que con demasia han hablado delas obras de sant Augustin Los libros que yo tengo por mas seguros despues de los que estan notados en las retractaciones, son los que señala Posidonio en su indice, el qual por la gracia de Dios hemos hallado de mano y vetustissimo en vn libro antiguo que estaua en la yglesia de Siguença. El qual siendo

puesto en poder de vn libreto para encuadernar libros, nos fue v̄dido y muy caro, aunque tales cosas como alli se hallan por qualquier dinero son baratas, este indice segui en este pequeño comentario de las obras de sant Augustin, aunque con distinto orden. Son las vltimas palabras de Posidonio estas. Afsi quel comemorado sant Augustin obispo, escriuio con espiritu diuino en la sancta yglesia catholica, para instruction de las animas, mil y treynta libros, tratados, y epistolas, sin otros muchos, q̄ es cosa imposible contarlos. De las mesmas palabras vsa Adō Treueriēse en su calendario. Yo si he hecho falta en no poner todos aquellos libros que hallo de sant Augustin, y he alegado mal, los lugares, perdōne el lector a la memoria, y al can- sancio sin mirar otra cosa, porque yo pongo a Dios por testigo, y a mi propia consciencia, que no puse en esta obra cosa con malicia y engaño, ni con deliberada voluntad, por via de mentir, mas todo lo que aqui digo es sacado de grauissimos authores, segū q̄ van alegados con toda fidelidad.

Fin de la segunda parte de la historia
de sant Augustin.

EN ALCALA DE HENARES.

En casa de Andres de Angulo.

1 5 7 2.

